

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

Departamento de Derecho Público – Área de Filosofía del Derecho

Tesis de Doctorado

ALBERTO LISTA
Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO
EN ESPAÑA

I.- BIOGRAFÍA POLÍTICA



Manuel Carbajosa Aguilera

Director: Ramón Luis Soriano Díaz

2015

ALBERTO LISTA
Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

PRIMERA PARTE
BIOGRAFÍA POLÍTICA

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)
Departamento de Derecho Público – Área de Filosofía del Derecho

Tesis de Doctorado

ALBERTO LISTA Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

I.- BIOGRAFÍA POLÍTICA

Manuel Carbajosa Aguilera

Director: Ramón Luis Soriano Díaz

2015

A mis hijos, Alejandra y Daniel.

ALBERTO LISTA Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

I.- BIOGRAFÍA POLÍTICA.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN.....	13
 CAPÍTULO 1.- LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y DE BÚSQUEDA DE UNA POSICIÓN SOCIAL (1775-1808).....	23
1.1.- Infancia y primeros estudios.....	23
1.2.- 1789 y el ensombrecimiento de las luces.....	28
1.2.1.- Las luces en España: del fomento al recelo.....	28
1.2.2.- Los orígenes económicos del liberalismo en España.....	32
1.2.3.- El patriotismo ilustrado.....	38
1.2.4.- Un liberalismo político a la altura de su tiempo.....	49
1.3.- La difícil búsqueda de una posición social.....	67
1.4.- Entre la Academia particular de Letras Humanas y la docencia.....	78
1.4.1.- La Academia particular de Letras Humanas.....	78
1.4.2.- Los ecos de la Escuela de Salamanca.....	86
1.4.3.- La influencia de Forner y Jovellanos en la Escuela de Sevilla.....	94
1.5.- Adentrándose en la sociedad sevillana.....	102
1.5.1.- La Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla.....	103
1.5.2.- La Real Academia Sevillana de Buenas Letras.....	104
1.5.3.- La Escuela de Cristo hispalense.....	107
1.5.4.- Entre las dificultades personales y la realidad social	110
1.6.- Las primeras colaboraciones periodísticas.....	113
1.6.1.- El Correo de Sevilla, literario y económico.....	113
1.6.2.- La tertulia madrileña de Quintana.....	116
1.6.3.- Colaboraciones en Madrid: el Memorial literario y el Mercurio de España.....	120
1.6.4.- Docente en la Universidad de Sevilla.....	123
 CAPÍTULO 2.- SU INCURSIÓN EN EL PERIODISMO POLÍTICO: LA INVASIÓN FRANCESA Y EL DERRUMBE DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1808-1810).....	125

2.1.- La convulsión de 1808.....	125
2.2.- La Gaceta Ministerial de Sevilla.....	130
2.3.- La Gaceta del Gobierno.....	135
2.4.- El Semanario Patriótico.....	138
2.5.- La influencia inglesa de lord Holland.....	144
2.6.- Incertidumbre en torno a la colaboración de Lista en El Voto de la Nación.....	154
2.7.- El Espectador Sevillano.....	158
 CAPÍTULO 3.- LA ETAPA AFRANCESADA (1810-1813).....	 173
3.1.- El afrancesamiento: contexto y significado.....	173
3.2.- El trasfondo ideológico del afrancesamiento político.....	190
3.3.- La Escuela sevillana y el afrancesamiento.....	210
3.4.- Los motivos de la colaboración de Lista.....	215
3.5.- La labor de Lista en la Sevilla de Soult.....	245
3.5.1.- La Gaceta de Sevilla.....	246
3.5.2.- Otras colaboraciones:.....	253
3.6.- Camino del exilio.....	267
 CAPÍTULO 4.- LA EXPERIENCIA DEL EXILIO (1813-1820).....	 273
4.1.- Entre el desengaño y la exculpación.....	273
4.2.- La difícil tarea de regresar a España.....	281
 CAPÍTULO 5.- EL TRIENIO LIBERAL (1820-1823).....	 289
5.1.- El retorno a la labor periodística.....	289
5.2.- El Censor.....	293
5.3.- El Colegio de San Mateo.....	310
5.4.- El hundimiento del Trienio.....	316
 CAPÍTULO 6.- LA DÉCADA OMINOSA (1823-1833).....	 327
6.1.- El cierre del Colegio de San Mateo.....	327
6.2.- Las clases en su domicilio de la calle Valverde de Madrid.....	333
6.3.- La Academia del Mirto.....	337
6.4.- Luis López Ballesteros.....	341
6.5.- El ingreso en las Reales Academias.....	348
6.6.- Misión en Francia al servicio del Gobierno español.....	350

6.7.- De nuevo el periodismo: La Gaceta de Bayona y La Estafeta de San Sebastián.....	353
6.7.1.- La Gaceta de Bayona.....	355
6.7.2.- La revolución francesa de 1830 y sus repercusiones en España.....	359
6.7.3.- La Estafeta de San Sebastián.....	363
 CAPÍTULO 7.- AL SERVICIO DE LA CAUSA ISABELINA (1833-1838).....	379
7.1.- París y Oxford: encuentro con Blanco White.....	379
7.2.- La Gaceta de Madrid.....	382
7.3.- La Estrella.....	396
7.4.- Martínez de la Rosa y Toreno.....	406
7.5.- Mendizábal.....	410
7.6.- La Universidad de Madrid.....	414
7.7.- Colaborador de la “Revista de Madrid”	420
 CAPÍTULO 8.- REGRESO A ANDALUCÍA (1838-1848).....	423
8.1.- Cádiz y el Colegio de San Felipe Neri (1838-enero 1844).....	423
8.2.- Las muertes de Mármol, Reinoso y Blanco.....	430
8.3.- La publicación de “Ensayos” en El Tiempo.....	432
8.4.- Regreso a Sevilla: entre el colegio de San Diego y la influencia sobre Bécquer (1844).....	434
8.5.- De la Universidad a la Catedral.....	436
8.6.- La muerte: 5 de octubre de 1848.....	438
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO I.....	441
 ÍNDICE.....	485

INTRODUCCIÓN

Cursaba la carrera de Derecho en la Universidad de Huelva cuando cayó sobre mis manos un libro de Gonzalo Butrón Prida en el que estudiaba la ocupación de las tropas francesas de los Cien Mil Hijos de San Luis en Cádiz, titulado *La intervención francesa y la crisis del absolutismo en Cádiz (1823-1828)* (1998), que había dado a la luz el excelente servicio de publicaciones de la universidad onubense. Fue tal el interés que sobre la época me generó ese libro que a partir de entonces inicié la búsqueda de la bibliografía relacionada con la expedición francesa en España de 1823, empezando por la imprescindible obra de Rafael Sánchez Mantero *Los Cien Mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas* (1981), siguiendo con el trabajo precedente del profesor Butrón Prida *La ocupación francesa de España* (1996), así como con las actas del Congreso conmemorativo del 175 aniversario de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, celebrado en El Puerto de Santa María en 1998 y publicadas por Gonzalo Butrón y Alberto Ramos Santana con el título *Intervención exterior y crisis del Antiguo Régimen en España* (2000), trabajos todos ellos que me confirmaron una curiosidad creciente por este episodio de la Historia de España. De entre todos sus detalles me sorprendía especialmente la soledad del duque de Angulema en el capítulo del Decreto u Ordenanza de Andújar, una norma a favor de la conciliación política en España que sin embargo había recogido a cambio una comunidad de oposiciones, ya por su publicación, ya por su posterior derogación encubierta.

Esta curiosidad me llevó a interesarme por el período de la Restauración (1814-1830) y de la Monarquía de Julio (1830-1848) en Francia, empezando por el libro traducido de Guillaume de Bertier de Sauvigny *La Restauración* (1980), para luego sucumbir a los trabajos de Luis Díez del Corral (*El liberalismo doctrinario*, 1984 -1ª ed.: 1945-), Pierre Rosanvallon (*La Monarchie impossible. Les Chartes de 1814 et de 1830*, 1994; *Le moment Guizot*, 1985), Lucien Jaume (*L'individu effacé ou le paradoxe du libéralisme français*, 1997), Alain Laquière (*Les origines du régime parlementaire en France (1814-1848)*, 2002), Aurelian Craiutu (*Le Centre introuvable. La pensée politique des doctrinaires sous la Restauration*, 2006 -1ª ed. en inglés: 2003), René Rémond (*La*

droite en France. De la Première Restauration à la V République, 3ª ed., 1968), Louis Girard (*Les libéraux français, 1814-1875*, 1985) o Emmanuel Larroche (*L'expédition d'Espagne. 1823: De la guerre selon la Charte*, 2013), de entre muchos. Internet agigantó las posibilidades de búsqueda y hallazgo, principalmente en lo tocante a la bibliografía de la época, gracias sobre todo al portal “gallica” de la Biblioteca Nacional francesa. Del mismo modo destaco el portal de la biblioteca en línea “Internet Archive” –y en especial la digitalización de los fondos de la Biblioteca Robarts de la Universidad de Toronto- que ha puesto a disposición general el acceso a numerosas obras relacionadas con el período histórico que abarca nuestra investigación. Sobresaliente también es la Biblioteca Virtual de Historia Constitucional “Francisco Martínez Marina” de la Universidad de Oviedo, que permite el acceso libre a unas fuentes imprescindibles a la hora de abordar una investigación histórico-constitucional como esta. No puedo tampoco dejar de mencionar la excelencia del servicio de digitalización de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, que ha facilitado el acceso a importantísimos documentos relacionados con Alberto Lista y sus contextos. Sin la fortuna de haber accedido a tantos materiales digitalizados de estas Bibliotecas, fuentes permanentes de recursos y de satisfacción, jamás hubieran prosperado mis investigaciones.

Impulsado por el doctorado, centré el trabajo de investigación de mi tesina en el Decreto de Andújar, temática que hemos ido completando posteriormente gracias al acceso a recursos que me han ampliado la visión en torno al Decreto, como por ejemplo el hallazgo de fuentes documentales del mismo (circunstancia no tratada hasta ahora, en el que la historiografía tan sólo ha acudido a citas bibliográficas para referenciarlo, mientras que nosotros hemos ido encontrando muestras del Decreto como fuente documental tanto manuscrita como impresa, así como también en la prensa periódica coetánea hispano-francesa) o también la lucha fratricida que se estaba librando en el seno del gabinete de Villèle y que explica en buena medida la sorprendente debilidad política del gobierno francés ante una coyuntura como la intervención militar en la España de 1823.

A partir de ahí me surgió la pregunta que inicia esta tesis: ¿no había en España nadie que hubiese suscrito la medida de Angulema, nadie que apostase por la conciliación política?, ¿hubo moderados en España capaces de secundar un modelo político basado en la fórmula intermedia de la Carta francesa de 1814?; y, si los hubo, ¿qué tipo de moderados? El “*Duelo a garrotazos*” (1820-1822) de Goya me resultaba clarividente y trágico porque ¿acaso no era posible salir de aquella premonición fatal?

De entrada, los moderados del Trienio estaban divididos entre el moderantismo liberal oficial conocidos como “*doceañistas*” y un grupo de moderados extramuros del poder a consecuencia de su pasado afrancesado, lo que ya me planteaba la inicial cuestión de su calificación, de su denominación. Yo buscaba liberales en España que suscribiesen un modelo inspirado en la *Charte*, un equivalente en nuestro país por

ejemplo a las postulaciones políticas de un Benjamin Constant o, más en concreto, de un François Guizot, defensores del modelo francés de monarquía constitucional como justo medio entre el absolutismo continental y el parlamentarismo británico; en definitiva, una versión española del liberalismo doctrinario. Sobresalía Ramón de Salas, que publicó un trabajo sistemático sobre el régimen constitucional durante el Trienio (*Lecciones de Derecho público constitucional*, 1821), pero Salas pertenecía a un liberalismo a la izquierda de mi pregunta, a un liberalismo que no renunciaba a la Constitución de 1812, a un liberalismo que no cuestionaba su matriz revolucionaria. Encontré a Francisco Martínez de la Rosa, habitualmente tratado como el padre del liberalismo conservador en España y al Estatuto Real de 1834 como el inicio del liberalismo doctrinario en nuestro país, pero durante el Trienio primó su faceta de hombre de acción sobre la dedicada a la reflexión política, y, en última instancia, su abandono del modelo doceañista, como en el grueso del liberalismo español, se producirá durante la década ominosa. Mi pregunta seguía sin responderse ¿y antes de 1834, en la España por ejemplo del Decreto de Andújar de 1823?

Siempre de pasada, me cruzaba con la referencia a Alberto Lista y a sus artículos en *El Censor*. Sólo conocía y muy precariamente, su faceta literaria, pero no la política. Los detalles que iba reuniendo confirmaban que Lista era nuestro hombre. Lista abría el espacio entre los dos españoles que luchaban a garrotazos en la pintura negra de Goya.

La tesis suponía para mí un descubrimiento de Lista desde cero. Como consecuencia de ello, resultaba inevitable una previa referencia histórico-biográfica del personaje en clave política, pero tanto las dimensiones vitales de éste, como la complejidad del contexto histórico que le tocó vivir fue ampliando esa referencia hasta constituir un tomo previo al de sus reflexiones políticas, tomo que, sin embargo, me ha resultado decisivo a la hora de poder sistematizar y comprender el liberalismo doctrinario de Alberto Lista. Siguiendo su cronología personal, hemos ido no obstante dibujando el fondo contextual en el que se desenvolvió nuestro personaje, insistiéndose en el ambiente intelectual previo a 1808, en las razones de su postulación afrancesada, en el clima de tensión vivido durante el Trienio, así como en su progresivo alejamiento del liberalismo a favor de una visión más conservadora de la realidad a partir de 1830.

Si el tomo I está dedicado a la biografía política de Alberto Lista, en el tomo II analizamos su liberalismo doctrinario, partiendo del contexto francés en el que se origina esta modalidad de liberalismo y desarrollando a continuación sus líneas maestras, tomando como ejemplo las reflexiones de Guizot, tanto por su preeminencia teórica y práctica dentro del grupo doctrinario, como por su especial tratamiento de la moral, tan en consonancia con las preocupaciones y la escala de valores de Lista. Seguidamente, abordamos el fenómeno del liberalismo doctrinario en España, intentando en principio delimitar el concepto, para, de este modo, adentrarnos en las

reflexiones políticas del maestro sevillano. Es en este cometido en el que se ha intentado sistematizar su disperso ideario. Así hemos dividido la exposición en los siguientes puntos:

- Las bases morales del sistema: la dimensión moral de Lista es fundamental y clave maestra de todo su pensamiento, tanto para la reforma de las costumbres como para la formación del espíritu público.
- Los pilares del sistema: cuestiones sobre arquitectura constitucional, como la monarquía limitada, el papel central del gobierno, el bicameralismo, el sufragio o la responsabilidad ministerial.
- Los peligros del sistema: fanatismo, intolerancia, espíritu de partido, dictadura.
- Las garantías del sistema: opinión pública, libertad de prensa, el Consejo de Estado.

Dado el limitado eco que la labor de reflexión política de Lista ha tenido hasta ahora, hemos optado en la mayoría de las veces por transcribir sus propias palabras, a partir de las cuales puedan acometerse nuevas interpretaciones, nuevas lecturas que nos permitan alumbrar las persistentes oscuridades que rodean la construcción del sistema parlamentario en España y, en general, nuestro complejo siglo XIX.

En todo caso, la voz de Lista está ahí, mostrando su particular visión de la realidad, su magisterio y sus anhelos de lograr para España un objetivo tantas veces imposible a lo largo de su contemporaneidad: una cultura de la convivencia política.

La fama que Alberto Lista obtuvo en vida se ve corroborada por una serie de biografías coetáneas.

La primera de ellas se debe a Carlos Le Brun, en la obra *Retratos políticos de la revolución de España*, publicada en Filadelfia, en 1826, y a la que dedica una sola página: la 131. En su breve referencia, describe a un Alberto Lista como el más brillante propagador del liberalismo español. Es un detalle importante en contraste con el tono utilizado para tachar la actitud de sus dos compañeros de *El Censor*, Miñano y Gómez Hermosilla.

Le sigue la de Eugenio de Ochoa, que hizo una primera semblanza en la revista *El Artista* en 1835, tomo II, páginas 301-302. Continuó su labor en el Prólogo a la obra *Artículos críticos y literarios de D. Alberto Lista*, Palma de Mallorca, 1840, páginas 5-10. Prosiguió con *Apuntes para una biblioteca de escritores contemporáneos en prosa y*

verso, París, Baudry, tomo II, páginas 202-257. Retocado en el *Boletín Oficial de Instrucción Pública* y en el diario *La España*, fue recogida literalmente por Leopoldo Cueto, marqués de Valmar, en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Es breve, pero goza de la valía de la procedencia (es hijo de Sebastián Miñano), así como de la autorización del maestro.

Seguidamente tenemos la biografía atribuida a Pérez de Anaya por Jurestchke incluida en la obra de Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas *Galería de españoles célebres contemporáneos*, volumen VIII, Madrid, 1845, páginas 1-72. Biografía reproducida en solitario en Madrid, en 1848, bajo el título *Biografía del Sr. D. Alberto Lista y Aragón* seguida de una colección de poesías. Hemos preferido esta edición, en primer lugar por estar separadas del resto de biografías que conforman la obra de Pastor Díaz y De Cárdenas; en segundo lugar para no atribuir a Pastor lo que se viene admitiendo de Pérez de Anaya; y en tercer lugar la obra de Pastor paginaba cada biografía desde el número 1, lo que nos obligaba a señalar la paginación digitalizada que abarcaba la totalidad de la obra, pudiendo generar confusión, circunstancias todas ellas que justifican nuestra decisión de preferir la obra de Pérez de Anaya, puesto que además de resultar más útil, constituye una obra expresa e independiente.

A continuación se publica la obra de Antonio Ferrer del Río, *Galería de la literatura española*, Madrid, Mellado, 1846, donde se incluye la referencia a Lista en las páginas 12-29.

Pocos años después José María Fernández Espino escribe “Biografía”, en *Corona poética de la Academia de Buenas Letras de Sevilla*, 1850, páginas 1-35 en honor del maestro sevillano. Extenso retrato al que, sin embargo, el tono elogioso silencia en exceso las sombras de su vida.

Patricio de la Escosura dedica un capítulo al magisterio de Lista en “Recuerdos literarios. Reminiscencias biográficas, Capítulo V: El colegio de San Mateo”, en *La Ilustración Española y Americana*, 1876. Interesante remembranza, especialmente significativa la reiteración del carácter excluyente de Hermosilla, frente a la amabilidad personificada en nuestro biografiado. La descripción de las clases de Lista resulta poderosamente ilustrativa. Del mismo autor es el *Discurso del Excmo. Sr. D. _____, individuo de número de la Real Academia Española, leído ante esta corporación en la sesión pública inaugural*, Madrid, Ribadeneyra, 1870.

Leopoldo Augusto de Cueto se refiere al maestro sevillano en el capítulo titulado “Escuela poética sevillana. Lista”, en *Poetas líricos del siglo XVIII*, vol. I, Madrid, Atlas, 1952, páginas 269-391 (1ª ed. 1869).

Por su parte, Ángel Lasso de la Vega también se detiene en “D. Alberto Lista y A.”, en *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Manuel Tello, 1876, páginas 60-111.

Citemos también a Manuel Merry y Colón con *Lista y Aragón. Sus obras: su mérito como poeta y escritor. Discurso leído en el acto de recibir la solemne investidura de licenciado en Filosofía y Letras por D._____ abogado el ilustre colegio de Sevilla s. a. (¿1879?)*, en la Biblioteca Nacional. Igualmente a Manuel Pérez de Guzmán y Boza con *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 3 de enero de 1897, y el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín en la recepción del primero*, Sevilla, Imp. Rasco, 1897, disponible en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla-Fondos digitalizados.

De Manuel Gómez Imaz destacamos dos estudios: *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco White* y *El enfermo de aprehensión, comedia de Molière, traducida y dedicada al Mariscal Soult por Alberto Lista (inédita y autógrafa)*, Sevilla, Rasco, 1891; y *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museo, 1910.

Resaltemos la investigación de Manuel Chaves, con *Don Alberto Rodríguez de Lista, conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas de su vida y de sus obras*, Sevilla, Tipografía El Mercantil sevillano, 1912. Es trabajo importante y pionero en reflejar algunas cartas de Lista.

Mario Méndez Bejarano hace alusión a Alberto Lista -"A. L."- en *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla, Gironés, 1922, volumen I, páginas 378-379.

José María de Cossío en *El romanticismo a la vista*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, incluye la importante relación de artículos atribuidos por Marcelino Menéndez Pelayo a Lista en *El Censor*.

La obra biográfica de referencia durante años ha sido la de Hans Juretschke, *Vida, Obra y Pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951. Visión en muchos aspectos parcial de Lista, respecto del cual, sin embargo concluye calificándolo de liberal doctrinario; especialmente valiosos son sus apéndices, entre los cuales resulta de obligada referencia el Epistolario, extraído del Archivo del duque de T'Serclaes. Reproduce el listado de artículos de *El Censor* atribuidos a Lista por Menéndez Pelayo. También de Juretschke *Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, en la que suaviza su interpretación.

Resalto la utilidad de la obra de Francisco Aguilar Piñal *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Filología, 1989, tomo V (L-M), "Lista y Aragón (Alberto)", páginas 130-138, que nos muestra una relación de la obra listiana así como de los estudios que sobre el maestro sevillano se habían realizado hasta la fecha.

Sobresalientes son sin lugar a dudas las investigaciones de José Matías Gil González, *Vida y personalidad de Alberto Lista*, Sevilla, Ayuntamiento, 1994 y Diego Martínez Torrón, *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993. Estas dos

biografías son imprescindibles porque renuevan la óptica con que se ha interpretado a Lista desde Gómez Imaz y que quedó poderosamente asentada con la visión de Juretschke y la inercia de la historiografía posterior.

También nos hemos auxiliado de una importante cantidad de investigaciones tangenciales a Lista, como son las obras de Martín Villa y Aguilera Santiago sobre Reinoso, las numerosas obras de Aguilar Piñal (para descubrirnos sobre todo la riqueza de la Sevilla ilustrada), las de Moreno Alonso (para contextualizar la Sevilla revolucionaria de 1808, la Sevilla capital de España en 1809 y la napoleónica de 1810, así como las vicisitudes que rodearon la elaboración y publicación de *Examen* de Reinoso con el decisivo protagonismo de Lista desde el exilio), la de André Pons (con unos datos claves sobre el ideario político conservador de influencia inglesa de Blanco White, que nos permite calibrar las semejanzas y diferencias con el ideario liberal doctrinario de influencia francesa de Lista), las de Claude Morange (con importantes investigaciones sobre Miñano, *El Espectador sevillano* y *El Censor*), la de Marrast (cuyo estudio de Espronceda nos ha permitido contextualizar al Lista de la década ominosa y de los primeros pasos del Estado liberal) o la de María Luisa Sánchez-Mejía (para Benjamin Constant). Especial referencia hemos de hacer a la aportación pionera de Antonio Elorza (“La ideología moderada en el trienio liberal”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 288, 1974, 584-650) y a la reciente de Ana Isabel González Manso (“Los principios políticos de Alberto Lista: Un análisis conceptual e histórico”, *Revista de Estudios Políticos*, 152, abril-junio 2011, 143-181), así como también a los estudios de Luis Díez del Corral, Francisco Cánovas Sánchez, Enrique Álvarez Conde, Fidel Gómez Ochoa, Luis Arranz Notario, Juan Olabarriá Agra, Javier Fernández Sebastián, Ángel Garrorena Morales, Pedro Carlos González Cuevas, Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, Ángeles Lario, así como también de Aurelian Craiutu, uno de los principales especialistas en el estudio del liberalismo doctrinario francés en la actualidad, sin olvidar las aportaciones de Rosanvallon, Jaume, Bénichou, Holmes, Rémond, Girard o Laquière, estudios todos que nos han permitido descubrir las características del liberalismo doctrinario español. Por último, hemos recurrido a una gran cantidad de referencias complementarias que nos han guiado a la hora de recorrer e intentar comprender las distintas etapas de la vida del maestro sevillano.

Sea como fuere, este estudio nos ha permitido acercarnos a la identidad política de Alberto Lista, familiarizándonos con sus reflexiones, con su propia evolución dentro de un ideario que hemos podido identificar como liberalismo doctrinario del que es, en nuestra opinión, pionero en España. No hay que esperar a 1834, al Estatuto Real, a Martínez de la Rosa, a los cursos en el Ateneo de Alcalá Galiano, Donoso Cortés y Francisco Pacheco; Lista ya estaba abriendo durante el Trienio, e incluso tempranamente desde 1809, un espacio político a la izquierda del realismo y a la derecha del liberalismo moderado donde terminará eclosionando el liberalismo doctrinario. En la primera parte de esta investigación hemos expuesto las razones

históricas de su postulación ideológica; en la segunda parte hemos estudiado sus razones teóricas.

Quiero agradecer al Servicio de adquisiciones de la Biblioteca de la Universidad de Huelva, a la Biblioteca de la Universidad de Sevilla y a la Excma. Diputación provincial de Sevilla su colaboración; por supuesto, a mi director de tesis y maestro Ramón Luis Soriano Díaz por el constante apoyo durante estos años, por sus consejos, por su indulgencia ante mis cronogramas, y en definitiva, por su magisterio; y, finalmente, a mi mujer, que ha vivido de cerca las servidumbres de la investigación, cuya confianza y muestras de ánimo han sido tan importantes a la hora de superar los adversos momentos que toda investigación lleva consigo.

Por último, dedico esta Tesis doctoral a mis hijos, Alejandra y Daniel, que nacieron a lo largo de esta investigación.

“Las ciencias serán bienhechoras de todas las naciones,
y los pueblos más lejanos gozarán las luces de la filosofía política, que no es otra cosa sino
la *cultura del entendimiento* aplicada a la felicidad de los hombres”.

Alberto Lista,

“Continúa el discurso anterior [De la opinión pública]”,

El Espectador Sevillano, número 45, miércoles 15 de noviembre de 1809, p. 179.

“(…) la existencia política de las sociedades pende de principios morales”.

Alberto Lista,

“De la reforma de las costumbres”,

El Espectador Sevillano, número 23, martes 24 de octubre de 1809, p. 89.

“(…) el descrédito es la muerte moral del poder”.

Alberto Lista,

“De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”,

El Censor, tomo XIV, número 83, sábado 2 de marzo de 1822., p. 327.

“Tan delirantes nos parecen los que quieren exagerar el poder, como los que traspasan de una justa libertad, y sobre todo nos parecen delincuentes en último grado los que conspiran contra el régimen establecido, provocan la guerra civil y las calamidades públicas, sea en nombre del rey, sea en nombre de la religión, sea en nombre de la libertad. No hay título, por más brillante que sea, que pueda disculpar el crimen; y para nosotros, no hay crimen más horrendo que degollar españoles. Por eso escribimos contra todos los delirios: porque no hay delirante político que no se crea autorizado para degollar”

Alberto Lista,

“Del fanatismo servil”,

El Censor, tomo XVII, número 101, sábado 6 de julio de 1822, pp. 340-341.

CAPÍTULO 1.- LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y DE BÚSQUEDA DE UNA POSICIÓN SOCIAL (1775-1808).

1.1.- Infancia y primeros estudios.

Alberto Rodríguez de Lista y Aragón nace el 15 de octubre de 1775 en Sevilla, en el barrio de Triana.

Su padre, Francisco Rodríguez de Lista, era natural de la parroquia de Santiago de Sísamo, perteneciente al municipio de Carballo, en la actual provincia de La Coruña, fue bautizado el 30 de agosto de 1723 y había llegado a Sevilla buscando una posición en el gremio de los artesanos de la seda; mientras que su madre, Paula de Aragón Pérez Oliveros y Medina, había nacido el 3 de abril de 1734 en el sevillano pueblo de La Algaba. El matrimonio entre Francisco y Paula se celebró el 4 de enero de 1756 en Sevilla. De su descendencia, aunque algún autor hable de “*familia ya numerosa*”, tan sólo se tiene constancia de Juana y de Alberto, quien tras la muerte del padre, en torno a 1789, y de la madre, poco antes de 1804, tuvo que velar por el sostenimiento familiar¹.

Los Lista sobrevivían gracias a los recursos de una pequeña fábrica de telares de seda y cintería en la que Alberto trabajó desde niño. A los pocos años de su nacimiento, trasladan el domicilio familiar y el taller paterno a las proximidades de la Iglesia de San Martín, en la calle que hoy se rotula con su nombre².

¹ El domicilio en Triana era calle de la O –actualmente Castilla-. Al día siguiente de su nacimiento fue bautizado en la Iglesia de Santa Ana, según consta en el libro de bautismos de la misma, volumen 55, folio 73, cuya partida reproduce GIL GONZÁLEZ, José Matías: *Vida y personalidad de Alberto Lista*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994, pp. 21-22. CHAVES, Manuel: *Don Alberto Rodríguez de Lista. Conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas acerca de su vida y de sus obras*, Sevilla, El Mercantil Sevillano, 1912, pp. 5-6 (reproduce las partidas de bautismo de Alberto, de sus padres y del matrimonio de éstos en pp. 57-59, nota 1). Vid. FERNÁNDEZ ESPINO, José María: *Corona poética dedicada por la Academia de Buenas Letras de esta ciudad al Sr. D. Alberto Lista y Aragón, precedida de su biografía*, Sevilla, Imprenta y Librería Española y Extranjera de D. J. M. Geofrin, 1849, p. 2.

² Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 23. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 2-3. OCHOA, Eugenio de: *Apuntes para una Biblioteca de Escritores españoles contemporáneos en prosa y en verso*, París, Baudry, 1840, t. II, p. 266. [PÉREZ DE ANAYA, Francisco]: *Biografía del Sr. Don Alberto Lista y Aragón, seguida de una colección de poesías, inéditas unas, otras no comprendidas en las ediciones que se han hecho de las del citado señor*, Madrid, Imprenta de D. José Cuesta, 1848, p. 5. (Existe una primera versión de esta biografía atribuida a Pérez de Anaya por Juretschke en PASTOR DÍAZ, Nicomedes y DE CÁRDENAS, Francisco: “Don Alberto Lista” en *Galería de españoles célebres contemporáneos*, t. VIII, Madrid, Impr.

Desde muy pronto Alberto se sintió inclinado hacia los libros y en 1780, gracias a los recursos del negocio familiar, inicia sus estudios primarios. La facilidad demostrada por aquel niño en el dominio de las primeras enseñanzas, y especialmente en el manejo de los números, le permite ayudar en la llevanza de las cuentas del taller familiar a la edad de ocho años³.

Sus padres lo matriculan en las clases de gramática y latinidad del Colegio de San Hermenegildo, regentado, desde la supresión de la Compañía de Jesús, por la Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla, institución heredera del espíritu de Olavide⁴. En San Hermenegildo coincide buena parte de las personalidades más sabias de Andalucía, impartándose, entre otros, los mejores estudios de matemáticas de la España de entonces, destacando en este magisterio la labor de Pierre Henry, de quien Alberto será alumno⁵. El espíritu ilustrado del Colegio va a permitir la promoción de alumnos en función de su valía intelectual y no por su linaje o extracción social. Alberto Lista va a aprovechar esta oportunidad⁶.

Henry, ingeniero de profesión, se había ofrecido en diciembre de 1779 a la Sociedad Patriótica de Amigos del País de Sevilla para dirigir la cátedra de matemáticas

Ignacio Boix, 1845, pp. 1-72). LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, Ángel: *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Imp. Tello, 1876, p. 61. MÉNDEZ BEJARANO, Mario: "1.397.- Lista y Aragón (Alberto)", en *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla, Gironés, 1922, 3 volúmenes, vol. I, p. 378. JURETSCHKE, Hans: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951, p. 14. MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993, p. 83.

³ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 23. CHAVES, op. cit. p. 6. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 5. FERRER DEL RÍO, Antonio: *Galería de la literatura española*, Madrid, Imprenta de D. F. de P. Mellado, 1846, p. 15.

⁴ Vid. LASSO, op. cit., pp. 22 y ss. Para San Hermenegildo, vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Historia de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, pp. 60 y ss., 85 y ss.; MARÍN FIDALGO, Ana: "Más datos sobre el colegio de San Hermenegildo", *Archivo Hispalense*, 2008, t. 91, nº. 276-278, pp. 303-325. Para la huella de Olavide en Sevilla vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La Sevilla de Olavide, 1767-1778*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1966; DEFOURNEAUX, Marcelin: *Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803)*, París, Presses Universitaires de France, 1959 (trad. castellano Manuel Martínez Camaró, *Pablo de Olavide, el afrancesado*, México, Renacimiento, 1965); PERDICES BLAS, Luis: *Pablo de Olavide (1725-1803). El ilustrado*, Madrid, Ed. Complutense, 1992; MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Pablo de Olavide. El espacio de la Ilustración y la reforma universitaria. Vida y obra de un ilustrado americano y español*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide-Junta de Andalucía, 2000; ídem.: *El tiempo ilustrado de Pablo de Olavide. Vida, obra y sueños de un americano en la España del siglo XVIII*, Sevilla, Alfar, 2001.

⁵ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 23-24. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 6. LISTA, Alberto: "Escuela de enseñanza mutua en Sevilla", *EL CENSOR*, t. X, núm. 57, 1 de septiembre de 1821, pp. 202-204. AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Alberto Lista, estudiante de Matemáticas", *Archivo Hispalense*, Sevilla, Diputación Provincial, marzo-abril 1961, t. XXXIV, núm. 106, pp. 219-220. Ídem.: *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989, p. 254. JURETSCHKE, *Vida, obra..., op. cit.*, p. 13.

⁶ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 159.

y de química⁷, solicitud que es aceptada, comenzando a impartir clases desde septiembre de 1780⁸.

Pronto Alberto Lista sobresale por su memoria prodigiosa, así como por una gran predilección hacia el teatro clásico y la poesía, estimulado desde pequeño por el capataz de la fábrica paterna, que era aficionado al mundo de la escena y rendido entusiasta de la obra de Calderón. Además, por la misma época empezará a leer poesía greco-latina, experiencia que le impacta⁹.

Lista siempre mostrará su agradecimiento al Colegio de San Hermenegildo y a la Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla, reconociendo aquellos años con el más grato de sus recuerdos. Allí coincidirá, entre otros, con quien va a ser uno de sus grandes amigos a lo largo de su vida: Félix José Reinoso¹⁰.

En 1787 accede a la Universidad y emprende los estudios en Filosofía. Así, en el primer curso se matriculó en Lógica, compartiendo aula con Reinoso, Pedro de Lemos y otros; en segundo, 1788, cursó Física; y en 1789 estudió Metafísica, alcanzando el bachillerato en Filosofía el 19 de mayo de 1789, gratuitamente a título de pobre. A partir de 1790 inicia los estudios en Teología, finalizándolos en mayo de 1795¹¹.

En la Universidad de Sevilla va a tomar contacto con las corrientes intelectuales de la Europa ilustrada gracias a profesores, enfrentados a la tradición escolástica, que enseñaban a Descartes, Leibniz, Bacon, Newton o a Condillac, entre otros¹². De la

⁷ Lo que desmiente la aseveración de algún autor para quien Henry se refugiaba en Sevilla huyendo de los estragos de la Revolución francesa, cfr. MORENO ALONSO, Manuel: "Introducción" en REINOSO, Félix José: *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*, edición de Manuel Moreno Alonso, Sevilla, Alfar, 2009, p. 60.

⁸ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 23. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 13. AGUILAR PIÑAL, "Alberto Lista, estudiante de Matemáticas", op. cit., p. 219. Para la Cátedra de Matemáticas organizada por Amigos del País de Sevilla vid. CALDERÓN ESPAÑA, M^a Consolación: *La Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País: una institución clave para la educación en Sevilla (1775-1900)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, tesis inédita, 2 tomos, t. I, p. 415 y ss.

⁹ Vid. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 5-6. También, por ejemplo, MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María: *Horacio en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 2014.

¹⁰ Reinoso también procederá de una familia dedicada al noble arte de la seda, vid. RÍOS SANTOS, Antonio Rafael: *Vida y poesía de Félix José Reinoso*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1989, p. 32. Lasso de la Vega añade el mayor desahogo con que ejercía esta labor la familia Reinoso frente a los Lista, vid. LASSO, op. cit., p. 112.

¹¹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 25. Cfr. CHAVES, op. cit., p. 61 en la que transcribe el expediente académico de Alberto Lista en la Universidad de Sevilla. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 15. RÍOS SANTOS, op. cit., 33-34.

¹² Vid. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 3-5. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 13-14. MARTÍNEZ TORRÓN: *Ideología...*, op. cit., p. 26. Para el ambiente universitario sevillano de la época vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1969. PESET, Mariano y José Luis: *La Universidad española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Taurus, 1974. ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio: *La Ilustración y la reforma universitaria en la España del siglo XVIII*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1971. Para el contexto intelectual de la época y la

mano de Manuel María de Arjona y José María Blanco toma contacto con los ambientes intelectuales más inquietos, lo que le permite conocer a algunos de los hombres más influyentes en el panorama intelectual español, descollando en este sentido las influencias de Forner y Jovellanos¹³.

Durante esta etapa, Alberto Lista simultaneaba sus estudios universitarios con la asistencia a las clases de matemáticas de Henry en San Hermenegildo, sobresaliendo en los exámenes de 1788, 1789 y 1790¹⁴.

En 1788, con trece años, Alberto comienza a impartir a domicilio clases particulares de matemáticas, ayudando de esta manera al sostenimiento familiar. Este sentido de la responsabilidad para con el sustento de los suyos será una constante a lo largo de su vida y, en no pocos aspectos, circunstancia decisiva en la toma de buena parte de sus decisiones más importantes. Algunos autores hacen coincidir esta fecha con la muerte del padre, pero Gil González, a la vista del Informe de pobreza de Lista localizado en el Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, precisa que el padre vivía aún en mayo de 1789¹⁵.

circulación de libros vid. DEFOURNEUX, Marcelin: *L'inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe siècle*, Paris, Presse Universitaire de France, 1963 (trad. castellano por Ignacio de Tellechea Idígoras, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973). SARRAILH, Jean: *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle*, Paris, Imprimerie Nationale et Librairie Klincksieck, 1954 (seguimos la traducción al castellano de Antonio Alatorre: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión, 1992, pp. 290 y ss.). Para un acercamiento rápido vid. MORALES MOYA, Antonio: "La ideología de la Ilustración española", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 59, enero-marzo 1988, pp. 65-105; ídem.: "Los conflictos ideológicos en el siglo XVIII español", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 80, abril-junio 1993, pp. 7-37. REYES CANO, Rogelio: "La vida cultural de Sevilla durante la Guerra de la Independencia: el drama de los afrancesados", en *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, nº. 37, 2009, pp. 245-260.

¹³ Para Jovellanos, vid. RICO LARA, Manuel: *Jovellanos en la Sevilla de la Ilustración*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla, 1986; CASO GONZÁLEZ, José Miguel: *Biografía de Jovellanos*, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Gijón, 2005, especialmente Capítulo II, "Jovellanos en Sevilla y Madrid", pp. 27 y ss. Para Forner, vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Forner en Sevilla" en CAÑAS MURILLO, Jesús y LAMA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel (coord.): *Juan Pablo Forner y su época (1856-1797)*, Junta de Extremadura, 1998, pp. 17-34. LÓPEZ, François: *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe siècle*, Burdeos, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 1976 (trad. castellano de Fernando Villaverde, *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII*, Valladolid, Junta de Castilla y León – Consejería de Educación y Cultura, 1999).

¹⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 25. CALDERÓN ESPAÑA, op. cit., t. I, pp. 426-427. AGUILAR PIÑAL, "Alberto Lista estudiante de matemáticas", op. cit., pp. 220-221.

¹⁵ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit. pp. 22, 25-26 (corrigiendo a Ochoa, Fernández Espino, Ferrer del Río, Juretschke y Martínez Torrón que confunden estas clases particulares con las que impartirá como sustituto de Henry en San Hermenegildo a partir de 1793, tesis sostenida por Pérez de Anaya, Lasso y Méndez Bejarano). OCHOA, op. cit., p. 266. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 5-6. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 6. FERRER DEL RÍO, op. cit., p. 15. LASSO DE LA VEGA, op. cit., p. 61. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario...*, op. cit., vol. I, p. 378. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 14.

Paralelamente, en ese mismo año de 1788 se funda la Academia Horaciana por Manuel María de Arjona y Justino Matute. Aunque Lista no llegó a ser miembro de ella, llegará a conocer sus directrices estéticas, especialmente a través del influyente Arjona, acogéndolas con entusiasmo junto a José María Blanco y a Félix José Reinoso¹⁶.

En principio el objeto de la Academia era puramente literario: combatir el corrompido gusto por la poesía culterana de Luis de Góngora y la pléyade de imitadores, reivindicando en su lugar tanto la poesía española del Renacimiento, como el modelo de Horacio. Fundador y primer director fue Manuel María Arjona, pero a los pocos meses tuvo que marcharse a Osuna, ausentándose de Sevilla durante dos años. Fue sustituido por el sacerdote fray Pedro Garrido, aunque será Justino Matute quien realmente se ocupe de darle impulso. Destaca el reconocimiento que la Academia hace a Juan Pablo Forner el 10 de noviembre de 1791, por aquel entonces Fiscal de la Real Audiencia de Sevilla, a quien además se le hace miembro. Sin embargo, al poco tiempo la Academia inicia el declive, desapareciendo en 1792, con Forner de presidente, Matute de secretario y un regresado Arjona de censor¹⁷. Asistimos a una época en la que van a proliferar estas reuniones privadas, donde, tras la apariencia de lo literario, lo histórico o lo jurídico, por ejemplo, sus miembros más inquietos van a desahogar en sus oscuridades las opiniones más críticas y corrosivas, conscientes de la crisis que sufre España.

Son años en los que Alberto Lista supera los estudios filosóficos en 1789 y emprende los teológicos hasta 1795, en el transcurso de los cuales resaltará su interés por la obra de Benito Arias Montano y de Melchor Cano¹⁸.

¹⁶ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 26. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 8. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 34-37. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 18 y ss. AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1966, pp. 19-22.

¹⁷ Vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., pp. 20-22.

¹⁸ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 26. CHAVES, op. cit., p. 11. JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., p. 15.

1.2.- 1789 y el ensombrecimiento de las luces.

1.2.1.- Las luces en España: del fomento al recelo.

Preguntarnos por el ambiente intelectual que se respiraba en Sevilla durante los años universitarios de Alberto Lista supone toparnos con una extensa literatura al respecto que nos obliga a trazar unas líneas generales¹⁹.

El año 1789 marca una frontera en la vida político-cultural española, en consonancia con su entorno europeo. Carlos IV, sumido en la desconfianza, la debilidad política y el reforzamiento de los instrumentos de censura ante el fenómeno revolucionario francés, evidencia las dimensiones de sus carencias personales y las del propio sistema para afrontar aquel nuevo contexto que irrumpía ante sus ojos. En estas circunstancias, el grueso de nuestra Ilustración va a rechazar la Revolución en cuanto método, y especialmente su posterior fase jacobina, pero sin embargo asume que es la expresión inevitable del progreso de las Luces, defendiendo alternativamente un modelo de reforma gradual de las instituciones²⁰.

Ya desde la última etapa del reinado de Carlos III se había producido un giro hacia posiciones tradicionales y conservadoras, transmitiendo signos de desconfianza regia hacia el proyecto ilustrado. En consecuencia, mientras que para los sectores tradicionales y anti-ilustrados Carlos III volverá a ser considerado en las postrimerías de su reinado como modelo de monarca cristiano y padre de la patria, valedor del bienestar de sus hijos; para la Ilustración más crítica acabó personificando la ruptura con las Luces, lo que les llevará en el último extremo de su decepción incluso a cuestionarse la figura del monarca y de su propia utilidad.

En el fondo de la cuestión, los ilustrados más avanzados habían llegado a la conclusión de que era posible suprimir la figura del rey como motor de la reforma

¹⁹ Suscribo plenamente las palabras del profesor Moreno Alonso cuando escribe: *“Reconstruir la realidad a través de una representación del pasado por medio de palabras es una tarea desbordante, y en su desproporción constituye una acción desalentadora”*, vid. MORENO ALONSO, Manuel: *El nacimiento de una nación. Sevilla, 1808-1810. La capital de una nación en guerra*, Madrid, Cátedra, 2010, p. 11.

²⁰ Vid. ELORZA, Antonio: *“El temido árbol de la Libertad”*; en AYMES, Jean-René (ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 88.

política en beneficio del protagonismo de un nuevo agente político que aparecía en torno a 1789: la nación, la idea de la libertad de la nación para decidir su propio destino; en definitiva, la soberanía nacional. Ahí se encuentra, en consecuencia, y a nuestro entender, el nacimiento del liberalismo político.

Frente a esta nueva realidad, reaccionarán no solamente los sectores más tradicionales, sino también buena parte de la propia Ilustración; en concreto, los elementos más consolidados en la estructura de Antiguo Régimen, que asumiendo la necesidad de reformas, han rechazado sin embargo la revolución como método y, lo que es más importante, su clave de bóveda y principio fundamental del liberalismo revolucionario de 1789: la soberanía nacional.

Hay autores, como el profesor Manuel Moreno Alonso, que señalan que el liberalismo nace en España en 1808, a raíz de la lucha por la libertad que estalla con la guerra de la Independencia, lo que implica que la revolución popular no sería tanto fruto de una revolución ideológica previa, sino sobre todo del contexto de una invasión militar y del hundimiento de las estructuras de la monarquía española. Esto, sin embargo, no excluye la existencia previa de un ambiente intelectual de rasgos pre-liberales, circunstancia que para otros autores como por ejemplo Antonio Elorza supone la presencia de la ideología liberal ya en el seno de un sector crítico de la Ilustración española que a la altura de 1788 hace invocaciones a la soberanía nacional, considerado como principio fundamental del liberalismo político, como prueba suficiente de la existencia de este ideario antes de 1808 en España²¹.

Por su parte Martínez Neira afirma que *“la Ilustración es un proceso de emancipación que cristaliza en una constitución”*, de tal manera que *“el discurso ilustrado no estaba dirigido sólo a destruir un antiguo régimen sino, sobre todo, a crear uno nuevo: el régimen constitucional”*, lo cual equivale a releer la Constitución de 1812 y la revolución española asumiendo no sólo la existencia de rupturas, sino la persistencia de continuidades²².

²¹ Cfr. MORENO ALONSO, Manuel: *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 123 y ss.; 214 y ss. ELORZA, Antonio: *La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970, passim. En la línea de Elorza, vid. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991. Crítico con el concepto de “preliberalismo” MORANGE, Claude: *Una conspiración fallida y una Constitución nonnata (1819)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, p. 332.

²² MARTÍNEZ NEIRA, Manuel: “La Ilustración (jurídica) española”, en PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio; FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio; DE ASÍS ROIG, Rafael (Dir.), *Historia de los Derechos Fundamentales*,

Podríamos plantearnos una hipótesis de síntesis según la cual 1808 constituiría el paso del liberalismo político desde el plano de lo teórico a la realidad social.

Las primeras manifestaciones en torno a la idea de decadencia nacional y de necesidad de cambio a nivel de las ideas morales en España hunden sus raíces en el lejano reinado de Felipe III²³, pero en lo que respecta al siglo XVIII, dos de los más sobresalientes continuadores de esta tradición son Benito Jerónimo Feijoo y Enrique de Graef, quienes en la primera mitad del siglo manifiestan un posicionamiento de marcado carácter anti-aristocrático e igualitario²⁴. Llegado el momento, Feijoo será profusamente elogiado por el círculo intelectual sevillano en el que se codea Alberto Lista –especialmente por José María Blanco White- al que se le considera el punto de origen intelectual no sólo de la generación del despotismo ilustrado, sino también de la escuela liberal española que irrumpe políticamente –con un importante bagaje intelectual previo, como veremos- en 1808²⁵.

A comienzos de 1774, se publica en Madrid el libro de Pedro Rodríguez de Campomanes titulado *Discurso sobre el fomento de la Industria popular*, causando un gran impacto en el despotismo ilustrado español, hasta el grado de constituir un hito ideológico. El efecto que provocó en el Monarca y en el Gobierno impulsó un conjunto de medidas urgentes dirigidas al fomento agrícola, comercial e industrial de las regiones españolas, así como la penetración de obras francesas con el apoyo expreso del Gobierno, al que acompaña la erección de poderosas sociedades nobiliarias en algunas capitales, que asegurasen la materialización de estas Luces sobre España: son las Sociedades Económicas de Amigos del País o Patrióticas²⁶.

Tomo II: *Siglo XVIII*, Volumen I: *El contexto social y cultural de los derechos. Los rasgos generales de la evolución*, Madrid, Dykinson, 2001, pp. 388-389.

²³ Vid. ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. III, *Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, pp. 297-311.

²⁴ Vid. por ejemplo en este sentido EGIDO, Teófanés: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.

²⁵ Vid. MORENO ALONSO, *La generación española de 1808*, op. cit., pp. 210 y ss. BLANCO WHITE, José María: *Autobiografía de Blanco White*, ed. de Antonio Garnica, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975, p. 33. SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., pp. 352 y ss. SÁNCHEZ AGESTA, Luis: *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, pp. 35 y ss., 288. ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., III, pp. 491-508.

²⁶ Vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 17. FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: “La influencia de Francia en los orígenes del Constitucionalismo español”, en *forum historiae iuris*, 2005, pp. 2 y ss. <http://www.forhisiur.de/es/2005-04-sarasola/>

El impulso del comercio y de la obra pública que se produce en el siglo XVIII español va a traer consigo un proceso de análisis racional de la realidad social así como del funcionamiento de no pocas estructuras del Antiguo Régimen, que empezarán a ser cuestionados. En concreto, van a aparecer propuestas de superación de los obstáculos que estaban impidiendo, desde un prisma objetivo y racional, el desarrollo del comercio, que se encuentran básicamente en el diseño de la sociedad estamental (basada estructuralmente en privilegios) y de los usos gremiales (que frenan con su proteccionismo la libertad de comercio), lo que esconde un progresivo deseo de libertad (primeramente económica), de igualdad (básicamente de eliminación de los privilegios estamentales) y de racionalidad jurídica (superación de la concepción gremial, corporativa, fuertemente consuetudinaria, por una idea de mercado nacional que exige una nueva dimensión reguladora, clara, general y escrita; exige por tanto, seguridad jurídica) desembocándose en la defensa de la supremacía de la ley en aras fundamentalmente de la idea racional de la utilidad.

Pero esta política de fomento de las Luces auspiciada desde la Corona, cuyo hito político más importante es la expulsión de la Compañía de Jesús de España en 1767, cambia a raíz del proceso a Pablo de Olavide en 1776. Ese es el punto de inflexión del despotismo ilustrado en España, el gesto más contundente con el que se exterioriza este retorno a una política de alianza entre el Trono y el Altar, enrareciendo a partir de entonces unas relaciones entre los ilustrados y el gobierno que terminarán en la ruptura entre la Ilustración más progresista y el despotismo político durante los años 1789 a 1808²⁷.

Para Morales Moya, la monarquía española no se había apoyado en este proceso reformista ilustrado, ni en una burguesía ascendente, ni en las viejas capas de la alta nobleza, sino en la pequeña nobleza hidalga; el objetivo era “*renovar el Estado según el modelo de la monarquía francesa, desde un vigoroso concepto de la autoridad real*”, haciendo del monarca la clave máxima y única de las reformas²⁸. A medida que van creciendo las sombras de la decadencia, las decepcionadas Luces van madurando hasta llegar a cuestionar el monopolio regio del programa reformista. De este modo, si el déspota ilustrado necesita que los pensadores ilustrados confíen en el monarca absoluto como único nervio de la reforma, a raíz de ese cambio de rumbo asistimos a una creciente desconfianza entre la inteligencia y el poder, a un progresivo ensombrecimiento de las Luces, que con el impacto de 1789 cristaliza en la ruptura definitiva con la Corona y la aparición de una corriente intelectual más crítica, de una

²⁷ Cfr. SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., pp. 356 y ss. FUENTES, Juan Francisco: *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 28 y ss.

²⁸ MORALES MOYA, Antonio: “El Estado de la Ilustración”, en GORTÁZAR, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 16-17.

“Ilustración radical” como la ha calificado Sánchez-Blanco²⁹, defensora de la reforma política en profundidad, consciente de que las soluciones ya no dependen de los monarcas, sino del progreso de las Luces en las naciones, ideas que serán perseguidas por el Santo Oficio. Como ha señalado Antonio Mestre, los intereses del despotismo ilustrado y de los pensadores tienen momentos de coincidencia y de discrepancia; pues bien, en los numerosos momentos de discrepancia, el poder rechazará los proyectos ilustrados por lúcidos que fuesen, porque consideraba que la libertad y el progreso solamente podían ser administrados y racionados desde y por el poder absoluto del monarca³⁰.

1.2.2.- Los orígenes económicos del liberalismo en España.

Señalaba Sánchez Agesta que los orígenes del liberalismo español había que buscarlos en las doctrinas económicas que nacen al amparo del despotismo ilustrado³¹. En este sentido, a mediados del siglo XVIII se produce un cambio de coyuntura económica, donde alborean los primeros signos de desarrollo comercial en el País Vasco, así como de producción industrial en el ramo del textil en Barcelona. Este flujo nuevo de riquezas da lugar a la aparición de formas de vida burguesas en ciudades como Bilbao, San Sebastián, Barcelona y Valencia, que van a consolidar su posición al invertir la riqueza obtenida en infraestructuras industriales viables. Esto no va a pasar sin embargo en Cádiz, que basará su poder económico en el monopolio comercial americano, de ahí que cuando sea analizado por los ilustrados el caso gaditano, se convenzan de su inviabilidad futura precisamente por su incompatibilidad con la defensa de la libertad de comercio, tal y como Gándara ya lo advirtiera en

²⁹ SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 375.

³⁰ ELORZA, *El temido árbol...*, op. cit., pp. 69-70. MESTRE SANCHÍS, Antonio: *Despotismo e ilustración en España*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 8. Un acercamiento rápido a la cuestión en ELORZA, Antonio: “La Inquisición y el pensamiento ilustrado”, *Historia 16*, número extra 1, 1986, pp. 81-92; y en MORALES MOYA, Antonio: “El estado de la Ilustración y su crisis: una síntesis”, *Historia Contemporánea*, nº. 17, 1998, pp. 59-80. Estudios de referencia para el contexto en ELORZA, Antonio: *La ideología liberal en la Ilustración española*, op. cit., 1970; CORONA BARATECH, Carlos: *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, Madrid, Rialp, 1957; ídem., *Las ideas políticas en el reinado de Carlos IV*, Editorial Nacional, 1955; ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio: *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982; ALCALÁ, Ángel et al.: *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona, Ariel, 1984.

³¹ Vid. SÁNCHEZ AGESTA, *El pensamiento político del despotismo...*, op. cit., pp. 128-131, 199-202

1759³². En este proceso de racionalización fuertemente vinculado a la mística del progreso tiene lugar lo que Martínez Neira ha denominado la “*eclosión de la economía política*” como nueva ciencia³³.

En el proceso de reformas en el que se va a embarcar el despotismo ilustrado, se va a plantear la cuestión de cómo racionalizar el modo de producción dentro de aquella estructura social estamental. En la sociedad del Antiguo Régimen cada estamento pretende perpetuar su posición económica privilegiada, sustrayendo sus bienes del mercado, lo que se ha calificado de “*intención estática*”. Antonio Elorza plantea la hipótesis de una posible alianza de la nobleza y la burguesía para hacerse con las enormes riquezas del clero, articulando una línea de ataque intelectual que va desde Gándara a Cañuelo dirigida a denunciar que los privilegios y las riquezas de la Iglesia están basados en la situación miserable de sus fieles, para lo cual se creaba primero a los pobres para después justificar su labor asistencial³⁴.

Las líneas fundamentales de las reformas económicas del despotismo ilustrado, siempre dentro de la estructura social estamental, serán la racionalización de la infraestructura artesanal y agraria; la adaptación del régimen de producción artesanal al crecimiento mediante su industrialización; la racionalización del sistema fiscal y, finalmente, la constitución de un mercado nacional unificado. Al actuar con criterios de utilidad social, se va a fomentar la educación en lo que se denominaban los “*saberes útiles*”. De la mano siempre del poder absoluto del monarca, el despotismo ilustrado pretenderá conseguir una sociedad estamental racionalizada y progresiva, donde, conservándose los principios básicos de la estratificación social, se logre la homogeneidad legal, económica y cultural. Este reformismo regalista y secularizador chocará constantemente con la Iglesia. Sólo a raíz del proceso de Olavide y, desde luego, del impacto de la Revolución francesa, aquella política quedará arrinconada por la renovación de la alianza del Trono y el Altar³⁵.

La constatación de la inviabilidad de la reforma económica desde el despotismo ilustrado llevará a la búsqueda de un modelo alternativo: el modelo económico liberal. El liberalismo basa su crecimiento en las formas de producción capitalistas frente al régimen artesanal; en la libertad de trabajo frente al modelo gremial; y en la

³² Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 24-26, 35. GÁNDARA, Miguel Antonio de la: “Apuntes sobre el bien y el mal de España (1759), t. I, en *Almacén de Frutos Literarios inéditos de los mejores Autores españoles*, Madrid, Imprenta de la Viuda de López, 1820, pp. 60 y ss. Sobre el monopolio comercial gaditano vid. por ejemplo GIRARD, Albert: *La rivalité commerciale et maritime entre Séville et Cadix jusqu’à la fin du XVIIIe siècle*, París-Burdeos, 1932 (seguimos la traducción de Sylvia Hayedo: *La rivalidad comercial y marítima entre Sevilla y Cádiz hasta finales del siglo XVIII*, Sevilla, Renacimiento, 2006). SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de la Cortes*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958.

³³ Vid. MARTÍNEZ NEIRA, “La ilustración (jurídica) española”, op. cit., pp. 425 y ss.

³⁴ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 18-19.

³⁵ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 27-38.

promoción de la industria urbana frente al modelo agrario, entre otras características. Promoverán la racionalización fiscal y la consecución de un mercado nacional. La lógica de estos planteamientos terminará desbordando sus iniciales límites económicos, para extenderse sobre la realidad política, lo que les permitirá convencerse de la necesidad de sustituir el Estado absoluto por el Estado liberal³⁶.

En esta labor de reformismo económico destacan las aportaciones de Miguel Antonio de la Gándara (*Apuntes sobre el bien y el mal de España*, 1759); Enrique Ramos –que utilizaba el seudónimo “Antonio Muñoz”- (*Discurso sobre economía política*, 1769); Nicolás Arriquíbar (*Recreación política*, 1779); y Lorenzo Normante y Carcavilla (*Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos, y la necesidad de sus estudio sistemático*, 1784; *Proposiciones de economía civil y comercio*, 1785).

A estos estudios se une la recepción de Locke, Adam Smith y Montesquieu. A pesar de que *El Espíritu de las Leyes* fue prohibido por la Inquisición en 1756, Enrique Ramos ya lo cita elogiosamente en *Reflexiones de don Desiderio Bueno sobre el papel intitulado el trigo considerado como género comerciable* (1764), calificando a Montesquieu como uno de los mayores políticos del siglo en *Discurso sobre economía política* (1769).

En este ambiente sobresale la figura de José Agustín Ibáñez de la Rentería, que publica *Fábulas en verso castellano* entre 1789 y 1797 desarrollando bajo esta fórmula literaria un discurso políticamente muy crítico, atacando la desidia real, el despotismo ministerial o insinuando incluso la idea de que los súbditos tienen derecho a derribar a los gobernantes que abusan del poder. Ibáñez de la Rentería elabora también tres discursos que lee ante las juntas generales de la Sociedad Vascongada de Amigos del País entre 1780 y 1783, y publicados en Madrid en 1790, destacando sobre todo el tercer discurso titulado *Reflexiones sobre las formas de gobierno*³⁷. Previamente, en el Discurso Segundo, señala que el primer cometido de la Sociedad de Amigos del País es formar a la juventud y utilizando conceptos como optimismo, progreso, ciencias útiles,

³⁶ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 40-41.

³⁷ Vid. IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, José Agustín: *Discursos que don José Agustín Ibáñez de la Rentería presentó a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en sus Juntas generales de los años 1780, 81 y 83*, Madrid, Pantaleón Aznar, 1790 (Discurso III: *Reflexiones sobre las formas de Gobierno*, pp. 81-172). Un estudio en ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 74-86.

patriotismo o trabajo, propone un plan de educación secularizado³⁸. En el citado Discurso Tercero, plagados de referencias a Montesquieu, descuellan las referencias al fundamento racional de la existencia del Estado y a la defensa de la idea de los derechos del hombre como elemento clave del tránsito del súbdito-vasallo al de ciudadano³⁹. Y proclama:

“Somos esclavos de las leyes para poder ser verdaderamente libres”⁴⁰.

Para Ibáñez de la Rentería la monarquía no tiene una justificación por sí misma, sino que es fruto de las circunstancias, aunque, consciente del peligro de sus razonamientos, señale que los hace sin ánimo de desobediencia. Para él todo gobierno que no actúe bajo el imperio de la ley desemboca en el despotismo o en la anarquía, y, entre elogios al sistema político inglés, acomete una temprana defensa de la elección popular como acto democrático que permite el acercamiento entre el Gobierno y el conjunto de los ciudadanos a quienes denomina, significativamente, como “*constituyente*”⁴¹.

De una lectura precipitada podríamos achacar la utilización de esta terminología al impacto de 1789, pero llama poderosamente la atención la fecha de los discursos –entre 1780 y 1783-, lo que evidencia a nuestro parecer el grado de desarrollo de nuestra Ilustración más crítica.

Otra de las figuras más relevantes de las postrimerías de la Ilustración española es Valentín de Foronda. Durante su juventud recibirá una profunda influencia de la Ilustración francesa, que enriquecerá con el conocimiento de las Luces inglesas. En 1789 publica *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la economía política*, en la que, en opinión de Elorza:

“(...) intentaba abiertamente la ruptura en sentido liberal respecto a la ideología de defensa del Antiguo Régimen, asentando toda conducta política en el respeto inexcusable de los tres derechos naturales de propiedad, libertad y seguridad”⁴².

³⁸ Vid. IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, op. cit., Discurso II: *Sobre la educación de la juventud en punto a estudios*, pp. 33-80.

³⁹ Vid. IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, op. cit., Discurso III, pp. 169-170.

⁴⁰ IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, op. cit., Discurso III, p. 169.

⁴¹ IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, op. cit., Discurso III, pp. 85-87, 137.

⁴² Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., p. 121.

Con un claro espíritu burgués, Valentín de Foronda defiende la idea de que la auténtica nobleza reside en la relevancia social obtenida a través del comercio, eje que marca el ritmo de la actividad de una sociedad, a la par que contribuye a difundir la civilización (*Sobre lo honrosa que es la profesión del comercio*, 1787). Es pionera en nuestro país su defensa del utilitarismo, así como de la idea de la limitación de la intervención del Estado en las actividades sociales (restringido básicamente a garantizar la seguridad y la libertad de los ciudadanos)⁴³.

Siendo muy joven, Valentín de Foronda pronuncia en Valladolid en 1780 una *Disertación sobre la libertad de escribir*, que será publicada en el periódico *Espíritu de los mejores diarios* el 4 de mayo de 1789, en la que, recogiendo las aportaciones de Gándara, defiende abiertamente el ejercicio de la razón crítica frente a la opresión ideológica que caracterizaba la realidad española. En esta *Disertación* desarrolla la idea de que si no hay libertad de expresión, ya por la censura religiosa, o por la gubernamental, las Luces y los conocimientos yacerán en el olvido⁴⁴.

Reconociendo el valor de todo aquel que se ha atrevido a descender el velo de las mentiras tomadas como verdades incuestionables, invita a conocer otras sociedades, otras realidades, para reconocer que muchas de esas ideas que aquí están asentadas y consideradas como honestas o sensatas, son profundamente erróneas⁴⁵. El remedio que Foronda propone contra esta ignorancia asentada es la libertad de pensamiento:

“¿Pero cuál es el motivo de este lamentable trastorno?, ¿cuál es la causa que desordena tan monstruosamente los pensamientos de los hombres?... ¿La prohibición de decir la verdad? Sí, Señores, no hay que dudarlo. ¡Ah, qué felices seríamos si no se oprimiera con tantas cadenas!... Desengañémonos y convengamos de buena fe que mientras no haya libertad de escribir (a excepción de los asuntos que miran a las verdades reveladas, a los puntos de nuestra Santa Religión, que no admiten discusiones, y a las determinaciones del Gobierno, acreedoras a nuestro respeto y silencio) y de manifestar con franqueza aquellas opiniones extravagantes y primeras ideas que ha identificado con nosotros la educación, las cuales conservamos toda la vida y no nos chocan porque las hemos mamado en nuestra infancia y las vemos autorizadas por el ejemplo, por la opinión pública, por las leyes, y particularmente, cuando las vemos pertrechadas con el sello de la antigüedad, permanecerán siempre los reinos en un embrutecimiento vergonzoso.

⁴³ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 124-127.

⁴⁴ Vid. DE FORONDA, Valentín: “Disertación [sobre la libertad de escribir] presentada por Don Valentín de Foronda, individuo de la Academia de Ciencias de Burdeos, a una de las Sociedades del Reino”, en *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, número 179, 4 de mayo de 1789, vol. VI (núm. 179-196), Madrid, Manuel Munita, 1789, pp. 1-14 (la cita en p. 1). ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., p. 128. ÁLVAREZ JUNCO, José y DE LA FUENTE MONGE, Gregorio: *El nacimiento del periodismo político. La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Madrid, APM y otros, 2009, pp. 29-30.

⁴⁵ DE FORONDA, op. cit., p. 2.

Sin la noble libertad de decir cada uno su parecer y oponerse al torrente de las ideas admitidas en nuestra educación intelectual, todos nuestros conocimientos se mantendrán en un estado deplorable”⁴⁶.

Una libertad que no debilita al Estado, como pretende evidenciar la censura, sino antes al contrario, lo fortalece:

“No cerremos, pues, Señores, el oído a la verdad (...) Concédasele la libertad que se le debe de justicia. Despedácese todos los grillos y cadenas con que está amarrada, y desde luego se esparcirá por todos los extremos de la tierra, y pesará sin parcialidad en la balanza de la duda todas las opiniones. Entonces el error huirá y se disipará delante de ella al aproximarse la antorcha del día: por todos los ángulos de los reinos se derramará la razón, la virtud, los talentos, únicos móviles que pueden afirmar los tronos de los soberanos y la prosperidad de los imperios, pues es constante que sin el permiso de publicar la verdad no hay razón ni luces; que sin razón, no hay costumbres; y que sin luces y sin costumbres, no puede ser feliz ni poderoso ningún Estado”⁴⁷.

Foronda se caracterizará toda su vida por la defensa del individualismo burgués, en línea con Montesquieu y Condorcet, manifestándose contrario a la idea democrática de la extensión del disfrute de los derechos. Influido por la lectura de Adam Smith, cree en la idea del equilibrio social derivado del libre funcionamiento del mercado⁴⁸.

Finalmente, cuando estalle la guerra de la Independencia, Valentín de Foronda se postulará en defensa de un liberalismo revolucionario sin ambages, defensor de la soberanía nacional y de la división de poderes, por lo que llegada la hora de la reacción sufrirá cárcel y destierro. Destaca Elorza que:

“Apenas hay tema del naciente pensamiento burgués (...) que no sea abordado por Foronda, quien, en su coherencia, nos da asimismo la medida del aislamiento y las dificultades con que tropezaron los primeros expositores de la ideología liberal en España”⁴⁹.

La extensión de este clima intelectual a otros puntos de España desemboca en la adopción de unas posiciones ya no económicas, que quedan desbordadas, sino políticas, donde despuntarán propuestas radicales e innovadoras como las de León de Arroyal (que elabora un proyecto de Constitución que prefigura a la de Cádiz⁵⁰), Pedro

⁴⁶ DE FORONDA, op. cit., p. 10.

⁴⁷ DE FORONDA, op. cit., p. 13.

⁴⁸ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 130-137.

⁴⁹ ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., p. 138.

⁵⁰ Vid. MARTÍNEZ SOSPREDA, Manuel: *La Constitución de 1812 y el primer liberalismo español*, Valencia, Cátedra Fadrique Furio Ceriol, 1978, pp.46-49 (especialmente interesante el cuadro comparativo de la p. 48).

Mariano Ruíz, o Manuel María de Aguirre (que invoca la soberanía nacional en la temprana fecha de 1787⁵¹).

1.2.3.- El patriotismo ilustrado.

Son años en los que, además, se refuerza entre otras la idea de patriotismo, el sentimiento de comunidad nacional, que anticipa no pocos rasgos del conflicto ideológico que eclosiona a partir de 1808. En un contexto cultural de renovación de los estudios históricos, el patriotismo español del siglo XVIII había recibido un gran impulso con la reacción a los ataques sufridos a España a raíz del escándalo provocado por un artículo de Nicolas Masson de Morvilliers⁵².

Ante el éxito obtenido por la *Enciclopedia* de Diderot, el editor parisino Charles Joseph Panckoucke publica la *Encyclopédie méthodique*. En 1783 aparece el primer volumen, dedicado a la geografía, que incluía un artículo sobre España. Su autor, Nicolas Masson de Morvilliers, que ya había tratado la cuestión en 1776, comparte las interpretaciones contra España que han realizado con anterioridad Montesquieu en *Cartas persas* y en *El espíritu de las leyes* y también Voltaire en *Ensayo acerca de las costumbres*, que construyen la idea de que en España confluye todo aquello contra lo que los *philosophes* estaban combatiendo, como por ejemplo la incapacidad de sacar provecho propio de sus riquezas, la ineptitud crónica de sus gobiernos y el persistente fanatismo religioso cuyo máximo exponente es la crueldad de la Inquisición, imagen crítica acrecentada a raíz del proceso a Olavide⁵³.

⁵¹ Vid. AGUIRRE, Manuel de: "Consulta que sobre varios puntos interesantes al bien de la nación hace a la Real Sociedad Patriótica N. uno de sus individuos más deseosos de corresponder a este honroso título", en *El Correo de Madrid*, nº 53 (pp. 221-222), 54 (228-229), 74 (310-311), 83 (359-360), 86 (376-377) y 87 (382-383).

⁵² Vid. GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, pp. 130 y ss. MARAVALL, José Antonio: "De la Ilustración al Romanticismo: el pensamiento político de Cadalso", "El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner" y "Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII", artículos recopilados en *Estudios de la Historia del Pensamiento español (siglo XVIII)*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 29-41, 42-60, 113-138. HERR, Richard: *The Eighteenth Century Revolution in Spain*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1960 (trad. castellano de Elena Fernández Mel, *España y la Revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1964; utilizamos la edición de 1990), pp. 281 y ss. VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: *La Teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983, pp. 13-16. MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., pp. 30-34.

⁵³ Vid. GARCÍA CÁRCEL, op. cit., pp. 131-132.

Los primeros ejemplares llegados a Madrid causaron indignación. Floridablanca suspende la importación de esta obra y traslada su queja a los representantes diplomáticos de Francia en Madrid. Los volúmenes no volvieron a salir del Archivo de la Inquisición.

El Gobierno español reacciona y fomenta la respuesta a Masson, multiplicándose las apologías o defensas de la nación. Se desata una tormenta en defensa de lo español por parte de los intelectuales que invocarán los valores de la patria, proyectándose las distintas visiones que sobre ella muestran los tradicionalistas y los ilustrados.

Destaca de entre todas la obra de Juan Pablo Forner titulada *Oración apologética por la España y su mérito literario* (Madrid, 1786)⁵⁴. Tanto en esta obra como posteriormente en *Discursos filosóficos sobre el hombre* (Madrid, 1787), articula un ataque despiadado contra la postura arrogante de los *philosophes*, en especial contra Locke, Helvecius, Rousseau y Voltaire, calificando a la razón como “*asilo de impiedad*” y arremetiendo contra su absolutismo. La involución de Forner se debe tanto a la indignación y decepción ante el desprecio generalizado de los filósofos europeos a España (que le lleva incluso a “*condenar los adelantos científicos modernos de cuya aplicación era él mismo partidario en momentos de mayor serenidad*”, apunta Herr⁵⁵), como por el impacto que le causa poco después la Revolución francesa, reaccionando frente a las pretensiones populares de participación en el poder⁵⁶.

La argumentación esgrimida por Forner no le privó de los ataques a uno y otro lado del arco ideológico, aunque destacan especialmente los procedentes de la Ilustración más progresista. Para éstos últimos, existía otro modo de interpretar el patriotismo, de una manera crítica y constructiva, alejada del inveterado impulso al enrocamiento acrítico de la tradición española, donde los errores tanto del pasado como del presente se elevaban a la categoría de signos de identidad patria como respuesta a la incompreensión extranjera.

La polémica alcanza su cénit en 1787, alineándose la intelectualidad española entre los defensores a ultranza de la tradición española -“*del África*” en expresión peyorativa muy usual en la Ilustración más progresista-, y los que, haciendo uso del espíritu crítico, abogaban por embarcar a España en la senda del progreso que se está desarrollando en Europa.

⁵⁴ Vid. HERR, op. cit., pp. 182 y ss. GARCÍA CÁRCEL, op. cit., pp. 138 y ss. SARRAILH, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, op. cit., pp. 381-388.

⁵⁵ HERR, op. cit., p. 185.

⁵⁶ Vid. HERRERO, Javier: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Edicusa, 1973, pp. 122-124.

Sobresaldrán de entre la numerosa literatura las críticas de Iriarte y Samaniego, así como la *Apología por el África y su mérito literario* (1787) y las *Cartas de un español residente en París* (1788) atribuidas a Antonio Borrego⁵⁷. Se valdrá también de la difusión que permiten los periódicos, destacando en este cometido la labor de García del Cañuelo a través del periódico *El Censor*, quien se apresuró a señalar las contradicciones de Forner, iniciándose una polémica entre ambos que en el fondo permitió perfilar las fronteras del patriotismo ilustrado⁵⁸.

Como señala Herr:

“(…) pocos de los que atacaban a Forner y a los otros apologistas, tenían la intención de defender a Masson. La contienda literaria se libraba entre quienes veían en la grandeza material, intelectual y religiosa del pasado hispano una realización mucho más valiosa que los esfuerzos de los *philosophes* franceses –considerados destructivos por ellos– y quienes, sin negar el mérito de las pasadas glorias de la nación, reconocían que estaban separadas del presente por dos siglos de degradación y consideraban necesario para el país la asimilación del progreso europeo efectuado en las ciencias prácticas y teóricas y en filosofía, en el último siglo y medio”.⁵⁹

En *Cartas Marruecas* (1789), póstumamente deja escrito Cadalso:

“El amor de la patria es ciego como cualquier otro amor; y si el entendimiento no le dirige, puede muy bien aplaudir lo malo, desechar lo bueno, venerar lo ridículo y despreciar lo respetable”⁶⁰.

En este mismo sentido, la Ilustración más progresista respaldó la línea de *El Censor*, al igual que la obra de Pedro Mariano Ruíz *Las Conversaciones de Perico y Marica* (1788)⁶¹, que proponían un patriotismo donde, en vez de alardear de cualidades en su mayoría idealizadas, se esforzaran en eliminar los errores existentes. Según Herr, esta contestación progresista entronca con un movimiento intelectual similar al que se estaba desarrollando a nivel europeo conocido como “*patriotismo ilustrado*”⁶².

⁵⁷ Vid. GARCÍA CÁRCEL, op. cit., p. 140.

⁵⁸ Cfr. HERR, op. cit., pp. 185-190. LÓPEZ, op. cit., pp. 381-413.

⁵⁹ HERR, op. cit., p. 188.

⁶⁰ CADALSO, José: *Cartas Marruecas*, edición de Joaquín Arce, Madrid, Cátedra, 1988, 11ª edición, Carta XLIV, p. 189. La modernidad de Cadalso resalta si tenemos en cuenta que *Cartas marruecas* se terminaron de escribir entre 1773 y 1774.

⁶¹ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 258-263.

⁶² HERR, op. cit., pp. 186-190.

En España este patriotismo ilustrado había tenido sus primeras manifestaciones en el Discurso XV, del Tomo Segundo (1728) del *Teatro crítico universal* de Feijoo, titulado “*Mapa intelectual y cotejo de naciones*”, para quien no había superioridad de unas naciones sobre otras, rompiendo con la cerrada tradición española y abriendo una interpretación intermedia entre el nacionalismo hermético y el papanatismo irracional hacia lo foráneo, según García Cárcel⁶³.

Por su parte, Mayans, defendiendo la idea de aprender de los extranjeros, escribe a la altura de 1747 sobre la decadencia de la enseñanza universitaria, haciéndose una pregunta proverbial que trasciende su época:

“¿De qué sirve gritar España, España, sin atender al descubrimiento de los males públicos y mucho menos de su remedio?”⁶⁴.

Podemos deducir que la polémica Masson permitió por primera vez la aparición de una conciencia grupal defensora de la idea de un patriotismo ilustrado, cristalizando los distintos modos de interpretar el patriotismo: uno, reaccionario, profundamente arraigado en la idea barroca de que España, como representante principal del catolicismo, se enfrentaba a un mundo hostil; y otro, ilustrado, que se había ido formando a la par que asimilaba la Ilustración extranjera. Este último patriotismo congeniaba las ideas de hermandad de la humanidad, con el profundo amor a la patria que querían ilustrar. El capítulo Masson fue una manifestación de arrogancia intelectual francesa (ligada a nuestra tradicional leyenda negra) que situó a nuestra Ilustración ante el problema de diseñar su propio discurso en torno al patriotismo, abriéndose camino entre la tradición española más radical y encerrada, y el menosprecio de las Luces francesas, paradigma del progreso intelectual de la época. Un fenómeno que, sin embargo, estaba aconteciendo en otros lugares de Europa (por ejemplo, y muy significativamente en Alemania). Este capítulo, en definitiva, enfrentó a la Ilustración española ante el reto de descubrir su propia voz.

Señala Herr que aquí no tiene origen el nacionalismo español, que es más antiguo, sino precisamente su interpretación plural. Al patriotismo ilustrado le permitió madurar, porque manteniendo su creencia en las Luces, acometió su

⁶³ GARCÍA CÁRCCEL, op. cit., pp. 144-145. Podemos consultar el Discurso XV del Tomo II, del *Teatro crítico universal* de FEIJOO en versión digitalizada en la Biblioteca feijoniana del Proyecto Filosofía en español: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft000.htm>.

⁶⁴ Vid. GARCÍA CÁRCCEL, op. cit., p. 146. La cita procede de una carta de Gregorio Mayans a Asensio Sales, fechada en Oliva, el 26 de agosto de 1747, vid. en MESTRE, Antonio: *Ilustración y reforma de la Iglesia: Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva-Diputación provincial de Valencia, 1968, p. 481.

recepción y gestión de manera más crítica: “*tendieron a romper el hechizo en que los pensadores franceses los tenían enredados*”⁶⁵.

Pero dentro de ese patriotismo ilustrado también se manifiesta una diversidad de apreciaciones. Así, mientras Forner defendería la idea de reforzar el poder del Estado a costa de un reformismo más lento y moderado, que podríamos calificar de “*patriotismo regalista*”; la Ilustración más progresista contemplaba la necesidad de avanzar más en profundidad en las reformas para no dar la razón a las críticas externas, lo que podríamos denominar “*patriotismo reformista*”.

Por su parte, como advierte François López, que refuta la interpretación tradicional de este capítulo basada en el enfrentamiento de dos patriotismos, el de la vieja España y el de los defensores de las Luces -por tanto defensores de ideas extranjeras-:

“El mundo de las ideas no puede reducirse nunca a oposiciones dualistas, y hacer esas reducciones es deformar la realidad, truncarla, mutilarla. No es ya escribir la historia, sino, ya se la presente como “progresista” o como “tradicionalista”, hacer catequesis”⁶⁶.

Si admitiéramos la hipótesis de que a raíz de *Oración apologética*, Forner se convierte en uno de los máximos representantes de la reacción política, tal y como ha sido interpretado por parte de la historiografía⁶⁷, no me resulta sin embargo lógico que nuestros jóvenes sevillanos, tan inquietos, curiosos y hambrientos de novedades, buscaran su protección para la Academia Particular de Letras Humanas, como veremos.

Igualmente, si de un reaccionario se tratara, no me cuadra tampoco la oposición de buena parte del clero hispalense más intransigente hacia las pretensiones de Forner de abrir un teatro en Sevilla allá por 1795, como igualmente tendremos ocasión de tratar.

Busquemos otro punto de vista a través del cual podamos interpretar la postulación de Forner.

⁶⁵ HERR, op. cit., pp. 189-190.

⁶⁶ LÓPEZ, op. cit., p. 565.

⁶⁷ Vid. Por ejemplo HERRERO, op. cit., pp. 122-124. MARÍAS, Julián: *La España posible en tiempos de Carlos III*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963, pp. 59-73.

Para Forner, como ilustrado que es, el verdadero patriotismo reside en el principio de autoridad que nace de la monarquía absoluta⁶⁸.

Si, como nos advierte Abellán, seguimos las aportaciones de François López, la reacción de Forner va resulta profundamente ilustrada: es una defensa de la ética espiritualista y cristiana frente a la filosofía impía de los enciclopedistas; su remisión a la tradición española es al siglo XVI, al Renacimiento español (Forner era un gran admirador de la figura de Juan Luis Vives); y sus cortapisas a la libertad no dejan de estar en consonancia con el despotismo ilustrado patrio. Además, juzgar a Forner sólo por la *Oración apologética*, nos llevaría a calificarlo parcialmente⁶⁹. La obra fue de circunstancia, de defensa de su patria, y como señala López, no era cuestión de hacer concesiones a sus acusadores, puesto que su propósito en el asunto Masson no era ser imparcial, sino ganar aquella causa⁷⁰. En vez de ganarla a favor de la idea de progreso, la pretende ganar a favor del gobierno, lo cual no excluye que se trate de una estrategia de promoción personal, lo que refuerza su carácter circunstancial e instrumental.

Advierte François López que Floridablanca no encargó nunca a Forner que escribiera una apología de España, sino que se limitó a animarle a publicar su defensa, presentada sin éxito en el concurso académico de 1785. López señala que a lo largo de la apología, Forner exalta las ideas ilustradas de la virtud o la utilidad, y en ningún momento trata los valores religiosos de la vieja España o la Inquisición, por lo que su postulación no es distinta de Campomanes o Floridablanca, situándose tal vez con el propósito de hacer carrera, en una defensa de la autoridad –ilustrada- del Estado. Por tanto, *Oración apologética* es según López:

(...) una obra totalmente característica de la Ilustración y no contiene ni anuncia nada que se asemeje a la reacción que provocará unos años después la Revolución francesa. Además, no hemos de olvidar ni por un momento que se trata de una pieza de elocuencia sujeta a las leyes de un género, que lo que dice Forner en este discurso ni agota su pensamiento ni lo expresa más que de una manera incompleta, y por lo tanto parcial⁷¹.

El escándalo “Masson” provocó un torrente de opiniones sin precedentes en España. Descartando el carácter reaccionario de la *Oración apologética* de Forner, se

⁶⁸ Vid. SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., pp. 276 y ss. MORALES MOYA, “Los conflictos ideológicos...”, op. cit., pp. 22 y ss.

⁶⁹ Vid. Vid. ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. III, op. cit., pp. 828-829. La defensa de Forner en LÓPEZ, op. cit., pp. 340 y ss.

⁷⁰ Vid. LÓPEZ, op. cit., pp. 373-374.

⁷¹ LÓPEZ, op. cit., pp. 376-377.

puede encuadrar en una temática expuesta a una pluralidad de interpretaciones en el seno de la Ilustración española, demostrando su grado de madurez e independencia respecto del modelo francés.

López señala que basta leer a un Ceballos o a un fray Diego José de Cádiz, para entrever el auténtico y terrible rostro de la reacción a finales del reinado de Carlos III:

“Entre esos partidarios de una España misoneísta, ferozmente intolerante, ardiente en deseos de restaurar la antigua fe devolviéndole a la Inquisición su vigor de antaño, y nuestro Juan Pablo, patriota, nacionalista hasta el exceso pero profundamente convencido de que España debe ser más ilustrada y la sociedad menos inicua, no hay nada en común; hay propiamente un abismo”⁷².

Esto permite cristalizar la existencia de distintos grupos ideológicos a finales del reinado de Carlos III.

Por un lado, la reacción, defensora del inmovilismo, del retorno al pasado, opuestas al espíritu reformista ilustrado y beligerantes contra *“el triple puñal de la tolerancia, la libertad y la igualdad”*⁷³. El pensamiento reaccionario identifica al filósofo que defiende la idea de tolerancia con el ateísmo y la destrucción incluso de toda religión, de ahí que un Claude Adrien Nonnotte, traducido al castellano entre 1769 y 1772, sea acogido por entusiasmo por este sector, principalmente religioso, que considera que cualquier reforma propuesta por la Ilustración es una destrucción del orden eclesiástico, proponiéndose contra ella unos ataques radicales, pidiéndose incluso la muerte. Por ejemplo, para Nonnotte el fanatismo y la intolerancia son las armas a utilizar contra la razón y la filosofía⁷⁴.

Según Herrero, la línea de Nonnotte es continuada entre otros por Bergier quien considera que *“la filosofía lleva a la Ilustración, ésta nos conduce a la tolerancia, a la aceptación de que los que no piensan como nosotros pueden vivir sin miedo a la prisión y a la hoguera, (...) de ahí va sólo un paso a la peor corrupción. (...) a la tolerancia, el verdadero cristiano opone la violencia (...). En nombre del cristianismo debemos, pues, servir a Dios y al Estado mediante la destrucción sistemática del hombre ilustrado”*⁷⁵). Para fray Fernando de Ceballos el estudio de la filosofía desarrolla la anarquía que el pecado original plantó en todo hombre. Ceballos considera que el origen de la pecaminosa idea de que la soberanía reside en el pueblo (lo que supone según él, hacer ascender la autoridad *“de los charcos de la plebe”* a sus

⁷² LÓPEZ, op. cit., pp. 425-426.

⁷³ HERRERO, op. cit., p. 69.

⁷⁴ Vid. HERRERO, op. cit., pp. 43-45.

⁷⁵ HERRERO, op. cit., p. 50. Vid. BERGIER, [Nicolas-Sylvestre]: *El Deísmo refutado por sí mismo o examen de los principios de incredulidad esparcidos en las diversas obras de M. Rousseau en forma de cartas*. Traducción y notas Nicolás de Aquino, 2 vols., Madrid, Imprenta de Blas Román, 1777, especialmente vol. I, Carta V: Sobre la tolerancia, pp. 246-316

representantes y cortar el hilo por el que descendía de Dios a los príncipes⁷⁶) es la reforma protestante cuya secuela es la Ilustración, de ahí que la relación protestantismo-Ilustración es equivalente a ateísmo-traición. Frente a la *“afeminación ilustrada”*, Ceballos defenderá el *“valor moral de aquellos castigos con que la sociedad se salva de su asalto destructor (...): la guerra, la pena de muerte y la tortura”*⁷⁷. Otro destacado representante de la reacción es fray Diego José de Cádiz. En opinión de Herrero, para un fray Diego José de Cádiz *“el fondo de la moderna filosofía, y en esto especialmente coincide con las herejías, no es más que el deseo de la animalidad en el hombre de liberarse del yugo de la ley: de ahí han surgido los impíos deseos de libertad y de igualdad, causantes de los males modernos”*⁷⁸. Escribe Herrero que *“lo que en nuestros teóricos eran disquisiciones sobre la intolerancia se convierte en fray Diego en sangre y fuego”*⁷⁹, en una defensa abierta del exterminio. Todos estos rasgos del pensamiento reaccionario serán continuados y defendidos por autores como Lorenzo Hervás y Panduro, Antonio Capmany, Simón López, Rafael de Vélaz o Francisco Alvarado.

Por otro lado tenemos a la Ilustración, donde conviven diversas tendencias: por una parte, los que detentan el poder político, defensores de una reforma prudente aunque permanente (donde se encuadraría a Forner); por otra, la oposición oficial, agrupada en torno al *“partido aragonés”* y muy influida por una alta nobleza abierta a las novedades y afín a una política de reformas más ambiciosa; y finalmente, van a ir apareciendo una serie de individuos sin peso político, extramuros del juego político oficial por el poder, que aspiran a un cambio radical, como por ejemplo, los casos de Marchena o Arroyal⁸⁰.

Por último, no debemos olvidar que con *Oración apologética*, Forner está persiguiendo un doble objetivo: como regalista convencido, está defendiendo su concepción de España desde la perspectiva exclusiva del despotismo ilustrado; pero además se trata como hemos apuntado de una labor no menor de promoción personal para ganarse la protección y el favor de alguna personalidad de relieve. Sabedor de que la estrategia adoptada a raíz de *Oración apologética* no iba mal encaminada, sabrá promocionarse ante las altas personalidades del Estado. Y a esta labor debe su

⁷⁶ Vid. HERRERO, op. cit., pp. 97-104. CEBALLOS, Fernando de: *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los Soberanos y sus regalías, contra los Magistrados y Potestades legítimas*, 6 vols., Madrid, 1775-1776, t. V, p. 328.

⁷⁷ Vid. CEBALLOS, op. cit., V, Disertación VII (apología de la guerra), pp. 184-264, y Disertación VIII (apología de la pena de muerte y la tortura), pp. 265-388.

⁷⁸ HERRERO, op. cit., p. 145.

⁷⁹ HERRERO, op. cit., p. 147.

⁸⁰ Vid. LÓPEZ, op. cit., pp. 427-428.

nombramiento para un cargo de relevancia que se le ofrece en 1790: una fiscalía recién creada en la Audiencia de Sevilla⁸¹.

En la misma línea de François López encontramos la interpretación de José Antonio Maravall, para quien Forner proyecta su defensa de España no desde el anhelo al pasado, sino como la tierra donde desarrollar el programa ilustrado. Su espíritu crítico no es sino una manifestación del espíritu ilustrado, que no reaccionario, de una generación de jóvenes conscientes de la decadencia de España y de las necesidades que precisa su regeneración, destacando la idea de comunidad nacional como valor de ley natural que tiene para Forner, valor que para un ilustrado como él constituye el factor político fundamental⁸².

Resulta reveladora la tendencia a abrir una idea de progreso desde la comunidad frente a la idea de progreso desde el individuo derivado de los grandes filósofos anglo-franceses, rasgo historicista y orgánico muy presente en el nacimiento del liberalismo y del constitucionalismo en España, constituyendo un poderoso signo de identidad que encaja con la afirmación de Abellán según el cual si la Revolución francesa culmina el proceso de racionalización de la modernidad, la Revolución española de 1808-1812 inaugura la contemporaneidad romántica⁸³.

Maravall considera, ante la lectura del Discurso de Forner a la Sociedad Económica de Sevilla, titulado significativamente *"Amor de la Patria"*, y que leyó el 23 de noviembre de 1794, que:

"El patriotismo ha de emplearse eficazmente en mejorar el estado de los pueblos, lo que quiere decir que hay cosas en ellos que no están bien y necesitan mejorarse. Quien tal escribe testimonia una clara conciencia de todo aquello que está mal, de todo cuanto debe ser corregido. El Discurso de Forner a la Sociedad de Sevilla es una prueba de que, como a buen ilustrado, el patriotismo no le cegaba, sino que le abría los ojos para permitirle ver con más claridad cuanto había de ser cambiado"⁸⁴.

Maravall advierte que el patriotismo de Forner, y por extensión de los ilustrados, no tiene el carácter exclusivo y nacionalista que presentará en el siglo XIX,

⁸¹ Vid. LÓPEZ, op. cit., pp. 490-493.

⁸² Vid. MARAVALL, José Antonio: "El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner", op. cit., pp. 44-48.

⁸³ Vid. ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. IV, *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 96.

⁸⁴ MARAVALL, "El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner", op. cit., p. 49.

sino que el amor patrio va unido al amor por la humanidad. Evoca, además, una frase brillantísima de Ortega y Gasset que describe este tránsito, según el cual:

“(…) hemos pasado de la concepción de la patria como lugar de los padres a la concepción de la nación como lugar de los hijos; esto es, de la patria como ayer a la patria como mañana; de la patria como herencia a la patria como quehacer”⁸⁵.

Forner evocará el pensamiento de Vives para reforzar su tesis, según la cual, la filosofía de la nación española se sustenta en el empirismo y en el utilitarismo. Pero a la vez proclama que cada nación tiene su carácter particular, lo que entroncaría a nuestro entender con la reacción intelectual que por aquellos decenios se está produciendo en Alemania de la mano de Herder o Hamman, unido a una revalorización de los estudios históricos que permitan el conocimiento científico del *“espíritu y el sistema total de la vida de un pueblo, su constitución nacional”*⁸⁶. Como apuntó Meinecke, la fecundidad del movimiento ilustrado dio lugar no sólo al racionalismo, sino también a la conciencia histórica y nacional, evidenciando de este modo su carácter paradójico, bifronte y contradictorio⁸⁷.

Este espíritu de revalorización de la Historia como instrumento racional para conocer el ser de una nación está irrumpiendo en estos momentos. Maravall nos lo ha condensado en el ejemplo de Cadalso, que frente a la uniformidad pretendida por Voltaire, resaltará lo diferente, de tal manera que llegará a la conclusión de que el carácter de cada pueblo determina su modo de ser (conclusiones coetáneas a las de Herder, por ejemplo). Pero este pensamiento no aferra a Cadalso a una actitud reaccionaria, a un elogio de la caverna propia, sino que, unido a un *“humanitarismo cosmopolita”*, defiende el cosmopolitismo junto con la cultura nacional, proyectando su patriotismo nuevo que no descansa sobre el rey, sino sobre la nación⁸⁸.

⁸⁵ MARAVALL, “El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner”, op. cit., pp. 49-50. La frase en ORTEGA Y GASSET, José: “La pedagogía social como programa político”, Bilbao, Sociedad “El Sitio”, 1910, en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1946, vol. I, pp. 494-513 (edición actualizada de *Obras Completas*, Madrid, Taurus, 2004, tomo II, pp. 86-102).

⁸⁶ MARAVALL, “El sentimiento de nación en el siglo XVIII: la obra de Forner”, op. cit., pp. 52-58.

⁸⁷ Vid. MEINECKE, Friedrich: *El historicismo y su génesis*, México, FCE, 1943, passim.

⁸⁸ Vid. MARAVALL, José Antonio: “De la Ilustración al Romanticismo: El pensamiento político de Cadalso”, op. cit., pp. 29-41 y “Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII”, op. cit., pp. 113-138.

En definitiva, podemos concluir admitiendo la idea según la cual esta polémica permitió emancipar al movimiento ilustrado español de su referente europeo, especialmente del francés.

Precisamente al hilo de esta conclusión apuntemos la hipótesis de que la reacción suscitada a raíz del escándalo Masson es equiparable a los movimientos que se están produciendo dentro de la Ilustración de cada país a favor de una mayor revalorización de la cultura nacional frente a la tendencia monopolística francesa revestida de civilización y universalidad (por ejemplo, el movimiento *“Sturm und Drang”* en Alemania de la mano de Hamman y Herder, principalmente; o los caminos heterodoxos que se están trazando, ya en lo estético como en lo moral y en lo político en Gran Bretaña).

Podemos seguir a Fernández Sarasola cuando señala las escisiones doctrinales que cristalizan en España desde el escándalo Masson hasta las puertas de 1789, distinguiendo entre apologistas (Forner), reformistas (Cabarrús) y rupturistas (Arroyal). Estas tres grandes postulaciones evolucionarán en 1808, y así, *“los apologistas desembocaron en la senda del absolutismo de impronta escolástica; los reformistas buscaron una mera reforma de las Leyes fundamentales; los rupturistas devinieron en los liberales que, reunidos en Cádiz, tratarán de articular un Estado nuevo”*⁸⁹.

Por lo tanto, admitiendo esta hipótesis, podríamos afirmar que España no ha estado desligada de las pulsiones europeas durante estos decenios de finales del siglo XVIII; tanto su pensamiento reaccionario, como el liberal, tanto su Ilustración, como su defensa patriótico-cultural, forman parte de un fenómeno generalizado que está aconteciendo durante aquellos últimos decenios del siglo XVIII en el resto de Europa.

⁸⁹ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, *La influencia de Francia en España en los orígenes del constitucionalismo español*, op. cit., p. 3.

1.2.4.- Un liberalismo político a la altura de su tiempo.

a) Tiempo de ilusión, tiempo de decepción: los límites del liberalismo revolucionario español ante el espectro del jacobinismo.

A partir de 1789 con la Revolución francesa irrumpe la idea de ciudadano a nivel universal, sacudiendo la estructura de la sociedad estamental por la onda expansiva de sus consecuencias. Por ejemplo, traía consigo una nueva ética basada en las virtudes burguesas de laboriosidad y honradez, tan contrarias a los códigos de honor de la sociedad estamental que resultaban, por encima de todo, inútiles para la búsqueda racional del bien común. En un largo proceso de formación, se había emancipado la denominada “*esfera pública burguesa*” que se había ido construyendo en oposición a los valores cortesanos, enfrentando sus diferencias sociales a una nueva *politesse* basada en la consideración del valor de la persona⁹⁰.

En España también despuntaban las primeras defensas de una ética social en torno a la idea del individuo, pero con dos peculiaridades a tener en cuenta: un mayor acento en la idea de pertenencia a la nación española, en detrimento del carácter universalista dado en Francia; y una adaptación de ese nuevo código ético burgués a los criterios del catolicismo que, en contraposición con el influjo protestante de la nueva ética burguesa y, sobre todo, en radical beligerancia contra los experimentos de los cultos al Ser supremo del jacobinismo, pretende ligarlo a la renovación ético-religiosa del Renacimiento español, especialmente del erasmismo, como tendremos ocasión de señalar. Ambas peculiaridades ejercen un poderoso influjo en aquella generación que va a afrontar el año clave de 1808: eran conscientes de la crisis que sufría España y buscaron como remedio la idea de reforma frente a la de ruptura revolucionaria, es decir, frente al vacío, a la tabla rasa con la historia y el territorio y frente a la idea de la ausencia de Dios que representaba el ejemplo jacobino. Por muy revolucionarios que se manifestaran algunos de los más destacados personajes del primer liberalismo español, jamás pensaron guillotinar ni el lazo que les unía a la

⁹⁰ Vid. BÉJAR, Helena: *La cultura del yo*, Madrid, Alianza, 1993, especialmente los capítulos I a IV. Béjar propone comparar la *politesse* diferenciadora del Antiguo Régimen frente a la nueva sociedad burguesa, construida frente a la aristocracia y los privilegios, para lo cual invita a confrontar las aportaciones de Elias y Habermas. Cfr. ELIAS, Norbert: *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982; HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública (La transformación estructural de la vida pública)*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

nación y a la historia, ni a la religión católica. Por tanto, hay desde el inicio del proceso que abarca desde el hundimiento de la monarquía hispánica hasta el nacimiento de la nación española una constante de carácter conservador: es decir, una conciencia de la necesidad de reformas pero sin vuelta atrás de tipo reaccionario, ni saltos adelante en el vacío de carácter revolucionario. Reformas para evitar los abismos.

Esa constante conservadora hay que conectarla, a nuestro entender, con la peculiar naturaleza de la Ilustración española, que se pone especialmente de manifiesto durante la llamada “*tardo-ilustración*” que abarca el período de 1789-1808.

Ante la ausencia de una burguesía poderosa, capaz de pilotar la Ilustración española, se fueron configurando las Luces hispanas, según Lluís Roura, como “*un instrumento del reformismo absolutista*”, más predispuesto a deslizarse hacia el historicismo nacionalista que a plantear un programa no ya rupturista, sino al menos avanzado, de tal manera que toda manifestación de heterodoxia política o de crítica del status quo será acusada de anti-patriotismo (por ejemplo, el caso Masson y sus consecuencias). Roura hablará de la “*poquedad de la Ilustración española*”, que la propia Revolución de 1789 puso al descubierto, al mismo tiempo que, por contra, la reacción ofrecía sólidas manifestaciones de su fortaleza. En esta coyuntura, la red de academias e instituciones de corte ilustrado quedaron anquilosadas, desprovistas de toda influencia social y de capacidad de adaptación a unos tiempos nuevos que irrumpían. El desconcierto fue tal, que se ha hablado de una Ilustración “*atrapada*”⁹¹.

Frente a una reacción que se manejaba con soltura en el adoctrinamiento del pueblo, la Ilustración no creyó en el proyecto de pan y luces, dejándose al final arrastrar por el de pan y toros. Llegado el momento de tomar las riendas de la situación, la burguesía ilustrada se vio incapaz de liderar un proyecto de país debido a su propia inmadurez y a no haber cortado el cordón umbilical con el Estado.

En este mismo sentido, Gil Novales habla de la Ilustración española como una “*Ilustración de funcionarios*”, impregnada de valores burgueses, pero adscrita a los mecanismos del poder absoluto, sin capacidad de manifestarse autónomamente respecto de los resortes del poder. De este modo, las reformas políticas y administrativas partirán del Estado, generando una burocracia que, al perder la iniciativa en 1808, junto con el hundimiento económico y estructural de ese mismo Estado, desarrolló una tendencia a la conservación del puesto y a la seguridad individual, en detrimento de cualquier intento de reforma, y mucho menos procedente extramuros del Estado, es decir, del pueblo⁹².

⁹¹ Vid. ROURA AULINAS, Lluís: “La crisis del Antiguo régimen”, en DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio (Dir.): *Historia de España*, vol. 9: *La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, Barcelona, Planeta, 2ª edición, 1989 (1ª ed.: 1988), pp. 118 y ss.

⁹² Vid. GIL NOVALES, Alberto: *El Trienio liberal*, Madrid, Siglo XXI, 2ª ed., 1989, pp. 61 y ss.

Esta burguesía funcionarial, tan distinta a la burguesía de los negocios, es poco amiga del riesgo, de la inversión, de las inseguridades propias de la nueva sociedad capitalista burguesa que está irrumpiendo. Encastillados en su puesto, pretenderán una transformación social controlada, que no haga peligrar su estabilidad social y económica. El recurso para adquirir estatus de “*notable*” no procederá de los negocios, sino de la propiedad –preferentemente de la propiedad rural-, una riqueza por tanto estable, conservadora, frente a la riqueza voluble del mundo de los negocios. Sin embargo, no es menos cierto que la falta de mercado nacional que supliera el hundimiento del mercado colonial lastró las capacidades de desarrollo del capitalismo español⁹³, condenando a la burguesía a buscar la notabilidad en el mercado de influencias del Estado.

De este modo, acentuó su conservadurismo y su rechazo al pueblo y a todo intento de desestabilización social, de revolución popular: no tenían un Estado que derribar, sino un pueblo que controlar. Resultará penoso comprobar que la generación de los Lista, Blanco, Quintana, etc., se lleven gran parte de su vida en busca de un puesto que les garantice seguridad y renombre social bajo la sombra del poder. Consecuentemente, resultará menos estridente que su visión del liberalismo se asemeje más al modelo francés de “*liberalismo de Estado*”, fuertemente institucional y paternalista, que al “*liberalismo de individuo*” propio del modelo anglosajón, caracterizado por una poderosa sociedad civil madura, independiente y a la vez fiscalizadora de los abusos del Estado. Lo veremos a lo largo de esta investigación.

Martínez Quinteiro resalta además el hecho del elitismo de los primeros grupos liberales en los que “*nadie quería ser llamado demócrata*”, equiparando el término a los peligros del jacobinismo, de tal manera que cuando los liberales protesten indignados aludiendo a que ellos no eran demócratas, se referirán más bien a que no eran republicanos ni jacobinos, sino defensores de una monarquía constitucional⁹⁴.

Por tanto, los ilustrados españoles no creyeron en la irradiación de las Luces hacia el pueblo, al que en el fondo temían y muchos de ellos despreciaban, y ese elitismo traerá consigo no sólo la falta de apoyo al proyecto reformista ilustrado, sino a la posterior causa liberal.

En su común obsesión clasista por conservar el Estado, negaron toda posibilidad de crear una nación. Que la España contemporánea se haya construido sobre la idea de un Estado contra la nación nos permite aventurar las sombras de

⁹³ Vid. ELORZA, Antonio: “La ideología moderada en el trienio liberal”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 288, 1974, pp. 584 y ss. (Existe otra edición en ELORZA, Antonio: *La modernización política en España. Ensayos de historia del pensamiento político*. Madrid, Endymion, pp. 141-236).

⁹⁴ Vid. MARTÍNEZ QUINTEIRO, M^a Esther: *Los grupos liberales antes de las Cortes de Cádiz*, Madrid, Narcea, 1977, pp. 103 y ss.

nuestra historia y adivinar los asentados miedos tanto del Estado (miedo a la libertad), como de la nación (miedo a la autoridad) durante estos doscientos años. Ambos son conscientes de su debilidad estructural –un Estado a la defensiva y una sociedad temerosa del poder- y eso ha marcado nuestra historia política hasta la actualidad.

El elitismo de las Luces y de muchos liberales acabó atrayendo a las tinieblas. Y éstas vinieron para quedarse.

Además, no debemos descartar la posibilidad de que temieron el potencial subversivo del desarrollo de su propio discurso teórico tanto para la sociedad estamental que iba quedando atrás, como para la sociedad de clases que se avecinaba. Una cosa era proclamar la soberanía nacional y otra aplicarla.

Efectivamente, si en la práctica se mostrará tímida, no convencida de sus planteamientos, teóricamente, sin embargo, la Ilustración española había ido desarrollando un discurso reflexivo y crítico que desembocará en la defensa abierta de la idea de soberanía del pueblo antes incluso de 1789, destacando en este cometido las aportaciones de Manuel María de Aguirre –que firmaba como “*el Militar Ingenuo*”- publicadas en *El Correo de Madrid* en 1787⁹⁵.

Los rasgos dominantes del ideario de Aguirre son el racionalismo sensualista en la línea de Condillac, su crítica a los defensores de la sociedad tradicional y una especial preocupación por la desigualdad. Identificando el lujo con la aparición del capitalismo, defiende la idea de que el pueblo llano, “*la muchedumbre, los jornaleros*”, obtengan un nivel mínimo de subsistencia, idea que también defenderá Alberto Lista en 1809 desde las páginas de *El Espectador Sevillano*⁹⁶. Denuncia las relaciones de explotación de la sociedad estamental desde una visión crítica de inspiración rousseauiana, invocando al pueblo para que termine con las condiciones que le oprimen, en un tono que a juicio de Elorza “*desmiente la supuesta moderación de ideas en los ilustrados españoles antes de 1789*”, irrumpiendo un pensamiento

⁹⁵ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 263 y ss. Vid. AGUIRRE, Manuel de: “Consulta que sobre varios puntos interesantes al bien de la nación hace a la Real Sociedad Patriótica N. uno de sus individuos más deseosos de corresponder a este honroso título”, en *El Correo de Madrid*, nº 53 (pp. 221-222), 54 (228-229), 74 (310-311), 83 (359-360), 86 (376-377) y 87 (382-383).

⁹⁶ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., p. 268. LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EL ESPECTADOR SEVILLANO* (en adelante, *EES*), nº. 30, 31 de octubre de 1809, pp. 117-120, y “Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 31, 1 de noviembre de 1809, pp. 121-123.

claramente revolucionario equiparable, a su entender, a los *Cahiers de doléances* de los preliminares de la Revolución francesa⁹⁷.

A esta desigualdad, Aguirre oponía una organización racional resultante del pacto social, cuya primera consecuencia era la igualdad. En este esquema, defiende la idea de una representación política que forme un cuerpo que represente la voluntad del común, con hombres de acreditada valía, para la exclusiva defensa de los intereses de la voluntad común, en tanto que depositarios o ejecutores de dicha voluntad.

Para favorecer este cambio, Aguirre apuesta por la educación, que permita superar la intolerancia dominante representada principalmente por el clero y la filosofía escolástica⁹⁸.

Reflexiones como las descritas nos llevan a pensar que, con sus peculiaridades y con su ritmo propio, España no se encuentra sumida en los atrasos y en la inopia con la que tradicionalmente se ha interpretado el siglo XVIII español. Así, Sánchez Blanco nos comenta el surgimiento en España de la nueva sociabilidad burguesa:

“Esta nueva moral laica conecta con Locke y Montesquieu, que han calado a mediados de siglo, y comienzan a desarrollar su potencial crítico en contra de la ociosidad e ilegitimidad de las riquezas de los aristócratas y la acaparación de la propiedad en manos de la Iglesia”⁹⁹.

El mismo Manuel José Quintana recordará la brillantez intelectual del decenio 1781-1790, clima que convulsionó la Revolución en este ilustrativo retrato de aquella sociedad¹⁰⁰:

“Cuando se echa la vista a aquel decenio que medió desde la publicación del *Batilo* [de Meléndez Valdés, 1781] hasta el año de 90, asombra el incremento que habían tomado las luces, y el vigor con que brotaban las buenas semillas esparcidas en los tiempos de Fernando VI y primeros años de Carlos III. En el sin número de escritos que cada año se publicaban, en las disertaciones de las academias, en las memorias de las sociedades, en los establecimientos científicos fundados de nuevo, en los de beneficencia que por todas partes se erigían y dotaban, en las reformas que se iban introduciendo en las universidades, en las providencias gubernativas que salían conformes con los

⁹⁷ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 277-278.

⁹⁸ Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 279-281.

⁹⁹ SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., pp. 352-353.

¹⁰⁰ HERR, op. cit., p. 194. Sobre Quintana, vid. DÉROZIER, Albert: *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, París, Annales de l'Université de Besançon, vol. 95, Les Belles Lettres, 2 vols., 1968 (hay traducción al castellano del primer volumen a cargo de Manuel Moya: *Manuel José Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*, Madrid, Turner, 1978, edición que seguimos) y MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*, Sevilla, Alfar, 1995.

buenos principios de administración, en el aspecto diferente que tomaba el suelo español, con los canales, caminos y edificios públicos que se abrían y levantaban; en todo, finalmente, se veía una fermentación que prometía, continuada, los mayores progresos en la riqueza y civilización española. Había tal vez demasiadas guerrillas literarias, tal vez no se seguía en el fomento de los diferentes ramos en que estaba cifrada la prosperidad social, el orden que la Naturaleza prescribe, y se daba al ornato del edificio un cuidado y un esmero que reclamaban más imperiosamente sus cimientos. Pero esto nada quita del honor que se merece una época de tanta vida, de tanto ardor, de tanta aplicación, y cuyos productos disfrutamos todavía al cabo de treinta años en que hemos estado gastando sin cesar, y puede decirse que sin reponer”¹⁰¹.

En términos generales y a pesar de la progresiva desafección del monarca, hasta la muerte de Carlos III en 1788 la Ilustración española se sintió generalmente cómoda con respecto de la idea de ir a remolque del príncipe ilustrado; sin embargo, con Carlos IV y 1789 comprobará que la dependencia hacia el príncipe se había tornado en lastre para el proyecto ilustrado. Había llegado la hora de emanciparse de la tutela regia.

La Ilustración más crítica y progresista –tanto más cuanto más alejada del poder- terminará por cuestionar abiertamente la estructura de poder del Antiguo Régimen. La invocación a la nación sugiere la idea de que esa Ilustración radical, ante la disyuntiva de seguir a la razón de las Luces o a la voluntad del monarca, ha optado por la primera vía, asumiendo desde ese instante un discurso propio, pleno de modernidad; pero que, una vez postulado por la razón, tiene que enfrentarse a la siguiente alternativa: la de mantener la soberanía en el monarca aun ilustrado o la de reconocer la soberanía nacional, lo cual implica, entre muchos aspectos, decantarse entre la reforma desde arriba o desde abajo. Esta es precisamente la opción que se planteará a la altura de 1808/1810 entre el afrancesamiento político y el liberalismo, cuando haya que pasar de la teoría a la práctica.

Todo ello supone que 1808 es la fecha clave a partir de la cual se presenta esta disyuntiva, traspasando el plano teórico para irrumpir en la realidad. Es ese bagaje ideológico previo el que permite que en el momento del estallido de la revolución española de 1808, los más destacados liberales muestren una madurez teórica coetánea con el entorno europeo, significativamente alejada tanto de la carga utópica de 1789, como de la violencia jacobina de 1793, desenvolviéndose, en cambio, en una poderosa labor de reflexión en torno al fenómeno de la Revolución que se había iniciado desde entonces en toda Europa.

Coincido con Sánchez-Blanco, cuando escribe que:

“(…) en el pensamiento, los españoles llegan a esas conclusiones antes de que en Francia salgan a las calles las masas y guillotinen al rey y a los nobles. Decir que los españoles tuvieron que esperar a la

¹⁰¹ QUINTANA, Manuel José: “Noticia histórica y literaria de Meléndez” en *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Ribadeneyra, 1852, pp. 113-114.

propaganda revolucionaria exportada desde el país vecino para que en su entendimiento entrara la idea de igualdad, es una simpleza (...). Lo normal es que la reflexión y los argumentos antecedan a la acción y, desde luego, existió en la España del siglo XVIII una reflexión moral y política que ni pretendió glorificar el despotismo ilustrado de sus reyes, ni pidió a gritos su cabeza, pero sí exigía reformas que no tenían meramente como fin aumentar la riqueza económica del país”¹⁰².

Los ilustrados que forman parte de la estructura de poder del Antiguo Régimen se opondrán a la idea de ruptura de esa Ilustración más radical, idea que conlleva a la Revolución y al vacío de poder, al desorden y a la anarquía, y optarán por el reformismo desde arriba, primando obsesivamente la idea de orden y el principio de autoridad: es la lógica, entre otros, de los futuros afrancesados, expresión de la evolución final del despotismo ilustrado, donde el instinto de supervivencia hace germinar un posicionamiento político intermedio entre la reacción y la revolución, en una postulación de un marcado carácter conservador amparado en la idea de orden y reformas pilotadas por un príncipe ilustrado.

Paradigmática de una posición intermedia es la de Jovellanos, que desde el reformismo ilustrado criticará los excesos del jacobinismo y el rechazo al igualitarismo. Para Elorza, lo esencial del reformismo moderado de Jovellanos es su carácter gradualista. El ideario jovellanista aspira al “*despliegue de la sociedad burguesa desde el interior de un orden estamental mediante un proceso de cambios sucesivos*”¹⁰³. El posicionamiento de Meléndez Valdés por ejemplo, enlazaría con el de Jovellanos¹⁰⁴. Es lo que Alejandro Nieto califica de marchamo propio del pensamiento ilustrado –y veremos que también del primer moderantismo–: la reforma administrativa como alternativa a la reforma política¹⁰⁵.

Ahora bien, Antonio Elorza, al abordar el estudio de los sectores más progresistas de la Magistratura, reconoce el conflicto interno entre unos íntimos sentimientos de ruptura, con las persistencias formales a la estructura social:

¹⁰² SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 352.

¹⁰³ ELORZA, *El temido árbol...*, op. cit., p. 89.

¹⁰⁴ Vid. ELORZA, *El temido árbol...* op. cit., pp. 91-92. Para Meléndez Valdés vid. DEMERSON, Georges: *Meléndez Valdés et son temps (1754-1817)*, París, 1962 (trad. castellano de Ángel Guillén, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, Taurus, 2 vols.).

¹⁰⁵ Vid. NIETO, Alejandro: *Los primeros pasos del Estado Constitucional. Historia administrativa de la regencia de M^a Cristina*, Barcelona, Ariel, 2006, (1ª ed. 1996), p. 78 y ss. Vid. también, GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín: “Las raíces ilustradas del ideario administrativo del moderantismo español”, en CAPPELLINI, Paolo y otros: *De la Ilustración al Liberalismo. Symposium en honor al profesor Paolo Grossi*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995, pp. 157-196.

“(…) como servidores del Estado del Antiguo régimen, operan todavía desde el respeto a una formación social jerarquizada que, aun con sus irregularidades, no se atreven a atacar abiertamente”¹⁰⁶.

Consecuencia de esta lógica de la supervivencia, estos autores reflejan en sus escritos oficiales un alto grado de moderación, frente a sus escritos privados cercanos a los revolucionarios, lo que lleva a Elorza a hablar de una “*dualidad sin solución posible*”:

“Testigos lúcidos y promotores fervorosos de la Ilustración en España, su intento por resolver como no antagónicas unas relaciones de clases que, a partir de los años noventa, son radicalmente de enfrentamiento, se saldará con la impotencia. Y sus últimas derivaciones ideológicas se encontrarán en el conservadurismo, no en el liberalismo estricto”¹⁰⁷.

La ausencia de una clase burguesa capitalista y, por ende, de una sociedad civil emancipada respecto de la dependencia del poder, impide alcanzar el prestigio social y económico extramuros del Estado. Consecuentemente, muchos integrantes de esta generación que habían podido labrarse una posición dentro del edificio social del Antiguo Régimen, aún reconociendo sus carencias, optarán por su reforma, antes que por su destrucción. Por lo tanto se mostrarán fieles a la idea del rey ilustrado como motor de la reforma, frente a las nuevas ideas de la nación-pueblo como protagonista de la historia; así como defensores de la primacía del orden que racionalice la libertad frente a la igualdad, vista la experiencia de una Revolución francesa marcada por el escoramiento hacia el jacobinismo, la república y el Terror a los que calificarán en su conjunto como anarquía niveladora o democrática. No podían asumir discursos revolucionarios aquellos cuya supervivencia dependía del mantenimiento de aquel Estado. Es por ello por lo que muchos de estos individuos opten en su momento por el afrancesamiento, postura que revela un pensamiento conservador, en el que, rechazando el método revolucionario, asumen como inevitables las ideas del progreso de la civilización y –con temor- de la nación como motor de la historia.

Asistimos a la configuración de un pensamiento que rechaza los extremos que representan la reacción y la revolución, serviles y liberales, abriéndose paso bajo la idea de adaptar las estructuras existentes a los nuevos tiempos, despojándose de los lastres impuestos por la reacción, pero sin caer en el desenfreno popular de la revolución. Al fin y al cabo, puro instinto de supervivencia. En este sentido, si asumen la inevitabilidad de la soberanía nacional será a costa de despojarla de todo componente popular, en beneficio de un elitismo de nuevo cuño, basado en la soberanía de los capaces y asentada en la propiedad: la propiedad y los talentos

¹⁰⁶ ELORZA, *La ideología liberal en la Ilustración española*, op. cit., pp. 91-92.

¹⁰⁷ ELORZA, *La ideología liberal en la Ilustración española*, op. cit., p. 93.

retoman sus derechos (Constant). Es la redirección de la soberanía desde abajo hacia arriba: el privilegiado que ayer esgrimía su título nobiliario, hoy presenta sus cuentas y propiedades, su capacidad económica. Es el gatopardismo del “*Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie*”¹⁰⁸. Frente al argumento de que el poder viene de abajo se esgrimirá que la autoridad procede de arriba.

Martínez Quinteiro, tributaria en este sentido de Sánchez Agesta, señala que la clave fundamental que diferencia a la generación ilustrada de la generación liberal de 1808 es que la primera se apoyó en la autoridad regia para todas las empresas de reforma, exaltándola como instrumento hasta los límites; en cambio, para los liberales no era en absoluto necesaria la intervención del rey a la hora de dirigir las reformas, sino que era la voluntad de la nación, la soberanía nacional, la que debía pilotar las transformaciones¹⁰⁹.

Frente a este gradualismo ilustrado, destaca la recuperación de la crítica a través en un primer momento de *El Censor* 1781-1787 de Luis García del Cañuelo, fundamentalmente a raíz de la polémica sobre las apologías que lo enfrenta a Forner y a todo el tradicionalismo¹¹⁰.

En esta línea crítica sobresale el paso adelante que representa León de Arroyal con “*Oración apologética en defensa del estado floreciente de España*” –conocida por su antetítulo, “*Pan y toros*”-¹¹¹, “*Cartas político-económicas al conde de Lerena*” y “*Cartas económico-políticas dirigidas a don Francisco de Saavedra*”¹¹², donde defiende la idea de la Constitución como “*piedra angular de la regeneración política de España*”. En ella se depositan las esperanzas para resolver los problemas del país, de tal manera

¹⁰⁸ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa: *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Madrid, Alianza, 1992, p. 64. LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi de: *Il Gattopardo*, Milán, Feltrinelli, 1958 (trad. castellano Fernando Gutiérrez: *El Gatopardo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2ª ed., 1994, p. 50).

¹⁰⁹ MARTÍNEZ QUINTEIRO, op. cit., pp. 90 y 91. SÁNCHEZ AGESTA, *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, op. cit., pp. 98-101.

¹¹⁰ Vid. SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit. pp. 365 y ss.

¹¹¹ [ARROYAL, León de]: *Oración apologética en defensa del estado floreciente de España*, Cádiz, Imprenta patriótica, 1812 (aunque el texto está escrito en torno a 1793), vid. FUENTES, Juan Francisco (ed.): *Si no hubiera esclavos, no habría tiranos. Proclamas, artículos y documentos de la Revolución española (1789-1837)*, Madrid, El Museo Universal, 1988, pp. 8-21; también en ELORZA, Antonio: *Pan y Toros y otros papeles sediciosos*, Madrid, Ayuso, 1971, pp. 17-31.

¹¹² Vid. ARROYAL, León: *Cartas económico-políticas (con la segunda parte inédita)*, [1793-1795], edición, prólogo y notas de José Caso González, Oviedo, 1971.

que la Constitución es concebida como “la expresión normativa de ese orden fundado en la libertad civil, la igualdad ante la ley y la seguridad de los ciudadanos”, aunque, como ha señalado Elorza, “el ensueño constitucional de León de Arroyal carecía de posibilidades de realización en la España de 1790”¹¹³. León de Arroyal conectaba con un ambiente propicio a la búsqueda del diseño constitucional de la monarquía.

Es el caso también de fray Miguel de Santander con la obra “*Carta de un religioso español, amante de su patria, a otro religioso, amigo suyo, sobre la constitución del Reino y abuso de poder*”, de 1798, aunque no editada hasta los debates constitucionales de Cádiz. También el de Álvaro Flórez Estrada, que remitió a la Comisión de Cortes de Junta Central el 1 de noviembre de 1809 un trabajo titulado *Constitución para la Nación española*, de un marcado carácter liberal revolucionario.

Y no menos llamativa es la “*Teoría de una constitución política para España. Por un español*”, editada en Valencia en 1822; aunque la presentación está fechada el 29 de octubre de 1809, la historiografía más reciente la ha fechado en 1805, atribuyéndola a Ramón de los Santos García. En esta obra se diseña pormenorizadamente un proyecto de Constitución que, junto al de Arroyal, constituyen las elaboraciones preconstitucionales más importantes anteriores al debate constitucional¹¹⁴.

Con estas aportaciones estaban ya abocetados no pocos conceptos que alumbrará la Constitución del 12. Son manifestaciones que, en su crítica radical a la estructura socio-política del momento, han dejado atrás la idea de reforma –por insuficiente–, para situar la nueva meta en una Constitución, lo que a mi entender constituye una de las más tempranas muestras de nuestro primer liberalismo.

Se trata de un momento que, en palabras de Josep Fontana:

¹¹³ ELORZA, *El temido árbol...*, op. cit., pp. 104-109; ídem., *La ideología liberal...*, pp. 208 y ss.; ídem., *Pan y Toros y otros papeles sediciosos de fines del siglo XVIII*, Madrid, Ayuso, 1971. Vid. SÁNCHEZ AGESTA, *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, op. cit., pp. 309-327.

¹¹⁴ Vid. PORTILLO VALDÉS, José María: *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, pp. 147 y ss. FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: “El pensamiento político constitucional de Álvaro Flórez Estrada a través de la prensa”, en *Historia Constitucional*, 5, 2004, pp. 21-48; VARELA-SUANZES CARPEGNA, Joaquín: “Retrato de un liberal de izquierdas: Álvaro Flórez Estrada”, *Historia constitucional*, 5, 2004, pp. 59-99. SUÁREZ CABALLERO, Antonio: “Un antecedente de la Constitución de 1812. Teoría de una constitución política para España, escrita en 1805”, en *Res pública*, 21, 2009, pp. 199-208. MAS GALVÁN, Cayetano y RICO GIMÉNEZ, Juan: *Apuntes sobre el origen y la filosofía en uno de nuestros primeros proyectos constitucionales: la Teoría de una Constitución política para España, de Ramón de los Santos García*, Actas de la IX Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Málaga, 2006 (versión definitiva en el blog de la Universidad de Alicante titulado “El tiempo de los modernos”: <http://blogs.ua.es/eltiempodelosmodernos/category/comunicaciones>). Vid. DE LOS SANTOS GARCÍA, Ramón: *Teoría de una Constitución política para España*, Orihuela, Antonio Santamaría, 1805, en <http://www.bibliotecadenenendezpelayo.org/Visor.aspx?op=6&Admin=TRUE&IdLibro=166&codigo=29828>

“(…) no existe esta disyuntiva entre reforma y revolución, porque la revolución surge de la evidencia de que la reforma es inviable, y la reforma sólo llega a producirse cuando la realidad de la revolución en un país, o el temor a su “contagio” en otros que todavía no la han experimentado, fuerzan a sus clases dirigentes a ceder algo para no perderlo todo”¹¹⁵.

Ahí residirá principalmente el conflicto interno de muchos futuros afrancesados: buena parte de los ilustrados optarán entre 1808 y 1810 por el afrancesamiento frente al liberalismo, siguiendo la máxima arquetípica del despotismo ilustrado de “*todo para el pueblo, pero sin el pueblo*”, defendiendo desde esta óptica paternalista la idea de reforma desde arriba y huyendo de todo intento de sustitución de la estructura social de la que forman parte. La ruptura entre la Ilustración y el liberalismo se produce con el reconocimiento de la soberanía nacional; esa es la clave de bóveda, el punto de inflexión, y en definitiva, el inicio de la contemporaneidad.

La crítica a la situación del Estado, por muy radical que fuese, no daba el marchamo de liberal hasta tanto no se asumiera la idea de la soberanía nacional como motor del cambio. Frente a esto, los futuros afrancesados equiparaban todo movimiento reformista que procediese desde abajo con la anarquía, con el desorden, con la disolución social, con el despotismo del pueblo, de ahí que pusieran sus miras en el ideal de un monarca ilustrado motor de las reformas desde arriba.

La posterior gestión de esa soberanía nacional por parte del liberalismo será otra historia, donde una vez hecho con el poder social, político y económico, desarrollará una política de eliminación sistemática del pueblo como agente político. Las proclamas de soberanía nacional o de los derechos del hombre se enarbolarán solamente en los casos en los que la Corona les niegue la colaboración, pero quedarán siempre y al final en palabras huecas. Al conseguir el predominio político sin necesidad de haber eliminado a las clases privilegiadas del Antiguo Régimen, la burguesía española desarrollará un discurso dirigido a reforzar los lazos con esas clases frente al enemigo común del pueblo. Como hemos dejado dicho, la burguesía no tuvo que derribar un Estado, sino adherirse a él, asimilándose a aquellas clases en detrimento del desarrollo de un discurso propio de clase media. Una asimilación que perpetuó la idea de que todo lo procedente del pueblo era anárquico y generaba el fantasma de la disolución social. Un discurso conservador. Como ha señalado Moreno Alonso, se trataba de una revolución liberal, pero no burguesa¹¹⁶.

Una oportunidad perdida para subir a España a la modernidad. No será la última.

¹¹⁵ FONTANA, Josep: “Prólogo”, en AYMES, Jean-René (ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, p. XII.

¹¹⁶ MORENO ALONSO, *El nacimiento de una nación*, op. cit., p. 531.

b) Tiempo de reflexión, tiempo de desapegos: la construcción de un liberalismo posrevolucionario.

Casi veinte años después de 1789, a la altura ya de 1808-1810, el naciente liberalismo en España se abrirá camino entre el mero reformismo ilustrado que puede representar el conservadurismo de un Jovellanos o del futuro grupo afrancesado, y el miedo a caer en la espiral jacobina del Terror, en un contexto de vacío de poder, de ahí la posición moderadamente revolucionaria de nuestro primer liberalismo: no es un liberalismo de derribo (la monarquía hispánica se había hundido sola), sino de construcción, lo que implicaba un fuerte componente pragmático, realista.

Frente al modelo revolucionario impuesto en 1789 en Francia, el liberalismo español, tímido y conservador como la propia tardo-ilustración española, se va a sentir más cómodo con la evolución termidoriana del liberalismo francés, dispuesto a recoger los frutos de la *“buena revolución de 1789”* y evitar caer en los vicios de la *“mala revolución de 1793”*¹¹⁷. A la altura de 1808, nuestro liberalismo manifiesta una importante similitud reflexiva con ese liberalismo posrevolucionario francés, un aprendizaje a nuestro entender imposible o cuanto menos difícil de articular, de sistematizar, si se niega el carácter liberal de muchas reflexiones abordadas en España desde 1789 –y hemos comprobado que incluso antes de tan señalada fecha-. Pero también, un aprendizaje desde la barrera: en España no ha habido jacobinismo. Nuevamente la teoría frente a la práctica. El espectro del jacobinismo marca la nueva frontera a la izquierda: los límites de la revolución están fijados.

En este sentido, Manuel José Quintana se expresará de manera esclarecedora:

“Profundamente afligido con todos los españoles de estado de despoblación y miseria en que se hallaba mi Patria, deseaba que sucediese en ella una reforma que la sacase del fango vergonzoso en que estaba sumergida; pero no en los términos con que se había hecho en Francia, cuyo mal éxito debía escarmentar hasta a los más temerarios”¹¹⁸.

Quintana, nuestro primer gran liberal, parece aliviado con estas palabras. Es el tono de nuestro primer liberalismo: no acoger con locura los frutos de 1789, sino sólo aquellos que eviten el desbordamiento revolucionario. Antes de emprender la

¹¹⁷ Vid. TOUCHARD, Jean: *Histoire des idées politiques*, París, Presses universitaires, 1959 (utilizamos la traducción de J. Pradera: *Historia de las ideas políticas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, 2 vols., t. II, pp. 98 y ss.). También SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., passim.

¹¹⁸ QUINTANA, Manuel José: *Memoria del Cádiz de las Cortes*, edición de Fernando Durán López, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996, p. 73.

revolución española, está convencido de que debe ser controlada. Es una pulsión común en aquella generación.

Al respecto, opina Martínez Torrón que con Quintana surge la visión de todo un proyecto político profundamente renovador para incorporar a España a la modernidad, y que junto a otros intelectuales como Flórez Estrada, Martínez Marina, Argüelles, Juan Nicasio Gallego, etc., le cabe la suerte de *“diseñar el futuro político de nuestra nación, basándose en valores de progreso, huyendo del enfrentamiento traumático, buscando una transición pacífica”*¹¹⁹.

Obsérvense los términos: transición, renovación, modernidad, progreso, etc., sí, pero ¿y revolución?

Frente a los futuros afrancesados, en su mayoría pertenecientes a la estructura del Antiguo Régimen, especialmente a su élite dirigente, recalquemos la no pertenencia a esas altas estructuras del poder oficial como nexo común de muchos de estos primeros liberales, generalmente muy jóvenes, en una oposición entre la España oficial y la Ilustración radical. En este sentido, Sánchez-Blanco indica:

“(…) la España oficial no encaja ya de ninguna manera con el pensamiento de la Ilustración radical. El sentimiento religioso y el pensamiento político de los círculos alejados del poder discurren por derroteros distintos a los oficiales. Para muchos, una religión sin beneficencia y sin igualdad, como es la iglesia oficial, no refleja la armonía del todo ni el espíritu del evangelio. La monarquía, por su parte, tampoco garantiza la igualdad y la justicia distributiva. (...) Por eso, entre los mismos abates de finales de siglo abundan los que se lanzan a la crítica social y a la política, marcando cada vez más explícitamente su distancia al régimen vigente. José Marchena es quizá el ejemplo más ruidoso, pero no el único, de los clérigos que se enajenan del mundo oficial. Lista, Blanco-White y otros muchos con menos nombre en literatura se incorporarán al movimiento político de los años revolucionarios exigiendo reformas eclesiásticas y sociales. La cultura espontánea, y no la dirigida o adicta a las instituciones, inicia el camino del romanticismo revolucionario”¹²⁰.

He aquí uno de los rasgos característicos del primer liberalismo español, y que ya hemos advertido por ejemplo en los tempranos casos de Arroyal o de Aguirre: colocar a la Constitución bajo la férula del mito regenerador. Este detalle entronca con el naciente romanticismo, a la par que, en tanto que moralizante, recoge a nuestro parecer no pocos rasgos de la heterodoxa tradición erasmista española que transmitía un mensaje de exaltación del hombre y de la libertad, así como la idea de que *“el hombre debe medir su valor por el ideal que persigue, sin poner la mira en el resultado útil o práctico de su acción”*¹²¹. Un idealismo que conecta la historia y los deseos de

¹¹⁹ MARTÍNEZ TORRÓN, Manuel José Quintana..., op. cit., p. 10.

¹²⁰ SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 375 (el subrayado es mío).

¹²¹ Vid. ABELLÁN, José Luis: *El erasmismo español*, Madrid, Espasa Calpe, 3ª ed., 2005 (1ª ed.: *El erasmismo español. Una historia de la otra España*, Madrid, El Espejo, 1976), pp. 267-269. BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*, México, F.C.E., 1950. Vid. también GIL NOVALES, Alberto: *Las Sociedades*

cambio, que rompe los férreos límites del utilitarismo, anticipando rasgos románticos: al fin y al cabo son tiempos revolucionarios. Abellán confirma que:

“(…) el fondo de idealismo moral del liberalismo español de principios del XIX vincula la idea de nación con la pasión por la libertad, lo que da al liberalismo doceañista pleno carácter romántico”¹²².

Precisamente Abellán destaca la aparición del erasmismo ilustrado con la figura de Mayans, quien transporta los valores del erasmismo a la realidad del siglo XVIII en una línea de continuidad caracterizada por un profundo anti escolasticismo, la defensa de la libertad frente a la adhesión intransigente a la costumbre y la invocación a la fraternidad¹²³. Y no debemos olvidar que la primera intención literaria de nuestros autores será la de rescatar la literatura renacentista española como paradigma del buen gusto. A ello debe añadirse el dato que aporta Sánchez-Blanco cuando refiere que la clase ilustrada española va a recepcionar simultáneamente no sólo a los autores más señalados del materialismo francés, sino también, y esto es importante, a las reflexiones de los moralistas ingleses (Shaftesbury y Hutcheson), recepciones que terminan resultando complementarias¹²⁴.

En este primer germen del liberalismo español encontramos una característica propia: la idea conjunta de ciudadano y patriota. La primera se conecta con la ola revolucionaria francesa, de carácter universalista (que sin embargo, quedará solapado en el concepto comunitario de “*nación*” y en el monopolio moral del catolicismo); mientras que en la segunda se defiende un nuevo patriotismo, un patriotismo liberal que une libertad y patria; un patriotismo moderno y romántico. Nación, patriotismo, identidad, libertad e independencia (no tanto del individuo en sí, sino como miembro de la comunidad nacional) o el mito de la “*recuperación constitucional*” por encima del de “*revolución constitucional*”, conforman un contexto y un acervo de evidentes signos románticos.

1808 también supone en este sentido una eclosión, aunque ya desde la década de 1770 aparecen manifestaciones de corte romántico en planos extra-políticos. Es el caso por ejemplo, de la obra *Raquel* (1772) de García de la Huerta, que inaugura un nuevo tipo de teatro: mientras el héroe neoclásico está condicionado por la consideración social; el héroe romántico simboliza la individualidad, la rebeldía subjetiva, la liberación de todas las ataduras, de tal manera que los destinos trágicos, solitarios o fatales ya no se considerarán una terrible consecuencia de la transgresión del orden moral impuesto, sino, al contrario, una meta aceptada y coherente con su

Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos, Madrid, Tecnos, 1975, t. I, Prólogo, pp. XIV-XV.

¹²² ABELLÁN, *Historia crítica...*, IV, op. cit., p. 61.

¹²³ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., pp. 431 y ss.

¹²⁴ Vid. SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., pp. 247-248.

liberación de fuerzas más poderosas que el individuo, que hacen de su postulación una decisión imposible y trágica, pero que al mismo tiempo supone una exaltación del idealismo individual sobre el realismo social. De este modo, si para el ilustrado la virtud es el motor de las reformas, para el romántico lo será la libertad. A partir de esta década, el neoclasicismo dará paso al romanticismo de forma evolutiva, no rupturista¹²⁵.

Dentro de ese romanticismo aparecerá la Constitución como meta idealizada, como código de virtudes públicas más que como herramienta de transformación. Siguiendo a Díez del Corral:

“(..) Para un liberal español, la Constitución no es una determinada regulación fundamental de la vida política (...); es algo mucho más importante, una especie de reino de Dios laico súbitamente aparecido (...). La Constitución no es un camino, sino una meta”¹²⁶.

Abellán opondrá la Revolución francesa con la española colocando a la primera como culminación del proyecto ilustrado, frente a la segunda como origen de la contemporaneidad romántica. Frente al carácter universalista y la pulsión homogeneizadora de la Revolución y del imperialismo napoleónico, España opone la particularidad, la independencia nacional:

“A una Europa única, centralizada bajo el poder napoleónico, los españoles opondrán un orden distinto, donde libertad de los ciudadanos e independencia nacional no están reñidos. Frente al ideal neoclásico e ilustrado de la razón universal que se impone indiferenciada a todos los hombres, los liberales españoles van a esgrimir el derecho a una existencia propia, incardinada en un pueblo que tiene ideales provenientes de su tradición nacional y que, haciendo uso de su libertad, reivindica el deseo romántico de vivir su propia vida sin interferencias ajenas”¹²⁷.

Por tanto, nuestro primer liberalismo goza de una característica peculiar: el romanticismo, con una fuerte dosis de identidad nacional (al patriotismo ilustrado de formación se le une la convulsión de 1808), y con una constante erasmista, de tal manera que los debates constitucionales girarán en torno a la idea de la libertad no del ciudadano, sino colectiva, de la nación católica, como ha insistido en este último punto el profesor Portillo Valdés¹²⁸. No se trata por tanto de una libertad fruto de las abstracciones, sino de nuestro proceso de civilización, de la historia de España.

¹²⁵ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar-Universidad de Córdoba, 1993, pp. 18 y ss.

¹²⁶ Ibidem. También vid. DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984, pp. 481-482. DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, Ariel, 1976 (utilizamos la edición de 1990), pp. 488-489.

¹²⁷ ABELLÁN, *Historia crítica...*, IV, op. cit., p. 96.

¹²⁸ Vid. PORTILLO VALDÉS, op. cit., passim.

Precisamente Portillo Valdés ha llamado la atención sobre el hecho de que la cultura constitucional española de 1810-1812 no rompe con la tradición católica, de tal manera que no concibe que el fundamento de los derechos del hombre resida en el hombre mismo, sino en un orden superior a él, orden de ineludible naturaleza católica. El propio Arroyal, que se nos presenta como adalid de las postulaciones más críticas, no duda en afirmar que *“el catolicismo, a pesar de las imposturas de los herejes, es el más firme cimiento de la sociedad”*¹²⁹.

Este detalle es fundamental para comprender esta peculiaridad española (y lo vamos a observar en el propio ideario de Alberto Lista, al fundamentarlo sobre la base de una moral religiosa), junto con el de diluir al individuo en el concepto de nación española, es decir de comunidad nacional, que contrasta claramente con el individualismo universalista atemporal y secularizado de la *Declaración de derechos del hombre y del ciudadano* de la Revolución francesa¹³⁰. Como ha señalado González Cuevas, mientras que en Francia la unidad nacional se ha edificado a través de la afirmación revolucionaria y una cultura laica, lo que ha dado identidad a la derecha española es el catolicismo, *“algo que la diferencia del resto de las derechas europeas”*, constituyéndose a la larga en un rasgo incómodo para que en España se desarrollase una derecha liberal y democrática. De este modo, señala González Cuevas que:

“(…) salvo muy raras excepciones, predominó, a lo largo de todo el siglo XIX y buena parte del XX, en la cultura política de las derechas españolas el planteamiento del súbdito alejado de los ámbitos de la actividad política, acostumbrado a desconfiar de la misma y que prestaba una aquiescencia pasiva a la labor de las élites políticas y de los gobernantes que se reservaban el monopolio de la gestión y decisión sobre los asuntos de la colectividad”¹³¹.

Consecuentemente con esta cultura política, a la derecha liberal española le será imposible desarrollar un programa similar al liberalismo británico, de fuerte sociedad civil, o incluso, a nuestro entender, al de la derecha francesa, respecto del cual no se advierten en España rasgos de su tradición bonapartista, los argumentos del legitimismo no son extrapolables y su reflexiones políticas son escasas y poco originales frente a la calidad de las aportaciones sobre las que descansa el orleanismo¹³².

A la altura de 1808 en Francia se está acometiendo un profundo ejercicio de reflexión y su liberalismo posrevolucionario va conformándose con unas características

¹²⁹ Vid. ARROYAL, *Cartas económico-políticas*, op. cit., pp. 178-179 cit. en PORTILLO VALDÉS, op. cit., pp. 138-139.

¹³⁰ Vid. PORTILLO VALDÉS, op. cit., pp. 152-153.

¹³¹ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 42.

¹³² Vid. GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., pp. 19-20, 42-43.

propias, muy diferentes del modelo anglo-americano. Entre estas características destaca su marcado anti-individualismo, su profundo desarrollo político, histórico y social en detrimento de su atención a temas económicos (tan propios sin embargo del modelo inglés), y su preocupación preferente por la construcción de la estructura del Estado frente a la preocupación por la defensa del individuo ante los abusos de la autoridad, lo que supone un importante punto de coincidencia en las reflexiones política a uno y otro lado de los Pirineos¹³³. Por tanto, y teniendo presente las peculiaridades y debilidades que lo conforman, si económicamente nuestro primer liberalismo tiene como modelo el ejemplo inglés, políticamente irá basculando hacia el modelo francés (que también tendrá su particular relación de amor-odio con respecto al modelo inglés).

En conclusión, 1789 trasciende fronteras y marca una cesura sin precedentes donde empiezan a perfilarse tres grandes posturas ideológicas. A partir de 1789 hay una clara división entre los que persisten en mantener el Antiguo Régimen, que irán conformando toda la reacción anti-ilustrada; y los que admiten el nuevo rumbo de la historia, el progreso de las Luces, pero mantienen el esquema de las reformas desde arriba, con monarcas constitucionales como pilotos del cambio.

En 1808, con el derrumbe de la estructura de la monarquía hispánica, entre éstos últimos se produce otra división: los que persisten en las reformas desde arriba, que terminan postulándose a favor de la causa de José Bonaparte, y finalmente, los que postulan que las reformas deben venir legitimadas por la soberanía nacional, configurando las reformas desde abajo, que constituirán el naciente liberalismo español, con un alto componente de responsabilidad histórica, equidistante de la reacción y del jacobinismo. Son los tres grupos ideológicos que se enfrentarán a partir de 1808.

Antonio Calvo Maturana y Manuel Amador González Fuertes dan la clave de la generación de Blanco, Quintana y Lista:

“Esos mismos hombres formados en la administración borbónica (Saavedra, Urquijo, Meléndez Valdés, Jovellanos, Quintana, Foronda, etc.) fueron los que movieron los hilos de los dos sistemas políticos que dividieron la España de 1808-1814: Bayona y Cádiz. Ninguno de ellos era revolucionario,

¹³³ Desarrollaremos este interesantísimo punto en el segundo bloque de esta investigación. Vid. CRAIUTU, Aurelian: *Liberalism under Siege: The political thought of the French Doctrinaires*, Lanham (Maryland), 2003, Lexington Books (seguimos la versión francesa: *Le centre introuvable. La pensée politique des doctrinaires sous la Restauration*, París, Plon, 2006, pp. 263 y ss.).

pero todos habían asimilado la noción de Estado, y buscaban el amparo de una autoridad (llámese nación, José Bonaparte o Fernando VII) que les permitiese hacer los cambios que veían imprescindibles. Para conocerles, hay que volver la vista a los intelectuales del período anterior, siempre vinculados a la administración. Reprimidos en 1814, a estos hombres y a sus sucesores (formados –como Martínez de la Rosa– en la Universidad de Carlos IV), correspondió la dirección de los primeros pasos de la nación liberal, de la España decimonónica¹³⁴.

En definitiva, hay una conexión intelectual entre el decurso evolutivo de la Ilustración más crítica, progresista o radical y el primer liberalismo en España, con un importante grado de cambio generacional, cuya irrupción a la realidad social y política como liberalismo político tiene una fecha: 1808. Sin embargo, nuestro primer liberalismo, usualmente calificado como “*revolucionario*”, tendrá presente el espectro del jacobinismo, marcando su discurso y su estrategia política hacia posiciones preferentemente conservadoras fiel al liberalismo revisionista que se impone en Francia tras la experiencia del Terror.

¹³⁴ CALVO MATURANA, Antonio y GONZÁLEZ FUERTES, Manuel Amador: “Monarquía, Nación y Guerra de la independencia: debe y haber historiográfico en torno a 1808”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2008, VII, pp. 321-377 (la cita en p. 331).

1.3.- La difícil búsqueda de una posición social.

¿Qué está pasando, mientras tanto, con nuestro grupo de inquietos jóvenes sevillanos, y en especial con Alberto Lista?

Sevilla había quedado impactada con la presencia de Pablo de Olavide desde 1767 a 1778, quien además de traer libros procedentes de Francia y organizar una tertulia donde concurre lo más granado de la intelectualidad del momento, generando una comunidad de afinidades propensa a las reformas y a las Luces¹³⁵. Como consecuencia de este espíritu innovador, germinan los nuevos valores de la intelectualidad hispalense. Para Domínguez Ortiz:

“A los nombres ya citados hay que agregar los de otros muchos escritores de variadas tendencias que coincidieron en Sevilla en los años finiseculares: Mármol, Arjona, Pérez López, Acevedo, el padre Ceballos, Forner, Blanco White, Lista, que tantas afinidades tiene con Blanco, aunque no llevara sus ideas a las últimas consecuencias; y ya más dentro del siglo XIX, Reinoso y López Cepero. Un plantel inigualado por aquellas fechas en cantidad y calidad, sin que veamos clara la razón de que se reunieran tantos ingenios en una Sevilla somnolienta, pobre en centros de enseñanza, incapaz de mantener una prensa de mínima altura”¹³⁶.

La generación de nuestros jóvenes sevillanos estudiará en una Universidad de Sevilla que había comenzado una etapa de reformas, que aunque insuficientes, beneficiaron la introducción de las nuevas ciencias en detrimento de la filosofía escolástica. Este nuevo espíritu se veía incentivado en los estudiantes más inquietos cuando accedían a las bibliotecas secretas donde se manejaban los libros prohibidos por la Inquisición, incapaz de contener la intensa importación clandestina de libros, ni de frenar las concesiones de licencias para leerlos a Universidades, Sociedades Económicas de Amigos del País, Academias o Bibliotecas, permitiéndoles estar al corriente de las nuevas ideas europeas¹³⁷. Como apunta Moreno Alonso:

“De esta forma, aquellos hombres se fueron adentrando en la filosofía francesa, que lo mismo atentaba contra la religión, que contra los presupuestos “tiránicos” de la monarquía absoluta”¹³⁸.

¹³⁵ Vid. DOMÍNGUEZ ORTIZ, op. cit., p. 491.

¹³⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, op. cit., p. 492.

¹³⁷ Vid. BLANCO, *Autobiografía*, op. cit., pp. 126-127. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 26. AGUILAR PIÑAL, *Historia de la Universidad de Sevilla*, op. cit., passim.

¹³⁸ MORENO ALONSO, Manuel: *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995, p. 129.

En estos años en torno a la Revolución francesa, el joven Lista ha comprobado un par de constantes en su vida: por un lado, su falta de dinero le priva de los títulos de Maestro, Licenciado y Doctor que, sin embargo, ya ostentan sus amigos; por otro, y como consecuencia de las noticias que proceden de la Francia revolucionaria, tiene lugar una reacción anti-ilustrada que alcanza a la élite intelectual progresista de Sevilla, círculos que él admira.

En esta situación, una de las víctimas de la reacción va a ser su profesor Pierre Henry, maltratado y encarcelado por el simple hecho de ser francés¹³⁹, circunstancia que genera una vacante en la cátedra de matemáticas de San Hermenegildo. Todos los biógrafos de Lista afirman que acepta la cátedra como interino con tan sólo quince años de edad, y sin dejar de impartir clases particulares, Lista ve mejorada económicamente su situación, permitiéndole cerrar el telar¹⁴⁰.

Profundicemos en este capítulo.

Ya hemos referido que a la edad de trece años Lista imparte clases particulares a domicilio enseñando las mismas matemáticas que aprendía con Henry, donde sobresale con un premio extraordinario en 1788¹⁴¹, al mismo tiempo que estudia segundo año del Bachiller en Filosofía¹⁴².

En 1790, con quince años, ha finalizado Filosofía y empieza Teología. Cursa con brillantez el tercer año de matemáticas con Henry y continúa impartiendo clases particulares. Los biógrafos han discrepado sobre la fecha del fallecimiento del padre, pero podemos seguir a Gil González que, a la vista de un Informe de pobreza presentado por Lista en la Universidad de Sevilla de 1789¹⁴³, data el obituario tras

¹³⁹ Ibid.

¹⁴⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 26. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 6. LASSO DE LA VEGA, op. cit., p. 61. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario...*, op. cit., vol. I, p. 378. (Remito a las aclaraciones que hicimos en la nota 19).

¹⁴¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 25. AGUILAR PIÑAL, "Alberto Lista, estudiante de matemáticas", op. cit., p. 220.

¹⁴² Vid. CHAVES, op. cit., p. 61 donde se transcribe el expediente académico de Lista en la Universidad de Sevilla.

¹⁴³ Gil González localiza el informe en el libro 752, ff. 416 y ss., del Archivo de la Universidad, cit. en GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 25, n. 12.

mayo de 1789 y en torno a 1790, fecha a partir de la cual es unánime la referencia de que Alberto se convierte en el único sustento económico de su familia¹⁴⁴.

Lo que realmente no nos cuadra es la afirmación de la sustitución de Henry en San Hermenegildo en 1790 como dan a entender algunos de sus biógrafos. Así Ochoa, Fernández Espino, Ferrer del Río y Juretschke confunden sus clases particulares con las que impartirá como sustituto de Henry en San Hermenegildo, mientras que Pérez de Anaya, Lasso y Méndez Bejarano dicen que las imparte con quince años¹⁴⁵.

Por lo pronto, las reacciones anti-francesas se generalizan en España no en 1790, sino a partir de 1793, fecha en la que, tras la ejecución de Luis XVI en enero, se propaga un clima anti-francés que desemboca en la Guerra contra la Convención, alcanzándose en este clima un odio a los franceses de especial intensidad¹⁴⁶. Precisamente al hilo de esta persecución anti-francesa, se articularán mecanismos de seguimiento contra los elementos ilustrados más destacados de la sociedad, acusándoles de ser transmisores de los ideales revolucionarios. Por tanto, Henry va a ser víctima de las reacciones anti-francesas que se generalizan en España a partir de 1793¹⁴⁷.

En consecuencia, una vez separado Henry de su cátedra en 1793, sus dos discípulos más aventajados, Juan de Acosta y Alberto Lista, que van a ayudar a impartir la asignatura, solicitan la plaza, pero la petición es rechazada en junio de 1793¹⁴⁸.

A la muerte de Henry en 1795, su plaza es pretendida, entre otros por José Rebollo, catedrático de matemáticas del Seminario de Nobles de San Telmo; por Sebastián Morera, segundo catedrático de matemáticas en San Hermenegildo y que ya había auxiliado a Henry desde su incorporación al Colegio; e, incluso por Juan de Acosta, que seguía impartiendo la asignatura interinamente¹⁴⁹. Finalmente, la cátedra de matemáticas de Henry va a ser ocupada por Sebastián Morera en 1801, dejando

¹⁴⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 22, 25-26. AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Alberto Lista estudiante de matemáticas", op. cit., pp. 219-221.

¹⁴⁵ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit. pp. 22, 25-26 (corrigiendo a Ochoa, Fernández Espino, Ferrer del Río, Juretschke y Martínez Torrón que confunden estas clases particulares con las que impartirá como sustituto de Henry en San Hermenegildo a partir de 1793, tesis sostenida por Pérez de Anaya, Lasso y Méndez Bejarano). OCHOA, op. cit., p. 266. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 5-6. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 6. FERRER DEL RÍO, op. cit., p. 15. LASSO DE LA VEGA, op. cit., p. 61. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario...*, op. cit., vol. I, p. 378. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 14.

¹⁴⁶ Vid. HERR, *España y la Revolución del siglo XVIII*, op. cit., pp. 257 y ss.

¹⁴⁷ Vid. MORENO ALONSO, Manuel: *Blanco White, la obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998, pp. 459-460.

¹⁴⁸ Vid. CALDERÓN ESPAÑA, op. cit., I, pp. 432-433.

¹⁴⁹ CALDERÓN ESPAÑA, op. cit., I, pp. 433-434. AGUILAR PIÑAL, "Alberto Lista, estudiante de matemáticas", op. cit., p. 219.

éste vacante su plaza de segundo catedrático de matemáticas, que varios profesores solicitaron. Alberto Lista no figura entre sus aspirantes, sino como juez de esta oposición junto a Sebastián Morera y Gabriel Rodríguez, posiblemente debido a que Lista colaboró en la redacción del plan para el desarrollo de la oposición, modalidad que se utilizaba por primera vez para cubrir la cátedra de Matemáticas. La plaza es adjudicada finalmente a Juan de Acosta¹⁵⁰.

Por tanto, si Lista no figura como profesor, aunque sí como redactor de la convocatoria de la oposición y juez de la misma, ¿qué lugar ocupaba entonces en la Sociedad Patriótica?

Por propia confesión de Lista, a la sazón socio facultativo de matemáticas de la Sociedad desde marzo de 1797¹⁵¹, reconoce haber “*servido, por varias veces, sin sueldo alguno, las cátedras de Matemáticas y Humanidades de esta Real Sociedad*”, como refiere la solicitud hecha a José I para ocupar plaza en el proyectado Liceo de Sevilla el 30 de septiembre de 1810¹⁵².

A partir de noviembre de 1803 lo encontramos junto a Blanco organizando una cátedra de Humanidades en la Sociedad, ocupándose ambos amigos de su sostenimiento, sin percibir remuneración¹⁵³. No es descartable que, del mismo modo, oficiara como sustituto provisional de la de Matemáticas junto a Juan de Acosta hasta su adjudicación definitiva, igualmente sin remuneración.

Además el propio Lista señala en la citada solicitud de 30 de septiembre de 1810, de entre sus méritos, el haber sido juez de oposición a varias cátedras de Matemáticas, tanto en el Real Colegio de San Telmo como en Amigos del País, y que ha servido varias veces sin sueldo alguno las cátedras de Matemáticas y de Humanidades

¹⁵⁰ CALDERÓN ESPAÑA, op. cit., pp. 434-436. Podemos consultar la edición digitalizada del plan de estudios del primer curso de matemáticas en San Hermenegildo en BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA-FONDO ANTIGUO (EDICIÓN DIGITALIZADA): MORERA, Sebastián: *Proposiciones de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría plana, que se presentan a público examen y que han de responder los Estudiantes de primer año de lo Reales Estudios de Matemáticas del Colegio de San Hermenegildo de esta Ciudad de Sevilla. Bajo la dirección de su Catedrático don Sebastián de Morera*, Oficina de Vázquez e Hidalgo, impresores de esta Sociedad, 1790, Fondo Antiguo-Edición digitalizada [signatura: A 109/061(09)] (<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/2211/2/proposiciones-de-aritmetica-algebra-geometria-y-trigonometria-plana-a-que-han-de-responder-los-estudiantes-de-primer-ano-de-los-reales-estudios-de-matematicas-del-colegio-de-san-hermenegildo-de-esta-ciudad-de-sevilla/>).

¹⁵¹ Vid. CHAVES, op. cit., p. 61.

¹⁵² Vid. CHAVES, op. cit., p. 18. Ruíz Lagos nos traslada un fragmento del informe que la Sociedad elevó a Godoy en 1807 en el que expresamente se señala que la cátedra de Humanidades no tiene dotación alguna “*y hasta ahora se ha sostenido por el celo de los socios don José M^º. Blanco y don Alberto Lista, que la sirven gratuitamente*”, vid. RUÍZ LAGOS, Manuel: *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, Madrid, Editorial Nacional, 1974, p. 315.

¹⁵³ CALDERÓN ESPAÑA, op. cit., pp. 563 y ss. CHAVES, op. cit., p. 18. BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., p. 42.

de Amigos del País, habiendo servido durante quince años la cátedra de Matemáticas de San Telmo, “sin tener otro destino con que sostenerse”¹⁵⁴. Por tanto, el Seminario de Nobles de San Telmo, instituto destinado a los hijos de la nobleza sevillana, que no contaba con un colegio cercano tras la expulsión de los jesuitas¹⁵⁵, es su único sustento económico junto con las clases particulares.

A mayor abundamiento, en la fecha del mentado escrito de 30 de septiembre de 1810, se presenta como catedrático interino de San Telmo, y esos quince años atrás lo sitúa en septiembre de 1795. A la vista de la documentación aportada por Chaves, la primera remuneración que recibe es efectivamente de San Telmo, que puede datarse en torno al otoño de 1795, cuando comienza a ejercer de sustituto de José Rebollo, titular de la cátedra. Situación en la que sigue hasta el 27 de julio de 1796. Así, Chaves nos refiere cómo en un acta de la junta de San Telmo fechada el 10 de febrero de 1796, asisten varios catedráticos y “don Alberto Lista, catedrático de los Caballeros Porcionistas, como sustituto de don José Rebollo”, acta que hemos podido contrastar¹⁵⁶

En opinión de Chaves, no se descarta que incluso hubiera empezado a impartir clases –no remuneradas– antes¹⁵⁷, lo cual nos permite aventurar que ayudara a Juan de Acosta a salvar el curso de Henry de 1793 en San Hermenegildo, hasta que se decidiera formalizar el proceso de adjudicación de las plazas dejadas por el profesor francés.

Por su parte Juretschke nos refleja un documento del Real Colegio de San Telmo fechado el 27 de julio de 1796 donde se establece que Alberto Lista “subsista (...) de Maestro interino en la Cátedra de Matemáticas de Caballeros Porcionistas de este Colegio, con la dotación de 300 ducados anuales”, documento que hemos podido igualmente contrastar¹⁵⁸.

Si bien Acosta cubrirá en calidad de sustituto la plaza de Henry en San Hermenegildo hasta cubrir en 1801 la dejada por Morera, ¿qué es de Lista, cómo llega a San Telmo?

¹⁵⁴ Vid. CHAVES, op. cit., pp. 17-18 (el subrayado es nuestro).

¹⁵⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 15. Vid. MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla metrópoli de la Andalucía*, t. III, Sevilla, Rasco, 1887, pp. 112-113. Para la historia de la institución vid. JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Elisa María: *El Real Colegio Seminario de San Telmo de Sevilla (1681-1808)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

¹⁵⁶ CHAVES, op. cit., p. 62. BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Libro [5º] de Acuerdos de Juntas [del Real Colegio de San Telmo]*, Fondo Antiguo-Digitalizado, p. 121, 125 (en pdf: 151-155).

¹⁵⁷ Vid. CHAVES, op. cit., p. 62.

¹⁵⁸ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 14-15, n. 2. BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Cartas de Joseph Rebollo y Morales, apoderado en la Corte de este Real Colegio (1795-1796)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 63 (recto).

Tenemos un documento que puede aclararnos el entuerto. Se trata de una carta fechada en Madrid el 25 de agosto de 1795 que dirige Rebollo al director del Colegio de San Telmo anunciándole que le va a sustituir en su ausencia uno de los discípulos más excelentes de Henry:

“Y pues que D. Adrián Calderón no puede continuar en la sustitución de mi cátedra, para que no se pueda advertir falta notable en el desempeño de mi obligación principal, me parece indispensable noticiar a Vd. que por el último correo he sabido que se ofrecía a sustituirme uno de los discípulos más excelentes que ha tenido D. Pedro Henry, llamado D. Alberto Lista, de cuyas circunstancias podrá informar a Vd. el mismo D. Pedro y D. Gabriel Rodríguez. El D. Alberto se presentará a Vd. para tomar su beneplácito; y así como espero que él desempeñe con la mayor exactitud este encargo, así no dudo de la bondad de Vd. lo tome bajo su protección, y le advierta cualquier defecto en que como nuevo pueda incurrir por inadvertencia (...).

José Rebollo”¹⁵⁹.

Rebollo en esa época está comisionado en Madrid y le ha venido sustituyendo para el curso de 1794-1795 Adrián Calderón, que al no dar la talla, es relevado, proponiendo en su lugar a Alberto Lista. Resaltemos la fecha de la propuesta: agosto de 1795. Este detalle se puede confirmar en el volumen del Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla que menciona que el 30 de septiembre de 1794 se concede licencia a Rebollo para pasar a la Corte a realizar unas diligencias, dejando su cargo de Catedrático porcionista a Adrián Calderón y después, para el curso siguiente, a Alberto Lista¹⁶⁰. Lista figura como sustituto de Rebollo en el acta de 10 de febrero de 1796, donde se hace mención a los exámenes de matemáticas a los porcionistas a su cargo¹⁶¹. Y para el curso siguiente es confirmado en su puesto:

“(...) en Real Orden de 1º de julio de 1796 se sirvió S. M. relevarlo del cargo de Catedrático de Porcionistas, confiriéndoselo a su sustituto”¹⁶².

¹⁵⁹ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Cartas de Joseph Rebollo y Morales, apoderado en la Corte de este Real Colegio (1795-1796)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 32 (recto).

¹⁶⁰ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla (1786-1830)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fols. 31 (vuelto)-32 (recto).

¹⁶¹ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Libro [5º] de Acuerdos de Juntas [del Real Colegio de San Telmo]*, Fondo Antiguo-Digitalizado, p. 121, 125 (en pdf: 151-155).

¹⁶² BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla (1786-1830)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 32 (recto).

Podemos confirmar que a la altura del 27 de julio de 1796 ya figura Lista como sustituto de Rebollo, según carta que dirige a éste el director del Colegio, Antonio Ramos:

“(…) ha mandado (…) que por ahora no se provea la Cátedra de Matemáticas que hace falta en este Colegio, sino que subsista el interino Maestro D. Alberto Lista, con la dotación de trescientos ducados anuales sin más gajes ni utilidad que los premios concedidos en la Ordenanza, por razón de los discípulos; quedando relevado de hacer guardias respecto a que no se le concede habitación dentro del Colegio.

Al mismo tiempo quiere S... que el catedrático de ese mismo Colegio D. José Rebollo, que falta ahora en tanto comisionado en esta Corte, vuelva (…) para servir su empleo según le corresponde, quedando el sustituto Lista aplicado a la enseñanza de Porcionistas del modo que tuviese por conveniente el Director Ramos.

En este día he dado orden al Mayordomo para que abone el sueldo referido a Lista por el Colegio, dejando a Vd. libre el suyo, en pagando al mismo como sustituto en prueba (...)”¹⁶³.

Siguiendo a Aguilar Piñal, podemos afirmar que tras auxiliar como profesor interino de matemáticas en San Hermenegildo, a partir del 27 de julio de 1796 Alberto Lista es nombrado profesor titular de matemáticas de los caballeros porcionistas de San Telmo, situación en la que permanecerá hasta el cierre del colegio¹⁶⁴.

El 3 de agosto de ese mismo año Antonio Ramos reitera a Rebollo que regrese:

“(…) se componga a Vmd. A que le mande salir a servir su empleo en atención a la Orden del Rey que de Oficio comunique a Vmd. por la mucha falta que está haciendo aquí, pues habiendo posesionándose a D. Alberto Lista de su cátedra de Porcionistas y estando los colegiales sin esperanzas de más utilidad, y quejándose del mucho trabajo (...) que el atraso indispensable en los Colegiales por la falta del tercer catedrático (...) que siento mucho, y así espero haga Vmd. por venir para principios del próximo Septiembre”¹⁶⁵.

Ramos le insiste a Rebollo para que concluya su comisión en Madrid y que regrese a ocupar su cátedra ante las dilaciones de éste para volver, que no lo hará en

¹⁶³ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Cartas de Joseph Rebollo y Morales, apoderado en la Corte de este Real Colegio (1795-1796)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 63 (recto).

¹⁶⁴ AGUILAR PIÑAL, “Alberto Lista, estudiante de matemáticas”, op. cit., pp. 221.

¹⁶⁵ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Cartas de Joseph Rebollo y Morales, apoderado en la Corte de este Real Colegio (1795-1796)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 65 (recto y vuelto).

julio de 1796 como señala Chaves, sino que a la vista de estas cartas, Ramos le está suplicando que regrese todavía en fecha de 26 de diciembre de 1796¹⁶⁶.

Si bien el Real Colegio de San Telmo se había diseñado como centro de formación laboral para cubrir las necesidades de la navegación desde grumetes a pilotos, complementando a la Universidad de Mareantes, admitiendo sólo a niños huérfanos o de familias que carecían de suficientes medios económicos, a partir de 1786 se promulgan nuevas ordenanzas permitiendo el ingreso de alumnos porcionistas:

“(…) es decir, jóvenes que pagaban una cuota al Colegio en concepto de su pensión y educación. Estos pertenecían a familias distinguidas y pudientes, hijos de militares, comerciantes ricos e incluso de familias nobles”¹⁶⁷.

Se tuvieron que habilitar nuevas dependencias a estos alumnos más selectos así como también un plan de estudios y unos profesores dedicados a ellos, entre los que se encuentra precisamente el de catedrático de matemáticas, distinto de los tres catedráticos dedicados al resto de alumnos numerarios¹⁶⁸.

El Catedrático de Matemáticas de los porcionistas figura en el Libro II de los empleados de San Telmo como Cuarto Catedrático de Matemáticas. Y allí encontramos detallada precisamente la trayectoria docente de Alberto Lista en dicho colegio desde que es nombrado Catedrático interino de Matemáticas para los Caballeros Porcionistas hasta su supresión en la Sevilla napoleónica de 1810, que reproducimos:

“En Real Orden de 1º de julio de 1796 se sirvió S. M. nombrar para Catedrático interino de los Caballeros Porcionistas con 300 ducados de sueldo y los premios de ordenanza a D. Alberto Lista, que se hallaba de sustituto de D. Joseph Rebollo, ausente en Madrid.

En Real Orden de 18 de octubre de 1798 se sirvió S. M. aumentar a (...) D. Alberto, 150 ducados a los 300 que goza, con el cargo de las dos horas más de estudio por la tarde y extensión de sus enseñanzas.

En 26 de marzo de 1802, aprobó el Excmo. Sr. Generalísimo la propuesta de la Junta literaria de suspender de su sueldo a éste empleado mientras durase el pie de baja actual de los Porcionistas.

¹⁶⁶ Cfr. CHAVES, op. cit., p. 62; BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Cartas de Joseph Rebollo y Morales, apoderado en la Corte de este Real Colegio (1795-1796)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 86 (recto y vuelto).

¹⁶⁷ JIMÉNEZ JIMÉNEZ, op. cit., p. 131.

¹⁶⁸ JIMÉNEZ JIMÉNEZ, op. cit., pp. 131-132.

Por Real Orden de 29 de enero de 1803 mandó S. M. se le diese la mitad del sueldo respecto a ser necesario abrir la clase de Matemáticas, y por otra del Excmo. Sr. Protector de 16 de abril de 1804 volvió a entrar al goce total de su asignación de 450 ducados anuales.

Por Real Decreto de 10 de septiembre de 1810 determinó S. M. la extinción del establecimiento de Porcionistas de los Colegios de San Telmo, mandando en su art. 3º que los maestros que resultasen sobrantes conserven sus puestos hasta fin de diciembre de dicho año por los respectivos Colegios, pudiendo optar a las Cátedras de los Liceos que se establecerán en Sevilla y Málaga. En consecuencia, D. Alberto Lista presentó instancia solicitando una Cátedra de Matemáticas en el Liceo de esta Ciudad, la que fue dirigida a la Superioridad¹⁶⁹.

Los gastos que generaba la sección de porcionistas superaban el importe de las cuotas contribuidas por el escaso número de colegiales, llegándose a suspender las clases en 1802 año en el que sólo había dos alumnos porcionistas, que imposibilitaba la viabilidad de la sección. En 1808 tan sólo había cuatro alumnos. La situación desembocó en la inevitable desaparición del establecimiento de porcionistas¹⁷⁰.

En cualquier caso, podemos deducir de este conjunto de datos que:

1. A partir de 1793 se genera la vacante de Henry por los motines anti-franceses. No es descartable que provisionalmente le sustituyeran hasta mejor proveer, sin sueldo regular, Acosta en San Hermenegildo al que ayudará Lista, pero no será éste el motivo de su ingreso en San Telmo, ya que Henry no daba allí clases.
2. Lista reconoce *“haber servido por varias veces, sin sueldo alguno las cátedras de Matemáticas y Humanidades”* de San Hermenegildo.
3. También ha ejercido de juez de oposición a varias cátedras de Matemáticas tanto en San Hermenegildo, como en San Telmo.
4. Sustituye a José Rebollo en San Telmo a partir del otoño de 1795. Esta labor le permitirá percibir una remuneración. Permanece como profesor sustituto de Matemáticas en San Telmo hasta 1796.
5. El 27 de julio de 1796 se le nombra oficialmente profesor titular de la cátedra de matemáticas en San Telmo para los alumnos porcionistas, labor que desarrolla hasta el otoño de 1810 por supresión de la sección de porcionistas del Colegio.
6. En conclusión: Alberto Lista pudo haber comenzado a dar clases de matemáticas públicamente en la primavera de 1793, con 17 años. Cumplidos los 20 años percibe su primer sueldo –otoño de 1795- como

¹⁶⁹ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla (1786-1830)*, Fondo Antiguo-Digitalizado, fol. 37 (recto y vuelto).

¹⁷⁰ Vid. JIMÉNEZ JIMÉNEZ, op. cit., pp. 134-135.

maestro sustituto no de Henry, sino de Rebollo, en San Telmo y es el único sueldo que en esta calidad mantiene, toda vez que su actividad en San Hermenegildo, a la vista de los datos, no es remunerada. Chaves nos indica que ese primer sueldo ascendió a mil cuatrocientos veinticuatro reales y veinte maravedís como *“catedrático interino en el colegio de San Telmo”*¹⁷¹.

Por último, es comúnmente aceptada la afirmación según la cual, *“la experiencia de las clases particulares le permitió centrarse en la docencia y los estudios y cerró el telar”*¹⁷². Si tras la muerte de su padre, que hemos fechado en torno a 1790, Lista se convierte en el único sustento de su familia, ¿cómo va a cerrar el telar antes de noviembre de 1794?

Juretschke afirma que en 1796 se encuentra *“acuciado ya por problemas económicos”* y, junto a San Telmo, comienza a impartir clases de filosofía en el antiguo Colegio de San Miguel, fundado por el Cabildo eclesiástico para el fomento del estudio de las Humanidades, cuya cátedra de Filosofía ha ganado por oposición el 24 de enero¹⁷³.

¿Cuál es la situación de Lista en 1796? El 12 de mayo de 1795 se había graduado en Teología¹⁷⁴; es profesor sustituto de la cátedra de matemáticas en el Real Colegio de San Telmo; ha asistido a clases de Sagrados Cánones en la Universidad durante todo 1796¹⁷⁵; comienza a impartir clases de filosofía en el Colegio de San Miguel¹⁷⁶; y da clases particulares a los hijos de las mejores familias sevillanas¹⁷⁷.

Es más plausible que Lista optara por cerrar el taller en torno a 1795-1796, fechas que podríamos conectar con la afirmación de Gil González según la cual *“de 1796 a 1802 logra estabilidad como profesor, con recursos suficientes para sí y su*

¹⁷¹ CHAVES, op. cit., pp. 45, 62.

¹⁷² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 26.

¹⁷³ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 14-15. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 6. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 34.

¹⁷⁴ Vid. CHAVES, op. cit., p. 61.

¹⁷⁵ Vid. CHAVES, op. cit., p. 61.

¹⁷⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 14-15. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 6.

¹⁷⁷ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 35.

familia”¹⁷⁸. Conseguida esa estabilidad patrimonial, empieza a desarrollar una actividad paralela a la docente: la literaria.

Gil González considera que ya desde estudiante, al ver su diferente situación socio-económica con respecto a su círculo de amigos, Lista irá abrigando esperanzas de transformación social que son necesarias por su utilidad¹⁷⁹. A la insuficiencia de capital, Lista presenta un talento sobresaliente, anhelando a una sociedad donde ese talento prevalezca sobre los títulos nobiliarios o la riqueza, sobre los privilegios. Pero su necesidad de labrarse una posición junto con la presión de sustentar a su familia son circunstancias condicionantes que resultan incompatibles con las utopías y en un ejercicio inevitable de realismo se adaptará a las condiciones existentes para poder acceder a aquella estructura social.

Paralelamente a esta búsqueda de una posición social, Alberto Lista irá desarrollando una importante formación y producción literaria¹⁸⁰.

¹⁷⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 34-35.

¹⁷⁹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 26.

¹⁸⁰ Gil González ha distinguido cuatro etapas en la producción literaria de Lista, señalando que la etapa sevillana (1775-1812) es su período más fecundo; vid. GIL GONZÁLEZ, José Matías: *Las formas populares en la poesía de Alberto Lista*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1987, pp. 42 y ss. LISTA Y ARAGÓN, Alberto: *Autógrafos, 1795-1799*, BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo, Fondos digitalizados, signatura (A 332/160), <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1723/6/autografos-de-alberto-lista-y-aragon/>. Una guía útil sobre las obras de Lista en AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Filología, 1989, tomo V (L-M), “Lista y Aragón (Alberto)”, pp. 130-138.

1.4.- Entre la Academia Particular de Letras Humanas y la docencia.

1.4.1.- La Academia Particular de Letras Humanas.

Desde 1790 se estrecha la amistad con Blanco, Reinoso, Mármol y Arjona, unidos en el cultivo de las Luces y en el gusto por la poesía, amistades que le permiten acceder a lecturas heterodoxas.

Juretschke destaca la influencia del siempre inquieto Manuel María de Arjona, al que Braojos Garrido considera *“identificado con la ideología francesa que, con carácter revolucionario, penetraba a la sazón clandestinamente en España”*¹⁸¹. Arjona organiza una Academia en su pueblo, la Academia Silé de Osuna, de carácter semi-secreto, aunque se descarta la tesis masónica defendida en su momento por Gómez Imaz. Moreno Alonso advierte la presencia de rasgos de *“jacobinismo juvenil”* en la Academia ursaonense, mientras que André Pons habla de reuniones políticas donde se cantaban canciones subversivas constituyéndose en una de las más tempranas manifestaciones nacidas al amparo del impacto de la Revolución francesa en España¹⁸². Perseguida por la Inquisición, la Silé se disuelve en 1790 y Arjona regresa a Sevilla, ocupando plaza en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús, hasta tanto se ordena sacerdote en 1795¹⁸³.

Arjona despliega una personalidad dominante sobre el grupo de jóvenes sevillanos, gracias entre otras cosas a que era unos años mayor que todos ellos y al poderoso activismo que desarrolla durante aquella época¹⁸⁴. Blanco lo considerará su hermano mayor. Se suceden los encuentros del grupo, sobre todo en las habitaciones

¹⁸¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 29. BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *Don José Manuel de Arjona, Asistente de Sevilla (1825-1833)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1976, p. 34. MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., p. 430, n. 22. Vid. BARRERA LÓPEZ, José María: “Un grupo olvidado del XVIII: la Academia Silé de Osuna”, en *Hijo del entendimiento. Homenaje a don Alfredo Malo, catedrático en Osuna*, Asociación de antiguos alumnos del Instituto Nacional de Enseñanzas Medias “Francisco R. Marín” y Fundación Municipal de Cultura “García Blanco” de Osuna, 1992, pp. 149-164.

¹⁸² Cfr. GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco-White y El enfermo de aprehensión, comedia de Molière, traducida y dedicada al mariscal Soult por D. Alberto Lista*, Sevilla, p. 123; MORENO ALONSO, Manuel: *Blanco White, la obsesión de España*, op. cit., p. 430, n. 22; PONS, André: *Blanco White y España*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII-Universidad de Oviedo, 2002, p. 48.

¹⁸³ BRAOJOS GARRIDO, op. cit., p. 34.

¹⁸⁴ MORENO ALONSO, *Blanco White, la obsesión de España*, op. cit., pp. 429-430.

de Arjona¹⁸⁵. Entre los años 1793 y 1799, Arjona promoverá y animará todas las Academias sevillana donde se fermentan las nuevas ideas: la Academia Horaciana, la Academia de Cánones, la Academia de Historia Eclesiástica, la citada Academia Silé y la Academia particular de Letras Humanas¹⁸⁶.

Blanco relata que:

“Poco tiempo después, presenté a Arjona otros dos estudiantes de Teología: uno de ellos era de un curso superior al mío en la Universidad, y el otro, uno inferior. Se llamaban [Félix] Reinoso y [Alberto] Lista y los dos eran jóvenes de gran talento y con un gusto natural por la poesía. Las habitaciones de Arjona se convirtieron en nuestro lugar favorito y nuestras frecuentes reuniones de diversión literaria (porque verdadero placer y diversión eran para nosotros aquellos estudios, especialmente si los comparábamos con los que teníamos que seguir en la Universidad) nos sugirieron la idea de organizar una Academia particular para el cultivo de la elocuencia y la poesía”¹⁸⁷.

A Blanco la memoria le juega una mala pasada, y gracias a las investigaciones de Martín Villa, Chaves, Gil González y Ríos Santos se ha comprobado que tanto Reinoso como Lista iban un curso por delante de Blanco, ya que iniciaron sus estudios universitarios en el curso 1787-1788¹⁸⁸.

En 1793 fundan la Academia Particular de Letras Humanas, que en opinión de Lista se convierte en pocos años en la verdadera Escuela Sevillana de Humanidades¹⁸⁹.

¹⁸⁵ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 36-37, 40, 110.

¹⁸⁶ Vid. PONS, op. cit., pp. 42 y ss. (señala Pons que tanto a la Academia de Historia Eclesiástica como a la de Cánones pertenecerán Arjona, Sotelo, Blanco, Reinoso y Lista, p. 46). Vid. también HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín: *Noticias de las Academias literarias, Artísticas y Científicas de los siglos XVII y XVIII*, Sevilla, Carlos de Torres y Daza, 1888.

¹⁸⁷ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., p. 40.

¹⁸⁸ Vid. MARTÍN VILLA, Antonio: “Noticias de la vida del Sr. D. Félix José Reinoso” en *Obras de Don Félix José Reinoso*, t. I-Poesías, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Imprenta y Librería Española y Extranjera de D. Rafael Tarascó y Lassa, 1872, p. VII; CHAVES, op. cit., p. 11, 61; RÍOS SANTOS, op. cit., p. 33; GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 25; RÍOS SANTOS, Antonio Rafael: *Vida de Blanco White (1775-1841)*, Sevilla, Edición electrónica para Internet, 2006, (<http://www.blancowhite-rios.com/pdf/vida2.pdf>), p. 43.

¹⁸⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 27. OCHOA, op. cit., pp. 266-267. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 8-9. LASSO, op. cit., pp. 37 y ss. Vid. LISTA, Alberto: “De la moderna escuela sevillana de literatura” en *Revista de Madrid*, 1838, pp. 251-276. Para seguir la trayectoria de la Academia vid. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA-FONDO ANTIGUO-FONDOS DIGITALIZADOS: *Actas de la Academia de Letras Humanas de Sevilla, 1793-1797*, (signatura A333/209); VÁCQUER, Eduardo Adrián (ed.): *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla. Antecede una vindicación de aquella Junta escrita por su individuo D. Eduardo Adrián Vácquer, presbítero contra los insultos de un impreso con el título de Carta familiar de D. Myias Sobeo a D. Rosaura de Safo*, Sevilla, Viuda de Vázquez y Compañía, 1797 (signatura A. Mont. 03/3/14). También REINOSO, Félix: “Historia de la Academia de Letras Humanas”, *Archivo Hispalense*, II, pp. 25-40, 49-64, 129-144, 152-175; BLANCO GARCÍA, Francisco: “La escuela sevillana, su fundación y carácter.- Principales poetas: Matute, Arjona, Blanco, Lista, Reinoso, Roldán, Castro, Núñez y Mármol”, en *Literatura Española del siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1891, t. I, caps. II y XX, pp. 19-39 y 391-416; CUETO, Leopoldo Augusto de: “Escuela poética sevillana. Lista”, en *Poetas líricos del siglo*

Si destacable es la iniciativa de Reinoso en la erección de la Academia, no lo es menos la extensión de la red de contactos de Arjona, que durante aquella época está relacionándose con otros jóvenes de espíritu inquieto, como por ejemplo Manuel López Cepero, que en pocos años sobresaldrá por sus ideas liberales¹⁹⁰.

En los decenios finales del siglo XVIII florece una nueva red de sociabilidad en torno a las Academias y las tertulias, fomentada por el conocimiento personal de sus miembros, donde se reúne la minoría ilustrada para conocer las nuevas ideas que procedían de Europa, al margen de la insuficiente enseñanza oficial y, por supuesto, de la censura inquisitorial, clima en el que va a ir germinando un pensamiento filo-revolucionario que a la postre constituirá el futuro “partido” liberal. Este fenómeno se extenderá por toda España, donde destacará el vigor del fenómeno de las tertulias¹⁹¹.

Pasados los años, en 1810 Blanco rememorará desde su exilio londinense este ambiente:

“El buen gusto precede siempre a la filosofía, y así aconteció en Salamanca. En tanto que Meléndez encantaba a la nación con sus inimitables versos y excitaba las imaginaciones de la juventud estudiosa a que probasen sus fuerzas en la misma carrera, los talentos más valientes de aquella ciudad, verdaderamente literaria, desertaban de las banderas del Escolasticismo, y con asombro y escándalo de las cabezas borladas, Doctores *in utroque* leían a Montesquieu, y Catedráticos de Prima estudiaban a Locke.

Es verdad que no podían dar este escándalo impunemente. La secta filosófica crecía entre peligros; pero crecía considerablemente. Uno de los principales jefes [Ramón de Salas] pagó por su saber y el de sus compañeros. Fue encerrado en la Inquisición por más de un año, y aunque gracias a su destreza y la de los suyos, no se cerró la escena con un Auto de Fe, sufrió bastante y estuvo en harto peligro para que el partido no se intimidase.

Mas ya unos libros habían llamado a otros y apenas había obra célebre en Francia de que no se hallasen algunos ejemplares en España. En todas las universidades se formaban partidos de jóvenes que se instruían a su costa y peligro, y muy a disgusto de los maestros. Entre éstos había ya hombres llenos

XVIII, vol. I (“Bosquejo”), B. A. E., LXI, 1869, reimp. Madrid, Atlas, 1952, pp. CLXXX-CXCVIII; REY, Juan: “Los escritores sevillanos en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen”, en *CAUCE*, nº. 13, 1990, pp. 147-158; ALBORG, Juan Luis: *Historia de la Literatura española. Siglo XVIII*, Madrid, Editorial Gredos, 1972, t. III (utilizamos la 4ª reimpresión: marzo 1983), pp. 489-518. REYES CANO, Rogelio (ed.): *Minerva sevillana. El grupo poético de los siglos XVIII y XIX*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2008.

¹⁹⁰ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 27 (lo califica de “famoso eclesiástico liberal”, aunque por aquel entonces aún era estudiante de Teología), RUÍZ LAGOS, Manuel: *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., pp. 92-94. Para la figura de López Cepero vid. RUIZ LAGOS, Manuel: *El deán López Cepero y la Ilustración romántica*, Jerez, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1970; ídem., *Epistolario del deán López Cepero. Anotaciones a un liberal romántico (Jerez, 1778-Sevilla, 1858)*, Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1972.

¹⁹¹ Vid. PONS, op. cit., p. 43. LÓPEZ TABAR, Juan: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 28.

de buen gusto y de ciencia, que aunque en la cátedra seguían la rutina a que los obligaba el estado de opresión general, fomentaban cuanto podían los estudios privados de sus discípulos”¹⁹².

A pesar de la primacía salmantina, André Pons señala que la clase intelectual sevillana al principio puede parecer aparentemente ortodoxa, pero sin embargo era receptiva a las corrientes reformadoras en lo educativo y en lo cultural, defendía el regalismo en el plano religioso -con muy importantes tendencias heterodoxas- y resultaba profundamente contestataria en materia de índole política¹⁹³. Además nos hace notar Pons que el criticismo del círculo sevillano para con lo político quedaba en secreto a consecuencia del control social e inquisitorial, pero a la vista de sus conductas a raíz de 1808, no le cabe duda de que “*aprovecharon las reuniones para leer a los enciclopedistas e instruirse en los principios de la Revolución francesa*”¹⁹⁴.

El propio Blanco confesará en este mismo sentido que en su propia casa, con el pretexto de estar retirado para estudiar, se preparó un pequeño cuarto en el que sólo entraban sus amigos más íntimos, donde tenía escondidos sus libros prohibidos¹⁹⁵. Blanco, como el resto de sus amigos, se dedicaron a leer con voracidad estas lecturas, confesando:

“El peligro de caer en manos de la Inquisición sólo hacía más sabrosas las aguas prohibidas de las que estaba bebiendo con tanta ansia”¹⁹⁶.

Según Juretschke, Letras Humanas sustituyó al espíritu que animó a la Academia Horaciana¹⁹⁷.

En la tarde del 10 de mayo de 1793, en casa de Pedro Lemos, fueron convocados una serie de estudiantes universitarios cursantes en Teología mayormente – entre otros, Reinoso y Roldán –, y bajo la presidencia del sacerdote Tolezano, se

¹⁹² BLANCO WHITE, José María: “Examen de un poema intitulado *Zaragoza*”, *El Español*, nº XII, 30 de marzo de 1810, volumen II, Londres, Imprenta de R. Juigné, pp. 460-461.

¹⁹³ Vid. PONS, op. cit., pp. 43-44.

¹⁹⁴ Vid. PONS, op. cit., pp. 48-49.

¹⁹⁵ Vid. BLANCO WHITE, José María: *Cartas de España*, traducción, introducción y notas de Antonio Garnica, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, Carta III, p. 107. MORENO ALONSO, *Blanco White, la obsesión de España*, op. cit., p. 89.

¹⁹⁶ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., p. 126.

¹⁹⁷ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 19.

funda la Academia Particular de Letras Humanas¹⁹⁸. Pretenden conocer la Historia Política y Literaria, el estudio de las Lenguas, de la Poesía, de la Oratoria, de la Mitología y la Geografía. Las juntas o reuniones se celebran los jueves y los domingos de cada semana, dedicando la mayor parte de ellas a la explicación de una de las materias referidas. Al final de cada reunión se comentaba una lectura¹⁹⁹.

Lista, que no participa en la creación de la Academia, ingresa en ella el 16 de octubre de 1794; Blanco, el 23; Vácquer, el 11 de noviembre; Arjona el 8 de septiembre de 1795²⁰⁰.

Lista señala la riqueza de conocimientos de los primeros académicos:

“1º.- en una completa inteligencia de la lengua latina y de sus escritores clásicos; (...)

2º.- los principios de Retórica de Quintiliano (...)

3º.- los principios de poética de Luzán, que como es notorio, comentó a Aristóteles y a Horacio;

4º.- la lectura de Granada, León, Herrera y demás clásicos del siglo XVI (...)

5º.- la lectura del primer tomo de las poesías de Meléndez (...)

6º.- y último, un estudio profundo y no interrumpido del idioma patrio.”²⁰¹

Son años de intensa producción poética de Alberto Lista —especialmente 1797-, supliendo con ello su falta de dinero para contribuir a la organización de certámenes literarios²⁰². Reinoso, como secretario, es el alma y el motor de la Academia²⁰³, donde se reúnen además de Arjona, Blanco y Lista, Roldán, Vácquer, Matute, Mármol, Sotelo, Castro, Núñez, Hidalgo o Marchena, entre otros. Es acogida con entusiasmo por Forner²⁰⁴. De esta etapa son los apodos que el grupo usará a lo largo de su vida: *Licio* (Lista), *Fileno* (Reinoso), *Albino* (Blanco), *Arjonio* (Arjona), *Mirtilo* (Mármol), *Silvio* (Sotelo), *Danilo* (Roldán) o *Cratilo* (Castro).

Para Lista, la Academia salió de la más completa oscuridad con las incorporaciones de Arjona y Matute, con “*alguna consistencia literaria en la ciudad*”,

¹⁹⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 27. LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., p. 256. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 8 y ss. REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 29-30.

¹⁹⁹ AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 23. REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 33 y ss.

²⁰⁰ Vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 25. El listado de individuos que componían la Academia en REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 174-175.

²⁰¹ LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., pp. 256-257.

²⁰² GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 28-30.

²⁰³ Para la trayectoria de Reinoso en la Academia vid. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 37 y ss. MORENO ALONSO, Manuel (ed.): “Introducción”; en REINOSO, Félix, *Examen...*, op. cit., pp. 47 y ss.

²⁰⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 27. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 24.

así como de Joaquín María Sotelo, entonces colegial mayor, adhiriéndose un profesor de matemáticas, otro de filosofía de la Universidad y otros personajes de la sociedad sevillana destacados por su instrucción y amor a la literatura, lo que aumentó el caudal de ideas de la Academia²⁰⁵.

En opinión de Juretschke, el deseo de formarse con el que se fundó la Academia fue dejando lugar a una progresiva manifestación de discrepancias con el ambiente ante la decadencia de la cultura patria, ahondando a través del estudio de las Humanidades en materias alejadas de la teología y cercanas a la historia y a la filosofía, y en la sustitución de los textos clásicos por la literatura francesa, inglesa e italiana, de tal suerte que a la altura de 1796, por iniciativa de Reinoso y Blanco, modificarán sus estatutos²⁰⁶.

Una *Loa a favor de la apertura del teatro en Sevilla*, atribuida a Forner, provoca una fuerte reacción en el clero hispalense en 1795. En este año, Forner colabora con el Asistente de la ciudad para restaurar el teatro en Sevilla, haciéndose cargo de todo: acondicionamiento de la sala, contratación de compañías de actores, elección de repertorio, etc. Un importante sector de la Iglesia hispalense arremete contra esta empresa en nombre de la preservación de las buenas costumbres. Es entonces cuando Forner reacciona cargando *“contra esos hipócritas que son la imagen misma de la estupidez y el oscurantismo”*²⁰⁷. Como dice François López, puede correr con este riesgo:

“(…) pues su *Preservativo contra el Atheismo* le pone a salvo de toda sospecha y es prueba de su sentimiento religioso. No hay peligro de que la beata Sevilla le destruya como destruyó antes a Olavide”²⁰⁸.

Los ataques contra Forner alcanzaron a la Academia, de la que era su protector (*“que, aunque no tuvo plaza en la Academia, se complacía en dirigir con sus acertados consejos el genio de aquellos jóvenes, siendo el juez árbitro en sus contiendas literarias”*, señala Reinoso²⁰⁹), en un momento donde si no funcionaba la persecución

²⁰⁵ LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., p. 260.

²⁰⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 20.

²⁰⁷ Vid. LÓPEZ, op. cit., pp. 544-545 (especialmente nota 105 de la p. 545). AGUILAR PIÑAL, “Forner en Sevilla”, op. cit., pp. 17-34. BOLAÑOS DONOSO, Piedad y CAÑAS MURILLO, Jesús: *Introducción o Loa para la apertura del teatro en Sevilla de Juan Pablo Forner*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010. AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*, Oviedo, Cátedra Feijoo, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Oviedo), 1974.

²⁰⁸ LÓPEZ, op. cit., p. 545.

²⁰⁹ REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 153-154.

por ateísmo, siempre se podía echar mano del cargo de ser sospechoso de introducir los subversivos ideales de la Revolución francesa²¹⁰.

El incidente obligó a trasladar la Academia en 1796 a la casa de Blanco, pero, al poco tiempo, empiezan a evidenciarse signos de decadencia²¹¹.

Por su parte, Forner es enviado a Madrid en agosto de 1796, falleciendo el 16 de marzo de 1797. Ante este contratiempo, el grupo sevillano de la Academia de Letras Humanas solicita en 1798 el magisterio de Meléndez Valdés, que los desatiende²¹². Lista reacciona adaptando la *Dunciad* de Alexander Pope bajo el título “*El imperio de la estupidez*”²¹³, satirizando con brillantez las vanidades que cimbrean la república de las letras.

En 1799 la Academia contacta con Jovellanos, que les rinde elogios. El grupo se traslada al Colegio Mayor de Santa María de Jesús, residencia por aquel entonces de Arjona y Blanco. Serán sin embargo los últimos días de esplendor de la Academia, que a partir de 1799 comienza a decaer, fundamentalmente porque aquellos jóvenes habían terminado sus estudios y unas nuevas obligaciones les separaba de aquella Minerva sevillana, a lo que contribuyó también la epidemia de fiebre amarilla de 1800 considerada como el golpe mortal para la Academia, que acabó disgregándose en 1803²¹⁴.

Para Lista, la Academia provocó una verdadera revolución en el gusto y en las ideas de la sociedad culta de Sevilla acerca de las bellas letras. Reconoce que contribuyeron a dar a conocer poesías de Meléndez, de Quintana, de Cienfuegos y de los integrantes del Café de Moratín, porque los progresos y los debates literarios que acontecían en Madrid servían al cometido de la Academia de Letras Humanas a orillas del Guadalquivir²¹⁵.

²¹⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 23.

²¹¹ Vid. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 47 y ss.; MORENO ALONSO (ed.), “Introducción”, en REINOSO, op. cit., p. 48. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 27-28. LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., pp. 261-262. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 23-25.

²¹² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 30. JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., 25-28. DEMERSON, op.cit., vol. I, pp. 344-345. REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 154-158.

²¹³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 30. Vid. BALCELLS, José María: “*The Dunciad*, de Alexander Pope, transformada por Alberto Lista”, en MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (coord.): *Estudios de literatura comparada: norte y sur, la sátira, transferencia y recepción de géneros y formas textuales*, León, Universidad de León, 2002, pp. 471-476. TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios: “Alberto Lista: an anglophile pioneer in spanish translation”, *Entreculturas*, 3, 2011, pp. 399-413.

²¹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 30-32. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 26. REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 159-161.

²¹⁵ LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., pp. 263-264. Un catálogo de los trabajos leídos, en REINOSO, “Historia de la Academia de Letras Humanas”, op. cit., pp. 162-173.

La Academia sin embargo también recibió severas críticas, especialmente en un contexto literario posterior de pleno dominio del Romanticismo.

Así por ejemplo de Antonio Alcalá Galiano, que no deja oportunidad de recordar cómo muchos de sus antiguos componentes sirvieron la causa de José I, la califica de artificial, de tal manera que el ingenio quedaba condenado por *“la fe literaria que habían abrazado”*, aunque termina alabando que mostrara ciertas diferencias tanto con la escuela salmantina, como por los posteriores ambientes literarios madrileños²¹⁶.

Por su parte, Cueto imputa al grupo sevillano el *“ser demasiado escuela”* en un afán imitador a su entender extremo, que traslucía un clasicismo mal entendido, rechazando la negativa valoración de algunos versos de Lope de Vega por parte de Lista en el *“Examen de El Bernardo, de Balbuena”*, estudio crítico leído por Lista en la Academia de Letras Humanas el 15 de septiembre de 1799. Le achacaba a la Escuela sevillana que antepusiera por encima de todo la forma artificial y estudiada, en detrimento de la espontaneidad²¹⁷.

Cueto, no obstante, reconoce el *“valor intelectual de aquellos hombres animosos y entusiasmados”*, en su labor de dar *“lustre, elevación y pureza a las letras andaluzas”*, superando en este cometido los esfuerzos de la escuela salmantina. A mayor abundamiento, *“el eco de las primeras glorias de la escuela de Salamanca y de Madrid fue uno de los despertadores del genio poético de los andaluces”*²¹⁸. Así mismo, recuerda cómo personajes ilustres que por aquel entonces vivían en Sevilla se agregaron a aquel grupo de jóvenes entusiastas: Joaquín María Sotelo, Santiago Key, José Manuel Vadillo, Manuel López Cepero, José Álvarez Santullano y Juan Pablo Forner. Destaca entre los miembros de la Academia a siete poetas: Arjona, Blanco, Reinoso, Lista, Roldán, Castro y Núñez, deteniéndose especialmente en Arjona, Reinoso y Lista. De Lista dice que personalmente lo ha conocido, lo que supone una dificultad a la hora de tratarlo con imparcialidad, señalando sus:

*“(…) dulces prendas de carácter, su apacible trato, su conversación viva e ingeniosa [que] dejaban en el ánimo indelebles recuerdos”*²¹⁹.

Sin embargo considera que la facilidad intelectual con la que abrazó *“el lenguaje artificial”*, *“se convirtió en el enemigo de su lozana musa”*, *“encadenando irremediabilmente aquel ingenio, nacido para volar con las alas de su feliz instinto”*.

²¹⁶ Vid. ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Crónica de ambos mundos*, apud. CUETO, op. cit., pp. CLXXXVI-CLXXXVIII.

²¹⁷ CUETO, op. cit., p. CLXXXVIII.

²¹⁸ CUETO, op. cit., p. CLXXXIX.

²¹⁹ CUETO, op. cit., p. CXCV.

Versos tan preñados de frases triviales y manoseadas alegorías que, a la altura de la fecha de la obra de Cueto, en pleno Romanticismo, “*ni el docto los parecía, ni el pueblo los entiende*”²²⁰.

Por su parte, Alberto Lista subraya que desde entonces se fraguaron sólidas amistades que mantendrán a lo largo de sus agitadas vidas. Como cada uno sobresalía en algún ramo, procuraba satisfacer a los demás el ansia de aprender en unas reuniones dirigidas “*a aumentar el caudal de las luces*”, y confiesa:

“Eran desconocidas las pasiones viles y mezquinas de la envidia y la ambición (...) Esta amistad era verdadera (...). Muchos años y revoluciones han pasado desde aquella época; pero en cualesquiera partes donde aún existen individuos de la Academia de letras humanas, saben que son amigos, y sin necesidad de juramentos ni de ceremonias misteriosas, cuentan con un vínculo que sólo romperá la muerte”²²¹.

Lista tendrá siempre presente el aprendizaje de los buenos poetas del siglo XVI-Herrera, Rioja, etc.-, así como el ejemplo de otras academias:

“(...) la escuela sevillana no hizo más que imitar el espíritu de las de Cadalso en Salamanca y de Luzán en Madrid, las cuales produjeron a Meléndez y a Moratín: esto es, al primer lírico y al primer dramático del siglo XVIII”²²².

1.4.2.- Los ecos de la Escuela de Salamanca.

No son pocas las veces que señalaremos la importancia del eje Salamanca-Madrid-Sevilla como principales focos de la intelectualidad española de la época, que además van a coincidir con las fuentes del liberalismo político en España.

Juretschke apunta que, familiarizados con las ideas francesas, la Revolución de 1789 impacta a nuestro grupo de jóvenes sevillanos:

²²⁰ CUETO, op. cit., pp. CXCVCXCXVI. Para seguir este contraste literario, político y generacional vid. MARRAST, Robert: *José de Espronceda et son temps. Littérature, société, politique au temps du romantisme*, París, Klincksieck, 1974 (utilizamos la edición en castellano con traducción de Laura Roca: *José de Espronceda y su tiempo. Literatura, sociedad y política en tiempos del Romanticismo*, Barcelona Crítica, 1989).

²²¹ LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., pp. 264-265.

²²² LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., p. 271.

“Es más que probable que a menudo los acontecimientos políticos se impusieran a las consideraciones literarias”²²³.

Abellán alude a la Academia Particular de Letras Humanas como la primera que agrupa en Sevilla a un núcleo de escritores y científicos con sentido de unidad suficiente para poder hablar de una “*Escuela Sevillana*”, respecto de la cual Alborg señala que desde una visión ideológico-política, las inquietudes de la Escuela sevillana son más intensas incluso que en la salmantina²²⁴.

En cualquier caso, el fermento de las ideas francesas en estas reuniones o academias privadas fue una nota común en la época, como lo demuestran, por ejemplo, las reuniones en Salamanca en torno a la figura del profesor Ramón de Salas, respecto de las cuales Juretschke, en su línea habitual, señale que “*allí nació una gran parte de la oposición al antiguo régimen o al cristianismo*”, lo que prueba la penetración del pensamiento francés más progresista en determinados círculos intelectuales españoles²²⁵.

En estas reuniones privadas, las iniciales intenciones de corte literario devienen paulatinamente en inquietudes de carácter político, gracias al acceso de obras extranjeras (muchas de ellas prohibidas) y del intercambio de pareceres practicados en tertulias. La relevancia que el fenómeno de la tertulia privada adquirió en nuestra Ilustración es importante porque fue el lugar donde pudo expresarse el fuerte espíritu crítico que albergaba ya desde Feijoo, habida cuenta de que halló cerradas casi todas sus salidas de escape a medida que los problemas estatales se fueron complicando²²⁶.

Como ha señalado Sánchez-Blanco:

“La cultura española ilustrada es fundamentalmente una manifestación oral, junto con una lectura a escondidas, basada en un trasiego clandestino de libros y de manuscritos, que pasan de mano en mano y que no pueden exponerse ni siquiera en las bibliotecas privadas a la vista de cualquier

²²³ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 29.

²²⁴ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, p. 78. ALBORG, Juan Luis: *Historia de la literatura española*, t. III, Madrid, Gredos, 1972, (utilizamos la 4ª reimpresión, marzo 1983, p. 490).

²²⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 30-31. Vid. BERMEJO, José Luis: “Estudio preliminar” en SALAS, Ramón, *Lecciones de Derecho Público Constitucional*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982. RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, Sandalio: *Renacimiento universitario salmantino a finales del siglo XVIII. Ideología liberal del dr. Ramón de Salas y Cortés*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979. DURÁN LÓPEZ, Fernando: “La Ilustración boca a boca: el profesor Ramón de Salas y su alumno Judas Tadeo González Mateo”, en *Trienio*, nº. 41, mayo 2003, pp. 25-53. DEFOURNEUX, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, op. cit., *passim*. FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: “La influencia de Francia en los orígenes del constitucionalismo español”, op. cit., [<http://www.forhistiur.de/es/2005-04-sarasola/?l=es>].

²²⁶ Vid. MARTÍNEZ QUINTEIRO, op. cit., p. 17.

visitante inesperado. Las prohibiciones inquisitoriales, aunque no impidieron la entrada de libros e ideas en la Península, sí eran eficaces para reprimir su publicidad”²²⁷.

Las ideas ilustradas fueron divulgadas de manera semi-clandestina, en un contexto de censura de imprenta, desconfianza gubernamental y acoso inquisitorial, al que hay que añadir el componente elitista de unos ilustrados que aspiraban al monopolio en la aplicación de su ideario al Estado. Es lo que Fernando Durán califica de “*sociabilidad privada basada en el flujo interpersonal*”, a través del magisterio en los centros educativos, la correspondencia y las charlas en academias, sociedades económicas, salones, tertulias, etc²²⁸.

De este modo, la tertulia se convirtió en lugar de desahogo amparada de cara al exterior bajo el manto de una tertulia literaria o de una Academia. Ya fuese en domicilios particulares, ya incluso en la trastienda de alguna librería, en estos lugares se pudo acceder a la lectura de los autores prohibidos por el Santo Oficio, contribuyendo a fermentar posturas de carácter político cada vez más enfrentadas a la realidad del momento. Esta costumbre de la tertulia fue extendiéndose progresivamente hasta el pueblo, que las iba a practicar en los cafés y en las tabernas. En el momento en el que la opinión pública demande la información y difusión de estas ideas, puede hablarse del paso de un contexto ilustrado a otro liberal, caracterizado por el tránsito del debate interpersonal (de individuos concretos), al impersonal (de un publicista a un público indeterminado y masivo), de ahí el auge de la prensa en los primeros momentos del liberalismo²²⁹. Como señala Durán:

“La publicidad de las ideas (...) es, por tanto, la base que permite proyectar la etapa definitiva del Estado liberal, que es la del gobierno representativo”²³⁰.

En consecuencia, no es de extrañar la inquina con que desde la reacción se atacaba este tipo de reuniones. Así, por ejemplo, Ceballos denunciaba:

“Se sabe bien que algunos de estos Filósofos se forman en los Cafés y reciben el último baño en los cortejos y teatros. No se han puesto en el trabajo de aprender latín ni griego; y aun siendo unos semibárbaros en su propia lengua, y sin educación o profesión en alguna facultad, se burlan con la risa de unos juramentos de todos los artículos y cuestiones de la Teología. En una hoja que tengan la suerte de escribir, apenas la pueden llenar si no echan algunas tempestades y fanfarronadas contra los gruesos libros en folio que se han escrito sobre controversias”²³¹.

²²⁷ SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 247.

²²⁸ Vid. DURÁN LÓPEZ, op. cit., p. 25.

²²⁹ Vid. DURÁN LÓPEZ, op. cit., pp. 25-26.

²³⁰ DURÁN LÓPEZ, op. cit., p. 26.

²³¹ CEBALLOS, *La falsa filosofía...*, op. cit., t. V, p. 170.

En opinión de Martínez Quinteiro, a la altura de 1799 todo este ambiente se encuentra agitado porque numerosos jóvenes estaban dispuestos a hacer proselitismo de su rebeldía²³². Es en este ambiente donde destacan las tertulias de Ramón de Salas en Salamanca, la de Quintana en Madrid y la de nuestros jóvenes Blanco, Lista, Reinoso o Arjona en Sevilla.

Salamanca va a ser pionera por ser la referencia tanto del grupo sevillano, como sobre todo del grupo madrileño de Quintana, dado que gran parte de sus miembros habían estudiado allí.

Ya Cadalso nos refería en sus *Cartas marruecas* cómo numerosos profesores inquietos de la universidad salmantina se instruían en la nueva filosofía en la oscuridad de sus retiros, mientras seguían enseñando el arcaico escolasticismo oficial²³³.

Desde 1771 se había puesto en marcha un plan de reforma en la Universidad de Salamanca, dirigido a actualizar la institución, proceso que se vio reforzado a raíz del acceso al rectorado de Diego Muñoz Torrero, futuro diputado liberal. Destaca la política de adquisiciones para la biblioteca universitaria de las obras de los más representativos pensadores del momento, que junto a la proliferación de librerías que despachaban ediciones francesas de los filósofos ilustrados, así como la proliferación de tertulias clandestinas donde se trataban asuntos de política, generan un clima de “frenesí reformista” a orillas del Tormes. En esta labor sobresale el núcleo progresista que se va agrupando en torno al profesor Ramón de Salas, alrededor de cuyo magisterio e influjo vamos a ir encontrando entre otros a buena parte de los futuros artífices de la revolución liberal de 1808 como el propio Muñoz Torrero, Juan Nicasio Gallego, Marchena o Quintana²³⁴.

En este contexto también se formó Juan Meléndez Valdés, que conoció en privado las obras de los grandes filósofos del siglo, de tal manera que al llegar a la Cátedra de Humanidades de la Universidad de Salamanca en 1778, ejerció una poderosa influencia tanto entre los alumnos, como entre los profesores. En esta época se fue conformando un grupo de profesores sensualistas, que originó fuertes disputas

²³² MARTÍNEZ QUINTEIRO, op .cit., p. 21.

²³³ Vid. CADALSO, op. cit., pp. 270 y ss.

²³⁴ Vid. RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, op. cit., pp. 88 y ss. FUENTES, *José Marchena*, op. cit., pp. 31 y ss. DURÁN LÓPEZ, “La ilustración boca a boca”..., op. cit., passim. ROBLEDO, Ricardo: “La difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVIII”, en *Historia Constitucional* (revista electrónica), nº. 6, 2005, pp. 427-450.

con los profesores escolásticos, Los primeros aspiraban a defender la independencia de la Filosofía –facultad menor-, de la Teología- facultad mayor, junto a la de Leyes-. El hito fue la creación del Colegio de Filosofía en 1788. Sus diferencias se dirimieron por el Consejo de Castilla a favor de los primeros, en defensa de acercar a la Universidad las “*ciencias útiles*”²³⁵. Junto a la independencia de la filosofía de la teología, se asiste a una revitalización de los estudios clásicos y de las matemáticas, así como a la difusión del derecho natural y de la economía política (destacando la difusión de Adam Smith y Jean-Baptiste Say). Tengamos en cuenta que en Salamanca no existía ninguna Sociedad Económica de Amigos del País, ni centros culturales independientes; toda difusión de saberes dependía de la Universidad, de ahí la importancia del movimiento renovador, muy respaldado por el obispo Tavira, de filiación jansenista²³⁶. Como escribe Robledo, aunque la Universidad salmantina no logró implantar la enseñanza del derecho natural, pudo explicarse a través de otras materias, como la de Filosofía Moral²³⁷:

“La implantación del derecho natural en las universidades españolas se convirtió en prueba de la fortaleza del racionalismo ilustrado, al situar éste la razón como fundamento de las normas jurídicas y de las concepciones del Estado. No es de extrañar por eso la alegría de los reaccionarios cuando por Real Carta Orden del Consejo de 12 de agosto de 1794 se mandó suprimir su enseñanza, lo mismo en universidades que en seminarios”²³⁸.

Con el cambio de siglo, la Universidad de Salamanca era ya referente de la renovación en España²³⁹.

La filosofía sensualista tuvo un importante vehículo de expansión a través de la difusión de la obra de Locke, Condillac y Destutt de Tracy; así como de la influencia de la poesía inglesa (especialmente Alexander Pope, Edward Young, John Gay o James Thompson) sobre algunos poetas españoles, que fueron desarrollando un género literario conocido como “*poesía filosófica*”. Este género será introducido de la mano de Pablo de Olavide por Cándido María Trigueros, pero su mayor influjo se producirá con la “*Escuela poética salmantina del siglo XVIII*”²⁴⁰.

¿Por qué la poesía? Se puede atribuir a la necesidad de relegar sus posicionamientos un tanto utópicos hacia manifestaciones literarias de tipo

²³⁵ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., pp. 589-590. ROBLEDOS, op. cit., p. 429, § 6.

²³⁶ Vid. ROBLEDOS, op. cit., pp. 431 y ss.

²³⁷ ROBLEDOS, op. cit., p. 438, §25.

²³⁸ ROBLEDOS, op. cit., p. 438, §24.

²³⁹ La identidad de renovadores y futuros liberales es definitiva: remito al Cuadro 1. “Renovadores en Salamanca, 1770-1804” en ROBLEDOS, op. cit., pp. 437-438.

²⁴⁰ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., pp. 624 y ss. ALBORG, *Historia de la literatura española*, t. III: Siglo XVIII, op. cit., pp. 435-489.

minoritario, con el fin de que puedan circular por las grietas de los gruesos muros de la enseñanza oficial. Así, para Abellán:

“Los ilustrados, llevados de su sentido de la eficacia y de su afán por transformar de modo real las estructuras del país, tuvieron que relegar la expresión de sus ideales utópicos al plano de la poesía o de la ensoñación. (...) Por otro lado, las nuevas ideas filosóficas de carácter sensualista —a través de la influencia de Locke, Berkeley, Hume y Condillac— tropezaban con las que dominaban el panorama oficial de las Universidades y la enseñanza en general, por lo que tuvieron que restringir su expresión a un instrumento minoritario como era la poesía”²⁴¹.

Junto a esta Escuela poética, preocupada por cuestiones de poesía, filosofía y estética; surge la llamada “*Escuela iluminista de Salamanca*”²⁴², donde confluyen pensadores, catedráticos y políticos para centrarse en temas jurídicos, políticos y doctrinales. Algunos de sus miembros ya pertenecían a la Escuela poética, como Cadalso, Forner o Meléndez Valdés, a los que se unen Juan Nicasio Gallego, Bartolomé José Gallardo, Marcial Antonio López, Diego Muñoz Torrero, Manuel José Quintana o Ramón de Salas, entre otros, todos ellos nombres que protagonizarán en su mayoría la revolución liberal española en 1808. Esto le lleva a Abellán a afirmar que:

“(...) toda esa eclosión de liberalismo y de las ideas enciclopédicas en general durante el primer tercio del siglo XIX tuvo su foco originario en la Salamanca de las últimas décadas del XVIII”²⁴³.

El objeto de estas reuniones privadas era introducir en los estudios las disciplinas más en boga en Europa, poniendo al día la universidad “*para formar en ella a las élites que traerían el progreso general de las luces y la prosperidad al país*”²⁴⁴. Uno de los más activos en el fomento de estas reuniones fue el profesor Ramón de Salas y Cortés, que consciente del peligro que suponía divulgar en las aulas las nuevas ideas que extraía de la lectura de libros prohibidos, organizó una red de difusión clandestina de las mismas a través de traducciones y difusión de textos de manera anónima, la relación directa y privada con los alumnos, y sobre todo una tertulia en su propia casa, donde pudiera discutir con libertad lo que estaba prohibido en público²⁴⁵.

Más arriba nos hemos referido a los recuerdos que Blanco relataba en *El Español* acerca de este ambiente²⁴⁶. Abellán destaca efectivamente ese clima de

²⁴¹ ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 624.

²⁴² ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 843.

²⁴³ ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 846.

²⁴⁴ DURÁN LÓPEZ, “La Ilustración boca a boca”..., op. cit., p. 26.

²⁴⁵ Vid. DURÁN LÓPEZ, “La Ilustración boca a boca”..., op. cit., pp. 26-27. RODRIGUEZ DOMÍNGUEZ, op. cit., pp. 146 y ss.

²⁴⁶ Vid. BLANCO WHITE: “Examen de un poema intitulado *Zaragoza*”, *El Español*, nº XII, 30 de marzo de 1810, II, op. cit., pp. 460-461.

entusiasmo que reinaba a orillas del Tormes con las nuevas ideas y la expectación con que se leían las novedades bibliográficas, contribuyendo a generar un ambiente propicio a la renovación intelectual²⁴⁷.

Aun disuelta, la tertulia de Salas –fuente de rebeldía ideológica e intelectualmente muy desarrollada– constituye el modelo de inspiración para el surgimiento y desarrollo de otras, especialmente la que va a organizar en Madrid un personaje clave en el nacimiento del liberalismo en España: Manuel José Quintana²⁴⁸. Quintana coincidirá entre 1787 y 1790 con Muñoz Torrero, Salas, Marchena, Urquijo, etc. donde evoca la transmisión de libros y *“el ejercicio de una razón fuerte y vigorosa, independiente de los caprichos y tradiciones abusivas de la autoridad”*²⁴⁹. Tal es el influjo de Quintana, que algunos autores han denominado su paso de Salamanca a Madrid, como *“segunda época de la Escuela salmantina”*, para diferenciarla de la primer época dominada por Cadalso y Meléndez Valdés²⁵⁰.

Siguiendo a Abellán, el sensualismo es una reacción tanto contra el escolasticismo, como contra el racionalismo de filiación cartesiana. Pretende explicar los principios por la realidad de lo dado, y no al contrario, la realidad por los principios, con lo que era una propuesta filosófica que se amoldaba a la búsqueda de un fundamento teórico sobre el que cimentar la ciencia natural en España²⁵¹.

Se considera al año 1771 el momento álgido del sensualismo en nuestro país, al declararse obligatorio en las facultades de matemáticas el estudio de Newton. Abellán escribe que *“lo que Newton representaba en el campo de la física, lo significaba Locke en el ámbito de la filosofía”*²⁵².

Los principios rectores del sensualismo pueden resumirse en:

“(…) primacía de la experiencia en la constitución del conocimiento; exaltación de la razón, como polo opuesto a la experiencia, pero fundamental en la elaboración de la ciencia y de todas las disciplinas académicas en general; la negación de las ideas y los principios innatos, lleva a basar toda la

²⁴⁷ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 846.

²⁴⁸ Vid. DURÁN LÓPEZ, op. cit., pp. 27-29.

²⁴⁹ QUINTANA, “Noticia histórica y literaria de Meléndez”, en *Obras Completas*, op. cit., p. 110.

²⁵⁰ Vid. ALBORG, *Historia de la literatura española*, t. III: Siglo XVIII, op. cit., pp. 467 y ss.

²⁵¹ ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 512.

²⁵² ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 513.

actividad racional en las sensaciones y en la reflexión ejercida sobre éstas; el trabajo de la razón se reduce al ámbito del mundo sensible, que son un misterio para el hombre”²⁵³.

Desde esta filosofía, Locke propone a la sensación y la reflexión como fuente de ideas; teoría que más tarde Condillac reducirá únicamente a la sensación. Al negar el concepto de sustancia, se rechaza la metafísica tradicional. Y creyendo que la ciencia sólo puede tener fundamento racional, basaban su conocimiento en la inducción, lo que suponía un choque frontal con la teología, asentada en la deducción. El descrédito de la teología fue sustituido paulatinamente por la fe en la razón. El proceso de secularización parecía tan imparable, que incluso un ilustrado de renombre como Cabarrús llegó a plantear la posibilidad de una enseñanza laica, reservando a la Iglesia y a los padres la transmisión de los saberes y valores religiosos²⁵⁴.

Al primar la idea de la experiencia, los ilustrados empezaron a valorar el concepto de “utilidad”. A través del fomento de las “ciencias útiles” (como la agricultura, la economía, la física, la química, etc.), estudia la realidad y propone soluciones y nuevas interpretaciones a esa realidad. La Ilustración se hace práctica.

La fe en la razón, en las “ciencias útiles”, desemboca en la convicción de la posibilidad de transformar la realidad que estaban analizando. En este sentido, destaca la aparición de las Sociedades Económicas de Amigos del País, el estudio de la economía y del comercio, la aparición del periodismo como medio de difusión de las nuevas ideas, etc. Al analizar la sociedad, comprobaron los arraigados obstáculos que impedían el progreso del país. Pero en España, la propuesta era de un progreso no sólo material, sino humano, fiel reflejo de la herencia erasmista, a la que ya hemos aludido. El objetivo era lograr una profunda transformación de la sociedad española que trascendiera incluso hasta el plano individual²⁵⁵.

1789 marca un cambio de coyuntura política. El pánico a la Revolución francesa refuerza una reacción anti-ilustrada que acaba con este ambiente renovador salmantino. Salas es uno de los más destacados encarcelados, otros fueron removidos de sus puestos, acusados de propagar ideas nocivas, como por ejemplo, leer a Condillac²⁵⁶. Era reconocer implícitamente cómo había penetrado el sensualismo en

²⁵³ ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 523.

²⁵⁴ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 514.

²⁵⁵ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., p. 515. También, SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit. pp. 199 y ss.

²⁵⁶ Vid. ROBLEDO, op. cit., pp. 442 y ss.

las capas más preparadas de la sociedad. Tras la experiencia del Terror jacobino, destaca la penetración de autores como Destutt de Tracy o Bentham, éste especialmente en lo que respecta a su orientación anti-revolucionaria más que su radicalismo democrático, así como la influencia de Kant: *“Bentham había descubierto las leyes de la conciencia, de la psicología y del mundo moral, y Kant había descubierto los elementos y leyes de nuestro conocimiento del mundo físico”*²⁵⁷.

Robledo elogia el papel de aquel círculo salmantino en los orígenes del pensamiento liberal español, donde a pesar del entorno conservador, circularon obras políticas de autores coetáneos de primer nivel que permitió desarrollar una serie de reflexiones en consonancia con el entorno europeo²⁵⁸.

1.4.3.- La influencia de Forner y Jovellanos en la Escuela de Sevilla.

En relación al círculo sevillano, algunos autores han señalado que la huella de Forner superó a la de Jovellanos. Así, Juretschke habla de *“profunda impresión y las probablemente bastantes simpatías hasta 1792”*, pero advierte en el grupo sevillano una tendencia reformista menos acusada que en el salmantino, atribuyéndolo a la huella de Forner, reconociéndole el profesor alemán, en un tono que hoy resulta desfasado, *“la lección de españolismo que Forner les dio con su gran conocimiento y ardiente defensa de la cultura e historia de España”*²⁵⁹.

No creo que se trate de mayor o menor influencia, sino más bien deberíamos situar la cuestión en el horizonte cronológico, lo que nos permitiría afirmar que la influencia de Forner es importante en torno a 1793-1795, mientras que la de Jovellanos se acentuará en los años 1808-1810.

En este sentido, me resulta del todo acertada la aclaración que nos ofrece Sánchez-Blanco al comentar la posición política de Forner tras *Discursos filosóficos sobre el hombre* (Madrid, 1787):

“Las expresiones agresivas e injuriosas con que Forner increpa a los cabezas de fila del deísmo y del materialismo le aproximan a los antifilósofos inspirados en las obras francesas. (...) Pero Forner, que hace carrera auspiciado por Floridablanca, procede, en último término, del eclecticismo de Mayans y no

²⁵⁷ Vid. ROBLEDO, op. cit., pp. 444 y ss. (el entrecomillado en p. 447, §52).

²⁵⁸ Vid. ROBLEDO, op. cit., p. 449, §55 y 56.

²⁵⁹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 24, 32.

de Nonotte o de Bergier y no está interesado en una restauración del escolasticismo aristotélico o de las estructuras sociales de la Edad Media, sino en el humanismo y el regalismo. Las categorías mentales de Forner están tomadas, en gran parte, de la filosofía española del Renacimiento, lo que explica que no excluya el espíritu crítico del filólogo y del historiador y que conceda preferencia al planteamiento antropológico sobre el metafísico en la filosofía”²⁶⁰.

Sánchez-Blanco añade que el humanismo de Forner es crítico con la desmesura de la razón y con la corrupción natural del hombre, frente a la cual propone la recuperación de la colaboración de la Iglesia con el Monarca, como garantes del orden y del control social. Pero es un equilibrio que deviene –defensivamente– en sumisión ante la precipitación de los acontecimientos revolucionarios. Cuando más tarde, en la Sevilla de 1795, publique Forner *“Preservativo contra el Ateísmo”*, confirmará la deriva regalista de sus últimos años, al atacar a la filosofía de las Luces por propagar la disolución de la sociedad, afirmando que sin religión no puede haber Gobierno justo, útil ni durable, lo que ha llevado a considerar a Sánchez-Blanco que:

“Forner se coloca así en el polo opuesto a la autonomía moral sostenida a principios de siglo por Shaftesbury y que culmina con la ética kantiana”²⁶¹.

Por otro lado, nada más hay que observar en la trayectoria del grupo en 1810 para comprender que no estaban impregnadas del, según Juretschke, *“españolismo”* de corte reaccionario que erróneamente conecta con Forner. Más bien se pueden identificar con el patriotismo ilustrado, más cercano si se quiere a Jovellanos los más templados, más del corte de Quintana o de Manuel Aguirre (*“el Militar Ingenuo”*), por ejemplo, los más inquietos.

Efectivamente, antes de que en Francia estallase la Revolución, Aguirre publica en *El Correo de Madrid* ideas de evidente tonalidad revolucionarias, como que el principio representativo no hay que buscarlo en la historia nacional –como pretenden entre otros Jovellanos–, sino que la libertad, la igualdad, la justicia y la representatividad no tienen otro fundamento que su evidencia racional, y que es la ley y no el poder la base de la sociedad, abogando por leyes constitucionales de observancia obligada para todos los individuos de la sociedad. Aguirre defiende el principio de la soberanía nacional, así como la idea de que la norma por la que se rige el ejercicio del poder político es la voluntad general que decide quién compone ese poder²⁶².

²⁶⁰ SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 278.

²⁶¹ SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 281.

²⁶² Vid. AGUIRRE, Manuel de: “Discurso sobre la legislación”, en *El Correo de Madrid*, números 102-111 (especialmente nº. 107, pp. 505-507; nº. 108, pp. 513-515, nº. 109, pp. 521-522). SÁNCHEZ-BLANCO, op. cit., p. 374.

Además, descalificar al grupo como anticristiano es ignorar la existencia de un cristianismo heterodoxo e ilustrado, en una interpretación de los hechos desde una óptica integrista para quien la Ilustración es hija de la reforma protestante y madre de la revolución, con lo que al pecado original de ser hereje y atea une el de ser subversiva y quintaesencia de la traición, presupuestos que por ejemplo para un Ceballos legitiman la guerra, la pena de muerte y la tortura, en el ejercicio del mejor antídoto contra la Ilustración: la intolerancia²⁶³.

En este sentido, coincido con Martínez Torrón cuando afirma que Juretschke no comprende el catolicismo sincero de Lista, que pretende adecuarlo con las corrientes filantrópicas de la época. No comprender la importancia de la religión en Alberto Lista, como comprobaremos al analizar la arquitectura de su pensamiento político, es ignorar al personaje. Es cierto que desde la década ominosa, Lista experimentará un involucionismo general hasta culminar en la época del Colegio de San Felipe Neri en Cádiz, como veremos; pero en todo caso cree en una concepción abierta y reformista de la Iglesia, que la conjuga con un profundo sentimiento moral, clave fundamental de su pensamiento. Suscribimos las palabras de Martínez Torrón cuando afirma que *“las consignas morales ocupan el punto central del pensamiento de Lista”*²⁶⁴.

Son estas ideas las que bien pudieran encajar en la mentalidad de nuestro inquieto grupo de jóvenes sevillanos, ávidos de novedades intelectuales que desembocan en críticas políticas y deseos de reformas y de transformaciones de mayor calado.

En lo que respecta al plano de la influencia ideológica, comprobamos que las preocupaciones del grupo sevillano no saltan los límites privados de lo literario hasta la conmoción de 1808. Sin embargo, a raíz de la polémica de los teatros en Sevilla, en la que Forner se vio envuelto, destaca la tacha que a éste y por extensión a la Academia de Letras Humanas, se les hace desde sectores tradicionales.

Junto a la tibieza ideológica de Forner, cuya heterodoxia no va más allá de la dimensión estética o cultural, no creo que su influencia fuera grande en el grupo más allá del plano literario, tal vez necesitados de la presencia de un escritor de renombre, pero del que los separaba sensibles diferencias ideológicas vista la inquietud juvenil del grupo, que contrasta con la lógica fidelidad al despotismo de aquel funcionario de la monarquía hispánica con aspiraciones de ascenso. De ahí que resulte fácil considerarlos más cercanos al Jovellanos adalid del sensualismo tal y como Abellán nos

²⁶³ Resulta ilustrativo el estudio de PORTILLO VALDÉS, *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, op. cit., passim. Vid. HAZARD, Paul: *La pensée européenne au XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1946 (seguimos la versión en castellano de Julián Marías, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 83 y ss.) SÁNCHEZ AGESTA, *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, op. cit., pp. 159-161. HERRERO, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, op. cit., passim.

²⁶⁴ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 169-170.

lo describe. Sin embargo, no debemos olvidar el decurso cronológico: en los años de la influencia de Forner, de persecución de todo elemento revolucionario, es muy arriesgado exteriorizar algún signo de rebeldía artística, cuanto menos política; mientras que por el contrario, la etapa de influencia de Jovellanos coincide con la ruptura de 1808 y el derrumbe de los pilares tradicionales, un contexto tan diferente que incluso permite el nacimiento de la opinión pública²⁶⁵. Para calibrar la influencia de Jovellanos, no podemos por tanto compararla con la de Forner, sino con la de otro personaje que coincida cronológicamente con aquella influencia: me refiero a Manuel José Quintana, cuyo protagonismo veremos más adelante. La confrontación Jovellanos/Quintana sí permite traslucir dos postulaciones ideológicas.

De este modo resulta comprensible que en la etapa de la influencia de Forner, Blanco White sin embargo resalte el magisterio de Arjona, considerándolo como un hermano mayor, además de amigo. Incluso a poco de ser ordenado sacerdote Arjona, Blanco lo calificará no sólo de su mentor literario, sino también su director espiritual, con lo que compartieron crisis espirituales e ideológicas²⁶⁶. Podemos dar por buena la relevancia que Blanco otorga al ursoonense, a la vista de la crítica de Juretschke a la influencia de Arjona, para quien no discute las intenciones políticas que va alimentando desde la Academia Silé²⁶⁷. Tal vez por eso da la impresión de que Juretschke lo contrapone a la figura de un Forner fiel y leal al poder establecido, y al que presenta como una especie de aleccionador de españolismo para un grupo de jóvenes inmaduros y por ello especialmente receptivos a las novedades procedentes de Francia, que los arrastra inevitablemente hacia el ateísmo, la heterodoxia o cuanto menos a la irreverencia.

No resulta sostenible esta interpretación: primero, porque Forner no es un reaccionario, sino un ilustrado que precisamente por ello se ve enfrentado con el núcleo más intransigente del clero hispalense a raíz de la apertura del teatro en Sevilla; y, por otro lado, qué cristianismo va a enseñar Forner, jurista de formación, a un grupo formado predominantemente por jóvenes donde unos son estudiantes de teología y algunos otros ya se han ordenado sacerdotes.

Planteemos otra interpretación.

²⁶⁵ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, III, op. cit., pp. 527 y ss.

²⁶⁶ Vid. MORENO ALONSO, *Blanco White, la obsesión de España*, op. cit., pp. 430 y ss.

²⁶⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 29-30.

Hay una conexión estética con la defensa del Renacimiento español entre Forner y las intenciones literarias del grupo sevillano, pero más allá de la coincidencia estética, aparecen las divergencias políticas: mientras Forner se aferra al despotismo ilustrado (posición lógica a una persona recientemente gratificada con un puesto en la estructura de la monarquía y con aspiraciones de ascenso, en concreto Fiscal del crimen de la Audiencia de Sevilla desde 1790, ascendiendo al Consejo de Castilla en 1796²⁶⁸), los jóvenes sevillanos conectan en su espíritu reformista la heterodoxia erasmistas, la ilustración más crítica y el incipiente liberalismo político. Aquél se espanta de los sucesos de 1789, mientras estos jóvenes se entusiasman.

Por tanto, esto me sugiere que bajo el manto de lo literario y la protección del renombre de Forner, en realidad el grupo –fundamentalmente de la mano de Arjona y Blanco- fermenta ideas de progreso desde 1789-1790, en gran parte matizadas al ser testigos de la reacción fanática que a partir de 1793 barre entre otros al profesor Henry esgrimiendo precisamente argumentos que al grupo les señalaría por heterodoxos y culturalmente afrancesados.

Juretschke admite como natural que al estar imbuidos por las ideas francesas e impresionados por la Revolución de 1789, aquellos jóvenes no limitaran sus reuniones a leer la *Enciclopedia* o tratar asuntos literarios y estéticos, sino que comentaran sus impresiones sobre los acontecimientos políticos del momento, impulso donde ve la mano de Arjona²⁶⁹.

A mi entender, el círculo sevillano lindará ideológicamente entre el pensamiento fiel al despotismo ilustrado de Forner y las pulsiones filo-revolucionarias de Arjona. Si no manifestaron sus inquietudes políticas antes de 1808, ocultándolas bajo el manto de las actividades literarias²⁷⁰, puede deberse a que se trataba de un grupo de jóvenes en busca de posición social, no están aún asentados en la estructura socioeconómica, sin excluir el lógico temor a un Santo Oficio y a unos determinados grupos reaccionarios que de vez en cuando se cobraban víctimas de renombre (por ejemplo, Salas en Salamanca). Como escribe Pons:

“En un país en que existía una vinculación estructural entre la Iglesia y el Estado, es obvio que Blanco, al romper con el catolicismo, se hallaba en disconformidad con la sociedad y las instituciones. Prisionero de la Iglesia, llegó a considerar a España misma como una prisión cuyo carcelero más celoso era el Santo Oficio. De ahí su rebeldía contra el celibato eclesiástico (...); contra su madre (...); contra el ascetismo conventual impuesto (...); contra la Inquisición, a la que acusaba de ser un instrumento de

²⁶⁸ Vid. ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada: “Los Fiscales de la Audiencia de Sevilla en el siglo XVIII. Notas para su historia”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, nº. 36, pp. 129-150 (en especial, pp. 144 y ss.).

²⁶⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 29.

²⁷⁰ Así veladamente lo confiesa años más tarde el propio Lista en LISTA, Alberto: “De las sociedades secretas”, *EL CENSOR*, t. XI, nº. 63, 13 de octubre de 1821, p. 177.

control de las conciencias y la causa de la desmoralización y del atraso cultural de la nación. Tenía vergüenza de su patria porque era el país de la intolerancia y de la Inquisición”²⁷¹.

Y, sin embargo, dudo que la cuestión ideológica se polarizara entre Forner y Arjona. Pienso más en una pluralidad de puntos de vista de todos y cada uno de sus miembros dentro de ese abanico, donde es posible que Arjona sobresalga por su especial inquietud, pero no llega a arrastrar sustancialmente al grupo, sólo significativamente a Blanco, con quien coincidirá también en Madrid. No es descartable tampoco la influencia de Sotelo, que no sólo comparte con Forner la idea de desplegar un vasto plan de reformas en materia de educación, sino que incluso Blanco lo supone miembro del partido filosófico. Y aún así, Blanco dedicará una obra elogiosa a Forner como consecuencia de su muerte -“*Epístola a Don Juan Pablo Forner*”²⁷²-, donde comparte la idea de la función social del poeta ilustrado, ensalzando la actitud valiente de Forner contra el dogmatismo. La admiración por Forner es compartida por los miembros de la Academia, de cuyo reformismo pragmático e ilustrado, atento a la historia y al carácter del país, dejará huella en la formación del pensamiento político de no pocos de sus miembros²⁷³.

Si en vez de seguir las inercias tradicionales de presentar a Forner, bien como un ilustrado convertido a la reacción, o bien como simplemente un apologeta del “españolismo”, siguiéramos por el contrario la visión alternativa que propone François López considerándolo más bien como un “*conservador ilustrado y patriota lúcido*”²⁷⁴, comprenderíamos con menos estridencias hasta dónde y durante cuánto tiempo podría llegar su magisterio en aquel grupo inquieto de jóvenes sevillanos.

Ahora bien, es posible que se trate de la típica dualidad de comportamientos de estos heterodoxos: manifiestan públicamente su admiración a Forner, pero privadamente, con el deleite de lecturas más radicales, no confesables, se sentirán más próximos a las pulsiones revolucionarias de 1789.

Estas reservas en materia política de los sevillanos, contrasta con la actividad que se desarrolla en Salamanca, lo que, en mi opinión, puede deberse a que el grueso

²⁷¹ PONS, op. cit., p. 55.

²⁷² BLANCO-WHITE, José María.: “Epístola a D. J. P. F.” en VÁCQUER, Adrián: *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla*, Sevilla, op. cit., pp. 68-72.

²⁷³ Vid. PONS, op. cit., pp. 49-50. RUIZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores...*, op. cit., pp. 146-150. BLANCO-WHITE, *Cartas de España*, Carta III, Sevilla 1799, op. cit., p. 105-106.

²⁷⁴ PONS, op. cit., p. 45.

de sus integrantes forman parte ya de la estructura social, profundamente vinculados a la Universidad de Salamanca y a la Magistratura, destacando en este aspecto la figura de Ramón de Salas, de un activismo de primer nivel en la difusión de las nuevas ideas de progreso; pero también de Meléndez Valdés, Muñoz Torrero, o Quintana, que lo continuará e incluso rebasará en Madrid²⁷⁵. No olvidemos también que en Salamanca no había Sociedad de Amigos del País, por lo que las Luces se canalizaron, irremediablemente, a través de los elementos más progresistas de la Universidad. Esta situación saltará por los aires entre 1789 y 1808. Madrid tomará el relevo de Salamanca y los avatares de la guerra reunirán a esta intelectualidad en Sevilla, que junto a los más inquietos componentes de la Escuela sevillana exteriorizarán su pensamiento, difundiendo las ideas, principios y máximas que conforman el primer liberalismo en España.

Juretschke denuncia que las ideas francesas dominasen totalmente la Universidad de Salamanca en el decenio anterior a la revolución, afirmando que *“allí nació una gran parte de la oposición al antiguo régimen o al cristianismo”*²⁷⁶. Personalmente no detecto la presencia del ateísmo en nuestros primeros liberales, ni siquiera en los más escorados hacia posiciones extremas; pero el relacionar la crítica a los privilegios estamentales y en especial a los de la Iglesia, y en definitiva todo atisbo de librepensamiento, con el ataque al cristianismo, no deja de ser una evidencia de su parcial interpretación del biografiado. Es más, el profesor José María Portillo Valdés ha demostrado la importancia clave del catolicismo en la cultura constitucional española entre 1780 a 1812²⁷⁷.

En cualquier caso, están germinando unas reflexiones políticas e ideológicas que a la altura de 1809-1812, como veremos, ya en Sevilla o Cádiz, ya patriotas o afrancesados, demuestran un pensamiento maduro, elaborado, que destierra la impresión de que en el desierto cultural español y en medio de una guerra, surge de improviso una Constitución, una cultura constitucional además con una serie de rasgos característicos propios, alejados del tópico difundido por la literatura reaccionaria de ser un mero implante francés ajeno a la cultura española.

²⁷⁵ Vid. MARTÍNEZ QUINTEIRO, op. cit., pp. 21 y ss. JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., pp. 30-33. LÓPEZ TABAR, op. cit., p. 28. GARCÍA PÉREZ, Juan: *Diego Muñoz Torrero. Ilustración, religiosidad y liberalismo*, Mérida, Junta de Extremadura-Editora Regional de Extremadura, 1989.

²⁷⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 30-31.

²⁷⁷ Vid. PORTILLO VALDÉS, *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, op. cit., passim.

Junto a Forner, Quintana y Jovellanos, ¿cuáles fueron los autores que más influyeron en el grupo? Podemos seguir la trayectoria de las lecturas de Blanco como paradigmática de los espíritus más activos del grupo.

Las Luces respondían al hambre de lecturas de estos espíritus inquietos. Blanco reconoció siempre la influencia temprana de Feijoo, ya que a los catorce años tuvo acceso a sus obras completas. Aquella lectura despertó en él su espíritu crítico, lo convirtió en un escéptico. Más tarde le causó una profunda huella Condillac, que le inició en el sensualismo, cuyo *Curso de estudios para la instrucción del Príncipe de Parma* –prohibido en 1789– no sólo una obra clave de la pedagogía, sino una obra esencial para la formación de los espíritus libres. Pons destaca el acceso a Montesquieu, Voltaire, Mably, Holbach, Bayle, Helvetius y la *Enciclopedia*. Destaca también Blanco por ser de los primeros que leyeron a Bentham, que junto a Condillac y Helvetius reforzaron su utilitarismo. Pons recalca la influencia preponderante de Rousseau, “*aunque hay pocas huellas directas del ginebrino en sus obras, Blanco admiró en él todo cuanto podía alentar sus propias tendencias o alimentar su rebeldía*”²⁷⁸. Como dejó escrito en *Cartas de España*:

“(…) me prestaron sin dificultad, todos los libros anticristianos que producían las prensas francesas. Pero donde no hay libertad no puede haber discriminación. El voraz apetito producido por una larga y forzada abstinencia hace que la inteligencia se atiborre de toda clase de alimentos. Sospecho que de esta manera he adquirido de mis maestros franceses algunas ideas falsas y muchas mal fundadas”²⁷⁹.

En conclusión, hasta 1808 en el grupo de nuestro biografiado el perfil literario será más acusado que el político, agrupados en torno a propuestas de renovación de la estética poética, lo que no excluye que privadamente en la Academia se trataran temas políticos de candente actualidad, inquietudes políticas que mantendrán en secreto entre otras razones porque muchos de ellos están posicionándose laboralmente en una sociedad temerosa y vuelta sobre sí misma ante el temor al contagio revolucionario. Luego, con el nuevo contexto surgido a partir de 1808, se verán involucrados, envueltos y arrastrados a las turbulencias de la vida política nacional, que no podrán evitar.

²⁷⁸ PONS, op. cit., pp. 50-54.

²⁷⁹ BLANCO-WHITE, *Cartas de España*, Carta III (Sevilla, 1799), op. cit., pp. 106-107.

1.5.- Adentrándose en la sociedad sevillana.

Aquellos jóvenes habían finalizado su etapa universitaria y, sin olvidar sus inquietudes y aficiones, iban a priorizar sus aspiraciones de promoción profesional en esta etapa que se extiende desde 1793 a 1808²⁸⁰. El mismo Alberto Lista nos lo confirma cuando señala que empezaron a contraer obligaciones domésticas o públicas; incluso algunos se vieron obligados a salir de Sevilla, de tal manera que:

“(…) casi todos los que formaban, por decirlo así, el núcleo principal, contrajeron obligaciones harto severas e importantes para que fuesen compatibles con la continuación de las tareas anteriores”²⁸¹.

Hemos comprobado en el capítulo anterior cómo, tras finalizar sus estudios universitarios, Alberto Lista se va a lanzar a la búsqueda de una posición social con el único aval de su intelecto. Desde noviembre de 1794 ingresa en el Real Seminario de Nobles de San Telmo y ocupar plaza de maestro sustituto de la cátedra de Matemáticas, siendo posteriormente ascendido a profesor titular²⁸². También enseña filosofía desde 1796 en el Colegio de San Miguel, fundado por el Cabildo eclesiástico para el fomento de las Humanidades²⁸³. Y sigue impartiendo clases a los hijos de las mejores familias sevillanas²⁸⁴.

En 1803 obtiene la cátedra de filosofía en el Colegio de San Miguel (denominado “San Isidoro” por Chaves)²⁸⁵. Martínez Torrón señala que en la Biblioteca Nacional se encuentra un resumen de tesis dirigida por Lista datada en 1804, donde se esgrimen argumentaciones en torno al ateísmo, al panteísmo y a Descartes respecto de la idea de Dios deducida de la naturaleza²⁸⁶.

²⁸⁰ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., pp. 33 y ss.

²⁸¹ LISTA, “De la moderna escuela sevillana...”, op. cit., pp. 266-267.

²⁸² GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 29, 32. OCHOA, op. cit., p. 266. JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., pp. 14-15. CHAVES, op. cit., p. 7. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 6. FERRER DEL RÍO, op. cit., p. 15. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 6. LASSO, op. cit., p. 61.

²⁸³ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 6. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 15. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 34.

²⁸⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 35.

²⁸⁵ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 34; CHAVES, op. cit. p. 66.

²⁸⁶ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 84.

En 1806 accede a la cátedra de Humanidades –fundada por Matute- en Amigos del País; y en 1807 a la cátedra de Retórica y Poética de la Universidad hispalense.²⁸⁷

1.5.1.- La Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla.

Tras la experiencia de la Academia particular de Letras Humanas, y finalizados los estudios universitarios, Lista, Blanco y Reinoso, entre otros, van a desarrollar sus actividades literarias en la Sociedad Amigos del País, que en opinión del profesor Gil González constituye una especie de trasvase desde Letras Humanas, llegando a fundar dentro de ella y bajos sus auspicios una cátedra de Humanidades en San Hermenegildo²⁸⁸.

De todos modos, el ingreso en esta institución significa la apertura oficial de las puertas de la Ilustración sevillana a este grupo de jóvenes inquietos. Es un salto cualitativo, un reconocimiento. No olvidemos que esos jóvenes han finalizado sus estudios -muchos de ellos en instituciones regidas por la Sociedad, como San Hermenegildo- y están labrándose un hueco en la sociedad sevillana²⁸⁹.

El ambiente cultural sevillano fue propicio para que Sevilla siguiera el consejo del *“Discurso sobre el fomento de la industria popular”* (1774) de Campomanes y en 1775, gracias al impulso de Olavide, se creó la *“Sociedad Patriótica Sevillana”*. Simultaneaba el calificativo de *“patriótica”* y *“económica”*, siendo éste último el utilizado en la normativa administrativa de las mismas y la que desde el siglo XIX perduró. Sus objetivos se resumían en el desarrollo de la agricultura, la industria, el comercio y las enseñanzas prácticas. La Sociedad Económica Amigos del País de Sevilla promovió la economía local, formando parte también de la actividad cultural sevillana desde su fundación²⁹⁰.

²⁸⁷ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 6-7. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 43.

²⁸⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit. p. 32. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 34 y ss. LISTA, *“De la moderna escuela sevillana...”*, op. cit., p. 267.

²⁸⁹ LISTA, *“De la moderna escuela sevillana...”*, op. cit., pp. 266-267.

²⁹⁰ Vid. CALDERÓN ESPAÑA, *La Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País: una institución clave para la educación en Sevilla (1775-1900)*, 2 tomos, op. cit., passim.

Forner fue director de Amigos del País de Sevilla entre mediados de 1794 hasta 1796²⁹¹, lo que pudo facilitar el ingreso de nuestros jóvenes sevillanos.

Lista es socio facultativo de matemáticas de la Sociedad desde marzo de 1797²⁹², con quien colabora como hemos visto desinteresadamente en labores docentes desde el encarcelamiento de Henry en 1793. Desarrolla además una intensa actividad literaria desde 1797 hasta 1803, acrecentando su fama de poeta con obras como *“La gloria de los hombres benéficos”* (1800), *“La felicidad pública”* (1802), o su primer texto de política educativa: *“Sobre la importancia de los establecimientos literarios”* (1803)²⁹³.

Para Gil González, la clase de literatura que se imparte en Amigos del País puede considerarse como la heredera directa de las actividades de la extinta Academia de Letras Humanas²⁹⁴.

Con el traslado de Blanco a Madrid en 1805, Lista ocupará la cátedra de Humanidades de Amigos del País²⁹⁵.

1.5.2.- La Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Con respecto a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, ya eran miembros con anterioridad Sotelo (1792) y Arjona (1792 y supernumerario en 1798), y sucesivamente se incorporarán Vácquer (octubre de 1796), Blanco y Lista (1801, supernumerarios en 1804), Mármol (1804) y Reinoso (1804)²⁹⁶.

Concretamente, el 16 de octubre de 1801 Lista ingresa junto a Blanco en la Academia de Buenas Letras de Sevilla²⁹⁷ y es ascendido a supernumerario el 27 de abril

²⁹¹ Vid. CALDERÓN ESPAÑA, op. cit., t. II, Parte 1, Apéndice VIII, p. 789

²⁹² Vid. CHAVES, op. cit., p. 61.

²⁹³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 32. CHAVES, op. cit., pp. 61-62.

²⁹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 32.

²⁹⁵ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 134 y ss.; JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 43.

²⁹⁶ Para seguir la cronología de las incorporaciones a la Academia vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., pp. 311 y ss.

²⁹⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 33. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 155. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 7-8. Vid. AGUILAR PIÑAL, Francisco, *La Real Academia...*, op. cit., passim. GONZÁLEZ

de 1804²⁹⁸. Allí coincidirá, entre otros, con el prestigioso matemático onubense José Isidoro Morales, con quien más tarde unirá destinos de clérigo ilustrado, profesor de la Universidad de Sevilla, miembro de la Junta de Instrucción Pública, afrancesado y exiliado²⁹⁹.

Entre los miembros de la Academia de Buenas Letras se encuentra León de Arroyal, honorario desde el 13 de octubre de 1780, al que Aguilar Piñal califica de “*discutido sacerdote y enemigo acérrimo de Forner*”³⁰⁰, también miembro éste último desde el 3 de junio de 1791³⁰¹. La posibilidad de contacto de una personalidad de tan marcado carácter crítico como Arroyal – que le llevará al “*liberalismo democrático*” en una calificación un tanto arriesgada a nuestro parecer de Antonio Elorza³⁰² – con el ambiente intelectual sevillano podría aventurarnos a suponer algún tipo de influencia sobre Sotelo y Arjona, y desde éstos, sobre nuestro grupo de jóvenes especialmente hambriento de novedades, tanto que Federico Suárez habla, respecto a su actitud a partir de 1808, del “*radicalismo liberal*” adoptado por “*los jóvenes liberales de Sevilla*”, “*mozos que propenden ideas democráticas*” o “*el entusiasmo de los jóvenes jacobinos que eran el propio Quintana y, sobre todo, Blanco White*”³⁰³.

Sin embargo, por atractiva que pudiera parecernos la hipótesis, el Arroyal más crítico responde a otra etapa posterior a la de este contacto, por otro lado breve y circunstancial, con la Academia Sevillana de Buenas Letras³⁰⁴.

Con el cambio de siglo, Sevilla sufre una epidemia de fiebre amarilla que comienza en torno al 18 de julio de 1800, lo que paralizó la vida de la capital. En cuatro

JIMÉNEZ, Manuel: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Historia de una institución centenaria*, Madrid, Instituto de España, 2009.

²⁹⁸ AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 314.

²⁹⁹ MARTÍNEZ PANERO, Miguel y GARCÍA LAPESTRA, José Luis: *José Isidoro Morales. Precursor ilustrado de la Teoría de la Elección social*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 15-19. SUÁREZ, Federico: *El proceso de la convocatoria a Cortes (1808-1810)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1982, pp. 208 y ss.

³⁰⁰ AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 171; ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 235-257.

³⁰¹ AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 171, 314, 317. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., p. 238.

³⁰² Vid. ELORZA, *La ideología liberal...*, op. cit., pp. 235 y ss.

³⁰³ SUÁREZ, *El proceso de convocatoria a Cortes*, op. cit., pp. 152, 154-155.

³⁰⁴ Para Arroyal, vid. PALLARÉS MORENO, José: *León de Arroyal o la aventura intelectual de un ilustrado*, Granada, Universidad de Granada-Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII-Universidad de Oviedo, 1993, pp. 26-27.

meses murieron unas quince mil personas de las sesenta mil que se vieron afectadas³⁰⁵. Frente a la impotencia de los médicos y de las autoridades, la población se refugia en la religión, lo que origina una campaña arrolladora de parte del clero contra todo elemento progresista arguyendo que los responsables de la peste son los mismos sevillanos, culpables por su inmoralidad al no haber acatado las advertencias de sus pastores. Destaca en esta campaña de integrismo religioso el papel que juega fray Diego José de Cádiz que animaba a los jóvenes fanatizados a apedrear y atropellar a todo hombre o mujer que fuera vestido “*con demasiado primor*” al grito de “*¡Ahí va la peste!*”³⁰⁶.

Ante tamaña calamidad, la Academia, que sufre la pérdida de algunos de sus miembros, se ve obligada a suspender sus sesiones.

Tras la reanudación de las mismas, el 11 de septiembre de 1801, y gracias a la incorporación de nuevos miembros, la Academia de Buenas Letras retoma sus actividades, promoviendo el 22 de enero de 1802 la realización de trabajos literarios. Lista presenta las disertaciones “*La moral del drama*” (23 de octubre de 1801) y el “*Elogio de San Isidoro*” (7 de mayo de 1802)³⁰⁷.

Sin embargo, la vuelta a la actividad de la Academia iba a sufrir una serie de fatales reveses. Así, el 25 de mayo de 1804, Sotelo, a la sazón director de la misma, propone organizar un certamen literario en torno al mejor “*Plan filosófico de unas instituciones de Bellas Letras*”. Pero el certamen queda desierto al no presentarse ningún trabajo. Los académicos insistieron en sus actividades –octubre de 1805–, pero la asistencia de ellos iba menguando³⁰⁸.

Tras el 16 de octubre de 1807, en que queda vacante el puesto de director, sólo se celebró una reunión el 20 de noviembre siguiente. A esta inactividad, se le sumó el incendio sufrido a finales de 1807 en su sede del Alcázar de Sevilla, la crisis dinástica y la invasión francesa de 1808³⁰⁹.

Gil González señala que:

³⁰⁵ Vid. BERAZALUCE, Ana María: *Sebastián Miñano y Bedoya (1779-1845)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1983, p. 36. La epidemia en MATUTE Y GAVIRIA, *Anales eclesiásticos...*, op. cit., III, 266-286; BLANCO, *Autobiografía*, op. cit., pp. 89 y ss.; BLANCO-WHITE, *Cartas de España*, op. cit., Carta VI, pp. 149 y ss. MORANGE, Claude: *Paleobiografía (1779-1819) del “pobrecito holgazán” Sebastián de Miñano y Bedoya*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, p. 88.

³⁰⁶ Vid. GUICHOT, Joaquín: *Historia de la ciudad de Sevilla desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Sevilla, Ariza, 1882, vol. IV, p. 459 (disponible en Biblioteca Universidad de Sevilla, Fondo Antiguo-Digitalizado).

³⁰⁷ AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., p. 336.

³⁰⁸ Vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., pp. 181-182.

³⁰⁹ Vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., pp. 182-184.

“(…) por inclinarse a la renovación que representaba Bonaparte, tras el motín antifrancés que saquea la Academia de Buenas Letras, es obligada su desaparición”³¹⁰.

Con el levantamiento de mayo de 1808 de Sevilla, se invadió el Alcázar, forzando y quebrantando las puertas del Salón, de los Archivos y demás enseres de la Academia. El académico Francisco González de Haro recogió cuanto pudo, entregándolo a la Academia cuando reanudó su actividad en 1820³¹¹.

Blanco recuerda el ambiente de Sevilla su regreso de Madrid en 1808:

“(…) volví a Sevilla, la ciudad más fanática de España, en el momento en que estaba bajo el control más completo del populacho ignorante y supersticioso y guiada por aquellos clérigos que me causaban al propio tiempo horror y desprecio.

(…) Las más bajas e inicuas intrigas habían llevado a la Junta que ejercía allí el gobierno supremo, a algunas personas de lo más vergonzoso e inútil de la ciudad. Se habían pasado por alto los crímenes más flagrantes, e incluso se había llegado a premiar y promover a los agentes empleados en cumplir venganzas personales”³¹².

1.5.3.- La Escuela de Cristo hispalense.

En esta misma época, Lista ingresa en la tercera Escuela de Cristo sevillana erigida el 24 de mayo de 1798 en el Colegio de San Hermenegildo, el 16 de octubre de 1806³¹³.

Se trataba de una congregación religiosa que hundía sus orígenes en la España barroca, caracterizándose por observar una estricta ortodoxia (Gil González, en cambio, la califica de *“una pía asociación de prestigio intelectual, inclinada al sentimentalismo intimista, de cierta heterodoxia teológica y talante liberal en lo político”*). No obstante, las Escuelas de Cristo supusieron desde sus orígenes importantes lugares de sociabilidad de ciertas élites eclesiásticas y políticas, unidas por

³¹⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 36-37.

³¹¹ AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia...*, op. cit., pp. 181-184.

³¹² BLANCO WHITE, *Autobiografía*, p. 149.

³¹³ SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco: “José M^a Blanco-White y Alberto Lista en las Escuela de Cristo hispalense”, *Archivo Hispalense*, 1965, t. 42, n^o. 131, pp. 229-247 (el dato en p. 239).

una espiritualidad común, donde además se desarrollaba un clima clientelar a partir del cual podían ofrecerse oportunidades de promoción personal a su amparo³¹⁴.

Blanco también perteneció también a las Escuelas de Cristo, en concreto a la segunda llamada "*De la Natividad de Nuestro Señor*"³¹⁵. El ingreso en esta institución se enmarca no sólo en la heterodoxia religiosa de Blanco, sino también en su espíritu elitista. Ya André Pons señaló este espíritu de clase respecto a Blanco en relación al Colegio Mayor de Santa María de Jesús, escuela universitaria reservada a las clases altas, que servían de vivero para los altos puestos en la administración o en el clero. Blanco apreciaba que aquella institución le deba cierta consideración social³¹⁶. Para Pons:

"(...) en su fuero interno, Blanco White se consideraba un aristócrata. Se ufanaba mucho de pertenecer por parte de su madre a la hidalguía andaluza que le vinculaba a la antigua *noblesse* de España (...). Sus textos autobiográficos revelan una verdadera obsesión aristocrática: nunca se olvida de recordar, con repetidos apuntes, el noble origen de su familia"³¹⁷.

Pons resalta la tendencia de Blanco a distinguirse de lo común, la exigencia de consideración y el deseo de formar parte de un cuerpo poderoso y respetado, porque ligaba su estima personal a su estatus social. Respecto de la religión, Blanco tiene un concepto elitista, aceptando sólo el culto depurado, austero, reservado a una minoría selecta, alejado tanto del espíritu formalista y clerical del Antiguo Régimen, como de las manifestaciones de religiosidad popular³¹⁸:

"Esta conciencia aristocrática, rasgo esencial de Blanco White y generalmente pasado por alto por sus comentaristas, constituye, en nuestra opinión, una clave fundamental de su ideario político"³¹⁹.

Resulta probable que Alberto Lista siguiera los pasos de su influyente amigo Blanco e ingresara en la institución, desde luego sin las dudas religiosas de éste, pero sí, tal vez, en busca de una religión elitista, siguiendo en definitiva el mismo talante que en su producción poética.

En este mismo sentido, Sánchez-Castañer y Moreno Alonso coinciden al considerar que tanto Blanco como Lista ingresaron en las Escuelas en busca de una

³¹⁴ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 36. GARCÍA FUERTES, Gemma: "Sociabilidad religiosa y círculos de poder. Las Escuelas de Cristo, de Madrid y Barcelona, en la segunda mitad del siglo XVII", *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº. 13, fascículo 2, 1993, pp. 319-328.

³¹⁵ Vid. SÁNCHEZ-CASTAÑER, op. cit., p. 236.

³¹⁶ Vid. PONS, op. cit., pp. 38-39.

³¹⁷ PONS, op. cit., p. 40.

³¹⁸ PONS, op. cit., p. 41-47.

³¹⁹ PONS, op. cit., p. 41.

religiosidad depurada, pero las angustias no sólo intelectuales, sino religiosas de ambos terminaron por no encajar en aquella asociación. Para Moreno Alonso:

“Movidos ambos por una pasión religiosa similar, ingresaron en la Escuela de Cristo de Sevilla, para dejarla por motivos similares, que aparecen lacónicamente señalados en las actas de aquélla: uno “se borró de hermano por haberse ausentado a Inglaterra”, y el otro, porque “se ausentó de esta ciudad para Francia”³²⁰.

Alberto Lista desarrolla incluso responsabilidades de director de la institución desde enero de 1808 hasta mayo de 1809, pero sin embargo, no toma parte en el ejercicio penitencial de la disciplina corporal y asiste poco a las juntas directivas de la comunidad. Esta desatención puede hacer barajar cierto desacuerdo con las directrices de la misma. No obstante, creemos más acertada la interpretación de Sánchez-Castañer que achaca esta actitud a las numerosas ocupaciones de Lista en aquellos momentos. Cumplidas sus responsabilidades como director, es nombrado “anciano”. En cualquier caso, ni Lista ni Blanco serán honrados por esta institución a su muerte, evidenciando su desvinculación efectiva y voluntaria³²¹.

No es, sin embargo, la única institución destacada por su ortodoxia católica a la que pertenece Lista. Así por ejemplo, los miembros de la Academia Sevillana de Buenas Letras conjugaban la curiosidad ilustrada y la idea a favor del progreso cultural de España, con la observancia de la práctica religiosa. No hay atisbo alguno de cuestionamiento de los pilares de la religión; todo lo más, como señala Aguilar Piñal, se constata que en las últimas décadas del siglo XVIII, ya por la influencia de la razón, de un escepticismo moderado, o de un regalismo en boga, se ha ido diluyendo el misticismo de siglos anteriores, en beneficio de una moral religiosa más terrenal³²².

De aquí podemos inferir que la religiosidad de Lista, sincera y firme, no está basada en la observancia del inmovilismo, sino en la heterodoxia propia de un clérigo ilustrado. Una religiosidad que será la base moral de sus escritos políticos, como veremos. Por este motivo, interpreto el ingreso de Lista en esta institución que, no se

³²⁰ MORENO ALONSO, Manuel: “La Masonería española ante Blanco White” en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.): *Masonería, política y sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. 1, 1989, pp. 341-366 (la cita en p. 345). SÁNCHEZ-CASTAÑER, op. cit., pp. 239-240, 243.

³²¹ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 36; MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 90-91. Vid. SÁNCHEZ CASTAÑER, op. cit., pp. 242-245. Pueden consultarse sus reglas fundacionales en BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCÍA: *Constituciones de la venerable y santa Escuela de Christo Señor Nuestro fundada baxo la proteccion de Maria Santissima Señora Nuestra y del Glorioso S. Felipe Neri en el Hospital del Espiritu Santo sita en calle Colcheros de la ciudad de Sevilla, reimpresas este año de 1790, siendo indigno Obediencia de ella Gregorio Morales de Campos, presbítero*, Sevilla, Imprenta Mayor, 1790:(http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/resultados_navegacion.cmd?id=116664&posicion=1&forma=ficha).

³²² Vid. AGUILAR PIÑAL, *La Real Academia de Buenas Letras...*, op. cit., pp. 279-280.

olvide el detalle, se ha erigido en el mismo Colegio de San Hermenegildo, más como fruto de una estrategia de promoción personal para su carrera clerical y docente, que por convicción personal (máxime cuando hemos señalado cómo sus biógrafos coinciden en la proliferación de lecturas heterodoxas durante esta etapa de su vida); y no descarto que lo utilizara como manto protector que disipara las sospechas que pudieran derivarse de la lucha personal entre la realidad y el deseo.

Alberto Lista no tiene otro aval que su intelecto y no se puede permitir el lujo de traspasar sus inquietudes más allá del velo del pensamiento. Como veremos a lo largo de su vida, en más de una ocasión la falta de respaldo económico y social le va a llevar a adoptar resignadamente unas decisiones trágicas: porque siendo contrarias a su fuero interno, las circunstancias la harán inevitables.

1.5.4- Entre las dificultades personales y la realidad social.

Lista comprueba de nuevo cómo sus estrecheces económicas le impiden ordenarse sacerdote, mientras que, por el contrario, sus amigos prosperan: es el caso de Blanco, por ejemplo, que llega a capellán real en la Catedral hispalense, o de Reinoso, que obtiene el curato de Santa Cruz, ambos en 1801³²³. Apunta Gil González que *“estas desigualdades con sus íntimos debieron afectarle”*³²⁴.

En este sentido, Juretschke alude a la *“falta de congrua”* suficiente para ordenarse, a pesar de que en la solicitud dirigida al Gobierno para ser admitido a la oposición a una capellanía en 1802 hace un resumen de su ya por entonces vasta formación, que considera superior a los demás³²⁵.

Consigue la estabilidad como profesor con los ingresos de la cátedra de San Telmo y los de las clases particulares a los hijos de las mejores familias sevillanas. Además, obtiene por oposición ganada el 24 de enero de 1803 la cátedra de Filosofía

³²³ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 16. BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 113 y ss. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 79 y ss.

³²⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 34 (Gil remite al epistolario de Lista con Fernando Blanco incluido como Apéndice en su tesis doctoral). JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 15-17.

³²⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 16-17. Vid LASSO DE LA VEGA, *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX*, op. cit., pp. 61-62.

en el colegio de San Miguel, dependiente del Cabildo catedralicio³²⁶, lo que le permite reunir ingresos suficientes para ordenarse sacerdote. Tras un largo proceso, recibe el presbiterado el 25 de mayo de 1804³²⁷.

En esta época, Lista se entrega a la lectura de los enciclopedistas, profundizando en las cuestiones humanitarias y sociales, en detrimento de las religiosas. En palabras de Gil González, *“los dogmas y la moral católica dejan paso a la ética naturalista”*³²⁸. Gil apunta igualmente que se trata de un período en el que Lista, al igual que le ocurrió a Blanco y a otros, conoció a alguna mujer, a la que amó toda su vida. En este sentido, Juretschke afirma que en los años inmediatamente posteriores a su ordenación sacerdotal se advierte una casi absoluta ausencia de temas religiosos en sus producciones literarias, no descartando incluso, la existencia de una relación con una mujer. Para Juretschke ni su faceta literaria, ni la docente dan prueba de que Alberto Lista desarrolle en estos momentos un profundo espíritu religioso, lo que no significa que fuera mal sacerdote, pero siembra la duda de si su posición intelectual no le alejaba de su misión pastoral, indicando que la carrera en Leyes y Teología le permitían, instrumentalmente, dedicarse a su vocación literaria y docente, al igual, por ejemplo que Forner o Meléndez que vivían de la magistratura³²⁹.

Además de sus dificultades económicas, frente a la posición más desahogada de muchos de sus amigos, Lista también contrasta con la *“conducta desarreglada”* de alguno de ellos, unido a *“las lecturas arriesgadas del círculo de Arjona, parece que van minando su piadosa visión de la realidad, hasta orientarle a una doble vida, externa de correcto eclesiástico e interna de hombre enfrentado a la disciplina clerical”*³³⁰. Es un intelectual que comparte enciclopedismo y desengaño, como sintetiza Gil González³³¹.

A mayor abundamiento, Claude Morange aconseja que este fenómeno deba enmarcarse en una realidad socio-cultural inmersa en una red de mentalidades e ideas, en la que el eclesiástico era un privilegiado social. Primero, por su estatuto social, es un privilegiado material porque no paga impuestos. Segundo, por su función social que le otorga prestigio y autoridad es un privilegiado moral. Y finalmente es un privilegiado por su condición de intelectual, tanto por su acceso a la cultura, como por su contribución a ella mediante la escritura. Coincido con Morange cuando afirma que

³²⁶ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 34-35. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 15. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 6. Chaves indica que ese colegio se llamaba “Colegio de San Isidoro”, cfr. acta del nombramiento en CHAVES, op. cit., p. 66.

³²⁷ Para el proceso de ordenación vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 35; JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 15-17.

³²⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 34.

³²⁹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 36. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 39-40; 43-44.

³³⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 34.

³³¹ Ibidem.

Lista “sólo pudo realizar su vocación de educador gracias a su condición de eclesiástico: educador por vocación, fue sacerdote por profesión”. En la sociedad del Antiguo Régimen, la carrera eclesiástica era la más codiciada, planteándose en términos instrumentales³³².

En nuestra opinión, Lista nunca dejó de interpretar la realidad social desde su óptica personal, caracterizada por un profundo sentimiento religioso y moral, como veremos al analizar su ideario político; únicamente frecuenta unas amistades y accede a unas lecturas que conecta con el pulso crítico de su propia generación, como hemos señalado, y del que es paradigmática la figura de Quintana, cuyas directrices recibirá de la mano de Blanco desde que pase a residir en Madrid en 1805.

Señala Juretschke la fecha de 1804 a partir de la cual “suena con frecuencia el nombre de Lista en los actos de la Sociedad Patriótica, como venía llamándose a la de Amigos del País, donde concurrían los elementos más activos de la sociedad andaluza para fomentar la economía y la industria y adelantar la instrucción pública”³³³.

En esta labor de reforma del sistema de enseñanzas auspiciado por Amigos del País, veremos a Lista dando clases y escribiendo informes sobre las memorias presentadas³³⁴ y ocupando la cátedra de Humanidades de Amigos del País, vacante al haberse trasladado Blanco a Madrid en 1805³³⁵.

En este período de intensa labor pedagógica e intelectual, Lista se iniciará en el periodismo a través de su colaboración en *El Correo Literario y Económico de Sevilla*.

³³² Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 104-105.

³³³ JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., p. 34.

³³⁴ JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., p. 35.

³³⁵ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 134 y ss.; JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., p. 43.

1.6.- Las primeras colaboraciones periodísticas.

1.6.1.- El Correo de Sevilla, literario y económico.

Alberto Lista había trabado amistad con Justino Matute en la Academia de Letras Humanas y en Amigos del País. Ha sido habitual afirmar que Lista se inició en el periodismo con *El Correo de Sevilla*; sin embargo, hay que citar un antecedente, según informa Aguilar Piñal: Lista va a colaborar junto a Forner, Roldán o Matute en *El Diario histórico y político de Sevilla*, uno de los primeros diarios hispalenses, que aparece en 1792 y, tras 122 números, cesa en junio de 1793³³⁶. No contiene noticias ni reflexiones políticas. Se publicaba diariamente; mantiene fijas secciones como la explicación del santoral, variaciones astronómicas diarias y tablas de mareas, historia –especialmente historia de Sevilla–, aportaciones poéticas y noticias particulares de Sevilla; ocasionalmente se introducen reflexiones de índole agraria y médica, así como explicaciones en torno a la mitología. Los redactores no firman las secciones y las colaboraciones, en su mayor parte poéticas, se identifican con iniciales. El tono general de la publicación es didáctico y moralizante –destacando para este último cometido el uso de cuentos y anécdotas–.

Lista y Matute colaboran en *El Correo de Sevilla, Literario y Económico (1-octubre-1803 / 28-mayo-1808)*³³⁷. Nacido con la finalidad de difundir la cultura y la literatura española, va a desarrollar una intensa labor hasta el saqueo de la Academia de Buenas Letras a raíz de la revolución “santa” de Sevilla de mayo de 1808, que obliga a cerrar la Academia y el propio periódico³³⁸.

Era una publicación de carácter bisemanal, que va a difundir el espíritu literario y cultural de la Sevilla de la época. Se va a convertir en una publicación referenciada en

³³⁶ Vid. AGUILAR PIÑAL, *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, op. cit., 1989, p. 268. Vid. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Diario histórico y político de Sevilla*, Imprenta de Vázquez e Hidalgo, 1792-1793, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados-Hemeroteca histórica, signatura: A063(286)/ 151-152, (<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/2945/1/diario-historico-y-politico-de-sevilla/>).

³³⁷ Vid. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Correo de Sevilla, literario y económico*, Sevilla, Imprenta de la viuda de Hidalgo y sobrino, 1803-1808, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados-Hemeroteca histórica, signatura: A 059/042-051, (<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/2913/1/correo-de-sevilla-literario-y-economico/>). Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 36 y ss. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 8 y ss. CHAVES, op. cit, pp. 8-12.

³³⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 36-37.

revistas madrileñas de prestigio como las *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, de Quintana, la *Minerva* o el *Memorial*³³⁹.

Ante la imposición de medidas de restricción de la expresión pública impuesta por las autoridades, que implicaban limitaciones ideológicas, estéticas, religiosas o morales, el *Correo* tenía que manejarse con prudencia y cautela. Morange nos transcribe un fragmento de la solicitud de autorización para publicarlo, fechada en 1803, que dice:

“(…) que el periódico enseñe a respetar, amar y obedecer la Religión que nos une y la Autoridad que nos rige; por lo que de ningún modo adoptará aquellos discursos que, bajo el pretexto de enseñar a los hombres, los escandaliza, y que, con la máscara de la filosofía e ilustración, seducen a los incautos, y anublan las más augustas verdades”³⁴⁰.

El Correo se había convertido en el eco periodístico de la extinta Academia de Letras Humanas y de la de Buenas Letras, lo que ha sido considerado como órgano de expresión de la nueva Escuela Sevillana de Literatura de comienzos del XIX³⁴¹. Para Morange la decadencia de la Academia va unida al lanzamiento del periódico, como si trataran de escapar del reducido contexto de la vida académica. En sus trabajos citarán a numerosos autores extranjeros como Addison, Locke, Gassendi, Gessner, Chateaubriand, etc.³⁴².

Las colaboraciones de Lista son principalmente poéticas, señalando Juretschke un total de casi ochenta poesías, recogándose a la altura de 1806 algunos rasgos de un incipiente romanticismo en opinión de Gil González³⁴³. El núcleo de colaboradores está constituido por Arjona, Roldán, Reinoso, Mármol, Blanco y Lista.³⁴⁴

López Tabar apunta que *El Correo* era “*portavoz de una brillante generación sevillana en la que convivieron ilustres afrancesados con importantes elementos liberales*”, grupo que había empezado sus andaduras en la Academia de Letras

³³⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 36 y ss.

³⁴⁰ AHN, Consejos, leg. 5565, núm. 47 cit. en MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 149.

³⁴¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 36-37.

³⁴² Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 149.

³⁴³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 37-38. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 37 y ss. CHAVES, op. cit., pp. 9-11.

³⁴⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 37. Hubo más colaboradores, aunque de menos renombre, vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 150, nota 66.

Humanas y que a estas alturas estaba conformando la llamada Escuela de Sevilla que, junto a la Escuela de Salamanca alumbrarán el liberalismo en España³⁴⁵.

Señala Morange el carácter probablemente autobiográfico de muchas composiciones pastoriles de Lista, que encubren no sólo experiencias amorosas -tal y como había planteado Juretschke-, sino también políticas, frente a la opinión del historiador alemán que niega la presencia de lo político. Morange pone como ejemplo una epístola publicada el 13 de noviembre de 1806 que fue denunciada a la Inquisición por subversiva³⁴⁶.

De hecho, Gil González apunta la causa de haber defendido “*la renovación que representaba Bonaparte*”, como clave para su desaparición³⁴⁷. Este detalle resulta interesante porque es el primer incidente en el que Lista y su círculo de amigos se ven envueltos bajo en la sospecha de ser afines a las ideas procedentes de Francia. El tono anti-francés es una constante en esta época. Moreno Alonso, parafraseando los *Apuntes* de “Mirtilo Securitano” (Nicolás Tap y Núñez de Rendón, apodado también como “el Incógnito”, promotor de la revolución sevillana de mayo 1808), así lo ilustra:

“La revolución de Sevilla fue santa, ante todo, según sus conspiradores, porque se hizo en contra de la impía Francia y de sus vocingleros y perturbadores que habían introducido en los años anteriores sus novedades perniciosas”³⁴⁸.

Como recomienda Morange, una lectura que fuera más allá del goce estético o literario tal vez nos revele que bajo las frágiles flores del Parnaso sevillano coexistía una tensión, un vigor, una implicación ideológica que va conformando una nueva interpretación de aquella España donde, ante la inexistencia de libertad política, los escritores se veían obligados a tratar temas exclusivamente literarios, fortaleciendo paradójicamente el significado del fondo de aquellas producciones formalmente literarias³⁴⁹. Bajo los mármoles de la forma, bullía el magma de una generación que iban a unir la revolución con el incipiente romanticismo.

Para Ríos Santos, *El Correo* se manifestará pro-francés tras la caída de Godoy, al igual que sucedería con la Real Academia Sevillana de Buenas Letras:

³⁴⁵ LÓPEZ TABAR, op. cit., p. 28. Sobre la Escuela de Salamanca y la Escuela de Sevilla vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, IV, op. cit., pp. 55-94. Para la Escuela de Salamanca centrándose en Ramón de Salas, SANDALIO RODRÍGUEZ, *Renacimiento universitario salmantino...*, op. cit., passim.

³⁴⁶ Cfr. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 149-150; JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 36.

³⁴⁷ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 36-37.

³⁴⁸ MORENO ALONSO, Manuel: *La revolución “santa” de Sevilla (La revuelta popular de 1808)*, Sevilla, Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, 1997, p. 136.

³⁴⁹ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 149-150.

“(…) se ve la admiración de los ilustrados: de las ideas francesas esperaban aquellos progresistas la solución de muchos de los males que veían en la Patria”³⁵⁰.

En opinión de Ríos Santos, ésta era una postura perfectamente compatible con un gran patriotismo y amor a la independencia nacional, de ahí que pudiera inferirse en lontananza la colaboración como causa lógica:

“Una buena parte de la intelectualidad española, frente al horror de una guerra y ante una causa que creyeron perdida, pensó que servía mejor a España apoyando a la nueva dinastía”³⁵¹.

El Correo, que según Ríos Santos defiende una “abierto postura pacifista al haber publicado manifiestos de Madrid dictados o controlados por el invasor”³⁵² desaparece dos días después del motín anti-francés acaecido en Sevilla y que saqueó los locales de la Academia Sevillana de Buenas Letras.

1.6.2.- La tertulia madrileña de Quintana.

Por su parte, Blanco abandona Sevilla. Con tal de no ejercer sus obligaciones profesionales consigue una licencia de las autoridades eclesiástica que le permiten viajar a Salamanca y de allí pasar a Madrid en 1805. Son años de rebeldía y de ruptura tanto de la influencia de su madre, como de los preceptos clericales. Harto de seguridades –personales, profesionales, espirituales- Blanco sabe de lo que huye, asumiendo la incertidumbre que le deparará la huida. En enero de 1809 nacerá su hijo Fernando. En lo personal, en lo profesional y en lo ideológico Madrid supone para Blanco la primera experiencia plena de disidencia³⁵³. El contraste con la situación y la propia personalidad de Lista saltan a la vista.

Al poco de salir de Sevilla, Blanco contacta con Meléndez Valdés, por aquel entonces en Salamanca. Éste le presenta, entre otros a Antonio Tavera, obispo de Salamanca, quien hacía poco tiempo “había patrocinado unas selectas reuniones nocturnas con un pequeño grupo de seis u ocho personas, unas dos veces por semana”.

³⁵⁰ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 93.

³⁵¹ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 93.

³⁵² RÍOS SANTOS, op. cit., p. 93.

³⁵³ Vid. PONS, op. cit., pp. 57-58.

El auge de esta tertulia terminó levantando sospechas, cerrándose por la presión conjunta del Gobierno y la Inquisición que recelaban de estas reuniones “*entre hombres distinguidos por su talento y relaciones sociales*”³⁵⁴.

Gracias al traslado de Blanco a Madrid, el grupo sevillano recibirá el influjo de la tertulia literaria y, sobre todo política, de mayor vigor del momento, coincidiendo en la idea de una regeneración profunda del país: la tertulia de Quintana.

En opinión de Moreno Alonso:

“Quizás ninguna otra persona, ni Jovellanos mismo, mereció al intelectual sevillano [Blanco] el respeto y la estima personal mostrados hacia Quintana perteneciente a su misma generación”³⁵⁵.

La tertulia de Quintana es de una importancia capital, porque en ella confluyen una serie de personalidades que constituirán la élite liberal de la revolución española, procedentes de los tres núcleos intelectuales más activos de la época: Salamanca, Madrid y Sevilla. A esta tertulia acudirán los principales representantes de un fenómeno que está a punto de aparecer: el periodismo liberal. Para Alcalá Galiano:

“(…) era el punto principal al que concurrían los hombres más señalados de España por su talento y saber, y también por sus ideas favorables a la libertad política y religiosa en grado hasta excesivo”³⁵⁶.

Se caracterizaban por su espíritu de oposición a la política de Godoy y afecta a las vanguardias literarias de entonces de corte pre-romántico, frente a la otra tertulia madrileña de renombre, la de Moratín, cercana al poder y defensora de la ortodoxia neoclásica. Respecto de los componentes de la tertulia de Quintana, Alcalá Galiano recuerda:

“Sus ideas eran las de los filósofos franceses del siglo XVIII, y las de la revolución del pueblo nuestro vecino, así como en la parte religiosa, en la política, si bien no yendo todos igualmente lejos. En literatura su clasicismo era menos puro que el de sus adversarios, yéndose con los semi-heréticos de los días de Voltaire, cuando los otros se quedaban con los ortodoxos Boileau y Racine”³⁵⁷.

Y cita una serie de nombres:

“Iban allí D. Juan Nicasio Gallego, cuya fama empezaba entonces; Blanco White, ya conocido en Sevilla; Arjona, también del gremio literario sevillano; Tapia, unido con Quintana por amistad estrecha; Capmany, a quien malas pasiones llevaron después hasta pintar con negros colores a aquella

³⁵⁴ Vid. BLANCO, *Autobiografía*, op. cit., pp. 136-139.

³⁵⁵ MORENO ALONSO, *Blanco White, la obsesión de España*, op. cit., p. 462.

³⁵⁶ ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Recuerdos de un anciano*, Madrid, Perlado-Sucesores de Hernando, 1913, p. 86.

³⁵⁷ ALCALÁ GALIANO, *Recuerdos...*, op. cit., p. 65.

concurrancia donde era bien admitido; Alea, traductor del *Pablo y Virginia*, de Saint Pierre; D. Gerónimo de la Escosura, muerto académico de la lengua; D. N. Viado, y algunos más de cuyos nombres no me acuerdo”³⁵⁸.

Según Martínez Quinteiro, esta tertulia se había formado a finales del siglo XVIII cuando, al finalizar sus estudios en Salamanca, Quintana regresa a Madrid, reuniendo en torno suyo un grupo de amigos y conocidos, que, si bien no homogéneamente, coincidían a grandes rasgos en el plano ideológico. Bajo la capa de una tertulia literaria, y aun tratando temas literarios, abordaban también los de política, postulándose en contra del despotismo personal de Godoy. Tras el motín de Aranjuez y la caída de Godoy, aumentó el prestigio de la tertulia, que a raíz de la invasión francesa va a ver alinearse en su seno a patriotas y a pro-franceses, y dentro de los patriotas, a liberales y a tradicionalistas. El grupo más importante fue el liberal, hasta el punto de poder afirmar, siguiendo a Martínez Quinteiro, que *“el pensamiento político liberal estaba ya configurado antes de producirse la invasión napoleónica”*, pensamiento que expresaban a través de la poesía. El grupo liberal, liderado por Manuel José Quintana, estaba compuesto, entre otros, por Cienfuegos, Juan Nicasio Gallego, Eugenio Tapia y José María Blanco White³⁵⁹.

Podríamos considerar que para nuestro grupo de jóvenes sevillanos, Jovellanos se presentaba como la vía segura del magisterio y de la experiencia, pero realmente es Quintana, perteneciente a su misma generación, el que sabe crear una comunidad de intereses que conecta con el ambiente anímico del momento generando el convencimiento de que ha llegado la hora de la emancipación ideológica.

La tertulia de Quintana era el principal foco de reunión de los intelectuales más radicales de la época. Blanco White se formó políticamente en ella, relatando cómo por las tardes, se reunían cuatro o cinco personas en el despacho de Quintana con los mismos gustos y opiniones, conversando con toda libertad de toda clase de asuntos, con *“un profundo odio a la tiranía existente y a una total aversión a la creciente influencia del emperador francés en la Corte española”*³⁶⁰. La tertulia se oponía a la política de Godoy, a la par que mostraba admiración por los principios de la Revolución francesa de 1789, aunque rechazaba tanto el radicalismo del Terror, como el

³⁵⁸ ALCALÁ GALIANO, *Recuerdos...*, op. cit., pp. 79-80.

³⁵⁹ Vid. MARTÍNEZ QUINTEIRO, op. cit., pp. 25 y ss. También, PONS, op. cit., pp. 59-60.

³⁶⁰ Vid. BLANCO, *Cartas de España*, op. cit., Carta XI, Madrid 1807, pp. 283 y ss.

despotismo militar de Bonaparte. A pesar de ello, los intelectuales más radicales van a ser tachados de “jacobinos” por sus enemigos³⁶¹.

Este grupo que podemos calificar de “*liberales revolucionarios*”, estaba liderado por Quintana, que jugará un papel central en los primeros momentos de la revolución española. Quintana influyó políticamente en Blanco, quien en una tertulia donde bullían ideas de libertad política y tolerancia religiosa, de igualdad natural de los hombres, de soberanía de la nación, de fraternidad, etc., le permitió trasladar su rebeldía individual a la política a través de un liberalismo revolucionario con el que se había identificado³⁶².

El mismo Blanco recordará:

“Durante muchos años había venido detestando toda clase de despotismo político y a su mayor causante, la Iglesia. En mis años de residencia en Madrid me había reunido diariamente con los *patriotas*, a quienes el alzamiento contra Napoleón daría prominente influencia sobre el país, y en aquellas reuniones habíamos lanzado con todo entusiasmo las más duras invectivas contra estas dos causas de nuestra degradación nacional”³⁶³.

Como ha señalado Hocquellet, muchos de estos personajes que coincidirán en la Sevilla de 1809 se habían conocido antes, bien en Madrid a través de círculos literarios o incluso en las oficinas de la Administración (por ejemplo, gracias a la amistad que se fragua entre Blanco y Amorós, aquél formará parte de la vanguardia docente del país a través del Real Instituto Pestalozziano³⁶⁴); o en Sevilla, en los círculos ilustrados de la ciudad. A través del intercambio libre de ideas, fueron conformando una serie de proyectos comunes: el futuro de la nación española, la necesidad de un nuevo régimen monárquico, la idea de Constitución, etc. y coincidieron en la necesidad de difundir el discurso político patriota. La vía de difusión fue a través de la prensa. En esta “*red de acción*” destaca sobre todo Manuel José Quintana y su grupo:

³⁶¹ Vid. PONS, op. cit., pp. 59; 69.

³⁶² Vid. PONS, op. cit., pp. 59-69.

³⁶³ BLANCO, *Autobiografía*, op. cit., p. 186.

³⁶⁴ Vid. BLANCO, *Autobiografía*, op. cit., pp. 141 y ss. LLORÉNS, Vicente: “Blanco White en el Instituto Pestalozziano”, en *Homenaje a Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, 2 vols., 1966, t. I, pp. 349-365.

“Aunque sería excesivo considerarlo como jefe del partido, está comprobado que es quien poseía la “agenda” más completa; por lo tanto, era capaz de poner en contacto a gente de distintos medios”³⁶⁵.

Hocquellet destaca la “*fusión entre los madrileños y los sevillanos*” así como la presencia de Jovellanos en aquella Sevilla, capital de España entre 1809 y 1810, destacándose además cómo Quintana y sus amigos aprovecharon los conocimientos políticos de Lord Holland y el doctor Allen:

“Las tertulias y cafés eran un lugar de encuentro lo bastante habitual como para que José maría Blanco hablara de ese grupo como de una *junta chica*”³⁶⁶.

Para Hocquellet, “*lo social produjo lo político*”:

“Son los puentes a la modernidad no porque obedecieran a un imperativo histórico que quería que su sociedad evolucionara así, sino porque generaron una nueva relación con el poder y con la política que sería el signo de la modernidad. Su inscripción en los acontecimientos es producto de sus posiciones personales y de las posibilidades de actuación que tenían a su disposición”³⁶⁷.

1.6.3.- Colaboraciones en Madrid: El Memorial literario y El Mercurio de España.

Juretschke señala que Lista colaboró en dos publicaciones madrileñas: *El Memorial Literario* y *El Mercurio de España*³⁶⁸.

Respecto de la primera, Juretschke no identifica ningún artículo de Lista. Pero a favor de la hipótesis de la colaboración esgrime un documento en el que se dice:

“Pidiendo continuar la publicación del *Memorial Literario* bajo el título de *El Espectador de España* (25 de julio de 1809); Castellanos (Pascual Antonio) y Colón (José), Gutiérrez García (José), Heredia (Pedro María de), Larrea (Simón), Lista (Alberto de)”³⁶⁹.

³⁶⁵ HOCQUELLET, Richard: “Intermediarios de la Modernidad: Compromiso y mediación política a comienzos de la revolución española”, en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº. 83, 2008, pp. 11-28 (la cita en p. 26).

³⁶⁶ HOCQUELLET, “Intermediarios de la Modernidad”..., op. cit., p. 27.

³⁶⁷ HOCQUELLET, “Intermediarios de la Modernidad”..., op. cit., p. 28.

³⁶⁸ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 45.

A falta de mejores pruebas, Juretschke sostiene la colaboración en otra publicación madrileña, que confirman otros autores como Gil González y Martínez Torrón: *El Mercurio de España*, publicado en Madrid, en la Imprenta Real, desde enero a octubre de 1807³⁷⁰.

Todos los biógrafos coinciden en atribuir a Lista la autoría de la reseña del libro de lord Holland sobre Lope de Vega publicada en 1807: *“Noticias de la vida y escritos de Lope de Vega: compuesto en inglés por Enrique Ricardo Lord Holland, y publicado en Londres año de 1806”*³⁷¹. Esta colaboración le permitiría relacionarse con el ambiente literario de Madrid, donde se encontraban sus amigos Blanco y Arjona³⁷².

Juretschke plantea la hipótesis de que Lista hubiera viajado a Madrid en 1807, que acepta Gil González. Juretschke no descarta que Lista viviera una temporada larga en Madrid, motivado por *“relato de supuestos desmanes o desacatos contra la autoridad civil a los que alude un escrito del cardenal-arzobispo de Toledo al cardenal de Sevilla, pidiendo reclusión protectora en una cartuja de la diócesis para Lista, al que se juzga de clérigo digno”*. Hipótesis no contrastable a falta de mejores pruebas, como indica el biógrafo alemán³⁷³.

Hemos de considerar estas apreciaciones con suma cautela.

Si admitiéramos que Lista viaja a Madrid, no sería descartable la posibilidad de la colaboración periodística, pero creemos que sería puntual. Hemos venido comprobado que Lista no gozaba de una situación económica equiparable al resto de sus amigos, que le permitiese el capricho por ejemplo de residir en Madrid, como Blanco. Su posición profesional estaba asentada en Sevilla, donde tenía sus obligaciones profesionales, de las que mantenía a su familia. Por tanto, no imagino a Lista viviendo en Madrid de colaboraciones periodísticas, mientras desatendía sus obligaciones familiares y profesionales sevillanas, con el difícil camino que había tenido que recorrer para hacerse un hueco en la docencia, máxime cuando es precisamente 1807 el año en el que accede a la Cátedra de Retórica y Poética de la Universidad hispalense. Considerando que Lista en aquellos años está labrándose una posición en el panorama docente sevillano, unido a su obligación de mantener a su familia, me

³⁶⁹ *Índice de los papeles de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y del Consejo de Regencia*, AHN, Madrid, 1904, p. 17 apud. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 45, n. 42.

³⁷⁰ Podemos consultar la publicación en BIBLIOTECA NACIONAL: *Mercurio de España*, Madrid, Imprenta Real, 1784-1830, Hemeroteca digital (<http://hemerotecadigital.bne.es/issn/2171-1100>). JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 45-46. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 204 y ss. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 37-38. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 45-46.

³⁷¹ Ibid.

³⁷² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 46. BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 141 y ss.

³⁷³ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 45-47. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 37-38.

lleva a descartar la posibilidad de alguna veleidad madrileña al estilo de Blanco; son situaciones económicas, amén de personales, distintas, lo que no excluye la posibilidad de algún viaje puntual, de rápida ida y vuelta.

Precisamente a raíz del acceso a la Cátedra, no resultaría difícil suponer a Lista al corriente de los encendidos debates que por aquel entonces mantenían las dos tertulias literarias madrileñas de mayor relieve: la de Moratín y la de Quintana. Mientras aquélla se caracterizaba por su defensa de la estética neoclásica, la de Quintana estaba abriéndose al nuevo gusto pre-romántico.

Podríamos admitir la posibilidad, a nuestro entender, más realista de que permaneciera en Sevilla, colaborando con la publicación madrileña desde su residencia. Ahí podrían tener cabida la autoría de algún artículo de índole política, pero precisamente a consecuencia de la distancia, resulta difícil imaginarlo responsabilizándose al frente de toda una sección. Me decanto más por la colaboración esporádica, lo que no excluye que estuviera al corriente, posiblemente gracias a Blanco, del ambiente intelectual madrileño. De hecho, señala Ruíz Lagos la colaboración intelectual de los sevillanos con lo más granado de la intelectualidad española del momento³⁷⁴.

Este es precisamente el mismo argumento que esgrime el profesor Moreno Alonso al advertir del error en que incurre Alcalá Galiano en *Recuerdos de un anciano*, al afirmar que Lista colaboró en la fase madrileña del *Semanario Patriótico*, ante lo cual el profesor Moreno señala que en esa época Lista se encontraba en Sevilla y no en Madrid, como Blanco y Arjona³⁷⁵.

Respecto a la producción de artículos literarios y políticos de Lista, Martínez Torrón le atribuye de manera indudable también la reseña de las obras de Fray Luis de León de la “Parte literaria” del volumen III, de octubre de 1807. No obstante, añade que cree que la “Parte política” puede en su mayoría atribuírsele también a Lista³⁷⁶. Del análisis que Martínez Torrón lleva a cabo sobre esa “Parte política” no se desprende ninguna atribución expresa o indudable a Lista, simplemente habla de “*este periódico informa*” o “*el cronista*”, por lo que en principio hemos de considerar con suma cautela la colaboración en la “Parte política” por las razones que hemos expuesto.

Rico Linage apunta un detalle importante: la propaganda pro-napoleónica en España se percibe ya desde 1803, concretamente a través de *La Gaceta de Madrid* y *El*

³⁷⁴ RUIZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores...*, op. cit., p. 29.

³⁷⁵ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 157, n. 93.

³⁷⁶ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 204, 210 y ss.

Mercurio histórico-político, en una “clara campaña de interesada creación de imagen”³⁷⁷.

1.6.4.- Docente en la Universidad de Sevilla.

En 1807, Lista imparte clases en la cátedra de Retórica de la Universidad literaria organizada por la Academia de Buenas Letras³⁷⁸. En ese mismo año, concretamente el 25 de octubre, es nombrado interinamente primer Catedrático de Retórica y Poética de la Universidad de Sevilla, plaza recién creada y a la que también aspiraba Reinoso³⁷⁹.

Para Gil González, la elección es un reconocimiento a sus dotes, a su formación y su prestigio. Conoce a Newton, Condillac, Batteaux, Blair, los clásicos greco-latinos, los clásicos españoles del XVI y XVII, y los más importantes autores modernos y contemporáneos. En su selecta biblioteca personal, que al morir se integrará en la de la Universidad de Sevilla, cuenta con obras de Descartes, Herrera, Quevedo, Corneille, Racine, Molière, Fènelon, Marmontel, La Harpe, Montesquieu, Voltaire, Petrarca, Muratori, Pope, Milton, Young, Richardson, Gessner, Forner, Luzán, Moratín, Meléndez, Cienfuegos, Jovellanos, Quintana y otros muchos³⁸⁰.

Es en estas circunstancias en la que Gil González ha planteado la hipótesis de que una vez conseguida la plaza de profesor interino en la Universidad de Sevilla, junto con los ingresos derivados de sus demás ocupaciones, viajara a Madrid, donde aparte de contactar con Blanco y la tertulia de Quintana, le permite colaborar en *El Mercurio de España*³⁸¹.

En cualquier caso, nos encontramos con un momento álgido en la vida y trayectoria de Alberto Lista: afamado profesor de Matemáticas, catedrático de San

³⁷⁷ RICO LINAGE, Raquel: “Prensa y política en 1809: El Correo político y literario de Sevilla”, en PINARD, Gustavo E. y MERCHÁN, Antonio (eds.): *Libro homenaje in memoriam Carlos Díaz Rementería*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, pp. 607-622 (la referencia en p. 608).

³⁷⁸ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 8. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 6-7.

³⁷⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit. p. 38. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 43. LASSO, op. cit., pp. 63-64. RÍOS SANTOS, op. cit., p. 92.

³⁸⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 38.

³⁸¹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 37-38.

Telmo, de San Miguel y de la Universidad de Sevilla, escritor en *El Correo*, sacerdote, poeta reconocido, académico de Buenas Letras y miembro de Amigos del País.

En palabras de Pérez de Anaya:

“Habiéndose ordenado a título de una capellanía de muy corta renta, libraba su subsistencia y la de su familia sobre la renta de algunas de las cátedras que desempeñaba, y sobre los productos de la enseñanza. Vivía con comodidad y desahogo, y tuvo medios de adquirir una copiosa y selecta biblioteca”³⁸².

Por fin estaba dentro de la estructura de aquella sociedad, se había labrado un hueco además de manera que podemos calificar de contemporánea: por su propio esfuerzo.

Durante tres cursos va servir Lista la cátedra universitaria, concretamente hasta su interrupción con la llegada de los franceses a Sevilla (1 de febrero de 1810).

Sin embargo, el reloj de la Historia empezaba a marcar las vísperas de la extinción de aquella sociedad.

³⁸² [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 10.

CAPÍTULO 2.- SU INCURSIÓN EN EL PERIODISMO POLÍTICO: LA INVASIÓN FRANCESA Y EL DERRUMBE DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1808-1810).

2.1.- La convulsión de 1808.

Todo se va a complicar con la invasión francesa en 1808.

En palabras de Portillo Valdés:

“La entrada de tropas francesas en la Península desde finales de 1807 y la posterior ocupación militar desarrollada en los primeros meses de 1808, constituyó la prueba más evidente de que el gobierno controlado por Manuel de Godoy había derivado hacia la forma más irritante de despotismo personal”³⁸³.

A partir del motín de Aranjuez se desencadena una triple crisis que hunde la monarquía hispánica. La invasión militar abre una crisis de independencia, en tanto que violaba los límites territoriales, lo cual suponía una alteración no sólo a efectos internos, sino a nivel internacional; de ella derivó una crisis de soberanía, con los repartos del país como si de una finca particular se tratara; para desembocar en una crisis constitucional que se presentaba como la vía de solución de las otras dos encrucijadas y de la mano de un nuevo agente político: la nación española³⁸⁴.

La intelectualidad guarda cautela y no rechazará a priori a la nueva dinastía, puesto que ante la deriva popular y reaccionaria de la movilización patriótica, así como por el hundimiento de la monarquía y la desorganización del sistema de juntas, con el consiguiente desgobierno, ven encarnado en José I el binomio orden-reformas que les atrae, de ahí que en gran número van postulándose a favor de José Bonaparte, depositando en él y en el respaldo del Emperador sus esperanzas de saneamiento de la vida española.

Enfrente, el hundimiento del Estado de la monarquía hispánica es total; en esa ruina campan por todos lados el desgobierno, la anarquía, la radicalidad popular y el fanatismo religioso: la población se ve agitada desde las tertulias y los cafés para impulsarlos al levantamiento revolucionario; y desde los púlpitos para rendir pronta pleitesía a Fernando VII, rechazando todo signo de reformas, radicalizando su

³⁸³ PORTILLO VALDÉS, op. cit., p. 159.

³⁸⁴ Vid. PORTILLO VALDÉS, op. cit., pp. 160-161.

posicionamiento reaccionario y enarbolando la bandera de la guerra santa, de la cruzada religiosa³⁸⁵.

Sevilla no va a escapar de este ambiente revolucionario. Así, en los días 26, 27 y 28 de mayo de 1808 se produce un levantamiento popular, a raíz del cual se deshace la representación municipal existente y se constituye la Junta Suprema de España e Indias, con fuerte presencia del clero, que logra sesgar el elemento popular del acontecimiento para esclerotizarlo a través de maniobras políticas y mensajes de fanatismo religioso en torno a la causa “santa” de Sevilla difundiendo la idea de que no es revolucionaria, sino que su objetivo es salvaguardar al rey y a la religión frente al invasor³⁸⁶.

Con la irrupción de la guerra y la efervescencia política en Sevilla, y a consecuencia del prestigio que va atesorando, Alberto Lista se ve empujado a la colaboración política patriótica al igual que el resto de sus compañeros, perdiendo el sosiego de sus actividades docentes y literarias para sumergirse en la turbulencia política, donde no se manejará con la habilidad del político, sino que optará por la honradez del publicista, acarreándole decepciones y sinsabores.

En palabras de Pérez de Anaya:

“En estas dulces y útiles ocupaciones le sorprendió el alzamiento de las provincias del reino en 1808. Entonces su actividad encontró nuevo pábulo en las circunstancias políticas, a que ni su patriotismo, ni su reputación le permitían mostrarse indiferente”³⁸⁷.

De igual modo, Chaves dice:

“Aquellos gravísimos sucesos del mes de mayo de 1808, a que siguió el alzamiento nacional contra Napoleón, agitaron y conmovieron hondamente, como era de suponer, la vida de Sevilla, e hicieron que *El Correo* de Matute y Gaviria, suspendiera su publicación; que no estaban ya los ánimos sosegados y tranquilos para dedicarse al apacible cultivo de inocentes literaturas”³⁸⁸.

³⁸⁵ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 39.

³⁸⁶ Sobre la revuelta sevillana de 1808 y la Junta Suprema de Sevilla vid. MORENO ALONSO, Manuel: *La Junta Suprema de Sevilla*, Sevilla, Alfar, 2001; ídem, *La Revolución “santa” de Sevilla (La revuelta popular de 1808)*, op. cit., passim; ídem: *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., pp. 291 y ss.

³⁸⁷ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 10-11.

³⁸⁸ CHAVES, op. cit., p. 12.

Matute y Lista suspenden la publicación de *El Correo de Sevilla* y crean un periódico político: *La Gaceta Ministerial de Sevilla*, como órgano político de la Junta de Sevilla³⁸⁹. A raíz de la instalación de la Junta Central en Sevilla a finales de 1808, *La Gaceta Ministerial de Sevilla* se convertirá en *La Gaceta del Gobierno*, bajo la dirección de Capmany y Antillón y la supervisión de Quintana³⁹⁰.

A partir de entonces, y conjuntamente con alguna colaboración en el *Semanario Patriótico* y sobre todo a través de *El Espectador Sevillano*, Lista desarrollará durante una labor de difusión política a través del periodismo.

No obstante, le serán encargados otros cometidos.

La victoria de Bailén entusiasma al país y sorprende a Europa. En un clima de exaltación patriótica, Alberto Lista compone la obra "*A la victoria de Bailén*" redoblando su fama³⁹¹.

La Junta Central, huyendo de Aranjuez, se instala en Sevilla en diciembre de 1808. A las pocas semanas muere su presidente, José Moñino, conde de Floridablanca; circunstancia ante la cual, la Junta, por indicaciones de Jovellanos, encarga a Alberto Lista un elogio fúnebre³⁹². Esto prueba, en opinión de Gil González, el renombre de nuestro autor en estas fechas³⁹³.

Inevitablemente se ve arrastrado hacia la colaboración política a medida que se acrecienta su fama. Este encargo de la Junta Central no va a ser provechoso para nuestro autor, porque a pesar de las gestiones de Jovellanos para remunerarlo, a dos días de salir hacia Cádiz, en enero de 1810, aún reclamará los doscientos doblones para Lista, que finalmente no llegará a cobrarlos³⁹⁴.

³⁸⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 50.

³⁹⁰ Vid. MORENO ALONSO, Manuel: *La Junta Suprema de Sevilla*, Sevilla, Alfar, 2001, pp. 229-230.

³⁹¹ Vid. "La victoria de Bailén" en LISTA, Alberto: *Poesías de don Alberto Lista*, París, Vicente Salvá, 1834, pp. 66-72. Vid. CHAVES, op. cit., pp. 12-13; 67. PÉREZ DE ANAYA, op. cit., pp. 10-11.

³⁹² Vid. LISTA, Alberto: *Elogio histórico del serenísimo señor don José Moñino, conde de Floridablanca, presidente de la Junta Suprema Central Gubernativa de los Reinos de España e Indias*, Sevilla, Imprenta Real, 1809. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 85 (que lo data el 22 de enero de 1810). JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 57-59. Podemos consultar las gestiones en AHN, Estado, 22, D, digitalizado bajo el título: *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino, "Solicitudes y expedientes relativos a Imprentas y publicación de obras literarias"*, pp. 123-127.

³⁹³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 40. Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 84-85.

³⁹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 41.

Cuenta Blanco White que casi todos los integrantes de la tertulia de Quintana se habían trasladado a Sevilla. Allí continuaban reuniéndose en la Secretaría de la Junta formando:

“(…) una especie de club sin formalidades, a que se le daba el nombre de Junta Chica, aludiendo al influjo de opinión que a favor de las buenas ideas esperaba tener en la [Junta] Grande”³⁹⁵.

La Junta Chica por tanto estaba compuesto de un grupo de liberales que en las mismas instalaciones de la Junta Central en Sevilla, se reunía en una especie de junta paralela, bajo la influencia de Quintana –que ejercía de Oficial mayor de la Secretaría general de la Junta Central desde enero de 1809-, con el fin de ejercer de grupo de presión marcadamente revolucionario sobre la Junta Central.

No obstante, Manuel Moreno Alonso ha resaltado por encima de Quintana el papel desempeñado por Martín de Garay, Secretario de la Junta Central: su capacidad de organización y su sentido de la responsabilidad histórica que vivían, sorprendió incluso a los ingleses, como por ejemplo a lord Holland. Asumió además el Ministerio de Estado y para ayudarle en tantas labores se contrató en enero de 1809 a Quintana y García Malo como oficiales de la Secretaría General. Su actividad casi como primer ministro fue frenética, constituyéndose en una de los protagonistas fundamentales en el desmantelamiento de la Monarquía absoluta, *“al establecer las bases sobre las que se llevaría a cabo la transición política desde el absolutismo al liberalismo”*³⁹⁶.

Además de la Junta Chica, los liberales se reunían en otros círculos en Sevilla, como la tertulia de Cepero donde asistían Quintana, Blanco, Lista y Arjona, entre otros. Como señala André Pons, este grupo activo al que le une un ideario común y el propósito de alcanzar un nuevo régimen político, constituyendo un verdadero núcleo de lo que al poco tiempo será el futuro “partido” liberal, y utilizando el *Semanario Patriótico* como el órgano de expresión de los más impacientes³⁹⁷.

En torno al radicalismo liberal de estos jóvenes liberales de Sevilla, Suárez nos refiere la preocupación que Jovellanos traslada a lord Holland ante la actitud del grupo, al que califica de *“los mozos que propenden a ideas democráticas, y me temo que la Juntilla abunda en ellas y tenga muchos prosélitos”*. Holland jugó un papel importante, porque a la par que tranquilizaba a Jovellanos, aconsejaba al grupo liberal sevillano -especialmente atrayéndolos hacia una visión británica del liberalismo y alejándolo de las pulsiones jacobinas- hasta el punto de que su domicilio fue también

³⁹⁵ BLANCO WHITE, José María: “Tercera época del Semanario Patriótico”, *El Español*, nº. X, 30/I/1811, II, 1811, p. 287.

³⁹⁶ Vid. MORENO ALONSO, *El nacimiento de una nación*, op. cit., pp. 239-243.

³⁹⁷ Vid. PONS, op. cit., pp. 69-71.

lugar de reunión de la Junta Chica e influyó en la línea editorial del *Semanario Patriótico* durante su etapa sevillana³⁹⁸.

Juretschke señala que Lista forma parte de una comisión formada por profesores de la Universidad de Sevilla –donde se incluye a José Isidoro Morales, entre otros-, ocupada en el estudio de las fórmulas para el sostenimiento de un ejército y una marina en aquellas circunstancias³⁹⁹.

Lista fue también encargado por la Comisión de Cortes para formar parte de una de sus juntas auxiliares, concretamente la Junta de Instrucción Pública, presidida por Jovellanos, dejando en 1809 prácticamente elaborado un plan de enseñanza adaptado a los tiempos⁴⁰⁰. Estaba compuesta además de por Jovellanos, por Fondevilla, Isidoro Antillón, Manuel Abella, Manuel de Valbuena, Juan Tineo, Higinio Antonio Lorente, Mariano Gil de Bernabé, Fray Jaime Villanueva y Alberto Lista. Se añadieron Cristóbal Bencomo y José Isidoro Morales; Blanco no aceptó formar parte de ella⁴⁰¹.

³⁹⁸ Vid. SUÁREZ, *El proceso de la convocatoria a Cortes*, op. cit., pp. 152 y ss. Sobre la influencia de Holland vid. MORENO ALONSO, Manuel: *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland (1793-1840)*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997.

³⁹⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 60.

⁴⁰⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 41.

⁴⁰¹ Vid. SUÁREZ, op. cit., pp. 208 y ss. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 60-61.

2.2.- La Gaceta Ministerial de Sevilla.

Con el estallido de la guerra y la efervescencia política en Sevilla, Alberto Lista se ve empujado a la colaboración política patriótica, al igual que el resto de sus compañeros. La aparición de *La Gaceta Ministerial de Sevilla* se enmarca en un contexto concreto: el establecimiento de las primeras Juntas provinciales lleva aparejado la inercia del cambio político, todo ello con el trasfondo de la Guerra de la Independencia y de la necesidad imprescindible de contrarrestar la propaganda enemiga justificando, mediante la difusión pública, las novedades políticas que se anuncian para lograr el apoyo a la causa patriótica (bélica y política)⁴⁰².

La Junta Suprema de Sevilla se constituye el 27 de mayo y la *Gaceta Ministerial* se inicia el 1 de junio, finalizando el 10 de enero de 1809, pocos días después de que se instale en Sevilla la Junta Central y empiece a publicar su periódico oficial: la *Gaceta del Gobierno*, que se publicará hasta el 16 de enero de 1810, a dos semanas de la entrada de José I en Sevilla⁴⁰³.

La Junta Suprema encomendó su publicación a su vocal el padre Manuel Gil, con importante influencia sobre la propia Junta y la ciudad, hasta el punto que para Moreno Alonso:

“(...) la Sevilla de la Junta Suprema fue como una república puritana que en el padre Gil tuvo a su Savonarola. Y como responsable del aparato propagandístico de la Suprema, la supremacía de ésta la hacía recaer en la defensa a ultranza de la Religión”⁴⁰⁴.

La *Gaceta Ministerial* se imprime los miércoles y los sábados, pero desde el 3 de agosto lo hace los martes y los viernes, coincidiendo con la *Gaceta de Madrid*, nuevamente bajo los patriotas. Tal será su relevancia que cuando José I se haga con la capital del reino, su *Gaceta de Madrid* publicará con frecuencia informaciones extraídas de la *Gaceta Ministerial sevillana*. Consta de 65 números; saliendo los miércoles y los sábados de cada semana hasta el número 19 inclusive, y desde el 20,

⁴⁰² Vid. RICO LINAGE, Raquel: “La Gazeta Ministerial de Sevilla: Noticias oficiales e ideología política”, en *Historia, Instituciones y Documentos*, número 36 (2009), pp. 369-398, (la cita en pp. 369-370).

⁴⁰³ Vid. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Gaceta Ministerial de Sevilla*, Sevilla, Imprenta de la viuda de Hidalgo y sobrino, 1808-1809, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados-Hemeroteca histórica, con signatura A 063(286)/154(4)-155 (Sin embargo, empieza en el número 26). Existe una edición completa digitalizada por la Universidad de California en Google Books.

⁴⁰⁴ MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., p. 234.

los viernes y los martes, hasta su terminación. Es calificada de “*publicación extremadamente rara*” por Martínez Torrón⁴⁰⁵.

Tras el cierre de *El Correo*, Lista, que ya por entonces empezaba a gozar de reputación literaria, va a colaborar junto con Justino Matute en la redacción de la *Gaceta Ministerial del Sevilla*, creando un auténtico periódico político⁴⁰⁶.

Según Moreno Alonso, gran parte del protagonismo ejercido por la Junta de Sevilla se debe a la eficaz propaganda política que desde la misma se practicó. La Junta Suprema era consciente que en Sevilla contaba con una pléyade de intelectuales que se pusieron al servicio del patriotismo, con escritos de naturaleza romántica, que resultaron impactantes y maravillaron a propios y extraños, afamando a la propia Junta⁴⁰⁷.

La Gaceta Ministerial se encuentra en la frontera entre el absolutismo ilustrado y la revolución española. Mientras que la prensa en el primero perseguía la instrucción pública, más que el debate político; en el marco de la revolución española hay una promoción de la libertad de imprenta para crear una opinión pública que tomara conciencia del momento constituyente. La independencia se relaciona con el protagonismo político de la nación; y en este contexto, la idea de Constitución como fruto de la voluntad nacional se proyecta como la solución final contra el poder arbitrario tanto de déspotas ilustrados, como de déspotas militares⁴⁰⁸.

Chaves considera que se había abierto una nueva época en la vida de Lista, destacando entonces su faceta de escritor político, de polemista y de redactor de publicaciones periódicas:

“(...) con tan marcado relieve, que en manera alguna puede quedar confundida entre las de tantos como entonces lanzáronse a mantener con sus plumas el entusiasmo por la causa de la Independencia”⁴⁰⁹.

Ya en este periódico, reivindicarán el buen nombre de Joaquín María Sotelo cuando se extendían los rumores de su afiliación al partido afrancesado y que incluso

⁴⁰⁵ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 370. GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, Tipografía de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, 1910, pp. 175-182. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 39. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 50. MORENO ALONSO, Manuel: *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995, p. 157, nota 92 (que erróneamente la extiende hasta el 10 de febrero de 1809); MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., pp. 229 y ss. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 211.

⁴⁰⁶ GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 175. MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., pp. 229-230. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 50.

⁴⁰⁷ Vid. MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., p. 229.

⁴⁰⁸ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 370.

⁴⁰⁹ CHAVES, op. cit., p. 12.

Blanco negará⁴¹⁰. Llama la atención el periódico por su excelente narración de los acontecimientos bélicos, el repliegue de los ejércitos patrióticos sobre Sevilla, así como el fallecimiento de Floridablanca⁴¹¹.

La lectura de los artículos de opinión no nos permite atribuirlo con un grado de seguridad aceptable a la pluma de Alberto Lista, dado que el tono apasionado y belicoso que en general sigue la publicación, no parece cuadrar con el habitual estilo didáctico listiano.

Si la revolución “santa” de Sevilla se inició como revolución social, terminó conformando un movimiento de xenofobia nacional. *La Gaceta* participa de esta línea de actuación. No era pensable ni en Sevilla ni en el resto de España reproducir el modelo revolucionario francés⁴¹². Es importante el detalle: abrir una vía revolucionaria distinta a la francesa; pero ¿de qué modo?

Desde el 28 de mayo los sevillanos conocen a sus nuevas autoridades, pero no la línea a seguir. Entre esas autoridades el padre Manuel Gil se responsabilizará de la línea política de este periódico oficial, mientras que Justino Matute y Alberto Lista se harán cargo de su redacción dado el prestigio intelectual que les acompaña⁴¹³.

Alberto Lista forma parte de este grupo defensor en 1808 de la causa del liberalismo consciente de que era el momento revolucionario propicio para ponerlo en marcha, de ahí que colaboraran en aquella tarea de difusión de su ideario a través de la prensa⁴¹⁴.

Rico Linage advierte del temprano uso del término “liberales”, en un artículo aparecido en el número 3º de 8 de junio titulado “*Reflexiones sobre la carta de S. M. el Emperador de los Franceses y Rey de Italia a nuestro Monarca Fernando VII, en la que le reconoce solamente por Príncipe de Asturias*”, que sigue la línea de Quintana y del *Semanario Patriótico*, según la cual, la caída de Godoy se debió a la voluntad de la nación, y que al poco tiempo su espíritu se verá reproducido en el *Elogio a*

⁴¹⁰ MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., p. 231. BLANCO-WHITE, *Autobiografía*, op. cit., p. 189.

⁴¹¹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 39.

⁴¹² Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 373.

⁴¹³ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., pp. 375-376. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., pp. 175-182.

⁴¹⁴ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 376.

Floridablanca de Lista⁴¹⁵. Destaca también el revolucionario sentido que atribuye al término “*pueblo*”, definiéndolo como sociedad de ciudadanos reunidos bajo la ley y el rey, y afirmando que “*nadie puede vencer a un pueblo que quiere ser independiente*”⁴¹⁶.

A través de estos artículos se está justificando que el momento revolucionario inaugurado desde Aranjuez requiere la puesta en marcha del programa liberal, señalándose por parte de Rico Linage el importante detalle según el cual:

“(…) cuando el texto no pertenece a la Junta, sino que es redactado de manera anónima por los encargados del periódico, es posible constatar argumentos idénticos a los que defenderá posteriormente el *Semanario Patriótico* –o lo que es lo mismo, un programa liberal (…)”⁴¹⁷.

Sin embargo, a medida que van sucediéndose los números, el lenguaje general que presenta la publicación se torna más conservador, proliferando los partes oficiales en menoscabo de los artículos de reflexión política. Por ejemplo, en el de 15 de junio en la proclama “*A los españoles*” que es de 30 de mayo, se niega la revolución, señalándose que la libertad y la independencia lo es sólo respecto a la autoridad extranjera, pero no respecto a las autoridades legítimas de España, atacando la idea de ruptura revolucionaria⁴¹⁸.

Como concluye Rico Linage:

“La finalidad del periódico es difundir noticias de oficio, pero también argumentos políticos y, en lo que se refiere a las noticias de oficio, carecen de un proyecto político claro y contienen conceptos deudores del anterior absolutismo. Por el contrario, los artículos de sus redactores son claramente de orientación liberal –palabra que incluso se utiliza expresamente– y adelantan unas reflexiones cuyos contenidos se difunden igualmente en Madrid a partir de Septiembre, tanto en las Poesías patrióticas de Manuel José Quintana, como en el influyente *Semanario Patriótico*, lo que demuestra la temprana definición del programa político de los liberales y la coordinación con la que actuaron”⁴¹⁹.

En esa línea se situarán entre otros Blanco White en el *Semanario Patriótico* y las obras doctrinales que por estas fechas elabora Flórez Estrada. Tras Bailén destaca el tono revolucionario de la proclama “*A los Andaluces*”, que conecta con la literatura liberal del momento.

⁴¹⁵ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 379.

⁴¹⁶ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 380. ANÓNIMO: “Reflexiones sobre la carta de S. M. el Emperador de los Franceses y Rey de Italia a nuestro Monarca Fernando VII, en la que le reconoce solamente por Príncipe de Asturias”, *Gaceta Ministerial de Sevilla*, nº. 3, 8 de junio de 1808, pp. 17-22.

⁴¹⁷ RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 382.

⁴¹⁸ RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., pp. 380-381.

⁴¹⁹ RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., p. 397.

Después del número de 22 de noviembre, desaparecen los artículos políticos, circunstancia que es atribuible a la pérdida de la iniciativa por parte de la Junta de Sevilla, a los problemas militares y a la llegada de la Junta Central que inaugura una nueva etapa. La Junta de Sevilla estaba sucumbiendo por la propia marcha de los acontecimientos y no parecían momentos idóneos para formar a la opinión pública⁴²⁰.

Juretschke, que la califica de “*órgano de la Junta provincial*”, nos indica que cederá su lugar a la *Gaceta de la Junta Suprema Central* que finalmente se denominará *Gaceta del Gobierno* dirigida por Antonio Capmany e Isidoro de Antillón⁴²¹.

Con la instalación de la Junta Central en Sevilla a finales de 1809, se negocia la refundición de la *Gaceta Ministerial* con el periódico oficial de aquella, pasándose a denominar *Gaceta del Gobierno* y combatiendo desde esta tribuna, a la *Gaceta de Madrid* que se encontraba bajo el control de José I.

⁴²⁰ Vid. RICO LINAGE, *La Gazeta Ministerial de Sevilla*, op. cit., pp. 384-388.

⁴²¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 50.

2.3.- La Gaceta del Gobierno.

Como consecuencia de la instalación de la Junta Central en Sevilla, *La Gaceta Ministerial de Sevilla* pasa a denominarse, *Gaceta del Gobierno*, donde siguen colaborando Matute y Lista, constituyéndose en el periódico oficial de la Junta Central. Su primer número apareció el 6 de enero de 1809 y su último número salió el 23 de enero de 1810, según Gómez Imaz y las referencias de la Biblioteca Nacional⁴²². Sin embargo, Gil Novales apunta que se publicaron incluso nueve números más bajo la ocupación francesa de Sevilla, hasta el 11 de febrero de 1810 (números éstos últimos que se encuentran en la conocida como *Colección del Fraile*)⁴²³.

Siguiendo el estudio de Moreno Alonso, tras la muerte de Floridablanca la Junta Central desencadena una ofensiva para anular a la Junta Suprema de Sevilla. Así, el 29 de diciembre de 1808 la Central manda a la Suprema la orden de cesar la publicación de la *Gaceta Ministerial de Sevilla*, porque pretendía monopolizar la publicación de las noticias oficiales a través de una nueva publicación controlada por ella. El padre Gil defendió la labor de la *Gaceta Ministerial de Sevilla*, protestando contra la orden de la Junta Central. Ésta, a pesar de proponer una medida intermedia, adopta una política de hechos consumados y rápidamente promueve la publicación de la *Gaceta del Gobierno* que se publica a partir del 6 de enero de 1809⁴²⁴.

Se confeccionaba en la Imprenta de la calle del Mar, sus escritos debían pasar por la aprobación previa de Quintana, estaba dirigida por Capmany y Antillón, quienes además ejercían de redactores con Matute y Lista entre otros⁴²⁵. Según Gómez Imaz,

⁴²² Disponemos de una versión digitalizada en Biblioteca Nacional-Hemeroteca digital que abarca los números desde el 6 de enero de 1809 al 8 de agosto de 1809 (aunque señala que el último número es de 23 de enero de 1810): <http://hemerotecadigital.bne.es/issn/0212-1247>. En Google books disponemos de tres volúmenes que comprenden los números 1-22 y 23-50 (desde el 6 de enero de 1809 al 1 de agosto de 1809) y un tercer volumen numerado nuevamente desde el 1 con fecha 3 de agosto de 1809 hasta el 23 de enero de 1810. Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 50. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 39-40. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 212. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 157, nota 92. MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., p. 230. CHAVES, op. cit., p. 13, que erróneamente fecha su aparición el 23 de enero. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., pp. 156-159.

⁴²³ Vid. GIL NOVALES, Alberto: *Prensa, Guerra y Revolución: Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ed. Doce Calles-CSIC, 2009, p. 124.

⁴²⁴ Vid. MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., pp. 288-290.

⁴²⁵ MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., p. 230, nota 14, 288-290. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 203, nota 56. Sobre Antillón, vid. DE JAIME LORÉN, José María: *Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias*, Teruel, 1995; ídem: *Isidoro de Antillón y Marzo. Epistolario (1790-1814). Otros escritos literarios geográficos y políticos*, Teruel, 1998. ANTILLÓN Y MARZO, Isidoro: *Noticias históricas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, edición y estudio de León Esteban, Valencia, Universidad de Valencia, 1994. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: "Isidoro Antillón: política y economía de un diputado liberal", en Josep

Capmany empezó a dirigir la *Gaceta*, pero sus discrepancias con Quintana, que ejercía de supervisor de la publicación, le obligan a dejar la dirección en beneficio de Isidoro de Antillón⁴²⁶. Gil Novales señala como redactores a Diego Clemencín, José Rebollo e Ignacio Corcuera⁴²⁷.

Para Martínez Torrón, “se trata de una publicación de corte populista y apasionado, ajena al intelectualismo de nuestro autor”, respecto del cual considera que la colaboración de Lista no fue muy activa. El periódico posee un patriotismo integrista, monárquico y religioso; y no es de descartar que el propio Lista se sintiera incómodo al ver las reacciones en las calles sevillanas soliviantadas por una Junta Suprema que se veía despojada de su poder por la Central. El malestar del pueblo se iba acrecentado por la sospecha de ocultación que se hacía de las noticias adversas. Berazaluce nos traslada una serie de anécdotas según la cuales en las tertulias sevillanas se comentaba que la Central había arrinconado a la Suprema; o que Sebastián Miñano tomó en la plaza de Génova una porción de *Gacetas* y las rompió hablando mil improperios contra el Gobierno. Igualmente Morange nos traslada este malestar de los sevillanos ante una “verdadera campaña de desinformación que desarrollaba la prensa oficial”: su exaltación continua de las armas españolas publicando noticias falsas, eran rápidamente desmentidas por los hechos; y el optimismo oficial contrastaba con los crecientes rumores de que la Junta Central tenía preparado un plan de huida en caso de que la situación bélica se agravase⁴²⁸.

Señala Berazaluce que la *Gaceta del Gobierno* moderó en ocasiones la mayor libertad de expresión desarrollada por el *Semanario Patriótico*⁴²⁹. Viendo la proximidad ideológica de Lista con los redactores del *Semanario*, parecería lógico pensar en una voluntad por parte de Lista de desligarse de la línea de la *Gaceta del Gobierno* con la que no está de acuerdo.

Para Martínez Torrón, resulta difícil determinar la colaboración de Lista en una publicación caracterizada por un tono integrista, que todo lo más reconoce la necesidad de adaptar a España a los tiempos modernos mediante una controlada evolución del sistema legislativo. Martínez Torrón considera que “los textos son obra de la redacción, que sigue consignas de la Junta”⁴³⁰.

Fontana. *Història i projecte social. Reconeiximent a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 999-1022.

⁴²⁶ Vid. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 157.

⁴²⁷ Vid. GIL NOVALES, *Prensa, Guerra y Revolución*, op. cit., p. 124.

⁴²⁸ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 213. BERAZALUCE, op. cit., pp. 60-62. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 203.

⁴²⁹ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 61.

⁴³⁰ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 214.

A nuestro entender, y coincidiendo tanto con Martínez Torrón como con Gil Novales –que ni siquiera menciona a Lista como redactor, tal vez evidenciando su escaso peso en esta empresa- el carácter de nuestro autor no cuadra con esta campaña de desinformación orquestada desde el periódico; antes al contrario, creía en la formación de la opinión pública, por lo que su actuación no sólo anónima, es muy posible que fuese, además, esporádica. En semejante contexto de desgobierno político y manipulación informativa, el ánimo de nuestro Lista posiblemente se sintiera más cómodo en la tertulia de Holland, ayudando –o moderando- a Blanco con el *Semanario Patriótico*, y desde luego afrontando la publicación de *El Espectador Sevillano*.

2.4.- El Semanario Patriótico.

Sevilla se convierte en la capital de la España no vencida, a la par que se exasperan los ánimos ante el desarrollo tanto de la guerra, como del proceso de convocatoria a Cortes.

Los liberales eran conscientes de la importancia del momento, por lo que desarrollarán una intensa campaña en busca del favor de la opinión popular. Destaca en este cometido la figura de Manuel José Quintana: ejercía de jefe oficioso del grupo liberal antes de las Cortes de Cádiz, principal propagador del liberalismo, era un intelectual al servicio de la política, pero no un político de acción. Estaba convencido de que la educación de la opinión pública era el principal punto de apoyo de la acción política, de ahí el éxito del *Semanario Patriótico*. Goza además de una excelente red de relaciones, lo que le permite rodearse de la intelectualidad más progresista de la época. De este modo, Quintana se convierte en el gran organizador⁴³¹. Para Martínez Quinteiro:

“La élite del liberalismo anterior a las Cortes, formada predominantemente por teóricos propagandistas a la que aparecen asociados, en cada momento, los hombres-clave de la acción política, no actúa de forma impremeditada o por simples estímulos individuales y coincidentes. Es la voluntad hercúlea de Quintana la que intenta mover su no despreciable maquinaria de relaciones humanas desde que estalla la guerra de la Independencia”⁴³².

El *Semanario Patriótico* se publicará sucesivamente en Madrid, Sevilla y Cádiz:

- Primera época, en Madrid, Imprenta de Repullés, Tomo I, desde el número I de 1 de septiembre de 1808 hasta el número XIV de 1 de diciembre de 1808;
- Segunda época, en Sevilla, Despacho principal de la Gaceta, calle de Génova, Tomo II, desde el número XV de 4 de mayo de 1809 hasta el número XXXII de 31 de agosto de 1809;
- Y tercera época, en Cádiz, Imprenta de D. Vicente Lema (hasta el número LXXVII de 26 de septiembre de 1811) e Imprenta Tormentaria (desde el número LXXVIII de 3 de octubre de 1811 hasta el número CII y último de 19 de marzo de 1812), Tomos III, IV, V y VI, que van desde el número XXXIII de

⁴³¹ Vid. MARTÍNEZ QUINTEIRO, *Los grupos liberales antes de las Cortes de Cádiz*, op. cit., pp. 41 y ss.

⁴³² MARTÍNEZ QUINTEIRO, op. cit., p. 52.

22 de noviembre de 1810 hasta el número CII en la significativa fecha de 19 de marzo de 1812⁴³³.

Por lo que respecta a la etapa sevillana, se editaba por la Viuda de Vázquez y Compañía, constando de diecinueve números. Aparecía cada jueves y las suscripciones se recibían en el depósito principal de la *Gaceta de Sevilla*, periódico oficial del Gobierno, en la calle de Génova.

Su fundador e inspirador era Manuel José Quintana y sus redactores José María Blanco e Isidoro Antillón. El propósito de la publicación era difundir las ideas liberales y preparar a la opinión pública para las reformas políticas que se proyectaban⁴³⁴.

Fue un éxito periodístico desde que apareció en Madrid, superando las previsiones de sus promotores, lo que da a entender la existencia de un público con interés por las nuevas ideas liberales. El *Semanario Patriótico* permitió expresar públicamente a un grupo minoritario pero activo de intelectuales partidarios del cambio político radical, constituyendo la primera expresión pública del liberalismo en España. Este grupo se había ido formando desde 1795 hasta 1808, recibiendo el apodo de “jacobinos” aunque con significado distinto del jacobinismo francés, puesto que admiraban los principios de 1789 pero renegaban tajantemente del Terror y el Imperio. El grupo se reunía en la tertulia madrileña de Quintana, donde nació la idea de publicar el *Semanario Patriótico* con el fin de propagar el ideario revolucionario en la opinión pública⁴³⁵.

Con el traslado de la Junta Central a Sevilla, el *Semanario* inaugura una segunda etapa, constituyéndose en la publicación periódica de mayor significado político hasta la entrada de los franceses en Sevilla el 1 de febrero de 1810.

⁴³³ Vid. los ejemplares digitalizados en BIBLIOTECA NACIONAL, Hemeroteca digital: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id%3A0004036221&t=%2Bcreation&lang=es>. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., pp. 260-270. PONS, op. cit., p. 66.

⁴³⁴ Vid. por ejemplo RICO LINAGE, Raquel: “Revolución y opinión pública: El Semanario Patriótico en 1808”, en *Historia, Instituciones y Documentos*, nº. 25, 1998, pp. 577-603; Ídem: “Constitución, Cortes y opinión pública: Sevilla 1809”, en *Anuario de Historia del Derecho español*, nº. 67, 1997, pp. 799-820. HOCQUELLET, Richard: “La aparición de la opinión pública en España: Una práctica fundamental para la construcción del primer liberalismo (1808-1810)”, en *Historia Contemporánea*, nº. 27, 2003, pp. 615-629; Ídem: *Intermediarios de la modernidad*, op. cit., pp. 11-28. MORENO ALONSO, Manuel: “El Semanario Patriótico y los orígenes del liberalismo en España”, en *Anuario del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense*, nº. 3, 1992, pp. 167-182 (este artículo también está recogido bajo el título “La dicha del Semanario Patriótico” –y es la edición que seguimos– en MORENO ALONSO, Manuel: *Divina Libertad. La aventura liberal de don José María Blanco White, 1808-1824*, Sevilla, Alfar, 2002, pp. 27-45). MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO, José María: “Los inicios del pensamiento liberal español: José M^a Blanco White”, en *Revista electrónica del Departamento de Derecho de la Universidad de la Rioja-REDUR*, nº. 3, 2005, pp. 7-40.

⁴³⁵ Vid. PONS, op. cit., pp. 66-69.

Al ocupar la plaza de oficial primero de la secretaría general de la Junta Central, que entre otros cometidos, le obligaba a supervisar los artículos de la *Gaceta de Gobierno*, como hemos visto, Quintana no pudo escribir durante la etapa sevillana en el *Semanario*. Precisamente a raíz de su cometido como censor, se produce un enfrentamiento con Capmany, que es cesado de la dirección de la *Gaceta de Gobierno* y sustituido por Antillón. Éste deja de colaborar en el *Semanario* y es entonces cuando se ofrece a Alberto Lista la oportunidad de publicar en él. Sin embargo, las vicisitudes del *Semanario*, que alude a obstáculos insuperables, fuerzan a cerrarlo a finales de agosto de 1809, fecha en la que sale el último número de su etapa sevillana y en el que se incluye el único artículo publicado en él por Lista⁴³⁶.

Cuando finalice definitivamente su publicación el *Semanario Patriótico* en Cádiz el 19 de marzo de 1812, los redactores dedicarán un último artículo a las vicisitudes de la publicación titulado “Conclusión”, y en relación a la finalización de la etapa sevillana escriben:

“Interrumpida en Madrid por la segunda invasión de los franceses, se continuó la obra en Sevilla a impulso de la misma Junta Central que creyó útil su publicación para disponer los ánimos a las reformas que ya se meditaban. No duró mucho tiempo: los enemigos de estas reformas pudieron tanto con sus maniobras viles y rateras, que intimidado el gobierno, no se creyó bastante fuerte para vencer esta contradicción, e insinuó confidencialmente a los editores que diesen menos extensión y vehemencia a sus artículos de política. Pero ellos, no queriendo que su obra fuese otra cosa de lo que había sido, suspendieron la publicación, y prefirieron el silencio a la inconsecuencia”⁴³⁷.

En opinión de Pons, el *Semanario Patriótico* se puso a la vanguardia de la lucha por la libertad de prensa y la convocatoria de Cortes, defendiendo una línea cada vez más revolucionaria que entusiasmó al público al mismo tiempo que aumentaba el recelo de la Junta Central, cuyo sector más conservador presionaba por suspenderlo. Con el artículo “*Problema político*” que Blanco fue desarrollando durante todo el mes de agosto de 1809 la Junta Central manda un ultimátum a Quintana para prohibir la parte política del *Semanario*. Blanco alegó la independencia de que debe gozar un periodista, presentándose como mártir de la libertad de expresión, y decidió suspender la publicación antes de doblegarse a la censura gubernamental⁴³⁸.

Señala Moreno Alonso lo inconcreto de la colaboración de Lista en este periódico, advirtiendo del error de Alcalá Galiano en *Recuerdos de un anciano*, al considerar que Lista ya colaboró en la fase madrileña, ante lo cual el profesor Moreno

⁴³⁶ Vid. ÁLVAREZ JUNCO, DE LA FUENTE MONGE, *El nacimiento del periodismo político*, op. cit., p. 57. MORENO ALONSO, *La Junta Suprema...*, op. cit., p. 230, n. 14.

⁴³⁷ SEMANARIO PATRIÓTICO, 3ª época, nº. CII, Cádiz 19 de marzo de 1812, “Conclusión”, p. 401.

⁴³⁸ Vid. PONS, op. cit., pp. 72-75.

señala que en esa época Lista se encontraba en Sevilla y no en Madrid, como Blanco y Arjona⁴³⁹.

Es Blanco White precisamente quien nos confirma que Lista escribió únicamente en el último día de la fase sevillana de esta publicación -31 de agosto de 1809-, en su nota final, y en su último editorial, donde denunciaba que *“la mala fe es el carácter distintivo de los gobiernos débiles”*⁴⁴⁰. Vicente Lloréns, que estudió la labor de propagandista revolucionario de Blanco, también nos confirma que Lista sólo publicó ese único artículo. Por contra Pérez de Anaya se refiere a que:

“(…) se asociaron a su redacción [del *Semanario Patriótico*] los señores Blanco y Lista, que escribieron algunos artículos hasta que pasó la redacción de aquel periódico, en su tercera época, a Cádiz”⁴⁴¹.

En esta línea, Martínez Torrón opina que la colaboración de Lista en la etapa sevillana del *Semanario Patriótico* fue más allá del citado artículo “Variedades”, pero esos artículos son atribuidos a Blanco por André Pons y la generalidad de la historiografía⁴⁴².

Comienza su artículo afirmando, como hemos mencionado, que la mala fe es lo que distingue a los gobiernos débiles y el dolo a los hombres sin ánimo⁴⁴³. Denuncia al gobierno por haber sucumbido a las intrigas y el oscurantismo, a la cobardía y el engaño. En vez de aprovechar las nuevas luces que el derrumbe del Antiguo régimen les permitía, los gobiernos han preferido la política fraudulenta y mezquina, engañando a pueblos *“no acostumbrados aún a las combinaciones de la perfidia”*, pero que sembraban de este modo la semilla de la desconfianza en las instituciones⁴⁴⁴.

Y denuncia la práctica del engaño al pueblo a través de la prensa, práctica efímera y condenada a ser descubierta. Elogia tanto a los pueblos de la antigüedad como especialmente a Inglaterra, donde la libertad de imprenta permite que el

⁴³⁹ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 157, n. 93.

⁴⁴⁰ Vid. BLANCO WHITE, “Tercera época del *Semanario Patriótico*”, *El Español*, II, nº. X, 30 de enero de 1811, p. 290, cit. en MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 157, n. 93. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 39. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 50 y ss. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología*, op. cit., p. 215. PONS, op. cit., p. 80, nota 202. LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, pp. 281-289.

⁴⁴¹ Cfr. LLORÉNS, Vicente: “Jovellanos y Blanco en torno al *Semanario Patriótico* de 1809”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año XV, nº 1/2 (enero-junio 1961), El Colegio de México, pp. 262-278 (la referencia a Lista en p. 271); [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 11.

⁴⁴² Cfr. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 215-217. PONS, op. cit., pp. 78-80.

⁴⁴³ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, p. 281.

⁴⁴⁴ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, pp. 281-282.

impostor tema ser desmentido por los que tienen un interés directo en desenmascararlo, apoyado en un pueblo interesado en saber la verdad:

“Allí son examinados y analizados los hechos de mil maneras diferentes: allí son conocidos públicamente todos los datos necesarios para juzgar con exactitud de los hombres y de las cosas. Allí del mismo choque de las opiniones y partidos resalta a los ojos de todos la verdad”⁴⁴⁵.

En contraposición a la situación inglesa, Lista presenta a la Francia de Napoleón como ejemplo de destrucción de la libertad de imprenta, donde *“ningún gobierno se ha hecho más célebre que el suyo en el arte de mentir descaradamente”*⁴⁴⁶. Hace una crítica a la tergiversación de la opinión pública francesa:

“Ellos han exagerado constantemente sus victorias, han disminuido sus pérdidas; han procurado mantener en la ilusión a la Francia, para que continuase prodigando su sangre y sus riquezas en obsequio de su déspota. Han hecho más: han querido persuadir que las naciones invadidas y entregadas como un patrimonio a los Napoleones, colman de bendiciones a sus nuevos reyes y besan con placer las cadenas que las oprimen: como si aquellos pueblos desgraciados pudieran olvidar en muchos siglos las escenas del vandalismo que caracteriza todas las conquistas de Bonaparte. Si las naciones, indignadas contra las perfidias del usurpador y los horrores de la invasión, levantan el estandarte de la libertad, son, en los papeles franceses, unos insurgentes dignos del último exterminio”⁴⁴⁷.

Además, Lista critica que la prensa francesa califique a los ejércitos nacionales de *“pelotones de foragidos, capaces de robar y asesinar, pero no de oponerse a los ejércitos de su emperador”* e *“insurgentes incapaces de organizar un ejército”*⁴⁴⁸. Cuando abordemos su labor en la afrancesada *Gaceta de Sevilla* veremos que él mismo colaborará sin embargo en estos mismos cometidos.

Critica que alguna prensa de Madrid como *El Imparcial* se haya vendido a los franceses⁴⁴⁹. Son todos recursos miserables, en opinión de Lista, que concluye su artículo de esta manera:

“El gobierno que no puede expresar claramente sus intenciones, que teme contar los sucesos como ellos son, que tiembla delante de la verdad, es un gobierno débil. Napoleón, recurriendo a tan mezquinos artificios, manifiesta los deleznales cimientos de su poder, que es colosal sólo en la apariencia. Las víctimas de su injusticia y de su perfidia se cansarán de sufrir y de ser engañados. Los

⁴⁴⁵ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, pp. 283.

⁴⁴⁶ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, pp. 283-284.

⁴⁴⁷ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, p. 284.

⁴⁴⁸ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, pp. 284-285.

⁴⁴⁹ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, pp. 287-288.

tiempos de ilusión pasarán, y la vara terrible y vengadora de la opinión pública herirá igualmente al tirano y a la tiranía”⁴⁵⁰.

Como indica Pons, la historia de la etapa sevillana del *Semanario Patriótico* es la del principal periódico político del momento en lucha por la libertad de prensa, condición imprescindible para lograr un régimen representativo:

“Gracias al talento y a la independencia de talante de los redactores, este periódico abrió en el muro de la censura una brecha por la cual, poco después, otros se lanzaron”⁴⁵¹.

En esta tarea figurará junto con el *Voto de la Nación* y *El Espectador sevillano*, que aparecerán poco después de su suspensión:

“(...) propagaron el ideal revolucionario y desempeñaron el papel motor en la mutación ideológica de las élites ilustradas en el mundo hispánico, difundiendo los valores de la modernidad. (...) contribuyeron, de manera difícilmente apreciable pero sin duda considerable, a la difusión del liberalismo español incipiente”⁴⁵².

⁴⁵⁰ LISTA, Alberto: “Variedades”, *Semanario Patriótico*, nº XXXII, 31 de agosto de 1809, p. 289.

⁴⁵¹ PONS, op. cit., p. 75.

⁴⁵² PONS, op. cit., p. 77.

2.5.- La influencia inglesa de Lord Holland.

Según Moreno Alonso, entre 1803 y 1805 lord Holland ya era consciente de cuál debía ser la ruta a seguir por sus amigos españoles para obtener la libertad. Holland quería evitar en ese proceso el estallido revolucionario, fuente de desorden y anarquía, a la par que elemento radical y desestabilizador de su plan personal. El 30 de diciembre de 1808 Holland llega a Sevilla, siendo acogido con todo tipo de atenciones⁴⁵³. Escribe Moreno Alonso:

“Desde Sevilla, capital de la España libre, lord Holland estuvo al tanto, directamente, de la verdadera situación política y militar de España. Y en contacto con sus amigos –Jovellanos, Saavedra, Garay, Hermida, Fernán Núñez, Quintana, Capmany, Cienfuegos, Blanco o el general Albuquerque- se percató de la realidad del país (...)”⁴⁵⁴.

Y prosigue afirmando que:

“(...) sus influencias no tardarán en manifestarse en dos hechos fundamentales detrás de los cuales está claramente la voluntad y el deseo del lord: la lucha por la libertad de imprenta y la convocatoria de Cortes. Pues en la Sevilla de 1809, y a la sombra de Holland, está el eslabón perdido que explica el éxito final de quienes en un año después, en Cádiz, las aprobaron (...)”⁴⁵⁵.

Moreno afirma que la influencia de Holland en Sevilla es patente a dos niveles: la de los individuos de mayor relevancia en la Junta Central (Jovellanos, Garay, Valdés, Hermida), y la influencia a nivel de calle, donde encontramos al *Semanario Patriótico* de Quintana y Blanco, “*máximos entusiastas de la libertad política*”⁴⁵⁶.

La influencia de Holland en la construcción del liberalismo español se materializa en Sevilla, desde su residencia en la casa de los duques de Alba, donde constituyó una tertulia paralela a la de su amigo Quintana, reuniendo a los hombres de mayor relevancia política, tanto por sus responsabilidades públicas, como por sus inquietudes intelectuales. Holland representaba para aquellos hombres “*la personificación de la experiencia británica como alternativa, por ejemplo, al constitucionalismo francés*”⁴⁵⁷.

⁴⁵³ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 97, 103, 124 y ss.

⁴⁵⁴ MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 126.

⁴⁵⁵ MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 126-127.

⁴⁵⁶ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 129.

⁴⁵⁷ MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 161-163.

Holland aconsejaba la idea de implicar al pueblo en la reforma política a través de una opinión pública que se propusiera formar políticamente a la nación, puesto que consideraba no sólo un error, sino una injusticia no popularizar la causa de España⁴⁵⁸.

Además, Holland atacaba la idea de formar una Constitución de manera absolutamente racional y ahistóricamente; por el contrario, era de la opinión de que cada país tiene sus usos y costumbres, y más que todos España, por lo que resultaba fundamental no romper la ligazón con ella a la hora de elaborar una Constitución, muy en consonancia en esta línea con los postulados de Burke⁴⁵⁹.

Junto a Jovellanos, Quintana será uno de los grandes amigos de Holland. De hecho, afirma Moreno Alonso que fue la amistad de los Holland con Quintana la que abrió la influencia del lord a la extensa red de amigos del poeta, integrantes de la tertulia madrileña como Arjona, Juan Nicasio Gallego, Eugenio Tapia, Arriaza, Capmany o Blanco, “a los que se suman otros como Alberto Lista, Bartolomé José Gallardo, Isidoro Antillón o el propio Calvo de Rozas”⁴⁶⁰. Este grupo se reunía en los propios locales de la Secretaría General de la Junta Central en Sevilla, de la que Blanco afirma:

“Casi todos los que formaban la tertulia literaria de Madrid, donde se concibió el *Semanario*, se habían juntado en Sevilla; y llenos del mismo ardor y las mismas ideas se reunían en la Secretaría de la Junta, una especie de club sin formalidades, al que se daba el nombre de Junta chica, aludiendo al influjo de opinión que a favor de las buenas ideas esperaba tener en la grande”⁴⁶¹.

Donde se manifiesta más claramente la influencia del lord es en el *Semanario Patriótico*, que se constituye en la primera publicación que plantea en España un debate público de manera continuada sobre las cuestiones políticas más candentes, de tal manera que, como dice Moreno Alonso:

“En los orígenes del liberalismo en España, el *Semanario Patriótico* tiene un lugar fundamental. Si el liberalismo, como tal, puede decirse que nace en 1808, el *Semanario* es su primer vehículo introductorio”⁴⁶².

Salido de la mano de Quintana, y donde Blanco juega un papel clave, pretende formar la opinión pública, como periódico crítico y combativo destinado a hablar de las reformas necesarias para el gobierno de España. Su estilo “encandiló a la gente ilustrada”, de tal manera que “para quienes a partir de entonces se decidieron por la

⁴⁵⁸ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 136-137.

⁴⁵⁹ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 138-139.

⁴⁶⁰ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 147.

⁴⁶¹ BLANCO WHITE, José María: “Tercera época del *Semanario patriótico*”, op. cit., p. 287.

⁴⁶² MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 152.

*causa liberal –en lo que era el principio del liberalismo–, el Semanario no fue sino su Evangelio*⁴⁶³.

Holland les proporciona no sólo sus sugerencias, sino también las de John Allen. John Allen era un gran experto en cuestiones constitucionales y le había apasionado, con Holland, la causa de las Cortes. Su obra fue elogiada unánimemente. Jovellanos la admira por “el justo medio” que es el que a su juicio debe seguirse. Desde Inglaterra, Byron alababa sus conocimientos y su erudición. *Suggestions on the Cortes* lleva fecha impresa de 15 de septiembre de 1809. Traducida como *Insinuaciones sobre las Cortes*, Allen abordó en la obra dos cuestiones fundamentales: una sobre la formación de las Cortes y otra, más sugerente, sobre el derecho de la Suprema Junta para convocarlas así como para determinar su composición. Desde otoño de 1809, la obra ejercerá su poderosa influencia sobre el debate de la reunión de las Cortes⁴⁶⁴.

Existe un interesante testimonio a mano de William Jacob que nos refiere la existencia de una tertulia organizada por López Cepero, donde encontramos a Blanco White, del que relata:

“El padre Blanco, tan conocido en toda España como el autor del *Semanario Patriótico*, se une a este círculo a menudo. Si existiera un sacerdote sin fanatismo, un filósofo sin vanidad o un político sin prejuicios, el padre Blanco es ese hombre. Se encuentre en la reunión que se encuentre, la ilumina con sus conocimientos, y la anima con su patriotismo. Otros hombres de gran talento recurren a estas amenas veladas, y es con diferencia la tertulia más intelectual de Sevilla”⁴⁶⁵.

Los redactores del *Semanario Patriótico* eran conscientes de la importancia de la opinión pública. Blanco se percató del tipo de patriotismo que a su entender convenía a aquellas circunstancias: la revolución debía canalizarse para evitar la anarquía y el terror. Blanco se responsabiliza de la parte política, decidido a atacar los males infinitos de España, de entre los que sobresalen el poder arbitrario y el espíritu del “*mal entendido federalismo que nació de la mutua independencia en que se armaron las provincias*”⁴⁶⁶. Blanco había asimilado el patriotismo ilustrado, según el cual, la única forma de patriotismo consistía en la educación y la modernización de la patria. Señala Moreno Alonso que:

“Como patriota, Blanco White es hasta 1808 un típico ilustrado de tendencia liberal, (...) y rehúye la estridencia o el radicalismo infantil. (...) Su sentido de patria y de patriotismo es mucho más moderno (...) lo ha ejercido en Sevilla (en la Academia de Letras Humanas, en sus sermones tradicionales

⁴⁶³ MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 152-153, 154-157.

⁴⁶⁴ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 174-184, 218. GACETA DEL GOBIERNO, núm. 60, 19 de diciembre de 1809, pp. 589-590.

⁴⁶⁵ JACOB, William: *Travels in the South of Spain in letters written A. D. 1809 and 1810*, London, 1811 (trad. castellano por Rocío Plaza Orellana: *Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809-1810*, Sevilla, Portada editorial, 2002, p. 174). MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 196.

⁴⁶⁶ Vid. MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., pp. 31-35.

e “insinceros” en la Capilla de San Fernando, en la Academia de Humanidades) y en Madrid (en el Instituto pestalozziano)”⁴⁶⁷.

Cuando se produce la eclosión del patriotismo con motivo de la invasión francesa, Blanco vincula la idea de patriotismo con una obsesión por la autenticidad y el amor a la justicia, a la verdad y a la libertad, de ahí que no fuera aceptado ni por el poder político ni por el religioso, monopolizadores de la idea de “*patria*” en la España libre. Blanco acusará a ese patriotismo basado en el odio, en el fanatismo de las ideas, en las reacciones inquisitoriales, ese patriotismo sanguíneo e irracional⁴⁶⁸. Como afirma en la Carta XIII:

“Los efectos del triunfo de una revolución no controlada, lo mismo que sucede con la embriaguez, son muy propicios para la exaltación de las buenas y la malas cualidades de los individuos”⁴⁶⁹.

En su análisis de la revolución española con que finaliza esa Carta XIII señala que la reforma política encuentra en España, entre los obstáculos, como la superstición y el peso del catolicismo –califica el carácter religioso que ha tomado la revolución como una “*densa niebla que oculta y desfigura su objetivo*”, porque “*no es capaz de ver ninguna perspectiva de libertad detrás de la nube de sacerdotes que en todas partes aparecen al frente de nuestros patriotas*”, el “*imperfecto conocimiento de la ciencia política*” (de ahí la importancia divulgativa y didáctica del periodismo de la época), y el peso de la inercia de los siglos de abusos de poder; y espera que, con el tiempo, la corona recupere su poder director⁴⁷⁰.

Una de las personas sobre la que Holland va a ejercer mayor influjo es Blanco-White, de tal manera que en una rápida aproximación a la evolución de su ideario, podemos apreciar el alcance y los límites de aquella influencia.

A raíz de su huida a Madrid, Blanco inicia un período de ruptura tanto con su ambiente familiar, como con sus creencias religiosas. En esta tesitura, conoce la tertulia de Quintana que le aporta una nueva liberación: la política. Si a su contexto

⁴⁶⁷ MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., p. 92

⁴⁶⁸ Vid. MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., pp. 92 y ss.

⁴⁶⁹ BLANCO WHITE, *Cartas de España*, op. cit., Carta XIII, p. 327.

⁴⁷⁰ BLANCO WHITE, *Cartas de España*, op. cit., Carta XIII, pp. 328-329. MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., p. 293.

personal, se le une el impacto de la guerra y su regreso a Sevilla, haciéndose cargo junto a Antillón, de la línea editorial del *Semanario Patriótico*, resulta comprensible el tono radical de su discurso durante esta etapa.

Escribe André Pons:

“Quintana, Blanco, Antillón y sus amigos se consideraban, en efecto, una élite encargada de guiar y educar al pueblo, una especie de vanguardia de la lucha por el progreso, que debía a la vez expresar la opinión pública y formarla a partir de las preocupaciones comunes, sin vacilar en criticar al poder establecido”⁴⁷¹.

El periódico, consciente de su labor de educador político del pueblo, fue desarrollando una línea editorial cada vez más revolucionaria, lo que le granjeó el favor del público y el recelo de las autoridades. De ahí que:

“(…) la causa de la suspensión no fue la hostilidad de los lectores, sino, por el contrario, la popularidad de que gozaba en la opinión. La prohibición, en efecto, levantó un descontento tal, según Jovellanos, que poco faltó para que se suspendiese la medida con objeto de sosegar los espíritus”⁴⁷².

El Semanario Patriótico mostró por primera vez en España el poder de la prensa. Junto con el *Voto de la Nación* y *El Espectador Sevillano*, propagaron el ideal revolucionario y facilitaron la adaptación de las élites a la modernidad, contribuyendo decisivamente a la difusión del liberalismo en España⁴⁷³.

En esta labor didáctica al servicio de la revolución, destacan los artículos de Blanco, donde podemos resaltar los siguientes, incluidos todos en el tomo II, segunda época, Sevilla, 1809 (del número XV, 4-V-1809; al número XXXII, 30-VIII-1809)⁴⁷⁴:

- “Política”, nº. XV, 4-V-1809.
- “Del egoísmo político”, nº. XVI, 11-V-1809.
- “Revolución de Suecia”, nº. XVII, 18-V-1809.
- “De los nombres libertad e igualdad”, nº. XVIII, 25-V-1809.
- “La libertad no se opone a la monarquía”, nº. XIX, 1-VI-1809.
- “De la igualdad”, nº. XXII, 22-VI-1809.
- “Sobre la oportunidad de mejorar nuestra suerte”, nº. XXIII, 19-VI-1809.
- “La España necesita un remedio general y poderoso”, nº. XXIV, 6-VII-1809.
- “¿Cuál puede ser el remedio más general a nuestros males?”, nº. XXV, 13-VII-1809.

⁴⁷¹ PONS, op. cit., pp. 72-73.

⁴⁷² PONS, op. cit., p. 75.

⁴⁷³ Vid. PONS, op. cit., p. 77.

⁴⁷⁴ Vid. PONS, op. cit., pp. 78-80.

- *"Prosigue el discurso del número anterior"*, nº. XXVI, 20-VII-1809.
- *"Problema político"*, nº. XXVIII, 3-VIII-1809.
- *"Continúa el problema político. Elección de los cuerpos nacionales"*, nº. XXX, 17-VIII, 1809.
- *"Problema político. De la organización de los cuerpos nacionales"*, nº. XXXI, 24-VIII-1809.

Sin embargo, ya en el del número XXIX, 10-VII-1809, en un artículo titulado *"Variedades"*, Blanco aboga por la alianza anglo-española⁴⁷⁵.

Del contenido de sus artículos se puede inferir que se trata de una *"didáctica de la revolución"*. La línea defendida por Blanco consistía en la firme creencia de la limitación del poder real por medio de una nueva constitución, frente a la línea tradicional de Jovellanos que se postulaba a favor del constitucionalismo histórico. Blanco defiende la idea de que la revolución bien conducida no lleva a los excesos: para él la libertad no es desorden si se sujeta a la ley, expresión de la voluntad general; no hay libertad sin leyes; la libertad política es la libertad de la nación, que tiene un gobierno libre sujeto a la ley y por tanto a la voluntad general, y no a la voluntad del monarca; la libertad como oposición al despotismo, etc. En estos momentos se aprecian los influjos de Locke, Montesquieu y Rousseau⁴⁷⁶.

Sin embargo, gracias a la creciente influencia de Holland, Blanco empieza a moderar su primer ímpetu revolucionario abogando por la compatibilidad de la libertad política y la monarquía limitada (vid. artículos *"De los nombres libertad e igualdad"*, *"Continúa el discurso del número antecedente. La libertad política no se opone a la monarquía"* y *"Concluye el discurso sobre la libertad e igualdad"*)⁴⁷⁷.

Blanco rechaza la monarquía si es absoluta, y le opone la monarquía limitada, reconociendo la existencia de leyes fundamentales superiores a la voluntad del monarca⁴⁷⁸. En esta etapa de Blanco convergen su admiración al modelo político inglés, junto con el influjo de la Constitución francesa de 1791 y el propio impacto de 1789. Holland se encargará de disiparle esta última influencia, recomendándole por ejemplo que leyera a Blackstone⁴⁷⁹.

El punto de inflexión hacia un pensamiento más moderado y de influencia inglesa es su exilio a Inglaterra. Funda *El Español* y sigue los consejos de Lord Holland y

⁴⁷⁵ Vid. PONS, op. cit., p. 80, nota 202.

⁴⁷⁶ Vid. PONS, op. cit., pp. 78 y ss.

⁴⁷⁷ Vid. SEMANARIO PATRIÓTICO, nº XVIII, 25 de mayo de 1809, pp. 59-65; nº XIX, 1 de junio de 1809, pp. 75-80 y nº XXII, 22 de junio de 1809, pp. 124-129.

⁴⁷⁸ Vid. SEMANARIO PATRIOTICO, Nº 19, pp. 76-77.

⁴⁷⁹ Vid. PONS, op. cit., p. 88.

John Allen, que se constituyen en sus mentores políticos. Holland y Blanco estaban convencidos de que España adoptaría el modelo de monarquía constitucional a la inglesa con tal de que el gobierno británico ayudara a esta causa⁴⁸⁰.

Para Blanco, la liberación del territorio español de las tropas francesas no podía hacerse sin el auxilio inglés, de tal manera que el objetivo prioritario de *El Español* fue promover la alianza hispano-inglesa. Su labor era difícil, porque no era un secreto que entre España y Gran Bretaña predominaba la desconfianza. Paralelamente, el gobierno inglés y especialmente su *Foreign Office*, estaban profundamente preocupados con la guerra en la Península Ibérica y para conseguir mayor eficacia requería el mando supremo en la dirección bélica, para lo cual exigía un poder ejecutivo fuerte, una reforma del ejército y mayor rigor en los fondos públicos. Ante la hipótesis de que Blanco recibiera instrucciones del Gobierno británico, Pons las niega, circunscribiendo sus fuentes de información a la prensa inglesa y a las orientaciones de Holland⁴⁸¹.

Durante un año –entre abril de 1810 y febrero de 1811- Blanco defiende la política del duque de Wellington y de Holland, para adoptar, a partir de 1811-1812, su propia línea, fruto de una evolución hacia la identificación con los postulados ingleses⁴⁸².

El cambio de rumbo comienza con un artículo atribuido a John Allen bajo el título de “*Un amigo de España al editor de El Español*” donde propone el paquete de reformas de Holland. Blanco ha cogido el testigo, resaltando el peligro de que la opinión pública inglesa pudiera abandonar la causa española si no se acometían las reformas propuestas, hasta tal extremo que va a proponer que el único modo de llevar a cabo ese programa es a través de una dictadura militar: su miedo a la anarquía, ante el desgobierno político y militar, le hace resaltar obsesivamente el orden. Blanco deja traslucir de esta manera un miedo al pueblo típicamente ilustrado: en un idealismo aristocrático, elogia al pueblo si es dócil a la hora de obedecer a los sabios como él, pero recela de la violencia popular, tan irracional y salvaje para tan privilegiado analista⁴⁸³.

El contraste con su etapa sevillana era evidente. Mientras que en el *Semanario* criticaba al despotismo en la línea de Montesquieu, ahora elogia la disciplina militar en una apología del orden de filiación burkeana. El alejamiento de Blanco con respecto a la realidad de su país es de tal magnitud, que resultaba lógica la indignación que sus

⁴⁸⁰ Vid. PONS, op. cit., pp. 220-223.

⁴⁸¹ Vid. PONS, op. cit., pp. 259-263.

⁴⁸² Vid. PONS, op. cit., p. 265.

⁴⁸³ Vid. [ALLEN, John]: “Un amigo de España al editor del Español”, *El Español*, t. I, nº. 6, 30 de noviembre de 1810, pp. 481-486. PONS, op. cit., pp. 265-275.

propuestas causaban en el Cádiz de las Cortes. Y a mayor inri, la posición de Blanco resultaba enojosamente similar a la del *Foreign Office*⁴⁸⁴.

Su campaña no fue en balde porque contribuyó a que Wellington fuese nombrado por las Cortes de Cádiz jefe supremo de los ejércitos aliados el 22 de septiembre de 1812. Fue una campaña secundada por un grupo de diputados gaditanos de filiación anglófila y mandado por Andrés de la Vega, uno de los mejores informantes de Blanco, en concierto con la estrategia política inglesa⁴⁸⁵.

Blanco había evolucionado ideológicamente y en octubre de 1810 confiesa a Lord Holland que se ha curado de su jacobinismo y que admira el liberalismo aristocrático del partido *whig*. Ahora bien, es importante señalar el consejo de Lord Holland de evitar el error de copiar servilmente el modelo inglés en España, sino que debía adaptarse libremente a las condiciones, a la tradición y al modo de ser de España: al genio de cada nación⁴⁸⁶.

Si el Blanco del *Semanario Patriótico* se siente como un educador de la opinión pública transmitiendo las luces francesas, ahora desde *El Español* acomete la misma intención pero iluminando con las luces inglesas: si atrás quedaron las abstracciones, ahora recomienda prácticas sancionadas por siglos de experiencia. En la línea de Burke, Blanco realiza una profunda crítica a la soberanía popular, a la igualdad (considerará utópico el estado de naturaleza, al que opone la existencia de un orden social natural, adoptando una cerrada defensa de la aristocracia) y al predominio obsesivo de las Cortes gaditanas. En el fondo de la crítica de Blanco se traslucían rasgos de defensa de clase y de conservación del status, una pulsión constante a lo largo de su vida⁴⁸⁷.

Ante el peligro de disolución social al que arrastran las bases ideológicas que han alimentado a la Revolución francesa, Blanco propone un reformismo moderado, basado en el respeto al pasado, acomodando el derecho tradicional a las nuevas circunstancias, pero no destruyéndolo, en una línea conservadora trazada a semejanza de los postulados de Burke y William Paley. Asimismo, en esta nueva etapa Blanco reconoce la labor de Jovellanos, a quien elogia el haber sido un hombre del justo medio. Blanco, como buen conservador liberal reprochará a los liberales españoles el

⁴⁸⁴ Vid. PONS, op. cit., pp. 277 y ss.

⁴⁸⁵ Vid. PONS, op. cit., pp. 288 y ss.

⁴⁸⁶ Vid. PONS, op. cit., pp. 308 y ss.

⁴⁸⁷ Vid. PONS, op. cit., p. 388, 412.

seguidismo revolucionario francés de haber hecho tabla rasa del pasado, destruyendo por completo todo el edificio político del país para construirlo de nuevo sin tener en cuenta ni la historia ni las tradiciones españolas, basándose exclusivamente en postulados abstractos, metafísicos, que son considerados destructores del orden social. Había aceptado la teoría de Burke según la cual las libertades inglesas son fruto de la historia, la costumbre y la tradición, y no de la especulación filosófica. Procuró congeniar la influencia de Montesquieu con la de Burke para presentarse como difusor de un liberalismo respetuoso con el pasado, con las instituciones, con la tradición⁴⁸⁸.

Obsesionado por evitar la guerra civil en España, propugnaba la solución constitucional inglesa: régimen moderado, equilibrado y estable, con soberanía real limitada por el cuerpo legislativo, bicameral, y garantías a las libertades políticas e individuales⁴⁸⁹.

Y no sólo eso: será de los primeros en defender a los afrancesados y en 1814, el modelo de la *Charte* francesa para España como ejemplo de reconciliación⁴⁹⁰. De tal manera que:

“Se podría definir el liberalismo de Blanco White, prescindiendo de la cuestión religiosa, como una especie de centrismo, de liberalismo moderado o de conservadurismo liberal, sin duda muy minoritario en la época de las Cortes (Jovellanos, Ángel de la Vega) y que sólo más tarde se encontrará en Alcalá Galiano, los futuros moderados del Trienio, Martínez Marina (Estatuto Real, 1834) y los redactores de la Constitución de 1837”⁴⁹¹.

En conclusión, podemos observar cómo progresivamente van resaltando en el ideario de Blanco signos de conciencia elitista de clase y de rechazo a las posibilidades de emancipación política del pueblo, al que contemplaba entre la condescendencia y el menosprecio, respecto al cual se sentía en la obligación de instruirlo por el hecho de considerarse miembro de una élite superior. Pons habla de “*liberalismo aristocrático*”, frente al origen “*plebeyo*” por ejemplo de Rousseau, de tal manera que su postulación durante la época del *Semanario Patriótico* fue en realidad un breve paréntesis de su vida⁴⁹², sentenciando:

“Siempre permaneció prisionero de la clase por la que había optado en la época de su vocación precoz (...). Blanco White era un aristócrata y esta observación nos parece la clave fundamental de su ideología política”⁴⁹³.

⁴⁸⁸ Vid. PONS, op. cit., pp. 370 y ss.

⁴⁸⁹ Vid. PONS, op. cit., p. 408.

⁴⁹⁰ Vid. PONS, op. cit., pp. 397 y ss.

⁴⁹¹ PONS, op. cit., pp. 409-410.

⁴⁹² Vid. PONS, op. cit., pp. 410-412.

⁴⁹³ PONS, op. cit., p. 412.

En todo caso, podemos aventurar que el contacto de Lista con Holland (y no digamos ya con el propio Blanco a lo largo de estos años) le permitirá acceder a las reflexiones constitucionales anglo-americanas de primera mano, lo que le proporcionará una visión personal del liberalismo post-revolucionario, al poder contrastar sus lecturas francesas con autores del otro lado del Canal de la Mancha.

2.6.- Incertidumbre en torno a la colaboración de Lista en *El Voto de la Nación*.

Después del traumático episodio de la suspensión del *Semanario Patriótico*, la Junta Central tuvo que reconocer la inevitabilidad de las críticas en la prensa. Subvencionó el *Voto de la Nación* para moderar el tono de las publicaciones políticas periódicas, pero se le escapó de las manos cuando la nueva publicación adoptó la línea defendida por Blanco⁴⁹⁴.

Según Gómez Imaz, *El Voto de la Nación* se publicaba en Sevilla desde 1809, salía los miércoles de cada semana desde el 13 de diciembre de 1809 hasta el 17 de enero de 1810, publicándose por tanto sólo seis números. Constaba de dos pliegos en 4º y se imprimía en la Imprenta Real⁴⁹⁵.

Gil González alude a la colaboración de Lista en *El Voto de la Nación*, publicación dedicada a difundir el pensamiento político del ala jovellanista de la Junta Central en relación con la convocatoria de las Cortes. Juretschke también le reconoce labores de redacción en este periódico, aunque curiosamente no lo haga en la biografía de Lista, sino en la obra dedicada al estudio sobre los afrancesados. Por el contrario, Martínez Torrón, que aborda en profundidad la labor periodística de Lista, no incluye esta publicación entre sus colaboraciones⁴⁹⁶.

En esta misma hipótesis hay que colocar las reflexiones de Claude Morange, que establece las diferencias de matices entre el *Voto de la Nación* y *El Espectador Sevillano*. Así, mientras aquél se imprimía en una imprenta oficial, *El Espectador Sevillano* salía de una imprenta privada, lo que da pie a suponer la vocación de portavoz oficial del primero, frente a una menor intervención oficial –y, por tanto, del sector jovellanista– en la aventura de Lista. Morange plantea que *El Espectador sevillano* fuese el órgano de expresión de un grupo determinado, pero no es el órgano de propaganda de la Junta Central porque la doctrina que expone Lista sólo podría coincidir en todo caso a un sector de la misma. Morange descarta además que represente al sector de la comisión encargada de redactar el proyecto de convocatoria de Cortes, ya que esa función la cumple el *Voto de la nación*, que además salía de una

⁴⁹⁴ Vid. PONS, op. cit., pp. 75-76.

⁴⁹⁵ Vid. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 323.

⁴⁹⁶ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 40. JURETSCHKE, Hans: *Los afrancesados en la guerra de la Independencia*, Madrid, Rialp, 1962, p. 100, 150. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 212-230.

prensa oficial, la Imprenta Real⁴⁹⁷. Para Moreno Alonso, el partido constitucionalista divulgó sus ideas a través del *Voto de la Nación*⁴⁹⁸.

Morange no descarta la posibilidad de que Jovellanos protegiera a Lista, pero no compartía la deriva revolucionaria del *Semanario patriótico*, al que le reclamó moderación. Ante el cierre del *Semanario patriótico*, a pesar de esa protección, considera Morange lógica la pretensión de Lista de ocupar el espacio que había dejado libre, pero ¿lo cubrió de acuerdo con las indicaciones del sector moderado de Jovellanos?⁴⁹⁹

Morange matiza esta hipótesis. De la lectura de los artículos que Lista desarrolla en *El Espectador sevillano*, se desprende una postulación ideológica más progresista que la pretendida por Jovellanos. Resulta clara la admiración por el régimen político inglés y por su cultura⁵⁰⁰, pero según Morange:

“(…) la línea que sigue Lista parece más avanzada que la del sector moderado de la Junta Central y no creo [que] pueda reducirse a una mera divulgación de las ideas de Jovellanos. Los artículos del *Espectador sevillano* constituyen, varios meses antes de la reunión de las Cortes, la exposición sistemática de un cuerpo de doctrina política que bien puede calificarse de liberal. (...) Lista expone un ideal político que va mucho más allá de lo que dictaba la coyuntura bélica. *El Espectador sevillano* es, con el *Semanario patriótico*, el periódico de mayor importancia ideológica que se publicó en la España no ocupada en 1809 y, como precursor del liberalismo gaditano (...)”⁵⁰¹.

Podemos incluso tratar de establecer otra hipótesis: la de que *El Espectador sevillano* va a intentar cubrir el espacio dejado por el *Semanario patriótico*, pero desarrollando un tono más moderado, donde no es descartable una permeabilidad mayor respecto de la influencia de lord Holland.

Junto a Jovellanos, Manuel José Quintana fue el más grande amigo de Holland. Ya se conocían desde 1802-1805, manteniendo el contacto con la tertulia madrileña de Quintana antes de 1808⁵⁰². Afirmar Moreno Alonso que fue la amistad de Holland con Quintana la que permitió a sus amigos recibir la influencia de los ingleses. A través de su tertulia, Quintana reunía a Manuel María de Arjona, José María Blanco, Juan Nicasio Gallego, Eugenio Tapia, Gerónimo de la Escosura, Arriaza, Capmany o Alcalá Galiano, entre otros; convirtiéndose el poeta madrileño en el referente de su generación, a los que se suman Calvo de Rozas, Isidoro de Antillón o nuestro Alberto Lista. Este grupo se

⁴⁹⁷ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 210-211.

⁴⁹⁸ Vid. MORENO ALONSO, *El nacimiento de una nación*, op. cit., p. 375.

⁴⁹⁹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 211-212.

⁵⁰⁰ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 212-214.

⁵⁰¹ MORANGE, *Paleobiografía*, pp. 214-215.

⁵⁰² Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 144-145.

seguirá reuniendo en Sevilla, en los propios locales de la Secretaría General que ejercía Quintana, constituyendo la llamada “*Junta chica*”. Holland va a influir en dos temas fundamentales: la convocatoria de las Cortes y la libertad de imprenta⁵⁰³.

Lord Holland fue un auténtico mentor de los liberales españoles destacando su influencia en el *Semanario Patriótico*. Escribe Moreno Alonso:

“En los orígenes del liberalismo en España, el *Semanario Patriótico* tiene un lugar fundamental. Si el liberalismo, como tal, puede decirse que nace en 1808, el *Semanario* es su primer vehículo introductorio”⁵⁰⁴.

Un detalle adicional: en una carta fechada en Sevilla el 25 de julio de 1809, Mariano Carnerero solicita a la Junta Central reanudar la publicación del “*Memorial literario*”, dueño de su privilegio, pero “*de un modo más análogo a la situación del día*” solicitando que se le permitiera publicarlo los miércoles y sábados con el título de “*El Espectador de España*”⁵⁰⁵. Este detalle fue citado por Juretschke⁵⁰⁶ y ha sido seguido posteriormente por la historiografía conectándolo con el nacimiento de “*El Espectador sevillano*”. Así, por ejemplo, Moreno Alonso escribe:

“(…) a finales de julio de 1809, Mariano Carnerero, dueño del periódico titulado *Memorial literario*, que se publicaba últimamente en Madrid “bajo los auspicios de Fernando VII”, pedía a la Junta que se le permitiera publicarlo los miércoles y los sábados con el título de *El Espectador de España*. Y, en efecto, la idea cuajó y el periódico comenzó a publicarse en Sevilla a partir de octubre, aunque bajo la dirección de Alberto Lista; que lo convirtió en “un gran propagandista y heraldo de la Constitución gaditana”⁵⁰⁷.

Sin embargo, esta hipótesis ha sido rebatida por Claude Morange, para quien no existe relación entre el proyecto de Carnerero y *El Espectador sevillano*⁵⁰⁸.

Ahora bien, se admite que Lista es director de la publicación, pero quién es el editor. Nada se sabe de momento. Parece clara la intención de proseguir la labor del *Semanario patriótico*, sin duda con un tono más moderado, para la cual el talante didáctico de Lista resulta ejemplar; y además continuaría fuera del control directo de la Junta, en su labor de difusión y de creación de opinión pública. Es atractiva la hipótesis

⁵⁰³ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 147-148.

⁵⁰⁴ MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 151-152.

⁵⁰⁵ Vid. AHN, Estado, 22 D, digitalizado con el título de *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, “Solicitudes y expedientes relativos a Imprentas y publicación de obras literarias”, p. 88.

⁵⁰⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, Obra...*, op. cit., p. 45, nota 42.

⁵⁰⁷ MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 159.

⁵⁰⁸ Cfr. MORANGE, *Paleobiografía...*, p. 209, nota 74.

de Holland o de un testaferro de éste; pero si admitiéramos que las *Suggestions* de Allen son el programa político de Holland, Lista se separa de éstas en algunos puntos.

Podemos establecer otra hipótesis, que sería la de la influencia del grupo del *Semanario Patriótico* en la tirada de *El Espectador sevillano*: para no romper la línea editorial, prefieren suspender su publicación y, en la sombra, promover una línea similar, aunque más moderada, para no perder la iniciativa de la opinión pública, en clara oposición a las maniobras de una Junta Central dirigidas tanto a censurar las malas noticias bélicas, como a controlar el debate político que se desarrollaba en la prensa.

A pesar de las pretensiones de control de la Junta Central, también la línea editorial de *El Voto de la Nación* terminó rebasando sus límites. Así, Hocquellet llama la atención sobre la novedad que aporta paralelamente *El Voto de la Nación*:

“(…) de la prudencia del *Semanario Patriótico* de Quintana, en el que el acento estaba en la definición de un patriotismo político, a la moderación de *El Espectador sevillano* de Lista, que insistía sobre todo en la necesidad de difundir una educación política. *El Voto de la Nación* española dio un paso más: el patriotismo pasó a un segundo plano y lo que importaba era la puesta en marcha de reformas políticas”⁵⁰⁹.

El Voto de la Nación aspiraba a ser un foro, sin que ello le privara de su intención pedagógica; pero su principal objetivo será crear opinión pública⁵¹⁰.

⁵⁰⁹ HOCQUELLET, *Intermediarios de la modernidad*, op. cit., p. 18.

⁵¹⁰ HOCQUELLET, *Intermediarios de la modernidad*, op. cit., p. 18.

2.7.- El Espectador Sevillano.

Como acabamos de ver, las hipótesis que se pueden trazar sobre el origen de *El Espectador sevillano* resultan variadas. El no poder, de momento, comprobar la viabilidad de alguna de ellas nos obliga a mantenerlas en el gaseoso estado de la sugestión.

Hay sin embargo un buen número de datos que podemos confirmar.

Lista se va a hacer cargo de *El Espectador Sevillano*, que se publicará desde el 2 de octubre de 1809 hasta el 29 de enero de 1810⁵¹¹. Se trataba de una publicación diaria, en 4º, de medio pliego cada número, con paginación seguida e impreso “*Con Superior Permiso*” en la imprenta de Hidalgo, de Sevilla. Aunque insertaba al final de cada número breves noticias de España y el extranjero, finalizando con el parte meteorológico, su contenido es mayoritariamente de artículos de opinión política⁵¹².

Al final de cada número se establece las condiciones de la suscripción, rezando así:

“Se suscribe a este periódico por cuatrimestres. Las suscripciones de Sevilla se admiten en casa de D. Francisco de Paula Carrera, a la entrada de la calle Génova, por 45 rls. vn. por cuatrimestres. Los interesados lo recogerán diariamente en dicha casa por medio de una contraseña. Los suscriptores de fuera pagarán 68 reales por cuatrimestre y se les enviará franco de porte. Estas suscripciones se admiten en la librería de Hidalgo. Al el público se venderá en casa del mencionado Carrera a 4 cuartos. Todo papel que se nos remita, se dirigirá, franco de porte, a D. José Hidalgo, en calle Génova, Sevilla”.

Gómez Imaz destaca su finalidad política: ilustrar a la opinión pública en materia de política desde una óptica liberal, para lo cual la figura de Lista, que a su sabiduría acompañaba discreción, cordura y habilidad, era inmejorable. Con su tono moderado logró atraer a la causa nacional incluso a sectores reacios a las novedades⁵¹³.

Gómez Imaz señala que el periódico no fue una iniciativa personal de Lista:

⁵¹¹ Vid. Fondos digitalizados de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla -ref. A 063(286)/186-. vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 40; JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 52 y ss. (una relación de los artículos de Lista en p. 53, nota 61); MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 217. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 157, nota 92; [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 11; CHAVES, op. cit., p. 13; GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., pp. 135-141.

⁵¹² Vid. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 135.

⁵¹³ Vid. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 135.

“(…) al que nunca cautivaron demasiado las aficiones políticas; hombre de ciencias y letras, hubiéralo dirigido por el rumbo ameno de las letras de mejor voluntad que de la política; mas una serie de precedentes sobre sus tendencias liberales lleváronlo por caminos que acaso él no deseara”⁵¹⁴.

Para Gómez Imaz, la fama del *Elogio a Floridablanca*, permitió a Lista quedar en gran concepto de la Junta Central, de tal manera que:

“(…) los individuos de la Junta, que deseaban las Cortes, con objeto de explorar la opinión pública, preparar los ánimos y dar a conocer la teoría constitucional, valiéronse de Lista para que su hábil pluma allanara tales propósitos, para lo cual publicó, de acuerdo con aquéllos, *El Espectador Sevillano*, que vino a ser en cierto modo órgano encubierto del Gobierno”⁵¹⁵.

Siguiendo esta línea, afirma Gil González que Lista fue contratado para dirigir *El Espectador Sevillano*, diario del gobierno destinado a preparar a la opinión pública a favor de la reunión de las Cortes y de la aceptación del constitucionalismo. Lista será director y redactor del mismo, constituyendo su principal contribución al periodismo patriótico⁵¹⁶. Basándose en la interpretación de Gómez Imaz, que había planteado la hipótesis de que esta publicación no se debió al interés personal de Lista, quien prefería la dedicación literaria y docente, Gil González añade que tanto por su talante liberal y como por las circunstancias históricas, junto con las permanentes estrecheces económicas, Lista se ve obligado a ocupar un primer plano en el periodismo político del momento⁵¹⁷.

No obstante, podemos matizar esta aseveración: si Lista se hubiera visto obligado a publicarla, dudo que su contribución no hubiera ido más allá de la colaboración a sueldo, viéndose forzado por la necesidad. Su titánica contribución en *El Espectador Sevillano* parece indicar otra cosa: se le ha dejado vía libre para la tarea de ilustrar a la opinión pública en las novedades políticas, tarea interrumpida con el *Semanario Patriótico*.

De acuerdo con ese protagonismo, Gil González considera a Lista fundador, director y redactor íntegro del diario⁵¹⁸: Lista cree en la causa liberal, cree en la difusión de la nueva doctrina para formar la opinión pública, y como sabio que se considera, cree en su misión histórica. Es su manera de contribuir a la causa, dado que no abriga ninguna intención relacionada con la política activa. Pero su contribución sólo puede ser intelectual, dada su situación económica. ¿Quién lo protege?

⁵¹⁴ GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 136.

⁵¹⁵ GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 138.

⁵¹⁶ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 41.

⁵¹⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 40.

⁵¹⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 41.

Llegará a ser director, con la misión de hacerse eco de las preparaciones para reunir las Cortes y la aceptación de la doctrina constitucional por parte de la opinión pública⁵¹⁹.

Para Chaves, *El Espectador Sevillano* fue:

“(...) una de las primeras publicaciones que pidieron con verdadera insistencia se convocaran las Cortes para 1810, que había de ser la base de nuestro sistema constitucional”⁵²⁰.

Para Pérez de Anaya:

“Por aquel tiempo publicó el *Espectador Sevillano*, excelente periódico de política y de literatura, en que por primera vez principiaron a propagarse las nociones de una justa y prudente libertad en el que, también por primera vez, se habló de Cortes, como una áncora de salvación en las grandes crisis de nuestra nación: se recordó la práctica y fórmula de ellas, sus prerrogativas e historia; y se apeló a su convocación, como al único medio de salvación en la deshecha borrasca que amenazaba a la nación”⁵²¹.

Ahondando en esta línea, hemos de señalar la importancia que para nuestro trabajo presenta esta publicación, pues si admitimos, siguiendo a Gil González y a Martínez Torrón, que Lista es director, redactor y fundador de esta publicación⁵²², estamos ante la primera publicación propia, autónoma de nuestro autor sobre asuntos políticos.

Según Martínez Torrón:

“Como corresponde a la mano de Lista, ésta es una publicación de tono intelectual, tolerante y equilibrada, distinta de las soflamas (...)”⁵²³.

Y más adelante afirma:

“Lista fue un cerebro intelectual, difusor de ideas más que generador de ellas, siempre oculto detrás de artículos sin firma, influyendo constantemente en la opinión pública, tanto ahora como en el trienio, en la ominosa década o en la época de Mendizábal. *El Espectador* nos parece casi enteramente obra de su pluma”⁵²⁴.

⁵¹⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 41.

⁵²⁰ CHAVES, op. cit., pp. 13 y 65-66.

⁵²¹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 11.

⁵²² Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 41. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 218.

⁵²³ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 221.

⁵²⁴ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 228.

A partir de *El Espectador*, Lista desarrolla un pensamiento político propio, permitiéndose incluso discrepar de la línea que había seguido *El Semanario Patriótico*⁵²⁵. Como hemos comprobado gracias al trabajo de André Pons, el tono de Blanco en la etapa sevillana del *Semanario* tiene más que ver con una explosión de libertad contenida durante toda su vida, que con una firme convicción ideológica, que sin embargo irá emergiendo en el exilio inglés.

Se observa un Lista profundamente comprometido con la causa liberal, desde su personal visión conservadora. La etapa de Lista en *El Espectador*, junto con la posterior en *El Censor* durante el Trienio, constituye la manifestación más sincera del pensamiento político del autor sevillano.

Lista ha decidido imponer a la publicación un fin político, tal y como confiesa en el número 114:

“Cuando empezamos este periódico, pensábamos en dar un papelillo diario en que ventilándose con ligereza y amenidad ciertas materias literarias y políticas, pudiéramos proporcionar al público español una instrucción agradable. A pesar de nuestro proyecto, la situación de las cosas y el impulso irresistible que lleva a los españoles a instruirse en las materias políticas con preferencia a las demás, ha hecho que nuestro papel se convierta imperceptiblemente en un periódico político.

Hemos desempeñado esta obligación, en que no pensábamos cuando emprendimos su publicación, de la manera que han permitido nuestras débiles luces; pero con toda la imparcialidad que pueden inspirar el más ardiente amor a la verdad y a la patria. No obstante la forma de un papel corto y diario, no era ventajosa a esta mutación de proyecto. La extensión con que deben tratarse las materias políticas, principalmente cuando se habla a un pueblo, poco familiarizado con ellas, merced a la tiranía de 200 años, y la gravedad de estilo, que es propia de tan importantes discusiones requieren un papel más extenso que el que puede publicarse todos los días. Estas consideraciones nos obligan a alterar la forma del *Espectador*”⁵²⁶.

De aquí deduce Morange que la iniciativa de publicar el periódico partió del propio Lista y que sólo la fuerza de las circunstancias obligaron a que el periódico deviniese en una temática esencialmente política⁵²⁷.

¿Podríamos admitir que *El Espectador* fuese el órgano oficioso de la Junta para difundir ideas moderadas propugnadas por Jovellanos, tal y como afirma Juretschke?⁵²⁸

⁵²⁵ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 228.

⁵²⁶ EL ESPECTADOR SEVILLANO, nº. 114, 23 de enero de 1810, “Subscripción”, pp. 451-452.

⁵²⁷ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 210.

Hemos indicado que Morange descarta esta posibilidad, porque la Junta Central, y en concreto, la comisión encargada de redactar el proyecto de convocatoria a Cortes tenía ya un órgano oficial: *El Voto de la nación*, publicado en una imprenta oficial, la Imprenta Real, entre diciembre de 1809 y enero de 1810. ¿Seguiría no obstante la línea de Jovellanos? Cuando analicemos en el bloque segundo de esta investigación los artículos de esta publicación comprobaremos que Lista mantiene una posición más progresista que la del asturiano⁵²⁹.

Morange plantea una interpretación alternativa: no se trata de una publicación vinculada oficial u oficiosamente a la Junta Central, sino independiente, que trata de ocupar el lugar que había dejado el *Semanario Patriótico* que no había aceptado la presión de moderación procedente de la Junta⁵³⁰.

La línea que sigue Lista parece más avanzada que la del sector moderado y no parece una empresa de divulgación del ideario jovellanista.

Como escribe Morange:

“Los artículos del *Espectador sevillano* constituyen, varios meses antes de la reunión de las Cortes, la exposición sistemática de un cuerpo de doctrina política que bien puede calificarse de liberal”⁵³¹.

En este mismo sentido podemos interpretar las palabras de Blanco:

“Ofrecióse generosamente a ayudarme uno de mis mejores y primeros amigos, D. Alberto Lista, conocido en Sevilla por su gran saber en las ciencias matemáticas, y por su vasta erudición en todo género de lectura, que después dio a luz el *Espectador Sevillano*, y de quien no hay más producción en el *Semanario* que el excelente discurso, que bajo el nombre de “Variedades” se puso en el número XXXII con que concluyó la segunda época”⁵³².

Por tanto, la mayor vinculación del *Espectador* es con *El Semanario Patriótico* que constituyen los periódicos de mayor importancia ideológica que se publicaron en la España no ocupada en 1809, precursores del liberalismo español⁵³³.

Morange invita a leer la *Memoria sobre la libertad política de la imprenta* que José Isidoro Morales leyó en diciembre de 1809 ante la Junta de Instrucción Pública que presidía Jovellanos, como ejemplo de la existencia de un sector progresista

⁵²⁸ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 54.

⁵²⁹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 212.

⁵³⁰ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 211-212.

⁵³¹ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 214-215.

⁵³² BLANCO, “Tercera época del Semanario Patriótico”, *El Español*, II, nº. X, 30 de enero de 1811, p. 290.

⁵³³ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 215.

insatisfecho con los planteamientos y las pretensiones de la Junta Central. La constatación de esta distancia, que se acrecentaba, unido al hundimiento de la causa patriótica en enero de 1810, permite entender algunos de los motivos de la adhesión a José I⁵³⁴.

Morange ha dedicado recientemente un artículo relativo al *El Espectador Sevillano* donde desarrolla las aportaciones realizadas en la “Paleobiografía” sobre Miñano. El artículo se titula “*El Espectador sevillano de Alberto Lista (1809). ¿Un discurso revolucionario?*”⁵³⁵.

Morange se plantea si se trataba de un proyecto personal de Lista, o bien, como apuntaba Gómez Imaz, Lista era el portavoz oficioso de un grupo afín a la convocatoria de Cortes, para preparar a la opinión pública familiarizándola con la teoría constitucional⁵³⁶.

Desmiente la afirmación de Juretschke de que *El Espectador Sevillano* fuera un órgano oficioso de la Junta Central, toda vez que en su seno no era unánime la defensa de la convocatoria de Cortes⁵³⁷.

Y plantea dos hipótesis:

- 1ª.- que *El Espectador sevillano* fuese la continuación del *Semanario Patriótico*;
- 2ª.- que expresaría el punto de vista del sector moderado de la Junta Central⁵³⁸.

De los testimonios que Morange maneja, puede afirmarse que la primera de las tesis parece confirmarse con la confesión del propio Blanco en *El Español* en el artículo “*Tercera época del Semanario Patriótico*” según el cual de las siguientes palabras se desprende esa revelación:

“(…) yo estoy satisfecho de haber hecho un servicio a España en haber contribuido así a que conociese bajo qué especie de gobierno se hallaba; pero mucho más de haber logrado que la Junta

⁵³⁴ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 215-216. PEÑA DÍAZ, Manuel: *José Isidoro Morales y la Libertad de Imprenta (1808-1810)*, con la edición facsímil de la *Memoria sobre la libertad política de la imprenta* (Sevilla, Manuel Muñoz Álvarez, 1809), Huelva, Universidad de Huelva, 2008.

⁵³⁵ MORANGE, Claude: “*El Espectador sevillano de Alberto Lista (1809). ¿Un discurso revolucionario?*”, en *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, 10, 2011, pp. 195-218.

⁵³⁶ Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 198. GÓMEZ IMAZ, *Los periódicos...*, op. cit., p. 138

⁵³⁷ Cfr. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 199. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 54.

⁵³⁸ Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 199.

escarmentase para no proceder del mismo modo en semejantes casos. De esto tengo una prueba indudable en el *Espectador sevillano* que se publicó poco después en Sevilla. Aunque empezó con cautela, fue por grados tomando atrevimiento, de modo que dijo al público verdades más fuertes que cuantas había dicho el *Semanario*⁵³⁹.

Respecto de la segunda tesis, acudiendo a la *Memoria en defensa de la Junta Central* escrita por Jovellanos, Morange destaca cómo respecto del *Voto de la nación*, el asturiano expresamente dice que estaba protegido por la Comisión de Cortes, con lo que se infiere que, de estar ambas publicaciones protegidas, Jovellanos hubiera incluido al periódico de Lista. Además, Morange apunta que mientras *El Voto de la nación* salía de la Imprenta Real, lo que confirma su carácter de semi-oficial, *El Espectador Sevillano* se imprimía en un taller privado⁵⁴⁰.

Morange considera que no se puede calificar a Lista de jovellanista, porque al igual que el resto del grupo de la “juntilla”, iban más allá del reformismo posibilista del asturiano, que atemperaba excesivamente las demandas que aquellos reclamaban de libertad de prensa y convocatoria de cortes⁵⁴¹.

Lista incluso va más allá que Canga Argüelles, quien hacía poco tiempo había publicado en Valencia una *Observaciones sobre las Cortes de España y su organización*. Lista se postula partiendo de la afirmación de que la soberanía reside en el pueblo, y esta es una afirmación radical en el pensamiento de Lista. Además, no va a acudir a argumentos históricos, de los que tanto echará mano en sus posteriores contribuciones a la materia. Se manifiesta en contra de la representación estamental, abogando por el contrario por el principio de igualdad, postulándose por el unicameralismo. Sorprende también que achaque las violencias de la revolución francesa no tanto a “*los precipicios de la democracia*”, cuanto a las reticencias de los privilegiados a aceptar una constitución liberal. Y aboga porque la representación sea nacional, excluyendo el mandato imperativo⁵⁴².

Como escribe Morange:

“Lista es indudablemente (con Flórez Estrada y su proyecto de constitución) uno de los pocos en tratar de exponer extensamente todo un cuerpo de doctrina coherente, que bien puede calificarse de liberal. A partir del substrato cultural (ideológicamente plural e incluso antagónico, porque cultura e ideología son dos esferas distintas) de la Ilustración, del iusnaturalismo, del racionalismo, de la fe en los progresos de la civilización y en el papel central de la instrucción, en la marcha lenta pero segura de las

⁵³⁹ BLANCO WHITE, “Tercera época del Semanario Patriótico”, *EL ESPAÑOL*, nº X, 30 de enero de 1811, p. 293.

⁵⁴⁰ Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 201.

⁵⁴¹ Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., pp. 202-204.

⁵⁴² Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., pp. 205 y ss.

luces, condena sin ambigüedades el despotismo y la arbitrariedad que caracterizaban una sociedad fundada en la desigualdad legal”⁵⁴³.

Lista propone la construcción de un Estado sobre la base del sistema representativo, para lo cual, el primer paso es convocar Cortes a partir de la cual, la representación nacional pueda diseñar una monarquía templada basada en el equilibrio de poderes, equilibrio en el ejercicio del gobierno y equilibrio entre la libertad y el orden: es la institucionalización del justo medio⁵⁴⁴.

Para Morange:

“Ni democracia, ni despotismo, repite sin cesar Lista, siendo de notar que para él el primer término es casi sinónimo de anarquía, y el segundo de tiranía”⁵⁴⁵.

De la lectura del *Espectador Sevillano* queda claro que Lista defiende la idea de un gobierno liberal, un sistema representativo, una monarquía moderada, donde estén equilibrados el Ejecutivo (el rey) y el Legislativo (las Cortes), huyendo del despotismo y evitando la democracia⁵⁴⁶:

“El término medio al que aspira (ni despotismo, ni anarquía) será, más tarde uno de los lemas del moderantismo, igual que la propuesta de un gobierno basado en la clase media, desde el punto de vista social, y en los sabios, desde el punto de vista doctrinal”⁵⁴⁷.

Contextualizado este planteamiento con aquella España de 1809-1810 su discurso resulta revolucionario, o mejor dicho, rupturista.

No debemos olvidar un detalle: a consecuencia de la radicalización del *Semanario Patriótico* en su fase sevillana, algunos miembros de la Junta Central les pidieron que moderasen su línea editorial; pero sus redactores, de acuerdo con Quintana, prefirieron cesar la publicación a ceder a semejantes presiones. Es cuando surge, dos meses más tarde *El Espectador Sevillano* con un propósito didáctico pero cargado de prudencia y moderación, insistiendo “en una buena definición de los

⁵⁴³ MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 215.

⁵⁴⁴ Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 215.

⁵⁴⁵ MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 215.

⁵⁴⁶ Vid. MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., pp. 215 y ss.

⁵⁴⁷ MORANGE, *El Espectador sevillano*, op. cit., p. 218.

conceptos que permitiesen a cada lector forjarse su propia opinión”, como ha señalado Hocquellet⁵⁴⁸, para quien:

“De esta actividad didáctica surge una manera de ver la situación: la necesidad de cambios políticos está implícita en el simple hecho de mencionar diferentes formas de regímenes políticos y modalidades de representación del pueblo. Las conclusiones, que se pretendían imparciales, es decir, fundadas en un razonamiento lógico, tendrían a provocar la adhesión a las reformas de tipo liberal.

Su actuación, pues, consistía en elaborar un discurso político con valor de transformación sin que fuera necesario afirmar un punto de vista ideológico transparente”⁵⁴⁹.

Los artículos atribuidos a Lista, siguiendo a Martínez Torrón⁵⁵⁰, son los siguientes:

- “Prospecto”, de 2 de octubre de 1809.
- “El equilibrio de Europa”:
 - número 1, de 2 de octubre de 1809 (pp. 1-3).
- “La isla de Santo Domingo”:
 - número 3, de 4 de octubre (pp. 9-11).
- “Literatura. Extracto del Correo de Inglaterra, periódico de Londres”:
 - número 5, de 6 de octubre (pp. 17-19);
 - número 7, de 8 de octubre (pp. 25-27).
- “De los intereses políticos de la Rusia”:
 - número 8, de 9 de octubre (pp. 29-31)
 - número 9, de 10 de octubre (pp. 33-36).
- (Comentarios a una carta publicada en El Correo de Londres, de 8 de septiembre, sobre la inconveniencia de convocar Cortes):
 - número 11, de 12 de octubre (pp. 41-43)
- “El Pacto de Familia”:
 - número 13, de 14 de octubre (pp. 49-51).

⁵⁴⁸ Vid. HOCQUELLET, *Intermediarios de la modernidad*, op. cit., p. 17.

⁵⁴⁹ HOCQUELLET, *Intermediarios de la modernidad*, op. cit., pp. 17-18.

⁵⁵⁰ Cfr. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 230-231, nota 797. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 53, nota 61.

- “Situación política de la Dinamarca”:
 - número 14, de 15 de octubre (pp. 53-55).
- “(Reflexiones sobre) El decreto del rey José, del 19 de Julio”:
 - número 15, de 16 de octubre (pp. 57-59);
 - número 16, de 17 de octubre (pp. 61-64).
- “Los tirolesees”:
 - número 18, de 19 de octubre (pp. 69-71);
 - número 19, de 20 de octubre (pp. 73-74).
- “Del espíritu público de las naciones”:
 - número 20, de 21 de octubre (pp. 77-79);
 - número 21, de 22 de octubre (pp. 81-83);
 - y número 22, de 23 de octubre (pp. 85-87).
- “De la reforma de las costumbres”:
 - número 23, de 24 de octubre (pp. 89-91);
 - número 24, de 25 de octubre (pp. 93-95);
 - número 25, de 26 de octubre (pp. 97-100);
 - número 26, de 27 de octubre (pp. 101-103);
 - número 27, de 28 de octubre (pp. 105-107);
 - número 28, de 29 de octubre (pp. 109-111);
 - número 30, de 31 de octubre (pp. 117-120);
 - y número 31, de 1 de noviembre (pp. 121-123).
- “¿De qué sirven a Francia las conquistas de Bonaparte?”:
 - número 33, de 3 de noviembre (pp. 129-132).
- “El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce”:
 - número 35, de 5 de noviembre (pp. 137-139)
 - y número 36, de 6 de noviembre (pp. 141-143).
- “De la opinión pública”, (se continúa bajo los epígrafes “Cómo se forma la opinión pública” y “Variaciones de la opinión pública”):
 - número 38, de 8 de noviembre (pp. 149-151);
 - número 39, de 9 de noviembre (pp. 153-155);
 - número 40, de 10 de noviembre (pp. 157-160);
 - número 41, de 11 de noviembre (pp. 161-163);
 - número 42, de 12 de noviembre (pp. 165-167);
 - número 43, de 13 de noviembre (pp. 169-172);
 - número 44, de 14 de noviembre (pp. 173-175);

- número 45, de 15 de noviembre (pp. 177-179);
 - número 46, de 16 de noviembre (pp. 181-183);
 - y número 47, de 17 de noviembre (pp. 185-187).
- “De los gobiernos representativos” (incluye “De la división de los poderes”):
 - número 48, de 18 de noviembre (pp. 189-192);
 - número 49, de 19 de noviembre (pp. 193-195);
 - número 50, de 20 de noviembre (pp. 197-200);
 - número 51, de 21 de noviembre (pp. 201-204);
 - número 52, de 22 de noviembre (pp. 205-207);
 - número 53, de 23 de noviembre (pp. 209-211);
 - número 55, de 25 de noviembre (pp. 217-219);
 - y número 56, de 26 de noviembre (pp. 221-224).
- “La paz del Austria”:
 - número 57, de 27 de noviembre (pp. 225-228);
 - número 58, de 28 de noviembre (pp. 229-232);
 - y número 59, de 29 de noviembre (pp. 233-235).
- “Cuestiones importantes sobre las Cortes”:
 - Cuestión I: ¿Las Cortes deben representar a la nación dividida en clases, o deben representarla entera e indivisible?:
 - número 60, de 30 de noviembre (pp. 237-240);
 - número 61, de 1 de diciembre (pp. 241-243);
 - número 62, de 2 de diciembre (pp. 245-247).
 - Cuestión II. En el caso de la representación por estamentos, ¿deberá reunirse en un solo cuerpo o dividirse en dos cámaras?:
 - número 63, de 3 de diciembre (pp. 249-251);
 - número 65, de 5 de diciembre (pp. 257-260).
 - Cuestión III: ¿En qué proporción debe estar el número de representantes con la población general?:
 - número 67, de 7 de diciembre (pp. 265-268);
 - número 68, de 8 de diciembre (pp. 269-271).

- Cuestión IV: De las formas que deben observarse en las elecciones de diputados al cuerpo legislativo:
 - número 69, de 9 de diciembre (pp. 273-276);
 - número 70, de 10 de diciembre (pp. 277-279);
 - número 71, de 11 de diciembre (pp. 281-284);
 - número 72, de 12 de diciembre (pp. 285-287);
 - número 73, de 13 de diciembre (pp. 289-291);
 - número 74, de 14 de diciembre (pp. 293-296), erróneamente paginado, que continúa con los números siguientes;
 - número 75, de 15 de diciembre (pp. 293-296);
 - número 78, de 18 de diciembre (pp. 305-308);
 - número 79, de 19 de diciembre (pp. 309-312);
 - número 80, de 20 de diciembre (pp. 313-316).

- Cuestión V: ¿Qué instrucciones deben llevar a las Cortes los diputados de la nación?:
 - número 82, de 22 de diciembre (pp. 321-324).

- Cuestión VI: ¿Deberán quedar diputaciones de provincia después de la elección de los representantes?:
 - número 84, de 24 de diciembre (pp. 329-332).

- Cuestión VII: ¿Cuál debe ser la autoridad de las Cortes?:
 - número 85, de 25 de diciembre (pp. 333-335);
 - número 89, de 29 de diciembre (pp. 349-352);
 - número 90, de 30 de diciembre (pp. 353-355);
 - número 91, de 31 de diciembre (pp. 357-360);
 - número 92, de 1 de enero de 1810 (pp. 361-364);
 - número 93, de 2 de enero de (pp. 365-368);
 - número 94, de 3 de enero (pp. 369-372);
 - número 95, de 4 de enero (pp. 373-375);
 - número 96, de 5 de enero (pp. 377-378).

- Cuestión VIII: ¿En qué épocas y bajo qué formas deberán renovarse las Cortes? ¿Cuándo deberán concluir sus

sesiones? ¿Habrá facultad para juntarlas extraordinariamente?:

- número 97, de 6 de enero (pp. 381-383);
- número 105, de 14 de enero (pp. 413-415);
- número 106, de 15 de enero (pp. 417-420);
- número 107, de 16 de enero (pp. 421-424).

- Cuestión IX: ¿Cómo deberá formarse la diputación que ha de quedar después de disueltas las Cortes? ¿Y qué poderes se le deberán conferir?:

- número 108, de 17 de enero (pp. 425-428);
- número 109, de 18 de enero (pp. 429-431);
- número 110, de 19 de enero (pp. 433-435);
- número 111, de 20 de enero (pp. 437-439);
- número 112, de 21 de enero (pp. 441-444);
- número 113, de 22 de enero (pp. 445-448);
- número 114, de 23 de enero (pp. 449-450);
- número 115, de 24 de enero (pp. 453-455);
- número 116, de 26 de enero (pp. 459- 461);
- número 118, de 28 de enero (pp. 467-469);
- número 119, de 29 de enero (pp. 471-474).

- “Gerona”:

- número 103, de 12 de enero (pp. 405-407).

Aparte de estos artículos, Lista comentó a pie de página algunos pasajes de la traducción de De Lolme realizada por E. D. D. Y.⁵⁵¹, y que se extiende en estos números:

- “Artículo comunicado sobre la libertad de imprenta”:

- número 98, de 7 de enero (pp. 385-388);
- número 99, de 8 de enero (pp. 389-392);
- número 100, de 9 de enero (pp. 393-396);
- número 101, de 10 de enero (pp. 397-399);

⁵⁵¹ Las iniciales no se corresponden con las de Juan de la Dehesa, primer traductor de la obra completa, fechada en 1812; vid. ÁLVAREZ JUNCO, DE LA FUENTE MONGE, op. cit., p. 273, nota 113.

- número 102, de 11 de enero (pp. 401-403).

Como veremos cuando analicemos el contenido de estos artículos en el bloque II de este trabajo, Alberto Lista va a ir desgranando una serie de temas primordiales: como el espíritu público y la reforma de las costumbres; la opinión pública y la libertad de imprenta; el gobierno representativo, el equilibrios de poderes y las cuestiones sobre las Cortes: representación, el bicameralismo, el poder legislativo, la renovación de las Cortes, la diputación permanente. En nuestra opinión, está difundiendo las primeras bases teóricas de un liberalismo de corte conservador, pragmático, conciliador y anti-revolucionario, coincidiendo con un movimiento de revisión del primer liberalismo –abstracto, racionalista, universalista y revolucionario- que se está produciendo en Francia desde Termidor, que, basado en una crítica liberal a la revolución, está sentando las bases del liberalismo doctrinario con el que Lista se va a sentir identificado.

No es descartable la influencia del propio Blanco en *El Espectador* de Lista, silenciado de improviso con el cierre del *Semanario patriótico*. No colabora como Lista en ninguna Junta preparatoria, ni en nada que tenga que ver con el poder oficial, pero cree firmemente en la labor revolucionaria de la opinión pública. La hipótesis es que su nombre resultara un obstáculo para seguir formando la opinión pública, por lo que ayuda a Lista, ya intelectual ya económicamente, en la llevanza del *Espectador*, y lo ayuda, a mi entender, también con su estrecha relación con Holland, que iniciada en Sevilla de 1809, se mantuvo de por vida, llegando a convertirse en el amigo español más íntimo del lord⁵⁵².

Holland, cuando llegue la hora del hundimiento, criticará la desorganización tanto militar como política de la España patriótica, así como el recelo hacia el pueblo por parte de los dirigentes de la revolución. Sus más negros temores se fueron haciendo realidad⁵⁵³. En su afán por conducir la revolución española por la senda de la moderación, lo imagino profundamente satisfecho con la labor de Lista en *El Espectador sevillano*. Andando el tiempo, en 1813, Holland confesará:

“Si ha habido una nación en necesidad absoluta de un **partido moderado** tanto respecto de sus colonias, como de su gobierno interior, España se halla en este caso. (...) Los materiales para ello se han

⁵⁵² Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 313 y ss.

⁵⁵³ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., pp. 226 y ss.

de buscar en los grandes propietarios y en los hombres de experiencia, (...). So objeto debiera ser: primero, acomodar la Constitución sin violentar del todo sus principios a las circunstancias del tiempo presente y a las disposiciones del pueblo; segundo, la conservación de todas las reformas que se han hecho, como son la libertad de la imprenta, la abolición de los señoríos y la de la Inquisición; tercero, el evitar en la ejecución y en la protección de estas leyes cuanto se puede humillar y disgustar a un gran número de ciudadanos, cuyos intereses han sido injuriados, o cuyas preocupaciones se han escandalizado con estas repentinas y violentas innovaciones, a que en cierto modo no podemos negar los dictados de útiles y necesarias”⁵⁵⁴.

Es entonces, el 1 de febrero de 1810, cuando José Bonaparte entra en Sevilla.

⁵⁵⁴ Carta de Holland a Infantado, 21-junio-1813, cit. en MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 284 (el subrayado es nuestro).

CAPÍTULO 3.- LA ETAPA AFRANCESADA (1810-1813).

3.1.- El afrancesamiento: contexto y significado.

La definición del afrancesamiento a lo largo de doscientos años no ha sido pacífica. Se ha distinguido un afrancesamiento intelectual y otro político; y en lo político, se han intentado fijar sus límites externos con respecto a otros posicionamientos ideológicos, e incluso internamente, en el mismo afrancesamiento político se han apreciado una gama de matices y posturas que han llegado a cuestionar hasta la idoneidad del término para englobar el fenómeno de la colaboración con los franceses de 1808.

Ya hace años, el profesor Miguel Artola definió el fenómeno del afrancesamiento, distinguiendo entre el afrancesamiento intelectual y el afrancesamiento político⁵⁵⁵.

Respecto del primero, Artola considera que entronca con el movimiento ilustrado y culmina con la Revolución, conectándolo con el primer liberalismo. No ocurre así con el afrancesamiento político que lo relaciona tanto con las teorías políticas prusianas sobre el poder, como con la tradición parlamentaria inglesa⁵⁵⁶.

En términos generales podemos acometer una primera distinción, que nos permita ver cuáles son los límites externos del afrancesamiento. Así, entre los absolutistas, que defienden el origen divino del poder, y los liberales, que respaldan la soberanía nacional, los afrancesados -en su inmensa mayoría pertenecientes a la estructura de poder del Antiguo Régimen- se postularán en favor de la permanencia del modelo despótico basado en la figura del príncipe ilustrado como piloto o motor de las reformas racionales, útiles y necesarias.

⁵⁵⁵ ARTOLA, Miguel: *Los afrancesados*, Madrid, CSIC, 1953 (utilizamos la edición de Madrid, Alianza, 1989), pp. 31 y ss.

⁵⁵⁶ ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., p. 37.

Donde se presenta la mayor pluralidad de interpretaciones es en las características internas del afrancesamiento político.

Artola distinguió a los juramentados y a los afrancesados convencidos. A su vez, dentro de éstos últimos, contrastó a los josefinos con los afrancesados más proclives al liberalismo revolucionario.

Así, mientras los juramentados eran en gran medida funcionarios y pequeños propietarios que cumplieron las órdenes que recibieron sin discutir ni su origen, ni su legalidad, motivados por el miedo a la represión y la necesidad de sobrevivir; los afrancesados en cambio, serían aquellos que se unieron voluntariamente a José, en su política y en sus proyectos, en una íntima y sobre todo libre decisión⁵⁵⁷. Vista estas premisas, Artola afirma que “hubo muchos juramentados y muy pocos afrancesados”⁵⁵⁸.

Por tanto, para Artola la colaboración con los franceses fue de dos tipos: voluntaria (afrancesados) o forzada (juramentados).

La apreciación de Artola no la comparte Hans Juretschke, para quien:

“Toda suerte de resistencia era considerada como inútil, no obstante los numerosos intentos e levantamientos locales. Además de esto, Napoleón, apoyándose en la aparente legitimidad por él alcanzada, había sabido arrinconar a los representantes del aparato estatal español. Deseos de orden y de tranquilidad externas y un fuerte sentimiento de resignación caracterizaban la actitud preponderante, sobre todo en las esferas elevadas de la administración”⁵⁵⁹.

Así, distingue tres grupos esenciales de afrancesados, muy ligados a la coyuntura cronológica:

1.- los que colaboraron nada más empezar la invasión (verano de 1808/invierno 1808-1809), por ejemplo, Azanza, Llorente, Amorós y O’Farril, todos ellos partidarios convencidos de Bonaparte y de la solución francesa para paliar los males de España (Juretschke habla incluso de un “partido francés” –entendiéndose como grupo de

⁵⁵⁷ ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 39 y ss.

⁵⁵⁸ ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., p. 40.

⁵⁵⁹ JURETSCHKE, *Los afrancesados en la guerra de la Independencia*, op. cit., p. 40.

presión afín a la solución dinástica francesa, como salida a la crisis de 1808- nacido en torno a marzo/julio de 1808⁵⁶⁰);

2.- los que se decidieron colaborar a raíz de la conquista de Andalucía (principios de 1810), donde se encontraría buena parte de la Escuela de Sevilla (Lista, Reinoso, Sotelo, Arjona, etc.): *“Afrancesados del corte de Reinoso fueron sólo indignos colaboracionistas. Y (...) justamente uno de sus principales representantes [es] Alberto Lista”*⁵⁶¹;

3.- y los numerosos funcionarios, militares o sacerdotes que no pudiéndose sustraer de la presión política, forzada o voluntariamente se decidieron por respetar las órdenes del poder reinante. Eran aquellos que por la presión de las autoridades josefinas se habían visto forzados a prestar juramento si no querían perder su puesto de trabajo⁵⁶².

Por su lado, Barbastro ha estudiado las fuentes archivísticas parisienses y coincide con la aportación del profesor Artola. En su opinión, la interpretación de Artola es la que nos da una mejor idea de la realidad del afrancesamiento⁵⁶³.

Barbastro reconoce, dentro de la casuística del fenómeno, dos grandes grupos: el de aquellos que se adhirieron a José I por claros motivos ideológicos; y el de aquellos otros que colaboraron por oportunismo político. El primer grupo lo considera esencialmente muy reducido y selecto, compuesto mayormente por el clero, los intelectuales y la magistratura. Al segundo lo denomina tajantemente como “juramentados”, donde se incluyen individuos de todas las extracciones sociales así como el grueso de los integrantes de la administración del Antiguo Régimen⁵⁶⁴.

A su vez, dentro de este último grupo, advierte la presencia de un amplio abanico ideológico: desde los que han optado por José I huyendo del desenfreno del pueblo; pasando por los que colaboran con tal de mantener su cargo o destino; así como aquellos que se adhieren para medrar económica y socialmente⁵⁶⁵.

⁵⁶⁰ Vid. JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., pp. 33 y ss.

⁵⁶¹ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., pp. 223-224.

⁵⁶² Vid. JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., pp. 204-232.

⁵⁶³ BARBASTRO GIL, Luis: *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, CSIC-Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1993, p. 53.

⁵⁶⁴ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 54.

⁵⁶⁵ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 54.

Barbastro resalta cómo entre estos dos grupos principales se ubica un tercero compuesto por hombres de la clase política, de pequeño número, que sin abandonar su preocupación por España, ven en José I la única salida viable para evitar tanto el vacío de poder generado por las renunciadas de Bayona, como el salto al vacío que supone la revolución. En este grupo sobresalen los grandes afrancesados: O'Farril, Urquijo, Azanza, Cabarrús, Mazarredo o Arribas. Ven incluso a José I como garante de la independencia de España frente a la ambición de Napoleón, de ahí que Barbastro los califique de "josefinos"⁵⁶⁶.

Moreno Alonso distingue dentro del afrancesamiento dos posturas principales de corte, a su entender, generacional. Así, a los afrancesados más viejos les correspondieron los puestos de más alta responsabilidad política desde el primer gobierno de José: Urquijo, Azanza, O'Farril, Mazarredo y Cabarrús, entre otros), respaldados por la Grandeza de España, el Consejo de Castilla, la Inquisición, las altas instancias del ejército y las autoridades locales.

Frente a ella, la generación más joven que se unió a José descuella en algunos casos por su talante revolucionario, impaciente, incluso filo-jacobino⁵⁶⁷.

Si a los primeros les obsesionó la idea de vacío de poder y de anarquía, los segundos radicalizaban sus ansias de reformas pilotadas por el nuevo rey.

En opinión de Moreno Alonso, tanto unos como otros gozaban de sólidos argumentos para su colaboración: se trataba de un cambio dinástico más en la historia de España, aquella era la opción que permitía a España conservar el orden y su integridad, evitando el vacío de poder, la anarquía y la desaparición de España. Por otro lado, al reconocer a José no hicieron otra cosa que reconocer al rey legítimo, tal y como fue reconocido no sólo por las instituciones del reino sino por el propio Fernando VII.

Muñoz de Bustillo también distingue entre el afrancesado político y el juramentado. Considera al afrancesado político como:

⁵⁶⁶ BARBASTRO GIL, op. cit., pp. 54-55.

⁵⁶⁷ Vid. MORENO ALONSO, *La generación española de 1808*, op. cit., pp. 154-157.

“(…) un individuo que por convicción y con patente determinación apoyó al gobierno de José I. Su política, muy cercana al Despotismo ilustrado, encontró un óptimo sustento en el Estatuto [de Bayona] y en las distintas disposiciones en las que se desarrollaron sus preceptos. No hay que olvidar que justamente estos afrancesados, que ocuparán cargos en el gobierno de José I, en la mayoría de los casos de responsabilidad ministerial, fueron los que llevaron a cabo su escaso pero existente desarrollo legislativo”⁵⁶⁸

Y en la categoría de juramentado incluye:

“Junto al afrancesado político surge a comienzos de 1809, por la ejecución de diversas disposiciones, la figura del juramentado. (...) los pertenecientes a este grupo eran individuos, numéricamente muy superiores a los primeros que, unos por necesidad, otros por miedo, y más de uno, imaginamos, por interés, juraron fidelidad y obediencia al nuevo monarca y a las disposiciones constitucionales. Entre los juramentados no cabría hablar de una identificación ideológica con los principios contenidos en el Estatuto, sino más bien de una imposición de sus preceptos en el sentido literal de la palabra”⁵⁶⁹.

Particularmente consideramos que el motivo del interés es complejo y no estamos de acuerdo con su inclusión en esta categoría, por su carga de voluntariedad frente al juramentado donde resalta la obligatoriedad. En el juramentado prima, a mi entender, la ausencia de convicción, por lo que el motivo principal residiría en conservar el status en los ramos de la Administración. El motivo es claramente atribuible a la necesidad o el miedo; en todo caso es una situación forzada. Así, en este sentido, la misma autora recalca el significado de la figura del juramentado:

“En la categoría de juramentado sólo debe incluirse a aquellas personas que sin convicción política alguna juraron fidelidad y obediencia al nuevo Rey, cumpliendo de esta forma con el decreto de 16 de febrero. Eran individuos que, salvo temores o afán de lucro, no abrigaban ningún tipo de ideología. Entre ellos deben incluirse empleados públicos tales como jueces, municipales, encargados de la policía, cívicos, contadores... A efectos del juramento tendríamos que hacer una distinción entre empleados que ya ocupaban sus puestos en la Administración pública antes de la entrada de las tropas, y aquéllos otros que son nombrados para ejercer un determinado oficio por las mismas autoridades josefistas. Distinción que nos sirve de apoyo para afirmar que en la práctica existían dos clases de juramentados, de los cuales unos, los antiguos oficiales, tenían más posibilidades de retrasar o sortear el inevitable juramento que los recién nombrados, a los que se les exigía previamente a la toma de posesión del cargo para el que habían sido designados”⁵⁷⁰.

⁵⁶⁸ MUÑOZ DE BUSTILLO ROMERO, Carmen: *Bayona en Andalucía: El Estado bonapartista en la prefectura de Xerez*, Madrid, Junta de Andalucía-Centro de Estudios Constitucionales, 1991, pp. 40-41 (el subrayado es nuestro).

⁵⁶⁹ MUÑOZ DE BUSTILLO, op. cit., p. 41 (el subrayado es nuestro).

⁵⁷⁰ MUÑOZ DE BUSTILLO, op. cit., p. 47 (el subrayado es nuestro).

En nuestra opinión, el del juramentado es un interés por puro instinto de supervivencia, muy diferente al interés basado en aprovechar la coyuntura y acceder o, en su caso, ascender, gracias a la colaboración con el nuevo poder. Este tipo de colaboración necesitaría de la notoriedad para lograr sus fines, y por tanto, su actitud estaría lejos del carácter forzado del juramentado.

El profesor López Tabar distingue entre:

1.- Juramentados, donde insiste en el acatamiento por necesidad:

“El sector mayoritario, (...) compuesto por aquellas personas que por pura necesidad optaron por prestar juramento al nuevo monarca como un mal menor, especialmente cuando su existencia económica dependía del Estado. (...) Su colaboración no pasó en la mayor parte de los casos de un acatamiento resignado de la nueva situación, formando tan sólo ese fondo anónimo, neutro, del cuadro de la España josefina”⁵⁷¹.

2.- Y afrancesados, donde sobresale la voluntariedad de la postulación, ya por considerarse identificados con el proyecto reformista de José, ya por mero oportunismo:

“Apenas son unos pocos de miles los que, saliendo de ese fondo millonario, abandonan el anonimato y pasan al primer plano (...): son los llamados afrancesados, aquellos españoles que no sólo juraron al nuevo monarca, sino que, de manera consciente y por su propia voluntad, ocuparon cargos o colaboraron de alguna manera con los ocupantes, bien con objeto de apoyar la política del rey José, en quien veían un continuador del reformismo ilustrado, o, en el menor de los casos, por mero afán de medro”⁵⁷².

Existe un escrito en la Biblioteca Nacional fechado el 15 de octubre de 1812, en Écija y titulado “*Observaciones sobre empleados, emigrados y patriotas*”, cuyo autor sólo presenta sus iniciales “E. M. C.”, que realiza una clasificación interesante:

- empleados de primera clase: los que conducidos “*por la ambición o por el orgullo, se decidieron necia e imprudentemente por el gobierno intruso*”;

⁵⁷¹ LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 46-47 (el subrayado es nuestro).

⁵⁷² LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 47 (el subrayado es nuestro).

- empleados de segunda clase: *“los que por un yerro de cálculo y poca firmeza adoptaron el partido del gobierno intruso”; un número considerable de “hombres débiles por su inconstancia”;*

- empleados de tercera clase: *“conjunto de aquellos empleados que, porque ya lo eran, siguieron siéndolo”, “ha habido muchos”, “no sólo dignos de dejarles pacíficos, de darles las gracias y de estar reconocida la patria a sus servicios, sino de darles un premio no común, y aún declararles beneméritos de la humanidad”*⁵⁷³.

Claude Morange ha ofrecido una línea interpretativa donde refuerza el protagonismo central del término “josefino”, considerándolo más aséptico y libre de las connotaciones negativas del término *“afrancesado”*, pero más significativo en cambio que el de *“colaboracionista”*, contextualmente más relacionado con la Segunda Guerra Mundial. Con el término “josefino” pretende calificar a los partidarios no tanto de una nueva dinastía, como de una fórmula monárquica que garantice el orden como presupuesto para acometer una política de regeneración nacional. Pero como advierte el profesor francés, *“ninguna palabra, desde luego, nos va a solucionar el difícilísimo problema de la distinción entre colaboracionistas activos o pasivos, convencidos u ocasionales por mero oportunismo, sin hablar de los muchos que cambiaron de campo durante el conflicto”*⁵⁷⁴.

A nosotros por el contrario, el término “josefino” nos resulta sin embargo excesivamente concreto como para englobar los diferentes modos de colaboración con el francés, y además, no parece adecuado, dada la tipología del término y su carga semántica. Tenemos el ejemplo de Sebastián Miñano, afrancesado pero no josefino, cuya colaboración fue prestada casi personalmente a Soult, manifestando por el contrario desapego hacia José I, lo que permite afirmar a Berazaluce que no fue un josefino, a pesar de su fidelidad a los franceses⁵⁷⁵.

⁵⁷³ BIBLIOTECA NACIONAL, R-61249: *Observaciones sobre empleados, emigrados y patriotas. E. M. C., Écija, 15 octubre 1812*”, apud. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 169-170, nota 14.

⁵⁷⁴ MORANGE, Claude: *“¿Afrancesados o josefinos?”*, *Spagna contemporánea*, nº. 27, 2005, p. 54. Obsérvese que a pesar de rechazar la validez del término “colaboración”, en la advertencia lo utiliza para enumerar las modalidades de colaboración con el francés (nota el a.). Vid. un resumen del estado de la cuestión en RAMÓN SOLÁNS, Francisco Javier: “El legado historiográfico de Miguel Artola: Josefinos, juramentados y colaboracionistas”, en *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, nº. 124-125, 2008, pp. 4-11.

⁵⁷⁵ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 77-78.

Raúl Morodo estableció unas pautas interpretativas del colaboracionismo afrancesado que resultan de gran interés. Considera que el afrancesado ideológico – inmerso en la filosofía francesa de las luces y de la revolución- no es necesariamente colaboracionista. Frente a él, cita al afrancesamiento político, *“que asume, por convicción o pragmatismo, prudencia o miedo, el nuevo hecho dinástico, la nueva legalidad”*⁵⁷⁶. De algún modo hace coincidir el fenómeno de la colaboración con circunstancias generacionales: los ilustrados más tardíos o consolidados optan por la continuidad, frente a la juventud ilustrada –e impactada por la Revolución- que prefieren la ruptura⁵⁷⁷. Por encima de los diversos motivos que dan lugar a la colaboración, Morodo habla de la conciencia anti-revolucionaria de la continuidad del Estado como presupuesto para su permanencia, primándose la idea de Estado sobre la idea –circunstancial- del cambio dinástico⁵⁷⁸. Así, por ejemplo, contrasta el colaboracionismo convencido de Llorente, frente a la colaboración profesional, “tecnócrata”, de Ranz Romanillos, para quien el reformismo josefino al que *“es plenamente trasladable al reformismo gaditano. El Estado, y no la dinastía es lo importante: frente a la accidentalidad dinástica, la sustancialidad estatal”*⁵⁷⁹.

Morodo ejemplifica en Cabarrús el drama de la colaboración. Tras Bailén, Cabarrús es consciente de la imposibilidad del proyecto colaborador afrancesado: no existía posibilidad alguna de acometer una regeneración –entendida como una actualización de la ilustración- por vía pacífica, porque la conquista militar impide la modernización⁵⁸⁰. Para Morodo, la actitud de los afrancesados políticos ilustrados hay que entenderlo *“como una renacionalización reformista: josefinos, pero no napoleónicos”*⁵⁸¹, y escribe:

*“(...) la estrategia de conquista, por parte de Napoleón, al sumarse reacción autóctona y efectivo intervencionismo inglés, coartan las pretensiones afrancesadas españolas –con José- de autonomía. El problema de conjugar colaboración independiente o semi-independiente (militares franceses y gobierno josefino), es decir, salir del derecho simple de conquista, con el fin de racionalizar la sociedad civil española, resulta imposible”*⁵⁸².

⁵⁷⁶ MORODO, Raúl: “Reformismo y regeneracionismo: el contexto ideológico y político de la Constitución de Bayona”, *Revista de Estudios Políticos*, nº. 83, 1994, pp. 29-76 (la cita en p. 60).

⁵⁷⁷ Vid. MORODO, op. cit., p. 62.

⁵⁷⁸ Vid. MORODO, op. cit., p. 63.

⁵⁷⁹ Vid. MORODO, op. cit., p. 67.

⁵⁸⁰ Vid. MORODO, op. cit., p. 69.

⁵⁸¹ MORODO, op. cit., p. 72.

⁵⁸² MORODO, op. cit., pp. 72-73.

La confrontación entre la voluntad conciliadora de los afrancesados y la política de conquista ejecutada por Napoleón –actitud que despliega no sólo en España sino en todos los territorios que ocupó-, generan una crisis permanente que desemboca en la frustración y la derrota:

“(…) los afrancesados ilustrados españoles frente a la tesis estrictamente militar de los ocupantes, no tienen salida. Cuando proponen medidas conciliadoras (...), al ir en contra del sistema napoleónico, son rechazadas”⁵⁸³.

Ignacio Fernández Sarasola ha abordado la revisión del concepto en el marco del Bicentenario de los acontecimientos, advirtiendo de entrada que *“los conceptos forjados en el seno de una contienda acaban encerrando confusión, porque han germinado con el calor del apasionamiento”*, y el prejuicio en torno al concepto de “afrancesado” ha permanecido hasta nuestros días⁵⁸⁴.

Distingue dentro del afrancesamiento al menos tres grados de colaboración:

- por un lado, el afrancesado-funcionario, que operaba en la sombra de la burocracia que pretendía seguir desempeñando, y para el que el problema político de la legitimidad no resultaba tan importante como el aspecto jurídico de la legalidad vigente.
- Por otro, el afrancesado-propagandista, ocupados en propagar sobre todo a través de la prensa las bondades del régimen josefino, como por ejemplo Marchena o Estala.
- Finalmente tenemos a quienes se afrancesaron con el fin de diseñar la primera Constitución española -el Estatuto de Bayona de 1808-, especialmente en dos momentos señalados: durante la redacción previa del proyecto constitucional y durante su discusión en la Asamblea de notables reunida en Bayona⁵⁸⁵.

Fernández Sarasola llama la atención de la heterogeneidad ideológica del afrancesamiento. Así, señala que no puede englobarse en el despotismo ilustrado, lo que es cierto para algunos, pero no para todos. Advierte la presencia, por ejemplo, de

⁵⁸³ MORODO, op. cit., p. 73.

⁵⁸⁴ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: “Los afrancesados. Revisión de un concepto”, en RAMOS SANTANA, Alberto y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *Liberty, Liberté, Libertad. El mundo hispánico en la era de las revoluciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010, pp. 25-28.

⁵⁸⁵ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, “Los afrancesados. Revisión de un concepto”, op. cit., pp. 34-36.

absolutistas, de reformistas partidarios de un régimen de equilibrio entre el rey y las Cortes, e incluso de liberales convencidos (aunque anti-revolucionarios)⁵⁸⁶.

Llama la atención Fernández Sarasola cómo con el tiempo los antiguos afrancesados asimilaron con facilidad la tendencia a la moderación que se estaba produciendo en el seno del liberalismo francés tras la Restauración y en especial el papel que estaban desarrollando los doctrinarios, hasta el punto de elaborar un proyecto constitucional en 1819 como alternativa al texto de Cádiz⁵⁸⁷. Estos liberales conservadores expresaron sus ideas durante el Trienio a través de la prensa, especialmente en *El Censor*, al que Fernández Sarasola califica de “*órgano principal*” de difusión del ideario liberal doctrinario español, apuntando que, aunque asimilando y difundiendo el modelo liberal doctrinario francés, “*no tomaban sin más las doctrinas procedentes del moderantismo francés, sino que las combinaba con algunas de las construcciones más significativas del pensamiento reformista o moderado de España*”, hasta el punto de elaborar un nuevo y anónimo proyecto constitucional a finales del Trienio fiel a este ideario⁵⁸⁸.

En el mismo libro donde figuran estas aportaciones de Fernández Sarasola contamos con otro artículo relativo al término “afrancesado” titulado “En torno a la definición de *afrancesado*”, a cargo de Francisco Javier Ramón Soláns. Según Ramón Soláns, el camino trazado por Artola se está anquilosando porque se ha perpetuado desde entonces la misma apuesta metodológica y conceptual, convirtiéndose en un libro canónico⁵⁸⁹. Tiene razón a nuestro juicio el autor, porque por ejemplo en el *Diccionario político y social del siglo XIX español* (Madrid, Alianza, 2002) se echa en falta en la voz “Afrancesados” a cargo de Javier Fernández Sebastián, excelente por otra parte a la hora de determinar el influjo ideológico en el moderantismo hasta el punto de considerarlos pioneros en la introducción del liberalismo doctrinario en España, una referencia, aun breve dadas las características de la obra, a los intentos posteriores a Artola por esclarecer la dificultad polisémica del término⁵⁹⁰.

⁵⁸⁶ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, “Los afrancesados. Revisión de un concepto”, op. cit., pp. 40-42. Cfr. Por ejemplo con DUFOUR, Gérard: “Los afrancesados o una cuestión política: los límites del despotismo ilustrado”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2007, VI, pp. 269-277.

⁵⁸⁷ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, “Los afrancesados. Revisión de un concepto”, op. cit., pp. 48-49. Sobre el proyecto de 1819 vid. MORANGE, Claude: *Una conspiración fallida y una constitución nonnata (1819)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

⁵⁸⁸ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, “Los afrancesados. Revisión de un concepto”, op. cit., pp. 50-52. El texto puede consultarse en FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. 571-584.

⁵⁸⁹ Vid. RAMÓN SOLÁNS, Francisco Javier: “En torno a la definición de afrancesado”, en RAMOS SANTANA, Alberto y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *Liberty, Liberté, Libertad. El mundo hispánico en la era de las revoluciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010, pp. 87-89, 97-98.

⁵⁹⁰ Cfr. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: “Afrancesados”, en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FUENTES, Juan Francisco (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 74-79.

Ramón Soláns apunta que el referente del afrancesamiento cultural plantea, al menos, cinco problemas:

1.- implícitamente tiende a identificar la modernidad con Francia, cuando también la reacción se nutre de referentes extranjeros.

2.- consecuentemente, la influencia francesa no es homogénea, sino que da lugar a distintas situaciones políticas en función de los modelos a imitar.

3.- al centrar la influencia cultural en Francia, se minusvalora el referente de otros países, como el muy importante influjo inglés que demostró nuestro primer liberalismo.

4.- hay una implícita tendencia a desatender la existencia de dinámicas propias del pensamiento español. En esta investigación, sin ir más lejos, comprobamos cómo Alberto Lista se nutre tanto de la cultura española como de la extranjera, preferentemente de Francia e Inglaterra, para elaborar una reflexión política propia, adelantándose en numerosos aspectos incluso al modelo francés de liberalismo doctrinario para exponer la vía intermedia española de esta opción política desde 1809 con *El Espectador sevillano*.

5.- y finalmente, el afrancesamiento cultural fue un fenómeno europeo, por lo que la actitud contraria a ella no es una manifestación exclusivamente española, sino europea, que resulta tanto más acusada cuanto más proximidad geográfica se tuviera con Francia⁵⁹¹.

En todo caso, Ramón Soláns advierte de la crisis del Antiguo Régimen en España no va a emerger una nueva sociedad burguesa, sino una *“sociedad de notables caracterizada por la pervivencia de estructuras tradicionales de autoridad y patronazgo”*. Por tanto, ya en el liberalismo doceañista, ya en el afrancesamiento político, existe una poderosa conciencia de pertenencia a una misma élite social dominante, que compartían formación y reflexión:

“Todo ello se manifestaba en la similitud ideológica de ambos proyectos reformistas que la mayoría de las veces sólo diferían en el camino político elegido para llevarlas a cabo: discusión parlamentaria o decreto”⁵⁹².

Por último resalta las últimas aportaciones a la hora de esclarecer el complejo concepto del afrancesamiento político. En este sentido cita a Claude Morange que a la distinción de Artola entre afrancesados y juramentados, ha aportado la de colaboracionistas pasivos, insistiendo en los últimos tiempos en revitalizar el concepto

⁵⁹¹ Vid. RAMÓN SOLÁNS, “En torno a la definición de afrancesado”, op. cit., pp. 92-93.

⁵⁹² RAMÓN SOLÁNS, “En torno a la definición de afrancesado”, op. cit., p. 95.

de “josefinos”, y la de Manuel Moreno Alonso que propone trabajar en torno al concepto de “colaboracionista”⁵⁹³.

Ahora bien, Ramón Soláns apunta que la distinción en términos ético-políticos no debe descuidar la existencia de diferencias de colaboración en función del proceso evolutivo de la propia Guerra de la Independencia, porque “*no es lo mismo hablar de “afrancesados” tras la batalla de Bailén que tras la caída en manos francesas de Sevilla*”⁵⁹⁴. Este es un detalle importante, como veremos en el caso de Lista y su círculo de amigos, que insistirán con posterioridad en el condicionante de verlo todo perdido tras la caída de Sevilla, en la que el final de la Guerra parecía inminente. Ahí más que espíritu de colaboración advertimos moral de derrota y resignación.

Recientemente Manuel Moreno Alonso ha publicado un libro titulado *El clero afrancesado en España. Los obispos, curas y frailes de José Bonaparte* (2014), en el que define como “afrancesados” a “*aquellos que, durante la dominación francesa (1808-1814), ocuparon cargos, juraron fidelidad a José Napoleón I o colaboraron con los ocupantes con fines diversos*”⁵⁹⁵. Alude a la utilización de otros términos, como “josefinos”, “juramentados” o más tardíamente “colaboracionistas” utilizada ésta por Lovett y Carr. Sin embargo, partiendo de la idea según la cual “*la historicidad de las palabras implica que su sentido se modifica con el paso del tiempo*”, Moreno Alonso apuesta:

“(…) por la utilización genérica del término *afrancesado* como un fenómeno político y de *juramentado* como un fenómeno social, aun cuando aquellos también hubieran prestado juramento”⁵⁹⁶.

Advierte, igualmente, la existencia de un afrancesamiento ideológico liberal frente a un afrancesamiento político colaboracionista, pero insiste en la idea de que “*no fue el factor ideológico profrancés, más allá de su heterogeneidad ideológica o de*

⁵⁹³ Vid. RAMÓN SOLÁNS, “En torno a la definición de afrancesado”, op. cit., pp. 95-97. Un resumen muy útil sobre el estado de la cuestión a cargo del propio autor en RAMÓN SOLÁNS, Francisco Javier: “El legado historiográfico de Miguel Artola: Josefinos, juramentados y colaboracionistas”, en *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, nº. 124-125, 2008, pp. 4-11. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 228 y ss.; ídem: “¿Afrancesados o josefinos?”, en *Spagna contemporánea*, nº. 27, 2005, pp. 27-54. MORENO ALONSO, Manuel: *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, 1997; ídem: *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza, 1989.

⁵⁹⁴ Vid. RAMÓN SOLÁNS, Francisco Javier: “En torno a la definición de afrancesado”, op. cit., p. 98.

⁵⁹⁵ MORENO ALONSO, Manuel: *El clero afrancesado en España. Los obispos, curas y frailes de José Bonaparte*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, epílogo de Miguel Artola, p. 16.

⁵⁹⁶ MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., p. 17.

la existencia de dos grupos generacionales, el que decidió la toma de postura política josefina”, situada en aquella coyuntura en una posición intelectual inferior respecto del bando patriota liberal caracterizado por una influencia inglesa de tal nivel que llevó al propio José I a hablar de *“l’esprit anglais”* que inundaba la España de aquellos años⁵⁹⁷.

Según Moreno Alonso, hubo muchos más *juramentados* y *josefinos* que *afrancesados* propiamente dichos, porque en principio se trató más de una colaboración práctica que de una postulación ideológica, de tal manera que en muchos casos el afrancesamiento fue meramente administrativo⁵⁹⁸.

Dentro del afrancesamiento, como problema político, advierte grados de colaboracionismo y aunque no olvida, sin embargo, el detalle referido a los clérigos, podemos extender al resto de la población la idea de que los que se pusieron al servicio de José Napoleón I *“fueron muchos más de lo que podía suponerse, máxime en un país en donde los pretendientes de cargos y prebendas estaban al orden del día”*⁵⁹⁹.

Por todo ello, Moreno Alonso insiste en que *“el impacto de la ideología francesa con la consiguiente francofilia no fue el factor concluyente a la hora de decidir la opción afrancesada”*, sino que en verdad *“fue el hecho de hallarse el país en guerra lo que determinó el colaboracionismo del clero afrancesado* [y por extensión del resto de sectores de la población, podemos añadir] *independientemente de su ideología afrancesada”*, un afrancesamiento ideológico, de raíces erasmistas, manifestado durante el siglo XVIII en el jansenismo español que compartieron tanto colaboracionistas como patriotas⁶⁰⁰.

En el epílogo del libro, de Artola, se señala que en muchos casos la postulación se debió a causas fortuitas y en concreto al impacto que supuso la caída de Sevilla, el 1 de febrero de 1810, *“que hizo creer a muchos, empezando por el propio clero sevillano, que la guerra había llegado a su fin”*⁶⁰¹.

Artola señala el factor del temor al estallido de la revolución (dada la huida de Sevilla del Gobierno) fue el que hizo optar a muchos por la opción afrancesada *“que frente a la anarquía aseguraba el orden y la estabilidad”*. Es decir, *“aceptaron el mal menor cuando, atemorizados, vieron que la violencia revolucionaria hacía acto de presencia”*⁶⁰².

⁵⁹⁷ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., pp. 17-18.

⁵⁹⁸ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., pp. 18-19.

⁵⁹⁹ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., pp. 19, 27.

⁶⁰⁰ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., pp. 34-35.

⁶⁰¹ ARTOLA, Miguel: “Epílogo”, en MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., p. 602.

⁶⁰² ARTOLA: “Epílogo”, en MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., p. 603.

Según Artola *“al final fue lo que sucedió cuando, con el estallido de la revolución española, toda la sociedad, y el clero afrancesado de forma particular, se vio en medio de la explosión de las tres pasiones que, siguiendo el arquetipo francés, recorrieron el país de arriba abajo: el resentimiento, la envidia y la ferocidad masoquista”*⁶⁰³.

En buena lógica, para Artola, el clero afrancesado, y el resto de colaboracionistas, prefirieron el orden que aseguraba el despotismo napoleónico, al temido brote de una libertad que había descendido desde las tribunas hasta la calle. De este modo, creo que podemos afirmar que todos los españoles que temieron la anarquía y la disolución de la España patriótica con el final de la guerra, creyeron que la única salvación ante la desproporción de este hundimiento, de este vacío, era asumir la inevitabilidad del nuevo rey.

A nuestro parecer, el término afrancesado no debe ser eludido, antes al contrario, nos permite definir contextualmente la colaboración política con el gobierno de José I.

En principio el término “colaboración” podríamos utilizarlo como pilar nominativo o base sustantiva sobre la cual podamos aplicar aquellos calificativos que nos permitan sistematizar las distintas modalidades de colaboración con el francés, de tal manera que de la asepsia inicial se termine, gracias a la adjetivación, en una concreción histórico-factual.

De este modo, en abstracto podemos hablar de colaboración con un poder extranjero que impone su modelo político. Si al sustantivo le acompañamos de unos rasgos que nos califiquen las distintas modalidades factuales de la colaboración, nos permitirá a continuación concretizar la calificación con adjetivos que nos reflejen la historicidad de la colaboración. En consecuencia, podríamos distinguir en principio entre dos actitudes generales:

- Los que colaboraron convencidos o voluntarios: un primer grupo formado por personalidades convencidas de las bondades de la solución francesa ante el derrumbe de la monarquía hispánica. Estos convencidos que colaboraron voluntariamente bien podrían denominarse “josefinos”.
- Los que se vieron forzados a colaborar: otro grupo lo constituirían los llamados “juramentados”, es decir, aquellos que por mantener su puesto de trabajo (fundamentalmente en la Administración de la monarquía), no

⁶⁰³ ARTOLA: “Epílogo”, en MORENO ALONSO, *El clero afrancesado en España*, op. cit., p. 603.

tuvieron más remedio que permanecer en sus lugares de residencia, no pudiendo huir hacia Andalucía.

A nuestro entender, la cuestión más compleja reside en analizar la posibilidad de que exista un grupo intermedio, es decir, aquellos que se adhirieron a los franceses no desde los primeros momentos, sino al presentir que todo estaba perdido tras la conquista de Andalucía.

Podrían darse casos equiparables a los dos anteriores: colaboracionistas convencidos (josefinos) o, por el contrario, forzados (juramentados). Incluso cabe una tercera modalidad: la de aquellos que se convencieron, sobre todo a raíz de la entrega de Sevilla, de que la causa nacional estaba perdida, de que no había posibilidad alguna de resistir a los franceses. Más que de colaboracionistas convencidos – en este caso de la fatalidad irreversible de la derrota-, bien podrían considerarse “*colaboracionistas resignados*”, de tal manera que ante la situación fundamental de verlo todo perdido, optaron por no exiliarse amoldándose a la nueva situación. Como en general el grueso de la población española, eran personas que no quisieron perder su familia, su casa, sus bienes, etc. convencidas del inminente final de una guerra perdida para la causa patriótica, abandonadas por su Gobierno y por el resto de autoridades, y desamparadas, en medio de un clima donde se entremezclan el miedo y los desórdenes, ante un ejército francés que parecía imparable. Así por ejemplo, veremos que Alberto Lista en un primer momento pretenderá pasar desapercibido y confundirse en la masa gris de la población. No hay colaboración, sino propósito de sobrevivir capeando el temporal. Solamente cuando es reclamado por las autoridades francesas, dada su notoriedad en la etapa anterior, tiene que colaborar. Es precisamente en esta decisión donde cabrían las dos modalidades anteriores: convencidos o forzados.

Visto el recorrido, dentro de la colaboración con el gobierno de José I podemos distinguir entre:

1.- colaboración pasiva (sería la de la población anónima, resignada a soportar al invasor, obligados a pagar sus tributos y a cumplir sus leyes).

2.- colaboración activa o afrancesamiento (que colabora personalmente en la nueva monarquía). Esta colaboración activa podría denominarse genéricamente como “afrancesamiento”, y aquí distinguiríamos las dos modalidades de afrancesamiento:

a) el afrancesamiento voluntario: es decir la colaboración activa voluntaria:

- por interés público (salvaguardar los intereses de España, reformar bajo la dirección de un rey ilustrado, etc.): es decir, josefinos. Ésta postulación sería, en puridad, la única modalidad de afrancesamiento por motivo político.

- por interés propio (medradores y oportunistas decididos a sacar tajada de la nueva situación): es decir, oportunistas.

b) afrancesamiento forzado o colaboración activa forzada (juramentados): personas que sin convicción política alguna fueron obligados a jurar fidelidad y obediencia al nuevo rey, bien para mantener su puesto en la Administración, bien dada su notoriedad pública, cumpliendo de este modo con las exigencias legales del nuevo rey. Es una colaboración por supervivencia, de conservación del puesto de trabajo –normalmente vinculado a la Administración o a la Iglesia-; y es una colaboración en todo caso bajo la amenaza de represalias penales en caso de no acceder a ella.

Por tanto, resumimos: el afrancesamiento es una colaboración activa con el gobierno francés de José Bonaparte, y dentro de él pueden distinguirse:

- Afrancesamiento voluntario:
 - o Josefinos: los que colaboran voluntariamente con el francés por interés público o político.
 - o Oportunistas: los que colaboran voluntariamente con el francés por interés exclusivamente privado.
- Afrancesamiento forzado:
 - o Juramentados: los que son forzados a jurar obediencia al francés para mantener sus puestos de trabajo (el motivo es, por tanto, la necesidad).

José Bonaparte fue consciente desde el inicio de su reinado que, para ser aceptado como rey de España, no bastaba con la estrategia militar de la conquista, sino que debía ganarse adeptos, ganar la opinión de sus súbditos.

En este proceso de captación se distinguen dos etapas:

1.- Desde junio de 1808 hasta Bailén, intenta atraerse a las élites del país mediante un tono conciliatorio.

2.- Tras Bailén, la conciliación deja paso a la coacción, mediante el requerimiento del juramento de fidelidad, que se va a convertir en la principal estrategia de captación⁶⁰⁴.

José I había proclamado el 9 de julio de 1808 su intención de reinar en una “*nación de súbditos libres*”, para lo cual otorga la Constitución de Bayona⁶⁰⁵. Es muy interesante la expresión utilizada: “súbdito libre” es la posición intermedia entre el “súbdito” del Antiguo Régimen y el “ciudadano libre” de la Revolución. Con esa expresión la libertad se otorga no desde abajo como titulares de la soberanía nacional, sino desde arriba como gracia que otorga el único detentador de la soberanía, el rey.

Como señala Barbastro:

“El drama de José I durante su difícil y efímero reinado, al igual que lo fue el de los colaboradores más fieles, habría de ser el cohonestar la sumisión al todopoderoso Napoleón, hermano y jefe a su vez, con la defensa de la soberanía e integridad española”⁶⁰⁶.

Con razón José I escribía a su hermano en febrero de 1809:

“Yo no soy rey de España sino por la fuerza de vuestras armas. Podría llegar a serlo por el amor de los Españoles; pero para esto es menester que gobierne a mi manera”⁶⁰⁷.

Y no podrá.

⁶⁰⁴ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 31.

⁶⁰⁵ BARBASTRO, op. cit., p. 54.

⁶⁰⁶ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 56.

⁶⁰⁷ *Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph publiés, annotés et mis en ordre par A. Du Casse, aide de camp de S. A. le Prince Jérôme Napoleon*, París, Perrotin, 1855, vol. VI, p. 80 apud. BARBASTRO GIL, op. cit., p. 56.

3.2.- El trasfondo ideológico del afrancesamiento político.

Al igual que ocurre con la definición de la colaboración con los franceses en aquel contexto, son numerosas las aportaciones relativas al esclarecimiento del trasfondo ideológico de esa colaboración.

* * *

Miguel Artola señala la existencia de una conexión entre el despotismo ilustrado y el espíritu de la *Enciclopedia* que confluyen en el afrancesamiento, aunque niega el predominio de las fuentes francesas – más presentes en los liberales en tanto que partidarios de los dogmas de la Revolución de 1789- en favor de una mayor influencia de la filosofía inglesa y de las teorías políticas prusianas, de tal manera que buena parte de las élites ilustradas de 1808 encarnarían el núcleo fundamental del partido josefino⁶⁰⁸.

Admitiendo la proximidad entre la Ilustración más consolidada y el afrancesamiento, podemos plantear como punto de partida la propuesta de ampliar el esquema a derecha e izquierda: los anti-ilustrados engrosan la reacción, mientras que la Ilustración más radical y en gran medida aún no colocada en la estructura de poder del Antiguo Régimen constituirían el núcleo de nuestro primer liberalismo – destaquemos la juventud de sus miembros-.

Como señala Artola, a los afrancesados la Revolución les resulta anárquica y peligrosa para el bien del Estado (recalcaremos este detalle fundamental: quieren reformar el Estado, pero no derribarlo; quieren conservarlo), de tal manera que los principios liberales rebasarán su pensamiento político; mientras que el pensamiento absolutista, basado en la idea del origen divino del poder – “*La potestad no viene de la república, sino del mismo Dios*” (Vitoria), “*La mayor potestad viene de Dios*” (Saavedra Fajardo) o “*El Estado entero está en la persona del príncipe*” (Bossuet)-, se les queda corta⁶⁰⁹.

Respecto de los principios liberales hemos de tener en cuenta que a la altura de 1808 ha habido ya un aprendizaje de la experiencia revolucionaria, de los límites de la Revolución, de los peligros de disolución social que presenta su radicalización, de la necesidad de aunar orden y libertad para conservar los logros de 1789. Advirtamos

⁶⁰⁸ Vid. ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., p. 35.

⁶⁰⁹ Vid. ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 32-37.

que desde 1795, en Francia se ha roto con el Derecho natural, el iusnaturalismo revolucionario no sirve a los intereses de la burguesía triunfante, que lo sustituye por un Derecho positivo, cerrado, blindado, conservador, institucional. A la altura de 1808, en Francia la cultura jurídica dominante es positivista. El liberalismo igualmente iniciará su proceso de maduración tras la experiencia jacobina, pero se ve envuelto en la hostilidad del imperialismo militarista de Napoleón. La experiencia del exilio y sus contactos con la filosofía alemana, así como la urgencia que impone 1814, les dotará de una componente pragmática útil a las nuevas circunstancias.

Añadamos que de Napoleón los afrancesados recelarán de su militarismo, en tanto obstáculo para la realización de un programa racional de regeneración nacional, así como de su imperialismo, respecto del que se alinearán prácticamente en bloque en defensa de la idea de independencia nacional.

Antonio Elorza, refiriéndose a los futuros afrancesados, manifiesta un detalle revelador; la lucha de clases:

“Testigos lúcidos y promotores fervorosos de la Ilustración en España, su intento de resolver como no antagónicas unas relaciones de clase que, a partir de los años noventa, son radicalmente de enfrentamiento, se saldarán con la impotencia. Y sus últimas derivaciones ideológicas se encontrarán en el conservadurismo, no en el liberalismo estricto”⁶¹⁰.

Efectivamente, el afrancesado se manifestará sobre todo conservador del orden existente, habrá casos de mayor o menor cercanía bien a la reacción o bien al liberalismo, dependiendo del grado de convencimiento acerca de la necesidad de las reformas –y sobre todo de su alcance-, pero a fuer siempre de ser conservador. Priorizan el orden como garante de las transformaciones, huyendo de la anarquía popular, de los disturbios propios de la masa encolerizada. Conocen la reacción a la derecha –postulados que algunos de ellos comparten-, pero rechazan de plano toda significación política de los de abajo, negándoles hasta la capacidad de intervenir en política. Existe una repulsa común, incluso un temor o un miedo al fenómeno de la masa de la población en actitud revolucionaria, como agente que pueda no sólo condicionar, sino incluso dirigir los destinos políticos de la sociedad. Es un rechazo de base al método revolucionario y a la idea de soberanía popular. Es un rechazo de clase.

⁶¹⁰ ELORZA, *La ideología liberal en la Ilustración española*, op. cit., p. 93. La cuestión de la lucha de clases será clave en algunos de los más destacados doctrinarios como Guizot (nota del a.)

Los afrancesados persiguen cambios con orden, libertad con orden, regeneración con orden; y frente a la ruptura revolucionaria, defienden la reforma gradual y ordenada; frente al desorden del poder de la nación, el orden del poder del monarca; frente a la anarquía revolucionaria, el orden de una monarquía constitucional; frente a una constitución emanada de los representantes del pueblo, una constitución otorgada por la gracia racional del príncipe ilustrado fruto del asesoramiento de unas élites del conocimiento (la futura soberanía de la inteligencia defendida por los doctrinarios); frente al unicameralismo revolucionario, el bicameralismo equilibrante; frente al despotismo de una Asamblea nacional, el despotismo de la razón de un príncipe ilustrado. Su idea del orden emana desde arriba; no conciben la posibilidad de la existencia del orden fijado por la soberanía popular, fijado desde abajo. No han asimilado el método revolucionario de transformación social, al que achacan su peligrosa tendencia a la disolución social, asimilándola con la anarquía (hablarán del “populacho” en muchas ocasiones; en otras las referencias son más ofensivas; y en todas manifiestan un profundo desprecio de clase).

Al hilo de la cuestión de si el afrancesamiento fue simplemente una mera opción estratégica o si, por el contrario, responde a un trasfondo ideológico, Barbastro indica que:

“(…) en buena medida significaron un estadio pre-liberal, pionero en muchos aspectos de lo que llegó a ser el primer liberalismo español”⁶¹¹.

En este sentido, Barbastro considera reductiva la afirmación de que el afrancesado es hijo de la Ilustración, advirtiendo que el fenómeno del afrancesamiento no es monolítico, sino que por el contrario se trata de un cuerpo poliédrico: incluye personajes afiliados a la Ilustración carlotercista, al pensamiento de Jovellanos, hay incluso jacobinos y republicanos, y sobre todo, en la élite afrancesada confluyen personas cuya conciencia de regeneración a través de las reformas, a grandes rasgos, es perfectamente asumida por los liberales. Destaca el numeroso grupo de individuos de pasado godoísta⁶¹², caracterizados por la defensa de la monarquía y las viejas instituciones españolas, por el horror a la anarquía y al poder del pueblo y por la idea de regeneración de España como un objetivo a realizar desde la Corona y no desde las

⁶¹¹ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 67.

⁶¹² Recordemos cómo, por el contra, en la tertulia de Quintana, que aglutinaba toda la nueva sensibilidad estética y política, se agrupaba toda la oposición a Godoy. (nota del a.)

Cortes, prefiriendo la vía reformista y oponiéndose a la vía revolucionaria, detalle éste que los diferencia de los liberales⁶¹³. Se evidencia un espíritu moderado.

En segundo lugar, Barbastro subraya la afinidad con el liberalismo cuando muchos de los afrancesados se consideran amigos de la ley y el orden, asimilándose al grupo girondino francés, defensores de la monarquía constitucional para restablecer el orden, y separándose de los excesos jacobinos y republicanos. Se consideran defensores de la tolerancia y el equilibrio entre los excesos del absolutismo y el liberalismo, entre el fanatismo de la reacción y el fanatismo de la revolución. No obstante se pueden señalar los puntos de contacto entre afrancesados y liberales:

- 1.- la concepción del sistema político, basado en una monarquía constitucional.
- 2.- la defensa de las libertades civiles.
- 3.- la necesidad perentoria de reformas de la estructura económica llevadas a cabo desde el poder público.
- 4.- la defensa de la religión, compatible con la reforma de la Iglesia como institución.
- 5.- la supresión de la Inquisición⁶¹⁴.

Para Barbastro, es indudable que un sector minoritario del grupo de afrancesados que ofrece afinidades con el liberalismo procede de una élite intelectual y política, destacando al círculo del clero –ilustrado- afrancesado como el más cercano a las tesis liberales⁶¹⁵. Así, nos dice que:

“Se trata en casi todos los casos de individuos que pertenecen al clero medio secular, por lo general miembros de cabildos o colegiatas. Son personas caracterizadas por una sólida formación jurídico-canónica impregnada de regalismo, a la vez que influenciados por los enciclopedistas y las doctrinas teológicas sostenidas por el clero constitucional francés”⁶¹⁶.

Del mismo modo, para Moreno Alonso:

“Ideológicamente, entre los componentes de la generación de 1808, entre ser afrancesado y patriota liberal no había más que un paso”⁶¹⁷.

⁶¹³ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 68.

⁶¹⁴ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 72.

⁶¹⁵ BARBASTRO GIL, op. cit., pp. 72-73; 80 y ss.

⁶¹⁶ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 80.

⁶¹⁷ MORENO ALONSO, *La generación española de 1808*, op. cit., p. 158.

No obstante, Gérard Dufour advierte del hecho de que nada tenían en común entre sí los afrancesados aparte de su fidelidad al rey José. Ni siquiera llegaron a servir al hermano de Napoleón por la misma vía, ni mantuvieron la misma actitud ante la intervención francesa. Las divergencias son muy numerosas, a pesar de lo cual Dufour señala el denominador común de su concepción política.

Por lo pronto, el argumento de que con su colaboracionismo –cumpliendo argüían, la voluntad del propio Fernando VII- evitaban mayores males para España es una mera argucia, según Dufour, porque su colaboracionismo no redundó en sus paisanos, sino generalmente en provecho propio. Los argumentos reales de este colaboracionismo residen en un falso análisis de la relación de fuerzas (creyeron que los ejércitos napoleónicos eran invencibles) así como en la adhesión a José I en cuanto rey ilustrado (en comparación con lo que había quedado atrás en Bayona). Muchos de los afrancesados creyeron que con José las tan deseadas reformas que habían proyectado durante años se harían realidad. Por muy arquetípico que les pareciera Napoleón, estos ilustrados vieron en José la solución para aunar espíritu de reforma y orden, al que habría que añadir la idea del mantenimiento de la unidad de la patria, ante el peligro que suponían los planes de anexión del Emperador⁶¹⁸. Este argumento refuerza la tesis del predominio del despotismo ilustrado dentro del afrancesamiento político a juicio de Dufour. Así, según este historiador muchos afrancesados confiaron en la reputación de José I adquirida en el reino de Nápoles y Dos Sicilias para llevar a cabo las reformas que tanto necesitaba España, acudiendo a la Asamblea de Bayona para, entre otros cometidos, evitar la imposición legislativa a favor de la idea de pacto social entre la nación –su parte más ilustrada- y el nuevo soberano. José aceptó este discurso, irritando a Napoleón, porque en el fondo daba a entender que José no reinaba gracias a él. Por otra parte, la idea de pacto social suponía que José, como rey, se ponía al servicio de sus súbditos, lo que consideraba intolerable. José acometió en 1809 una importante labor reformista que incluso llamaría la atención a los futuros diputados liberales. Sin embargo, los afrancesados asumieron un paquete de reformas en la medida en que no se alteraba la estructura misma de la sociedad del Antiguo Régimen. De este modo, la opción afrancesada es considerada por Dufour una fidelidad debida al temor a la anarquía y al recelo hacia el pueblo, de tal manera que, mientras ellos se aferraron a la visión de la sociedad estamental, fieles al modelo del despotismo ilustrado, en Cádiz “se daba el paso definitivo hacia el cambio fundamental que suponía pasar del concepto de vasallo al de ciudadano”⁶¹⁹. En consecuencia, los diputados gaditanos, a diferencia de los afrancesados, habían asumido el discurso de la modernidad.

⁶¹⁸ Vid. DUFOUR, Gérard: “Los partidarios del rey José”, en ESPADAS, Manuel, DUFOUR, Gérard y LUNA, Juan J., *La España de José Bonaparte*, Madrid, 1996, Cuadernos de Historia 16, nº 44, pp. 15-23.

⁶¹⁹ Vid. DUFOUR, Gérard: “Los afrancesados o una cuestión política: los límites del despotismo ilustrado”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2007, VI, pp. 269-277.

Por su parte, Carmelo Viñas-Mey ya había señalado la relación entre el afrancesamiento y la moderación política. Utiliza el término “*doctrinario*”, a pesar de que la denominación no se fraguará hasta 1816 en Francia⁶²⁰, destacándose la filiación moderada –antirrevolucionaria, en esencia- de gran parte de las actitudes que identifican a los afrancesados.

En un principio, Viñas-Mey alude a las siguientes razones comunes que alegan los que colaboraron con José I:

“(…) el deseo de implantar en España pacíficamente las nuevas reformas políticas y sociales sin los peligros de los desbordamientos revolucionarios o anárquicos; de evitar la irremediable postración interna que la guerra de la independencia produjo; de alejar el peligro de desmembración territorial de España; y de emancipación de las Américas”⁶²¹.

Y en especial, alude a su oposición radical a todo tipo de defensa o manifestación de la soberanía popular⁶²².

Para Martínez Sospreda, la oposición interior al Antiguo Régimen fue adquiriendo mayor grado de nacionalismo como reacción a la deriva revolucionaria francesa, carente de equilibrio, basculante entre el terror y la dictadura militar; pero al mismo tiempo, viendo el grado de desgobierno de las juntas, que caminaban entre los abismos de la reacción o la anarquía, desde las opciones más moderadas se estaba abriendo la idea del cambio dinástico como garante del orden:

“(…) en beneficio de la familia imperial [que] podía traer el poder fuerte y reformador que necesitaban para instaurar un régimen constitucional más o menos autoritario que hiciera desde arriba las reformas que habían quedado pendientes. La progresiva desviación hacia lo que después será el afrancesamiento tuvo un importante efecto secundario: los moderados que, según el ejemplo de Jovellanos, se adhirieron a la causa nacional, perdieron parte de su base y de su fuerza con la formación del partido afrancesado; el debilitamiento moderado, unido al hundimiento del Antiguo Régimen, abrieron una brecha por la que penetraron los liberales a la conquista del poder”⁶²³.

Sin embargo no debemos caer en la reducción de considerar a los colaboracionistas afrancesados como adalides de la moderación frente a nuestros primeros liberales a modo de furibundos revolucionarios.

⁶²⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 33.

⁶²¹ VIÑAS-MEY, Carmelo: “Nuevos datos para la historia de los Afrancesados”, en *Bulletin Hispanique*, Tomo 26, nº. 1, 1924, pp. 52-67 (la cita en pp. 54-55).

⁶²² Vid. VIÑAS-MEY, op. cit., pp. 55 y ss.

⁶²³ MARTÍNEZ SOSPREDA, Manuel, *La Constitución de 1812 y el primer liberalismo español*, op. cit., p. 49

Nuestro primer liberalismo no es jacobino, sino moderado⁶²⁴. Ha aprendido de la experiencia de la Revolución francesa y sabe lo que quiere –sociedad de clases y régimen constitucional- y lo que no quiere –terror, dictadura militar, guerra permanente-. No es un liberalismo de individuo, sino de la comunidad nacional ligada por el lazo común de la religión. De este modo, si el liberalismo francés de 1789 expresa la culminación del siglo XVIII, nuestro primer liberalismo inaugura el liberalismo del XIX. Es un liberalismo que va de la mano de la historia, de la nación, del territorio, de la identidad; es un liberalismo con un fuerte componente historicista, nacionalista, romántico. No hay abstracciones de laboratorio, ni políticos científicos; hay poetas, hay literatos que hacen romanticismo –de carácter historicista, no social como a partir de 1830- incluso sin saberlo, conscientes no obstante de ser una generación entre dos épocas distintas, hijos de una y protagonistas de otra. En la búsqueda de aunar reforma política y convivencia social, querrán huir de las pasiones políticas y adoptarán unos usos donde la razón camine junto con los referentes identitarios de la nación: la historia, la religión y la moral.

En nuestro primer liberalismo influyen cuatro corrientes según Martínez Sospreda: la influencia del Derecho natural, el referente inglés de Locke, los referentes franceses de Montesquieu y Rousseau, la escolástica y la renovación de los estudios históricos⁶²⁵.

¿Cuál es el resultado de esa confluencia? Un nuevo modo de interpretar el liberalismo que inaugura el siglo XIX; un liberalismo que une la revolución –controlada- al respeto y recuperación de la tradición nacional; es decir, frente al individualismo y al racionalismo, impone de manera original, la idea de continuidad de la religión católica y de la monarquía, para lo cual, elabora un discurso histórico y de defensa de la comunidad nacional, frente a argumentaciones abstractas, individualistas o universalistas. Su nacionalismo no es imperialista, sino de carácter regenerador: pretende *“sacudir la postración nacional y llevar a España, a la monarquía, de nuevo a la grandeza perdida”*⁶²⁶.

Y, además, es una regeneración con un fuerte componente moral e idealista:

*“(...) piensan en otro tipo de grandeza: la que dimana de la prosperidad material, del progreso intelectual y de una actitud espiritual más elevada. En la grandeza de ser ejemplo y sujeto de admiración por los logros civiles por parte de las potencias europeas. (...) Reforma y nacionalismo se convertirán pronto en casi sinónimos”*⁶²⁷.

⁶²⁴ Vid. MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., pp. 39-40.

⁶²⁵ Vid. MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., pp. 22-36.

⁶²⁶ MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., p. 39.

⁶²⁷ MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., p. 39.

Más arriba hemos manifestado que a nosotros esta postulación moralizante se nos antoja una revitalización de la tradición erasmista española, lo cual nos resulta una vía intermedia entre la intransigencia católica de la reacción y el ateísmo revolucionario del estilo de los cultos al Ser supremo, en pleno jacobinismo. Ahí existe otra muestra de moderación.

Pues bien, muchas de las pulsiones comunes de la colaboración afrancesada convencida son coincidentes con este espíritu reformista del primer liberalismo. El gran quid de la cuestión, insistimos, es la soberanía nacional: el liberalismo cree en ella y el afrancesamiento no.

Todo el proceso que va desde el Motín de Aranjuez, pasa por las renunciaciones de Bayona y culmina con el decreto de 7 de junio por el que Napoleón proclama a su hermano José rey de España, se enmarca dentro de lo que Martínez Sospreda califica de *“lógica de la monarquía patrimonial”*⁶²⁸. En este contexto, la estrategia estaba resultando perfecta hasta que irrumpió la Nación.

En este sentido, Martínez Sospreda recalca:

“(…) la maniobra salió mal, y fracasó porque en la política española existía un elemento operante que no había formado parte en el proceso descrito; una fuerza política que, carente de lugar en la concepción tradicional de la monarquía, había irrumpido el 19 de marzo: la Nación. (...) se manifestó hostil desde un principio a la satelización integral de la monarquía. La Nación podía haber actuado a través de dos caminos: uno, conservador, requería que el rechazo general a los actos de Bayona hubiese sido encabezado por las autoridades del régimen o, al menos, por las clases privilegiadas; otro, revolucionario, mediante la insurrección. Los sucesos del 2 de mayo mostraron con anticipación lo que iba a ocurrir (...): la hostilidad pública antifrancesa y el recelo antinapoleónico estallaron a través de una insurrección popular, dirigida por las capas medias, y ante la pasividad y/o el colaboracionismo de las autoridades y de los estamentos privilegiados. En esta coyuntura, el aparato político del Antiguo Régimen, privado de apoyo, rotas su legitimidad y su legalidad, desconocido por el pueblo, se vino abajo. Las autoridades, presas de miedo, resignación, conformismo o leguleyismo, se plegaron a las órdenes emanadas de la Administración central —es decir, de Murat—, los estamentos privilegiados fallaron: la alta nobleza se aprestó a ir a Bayona respondiendo a la llamada del emperador; la nobleza pequeña y media casi toda provincial, fue movida por el pueblo”⁶²⁹.

El afrancesamiento engloba a una serie de personas de diversa procedencia social —nobleza, clero y burguesía— influidas por los ideales reformistas de corte ilustrado. Para todos ellos, el credo ideológico común se caracteriza por estos principios: defensa de la monarquía y de las viejas instituciones políticas españolas aun

⁶²⁸ Vid. MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., pp. 53-54.

⁶²⁹ MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., p. 54.

reconociendo la necesidad de su reforma y adaptación a los nuevos tiempos; horror a la anarquía y al poder del pueblo, a todo lo relacionado con la soberanía popular; preferencia por la vía reformista y oposición al proceso revolucionario; y, finalmente, destaco por encima de todo la idea de que la regeneración de España es un objetivo a realizar desde la Corona y no desde las Cortes, detalle fundamental éste último que los diferencia del liberalismo político⁶³⁰. Por tanto, no es extraña la presencia de algún matiz liberal, pero existiendo, lo es en un modo teórico e intelectual, puesto que al pretender su realización práctica choca primero con el método revolucionario y después con la soberanía nacional. Revolución y soberanía nacional son las cesuras más importantes entre el afrancesamiento y el liberalismo.

A nuestro entender, el afrancesamiento es una postulación ideológica que podríamos calificar de *“conservadurismo ilustrado”*, obsesionado por salvar la continuidad del Estado y defender los intereses de clase, frente a la idea homogeneizadora y socialmente disolvente de la nación que trae consigo el liberalismo revolucionario.

Este conservadurismo de estructura se encubre con la idea paternalista de no perder el progreso de las Luces, aunque para ello tengan que asumir inevitablemente el reinado de José I, de ahí que su despotismo ilustrado fuertemente reformista no sea dinástico, sino institucional: conservar el Estado, conservar las Luces, conservar el status.

Resaltan las profundas diferencias con el liberalismo: para los afrancesados, las reformas deben venir desde arriba, mediante un monarca absoluto pero ilustrado y comparten las ideas racionalistas y universalistas de la Ilustración; mientras que para los liberales, la reforma va ligada al constitucionalismo y al Parlamento, representación de la voluntad nacional, imbuidos de romanticismo y nacionalismo.

Como indica Martínez Sospreda:

“Todo en ellos era diferente, desde los proyectos políticos hasta las concepciones tácticas y estratégicas, incluso el estilo; (...). El intento afrancesado estaba además abocado al fracaso por pretender construir sobre una base contradictoria y falsa; defender los intereses de la Nación misma (...) apoyándose en la fuerza militar del Imperio. El reformismo autoritario pertenecía a otra época y devino una opción política inviable el mismo día en que el aparato de la monarquía se disolvía en el mar de la insurrección nacional”⁶³¹.

⁶³⁰ Vid. BARBASTRO GIL, *Los afrancesados*, op. cit., p. 68.

⁶³¹ MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., p. 56.

Ante la ausencia de una teoría política justificativa de la postulación afrancesada, consideraron que todo lo que no fuese la seguridad del sometimiento al poder –con independencia de su modalidad–, era anarquía⁶³².

López Tabar propone una interpretación muy atractiva en torno al ideario de los afrancesados y la moderación política⁶³³. Junto con Fernández Sarasola, la visión del afrancesamiento está desligándose progresivamente de la tacha de mero continuismo del despotismo ilustrado, a favor de una postura regeneradora⁶³⁴. De tal manera que, la Constitución de Bayona y el proyecto reformista afrancesado se presenta como *“el justo medio entre el inmovilismo absolutista (frente al que la Constitución de Bayona es un gran avance) y el liberalismo revolucionario gaditano que culmina con la Constitución de 1812”*⁶³⁵.

Se trata de un proyecto reformista pero contra-revolucionario.

López Tabar cita precisamente la labor de Alberto Lista en *El Espectador sevillano* como anticipador de dos ideas típicas del futuro moderantismo liberal:

“(…) el justo medio entre el poder arbitrario del absolutismo y la democracia (anarquía para él), y la necesidad de un equilibrio de poder entre las Cortes y el rey”⁶³⁶.

Y señala:

“Lista se muestra partidario de una monarquía templada, asentada sobre el gobierno representativo y una opinión pública convenientemente formada y adoctrinada por los “sabios” encargados de restituir paulatinamente la capacidad política a un pueblo aplastado por la ignorancia. Aceptando como único momento democrático en el régimen representativo la consulta electoral, rechaza toda forma de asociacionismo y advierte: *“sepa la nación que caminamos por un terreno peligroso, cuyos extremos son dos precipicios: el poder arbitrario y la anarquía”*, argumentos todos ellos que desglosaría más detenidamente años después en *El Censor*. Ésta es la estrecha vereda, el justo

⁶³² Vid. MARTÍNEZ SOSPREDA, op. cit., p. 36.

⁶³³ Vid. LÓPEZ TABAR, Juan: “La moderación como divisa. En torno al ideario político de los afrancesados”, en RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (eds.): *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons-Instituto Fernando el Católico, 2012, pp. 135-155.

⁶³⁴ Vid. LÓPEZ TABAR, “La moderación como divisa”..., op. cit., p. 136.

⁶³⁵ Vid. LÓPEZ TABAR, “La moderación como divisa”..., op. cit., p. 138 (el subrayado es nuestro). FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: “La primera constitución española: el Estatuto de Bayona”, *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia), nº. 26, 2006, pp. 89-109.

⁶³⁶ LÓPEZ TABAR, “La moderación como divisa”..., op. cit., p. 138.

medio entre el absolutismo y la anarquía democrática, por la que Lista, convertido desde entonces en uno de los pensadores orgánico del moderantismo, transitará durante estos años”⁶³⁷.

No obstante, López Tabar manifiesta que si bien no se puede hablar de una *“ideología de los afrancesados”*, sujeta no sólo a lógicos matices, sino también a los vaivenes de la cronología y las circunstancias políticas y personales, sí que se advierte *“un sustrato común de moderantismo”*, caracterizado de anti-democratismo, cautela, gradualismo, preferencia por el reformismo como vía intermedia entre el inmovilismo y la revolución, y cierto elitismo de raíz ilustrada *“que les lleva a contemplar el pueblo como un ente peligroso, incapacitado para la acción política, al que es necesario previamente ilustrar”*⁶³⁸.

En consecuencia, han reflexionado en torno al fenómeno de la revolución francesa, al igual que sus coetáneos europeos, llegando a la conclusión de que el procedimiento revolucionario no sólo pervierte los grandes principios de 1789, sino que provoca un grave desequilibrio social que desemboca en la anarquía y el terror. Por tanto, es el orden el vector-fuerza de la colaboración activa:

*“(…) optarán durante la Guerra de la Independencia por la obediencia al nuevo régimen establecido, único en su opinión que garantiza el mantenimiento del orden, pero en el que encontrarán además un proyecto constitucional que da cabida a sus aspiraciones reformistas y un rey firmemente dispuesto a llevarlas a cabo. El exilio estará ante todo orientado por la búsqueda de la amnistía y el perdón, que llevará a la mayoría de los josefinos a abandonar para siempre cualquier veleidad política, pero igualmente será el momento de la reflexión, del contacto con el liberalismo europeo, del estudio del pensamiento utilitarista de Bentham y también, como ha sacado a la luz el profesor Morange, de los contactos de antiguos afrancesados con liberales críticos, ya entonces, con la Constitución gaditana”*⁶³⁹.

Para Josep Fontana los afrancesados estaban constituidos fundamentalmente en tres grupos: los ricos propietarios de los pueblos, los godoístas (englobando a los hombres públicos: funcionarios, magistrados y altos oficiales de la Administración) y los literatos. Respecto de éstos últimos y en referencia a Reinoso, Fontana alude a lo indecoroso de optar por el vencedor inevitable de la guerra, pero *“no porque le preocupe el daño que una decisión errónea podía causar al país”*. Fontana añade otra justificación más comprensiva, y constante en el grupo hasta la muerte de Fernando VII: el rechazo a la revolución, de tal manera que se manifiestan enemigos tanto del

⁶³⁷ LÓPEZ TABAR, “La moderación como divisa” ..., op. cit., pp. 138-139.

⁶³⁸ Vid. LÓPEZ TABAR, “La moderación como divisa” ..., op. cit., pp. 152-153.

⁶³⁹ LÓPEZ TABAR, “La moderación como divisa” ..., op. cit., p. 153 (el subrayado es nuestro).

absolutismo como del liberalismo, propugnando el continuismo de la fórmula del despotismo ilustrado⁶⁴⁰.

De continuadores del despotismo ilustrado es el sentido que propone Fernando Durán López, para quien los afrancesados representan el continuismo de la élite de la España de Godoy, para los que ante el peligro de la anarquía y descomposición del país fruto de las radicalizaciones revolucionarias y populares, ven en el nuevo monarca la continuidad de sus postulados: frente a la ruptura de la fórmula revolucionaria, José representa la transición hacia un despotismo ilustrado más acentuado, sin los lastres del fanatismo del Antiguo régimen, pero sin caer en jacobinismos desintegradores de la sociedad. Era una fórmula abocada al fracaso, entre otras razones porque no servía para responder a la nueva sociedad que se abría camino, a los nuevos tiempos⁶⁴¹. Como bien ilustra Durán López:

“Los afrancesados mantienen la retórica del progreso, cuando los liberales han asumido ya la retórica de la libertad”⁶⁴².

Resaltemos la advertencia de Claude Morange de evitar la confusión entre despotismo ilustrado y moderantismo. Morange considera una deformación de la realidad hablar de continuismo entre el reformismo ilustrado y el primer moderantismo, primero porque no hay unanimidad a la hora de valorar el concepto de “*preliberalismo*”, confundido con una interpretación exagerada del mero criticismo ilustrado, y segundo, porque supone ignorar el salto cualitativo que hay entre uno y otro concepto. Morange afirma que entre el absolutismo ilustrado y el moderantismo hay un abismo, por la aceptación del sistema representativo, los derechos fundamentales del hombre, la condición de ciudadano, el nuevo marco institucional, el nuevo protagonismo de la clase media, etc.:

⁶⁴⁰ Vid. FONTANA, Josep: *La crisis del Antiguo régimen, 1808-1833*, Barcelona, Crítica, 1979 (utilizamos la 2ª edición, 1983, pp. 99-107).

⁶⁴¹ Vid. DURÁN LÓPEZ, Fernando: “La construcción de la opinión pública en España, 1810-1810” en BREÑA, Roberto (ed.): *En el umbral de las revoluciones hispánicas, 1808-1810*, México, Colegio de México-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, pp. 67-93.

⁶⁴² DURÁN LÓPEZ, “La construcción de la opinión pública en España”..., op. cit., p. 79.

“Ahora ya no va a tratarse de corregir o limitar los defectos e injusticias del modelo estamental, aboliendo ciertos privilegios, sino de ofrecer a la clase media las garantías de igualdad legal, libertad y seguridad de la propiedad, de que necesita para desarrollar libremente sus actividades”⁶⁴³.

Para Raúl Morodo las notas que caracterizan al complejo fenómeno del colaboracionismo afrancesado español son⁶⁴⁴:

1.- La aceptación del principio monárquico, como definitorio de la forma de Estado –y por tanto del hecho circunstancial del cambio dinástico-, supeditado a la idea de continuidad del Estado.

2.- Oposición al método revolucionario, al que asemeja al desorden, la anarquía y la disolución social. Su idea es la del Estado-orden, y a partir de ahí Estado reformador, cerrando toda posibilidad a la revolución.

3.- Reactualización del proyecto carlotercista de reforma y regeneración, de modernización racionalizadora de las estructuras del Estado.

4.- Transacción, pragmatismo, pactismo como cultura política. Transacción para pacificar el país y para modernizarlo.

Según Morodo, tanto el reformismo ilustrado de Bayona, como el reformismo liberal gaditano pretendían el objetivo de la regeneración del país⁶⁴⁵.

Al regeneracionismo francés de potenciación del Estado centralista, modernización de la estructura de la Administración pública y nuevo sistema socio-económico, se une el regeneracionismo español (ilustración renovada-tardoilustración) donde existe un impulso de aunar reformas con recuperación de los viejos valores que hicieron de España una gran nación⁶⁴⁶.

En el afrancesamiento político, escribe, convergen fuentes ideológicas diversas: desde la ortodoxia tradicionalista y corporativa hasta liberales explícitos, y, en todo caso, ilustrados tardíos (luces, regalismo, regeneracionismo liberal). Sus coincidencias se basan en la idea de evitar la anarquía y la disolución social que deriva de la Revolución, de la que el sistema de juntas es claro ejemplo, aferrándose a la idea de orden, que sólo puede garantizarse desde las estructuras del Estado, considerándose

⁶⁴³ MORANGE, *Una conspiración fallida...*, op. cit., p. 332.

⁶⁴⁴ MORODO, op. cit., pp. 74-75.

⁶⁴⁵ Vid. MORODO, op. cit., p. 31.

⁶⁴⁶ Vid. MORODO, op. cit., p. 36.

al cambio dinástico como una cuestión accidental ante la idea principal de la permanencia del Estado. Hay un intento de ligar la colaboración al objeto de controlar el nuevo proceso regenerador en clave nacional –Morodo habla expresamente de “nacionalización desde la colaboración”–, y no en clave de tutela extranjera derivada del simple derecho de conquista, que les conduce a la simple satelización política. La imposibilidad de hacer efectivo este propósito, al imponerse el militarismo del sistema napoleónico de conquista, los sume en la frustración y el desengaño⁶⁴⁷.

En sus conclusiones, escribe:

“Los afrancesados políticos pretendían, los más conscientes y lúcidos, consolidar un sistema estatal-monárquico al margen del conflicto dinástico, aceptando pragmáticamente la nueva situación y, en este sentido, superarlo con una programación de ilustración avanzada. Pretensión reformista que implicaría una modernización gradual política, jurídica y socioeconómica y una autonomía frente al poder imperial. Por último en este afrancesamiento político se percibe un pactismo que los convierte en anticipadores del doctrinarismo o moderantismo posterior. En este sentido, los afrancesados pueden definirse como unos predoctrinarios”⁶⁴⁸.

Para Jean-Baptiste Busaall, la mayor parte de la colaboración afrancesada se debió a la necesidad de conservar u obtener un puesto con el que vivir. La idea de conservación de sus bienes también influyó en la decisión de colaborar por parte de los terratenientes. El motivo de hacer carrera fue menor –por ejemplo, el caso de Llorente–, pero sin embargo tuvo más peso que el de enriquecerse con el nuevo régimen, porque pronto se comprobó que el nuevo Estado josefino pagaba tarde y mal debido a las difíciles condiciones para congeniar la financiación de la guerra y del nuevo Estado. Solamente un pequeño número de colaboradores se adhirieron por convicción, lo que califica de afrancesamiento político, distinto de la simple adhesión circunstancial, reducido a una pequeña élite cultivada formada especialmente por altos funcionarios, eclesiásticos e intelectuales: si en los primeros predominó la idea de continuidad de la estructura administrativa del Estado, en los eclesiásticos dominó la idea de adoptar el modelo de constitución civil del clero de Francia así como el proyecto regalista de José de ascendencia jansenista. Respecto de los intelectuales, la mayoría de ellos procedían de Salamanca y Sevilla, principales focos de irradiación de la élite cultural del país⁶⁴⁹.

⁶⁴⁷ Vid. MORODO, op. cit., pp. 58-73.

⁶⁴⁸ MORODO, op. cit., p. 76.

⁶⁴⁹ Vid. BUSAALL, Jean-Baptiste: *Le spectre du jacobinisme. L'expérience constitutionnelle française et le premier libéralisme espagnol*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 169 y ss.

Busaall, insistiendo en el peso de lo circunstancial a la hora de colaborar con José, considera que ninguno de los motivos alegados por Artola (fidelidad a la monarquía como forma de gobierno con independencia de la dinastía reinante, de defensa de las reformas políticas y sociales sin necesidad de acudir al modelo revolucionario ni a la soberanía nacional), son exclusivos de los afrancesados, dudando de la existencia de una “*ideología afrancesada*”, y llegando, todo lo más, a hablar de las primeras manifestaciones de lo que más tarde se conocerá como moderantismo. Se inscribían en la lógica de la continuidad de la Ilustración, pero dado su pragmatismo y su carácter post-revolucionario, es una tardo-ilustración dispuesta a asumir las conquistas de 1789 pero no el modelo revolucionario. De ahí que destaque la preservación del orden, en el sentido de garantizar la tranquilidad pública y restablecer la paz, como la motivación política principal de aquellos que decidieron colaborar con José fiel reflejo de un poder fuerte garante de esa demanda, frente al modelo anárquico, inestable y disolvente de las juntas patrióticas. Por tanto, la aceptación de José, como garante del orden y de la sociedad, se hacía por el bien de la patria⁶⁵⁰.

Los afrancesados no eran revolucionarios. El recurso al derecho natural -al derecho de gentes-y a la doctrina cristiana de sumisión a la autoridad existente – puesta por la Providencia-, les permiten justificar su posición a través de la idea de defensa del interés supremo de una sociedad, que es el de su conservación. Sobre esta base, admiten la necesidad de equilibrar los poderes del rey y de la nación, pero siempre a favor del principio monárquico –aunque limitado- en detrimento de los derechos originarios de la nación. A ello hay que añadir la pulsión común de procurar conservar la independencia de España respecto del proyecto expansionista napoleónico⁶⁵¹.

Pero más allá de estos puntos comunes, no puede hablarse de una ideología afrancesada debido a la variedad de posiciones individuales y a la pluralidad de motivos que les empujaron a la colaboración⁶⁵².

Ricardo García Manrique nos da una pista atractiva en torno al iusnaturalismo y la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano de 1789, que nos puede servir

⁶⁵⁰ Vid. BUSAALL, op. cit., pp. 173 y ss.

⁶⁵¹ Vid. BUSAALL, op. cit., p. 183 y ss.

⁶⁵² Vid. BUSAALL, op. cit., p. 184.

para esclarecer las líneas doctrinales dominantes en torno a la colaboración afrancesada.

Argumenta que el iusnaturalismo racionalista entronca tanto con la fisiocracia (defensora de la idea de que, frente a Locke, el orden natural no se establece ni se mantiene “*naturalmente*”, sino a través de la acción positiva del poder político – aunque ese poder político ideal fisiócrata fuese el caduco despotismo ilustrado de 1789) como con Rousseau a la hora de reconocer la necesidad de un poder político fuerte que actúe a través de la legislación (lo que convierte al modelo francés de fundamentación de los derechos humanos en una mezcla de los modelos individualista y estatalista). En este contexto, distingue entre un iusnaturalismo contractualista de carácter voluntarista y democrático frente a la existencia de otra sensibilidad en el iusnaturalismo más racionalista, antivoluntarista y de procedencia germánica (lo que lo conecta a la afirmación de Artola de la filiación germánica del afrancesamiento), en definitiva, un iusnaturalismo peculiar que entiende que las leyes no son en realidad fruto de una voluntad general, sino de unas élites ilustradas, negando de esta manera el origen democrático y contractualista de la ley. Esta modalidad de iusnaturalismo encuentra sus máximos exponentes en Mirabeau y en algunos diputados afines, reacios a la idea dominante de la supremacía de la ley como expresión de la voluntad general y afines a la radicalización de la idea de que las normas del Derecho positivo son fruto de una deducción lógica a partir de las abstracciones del Derecho natural. Ahí no hay voluntad general sino conocimiento de una élite. El mismo círculo de Mirabeau presentará en 1789 un proyecto previo a la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano al que significativamente añadirán la expresión “*en sociedad*”, lo que nos da a entender la tendencia a huir de las abstracciones de este grupo⁶⁵³.

En conclusión, dentro de la colaboración más activa que supone el afrancesamiento político convergen diversos posicionamientos.

Frente al modelo revolucionario de juntas, violento, disolvente social y sembrador de anarquía, la clave común reside en la idea del mantenimiento del Estado como garante del orden.

⁶⁵³ Vid. GARCÍA MANRIQUE, Ricardo: “Segunda parte: Sentido y contenido de la Declaración de 1789 y textos posteriores” en PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio y DE ASÍS ROIG, Rafael (dir.), *Historia de los Derechos Fundamentales*, Tomo II: Siglo XVIII, Volumen III: El Derecho positivo de los derechos humanos. Derechos humanos y comunidad internacional: los orígenes del sistema, Capítulo XVI: Los textos de la Revolución francesa, pp. 242-243, 258-259, 262-263. ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., p. 37.

Frente al modelo imperialista del sistema napoleónico de conquista, coincidirán en el intento de retener los resortes del Estado para dar un sentido nacional al paquete de reformas que el nuevo rey trae consigo. En definitiva, colaborar para no ser reducidos a simple satélite del sistema napoleónico.

Hay una fidelidad al modelo y sobre todo a los usos del despotismo ilustrado: las reformas deben venir impuestas desde arriba, desde el príncipe reformista; no desde abajo, desde la revolucionaria y disolvente idea de la soberanía nacional. La idea de orden es vector común, a la que se le une la de reformar para conservar el Estado. Puede equipararse, como Raúl Morodo habla, a una posición de centro –en tanto que conciliadora o pactista–, frente a los extremos reaccionarios y liberales, pero incluso analizando la postura de Lista con la mayor de las vehemencias, esa idea no encaja con la presentación por ejemplo de las partidas de patriotas poco menos que como bandidos o delincuentes, aunque luego multiplique los llamamientos a la paz, eso sí, a través de la rendición. Y ya no digamos los casos de colaboración directa con la policía o el ejército francés en detrimento del bando patriota. Era la lógica de la guerra. En abstracto podría plantearse la postulación política de centro, pero a la hora de descender a la realidad de los testimonios prima la idea de salvar los muebles ante la nueva situación.

Por tanto, fuera de estos lugares comunes, y con independencia de los postulados ideológicos que convergen en la colaboración afrancesada más consciente, el grueso de la colaboración obedece en nuestra opinión más a razones circunstanciales (oportunismo, rendición, inevitabilidad de la derrota patriótica, etc.), que a ideológicas.

Hay, sin embargo dos puntos de fricción importantes entre el afrancesamiento y el liberalismo.

En el plano ideológico, el afrancesado reniega de la soberanía nacional, mientras que para los liberales constituye el pilar fundamental de su ideología (sobre todo de ese primer liberalismo de corte revolucionario). Para los afrancesados todo reconocimiento de poder en el pueblo es ante-sala de la anarquía. El afrancesado antepone el orden a la libertad; el liberal revolucionario, en cambio, privilegia la libertad sobre el orden. El segundo punto de fricción es el método para la realización de sus postulados: el liberalismo de esta primera época es revolucionario, mientras que el afrancesado es absolutamente contrario a la revolución, como hemos visto en su obsesión por el orden. El garante del orden es un poder fuerte, que para su visión sólo puede proceder de arriba, de un rey, ilustrado, sí, pero rey ante todo. Por el contrario, el liberal revolucionario considera que el rey no es el director de las

reformas, sino el encargado de ejecutar la voluntad nacional expresada en el seno de la soberanía popular: la asamblea legislativa. Es un poder que procede de abajo.

Frente a la defensa de la soberanía popular, con sus derivaciones democráticas, desarrollada por los liberales, los afrancesados se postulaban a favor de la soberanía del rey –del rey ilustrado, reformista- compartida con la soberanía de la nación representada en los más capaces socialmente –por rango, por propiedad, por inteligencia-. Frente al modelo revolucionario de la Constitución, desde el afrancesamiento se defiende el modelo de Carta otorgada. Señalemos que, en términos doctrinales, en aquella época se estaba desarrollando un proceso de elaboración de alternativas constitucionales frente al modelo revolucionario –especialmente, frente al modelo jacobino de 1793-, de tal manera que la vanguardia intelectual del momento (el grupo de los Ideólogos –Cabanis o Destutt de Tracy- o el grupo de Coppet –en torno a Madame de Staël, Necker y Constant-) defendían la difícil unión entre el orden y la libertad que salvaguardara los logros de la revolución, pero que evitar caer en los abismos tanto del Antiguo Régimen como del Terror. Por tanto, el modelo constitucional basado en los postulados de 1791 o 1793 estaba en aquellos momentos en claro desprestigio intelectual, frente a las reflexiones iniciadas en Termidor. Bien es verdad que ya en aquellos años Napoleón estaba arremetiendo contra aquella intelectualidad, que se vio obligada a exiliarse. Habían experimentado un nuevo despotismo: el despotismo militar.

La distancia entre afrancesamiento y liberalismo es importante. Comparten, frente a los reaccionarios, la inevitabilidad del progreso de los tiempos y la necesidad de adaptarse a la nueva realidad. Pero a partir de ahí, difieren a la hora de interpretar el nuevo juego de poderes que impone el nuevo contexto: unos seguirán aferrados a la idea del rey como piloto de las reformas asesorado por una notabilidad que agrupe a la nobleza junto a la alta burguesía y a la intelectualidad; otros, los liberales, han comprendido los efectos del método revolucionario y han interpretado la nueva realidad sobre la base de la soberanía nacional, una soberanía irrenunciable a partir de 1789. Veremos no obstante que tras el Terror, el liberalismo se va a encargar de cosificarla, de reducirla, de ceñirla a sus intereses de clase. Pero es imposible anularla.

A la altura de 1808 afrancesamiento y liberalismo van a coincidir en la necesidad de un *“juste milieu”*, unos de carácter conservador, otros de carácter liberal, dirigidos a afrontar con orden la idea de regenerar España. Es una meta común desde fuentes distintas⁶⁵⁴. Como ha señalado Jorge Vilches, el patriotismo es interpretado de distintas maneras a partir de 1808; el patriotismo de los afrancesados se basaba en la aplicación de un modelo, el ilustrado, que había sido superado por las revoluciones norteamericana y francesa:

⁶⁵⁴ Vid. BUSAALL, op. cit., pp. 184 y ss.

“Su comportamiento fue patriótico en el sentido de que sus actuaciones, en general, estuvieron guiadas por el servicio a la patria aún a riesgo de sus bienes, reputación e integridad física. Esto no fue entendido así por quienes se apropiaron del término “patriota”; es decir, los que se levantaron contra el invasor y José Bonaparte”⁶⁵⁵.

De lo desarrollado hasta aquí podemos afirmar que a los afrancesados les une una serie de pulsiones comunes:

1.- Fidelidad a la Monarquía como forma política, no a una dinastía concreta. De hecho, José I es el primer rey que se titula “de España”, no haciendo uso del extenso ramillete de títulos de sus antecesores en el trono.

2.- Oposición a los métodos revolucionarios. No quieren revolución, sino evolución progresiva. Sienten auténtica aversión hacia el fenómeno del desorden, la anarquía –“*el mayor de todos los males*” según Azanza- y el terror revolucionario.

3.- Conciencia de la necesidad de acometer reformas políticas y sociales, como constante que les une al despotismo ilustrado, porque además sólo entienden estas reformas desde arriba, desde la figura del rey ilustrado, del rey como motor de las reformas⁶⁵⁶.

Además de estos motivos ideológico-políticos, coinciden en un conjunto de razones contextuales de tipo patriótico:

1.- Ante el fenómeno de la invasión, la rechazan principalmente por el método. Sin embargo, la reacción ante ese rechazo es su originalidad: aceptan la nueva dinastía para evitar la desmembración de España.

2.- Ante el hundimiento de la monarquía hispánica, pretenden evitar la pérdida de las colonias.

3.- Ante la posibilidad de que España pase a ser un territorio francés, abogan por constituirse en un país aliado con su poderosa vecina, pero siempre independiente y gobernada por funcionarios nacionales⁶⁵⁷.

Artola llega a afirmar que:

⁶⁵⁵ VILCHES, Jorge: “Nación, Libertad, Revolución. El patriotismo liberal entre el dos de mayo y la reunión de Cortes (1808-1810), en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2007, nº. 15, pp. 193-194.

⁶⁵⁶ ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 49-50.

⁶⁵⁷ ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 50-57.

“(…) los afrancesados no fueron traidores, sino gentes alucinadas que en ningún momento poseyeron claro sentido de la realidad política, europea y española en 1808. Su actuación fue un error derivado de las falsas premisas y no una traición”⁶⁵⁸.

Sin embargo, como afirma Robert Paxton al analizar la colaboración francesa en Vichy, fenómeno con respecto al cual existen algunas líneas genéricas comunes, el temor al desorden social, considerado el mayor de los males posibles, les lleva a adherirse a un determinado concepto estructural del Estado, de manera acrítica, más allá del juicio moral, que garantice su obsesión por mantener la autoridad. De este modo, sin embargo, al pretender salvar el Estado estaban perdiendo a la nación. En el fondo:

“Aquellos que se aferran al orden social por encima de todo, pueden hacerlo en interés propio o bien por inercia, pero en ambos casos saben mejor qué es lo que atacan que lo que defienden”⁶⁵⁹.

Así, y aunque puedan desarrollar sus tareas correctamente en términos técnicos desde sus puestos –principalmente los subalternos de la Administración y todos aquellos otros cometidos sin capacidad de decisión-, quedan moralmente manchadas por el propio sistema al que obedecen. De ahí que como bien concluye Paxton:

“(…) existen momentos crueles en los que, para salvar los valores más preciados de una nación, es preciso desobedecer al Estado”⁶⁶⁰.

⁶⁵⁸ ARTOLA, *Los afrancesados*, op. cit., p. 42. Esa falta de realismo es destacada por Starzinger para justificar el hundimiento del liberalismo doctrinario francés en 1848 frente a la supervivencia del modelo *Whig* inglés, vid. STARZINGER, Vincent E.: *The Politics of the Center. The Juste Milieu in Theory and Practice, France and England, 1815-1848*, Virginia, University Press of Virginia, 1965 (utilizamos la edición de New Brunswick, Transaction Publishers, 1991).

⁶⁵⁹ PAXTON, Robert O.: *Vichy France, Old Guard and New Order, 1940-1944*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1972 (seguimos la traducción al castellano de Esteban Riambau: *La Francia de Vichy. Vieja Guardia y Nuevo Orden, 1940-1944*, Barcelona, Noguer, 1974, pp. 340-341).

⁶⁶⁰ PAXTON, op. cit., p. 341.

3.3.- La Escuela sevillana y el afrancesamiento.

Hemos podido señalar cómo junto a Salamanca y Madrid, Sevilla es desde el último tercio del siglo XVIII y hasta 1808, uno de los centros intelectuales más activos de España⁶⁶¹. Incluso desde una óptica adversa se señalará esta circunstancia; así Alvarado, en sus *Cartas filosóficas de Aristóteles*, se quejaba de que en Sevilla todo el mundo hablara de la nueva filosofía de las luces, de la mano de unos “*Patriarcas*” de la nueva filosofía que pretenden llamar la atención de los ignorantes, lo que lleva a considerar al profesor Moreno Alonso que no por casualidad Sevilla fuese la ciudad más afrancesada de España, dada la extensión de las luces a orillas del Betis⁶⁶².

A nuestro entender, el mayor afrancesamiento que presenta Sevilla no se debe a motivos ideológicos, sino fortuitos donde pesó más la impresión de que con la toma de Sevilla por los franceses, la causa patriótica estaba irremediablemente condenada, con lo que no habría más remedio que rendirse a la evidencia y asumir, al menos resignadamente, la nueva situación.

En todo caso, aquella “*brillante minoría*” compartía las mismas inquietudes, deseos y trayectorias. Eran jóvenes impregnados por la pasión por conocer, por sus deseos de adoptar las luces que venía principalmente desde Francia (aunque no debemos desconocer la creciente admiración por las luces británicas, acrecentada a partir de la radicalización del proceso revolucionario francés), y por proponer unas reformas que resultaban imprescindibles en una sociedad en franca decadencia como la española. Esa era la obsesión principal de la “Escuela sevillana de literatura” a la que bien podríamos añadir el calificativo de “política” por el desarrollo de una literatura con implicación política por parte del grupo intelectual sevillano⁶⁶³.

Gracias a la existencia en Sevilla de bibliotecas secretas, aquellos jóvenes, en su mayoría religiosos, estaban en contacto con la ideología de la filosofía francesa e inglesa⁶⁶⁴. Dice Moreno Alonso:

“Aquellos hombres se fueron adentrando en la filosofía francesa, que lo mismo atentaba contra la religión, que contra los presupuestos tiránicos de la Monarquía absoluta. De aquí que (...) Llegado el caso, aquellos hombres no dudaran en ponerse del lado de José Napoleón, pues muchos de los

⁶⁶¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, op. cit., p. 228. Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 127 y ss.

⁶⁶² ALVARADO, Francisco: *Cartas filosóficas que bajo el supuesto nombre de Aristóteles escribió el Rmo. Padre Maestro fray Francisco Alvarado, conocido ya comúnmente como El Filósofo Rancio*, t. V, Madrid, Aguado, 1825, p. 7. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 127.

⁶⁶³ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 128.

⁶⁶⁴ Para el contexto intelectual de la época y la circulación de libros vid. DEFOURNEUX, Marcelin, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, op. cit., passim.

españoles más ilustrados y honestos se pusieron, por esta razón, de su parte. Para ellos, España, miserablemente oprimida por el gobierno y la Iglesia, había dejado de ser objeto de su adhesión, [y no admitían] aquella clase de patriotismo que ciega a los hombres. Para aquel grupo de jóvenes sevillanos, la razón no estaba de parte de quienes ciegamente se prestaban a combatirla”⁶⁶⁵.

Ahora bien, estos afrancesados culturales, fueron protagonistas intelectuales de la resistencia patriótica hasta la ocupación de Sevilla, tal y como hemos visto en el caso de Lista o de Blanco como los dos más destacados de la Escuela por su activismo de propagandistas políticos.

Fue, sin embargo, el convencimiento fatalista de la imposibilidad racional de resistir lo que les decidió a rendirse, unos exiliándose, otros quedándose. Descuellan aquí dos razones principales: el miedo y el instinto de supervivencia⁶⁶⁶.

Según Reinoso, en su obra justificativa sobre los afrancesados:

“No es criminal el que no ha quebrantado abiertamente una ley, no es digno de pena el que no ha causado mal a sus conciudadanos.

Mas el nombre de afrancesados no debe estar destinado para significar las acciones, sino las opiniones manifestadas o acaso presumidas. Y si yo no tengo equivocadas torpísimamente las ideas, no puede cometerse mayor injusticia, no puede darse un ataque más fuerte contra la libertad de un pueblo que condenar como delito semejantes opiniones.

(...) Pero como las guerras no se deciden por la razón, sino por la fuerza de las armas, no basta tener aquélla de su parte para vencer si no se tienen los medios de derrotar al enemigo que la contradice. Esta sola ha sido la cuestión, en que han disentido los que se nombran afrancesados. ¿Tenemos probabilidad de vencer a los franceses?

El pueblo creyó generalmente que sí: los hombres a quienes la nación tenía por más sabios se persuadieron de que no podíamos triunfar, y que la resistencia no habría de traernos más fruto que la ruina”⁶⁶⁷.

Lo que coincide con la opinión de Blanco, transcribiendo sus palabras, para quien:

“A la verdad, nada me parece más fuera de razón, que el modo de censurar, que se ha hecho tan común en las cuestiones políticas de España: quiero decir esa intolerancia, con que no sólo se rechazan las opiniones por partido, sino se ataca a las personas, por más de buena fe que la defienda; como si el no ver con los ojos de otro fuera delito”⁶⁶⁸.

⁶⁶⁵ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 129-130.

⁶⁶⁶ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 131.

⁶⁶⁷ REINOSO, op. cit., pp. 252-253.

⁶⁶⁸ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 252. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 134.

Asistimos en consecuencia a las primeras víctimas intelectuales del espíritu de cruzada y guerra santa con que las fuerzas de la reacción quisieron imprimir la Guerra de la Independencia, ayudada por unos comportamientos inquisitoriales que habían calado hondo en los usos sociales de España.

Así, Juretschke escribe que estaban tan convencidos de que la guerra se decidía irremediabilmente a favor de los franceses, que prefirieron el orden napoleónico y su compromiso de conservar la tranquilidad pública, a la demagogia de unas juntas que huían sin orden ni control hacia la incertidumbre⁶⁶⁹.

Además, se ofrecía una perspectiva de reconciliación nacional:

“El rey (en mayo de 1811, en Valladolid) no proclama únicamente la convocación del parlamento, sino que añade que la Constitución de Bayona es sólo provisional, y que la definitiva debe crearse en Cortes con representantes de toda España y la cooperación efectiva de los diputados de Cádiz”⁶⁷⁰.

Juretschke habla de la presencia de un *“nacionalismo constitucional”*⁶⁷¹ en un grupo de colaboradores que acompaña a José Bonaparte a Andalucía calificado de *“una camarilla especial, que se había separado, ostensiblemente, de los restantes colaboradores del rey”* que pretendía la convocatoria de Cortes, ejerciendo influencia en el rey ante la presión moral que representan las Cortes de Cádiz; presión que logró que José proclamara en 1811 la convocatoria de un parlamento, señalando la provisionalidad de la Constitución de Bayona, lo que se difundió con especial énfasis en la Gaceta de Sevilla. De hecho, Juretschke atribuye a Sotelo y a Lista la influencia de este grupo de presión afrancesado a favor de la convocatoria de unas Cortes y de un proceso gradual y controlado de apertura social y política de España⁶⁷².

Juretschke llega a manifestar la existencia de *“discordantes corrientes del Gobierno josefino”*⁶⁷³, distinguiendo tres grupos de afrancesados, como hemos visto arriba: los que se unieron entre el verano de 1808 e invierno de 1809 (Azanza y O’Farril, por ejemplo); los que colaboraron tras la conquista de Andalucía; y los funcionarios, militares, sacerdotes que *“no pudiéndose sustraer a la presión política, forzada o voluntariamente respetan las órdenes del poder reinante”* (que los podríamos asimilar a los juramentados)⁶⁷⁴. En el segundo grupo incluye a nuestros intelectuales sevillanos, respecto de los cuales, escribe:

⁶⁶⁹ JURETSCHKE, *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, op. cit., pp. 148-206.

⁶⁷⁰ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., p. 153.

⁶⁷¹ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., p. 206.

⁶⁷² Vid. JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., pp. 151-153.

⁶⁷³ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., p. 208.

⁶⁷⁴ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., p. 204.

“La importancia del segundo grupo sólo podrá apreciarse debidamente al tener presente la influencia que ejerció Sevilla en el siglo XVIII en todos los ámbitos de la vida cultural de España. Al principio de la guerra habían descollado los andaluces, y señaladamente los sevillanos, en la defensa contra el intruso”⁶⁷⁵.

Y cita en esa labor intelectual a favor de la causa patriótica a Sebastián Miñano, a Joaquín M^a Sotelo, a Manuel López Cepero y a Alberto Lista.

Señala un detalle que resulta de interés: la juventud del grupo colaborador andaluz. Además, estaban profundamente influidos por la Ilustración y la Revolución, habían acogido con entusiasmo el liberalismo, propugnaban la celebración de Cortes, circunstancia ésta que también les atrajo de los proyectos del rey José como hemos visto; y los califica como “**germen del liberalismo doctrinario en España**”⁶⁷⁶.

Observemos cómo califica el afrancesamiento del grupo:

“Afrancesados del corte de Reinoso fueron sólo indignos colaboracionistas. Y que justamente uno de sus principales representantes, es decir, Alberto Lista, pudiera convertirse, pocos años después, en uno de los grandes educadores de la España futura, constituye un síntoma poco halagüeño para aquella sociedad, aun cuando se reconozcan a Lista plenamente las partes brillantes de su talento en el terreno pedagógico”⁶⁷⁷.

El historiador alemán ha arremetido contra Lista al decir unas páginas arriba:

“Resulta significativo que el mayor propagandista de la resistencia de Sevilla, el que en la *Gaceta de Sevilla*, en *El Espectador* y en el *Voto de la Nación*, había explicado, por encargo de Jovellanos, el pensamiento de las Cortes, pasara sin transición al otro campo y fuera aceptado por los afrancesados”⁶⁷⁸.

Nos resulta contradictorio que pese a la tormenta de reproches que cae sobre Alberto Lista a lo largo de la biografía de Juretschke (y del libro de éste sobre los afrancesados, que llega a calificarlo junto a otros de “*moralmente degenerados*”⁶⁷⁹), se refiera a él y a Reinoso sin embargo como “*sólo indignos colaboracionistas*”⁶⁸⁰.

Este tratamiento resulta más encuadrable en lo que venimos contemplando como una colaboración activa forzada por la necesidad.

⁶⁷⁵ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., pp. 215-216.

⁶⁷⁶ JURETSCHKE, *Los afrancesados*, op. cit., p. 217 (el resaltado es nuestro).

⁶⁷⁷ JURETSCHKE, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 223-224.

⁶⁷⁸ JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., p. 150.

⁶⁷⁹ JURETSCHKE, *Los afrancesados*, op. cit., p. 156.

⁶⁸⁰ JURETSCHKE, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 223-224.

Pensemos en última instancia que ante la desbandada patriótica que auguraba el hundimiento definitivo y la anarquía vieron en la estabilidad institucional josefina el marco adecuado para poder aspirar, llegado el momento, a realizar el tan ansiado programa de reformas. Por otro lado, muchos de los que se quedaron estaban convencidos de que las pasiones políticas de la revolución española estaba formando a dos partidos opuestos antesala de la ruina del país. Igualmente rechazaban la idea de considerar al hombre aisladamente, afirmando por el contrario que el hombre era un ser social. Recelaban tanto de los que querían ahogar a la revolución española, como de los que querían desbocada. Abogaban, en definitiva, por devolver la razón a la política. ¿Eran estas reflexiones exclusivas de los afrancesados?

No. Si tomamos por ejemplo a José María Roldán, tan cercano a Lista y Reinoso, comprobaremos que coincide con ellos en su ideario expuesto en la *Exhortación* de 15 de agosto de 1813. Allí se desgranar precisamente los mismos argumentos teóricos que acabamos de mencionar. Entonces nos podemos preguntar si fue una decisión ideológica o simplemente vital la de postularse por la colaboración con los franceses. Llegados a este punto podemos considerar que la decisión de sobrevivir primó por encima de las demás y en un primer momento. A partir de ahí podemos aventurar que temieron más la incertidumbre que representaba la opción patriótica, tanto si se hundía, como si salía adelante, y añadido esta última opción porque primaron la idea del orden desde arriba, a la posibilidad de configurar el orden desde la representación nacional. El orden es la clave. Como señala Gérard Dufour, vieron en el proyecto napoleónico el marco para llevar a cabo los proyectos de la Ilustración, pero ¿a qué precio?⁶⁸¹

Dados los pocos réditos que Lista obtuvo de la colaboración –en comparación, por ejemplo, con Sebastián Miñano–, y observando que no tenía instinto político, pues su obsesión era la educación en política, podemos barajar la posibilidad de un cálculo erróneo en su decisión, pero nos resulta de mayor peso el argumento de la supervivencia como motivo de su postulación.

Profundicemos en los motivos que llevaron a Lista a colaborar.

⁶⁸¹ Vid. DE LAS CUEVAS, Jesús: “Miscelánea sobre el poeta sevillano José María Roldán”, en *Archivo Hispalense*, 1965, t. XLII, nº 129-130, pp. 79-115. DUFOUR, Gérard: “Los partidarios del rey José”, op. cit., p. 19.

3.4.- Los motivos de la colaboración de Lista.

Tras la derrota de Ocaña el 19 de noviembre de 1809, se inicia la conquista de Andalucía. La Junta Central abandona a su suerte a Sevilla y huye hacia Cádiz, mientras que la Junta Suprema apurará su permanencia en la capital hasta las vísperas de la entrada francesa en Sevilla. Tomarán en su huida el camino del Condado de Niebla, refugiándose en Ayamonte. Sevilla capitula el 1 de febrero de 1810 ante las tropas del mariscal Soult. El domingo 4 de febrero José Bonaparte asiste a la misa de acción de gracias celebrada en la Catedral. Aquella tarde se representa la comedia *La dama sutil*, y a sus asistentes se les hace entrega de un soneto elogiando al rey José I, atribuido a Reinoso y en el que, al parecer, tuvo participación Alberto Lista⁶⁸².

Es la más temprana colaboración atribuida a Lista.

Hasta la entrada de los franceses en Sevilla, hemos comprobado cómo Alberto Lista fue un destacado propagandista patriota: había elogiado la victoria en Bailén; colaboró en la *Gaceta Ministerial de Sevilla*, en la *Gaceta del Gobierno*, en el *Semanario Patriótico*; escribirá un *Elogio histórico a la muerte del presidente de la Junta Central, el conde de Floridablanca*; formó parte de la Junta de instrucción pública, presidida por Jovellanos; y dirigió el *Espectador Sevillano* donde se retrató como intachable difusor de las nuevas ideas parlamentarias⁶⁸³.

Pero de la noche a la mañana, Lista pasa de ser considerado un patriota a ser un traidor. ¿Por qué se queda?

Sin duda, asistimos al capítulo de la vida de Lista que ha suscitado más polémica, tanto entre sus coetáneos, como por parte de la historiografía posterior. El colaboracionismo de Lista ha merecido descalificativos de toda índole. Hay quien lo ha atribuido a su sentido acomodaticio, al oportunismo⁶⁸⁴, a la debilidad humana, “la

⁶⁸² Vid. GÓMEZ IMAZ, *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco White y El enfermo de aprehensión, comedia de Molière traducida y dedicada al Mariscal Soult por D. Alberto Lista (inédita y autógrafa)*, op. cit., pp. 42 y ss. Cfr. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 152 nota 81, que duda de las atribuciones achacándola a enemistades personales.

⁶⁸³ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 157.

⁶⁸⁴ GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2010, t. III (P/Z), p. 2644.

*debilidad del menesteroso*⁶⁸⁵, o a una *“visión política desacertada”*⁶⁸⁶ que influidos por la Ilustración y la revolución habían abrazado ideas liberales en una visión política que antecede el liberalismo doctrinario⁶⁸⁷; mientras que para otros, es una consecuencia directa de la propia capitulación de Sevilla sin lucha o resistencia, lo que unido al talante intelectual, y no a la capacidad de resistencia política de Lista (el propio Juretschke afirma que *“Lista no sabía resistir”*)⁶⁸⁸, así como a su responsabilidad para con su familia, facilita su decisión de permanecer en la ciudad del Betis (Méndez Bejarano, Alborg, Moreno Alonso, Martínez Torrón)⁶⁸⁹.

Vayamos por partes.

Lista abrigó la convicción íntima, como Reinoso y tantos otros que se decidieron por permanecer en sus casas, de que era imposible la resistencia al francés y que esa actitud sólo serviría para agravar aún más los males de la patria⁶⁹⁰.

A esto hay que añadir el fenómeno del gran miedo que a nivel político, económico y social recorre Sevilla en enero de 1810⁶⁹¹. Miedo al vacío dejado por la huida de la Junta Central; miedo, porque su lugar va a ser ocupado de nuevo por la reacción de la Junta de Sevilla; y miedo, finalmente, porque la nueva dinastía estaba en manos no de un programa ideológico de reformas pilotado por un rey fuerte, sino que era poco menos que la representación de la voluntad del Emperador, al albur de pulsiones de índole meramente militar.

Analicemos el momento: enero de 1810 en Sevilla.

Tras la derrota de Ocaña y con la inevitable invasión de Andalucía, la debilidad de las autoridades patrióticas agrupadas en la Junta Central resultaba evidente. Nunca había podido imponer su autoridad a las juntas provinciales y al decidirse por la huida hacia Cádiz, agravó el desaliento de unos y la irritación de otros. La Junta Central huyó discretamente en la noche del 23 al 24 de enero. A la mañana siguiente, cuando se

⁶⁸⁵ CUETO, op. cit., pp. CXC VII-CXC VIII.

⁶⁸⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...* op. cit., pp. 61 y ss.

⁶⁸⁷ Vid. JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., p. 217.

⁶⁸⁸ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 66.

⁶⁸⁹ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 157-162. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 30-37, 99-108, 165. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 42 y ss.

⁶⁹⁰ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 12.

⁶⁹¹ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 21 y ss. ; 158.

extendió la noticia de la huida, a la que se unió la caída de Córdoba, exasperó los ánimos y grupos de personas empezaron a recorrer las calles de Sevilla con ánimo insurreccional. Sacaron de la cárcel a Palafox y a Montijo, quienes encabezaron el tumulto dirigiéndose al Alcázar, donde se acababa de reunir la Junta de Sevilla. Los insurrectos reclamaron la constitución de una regencia y una comisión militar. Jovellanos escribirá a lord Holland el 2 de febrero una carta donde da detalle de los responsables de los disturbios en Sevilla, acusando a Montijo y a Palafox, y quejándose del apoyo que les prestaba el gobierno inglés⁶⁹².

Esta queja de Jovellanos a Holland sobre el apoyo del gobierno inglés a la insurrección sevillana del 24 de enero, nos da idea de la distancia que existía entre el asturiano y el grupo de Blanco, Lista, etc. claramente más cercano, y en muchos puntos, coincidente, con las tesis inglesas.

La resucitada Junta de Sevilla volverá a proclamarse soberana, reclamando a las demás juntas que enviasen un representante para elegir una regencia. La pérdida del sentido de la realidad era patente: los franceses se acercaban por días a las puertas de Sevilla. La orientación ideológica del movimiento sevillano en enero de 1810 era de nuevo de signo reaccionario: Religión, Patria y Rey. Como afirma Morange, se trataba de una contrarrevolución, aunque por su duración, resultó efímera⁶⁹³.

¿Cómo influyeron estos acontecimientos en Lista?

Para Morange, responder a esta cuestión da pistas importantes para comprender la decisión final de los que optaron por la colaboración⁶⁹⁴. Desde 1808 habían vivido una experiencia intensa y dolorosa. Tras las inquietudes por la insurrección de la Junta de Sevilla en mayo de 1808, colaboraron en una posición que oscilaba entre el entusiasmo y la inquietud. Las contradicciones no cesaron con la llegada de la Junta Central, que las padecía internas y externas. En tan adverso contexto, sin embargo, las ideas de progreso y de reforma política iban cuajando, sobre todo gracias al impulso de la prensa. En enero de 1810 había sonado la hora del balance. La experiencia de la Junta Central había resultado decepcionante: la incesante lucha con las juntas provinciales y las permanentes diferencias en el seno de la Junta Central la incapacitaron tanto para pilotar el proceso de reformas, como para dirigir la defensa militar de la guerra.

Escribe Morange en relación a la Sevilla de enero de 1810, que si la alternativa se planteaba entre seguir luchando a cualquier precio o traicionar a la causa nacional, para la minoría intelectual la cuestión no era tan simple, puesto que Cádiz se les presentaba con una importante carga reaccionaria, habida cuenta que, como señala

⁶⁹² Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 221.

⁶⁹³ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 223.

⁶⁹⁴ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 223.

Blanco White, hasta la llegada de los franceses a Sevilla, todo parecía dirigido a reunir unas Cortes de acuerdo con las antiguas normas y a evitar cualquier intento de alterar la vieja estructura política⁶⁹⁵. En este mismo sentido, para Morange:

“(…) marcharse a Cádiz podía significar verse obligado a obedecer a aquéllos contra quienes se había luchado durante meses, aceptar la regencia, renunciar a la libertad de imprenta que, mal que bien, se había puesto en marcha, etc. claro que, por otra parte, estaba la promesa de reunión de las Cortes, pero esa perspectiva parecía muy poco realista en un país casi totalmente ocupado”⁶⁹⁶.

Esta circunstancia es fundamental para comprender la postulación de los intelectuales sevillanos en enero de 1810, que habían unido independencia nacional y conquista de libertades. Siguiendo a Morange:

“En semejante tesitura, la emigración a Cádiz no tuvo para muchos el carácter de evidencia que más tarde le dieron los patriotas. Muchos eligieron esa solución con el sentimiento de vivir una profunda contradicción y, en todo caso, de asumir un fracaso”⁶⁹⁷.

Por tanto, compartimos la interpretación de Morange así como la de Moreno Alonso para quienes la perspectiva gaditana no resultaba tan evidente en aquellos momentos en los que dominaba la sensación de que todo estaba perdido⁶⁹⁸. El desarrollo posterior de los acontecimientos trastocó esta lógica aplastante de enero de 1810 y la relectura convirtió en héroes a los que huyeron desamparando Sevilla y amplió los límites de la traición respecto de los que se quedaron. Para Blanco, en Cádiz se reunieron “*todos los miembros esparcidos del partido filosófico*” y “*se encontraron sorprendidos ante una población muy dispuesta a escuchar sus doctrinas, a aceptar sus puntos de vista y a constituirlos como los órganos de las nuevas leyes que habrían de renovar el reino*”⁶⁹⁹, ante lo cual:

“(…) Cádiz ofreció al partido que fue conocido desde entonces con el nombre de liberal la oportunidad más favorable de asestar un golpe mortal en la misma raíz del poder monárquico”⁷⁰⁰.

La gran mayoría de la población sin embargo optó por quedarse, porque el sentimiento que dominaba la Sevilla de enero de 1810 era el desaliento y, si Cádiz se

⁶⁹⁵ BLANCO WHITE, José María: *España*, Sevilla, Alfar, introducción, traducción y notas de M^a Teresa de Ory Arriaga, 1982, p. 97.

⁶⁹⁶ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 223-224.

⁶⁹⁷ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 224.

⁶⁹⁸ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 225. MORENO ALONSO, “Introducción”, en REINOSO, *Examen...*, op. cit., pp. 56-59.

⁶⁹⁹ Vid. BLANCO WHITE, *España*, op. cit., p. 99.

⁷⁰⁰ BLANCO WHITE, *España*, op. cit., p. 97.

presentaba como el último reducto de la independencia nacional, para nuestros intelectuales sevillanos, la conquista de las libertades había perecido por el camino de la huida.

A Lista se le plantea un dilema: si huye hacia Cádiz, camina no sólo hacia lo desconocido, sino hacia el desgobierno y la reacción, dejando además a su familia en el más absoluto desamparo en una ciudad ocupada bajo las bayonetas enemigas. Si permanece, tendrá que adaptarse, correr la suerte del resto de sevillanos. Se trata de un planteamiento básico de supervivencia: no olvidemos el contexto extremo del momento, poco propicio para sentarse y reflexionar motivos de índole político-filosóficos, a mi entender.

A pesar de los calificativos que Lista ha recibido por su postulación a favor de la colaboración, viendo los principales motivos que le obligan a quedarse – principalmente vitales, que no ideológicos-, podemos llegar a comprender su decisión última. Tengamos en cuenta que la opción gaditana en aquellas horas era sinónimo de desgobierno, reacción y desorden, situaciones que Lista siempre rechazó. Era una encrucijada trágica.

Martínez Quinteiro entiende que Lista es un afrancesado no convencido, porque ha sido el miedo a la situación lo que le ha conducido a quedarse en Sevilla y a aceptar la realidad por adversa que se presente⁷⁰¹. Miedo doble: tanto a la huida como a la permanencia, la incertidumbre lo inunda todo. Es un patriota liberal convencido; ha escrito artículos en *El Espectador sevillano* denunciando directamente a los franceses, a “la tiránica administración de Bonaparte”⁷⁰². Por ejemplo, en el artículo titulado “El decreto del rey José, del 19 de julio”, escribe unas palabras premonitorias de su propio destino:

⁷⁰¹ MARTÍNEZ QUINTEIRO, op. cit., p. 101.

⁷⁰² Vid. LISTA, Alberto: Nota I, *EES*, núm. 6, 7 de octubre de 1809, p. 23. Vid. también, por ejemplo, “Veracidad de Bonaparte”, *EES*, nº. 10, 11 de octubre de 1809, pp. 37-40; “El pacto de familia”, *EES*, nº. 13, 14 de octubre de 1809, pp. 49-51; “El decreto del rey José, del 19 de julio”, *EES*, nº. 15, 16 de octubre de 1809, pp. 57-59; “Concluyen las reflexiones sobre el decreto de José, del 19 de julio”, *EES*, nº. 16, 17 de octubre de 1809, pp. 61-64; “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 21, 22 de octubre de 1809, pp. 81-83 (en la p. 83 dice que la primera operación para tener patria es “echar el enemigo fuera de nuestro suelo”); “¿De qué le sirven a la Francia las conquistas de Bonaparte?”, *EES*, nº. 33, 3 de noviembre de 1809, pp. 129-132; “Artículo comunicado. Instrucción secreta dada por el emperador de los franceses a sus generales”, *EES*, nº. 34, 4 de noviembre de 1809, pp. 133-136; “Extracto del correo de Inglaterra del 7 de noviembre. La paz del Austria. Los tirolese”, *EES*, nº. 76, 16 de diciembre de 1809, pp. 297-300; “Concluye el extracto del número anterior”, *EES*, nº. 77, 17 de diciembre de 1809, pp. 301-303; “Gerona”, *EES*, nº. 103, 12 de enero de 1809, pp. 405-407.

“Yo creo que José no se engaña. Es imposible que haya españoles contentos con su administración. El temor los hará callar, pero gemirán en silencio y esperarán la época de su libertad. Ve aquí el efecto funesto de las usurpaciones: es imposible que el usurpador gobierne bien y con arreglo a las leyes, aun a las que él mismo ha establecido. La dominación cimentada sobre la violencia y la perfidia no puede sostenerse sino a la fuerza de perfidias y de violencias. José domina por una usurpación; conoce la ilegitimidad de sus mentidos derechos; sabe que todos los españoles la conocen; sabe que todos aborrecen su gobierno. En este estado de cosas, no puede sostenerse por leyes justas y equitativas; necesita de decretos, que infundiendo el terror, obliguen al silencio, ya que la usurpación los ha obligado al odio. No esperamos ver en sus decretos ningún vestigio de justicia, sino la arbitrariedad de los déspotas: los monarcas legítimos, que nada temen de la opinión pública, son los que únicamente pueden gobernar siempre con dulzura y arreglo a las leyes”⁷⁰³.

Incluso en el caso de que el artículo no fuese de Lista, al aparecer en su periódico y no aclarar su disconformidad con el tono del artículo, sería cargo suficiente como para que Lista fuese objeto de sanciones por parte de las autoridades francesas. Es una prueba pública y notoria de su oposición a José Bonaparte. Supongamos que no ha tenido medios suficientes para poder huir a Cádiz con su familia; ¿qué otro motivo sino el miedo a represalias, no ya sólo en él mismo, sino en su propia familia, es el factor clave para sucumbir a las nuevas autoridades? Desde el momento en que se queda en Sevilla sabe del peligro que corre; pretenderá pasar desapercibido, pero su notoriedad se lo impedirá; tiene que jurar a la fuerza, si no, su destino y el de su familia será la cárcel y quién sabe si la ejecución. Ante esta perspectiva, Lista, a nuestro entender, siente miedo y no puede ocultarse. A su pesar, jurará la fidelidad que hiciera falta y colaborará a rastras.

Resultan además ilustrativas las palabras de Pérez de Anaya al respecto, que esgrime los motivos que obligaron a Lista a quedarse en Sevilla:

“(…) juzgó el señor Lista que la salvación de nuestra patria no podía depender aisladamente de una resistencia, que sólo sirviese para agravar todavía más los males y desastres inherentes a una invasión extranjera. No es esto decir que desaprobaba la resistencia, sino que la quería prudente y no desesperada; que no la quería tal, que convirtiese al país en un montón de escombros, y que por salvar a España, arruinase todos sus pueblos y sacrificase a todos sus moradores: la quería ordenada y con sistema, y fundada en la convivencia de los pueblos; la quería de tal manera, que hermanase lo que exigía el decoro nacional y un patriotismo ilustrado, con lo que reclamaba al mismo tiempo el bien material e inmediato de los mismos pueblos. Permaneció en Sevilla a la entrada de las tropas invasoras, pues ni su estado le permitía correr a los combates, ni su estado tampoco le obligaba a seguir al gobierno a la isla gaditana, cosa que hubieran impedido su módica fortuna y la profesión [a] que debía su subsistencia. No creemos que la obligación de seguir al gobierno supremo pueda extenderse más que a los empleados de la administración superior, a quienes se les mandase expresamente. El señor Lista, como un eclesiástico particular, como un profesor público, se mantuvo en el pueblo donde ejercía su ministerio”⁷⁰⁴.

⁷⁰³ LISTA, Alberto: “El decreto del rey José, del 19 de julio”, *EES*, n.º 15, 16 de octubre de 1809, p. 59.

⁷⁰⁴ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 12-13.

Y, seguidamente, el propio Pérez de Anaya razona la imposibilidad que le supuso a Lista mantener el anonimato en la Sevilla napoleónica:

“Su misma celebridad no le permitió vivir en la oscuridad. Los generales franceses quisieron conocerle, y si no era posible en tan críticas circunstancias negarse a las insinuaciones de los que pudieran imponer su voluntad como una ley imperiosa, tampoco dejaron de tener efecto en el ánimo del señor Lista las persuasiones de sus amigos, que le hacían ver la necesidad de someterse a la fuerza. Admitió, pues, sin serle posible excusarlo, un cargo nominal y honorífico, que casi estaba reducido a traducir los partes oficiales de los generales franceses, y otros documentos que se insertaban en un periódico oficial. Mucho menos podía negarse a las muestras de estimación y aprecio que recibía de los mariscales y generales franceses, que hacían justicia a su mérito, y que le manifestaban una singular consideración. El favor que le dispensaban no lo tuvo ocioso, pues incesantemente lo empleaban en obsequio de sus discípulos y amigos, y de cuantas personas se acogían a su protección. En esta época de su vida tuvo ocasiones de hacer mucho bien, y lo hizo en efecto. Muchos años después les recordaba en París al señor Lista y a un amigo suyo, el mariscal Soult, las muchas gracias que por su mediación había concedido, sin que en su interior diese gran crédito a las razones y motivos en que se fundaban para solicitarlas”⁷⁰⁵.

Por ejemplo, acudiendo a Demerson comprobamos cómo los franceses habían obligado a prestar juramento de fidelidad y obediencia al nuevo rey de España en Madrid barrio por barrio⁷⁰⁶. En esta tesitura se vio envuelto, entre otros, su biografiado, Juan Meléndez Valdés, que ante la imposibilidad de huir, se ve obligado a permanecer en Madrid. Ese juramento obligatorio para los cabezas de familia iba precedido de una amenaza:

“(…) debían comprometerse a reconocer a José I por rey de toda España y prometer derramar por él hasta la última gota de su sangre, so pena de ser tratados como población de país conquistado y ver su patria reducida al rango de provincia francesa”⁷⁰⁷.

Demerson considera que decir sí en aquellas circunstancias no era comprometerse verdaderamente y Meléndez Valdés siguió en este punto el mismo comportamiento que el resto de madrileños que no huyeron. A partir de esa aceptación de la inevitable realidad que les había tocado vivir, cada individuo optará en la medida de sus posibilidades y circunstancias con una mayor o menor grado de adaptación al nuevo régimen, abarcando desde la pasividad hasta la colaboración más activa o notoria⁷⁰⁸.

⁷⁰⁵ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 13-14.

⁷⁰⁶ Vid. DEMERSON, op. cit., I, pp. 459 y ss.

⁷⁰⁷ DEMERSON, op. cit., I, pp. 460-461.

⁷⁰⁸ DEMERSON, op. cit., I, p. 462.

Parecidas circunstancias rodearon a Joaquín M^a Sotelo, en 1808 fiscal del Consejo de Guerra. No reconoció a Murat, ni aceptó ser elegido como diputado en Bayona alegando enfermedad; se fuga de Madrid en dirección a Talavera de la Reina; tras Bailén, regresa a Madrid reclamado por Castaños; pero con la batalla de Somosierra decide refugiarse en Aranjuez y en Alcorcón hasta que la huida se hizo imposible. Evitaba todo contacto con el gobierno intruso, pero fue obligado por su anterior cargo de fiscal del Consejo de Guerra a asistir a los actos oficiales en la corte del rey José. Fue encarcelado al interceptarse una carta donde se le calificaba de nacionalista, de la que salió por intercesión de Tomás de Morla, que rindió a Madrid ante los franceses tras Somosierra en evitación de un asedio, con la condena por parte de la Junta Central. Es entonces cuando captan su fidelidad. En palabras de Ruíz Lagos:

“La actuación en la que iba a intervenir Sotelo había sido preparada cuidadosamente. Se aprovechaba un momento psicológico de decaimiento en la fuerzas patriotas. Por otro lado, su elección como intermediario forzado, para la labor de mediador, era una muestra más del auténtico conocimiento que a través de los medios policiales franceses se tenía de los comportamientos de algunos ilustrados españoles”⁷⁰⁹.

Tan forzado estaba, que La Forest, embajador de Francia en España, consideraba a Sotelo sospechoso de patriota, y pensaba que iba a ayudar a los españoles con una actuación dilatoria. En cualquier caso, el 2 de abril de 1809, el Consejo de Ministros del gobierno de José decide entablar negociaciones de paz con los patriotas (o “*insurrectos*” para ellos). El ministro de Guerra y defensor de esta estrategia, José Gonzalo O’Farril, propone a cuatro mediadores, de entre los cuales, uno de ellos es Sotelo. Las primeras gestiones de éste comenzaron el 12 de abril, donde envía una carta desde Mérida al general Cuesta, que la eleva a la Junta Central. Ésta, al recibir la carta de Sotelo, califica sus proposiciones como insidiosas. Sotelo llegará a insistir en tres ocasiones más, pero las posiciones resultaron inamovibles⁷¹⁰.

El sentimiento de abandono que le pudo generar el fracaso de la misión y el rechazo de sus compatriotas, marcan el inicio de su colaboración más activa. A mayor abundamiento en esta línea, Berazaluce, en su biografía sobre Sebastián Miñano, a la sazón en la Sevilla de 1810, señala que en el seno del Cabildo de la Catedral, a pesar de las diferencias internas, se decidió en su mayoría permanecer en Sevilla y correr la misma suerte que el resto de sevillanos:

⁷⁰⁹ RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores...*, op. cit., p. 153 (el subrayado es nuestro).

⁷¹⁰ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores...*, op. cit., pp. 154-155. Vid. MÉNDEZ BEJARANO, Mario: *Historia política de los afrancesados*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1912, p. 295. MUÑOZ DE BUSTILLO, op. cit., pp. 131-132. ARTOLA, *Los afrancesados*, pp. 132-138. Vid. también MERCADER RIBA, Juan: *José Bonaparte, rey de España 1808-1813. Historia externa del reinado*, Madrid, CSIC, 1971; Ídem.: *José Bonaparte, rey de España 1808-1814. Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983.

“Mas pronto comenzaron las presiones de los invasores: el gobierno del rey José comunicó al Cabildo –y a los demás organismos- una orden para que todos sus individuos prestasen juramento de fidelidad al nuevo rey, bajo pena, en caso contrario, de ser mirados como prisioneros de guerra y privados de la protección de las leyes. Esta orden pasó al Diputados de negocios del Cabildo, Miñano, para su estudio y dictamen: la opinión del canónigo fue que el Cabildo, en cuanto corporación, no podía rehusar el reconocimiento”⁷¹¹.

En el fondo, la orden en principio dirigida a cada cuerpo social, ejercía una especie de presión individual de carácter violento o forzado, amenaza semejante a la referida para el caso de Meléndez y el resto de habitantes de Madrid. Miñano fue el único miembros del Cabildo que se opuso al juramento y a en pocas semanas sufre prisión, de la que pudo salir gracias a las mediaciones de José Isidoro Morales⁷¹². Apunta Berazaluze que el tono general que se desprende de las Actas Capitulares del Archivo de la Catedral de Sevilla es de acatamiento al gobierno de José, incluso el 17 de febrero se nombra una comisión con el encargo de acudir a Cádiz a persuadir a favor de la rendición⁷¹³.

José I, tras su segunda entrada en Madrid el 22 de enero de 1809, acomete una serie de medidas para obligar a prestar el juramento de fidelidad de los miembros de la Administración (Decretos de 16 de febrero y de 2 de mayo de 1809).

Ríos Santos, en su biografía sobre Reinoso, afirma que como figura destacada en las labores periodísticas, *“Lista (...) es presionado para aceptar la redacción de la Gazeta de Sevilla, órgano del gobierno invasor”*⁷¹⁴.

Vista estas circunstancias, establezco la hipótesis de que Lista, que con tal de salvaguardar la suerte de su familia, pretenderá refugiarse en la oscuridad de la docencia; pero dada su fama como periodista político, se vería forzado a continuar en esta labor, esta vez como redactor de *La Gaceta de Sevilla*, bajo la amenaza referida, con lo que no tuvo más remedio que adaptarse a las nuevas circunstancias y colaborar.

⁷¹¹ BERAZALUCE, op. cit., pp. 70-71.

⁷¹² BERAZALUCE, op. cit., pp. 71-72.

⁷¹³ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 71, nota 138.

⁷¹⁴ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 96 (el subrayado es nuestro). Ejemplo de esta presión nos ofrece Gómez Imaz al señalar la política de terror contra significados patriotas a la entrada de los franceses en Sevilla, o la “invitación” a asistir a las funciones de teatro en honor de José I por orden del Gobierno intruso, “con tal lujo de prevenciones, que fue ineludible la asistencia sin caer en las redes del cruel tribunal de policía”, vid. GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Inventario de los cuadros sustraídos por el Gobierno intruso en Sevilla. Año 1810*, Sevilla, Renacimiento, 2009, (1ª ed. Rasco, 1896), pp. 66-71.

Esto lo coloca en principio más cerca de la figura del juramentado que del afrancesamiento voluntario.

El motivo del miedo me parece más poderoso que el del patriotismo; en un estado de necesidad, por naturaleza se vela prioritariamente por la salvaguardia de uno mismo y de su entorno más cercano. Hemos comprobado que desde temprana edad, Alberto Lista mantiene económicamente a su hermana. La huida a Cádiz, si alguna vez barajó la idea, la tendría que hacer con ella, huyendo hacia lo desconocido. Al permanecer en Sevilla, debe garantizar el sustento evitando el seguro desamparo en que habría quedado su familia.

Gil García advierte que Lista no se refugió en Cádiz con los patriotas porque la Junta Suprema se fue sin pagarle, su familia pasaba hambre, sus deberes profesionales lo ataban, sus superiores le ordenaban obediencia y compartía el convencimiento generalizado de que la guerra estaba ganada por Bonaparte, siendo inútil cualquier tipo de resistencia⁷¹⁵.

Añadamos el miedo de todo el grupo a que la violencia popular se desatase tras la huida de las autoridades patrióticas. Moreno Alonso ha equiparado este miedo que recorrió a muchos sevillanos con el “Gran Miedo” del año 1789 en Francia⁷¹⁶. Blanco lo predijo en su autobiografía, indicando que tan pronto la población despertara del terror que producía el hundimiento de toda autoridad en Sevilla (y que era el gobierno de España), se desataría la violencia contra los dirigentes que no han sabido afrontar aquellas dramáticas vicisitudes. Ante la irrupción de aquella tormenta popular, Blanco se decidió huir. Blanco, que tuvo conocimiento de episodios de atropellos de miembros de la Junta en su huida hacia Cádiz, relata la “*expresión homicida*” de un marinero de su propio barco que le contestó “*que tanto el gobierno como los que seguían su ejemplo merecían ser ahorcados por traidores*”⁷¹⁷.

Dufour señala que “*el miedo a las represalias y la esperanza de medrar constituyeron (...) los dos motivos fundamentales de quienes sirvieron al Rey intruso*”⁷¹⁸. Sin embargo advierte de la necesidad de diferenciar la *infidencia* (o colaboracionismo forzado que califica de “*difícilmente evitable*”, respecto del *afrancesamiento* ideológico consciente y voluntario⁷¹⁹. En el pensamiento político de este afrancesamiento Dufour advierte de la presencia de dos características: el recelo, miedo y odio al pueblo, por un lado; y la adhesión al modelo de monarquía absoluta

⁷¹⁵ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 42.

⁷¹⁶ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 22.

⁷¹⁷ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 23-28. BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 162-169 (la anécdota en p. 167).

⁷¹⁸ DUFOUR, Gérard: *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1999, p. 88.

⁷¹⁹ Vid. DUFOUR, *La Guerra de la Independencia*, op. cit., p. 88.

por otro⁷²⁰. Ambas son resultado de su fidelidad ideológica al Despotismo ilustrado. Como señala Dufour:

“Del pueblo nada podía esperarse, porque no les merecía sino un profundo desprecio (en su vocabulario, cuando no se le trata de *plebe*, *populacho* o *canalla*, es sistemáticamente, *bajo*, *vil* o *soez*. Los guerrilleros no son sino *ladrones*). Y un temor visceral: que lleguen a participar en los asuntos políticos; esto es, que se desencadene la revolución o, como ellos dicen, la anarquía”⁷²¹.

Para ellos, las reformas sólo podían venir desde arriba, desde el poder; por eso desconfían sistemáticamente de la soberanía popular. Con José ven la posibilidad de acometer las tan ansiadas reformas que defendían por un príncipe ilustrado predispuesto a ello. José Bonaparte se les presenta como la posibilidad real de materializar el proyecto ilustrado, frente al inmovilismo de Carlos IV o a la cobardía de Fernando VII. Es además garante de la unidad de la patria, frente a la tendencia disgregadora de las juntas. Y, finalmente, los afrancesados se ven partícipes de la gigantesca empresa del hombre del momento: Napoleón.

Para Martínez Torrón:

“(…) quizás el miedo ante el invasor que parecía invencible, en una situación aparentemente irreversible, pudo ser definitivo para muchos españoles”⁷²².

A ello hay que unir la obsesión respecto a la anarquía, las sublevaciones populares, los desórdenes. El bando patriótico es incapaz de organizar un poder fuerte que estabilizara la causa nacional y centralizara sus fuerzas. La derrota se presenta, en consecuencia, inevitable⁷²³. La conquista era irreversible, la oposición impotente y persistir en la causa patriótica un sacrificio inútil⁷²⁴.

Como escribe Reinoso:

“No apareciendo el centro en que se uniesen las voluntades, no viéndose un punto de congregación de las fuerzas, sólo se presentaba a la esperanza el desorden en los movimientos, la

⁷²⁰ Vid. DUFOUR, *La Guerra de la Independencia*, op. cit., p. 90.

⁷²¹ DUFOUR, *Los partidarios del rey José*, op. cit., p. 19.

⁷²² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 27.

⁷²³ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 32.

⁷²⁴ Vid. REINOSO, *Examen...*, op. cit., pp. 24-265.

desunión en los caudillos, la insubordinación en la muchedumbre, las pretensiones de los jefes o partidos, las rivalidades, las convulsiones, el caos y la lucha de todos los conatos particulares”⁷²⁵.

En este sentido resultan ilustrativas las palabras de Reinoso sobre las extremas circunstancias que estaban viviendo:

“Fuerzan las casas, las saquean, despojan a las familias, hieren, matan al que les resiste, acuchillan y arrastran a los hombres de probidad que los persiguieron un día; sacrifican al que señala el odio personal de algún malvado que se aprovecha del furor popular para sus venganzas; incendian su habitación y sus posesiones; se embriagan al fin; atropellan y profanan los templos; todo lo destruyen, todo lo arrasan; no hay asilo ya donde guarecerse de su furor; huellan el pudor de las mujeres honestas... ¿Qué sé yo? ¿Quién es capaz de medir el abismo de males en que se precipita un pueblo dejado a sí mismo? La nave en medio de la borrasca, sacudido contra las ondas el piloto, quebrado el timón y los mástiles, no camina más cierta a su perdición que un pueblo abandonado, sin jefe ninguno que pueda dirigirle y contenerle”⁷²⁶.

Por tanto, a nuestro entender, fueron los vectores del miedo a la irrupción popular ante la ausencia de autoridad (situación donde Lista no se sabía manejar: él era un intelectual, un hombre de estudio y reflexión, no de agitación, incapaz por naturaleza a adaptarse a los inciertos vaivenes de la política –“*se colocará siempre al lado del statu quo*”⁷²⁷–), con su componente desestabilizador, anárquico, impulsivo, irracional; junto con la necesidad real de proteger a su familia (él la mantenía, no había otro recurso patrimonial, otra vía de supervivencia –recordemos su difícil inclusión en la sociedad sevillana, frente a las facilidades de sus amigos–) anclan definitivamente a Lista en Sevilla. Como escribe Reinoso respecto del “patriotismo” de la huida a Cádiz:

“Pero, ¡abandonar sus hogares todos los moradores! ¿Y los vínculos de la naturaleza, de la sociedad, de la religión? (...) ¿Y la subsistencia? Moriremos, que es lo que desea la patria, nuestra madre. (...) ¿Y los niños? ¿Los ancianos? ¿Las mujeres débiles? ¿Los enfermos? A la patria no se sirve sin sacrificios. Pues, ¿no pertenecen esos a la patria?... ¡Ah!, quedaos a morir, padres adorados, huérfanos desvalidos... Huimos por no escuchar vuestros sollozos. Una patria inhumana os ha señalado por sus víctimas. (...).

La máxima de esta emigración general es tan absurda y ridícula que temo se degrade a sí mismo e injurie a la razón universal de los hombres el que de propósito se ponga a combatirla”⁷²⁸.

En aquellos momentos donde todas las autoridades huyen, donde se derrumba a sus ojos la causa nacional y Cádiz no es sino el último capítulo de la quimera

⁷²⁵ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 264.

⁷²⁶ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 122.

⁷²⁷ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 29.

⁷²⁸ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 115.

constitucional y el punto de partida hacia el exilio, la decisión de Lista es una resignada aceptación de lo inevitable, pero al mismo tiempo es la elección de los que han optado por conservar el orden social. Como señalara Reinoso, es *“la ley de la necesidad”*⁷²⁹:

“El fin primario del hombre en la sociedad es la seguridad de su persona y de sus bienes, necesaria para su conservación”⁷³⁰.

De tal manera que:

“Los habitantes están obligados a obedecer las leyes del conquistador por la coacción de la fuerza, y por la necesidad de conservar el orden público, sin el cual perece la sociedad”⁷³¹.

Porque:

“El gobierno está obligado a proteger a los ciudadanos en el territorio de su morada; mejor diré, está obligado a defenderles y conservarles su territorio. Esta es la primera y más importante propiedad de los hombres en la que están radicadas todas las demás, a la que está ligada su subsistencia. Cuando el gobierno desampara a los pueblos y los deja sin su protección, los habitantes están necesitados de buscarse por sí mismos la seguridad”⁷³².

Señala Moreno Alonso que en su huida de Sevilla, ante aquella desaparición súbita de la autoridad, Blanco no estaba aterrado por la entrada de los franceses en la ciudad, *“sino con la terrible saña hispánica del odio, la superstición y la ignorancia”*, de tal manera que para alguien como Blanco, que había luchado por evitar la tormenta popular revolucionaria, *“era evidente que, con aquella forma de entender la patria, la “causa de España” estaba perdida”*⁷³³. En su huida, Blanco habla de *“pánico general”*⁷³⁴, y Reinoso de *“furor del vulgo amotinado”*⁷³⁵.

Según Martínez Torrón, que sigue a Artola en señalar la obsesión de los afrancesados respecto a la anarquía derivada de las sublevaciones populares como estado disgregador de la sociedad:

⁷²⁹ Vid. REINOSO, *Examen...*, op. cit., pp. 140 y ss.

⁷³⁰ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 182.

⁷³¹ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 107.

⁷³² REINOSO, *Examen...*, op. cit., pp. 115-116.

⁷³³ Vid. MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., pp. 41-42.

⁷³⁴ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, p. 167.

⁷³⁵ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 110.

“Hay un problema de orden que preocupa a los afrancesados, y ésta será la obsesión constante de Lista, como quiera que el bando nacionalista dispersa el poder central y favorece la temida irregularidad”⁷³⁶.

Juretschke apunta que Alberto Lista no sabía resistir⁷³⁷. Éste es un rasgo característico de la personalidad de Lista, respecto al cual coincide Martínez Torrón:

“No era un hombre de brega, ni mucho menos de temple capacitado para la lucha política. Es un intelectual puro, obsesionado por la inseguridad. Inseguridad económica, en el terreno personal, que le lleva a coexistir con diversas facciones –otros personajes de la época fueron mucho más inconsecuentes y nadie les acusa de ello, no se olvide, sin embargo-, a poner su pluma al servicio siempre de alguien, si bien dentro de un margen de pensamiento más o menos homogéneo. Inseguridad también, que siempre temió, en el terreno de las ideas, lo que le lleva a tener una imagen obsesiva del peligro de la revolución, cualquier elemento o fuerza que altere el orden establecido, y por ende, se sitúa en contra de las reformas, aunque nunca comparta en ningún momento las ideas absolutistas”⁷³⁸.

Sin embargo, resaltemos cómo Alborg denuncia el recurso a “*la supuesta debilidad de carácter*” o del “*oportunismo fácil*” de Lista por parte de la historiografía con demasiada frecuencia para despachar rápidamente el tema de su afrancesamiento. Liberal perfectamente convencido de que alumbraba una nueva era, defensor de la monarquía constitucional desde *El Espectador sevillano*, vio en aquel momento la confluencia del definitivo derrumbe del Antiguo régimen y el inicio de uno nuevo de la mano de un cambio de dinastía que traía bajo el brazo proyectos renovadores. Alborg alude también a su catolicismo liberal, y en su afán de conciliar la doctrina católica con las luces, abogaba por una Iglesia tolerante y libre que era la antítesis de la Iglesia española. Frente al hundimiento, el fanatismo y la anarquía de los restos de la monarquía borbónica, el rey José aparecía como una nueva etapa, un cambio dinástico más, con el atractivo de que el grueso de la intelectualidad del país ha secundado su cetro. Son circunstancias que para Alborg justifican la decisión de Lista⁷³⁹. La hipótesis de Alborg se puede conectar con la de Morange, para quien en aquellos momentos la solución gaditana equivalía a reacción, como hemos señalado.

Martínez Torrón afirma la existencia además de un poderoso motivo de índole personal y familiar para su afrancesamiento. Alude a que su colaboración, oscura y gris, obedeció a exigencias de fuerza mayor, no a la sinceridad o al convencimiento⁷⁴⁰.

⁷³⁶ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 32.

⁷³⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 66.

⁷³⁸ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 165.

⁷³⁹ Vid. ALBORG, *Historia de la literatura española*, t. III: Siglo XVIII, op. cit., pp. 509-510.

⁷⁴⁰ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 102, 107.

Discrepamos sin embargo de la afirmación de que era contrario a las reformas, porque nunca fue inmovilista; como buen ilustrado, creyó en las reformas graduales, no en las transformaciones radicales y revolucionarias, porque generaban desórdenes; creyó en las reformas pilotadas por el rey de la mano de notabilidades intelectuales, de “*los sabios*”, encadenando su tradición ilustrada a un liberalismo coetáneo al modelo termidoriano, revisionista de los frutos de la revolución, que dará lugar entre otros al doctrinarismo. Y no sólo como buen ilustrado; como aglutinador de la libertad y el orden, como liberal conservador, prefiere la reforma a la ruptura, opta por la continuidad dentro del cambio, la libertad dentro de un orden garante de aquélla, caracteres que tanto se predicará en la década de los treinta de un Alcalá Galiano y que ya nuestro Lista, por su propia personalidad y talante, estaba fraguando en tan tempranas fechas como la que tratamos.

Que no supiera o quisiera nadar en las aguas de la política tal vez pudiera achacarse a una integridad moral lo suficientemente firme como para ser incompatible con los vaivenes y la continua necesidad de adaptación (con sus tornadizas traiciones y fidelidades) a los avatares del ejercicio de la política. Un hombre que hace público elogio de la amistad que mantiene toda su vida con sus amigos y de la rectitud moral como valor supremo de la existencia —y no fue una vida la suya de sosiego, calma y estabilidad—, es fácil que se le califique de torpe políticamente, pues no goza de la cualidad escurridiza de los supervivientes en semejantes arenas. Por tanto, no tuvo más remedio que colaborar para mantener a su familia. No admitió honores, ni mejoró su fortuna; se refugió en trabajos principalmente de difusión cultural: creación del Panteón de Sevillanos Ilustres, producción de piezas dramáticas (en su mayoría adaptaciones de éxitos extranjeros), producción poética, etc.

Injustamente Juretschke alude que Lista fue “*uno de los asesores más íntimos de Soult*”⁷⁴¹. Lista jamás obtuvo ese encargo, sino que fue Sebastián Miñano quien mostró una fidelidad personal hacia Soult, manteniendo además esa amistad a lo largo de su vida. Es más, Miñano, después de una inicial reticencia, se mostró no josefino, sino leal a Soult, hasta convertirse en una colaboración casi personal, siendo calificado como “*edecán de Soult*”, “*brazo eclesiástico de Soult*”, “*su secretario o consejero íntimo*” o “*confidente bufón del mariscal Soult*”. Tal es así que frente al grueso de refugiados, Miñano inicialmente residirá en París y no en el sur de Francia, y además inscrito en el Ministerio de Negocios Eclesiásticos. De tal grado fue la amistad, que fue reflejada en los informes de la policía francesa donde consta que actuaba al servicio del mariscal. Miñano llega a solicitar protección a Soult, recién nombrado titular del Ministerio de la Guerra durante la primera Restauración a finales de 1814, y es posible que, al mantener su lealtad, fuese considerado como afecto a la causa bonapartista durante los Cien días. Esta amistad le permitió gozar de altísimos protectores,

⁷⁴¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 65.

manteniendo durante la década ominosa relaciones con los más altos círculos políticos y financieros, obteniendo incluso la Legión de Honor. Nunca decayó, por tanto, su lealtad personal con Soult⁷⁴².

Además, qué adulación más torpe por parte de Lista si no obtuvo recompensas, podemos pensar. Si Lista no se manejaba con soltura en los pasillos donde medran los aduladores, sino que su fama procede de su pluma y de su formación, qué pobre pluma afrancesada si no consiguió poco más que sobrevivir. Y Lista no era precisamente inhábil en el manejo de las palabras. Viendo lo que Lista pudo obtener de su colaboración, nos resulta cada vez más nítida su actitud de colaboración oscura, inevitable dadas las circunstancias, pero en modo alguno convencida, voluntaria, entusiasta. No era un ignorante que no supiera ver el despotismo militar al que inevitablemente servía, pero por eso mismo no quiso, en la medida de sus posibilidades, implicarse más allá de lo exigido en aquella colaboración tan incómoda. Qué contraste con tantos otros, como Miñano, por ejemplo, cuyo viraje es más brusco, pues pretendiendo aparecer como el último resistente al juramento de fidelidad en el Cabildo de la Catedral, al poco se rinde a Soult bajo cuya protección estará toda la vida. Las obediencias entusiastas obtienen réditos por el servicio; las forzadas, como la de Lista, envueltas en la desconfianza mutua, son objeto del desprecio y el abandono de todos.

Reinoso, en *Examen*, aclara la decisión de Lista, que por el tono y por la propia labor de éste en el proceso de revisión del texto, no es descartable que introdujera esta confesión a pie de página:

“En la invasión de Sevilla se hizo continuar en la redacción de la Gazeta a los que habían tenido este cargo en tiempos de la junta provincial. Es muy probable que sucediese lo mismo en otras capitales. Uno de aquellos, hombre lleno de virtudes y de saber, se negó por mucho tiempo hasta que no pudo resistir más. ¿Y cuál fue luego su obra, ni su libertad en los escritos que se insertaban? Este periódico dependía inmediata y absolutamente del mariscal Soult, quien no contento con revisarlo, dictaba su contenido, señalaba las piezas que habían de publicarse, y aun hechas en francés, y algunas veces, y algunas veces traducidas, sus notas y reflexiones, como sucedió con varias glosas sobre los papeles de Cádiz, al redactor quedaba frecuentemente el sólo cuidado de la colocación y la enmienda de las pruebas de prensa, que muchas veces abandonaba al impresor”⁷⁴³.

Lista, en una carta fechada el 27 de marzo de 1816 en Auch, agradece a Reinoso la nota:

“Te agradezco la nota en defensa mía; está exacta y bastante. Por lo demás, jamás pensaría yo en defenderme si tú no lo hicieras por mí. El silencio es la lección de los fanáticos”⁷⁴⁴.

⁷⁴² Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 77-79, 91, 95, 100, 106, 157, 209, 271, 326.

⁷⁴³ REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 413.

⁷⁴⁴ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, p. 515.

Por su parte, Cueto finaliza su retrato de Lista de la siguiente manera:

“Del carácter de Lista diremos solamente, por la relación que la índole del hombre tiene siempre con la cualidades del escritor, que carecía de enérgico temple, y que, defendiendo causas políticas opuestas, dio motivo a que se le tachase en épocas distintas de inconsistente e inseguro en sus principios. Sólo podemos decir a favor de Lista que esto no era en él, ni la infidelidad del apóstata, ni la indiferencia del cínico; era meramente la debilidad del menesteroso. Lista, con índole más entera y con más ardoroso espíritu, habría sido un crítico menos apegado a las doctrinas rutinarias, y un poeta más arrojado y vigoroso. Sea como quiera, su bondad inalterable, su asidua y cariñosa voluntad para la enseñanza, y otras excelentes prendas privadas, hicieron olvidar sus yerros políticos, y su nombre ha quedado rodeado de una aureola luminosa de afecto y de gloria”⁷⁴⁵.

Y un dato más que corrobora nuestra reflexión: Blanco White dirá “*¡Pobre Lista! En hora desgraciada le detuvo el amor de su familia*”⁷⁴⁶. No es descartable que durante la ocupación francesa Lista mantuviera una secreta relación con una mujer, lo que nos permite aventurar que ésta sea otra de las poderosas razones por las que el maestro sevillano permaneció a orillas del Betis. En este sentido, Gil González resalta la idea de “*la dimensión fundamental de su vida amorosa*”⁷⁴⁷. Esta referencia, esta raya en el agua, resulta reveladora porque refuerza el motivo de su permanencia en Sevilla. Gil González data la relación física “*desde 1807*”, aunque unas páginas más arriba ha adelantado la posibilidad de que Lista tuviera sus primeros escarceos amorosos a partir de 1803-1804⁷⁴⁸. De hecho, para confirmar este dato, Gil González nos traslada unas palabras de Lista cuando en 1840 escribirá:

“No permitiré jamás que perezca de indigencia la que amé, a pesar de que su imprudencia es quien la ha privado de los medios que tenía para subsistir decentemente. Está con mi familia, y lo que sea de ésta, será de ella (...) que no mendiguen quienes fueron algún tiempo objeto de nuestra idolatría (...) sería indigno vengarse con la miseria del objeto amado. ¡Cuánto más noble es poder decirle socorriendo: mira lo que vale el hombre que perdiste!”⁷⁴⁹.

⁷⁴⁵ CUETO, op. cit., pp. CXCVII-CXCVIII.

⁷⁴⁶ Carta de Blanco a su padre y a su madre, de 8 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, Mario: *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1920, p. 82

⁷⁴⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 46. Vid. también MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 92.

⁷⁴⁸ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 33.

⁷⁴⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 123.

Aparte de estos motivos de índole personal, fundamentales a mi entender para la decisión de aceptar la nueva realidad, intentemos determinar si la colaboración de Lista con el régimen josefino supone o no un viraje intelectual.

Aunque Lista es más joven y en un primer momento comprometido con el patriotismo, su decisión final la podemos finalmente deducir de su postura ideológica. Nos puede servir de reflejo generacional la decisión de Meléndez Valdés. Así, Demerson traza un esbozo del pensamiento político de su biografiado Juan Meléndez Valdés, calificándolo de hombre de ideas no revolucionarias, pero sí innovadoras. Concretamente:

“Las pacíficas mejoras del despotismo ilustrado le parecen suficientes a este monárquico convencido. Al igual que los ministros de Carlos III, opina que las reformas deben ser hechas para el pueblo, pero no por el pueblo; y si denuncia los abusos, no es, en manera alguna, para incitar a los proletarios a la rebelión, sino para obtener del rey, del Consejo, de los grandes y los ricos, las medidas que la justicia reclamaba de modo apremiante. Se dirige a los ministros, nunca al pueblo directamente, ya que no tiene nada de tribuno popular. En el orden intelectual, no desea la libertad total; incluso pide una censura de los romances y de las canciones populares. (...) Quizá sea este panfilismo lo que impedirá a este hombre esencialmente bueno, que carecía de toda pretensión nobiliaria, llegar en la crítica de la nobleza tan lejos como Jovellanos: no la amenazará, como hace su amigo, con una tempestuosa marejada popular”⁷⁵⁰.

Tras el rechazo sufrido en una misión a Asturias y al no poder huir de Madrid, Meléndez comprueba que el nuevo aparato josefino le ofrece las posibilidades de realización de sus deseos políticos⁷⁵¹. Ese miedo a la reacción popular, que incluso ha sufrido en propia carne precisamente por pertenecer al aparato godoiista, le hace temer a un pueblo exacerbado, incontrolado, incompatible con la más mínima noción de orden. Al menos, en la situación ordenada que representa el nuevo Estado josefino es alguien, tiene sitio y reconocimiento; por el contrario, en el desorden patriótico, se ve arrastrado, cuando no apaleado, por el fanatismo popular, patriótico y religioso.

Por su parte, Alberto Lista se consideraba un patriota liberal convencido, que defraudado por el desgobierno de los patriotas, y resignado ante el poderío militar francés, se ve en la obligación de permanecer en Sevilla a cargo de los suyos. Intentaría conservar el estatus, literalmente ganado a pulso, como hemos visto. Querría refugiarse en el anonimato de la docencia, escarmentado de su etapa anterior. Dada la personalidad de Lista, no lo imagino lanzado a la colaboración entusiasta, en la que no cree, en un contexto de guerra que no acaba y con un estado josefino que no se cimenta en la dirección por él deseada, entre otras cosas por la voracidad de Soult. Sin las prioridades básicas de la supervivencia seguras, no me resulta lógico, ni para Lista ni para nadie, preocupaciones más elevadas.

⁷⁵⁰ DEMERSON, op. cit., I, pp. 288-289.

⁷⁵¹ DEMERSON, op. cit., I, pp. 457 y ss.

Berazaluce habla del paso del “*patriotismo por el sentimiento*” de 1808 al “*patriotismo por la razón*” de 1810, para referirse al colaboracionismo, más profundo incluso que el de Lista, de su biografiado Sebastián Miñano⁷⁵².

Sin embargo, yo no veo patriotismo en esta etapa de Lista, sino supervivencia.

Qué duda cabe que su papel hubiera resultado –si se me permite– más “simpático” si Lista hubiera huido a Cádiz. Pero qué suponía Cádiz en aquellos momentos, ante la huida en desbandada incontrolada de las autoridades desde Sevilla, ante el derrumbe de aquel castillo de naipes que parecía la causa nacional, ante la sensación de inevitable victoria de los ejércitos franceses, ante la ausencia de líderes que condujeran la aventura constitucional, que la vertebraran. Cádiz a finales de enero de 1810 era una quimera, una locura. Un Lista demasiado consciente de su responsabilidad familiar, sabe que no puede huir. Ni su psicología, ni su patrimonio estaban preparados para la aventura o la incertidumbre.

José I contará, entre otros, con Meléndez Valdés y Sotelo como consejeros para captar a una serie de intelectuales andaluces, entre los que se encontrarán Ceán Bermúdez, Reinoso, Matute, Lista y otros. Jovellanos, retirado, aludirá a cómo los franceses “*con los poderosos medios que tiene a la mano, compra escritores que perviertan la opinión pública y perturben la paz interior, cosa no muy difícil, pero muy peligrosa en medio de la actual fermentación y exaltación del espíritu público*”⁷⁵³.

Lista se va a ver muy condicionado por su amigo Sotelo, colega de Letras Humanas, que se había rendido al nuevo rey de España, José Bonaparte, tras intentos infructuosos de huir de Madrid ante el avance francés⁷⁵⁴. La influencia de Sotelo en la decisión de Lista puede deberse al cometido del primero de lograr un acuerdo con los patriotas para cesar la guerra, convocar Cortes y aprobar una Constitución bajo los auspicios del rey José, para evitar calamidades. Sotelo cree en la posibilidad conciliatoria de convocar unas nuevas Cortes, más representativas que la reunión de Bayona, que contarán con los diputados gaditanos, idea que será difundida por la *Gaceta de Sevilla*⁷⁵⁵. De hecho, Ríos Santos en relación a Reinoso, alude como otro de

⁷⁵² Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 51.

⁷⁵³ Vid. Carta de Jovellanos a Holland, II, Muros de Noya, diciembre de 1810, pp. 519-521, cit. en MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 235.

⁷⁵⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit. 38-39. Sobre Sotelo vid. RUIZ LAGOS, Manuel: *Joaquín M^a Sotelo, político y literato. Prefecto de José Bonaparte en la ciudad de Jerez de la Frontera*, Jerez, Centro de Estudios Históricos jerezanos, 1972. También, MUÑOZ DE BUSTILLO, op. cit., pp. 131-133.

⁷⁵⁵ RUIZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores...*, op. cit., p. 153-156. Ídem, *Joaquín M^a Sotelo*, op. cit., p. 22.

los argumentos para motivar la evolución de su biografiado hacia los franceses el de la exhortación a la paz que se publica en la *Gaceta* con la firma de “su gran amigo Sotelo”, en una política evidente por parte de los franceses de atraerse al clero a sus filas⁷⁵⁶. Una labor pacifista la de Sotelo que es secundada a través de otro artículo –en el que Ríos Santos ve la mano de Lista, publicado en la *Gaceta* y firmado con las iniciales “D. J. M. V. P. Y. E. P. D. C.”, titulado “A los señores y venerables sacerdotes, un humilde y afectísimo compañero”, exhortando la obediencia a José I donde después de esgrimir argumentos bíblicos e históricos alude expresamente a “la paz de que depende la felicidad temporal y espiritual de todo el Reino”⁷⁵⁷. Sotelo creyó las promesas de apertura de José I y de su pretendida política de conciliación nacional, de tal manera que, como señala Ruíz Lagos:

“El camino de Sotelo estaba ya trazado. Esperaba en el rey José, como liberal ilustrado, una unidad patria bajo el cetro de una nueva dinastía. Era un enfoque distinto de ver la realidad nacional”⁷⁵⁸.

Y Lista creyó a Sotelo, posiblemente esa “cierta persona” cuyo nombre no quiso desvelar a Blanco cuando éste relata en su *Autobiografía* que la noche antes de su partida –según añade Chaves “en unión de una mujer a quien amaba y de los hijos que de ella había tenido”⁷⁵⁹:

“(…) uno de mis amigos más íntimos [Lista] me instó con lágrimas en los ojos a que no me fuera del país. Cierta persona, cuyo nombre no me quiso decir, le había comunicado que estaba en comunicación directa con el gobierno del rey José [Sotelo], y en nombre de ella mi amigo no sólo me ofreció protección sino incluso la concesión de favores especiales. El estaba persuadido de que la campaña militar no tardaría en terminar y que el deber de todos los españoles honrados era contribuir al establecimiento de una nueva dinastía que, puesto que contaba con el apoyo de un buen número de españoles ilustrados, sería capaz de levantar al país de su postración moral y librarlo del yugo clerical. Pero yo permanecí sordo a sus razonamientos”⁷⁶⁰.

Lista, en una evolución lógica de su postura muy semejante a todo el grupo que había podido posicionarse dentro del edificio del Antiguo Régimen, optó por la seguridad institucional del afrancesamiento, frente a la inseguridad que evidenciaba aquel patriotismo convulso y desarbolado, popular y anárquico, carente de líderes, que

⁷⁵⁶ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 97. SOTELO, Joaquín María: “España. Sanlúcar, 10 de abril. Manifiesto que el Comisario regio de esta provincia ha hecho a sus habitantes”, *GACETA EXTRAORDINARIA DE SEVILLA*, nº 30, 25 de abril de 1810, pp. 225-231.

⁷⁵⁷ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 97. D. J. M. V. P. Y. E. P. D. C.: “A los señores y venerables sacerdotes, un humilde y afectísimo compañero”, *GACETA EXTRAORDINARIA DE SEVILLA*, nº 81, 5 de septiembre de 1810, pp. 661-668 (la cita en p. 668).

⁷⁵⁸ RUÍZ LAGOS, Joaquín M^a. *Sotelo, político y literato, prefecto de José Bonaparte...*, op. cit., p. 23.

⁷⁵⁹ CHAVES, op. cit., p. 13.

⁷⁶⁰ BLANCO WHITE: *Autobiografía*, op. cit., p. 164 (el subrayado es mío).

huía hacia un Cádiz que a los ojos del resto del país, se veía envuelto más en la inevitabilidad de la derrota y en el hundimiento definitivo de los restos del Estado, que en el numantismo constitucional.

Creo conveniente insistir en un rasgo de la personalidad de Alberto Lista: su animadversión hacia el desorden, la anarquía, el fanatismo, la confrontación, la irracionalidad. Me parece que el temprano episodio del linchamiento público y posterior encarcelamiento de su profesor de Matemáticas, Pierre Henry, le pudo haber causado una profunda impresión. A estos disturbios le siguieron los tumultos de la Revolución “*santa*” de Sevilla de 1808, las disputas políticas y las arbitrariedades de la época de la Junta Suprema de Sevilla y de la Junta Central, el desgobierno y derrumbamiento definitivo de la monarquía hispánica.

En esta misma línea, Gil García confiesa lo incoherente que es tachar la actitud de Lista como de “*malicioso cálculo monetarista*”⁷⁶¹, como móvil de su conducta, para resaltar dos claves de su personalidad: apocamiento de ánimo e incapacidad de resistencia, coincidente con Martínez Torrón. Aporta la posibilidad de que su falta de recursos suficientes le hiciera dar pasos reprochables, pero no cree que por dinero traicionara sus convicciones. Al afrancesarse no admitió honores, ni mejoró en fortuna, como hemos indicado⁷⁶². Tenía amigos influyentes en la estructura del Estado bonapartista: Sotelo, Matute, Miñano y otros muchos, pero no quiso instrumentalizar esa amistad en provecho propio. Su colaboración se debió principalmente a un grave estado de necesidad –mantener a su familia–, y ya desde dentro, intentó adaptarse buscando la afinidad de las ideas enciclopédicas e ilustradas cultivadas en el círculo de Arjona, junto a la errada sobrevaloración de las posibilidades de Napoleón⁷⁶³.

Chaves lo califica como “*afrancesado de buena fe*”⁷⁶⁴, y por lo visto, parece que no obró de mala fe, ni antepuso unos cálculos que resultaron además erróneos, ni aumentó su patrimonio con su decisión de colaborar.

En opinión de Moreno Alonso, Lista es un colaboracionista que no sabe resistirse y que respalda buena parte de la política napoleónica. Se ha dicho de él que asesoró a Soult, especialmente en materia cultural. Para Moreno Alonso, Lista fue “*voluble como el que más*”⁷⁶⁵.

⁷⁶¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 43.

⁷⁶² CHAVES, op. cit., pp. 15 y 71-72.

⁷⁶³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 44.

⁷⁶⁴ CHAVES, op. cit. p. 17.

⁷⁶⁵ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 161-162.

Sin descartar el carácter coactivo que tenía el ejercicio de sumisión al nuevo poder, no deja de sorprender la campaña de atracción de los mejores talentos a la causa josefina, bien a través de promesas de reunión de Cortes como la referida por Sotelo, como también por ejemplo el programa de gobierno que con el título *“Circular del ministro de Justicia del rey José I, don Manuel M^a Cambronero, dirigida a las provincias de Andalucía”* fechada el 9 de febrero de 1810 en la que prometía:

“(…) una refundición de todos nuestros códigos, la organización de los Tribunales, un sencillo y económico sistema de contribuciones, un perfeccionamiento en los medios de la educación y todas las reformas convenientes para llevar a España a un alto grado de opulencia y poder”⁷⁶⁶.

Programa sugestivo para todo aquel que se hubiera adherido convincentemente a los postulados de la Ilustración⁷⁶⁷.

Además, en los primeros días de febrero el gobierno de José Bonaparte aprueba una serie de ayudas económicas a distintos colectivos sevillanos de renombre: sesenta mil reales a la Academia de Bellas Artes de Sevilla (Decreto de 11 de febrero de 1810); cincuenta mil reales a la Academia de Ciencias de Sevilla (Decreto de 11 de febrero de 1810); y el mismo 11 de febrero se publica otro decreto por el que se manda continuar en sus empleos civiles en Andalucía a los que prestasen juramento de fidelidad dentro de tres días desde la publicación del decreto⁷⁶⁸. No es descartable que Lista se adhiriera al nuevo régimen dentro de estos tres días.

Claude Morange traza una interpretación comprensiva de la decisión de Lista. Frente a las interpretaciones tradicionales de Gómez Imaz o Juretschke, que la conectan con un proceso lógico de heterodoxia y oposición a la tradición nacional, Morange propone otra visión. Parte de su oposición a las dos posiciones políticas dominantes en el bando patriótico: mucho antes de enero de 1810, Lista se había distanciado de la política de la Junta Central; de igual modo, se oponía rotundamente a la opción reaccionaria que se había reinstalado en Sevilla a partir del 24 de enero. No había lugar a finales de enero de 1810 a una tercera vía, moderada, de patriotismo, que él había defendido públicamente en *El Espectador sevillano*. Morange concluye:

⁷⁶⁶ Vid. CAMBRONERO, Carlos: *El rey intruso*, Madrid, 1909, pp. 180-181 cit. en BERAZALUCE, op. cit., p. 73.

⁷⁶⁷ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 73.

⁷⁶⁸ Vid. *Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor don José Napoleón I del año de 1810*, Madrid, Imprenta Real, vol. 2, 1810, pp. 29-32.

“(…) la ocupación de Sevilla significó para él el final del conflicto”⁷⁶⁹.

A la vista de esta interpretación, podemos inferir que Lista se rindió, decidió apartarse de la literatura política, refugiándose en su docencia, desolado, decepcionado y solo. Pero sus intenciones de pasar la tormenta en la sombra no van a poder cumplirse al ser requerido por las nuevas autoridades francesas. Y negarse a aceptarlas implicaba cárcel cuanto menos. No resultan unos datos que nos permitan hablar de una colaboración voluntaria, una traición descarada o un cálculo monetarista.

Sin embargo, creo que existen dos motivos principales en la decisión de Lista: primero, no acepta el método revolucionario como medio de transformación social porque tiene miedo de la disolución social, de la anarquía derivada de la soberanía nacional; y segundo, porque no tiene sustento suficiente para seguir el camino del exilio sin que por ello sucumba en la indigencia su familia, cosa que no le ocurría, por ejemplo, a Blanco. Por tanto, está obligado a quedarse para sostener a los suyos. Son constantes además en el pensamiento de Lista el miedo a la anarquía revolucionaria, a la democracia que pretenden los revolucionarios más radicales, al principio de soberanía popular⁷⁷⁰. Como señala Martínez Torrón:

“Lista probablemente se afrancesó, como tantos otros intelectuales, al verlo todo perdido. También debió influir su miedo a la anarquía y al carácter de desunión que presentaban las Juntas, basadas en el concepto de soberanía popular que él siempre repudió, incluso en sus escritos juveniles más rebeldes”⁷⁷¹.

Sus escritos periodísticos durante el período de 1808-1810 demuestran su formación político-intelectual, y su peculiar interpretación que inauguraba la vía conservadora del liberalismo español, donde hay una convicción clara de la coexistencia del orden y la libertad. Lista rechaza la política sujeta a las pasiones, a los vaivenes de la irreflexión, de los fanatismos. La política racional por la que él aboga no tiene nada que ver con aquellas autoridades que huyen despavoridas hacia el incierto futuro de Cádiz, que en aquellas dramáticas horas del abandono se presentaba más como antesala del exilio que de la aventura constitucional.

⁷⁶⁹ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 230.

⁷⁷⁰ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 98-99.

⁷⁷¹ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 31.

Pero por encima de estas argumentaciones intelectuales, a Lista le frenaron poderosos motivos personales. Lista nunca tuvo una personalidad con espíritu de aventura, a lo que se une la conciencia de ser el que mantenía a su familia, primando por encima de todos sus intereses y preocupaciones. Sólo en los casos en los que aquel sustento estaba asegurado, pudo embarcarse en empresas de corte más o menos especulativo-intelectual. Y Lista en aquellos momentos necesitaba seguridad, porque no podía garantizarse ni un sustento, ni un patrimonio con el que lanzarse a la aventura gaditana (tan desarbolada y anárquica en aquellas postrimerías de enero de 1810); ni siquiera podía permitirse un impulso ideológico o una emigración segura, dejando en el más absoluto desamparo a su familia.

Dice Martínez Torrón:

“Este espíritu democrático, afirmación de las necesidades de la nación y el pueblo están por encima de la figura del rey, son admirables, y corresponden a una época revolucionaria. (...). La Guerra de la Independencia constituye una auténtica revolución liberal de signo popular, a partir de la defensa no de un rey, ni de una dinastía, sino de la nación (y esta es la clave) frente al invasor.”⁷⁷²

Es decir, mientras Lista y el resto de afrancesados justifican su colaboración desde una óptica conservadora al interpretar la situación como un mero cambio de dinastía sin participación alguna de la nación, idea propia del despotismo ilustrado; los liberales aprovechan la circunstancia del vacío de poder para recuperar el primigenio poder constituyente y erigir la nación en dueña de sus destinos en consonancia precisamente con el momento histórico revolucionario del momento.

Para Martínez Torrón:

“Lista eligió durante la Guerra de la Independencia el lado de los perdedores, y ello le marcó de por vida. Ni siquiera los liberales moderados, de pensamiento tan afín a los afrancesados, querrán unirse a éstos. Por ello la actitud de los afrancesados, constituyéndose en un poderoso grupo de presión durante la ominosa década, es explicable como revancha ante una sociedad política que siempre les había marginado”.⁷⁷³

Según Martínez Torrón, Lista es siempre un liberal moderado:

“El único pecado de Lista lo constituyó el haber servido siempre a la autoridad política reinante”.⁷⁷⁴

⁷⁷² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 28.

⁷⁷³ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 29.

⁷⁷⁴ *Ibíd.*

Ahí está su conservadurismo, no tanto como postura ideológica, sino personal, porque recordemos que una de las características permanentes de la personalidad del maestro sevillano es que no sabía ni resistir, no entrar en la brega política. Por tanto, más que liberal moderado, Lista está más a la derecha: es un liberal conservador.

Lo más probable es que Lista decidiera quedarse en Sevilla al verlo todo perdido, por su miedo a la anarquía y a la desunión que demostraban las Juntas ante una situación de colapso del sistema y de vacío de poder, con la tendencia a que ese vacío se ocupe por la soberanía popular, “*idea ésta que Lista siempre repudió*”⁷⁷⁵. Lista defiende la idea de la soberanía del intelecto, de la razón, y por ende, soberanía de los capaces, conectándolo con el ideario característico del futuro liberalismo doctrinario francés⁷⁷⁶. Frente a un Jovellanos defensor de la soberanía del rey, y por tanto, realista ilustrado o reformista, Lista se sitúa a la izquierda del ideario jovellanista, al proclamar la soberanía del intelecto; y a la derecha del liberalismo gaditano, por sus reticencias a la soberanía popular.

En esta línea, Varela Suanzes considera a Jovellanos como representante de un realismo reformista, influidos por el despotismo ilustrado partidarios de las reformas económicas y sociales, pero dentro de la estructura de la monarquía del Antiguo Régimen, reforzando la figura del rey. Frente a la soberanía nacional que defienden los liberales, ellos son partidarios de la soberanía del rey; frente a la idea liberal de Constitución, ellos defienden la idea de las antiguas leyes fundamentales de la monarquía⁷⁷⁷.

En cambio, siguiendo a Abellán, la revolución francesa es todavía un producto neoclásico de la Ilustración, que aspira aún orden racional, uniforme, centralizado y universal, de la que se sigue necesariamente el imperio napoleónico. Este es el sistema a implantar en España mediante el Estatuto de Bayona; éste es el sistema político al que se adhirieron los afrancesados⁷⁷⁸.

Frente a esto, la Guerra de la Independencia española es la primera expresión del romanticismo que se inicia en la Edad Contemporánea, puesto que al sistema de la revolución-imperio, opone un planteamiento donde se conjuga libertad de los ciudadanos en cuanto miembros de una comunidad e independencia nacional.

Los liberales doceañistas se sitúan a la izquierda de los afrancesados, mucho más progresista que éstos.

⁷⁷⁵ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 31.

⁷⁷⁶ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, *El liberalismo doctrinario*, op. cit., pp. 223 y ss.

⁷⁷⁷ VARELA SUANZES-CARPEGNA, *La Teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)*, op. cit., pp. 10-11, 19-21.

⁷⁷⁸ ABELLÁN, *Historia crítica...*, IV, op. cit., pp. 95-96.

El paso fundamental lo han dado los intelectuales liberales y el pueblo, conscientes de que se trata de una nación en una coyuntura clave de su Historia.⁷⁷⁹ Frente a ellos, los intelectuales afrancesados se adhieren al rey José en su huida de toda posibilidad de anarquía, que consideran el mayor de los males posibles.⁷⁸⁰

Es el problema del orden el que preocupa por encima de todo al grupo afrancesado, el que les impulsa a colaborar frente a la anarquía y el desgobierno del bando patriótico. Buscaban un poder fuerte que diera estabilidad y centralizara las fuerzas⁷⁸¹.

Martínez Torrón afirma:

“Lista tiene auténtica aversión a los movimientos revolucionarios democráticos y la guerra de la independencia desde el bando patriótico-liberal tiene ese cariz romántico (...) Por eso, quizás, aparte otras razones, sintió la tentación de optar por un bando más equilibrado, mas organizado, más lejano del anarquismo popular”.⁷⁸²

Para el mismo:

“(...) la colaboración de Lista con los franceses tuvo una carácter oscuro y gris, que por cierto no encaja con la ferviente labor patriótica que desarrollo con los liberales patriotas al inicio de la guerra. Pese a todos los pesares, me sigue pareciendo que colaboró por exigencias de fuerza mayor, y no con sinceridad”⁷⁸³.

Y añade:

“La alusión de Cueto a la debilidad del menesteroso, toca un punto flaco que debe admitir todo estudioso de la figura de Lista. No era hombre de brega, ni mucho menos de temple capacitado para la lucha política. Es un intelectual puro, obsesionado por la inseguridad. Inseguridad económica, en el terreno personal, que le lleva a coexistir con diversas facciones (...), a poner su puma al servicio siempre de alguien (...) inseguridad también, que siempre temió, en el terreno de las ideas, lo que le lleva a tener una imagen obsesiva del peligro de la revolución, cualquier elemento o fuerza que altere el orden establecido, y por ende, se sitúa en contra de las reformas, aunque nunca comparte en ningún momento las ideas de los absolutistas”⁷⁸⁴.

Por su parte, Méndez Bejarano dice de Lista:

⁷⁷⁹ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 32.

⁷⁸⁰ *Ibíd.*

⁷⁸¹ *Ibíd.*

⁷⁸² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 85-86.

⁷⁸³ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 107.

⁷⁸⁴ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 165.

“(…) y habiendo abrazado, como casi todos los intelectuales, la causa de José I sin obtener más que la dirección de *la Gaceta* y media ración en la Catedral, tuvo que sufrir penoso destierro”⁷⁸⁵.

Martínez Torrón señala lo complicado que resulta defender la hipótesis del afrancesamiento “de buena fe” de Lista ante la lectura del *Elogio* que le dedica a Soult⁷⁸⁶. Pero en mi opinión incluso en este caso podemos defender a Lista: señala Moreno Alonso que Arjona tuvo “finalmente” que afrancesarse, ante lo cual:

“Dedicó una Oda a José Bonaparte (La Bética coronando al Rey Nuestro Señor D. José Napoleón I, Córdoba, 1810), como compensación, exigida por el ministro francés de policía, por haber escrito una en honor de los vencedores de Bailén”⁷⁸⁷.

Creo, en mi opinión que a Lista –que no sabía resistir, insisto– bien pudiera haberle ocurrido una situación similar a la experimentada por Arjona, en la que su fama no pasó inadvertida a los franceses, viéndose obligado a prestar colaboración componiendo un Elogio a Soult, en parte para expurgar una postulación a favor del patriotismo mantenida literalmente hasta el último momento y en parte para huir de las represalias por su defensa de la causa patriótica.

Abellán niega el oportunismo político de Lista⁷⁸⁸. Frente a esta idea, al analizar su compleja personalidad, considera:

“Lista fue siempre un liberal convencido de que vivía en los albores de una nueva época en que estaba verificando una profunda transformación en las concepciones políticas, en el tejido social y en las ideas estéticas y religiosas. Estas convicciones profundas no le vinculan a un régimen político o a una determinada dinastía, que él consideraba simples medios. Por eso apoyó a los liberales gaditanos en un primer momento como en etapas posteriores de su vida colaboró con ministros liberales de la última etapa de Fernando VII. Esta actitud es la que le llevó, cuando consideró perdida la causa nacional en la guerra de la Independencia, a colaborar con el Gobierno de José I, lo que le acarreó varios destierros hasta 1817 en que se le permitió volver”⁷⁸⁹.

Abellán señala que:

“Lista parte del sensualismo de su época (...), si bien pronto supera este punto de partida sensualista en una dirección espiritualista cuando predica en (...) *El Tiempo*, de Cádiz, la prioridad de los sentimientos sobre las ideas. Más importante es la aplicación pedagógica de estos principios, pues Lista es una de los pedagogos más importantes que hemos tenido en España”⁷⁹⁰.

⁷⁸⁵ MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario...*, op. cit., vol. I, p. 378.

⁷⁸⁶ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 105.

⁷⁸⁷ MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., p. 436 (el subrayado es mío).

⁷⁸⁸ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., IV, p. 138.

⁷⁸⁹ ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., IV, p. 138.

⁷⁹⁰ ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., IV, p. 139.

Recordando:

“Está por estudiar también el ideario religioso de Lista, que podemos calificar como un precedente muy avanzado en su tiempo de lo que luego va a ser el catolicismo liberal”⁷⁹¹.

Y apuntando la idea de que asistimos a una generación entre dos épocas, hijos de una y protagonistas de otra:

“(…) la ideología de Lista es la neoclásica e ilustrada que heredaba del siglo anterior, pero el liberalismo que profesaba sinceramente le fue llevando de forma paulatina a actitudes románticas bien perceptibles en parte de su poesía. Este acercamiento no se produjo sin fricciones entre sus intereses políticos –liberalismo– y su credo estético –ambivalencia entre lo clásico y lo romántico–(…)”⁷⁹².

De ahí que Abellán coincida con Juretschke cuando éste afirma la existencia de un sello político muy notable de liberalismo doctrinario y anticlerical, calificando su postura política de una evolución hacia el liberalismo conservador⁷⁹³.

Por su parte, Rogelio Reyes Cano afirma:

“En mi opinión, el afrancesamiento de Lista no obedeció nunca a apetencias crematísticas o de poder ni vanidad, sino a razones culturales y sobre todo a su personalidad pacífica y poco combativa. Pero se vio sometido al mismo dilema de muchos de aquellos intelectuales españoles que les tocó vivir en tan dramática coyuntura histórica: Francia era para ellos un modelo cultural y un modelo político esperanzador”⁷⁹⁴.

Y es cierto que en aquellos momentos de hundimiento y huida, tras el bando patriótico se escondía no sólo el *“marcado reaccionarismo que nada tenía que ver con el espíritu liberal que les animaba”*, como afirma Reyes Cano, sino la presencia de dos maneras de entender España abocadas al enfrentamiento civil: la visión reaccionaria y la visión liberal revolucionaria, justamente el espíritu de partido que Lista siempre combatió.

Una última consideración.

⁷⁹¹ Ibid.

⁷⁹² ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., IV, p. 140.

⁷⁹³ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., IV, p. 140; JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 372.

⁷⁹⁴ REYES CANO: “La vida cultural de Sevilla durante la Guerra de la Independencia: el drama de los afrancesados”, op. cit, pp. 257-258.

Cuando narremos la trayectoria de Lista en el difícil año de 1823 con la llegada de las tropas francesas del duque de Angulema a Madrid en el mes de mayo, mencionaremos la aparición del periódico *El Realista*, de marcada filiación moderada y que autores como Elorza o López Tabar no dudan en atribuirlo al grupo de *El Censor*. Pues bien, en aquellas circunstancias, Angulema representa la última esperanza de la vía intermedia entre la exaltación liberal a la izquierda y la reacción ultra a la derecha, vía representada por el modelo de Carta otorgada francesa de 1814. En esta tesitura, el periódico se manifiesta del siguiente tenor en el número 11 de 17 de junio de 1823:

“(...) el Rey, vuelto a toda plenitud de su poder, dará ciertamente otras garantías más seguras a las instituciones que él otorgue. Las libertades que se establezcan podrán ser miradas por la corona como dones y mercedes que ella ha hecho libremente, y no como condiciones vergonzosas impuestas por la violencia”⁷⁹⁵.

Traigo a colación este detalle para señalar que Lista sigue esa línea desde muy pronto, una línea representada por el rey como motor de las reformas y fuente no sólo de legitimidad, sino de legalidad, dejando al Parlamento como representante de las mejores capacidades de la nación. Es una línea conservadora.

Creo, en definitiva, que en la decisión de Lista de quedarse en Sevilla concurren una serie de factores encadenados:

1.- Especialmente factores de índole personal: su propia personalidad resignada y su contexto familiar por encima de todo.

2.- La anarquía que es sistema de juntas ha provocado unido al vacío de poder que deja en Sevilla, hace visible la sensación de que la guerra está pronta a finalizar y que la victoria de Bonaparte es inevitable. Ante su pública postulación patriótica, Lista teme las represalias de las nuevas autoridades.

3.- Intenta asegurarse una posición anónima en la nueva sociedad que se ha impuesto, porque la anterior ha desaparecido y la que proyectan los liberales está huyendo río abajo hacia Cádiz. Ante semejante inestabilidad, necesita de una posición que le garantice ingresos capaces de sustentar a su familia.

4.- Su ideario político: se considera liberal, pero no jacobino. Es consciente desde muy temprano de los límites tolerables de su concepto de liberalismo. Reniega del liberalismo revolucionario y jacobino heredero de la Francia de 1793. Por el

⁷⁹⁵ El Realista Español, núm. 11, de 17-junio-1823, cit. en LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 277.

contrario, se encuentra en consonancia con el liberalismo revisionista termidoriano, de un liberalismo que salvaguarde las conquistas de la revolución a la par que asegure un orden necesario que mantenga esas conquistas. Frente a la soberanía nacional del liberalismo revolucionario, Lista se adhiere al ideario liberal que busca conciliar el orden y la libertad. Es un nuevo liberalismo que se irá gestando y que a la altura de 1814 dará lugar al liberalismo doctrinario en Francia.

Por tanto, esgrimiendo lo que Berazaluze califica de “*ética de circunstancias*” para su biografiado Miñano⁷⁹⁶, podemos esgrimir en el caso de Lista que su talante intelectual, reformista; su personalidad amante de la tranquilidad, el orden y el sosiego, ajeno a las exigencias de la brega política; su rechazo a todo tipo de irracionalismos, fanatismos y agitaciones; su obediencia a las órdenes del Palacio arzobispal; y sobre todo, su falta de recursos sólidos suficientes para sobrevivir y mantener a su familia (a diferencia especialmente de Blanco); anclan a Lista en Sevilla⁷⁹⁷.

Y un dato: después de atacar insistentemente su decisión de colaborar, Juretschke va a calificar a Lista de “*sólo indigno colaboracionista*”⁷⁹⁸, lo que da a entender incluso desde la perspectiva tan crítica del profesor alemán que Lista colaboró porque no tenía otra opción, pero sin ánimos de prosperar en aquel nuevo régimen.

En conclusión, esta colaboración gris, esta idea de sobrevivir en la adversidad, me resulta más cercana inicialmente a la figura del juramentado que a la del afrancesado. Como señala Hocquellet:

“Su inscripción en los acontecimientos es producto de sus posiciones personales y de las posibilidades de actuación que tenían a su disposición”⁷⁹⁹.

⁷⁹⁶ BERAZULUCE, op. cit., p. 75.

⁷⁹⁷ Vid. CHAVES, op. cit. pp. 15-19, 68-75.

⁷⁹⁸ Vid. JURETSCHKE, *Los afrancesados...*, op. cit., pp. 223-224.

⁷⁹⁹ HOCQUELLET, *Intermediarios de la modernidad*, op. cit., p. 28.

3.5.- La labor de Lista en la Sevilla de Soult.

El 4 de febrero de 1810, los canónigos de la Catedral de Sevilla y las autoridades civiles, acompañan al rey José a la misa de acción de gracias. Por la tarde, el rey asiste a la representación de la comedia *“La dama sutil”*, acto en el que previamente se había repartido a los espectadores un soneto de elogio al nuevo rey, atribuido por Gómez Imaz a Reinoso con la colaboración de Alberto Lista⁸⁰⁰.

El 13 de febrero comienza a dirigir la *Gaceta de Sevilla*. Cuando esta circunstancia es conocida en Cádiz, sus antiguos compañeros le tacharán de veleidoso, traidor, infame, subversivo, mentiroso, etc. Empieza la “leyenda negra” de Alberto Lista. Para Gil García:

“(…) no era trabajo gustoso, ni contiene impresiones personales. Él dirá que su fama le impidió pasar desapercibido y que los franceses le presionaron e impusieron la obligación de traducir los partes oficiales, limitándose a corregir lo que Soult dictaba y controlaba en persona”⁸⁰¹.

Capmany, diputado servil, y profundamente celoso de la valía de nuestro biografiado, pidió en las Cortes de Cádiz duras penas contra Lista, acusado de traidor notorio, lo que vino a corroborarse a su entender –y el de la historiografía más involucionista- al aparecer en el tercer lugar de la relación de afrancesados del Archivo Reservado de Fernando VII, a pesar de que, como insiste Martínez Torrón, fue un colaborador gris que ni obtuvo honores, ni prebendas⁸⁰².

Sólo con asomarnos a la historia de la España de José Bonaparte comprobamos reiteradamente cómo Alberto Lista no hizo carrera política, en comparación, por ejemplo, con buena parte de su círculo de amistades como Sotelo, Arjona, Miñano o Matute. Lo del tercer lugar de la relación aludida no es más que un hecho circunstancial que no responde en absoluto al volumen de implicación y en su caso de recompensas o reconocimientos de Alberto Lista en la España afrancesada.

En este sentido, Chaves confirma esta idea:

“No obtuvo Rodríguez de Lista, como tantos otros, beneficios materiales por su afrancesamiento, y aparte del sueldo que percibía por la dirección de la *Gaceta de Sevilla* y de la media ración que en la Catedral hispalense le concedió el rey José, ni logró reunir pingües ganancias ni pudo

⁸⁰⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 42. Vid. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco White...*, op. cit., pp. 45 y ss. Cfr. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 96, 248, no reconoce la autoría de Reinoso respecto de este soneto.

⁸⁰¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 43.

⁸⁰² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 43. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 107.

proporcionarse un desahogado pasar que le compensara los sinsabores que en otro orden habían de afligirle”⁸⁰³.

Lista no dejó de ejercer su ministerio religioso, pero no desarrolló cargos de importancia, ni siquiera bien retribuidos⁸⁰⁴.

3.5.1.- La Gaceta de Sevilla.

A Lista se le encomienda la redacción del periódico oficial, *La Gaceta de Sevilla*, publicada desde el 13 de febrero de 1810 hasta el 24 de agosto de 1812, ayudado por Matute –que terminará de Subprefecto de Jerez, recomendado por Sotelo, durante dos años⁸⁰⁵-. López Tabar indica que el racionero Miguel María del Olmo compartió con Lista la responsabilidad de la redacción del periódico⁸⁰⁶.

Martínez Torrón alude a una ficha bibliográfica de la Hemeroteca Municipal de Sevilla donde expresamente figura la expresión de que este periódico “*lo dirigió Don Alberto Lista auxiliado por Don Justino Matute*”⁸⁰⁷. Pero dadas las pocas prebendas obtenidas por Lista por su colaboración, así como por la implicación personal muy puntual mediante unos pocos artículos publicados en la Gaceta, podemos incluso establecer la duda de esa dirección. Creemos que Lista fue un redactor más del periódico. Veamos.

Del Olmo, eclesiástico y miembro de la Real Academia de Buena Letras, formó parte de la comitiva que fue a recibir a José Bonaparte a la entrada de Sevilla. Prontamente empezó a predicar a favor de la sumisión y ya el 7 de febrero de 1810 ofreció sus servicios a Soult, quien al poco se convertiría en uno de sus escritores predilectos. En septiembre de 1810 presentó al frente de la Real Academia de Buenas Letras una *Colección de memorias impresas*, y se le supone autor de no pocos escritos

⁸⁰³ CHAVES, op. cit., p. 15.

⁸⁰⁴ CHAVES, op. cit., pp. 71-72.

⁸⁰⁵ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 237. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 162. MORENO ALONSO, Manuel: “La Gaceta afrancesada de Sevilla”, *El Argonauta español* [en línea], nº 9, 2012, publicado en línea el 15 de junio de 2012 y consultado el 20 de mayo de 2013. URL: <http://argonauta.revues.org/1473>.

⁸⁰⁶ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 33.

⁸⁰⁷ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 237.

laudatorios a favor de la causa francesa. Gracias a sus servicios, fue premiado en abril de 1811 con una media ración en la Catedral⁸⁰⁸.

Según Morange, Lista fue el principal redactor y responsable de la *Gazeta de Sevilla*⁸⁰⁹, pero siguiendo a Gil González, de esta colaboración forzada con Soult prácticamente sólo obtuvo clemencia para no pocos desdichados⁸¹⁰.

Para Moreno Alonso:

“La autoría de Alberto Lista, con su fina sensibilidad política y su olfato por la noticia y por el efecto de ésta con una finalidad propagandística, está presente desde el principio hasta el final en las páginas del nuevo periódico sevillano. Desde luego a su iniciativa ha de atribuirse en primerísimo lugar la importancia concedida al clero como motor fundamental para la captación de voluntades a favor de la causa josefina. Todo ello desde el punto de vista de la lucha por el hallazgo y la práctica de una libertad hasta entonces inexistente”⁸¹¹.

A lo largo de la publicación, Lista además oficia de cronista y propagandista, esgrimiendo dos argumentos justificativos: uno, de carácter providencialista (la Providencia, en cuyas manos está el destino de las naciones, ha querido que reine sobre España José Bonaparte), y otra de carácter disuasorio (deseo de evitar males mayores en la espiral incontrolable de una guerra destructiva). Sobre estas dos premisas justifica su postulación⁸¹². Al fin y al cabo, su tarea periodística tendrá como fin la de orientar a la opinión pública, como agente propagandístico de la causa de José Bonaparte⁸¹³. La *Gaceta de Sevilla* fue también el periódico oficial durante las estancias del rey en la ciudad, ocupándose en este sentido de dar publicidad a las órdenes y decretos. Insistirá en negar las noticias del bando patriótico, desprestigiándolo. Para Moreno Alonso, la habilidad desplegada en todos estos cometidos bien podría haber acarreado no poca desolación a los defensores de la causa patriótica⁸¹⁴. Destaca también su tono anti-inglés especialmente en lo tocante al levantamiento de las colonias americanas, en contraste con la postulación de Blanco a favor de los ingleses⁸¹⁵. Niega la libertad de los revolucionarios españoles a favor del régimen de la Constitución de Bayona en “*Reflexiones sobre la naturaleza de los gobiernos*

⁸⁰⁸ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 241.

⁸⁰⁹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 258.

⁸¹⁰ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 43.

⁸¹¹ MORENO ALONSO, *La Gaceta afrancesada de Sevilla*, op. cit., p. 4, § 18.

⁸¹² Vid. MORENO ALONSO, *La Gaceta afrancesada de Sevilla*, op. cit., p. 5, § 20-21.

⁸¹³ Vid. MORENO ALONSO, *La Gaceta afrancesada de Sevilla*, op. cit., p. 4, § 18.

⁸¹⁴ Vid. MORENO ALONSO, *La Gaceta afrancesada de Sevilla*, op. cit., p. 6, §30.

⁸¹⁵ Vid. MORENO ALONSO, *La Gaceta afrancesada de Sevilla*, op. cit., pp. 9 y ss., § 48 y ss.

insurreccionales de España”, y desarrolla una extensa reflexión sobre el “verdadero sentido de la palabra traidor”⁸¹⁶.

Ahora bien, dudo que Lista hubiese estado al frente del periódico, primero por sus reticencias iniciales frente al entusiasmo de Del Olmo, que además estuvo al frente de la Comitiva de recepción de los franceses y eso es una posición política. Lista, por el contrario, quiso permanecer en el anonimato, que no pudo eludir. Además, en la exposición de sus méritos para acceder a la media ración de la Catedral, alude a sus responsabilidades como redactor de la *Gaceta* –no como director-, y en la nota marginal que le da el visto bueno consta expresamente:

“(…) ha trabajado un año sin emolumento alguno y ahora le entrego los *moniteurs* que me pasa el Sr. Mariscal para insertar en las Gazetas los párrafos o especies que considera oportunos al bien de la patria”⁸¹⁷.

Si de una promoción se trata no resulta lógico ocultar a las autoridades francesas que esté al frente de la dirección del periódico, y sin embargo tan sólo se hace referencia a sus labores de redactor. Moreno Alonso nos transcribe su solicitud en la que dice expresamente “redactor de la *Gazeta*, puesto a los pies de V. M.”⁸¹⁸. No tendría sentido que en un escrito de promoción ocultase su supuesta labor como director de la *Gaceta*. Esto permite corroborar las palabras de reinoso en *Examen* cuando se refiere al propio Lista, sin mencionarlo como:

“Uno de aquellos, hombre lleno de virtudes y de saber, se negó por mucho tiempo hasta que no pudo resistir más. ¿Y cuál fue luego su obra, ni su libertad en los escritos que se insertaban? Este periódico dependía inmediata y absolutamente del mariscal Soult, quien no contento con revisarlo, dictaba su contenido, señalaba las piezas que habían de publicarse, y aun daba hechas en francés, y algunas veces traducidas, sus notas y reflexiones, como sucedió con varias glosas sobre los papeles de Cádiz, al redactor quedaba frecuentemente el solo cuidado de la colocación y la enmienda de las pruebas de prensa, que muchas veces abandonaba al impresor”⁸¹⁹.

Además, ¿cómo va a nombrársele director del periódico oficial si pocas semanas antes se había destacado en *El Espectador sevillano* criticando al gobierno de José?⁸²⁰ No resulta lógico que, si además no corriera a mostrar fidelidad “de la noche a la mañana” a las nuevas autoridades, fuese obsequiado con un puesto de relevancia, que sin embargo sí que resultaría más lógico en el caso de Del Olmo, componente de la comitiva municipal que recibe a José I a la entrada de Sevilla. Además, Moreno Alonso

⁸¹⁶ Vid. MORENO ALONSO, *La Gaceta afrancesada de Sevilla*, op. cit., p. 10 y ss., §54 y ss.

⁸¹⁷ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 265, nota 73.

⁸¹⁸ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado...*, op. cit., p. 315.

⁸¹⁹ REINOSO, *Examen...*, p. 413.

⁸²⁰ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado...*, op. cit., p. 176.

dice que Del Olmo “se ofreció a Soult para poner a su disposición su pluma”⁸²¹. En cambio, Lista, al parecer de Reinoso, mantuvo unos días su resistencia. Del Olmo colabora voluntariamente mientras que Lista lo hace de manera forzada. ¿Es lógico atribuirle a Lista la dirección de la *Gaceta*? Vista su actitud precedente durante *El Espectador sevillano* y vista su actitud coetánea a la entrada de los franceses, parece que no.

Lista además tenía la posibilidad de significarse públicamente y con entusiasmo a favor de la causa afrancesada resarciéndose de su inicial reticencia, y ni lo olvidemos, de su reciente pasado en *El Espectador sevillano* criticando con dureza a los franceses, lo que dado el carácter del maestro sevillano es posible que temiera las represalias de las nuevas autoridades francesas en caso de no adherirse; pero si así lo fuese, sorprende los pocos artículos que se le atribuyen, lo que refuerza su carácter de forzado. Para Martínez Torrón, los artículos que parece salidos de la pluma de Lista son muy raros y aparecen al final del periódico, en la sección denominada “Variedades”. Y considera que son trabajos sin importancia, “de alguien que parece querer mantenerse al margen de la guerra”. Califica la *Gaceta de Sevilla* como:

“(…) periódico puramente castrense y carente de la menor imparcialidad. Su tono es populachero, vulgar, expeditivo, militarista. Lo más ajeno del intelectualismo de nuestro pobre poeta, perdido en el laberinto de la guerra”⁸²².

“Este carácter despectivo hacia los españoles, este tono militarista, este afán imperialista, este “nosotros” por los franceses... nada de esto puede haber salido de la pluma de Lista, sino de la de Soult. Nuestro autor tenía razón al defenderse del cargo que se le hizo luego sobre su colaboración en la *Gaceta*, como bien diría a Reinoso par que lo insertasen en el Examen”⁸²³.

En la *Gaceta de Sevilla* priman las órdenes de las autoridades, los partes de guerra, noticias extranjeras, todas en tono laudatorio hacia los franceses y despectivo hacia los patriotas, calificados como bandidos, cuadrillas, etc. Por el formato del ejemplar incompleto que manejamos, se aprecian tres épocas: 1ª época (el ejemplar que manejamos comienza con el número 12 de fecha 23 de marzo de 1810 hasta el número 104, de 23 de noviembre), 2ª época (desde el número 16 de 22 de febrero –el número 1 sería de fecha 7 de febrero de 1811– hasta el número 74 de 27 de agosto de 1811) y la 3ª época, ya bajo las autoridades españolas (desde el número 1 de fecha 2 de septiembre de 1812 hasta el número 19 de 30 de octubre de 1812)⁸²⁴.

⁸²¹ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado...*, op. cit., p. 243.

⁸²² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 242.

⁸²³ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 241.

⁸²⁴ BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: Fondo Antiguo, Fondos digitalizados, *Gazeta de Sevilla*, Imprenta Real, signatura: A 063(286)/156-157. En la BIBLIOTECA NACIONAL (Hemeroteca digital)

Tanto Juretschke como Martínez Torrón han señalado una relación de artículos que consideran de Lista, escasos, de tono imparcial, de temática principalmente cultural. De dichos artículos tan sólo he podido acceder a los siguientes:

- *"Prospecto"*, 13 de febrero de 1810.
- *"Del verdadero sentido de la palabra traidor"*, (2ª época), nº 45, de 24 de mayo de 1810, pp. 355-360.
- *"Necrología. Noticia histórica de Benito Arias Montano"*, (2ª época), nº 57, 28 de junio de 1811, pp. 448-456⁸²⁵.

Respecto de los demás, anotar que el titulado *"Discurso de un eclesiástico a sus compatriotas"*, es atribuido sin embargo a Miguel María del Olmo por Morange, aunque según Moreno Alonso es de Lista⁸²⁶. El resto, *"Papel evangélico político dirigido a los señores y venerables sacerdotes (por) un humilde y afectísimo compañero que desaconseja la lucha por el mero cambio de una persona en el trono y recuerda a los sacerdotes su misión de predicar la paz"*, *"Artículos de literatura extractado del Monitor"* o *"Apéndice al vocabulario de la lengua castellana o explicación del diccionario de la revolución para la inteligencia de los necios y discretos"*, no los he podido encontrar.

Martínez Torrón atribuye a Lista el Prospecto, que contrasta con la realidad del periódico, convertido *"en un simple instrumento de propaganda castrense de lo más burdo. Debíó ser trágica esta época de colaboración para Lista. Vende su pluma y no se le permite el ejercicio de la misma"*. Lista se refugiará en los artículos sobre la cultura porque el tono de las noticias locales de Sevilla no corresponde con su estilo⁸²⁷. Dada lo forzado de la colaboración dudamos incluso que se le encargara a Lista la redacción del Prospecto, encomendándosele por lógica a otras voluntades más dispuestas.

En todo caso, de los escritos atribuidos a Lista en *La Gaceta de Sevilla*, es comúnmente aceptada su autoría en el artículo *"Del verdadero sentido de la palabra traidor"*, de los pocos de temática política y no cultural, evidenciando el mayor grado de compromiso afrancesado por parte de nuestro autor. El artículo, en todo caso, lo compromete personal y públicamente con el invasor. ¿A qué pudo deberse? Nos aventuramos a plantear la posibilidad de que Lista ha de significarse públicamente con

constan sólo dos números de la época en la que interviene Lista: el número 111 de 31 de diciembre de 1811 y el número 1 de 3 de enero de 1812.

⁸²⁵ Vid. la relación en MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 253, nota 860.

⁸²⁶ Cfr. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 241 (incluida nota 72). MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 158. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado...*, op. cit., pp. 191, 343.

⁸²⁷ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 240-242.

este artículo en pago de la prebenda de la media ración en la Catedral, concedida apenas unas semanas antes.

Respecto del citado artículo sobre la palabra traidor, que es el menos imparcial de todas sus atribuciones, Martínez Torrón dice que el estilo de este texto son propios del pensamiento de Lista:

“(…) pero las ideas responden en todo al dictado de la propaganda francesa (...). El articulista, muy probablemente nuestro poeta, aparece totalmente sumiso a José, que representa para él la moderación- tema éste que siempre califica la actividad política de Lista (...). Al leer este texto se comprende que Lista quisiera huir por los Pirineos con el ejército del Mediodía. Este artículo levantó ampollas en el ánimo de los liberales españoles, entre otras cosas por la elegancia de estilo y la contundencia de la expresión. Nuestro autor sabía hacer daño con elegancia”⁸²⁸.

Y aclara:

“Éste es un aspecto en el que sí querría incidir, porque refleja una constante reacción de Lista ante la eventualidad de una situación difícil, próxima al desorden revolucionario. Ante este hecho, bien ahora o bien en el período de la ominosa década, escoge siempre rendir sumisión absoluta a la figura del monarca, quizás por ese miedo sempiterno que constantemente tuvo al caos y la anarquía revolucionaria –que indudablemente caracterizaba a los patriotas”⁸²⁹.

Indica Martínez Torrón que la labor periodística de Lista “*se debió reducir a la confección de noticias de guerra y propaganda que vendrían dictadas por la mano militar de Soult*”. Salvo el artículo sobre la palabra traidor, “*quizás uno de los pocos momentos de su colaboración activa, en el que además justifica las pequeñas prebendas que recibió –mínimas en comparación a las de otros autores*”⁸³⁰, que tal vez tuviera que ser dictado forzosamente, por la obligación de tomar partido oficialmente, el resto de sus escritos nos muestran a un intelectual que busca el aislamiento en el reducto que para él supone la cultura. Como escribe Martínez Torrón:

“Imagino a Lista en esta época totalmente encerrado en su mundo poblado de imágenes y autores literarios, un mundo tan falso, en aquella situación perentoria, como la propia actitud que había adoptado al abandonar las ideas que probablemente tanto amaba, las que había defendido con todo ardor romántico de un joven liberal, con la sinceridad más rebelde de la que haría gala en toda su vida.

A partir de su afrancesamiento, comienza el Lista sometido, doblegado a los acontecimientos de la Historia, que iba a ser tan móvil y veleidosa en sus vaivenes. Sólo en otro período de libertad, el trienio, volvemos a encontrar esta voz sincera y profunda que se perdió después de los artículos de El Espectador sevillano”⁸³¹.

⁸²⁸ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 248-249.

⁸²⁹ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 249-250.

⁸³⁰ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 252.

⁸³¹ *Ibíd.*

Martínez Torrón reconoce que los artículos de Lista son muy raros y figuran en último lugar en el periódico, lo que le induce a afirmar que:

“No era por tanto un afrancesado importante, sino un simple elemento instrumental que se vio obligado a colaborar”⁸³².

Ahora bien, le reprocha a Lista y con razón que se dedicara a tratar artículos de literatura, mientras se fusilaban españoles –no tenía posibilidad tampoco de hacer otra cosa-:

“Me resulta patética la figura de nuestro autor, discurriendo sobre cuál sea la lengua de los primitivos españoles mientras se fusilaban guerrilleros andaluces o moría la gente en el frente. Es un tanto la postura del avestruz, si bien quizás de un avestruz avergonzado por no saber qué decir realmente, ni dónde se encuentra siquiera el sitio de sus propias patas, su propio fundamento”⁸³³.

Raquel Rico Linage llama la atención a la aparición puntual de algún texto invocando al ciudadano, en vez de al súbdito, con un tono donde se mezclan argumentos políticos de un gobierno constitucional con un fuerte componente de paternalismo, una fórmula mixta de liberalismo y paternalismo obsesionada con el sosiego público, pero que en realidad está todo dominado por un espíritu de imposición⁸³⁴.

Para nosotros el artículo sobre la palabra traidor bien puede enmarcarse en una muestra de agradecimiento público, un precio por el que pagar la promoción a la media ración en la Catedral, con oposición por tanto del Cabildo a la toma de posesión por intermediación del intruso. Nuevamente un detalle que nos hace pensar en una colaboración forzada. No sería descartable que, cuando los franceses abandonen la ciudad, Lista tema con razón que la memoria fuese tergiversada posiblemente a causa de esta promoción al Cabildo catedralicio por parte de los miembros que mostraron oposición, aunque la trascendencia que el artículo tuvo en las Cortes de Cádiz fue notable. Además, sus labores inventariando los papeles de la Inquisición, sus contactos con la masonería y su reconocido reformismo frente a la reacción de parte del clero hispalense eran detalles que incrementaban la animadversión a nuestro autor. Moreno Alonso anota que tanto Reinoso como Lista no debieron mostrarse muy felices con la

⁸³² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 242.

⁸³³ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 243.

⁸³⁴ Vid. RICO LINAGE, Raquel: “La Gazeta de Sevilla: aspectos políticos, aspectos jurídicos”, en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo y ORTEGA LÓPEZ, Margarita (eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*. Vol. 3: Política y cultura, Madrid, Alianza y Universidad Autónoma de Madrid, 1995, pp. 595-609 (nuestra referencia en pp. 599-600).

promoción al cabildo catedralicio⁸³⁵. Lista tenía motivos, por tanto, para temer la furia de la revancha y la tergiversación de la memoria.

En todo caso, creo que las palabras que le dedica Reinoso en *Examen* nos puedan dar alguna pista sobre el nivel de implicación personal de Lista en la Gaceta:

“Aun las personas privadas eran muchas veces compelidas a publicar ciertos papeles que el vulgo, ignorante del impulso que los producía, tendría acaso por obras hechas oficiosamente y por pura voluntad, como las calificó un diputado de las Cortes extraordinarias (Sesión de 6 de septiembre de 812. Sr. Capmany). En la invasión de Sevilla se hizo continuar en la redacción de la Gazeta a los que habían tenido este cargo en tiempos de la junta provincial. Es muy probable que sucediese lo mismo en otras capitales. Uno de aquellos, hombre lleno de virtudes y de saber, se negó por mucho tiempo hasta que no pudo resistir más. ¿Y cuál fue luego su obra, ni su libertad en los escritos que se insertaban? Este periódico dependía inmediata y absolutamente del mariscal Soult, quien no contento con revisarlo, dictaba su contenido, señalaba las piezas que habían de publicarse, y aun daba hechas en francés, y algunas veces traducidas, sus notas y reflexiones, como sucedió con varias glosas sobre los papeles de Cádiz, al redactor quedaba frecuentemente el solo cuidado de la colocación y la enmienda de las pruebas de prensa, que muchas veces abandonaba al impresor”⁸³⁶.

Lista le responderá el 27 de marzo de 1816:

“Te agradezco la nota en defensa mía; está exacta y bastante”⁸³⁷.

3.5.2.- Otras colaboraciones.

Lista pudo haber desarrollado una actitud con respecto a la administración afrancesada similar a la de Reinoso, quien carteándose con Sotelo, ya prefecto de Jerez, recibe el reproche de éste por el tono de cumplimiento utilizado por don Félix, tan impropio de una antigua amistad, sin descartar cierto desengaño ante la realidad caótica de la administración josefina y del militarismo de los mariscales⁸³⁸.

Si no puede utilizar un tono de amistad con su amigo es posiblemente por estar sumergido en un contexto de temor, de desconfianza y de obediencia, lo que nos

⁸³⁵ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 158 y ss., 261 y ss.

⁸³⁶ REINOSO, *Examen...*, op. cit., nota número 14 del capítulo XXV, p. 413.

⁸³⁷ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta VIII, p. 515.

⁸³⁸ Carta de Sotelo a Reinoso, 11 de octubre de 1810, Mss. 540 bis de la Biblioteca Menéndez Pelayo, apud. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 97, 111.

permite interpretar que ni Reinoso, ni Lista se sentían cómodos al amparo de los dictados de aquellas autoridades. Qué lejos de la actitud libre del otoño de 1809.

a) Inventario del Archivo de la Inquisición.

Además, se le encomendó inventariar el archivo del extinto Tribunal de la Inquisición⁸³⁹. La posibilidad de entrar en el lugar donde la Inquisición tenía confiscados los libros era ya de por sí atractiva para un espíritu inquieto y curioso como el de Lista, acrecentada por la experiencia vivida por Blanco White cuando, comisionado por la Universidad de Sevilla para elaborar un informe en 1810, solicitó el acceso al mismo lugar. Y relata:

“Es verdad que poco tiempo podíamos dedicarle a los libros que fuéramos capaces de arrebatar de las garras inquisitoriales, pero nos alegraba el triunfo que suponía la recuperación de unos libros perdidos para el mundo y que no pertenecían a nadie. (...)”

(...) Es muy difícil describir el estado de la habitación donde me permitieron entrar. El suelo estaba cubierto de grandes montones de libros en total confusión; el polvo, que en los ardientes veranos de Andalucía se mete hasta los rincones más ocultos, había formado sobre ellos una espesa capa de más de un cuarto de pulgada. (...) Conseguí dos ejemplares casi completos de la Enciclopedia. (...) Seoane y yo nos repartimos equitativamente los libros rescatados y como la Inquisición dejó de existir poco tiempo después bajo el pasajero reinado de los Bonaparte es posible que los que me tocaran a mí estén todavía en poder de algunos amigos españoles”⁸⁴⁰.

Lista fue comisionado junto a José Rosendo de Carmona y José Martínez de Escobar para esta labor. Afirma nuestro autor que a él le tocó inventariar los impresos, mientras que a Carmona las causas reservadas⁸⁴¹. Por una carta que escribe a Reinoso desde el exilio en 1816 sabemos de su labor en esta empresa:

“Has creído con mucha justicia que no fui yo, sino Carmona, quien reservó algunas causas. Yo lo he ignorado hasta ahora, porque mi principal encargo eran los libros. Pero Carmona las reservó por orden de Azanza, a quien se las pedía el Gobierno para Llorente, que iba a hacer una obra sobre la materia. Carmona las guardó, no se las pidieron, y al venirse, le encargó a Mármol, el joven, que será sin duda quien las habrá entregado. Soy extranjero a toda esta operación. Ni Carmona me dijo nada de ello en su día. Así, creo que sobre esta materia me sería fácil justificarme. En cuanto a los libros, como el Gobierno no nos pagó el trabajo de nuestra comisión, pedimos y obtuvimos el permiso de tomar algunos libros. Estos los vendí antes de salir de Sevilla para dejar algún socorro a mi pobre familia.

⁸³⁹ Vid. CHAVES, op. cit., p. 72, que reproduce certificados de esta labor de Lista.

⁸⁴⁰ BLANCO WHITE, *Autobiografía*, op. cit., pp. 158-159.

⁸⁴¹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 241-242. CHAVES, op. cit., p. 72.

¿Dónde he de dar ahora con ellos? La venta la hice por medio de la mujer del impresor del ejército, Albán, y tengo motivos para creer que el comprador fue un tal Garat, *attaché à l'armée*. Con que mira tú qué puedo hacer en la materia. Si se quiere descender a menudencias, pagaré el importe de dichos libros cuando pueda, aunque será muy difícil hacer el inventario de ellos, pues no me podré acordar sino de algunas de las obras principales, como Montesquieu, el teatro de Voltaire y otras, pero los mismos libros me es imposible hacer que aparezcan. Con que mira tú cómo compones eso. No tengo grande empeño en que esa gente opine bien de mí, pero al menos podrían dejarme quieto, y yo les prometo lo mismo por mi parte”⁸⁴².

Los franceses lo adscribieron generalmente a encargos de índole cultural, como la de crear el Panteón de Sevillanos Ilustres, o la realización de adaptaciones obras de teatro extranjeras. Compondrá poemas con un alto contenido ideológico, donde se refleja su preocupación por las cuestiones políticas y sociales, frecuentando logias masónicas⁸⁴³.

b) Contactos con la masonería.

En la Sevilla napoleónica existieron dos logias: la de San José de Itálica y la de “*la Propaganda*”, esta última compuesta únicamente por franceses. La primera se reunía en un edificio que anteriormente había pertenecido a la Inquisición en las cercanías de la actual Alameda de Hércules, mientras que la segunda estaba situada en la calle de Santiago el Mayor (o el Viejo). Tanto Miñano como Lista pertenecieron a la primera. Lista precisamente dedicó una composición titulada “*El triunfo de la tolerancia*” con motivo de la inauguración de la logia, como lo hace señalar expresamente al pie de su composición⁸⁴⁴.

En el Epistolario publicado por Juretschke, en una carta fechada el 25 de julio de 1817, Lista detalla a Reinoso su grado de participación en la logia:

“(…) yo asistí muy poco (hasta que conocí lo tonta que era esa Asociación) y no fui recibido sino por comunicación, esto es, sin juramento ni ceremonias. (...) Yo no fui nunca nada, y entré más bien forzado por los amigos que por mi voluntad, y no asistí seis veces.

⁸⁴² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XI, Auch, 17 de septiembre de 1816, pp. 522-523.

⁸⁴³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 44-45.

⁸⁴⁴ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 269-270. BERAZALUCE, op. cit., p. 80. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 45. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 75. COSSÍO, José María (ed. y estudio preliminar): *Poesías inéditas de Alberto Lista*, Madrid, Editorial Voluntad, 1927, p. 45.

(...) en tiempos de los franceses no dejé de confesar y de ejercer mi ministerio en el púlpito y el altar; que mis doctrinas en el confesionario, en el púlpito y en mis versos impresos sobre materia de religión han sido siempre las más sanas y ortodoxas. Yo no tengo nada que me remuerda la conciencia en cuanto al fuero externo sino haber notado algunos abusos en las órdenes religiosas y haber censurado las formas secretas del Tribunal de la fe. Lo de Booz fue en mí más un objeto de curiosidad que de otra cosa”⁸⁴⁵.

Morange afirma que tanto Lista como Miñano fueron sólo iniciados, puesto que *Booz* en el rito escocés corresponde al primer grado de la jerarquía, o sea, el de aprendiz⁸⁴⁶. En esta logia se reunirían la mayor parte de los eclesiásticos sevillanos con la flor y nata de los masones franceses, encabezados por el propio Soult, puesto que la masonería era utilizada por Napoleón como red de poder e influencia. Para Morange:

“La masonería ejerció una indiscutible seducción sobre muchos eclesiásticos ilustrados, en la medida en que manejaba un discurso parafilosófico cuyos temas principales eran la reconciliación de la razón y de la fe bajo la égida del Gran Arquitecto del Universo, la beneficencia, la filantropía, la lucha contra el oscurantismo y la intolerancia, en fin un programa muy atractivo para aquellos que sentían la necesidad de abrirse a las luces del siglo”⁸⁴⁷.

Morange considera que estos eclesiásticos estaban convencidos de que masonería y fe no eran incompatibles. Y aunque en la época del exilio traten de restar importancia a este capítulo⁸⁴⁸, afirma que:

“[Lista] no vivió la afiliación a la masonería como un abjuración de su fe, sino a todo lo más como un distanciarse de los abusos que se derivaban de una degradación de la práctica religiosa de muchos católicos”⁸⁴⁹.

En lo único que destacó Lista en este capítulo fue, según Gil González, en algunas pocas composiciones que compuso e incluso recitó, en un clima propicio de alabanzas a los nuevos ideales de la Revolución⁸⁵⁰.

En cualquier caso, no podemos olvidar que estas afiliaciones tuvieron mucho de circunstancial. En Sevilla, nadie ignoraba la posición que Soult tenía dentro de la masonería, de tal manera que esta circunstancia está detrás de muchas adhesiones

⁸⁴⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XIX, Pamplona, 25 de julio de 1817, pp. 538-539.

⁸⁴⁶ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 269.

⁸⁴⁷ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 270.

⁸⁴⁸ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 273-274.

⁸⁴⁹ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 274.

⁸⁵⁰ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 45.

que obedecieron en realidad al oportunismo. Es lo que Berazaluze ha denominado “ética de circunstancias”⁸⁵¹.

c) Solicitud de plaza en el proyectado Liceo de Sevilla.

Según Lasso de la Vega, al cerrarse por decreto de 10 de septiembre de 1810 el Seminario de San Telmo⁸⁵², Lista solicita el 30 de ese mismo mes enseñar matemáticas en el proyectado Liceo de Sevilla.

Más que oportunismo político o búsqueda de prebenda, se advierte instinto de supervivencia, estado de necesidad. Ya mencionamos anteriormente la trayectoria docente de Lista en el Colegio de San Telmo y la finalización de su labor allí a la llegada de los franceses, aunque en el citado Decreto se invitaba a los maestros cesantes a cubrir las plazas de los liceos que se proyectaban:

“Por Real Decreto de 10 de septiembre de 1810 determinó S. M. la extinción del establecimiento de Porcionistas de los Colegios de San Telmo, mandando en su art. 3º que los maestros que resultasen sobrantes conserven sus puestos hasta fin de diciembre de dicho año por los respectivos Colegios, pudiendo optar a las Cátedras de los Liceos que se establecerán en Sevilla y Málaga. En consecuencia, D. Alberto Lista presentó instancia solicitando una Cátedra de Matemáticas en el Liceo de esta Ciudad, la que fue dirigida a la Superioridad”⁸⁵³.

Lasso de la Vega y Chaves nos transcriben la relación de méritos esgrimida por Lista para este cometido, que nos retrata su trayectoria:

“Méritos literarios del suplicante.

Ha seguido la carrera de filosofía y teología en la Real Universidad, en cuyas facultades es bachiller.

Ha estudiado el curso de matemáticas en las aulas de esta Real Sociedad, y ha logrado el premio en los exámenes públicos de los tres años que componen dicho curso.

⁸⁵¹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 274-275. BERAZALUCE, op. cit., p. 81.

⁸⁵² LASSO, op. cit., p. 63. ARAQUE HONTANGAS, Natividad: “La educación en la Constitución de 1812: antecedentes y consecuencias”, en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, vol. I, número especial, julio 2009, p. 5. “Decreto por el que se suprimen los seminarios de S. Telmo de Sevilla y Málaga y se dan reglas para la educación de los Colegiales del instituto”, Madrid, 10 de septiembre de 1810 en *Prontuario de las leyes y decretos...*, op. cit., vol. 2, pp. 208-209.

⁸⁵³ BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: *Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla (1786-1830)*, fol. 37 (vuelto).

Ha estudiado privadamente humanidades, historia, política y las lenguas francesa, inglesa, italiana y griega.

Ha sido juez de oposición a varias cátedras de matemáticas, ya en el Colegio de San Telmo, ya en la Real Sociedad.

Es individuo de la Real Sociedad y de la Real Academia de Buenas Letras y catedrático de retórica en esta Real Universidad, cuya cátedra está indotada.

Ha servido interinamente por varias veces, sin sueldo alguno, las cátedras de matemáticas y humanidades de esta Real Sociedad.

Es autor de varios opúsculos de matemáticas y otras composiciones en verso y prosa que han tenido el aprecio del público.

Está actualmente encargado, por el Excmo. Prefecto de esta ciudad, de la redacción de la Gaceta de la misma y del inventariado de la librería y archivo del extinguido Tribunal de la Inquisición.

Es presbítero de buenas costumbres; tiene sus licencias corrientes y las de predicar remotas.

Ha servido quince años la cátedra de matemáticas que queda suprimida por extinción del seminario de porcionistas de San Telmo, sin tener otro destino con qué socorrerse.- Alberto Lista y Aragón⁸⁵⁴.

De la lectura del documento podemos extraer una serie de conclusiones:

1ª.- Lista fue encargado de la redacción de la *Gaceta de Sevilla* no por Soult, sino por el Comisario Prefecto Blas de Aranza quien tenía como Corregidor a Joaquín Leandro de Solís, antiguo Asistente de la ciudad en tiempos de Carlos IV y que va a suceder a Aranza en enero de 1811 con la llegada del Comisario regio General, el conde de Montarco⁸⁵⁵. Es decir, cuenta con el encargo de una autoridad española, no es una presión directa del nuevo poder francés.

2ª.- También está encargado por el Prefecto Aranza del inventariado de la librería y el archivo de la Inquisición sevillana, junto a otros personajes encargados de revisar las causas del Tribunal.

3ª.- Observamos cómo, a pesar de estas dos labores, Lista se ve en la obligación de solicitar la plaza de profesor de matemáticas en el proyectado Liceo, porque literalmente no tiene “*otro destino con qué socorrerse*”, lo cual unido al dato de la irregularidad de las percepciones por su labor en la redacción de la *Gaceta*, nos lleva a aventurar que además de no obtener ingresos suficientes para el mantenimiento de su familia, la ocupación en las matemáticas bien pudiera alejarle de un conjunto de labores que le comprometían más allá posiblemente de sus propios deseos.

⁸⁵⁴ LASSO, op. cit., pp. 63-64. CHAVES, op. cit., pp. 17-18.

⁸⁵⁵ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 116 y ss.

Creemos que, de haber querido, Alberto Lista tenía la inteligencia suficiente como para utilizar su pluma en beneficio propio ante las autoridades francesas, sirviéndole semejante política de adulación para escalar en el estado josefino.

Pero no lo hizo.

d) Solicitud de canonjía vacante en la Catedral.

En abril de 1811, Lista solicita una canonjía vacante en la Catedral⁸⁵⁶.

Alrededor de esta misma fecha –entre febrero y marzo de 1811- también será nombrado medio racionero Félix Reinoso⁸⁵⁷. Hay que señalar que esa vacante le fue ofrecida por Juan Agustín Ceán Bermúdez, a la sazón oficial del Ministerio de Gracia y Justicia y amigo de Lista desde los tiempos en que Ceán era empleado en el Archivo de Indias⁸⁵⁸, frente a las reticencias del Cabildo porque estas plazas habían quedado vacantes por capitulares que habían huido o se mostraron desafectos. Su promoción, como la de Lista, se debe directamente a su fidelidad a las nuevas autoridades⁸⁵⁹.

Sin embargo, en el caso de Lista, la vacante a la que aspira se había producido por el fallecimiento de su titular, Manuel María Cavaleri, aunque esta plaza fue ocupada por Francisco de Paula y Pereira, mientras que Lista cubrirá la vacante dejada por Juan de Montemayor⁸⁶⁰. Señala Moreno Alonso que en el Archivo General de Simancas consta el documento de la solicitud, de fecha 12 de abril de 1811, con una nota marginal que dice “*Ya está ascendido*”, con el visto bueno del conde de Montarco que lo recomendó⁸⁶¹. Precisamente en esta solicitud Lista expone sus méritos entre los que figura la de ser “*redactor de la Gazeta*” y que “*evacuaba los encargos literarios de la Prefectura*”⁸⁶² lo que de paso nos prueba cuáles eran realmente sus

⁸⁵⁶ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 159-161.

⁸⁵⁷ RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 99-101 (Ríos Santos señala que el asunto venía gestionándose al menos desde agosto de 1810).

⁸⁵⁸ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 19.

⁸⁵⁹ Vid. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 100-101.

⁸⁶⁰ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 264, notas 70 y 72.

⁸⁶¹ Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 159, nota 99: el documento tiene como referencia según Moreno Alonso, AGS, Gracia y Justicia, leg. 1201. Sevilla, 12 de abril de 1811. También, MORENO ALONSO, *El clero afrancesado...*, op. cit., pp. 315-317.

⁸⁶² Vid. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 160.

responsabilidades en la *Gaceta*. Moreno Alonso transcribe unas palabras de la nota marginal referidas a Lista:

“Es positivo cuanto expone y muy benemérito para la media ración para que le he propuesto a S. M. y aun para una ración, pues ha trabajado un año sin emolumento alguno y ahora le entrego los *moniteurs* que me pasa el Sr. Mariscal para insertar en las Gazetas los párrafos o especies que considera oportunos al bien de la Nación”⁸⁶³.

Según indica Moreno Alonso, este nombramiento se encuadra en una política de promoción de numerosos adictos a las nuevas autoridades, promoción no obstante incómoda para los agraciados que abrigaban sobre todo motivos de necesidad, algunos en la indigencia, para acceder a ellos. Montarco actuará enérgicamente contra las reticencias de los canónigos⁸⁶⁴.

Anotemos el detalle de la nota marginal según la cual, Lista ha trabajado sin remuneración en la *Gaceta* (que consideramos una colaboración forzada). La media ración podría ser una compensación con el aval de las autoridades españolas, que no del poder francés. Además, la media ración de la canonjía la obtuvo Lista no por Soult sino por la mediación del conde de Montarco, pero la imagen de un Lista prebendado, gratificado por los franceses, se ha mantenido hasta nuestros días⁸⁶⁵.

e) Colaboración cultural.

Es una labor gris, recluida fundamentalmente en la parcela cultural. Siguiendo a Chaves, Lista dedica algunas odas y canciones al mariscal Soult, confecciona arengas y proclamas a los enemigos y traduce *El enfermo de aprehensión*, de Molière, que dedica a Soult, estrenada en el teatro Principal de Sevilla el 2 de enero de 1812⁸⁶⁶.

Sin embargo, Martínez Torrón señala que sólo hay una oda a Soult de la pluma de Lista, y que la colaboración del maestro sevillano, además de tenue y forzada por el estado de necesidad, no se debió al terreno político, sino al literario. Y no descartemos

⁸⁶³ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., AGS, Gracia y Justicia, leg. 1201. Sevilla, 12 de abril de 1811, p. 265, nota 73,

⁸⁶⁴ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 261 y ss.

⁸⁶⁵ Vid. MORENO ALONSO, *El clero afrancesado...*, op. cit., pp. 315-317.

⁸⁶⁶ Vid. CHAVES, op. cit., pp. 15; 68-71, 73-75. Vid. GÓMEZ IMAZ, *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco (White) y El enfermo de aprehensión, comedia de Molière, traducida por don Alberto Lista*, op. cit., passim.

la posibilidad de que la oda se tratase de un “encargo”, más que de una rendida ofrenda personal. Martínez Torrón señala al respecto:

“Afrancesado por necesidad, realizó el trabajo que menos le comprometía ideológicamente: el de difusión cultural. Además está su labor en el Archivo de la Inquisición, que muchos le debieron agradecer”⁸⁶⁷.

Durante la ocupación francesa se fomentó por parte de las autoridades francesas las diversiones: funciones de teatro, toros, magia; se introdujeron nuevas distracciones como los bailes de máscaras y la ruleta, para tener entretenido al pueblo y evitar que se ocupasen de temas políticos. Para Berazaluze, “*las autoridades francesas procuraban dar a los sevillanos espectáculos ya que les negaba el pan*”⁸⁶⁸.

Lista producirá durante estos años piezas dramáticas, esencialmente adaptaciones de éxitos extranjeros. Las obras de teatro en cuya representación colaboró Lista fueron:

- *Calixta o Los bandos de Génova*, tragedia traducida, estrenada el 18 de febrero de 1811.
- *Justa y Rufina*, original de Lista y perdida, tragedia estrenada el 16 de diciembre de 1811.
- *El enfermo de aprehensión*, comedia de Molière, traducida por Lista y dedicada a Soult, estrenada el 3 de enero de 1812. Es el estreno más sonado de nuestro autor, que va precedida de la oda “Al Excmo. Sr. Duque de Dalmacia”.
- *Obras son amores*, comedia refundida, estrenada el 4 de junio de 1812.
- *El Tribunal de los Templarios*, estrenada el 26 de junio de 1812.⁸⁶⁹

Gil González señala que otro de los encargos culturales desarrollados por Lista es la creación del Panteón de Sevillanos Ilustres. Lista puso mucho interés en el descubrimiento y traslado de los restos de Benito Arias Montano, gestión que acometió desde marzo a junio de 1811⁸⁷⁰.

⁸⁶⁷ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 234.

⁸⁶⁸ BERAZALUCE, op. cit., p. 83.

⁸⁶⁹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 44-45. CHAVES, op. cit., pp. 68-71.

⁸⁷⁰ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 44. JURETSCHKE, *Los afrancesados*, op. cit., pp. 184-185.

f) Labores asistenciales y de auxilio. La Junta provisional de Hospitales.

Los estragos de la guerra y las continuas exigencias del ejército invasor ahogaban a los sevillanos. Reinoso señalaba a los prefectos que estaban aniquilando al país y que se abocaba a la catástrofe. Escribe en *Examen*:

“Las calles de Sevilla presentaron en la primavera de 1812 un espectáculo horroroso, sembradas de moribundos y de cadáveres. La ruina de la industria por una parte, y por otra la suma escasez y carestía de los alimentos, llegaron a extenuar de tal modo a los infelices jornaleros y artesanos, que caían exánimes por todas partes, y despedían el último suspiro contra las piedras heladas o sobre un esterquero. ¡Escenas de pavor y de escándalo, que no se vieran en la mortandad espantosa del año de 1800!”⁸⁷¹.

Martín Villa reproduce una carta de Miñano donde relata aquella dramática situación:

“Un hambre horrorosa, ocasionada en parte por la escasez de las cosechas y más aún por el infame tráfico que los comisarios franceses hacían de los granos que arrancaban a la población, vino a poner en tal conflicto a los habitantes de Sevilla que ya desde el mes de febrero de 1812 empezaron a morir muchas personas de hambre por las calles, presentando el horrible espectáculo de una ciudad afligida por la peste y toda clase de tribulaciones”⁸⁷².

Ante esta calamidad, Reinoso fomentó la fundación de dos hospitales de desfallecidos, “*donde se recogían los desgraciados de ambos sexos que amanecían tendidos por las calles aguardando el momento de dar su último suspiro*”, y en palabras de Miñano que nos traslada Martín Villa se describe la situación:

“Más de tres mil personas fueron sustraídas de una muerte cierta y más de otras seis mil recibieron a lo menos los consuelos espirituales y una asistencia esmerada en los últimos instantes de su mísera existencia. Todo Sevilla recuerda con gratitud los afanes con que aquel respetable sacerdote andaba mendigando de casa en casa limosnas en dinero y en víveres; habiendo logrado excitar la generosidad de los mismos causadores de aquel daño, de quienes arrancó cuantiosos auxilios”⁸⁷³.

⁸⁷¹ REINOSO, *Examen*, op. cit., p. 237.

⁸⁷² MARTÍN VILLA, “Noticias de la vida del Sr. D. Félix José Reinoso”, en *Obras de D. Félix José Reinoso*, t. I (Poesías), op. cit., reproduce estas palabras de Miñano en pp. LII-LIV. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 238 y ss. Descripciones del mismo tenor en GUICHOT, IV, pp. 55 y ss.; y VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, José: *Anales de Sevilla: Reseña histórica de los sucesos políticos, hechos notables y particulares intereses de la tercera capital de la monarquía, metrópoli andaluza, de 1800 a 1850*, Sevilla, 1872, pp. 133 y ss.

⁸⁷³ MARTÍN VILLA, “Noticias de la vida del Sr. D. Félix José Reinoso”, op. cit., p. LIV.

El 12 de enero de 1812, el conde de Montarco, comisario general de las Andalucías por José I, había ordenado la formación de una Junta provisional de Hospitales, dependiente de la Junta de Beneficencia, creada ésta por decreto de 24 de diciembre de 1810. Estaba compuesta por Andrés Muriel, José Isidoro Morales, José Carmona, Sebastián Miñano, Félix José Reinoso, Arespacochaga, Cavaleri, López de Haro y Alberto Lista. Se ocupaban de examinar las cuentas de los hospitales, inventariando sus medios y sus necesidades, proponer reformas para mejorar su funcionamiento, elaborar un plan de reunión de todos los hospitales bajo una administración única y proponer la dotación de los hospitales de indigentes en fincas de bienes nacionales⁸⁷⁴.

En cualquier caso, los miembros de la Junta desarrollaron una labor importante, consiguiendo no sólo exoneraciones en materia de hacienda, sino incluso dotaciones anuales del Tesoro, objetivos difíciles teniendo en cuenta la situación de quiebra de las arcas del reino⁸⁷⁵.

El propio Reinoso exclama, tras denunciar la situación de expolio a que estaban sometidos por los franceses:

“¡Qué de escollos y obstáculos hubo que allanar en esta empresa gigantesca! ¡Qué de súplicas, de instancias, de representaciones, ora sumisas, ora vehementes y fortísimas para alejar tantos desastres evitados! ¡Qué de interpretaciones, eflujos, transgresiones manifiestas de sus decretos para disminuir los que no se podían evitar! ¡Qué de ardides, oficiosidades, arbitrariedades para obrar tantos beneficios! ¡Qué lucha incesante, qué valor, qué constancia tan afanosa para no desmayar y doblegarse, como hacían al fin los vecindarios enteros oprimidos! ¡Qué responsabilidad y riesgos y peligros, cuando se contrariaban de tantas maneras los planes de los opresores!”⁸⁷⁶.

Y añade una nota muy interesante en relación al clima que rodea esta importante labor asistencial:

“Del Plan de reformas propuesto a Soult, que citamos antes, son las palabras siguientes, que muestran bien la valentía y denuedo de los magistrados españoles: *“Nos han engañado, dice, se nos ha prometido un régimen civil y liberal, y pesa sobre nosotros el yugo de la autoridad militar; se nos ha prometido una constitución, y sufrimos el despotismo de los campamentos; se nos ha prometido que quedaríamos españoles, y no somos más que los esclavos de los militares franceses... Ya sabemos que es preciso mantener el ejército francés, pero ¿qué necesidad hay de que los franceses lo manden todo? Pidan lo que necesiten y nosotros lo daremos con tal de que nos permitan ser españoles... Un propietario no ha podido saber nunca ni con qué cantidad debe contribuir al ejército, ni en qué época, ni bajo qué*

⁸⁷⁴ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 101. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 44. BERAZALUCE, op. cit., p. 86. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 261. MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., pp. 238 y ss. AGUILERA SANTIAGO, Ignacio: “D. Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XII, 1930, pp. 361-364.

⁸⁷⁵ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 262. REINOSO, *Examen*, op. cit., pp. 238 y ss.; 407-408.

⁸⁷⁶ REINOSO, *Examen*, op. cit., p. 240.

forma tiene que entregarla; sólo sabe que ha de dar cuanto se le pida, cómo y cuando se le mande. Este es el único principio de administración conocido hasta ahora”⁸⁷⁷.

Esta es una confesión clara de la decepción de todo aquél que colaboró con el poder francés abrigando motivos ideológicos y no con afán de medrar en el nuevo Estado josefino.

Reinoso escribe:

“¡Desventurada la nación donde son tratados así los que le hicieron bien en la calamidad! (...)

Cuando a los tres o cuatro años los ejércitos aliados reconquistasen la península, yo aseguro que no hubieran podido ya libertarlos porque a la muerte no se arrebatan sus prisioneros. Es indudable, no puede negarse de buena fe; los empleados considerados generalmente hicieron bienes innumerables al pueblo en aquel sistema que no podían evitar. Sin embargo, nada han merecido de la nación: han vendido su patria, son hijos espurios, son malos españoles, son enemigos de la patria, son traidores calificados. Así se dijo de todos sin distinción en el Congreso nacional”⁸⁷⁸.

Y a continuación añade un calificativo clarificador –“conservación”- del ánimo que presidió en general la colaboración afrancesada:

“¿Qué se debe a los empleados, preguntan? LA CONSERVACIÓN. Sin ella, inútil fuera la reconquista. Mas si la patria nada estima la conservación y vida de sus hijos; si no reconoce más servicios de los que se encaminen inmediatamente a la libertad, ¿no se dirigen a ella tantos alcances, rebajas y aun dispensas en las contribuciones? ¿No influían en ella esas distracciones benéficas, ese rescate de los caudales, que poseían ya los enemigos para empobrecer y acabar la conquista de la nación? ¿No terminaban a ella los disimulos y aun el consentimiento del comercio y comunicación con los pueblos libres? ¿No conspiraban a ella directamente la desobediencia y quebrantamiento de los decretos para desarmar a los pueblos, para perseguir y destruir y sacrificar a los soldados de la insurrección? Sirve a la libertad de la patria quien da un peso duro para su defensa; y ¿no sirve quien le preserva tantos millones? La sirve quien da unos zapatos o un pan a sus soldados; y ¿no, quien los conserva y libra del suplicio?

El magistrado, que así disminuyó los males en la necesidad de sufrirlos y causó tales beneficios a su patria, ¿deberá contarse entre sus enemigos o en el número de sus defensores? Digan lo que quieran los promotores de la persecución; la razón ha decidido y su juicio es inapelable”⁸⁷⁹.

⁸⁷⁷ REINOSO, *Examen*, op. cit., capítulo XXI, nota 5, p. 408.

⁸⁷⁸ REINOSO, *Examen*, op. cit., pp. 240-241.

⁸⁷⁹ REINOSO, *Examen*, op. cit., p. 242 (en mayúsculas el original).

Lista hará pública en la *Gaceta* la humanitaria labor de su amigo, con el reproche de Soult, para quien un periódico oficial no es lugar para que encuentre eco una situación tan deprimente⁸⁸⁰.

Reinoso nos relata esta circunstancia:

“Comenzada en esta coyuntura la obra [asistencial], se anunció por la prefectura en la *Gaceta* de 22 de mayo, ofreciendo dar noticias en el mismo papel todas las semanas, del estado de la hospitalidad. Vino a poco Soult, y mostró sumo disgusto de que se hubiese hecho pública en la *Gaceta* la situación miserable del pueblo que quisiera él ocultar de todo el mundo. El promotor del establecimiento remitía sin embargo a la imprenta la minuta semanal de los asistidos, curados y muertos; hasta que a la cuarta vez, viendo el mariscal que su desagrado no evitaba la adición de aquella nota incómoda que se hacía por una mano extraña, dio orden expresa a los redactores para que no insertan más semejantes noticias”⁸⁸¹.

Hasta tal punto la labor de Lista durante su afrancesamiento no puede compararse con su importancia durante la etapa patriótica que, habiendo sido miembro de la Junta de Instrucción Pública en 1809 de la mano de Jovellanos, sin embargo no formará parte de la Junta de Instrucción Pública creada por el gobierno josefino en 1811⁸⁸².

Para Moreno Alonso:

“Al igual que tantos, Lista creyó que la salvación de la patria no podía depender aisladamente de una *“resistencia que sólo sirviese para agravar todavía más los males y desastres inherentes a una*

⁸⁸⁰ RÍOS SANTOS, op. cit., p. 102.

⁸⁸¹ REINOSO, *Examen*, op. cit., capítulo XXI, nota 2, p. 407.

⁸⁸² Para la Junta de Instrucción Pública de la Junta Central, SUÁREZ, *El proceso de la convocatoria a Cortes (1808-1810)*, op. cit., pp. 208 y ss. Y para la Junta de Instrucción Pública josefina, vid. “Decreto de 28 de enero de 1811 por el cual se nombra una Junta encargada de trabajar en los planes de instrucción pública”, en *Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor don José Napoleón I del año 1811*, t. III, Madrid, Imprenta Real, 1812, pp. 78-79. El listado de sus miembros en *GACETA DE MADRID*, número 33, 2 de febrero de 1811, p. 131. También en MARTÍNEZ NAVARRO, Anastasio: “Proyectos educativos del Gobierno de José Bonaparte en España”, en OSSENBACH SAUTER, Gabriela y DE PUELLES BENÍTEZ, Manuel (coord.): *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense de Madrid, 1990, p. 548. MERCADER RIBA, Joan: “Un aspecto de la cultura bajo el reinado de José Bonaparte. La Junta de Instrucción Pública y la idea de las escuelas Normales y de los ateneos” en VV. AA.: *Homenaje al Dr. D. Juan Reglà Campistol*, Valencia, Universidad de Valencia, 1975, t. II, pp. 261-264. Cfr. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 265. AGUILERA SANTIAGO, Ignacio: “Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, t. XII (1930), p. 362.

invasión extranjera". Argumentación ésta que sería común a los más de los partidarios del Intruso que, después, razonaron o justificaron su partido. En su opinión –que era, desde luego, sincera- no cabía duda de que, tras la entrega de Sevilla sin el menor atisbo de resistencia, la suerte estaba echada. Y había que actuar en consecuencia.

La actuación de Lista no fue otra que la del intelectual bien formado, que vio en la colaboración la forma más apropiada de servir a la Patria de su segura devastación, caso de oponerse"⁸⁸³.

En palabras de Gil González:

"Si alguien le juzgara alguna vez fácil al chaqueto, diríamos que los titubeos padecidos, tan caramente pagados, tan escasamente rentabilizados, no fueron hijos del cinismo calculador, sino pruebas de su poca fortuna, desdichas de quien es llevado fuera de su terreno y se ve imposibilitado para el ejercicio de su vocación"⁸⁸⁴.

Lasso de la Vega, en defensa del maestro sevillano, dice:

"Una de las circunstancias alegadas por tan incansable preceptor de la juventud como mérito, en la época a que nos referimos, influyó no poco en la misma, por desgracia de azarosas vicisitudes políticas, sobre su suerte; alterando el sosiego de su vida y sus apacibles costumbres, y alejándole de su patria tierra extranjera. El encargo a él confiado de redactar un periódico de cierto carácter, cuando dominaba en España un poder de insostenible duración, ocasionóle amargos sinsabores. No nos incumbe penetrar las causas que hicieron tan triste este período de su existencia, por no ser oportuno en este sitio. ¡Quién sabe a lo que pueden obligar las perentorias necesidades de la vida en situaciones dadas! La fortuna entonces no le mostraba propicia ni halagadora faz. Sensible es que un escritor de merecido concepto, para quien no fue muy simpática la Escuela poética hispalense, calificara por aquel hecho, si no con falta de motivo, con excesiva acritud, al que había cantado en tiempos anteriores el triunfo de las armas españolas en los campos de Bailén. Lista no aspiraba ciertamente a los medros que ambicionan los que se lanzan a esas públicas contiendas que deciden a veces los destinos de la patria: otra era su misión; diversas las preciosas facultades que había recibido del cielo. En la enseñanza de la ciencia que tan profundamente poseía; en la publicación de las producciones debidas a la inspiración o a sus estudios, le estaban reservados los más envidiables e imperecederos laureles"⁸⁸⁵.

Como vemos, Lasso apunta ya la hipótesis de "*las necesidades de la vida*" como factor que empuje a Lista a la colaboración. Y como consecuencia de ese motivo, es lo suficientemente honrado como para no medrar en la nueva situación, como sin embargo lo harán tantos.

⁸⁸³ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 158.

⁸⁸⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 160.

⁸⁸⁵ LASSO, op. cit., p. 64 (el subrayado es nuestro).

3.6.- Camino del exilio.

Los franceses y sus colaboradores han salido de Sevilla el 27 de agosto de 1812. Lista huye con ellos; mientras que por el contrario, Reinoso y Matute, entre otros, se ocultan en Sevilla.

¿Por qué huye Lista?

Por de pronto, el ambiente en la España de 1812 era de venganza contra los afrancesados y el resto de colaboracionistas, no sólo desde el pueblo, sino también desde los diputados de Cádiz que ya en 1811 habían clamado contra el delito de infidencia, proyectando la depuración de empleados. Como comprobaremos por las cartas de Reinoso a Blanco, y las de éste a sus padres, desde aquel agosto de 1812 se empezaron a promulgar decretos a cada cual más duro contra los afrancesados, exacerbándose el clima de odio⁸⁸⁶.

Alberto Lista tenía razones para huir que actúan sobre su ánimo, temeroso de las represalias del fanatismo patriótico que se avecina. Su grado de colaboración fue más público que notable: había sido redactor del órgano de propaganda francesa, disfrutaba de media ración catedralicia gracias a su adhesión, inventarió los documentos de la Inquisición, estaba ligado a la masonería, había criticado con notoriedad los abusos de la Iglesia más intransigente, expuso ideas opuestas tanto al absolutismo político, como al fanatismo de las masas, y había difundido escritos de alabanza a los franceses⁸⁸⁷.

Gil González aporta la precisión de la fecha de la partida, según una carta de Manuel López Cepero a Antonio Uquina, Lista salió de Sevilla la noche del 27 de agosto de 1812, de doce a una; entrando las tropas patrióticas muy de mañana el día 28⁸⁸⁸.

Como señala Chaves, temiendo el furor de los patriotas, Alberto Lista deja a su familia en Sevilla, de la cuidarán sus amigos Castro, Fernando Blanco y fray Basilio García⁸⁸⁹.

Según relata Pérez de Anaya:

“Tuvo también que dejar abandonada su familia, de la que era un verdadero padre, desapareciendo en aquel torbellino la pequeña fortuna que con su industria y moderación había sabido formarse”⁸⁹⁰.

⁸⁸⁶ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 91 y ss. MÉNDEZ BEJARANO, op. cit., pp. 75-86.

⁸⁸⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 49. CHAVES, op. cit., p. 19.

⁸⁸⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 49, nota 1.

⁸⁸⁹ CHAVES, op. cit., p. 19.

La retirada la realiza a pie, soportando los rigores del estío y el tormento de la sed, pues era práctica habitual que la mayoría de los pozos se encontraran secos o envenenados, no pudiendo beber en días hasta llegar a Granada⁸⁹¹.

Sébastien Blaze nos relata esta penosa huida hasta Granada:

“Llegamos a Marchena a las diez de la noche. El 27 hicimos noche en Osuna y el 28 en Antequera; al otro día, partimos de esta población y llegamos a Loja el 30 por la mañana. El mismo día, a las cuatro, salimos de Loja y el 31 a las doce entramos en Granada. Tan largas eran las jornadas que un chusco dijo que andábamos treinta horas al día. Habíamos atravesado la hermosa vega andaluza, tan fértil y tan mal cultivada... Detrás de los vallados de chumberas y de pitas, había a veces guerrillas escondidas que nos saludaban a tiro limpio. No se encuentran arroyos ni fuentes en esas comarcas. El viajero sediento no puede refrescarse sino con el agua de unos aljibes que se hallan a grandes distancias unos de otros. Son estos aljibes unos pozos, anchos, huecos y cilíndricos, rodeados de un muro bajito donde se estanca el agua llovediza que allí está siempre caliente y corrompida. Además, los españoles habían echado en ellos bacalao podrido, por cuya razón se hacía imposible beber aquella agua. Así es que Granada se nos apareció después de esas penosas marchas como un nuevo paraíso”⁸⁹².

Claude Morange confirma el itinerario seguido por la columna de Andalucía, que había iniciado la retirada un día antes que Lista (el 26 de agosto), por lo que el recorrido de nuestro autor bien podría datarse teniendo en cuenta el día de retraso. La vanguardia del grupo llega a Osuna el 27, el 28 a Antequera y el 31 a Granada. En Granada estuvieron dos semanas, posiblemente para recuperarse del esfuerzo del camino y reorganizar el grupo. Se reanudó la retirada el 16 de septiembre pasando por Guadix, Baza, Cúllar, Huéscar, Caravaca, Cehegín, Yecla y Almansa⁸⁹³.

A primeros de octubre Lista se encuentra en Almansa donde fecha un poema el 2 de octubre, y, acampado Soult en las inmediaciones de Valencia ese mismo día 2, se fecha el 5 el de la llegada de Lista a la ciudad levantina, donde se encuentra José I y su corte que han huido de Madrid. Lista estuvo en Valencia quince días⁸⁹⁴.

⁸⁹⁰ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 14.

⁸⁹¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 49. Esta práctica es descrita en DEMERSON, op. cit., t. II, pp. 22-23.

⁸⁹² [BLAZE, Sébastien]: *Mémoires d'un Apothicaire sur la Guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*, París, Ladvocat, 2 vols., 1828 (seguimos la traducción al castellano de Mariano Ramón Martínez: *Memorias de un Boticario (Episodios de la Guerra de la Independencia)*, Sevilla, Renacimiento, 2008, pp. 164-165). Vid. por ejemplo también HUGO, Joseph Léopold Sigisbert: *Mémoires du Général Hugo, gouverneur de plusieurs provinces et Aide-Major-Général des Armées en Espagne*, París, Ladvocat, 3 vols., 1823 (seguimos la traducción al castellano de Emilio Hernández: *Memorias del general Hugo*, Sevilla, Renacimiento, 2007, pp. 281 y ss.).

⁸⁹³ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 287-288.

⁸⁹⁴ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 288. BERAZALUCE, op. cit., p. 88. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 50. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, p. 241.

El 7 de noviembre, después de cruzar Teruel y Cariñena, llega a Zaragoza, donde permanecerá unos meses. La retirada se había ralentizado a consecuencia de la marcha de la guerra: una contra ofensiva del ejército francés obliga a un repliegue de las fuerzas hispano-inglesas, que permiten el 15 de octubre a Soult dirigir sus tropas a Ocaña, obligando a Wellington a abandonar Madrid el 31, lo que permite el regreso de José I a la capital el 2 de noviembre. La situación permite a Soult instalarse en Toledo el 7 de diciembre⁸⁹⁵.

Demerson nos señala que dieciséis consejeros de Estado permanecieron en Zaragoza hasta su evacuación, figurando Lista en este contingente junto a Sotelo⁸⁹⁶.

Es evacuado tras la derrota francesa en Vitoria, el 9 de julio de 1813, dirigiéndose a la frontera por Huesca y Jaca. A partir de entonces beberá *“el agua de extranjeros ríos, mientras entonaban sus compatriotas himnos de triunfo, después de las jornadas de San Marcial y Tolosa, fin de una heroica lucha”*⁸⁹⁷.

Podríamos hacer extensivas a Lista las palabras con que Demerson describe este momento en su biografiado Meléndez Valdés:

“Durante toda su vida, (...) ha querido a esta España, a la que se ha esforzado en ilustrar con sus obras, en *“esclarecer”* con su acción, en desarrollar y enriquecer (...) Ha querido borrar de ella la superstición, la mentira, la intolerancia, la calumnia, el egoísmo, la miseria. (...) en el momento de pasar la frontera (...) adquiere brutalmente conciencia de su fracaso, del fracaso de toda su vida de desvelos al servicio del país, del derrumbamiento de todos los bellos sueños de prosperidad, de justicia, de fraternidad que él había acariciado para ella. Bruscamente, esta evidencia trágica le salta a la vista: ha errado su vida, sus esperanzas generosas han sido aniquiladas, destruidas por la locura de los hombres, por el odio, por el fanatismo que él ha denunciado siempre. (...) El hundimiento es total, definitivo...”⁸⁹⁸.

Contamos con una carta, publicada por Méndez Bejarano, que Reinoso dirige a Blanco donde da debida cuenta de la situación de sus amigos a finales de 1812, en plena fiebre anti-afrancesada, calificada por Moreno Alonso como *“el documento más veraz sobre la realidad y la tragedia de los afrancesados sevillanos”*⁸⁹⁹.

⁸⁹⁵ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 289 (Miñano, más próximo a Soult, sigue este itinerario).

⁸⁹⁶ *Estado general de las personas que... permanecieron en Zaragoza hasta su evacuación*, A. G. Palacio, Arch. Fernando VII, t. X, fol. 25-31, apud. DEMERSON, op. cit., t. II, pp. 29-30. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 75.

⁸⁹⁷ FERRER DEL RÍO, op. cit., p. 16. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 50-51.

⁸⁹⁸ DEMERSON, op. cit., t. II, pp. 53-54

⁸⁹⁹ MORENO ALONSO, *Sevilla napoleónica*, op. cit., p. 155.

Comienza refiriendo a Blanco sus disputas con los diputados gaditanos, envidiando la suerte de aquél de vivir en un país donde “*no podrán llegar nunca las intrigas políticas, la perfidia, el odio de partido, ni este espíritu de persecución que nos devora*”, motivo por el cual cada día se encuentra más escondido⁹⁰⁰.

A continuación justifica la toma de partido a favor de la causa de José Bonaparte de la gran mayoría de sus amigos, porque “*no podía ser de otra manera*” frente al desgobierno de las Juntas:

“(…) ¡Dichoso mil veces, que habitas un país donde la libertad del hombre no es una palabra vacía, a cuyo sonido se oprimen y aprisionan los ciudadanos! ¡Infelices eternamente nosotros, que pugnando por asir una sombra de libertad, no cogemos de esta lucha sino destrozos! ¡Cuántas veces he envidiado tu suerte! Casi todos tus antiguos amigos se han comprometido por el rey José. Ni podía ser de otra manera. Él ha tenido el arte de atraerse todos los hombres de provecho que había en la nación: por manera que fuera de los pocos que se refugiaron en Cádiz, puede asegurarse que apenas habrá quedado quien valga alguna cosa que no haya estado en su partido. Unióse a esta oficiosidad del Gobierno francés la convicción íntima que poseyó a todos, de que era imposible libertarse de su dominación. Los franceses desplegaron en Andalucía una fuerza prodigiosa cuando se hallaban disueltos todos los ejércitos de la Península. En aquel momento, hasta el ínfimo vulgo desmayó completamente en las esperanzas con que le habían fascinado las juntas, mientras labraban su ruina. Empezaron a poco tiempo a rebullirse y acrecentarse las partidas de dispersos y a renacer con ellas las esperanzas vulgares; pero los hombres de algún cálculo jamás han visto en estas correrías más que la devastación del país. Hasta que Lord Wellington ha desplegado tantas fuerzas tan sabiamente, no ha habido términos de cuestión”⁹⁰¹.

Seguidamente relata la suerte del grupo de amigos, donde respecto de Lista dice:

“Héte, pues, aquí decididos a tantos buenos por la sumisión, único medio que veían para terminarse los males. Lista ha tenido varios encargos del Gobierno. El que más lo ha dado a conocer por partidario suyo ha sido la redacción de la Gaceta de Sevilla, donde todas las acciones ha recargado más odio la cercanía del Gobierno de Cádiz y la rivalidad ridícula de aquel pueblo con éste, pequeña en otro tiempo, pero exaltada ahora increíblemente por el orgullo de haber sido ellos solos la tabla del naufragio”⁹⁰².

Finalmente da cuenta a Blanco de la suerte que han corrido sus amigos tras el repliegue francés, así como de las medidas represivas de las autoridades constitucionales:

⁹⁰⁰ Carta de Reinoso a Blanco de 7 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., pp. 75-76.

⁹⁰¹ Carta de Reinoso a Blanco de 7 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., p. 76.

⁹⁰² Carta de Reinoso a Blanco de 7 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., pp. 76-77.

“El estado actual de los dichos es: Sotelo y Lista han seguido al Ejército francés. De Arjona he oído que está preso en Córdoba. Los otros, metidos todos en su rincón, sin osar chistar ni mistar, temerosos de ser arrebatados por este vértigo que ha salido de Cádiz. ¡Quién lo pensara! Los franceses publicaron una amnistía general en su entrada: nadie tuvo que sufrir por su conducta anterior. El Gobierno español, que debía compadecer y aliviar a los pueblos subyugados y conquistarse los ánimos de todos, ha aparecido deponiendo, aprisionando, predicando la persecución más interminable. Por un decreto de las Cortes de 11 de agosto, quedan depuestos, no sólo los empleados por el Gobierno francés, sino cuantos en toda la península permanecieron mientras su dominación, aunque sean nombrados por Fernando VII, extendiéndose la ejecución de este decreto hasta a los estanqueros, jardineros del Alcázar y mozos de la Aduana. Los eclesiásticos provistos, no sólo se deponen, sino se les manda [de]volver las rentas percibidas. Por otro de 21 de septiembre se inhabilitan todos los hechos para obtener nada, hasta otra declaración; y pierden los hábitos, honores, títulos cuantos hayan sido agraciados o confirmados. Por otro de la Regencia de 29 ídem se manda arrestar a los que, *siendo notados en su opinión, tengan la criminal temeridad de presentarse al público*. Son innumerables los arrestados, los chismes, delaciones, etc., etc. En Xerez, en la sola noche de 14 de octubre, se prendieron setenta y cinco. Este, porque no creyó una victoria de Ballesteros; aquél, porque dijo que esto no tenía remedio; otro, porque habló con los franceses, etc., etc. Sin embargo, se proclama la libertad de pensamiento, se ha sancionado la de imprenta, la constitución protege la persona y hay quien lleva dos meses de prisión sin saber por qué. (...) Te abraza tu amantísimo,

Reinoso”⁹⁰³.

Las citas son extensas, pero la valía de los documentos como crónica de aquellos instantes resulta indudable.

Blanco habla de “*la desgraciada suerte de Lista*” en una carta que transcribe Méndez Bejarano, fechada en Londres el 11 de septiembre de 1812⁹⁰⁴.

En otra carta, fechada el 4 de octubre de 1812, Blanco escribe a sus padres indicándoles que no está dispuesto a seguir su consejo de no escribir a Lista, porque, además de que él ha aborrecido siempre a los franceses, no está dispuesto a un amigo “*casi de cuna*”⁹⁰⁵.

En otra carta, fechada en Londres, el 8 de noviembre de 1812, escribe a su madre que no tema por su amistad con un Lista que en aquellos momentos era vilipendiado, aconsejándole que cierre ojos y oídos. Y añade:

“¡Pobre Lista!, en hora desgraciada lo detuvo el amor de su familia: ahora habrá tenido que abandonarla mil veces peor que si lo hubiera hecho al principio. De lo poco que yo le escribí, nada había que exigiese secreto: mis amigos se incomodaron pensando que yo querría guardar miramientos con los que ningunos tenían conmigo, y en esto se engañaron. De que yo aborrezco a los franceses, nadie podrá

⁹⁰³ Carta de Reinoso a Blanco, de 7 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., pp. 77-78.

⁹⁰⁴ Vid. Carta de Blanco a sus padres, de 11 de septiembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., pp. 78-79.

⁹⁰⁵ Vid. Carta de Blanco a sus padres, de 4 de octubre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., pp. 80-81.

dudar ni por mis hechos, ni por mis palabras, ni escritos. Por lo demás, no está todo lo aborrecible limitado a los franceses”⁹⁰⁶.

Finalmente, en una carta de Blanco a sus padres de fecha 3 de enero de 1813, desaconseja la idea de que Lista se refugie en Inglaterra, no porque pudiera causar algún daño al propio Blanco, sino porque Lista no tendría modo de sobrevivir con su pasado afrancesado y sin el dominio del inglés⁹⁰⁷. Méndez Bejarano indica que la carta no se ha conservado entera; aunque desde luego el fragmento es relevante del estigma que implica el afrancesamiento en aquellos instantes.

Es una lástima que la carta no esté completa, porque hubiera sido interesante leer los argumentos que Blanco esgrime para justificar la insolidaridad, o al menos la frialdad que se trasluce de ella.

⁹⁰⁶ Carta de Blanco a su padre y a su madre, de 8 de noviembre de 1812, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., p. 82.

⁹⁰⁷ Vid. Carta de Blanco a sus padres, de 3 de enero de 1813, en MÉNDEZ BEJARANO, *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, op. cit., pp. 85-86.

CAPÍTULO 4.- LA EXPERIENCIA DEL EXILIO (1813-1820).

4.1.- Entre el desengaño y la exculpación.

Barbastro Gil señala la cifra de 12000 refugiados entre civiles y militares que en el verano de 1813 atraviesan la frontera francesa por Bayona, Jaca y St. Pied de Port⁹⁰⁸.

En un primer momento, todos los refugiados son obligados a reunirse en el departamento de Gers, concretamente en las ciudades de Auch, Lectoure, Condom, Lombez y Mirande⁹⁰⁹. Todos, menos los más íntimos: por ejemplo Miñano, que cruza con Soult la frontera, el 23 de marzo pasa por Bayona y lo acompaña hasta París en abril. Como señala Morange refiriéndose a Miñano:

“Su itinerario fue pues distinto del de la masa de los emigrados josefinos, que sólo salieron de España después de la batalla de Vitoria, siguiendo al ejército derrotado”⁹¹⁰.

Morange apunta que las circunstancias privilegiadas de la expatriación de Miñano (y no sólo ésta, sino la propia estancia en París hasta la derrota del Emperador, junto con las más altas personalidades del Estado josefino y lejos de los lugares prescritos para sus compatriotas en el sur de Francia), en comparación con la del grueso de refugiados afrancesados durante el éxodo masivo que se produce entre junio y julio, no teniendo motivos para la desesperanza o la amargura de un Meléndez o de nuestro Lista⁹¹¹. Morange escribe que al permanecer hasta el final al servicio de Soult:

“(…) ni se le consideraba como refugiado, ni necesitaba solicitar socorros”⁹¹².

En septiembre de 1813, Lista se encuentra en Auch y al mes siguiente pasa a la localidad de Condom, pero la derrota francesa en Leipzig y la confusión que le siguió

⁹⁰⁸ BARBASTRO GIL, op. cit., pp. 11; 13 y ss.

⁹⁰⁹ BARBASTRO GIL, op. cit., p. 12.

⁹¹⁰ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 294.

⁹¹¹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 296-297.

⁹¹² MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 300 (para la situación hasta el final, vid. pp. 300-304).

con el repliegue generalizado de las tropas francesas ante el avance de los aliados⁹¹³, les impulsa a trasladarse a Auch entre el 16 y el 19 de octubre. A primeros de noviembre se traslada a Toulouse, con una nutrida colonia de españoles y familiares de refugiados, donde coincide entre otros con José Mamerto Gómez Hermosilla, futuro compañero en *El Censor* y en otras empresas⁹¹⁴.

A inicios de 1814, Fernando VII ha firmado el tratado de Valençay y se dirige a la frontera catalana. Según dicho acuerdo, el rey se compromete a devolver prerrogativas y honores a los afrancesados. Éstos, a su paso por Toulouse, le ofrecen muestras de afecto. Lista fue uno de los firmantes de una *Exposición* dirigida a Fernando VII, fechada el 30 de abril de 1814, por la que le aseguran celo y fidelidad, con objeto de obtener una pronta amnistía. Alentados por la promesa real, se ven obligados, sin embargo, a huir del suroeste francés, dada la irremediable descomposición del imperio napoleónico⁹¹⁵.

Fernando VII se desdice de sus promesas nada más pisar suelo español el 22 de marzo: la reacción ha comenzado. Al volver a Toulouse, Lista tiene conocimiento de las medidas legislativas reaccionarias, como el decreto de 30 de mayo de 1814⁹¹⁶. Fernando VII confirma el destierro de los “famosos traidores”.

A lo largo del sexenio absolutista serán varias las normas jurídicas relativas a los afrancesados: el Decreto de 30 de mayo de 1814; el Decreto de 1816 relativa a los familiares que quedaron en España; o la Cédula Real de 1 de marzo de 1818, que amplía la amnistía a viudas y menores de edad en el momento de la expatriación de los padres para poder volver a España⁹¹⁷.

Tras la abdicación de Napoleón y hasta finales del verano de 1814, la situación de los refugiados se agrava: desorganización francesa, cambio de régimen, animadversión de los franceses, penurias, desolación y abandono.

Lista, al frente de un grupo de exiliados, comprueba amargamente cómo el pueblo que ayer clamaba a favor de Napoleón, hoy se ve insuflado de nacionalismo y monarquía bajo el retorno de Luis XVIII⁹¹⁸. En este ambiente, los exiliados españoles

⁹¹³ Para este contexto vid. BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume de: *La Restauration*, Paris, Flammarion, 3ª ed., 1974 (ed. española: *La Restauración*, Madrid, ed. Pegaso, 1980), pp. 3 y ss.

⁹¹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 51. BARBASTRO GIL, op. cit., p. 12. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 302-303.

⁹¹⁵ Vid. GIL NOVALES, *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, op. cit., p. 2644. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 319.

⁹¹⁶ Vid. por ejemplo, DEMERSON, op. cit., vol. II, pp. 106 y ss. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 314 y ss.

⁹¹⁷ Vid. BARBASTRO GIL, op. cit., pp. 25-27.

⁹¹⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 51-52.

son mal acogidos por haber sido partidarios de Napoleón, teniendo que atravesar numerosos departamentos en busca de una residencia que se les niega allí donde recalán⁹¹⁹. Son “los franceses de 1814”.

Lista escribe a Reinoso una carta el 1 de octubre de 1814 en la que finaliza, desengañado, diciendo:

“No esperes nunca la época favorable para las virtudes. Este maldito planeta que habitamos es de tal naturaleza, que casi todo está combinado a favor de la maldad atrevida. La moderación, la filantropía, las luces tienen pocas probabilidades en la gran lotería de la vida humana”⁹²⁰.

A finales de enero de 1815, Lista solicita de Reinoso dinero para la edición de *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria*. Lista sugiere algunas correcciones para no molestar a Soult, que hábilmente ha sabido situarse en la restaurada monarquía de Luis XVIII (lo que permitió a Miñano por ejemplo, sobrevivir gracias a su protección)⁹²¹, generando diferencias con Reinoso, aunque éste termina por admitirlas.

En febrero de 1815 le renuevan la licencia de confesor en Toulouse, pero se traslada en noviembre al ser destinado a una iglesia en Auch, abriendo allí una academia⁹²².

Lista permanece en Toulouse, ejerciendo de párroco en la iglesia de Nazaret, certificado el 22 de septiembre de 1815 por el Arzobispado de Toulouse⁹²³. En esta época frecuenta el trato con Moratín, Llorente y Meléndez Valdés, carteándose con Reinoso, su principal enlace sevillano⁹²⁴.

Al poco tiempo, tras el episodio de los Cien días, el gobierno francés obliga a los refugiados españoles simpatizantes del emperador a concentrarse en Nîmes, Rodez, Agen, Mont-de-Marsan, Libourne, Mountauban y Auch⁹²⁵.

Lista escribe a Reinoso el 27 de septiembre de 1815:

⁹¹⁹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 15-16. CHAVES, op. cit., pp. 19-20. DEMERSON, op. cit., vol. II, pp. 106 y ss.; 366 y ss. Vid. también AYMES, Jean-René, *Los españoles en Francia, 1808-1814. La deportación bajo el primer Imperio*, Madrid, Siglo XXI, 1987. BARBASTRO GIL, op. cit., passim.

⁹²⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Apéndice VIII: Epistolario de Lista y sus amigos, Carta I, Toulouse, 1 de octubre de 1814, pp. 504-505.

⁹²¹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 320-323.

⁹²² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 54. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 17.

⁹²³ CHAVES, op. cit., p. 22. Demerson nos transcribe el alojamiento de Lista en Toulouse: en la relación de “*Espagnols civils réfugiés résidant actuellement dans la ville de Toulouse*” figura el de “*Lista Albert, prébendier de la cathédrale de Séville*” figurando la dirección “*coin Nazareth, n° 188*”, vid. DEMERSON, op. cit., II, Apéndice nº. 12, p. 362.

⁹²⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 52. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 19. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 16.

⁹²⁵ BARBASTRO GIL, op. cit., pp. 12-13. LÓPEZ TABAR, op. cit., p. 131 (vid. el capítulo titulado “*Actitud de los refugiados afrancesados durante los Cien Días*”, pp. 128-131).

“Se ha disuelto el depósito de refugiados españoles de esta capital, y nos remiten a Montauban. Yo he pedido para Auch, donde encontraré más medios, o allí mismo o yendo a Burdeos, para hacer la impresión [de *Examen*]”⁹²⁶.

Al verse lejos de España, comprenderá a fuerza de desengaño, que sus exaltaciones fervorosas de otros tiempos se derrumbaban, arrinconadas en imposibles. La etapa del exilio francés constituirá una vuelta de tuerca hacia la moderación de su posición ideológica. Así, evoluciona su ideario político hacia posiciones más templadas, tras conocer el pensamiento teórico político en boga en Francia, que vive uno de los momentos más brillantes en lo que atañe a aportaciones de teoría constitucional en torno al modelo de la Carta de 1814 y al aprendizaje sobre la marcha de la monarquía constitucional: Constant, Destutt De Tracy, Chateaubriand, Guizot, Lanjuinais, Vitrolles, Sismondi, etc., que le ponen en contacto con un liberalismo moderado de carácter conservador, muy coincidente con su propio ideario personal: es el liberalismo doctrinario⁹²⁷.

Pero lo hará de una manera sigilosa y privada, en una mezcla de temor y desencanto.

En la hecatombe y el desamparo del exilio político, Lista confiesa a Reinoso desde Toulouse el 27 de septiembre de 1815 su pretensión de alejarse de todo contacto con la política:

“Mi plan es ir a observar rigurosamente una prisión doméstica, sin ver ni hablar a nadie y sin presentarme en ninguna parte. Tengo bastante razón y bastante altivez para conocer que no puedo yo ahí hacer otro género de vida”⁹²⁸.

Seis meses después, el 27 de marzo de 1816, escribirá a Reinoso desde Auch:

“Yo estoy quizá más ignorante que tú en cuanto a hechos políticos, porque desde que entré en Francia y conocí mi error, no he vuelto a leer una sola gaceta ni a mezclarme en conversaciones ni materias políticas. ¿Quieres saber cuál fue mi error? Este: haber creído que la revolución de Francia había dado a esta nación un carácter. Me engañé, amigo. Son los franceses de Brenno, de Francisco I y de Luis XIV”⁹²⁹.

Pérez de Anaya relata:

“No permitiéndoseles fijar su residencia en ninguna parte, se dirigió el señor Lista al prefecto en una capital de departamento, y con energía y con calor le rogó que antes de hacerlos salir de su

⁹²⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta V, Tolosa, 27 de septiembre de 1815, p. 509.

⁹²⁷ Vid. CHAVES, op. cit., p. 19. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 53. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 20.

⁹²⁸ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta V, Tolosa, 27 de septiembre de 1815, p. 510.

⁹²⁹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta VIII, Auch, 27 de marzo de 1816, p. 515.

departamento, los hiciese fusilar a todos en el glacis de la plaza, pues se hallaban rendidos de fatiga y sin medios ni recursos de ningún género para proseguir la peregrinación a que se les condenaba. A poco hubo de variar la conducta de las autoridades, en vista de las instrucciones que recibieron de la corte. Se les permitió, pues, fijar su residencia, pero por algún tiempo no fueron socorridos”⁹³⁰.

En estos momentos tres ideas le son prioritarias a nuestro personaje: cómo regresar a España, publicar el libro de Reinoso *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria* y sobrevivir en Francia.

Ante su pretensión de regresar a España, madura su defensa frente a tres imputaciones: la redacción de la *Gaceta*, sus opiniones y la intervención en la comisión liquidadora del Santo Oficio.

En una carta dirigida a Reinoso y fechada el 27 de septiembre de 1815, Lista confiesa el cargo que contra él que más le inquietaba, el de la comisión dedicada a inventariar los archivos de la Inquisición en Sevilla:

“Hablemos claro. Yo no conozco en mí más delitos para ir a España que tres: Primero, la redacción del periódico; segundo, mi opinión; tercero, mi comisión en la Santa. Los dos primeros están perdonados, pues el decreto de 30 de mayo me permite entrar, y dicho decreto no incluye en la prohibición ni escritores ni afrancesados. Buen ejemplo es Moratín, a quien se le ha permitido quedarse en Valencia”⁹³¹.

En cuanto al tercer capítulo de acusación, yo veo que no se han metido con Martínez, cómplice en aquella operación; y, además, yo creo que fue útil en aquellas circunstancias que no se divulgasen ni las delaciones ni las sentencias del Tribunal, lo que hubiera sucedido irremediablemente sin nuestra intervención.

He aquí, pues, todo lo que se puede decir contra mí, y nada de esto basta para negarme la entrada ni la mansión en mi país. Si acaso se me acusa de otros delitos, haréis bien en avisármelo con toda claridad, pues, como la conciencia no me remuerde, no sé sobre qué fijarme. Yo seré dócil a vuestros consejos, mis buenos, mis queridos amigos; pero por temores infundados no dejaré de hacer un viaje cuyo retardo puede costarme la vida. W. [White] estaba en muy diferente caso que yo; pues el decreto del 30 de mayo le niega expresamente la entrada, o le obliga a salir si ya estaba dentro. Sobre todo esto espero clara y decidida contestación”⁹³².

⁹³⁰ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 15-16.

⁹³¹ Juretschke aclara que a Moratín le fue negada la residencia en Valencia y tuvo que asentarse en Barcelona, vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit, p. 510, nota 1.

⁹³² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta V, Tolosa, 27 de septiembre de 1815, p 510.

Casi un año después, escribe otra carta dirigida a Reinoso fechada en Auch el 17 de septiembre de 1816 en la que detalla su papel en el inventariado de la Inquisición sevillana:

“Has creído con mucha justicia que no fui yo, sino Carmona, quien reservó algunas causas. Yo lo he ignorado hasta ahora, porque mi principal encargo eran los libros. Pero Carmona las reservó por orden de Azanza, a quien se las pedía el Gobierno para Llorente, que iba a hacer una obra sobre la materia. Carmona las guardó, no se las pidieron, y al venirse, las encargó a Mármol, el joven, que será sin duda quien las habrá entregado. Soy extranjero a toda esta operación. Ni Carmona me dijo nada de ello en su día. Así, creo que sobre esta materia me sería fácil justificarme. En cuanto a los libros, como el Gobierno no nos pagó el trabajo de nuestra comisión, pedimos y obtuvimos el permiso de tomar algunos libros. Estos los vendí antes de salir de Sevilla para dejar algún socorro a mi pobre familia. ¿Dónde he de dar ahora con ellos? La venta la hice por medio de la mujer del impresor del ejército, Albán, y tengo motivos de que el comprador fue un tal Garat, *attaché à l’armée*. Con que mira tú qué pudo hacer en la materia. Si se quiere descender a menudencias, pagaré el importe de dichos libros cuando pueda, aunque será muy difícil hacer el inventario de ellos, pues no me podré acordar sino de algunas de las obras principales, como Montesquieu, el teatro de Voltaire y otras, pero los mismos libros me es ya imposible hacer que [a]parezcan. (...)”

Acabo de saber que Carmona ha hecho una representación al inquisidor general y otra al Tribunal de Sevilla pintando cuanto te acabo de decir. Procura averiguar la sensación que cause y escríbemelo, porque urge mi entrada en España. Hay una orden del rey de Francia para suspender la pensión a los que puedan entrar por el decreto de 30 de mayo. En este caso, no podría sostenerme aquí”⁹³³.

Chaves señala que además de esta causa y la de la *Gaceta*, que Lista temía que sus contactos con la masonería podrían acarrearle serios disgustos con las autoridades españolas en unos años de feroz persecución de todo lo que tuviera contacto con ideas heterodoxas⁹³⁴. Así en una carta dirigida a Reinoso fechada en Auch el 19 de diciembre de 1816 escribe:

“Yo iré esta primavera a Pamplona a encargarme de la educación de los hijos del marqués de Vesolla, y a establecer una academia de matemáticas. No pienso en Sevilla, pero en este destino pienso [que] podré ser útil a mi pobre familia, cuyo desastre ha llegado a lo sumo. Esto es secreto, sino para White. Encárgale que lo diga bajo el mismo sigilo a mi familia”⁹³⁵.

Ya desde Pamplona Lista procurará su rehabilitación definitiva, confesando como lo hiciera por ejemplo Miñano, su grado de contacto con la masonería.

⁹³³ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XI, Auch, 17 de septiembre de 1816, pp. 522-523.

⁹³⁴ CHAVES, op. cit., pp. 25-26.

⁹³⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XIII, Auch, 19 de diciembre de 1816, p. 526.

Respecto al estado de su familia, sabemos por una carta posterior que estaba siendo auxiliada por sus amigos, especialmente por Castro. Así, en la carta dirigida a Reinoso desde Pamplona el 19 de mayo de 1917 dice:

“Yo estoy aquí muy bien y con esperanzas de estar mejor. A Cratilo, que me remita la razón que le he pedido, pues en el momento que pueda, trato de satisfacer a los amigos que con tanta generosidad han socorrido a mi pobre familia. En el momento que se establezca la cátedra de matemáticas, empezaré esta operación”⁹³⁶.

Paralelamente a su preocupación por restaurar su expediente, Lista trabaja en la impresión del libro de Reinoso *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria*.

Reinoso había comenzado a escribirlo al poco de terminar la guerra, incluso pasó por la Imprenta de Hidalgo en mayo de 1814, proceso que quedó interrumpido por el clima de persecución. Intentó en vano imprimirlo en Madrid, ante lo cual el último recurso que le restaba era imprimirlo en Francia. En este cometido la labor de Alberto Lista va a ser fundamental. Junto a Joaquín Uriarte, Lista revisará el manuscrito, buscará imprentas, recabará financiación y llevará el seguimiento de la distribución y las ventas de la obra, dando cuenta puntualmente a Reinoso. Y todo ello en medio de mil y una vicisitudes: las frustradas esperanzas de amnistía, los traslados de los afrancesados, las dificultades a la hora de disponer del dinero para la impresión, la adecuación de imprentas que cuenten con la letra ñ, el clima político en Francia (el episodio de los Cien días acrecentó la desconfianza hacia los refugiados, sospechosos de bonapartismo), etc.

El 28 de julio de 1816 se concluye la impresión de *Examen*. Ante la buena acogida –en noviembre de 1816 la operación estaba ya pagada con la venta de los ejemplares por los depósitos de refugiados afrancesados-, Lista propondrá la reimpresión, contando para ello con la colaboración de Javier de Burgos, de Sebastián Miñano y del impresor León Amarita. El tema de la reimpresión lo tendrá presente Lista incluso cuando recale en Pamplona⁹³⁷.

Moreno Alonso señala que junto a la influencia fundamental de Lista en la publicación de *Examen*, destaca también la del común amigo Joaquín de Uriarte y

⁹³⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XVI, Pamplona, 19 de mayo de 1817, p. 531.

⁹³⁷ Vid. un detallado estudio del proceso de impresión del libro en MORENO ALONSO, “Introducción” en REINOSO, *Examen...*, op. cit., pp. 11 y ss. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 55.

Landa, catedrático de la Universidad de Sevilla en vísperas de la guerra y luego prefecto de Ronda⁹³⁸.

El 17 de septiembre, Lista anuncia a Reinoso su intención de regresar a España. En Francia le habían retirado la pensión, y le han ofrecido un puesto de matemático en el País Vasco, por lo que le urge regresar a España con la seguridad suficiente de que no va a ser ajusticiado. Lista, que había nombrado procurador a Reinoso, y era ayudado por Sotelo, aclara en esta carta su implicación en la comisión para inventariar los archivos de la Inquisición⁹³⁹, confesando:

“No tengo grande empeño en que esa gente opine bien de mí, pero al menos podrían dejarme quieto, y yo les prometo lo mismo por mi parte.

Procura averiguar con sagacidad si tienen contra mí alguna otra cosa, porque no quiero perder las ocasiones que se me ofrezcan de entrar en España”⁹⁴⁰.

El 19 de diciembre decide que su vuelta será en primavera, a Pamplona para ocuparse de la educación de los hijos del marqués de Vesolla, no descartando abrir una academia de matemáticas⁹⁴¹.

El 10 de febrero de 1817 Lista escribe la última carta a Reinoso desde Francia. Como dice Gil González, el lírico sevillano al poner término a su exilio a los cuarenta y dos años, es un desencantado de la vida⁹⁴².

⁹³⁸ MORENO ALONSO, “Introducción”, en REINOSO: *Examen*, op. cit., p. 16. Sobre la etapa de Uriarte como prefecto vid. MUÑOZ DE BUSTILLO, op. cit., passim.

⁹³⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta X, Auch, 28 de julio de 1816, pp. 520-523.

⁹⁴⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XI, Auch, 17 de septiembre de 1816, p. 523.

⁹⁴¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XIII, Auch, 19 de diciembre de 1816, p. 526. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 55. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 20. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 17. CHAVES, op. cit. pp. 26-28.

⁹⁴² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 56.

4.2.- La difícil tarea de regresar a España.

En su decisión de volver a España, Lista se traslada desde Auch hasta Bayona, donde conoce al tipógrafo León de Amarita⁹⁴³.

Entra por Hendaya, sigue por Irún y Vera de Bidasoa, para recalar en Pamplona. El gobierno absolutista sólo permite el regreso de los afrancesados hasta las provincias pirenaicas. En la capital navarra estará protegido por los marqueses de Vesolla, dedicándose a la instrucción de sus hijos y de otros notables de la capital navarra⁹⁴⁴. Según Morange, fue Sebastián Miñano quien ayudó a Alberto Lista a encontrar este sustento con el que empezar a vivir de nuevo en España. Morange data el regreso de Miñano a España en torno a noviembre y diciembre de 1816, señalando que:

“(…) regresó varios meses antes que el pusilánime Lista. Incluso parece ser que fue Miñano quien ayudó a su amigo a colocarse, aconsejando a los marqueses de Vesolla que le emplearan de ayo de sus hijos”⁹⁴⁵.

Resulta significativa la descripción que el conde de Guenduláin, Joaquín Ignacio Mencos, realiza de Lista y que nos transcribe Morange:

“La marquesa de Vesolla, señora de instrucción y talento, determinó hacer venir a su casa a un desgraciado sacerdote español que, habiendo emigrado con los franceses, deseaba regresar a España. Este sacerdote, al decir del muy conocido literato don Sebastián Miñano, era instruido, aplicado, entendido en matemáticas y literatura, así como en otros muchos ramos del saber. Este sacerdote emigrado era don Alberto Lista”⁹⁴⁶.

El 19 de diciembre Lista anuncia a Reinoso que en primavera irá a Pamplona a encargarse de la educación de los hijos del marqués de Vesolla⁹⁴⁷. Le concreta que el viaje lo hará en torno al 9 ó 10 de marzo de 1817⁹⁴⁸, pero el mismo 10 de marzo

⁹⁴³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 57. Vid. SIMÓN PALMER, María del Carmen: “El impresor-editor don León de Amarita”, en PILAR (*Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo*): homenaje a Jean-François Botrel, Jean Michael DESVOIS (coord.), Burdeos, Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2005, pp. 43-60.

⁹⁴⁴ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 20. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 17. LASSO, op. cit., p. 65.

⁹⁴⁵ MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 358.

⁹⁴⁶ Vid. MENCOS, Joaquín Ignacio: *Memorias de D. Joaquín Ignacio Mencos, conde de Guenduláin (1799-1882): del manuscrito original que se conserva en el Archivo de los condes de Guenduláin en Pamplona*, José María Iribarren Rodríguez (ed.), Pamplona, Editorial Aramburu, 1952, p. 40 apud. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 358.

⁹⁴⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta XIII, Auch, 19 de diciembre de 1816, p. 526.

⁹⁴⁸ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta XIV, Auch, 10 de febrero de 1817, p. 527.

escribe a Joaquín Uriarte que parte durante esa semana o la que viene⁹⁴⁹. Gil González traza la ruta de regreso: Auch, Bayona, Hendaya, Irún, Vera de Bidasoa y Pamplona, fechándolo en la segunda mitad de marzo de 1817. En cualquier caso, el 19 de mayo ya remite una carta a Reinoso desde Pamplona⁹⁵⁰.

Aparte de procurarse sustento y protección, Lista quiere despejar todo tipo de sospechas que le pudieran granjear problemas y así rehabilitarse definitivamente para su tranquilidad y la de su familia. En concreto, le quedaba por resolver su implicación con las logias masónicas sevillanas. Según indica Gil González, Alberto Lista trata de solucionar esta cuestión ya desde febrero de 1814, donde por mediación del arzobispo de Toulouse, es enviado ante un confesor pontificio para solicitar el perdón por “*el pecado reservado*” de su participación en la masonería⁹⁵¹.

El 19 de mayo de 1817, ya desde Pamplona, escribe a Reinoso:

“(…). Con respecto al Tribunal de la Fe, yo he recibido la absolución de lo poco que he participado de Booz; primero del arzobispo de Tolosa, y segundo, de un penitenciario de Su Santidad, con quien me confesé, cuando pasaron por Girsolas para ir a Italia, en febrero de 1814. Por otra parte, aquí me han dicho que la Inquisición dio una amnistía para todos los delitos de religión cometidos antes de su restablecimiento, autorizando para absolver al confesor que eligiese el penitente, sin necesidad de espontánea. Así pues, me parece que no debo temer nada.

Sin embargo, he tomado precauciones para que no se sepa por mi familia mi entrada, porque no quiero despertar odios. Un amigo (el padre Basilio García), que antes estaba medroso con mi entrada, me dice que mis amigos piensan que debe declararse y hacerse pública. Yo le he respondido que en esta materia no quiero que se haga nada sino lo que tú dispongas, porque nadie mejor que tú puede juzgar de lo que me conviene. Así que haz lo que te parezca más conveniente; porque, sean cuales fueren las resultas, nada será más prudente que lo que tú aconsejes, aunque salga desgraciado”⁹⁵².

El 25 de julio de ese mismo 1817 escribe a Reinoso:

“Chano [Sebastián Miñano] está libre de Booz. Yo no me he atrevido todavía a hacerlo, temiendo que de Logroño (Tribunal más próximo) escribiesen a Sevilla, y sabiéndose ahí mi entrada, pensasen en perseguirme. Galdiano (el regente de Pamplona en tiempo de José) me ha aconsejado la inacción. Por otra parte, yo asistí muy poco (hasta que conocí lo tonta que era esa Asociación) y no fui recibido sino por comunicación, esto es, sin juramento ni ceremonias. Infórmate si ha sido trasladado y absuelto en esa Inquisición el venerable que había en esa logia, llamado Clavijo. Yo no fui nunca nada, y entré más bien forzado por los amigos que por mi voluntad, y no asistí seis veces. Todas estas consideraciones me tienen irresoluto, porque no sé lo que será mejor o peor.

⁹⁴⁹ Vid. JURETSCKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta XV, Auch, 10 de marzo de 1817, p. 530.

⁹⁵⁰ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 57. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta XVI, Pamplona, 19 de mayo de 1817, pp. 530-533.

⁹⁵¹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 51.

⁹⁵² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta XVI, Pamplona, 19 de mayo de 1817, pp. 530-531.

Si puedes tener influencia en la opinión de ciertas personas sobre mi religión, hazles saber que en tiempos de los franceses no dejé de confesar y de ejercer mi ministerio en el púlpito y el altar; que mis doctrinas en el confesionario, en el púlpito y en mis versos impresos sobre materia de religión han sido siempre las más sanas y ortodoxas. Yo no tengo nada que me remuerda la conciencia en cuanto al fuero externo sino haber notado algunos abusos en las órdenes religiosas y haber censurado las formas secretas del Tribunal de la fe. Lo de Booz fue en mí más un objeto de curiosidad que de otra cosa”⁹⁵³.

El 2 de septiembre de 1817 da cuenta a Reinoso de su confesión sobre la masonería:

“He hecho la delación de Booz y di cuenta de la anterior abjuración en Francia. Me recibió muy bien el comisario, amigo del regente Galdiano, que le había hablado. Me dijo que no sería menester ir a Logroño, ni aun escribir, y que yo debía estar incluido en la amnistía del primer año, de la cual me habló en el sentido que yo te escribí, y no en el que tú me respondiste. Me ha citado el 9 de éste para concluir; yo temo, a pesar de lo que me dijo, que es para pedir instrucciones. En fin, tú darás esta noticia a quien se interese por mí y pueda influir en mi seguridad, para que disipe toda la polvareda que pudiera armarse. No he querido hacer delación de otra cosa, porque efectivamente no tengo nada que pueda temer, sino algunas expresiones relativas al Tribunal y a frailes, dichas siempre con moderación en presencia de personas que no opinaban como yo”⁹⁵⁴.

Según Juretschke, Lista pretende dar la impresión de que su ingreso en la masonería fue forzado. Prueba que la composición *“El triunfo de la tolerancia”* la escribió para el acto inaugural de la logia de San José de Itálica de Sevilla. Del mismo modo, señala la lectura de otro poema durante su estancia en Zaragoza en otra logia⁹⁵⁵. En este sentido, ya hemos señalado que en Sevilla hubo dos logias durante la ocupación francesa: una que celebraba sus reuniones en el edificio que había pertenecido a la Inquisición en las inmediaciones de la Alameda de Hércules y otra ubicada en la calle de Santiago el Mayor (o el Viejo). Lista asistía a la primera, donde leía sus composiciones. Para Berazaluze, dada la amistad de Lista con Miñano resulta posible que se iniciaran a la vez en la misma logia. Los dos amigos llegarán a coincidir a posteriori en su análisis de esta experiencia; ninguno de los dos pasaron del grado de aprendiz (Booz, según el rito escocés) y coincidieron en calificarla de *“juego de niños”*⁹⁵⁶. Hemos visto cómo Lista escribe a Reinoso explicando que él ni siquiera juró, que sólo asistía por comunicación y que asistió poco a la logia tras comprobar *“lo tonta que era la asociación”*, admitiendo sólo seis asistencias. Lo único que pongo en duda es

⁹⁵³ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XIX, Pamplona, 25 de julio de 1817, pp. 538-539.

⁹⁵⁴ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XX, Pamplona, 2 de septiembre de 1817, pp. 540-541.

⁹⁵⁵ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 75.

⁹⁵⁶ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 80.

que no ingresara, sobre todo si con posterioridad admite que ha “*hecho la delación de Booz*” y se había separado de todo esto en Francia⁹⁵⁷.

Según apunta Berazaluce, el gobierno josefino quería mitigar la influencia del clero en todos los planos de la sociedad española, para lo cual diseñó dos estrategias: marginaron a los que se mantuvieron en el patriotismo, mediante decretos y expolios; y, a los que se afrancesaron, les aleccionó a través de las logias, acomodando sus ideas y costumbres según la ética de las circunstancias, proceso facilitado porque buena parte de los elementos más ilustrados habían desarrollado a la altura de 1808/1810 una posición ideológica heterodoxa⁹⁵⁸.

Finalmente, el Tribunal del Santo Oficio sobresee la causa contra Lista⁹⁵⁹.

Lista se había rehabilitado socialmente; ahora buscaba asentarse en lo profesional mediante su magisterio y la divulgación de su obra.

La experiencia de estos convulsos años le ha hecho madurar ideológicamente. Martínez Torrón destaca una carta de Lista a Reinoso a partir de la cual aquel ha fijado su ideario político, escrita desde Pamplona el 10 de diciembre de 1817, donde dice:

“(…) Te explicaré en breves palabras el estado actual de la literatura política en Francia, aunque no la he cultivado mucho, porque es ciencia a que le tengo inquina por lo que me ha hecho sufrir.

(…) Cuatro facciones muy señaladas se distinguen en el día en Francia:

1ª. Los republicanos. Estos no han escarmentado con nada, y sueñan Grecias y Romas o, a lo menos, Estados americanos. Al frente de ellos se ha reconocido siempre a Carnot.

2ª. Los constitucionales. Estos quieren monarquía mixta, y sólo se diferencian en cuestiones subalternas sobre la división de los poderes. Esta es la parte más sana y juiciosa de los literatos. Todos los verdaderos realistas están en ella.

3ª. Los napoleonistas. Estos son, o los que saben dar cuchilladas (y no escriben) o algún otro que compara el falso brillo que dio aquel hombre a su nación con su degradación actual y gimen. A éstos les responden los demás que aquellos polvos traen estos lodos, y tienen razón.

4ª. Los ultrarrealistas, que quisieran y anhelan por el régimen absoluto, mas no tanto que no dejara a las clases privilegiadas siquiera los restos feudales que tenían antes de 1789.

Tú entenderás que en el día no se escribe sino en el sentido de los constitucionales, mas no por eso deja de conocerse en los escritos de los demás cuál es el lugar interior herido de cada uno. Todos se

⁹⁵⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Cartas XIX y XX, Pamplona, 25 de julio y 2 de septiembre de 1817, pp. 538 y ss.

⁹⁵⁸ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 81.

⁹⁵⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 59.

impugnan, todos se aborrecen. Todos se detestan y de este choque perpetuo sólo ha salido una verdad importante en política (se debe su explicación a Benjamín Constant), y es que han errado los publicistas que han considerado al monarca como un mero jefe del poder ejecutivo; siendo y debiendo ser un poder central, un centro de todos los poderes, de donde nacen y adonde vuelven todos los impulsos. Así explica la parte que debe tener un monarca en la legislación, parte que, ya mayor, ya menos, le han concedido hasta las constituciones más rabiosas como la de 1791 y la de Cádiz.

En sacando esta verdad, hijo mío, vuélvete a tu Bentham y a tu Espíritu de las Leyes, y no esperes de los escritores que hay hasta el día ninguna nueva luz, sino acaso en cuestiones subalternas; cuestiones que tú resolverás tan bien o mejor que ellos sin leerlos. Hace cuatro años que no hablo de política tan largo como ahora contigo. Dios y las musas me lo perdonen”⁹⁶⁰.

Sobresale su postulación a favor de los “constitucionalistas”, que en realidad se trata del grupo doctrinario, donde confluye el realismo moderado y el liberalismo conservador, caracterizándose por su fidelidad a la Carta, frente a las oposiciones parlamentarias a su derecha –del partido ultra realista- y a su izquierda –de los llamados “Independientes” o liberales-, así como las extra-parlamentarias de carácter bonapartista y republicano.

En Pamplona mantiene asidua relación con Quintana, desplazado a la capital navarra por su filiación liberal, donde también se encuentra, entre otros personajes, Valentín de Foronda⁹⁶¹.

En la tertulia organizada por el marqués de Vesolla lee su “*Oda al sueño*” titulada “*El himno del desgraciado*” celebrada por unanimidad desde entonces hasta nuestros días. Cueto nos traslada precisamente el ambiente que generó esta composición de los labios del propio Lista:

“Atribulado su espíritu con la situación falsa y desvalida en que se encontraba, a consecuencia de las vicisitudes a que le habían arrastrado tristes e imperiosas circunstancias, se hallaba en uno de esos momentos en que devoran la vida el desaliento, la incertidumbre y la angustia del corazón. Melancólicas cavilaciones le roban el sueño. No lograba dormirse hasta después de rayar el alba, y por consiguiente no era madrugador. No asistía con puntualidad a la hora del almuerzo, y la Marquesa solía interpellarle por ello, acusándole de dormilón en tono cariñoso y festivo. Lista le contestaba que el sueño es el único alivio de los desdichados que ven nebuloso y cerrado el horizonte de su porvenir, y una mañana, después del almuerzo, escribió rápidamente *El himno del desgraciado*. Esta poesía es una joya literaria”⁹⁶².

⁹⁶⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXII, Pamplona, 10 de diciembre de 1817, pp. 546-547.

⁹⁶¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 80-81. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 57- 58.

⁹⁶² CUETO, op. cit., p. CXC VII.

El 29 de junio de 1817 escribe a Reinoso:

“Las Cortes de este reino han decretado ya una cátedra de matemáticas. Parece que habrá algo que vencer para dármele, si la miran como un empleo público. Pero mis amigos, que son todos los diputados instruidos, me han prometido vencer esta dificultad. Si esto se logra, ya estaré aquí restablecido para algún tiempo. (...) Días pasados recibí el nombramiento para una cátedra de matemáticas en el colegio de Bilbao, pero el amor que he cobrado a la familia en cuyo seno vivo contentísimo; la incomodidad de viajes, de que ya estoy harto; la determinación que he tomado de no salir de aquí sino para la Andalucía, y más que todo, el placer de socorrer a un amigo indigente y cargado de familia, me han movido a renunciarlo en él”⁹⁶³.

Todavía el 10 de diciembre de 1817 le reitera sus esperanzas a Reinoso:

“Está votada la cátedra de matemáticas en Pamplona, mas aún no se ha erigido. Todos miran como cierto que yo seré el catedrático”⁹⁶⁴.

Sin embargo, a mediados de 1818 decide abandonar Navarra tras no haber alcanzado la cátedra precisamente por la tacha de afrancesado, aunque no deberíamos descartar que durante el proceso de adjudicación de la plaza, Lista se encontrara aún rehabilitándose de sus confesados contactos con la masonería⁹⁶⁵. A instancias de su amigo Sotelo, a la sazón asesor del Tribunal de Comercio de Bilbao, opuesta a la ofrecida cátedra de matemáticas en el consulado de Bilbao, ganándolas. Desde entonces se convierte en el profesor mejor pagado de la escuela⁹⁶⁶.

Con otro sacerdote afrancesado, Juan Manuel Calleja, funda en Bilbao un colegio privado de élite, convirtiéndose en el alma del centro: es el colegio de Santiago. En palabras de Juretschke, “*se mata dando clases para restituir deudas y formar un pequeño peculio*”, llegando a reunir 24000 reales al año⁹⁶⁷.

Así transcurrirán sus días hasta el levantamiento de Riego el 1 de enero de 1820. Con la instauración del régimen constitucional, Lista abandona Bilbao para

⁹⁶³ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XVII, Pamplona, 29 de junio de 1817, p. 535.

⁹⁶⁴ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXII, Pamplona, 10 de diciembre de 1817, p. 544.

⁹⁶⁵ Cfr. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 81, con Epistolario, Carta XX, Pamplona, 2 de septiembre de 1817, pp. 540-541.

⁹⁶⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 81-82; Epistolario, Carta XXVII, Bilbao, 19 de abril de 1819, pp. 553-555. MARRAST, *José de Espronceda y su tiempo*, op. cit., p. 31

⁹⁶⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 59-61. OCHOA, op. cit., p. 267. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., 21. FERRER DEL RÍO, op. cit., p. 16. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 17-18. LASSO, op. cit., p. 65. MÉNDEZ BEJARANO, *Diccionario...*, op. cit., vol. I., p. 378. CHAVES, op. cit., p. 28. MARRAST, op. cit., p. 31. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 82-83, Epistolario, Carta XXVII, Bilbao, 19 de abril de 1819, p. 554.

emprender nuevas empresas en Madrid. El paso de Lista por Bilbao, sin embargo, había dejado honda huella en sus jóvenes discípulos⁹⁶⁸.

Morange resalta el papel central de los hermanos Arjona para la reintegración de varios afrancesados, como Burgos, Miñano, Reinoso y otros. Manuel María de Arjona había regresado a España y, en aquel Madrid de 1817, gracias a su hermano, José Manuel, que acababa de ser nombrado corregidor de Madrid y gozaba de la más estrecha confianza regia, consigue introducirse en las esferas de Palacio, desde donde ayudará a sus antiguos amigos⁹⁶⁹.

En este sentido, escribía desde Madrid el 28 de abril de 1818 Miñano a Reinoso:

“Uno de los medios que tomé para asegurar mi permanencia aquí, a lo menos por el tiempo que necesito, fue el ir a presentarme a nuestro amigo el señor penitenciario de Córdoba; éste no sólo me ha servido con su amabilidad ordinaria, sino que me ha hablado largamente de Vm. Y de los pasos que tiene dados en su favor. (...) Pensaba Arjona traerse por aquí a nuestro Alberto; yo le he dicho que no trate de sacarlo de la situación en que se halla, sino con ventajas muy notables y muy sólidas”⁹⁷⁰.

Contrasta la actitud de Miñano (y de Reinoso, según Morange) en torno a la caza de empleos o prebendas, frente al apocado Lista, más centrado en desarrollar actividades docentes que en gastar horas en los pasillos del poder, donde cualquier ajuste ministerial repercute en la suerte de los agraciados. Así ocurrió por ejemplo con Manuel María de Arjona que sería apartado a Córdoba en torno a 1819⁹⁷¹.

⁹⁶⁸ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 231-232.

⁹⁶⁹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., pp. 373 y ss. BRAOJOS GARRIDO, op. cit., pp. 63 y ss.

⁹⁷⁰ AGUILERA SANTIAGO, Ignacio: “Notas sobre el libro de Reinoso *Delitos de infidelidad de la patria*”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1931, Número extraordinario en homenaje a Artigas, t. I, Carta de Miñano a Reinoso, 28 abril 1818, pp. 361-362. Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 374.

⁹⁷¹ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 375.

CAPÍTULO 5.- EL TRIENIO LIBERAL (1820-1823).

5.1.- El retorno a la labor periodística.

El grado de corrupción administrativa y fiscal del sexenio absolutista de 1814 a 1820; las arbitrariedades de Fernando VII y de su camarilla, donde se asiste a la vuelta de la Inquisición, el cierre de las universidades, de los periódicos y de los teatros; así como la sensación de sacrificio inútil de una guerra para este retorno al Antiguo Régimen, engendraron una serie de levantamientos a lo largo de estos seis años como los de Espoz y Mina, Porlier, Lacy y Vidal, que fracasaron⁹⁷².

Sin embargo, el levantamiento iniciado por Rafael del Riego el 1 de enero de 1820 en Las Cabezas de San Juan (Sevilla) va a tener una repercusión nacional, reproduciéndose en otras plazas, de tal manera que lograrán tumbar el régimen absoluto forzando a Fernando VII a jurar la Constitución de 1812⁹⁷³. Como señala Romeo Mateo:

“La aceptación por parte de Fernando VII de la Constitución de 1812 no se debió tanto a la sublevación de Riego, que acabó en un fracaso, como a que la misma propició levantamientos en varias ciudades españolas con la consiguiente quiebra de todo el edificio de la monarquía absoluta. El sistema monárquico tradicional se hundía ante la indiferencia popular, pero también ante un descontento social generalizado que, si bien no tuvo una traducción política inmediata, pudo ser capitalizado por los liberales”⁹⁷⁴.

Pronto, la burguesía va a desarrollar estrategias para desmovilizar al elemento popular, al tiempo que desarticulaba los centros de poder del absolutismo. La presencia del pueblo en la escena política implicaba unos condicionantes estratégicos en términos políticos y sociales que resultaban cuestionables para un sector de esa

⁹⁷² Para el sexenio vid. FONTANA, Josep: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Ariel, 1971; ARTOLA, Miguel: *La España de Fernando VII*, tomo XXVI de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1968 (utilizamos la edición de Espasa, Madrid, 1999, pp. 419-501).

⁹⁷³ Vid. GIL NOVALES, *El Trienio liberal*, op. cit., pp. 1-18. ARTOLA, *La España de Fernando VII*, op. cit., pp. 501-527.

⁹⁷⁴ ROMEO MATEO, María Cruz: *Entre el orden y la Revolución. La formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert” (Diputación provincial de Alicante), 1993, p. 86.

burguesía que se ponía al frente de la revolución. La Revolución de 1820 en España provoca una doble fractura: por un lado con el sistema absolutista del sexenio, y por otro, desde sus primeros momentos, con los elementos más radicales del movimiento. Se perfilaban, por tanto, dos postulaciones políticas extremas y adversas para el régimen constitucional.

En las nuevas Cortes los liberales moderados, en su mayoría diputados de la primera etapa constitucional y por ello conocidos como “*doceañistas*”, encuentran oposición en unos liberales más jóvenes, identificados con el levantamiento de Riego, que se conocen como “*exaltados*” o “*veinteañistas*”⁹⁷⁵. La ruptura del liberalismo entre moderados y exaltados suponía la presencia en tensión de dos modelos de organización y participación política, de articulación entre sociedad civil y sociedad política, y en definitiva, de alcance del proceso de ruptura que supone 1820. Esta tensión interna debilitará constantemente el sistema constitucional, a lo que contribuirá la labor de desgaste del monarca, las partidas de ultra-realistas y, finalmente, la intervención extranjera.

El 23 de abril, el gobierno de Argüelles decreta la amnistía y posibilita el regreso de los afrancesados⁹⁷⁶. Pero la realidad era que no se les reponía en sus anteriores puestos, por lo que de hecho, permanecían inhabilitados para el ejercicio de los cargos públicos⁹⁷⁷.

Si bien desde los primeros días de su llegada a Madrid, Alberto Lista comparte la ilusión por el nuevo régimen que estaba naciendo, así como la alegría de volver a encontrarse con sus viejos amigos, a medida que va comprobando el espacio público que las nuevas autoridades han reservado a los antiguos afrancesados comienza su decepción y aunque no dejará de defender la nueva situación política durante el trienio, se ocupará de contribuir a moderar sus derivas exaltadas y a combatir los ataques ultra-realistas, a través, fundamentalmente, de uno de los pocos espacios que se permite a los afrancesados: la prensa.

En los primeros momentos del Trienio, relevantes afrancesados como Javier de Burgos, Juan Antonio Llorente, Manuel Silvela o Sebastián Miñano toman la pluma en defensa del nuevo régimen constitucional así como de la necesaria reconciliación entre liberales y afrancesados⁹⁷⁸.

⁹⁷⁵ Vid. ARTOLA, *La España de Fernando VII*, op. cit., p. 536.

⁹⁷⁶ Vid. GIL NOVALES, op. cit., pp. 16-17. DELEITO Y PIÑUELA, José: “El regreso de los afrancesados a España en 1820”, *Asociación española para el progreso de las ciencias*, Congreso de Cádiz, sección 6ª-Ciencias históricas, Madrid, Talleres Polígrafos, 1927, pp. 125-138.

⁹⁷⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 84.

⁹⁷⁸ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 182. Destacará Miñano con “Lamentos políticos de un Pobrecito Holgazán”, de gran difusión, vid. MORANGE, Claude (ed.), *Sebastián Miñano. Sátiras y*

El propio Reinoso había colaborado a favor de Riego en marzo de 1820, fruto de lo cual éste lo propone como diputado a Cortes por Sevilla, con la oposición de los liberales más exaltados que lo tachan de afrancesado, rechazando su candidatura. Reinoso se defenderá con breves publicaciones. A instancia de sus amigos, Reinoso intentará colocarse como Secretario de la Diputación de Cádiz, pero es acusado de moderado por la prensa gaditana, ante lo cual le reservan un puesto secundario. Lista no sólo le ofrece colaborar en *El Censor*, sino que le pide que escriba a Riego para que no se asocie con los liberales exaltados. Ambos amigos coinciden en la idea de que los extremismos son el mayor peligro contra las libertades. Por el ambiente hostil en el que se movía, Reinoso renunciará a escribir sobre ideas políticas durante esta época⁹⁷⁹.

Desde el liberalismo más exaltado, cualquier intento de perdón al respecto es interpretado como traición a los principios de la revolución española.

Las medidas de amnistía fueron acogidas con esperanzas, que pronto se tornaron en decepción ante las limitaciones impuestas, lo que provocó reacciones en la opinión pública de los afrancesados. En estas tempranas fechas único periódico de su filiación era *La Miscelánea*, de Javier de Burgos, que arremetería públicamente contra el decreto el 30 de mayo de 1820⁹⁸⁰.

Los afrancesados, en su mayoría críticos con la Constitución de Cádiz, deciden organizarse como grupo⁹⁸¹. Necesitan de forma urgente defender su ideario político, ideario que se va a situar a la derecha del liberalismo moderado y a la izquierda del ultra-realismo, a través de la prensa periódica como única vía de exteriorización⁹⁸². Es el caso de los numerosos folletos y literatura justificativa que nacen de plumas afrancesadas⁹⁸³, así como de los periódicos *La Miscelánea*, de *El Universal observador español*, de *El Sol*, de *El Imparcial* y de *El Censor*. Como relata Ramón de Mesonero Romanos:

“Los primeros diarios que, aprovechando la libertad de la prensa, formaron iglesia o reunieron clientela, hasta el punto de conservarse durante todo o casi todo aquel memorable trienio, fueron los que fundó el partido afrancesado liberal, compuesto generalmente de hombres de orden y de doctrina,

panfletos del Trienio constitucional (1820-1823), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994, *passim*.

⁹⁷⁹ Cfr. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 134-143; MARTÍN VILLA, *Obras de Reinoso*, op cit., t. I, pp. 79 y ss.

⁹⁸⁰ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 184-186. Para “*La Miscelánea*” vid. MORÁN ORTÍ, Manuel: “*La Miscelánea de Javier de Burgos: la Prensa en el debate ideológico del Trienio Liberal*”, en *Hispania Sacra*, vol. 41, nº. 83, 1989, pp. 237-334 (seguimos la 2ª edición, revisada y ampliada, Madrid, Universidad Europea-CEES ediciones, octubre 1996).

⁹⁸¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 63.

⁹⁸² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 61.

⁹⁸³ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 188 y ss.

aunque visiblemente desafectos a la Constitución vigente, y por ende mal vistos entre la mayoría del público, que por entonces se declaraba radicalmente afecto a la revolución y sus consecuencias”⁹⁸⁴.

Finalmente, el 26 de septiembre de 1820, tras un intenso debate en las Cortes, donde la causa de la reconciliación fue defendida por Martínez de la Rosa, Toreno o López Cepero, es aprobada una nueva amnistía, permitiendo volver a España a los que sirvieron a José Bonaparte, restituyéndoseles los bienes secuestrados y concediéndoles los derechos de ciudadanía, pero sin que pudieran reclamar sus antiguos empleos. Esta medida provoca una acalorada reacción en la prensa exaltada⁹⁸⁵.

Sin poder participar activamente de la vida política, optan por intervenir en ella a través de los periódicos, destacando en este cometido junto a Javier de Burgos, a León de Amarita, a Sebastián Miñano y a nuestro Alberto Lista, entre otros.

En una carta escrita a Reinoso el 10 de octubre de 1820 se revela el ideario político con que Lista afronta el Trienio:

“Aquí [en Madrid] han pasado muchas cosas y trescientas más. Riego me inspira interés y no quisiera, por cuanto hay en el mundo, que se asociase con liberales exaltados o ambiciosos, de cuya astucia sería él mismo el primer juguete. Escríbele en este sentido, si tienes influjo sobre él. Trátale de meter bien en la cabeza que somos perdidos si pasamos más delante de donde estamos. Las revoluciones no se terminan y, por consiguiente, no hay tranquilidad ni libertad hasta que el Gobierno entre en el pleno ejercicio de su acción”⁹⁸⁶.

Javier de Burgos ofrece a Lista la colaboración en la *Miscelánea del Comercio, Política y Literatura*, y éste acepta, instalándose en Madrid a finales de junio de 1820⁹⁸⁷.

Entretanto, se estaba fraguando la empresa de *El Censor*.

⁹⁸⁴ MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 2 tomos, 1881, t. I: 1808-1823, p. 242

⁹⁸⁵ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 202-203.

⁹⁸⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXII, p. 561.

⁹⁸⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 63-64. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit. pp. 222-224.

5.2.- El Censor.

León de Amarita se había exiliado a Francia como tantos otros colaboracionistas. En torno a 1814 entra a trabajar como intérprete con el empresario Gosse, quien al tiempo le responsabiliza de la *Gaceta de Bayona*. María del Carmen Simón Palmer apunta que es durante esta etapa al frente de esta publicación cuando entra en contacto con Miñano y Lista⁹⁸⁸. Lista no tiene ninguna confianza en Gosse, tal y como confiesa a Reinoso cuando le propone la reimpresión y venta de *Examen* en tres lugares:

“(…) uno en Bayona (pero no en casa de Mr. Gosse, que es un pícaro; ha tratado de robarme), otro en Perpignan (para las entradas de Irún y Cataluña) y otro en Marsella (para los puertos); te puedo asegurar que la reimpresión se venderá en el momento”⁹⁸⁹.

Finalmente, Lista recomienda a Reinoso que de la corrección y reimpresión se encargue el impresor León de Amarita, periodista de la afrancesada *Gaceta de Madrid* que en el exilio de Bayona negociaba con libros, trabajaba para la *Gaceta de Comercio* de la ciudad y ejercía tareas de traductor (p. ej. la obra de De Pradt *Las Memorias históricas sobre la revolución de España*)⁹⁹⁰.

No es hasta el 2 de septiembre de 1817 cuando tenemos las primeras noticias sobre el proyecto de publicar *El Censor*. Es Lista quien escribe ya desde Pamplona a Reinoso sobre la idea de colaborar en la creación de un periódico en Madrid, señalando a Amarita como “el nombre de la persona de Bayona”⁹⁹¹. Efectivamente, como señala Gil González, es en su regreso a España desde Auch hasta Bayona, donde pasará algunos días, cuando entra en contacto con Amarita, trabando amistad⁹⁹².

La empresa de *El Censor* parte de intereses políticos y económicos franceses, que vieron viable el negocio de implantar en Madrid un periódico que defendiera una línea doctrinaria en España, a la par que sirviera para censurar al gobierno ultra de París. Según Morange, en la fundación de *El Censor* confluye el prestigioso librero

⁹⁸⁸ SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 46.

⁹⁸⁹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XVI, Pamplona, 19 de mayo de 1817, pp. 531-532.

⁹⁹⁰ Vid. MORENO ALONSO, “Introducción”, en REINOSO, *Examen...*, op. cit., p. 32. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit. Epistolario, Carta XXII, Pamplona, 10 de diciembre de 1817, p. 547.

⁹⁹¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XX, Pamplona, 2 de septiembre de 1817, p. 540. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 46.

⁹⁹² Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 57.

parisino Martin Bossange, junto a los banqueros Batdebat, Basterreche y Laffitte, éste último de reconocida filiación liberal⁹⁹³.

Como afirma López Tabar, León de Amarita servirá de nexo de unión entre la parte capitalista de la empresa y la parte periodística, jugando el papel de editor y organizador⁹⁹⁴.

El decepcionante decreto de amnistía a los afrancesados, de 23 de abril de 1820, que limitó pocos días después las zonas en que podían instalarse, prohibiéndoles traspasar hacia el sur la línea de Burgos⁹⁹⁵, constituía un contratiempo para el proyecto de *El Censor*.

Aún así, prosiguen con la empresa. Así se desprende de dos cartas dirigidas por Miñano a Reinoso. En la primera, fechada en Madrid el 28 de abril de 1820, escribe Miñano a Reinoso:

“Es el caso que me hallo encargado de París de proporcionar sujetos de mi confianza para una Empresa literaria vastísima que se ha de planificar en Madrid. No doy a Vm. detalles de ella porque yo mismo no sé más que algunos relativos a la primera organización de local y designación de personas.

La primera que [se] me ocurrió, y acaso por ahora la única, es Vm., no sólo por el justo concepto en que le tengo, sino también porque veo cuán difícil es que mejore su situación por algún medio extraordinario. ¿Vm. qué tiene ahí ni qué espera? Esta ocupación será digna de Vm., y le reportará una utilidad correspondiente a su mérito. Yo no tengo facultades para comprometerme a asegurar todavía ninguna cantidad cierta, pero sí para afirmar que será generosa. Lo que necesito es saber si esta proposición podrá convenir a Vm. en caso de que este maldito decreto de hoy no la destrunque, de lo cual avisaré a Vm. puntualmente, como de todo.

Tendrá Vm. por colaboradores al Abate Pradt, Benjamin Constant, Say, Manuel y algunos otros, primeras tijeras de Francia. La empresa será costeada por los hombres más ricos de París y su encargado será un español bastante instruido, llamado D. León de Amarita”⁹⁹⁶.

En la de 19 de mayo informa Miñano a Reinoso:

“Mi muy querido amigo: ayer recibí dos cartas de Amarita en que me anuncia que se hallará aquí a fines de este mes, y que le precederá la llegada de la Imprenta, Libros, etc., repitiéndome los mismos encargos que ya me tenía hechos anteriormente.

⁹⁹³ Vid. MORANGE, “Presentación” en *Sebastián Miñano. Sátiras y panfletos...*, op. cit., p. 27.

⁹⁹⁴ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 224.

⁹⁹⁵ Vid. GACETA DE MADRID, nº. 72, 27 abril 1820, *Real decreto permitiendo á los españoles refugiados en Francia, su entrada á territorio español*, pp. 479. GACETA DE MADRID, nº. 73, 29 abril 1820, *Real decreto disponiendo que los españoles que estén ó hayan estado refugiados en Francia por haber seguido al Gobierno intruso, puedan establecerse por ahora en una de las provincias citadas, de donde no deberán pasar hasta que reunidas las Cortes deliberen lo que estimen justo*, pp. 488-489.

⁹⁹⁶ AGUILERA SANTIAGO, “Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, op. cit., número 13, 1931, pp. 47-48.

El periódico proyectado parece ser cotidiano, en la forma francesa, y de letra clara y bella. La asignación que debe tener cada uno de los colaboradores ha de ser el sueldo constante de 16000 reales sin perjuicio de obtener algo más por vía de gratificación, a medida que el diario prospere. (...) Lista, a quien no he hecho más que indicar si le acomodaría o no variar de domicilio, me dice que desea con ansia fijarse en la Corte. (...)

Relativamente a nosotros, es decir, a Vm., a Lista, a Amarita, y a mí, parece ser de la contrata el que hemos de poder servirnos con preferencia de la Imprenta de la Empresa para nuestras producciones particulares⁹⁹⁷.

En una carta remitida por Miñano a Reinoso desde Madrid fechada el 2 de junio, que incluye al final a modo de post data unas palabras de Amarita invitándole a decidirse a favor de la empresa de *El Censor*, Miñano le reitera el ofrecimiento así como que Lista está por llegar a Madrid de tal manera que si Reinoso se decide podrá hallarse junto a su amigo más o menos en la misma fecha⁹⁹⁸.

Reinoso finalmente no acepta y Lista lamenta su decisión, porque el periódico no es otra cosa que un medio de subsistencia hasta mejor acomodo⁹⁹⁹. En su lugar se hace el ofrecimiento a José Mamerto Gómez Hermosilla que llega a Madrid el 3 de julio para cubrir el hueco de Reinoso¹⁰⁰⁰.

Morange aporta un informe del comisario de policía de Bayona donde se precisa:

“Une compagnie française va établir une imprimerie à Madrid. Les principaux actionnaires sont, à ce qu’on assure, M. M. Basterréche, Batdebat et Laffitte. Les sieurs Brun et Cyprien Latour son partis pour ce nouvel établissement. Le premier y sera employé comme prote et le second comme imprimeur compositeur. Brun travaillait à Paris chez M. Didot, et Latour chez M. Fauvet à Bayonne”¹⁰⁰¹.

Morange recomienda no descartar el interés especulativo de la empresa puesto que se trataba de un negocio próspero en la época, aunque señala las simpatías liberales de Batdebat y sus estrechas relaciones con Laffitte, el “*banquier de la liberté*”. Por tanto, afirma que los hombres relacionados con la financiación de *El Censor*

⁹⁹⁷ AGUILERA SANTIAGO, *Miñano*, op. cit., 13, pp. 48-49.

⁹⁹⁸ AGUILERA SANTIAGO, “Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico”, op. cit., nº. 13, pp. 49-50.

⁹⁹⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXI, Madrid, 14 de julio de 1820, p. 560.

¹⁰⁰⁰ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 48.

¹⁰⁰¹ París, Archives Nationales, F7 6642, rapport de M. d’Escalone du 8 juillet 1820, apud. MORANGE, Claude: “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien: octobre 1820”, en AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1997, pp. 87-106 (la cita en p. 102)

pertenecen a la esfera liberal francesa, ocupada en financiar prensa independiente¹⁰⁰². Respecto de la difusión del industrialismo saint-simoniano, Morange señala el eco que sus reflexiones obtuvo en la intelectualidad francesa, compartido por el grupo de *El Censor*. Para Morange, es probable que las reflexiones de Saint-Simon y, en general, las ideas industrialistas, fueran seguidas a través de la prensa francesa por los redactores de *El Censor*, quienes a pesar de haber regresado a España, continuaron pendientes de la actualidad francesa¹⁰⁰³. Pero como advierte Morange, tanto el industrialismo como el liberalismo francés van a posicionarse en defensa del sistema de la *Charte* frente a los ultras; los redactores de *El Censor* fijan una estrategia opuesta, es decir, va dirigida a excluir el elemento popular de los exaltados, porque considera que la revolución ha concluido y que es necesaria la estabilidad para reforzar las instituciones, propiciando en consecuencia una alianza entre el rey, la nobleza y la alta burguesía en torno no tanto a una Constitución de Cádiz mítica, sino posible, abriendo la perspectiva de la reforma¹⁰⁰⁴.

El 22 de julio aparece el primer anuncio de suscripción del periódico en el *Gacetín de Anuncios Diarios*¹⁰⁰⁵.

La prensa en el Madrid del Trienio fue fértil, aunque breve, pues de 345 títulos que surgieron –en muchos casos por motivos coyunturales–, no llegan a cincuenta los que coincidieron en el tiempo¹⁰⁰⁶. El primer periódico político que aparece es *La Miscelánea del Comercio, Política y Literatura*, a cargo de Javier de Burgos, ex josefino, quien lo tendrá que cerrar, conviviendo *El Imparcial* y *El Censor* como portavoces de los afrancesados en el Trienio¹⁰⁰⁷.

Ya desde entonces se plantea quiénes están detrás de esta empresa y será uno de los objetivos de sus rivales. Miñano habla de “*hombres más ricos de Francia*” que habían protegido a Amarita en Bayona durante el exilio¹⁰⁰⁸. Miñano había colaborado

¹⁰⁰² Vid. MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien...”, op. cit., pp. 102-103.

¹⁰⁰³ Vid. MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien...”, op. cit., p. 98.

¹⁰⁰⁴ Vid. MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien...”, op. cit., p. 96.

¹⁰⁰⁵ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., pp. 48-49.

¹⁰⁰⁶ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., pp. 49-50.

¹⁰⁰⁷ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 50.

¹⁰⁰⁸ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 49.

estrechamente con Soult en la Sevilla napoleónica y si éste continuó siendo un personaje relevante en la Francia de la Restauración, aquél se cuidó de no romper el lazo de relación¹⁰⁰⁹. Siguiendo a Claude Morange, los promotores de *El Censor* son Bossange y Batdebat, y detrás de ellos está Laffitte, banquero liberal que hará carrera política. Berazaluce añade que detrás del periódico se sitúan los diputados del partido liberal francés, ejerciendo Amarita poco menos que de testaferro así como Miñano y Lista de “*meros ejecutores*” de las directrices del partido¹⁰¹⁰.

Berazaluce indaga sobre la intención que se persigue con *El Censor*:

“(…) como negocio parece que estaba bien planteado. Pero también podemos suponer (…) que el objetivo del grupo francés fue tanto la introducción en España del liberalismo doctrinario, como la censura de los errores cometidos por los “ultras” en Francia: los artículos de *El Censor* en estos dos sentidos son abundantes: se considera a Alberto Lista como introductor del liberalismo doctrinario en España, precisamente a partir de sus artículos en este periódico”¹⁰¹¹.

Berazaluce considera que:

“(…) podemos dar por válidos los [objetivos] que sus redactores declaran: así, el fin ostensible del periódico fue el de “sembrar las ideas de moderación y orden”, escribiendo “conforme a los principios del más puro e ilustrado liberalismo”¹⁰¹².

Aclarando la autora que:

“El adjetivo *ilustrado* que añaden siempre a su *liberalismo* estos afrancesados, es el que explica su matiz propio de fuerza de centro, de moderación, de eclecticismo, de ajeno a extremismos, de razonable, etc. (...) No tenía ningún parecido con el liberalismo de los veinteañistas ni de los doceañistas entre otras razones porque no estaba basado en la Constitución de 1812”¹⁰¹³.

Por tanto, hemos referido cómo Aguilera Santiago nos transcribe una carta de Miñano donde se revelan importantes datos sobre el origen de *El Censor*: estaba promovido y subvencionado ocultamente por un grupo de políticos franceses opuestos al partido ultra-realista, donde destaca el capital procedente de Laffitte:

“(…) me hallo encargado de París de proporcionar sujetos de mi confianza para una empresa vastísima que se ha de planificar en Madrid.

¹⁰⁰⁹ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 49.

¹⁰¹⁰ Vid. MORANGE, *Paleobiografía*, op. cit., p. 381. BERAZALUCE, op. cit., pp. 153-156.

¹⁰¹¹ BERAZALUCE, op. cit., p. 157 (el subrayado es nuestro).

¹⁰¹² BERAZALUCE, op. cit., p. 159.

¹⁰¹³ BERAZALUCE, op. cit., p. 159, nota 335.

(...) Tendrá vm. [Reinoso] por colaboradores al Abate Pradt, Benjamín Constant, Say, Manuel y algunos otros, primeras tijeras de Francia. La Empresa será costeada por los hombres más ricos de París y su encargado será un español bastante instruido, llamado don León de Amarita”¹⁰¹⁴.

Miñano transmite a Reinoso el entusiasmo con que Lista acogió esta empresa periodística:

“Lista, a quien no he hecho más que indicar si le acomodaría o no variar de domicilio, me dice que desea con ansia fijarse en la Corte”¹⁰¹⁵.

Por tanto, tenemos a Amarita de testaferro y a Miñano, Lista y, tras la renuncia de Reinoso, finalmente, Gómez Hermosilla de redactores. Según Berazaluce, el negocio estaba bien diseñado y su objetivo era doble: introducir el liberalismo doctrinario en España y ejercer una campaña de oposición contra el gobierno de Villèle a través de una prensa que no pueda ser controlada por las autoridades francesas¹⁰¹⁶.

Este grupo estaba estrechamente vigilado por las autoridades policiales francesas, sospechosos no ya de su participación en conspiraciones, sino en su dirección y organización. Para Sánchez Mantero, las razones no eran de tipo económico puesto que la política del gobierno favorecía a la alta burguesía a la que todos pertenecían; por lo que achaca esta oposición extra-parlamentaria a razones políticas y sociales. Luis XVIII se rodeaba nuevamente de la antigua nobleza, que volvía a copar los altos puestos de la administración y el gobierno. La fuerza económica de la alta burguesía no se equiparaba a su fuerza social y política, sintiéndose desplazada, no quedándole otra alternativa que ejercer la oposición por todos los medios posibles¹⁰¹⁷. Ante la imposibilidad de lograr por vía parlamentaria sus propósitos, importantes líderes liberales se moverán en la sombra, en busca de apoyos para empresas incluso violentas. La policía seguía la pista de estos personajes, pero en ningún caso pudo obtener pruebas fehacientes de la participación de estos grandes hombres del partido liberal –Constant, Laffitte, Manuel, La Fayette, etc.- en maniobras revolucionarias¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁴ AGUILERA SANTIAGO, “Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico”, op. cit., *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº. 13, Carta de Miñano a Reinoso, Madrid, 28 de abril de 1820, pp. 47-48 (el subrayado es nuestro).

¹⁰¹⁵ AGUILERA SANTIAGO, “Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo biográfico”, op. cit., *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº. 13, Carta de Miñano a Reinoso, Madrid, 19 de mayo de 1820, pp. 48-49.

¹⁰¹⁶ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 154 y ss.

¹⁰¹⁷ Vid. SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Las conspiraciones liberales en Francia (1815-1823)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1972, pp. 34-35.

¹⁰¹⁸ Vid. SÁNCHEZ MANTERO, *Las conspiraciones liberales en Francia*, op. cit., p. 60 y ss.

En el partido liberal confluían tres tendencias, cada una de las cuales tratará de desarrollar actividades de tipo subversivo: bonapartistas, orleanistas y republicanos. Los bonapartistas contribuyeron a fortalecer el partido liberal al aportarle la mitología del Imperio y el nacionalismo; los republicanos, sin embargo, constituían una minoría, en su mayor parte constituida por jóvenes que no habían tomado parte en la Revolución; y finalmente, los orleanistas conforman el ala moderada del partido liberal. Para los orleanistas, el régimen de la Carta y el espíritu que tras su letra subyace, resultaban incompatibles con la rama primogénita de los Borbones – especialmente con el sector liderado por el Conde de Artois, futuro Carlos X-, y abogaban por el relevo en el trono por un rey que comprendiera su tiempo, para salvaguardar de esta manera la libertad tanto del Antiguo Régimen como de la Revolución, profundizando en la lealtad hacia la Carta¹⁰¹⁹.

El Censor saldrá finalmente una vez a la semana –los sábados-, tirándose en la imprenta de León de Amarita, sita en la carrera de San Francisco de Madrid. León de Amarita figura como director y sus redactores son Miñano, Gómez Hermosilla y Lista. Se publica entre el 7 de agosto de 1820 y el 13 de julio de 1822, con 80 páginas cada número, agrupados en 17 volúmenes¹⁰²⁰.

El Censor cerrará a consecuencia de los sucesos de 7 de julio, que arrastró a los liberales moderados y a todo defensor de soluciones medias.¹⁰²¹

En su intento de abrir una vía intermedia entre los extremos de la reacción y el jacobinismo, *El Censor* defendió las prerrogativas reales, combatió las sociedades patrióticas por jacobinas, reivindicó la valía de los afrancesados, solicitó reformas, denunció los errores de la Administración y la debilidad de las autoridades ante una calle amotinada, y señalaron la necesidad de reformar la Constitución de 1812. Desde sus páginas se llamó a la unidad de los españoles, reclamando que no se usara la Constitución como bandera de partido contra otros. En definitiva, no sólo no consiguieron enderezar la opinión pública, sino que se granjearon la enemistad de toda la prensa, especialmente la exaltada¹⁰²².

El Censor no se limitó a criticar la realidad política española, sino que ofreció su alternativa: defensa de la vía media, de la tolerancia frente al fanatismo y de la moderación frente a cualquier extremismo. Conscientes de que el liberalismo aún no había penetrado en la sociedad, abogaba por la unión de los defensores de la causa

¹⁰¹⁹ Vid. SÁNCHEZ MANTERO, *Las conspiraciones liberales en Francia*, op. cit., pp. 61-64. Vid. también THUREAU-DANGIN, Paul: *Le parti libéral sous la Restauration*, Paris, Plon, 1876.

¹⁰²⁰ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 50. EL CENSOR: Madrid, León de Amarita, 1820-1822, (en BIBLIOTECA NACIONAL: Hemeroteca digital):

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003855713&lang=es>

¹⁰²¹ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 52.

¹⁰²² BERAZALUCE, op. cit., pp. 160-162.

liberal y la instrucción de sus principios, puesto que de otro modo, aquél régimen que evidenciaba debilidades por todos lados, no tardaría en fenecer¹⁰²³.

Aún así, en el temprano 1826 Carlos Le Brun elogia la importancia de *El Censor* en aquella convulsa España del Trienio, al que considera el periódico “*más recomendable de la Europa de su tiempo*”¹⁰²⁴. Y Ramón de Mesonero Romanos califica su publicación de “*primera en su género entre nosotros, es digna de aprecio aún en el día, como lo acreditan los 17 tomos que comprende*”¹⁰²⁵.

¿Por qué la denominación de “*El Censor*”?

Es posible que el semanario quisiese aprovechar en principio el prestigio de *Le Censeur* (publicado desde junio de 1814 hasta septiembre de 1815), continuado por *Le Censeur européen* (publicado desde principios de 1817 hasta abril de 1819), que junto con *L'Industrie* de Saint-Simon, publicado desde 1816 a 1818, y *La Minerve française*, están desarrollando la corriente industrialista en boga en Francia entre 1817 a 1819, representada por Charles Comte y Charles Dunoyer. Según Comte y Dunoyer, la Revolución francesa es el reflejo del enfrentamiento entre la clase activa e industriosa y la clase ociosa y devoradora. El objetivo en estos momentos post-revolucionarios es consolidar la ascensión de la “*clase intermediaria*”, caracterizada por su dinamismo y su espíritu de industria¹⁰²⁶.

No obstante, la mejor explicación por el momento se encuentra en el propio *Prospecto* del semanario, donde manifiesta la intención de ilustrar y rectificar la opinión pública sobre la renovación política de España, examinando, sin faltar al respeto a la autoridad ni a las leyes, pero con severa crítica, todos los actos de gobierno, así como la legislación, denunciando todo abuso de poder, vicio de la administración y exageración del patriotismo ante “*el tribunal supremo de la opinión pública*”. Y a continuación señala como segunda de sus intenciones:

¹⁰²³ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 229 y ss.

¹⁰²⁴ LE BRUN, op. cit., p. 55.

¹⁰²⁵ MESONERO ROMANOS, op. cit., t. I, p. 243.

¹⁰²⁶ Vid. MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien: octobre 1820”, op. cit., pp. 87-106. HARPAZ, Éphraïm: *Le Censeur. Le Censeur européen. Histoire d’un Journal libéral et industrialiste*, Ginebra, Slatkines Reprints, 2000. JAUME, Lucien: *L’individu effacé, ou le paradoxe du libéralisme français*, París, Fayard, 1997, pp. 86 y ss.

“Examinarán las obras, folletos y periódicos que se publiquen, para rebatir vigorosamente toda doctrina falsa, y la que les parezca peligrosa. Por el espíritu de estas dos partes, que serán las principales del periódico, se le ha dado el título de EL CENSOR”¹⁰²⁷.

Realizarán también análisis de los periódicos y de las publicaciones extranjeras relativos a los progresos del sistema constitucional en los demás países, sin desatender la inclusión de temas de literatura nacional y extranjera “*para formar el gusto de la juventud estudiosa*”. Finalmente, anuncia la utilización de unas prensas “*de nueva invención, llamadas de Stanhope*” de reconocido prestigio.

Los valores revolucionarios se interpretan en función de las necesidades de orden y estabilidad de la burguesía: la libertad debe ser controlada y puesta al servicio de la propiedad y la seguridad; la igualdad es solamente jurídica, etc. Para el industrialismo, las formas de gobierno son cuestiones secundarias y priman el desarrollo de la industria, para lo cual consideran que el gobierno debe ser reducido. Hay una crítica profunda del sistema político inglés, donde consideran a la gran propiedad nobiliaria un obstáculo para el buen funcionamiento del parlamentarismo¹⁰²⁸.

Aquí advertimos un importante gesto de conformación de un liberalismo adecuado a las circunstancias de cada país.

Veremos que Lista recoge importantes aportaciones para desarrollar su propio liberalismo doctrinario:

- Conservadurismo de Burke.
- Utilitarismo de Bentham.
- El grupo de los Ideólogos, especialmente la relectura de Montesquieu por Destutt de Tracy.
- Liberalismo de individuo de Constant (fundamentalmente su teoría del poder neutro y todo lo referente a la arquitectura constitucional).
- Liberalismo doctrinario (Royer-Collard –que aportaba además una importante influencia de la Escuela escocesa a través de Thomas Reid- y Guizot: soberanía de los capaces, equilibrio de poderes, pragmatismo, instrucción, elitismo, moralidad, etc.).

En todo caso, la interpretación del alcance del industrialismo en *El Censor* que hace Claude Morange nos puede dar la medida más aproximada sobre esta cuestión. Parte el profesor aclarando que Saint-Simon utiliza el término “*industriels*” para

¹⁰²⁷ Vid. EL CENSOR, “Prospecto”, [p. 2].

¹⁰²⁸ Vid. MORANGE, *Una conspiración fallida...*, op. cit., p. 339.

referirse a las clases industriales, laboriosas, productoras de riquezas, en oposición a las clases privilegiadas y económicamente, en términos de producción, estériles. En esas clases industriales engloba a los agricultores, a los manufactureros, a los hombres de negocios e incluso a los intelectuales. Destaca cómo a partir de 1817 emerge la idea industrialista en *Le Censeur européen*, cuya recepción se generaliza. No obstante, pronto se evidencian las diferencias entre el pensamiento industrialista y los principales teóricos políticos del momento: por ejemplo, Saint-Simon les acusa de abstractos, mientras que para Constant caen en el error de centrar exclusivamente la idea de progreso en la obtención de dinero, minusvalorando la inteligencia y la dimensión humana de los progresos políticos (*“Es en la educación y en la inteligencia, y no en el dinero donde Constant quiere situar, en definitiva, las riendas del poder político”*, escribe Sánchez-Mejía). Como aclara Paul Bénichou, la visión del liberalismo decimonónico ha quedado reducida a la doctrina de los economistas liberales, cuando en realidad el liberalismo que inauguraba 1789 *“fue sobre todo una doctrina de conjunto de los derechos del hombre como individuo, siendo la propiedad y su libre disposición sólo uno de esos derechos, y, por lo visto, el menos absoluto de ellos, ya que fue el único que se consideró, casi inmediatamente, discutible”*. También *El Censor* se hace eco de las tesis saint-simonianas, pero a juicio de Morange debemos contemplar su recepción e interpretación dependiendo de los diferentes contextos que en aquellos momentos se están desarrollando tanto en Francia como en España. Partiendo de la conciencia de la necesidad de que esa burguesía comercial e intelectual tome el poder, en Francia la defensa de esta idea se hace frente a la deriva ultra que está tomando la Restauración francesa, abriéndose a favor de la libertad; mientras que por el contrario en España desde *El Censor* lo que se pretende es justamente el movimiento inverso: constituir una sólida clase burguesa que evite la deriva democrática del régimen del Trienio, acercando las tesis a posiciones en defensa del orden y la estabilidad, por lo que la idea es salvar la monarquía y preservar el orden institucional¹⁰²⁹.

Creo que este detalle nos puede ayudar, entre otros, a interpretar la postulación a favor Fernando VII durante la década ominosa del grupo de *El Censor*, fiel en cualquier caso, a su idea de priorizar el orden como garante de la libertad.

¹⁰²⁹ Vid. MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme...”, op. cit., p. 95 y ss. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo postrevolucionario*, op. cit., p. 167. BÉNICHOU, Paul: *Le temps des prophètes. Doctrines de l’âge romantique*, París, Gallimard, 1977 (seguimos la traducción al castellano a cargo de Aurelio Garzón del Camino: *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 15 y ss. Vid. también JAUME, *L’individu effacé...*, op. cit., pp. 86 y ss.

¿Cuál fue el reparto de papeles entre los redactores?

De entrada nos encontramos con una primera dificultad, que es la de que los redactores del semanario no firmaban sus artículos. Habida cuenta de que a Sebastián Miñano (cuyo compromiso político se situaba más cerca del bonapartismo de los Cien días –especialmente a través de Soult y Constant-, que de un liberalismo de corte conservador como el doctrinarismo francés, sobre todo por lo que tiene de liberalismo¹⁰³⁰) se le atribuye la parte satírica de la publicación, el problema surge a la hora de identificar los artículos de teoría político-constitucional de Lista y de Gómez Hermosilla.

Si bien al primero se le atribuyen los artículos de política extranjera y de literatura y el segundo los relativos a los debates en las Cortes, ambos participan en la labor de publicar artículos de carácter doctrinal.

Para Berazaluce, Lista y Hermosilla escribían “*brillantes exposiciones de derecho político y de ideología liberal*”¹⁰³¹, añadiendo el detalle según el cual:

“(…) parece que Lista escribió los de política, algunos de administración y los de crítica teatral y literaria, llevando el peso doctrinal de la empresa”¹⁰³².

Mientras que *Hermosilla “se encargó de los comentarios de las sesiones de las Cortes y de algunos de miscelánea. Los referentes a Bella Artes se deben a Juan Agustín Ceán Bermúdez, que también publicó un artículo sobre Jovellanos*”¹⁰³³.

Pérez de Anaya señala algunos artículos de Lista en *El Censor*¹⁰³⁴, mientras que Chaves comenta que Lista escribió muchos artículos de notable calidad, destacando:

“(…) los que trataban de la autoridad del pueblo en el sistema constitucional, de la omnipotencia parlamentaria y de los *Orígenes, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas*”¹⁰³⁵.

Juretschke afirma:

“(…) Lista llevaba el peso doctrinal de la empresa y (...) sin su aportación *El Censor* dejaría de ser lo que es”¹⁰³⁶.

¹⁰³⁰ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 131-137.

¹⁰³¹ BERAZALUCE, op. cit., p. 163.

¹⁰³² BERAZALUCE, op. cit., p. 163 (el subrayado es nuestro).

¹⁰³³ Ibid.

¹⁰³⁴ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 18-29.

¹⁰³⁵ CHAVES, op. cit., p. 28.

¹⁰³⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 115.

A mayor abundamiento, el propio Juretschke resalta el sincero liberalismo doctrinario de Lista “en oposición a Hermosilla y Miñano”, un liberalismo “calcado sobre el modelo francés después de 1814 e inspirado por Royer-Collard, Constant, Guizot, Lanjuinais y De Pradt, nombres que su pluma traza una y otra vez”¹⁰³⁷.

Tanto Juretschke como Cossío, siguiendo ambos a Menéndez Pelayo, nos identifican todos los artículos que consideran de Alberto Lista en *El Censor*, entre los que se encuentran un total de 59 dedicados a temas políticos; José Matías Gil habla de 61 artículos de asuntos sociales y políticos, aunque no los relacione como los historiadores referidos; y Dalmacio Negro Pavón, en colaboración con la Biblioteca Nacional, ha publicado un total de 55 artículos de *El Censor* atribuidos a Lista¹⁰³⁸.

En principio, vamos a guiarnos por la relación de artículos aceptada por la historiografía, es decir, la coincidente por Menéndez Pelayo, Cossío y Juretschke. Resaltaremos, no obstante, aquellos artículos atribuidos a Lista que no figuren en la relación aceptada.

Ahora bien, podemos plantear la siguiente reflexión: si el objetivo de *El Censor* es la introducción del liberalismo doctrinario en España, para lo cual la empresa se encontraba como hemos visto, fuertemente respaldada por importantes personalidades francesas, nos resulta lógico, de sentido común, que la importantísima parte de política –vista la finalidad de la publicación, sería la parte fundamental-, estuviera asignada desde el principio. En este sentido, Alberto Lista figura desde un primer momento en esta empresa tan seriamente diseñada en términos de financiación, como estratégicos, y no Gómez Hermosilla, que ha recalado a última hora y además en sustitución de Reinoso.

Apuntemos el detalle que revela Elorza según el cual Lista ha vuelto a publicar reflexiones políticas en *El Español constitucional*, publicación mensual que entre 1818 y julio de 1820 es dirigida en Londres por los emigrados españoles. Según Elorza, ha reproducido, con mínimas variaciones, algunos artículos políticos de *El Espectador sevillano*, pero firmándolos como “EES” y no como Alberto Lista¹⁰³⁹.

Además, en el Colegio de San Mateo Lista enseñará matemáticas y ciencias políticas, mientras que Hermosilla se ocupará de lenguas antiguas, humanidades y

¹⁰³⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 356.

¹⁰³⁸ COSSÍO, *El Romanticismo a la vista. Tres estudios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, pp. 161-168; JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 409-417. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 64-65. NEGRO PAVÓN, Dalmacio: *El pensamiento político español del siglo XIX: Textos, Recopilación de libros digitalizados*, Fundación MAPFRE, 1999.

¹⁰³⁹ Vid. ELORZA, *La ideología moderada en el trienio liberal*, op. cit., pp. 587-592.

filosofía¹⁰⁴⁰, con lo cual a nuestro entender, Lista es muy consciente de su labor de enseñar las cuestiones políticas no sólo a su alumnado, sino a la opinión pública. Aquello era renovar la aventura de *El Espectador sevillano*, pero esta vez fuertemente respaldada tanto económica como doctrinalmente, y, dado el capital francés de la empresa, resultaba ajena a las servidumbres de la política española, por lo que le confería un carácter independiente.

Los artículos de *El Censor* atribuidos a Alberto Lista sobre materia política son los siguientes:

Tomo I:

- “Origen, progreso y actualidad de los sistemas representativos”, número 1, 5 de agosto de 1820, páginas 25 a 50.
- “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, número 3, 19 de agosto de 1820, páginas 200 a 224.
- “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, número 4, 26 de agosto de 1820, páginas 258 a 285.
- “De las antiguas repúblicas”, número 5, 2 de septiembre de 1820, páginas 335 a 356.
- “Espíritu de partido”, número 6, 9 de septiembre de 1820, páginas 432 a 439. (Incluimos este artículo porque, a pesar de que el propio Lista reconoce su autoría sobre el mismo en el artículo titulado “Sobre el espíritu público” del Tomo III, no aparece referenciado por ningún autor de los que han estudiado la obra del maestro sevillano).

Tomo II:

- “Revolución de Portugal”, número 7, 16 de septiembre de 1820, páginas 34 a 45.
- “De la armonía de los poderes constitucionales”, número 7, 16 de septiembre de 1820, páginas 46 a 61.
- “Diálogo Sila y Robespierre”, número 8, 23 de septiembre de 1820, páginas 118 a 144.
- “Progresos de las opinión pública”, número 9, 30 de septiembre de 1820, páginas 196 a 207.

¹⁰⁴⁰ Vid. MARRAST, op. cit., p. 34.

- “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, número 10, 7 de octubre de 1820.
- “Sobre la disolución de la Cámara de Diputados en Francia”, número 11, 14 de octubre de 1820, páginas 357 a 370.
- “Sobre un artículo publicado en el número 2 de El Censor”, número 12, 21 de octubre de 1820, páginas 427 a 436.
- “Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia”, número 12, 21 de octubre de 1820.

Tomo III:

- “Sobre el espíritu público”, número 13, 28 de octubre de 1820, páginas 63 a 72.
- “Del diezmo”, número 14, 4 de noviembre de 1820, páginas 108 a 135.
- “De las tribunas nacionales”, número 15, 11 de noviembre de 1820, páginas 180 a 193.
- “Nápoles y Sicilia”, número 17, 25 de noviembre de 1820, páginas 354 a 388.

Tomo IV:

- “Causa de la reina de Inglaterra”, número 19, 9 de diciembre de 1820, páginas 29 a 64.
- “El Príncipe, de Maquiavelo”, número 20, 16 de diciembre de 1820, páginas 96 a 111.
- “Italia”, número 21, 23 de diciembre de 1820, páginas 180 a 209.
- “De la influencia de las grandes potencias en las de segundo orden”, número 24, 13 de enero de 1821, páginas 426 a 441.

Tomo V:

- “De la iniciativa de las leyes”, número 28, 10 de febrero de 1821, páginas, 241-261 (posiblemente de Lista, vid. su referencia expresa en “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, t. VI, 32, p. 96).

Tomo VI:

- “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, número 32, 10 de marzo de 1821, páginas 81 a 103.
- “París”, número 33, 17 de marzo de 1821, páginas 193 a 204.
- “De los ministros en el régimen constitucional”, número 34, 24 de marzo de 1821, páginas 241 a 266.

- “Origen del liberalismo europeo”, número 35, 31 de marzo de 1821, páginas 321 a 341.
- “Estado actual de Italia”, número 35, 31 de marzo de 1821, páginas 376 a 385.
- “De los católicos en Inglaterra”, número 36, 7 de abril de 1821, páginas 401 a 422.

Tomo VII:

- “El secreto del despotismo”, número 37, 14 de abril de 1821, páginas 3 a 16.
- “Concordia entre el gobierno y la oposición”, número 38, 21 de abril de 1821, páginas 81 a 103.
- “De los sucesos en Sicilia en 1820”, número 39, 28 de abril de 1821, páginas 161 a 186.
- “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de diputados de Francia por el Ministerio”, número 41, 12 de mayo de 1821, páginas 321 a 346.

Tomo VIII:

- “Del equilibrio europeo”, número 3, 26 de mayo de 1821, páginas 3 a 26.
- “De los Estados Generales comparados con las Cámaras de representantes”, número 45, 9 de junio de 1821, páginas 161 a 185.
- “Diálogo. Shaftesbury, Mirabeau”, número 47, 23 de junio de 1821, páginas 321 a 347.
- “Insurrección en Grecia”, número 48, 30 de junio de 1821, páginas 454 a 473.

Tomo IX:

- “Del fanatismo y la intolerancia, su compañera inseparable”, número 49, 7 de julio de 1821, páginas 54 a 75.
- “Nueva Constitución y jesuitas en Nápoles”, número 51, 21 de julio de 1821, páginas 161 a 176.
- “Guerra de la Independencia”, número 52, 28 de julio de 1821, páginas 241 a 267.
- “Mérito, fortuna y errores... de Napoleón Bonaparte”, número 52, 28 de julio de 1821, páginas 287 a 319.
- “Continuación de Mérito, fortuna.... Napoleón Bonaparte”, número 53, 4 de agosto de 1821, páginas 327 a 355.

Tomo X:

- “De las elecciones populares en los sistemas representativos”, número 57, 1 de septiembre de 1821, páginas 161 a 185.

Tomo XI:

- “De la dictadura”, número 62, 6 de octubre de 1821, páginas 81 a 104.
- “De las sociedades secretas”, número 63, 13 de octubre de 1821, páginas 161 a 182.
- “Constantinopla considerada como escala de comercio”, número 65, 27 de octubre de 1821, páginas 391 a 415.

Tomo XII:

- “De los odios nacionales y políticos”, número 68, 17 de noviembre de 1821, páginas 81 a 107.
- “De la legitimidad y la soberanía”, número 70, 1 de diciembre de 1821, páginas 273 a 297.
- “De la influencia de las revoluciones en el progreso del saber”, número 71, 8 de diciembre de 1821.
- “Línea militar austríaca en el Piamonte” número 71, 8 de diciembre de 1821, páginas 345 a 355.

Tomo XIII:

- “Algunos reparos a las observaciones sobre el sistema restrictivo y prohibitorio de comercio, especialmente con referencia al decreto de las Cortes de España de 1820”, número 78, 26 de enero de 1822, páginas 454 a 474.

Tomo XIV:

- “Continúan los reparos al opúsculo intitulado: Observaciones sobre el sistema prohibitorio y restrictivo de comercio, inserto en los números 74, 75 y 76 de este periódico”, número 79, 2 de febrero de 1822, páginas 20 a 50.
- “Añadido observaciones comercio 3”, número 80, 9 de febrero de 1822, páginas 81 a 103.
- “De la autoridad del rey de Francia antes de la Carta”, número 83, 2 de marzo de 1822, páginas 321 a 335.
- “De la omnipotencia parlamentaria”, número 84, 9 de marzo de 1822, páginas 421 a 437.

Tomo XV:

- “Del partido regulador en las Asambleas Legislativas”, número 88, 6 de abril de 1822, páginas 281 a 295.

Tomo XVI:

- “Unión de Portugal y Brasil”, número 93, 11 de mayo de 1822, páginas 161 a 170.

Tomo XVI:

- “De la oposición en los sistemas representativos”, número 99, 22 de junio de 1822, páginas 161 a 182.
- “Del fanatismo servil”, número 101, 6 de julio de 1822, páginas 321 a 341.

El 25 de julio muere Manuel María de Arjona, que al poco tiempo había concluido una obra titulada *Necesidades de España que deben remediarse en las próximas Cortes* (Córdoba, 1820, Imprenta Nacional)¹⁰⁴¹.

El 5 de agosto de 1820 sale el primer número de *El Censor*. Sin embargo, poco a poco Lista se va a sentir defraudado por el ambiente revuelto del país, así como por el persistente rechazo que sufre a consecuencia de haber sido afrancesado¹⁰⁴². Fastidiado, proyecta con Reinoso crear un colegio en Cádiz, pero no cuaja.

En sus artículos políticos coinciden sus biógrafos que nunca tuvo actitudes resentidas, ni oportunistas, sino que, fiel a su modo de ver el liberalismo, siempre se guiaba por la idea de que el único régimen posible entonces en España era la monarquía constitucional¹⁰⁴³. Tanto Juretschke como Gil González consideran que el conjunto de la teoría política listiana del *Censor* es impresionante: sus ensayos son la primera muestra de la entrada en España de las ideas doctrinarias, de Constant, de Pradt, Saint-Simon, Bentham o Guizot, a cuya base está siempre el liberalismo¹⁰⁴⁴.

Desarrollaremos este cometido en el bloque segundo de esta investigación.

¹⁰⁴¹ Vid. la referencia de la obra AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de Autores españoles del siglo XVIII*, Tomo I (A-B), Madrid, CSIC, 1981, p. 386.

¹⁰⁴² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 64.

¹⁰⁴³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 65. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 111-112.

¹⁰⁴⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 65. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 114.

5.3.- El Colegio de San Mateo.

La docencia era otro espacio público que se les privaba a los afrancesados. Así lo reconocerá el propio Lista en una carta fechada el 10 de octubre de 1820 a Reinoso:

“Mis esperanzas isidorianas volaron. Vargas Ponce clamó contra el afrancesamiento y aterró a Muñatorres, que había prometido proponerme”¹⁰⁴⁵.

En otra fechada el 24 de noviembre de 1820 escribe:

“Se contenta con hacer a los afrancesados todo el daño que la debilidad de los gobernantes le permite. A mí me han privado de la cátedra de elocuencia de San Isidro; y han puesto a uno que enseña a los alumnos de un mes a hacer Chrias”¹⁰⁴⁶.

Y su fastidio lo repite en la carta de 19 de enero de 1821:

“(…), el Ministerio, si bien apoyó la amnistía concedida a los transpirenaicos, se negó después a emplearlos en ningún destino. Yo fui excluido de la interinidad de la clase de humanidades de San Isidro sólo por ser afrancesado. *Ex ungue leonem*. Se conoció claramente el espíritu de facción”¹⁰⁴⁷.

Tomás González de Carvajal, a la sazón director de los Reales Estudios de San Isidro, le había ofrecido una cátedra en la institución, pero chocó con la oposición, entre otros de Gallardo, con lo que nuestro autor se verá postergado por otros aspirantes muy inferiores en talento y saber, como confesara Quintana a lord Holland y el propio Lista a Reinoso como hemos referido (“*Mis esperanzas isidorianas volaron*”)¹⁰⁴⁸.

La situación resultaba propicia para el ejercicio de la docencia, vista la sangría que la reacción absolutista del sexenio había cometido sobre el cuerpo del profesorado. Pero ya en el otoño de 1820 Lista considera inviables los proyectos de

¹⁰⁴⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXII, p. 560.

¹⁰⁴⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXIII, p. 562. “Chrias” es un término de retórica.

¹⁰⁴⁷ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXV, p. 563.

¹⁰⁴⁸ Vid. QUINTANA, Manuel José: *Cartas a lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional*, edición y estudio introductorio de Manuel Moreno Alonso, Sevilla, Alfar, 2010, pp. 165-166. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 84-85; Epistolario, Carta XXXII, p. 560.

reestructuración de la instrucción pública. Efectivamente, al finalizar el Trienio no se habían podido poner en marcha las necesarias reformas educativas¹⁰⁴⁹.

Ante esta situación generalizada con respecto a los afrancesados, resulta lógica que aquellos que pretendiesen ejercer funciones docentes no tuvieran otro modo de acometerlas sino a través de la fundación de colegios privados.

El 19 de enero de 1821, Lista escribe a Reinoso, reflejándole el agitado ambiente político que se está desarrollando en Madrid. Seguidamente le refiere que a su entender la docencia es un medio idóneo de ganarse la vida, porque la poesía, su vocación, apenas puede cultivarla por carecer de medios. En esta carta aparece por primera vez la referencia al colegio San Mateo de Madrid y su renuncia a fundarlo en Cádiz¹⁰⁵⁰.

Uno de los amigos que le había ofrecido ir a Madrid con el cambio de régimen es Calleja, con el que proyecta el colegio¹⁰⁵¹.

Simón Palmer califica el Colegio de San Mateo como una obra personal de Alberto Lista, que contó para su establecimiento con Juan Manuel Calleja (colega de una empresa análoga en Bilbao) y Gómez Hermosilla (compañero de *El Censor* y el mejor helenista de España a juicio de Lista). Amarita imprimirá las publicaciones del Colegio, entre ellas el manual de matemáticas que escribe Lista: *Elementos de Matemáticas puras y mixtas*, constituidos por cinco tomos editados entre 1822 y 1825.¹⁰⁵² Asimismo se debe a Lista el manual de literatura, pionero en España porque frente a otros destinados a un público culto, éste va dirigido a los alumnos: *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos. Prosa y verso*¹⁰⁵³.

Pérez Anaya los menciona:

“Por aquella época, el año de 1821, fundó un colegio que se estableció en la calle de San Mateo, de que tomó su denominación. En este colegio desempeñaba el señor Lista varas cátedras, y principalmente la de humanidades, matemática y geografía, además de estar a su cargo la dirección general de los estudios. Para facilitar la enseñanza en este colegio, formó para él un tratado de

¹⁰⁴⁹ Vid. MARRAST, op. cit., p. 31. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXIII, p. 561.

¹⁰⁵⁰ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XXXV, pp. 563-565. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 66-67.

¹⁰⁵¹ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 21; [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 18. LASSO, op. cit., p. 65. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 82 y ss. SIMÓN PALMER, María del Carmen: *El Colegio de San Mateo (1821-1825)*, Madrid, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, t. IV, 1969, pp. 14 y ss.

¹⁰⁵² Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 54. LISTA, Alberto: *Elementos e matemáticas puras y mixtas para el uso de la casa de educación sita en la calle San Mateo de la Corte, por D. Alberto Lista*, Madrid, 5 vols. Imprenta de D. León Amarita, 1822-1825.

¹⁰⁵³ Vid. SIMÓN PALMER, *León de Amarita*, op. cit., p. 55; ídem., *El Colegio de San Mateo*, op. cit., pp. 22 y ss. LISTA, Alberto: *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos en verso y prosa, hecha para el uso de la casa de educación sita en la calle San Mateo de la Corte, por Don Alberto Lista*, 2 vols., Madrid, Imprenta de D. León Amarita, 1821.

matemáticas, que consta de cinco tomos en dos volúmenes, a cuyo tratado faltaba únicamente el tomo relativo a la mecánica, que ya dejó concluido el señor Lista, y que probablemente no tardará en ver la luz pública. También formó una colección en dos tomos en 8º de trozos escogidos de nuestros mejores prosistas y poetas, que puede servir de texto de lectura, e igualmente para formar el gusto de los jóvenes que estudiasen las humanidades, y que en aquellos fragmentos podrían conocer el carácter propio de nuestros poetas y escritores clásicos; por manera que esta sola obra tenía tres objetos: la lectura, el análisis gramatical y el literario. Ha tenido y tiene tal aceptación, que ha sido adoptada en muchos colegios de instrucción secundaria, como obra única en su clase, por el conocimiento con que está formada”¹⁰⁵⁴.

Entre 1820 y 1821 trabajan en la planificación del colegio, cuya apertura se anuncia en la prensa afín en la segunda mitad del mes de marzo de 1821 anunciándose la apertura del mismo para el 1 de abril¹⁰⁵⁵. Tanto en *El Censor* de 17 de marzo como en el del 22 en la *Miscelánea* de Javier de Burgos, se publica el anuncio de apertura del colegio para el 1 de abril de 1821¹⁰⁵⁶.

El colegio de San Mateo era caro. Los gasto de matriculación como de manutención sólo podían ser abonados por familias muy acomodadas. Esa era la intención del colegio: para “*formar a la futura clase dirigente, necesaria para la estabilidad económica y social de la monarquía ilustrada y destinada a ocupar el puesto de una nobleza que, desde largo tiempo atrás, no está ya a la altura de dichas tareas*”, según escribe Marrast¹⁰⁵⁷.

El propio Marrast dice:

“Se trata sin duda de una concepción aristocrática de la enseñanza, ya que Lista se interesa sólo por una categoría privilegiada de futuros ciudadanos, pero también es a la postre una concepción realista, dentro del espíritu del reformismo tradicionalista y la óptica del despotismo ilustrado, por el carácter utilitario y práctico de los conocimientos impartidos”¹⁰⁵⁸.

Lista escribe en *El Censor* un artículo, titulado “Reflexiones sobre la educación literaria” donde dice:

¹⁰⁵⁴ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 54-55.

¹⁰⁵⁵ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 87 y ss. MARRAST, op. cit., pp. 31 y ss. SIMÓN PALMER, *El Colegio de San Mateo*, op. cit., pp. 14 y ss.

¹⁰⁵⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 87.

¹⁰⁵⁷ MARRAST, op. cit., p. 36.

¹⁰⁵⁸ *Ibidem*.

“El joven que emplee los felices años de la adolescencia en adquirir los conocimientos que hemos enumerado, podrá servir a la patria con utilidad y gloria en cualquiera de las carreras que el sistema liberal abre a la honrada ambición de los ciudadanos”¹⁰⁵⁹.

Lista, además de fundador, es quien rige los estudios e imparte matemáticas, política, humanidades e idiomas. La fama de Lista atrae a San Mateo al alumnado más selecto no sólo de Madrid. Por sus clases pasará la futura élite política y literaria del reinado de Isabel II¹⁰⁶⁰.

Durante los cuatro años aproximadamente que va a permanecer abierto el colegio de San Mateo, su prestigio va a ser permanente. En palabras de Juretschke, “*Lista se adelantaba a la evolución oficial de la enseñanza. (...) El ideal educativo de Lista impresiona por su traza moderna en su aspiración a facilitar conocimientos útiles y positivos*”, destacándose la influencia de Condorcet y Destutt de Tracy¹⁰⁶¹.

Patricio de la Escosura narra en sus “*Recuerdos literarios*”, publicados en la Ilustración Española y Americana, las vicisitudes de aquella “*Casa de educación*” de la calle San Mateo de Madrid. Destaquemos el contraste que Escosura hace entre Gómez Hermosilla y Alberto Lista:

“(…) predominaba la influencia del más intransigente de todos los literatos apóstoles entre nosotros del clasicismo francés, el Sr. Hermosilla, y donde no había más que un profesor de la índole de su talento y de su carácter ecléctico, el Sr. Lista, de allí salieron precisamente muchos poetas románticos, y entre ellos, y descollando sobre todos, Espronceda”¹⁰⁶².

Más adelante, prosigue sus elogios a Lista:

“Acaso el Sr. Lista exclusivamente enseñó sus versos al joven vate [Espronceda], por aquel insigne sabio y todavía más benévolo que sabio maestro, poseía el envidiable secreto de enseñar sin imponerse y de ganarse el amor con la confianza, de todos sus discípulos”¹⁰⁶³.

A continuación lo contrasta con Hermosilla al que califica como:

¹⁰⁵⁹ LISTA, Alberto: “Reflexiones sobre la educación literaria”, *EL CENSOR*, t. VI, nº 34, 24 de marzo de 1821, pp. 283-284

¹⁰⁶⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 67-68. LASSO, op. cit., p. 65. SIMÓN PALMER, *El Colegio de San Mateo*, op. cit., pp. 31 y ss. ESCOSURA, Patricio de la: “Recuerdos literarios. Reminiscencias biográficas. Artículo V: El colegio de San Mateo. Espronceda, su alumno”, en *La Ilustración Española y Americana*, año XX, nº VII, Madrid, 22 de febrero de 1876, p. 118.

¹⁰⁶¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 95. Vid. Reglamento y Plan de estudios en SIMÓN PALMER, *El Colegio de San Mateo*, op. cit., pp. 16 y ss. La comparación del programa del Colegio de San Mateo con el de la Universidad de Madrid en MARRAST, op. cit., pp. 32-36.

¹⁰⁶² ESCOSURA, *Recuerdos literarios*, op. cit., p. 118.

¹⁰⁶³ ESCOSURA, *Recuerdos literarios*, op. cit., p. 118.

“(…) enemigo sistemático de toda libertad, así literaria como política, no podía menos de presentir en Espronceda un revolucionario en ambos sentidos, y por tanto, de juzgarle con su habitual intransigencia¹⁰⁶⁴”.

A mayor abundamiento que permite contrastar el talante de Gómez Hermosilla y Lista, Merry y Colón escribe del primero:

“(…) D. José Gómez Hermosilla, hombre asaz entendido, pero incapaz de buen criterio, que poniéndose en abierta lucha contra las luminosas doctrinas que el eminente Quintana esparciera en su Colección de poesías selectas, vino a quedar completamente desautorizado desde el momento en que D. Alberto Lista, tejiendo la corona del buen gusto y tolerancia que la Escuela Sevillana preparó a la crítica, abrió a ésta ancho campo por donde caminar pudiera con seguro paso”¹⁰⁶⁵.

Francisco Blanco García, en su obra *La literatura española en el siglo XIX*, en el capítulo dedicado a la crítica literaria, describía a Hermosilla, al que incluía como preceptista, como:

“(…) genuino representante de la intolerancia (...), infelícísimo guía de una generación de dómines pedantes, que invadió las aulas de Retórica y cuya influencia no ha desaparecido totalmente. Hermosilla, que colaboró en *El Censor* con Lista y don Javier de Burgos, no quiso imitarlos en la amplitud y tolerancia de ideas (...)”¹⁰⁶⁶.

San Mateo granjea a Lista ingresos importantes, que incrementa con clases particulares; y además, va a ser el referente educativo de los hijos de buena parte de la élite político-económica del país, con lo que conlleva de la consolidación de una extensa red de amistades influyentes. Juretschke nos señala que Lista era la personalidad más acusada y el carácter más amable del colegio; Calleja actuaba de administrador de la empresa y Gómez Hermosilla, sin menoscabo de su fama de helenista, gozaba de una personalidad más áspera y era “el menos liberal” y desde luego el menos popular del elenco de profesores¹⁰⁶⁷.

¹⁰⁶⁴ ESCOSURA, *Recuerdos literarios*, op. cit., pp. 118-119 (el subrayado es nuestro).

¹⁰⁶⁵ MERRY Y COLÓN, Manuel: *Lista y Aragón. Sus obras: su mérito como poeta y escritor. Discurso leído en el acto de recibir la solemne investidura de Licenciado en Filosofía y Letras por D. Manuel Merry y Colón, abogado del Ilustre Colegio de Sevilla, s. a.*, en BIBLIOTECA NACIONAL: BN (VC/611/4), p. V.

¹⁰⁶⁶ BLANCO GARCÍA, Francisco: *La literatura española del siglo XIX*, 3 tomos, 1891-1894, utilizamos la 2ª edición, Madrid, Sáenz de Jubera hermanos, 1899, t. I, p. 397. Vid. también SIMÓN PALMER, *El Colegio de San Mateo*, op. cit., pp. 30-31.

¹⁰⁶⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 99.

Lista era el alma del colegio, especialmente por *“su carácter suave y comprensivo, por sus múltiples conocimientos y, sobre todo, por ser un verdadero pedagogo”*¹⁰⁶⁸.

En definitiva, y siguiendo a Juretschke:

*“(...) la doctrina enseñada por Lista e incluso su mensaje poético de estos años estaba en consonancia con las ideas y creencias liberales que respiraba toda la juventud europea y los más de sus hombres de letras”*¹⁰⁶⁹.

Pero los sucesos del 7 de julio trastocarán sus planes.

¹⁰⁶⁸ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 100.

¹⁰⁶⁹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 100.

5.4.- El hundimiento del Trienio.

Mientras se sucedían los movimientos contrarrevolucionarios en el norte de España, la falta de reacción tanto del Gobierno como de las Cortes caracteriza a la España constitucional del Trienio, lo que provocaba las iras del liberalismo más exaltado.

El 30 de mayo de 1822 se produce la sublevación de los artilleros de la Ciudadela en Valencia, y en nombre del rey absoluto proclaman a Elío capitán general de la plaza, que se encontraba entonces preso y que acabaría, por su implicación en este golpe, sufriendo pena de muerte por garrote el 4 de septiembre de ese mismo año. Se suceden numerosos intentos de sublevación: Castro del Río, Cádiz, Córdoba, Orihuela, Cartagena, Murcia, Lorca, Sigüenza, Calatayud, Extremadura¹⁰⁷⁰. El 30 de junio la sublevación estalla en Madrid.

Los acontecimientos de Madrid constituyen uno de los más destacados intentos de golpe de Estado realista para derribar el sistema constitucional. Fernando VII empezó a actuar a finales de 1821 a través de Vargas Laguna, conducto por el cual comunicó a las cortes europeas la situación crítica que a su juicio padecía España¹⁰⁷¹. Por otro lado, buscó en el interior del reino a la persona dispuesta a reformar la Constitución: Martínez de la Rosa, en ese momento, jefe del Gobierno. Martínez de la Rosa aceptó la propuesta del rey y obtuvo colaboración para esta tarea del conde de Toreno. En principio, tanto el rey como los ministros tenían planeado sustituir la Constitución de 1812 por otra más conservadora y aunque pretendían imponerla a través de un golpe de Estado, se escudaban en la idea de una sanción posterior por las Cortes, extremos confirmados por el embajador de Francia en Madrid¹⁰⁷².

Como apunta La Parra, la idea de modificar en sentido restrictivo la Constitución de 1812 –que Claude Morange nos ha desvelado que se trata de una idea que se remonta al Sexenio de 1814-1820, con un importante proyecto datado en

¹⁰⁷⁰ Vid. ARTOLA, *La España de Fernando VII*, op. cit., pp. 570-572.

¹⁰⁷¹ Vid. LA PARRA, Emilio: *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 90-95.

¹⁰⁷² Vid. LA PARRA, op. cit., pp. 95-96. MIRAFLORES, Manuel Pando Fernández de Pineda, marqués de: *Documentos a los que se hace referencia en los apuntes histórico-críticos sobre la revolución de España*, Londres, Taylor, 1834, 2 vols., t. II, p. 44, donde Balmaseda desvela a la Regencia de Urgel el complot de 7 de julio. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis: *Memoria justificativa que dirige a sus conciudadanos el general Córdoba en vindicación de los cargos que por la prensa nacional y extranjera se han hecho a su conducta militar o política en el mando de los ejércitos de operaciones y de reserva*, Madrid, Tomás Jordán, 1837, pp. 485-488.

1819¹⁰⁷³ – era compartida no sólo por algunos embajadores¹⁰⁷⁴, sino también por reconocidos moderados que, dispuestos a mantener el régimen constitucional, estaban hastiados de los excesos revolucionarios. Ahora bien, como aclara La Parra, “*quienes en modo alguno estaban dispuestos a aceptar constitución de ninguna clase eran el rey, el infante don Carlos y sus allegados de mayor confianza*”¹⁰⁷⁵.

En consecuencia, lo que simultáneamente iban a constituir dos movimientos conspirativos –uno por parte de los moderados y otro por los realistas– queda reducido a este último, al quedar rechazado por el propio rey el proyecto de Martínez de la Rosa¹⁰⁷⁶.

Aprovechando la vuelta del rey para cerrar la legislatura de las Cortes, y habiendo sacado de la capital a numerosas unidades militares capaz de defenderla, se sublevan los batallones de la Guardia Real, cargando contra el pueblo en las inmediaciones de Palacio. En los primeros momentos el Gobierno y la Diputación permanente de las Cortes no muestran signo externo de reacción. A los pocos días, el Gobierno se deja encerrar en Palacio junto al rey. Señala Gil Novales que estaban comprometidos con la sublevación “*el Rey y la familia real, el gobierno, las altas jerarquías del ejército y de la Iglesia, los palaciegos, etc., no quedando para defensa de las instituciones más que el pueblo, el Ayuntamiento de la capital y la Milicia Nacional*”¹⁰⁷⁷. Cuatro batallones de los sublevados se fueron el 2 de julio a El Pardo y otros dos se quedaron custodiando el Palacio. En la noche del 6 al 7 de julio los batallones de El Pardo caen sobre Madrid, pero el pueblo, armado por algunos regidores municipales y agrupados en guerrillas urbanas, junto a la Milicia Nacional y el conocido como “Batallón Sagrado”, creado el 1 de julio, y bajo el mando de Evaristo San Miguel, acaba con la sublevación¹⁰⁷⁸.

Tras la jornada del 7 de julio, España ha perdido toda posibilidad de alcanzar una solución de “*justo medio*” a su situación que las más altas notabilidades del país han pretendido imponer por la fuerza de un golpe de Estado. Toda defensa del “*justo*

¹⁰⁷³ Vid. MORANGE, Claude: *Una conspiración fallida y una Constitución nonnata (1819)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

¹⁰⁷⁴ Especialmente de la diplomacia británica y de la francesa, vid. BUTRÓN PRIDA, Gonzalo: “La quimera del mezzo termine. La contribución franco-británica a la caída del liberalismo peninsular” en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (ed.), *Fernando VII. Su reinado y su imagen*, AYER, 41, 2001, pp. 63-84.

¹⁰⁷⁵ Vid. LA PARRA, op. cit., p. 96.

¹⁰⁷⁶ Remito, por lo ilustrativo, a un proyecto anónimo de Ley Fundamental enmarcado en el constitucionalismo afrancesado del Trienio Liberal, recogido en FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. 573-584.

¹⁰⁷⁷ GIL NOVALES, *El Trienio liberal*, op. cit., p. 52.

¹⁰⁷⁸ Vid. LA PARRA, op. cit., 96-102. ARTOLA, *La España de Fernando VII*, op. cit., pp. 571-579.

medio” en esos momentos es sospechosa de complicidad con el golpe. Como señala Gil Novales:

“(…) el compromiso de tantos personajes con la contrarrevolución [sublevación] impide todo término medio: es el pueblo quien ha vencido, y toda la clase política, con el Rey a la cabeza, la que ha cometido un delito de lesa patria”¹⁰⁷⁹.

Añade que fue la falta de unidad en cuanto a los fines –introducción de una segunda Cámara, vuelta al absolutismo, reforma constitucional, etc. – lo que, junto a la precipitación y la torpeza a la hora de gestionar el golpe, terminó haciéndolo fracasar.

El fiscal Juan de Paredes abre una causa penal contra los cabecillas de la insurrección. Excluyendo al rey por su inviolabilidad, todos los elementos restantes pueden ser llevados ante la Justicia: familia real, ministros, palaciegos, generales, publicistas, etc. Se producen exilios de personajes implicados. El liberalismo exaltado reacciona radicalizando su programa político. El 2 de noviembre de 1822, el Tribunal especial de Guerra y Marina arrebató al fiscal Paredes la causa, cerrándola en falso al poco tiempo¹⁰⁸⁰.

El 7 de julio de 1822 el régimen constitucional español había llegado a un punto de no retorno. Primero, porque quedó clara la disposición a favor del absolutismo por parte del rey y su familia, que se había atraído a los sectores más moderados del liberalismo con el único fin de presentarlos después del fracaso del golpe como chivo expiatorio. Segundo, la incapacidad del propio realismo español –y del rey- de derribar por sí sólo el régimen constitucional hace imprescindible la ayuda militar extranjera. Tercero, la radicalización interna del régimen hace inviable todo intento de transacción con los elementos más moderados del realismo a la búsqueda de un espacio de centro donde confluya la moderación de uno y otro partido. La búsqueda de ese justo medio pasaba por la modificación de la Constitución de Cádiz, un texto que en aquellos momentos sellaba su supervivencia a la propia viabilidad del régimen constitucional, por lo que todo posicionamiento crítico respecto a la misma era acusado de traición y de complicidad con los golpistas. Al “*o reacción o muerte*” de los realistas, se contraponen el “*o Constitución o muerte*” de las autoridades constitucionales. En cuarto y último lugar, el rechazo visceral del liberalismo más templado –ya moderado, ya doctrinario- a la capacidad política del pueblo, minan la viabilidad de su proyecto político al carecer de base que lo sustente, haciéndolo depender de la gracia paternal del monarca de turno vista las debilidades de una notabilidad incapaz de pilotar un proyecto regenerador sin rupturas. Tal es el rechazo, reflejo de su debilidad, que no serán capaces de reproducir el modelo de “*revolución escamoteada al pueblo*” que

¹⁰⁷⁹ GIL NOVALES, op. cit., p. 53.

¹⁰⁸⁰ Vid. GIL NOVALES, op. cit., pp. 53-54.

representará 1830, prefiriendo las componendas palaciegas que garanticen la supervivencia de una élite antigua con la nueva élite político-financiera que irrumpirá en torno a 1833.

En este clima de guerra civil latente, Fernando VII empieza a esgrimir la idea de que se encuentra prisionero de los exaltados y que peligra tanto su vida como la de su familia, para justificar la urgencia y la necesidad de la intervención extranjera.

Quintana, que también quería hacer una revolución sin escándalos y desastres, sin embargo, escribe a Lord Holland que las capas privilegiadas de la sociedad no quisieron sacrificar sus privilegios de clase a favor de la viabilidad del régimen constitucional: ni el clero, ni los magistrados, ni los militares, ni los grandes de España, *“ninguna de estas clases, repito, podía acomodarse gustosa a las nuevas leyes, y no podía racionalmente presumirse que dejaran de asestar todos los medios físicos y morales que les proporcionaban su influjo poderoso en la opinión y sus inmensos recursos”*. Y especialmente, la clave de esta intransigencia está en el rey, que *“rompió el equilibrio, y la balanza se inclinó a favor de los enemigos de la libertad”*¹⁰⁸¹.

Por todo ello, la prensa afrancesada, tan significada por su defensa del moderantismo, de un liberalismo conservador, doctrinario, crítico con las derivas democráticas de los exaltados, se ve abocada al silencio. La labor periodística de Lista durante el Trienio había llegado a su fin.

Lista se refugia en la docencia de San Mateo.

El sistema constitucional del Trienio se hundía a causa principalmente de su radicalización. Si en 1812 la Constitución de Cádiz fue bien acogida por nuestro entorno, a causa precisamente de la moderación de los diputados gaditanos, que sustentaron el sistema en una cultura política basada en la primacía de la nación y no en los derechos naturales del hombre, en 1820 esta tendencia se quiebra, y esa moderación doceañista se vio rodeada del extremismo ultra de los realistas y del extremismo revolucionario de los veinteañistas o exaltados, que presentaron la Constitución gaditana no como un texto a desarrollar, sino como un Libro sagrado e intocable. Esto ha llevado a Ruíz Torres a diferenciar entre la buena revolución de 1812 frente a la radical revolución de 1820, cumpliéndose el ciclo 1789-1793 del modelo francés¹⁰⁸².

¹⁰⁸¹ QUINTANA, *Cartas a Lord Holland...*, op. cit., pp. 109-110. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 51-53.

¹⁰⁸² Vid. RUÍZ TORRES, Pedro: “Modelos sociales del liberalismo español”, en ROBLEDO, Ricardo; CASTELLS, Irene; ROMEO, M^a Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo. Universidad, Política, Economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, 2003, pp. 173-203.

Pero no todo será labor docente.

Tras publicar sus *Poesías* en 1822, Lista es nombrado miembro de la Academia Nacional, institución creada un año antes por Quintana, aunque de corta vida. Además no deja el periodismo, colaborando con artículos de poca importancia en el diario oficial *El Periódico del Ministerio de la Gobernación de la Península*, en 1823¹⁰⁸³. Gil González supone que, de no haber acaecido el derrumbe del sistema constitucional en 1823, Lista se habría incorporado plenamente a las filas del liberalismo, donde tenía muchas amistades y gozaba de la consideración y estima de las figuras más distinguidas de la Corte, de los literatos de Madrid y de los jóvenes estudiosos que pretendían su dirección y magisterio, asiduos visitantes de su casa¹⁰⁸⁴. Frente a la actitud escapista de Miñano y Hermosilla, que quieren limpiar toda mancha de comprensión hacia el régimen constitucional, Lista se orienta en sentido contrario, hacia la asimilación con la élite liberal moderada. Esto viene a reforzar nuestra hipótesis sobre la autoría de los artículos de doctrina política de *El Censor*: el gran capital que respaldó la empresa tenía sólida confianza en encargarle esa labor clave a Alberto Lista.

Prueba de la estima que recibe del liberalismo oficial más templado es el retrato que se le hará con posterioridad por sus coetáneos. Destaquemos el tomo utilizado por Carlos Le Brun, que publica en 1826, en Filadelfia, la primera referencia biográfica de Lista, dentro de una obra titulada *“Retratos políticos de la Revolución de España”*, en defensa de ésta. Pues bien, después de señalar el aspecto satírico de Miñano y de descalificar el viraje ideológico de Hermosilla¹⁰⁸⁵, a Lista le dedica unas más que elogiosas palabras:

“Tan amante de la libertad, que dificultamos haya quien le exceda ni en tiempo, ni en entusiasmo. Ya en el gobierno de la junta central, había dado en Sevilla un periódico diario, titulado el Espectador, para ilustrar al público sobre la necesidad que tenía la España de una constitución proporcionada a los tiempos y a sus costumbres, y sobre las bases principales para estos trabajos. Después que en la segunda época de la libertad volvió de Francia, donde había residido los seis años del despotismo fernandino en calidad de afrancesado, y a poco, tomó parte en la empresa del periódico que llevamos mencionado [El Censor], en la cual le cupo la de literatura, que le hace y le hará siempre mucho honor; y esto sin omitir en la política lo que fuese necesario para aliviar a sus compañeros. El habla castellana le debe alguna parte de su brillo, que se lo ha procurado mantener el señor Lista, a cualesquiera costa. La libertad le debe no sólo deseos, influjo con sus escritos y el deslinde de su verdadero origen y carácter, que nos lo ha dado en varios trozos de sus escritos, sino gracias de lenguaje y versos hermosísimos, que le habría podido ella sola recabar a aquel alma su apasionada. Acaso es la

¹⁰⁸³ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, Epistolario, Carta XLI, [Madrid, finales de 1823], p. 570. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 74.

¹⁰⁸⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 74.

¹⁰⁸⁵ LE BRUN, Carlos: *Retratos políticos de la Revolución de España*, Filadelfia, 1826, pp. 55-56; 84-88.

vez primera que la libertad ha hablado el español. No había hasta ahora sabido el idioma, ni aún tiene todavía bastante vecindad en España para hacérselo familiar y dejarse entender”¹⁰⁸⁶.

Continúan los reveses: la Santa Alianza ha consentido en el Congreso de Verona la inminente intervención francesa en España, en diciembre de 1822¹⁰⁸⁷, fecha a partir de la cual el colegio empieza a perder alumnos.

El 7 de abril de 1823 el duque de Angulema entra en España al frente de los Cien Mil Hijos de San Luis¹⁰⁸⁸. La reacción de las autoridades españolas restauradas es violentísima, vindicativa, desquiciada, obsesionada por eliminar al adversario: la restauración española no entiende de convivencias. Los intentos del duque de Angulema por conducir la restauración española a un modelo moderado, similar al de la Carta francesa de 1814, caen en saco roto ante la oposición de las autoridades españolas y de las cortes aliadas¹⁰⁸⁹.

En su búsqueda de hombres moderados que respaldasen su pretensión, Angulema llega a ofrecer a Sebastián Miñano y a Javier de Burgos la redacción de la Gaceta de Madrid, que tal vez por no verse de nuevo comprometidos con los franceses, rechazaron. Martignac, el comisario civil de la expedición hasta la llegada

¹⁰⁸⁶ LE BRUN, op. cit., p. 131.

¹⁰⁸⁷ Para el Congreso de Verona vid. NICHOLS, Irby C.: *The European Pentarchy and the Congress of Verona, 1822*, La Haya, Martinus Nijhoff Publishes, 1971; SCHMIEDER, Ulrike: *Prusia y el Congreso de Verona*, Madrid, Ediciones del Orto, 1998; CHATEAUBRIAND, François-René: *Congrès de Vérone. Guerre d'Espagne. Négotiations. Colonies espagnoles*, París, Delloye, 1838, 2 vols. (existe una reciente edición traducida al castellano por Cristina Ridruejo Ramos, prólogo de Josep Fontana, *Congreso de Verona. Guerra de España. Negociaciones. Colonias españolas*, Madrid, Antonio Machado libros, 2011).

¹⁰⁸⁸ Sobre los Cien Mil Hijos de San Luis vid. SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Los Cien Mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981. GONZÁLEZ FLORES, Roberto: *La otra invasión francesa. Los cien mil hijos de San Luis*, Madrid, Alderabán, 2008. LA PARRA, Emilio: *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid, Síntesis, 2007. Para la bibliografía de esta intervención vid. GIL NOVALES, Alberto: “La guerra de 1823. Consideraciones historiográficas”, en AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España, 1808-1850*, Universidad del País Vasco y Universidad de París III-Sorbonne Nouve, 1997, pp. 63-78. Por su óptica novedosa, así como por la bibliografía más completa en la actualidad, vid. también LARROCHE, Emmanuel: *L'expédition d'Espagne. 1823: De la guerre selon la Charte*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

¹⁰⁸⁹ Vid. por ejemplo VILLÈLE, Jean-Baptiste Guillaume Joseph: *Mémoires et correspondance de comte de Villèle*, París, Perrin, 5 vols., 1887-1890 (especialmente, t. IV). SARRAILH, Jean: *La contre-révolution sous la Régence de Madrid (mai-octobre 1823)*, Burdeos, Bibl. De l'École des Hautes Études Hispaniques, 1930.

del embajador Talaru a Madrid, había contactado con los redactores de *El Censor* para sondear las posibilidades de colaboración¹⁰⁹⁰.

¿Por qué acude el duque de Angulema a estos afrancesados? Es posible que a las referencias que del grupo tuviera, se uniese la aparición de un periódico que defendía la línea moderada de Angulema: *El Realista*.

Tanto Elorza como López Tabar nos informan de la aparición de un periódico de pequeño formato, denominado *El Realista* el 23 de mayo de 1823 coincidiendo con la llegada de las tropas de Angulema a Madrid, detrás del cual es posible que se encuentre el grupo de *El Censor*. En su primer número se manifiesta a favor de la solución intermedia que representa Angulema, entre la reacción ultra-realista y la anarquía liberal exaltada y, esperanzados ante la nueva perspectiva de paz que se abría aquellos días de renovada tutela francesa, se declaran amantes de una “*libertad razonable*”, “*enemigos implacables del imperio de las pasiones y de la anarquía; realistas desde que tuvimos uso de razón, monárquicos por convencimiento*” y “*tolerantes, sin embargo, por temperamento y por principio*”. Periódico que pasó a denominarse a partir del tercer número *El Realista Español*, tuvo sin embargo corta trayectoria, terminando sin previo aviso con la publicación del número 23 de 30 de julio de 1823. En el difícil contexto de mayo-julio de 1823 y aunque no condenaran el liberalismo moderado del Trienio, a su entender se había perdido la oportunidad histórica, porque se abría una nueva época donde el rey volvía con plenitud de poder a otorgar derechos y libertades, en vez de verse obligado a aceptarlos impuestos por la violencia revolucionaria¹⁰⁹¹.

Debido al anonimato de las firmas, no puede asegurarse que Lista, Miñano y Hermosilla estén tras *El Realista*; pero su línea moderada coincide con la de Angulema y Villèle, que tenían la pretensión de instaurar en España un régimen de Carta otorgada, el bicameralismo, la admisión del veto real absoluto o la supresión de la soberanía nacional; medidas todas ellas que conectaban con el pensamiento del grupo de *El Censor*, así como de importantes apellidos de la Grandeza de España, que el 27 de mayo remitió a Angulema una representación abogando por su línea moderada de gobierno. Esta línea, sin embargo, no encontró más apoyos que los señalados, puesto que ni a Villèle le seguía el resto de su gobierno; ni a Angulema, su comisario político ni el representante diplomático francés en Madrid; ni a los moderados afrancesados y la grandeza, la sociedad española. Para los liberales, la solución de la Carta otorgada

¹⁰⁹⁰ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 202. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 277. GONZÁLEZ FLORES, op. cit., p. 122. VILLÈLE, Joseph de: *Mémoires et correspondance du Comte de Villèle*, Paris, Perrin, t. III, 2ª ed., 1889, Carta de Martignac a Villèle, Madrid, 23 de mayo de 1823, p. 492: “*Il est indispensable que nous ayons un journal. Je viens d’envoyer chercher le rédacteur du Censeur afin de voir si l’on peut s’entendre avec lui*”.

¹⁰⁹¹ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 276-277. ELORZA, *La ideología moderada en el Trienio liberal*, op. cit., pp. 620 y ss.

había sido traicionar la Constitución de 1812, y para los ultra-realistas aquellos era traicionar la voluntad del rey y de Dios. Angulema comprobará a raíz del episodio del Decreto de Andújar (8 de agosto de 1823) la soledad que le rodeaba¹⁰⁹².

En aquel verano de 1823, la Regencia incluso deliberó sobre la conveniencia de expulsar a los afrancesados de Madrid, como una medida más de un programa de una radicalidad reaccionaria que incluso alertó a las cortes de la Santa Alianza, respecto de los cuales dice:

“(…) no puedo menos de elevar a la consideración de V. E. la necesidad de que salgan por ahora de la Corte a los pueblos de su naturaleza los individuos existentes en ella que en la Guerra de la Independencia siguieron el partido del Gobierno intruso, y regresaron de Francia en virtud de la amnistía concedida por las llamadas Cortes. Todos ellos gustan de Gobierno representativo, y la mayor parte pertenecen al partido liberal y gozan de influencia bastante para paralizar la marcha de la restauración y neutralizar con sus escritos e intrigas el verdadero espíritu nacional y las disposiciones que sobre él fundare S. A. S. Esta medida cuya conveniencia en las actuales circunstancias es excusado recomendar a la superior penetración de V. E., es también muy conforme a lo acordado por S. A. S. de que todo vuelva al ser y estado que tenía en el año de 1820”¹⁰⁹³.

¹⁰⁹² Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 277-279. ELORZA, “La ideología moderada...”, op. cit., pp. 620-621. Hemos investigado sobre la existencia del Decreto como fuente documental y efectivamente podemos encontrarlo en: ARCHIVES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES, Correspondance politique, Espagne, volumen 723, pieza 42, folio 68, recto y vuelto; ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA, Osuna, Cartas 194, doc. 154; BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, Hospital Real, Repositorio institucional de la Universidad de Granada (DIGIBUG), Fondo antiguo, siglo XIX, C-103-032(8-18), (<http://hdl.handle.net/10481/25708>); GACETA ESPAÑOLA, Cádiz, martes 19 de agosto de 1823, p. 485; JOURNAL DES DÉBATS POLITIQUES ET LITTÉRAIRES, París, sábado 23 de agosto de 1823, p. 2; LE CONSTITUTIONNEL, París, domingo 24 de agosto de 1823, p. 2; LE MONITEUR UNIVERSEL, París, domingo 24 de agosto de 1823, pp. 1009-1010; LESUR, Charles-Louis: *Annuaire historique universel pour 1823*, París, Desplaces et Cie., 1824, p. 724; CHATEAUBRIAND, François-René de: *Congrès de Vérone. Guerre d’Espagne. Négociations. Colonies espagnoles*, París, Delloye, t. I, pp. 387-388 (en la más reciente versión en castellano: *Congreso de Verona, Guerra de España. Negociaciones. Colonias españolas*, traducción de Cristina Ridruejo Ramos, Madrid, Machado libros, 2011, pp. 215-216); MIRAFLORES, Manuel Pando Fernández de Pinedo, marqués de: *Documentos a los que se hace referencia en los Apuntes histórico-críticos sobre la Revolución de España*, t. II, Londres, Ricardo Taylor, 1834, pp. 294-295; SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Los Cien Mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981, pp. 100-101; GONZÁLEZ FLÓREZ, Roberto: *La otra invasión francesa. Los Cien Mil Hijos de San Luis, 1823*, Cuenca, Alderabán, 2008, p. 218. Vid. CARBAJOSA AGUILERA, Manuel: “El Decreto de Andújar en la Biblioteca de la Universidad de Granada. Una digitalización necesaria”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 2014, pp. 267-275.

¹⁰⁹³ Vid. AHN, Consejo de Castilla, legajo 12271, Carta de Julián Cid de 18 de agosto de 1823 (Papeles de policía), 4 páginas. BERAZALUCE, op. cit., p. 205, nota 465. SARRAILH, op. cit., p. 137. SCHMIEDER, op. cit., pp. 176-177.

El 1 de octubre Fernando VII es liberado en El Puerto de Santa María. Recobra el poder absoluto y como hiciera en 1814, se desdice de toda promesa de amnistía y anula la Constitución, persiguiendo a liberales y simpatizantes del constitucionalismo: es el ensañamiento por decreto regio. El héroe de Las Cabezas de San Juan, Rafael del Riego, es ahorcado en Madrid el 7 de noviembre de 1823.

A duras penas, el Colegio de San Mateo ha seguido abierto, pero ya no se realizan exámenes públicos¹⁰⁹⁴. Chaves indica que:

“(…) a pesar de su apartamiento de las luchas políticas, a pesar de su escasa intervención en los sucesos de aquellos agitados días, al llegar la caída del Gobierno Constitucional y desatarse la furia del fanatismo, apoyadas por las bayonetas de Angulema, sobre él vinieron también las persecuciones y las desdichas; que mal podían perdonarle los intransigentes el ser el autor de la oda “*El triunfo de la tolerancia religiosa*”, y mucho menos las palabras de paz y de amor que constantemente había sembrado entre los bandos que con tan cruel saña se atacaban y desgarraban con sus odios feroces el suelo de la Patria”¹⁰⁹⁵.

No hay lugar a la esperanza en esta España negra.

Goya pintó en 1788 *La pradera de San Isidro*: almuerzo campestre y colorido de trajes; en la luz del cielo brotan los tonos rosados, celestes, amarillos y blancos; los personajes sonríen, comen, charlan, bailan, contemplan Madrid en lontananza conformando una multitud de grupos que denotan una sociabilidad aparentemente plural y, en cualquier caso, civilizada. Tiempos pasados, tiempos de ilusión. Un espejismo.

En 1823 las máscaras han caído; y la razón, las esperanzas, la idea de regenerar España, han acabado sepultadas no precisamente por “*las bayonetas de Angulema*”, sino por la saña vindicativa de la reacción hispana. Ahora Goya pinta en la Quinta del Sordo, *La peregrinación a San Isidro*, 1820-1823: cielos de tinieblas sobre oscuros trajes y miradas sombrías; es la uniforme España negra. Un pueblo que ha reducido su sociabilidad a romerías y peregrinaciones, como apunta Garrorena¹⁰⁹⁶. Aquelarre autocomplaciente de un país que periódicamente eleva su irracionalidad a signo de identidad como señal de defensa. Todos parecen locos en este contexto tenebroso: hay miradas desafiantes y otras que parecen perdidas, algunas sugieren miedo y otras, la esencia misma de la maldad, pero absolutamente todas denotan la negritud del desvarío. Los personajes embozados de miradas afiladas –la España rencorosa que mira de perfil- ya no tienen aquel misterio romántico y exótico de otras estampas pintorescas; ahora parecen espiar, dispuestos a delatar no precisamente a los locos,

¹⁰⁹⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 70.

¹⁰⁹⁵ CHAVES, op. cit., p. 30.

¹⁰⁹⁶ Vid. GARRORENA MORALES, Ángel: *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974, p. 14.

sino a aquellos cuerdos portadores de luces como Goya o como Lista que contemplan, desesperanzados, que ya no hay grupos civilizados como en el cuadro de 1788, sino una multitud uniforme en su locura, en la irracionalidad peregrina, impuesta y aceptada, de una España suicida como nunca y tal vez, a ratos, como siempre. El mensaje impactante y descarnado de las Pinturas negras es clarividente al reflejar a la España de la intolerancia, de la intransigencia. Goya trasciende su época: había retratado el esperpento. Cien años después, Valle-Inclán escribe en *Luces de Bohemia* (1920) que “*El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada*” porque “*España es una deformación grotesca de la civilización europea*”¹⁰⁹⁷. El esperpento es el reflejo de España.

Goya terminará exiliándose a Francia: entonces retornarán los trazos luminosos en *La lechera de Burdeos* (1825-1827).

No resulta difícil aventurar que tras esas Pinturas negras de Goya se encuentren representadas las frustraciones de nuestra primera generación de liberales, muchos de los cuales no tuvieron otra opción para salvarse que refugiarse en el extranjero. Las palabras “exiliado” o “emigrado” no parecen suficientes para describir esa sensación; resultando más ilustrativa, contextualizada, la de “refugiado” en el extranjero, huyendo de aquella otra España que peregrina, satisfecha de su lúgubre uniformidad, hacia el sumidero de su propia sinrazón. Cualquier lugar del mundo vale con tal de salir de la España negra.

Alberto Lista sin embargo, decide permanecer en ella, pero se ve obligado a ocultarse, a refugiarse de la acechanza del odio patrio: por eso se siente en realidad un “*emigrado de 1823*”.

Es el fin de una época y de una generación. Los refugiados comprobarán las nuevas pulsiones del liberalismo posrevolucionario, algunos incluso participarán de la Revolución parisina de 1830, de tal manera que cuando llegue la hora de regresar a España pondrán en práctica lo aprendido: habían renovado su ideario, adaptándolo a los nuevos tiempos, a la nueva generación. Sobrevivirán.

En cambio, los que se quedaron en España, acostumbraron el tímido oído político a los tañidos del silencio impuesto y al miedo a la libertad. Este miedo los encadena voluntariamente a la idea del orden como vector fundamental de la sociedad y de la política, lo que irremediamente les condena al inmovilismo.

La Historia enseña, entre tantas cosas, que los tiempos son imparables y que terminan condenando todo anhelo de quietud. Lista y sus amigos no lo comprobarán fehacientemente hasta 1833 donde su fórmula política, tímida, paternalista y caduca, resultará insuficiente para las demandas de aquellos nuevos tiempos de libertades renovadas.

¹⁰⁹⁷ DEL VALLE-INCLÁN, Ramón: *Luces de Bohemia*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1988, p. 168.

Siguiendo con la metáfora pictórica, si durante el Trienio podemos imaginarlos identificados con las Pinturas negras de Goya, a partir de 1830 rechazarán con unánime desdén a *La libertad guiando al pueblo* (1830) de Delacroix, símbolo de los nuevos tiempos. Para ellos será una anarquista.

Habían perdido el sentido de la realidad.

Esa misma realidad los había arrojado al pasado.

CAPÍTULO 6.- LA DÉCADA OMINOSA (1823-1833).

6.1.- El cierre del colegio de San Mateo.

Gil González señala la confusa situación de nuestro biografiado durante la caída del régimen constitucional¹⁰⁹⁸. A pesar incluso de haber barajado la idea de huir hacia América, permanece en Madrid, falto de recursos y colmado de desaliento¹⁰⁹⁹. Esta situación es descrita en *“El emigrado de 1823”*:

“Huye, Ernesto infeliz, huye este suelo,
Que devora sus raros habitantes,
Y no conoce la virtud; do cubre
Alma de tigre máscara alevosa
De religión mentida; do el perverso
En el nombre de Dios mata y sonrío (...)”¹¹⁰⁰.

De 1823 a 1827 Lista procura pasar desapercibido, recluyéndose en su labor docente, tarea en la que empleaba *“todas las horas de la mañana y la noche”*, como escribe Pérez de Anaya¹¹⁰¹.

Vano intento el de Lista. La reacción le va a señalar por su vinculación al Colegio de San Mateo en un ataque que había comenzado incluso antes de la entrada en España de los Cien Mil Hijos de San Luis, puesto que desde principios de 1823 circulaba el rumor del cierre inminente del colegio¹¹⁰². El 25 de marzo de 1823, Calleja se ve obligado a escribir a los padres de los alumnos desmintiendo el cierre:

“Habiéndose esparcido por Madrid y por fuera, que este establecimiento se cerraba, me ha parecido conveniente, para destruir el efecto que puedan causar estas voces, decir a usted que son falsas e infundadas, y que por el contrario, persuadidos de que nuestra ocupación es útil a la patria y de

¹⁰⁹⁸ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 74.

¹⁰⁹⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, pp. 120-121.

¹¹⁰⁰ LISTA, Alberto: “El emigrado de 1823”, en *Poesías de don Alberto Lista*, Segunda edición, 1837, 2 tomos, t. I, pp. 134-137.

¹¹⁰¹ Vid. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 55-56.

¹¹⁰² SIMÓN PALMER, *El Colegio de San Mateo*, op. cit., p. 38. MARRAST, op. cit., p. 40.

que a nosotros no nos toca más que desempeñar el encargo que nos hemos tomado, nuestra resolución es la de permanecer aquí y continuar como hasta ahora cumpliendo exactamente con las obligaciones que nos hemos impuesto.-

Dios guarde a usted muchos años.

Madrid, 25 de marzo de 1823.

Juan Manuel Calleja.- Sr. D. Juan de Espronceda”¹¹⁰³.

La Regencia va a desplegar una política represiva desde su instalación en mayo de 1823. De las medidas que más van a afectar a Alberto Lista destacará la de reponer los institutos religiosos en virtud de un Real Decreto de la Regencia de 11 de junio de 1823, ordenándose que la enseñanza en las universidades y seminarios se ajustasen a la Circular del Consejo Real de 27 de octubre de 1817. Estas medidas se vieron confirmadas con la Orden del rey dada en Sevilla el 11 de octubre de 1823, por la que se instaba a formar una junta que fiscalizara todas las obras elementales capaces de formar hombres “*que sean dignas columnas del Altar, del Trono y de su Patria*”, motivándose en que:

“Uno de los mayores males que ha ocasionado la revolución, ha sido la mala dirección que se ha procurado dar a los corazones de la inocente juventud, procurándola con la lectura y estudio de obras perniciosas, dispuestas astutamente, de modo que aun aquellos que hubiesen recibido en la niñez impresiones de honradez y santidad, pudiesen, olvidándolas, ser en su edad madura, cooperadores de la perpetua revolución con que se pretendía afligir al género humano”¹¹⁰⁴.

De acuerdo con esta línea, desde la prensa más reaccionaria, como *El Restaurador*, continúa la furibunda campaña de ataque contra el Colegio San Mateo. Hay menciones directas a Lista, como por ejemplo en el número de 13 de septiembre de 1823 en el artículo “*Concluye el discurso sobre tramoyas liberales... ¡Ojalá éstas se concluyeran igualmente!*” cuando alude:

“Escritores vimos en 1820 que jacobinizaban a destajo y calumniaban sin medida ni tasa a todos los frailes: no sin asombro leímos en el *Soi disant* prudente, moderado y juicioso Censor una tirada de mano no lega contra las Cortes, porque sus decretos eran de medios frailes, medios diezmos y todo a medias. No así nos sorprendió la intempestiva parénesis del crítico de comedias, tampoco lego, dirigida

¹¹⁰³ CASCALES MUÑOZ, José: *Don José de Espronceda. Su época, su vida y sus obras*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1914, pp. 310-311. Vid. SIMÓN PALMER, op. cit., p. 38.

¹¹⁰⁴ BALMASEDA, Fermín Martín de: “Real Decreto de S. M. en que manda se forme una Junta de personas de ciencia y virtud para el examen y calificación de todas las obras elementales que se conocen, designando las que crea capaces de formar hombres que sean dignas columnas del Altar y el Trono”, en *Decretos y Resoluciones de la Junta Provisional, Regencia del Reino y los expedidos por Su Majestad, desde que fue libre del tiránico poder revolucionario comprensivo del año 1823*, tomo VII, Madrid, Imprenta Real, 1824, pp. 164-165. Vid. SIMÓN PALMER, op. cit., pp. 38-39. También PESET, Mariano y José Luis: “Legislación contra liberales en los comienzos de la década absolutista (1823-1825)”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1967, pp. 437-485.

a las Cortes para que dieran el escándalo de la asamblea constituyente, proscribiendo los votos monásticos como contrarios al derecho natural etc., etc.; y esto en tiempos que las Cortes en vez de estímulos necesitaban calmantes. Acatamos la sabiduría del señor humanista y matemático y político-teórico-constitucional, respetamos sus juicios crítico-literarios sobre comedias, aunque no así la mezquinad con que rehusó este año en el Ateneo a nuestros antiguos dramáticos hasta los elogios que les prodigaron los extranjeros; pero si ha de conservar su gloria literaria, le aconsejamos que jamás escriba sobre materias eclesiásticas, y deje dormir la ley Toledana que dice “*a ningún sacerdote es lícito ignorar los cánones*”. Bochornosísimo es para nosotros el recuerdo de que entre los tres colaboradores del Censor, el secular [Hermosilla] fuera más circunspecto y religioso que los eclesiásticos; y no menos bochornosa la memoria de que a nuestra clase pertenecieran los *Pobrecitos holgazanes* y sus *Compadres*, cuyas producciones efímeras tuvieron celebridad porque estaban vestidas con la librea, más bien que del genio, de la irreligiosidad y la licencia. ¡Qué bien calculan cuando evangelizan contra la resurrección de la *Negra* [la Inquisición según los liberales gaditanos]!, ¡milagro que aterrará a todos los fariseos y doctores de las modernas sinagogas!”¹¹⁰⁵.

Y en un artículo titulado “*La educación de las primeras letras*” que se ha ido publicando los días 23 y 26 de noviembre, y que concluye en la edición de 4 de diciembre, señala en alusión directa a un Lista que está retirado¹¹⁰⁶:

“Las enseñanzas privadas son otros tantos depósitos de contrabando donde se burla el celo de la autoridad, y envenenan la juventud al abrigo del retiro. Estos maestros, semejantes por lo común a los curanderos de los pueblos, se emplean en desacreditar las escuelas públicas, en facilitar la enseñanza a trueque de ocultar lo que se debe saber, y formar pedantes que sin saber nada quieran entenderlo todo. La autoridad civil debe ejercer con vigor el derecho que la corresponde de formar la juventud; debe cerrar estos semilleros privados, donde hombres conocidos por sus ideas, aovan la revolución; y precisar a los padres a que acudan a comprar la doctrina de sus hijos en los almacenes públicos sometidos a la vigilancia del gobierno”¹¹⁰⁷.

Desde Le Brun hasta Carr es generalizada la consideración de Lista como liberal, frente a sus antiguos compañeros de *El Censor* que rápidamente se han adaptado al nuevo viraje de la situación política española. Coincido con Raymond Carr cuando considera que los afrancesados ocupaban un espacio político muy cercano al liberalismo moderado, pero dada su condición, sufrieron ostracismo político, y al formar un grupo de opinión de personas muy capacitadas para la vida política e intelectual (en comparación con sus oponentes, por lo general), acrecentaron su

¹¹⁰⁵ EL RESTAURADOR, nº 68, 13 de septiembre de 1823, “*Concluye el discurso sobre tramoyas liberales... ¡Ojalá éstas se concluyeran igualmente!*”, pp. 627-628 (el subrayado es nuestro; como vemos hasta en la prensa reaccionaria se le reconoce a Lista la talla de teórico en materia político-constitucional, lo que refuerza la hipótesis de su papel preeminente respecto de la autoría de los artículos políticos de *El Censor* que le dieron fama).

¹¹⁰⁶ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 71. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 22.

¹¹⁰⁷ EL RESTAURADOR, nº. 140, 4 de diciembre de 1823, “*Concluye la educación de primeras letras*”, pp. 1225-1228 (la cita en p. 1227).

consideración de peligrosos. Carr destaca el talante liberal de Alberto Lista incluso en estas circunstancias:

“Algunos, como Lista, siguieron siendo auténticos liberales; otros, como Hermosilla y Miñano, llegaron a odiar la revolución como cosa de jacobinos y sus polémicas fueron recompensadas por la monarquía restaurada después de 1823. Al igual que los liberales moderados, sus aliados futuros, se retiraron hastiados de la vida política tras las Jornadas de Julio”¹¹⁰⁸.

Lista resistirá hasta febrero de 1825, fecha del cierre del Colegio de San Mateo, porque, como escribe Pérez de Anaya, “*había merecido la desconfianza del Gobierno, reputándolo como foco de ideas liberales*”¹¹⁰⁹. Irónicamente, en su desgraciada situación, el silenciado Lista ya había barruntado este final cuando remitía una carta a Reinoso en 1823:

“Como no se han prohibido las matemáticas, he seguido enseñándolas y comiendo, como siempre, del producto de este trabajo”¹¹¹⁰.

Aunque la carta no está datada, intentemos aproximar su fecha. *El Restaurador* se empezó a publicar el 1 de julio de 1823 y finaliza el 31 de enero de 1824.

Al citar Lista la “*exoneración del señor Sáez*” nos permite concretar la datación de la carta en diciembre de 1823. Víctor Damián Sáez fue sustituido por el Marqués de Casa Irujo el 2 de diciembre de 1823, el cual tuvo que dejar el cargo por enfermedad a favor de Narciso Heredia Conde de Ofalia el 25 de ese mismo mes. La sustitución de Sáez inauguraba un tiempo nuevo, menos furibundo y de desenfreno vindicativo, donde “*el roce de las opiniones y el cansancio hará las oscilaciones más pequeñas*”¹¹¹¹.

Especial interés tiene el ejemplar del 9 de diciembre de 1823, en el que se alude a *El Censor* del siguiente tenor:

“En vano esforzaron su elocuente voz los oprimidos de un partido que se creía justamente humillado con una amnistía mutilada y nominal; en vano alegaban su conformidad de principios y opiniones fundamentales con las cosas capitales de la revolución, llegando hasta gritar repetidas veces “*dígase si alguno de los nuestros se alistó en las bandas de los facciosos*”, la filosofía entronizada y dominadora falló con decisión “*que mientras que ella ejerciera su imperio, no habría amnistías u olvidos totales*”, por más que se ojearan los tres últimos capítulos del *Examen de los delitos de infidelidad a la patria* en la 1ª y 2ª edición; por más que se apuraran todos los recursos de la erudición y del ingenio en

¹¹⁰⁸ CARR, Raymond: *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1978 (1ª ed. 1969), 6ª reimpr., p. 138. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 41.

¹¹⁰⁹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 56.

¹¹¹⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XLI, [Madrid, 1823], p. 570.

¹¹¹¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta XLI, [Madrid, 1823], p. 570. Vid. FONTANA, Josep: *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 125 y ss.

la Miscelánea, en el Censor y en el Imparcial; por más que se exhibieran los títulos de la sabiduría y de los talentos, juntamente con el patético de perseguidos, la dominadora revolución española no reconocía más títulos que rebelión en el año de 12 y rebelión en el de 20”¹¹¹².

Lista señala que Hermosilla sigue escribiendo “*El Jacobinismo*”, y que será publicada por León de Amarita, con fecha de 1823¹¹¹³. Además dice que ha impreso la segunda edición de su primer tomo de matemáticas; hemos consultado el volumen que está editado por León de Amarita y se encuentra fechado en 1823¹¹¹⁴.

Sobre el rumor de que se publique un decreto “*muy favorable a los afrancesados*” remitiendo a *El Restaurador* del 8 al 9, hemos consultado dichos números y *El Restaurador* no se hará eco de ello sino en la edición del 17 de diciembre¹¹¹⁵.

De acuerdo con todos estos datos podemos fechar la carta a mediados de diciembre, entre el 10 y el 17.

A pesar de los ataques desde la prensa reaccionaria, no sólo como docente, sino como moderado, Lista descarta finalmente la posibilidad de partir hacia América, idea que venía rondando¹¹¹⁶.

M^a del Carmen Simón Palmer alude a que, si bien superó la campaña de *El Restaurador*, no pudo con las presiones contra San Mateo. La campaña estaba impulsada especialmente por la Compañía de Jesús, que recobran el Colegio Imperial y fuerzan el cierre de San Mateo, acusando a Alberto Lista de liberal. Por su parte, Gil González coincide en atribuir a las presiones de los jesuitas para su inhabilitación¹¹¹⁷. Pérez de Anaya transcribe el discurso inaugural del colegio de San Felipe Neri de Cádiz donde veladamente Lista se refiere a este capítulo:

“Los que extrañen que la Junta directora, de acuerdo con los sentimientos del pueblo de Cádiz, célebre en todos tiempos por su civilización y piedad religiosa, hay solicitado con ahínco enlazar la instalación del colegio con el acto más augusto y más solemnemente celebrado de nuestra santa religión, son más dignos de lástima aun que de censura. Es una desgracia de la época actual, hija del filosofismo y de las preocupaciones anti-religiosas del siglo pasado, que sea necesario todavía demostrar

¹¹¹² EL RESTAURADOR, “Continúa el artículo anterior”, 9 de diciembre de 1823, pp. 1257-1258.

¹¹¹³ GÓMEZ HERMOSILLA, José: *El jacobinismo, obra útil en todos tiempos y necesaria en la circunstancias presentes, su autor Don José Gómez Hermosilla*, 3 volúmenes, Imprenta de D. León Amarita, Plazuela de Santiago nº 1, Madrid, año de 1823.

¹¹¹⁴ LISTA, Alberto: *Elementos de matemáticas puras y mixtas, por don Alberto Lista, profesor de matemáticas en la Casa de Educación, sita en la calle de San Mateo de esta Corte*, Segunda edición, tomo I, Madrid, Imprenta de D. León Amarita, Plazuela de Santiago nº 1, Madrid, año de 1823.

¹¹¹⁵ EL RESTAURADOR, 17 de diciembre de 1823, pp. 1312-1316 (sobre el rumor: pp. 1314-1315).

¹¹¹⁶ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 75. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 120.

¹¹¹⁷ SIMÓN PALMER, op. cit., p. 39. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 71.

la íntima unión que existe entre el cristianismo y la sabiduría, entre los progresos de las luces y conocimientos en todos los ramos del saber, y la doctrina del Evangelio. Felizmente aquellas preocupaciones van cesando; merced quizá al escarmiento, maestro duro a la verdad y cruel, pero cuyas lecciones son infalibles y seguras”¹¹¹⁸.

Al final, el último recurso que le queda a Lista es impartir clases en su casa. Según una carta de Miñano a Reinoso:

“El Colegio de San Mateo va a cerrarse sin arbitrio: se ha luchado hasta ahora contra la persecución; pero es preciso ceder a ella, y Alberto habrá de continuar dando lecciones en su casa mientras no se lo prohíban”¹¹¹⁹.

¹¹¹⁸ PÉREZ ANAYA, op. cit., pp. 90-91 (vid. el discurso completo en pp. 88-100).

¹¹¹⁹ AGUILERA SANTIAGO, “Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo bibliográfico”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, nº. 13, op. cit., p. 218. Vid. SIMÓN PALMER, *El Colegio de San Mateo*, op. cit., p. 39

6.2.- Las clases en su domicilio de la calle Valverde de Madrid.

Alberto Lista decide cambiar de domicilio e impartir en él clases particulares¹¹²⁰. El nuevo domicilio está en la calle Valverde de Madrid, a donde le seguirán los alumnos del clausurado Colegio de San Mateo.

Patricio de la Escosura nos ha trazado un sugerente cuadro de aquellas clases de Lista¹¹²¹. Así, nos refiere la humildad del inmueble donde se desarrollaban esas clases. Y esboza el siguiente retrato –la cita es larga, pero no tiene desperdicio– de un Lista entrañable y colmado de la admiración de sus alumnos:

“Figuraos, Señores, los que no habéis tenido la fortuna de conocerle personalmente; figuraos un hombre de cincuenta años entonces, y aparentando una decena más acaso, de baja estatura, cargado un poco de espaldas, vistiendo un traje negro, cuya prenda más característica era una levita ancha y larga, que nunca pudo ser de moda; tocada siempre la cabeza con un gorro de seda negro, con su borla por remate, y rarísima vez colocado a derechas, sino ya de través, ya cerca de la nuca, ya tapándole la frente.

Corto de vista excesivamente, no sé bien si de nacimiento o si por efecto de su laboriosa vida, pues a los trece años de su edad comenzó, para mantener a su madre viuda y a su hermana huérfana, el ejercicio del profesorado, en que gloriosamente ha muerto ya en edad muy avanzada; corto de vista, repito, con exceso, al sentir nuestros pasos, alzaba los ojos del libro que generalmente hallábamos en sus manos, mirábanos sin distinguírnos, y decíanos de ordinario: “*Beso a V. la mano; -Venga V. con Dios*”, como si le fuéramos desconocidos.

Sacábanle de su error nuestras voces al saludarle, y entonces exclamaba: “¡Ah!, ¿sois vosotros, angelitos?... ¡Vamos; sentaos, y veremos si os habéis venido inocentes de la lección!”.

“Inocente” significaba en sus labios, tratándose de lecciones, “ignorante”, y no otra cosa.

Tengo que confesaros, y me pesa, que el rostro de aquel sabio, no solamente no era bello, sino que a primera vista tenía algo de repugnante, algo de incompleto, de obra sin terminar, de boceto de fisonomía humana más que de fisonomía real y efectiva.

Y sin embargo, apenas comenzaba a hablar, o más bien a disertar, sobre cualquier asunto, íbase aquella masa, al parecer informe, animando y armonizándose. Ocupando cada facción su lugar respectivo, y resultando, al fin, un conjunto imponente y simpático, un rostro, en suma, muy semejante al de Sócrates, según más de un grabado de los muchos que pretenden representar al gran filósofo ateniense.

Su palabra misma, siempre docta y dogmática, era, como su rostro, escabrosa y difícil al comenzar el discurso; el pronunciadísimo acento andaluz, de que nunca pudo desprenderse, tenía algo y aun algo de antiliterario; pronunciaba mal el idioma francés, que poseía perfectamente; españolizaba siempre los nombres extranjeros, como el de Walter Scott, por ejemplo, a quien llamaba Gualtero

¹¹²⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 71.

¹¹²¹ ESCOSURA, Patricio de la: “Tres poetas contemporáneos”, *Discurso del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, individuo de número de la Academia Española leído ante esta corporación en la sesión pública inaugural de 1870*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Ribadeneyra, 1870, pp. 14-21.

Escoto, logrando a veces hacerse incomprensible; y en suma, eran negativas, al parecer, todas sus dotes oratorias.

¿Quién, sin embargo, quién como él supo nunca poner al alcance de las más medianas inteligencias, ya las abstractas verdades de las ciencias exactas, ya las especulaciones filosóficas de la metafísica; ora los preceptos teóricos de las bellas letras, ora las sutilezas del derecho?

Porque matemáticas, filosofía, literatura, historia, legislación, lenguas sabias y modernos idiomas, todo eso lo enseñaba, fácil y profundo a un tiempo; de todo eso daba lecciones en el mismo día, saltando, sin preparación y esfuerzo, de Heicnecio a Virgilio, de Lacroix o de Poisson a Calderón o a Moratín, el inolvidable maestro, cuya pérdida no será nunca bastante deplorada”¹¹²².

Lasso de la Vega transcribe las palabras de Eugenio de Ochoa relativas a las excelentes cualidades del maestro sevillano:

“(…) su conversación siempre instructiva y amena, florida y sustanciosa al mismo tiempo, rica de recuerdos clásicos y de sólida doctrina, era como un curso continuado, ya de alta moral, ya de filosofía o de historia o de literatura (…).

Como un rasgo característico de aquellas doctas conferencias, añadiremos que le gustaba alternarlas con festivos episodios. En tales ocasiones desaparecía el maestro, y quedaba sólo el compañero, el hermano; pero revestido siempre de la autoridad de un padre. Desde las primeras lecciones nos tuteaba a todos: no parecía sino que en su mente el ejercicio de la enseñanza debía establecer por necesidad, entre el maestro y los alumnos, una especie de parentesco intelectual a que él por su parte nunca fue infiel”¹¹²³.

Por su lado Fernández Espino refiere que al hacerse sospechoso para los ultras de 1823, se vio reducido a dar lecciones particulares en su domicilio de la calle Valverde a los hijos de importantes familias, destacando el trato que les dispensaba:

“(…) si su inteligencia era de primer orden, si admiraba la inmensidad de sus conocimientos, había en él otras cualidades acaso más estimables: el cariño a sus discípulos, el afán incansable por comunicarles los tesoros de su sabiduría. No satisfecho con las horas destinadas a las explicaciones, siempre enseñaba en sus conversaciones familiares, siempre estaba dispuesto con una bondad amorosa a resolver cuantas dudas le consultaban. Sencillo y modesto, inspiraba a los aplicados con su trato afectuoso la confianza de un hermano, el respeto de un padre con sus consejos, la veneración de un oráculo con su doctrina. Su palabra insinuante y atractiva, y llena de máximas morales, tan profunda en la filosofía como en la historia, tan sabia y amena cuando se ocupaba de los clásicos antiguos, como de los modernos, era una biblioteca escogida, un manantial inagotable de todo lo bueno y sublime que han producido el saber y la inteligencia humana”¹¹²⁴.

¹¹²² ESCOSURA, *Discurso...*, op. cit., pp. 15-16.

¹¹²³ LASSO DE LA VEGA, op. cit., pp. 66-67.

¹¹²⁴ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 22.

Como señala Chaves, coincidiendo con Escosura en la bondad natural que emergía en las labores pedagógicas de Lista:

“En Rodríguez de Lista se da el caso no común en el maestro, y en el maestro español de su tiempo, particularmente, adusto y fácil a la cólera, intolerante y rutinario, partidario de procedimientos violentos y poco afecto a captarse la voluntad del niño o dominarlo por el amor y la blandura, penetrándose en los rincones de su alma para guiarla. Sólo con el carácter y la bondad, con el verdadero saber y conocimientos que Rodríguez de Lista poseía, se deja tras sí la huella que él dejó en sus discípulos”¹¹²⁵.

Efectivamente, la campaña de acoso, a pesar de haber desaparecido *El Restaurador*, persiste: el Ministro Tadeo Calomarde dirige la represión de la segunda restauración fernandina, a la par que concentra en torno al rey al bando absolutista. El nuevo domicilio no escapa de sus sospechas, y a mediados de 1826 se manda prohibir a Lista el ejercicio de la enseñanza particular¹¹²⁶. La represión alcanzaba el registro de los domicilios donde se incautaban libros “*peligrosos*” de entre los cuales “*se encontraban no pocas de las obras preferidas de los afrancesados o liberales cultos*”¹¹²⁷.

Pérez de Anaya nos refiere las molestias causadas por la policía a Lista por tener una academia en su casa sin licencia de la autoridad ni permiso de la Inspección general de Estudios, motivada por el “*espíritu de partido*” y que enojaron profundamente a Lista, “*como es propio de una persona amiga de una justa y racional independencia, y que no gusta de negocios que lo distraigan de sus tareas ordinarias*”, apuntando:

“A pesar de que tenía en aquel tiempo, como casi siempre, amigos y discípulos en importantes puestos del Estado, no pudieron éstos evitar la molestias y los tiros insidiosos de que era objeto el ilustre profesor. Tanto por esto, cuanto porque su colegio había merecido la desconfianza del Gobierno, reputándolo como foco de ideas liberales, y por consiguiente había sido extinguido, se determinó dejar su país, trasladándose a Francia y fijando su residencia en Bayona”¹¹²⁸.

No será del todo así, como veremos. Durante toda la segunda mitad de 1826, Lista intentará recabar la licencia, que obtendrá a primeros de 1827 de la mano de Gómez Hermosilla, que como muchos antiguos afrancesados, ha sabido arrimarse al poder y obtener una posición. A partir de esa licencia, Lista irá restituyéndose en la sociedad de la época, gracias a su labor docente, lo que permitirá al poco ser llamado por el Gobierno a través del ministro Luis López Ballesteros para acometer una

¹¹²⁵ CHAVES, op. cit., p. 7.

¹¹²⁶ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 75-76.

¹¹²⁷ Vid. MORENO ALONSO, *La forja del liberalismo...*, op. cit., p. 368.

¹¹²⁸ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 56-57.

empresa propagandística en Francia en favor de la causa española, empresa para la cual el propio Lista había elaborado un proyecto en el difícil año de 1826. No regresará a Francia como emigrado, tal y como pudiera desprenderse del relato de Pérez de Anaya, sino al contrario, al servicio del Gobierno español.

6.3.- La Academia del Mirto.

Juretschke se preguntaba “¿qué otra cosa era la Academia del Mirto (fundada en 1823) sino un instrumento para influir en los jóvenes más allá del colegio por medio de la literatura?”¹¹²⁹.

Por inspiración de Lista y a iniciativa de Telesforo de Trueba y Cossío, el 23 de abril de 1823 se había fundado una asociación literaria juvenil conocida como Academia del Mirto. Sus componentes eran casi todos alumnos de San Mateo y de la academia posterior de la calle Valverde. A través del Mirto, Lista puede influir en la juventud, transmite un mensaje poético y un ideario liberal parejo a la mayor parte de la intelectualidad europea del momento¹¹³⁰. Lista acogerá con entusiasmo el Mirto, recordándole la etapa de Letras Humanas¹¹³¹.

En palabras de Juretschke:

“(…) Al ideal de la libertad con que entusiasmó Lista a los jóvenes, opondrían los dominicos, agustinos y jesuitas, por una parte, la negación; y, por otra, un credo religioso unilateralmente unido a un sistema político odiado, y sus argumentos sufrirán no poco, como en todas partes de la Europa de Metternich y de la Santa Alianza, del hecho de apoyarse en el brazo policíaco”¹¹³².

Ejemplo del clima de la Academia del Mirto será el discurso de Cavanilles con motivo del tercer aniversario de la academia, pronunciado el 25 de abril de 1826, cuyos pasajes más significativos reproduce Pérez de Guzmán, al que nos remitimos¹¹³³.

En palabras de Chaves:

“Admira que en días como los que atravesaba España en 1823 hubiera quien se ocupara en constituir una Asociación dedicada al cultivo de las letras. En medio de los horrores de una espantosa reacción política; en medio de una lucha de fieras que desgarraba la Patria; en medio de los odios y rencores, llevados hasta el salvajismo, unos cuantos muchachos, agrupados en torno de don Alberto Rodríguez de Lista, forman la Academia del Mirto, y en sus sesiones léense discursos y poesías líricas,

¹¹²⁹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 100.

¹¹³⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 76-77. Cfr. MARRAST, op. cit., p. 55 (que fecha la creación de la Academia del Mirto el 25 de abril de 1823).

¹¹³¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 77.

¹¹³² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 101.

¹¹³³ Vid. PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA, Manuel: *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 3 de enero de 1897, y el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín en la recepción del primero*, Sevilla, Imp. Rasco, 1897, p. 14 y ss. (disponible en Biblioteca de la Universidad de Sevilla-Fondos digitalizados).

discútese sobre materia de arte y procuran sustraerse al espectáculo horrendo que a su alrededor se ofrece”¹¹³⁴.

Bajo la protección de Lista, la Academia del Mirto estuvo funcionando desde abril de 1823 hasta 1826¹¹³⁵. Pérez de Guzmán se preguntaba quiénes pertenecieron al Mirto, y respondía:

“Puede afirmarse que todos los discípulos de Lista en el colegio de San Mateo, o el mayor número, se acogieron a aquella Academia para reunidos gozar de la benéfica influencia, del amparo y de la protección del maestro queridísimo”¹¹³⁶.

Según Marrast, la periodicidad de las sesiones del Mirto no fue regular, siendo siete en 1823, una en 1824, una en 1825 y una en 1826. Marrast apunta que la causa de esta menor actividad pueda deberse primero al relativo recogimiento de Lista desde finales de 1823 y segundo a la persecución y arresto desde finales de 1824 y principios de 1825 de algunos Numantinos¹¹³⁷.

Los Numantinos fueron una sociedad o club patriótico fundado durante los primeros meses de 1823, cuyos objetivos eran contribuir a la caída de la monarquía absoluta, devolver al pueblo la completa soberanía, combatir el régimen vigente y castigar a los autores de los crímenes contra la libertad. Sus estatutos fueron redactados por Escosura y entre sus miembros contaban con numerosos alumnos de San Mateo: Ventura de la Vega, Bernardino Núñez de Arenas o Espronceda. Eran un total de doce que se reunían cerca del observatorio del Buen Retiro o en los arrabales de Madrid. Suspendieron sus actividades con la presencia del duque de Angulema en Madrid en mayo de 1823. El 7 de noviembre de 1823 los Numantinos presencian el ajusticiamiento de Rafael del Riego en la plaza de la Cebada de Madrid. Días más tarde en reunión secreta pronunciarán discursos cargados de emoción e indignación. El acta de esta reunión firmada por todos los Numantinos se utilizará más tarde en su contra por la Justicia. Algunos de sus miembros, como Escosura, son enviados al extranjero como medida de prevención. Le sustituye Espronceda, hasta que fueron denunciados por uno de sus miembros que entregó a la policía todos los archivos de la sociedad. Los Numantinos cayeron bajo la ley siendo arrestados en diciembre de 1824 y encausados a principios de 1825. El 28 de mayo de 1825 se dictó sentencia: Indalecio Galán, Cristóbal Barrera, José de Espronceda, Ventura de la Vega, Feliciano Arroyal, Anacleto

¹¹³⁴ CHAVES, op. cit., p. 35.

¹¹³⁵ CHAVES, op. cit., pp. 35-36. Vid. PÉREZ DE GUZMÁN, *Discurso...*, op. cit., p. 14. MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: “Algunas cartas inéditas y una felicitación de la Academia del Mirto”, en *Homenaje a Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II, pp. 375-389.

¹¹³⁶ PÉREZ DE GUZMÁN, *Discurso...*, op. cit., p. 18.

¹¹³⁷ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 55-56.

Texero y Juan Diego Duro fueron condenados a pena de tres meses de reclusión en distintos conventos¹¹³⁸.

Pero volvamos a la Academia del Mirto. Marrast destaca su importancia, porque pese a estar constituida por un reducido grupo y no disponer de publicaciones, el Mirto es el único foco intelectual del Madrid de aquellos años, y además, varios de sus miembros formarán parte de la generación literaria de 1830, a los cuales:

“(...) la personalidad, las ideas y las concepciones estéticas de su ideólogo dejarán honda huella en el ánimo de estos jóvenes”¹¹³⁹.

De tal manera que Lista se convierte en el padre de aquella generación literaria¹¹⁴⁰. Sin embargo, al poco de salir Lista para Francia al servicio del gobierno español, empezarán a aflorar las distancias en el plano estético:

“Lista vendría a ser en cierta forma un romántico a pesar suyo, y Espronceda habría sido, desde 1825, romántico sin saberlo”¹¹⁴¹.

Juretschke califica al grupo de liberal, acogiendo tanto a un extremado Espronceda, como al más conservador Pidal, a la sazón uno de los artífices del partido moderado¹¹⁴².

Desde marzo de 1823 hasta 1827 Lista publica en prosa sólo cuestiones matemáticas. En verso, compone *“El emigrado de 1823”*, *“A don Ventura de la Vega, en respuesta a una oda que escribió en elogio mío”*, *“A la academia del Mirto, que me había regalado una excelente oda en elogio mío”*, *“A la resurrección del Salvador”* y romances heroicos de su tragedia *“Roger de Flor”*.

Mientras tanto, Quintana se había refugiado de la persecución absolutista de 1823 en Cabeza de Buey, cuya cercanía con la localidad de Don Benito va a permitir a Donoso Cortés acompañarlo durante algún tiempo. De este contacto, bien pudo Donoso recibir una interpretación importante del liberalismo, aunque ya por aquellas fechas mostraba una clara independencia de juicio frente a aquel liberalismo

¹¹³⁸ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 47-54.

¹¹³⁹ MARRAST, op. cit., p. 56.

¹¹⁴⁰ Vid. MERRY Y COLÓN, op. cit., pp. I-VII.

¹¹⁴¹ MARRAST, op. cit., p. 57.

¹¹⁴² Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 103-104.

mitificado. Eran fechas en las que Donoso coincidiría en la Universidad de Sevilla con Juan Francisco Pacheco, etapa en la que leerán a Locke, Condillac, Destutt de Tracy, Bentham y Bonald, y se relacionarán con Reinoso, quedando impactados como generación ante la experiencia de la revolución de 1830 y la monarquía orleanista, ejemplo de conciliación posible del orden y la libertad, lo que acrecienta el anhelo de su implantación en España¹¹⁴³.

¹¹⁴³ Vid. GARRORENA, op. cit., pp. 88-91, 210-214.

6.4.- Luis López Ballesteros.

Venimos comprobando que de los tres redactores de *El Censor*, Lista era el más consecuente con sus ideas liberales (lo que le permitió el reconocimiento del liberalismo más sereno del Ateneo o de la Academia nacional, de tal modo que la pluma de un liberal emigrado como Carlos Le Brun lo retrata evocándolo como defensor de la libertad, cuyo tono elogioso contrasta con el utilizado para retratar a sus otros dos compañeros de *El Censor*). Efectivamente, con el hundimiento del Trienio Miñano y Hermosilla corrieron a romper públicamente con cualquier sospecha de liberalismo, maniobrando para acercarse al trono con tal de que el rey valorara sus servicios, en contraste con la actitud de Lista que optó por guardar silencio y recluirse en la docencia¹¹⁴⁴. Al fin y al cabo la distancia ideológica era mayor y el proceso de acomodo a la nueva situación, por tanto, más difícil y más lento, lo que demuestra, entre otros detalles, el sincero convencimiento constitucional de Lista.

Algunos amigos de Lista han sabido colocarse bajo el manto protector del poder durante la década ominosa: así, León de Amarita es nombrado en 1823 impresor de la Real Imprenta, desarrollando una importante labor gracias a la moderna maquinaria de su imprenta¹¹⁴⁵; Gómez Hermosilla es Secretario de la Inspección General de Instrucción Pública; Miñano ejerce labores de propaganda en defensa del gobierno en Francia; Reinoso es nombrado el 11 de marzo de 1827 primer redactor de la *Gaceta de Madrid*, yéndose a vivir a casa de Lista; y José Manuel de Arjona es Subintendente General de Vigilancia¹¹⁴⁶.

Martínez Torrón alude al sentimiento de marginación del grupo afrancesado por parte de los liberales incluso a la hora de compartir la desgracia del hundimiento del Trienio, uno de los motivos para comprender la decisión de colaborar con el rey durante la ominosa década, ante la perspectiva de poder y encumbramiento¹¹⁴⁷.

¹¹⁴⁴ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 111-112; 115-120; 353 y ss. LE BRUN, op. cit., cfr. El retrato de Lista (p. 131), con el de Miñano (pp. 55-56) y Hermosilla (pp. 84-88).

¹¹⁴⁵ Vid. SIMÓN PALMER, León de Amarita, op. cit., pp. 56-59.

¹¹⁴⁶ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 83. Para José Manuel de Arjona vid. BRAJOS GARRIDO, Alfonso: *Don José Manuel de Arjona. Asistente de Sevilla (1825-1833)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1976. Para los grupos políticos de la década ominosa vid. por ejemplo ARÓSTEGUI, Julio: "El manifiesto de la "Federación de realistas puros" (1826). Contribución al estudio de los grupos políticos en el reinado de Fernando VII", en *Estudios de Historia Contemporánea*, vol. I, CSIC, Madrid, 1976, pp. 119-185.

¹¹⁴⁷ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 57.

La política económica del reinado de Fernando VII durante la Década ominosa fue acometida por una pequeña élite financiera y administrativa, al frente de la cual se encuentra Luis López Ballesteros, Ministro de Hacienda desde 1823 a 1832. López Ballesteros fue consciente de la necesidad de financiación externa de las cuentas españolas, para lo cual buscó predominantemente el apoyo de la banca francesa. Estos préstamos franceses permitieron eludir la bancarrota a lo largo de toda la década. El contacto de López Ballesteros y los banqueros franceses era Alejandro Aguado, quien junto a Javier de Burgos *“se encargaban de hacer el trabajo sucio de comprar periódicos y sobornar políticos franceses para que hiciesen la vista gorda y dejaran que se engañase a los tenedores y a los posibles compradores de deuda española”*, según Fontana¹¹⁴⁸. En estas maniobras hay que situar las actividades periodísticas de Miñano y Lista durante este período. Lista va a ayudar a Miñano en este cometido.

Sebastián Miñano había salido de España en 1823 y en noviembre residía en París. En la capital francesa comprobaba cómo los periódicos franceses publicaban numerosos artículos atacando la política del Gobierno español, sin que las protestas del embajador de España en París, el duque de San Carlos, sirvieran para otra cosa que para chocar una y otra vez contra la libertad de imprenta. Como el embajador no podía descender a contestar cada ataque periodístico, Miñano se ofreció para ejecutar esa tarea. Junto a Miñano, se unieron en la misión Cecilio Corpas y Gómez Hermosilla. Miñano además tenía poderosos amigos en París, como el mariscal Soult, el duque de Angulema o Martignac, que junto al banquero Alejandro Aguado y a Javier de Burgos acometieron no sólo el trabajo de contrarrestar los ataques periodísticos franceses, sino por otro lado influir en la opinión pública gala para hacer atrayente la compra de deuda española¹¹⁴⁹. Estas operaciones resultaron imprescindibles para posibilitar la financiación de la monarquía española durante la década ominosa.

Alejandro Aguado era sobrino de Gonzalo O’Farril, Ministro de la Guerra con José I, y había hecho carrera militar. Tras la caída de Sevilla a manos de los franceses, termina colaborando, llegando a ser ayudante de campo del Estado Mayor del Mariscal Soult. Durante el exilio renuncia a la carrera militar que le ofrece Soult y comienza una fulgurante trayectoria partiendo del comercio de vinos, licores y frutos de Andalucía en París, cuyos beneficios, unido a su talante arriesgado y emprendedor, le permitió colaborar con la Hacienda española de López Ballesteros, entrando en el

¹¹⁴⁸ Vid. MARICHAL, Carlos: *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844*, Madrid, Cátedra, 1980, pp. 45-49, 66-72. FONTANA, *De en medio del tiempo*, op. cit., p. 202.

¹¹⁴⁹ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 204 y ss.

mundo de las finanzas y convirtiéndose en diez años en uno de los banqueros más importantes de París¹¹⁵⁰.

Según Marichal, en torno a la idea de la moderación fue conformándose un grupo compacto, ideológica y profesionalmente, tanto que para Claude Morange, existen continuidades que conectan el reformismo ilustrado al liberalismo moderado de *El Censor* y al “néo-absolutisme éclairé” de la década ominosa¹¹⁵¹. Se consideraban monárquicos moderados y aunaban la defensa del trono con un espíritu modernizador, lo que atrajo la confianza de la banca francesa para la compra de deuda pública española, porque estaba claro que ningún banquero de París se iba a disponer a arriesgar su capital si el Ministerio de Hacienda estuviese en manos de los ultras. Y el Gobierno español necesitaba financiarse. Profesionalmente pertenecían en su mayoría a la élite de la Administración de la antigua monarquía, conscientes de la inevitable transformación gradual de la economía española hacia un modelo capitalista, de ahí su creciente actividad en las primeras instituciones industriales y financieras del país, concentrando de esta manera un extraordinario poder político y económico. En consecuencia, esta élite desarrolló una intensa actividad en torno al Ministro Ballesteros (1823-1832), colaboró con Cea Bermúdez y Javier de Burgos (1832-1833), jugó un decisivo papel en defensa de la regente María Cristina, posibilitó el regreso de los liberales exiliados y facilitó el restablecimiento de un sistema parlamentario. Sin embargo, el nuevo sistema político inaugurado en 1834 marcará el final de ese monopolio político propio de la monarquía absoluta, obligándoles a acoplarse a un nuevo contexto político, social y económico¹¹⁵². Su tiempo y su protagonismo habían concluido; otra generación tomaba el relevo.

A partir de 1827, Fernando VII va a recurrir al elemento más moderado de su gobierno al ver contestada su política por parte de los más extremistas, especialmente en Cataluña, con la revuelta de los Agraviados. Se trata de un giro, en un contexto de “*crisis de autoridad*” como lo ha calificado Marichal, no obstante lento y muy gradual,

¹¹⁵⁰ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 83, 176, 201. Sobre la figura de Alejandro Aguado vid. PACHECO, Juan Francisco: “Aguado”, en PASTOR DÍAZ y CÁRDENAS, *Galería de españoles célebres...*, op. cit., t. II, 1842, pp. 1-39 (numeradas en la edición pdf de Google libros, pp. 145-183). CORTINES Y MURUBE, Felipe: *Un sevillano en París (1785-1842)*, Madrid, Fortanet, 1918; LUIS, Jean-Philippe: *L'ivresse de la fortune. A. M. Aguado, un génio des affaires*, París, Payot, 2009. PUENTES, Armando Rubén: *Alejandro Aguado, militar, banquero, mecenas*, Madrid, Edibesa, 2007.

¹¹⁵¹ MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien: octobre 1820”, op. cit., pp. 87-106 (la cita en p. 98).

¹¹⁵² Vid. MARICHAL, op. cit., pp. 48-49.

hacia el sector liderado por Luis López Ballesteros y el secretario de la Real Estampilla, el marqués de Grijalva¹¹⁵³.

López Ballesteros interviene en la captación de intelectuales, favorece las publicaciones de antiguos afrancesados, establece nuevas cátedras y conservatorios, reabre las Academias y funda el Museo del Prado. Muchos de los proscritos, regresan a Madrid, como por ejemplo Quintana. Aunque el sistema político absolutista estará blindado hasta la muerte del rey, el sistema de poder que conforma el entramado económico-administrativo será paulatinamente transformado en buena medida por los antiguos afrancesados al amparo de López Ballesteros¹¹⁵⁴.

Junto a Ballesteros, Grijalva es el gran valedor de la moderación en Palacio, arropado por el general Castaños, el duque de San Carlos y José Manuel de Arjona¹¹⁵⁵.

Gómez Hermosilla, a la sazón Secretario de la Inspección General de Instrucción Pública, facilita el 4 de enero de 1827 a Lista la licencia para retomar sus lecciones de letras y ciencias, aunque sujeta a condiciones:

“(…) la Inspección ha concedido licencia a D. Alberto Lista, presbítero, para dar en esta corte, y en cualquier otro pueblo del reino, lecciones particulares de Matemáticas, Latinidad, Retórica y Poética, Historia, Cronología y Geografía, pero con la condición de que no admita ni tenga en su casa pupilos ni medios pupilos”¹¹⁵⁶.

Una licencia que será rehabilitada sólo para Matemáticas y Literatura clásica el 6 de agosto de 1829¹¹⁵⁷. Gracias a esta licencia, Lista recupera a parte de su alumnado de San Mateo y Valverde, adquiriendo otros nuevos. Entre éstos destacan los hijos de

¹¹⁵³ Vid. TORRAS ELÍAS, Jaime: *La guerra de los Agravados*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967. MARICHAL, op. cit., pp. 64 y ss. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 122.

¹¹⁵⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 83. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 310 y ss. Sobre Luis López Ballesteros vid. RIVAS, Natalio: *Luis López Ballesteros, gran ministro de Fernando VII*, Madrid, Mediterráneo, 1945; SUÁREZ, Federico: *López Ballesteros y la Hacienda entre 1823-1832*, Pamplona, Universidad de Navarra, 5 vols., 1970; GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio: *Luis López Ballesteros (1782-1853), ministro de Hacienda de Fernando VII*, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1987; LUIS, Jean-Philippe: *L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'état dans l'Espagne de la fin de l'Ancien régime (1823-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002.

¹¹⁵⁵ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 240-241.

¹¹⁵⁶ Vid. CHAVES, op. cit., pp. 82-83.

¹¹⁵⁷ Vid. CHAVES, op. cit., p. 83.

Clemencín y un sobrino de Grijalva, íntimo colaborador del rey, que pondrá a nuestro autor en contacto con el monarca¹¹⁵⁸.

Gil González nos relata la anécdota según la cual, mientras Lista impartía clases al sobrino de Grijalva en el Palacio real, Fernando VII comenta:

“Tengo muchas noticias de la ciencia y del talento de Lista; pero nunca me ha pedido nada”.

A lo que Grijalva responderá:

“Ni lo hará, porque no es posible que haya hombre más desinteresado”¹¹⁵⁹.

En ese proceso de rehabilitación destaca también Reinoso, que el 11 de marzo de 1827 es nombrado primer redactor de la Gaceta de Madrid, viniéndose a vivir a la casa de Lista¹¹⁶⁰.

Sebastián Miñano va a facilitar el contacto de Lista con López Ballesteros¹¹⁶¹, que le encarga una serie de misiones de carácter propagandística de la Corona, trabajos en los que colaboraba Miñano y Gómez Hermosilla, entre otros, desde el inicio de la década¹¹⁶².

Es el momento en el que Lista entra a colaborar con las altas instancias del poder.

A partir de entonces destaca la amistad con Musso y Valiente¹¹⁶³, principal promotor de su ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, así como con Clemencín (Lista es maestro de sus hijos), que lo promociona a la de Historia¹¹⁶⁴.

¹¹⁵⁸ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 83.

¹¹⁵⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 83. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 22-23.

¹¹⁶⁰ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 83.

¹¹⁶¹ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 22.

¹¹⁶² Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 206 y ss. Eugenio de Ochoa, hijo de Miñano, se había educado en el Colegio de San Mateo. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 84.

¹¹⁶³ Para Musso y Valiente, vid. MUSSO Y VALIENTE, José: *Obras, edición de* MOLINA MARTÍNEZ, José Luis, 2 vols., Murcia, Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, 2004; MOLINA MARTÍNEZ, José Luis: *José Musso y Valiente (1785-1838), Humanismo y literatura ilustrada*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999; MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel; MOLINA MARTÍNEZ, José Luis; CAMPOY GARCÍA, Santos (eds.): *José Musso Valiente y su época (1785-1838): La transición del Neoclasicismo al Romanticismo*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lorca 17-18-19 de nov. de 2004, 2 t., Murcia, Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, 2006. MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: “Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833) y algunos poemas inéditos”, *Boletín de la Real Academia Española*, t. LXXI, cuaderno CCLIII, mayo-agosto 1991, pp. 301-352 (hay una segunda versión incluida como apéndice en MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar-Universidad de Córdoba, 1993, pp. 305-357, edición que es la que seguimos).

¹¹⁶⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 84.

Como señala Martínez Torrón:

“Lista no compartía toda la ideología de Fernando, y deseaba una mayor libertad de la que permitían en aquel tiempo las estructuras de poder”¹¹⁶⁵.

De hecho, en una carta dirigida desde Bayona a Musso con fecha 31 de octubre de 1832, deposita todas sus esperanzas en el gobierno de Cea Bermúdez, alegrándose de la salida del mismo de Calomarde: “*la salida de Calomarde siempre es un bien sin mezcla alguna de mal*”. Para Martínez Torrón, datos como estos confirman la rivalidad entre Lista y el ala ultra reaccionaria de Calomarde¹¹⁶⁶.

Desde su liberalismo conservador, Lista irá adentrándose en un reforzamiento del espiritualismo cristiano, especialmente porque en la nueva sociedad contempla con tristeza que todo lo material ha progresado en detrimento de lo moral –pilar fundamental en su ideario político–, para lo cual, considera vital la recuperación de la religión. En una carta dirigida a Musso desde París con fecha 20 de abril de 1832 escribe:

“Todo lo que es relativo a la civilización material, es decir, a los goces físicos de la sociedad, se halla aquí en estado de progreso, aunque falta mucho para la perfección. (...) Pero la civilización intelectual y moral está, no en su infancia (que ése sería un bien), sino en su decrepitud. La revolución de 1789 quiso quitarle al principio religioso su influencia política (lo que hubiera sido excelente), y el pedantismo o la maldad de los que entonces influían en los negocios la arrojó de la sociedad. Hasta ahora no ha vuelto a ella, y nada ha ocupado su lugar sino la adoración de los placeres y del dinero. Venus y Pluto son los dioses que aquí se adoran. En la Filosofía no hay más principio que el sensualismo; en Moral no hay otra máxima sino la del interés. Resultado de todo esto: que hay la honradez necesaria para no ser ahorcado, y no busque Vm. más”¹¹⁶⁷.

Como ha precisado Martínez Torrón, “*Lista es siempre un liberal moderado, lejano al ala ultraconservadora de Calomarde, que fue su enemigo, y del ala también ultraconservadora de los católicos que buscaban el poder político de la Iglesia*”¹¹⁶⁸.

Sin embargo, 1830 marca la decepción de Lista con la clase media como piloto del cambio político. A partir de entonces, intensificará su preocupación por la religión, por el orden monárquico y por la recuperación del papel político de la aristocracia. Es el reverso de su etapa liberal iniciada en 1809, una negación de la realidad sociológica que petrifica su pensamiento político.

¹¹⁶⁵ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 63.

¹¹⁶⁶ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, “Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente”, op. cit., p. 350.

¹¹⁶⁷ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, “Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente”, op. cit., pp. 342-343.

¹¹⁶⁸ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 350.

Claude Morange advierte de las diferencias entre el reformismo ilustrado y el primer moderantismo. La habitual identificación de ambos acometida por muchos autores han deformado, a su entender, la realidad.

Una primera deformación ha sido la de exagerar el progresismo de Cabarrús o Arroyal, *“forjando un discutible concepto de preliberalismo y viendo en toda manifestación del criticismo ilustrado un “espíritu burgués” y hasta democrático, que prefigura y prepara la revolución francesa”*¹¹⁶⁹.

La otra deformación ha sido infravalorar el salto cualitativo que se da con el paso del despotismo ilustrado a la monarquía constitucional:

“El moderantismo recoge sin duda algunos temas de la Ilustración, pero en otro marco institucional, en el que la clase media va a poder participar en la dirección de la res publica y en el que los vasallos, no sólo van a pasar a ser súbditos, sino a adquirir el estatuto legal de ciudadanos. La soberanía de la nación y el interés general van a desplazar al bien común y a la razón de Estado. (...) Entre absolutismo ilustrado y moderantismo hay un abismo: la aceptación del sistema representativo y la proclamación de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano”¹¹⁷⁰.

Es cierto que desde la década ominosa, Lista va a ir experimentando una involución ideológica, pero coincido con Morange a la hora de calificar de extemporáneo la apelación al despotismo ilustrado a esta altura cronológica.

¹¹⁶⁹ MORANGE, *Una conspiración fallida y una Constitución nonnata (1819)*, op. cit., p. 332.

¹¹⁷⁰ MORANGE, *Una conspiración fallida...*, op. cit., p. 332.

6.5.- El ingreso en las Reales Academias.

Lista va a ser rehabilitado poco a poco. Ingresa en la Real Academia de la Historia el 3 de mayo de 1827 y el 6 de septiembre en la Real Academia de la Lengua¹¹⁷¹.

En la Real Academia de Historia leyó un discurso titulado *“Memoria sobre el carácter del feudalismo en España”* y en la Real Academia de la Lengua el *“Discurso sobre la importancia de nuestra historia literaria”*¹¹⁷².

En el primer discurso, fechado el 19 de marzo de 1828, Lista aborda nuestro pasado sin prejuicios, indicando además las ventajas que España contaba en aquellos momentos respecto a otras naciones, en un propósito claro de revalorización del pasado medieval donde se advierten a pesar de sus precauciones, a pesar de su evolución, rasgos de su liberalismo. Lista afirma que *“el feudalismo necesita una monarquía extensa y poderosa para descomponerla y subdividirla”*, siendo posible entre francos y lombardos, pero imposible entre los españoles, organizados en pequeños señoríos dedicados a la reconquista. Destaca que cuando el rey conquistaba una plaza, se guardaba cederla a ningún señor, haciéndola así realenga, dándole el *“privilegio de voto en Cortes, antiquísimo en nuestra monarquía”* asentado en un fuero *“muy anterior al establecimiento de los comunes en Inglaterra”*. Concluye afirmando que el feudalismo en España no tuvo los dos caracteres que lo hicieron tan peligroso en Francia, Alemania o Italia, *“a saber, la división de la soberanía y la servidumbre del pueblo”*, hipótesis que ha tratado de esbozar científicamente, desprendiéndose según él *“hasta de las preocupaciones más legítimas, como son el amor de la patria, el aprecio de nuestra nobleza y la adhesión a las instituciones monárquicas”*¹¹⁷³.

En el *“Discurso sobre la importancia de nuestra lengua”*, pronunciado en la Real Academia Española de la Lengua, Lista muestra la evolución de sus ideas, reconociendo que los arrebatos juveniles han quedado templados con el paso de los años, con la reflexión. Lista llama la atención sobre la necesidad de historiar los hitos literarios de la

¹¹⁷¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 125 y ss. CHAVES, op. cit., pp. 83-84.

¹¹⁷² FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 23. CHAVES, op. cit., p. 84. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 84-86. SIMÓN DÍAZ, José: *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes-CSIC, tomo I, 3ª ed., 1983, p. 439. DÍAZ DÍAZ, Gonzalo: *Hombres y Documentos de la Filosofía española*, Madrid, CSIC, 1991, tomo IV (H-LL), p. 721. La transcripción de los dos discursos en MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *“Una Memoria de Alberto Lista sobre el Feudalismo en España”*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1990, t. CLXXXVII, cuaderno II, pp. 299-319 (reeditado en MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba...*, op. cit., pp. 280-296) y la reproducción del *“Discurso sobre la importancia de nuestra Historia Literaria”* en JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Apéndice IV, pp. 466-478.

¹¹⁷³ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *“Una Memoria de Alberto Lista sobre el Feudalismo en España”*, op. cit., pp. 280, 285, 291, 295-296.

lengua española, para que no vuelvan a repetirse las burdas interpretaciones que quedaron asentadas desde Montesquieu o Masson de Morvilliers¹¹⁷⁴.

El 7 de julio de 1828 el Ayuntamiento de Madrid encarga a Lista una composición en honor de Fernando VII –por confesión del propio Lista, “*unas octavas que me impuso como contribución municipal el ayuntamiento de Madrid*”¹¹⁷⁵–, para celebrar su regreso de Cataluña tras la crisis de los Agravados, titulada “Al Rey, Nuestro Señor, en su regreso a Madrid en Agosto de 1828”¹¹⁷⁶.

Al poco tiempo, Lista viaja a Francia por encargo del Gobierno español y no retomará sus actividades académicas hasta 1833, año en el que ingresará en la Real Academia Española de la Lengua¹¹⁷⁷.

¹¹⁷⁴ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 85-86.

¹¹⁷⁵ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba...*, op. cit., “Correspondencia de inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833) y algunos poemas inéditos”, p. 313.

¹¹⁷⁶ Vid. CHAVES, op. cit., pp. 38; 84-85. LISTA, Alberto, “Al Rey, Nuestro Señor, en su regreso a Madrid en Agosto de 1828”, en *Poesías de don Alberto Lista, segunda edición*, t. I, pp. 249-250.

¹¹⁷⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 86.

6.6.- Misión en Francia al servicio del Gobierno español.

A finales de agosto de 1828 Lista marcha a Francia a desempeñar el encargo de López Ballesteros, estableciéndose en Bayona. Gil González indica que esta nueva situación de colaboración al servicio del régimen no es sin embargo una entrega incondicional a Fernando VII, a la vista de una composición donde celebra el regreso de Quintana de manera espontánea y sincera. Para Juretschke, no le cabe duda “*que en 1828 el liberalísimo sacerdote de Sevilla figura entre los que más señaladamente colaboran con el rey*”¹¹⁷⁸.

Esta circunstancia no escapa a sus enemigos. Berazaluce nos facilita un extracto de una carta de Regato a Carnerero, fechada en Madrid el 25 de agosto de 1828, en la que evidencia que se espiaba a Lista:

“Lista ha salido de aquí para esa capital [París] con designio, según dicen, de establecer periódico. Yo me persuado que en este viaje habrá algún otro objeto; pero por aquí no se puede descubrir por ahora; tú verás en esa y sea lo que fuere, duro, duro con él”¹¹⁷⁹.

Hemos señalado que Sebastián Miñano facilita el contacto de Lista con López Ballesteros, que le encarga una serie de misiones de carácter propagandística de la Corona, trabajos en los que colaboraba Miñano y Gómez Hermosilla, entre otros, desde el inicio de la década¹¹⁸⁰.

Miñano tiene poderosos amigos en Francia, como Soult, el duque de Angulema, Martignac y los españoles Corpas (que colaboraba en el asunto Guebhard), el banquero Aguado –al que conocía hacía veinte años–, o Javier de Burgos comisionado a Francia desde 1824. Berazaluce añade el dato de que en 1825 Miñano ejerció de corresponsal de *Le Constitutionnel* para España¹¹⁸¹.

¹¹⁷⁸ Cfr. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 84. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 56-57, que alude a las presiones policiales como motivo de su traslado a Francia, silenciando la conexión con López Ballesteros. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 132 (el subrayado es nuestro).

¹¹⁷⁹ Vid. Carta de Regato a Carnerero, nº. 24, Madrid 25 de agosto de 1828, AHN, Estado, leg. 3060 cit. en BERAZALUCE, op. cit., p. 256.

¹¹⁸⁰ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 206 y ss. Eugenio de Ochoa, hijo de Miñano, se había educado en el Colegio de San Mateo. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 84. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 22.

¹¹⁸¹ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 209, 223.

Destaquemos entre las labores de Miñano la publicación de la obra *“Observaciones sobre el estado actual de España”* (aunque escrita en noviembre de 1824) en 1837 como apéndice a la obra *Examen crítico de las revoluciones de España de 1820 a 1823 y de 1836*. En ella realiza una dura crítica a la gestión de los absolutistas más radicales que ocupan las esferas del poder, señalando que su intolerancia impide la reconciliación entre españoles¹¹⁸². Miñano propone como remedio al absolutismo realista lo siguiente:

“(…) un Ministerio ilustrado, que merezca la confianza del rey y que tenga el apoyo del Cuerpo diplomático, y que esté dotado de un carácter vigoroso y enérgico, capaz de poner brida a los absolutistas”¹¹⁸³.

Y después de establecidas las necesarias reforma administrativas y pacificados los odios políticos:

“(…) será tiempo de establecer un Gobierno representativo. Éste es más necesario en España que en ninguna otra nación, porque agitada en tan diferentes sentidos, sólo puede conseguir el reposo adoptando un término medio”¹¹⁸⁴.

Añadiendo que:

“La Santa Alianza está muy interesada en que esto se verifique”¹¹⁸⁵.

Miñano no dejó sin embargo de atacar al absolutismo realista que dominaba la política española. Además de las *Observaciones* citadas, en julio de 1825 escribe *“Carta a un amigo sobre las purificaciones y la amnistía”* dirigida a Juan Manuel de Grijalva, con la intención de que la leyera el rey. En ella denunciaba las purificaciones realistas y proponía una amnistía para recuperar a los emigrados. En abril de 1826 escribe *“Carta a un amigo sobre el Consejo de Estado actual”*, que dirigió a López Ballesteros y donde refleja la tenaz lucha entre absolutistas y moderados¹¹⁸⁶.

Estos párrafos nos ilustran la postulación política de Miñano durante esta época, y, en esencia, refleja el programa político que abrazan los afrancesados durante la década ominosa: que a través de las reformas administrativas se llegue a la reforma política y a la consecución gradual de la fórmula del Gobierno representativo.

¹¹⁸² Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 222-223.

¹¹⁸³ MIÑANO, Sebastián: *“Observaciones sobre el estado actual de España”*, en *Examen crítico de las revoluciones de España de 1820 a 1823 y de 1836*, París, Crapelet, 1837, 2 volúmenes, t. I, pp. 364-450, la cita en p. 433.

¹¹⁸⁴ MIÑANO, *“Observaciones...”*, op. cit., p. 433.

¹¹⁸⁵ MIÑANO, *“Observaciones...”*, op. cit., p. 435.

¹¹⁸⁶ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 235 y ss.

A estos efectos, señala el profesor Vivero Mogo que la segunda restauración fernandina, sin olvidar la dura represión hacia el liberalismo, no obstante va a permitir intentos de reforma de la Administración, con el objetivo de hacer viable el Estado absoluto, renovándolo para alejar la necesidad de acometer reformas políticas¹¹⁸⁷.

Esta política va a alinear a los partidarios del reformismo en torno a López Ballesteros o Cea Bermúdez, frente a sus detractores, partidarios del absolutismo puro y conocidos como “*apostólicos*”. Señala Vivero que en este reformismo administrativo confluyen los partidarios de las reformas desde arriba, es decir, antiguos ilustrados y afrancesados a los que une tanto el espíritu de reforma, como la oposición al método revolucionario¹¹⁸⁸.

La oposición de los sectores ultras del Gobierno provocó que el reformismo administrativo se desarrollara con lentitud, hasta que se produce la definitiva inflexión de la política de Fernando VII como consecuencia de la cuestión sucesoria. Es con el gobierno de Cea Bermúdez con el que “*reformismo administrativo y sucesión de la infanta Isabel quedaban así definitivamente vinculados*”. Además del nuevo gobierno, se eliminan las autoridades ultrarrealistas, se concede una amnistía para permitir el regreso de los liberales del exilio y la creación del Ministerio del Interior “*pedra fundamental sobre la cual los reformistas levantaban su política de prosperidad pública*”¹¹⁸⁹.

Paralelamente, al salir Lista de España, sus discípulos van a encontrarse definitivamente liberados de su tutela, momento en el que alguno de ellos experimenta una evolución política y literaria acorde con las nuevas pulsiones sociales, evolución que aumentará la distancia con su profesor cuando muchos de ellos también entren en contacto con el exterior y presencien las jornadas de julio de 1830. A partir de esa fecha, mientras en Lista se acentuará su conservadurismo y optará por un romanticismo nacional e historicista, muchos de sus alumnos, como Espronceda, abrazarán un progresismo revolucionario y un nuevo romanticismo de carácter social¹¹⁹⁰.

¹¹⁸⁷ Vid. VIVERO MOGO, Prudencio: “La transición al liberalismo: de las reformas administrativas a las reformas políticas (1823-1833)”, en *AYER*, número 44, 2001, pp. 175-195 (la cita en pp. 176-177).

¹¹⁸⁸ VIVERO MOGO, op. cit., p. 177.

¹¹⁸⁹ VIVERO MOGO, op. cit., pp. 180-184.

¹¹⁹⁰ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 228 y ss.

6.7.- De nuevo el periodismo: La Gaceta de Bayona y La Estafeta de San Sebastián.

Tras la intervención en España de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823, se había desatado en Europa, y muy especialmente en España, una campaña contra la deriva reaccionaria del restaurado Gobierno español. Ya el embajador de Fernando VII ante Luis XVIII, el duque de San Carlos, protestaba a nivel oficial ante esos ataques, pero resultaba una medida vana a la vista de las leyes francesas de libertad de imprenta. Miñano se había ofrecido al duque de San Carlos a finales de 1823 a contrarrestar esas críticas, escribiendo en los periódicos parisienses cuantas réplicas fuesen necesarias. Miñano recibió el permiso real, empleándose al servicio del Gobierno español en esta tarea desde el 3 de febrero de 1824. Junto a él se ocuparon de estas labores Cecilio Corpas o Gómez Hermosilla¹¹⁹¹.

Al poco tiempo se pensó en la mejor idoneidad de publicar en Francia un periódico propio, no oficial, que reforzara esta labor de propaganda del Gobierno español. El grupo moderado del mismo fue madurando la idea: López Tabar nos informa que de las gestiones del embajador español con el Ministro del Interior francés en busca de apoyo para esta empresa, señalándose en los informes franceses respecto del proyecto del periódico que *“Los verdaderos redactores serían los señores Lista y Juanes, literatos, acomodados, ambos josefinos y que pasan por ser liberales pronunciados”*¹¹⁹². El 18 de noviembre de 1826 el ministro López Ballesteros propone la impresión de un periódico en Bayona para este fin, encargando a Lista la redacción de un plan para su instalación¹¹⁹³.

Por tanto se trata de una iniciativa del círculo de afrancesados que, ante el aislamiento del gobierno español y la hostilidad de los gabinetes extranjeros, considera de utilidad presentar a la opinión pública un periódico donde se escriba de política y se defienda expresamente el ala moderada del Gobierno español. Defenderá los principios monárquicos y religiosos, oponiéndose a los de carácter republicano y revolucionario¹¹⁹⁴.

Lista remite el plan al ministro López Ballesteros donde plantea la estrategia editorial. Para Lista, los objetivos de la publicación deberán ser los siguientes:

“1º. Hacer ver que el Ministerio español es esencialmente como debe ser, monárquico y amigo de la nación; y que no pertenece a ningún partido, sino al de la gloria del Rey y del bien de España.

¹¹⁹¹ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 207-208.

¹¹⁹² Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 319 (el resaltado es nuestro).

¹¹⁹³ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 246-248. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 318-319.

¹¹⁹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 88-89. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., pp. 23-24. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 58-60. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., 132; 136-137; 149; 479-499; 522-595.

2º. Unir al trono de S. M. todos los hombres, sean del partido que hayan sido, que se distinguen en España por sus luces, riquezas y situación social, en cuanto es dado hacerlo a un periódico.

3º. Probar que los males actuales de España no son obra del Gobierno que ha tenido después de la Restauración. Gobierno que ha procurado disminuirlos en lo posible y lo ha conseguido en parte, sino de una serie de combinaciones cuya explicación puede y debe buscarse en nuestra historia.

4º. Finalmente, proclamar los principios monárquicos y antirrevolucionarios y extirpar, en cuanto le sea dado, las semillas del liberalismo democrático y republicano”¹¹⁹⁵.

Juretschke lo califica como “*órgano de propaganda*”, destinado a servir hacia el exterior de portavoz y defensor del Gobierno (del ala de López Ballesteros, evidentemente); así como defender al mismo de la tacha de oscurantismo con que tiene sometido al país¹¹⁹⁶.

Todo esto formaba parte de un plan dirigido a servir de ayuda a la política de captación de capitales para la financiación de la deuda española diseñada por López Ballesteros, con los servicios de Aguado en los círculos capitalistas de París. En definitiva, una publicación dirigida a transmitir una imagen de prestigio político y económico del gobierno español, que permitiera captar capitales que financiaran las arcas de la Hacienda española y propiciara la reconstrucción comercial e industrial, lo que a la larga permitiría ir influyendo en el monarca con el objeto de que progresivamente fuese recapacitando en las políticas absolutistas –que acrecentaba el aislamiento internacional de España, absolutamente contraproducente para la política de financiación de López Ballesteros-, en beneficio de otra política que amoldase sus principios a la realidad del momento.

El periódico se llamará *La Gaceta de Bayona* (3-octubre-1828 / 16-agosto-1830).

Sin embargo, desde la presentación del Plan hasta la aparición de *La Gaceta de Bayona* transcurrirán casi dos años.

De entre los principales obstáculos que se presentaron fue la de la obtención de los permisos por parte de las autoridades francesas. En un primer momento se ocupó de esta gestión Ramón Barandarián, pero era hombre sospechoso para la Policía francesa y tuvo que abandonar Francia, por lo que el proyecto quedó paralizado

¹¹⁹⁵ Vid. LISTA, Alberto: *Plan de un periódico español que debe publicarse en Francia*, apud. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Apéndice V, p. 480. También en LÓPEZ TABAR, op. cit., pp. 319-320.

¹¹⁹⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, p. 136.

durante un año. En este período se perdieron también importantes empleados de la embajada en París ocupados de esta labor de propaganda. Esta situación paralizó el proyecto de *La Gaceta de Bayona* hasta el 1 de marzo de 1828. Ahora las gestiones ante las autoridades galas van a ser llevadas por Miñano que tiene amistad con el nuevo primer ministro, Martignac. El 28 de abril, Miñano anuncia que el permiso está concedido por el gobierno francés¹¹⁹⁷.

Obtienen una financiación oficial que es adelantada por Aguado. A finales de mayo todo está preparado cuando de improviso se aprueba una ley de prensa donde se restringe la labor de los periodistas extranjeros, por lo que se ven en la obligación de buscar un gerente francés. Todo se aplaza nuevamente, añadiéndose otro obstáculo: López Ballesteros está sufriendo las intrigas de los realistas y coincide con la “*revuelta de los Agraviados*” en Cataluña. Parecía lo más prudente demorar la publicación hasta la espera del regreso de Fernando VII a Madrid. A pesar de la frialdad del rey, a finales de agosto se concedió pasaporte discretamente y por separado a Lista, Juanes y Barandarián, que fueron llegando a Bayona. Contrataron al impresor Duhart-Fauvet y el 15 de septiembre de 1828 publican el *Prospecto* del periódico¹¹⁹⁸.

6.7.1.- La Gaceta de Bayona.

Pérez de Anaya relata:

“En el año de 1828 principió a publicar la *Gaceta de Bayona*, en que insertó excelentes artículos de literatura y de crítica, con algunos, aunque pocos, de política, como que estaba destinado este periódico para ser introducido en España, y a influir, en la manera posible, en la dirección y espíritu del Gobierno. Su objeto principal era promover los buenos estudios, los conocimientos útiles y los progresos industriales: este era el medio de sacar partido de la circunstancias de aquella época; pues templando y moderando el espíritu del Gobierno, y cooperando a todo género de medidas útiles y de fomento público, se hacía inmediatamente el bien de los pueblos, y se preparaba el camino a otras reformas más lentas, pero de resultados seguros. La prudencia y la situación de España aconsejaban esta conducta, que nadie podrá condenar, y que en su objeto es altamente patrióticas y en extremo plausible”¹¹⁹⁹.

¹¹⁹⁷ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 248-252. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 321.

¹¹⁹⁸ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 252-256. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 322-323. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, op. cit., pp. 380 y ss.

¹¹⁹⁹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 58.

Lista reclama cierta independencia para este cometido. Aunque negarán financiación gubernamental para aparentar de esta manera independencia editorial, se librarán fondos a su favor desde Madrid. Lista es el redactor primero y Antonio Juanes el segundo, sustituido más tarde por José M^a Ruíz Pérez. Colaborarán también Reinoso y Hermosilla entre otros, así como Miñano, que estará a caballo entre París y Bayona. Ramón de Barandiarán ejercerá de administrador y Cassebone gerente responsable necesario para ajustarse a la legislación francesa. Sin embargo, Lista va a afrontar casi en solitario la redacción de la publicación, con la ayuda de un joven Eugenio de Ochoa que le ayuda a extractar prensa francesa¹²⁰⁰.

La Gaceta de Bayona aparece el 3 de octubre de 1828 y tiene carácter bisemanal. Tenía un formato de 40 x 60 centímetros, componiéndose de 4 páginas. Se tituló “*Periódico político, literario e industrial*”. El precio de suscripción era de 40 reales de vellón por trimestre para España y de 8 francos para Francia¹²⁰¹.

Desde su *Prospecto* se advierte un giro hacia posiciones cada vez más conservadoras de nuestro autor. Lista atribuye el retraso de España al descuido de la educación y el abandono de los estudios útiles. Considera que el camino a seguir es estimular la ilustración y el trabajo “*industrioso*”, respetando la religión y la monarquía. Lista va a defender los principios religioso y monárquico uniendo moral y orden, centrándose en los aspectos económicos e industriales, comulgando con la creencia de que sólo a través del desarrollo económico es posible una transición política sin ruptura¹²⁰².

Esta afán de explotar una vía intermedia en la política española no le privará, sin embargo, de los ataques de la izquierda y de la derecha, los primeros calificándolos de reaccionarios y los segundos de liberales y masones; ataques que también trascendieron al plano literario, únicas polémicas que podían salir a la opinión pública, donde descuellan Capmany y Gallardo “*enemigos declarados de los andaluces* [de la Escuela sevillana] *desde los tiempos de la Guerra de la Independencia*”¹²⁰³.

¹²⁰⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 89. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 133-134; La relación de artículos atribuidos a Lista en Apéndice V, pp. 485-493. BERAZALUCE, op. cit., pp. 258-259. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 289-309. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 385-386.

¹²⁰¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 132. ELICHIRIGOITY, Michèle: “La Gaceta de Bayona”, en *Bulletin du Musée Basque Bayonne*, 34, (4º trimestre) 1966, pp. 165-174. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 387 y ss. Los ejemplares en BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid, signaturas R/21613 (v. 1) y R/21614 (v. 2).

¹²⁰² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 90. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 323 y ss. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 284 y ss. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 381-385.

¹²⁰³ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 140-142.

Durante esta misma época, Lista está traduciendo, corrigiendo y adicionando las obras históricas de Ségur, para publicar *Historia Universal*, siendo autor del tomo XI dedicada a la Historia de España desde 1600 a 1808. Como señala Gil González:

“Esta *Historia* es más la visión de un hombre culto, que el trabajo de un historiador, pues su verdadero objeto es el remedio de los males políticos mediante la supresión de los prejuicios partidistas. Lista no es un investigador que desea saber cómo ocurrieron los hechos –salvo cuando se dedica a la literatura, en que hace labor original y positiva, por escrito y de palabra-, sino un ideólogo que busca la confirmación de su tesis”¹²⁰⁴.

En Bayona, Lista vive una etapa tranquila, sin sobresaltos. Como indica López Tabar, “*en general en toda la trayectoria del periódico, hay un esfuerzo continuado por ocultar discrepancias, por ahuyentar fantasmas revolucionarios y evitar la materias de alta política*” discusiones inútiles para Lista. No obstante, Fernández Sebastián apunta que Bayona es un enclave decisivo en los últimos años del reinado de Fernando VII al convertirse en un nido de espías, publicistas, confidentes y agentes españoles de todo tipo, encargados de introducir propaganda en España o trasladar las confidencias a sus patrocinadores¹²⁰⁵.

Su línea editorial ha quedado clara: para alcanzar la prosperidad es necesario un proceso de reformas administrativas que fomenten el aperturismo económico, la industria y la creación de riqueza, de tal manera que una vez asentadas estas bases, se puedan ir abriendo controladamente el proceso de liberalización política, sin rupturas, sin traumas, sin violencias, bajo la atenta observancia de un rey ilustrado y moderado¹²⁰⁶.

Sin embargo, en lontananza se vislumbran alteraciones.

Por un lado, la crisis portuguesa refuerza los alineamientos políticos y con ello los celos, en detrimento en principio de la línea reformista de López Ballesteros. Sin embargo, la definitiva tutela británica del aperturismo portugués es un serio revés a la línea reaccionaria del gobierno español.

Por su parte, Francia deseaba ir retirando sus tropas de ocupación establecidas en significativas plazas españolas desde 1823, no sólo por la imposibilidad de la Hacienda española de hacer frente a su deuda, sino también por el convencimiento francés de que su presencia en España impedía su recuperación política. Fernando se

¹²⁰⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 87.

¹²⁰⁵ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 325-326. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., p. 385.

¹²⁰⁶ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 329.

negaba a la retirada, y consiguió arrancar de Carlos X el compromiso de prolongar la permanencia de las tropas hasta que arreglara la situación interna¹²⁰⁷.

Francia presionaba a Fernando a reformar la situación, porque no podía hacerse co-responsable ante el mundo de aquel estado de cosas. Como señala Fontana:

“Fernando estaba decepcionado de unos ultras con quienes tal vez se sentía identificado ideológicamente, pero que se habían mostrado incapaces de hacer funcionar la máquina del Estado, y habría de volver a recurrir a unos moderados que miraba con desconfianza, pero que le eran indispensables para mantener la administración en marcha y asegurarle los recursos mínimos para sobrevivir”¹²⁰⁸.

A partir de entonces, iniciará un lento viraje hacia los sectores reformistas del realismo. Pero si su golpe de efecto contra los ultras lo constituye la guerra de los Agravados en Cataluña, lo que contentaba a las expectativas francesas, no es menor el cambio a nivel exterior producido a raíz de la crisis portuguesa.

A comienzos de la primavera de 1826 muere el rey Juan VI de Portugal. Su heredero legítimo era Pedro, emperador de Brasil desde 1822. La constitución brasileña impedía a Pedro asumir conjuntamente la corona portuguesa, por lo que otorgó una Carta a Portugal, dictó una amnistía y abdicó a favor de su hija María de la Gloria. Esta solución estaba condicionada a que las autoridades portuguesas juraran la Carta y a la nueva reina, que, a pesar de sus siete años de edad, fue comprometida a casarse con su tío Miguel, candidato de los ultras portugueses. La medida no gustó a las cancillerías del Este, especialmente a Metternich. Y tampoco a España, que empezó a acoger a exiliados ultras portugueses o “*miguelistas*”. España además temía el poder tutelador de Inglaterra sobre el nuevo régimen portugués, así como un reforzamiento del liberalismo español ante esta nueva coyuntura. Decidió apoyar la causa absolutista, incluso financiando una intentona “*miguelista*” para entrar en Portugal, pero esta política fue rápidamente abortada por las presiones inglesas que amenazaban con intervenir militarmente en auxilio del gobierno portugués. La salida constitucional había triunfado en Portugal¹²⁰⁹.

¹²⁰⁷ Vid. BUTRÓN PRIDA, Gonzalo: *La ocupación francesa de España (1823-1828)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, pp. 59 y ss.

¹²⁰⁸ FONTANA, *De en medio del tiempo*, op. cit., p. 212.

¹²⁰⁹ Vid. FONTANA, *De en medio del tiempo*, op. cit., pp. 213 y ss. ARTOLA, *La España de Fernando VII*, op. cit., pp. 699 y ss.

Esta nueva situación hizo cambiar la política francesa, que decidió apostar por continuar en la Península, vigilando al gobierno español. Este replanteamiento francés provocó a su vez un giro en la política española, que empezó a reclamar ahora la evacuación definitiva de las tropas francesas. Con el fin de contentar a ingleses y franceses, Fernando VII decide dar un golpe de efecto y reprime a los “agraviados” de Cataluña. No fue en balde, porque consiguió entrar en Barcelona a la par que las tropas francesas de ocupación salían de la ciudad condal. Con la retirada inglesa de Portugal a principios de 1828, España intensificó sus peticiones de evacuación de las tropas francesas, quedando en último lugar la evacuación de Cádiz¹²¹⁰.

Por su parte, ya en alguna carta dirigida a Reinoso, Lista da cuenta de las tensiones generadas en la Cámara baja francesa a raíz de la mayoría liberal obtenida tras las elecciones de 1828, frente a un Carlos X que, en contrapartida, ha sustituido a Martignac por Polignac en 1829, blindándose tras este político reaccionario. Lista advertirá a Grijalba de la creciente tensión política, incluso llega a aconsejar que se traslade al rey Fernando VII las prevenciones oportunas ante un posible cambio dinástico a favor de la familia Orleáns¹²¹¹.

6.7.2.- La revolución francesa de 1830 y sus repercusiones en España.

Desde sus primeros momentos como rey de Francia, Carlos X se había caracterizado por desarrollar una política de reforzamiento de su autoridad y de aumento de la presencia de la Iglesia en la sociedad francesa, en detrimento de la evolución parlamentarizadora de la monarquía de la Carta que había propiciado su hermano Luis XVIII. La oposición liberal va a atraerse a los continuos descontentos con la deriva del régimen, y tanto a través de la prensa, como de las asociaciones – destacando “*Aide-toi, le Ciel t’adera*” que agrupará a la élite política liberal, como

¹²¹⁰ Vid. BUTRÓN, op. cit., pp. 61 y ss. Para el caso concreto de Cádiz, vid. BUTRÓN PRIDA, Gonzalo: *La intervención francesa y la crisis del absolutismo en Cádiz (1823-1828)*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998.

¹²¹¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 91.

Guizot, Thiers, La Fayette, Laffitte, Perier, etc., y de la que formará parte, por ejemplo, Andrés Borrego-, a los que se van uniendo diputados de la derecha desafectos, van a reforzar su presencia parlamentaria y el dominio de la opinión pública. A raíz del discurso del rey a la apertura de las sesiones el 2 de marzo de 1830, en el que alegó en un tono agresivo la reivindicación de sus facultades reales, 221 diputados le respondieron rechazando la política del gobierno y denunciando la pérdida de libertades. Carlos reacciona y sin permitir a la Cámara reunirse, la disuelve en mayo y convoca elecciones. Creyendo capitalizar el éxito de la expedición a Argelia, pierde estrepitosamente las elecciones de comienzos de julio de 1830. Ante este resultado, y basándose en el artículo 14 de la Carta, promulga cuatro ordenanzas suspendiendo la libertad de prensa, disolviendo una Cámara que no se había llegado a constituir, reformando la normativa electoral y emplazando para septiembre la convocatoria de nuevas elecciones.

Al publicarse las ordenanzas el 26 de julio, estallan tres días de revueltas callejeras en París. La solución se llama Luis Felipe de Orleáns, avalado por la gran mayoría de los diputados, que además de pilotar el cambio dinástico, enarbolan la bandera tricolor y reforman la Carta de 1814 en un sentido más parlamentario. La banca y la alta burguesía toman el gobierno. En todos los movimientos revolucionarios que acontecen en 1830, se dan elementos de crisis social, económica y política, pero el miedo a la subversión social provoca la alianza entre los viejos poderes y a las nuevas élites liberales para neutralizar el sentido social de la revolución bajo un nacionalismo romántico, un cambio de dinastía y la epopeya de una bandera tricolor evocadora de una grandeza contemporánea¹²¹².

El Gobierno español se resiste a aceptar el cambio dinástico producido en Francia a raíz de las jornadas de julio de 1830. Aumenta la tensión entre los dos gobiernos y Luis Felipe está dispuesto a financiar a la oposición liberal. El Gobierno español termina cambiando de estrategia y reconoce a la monarquía orleanista, al tiempo que rechaza el apoyo a los proyectos legitimistas de entrar en Francia desde España¹²¹³.

¹²¹² Para la Revolución francesa de 1830, vid. por ejemplo BERTIER DE SAUVIGNY, *La Restauración*, op. cit., pp. 539 y ss., ídem.: *La Révolution de 1830 en France*, París, Armand Colin, 1970; PINKNEY, David H.: *The French Revolution of 1830*, Princeton, Princeton University Press, 1972 (existe edición francesa con traducción y adaptación de Guillaume de Bertier de Sauvigny, *La Révolution de 1830 en France*, París, PUF, 1988); PILBEAM, Pamela M.: *The 1830 Revolution in France*, Londres, MacMillan, 1991; BORY, Jean-Louis: *La Révolution de Juillet*, París, Gallimard, 1972; COURSON, Jean-Louis de: 1830. *La Révolution tricolore*, París, Julliard, 1965; CARTRON, Michel Bernard: *Juillet 1830. La deuxième Révolution française*, París, Artna, 2005. Para comparar las Cartas de 1814 y 1830 vid. ROSANVALLON, Pierre: *La Monarchie impossible. Les Chartes de 1814 et de 1830*, París, Fayard, 1994. Sobre su impacto en España vid. GIL NOVALES, Alberto: "Repercusiones españolas de la Revolución de 1830", *Anales de Literatura española*, nº2, 1983, pp. 281-328.

¹²¹³ Vid. SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: "L'Espagne et la Révolution de 1830", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1973, vol. 9, número 9, pp. 567-579. FONTANA, *De en medio del tiempo*, op. cit., pp. 295 y ss.

Lista, alarmado, considera que la aristocracia está en peligro y contempla con rechazo el ascenso, irrumpiendo revolucionariamente, de una burguesía que aún no está preparada en su opinión para gobernar, por lo que advierte que se verá obligada a apoyarse en el estamento militar y en la aristocracia bancaria, frente al desatado furor democrático de las masas¹²¹⁴. En una carta dirigida a Reinoso en agosto de 1830, desde Bayona, así lo dice:

“Y en lugar del temor que te inspiraba, añade a los de Francia y Bélgica (que son justísimos) el de Inglaterra. Si Wellington sale del Ministerio, o aunque se queda, cede a la Reforma parlamentaria, adiós aristocracia inglesa, y adiós la de todo el mundo. La clase media mandará por de pronto en todas partes, y como le es físicamente imposible mandar, porque ni tiene tiempo ni instrucción para ello, ha de formarse por precisión una nueva aristocracia: o la de los militares, si hay guerra, o la de los banqueros, si por un gran milagro se conserva la paz. La primera nos traerá el despotismo militar y el furor de la gloria y conquista; la segunda, una república codiciosa y corrompida, en que se venderá a Dios padre por un 5 ó un 3 por 100. Yo no anuncio sino males. Plegue a Dios que me engañe. La aristocracia inglesa, si cae, quita el único obstáculo que resiste aún a los furores democráticos de Occidente, y a la ambición rusa, cuyo imperio, compacto y que aumenta diaria y prodigiosamente su fuerza militar, su población, su industria y su riqueza, amenaza a la Europa de un modo terrible. Observa su política”¹²¹⁵.

Idea que reitera en otra carta a Reinoso:

“Los negocios políticos de Europa van tomando mejor semblante. Sin embargo, aún le temo a la discusión de la reforma parlamentaria. Veremos lo que queda. En general, la enfermedad común de toda Europa en el día se reduce a esto: la clase media debe mandar, que fue el pecado original en 1789. Para mí es imposible que la clase media mande de hecho. Y si sucederá una de las dos cosas, o ambas. En el seno de la clase media se formará una aristocracia militar, que traerá el despotismo a pueblos cansados de anarquía. Habrá una época en que las pretensiones se exagerarán y el poder descenderá desde la clase media a los proletarios, cuya única ciencia del gobierno se reduce al terrorismo.

La nación que quiera evitar estas fases terribles de las revoluciones debe ser gobernada en el interés de la clase media. Todo para el pueblo y nada por el pueblo, decía Napoleón”¹²¹⁶.

La publicación de las noticias sobre los sucesos revolucionarios de julio de 1830 en París, a pesar del tono y de la línea editorial utilizados, no evitan el cierre de *La Gaceta de Bayona*¹²¹⁷. Martínez Torrón alude expresamente al artículo titulado “*Sucesos de la capital (París) desde el 26 hasta el 31 de julio, extractados del Diario del Comercio*”¹²¹⁸.

¹²¹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 91.

¹²¹⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta L, p. 584.

¹²¹⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LIV, p. 590.

¹²¹⁷ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 60. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 331-332.

¹²¹⁸ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 297 y ss.

Para narrar los acontecimientos, Lista reprodujo las noticias del *Diario de Comercio* de París, con el fin de esclarecer los hechos y evitar las referencias a los rumores, que resultan incontrolables, a la par que exagerados¹²¹⁹. La justificación de Lista la podemos comprobar en la carta LI dirigida a Reinoso el 24 de agosto de 1830, del Epistolario publicado por Juretschke:

“En grande compromiso me pusieron los sucesos de París de fin de julio, sin instrucciones y estrechando el tiempo. Mi única cuestión fue, pues, la siguiente: la narración de estos hechos en mi periódico, ¿producirá algún mal en mi patria? Si su resolución hubiera sido afirmativa, hubiera arrojado no sólo el compromiso de honor de mis suscriptores, sino aun el peligro de aquí, que no era pequeño, según me avisó el subprefecto y yo supe por otros conductos, porque todo era menos que suceder alguna desgracia en mi país por causa mía.

Pero, meditando sobre el asunto, me convencí que las noticias, dadas por mí, no podían producir más efecto que el que hubieran producido las contrarias en caso de haber sido otro el resultado, a saber: alegrarse los unos y entristecerse los otros, pero no perturbarse la tranquilidad.

(...) Decidido, pues, a hablar, creí que debía poner la narración del periódico más juicioso y ordenado que en aquella época tenía a la mano, que era el *Diario de Comercio*. También creí que debía insertar los documentos y aun expresiones de los periódicos, que indicaban la presencia de un partido republicano; mas siempre me abstuve de opinar por mí mismo, y he suprimido mil injurias personales a Carlos X. No sé qué cosa haya en la Gaceta del 6 que anuncie haber yo tomado color, pues no hay en ella una sola palabra mía”¹²²⁰.

Este procedimiento sin embargo, desagradó en Madrid. El artículo que tanto preocupó a Calomarde y al resto del gabinete español era, a pesar de todo, una descripción objetiva y sin opinión personal de los sucesos de las tres jornadas de julio. Lista no toma partido. Pero había sido un error, porque en realidad, su radio de acción era muy limitado y no valoró la conveniencia política de insertar esa noticia en una publicación financiada por el gobierno español¹²²¹. Era, por lo demás, una victoria del ala reaccionaria mandada por Calomarde¹²²². Apunta López Tabar que la crónica publicada el 6 de agosto, detonante del cierre del periódico, ni fue prudente ni circunspecta, pero originariamente sí lo fue, solo que Lista “*se había visto forzado a escribir dicha crónica ante la amenaza de los liberales refugiados en la ciudad de “hacerle pedazos” si no hacía un relato fiel de los sucesos de París*”, según indica Miñano en una carta justificativa dirigida a López Ballesteros el 9 de agosto¹²²³.

Destaco el cuidado con que aconseja a Reinoso leer una carta adjunta a la LI referida y dirigida “*al Sr. D. Luis*”, o sea, Luis López Ballesteros, en un gesto en el que

¹²¹⁹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 143.

¹²²⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LI, Bayona, 24 de agosto de 1830, pp. 585-587.

¹²²¹ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 298.

¹²²² CHAVES, op. cit., p. 37. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 58-60.

¹²²³ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 331.

aventuro una necesaria confidencia con el ministro en vista de las rivalidades internas del gobierno¹²²⁴.

En una carta escrita el 2 de septiembre, Lista confiesa a Reinoso:

“Es opinión mía que nunca ha sido más necesaria que ahora la Gaceta en este punto, pero de poco vale si ahí no lo creen así. Lo que ha habido es que se enfadaron porque no esperaban los resultados que hubo y no querían creer lo que yo les había pronosticado, y echaron por medio. No conocen lo que aquí pasa, ni el estado actual de Europa, cuando se quejan porque se les dice la verdad”¹²²⁵.

Todo esfuerzo por mantener el periódico resultó inútil. No obstante, como indica López Tabar, a pesar de que las maniobras políticas consiguieron cerrar el periódico, su espíritu permaneció vivo, resurgiendo a los pocos meses en España a través de *La Estafeta de San Sebastián*¹²²⁶.

6.7.3.- La Estafeta de San Sebastián.

López Ballesteros encarga a Miñano continuar la suspendida *Gaceta de Bayona* en otra ciudad y bajo otra cabecera. Antes incluso de la autorización del Consejo de Ministros para publicar *La Estafeta de San Sebastián*, el 7 de octubre de 1830, Miñano había iniciado las gestiones para adquirir la maquinaria de una imprenta, remitiendo el 12 un borrador de prospecto de la mano de Lista. El equipo estará formado por Miñano, Lista, José María Ruíz y Ramón Barandián. Lista llega a San Sebastián el 22 de octubre y el Prospecto se publica el 25 de ese mes¹²²⁷.

La línea editorial propuesta era equidistante de las dos anarquías: la revolucionaria y la reaccionaria; como acertadamente sintetiza Berazaluce, “*propugnaban una evolución desde arriba, para evitar una revolución desde abajo*”¹²²⁸.

¹²²⁴ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LI, Bayona, 24 de agosto de 1830, p. 587.

¹²²⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LII, Bayona, 2 de septiembre de 1830, pp. 587-588.

¹²²⁶ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 332. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 390 y ss.

¹²²⁷ Vid. BERAZALUCE, op. cit., pp. 285-287.

¹²²⁸ BERAZALUCE, op. cit., p. 287.

Recién nacida la futura Isabel II, es proclamada princesa de Asturias el 13 de octubre de 1830. Por estos mismos días, Lista logra poderes de López Ballesteros para publicar un nuevo periódico político (aunque con los mismos colaboradores que en *La Gaceta de Bayona*): *La Estafeta de San Sebastián* (1-noviembre-1830 / 15-julio-1831). La periodicidad es bisemanal y obtiene un elevado número de suscriptores haciendo de San Sebastián el centro periodístico de España¹²²⁹.

Chaves nos transcribe sus datos esenciales:

“Estafeta de San Sebastián, periódico político, literario e industrial. Con superior permiso, en San Sebastián, en la imprenta de Ignacio Román Baroja. Comenzó el lunes 1º de noviembre de 1830; terminó en 31 de enero de 1831. Se publicaron veintisiete números. Salía a la luz los lunes y viernes, en número de cuatro páginas en folio.

Texto: artículos literarios y científicos, noticias, anuncios, etcétera. Director, don Alberto Lista y Aragón”¹²³⁰.

La *Estafeta* continúa la línea marcada por la *Gaceta de Bayona*¹²³¹. Del Prospecto se desprende la intención de situar al periódico por encima de la lucha de partidos, insistiendo en la idea de unidad de los españoles. Considera que la nación española requiere un gobierno fuerte, la libertad de industria y la instrucción progresiva en ciencias y artes útiles. Se manifiestan alertados de la situación que en aquellos momentos vive Europa, achacándola a la falta de educación moral y condenando la vía revolucionaria que se está imponiendo. Como precisa López Tabar, Lista y el resto de redactores abogarán por una vía media, aunque siempre desde la autoridad del rey, que resulta más necesaria que nunca ante la avalancha revolucionaria que sacude Europa¹²³².

Ahora bien, *La Estafeta de San Sebastián* presenta a través de Lista, el temor al ascenso de la clase media, a la que considera que le falta “una buena educación moral” para acometer tan altas responsabilidades. Ataca su credo exclusivo en el dinero,

¹²²⁹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 60-63. CHAVES, op. cit., pp. 38-39. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 332-340. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 309-317. INSAUSTI ERAUSQUIN, Estrella: *Estafeta de San Sebastián. Periódico Político, Literario e Industrial*, Tesis de Licenciatura inédita, Pamplona, Universidad de Navarra, 1971. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 399 y ss. *La Estafeta de San Sebastián* en BIBLIOTECA NACIONAL, Madrid, signatura HN/2556 –en microforma: REVMICRO/387 <1>. Los ejemplares de *La Estafeta de San Sebastián* se encuentran digitalizados en la página web de la Biblioteca Municipal Central de San Sebastián:

http://liburutegidigitala.donostiakultura.com/Liburutegiak/catalogo_archivo.php?dp_id=107

¹²³⁰ CHAVES, op. cit., pp. 38; 85.

¹²³¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 143. LÓPEZ TABAR, op. cit., pp. 332 y ss. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 397 y ss.

¹²³² Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., pp. 335-336.

antesala de la corrupción y del derrumbe social, en tanto que facilita de este modo su tan temida “*democracia de los proletarios*”¹²³³.

La Estafeta de San Sebastián presenta un rearme del poder de la Corona, en torno a la cual sólo son de fiar la clase más alta ilustrada, en tanto que, al descrédito del régimen parlamentario, ha unido el recelo no ya del proletariado, constante en Lista, sino incluso de la burguesía, que en Francia ha sido capaz de derribar al rey, dirigir una revolución, e imponer un monarca a su gusto, disolviendo la estratificación social del Antiguo Régimen, e imponiendo una monarquía de notables. Esta revolución controlada es también objeto de reproches por Lista.

Según Pérez de Anaya, el traslado del periódico de Bayona a San Sebastián sólo obedecía a la intervención prohibitiva de Calomarde, puesto que la empresa *Gaceta de Bayona-Estafeta de San Sebastián* estaban protegidas¹²³⁴.

Pérez de Anaya narra:

“Entonces varias personas influyentes consiguieron que se permitiese publicar en la ciudad de San Sebastián (Guipúzcoa) un periódico con el título de Estafeta de San Sebastián. Las circunstancias de entonces, el efecto que produjeron en nuestro país y en el Gobierno de aquella época los acontecimientos de París, y la necesidad de reformas cada vez más imperiosa, contribuyeron a que el espíritu y la tendencia de este periódico fuesen mejor marcados y más conocidos. Los pueblos de España miraron este periódico como destinado a preparar la opinión y a disponer el terreno para plantear las medidas de todo género, que exigía la situación y la necesidad de evitar la tormenta que amenazaba, por eso fue favorecido con numerosas suscripciones, contándose muchos más de 6000 a los pocos días de su publicación”¹²³⁵.

La parte más interesante de *La Estafeta de San Sebastián* es la sección de “Variedades”, donde se insertan los artículos editoriales. Ahora bien, como señala Berazaluce, los redactores de la *Estafeta* tuvieron menos libertad que en la época de la *Gaceta de Bayona*, primero por la censura previa a la que debían de someterse, y segundo por la prescripción de la más severa prudencia y circunspección a sus

¹²³³ Vid. LISTA, Alberto: “De la intervención de la clase media de la sociedad en el gobierno”, *Estafeta de San Sebastián*, núm. 38, 11 de marzo de 1831, cit. en LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 338.

¹²³⁴ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 63. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 144. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 399 y ss.

¹²³⁵ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 60-61.

editores¹²³⁶. En todo caso, el mayor peso de la publicación, al igual que ocurrió en el caso de *La Gaceta de Bayona*, recayó en Alberto Lista¹²³⁷.

Mantiene la atención al análisis de la Revolución francesa de julio de 1830, manifestándose en contra de las posturas liberales, sin que por ello abrace el ideario del Trono y Altar¹²³⁸.

En una carta dirigida a Blanco White, desde París el 27 de octubre de 1831, señala, decepcionado ante la monarquía orleanista y su aristocracia financiera:

“De nada más tengo que hablarte por ahora, porque en materia de política de aquí, nada tengo que decirte sino que todo es mentira, porque yo no acierto a concebir libertad sin costumbres, ni costumbres con el amor desenfrenado del dinero”¹²³⁹.

Su concepto de moral pública, de libertad ordenada, respetuosa con la tradición y con la razón, una libertad moral propiamente dicha, no la percibe en la sociedad francesa, que le decepciona. Francia, a la que siempre admiró, le vuelve a desencantar como ya le ocurriera durante el exilio del sexenio.

En esta época, asistimos a la confirmación de un Lista que ya no comprende la realidad en la que vive, refugiado en un pensamiento político reacio a los nuevos vientos que soplan en Europa. En palabras de Martínez Torrón, que compartimos:

“Lista manifiesta su incompreensión ante lo nuevo. Está cosificado, petrificado en una forma encorsetada de pensamiento que le impide conocer lo nuevo. Considera así que la juventud no puede dirigirse a sí misma, y que su único oficio es obedecer. ¡Qué lamentable!”¹²⁴⁰.

Es otra vuelta de tuerca más hacia el conservadurismo¹²⁴¹. Asume cada vez más reticentemente la evolución de las sociedades, pero rechaza tajantemente el método revolucionario para alcanzar el poder, defendiendo incluso la represión moralista hacia la juventud, lejos ya del espíritu de San Mateo. A pesar de todo, ya había escrito en 1821 en *El Censor* unas palabras clarificadoras de su postulación:

“Es verdad que la clase media se ha enriquecido, pero lo debe a su industria, a su trabajo, a su saber y no a las conquistas que el poder ha conseguido sobre las clases superiores”¹²⁴².

¹²³⁶ Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 292.

¹²³⁷ Vid. LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 334.

¹²³⁸ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 24.

¹²³⁹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LVII, p. 596.

¹²⁴⁰ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 313.

¹²⁴¹ Vid. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 403 y ss.

¹²⁴² LISTA, Alberto: “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 35, 31 de marzo de 1821, p. 338.

Tengo para mí que Lista contempló la revolución de 1830 y la posterior monarquía de julio como la confirmación de que el liberalismo, incluso el de carácter elitista como el de los doctrinarios que habían llegado al poder en 1830 –vía revolución, que él siempre rechazó como método de acceso al poder-, no ha sabido asentarse en una moral pública, sino en el más puro y simple instinto de enriquecimiento con la connivencia y participación del mismísimo Luis Felipe. Supone por un lado una decepción, porque ni a la izquierda ni a la derecha encuentra una defensa de la moral que él predica –moral que considera base esencial del orden-, ni tan siquiera un programa de regeneración moral de corte menos confesional; y por otro lado, 1830 marca un cambio de coordenadas o pulsiones políticas, económicas, sociales que sepultan definitivamente el Antiguo Régimen, inaugurando una nueva sociedad donde la generación de Lista ha quedado superada. Su ideario necesitará de nuevos agentes, como Donoso tendiendo hacia la derecha o Pacheco tendiendo hacia la izquierda para que pueda constituirse en un cuerpo doctrinal adaptado a la nueva sociedad.

De entre los artículos que son atribuidos a la firma de Lista, destacan los siguientes:

- “Del espíritu revolucionario”, Estafeta de San Sebastián, 2, 5 de noviembre de 1830.
- “Sobre la concurrencia de los estudiantes a todos los alborotos de París”, Estafeta de San Sebastián, 22, 14 de enero de 1831.
- “Del estado social de Europa”, Estafeta de San Sebastián, 26, 28 de enero de 1831.
- “Situación de España en 1830”, Estafeta de San Sebastián, 29, 7 de febrero de 1831.
- “Nuevas gracias de la estudiantina parisiense”, Estafeta de San Sebastián, 30, 11 de febrero de 1831.
- “Del principio religioso”, Estafeta de San Sebastián, 31, 14 de febrero de 1831.
- “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, Estafeta de San Sebastián, 38, 11 de marzo de 1831.
- “Del principio aristocrático”, Estafeta de San Sebastián, 52, 29 de abril de 1831¹²⁴³.

¹²⁴³ La relación de artículos atribuidos a Lista en JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Apéndice VI, pp. 494-496.

En la *Estafeta de San Sebastián* tenemos muestras de la progresiva involución ideológica de Lista. Así por ejemplo, en el artículo titulado “Del espíritu revolucionario”, número 2 de 5 de noviembre de 1830, comienza definiendo los términos:

“Nosotros entendemos por *revolución* “la traslación del poder, desde las manos de donde lo han puesto las leyes patrias, a otras cualesquiera”, y por *espíritu revolucionario* “la tendencia y disposición del ánimo de un hombre a atacar violentamente al poder legítimo”¹²⁴⁴.

Diferencia ese espíritu revolucionario de lo que considera reformas útiles:

“Las reformas útiles, cuando proceden de la autoridad legítima; las instituciones, no arrancadas por fuerza o artificio contra la voluntad del soberano, sino promulgadas y sancionadas por él espontáneamente; en fin, las innumerables mejoras de que son capaces todos los ramos de la administración y que no hay gobierno alguno que no las necesite, no son revoluciones (...) Para nosotros, sólo es *revolucionario* el que aspire a destruir el poder existente en la sociedad para sustituirle otro más de su gusto sea cual fuere la bandera, el pretexto o el nombre que tomare para cohonestar su agresión”¹²⁴⁵.

Lista, en clave doctrinaria, distingue nítidamente las esferas de lo social respecto de lo político:

“(....) la revolución originada de los adelantamientos del espíritu humano es puramente *social* y no asciende a la esfera *política* de los poderes”¹²⁴⁶.

Para Lista, el espíritu revolucionario queda juzgado en su parte moral:

“(....) pues si ataca al poder establecido por las leyes, y lo ataca con violencia o con astucia, claro es que peca contra el grito universal de la conciencia humana en todos los pueblos del mundo: *obedece y respeta la ley de tu país*. No puede haber una inmoralidad más completa que la del hombre sobradamente audaz para decir: *yo romperé el vínculo de la sociedad en mi patria*. Semejante crimen no puede ser justificado ni aun por la felicidad del éxito, ni aun por los resultados mismos si fuera posible que fuesen buenos, como es indispensable que sean malos: porque en verdadera moral, el bien de las consecuencias no disculpa la iniquidad de los medios”¹²⁴⁷.

¹²⁴⁴ LISTA, Alberto: “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, nº. 2, 5 de noviembre de 1830, p. 3 (resaltado en el original).

¹²⁴⁵ LISTA, Alberto: “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3.

¹²⁴⁶ LISTA, “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3 (resaltado en el original).

¹²⁴⁷ LISTA, “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3 (resaltado en el original).

Como según Lista *“ningún interés privado o público puede disculpar la infracción de las máximas eternas de la moral y de la justicia”*, considera que *“las doctrinas revolucionarias son perversas en moral”*, añadiendo que:

“Los hombres constituidos en sociedad experimentan varias necesidades morales, variables según los tiempos y los lugares, o por decirlo mejor en una palabra, según el espíritu actual que los anima. (...) Estas necesidades son variables como las costumbres y conocimientos de las naciones; pero hay una que es de todos los tiempos, de todos los países, indeclinable, urgentísima y es la de tener gobierno: tan indispensable al hombre en sociedad como lo es el alimento al hombre considerado individualmente. Pues el espíritu revolucionario priva a la patria de los medios de satisfacer esta, que es la mayor de sus necesidades, porque le priva de quien la gobierne”¹²⁴⁸.

Añade que *“cuando los gobiernos, las naciones o los individuos se separan del sendero de la moral y de la justicia no hallan sino estragos y perdición”* porque:

“Si las revoluciones producen alguna utilidad es la de ofrecer, como los suplicios, lecciones de escarmiento”¹²⁴⁹.

Advierte a la juventud *“inexperta que nada ha estudiado en el gran libro de la vida y por consiguiente que nada sabe de la moral ni de la política”* que aprenda a *“temblar del espíritu revolucionario y se opongan con todas sus fuerzas a la propagación de sus doctrinas”*, para concluir el artículo diciendo:

“Nosotros no exigimos de nuestros lectores que nos *crean*, sino que con el auxilio de la historia y de la experiencia *mediten* sobre el importante objeto que ofrecemos a su consideración. Estamos seguros de que si lo examinan sin afecto ni espíritu de partido sacarán las mismas consecuencias que nosotros”¹²⁵⁰.

En el artículo “Del estado social de Europa”, número 26 de 28 de enero de 1831, señala que aunque en la actualidad no se sigue por ejemplo a un Mirabeau que clamaba por destruir la religión, denuncia que los publicistas liberales del momento, sin llegar a tanto, sin embargo:

“(...) al mismo tiempo que preconizan la libertad, no cesan de enlazar con esta idea los progresos de las artes y del comercio y el aumento de la riqueza pública; es decir, ligan a la noción de *libertad*, los goces *materiales* del hombre”¹²⁵¹.

¹²⁴⁸ LISTA, “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3.

¹²⁴⁹ LISTA, “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 4.

¹²⁵⁰ LISTA, “Del espíritu revolucionario”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 4 (resaltado en el original).

¹²⁵¹ LISTA, Alberto: “Del estado social de Europa”, *La Estafeta de San Sebastián*, nº. 26, 28 de enero de 1831, p. 3 (resaltado en el original).

Lista diferencia la libertad civil, que se encuentra en todos los gobiernos excepto en el despótico, respecto de la libertad política “o la intervención de los ciudadanos en el gobierno”. Lista considera a la religión como el freno más poderoso de las pasiones y el más eficaz agente de las virtudes, de ahí que denuncie que los publicistas de 1830 están sobradamente ilustrados tanto por los estudios como por los escarmientos de la experiencia, pero “al querer fundar la sociedad sobre otro cimiento que no sea el de las virtudes religiosas” cometen otra inconsecuencia que sin ser blasfema como la de Mirabeau, no es menos notable: “querer reunir el mayor grado de prosperidad material posible con una gran dosis de libertad”, lo cual le parece absurdo¹²⁵².

Escribe que:

“El vicio general que se nota en los razonamientos y máximas de los publicistas actuales es creer que con leyes políticas puede suplirse la falta de costumbres o de las instituciones morales”¹²⁵³.

Concluye:

“Los males que afligen a la Europa no son del dominio de la ley, sino de la moral. Mientras no se encuentre el medio *práctico* de hacer más apreciable la virtud que el dinero, en vano se cansarán nuestros publicistas fundando utopías y haciendo combinaciones y equilibrios de los poderes, porque en toda sociedad, sea cual fuere su forma política, ha de existir una autoridad suprema a la cual ha de obedecer; y si las costumbres son malas, ni los que la ejercen cumplirán la obligación de mirar por el bien público, ni los súbditos la representarán como es debido.

No son, pues, leyes políticas las que han de mejorar el estado social de Europa. La causa del mal está en el descuido con que se miran las instituciones morales”¹²⁵⁴.

En el artículo titulado “Del principio religioso”, número 31, de 14 de febrero de 1831, reitera su idea según la cual “es imposible el orden social sin la religión”, de tal modo que la revolución de 1789 quiso destruirla y terminó disolviendo la sociedad mostrándose además incapaz de recomponerla con sus utopías¹²⁵⁵. Lista escribe:

“Instituciones morales son las que hacen falta en Europa, no políticas”¹²⁵⁶.

Concluyéndolo así:

¹²⁵² Vid. LISTA, “Del estado social de Europa”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit. p. 3.

¹²⁵³ LISTA, “Del estado social de Europa”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit. p. 4.

¹²⁵⁴ LISTA, “Del estado social de Europa”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit. p. 4 (resaltado en el original).

¹²⁵⁵ Vid. LISTA, Alberto: “Del principio religioso”, *La Estafeta de San Sebastián*, nº. 31, 14 de febrero de 1831, p. 4.

¹²⁵⁶ LISTA, “Del principio religioso”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit. p. 4.

“El grande error de nuestro siglo es creer que los males de la sociedad se curan con instituciones políticas, y que la intervención de las masas en el gobierno puede producir la felicidad a los pueblos. (...) Pero llegará el día en que las naciones se desengañen de que el principio fundamental y director del orden social debe ser superior a la sociedad misma e independiente de sus formas políticas, y que este principio no puede ser otro sino la religión. *Haced a los hombres mejores y los haréis felices*”¹²⁵⁷.

En el artículo “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, aparecido en el número 38 de fecha 11 de marzo de 1831 muestra su decepción ante una clase media que ha resultado inútil para gobernar porque ha desplazado el estudio y las virtudes por el exclusivo culto al enriquecimiento. Así, Lista escribe:

“Nosotros estamos convencidos que cualquier país donde se dé intervención a la clase media en el gobierno está amenazado de disolución social”¹²⁵⁸.

Define clase media:

“Llamamos clase media de la sociedad a aquella numerosa porción de ciudadanos que dedicándose a la industria agricultora, fabril, comercial o científica, sacan de ella una subsistencia honrosa e independiente, que los coloca entre la clase superior y la de los jornaleros o proletarios. (...) El carácter distintivo de esta clase, fuente de su ventura y de las virtudes que acaso se encuentran en ella con más frecuencia que en las otras, es la laboriosidad útil a sí y a sus semejantes”¹²⁵⁹.

Lista observa que en esa clase, sus individuos “*son más adictos a sus familias, se dedican más cuidadosamente a la crianza y colocación de sus hijos, aman más los placeres virtuosos de la vida doméstica y parece que están más exentos de los vicios de las otras dos clases, cuya situación social es muy diferente*”. Lista observa que en el momento que sus individuos entran en la escena política se vuelven ambiciosos:

“Los habéis desheredado de su virtudes, les habéis robado su felicidad doméstica y les habéis mostrado un objeto que nunca podrán conseguir, porque ni conocen la teórica, ni saben la práctica de la ciencia política”¹²⁶⁰.

¹²⁵⁷ LISTA, “Del principio religioso”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit. p. 4 (resaltado en el original).

¹²⁵⁸ LISTA, Alberto: “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, nº. 38, 11 de marzo de 1831, p. 2.

¹²⁵⁹ LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 2.

¹²⁶⁰ LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 2.

Para Lista, *“el arte de gobernar tiene principios fijos y conocidos pero que no están al alcance de los que no los estudian”*, porque *“aunque podamos y debamos suponer la instrucción competente, teórica y práctica en algunos individuos, sería absurdo suponerla de las masas, porque no es posible que todos los que la componen reciban la educación que es necesaria para gobernar bien”*¹²⁶¹.

Además advierte que estos hombres tan útiles y virtuosos en la llevanza de sus respectivas industrias o negocios, en el momento que entran en política, ese *“mundo desconocido que no entienden ni pueden entender”*, son dominados por la ambición:

*“(...) en el momento que un particular sabe que puede influir en el gobierno, se despierta en él la ambición y el deseo de vivir a costa de la tesorería. Atiende más bien que a sus negocios domésticos, a sacar partido del manejo de la cosa pública”*¹²⁶².

Esta situación lleva a juicio de Lista una deriva disolvente:

*“Del gobierno de la clase media se cae inmediatamente en el de la ínfima, clase muy estimable como todas (...) pero clase en la cual es absolutamente imposible suponer la menor capacidad ni para gobernar, ni para influir en los que gobiernan”*¹²⁶³.

Lista expone su ideal de sociedad política a la altura de 1831:

*“Nosotros creemos que en una sociedad bien organizada, la clase gobernante debe dirigirla; la clase media, enriquecerla con productos y conocimientos; la ínfima, prestarle sus fuerzas físicas para todas las operaciones que son necesarias. A la primera pertenece la acción de la voluntad, a la segunda la del entendimiento, a la tercera, la materia. La primera encuentra fácilmente en la media no sólo las luces e ideas de que necesita para gobernar bien, sino además hombres virtuosos e instruidos que elevar a la altura en que ella está”*¹²⁶⁴.

Advirtiéndolo que en caso contrario:

“(...) si en los países de elección se rebaja el censo electoral (activo o pasivo) de modo que concurren electores o candidatos de los cuales no se pueda prudentemente esperar que satisfagan al objeto para que son llamados; si los gritos o frases pomposas y campanudas llegan a ser un mérito y la exaltación un servicio; en fin, si los hombres se elevan, imponen condiciones al gobierno, aceleran o

¹²⁶¹ Vid. LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 2.

¹²⁶² LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 2.

¹²⁶³ LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., pp. 2-3.

¹²⁶⁴ LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3.

detienen su acción a su arbitrio, sin pertenecer a la clase que ha recibido de la ley la misión de gobernar, entonces la sociedad lleva en su seno el síntoma seguro de disolución”¹²⁶⁵.

Finalmente, en el artículo “Del principio aristocrático”, en el número 52 de 29 de abril de 1831 expone su concepción de la igualdad:

“La igualdad política es imposible porque es contraria a la naturaleza, que habiendo hecho a los hombres visibles y *materialmente* desiguales, muestra que la intención del Hacedor no es que tengan todos igual parte en el poder político, que se versa exclusivamente acerca de los intereses visibles y materiales de la sociedad. La igualdad posible entre los hombres es la *moral*: esto es, todos los hombres son iguales ante Dios, que sin acepción de personas los juzgará según sus obras: esta es la igualdad *religiosa*. Todos los súbditos son iguales ante el gobierno, que a todos debe igual protección: igualdad *social*. Todos los súbditos son iguales ante la ley, que, imagen visible de la justicia divina, a todos debe aplicarse igualmente: esta es la igualdad *civil*. Pero no todos los ciudadanos pueden tener igual parte en la administración de la cosa pública, para eso sería preciso que todos fuesen igualmente hábiles y virtuosos”¹²⁶⁶.

Lista justifica su elogio de la aristocracia como clase gobernante:

“Es imposible, pues, que exista una nación bien ordenada sin una aristocracia permanente. La razón lo demuestra por la desigualdad natural que existe entre los hombres; la historia lo confirma no presentando ningún pueblo que no haya tenido su aristocracia; los desórdenes de las revoluciones lo testifican, pues siempre han procedido de la lucha entre la aristocracia que manda y la que aspira a mandar. En fin, la razón de estado que exige que haya cuerpos legales interpuestos entre las pasiones de los hombres gobernantes y las de los hombres gobernados, cuerpos que existen hasta en el gobierno despótico de Turquía, hasta en la democracia de Ginebra, dan una sanción ineluctable a la verdad que hemos proclamado”¹²⁶⁷.

Termina el artículo señalando la peligrosidad de las pretensiones de igualdad política:

“La igualdad política es la más desatinada de las utopías y al mismo tiempo la más peligrosa bandera que puede tomar la aristocracia *gritadora*. Una nación homogénea, sin clases ni distinciones políticas, no puede ser dirigida por un gobierno, sea el que fuere, a no ser que sus ciudadanos sean ángeles en virtud y sabiduría, en cuyo caso no hay necesidad de gobierno”¹²⁶⁸.

¹²⁶⁵ LISTA, “De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3.

¹²⁶⁶ LISTA, Alberto: “Del principio aristocrático”, *La Estafeta de San Sebastián*, nº. 52, 29 de abril de 1831, p. 3 (resaltado en el original).

¹²⁶⁷ LISTA, “Del principio aristocrático”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3.

¹²⁶⁸ LISTA, “Del principio aristocrático”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3 (resaltado en el original).

Preguntándose cuál debe ser el título, el espíritu de esa aristocracia a que él se refiere. Lista acude a la solución “*que la ha dado la Iglesia cristiana en su administración jerárquica*”:

“(…) el título primitivo de la superioridad debe ser el mérito, los servicios y las virtudes. Esta máxima la han aprendido de la iglesia todos los gobiernos modernos de Europa y la practican. Pero no pueden darse reglas fijas en cuanto a la elección y herencia de las atribuciones aristocráticas, porque dependen de la forma de gobierno. Montesquieu ha demostrado hasta la evidencia que en la monarquía debe ser hereditaria la nobleza y conferida por el rey. Someter la valuación del mérito y de los servicios a las elecciones populares es propio de las repúblicas; y así, todo gobierno monárquico en que se admitan dichas elecciones quedará falseado y pervertido”¹²⁶⁹.

A la vista de esta muestra de los artículos más significativos de Lista en *La Estafeta de San Sebastián*, asistimos al reverso del ideario listiano del Trienio: si allí se manifestaba liberal, aquí recalca su conservadurismo; si entonces creía en la soberanía de los capaces, aquí la teme si procede de una clase media inexperta, según él, en las artes de gobierno. En su conservadurismo hay poco ya de liberal. Las coordenadas de la Historia han cambiado y su posición ideológica se ha quedado desplazada definitivamente a la derecha. En palabras de Martínez Torrón, que suscribo:

“Lista utiliza el orden moral y religioso como coartada para mantener la estabilidad del país, y por el mismo motivo considera que, vista la desgraciada experiencia del trienio, hay que defender a la monarquía. Es muy aguda la observación de Juretschke al decir que aboga por los mismos principios, altar y trono, que los serviles, pero de modo distinto. Insisto en que Lista debe buscar probablemente la evolución del régimen contribuyendo a modificarlo desde dentro por otro lado, su actitud más conservadora en estas fechas hace pensar que no está del todo incómodo, pese a las protestas epistolares de falta de libertad, ante un régimen que le proporcionaba la seguridad que nunca había tenido. A los autores hay que aceptarlos como son, no como se querría que fuese. Y Lista es así”¹²⁷⁰.

A fin de cuentas, Martínez Torrón ve en la colaboración de Lista con el poder durante la década ominosa estas motivaciones:

“(…) supervivencia económica; miedo al destierro que ya había sufrido antes; afán de resarcirse de la marginación intelectual producida por sus teóricamente afines liberales; deseo de poder y de difundir su obra –comprensible y no sé si justificable en un intelectual que quiere hacerse leer–; o incluso apuesta por el orden que pudiera traer la prosperidad –después del desconcierto económico del

¹²⁶⁹ LISTA, “Del principio aristocrático”, *La Estafeta de San Sebastián*, op. cit., p. 3 (resaltado en el original).

¹²⁷⁰ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 311.

trienio, deducible de todo período revolucionario; miedo a la democracia popular revolucionaria; etc.”¹²⁷¹.

Martínez Torrón señala que 1828 ha supuesto un giro a la derecha, como reacción a todo lo vivido desde 1821. Niega el oportunismo, para hacer profesión de fe de una “*honesta evolución de su pensamiento*”¹²⁷². No encuentra su posición en el mapa político y se aferra a su constante vital: la estabilidad, para lo cual ahora une al progreso económico el componente de la espiritualidad moral, cada vez más determinante como principios rector de su ideario. En palabras de Martínez Torrón:

“Todo ello debía tentar a una persona de formación ilustrada que a duras penas había evolucionado lo suficiente dentro de los cauces del liberalismo moderno. Creo que así debemos entender la evolución de Lista, perfectamente legítima en sí por ser honesta, inspire o no simpatías en el público de finales del siglo XX”¹²⁷³.

Martínez Torrón considera que en el plano literario, lo que impide a Lista adaptarse al romanticismo de 1830 es el miedo al liberalismo y a la propia revolución romántica¹²⁷⁴. Pues bien, es el miedo a la desestabilización política bien a través del liberalismo o bien a través de la revolución, lo que le hace anclarse ideológicamente; primero, porque no cree en el juego parlamentario, huye del “*espíritu de facción*” de los partidos; y segundo, porque no ha creído nunca, y menos a la altura de 1830, en la revolución.

Pero a nuestro entender hay algo más: Lista ha comprobado durante la ominosa década cómo el despotismo gubernamental ha calado en toda la sociedad, llegando a afectar incluso al ámbito privado. Mesonero Romanos relata:

“La moralidad privada corría parejas con la pública del Gobierno y los magnates. La falta de cumplimiento de sus deberes, autorizada por el ejemplo del Gobierno, era cosa corriente, desde el Grande de España, amparado contra sus acreedores con una cédula de moratoria, hasta el inquilino de una habitación o arrendatario de una heredad, que se creía autorizado para no pagar al propietario, por aquella regla de “que al que nada tiene, el Rey le hace libre”; y las quiebras fraudulentas y las violaciones de depósitos entre particulares era una consecuencia lógica de las ejercidas por aquel Gobierno paternal”¹²⁷⁵.

¹²⁷¹ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 63.

¹²⁷² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 315.

¹²⁷³ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 315.

¹²⁷⁴ Ibidem.

¹²⁷⁵ MESONERO ROMANOS, op. cit., t. II (1824-1850), pp. 49-50.

Lista comprueba cómo ante la irracionalidad política sucumben incluso las virtudes privadas, aquellas que durante su etapa de *El Espectador sevillano* elogiara como núcleo superviviente de virtud durante siglos, a pesar de los avatares políticos. Ahora comprueba que esas virtudes han sido invadidas, achacándolo al arrinconamiento de la religión, ya por reaccionarios, ya por liberales, dejando sin defensa y expuestas el pilar fundamental de su concepción social y política. Creo que precisamente a raíz de esas amargas experiencias, Lista se revuelve a favor de una tarea de reconstrucción de esos muros de defensa –de esos “antemurales” como le gusta decir- de las virtudes privadas a través de la reivindicación del papel de la religión para ello. Luego, como veremos, comprobará con amargura que tampoco el modelo francés de la Monarquía de julio es ejemplo de reconstrucción moral y política, de ahí que viendo cómo ha sido el decurso ideológico de Lista, nos resulte incluso comprensible que se refugie en la religión porque no acepta unos nuevos tiempos que traen consigo unas nuevas maneras, más disueltas, de moralidad.

Coincide con esta línea las reflexiones de Marrast. Señala el autor francés que Lista es la única gran figura literaria que, apartada de los cargos oficiales durante el Trienio, se dedica únicamente a la formación de la juventud y a sus tareas de escritor, poeta, conferenciante y periodista; de tal manera que se convierte “en el ideólogo de la generación de los “hijos del siglo” en Madrid”¹²⁷⁶:

“Lista teme que la situación se degenere y, (...) aparece su desconfianza hacia los extremistas. (...) Este hombre de orden, enemigo de cualquier exceso, condenó y siguió condenando el fanatismo, el oscurantismo, la censura, la Inquisición y la tiranía, pero no se comprometió tanto como Quintana y, menos aún, como Marchena o Blanco White. En la edad madura continúa apegado a los mismos valores que defendía en su juventud, tanto en política como en literatura”¹²⁷⁷.

Esos valores que caracterizan a Lista son:

“(...) el papel primordial de la razón en todas las actividades del espíritu humano, ya se trate de ciencias, filosofía o artes, en especial bellas letras; la necesidad de contribuir a que los hombres sean mejores propagando verdades útiles, combatiendo el error en todas sus facetas y enseñando la práctica de la virtud; en consecuencia el escritor (...) nunca debe perder de vista el valor moral de las obras que entrega al público”¹²⁷⁸.

La Estafeta de San Sebastián fue suspendida por orden de Calomarde, que incluso intervino las listas de suscriptores¹²⁷⁹. Sin embargo, como indica Fernández Sebastián, no se puede perder de vista el conflicto tácito con la *Gaceta de Madrid*,

¹²⁷⁶ Vid. MARRAST, op. cit., p. 72.

¹²⁷⁷ MARRAST, op. cit., p. 72.

¹²⁷⁸ MARRAST, op. cit., p. 73.

¹²⁷⁹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 63. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 149.

puesto que la mayor apertura de *La Estafeta* la hacía más atractiva a lectores liberales que la segunda, motivo añadido para ordenar el cierre del periódico¹²⁸⁰.

A pesar del éxito que pronto obtuvo entre los lectores moderados, *La Estafeta* fue acumulando detractores. Aunque no conste el dato oficial de su cierre, Berazaluce opina que *La Estafeta* cayó por el miedo gubernamental a que se conociera la onda expansiva de la Revolución que recorría la Europa de 1830, en concreto algunas referencias a la revolución polaca incomodaron a los círculos absolutistas del poder¹²⁸¹.

El único dato oficial que corrobora esta interpretación es que con fecha de 17 de mayo de 1831 se da una Real Orden, ratificada en Madrid el 1 de septiembre del mismo año, por la que se prohibía la inserción en los periódicos de noticias políticas, publicación que quedaba reservada exclusivamente a la *Gaceta de Madrid*¹²⁸².

A pesar del ideario que defiende, dentro del contexto de la década ominosa, supuso un “*soplo de aire fresco en la España calomardiana, y desde la defensa del régimen fernandino, no cabe duda sobre su importancia como puente entre el régimen absoluto y el liberalismo ultramoderado del Estatuto Real*”¹²⁸³.

Esa será una empresa que Lista continuará a través del periódico *La Estrella*, defensora del programa de gobierno de Cea Bermúdez, desde octubre de 1833¹²⁸⁴.

¹²⁸⁰ Vid. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 407 y ss.

¹²⁸¹ BERAZALUCE, op. cit., p. 297. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 408-409.

¹²⁸² Vid. BERAZALUCE, op. cit., p. 298.

¹²⁸³ LÓPEZ TABAR, *Los famosos traidores*, op. cit., p. 340.

¹²⁸⁴ Vid. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *La génesis del fuerismo*, op. cit., pp. 409-411.

CAPÍTULO 7.- AL SERVICIO DE LA CAUSA ISABELINA (1833-1838).

7.1.- París y Oxford: encuentro con Blanco White.

En la primera quincena de julio de 1831, Lista se queda sin empleo, aunque López Ballesteros le proporciona una pensión anual que se hará efectiva a partir del 1 de abril de 1832¹²⁸⁵. Permanece en Bayona hasta el 29 de agosto de 1831, cuando decide marchar a París¹²⁸⁶. Ese mismo día escribe a Musso y Valiente una carta donde comprobamos el decurso ideológico de nuestro autor:

“El orden de mis raciocinios es el siguiente: el cristianismo hizo en el mundo una revolución moral y por consiguiente social. Con la venida de los bárbaros se destruyeron todos los lazos políticos; sólo quedó el religioso; éste, pues, se puso naturalmente a reorganizar la sociedad política, así como tenía organizada la sociedad civil. Esta operación empezó a hacerse como por instinto en el siglo V: Recaredo en España, Gregorio III en Italia y Pipino en Francia, consiguieron el hecho y trataron de convertirlo en derecho. No negaré yo lo que se diga de medios violentos o ilegales para vencer las resistencias que aún podían quedar, porque así se han hecho en este mundo todas las innovaciones; pero siempre diré que el resultado, es decir, la introducción del principio religioso en la política, era una necesidad del siglo, so pena de volverse la sociedad a la barbarie primitiva.

Mucho he meditado, mucho medito sobre la materia; y cada vez me convenzo más de que cuanto han dicho los filósofos del siglo XVIII, al frente de los cuales se halla Voltaire, es desatinado, y prueba que ni estudiaron ni entendieron la historia de la edad media en esta parte”¹²⁸⁷.

Como ha demostrado Martínez Torrón, Alberto Lista es un observador atento de la realidad de su tiempo y comprueba, desengañado, que en la titánica tarea de recomponer el edificio social, todo lo material ha avanzado a costa de lo moral, que ha quedado arrinconado. Para él, el cristianismo, base de su concepción de la civilización moral, es un principio social y no político. De este modo, el poder político tiene como objetivo el bienestar material de la sociedad, pero a juicio de Lista es preciso contar con los necesarios principios sociales que son los que portan la moral pública y

¹²⁸⁵ CHAVES, op. cit., p. 39.

¹²⁸⁶ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 63.

¹²⁸⁷ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español...*, op. cit., Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833), Bayona, 29 de agosto de 1831, pp. 339-340.

religiosa para equilibrar las consecuencias de los principios materiales¹²⁸⁸. Este equilibrio se ha perdido a su juicio.

Desde la capital francesa Lista viaja a Inglaterra y se encuentra con Blanco¹²⁸⁹. Éste ha viajado desde Oxford, donde reside, a Londres a recibir a su amigo. Son quince días de aquel octubre de 1831 intensos y emotivos. Aquellos dos amigos no se veían desde enero de 1810. Tienen diferencias religiosas, estéticas y políticas; pero por encima de ellas “*aflora un profundo cariño y una amistad superior a cualquier discrepancia ideológica*” afirma Juretschke¹²⁹⁰.

Juretschke señala la hipótesis de que el viaje de Lista a Inglaterra tuviera, además, un objetivo oficioso: hacer gestiones encomendadas por López Ballesteros¹²⁹¹.

De vuelta en París, aparte de su labor de extractor de periódicos para López Ballesteros, continúa su traducción de la obra de Ségur y proyecta otros trabajos.

Su desencanto con la política francesa es patente. En una carta dirigida desde París a Musso y Valiente, el 20 de marzo de 1832, habla de recomponer el edificio social, insistiendo en la idea de que los progresos materiales de la civilización no se han visto acompañados por los progresos morales:

“Esta populosa ciudad, amigo mío, presenta a un observador atento contradicciones, que serían extrañas para quien no supiese que el hombre es un compuesto de elementos contrarios: pero que son terribles porque indican nada menos que la necesidad de recomponer el edificio social. Todo lo que es relativo a la civilización material, es decir, a los goces físicos de la sociedad, se halla aquí en estado de progreso, aunque falta mucho para la perfección. Las ciencias naturales, las artes que de ellas reciben sus aumentos y métodos, los objetos de lujo y de comodidad, en fin, cuanto sirve para alimentar, regalar y curar al hombre, está aquí bien y promete estar mejor. Pero la civilización intelectual y moral está, no en su infancia (que ése sería un bien) sino en su decrepitud. La revolución de 1789 quiso quitarle al principio religioso su influencia política (lo que hubiera sido excelente), y el pedantismo o la maldad de los que entonces influían en los negocios la arrojó a la sociedad. Hasta ahora no ha vuelto a ella, y nada ha ocupado su lugar sino la adoración de los placeres y del dinero. Venus y Pluto son los dioses que aquí se adoran. En Filosofía no hay más principio que el sensualismo; en Moral no hay otra máxima sino la del interés. Resultado de todo esto: que hay la honradez necesaria para no ser ahorcado y no busque Vm. más”¹²⁹².

¹²⁸⁸ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba...*, op. cit., (Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833), pp. 340-343.

¹²⁸⁹ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 63-64. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 150.

¹²⁹⁰ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 150 y ss. MORENO ALONSO, *Blanco White. La obsesión de España*, op. cit., pp. 459 y ss.

¹²⁹¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 152-153.

¹²⁹² Carta de Alberto Lista a José Musso y Valiente, París, 20 de marzo de 1832, en MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba...*, op. cit., pp. 342-343. (Primera edición: “Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833), y algunos poemas inéditos”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXI, cuaderno CCLII, mayo-agosto 1991, pp. 301-352)

Lista confía en que las “*naciones corrompidas*” lleguen a tales excesos que escarmienten, no descartando que “*un genio superior (...) restituya a la comunidad de los hombres el vínculo moral que le falta*”¹²⁹³. Es la constante de su paternalismo político.

A pesar de estar pensionado por el Gobierno, Lista, sabedor de la inseguridad de sus ingresos, ansía un trabajo seguro y mejor remunerado. El 2 de mayo comunica a Reinoso la oferta recibida de impartir clases en el colegio San Cristóbal de La Habana, lo que le permitiría asegurarse una vejez tranquila en Sevilla y dejar atendida a su familia tras su muerte¹²⁹⁴.

En París se desata una epidemia de cólera, lo que le obliga precipitadamente a huir hasta Bayona. El 2 de agosto, agobiado por la falta de medios económicos, le comunica su situación a Reinoso¹²⁹⁵.

A primeros de octubre, Fernando VII destituye al gobierno en pleno. Los franceses apoyan la causa liberal portuguesa y María Cristina es nombrada reina regente. Se abren las universidades, acceden a los ayuntamientos elementos burgueses, se conceden amnistía a los exiliados y se intenta formar un partido que defienda la causa de la infanta Isabel.

Lista se queda sin su protector en el Gobierno. Al saberse que Cea Bermúdez es nombrado Presidente del Gobierno, Miñano se traslada a París para ofrecerle sus servicios y el de sus amigos Reinoso y Lista¹²⁹⁶.

¹²⁹³ Vid. Carta de Alberto Lista a José Musso y Valiente, París, 20 de marzo de 1832, en MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba...*, op. cit., p. 343

¹²⁹⁴ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 99. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 153.

¹²⁹⁵ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 98-99.

¹²⁹⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 154.

7.2.- La Gaceta de Madrid.

A mediados de noviembre de 1832 Miñano es recibido en París por Cea Bermúdez. Miñano contacta con Lista y le ofrece colaborar en *La Gaceta de Madrid* (1833-1837)¹²⁹⁷.

Mientras tanto, López Ballesteros, aun fuera del gobierno, sigue asesorando a Fernando VII y Reinoso plantea la posibilidad de resucitar *La Estafeta de San Sebastián* con otro nombre.

El 26 de octubre Miñano se dirige a Reinoso comunicándole la alegría que ha producido en Lista el nombramiento de su gran amigo y fiador Gualberto González como ministro¹²⁹⁸.

Fernando VII nombró regente a su esposa y primer ministro a Cea Bermúdez, iniciando éste una política de purga de todo elemento carlista en los cuadros del ejército, asegurando de este modo la fidelidad a la causa sucesoria de Isabel. Gil González sospecha que por esta época Lista y Miñano ya se han postulado a favor de la causa isabelina. Reinoso, Miñano y Lista toman parte activa asesorando a los nuevos ministros Cea, Ofalia y Gualberto González. La correspondencia entre Madrid y Bayona refleja el temor de los tres sacerdotes ante el eventual cambio tras la muerte de Fernando VII y las probabilidades de guerra civil¹²⁹⁹.

Además de las depuraciones en el ejército, Cea Bermúdez despliega un programa de gobierno que se ha calificado de “*despotismo ilustrado*” y cuyo fin es el de asegurar una pacífica sucesión al trono de la niña, a cuyo efecto impulsa una serie de reformas que, aunque tímidas, conllevan un espíritu de conciliación entre su reformismo moderado y los elementos más templados del liberalismo. Abrió de nuevo las universidades, cerradas desde 1830, liberó a numerosos prisioneros por causas políticas y decretó una amnistía para posibilitar el regreso de los liberales a España. Desplegó un paquete de reformas económico-administrativas para lograr una transición pacífica y acompasada, sin riesgos de ruptura con el ala liberal. Es precisamente su temor a liberalizar la vida política lo que condena su estrategia: la censura de libros, periódicos y otras publicaciones; la prohibición de formar partidos políticos, etc., chocaban directamente con el programa de mínimos que estaban dispuestos a aceptar los liberales más moderados. Este enrocamiento de Cea

¹²⁹⁷ Los ejemplares pueden consultarse en la página web del BOE en el apartado “Colecciones históricas. Gazeta (1661-1959)”: <http://www.boe.es/buscar/>.

¹²⁹⁸ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 101.

¹²⁹⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 100-102.

debilitaba la causa sucesoria. Apenas fallecido Fernando VII, aumentan las presiones hacia la regente por parte de poderosos grupos, especialmente el de los capitanes generales y los aristócratas moderados, que pretendían la dimisión de Cea, un mayor apoyo a los generales que estaban luchando en el frente del Norte contra los carlistas y una moderada liberalización política. Las opiniones de la regente empezaron definitivamente a variar a raíz de la influencia de los embajadores de Inglaterra y Francia, que aconsejaron sustituir a Cea por un gobierno que posibilitase la transición a un sistema representativo que hiciese más efectiva la causa bélica. La atracción de España hasta el núcleo franco-británico era una estrategia más en la gran batalla que se libraba entre la Santa Alianza y los gobiernos constitucionales que iban a conformar la Cuádruple Alianza: Inglaterra, Francia, Portugal y España. El 8 de enero de 1834 el general Quesada publicó una declaración donde pedía la dimisión de Cea y la adopción de reformas políticas. Poco después, se sumó Llauder, Capitán General de Cataluña, secundado por la industria y el comercio catalán. Ante esta situación, el Consejo de Regencia solicitó a la reina el cese de Cea y de Burgos. La reina accedió a lo primero, pero mantuvo al segundo, que se incorporó al gabinete de Martínez de la Rosa¹³⁰⁰.

Para Marichal:

“La mayoría de los terratenientes, la burguesía comercial, profesional e industrial, gran parte de la alta oficialidad del ejército y el rey mismo, se sintieron amenazados por la ultraderecha. De hecho, la actitud de los absolutistas acérrimos impulsó a una parte muy importante de las clases adineradas hacia el liberalismo, ideología que en muchos aspectos les parecía poco aceptable.

(...) Hacia fines de 1833, la élite moderada había logrado controlar el gobierno y asegurar la sucesión de Isabel y María Cristina, pero su base social no era fuerte. Su debilidad residía precisamente en el hecho de que la élite estaba compuesta de aristócratas y generales monárquicos, representantes de la vieja clase dominante durante la monarquía absoluta. Para conseguir el apoyo de las clases medias, de los artesanos y de los campesinos medianamente prósperos, esta élite se vio obligada a abrirle paso al liberalismo. El establecimiento de un gobierno parlamentario que pudiera conseguir el concurso de estos sectores sociales más amplios, ofrecía mayores posibilidades de garantizar el trono de Isabel contra la rebelión militar encabezada por don Carlos en las provincias vascongadas”¹³⁰¹.

A mediados de noviembre de 1832, Miñano se entrevista con Cea en París y éste acepta colocar a sus amigos sevillanos en puestos de confianza. Cea Bermúdez, a

¹³⁰⁰ Vid. MARICHAL, op cit., pp. 78-85. EGGERS, Eduardo y FEUNE DE COLOMBÍ, Enrique: *Francisco de Zea Bermúdez y su época, 1779-1850*, Madrid, CSIC, 1958.

¹³⁰¹ MARICHAL, op. cit., p. 83.

su paso por Bayona, recibe a Lista, que le solicita la dirección de la *Gaceta de Madrid*¹³⁰².

Tras tomar posesión en el gobierno, Cea le envía un oficio a Lista el 18 de diciembre de 1832, conminándole a acudir a Madrid para comunicarle una orden de la reina¹³⁰³. Según relata Pérez de Anaya:

“Se restituía a España en 1833, y se ocupaba en el lazareto de Irún, establecido por la aparición del cólera en Francia, en la traducción del Segur, cuando recibió el nombramiento de director de la redacción de la *Gaceta de Madrid*, cuyo nombramiento propuso a S. M. el dignísimo ministro del Fomento, conde de Ofalia, justo apreciador del mérito”¹³⁰⁴.

Chaves reproduce el nombramiento de Lista:

“Ministerio del Fomento General del reino.- El Rey nuestro señor se ha dignado nombrar a Vd. Director de la redacción de la *Gaceta*, en lugar de D. Pedro de la Hoz, a quien S. M. ha tenido a bien admitir la renuncia que ha hecho del propio destino, en atención al quebranto de su salud.

De real orden lo digo a Vd. para su inteligencia, satisfacción y demás efectos. Dios guarde a Vd. muchos años.

Madrid, 12 de enero de 1833.

Ofalia.

Sr. D. Alberto Lista”¹³⁰⁵.

Gil González baraja el 22 de enero como la fecha de toma de posesión del cargo a la vista del tono nuevo de la publicación¹³⁰⁶, permaneciendo al frente de *La Gaceta de Madrid* hasta 1837. Lista se propone continuar el carácter marcado por López Ballesteros en esta publicación. Como indica Gil González:

“(…) no sólo viene como director de la *Gaceta*, sino también como hombre de confianza y asesor del Gobierno, del rey y de la reina regente. Por primera vez interviene en la alta política”¹³⁰⁷.

Lista sostiene que los liberales exaltados no volverán al poder, por la memoria que dejaron en el país de demagogia y anarquía; en cambio, considera que si los

¹³⁰² Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 102.

¹³⁰³ Vid. CHAVES, op. cit., p. 39.

¹³⁰⁴ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 64.

¹³⁰⁵ CHAVES, op. cit., pp. 39-40, 85-86. También en JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 155.

¹³⁰⁶ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 103.

¹³⁰⁷ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 103. En este mismo sentido vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 326-327.

liberales moderados reconocen sus verdaderos intereses y se unen en torno a la infanta Isabel sí que podrán colaborar en el Gobierno¹³⁰⁸.

Desde el primer momento, Lista realiza una labor de apoyo a la causa isabelina, en escritos considerados por Gil González:

“(…) de admirable lógica, profundidad y elocuencia, poseen tanta claridad y fuerza de razonamiento que reducen al silencio a los folletos y periódicos extranjeros que se pronuncian contra los derechos de la hija de Fernando VII”¹³⁰⁹.

Fernández Espino alude que Lista no sólo va a ser encargado para la dirección de la *Gaceta*, sino también para otros negocios importantes¹³¹⁰. Así, Alberto Lista asesora directamente a la reina María Cristina sobre la crisis política portuguesa, sugiriendo lo que debía publicarse sobre la misma, orientando sobre el modo de elección de los gobernantes, incluso, responsabilizándose de la correspondencia diplomática con Portugal, de vital importancia y no menor delicadeza¹³¹¹.

Satisfecho el propio Fernando VII por estos servicios le concede la Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Además, le ofrece un puesto en la jerarquía eclesiástica –concretamente el obispado de Astorga– que Lista no acepta por no sujetarse a las disposiciones canónicas que obligan a los altos cargos de la Iglesia¹³¹².

Lista es elevado a miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua, ocupando el sillón H¹³¹³.

El 29 de septiembre de 1833, muere Fernando VII. Inmediatamente los mecanismos institucionales se ponen en marcha para asegurar la continuidad formal de la Monarquía. Cea Bermúdez es confirmado en la Presidencia del Gobierno. Carlos reclama el trono y la ciudad de Bilbao se rebela contra la nueva soberana el 3 de octubre¹³¹⁴.

En estas circunstancias, María Cristina publica un manifiesto pacificador redactado por Cea Bermúdez con asesoramiento de Lista y Reinoso –la *Exposición* de 4

¹³⁰⁸ Vid. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 64.

¹³⁰⁹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 103.

¹³¹⁰ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 24.

¹³¹¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 104.

¹³¹² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 104; OCHOA, op. cit., p. 267; FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 24; [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 65; LASSO, op. cit., p. 67.

¹³¹³ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 86.

¹³¹⁴ Vid. TOMÁS VILLARROYA, Joaquín: *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968, pp. 20-21.

de octubre de 1833¹³¹⁵-, que no es atendido ni por carlistas, ni por liberales moderados. La guerra civil es inminente: el ejército, la Administración y la Iglesia reconocen a Isabel; pero el norte de España, especialmente el País Vasco, no.

Aunque el Manifiesto polarizara un conjunto de oposiciones, es fiel reflejo de una postura diplomática tan del gusto de Lista.

Javier de Burgos señala las inmediatas presiones que Miraflores y Quesada ejercieron sobre la reina a la muerte de Fernando VII, así como en la creciente demanda de los amnistiados de recuperar no sólo sus antiguos empleos, sino también el régimen constitucional bajo el que los obtuvieron. El manifiesto expone el sistema de gobierno en el que creía Cea Bermúdez: no se trataba de imponer el inmovilismo, sino de conseguir el reconocimiento internacional de la regente y de la heredera. El tono del manifiesto no sólo agradó a Francia y a Inglaterra, porque no reabría las puertas al régimen constitucional del Trienio; sino también a Rusia, Austria, Prusia y los Estados Pontificios¹³¹⁶:

“Tranquilo el gabinete español con el reconocimiento explícito y aun amistoso y cordial de los de Francia y de Inglaterra, y con las disposiciones benévolas de los tres grandes soberanos del Norte de Europa, se lisonjeaba además con la creencia de que la franca manifestación de sus principios de gobierno calmaría, por una parte, las inquietudes que a la mayoría de los españoles inspiraba el recelo de ver renovados los desastres del último período constitucional, y satisfaría, al mismo tiempo, al partido liberal, por la seguridad de las mejoras progresivas que se anunciaban y que se tenía la intención de realizar en breve. No sucedió así, sin embargo; y el manifiesto descontentó igualmente a los absolutistas y a los constitucionales”¹³¹⁷.

El programa político que ofrecía tenía por fundamento y objetivo la defensa de la religión y la monarquía, para lo cual proponía articular un paquete de reformas administrativas como remedio para evitar toda reforma política. Mientras que con los fundamentos el Manifiesto pretendía asegurar las legitimidades propias del Antiguo Régimen -mano tendida hacia el carlismo-, con el programa de reformas administrativas, se la ofrecía a los elementos más moderados del liberalismo, pretendiendo alejar con ello el fantasma de la guerra civil, llamando al olvido y a la unidad¹³¹⁸.

Desde el periódico *La Estrella* se publicaron dos textos en apoyo al Manifiesto, atribuidos a Lista, fechados el 22 de octubre titulado “*Advenimiento al trono de la*

¹³¹⁵ Vid. “Manifiesto de S. M. la Reina Gobernadora”, *GACETA DE MADRID*, núm. 122, 5-octubre-1833, p. 517 (<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1833/122/A00517-00517.pdf>).

¹³¹⁶ Vid. BURGOS, Javier de: *Anales del reinado de D^a. Isabel II*. Tomo I, Madrid, Mellado, 1850, pp. 151 y ss.

¹³¹⁷ BURGOS, *Anales*, op. cit., t. I, Madrid, Mellado, 1850, pp. 155-156.

¹³¹⁸ Vid. TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 22-23.

Reina Nuestra Señora Doña Isabel II” y el 19 de noviembre de 1833, bajo el título “*Del justo medio*”¹³¹⁹.

Según indica Martínez Torrón, la fe de Lista en la causa isabelina evidencia su filiación moderada como salida a aquella encrucijada de la Historia. Esta defensa se realiza contra los carlistas, contra la España absolutista que siempre atacó, por lo que:

“No comparte el pensamiento absolutista ni siquiera durante su colaboración con Fernando, y está deseoso de que se produzca la soñada evolución que, dentro de un orden estable, condujera a una política monárquica y moderada. Su disconformidad con la falta de libertad de la época del decenio se manifiesta, (...), en su correspondencia”¹³²⁰.

Sin embargo, hoy día hay historiadores que mantienen la postura de apreciar que en el pensamiento de Lista “*aparece siempre una profunda nota reaccionaria, unida a un gran talento y a un oportunismo político que siempre irritó a sus contemporáneos*”¹³²¹.

No podemos estar más en desacuerdo con la calificación de reaccionario. Lista está a la derecha del liberalismo, pero dentro del liberalismo, ampliando los límites del mismo hacia la derecha, pero siempre frente al reaccionarismo. A lo largo de este trabajo esa es la constante que estamos apreciando e incluso por poco simpática que nos pueda resultar su última etapa (desde la década ominosa hasta su muerte), no por ello puede calificársele de “*reaccionario*”. La derecha del liberalismo va construyendo su discurso y su espacio político, consciente de sus fronteras a la izquierda y a la derecha. Lista contribuye en esta labor.

Sin embargo, si su rechazo por la derecha ha sido una constante, durante esta época su obsesión por el orden le ha llevado a cerrarse cada vez más frente a la izquierda liberal: considera que el nuevo tiempo político ha producido una sociedad materialista, de espaldas a una religión que inspira a las virtudes privadas y públicas. Esta postulación, que ha sido una constante a lo largo de su vida, desemboca en el inmovilismo político; la cambiante realidad de aquellos años lo irá desplazando hacia la derecha. La permeabilidad de antaño, ha devenido en petrificación, torpezas e intransigencias. Siguiendo a Martínez Torrón:

“Lista ha perdido toda su rebeldía y gran parte de su liberalismo. Ya no cree en el pueblo, sino en la actitud dirigista de los políticos desde el poder, que deben de censurar y gobernar sin asomo de representatividad.

(...) Ahora es partidario de la aristocracia, de negar la soberanía popular y la opinión pública y la libertad de imprenta, partidario sólo del desarrollo industrial y económico sin libertades, si bien se

¹³¹⁹ Vid. BIBLIOTECA NACIONAL, R/21381 y R/21382. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 317 y ss.

¹³²⁰ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 317-318.

¹³²¹ Cfr. GIL NOVALES, Alberto, *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*, op. cit., t. III, p. 2645.

muestra lejano al teocratismo de los carlistas. En estas fechas no es un escritor independiente –como lo había sido en *El Espectador Sevillano* o en *El Censor*–, sino al servicio de la propaganda borbónica del momento”¹³²².

Tomás Villarroya afirma que el programa del Manifiesto fue calificado como “neodespotismo”, y que:

“(…) aun suponiendo la bondad del sistema, parece evidente que Cea debiera haber advertido que carecía de prestigio y fuerza suficiente para imponerlo al país”¹³²³.

Con el fin de atraerse partidarios, la Reina regente concede una segunda amnistía en octubre de 1833. Ahora bien, esa política en busca del apoyo liberal moderado era incompatible con el inmovilismo político que representaba Cea Bermúdez:

“(…) la simple concesión de una amnistía, sin el establecimiento de un aperturismo político, manteniendo la represión de las libertades individuales y una clara censura de prensa, impedía cualquier aproximación de los liberales y condenaba a la política de Cea Bermúdez a ser un camino sin salida, que finalmente llevará a su sustitución al poner en peligro el trono de Isabel II”¹³²⁴.

Del mismo modo, desde el liberalismo más moderado no se estaba en disposición de acudir en socorro de la causa isabelina hasta tanto no hubiese señales de cambio político que permitiesen avanzar hacia unas instituciones representativas. La necesidad de estos apoyos condena el inmovilismo de Cea. La reina fue recibiendo presiones a favor del cese de Cea –de entre las que procedían del estamento militar fueron decisivas, ante la coyuntura de guerra civil–, decisión que finalmente consiguió el aval de los embajadores de Francia y Gran Bretaña¹³²⁵.

Tengamos en cuenta que el liberalismo más moderado había adquirido un mayor grado de madurez y estaba en condiciones de asumir responsabilidades de poder sin peligro alguno para la estabilidad del sistema. Siguiendo a Marichal:

“(…) el exilio contribuyó a que los liberales no sólo estrecharan lazos con movimientos políticos paralelos en otros países europeos, sino que además afianzó su adopción de una ética capitalista. (...) Los diez años de exilio permitieron que la ideología política y económica de los liberales españoles fuese madurando. Cuando murió Fernando VII en 1833, formaban una élite intelectual y política altamente capacitada para ejercer el poder. A partir de 1834 esta *intelligentsia* liberal se constituirá en la

¹³²² MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 320-323.

¹³²³ TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 24-25.

¹³²⁴ VIVERO MOGO, op. cit., p. 188.

¹³²⁵ VIVERO MOGO, op. cit., pp. 189-192.

vanguardia política de la burguesía comercial e industrial y de la oligarquía terrateniente anticarlista”¹³²⁶.

Miraflores había subrayado la necesidad de esa autoridad bien real, bien militar, que pilotara la situación, ante la cual el programa de Cea adolecía de una debilidad congénita, y que, como señala Tomás Villarroya constituía en realidad un:

“(…) intento bienintencionado y casi desesperado de evitar la guerra civil; (...) resultaba ingenuo pretender con un juego de concesiones verbales cerrar una discordia ideológica de viejas y envenenadas raíces. (...) [Por lo que] aparte [de] su contenido y sus intenciones, los resultados del Manifiesto fueron menguados y aun contraproducentes: no atrajo a los partidarios de don Carlos y descontentó profundamente a los liberales”¹³²⁷.

No obstante, y en su descargo, Tomás Villarroya reconoce la difícil coyuntura política en el que apareció el Manifiesto, situación reacia a su propuesta de solución política válida y aceptable para una mayoría de españoles. Existía el temor de que al haberse mostrado más cercano al programa liberal, la causa de don Carlos pudiera reforzarse, minando en consecuencia el crédito de la Regente. De ahí que entre dentro de lo posible aventurar que si el gobierno de Cea hubiera podido cumplir el programa del Manifiesto, las reformas económico-administrativas hubieran posibilitado una transición ordenada hacia la reforma política. No obstante, los ritmos que exigían las nuevas coordenadas políticas resultaban incompatibles con la timidez y la desconfianza hacia la apertura de la política de Cea, resultando en definitiva una postulación excesivamente lenta, ante lo cual, la oposición a Cea se generalizaba en el liberalismo. Esta debilidad resultaba letal para la causa isabelina, con lo que el último proyecto político en el que se embarcaron los afrancesados quedaba superado por los tiempos y arrastrado con los escombros del Antiguo Régimen¹³²⁸.

El 15 de enero de 1834 Martínez de la Rosa se ponía al frente del gobierno:

“Este nombramiento significaba la aceptación por parte de la Corona de una reforma política significativa a cambio de un apoyo liberal a la causa isabelina. (...) El Estatuto Real (1834-1836) será el símbolo del pacto político entre los sectores absolutistas dispuestos al cambio y el liberalismo más moderado”¹³²⁹.

¹³²⁶ MARICHAL, op. cit., pp. 54-55.

¹³²⁷ TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 24-25. Vid. MIRAFLORES, Marqués de: *Memorias para escribir la Historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*, tomo I, Madrid, Viuda de Calero, 1843, Capítulo primero, pp. 1 y ss.

¹³²⁸ Vid. TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 26 y ss.

¹³²⁹ VIVERO MOGO, op. cit., p. 193.

Durante estos años se están dando los primeros pasos del Estado constitucional, donde confluyen distintas herencias ideológicas.

Así, Alejandro Nieto distingue:

- la herencia josefina (clave en lo tocante a la ciencia de la Administración);
- la herencia de las Cortes de Cádiz (fundamental a pesar de la creciente desafección de los propios liberales para con tan mítico texto);
- la ilustración fernandina (expresión que Nieto utiliza para referirse a los miembros del Gobierno y aledaños de los últimos años del reinado de Fernando VII caracterizados por su moderantismo donde confluyen realistas moderados y afrancesados, dispuestos a transigir con el realismo y a preparar una transición no traumática);
- y, finalmente, la influencia francesa (una dependencia político-cultural que viene del siglo XVII y que en aquellos momentos se dividía en una influencia napoleónica, otra revolucionaria y finalmente la intermedia de carácter doctrinario, sin excluir los profundos conocimientos que tanto los miembros de la alta política como de la intelectualidad tenían en aquellos años sobre las luchas políticas francesas entre legitimistas, orleanistas y liberales)¹³³⁰.

Pues bien, Nieto nos refiere que:

“En el liberalismo doctrinario de cuño francés se refugiaron –dando un paso adelante– los moderados procedentes de la época fernandina para encontrarse allí con los liberales templados procedentes de la segunda época constitucional, formando al conjuntarse la rama moderada moderna, marchamada ya de liberalismo inequívoco. Este término medio fue, por tanto, una de las explicaciones de su éxito”¹³³¹.

En esa confluencia, esos reformistas fernandinos, agrupados en torno a lo que Nieto denomina la “*ilustración fernandina*”, representan el pensamiento ilustrado según el cual, la reforma administrativa se presenta como alternativa a la reforma política¹³³². Fiel reflejo de esta posición es la *Exposición a Fernando VII* de Javier de Burgos de 1826. Según Nieto, esto constituía una ilusión respecto a la cual estaban plenamente convencidos:

¹³³⁰ NIETO: *Los primeros pasos del Estado Constitucional*, op. cit., pp. 20-25.

¹³³¹ NIETO: *Los primeros pasos del Estado Constitucional*, op. cit., p. 25.

¹³³² Vid. GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín: “Las raíces ilustradas del ideario administrativo del moderantismo español”, en CAPPELLINI, Paolo y otros: *De la Ilustración al Liberalismo*, op. cit., pp. 157-196.

“La base de esta ilusión se encontraba en la creencia de que la prosperidad social dependía de la bondad de las medidas administrativas, de la misma manera que la miseria social era consecuencia de una Administración equivocada.

(...) A los ojos salta el trasfondo ideológico de tales planteamientos: si lo importante es que los gobernantes y administradores conozcan bien los sanos principios de administración, han de predominar en el gobierno los conocimientos técnicos sobre los factores políticos. Una perspectiva que tiende a desplazar la representación política en beneficio de la tecnocracia”¹³³³.

Se trata de unos años fundamentales, donde se asiste a un nuevo tiempo, con nuevos parámetros ideológicos y políticos: el pensamiento de raíz ilustrada de hacer reformas administrativas como alternativa a la reforma política se ve sobrepasado por el pensamiento moderado de concebir la reforma administrativa como complemento de la reforma política¹³³⁴. De este modo, mientras que Cea Bermúdez representa la primera fórmula, con Martínez de la Rosa se iniciaría el segundo de los modelos.

Es interesante el planteamiento de Alejandro Nieto refutando la idea de la alternativa inevitable, según la cual, dado que los carlistas abrazaron sin ambages la bandera del Antiguo Régimen, a María Cristina no le cupo más opción que echarse en los brazos del liberalismo. La realidad parece que no permite afirmar este viraje tan contundente. La reina escogió al principio una tercera vía: la patrocinada por Cea y nuestro grupo de afrancesados que intentaban proponer una vía intermedia entre las irreconciliables políticas de liberales y realistas. Trataron de evitar que sus diferencias resultasen tan irreversibles que desembocaran en una guerra civil:

“(…) no fue, por tanto, descabellada ni mucho menos la política de Cea, expresión de un intento desesperado de paz mediante la creación de un espacio común en el que pudieran convivir las facciones no exaltadas de liberales y de realistas. El intento fracasó porque las concesiones recíprocas no satisficieron ni a unos ni a otros; pero pudo haber tenido éxito y valía la pena intentarlo”¹³³⁵.

Entregarse directamente a los liberales suponía un riesgo porque de ningún modo se quería que se reprodujera la situación de desgobierno del Trienio, con el peligro que esto supondría para la causa isabelina. De ahí el mérito de la *Exposición* de 4 de octubre de 1833, ofrecer un camino de transición desde la continuidad, cuyo fracaso sin embargo posibilitó que, a falta de un espacio común, al menos el liberalismo más moderado tuviera conciencia de los estrechos límites que se abrían y de la responsabilidad institucional que se depositaba sobre ellos. A diferencia del

¹³³³ NIETO, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., pp. 78-79. Sobre la ideología política de Burgos vid. por ejemplo ARENILLA SÁEZ, Manuel: *La Teoría de la Administración den Javier de Burgos desde sus escritos periodísticos*, Sevilla, Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía-Instituto Andaluz de Administración Pública, 1996.

¹³³⁴ Vid. NIETO, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., pp. 78 y ss.

¹³³⁵ NIETO, op. cit., pp. 69-70.

Trienio, ahora tenían el apoyo sincero de la Corona, de tal manera que había desaparecido el gran obstáculo con el que chocaron entre 1820 y 1823. A fin de cuentas, el liberalismo moderado de Martínez ofrecía esa misma transición desde la continuidad, pero con otras personas ajenas al aparato de poder de Fernando VII. Como hemos dejado dicho, la hora de los afrancesados había quedado definitivamente atrás.

Fidel Gómez Ochoa resume magistralmente la evolución de estos afrancesados:

“(…) los llamados *moderados* del Trienio, antiguos afrancesados reformistas pasados en 1814 al antiabsolutismo que, liderados por Alberto Lista, se mostraron atentos a las novedades doctrinales europeas –*El Censor*, *El Imparcial* y *La Miscelánea* de Javier de Burgos publicaron textos de Savigny, Bentham, Constant, Royer Collard o Guizot-, se adelantaron en asumir plenamente las teorías postrevolucionarias y, en tanto que “liberalismo ilustrado y útil” desplegaron una notable actividad –elaboraron un proyecto de reforma constitucional- que careció del efecto buscado por el rechazo de los liberales a sus llamadas a la colaboración y a crear un partido intermedio entre serviles y exaltados a imitación de los doctrinarios franceses. Ante la deriva radical del régimen, el grupo optó finalmente por el alineamiento con la contrarrevolución triunfante en 1823 y posteriormente colaboró con Fernando VII constituyendo, junto con los fernandinos reformistas, como López Ballesteros, el sector partidario de introducir cambios en la monarquía absoluta y de obrar una aproximación del régimen al sector liberal que entonces rompió definitivamente con el liberalismo revolucionario. Este planteamiento quedó inutilizado como expresión dominante del liberalismo conservador español por la deriva política del grupo que lo sustentó; un grupo que en 1833-1834 no pudo consolidar la posición dominante alcanzada a instancias de la regente María Cristina al no proporcionar su reformismo puramente administrativo una base política suficiente a la débil corona de Isabel II”¹³³⁶.

Suscribo, finalmente, las conclusiones de Antonio Elorza en torno a la evolución final del grupo afrancesado, quienes en su rechazo visceral a la movilización popular, condicionan la viabilidad de su liberalismo doctrinario a un compromiso con la Corona, cuya aspiración era justamente suprimir el régimen representativo:

“En la contradicción entre su proyecto político y las fuerzas en presencia, optaron por el abandono de aquél y el alineamiento con la contrarrevolución. Y acordes con sus principios, explicaron el viraje sobre la base del desajuste entre soporte económico y régimen político en el caso español. Pero su deriva acabó inutilizándoles como portavoces del liberalismo conservador y a la muerte de Fernando VII entrarán en el callejón sin salida de una restauración del despotismo ilustrado bajo el gobierno de Cea Bermúdez. Aunque Lista siga calificando su propia posición de justo medio”¹³³⁷.

¹³³⁶ GÓMEZ OCHOA, Fidel: “El liberalismo conservador español del siglo XIX: La forja de una identidad”, en *Historia y Política*, Madrid, número 17, enero-junio (2007), pp. 37-68 (la cita en pp. 46-47).

¹³³⁷ ELORZA, Antonio: “La formación del liberalismo en España”, en VALLESPÍN, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría política*, vol. 3: *Ilustración, liberalismo y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1991, (utilizamos la segunda reimpresión, 2012), p. 460

La permanencia de Cea Bermúdez a la cabeza del primer gobierno de la Regencia va acompañada de una política de reforzamiento de las prerrogativas de la Corona, evidenciando la debilidad de la regente ante las pretensiones carlistas y la impaciencia liberal. Esta política de blindaje trasluce el miedo ante un porvenir incierto al que deberán ajustarse para salvaguardar su modo de subsistencia; la insuficiencia del programa político del Manifiesto del 4 de octubre ponen en evidencia su falta de adecuación a una realidad nueva donde las pulsiones dominantes, vista la experiencia francesa de 1830, giran en torno la convivencia entre un liberalismo elitista y no revolucionario, y una monarquía dispuesta a cambiar para subsistir. La radicalización del movimiento carlista acrecentó la solidez de la vía liberal, provocando la aceptación de ciertas concesiones liberalizadoras por parte de la Corona. La política titubeante de Cea, indultando a carlistas al tiempo que ralentizaba todo tipo de apertura liberal, hace patente la falta de perspectivas y la incapacidad del Gobierno para dotar a la causa isabelina de una base social y política sólida bajo la fórmula de la monarquía absoluta, cuyo agotamiento es tan evidente que hace peligrar la supervivencia de la Corona¹³³⁸.

La designación de Martínez de la Rosa como presidente del Consejo de Ministros el 15 de enero de 1834 suponía la única vía de salida posible a la situación, implicando por parte de la Corona la aceptación de un cambio político como contrapartida del apoyo del liberalismo “*respectable*”.

Martínez de la Rosa, muy influenciado tanto por la experiencia reflexiva del exilio de 1823, como por la política doctrinaria que en aquellos momentos se está practicando en la Francia de Luis Felipe, accede al Gobierno con el propósito de iniciar, sobre bases que garanticen la estabilidad, la necesaria colaboración institucional y política de la Corona y del liberalismo moderado para afrontar las inevitables reformas del régimen político heredado tras la muerte de Fernando VII.

Para ese liberalismo respetable, el Estatuto Real se presentará como una Constitución segura, estable, diseñada para legitimar el nuevo reparto de poder y el nuevo juego de alianzas. En opinión de Burdiel, se trata de:

“(...) una propuesta original desde el punto de vista del constitucionalismo español de la época, dirigida a lograr una fórmula política nueva que sancionase, en el ámbito de los poderes del Estado, la alianza ya gestada en torno al trono de Isabel II entre los sectores más preparados y mejor dispuestos al cambio y el ala más moderada del liberalismo”¹³³⁹.

¹³³⁸ Vid. BURDIEL, Isabel: *La política de los notables (1834-1836)*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim-Institució Valenciana d'estudis i investigació, 1987, pp. 36-38.

¹³³⁹ BURDIEL, op. cit., pp. 38-39.

El Estatuto será planteado como una restauración de las antiguas leyes fundamentales de la Monarquía, pretendiendo integrar en el mismo texto constitucional la idea de poder compartido entre corona y pueblo. La teoría de las leyes fundamentales constituyó el almacén teórico sobre el que se levantó el Estatuto Real, reinterpretando y fusionando en un sentido moderno y liberal la amalgama de garantías medievales en una defensa de la idea o discurso de la continuidad. Ante la necesidad de encontrar una salida pactada al agotamiento político de la monarquía absoluta, la *“estrategia de la continuidad”* abogaba por un proceso de transición en la sustitución de regímenes, frente a la *“ideología de la ruptura”* que perseguía la sustitución brusca, incluso traumática, de sistemas. Esa *“estrategia de la continuidad”* se asentaba en una concepción de la soberanía basada en la estructural dual del poder: rey y Cortes. Fórmula con la que se quería resolver la rivalidad entre soberanía regia y soberanía nacional nacida al albur de la revolución. Como señala Burdiel:

“Desde este punto de vista, el recurso a las leyes fundamentales, a la soberanía tradicionalmente compartida entre el rey y las Cortes, implicaba en realidad el recurso a instancias metapositivas del tipo de Dios, la Naturaleza y la Historia, las cuales, por su indeterminación, por su carácter de mito, al no constituir un límite objetivo y positivamente exigible, colocaban la fuente del poder fuera del alcance de la voluntad popular, o si se prefiere, de la voluntad nacional en el sentido liberal clásico”¹³⁴⁰.

Esa exclusión política de la voluntad popular es un rasgo típicamente doctrinario, que admitía como irremediable la democracia en cuanto estado social, pero la rechazaba como fenómeno político asemejándola a la anarquía. Se negaba y atacaba una teoría esencialmente revolucionaria: la teoría del poder constituyente, no dejando margen a la posibilidad de la ruptura política. Antes al contrario, en un movimiento inverso al despotismo ilustrado, ahora se pretendía la integración de la antigua clase señorial en la nueva sociedad burguesa. Por lo que este liberalismo moderado que inspiró el Estatuto comenzó a elaborar su propio discurso, despojándose de los elementos revolucionarios en beneficio de una ideología de la continuidad, equidistante tanto del principio de la soberanía monárquica del Antiguo Régimen (con predominio político de los estamentos privilegiados), como del principio liberal clásico de la soberanía nacional (predominio político de la burguesía). El pacto entre ambos principios fue elevado a la categoría de ley fundamental del Estado¹³⁴¹.

La consecuencia fue que la colaboración tanto a nivel institucional como parlamentario entre la nueva y la antigua élite –burguesía y aristocracia–, lejos de disminuir el poder de ésta, lo perpetuó al adaptarlo a las nuevas coordenadas político-

¹³⁴⁰ BURDIEL, op. cit., p. 40. En la misma línea, Alejandro Nieto ha calificado a la *“ideología de la continuidad”* como directamente influida por el doctrinarismo francés, vid. NIETO, *Los primeros pasos del Estado constitucional*, op. cit., pp. 26-27; también pp. 82-83

¹³⁴¹ Vid. BURDIEL, op. cit., p. 41.

sociales. Evidenciaba de este modo su debilidad como clase para pilotar el cambio político, aliándose de manera servicial a la nobleza en la estrategia de enriquecerse con el proceso desamortizador y blindar el nuevo Estado de todo peligro procedente de abajo.

Como ha dejado dicho Alejandro Nieto, el Estado constitucional liberal que va emergiendo en España durante la Regencia de María Cristina fue clasista, de propietarios y tutelado por el ejército:

“(…) todas sus instituciones fueron establecidas por y para los burgueses. Este Estado reconoció fría y hasta cruelmente las necesidades de las otras clases y se procuró con el mayor empeño que (...) los pobres no tuvieran el más mínimo acceso a las estructuras del poder. Porque el auténtico enemigo de este Estado no era el trono (que se rindió sin resistencia), ni la Iglesia (a la que se sometió con violencia), ni la nobleza (que pactó con ventaja, aburguesándose), sino la democracia, porque el verdadero peligro sólo podía venir del pueblo”¹³⁴².

¹³⁴² NIETO, op. cit., p. 66.

7.3.- La Estrella.

Señala Marrast que entre finales de 1833 y comienzos de 1834 el signo más relevante del clima de cambio político que se iba fraguando tras la muerte de Fernando VII es el nacimiento de numerosos periódicos. El gabinete Cea y sus agentes, presintiendo el peligro que podría representar la difusión de las ideas liberales por la prensa, va articular una estrategia de atracción de algunos jóvenes escritores de talento, con el fin de apartarlos de las tentaciones revolucionarias proporcionándoles a cambio la seguridad de una carrera en el Estado. Burgos y Lista colaboraron en esta política de captación, como por ejemplo la entrada de Eugenio de Ochoa en la redacción de la Gaceta de Madrid en marzo de 1834¹³⁴³.

En este clima, Alberto Lista publica *La Estrella* (1833-1834), periódico oficioso, bajo las órdenes del Presidente del Gobierno Cea Bermúdez, de carácter político y literario¹³⁴⁴. Su objetivo no es otro que el de defender las políticas impulsadas por el gabinete Cea y el derecho de la infanta Isabel al trono¹³⁴⁵. El primer número sale el 22 de octubre de 1833. Sigue la línea despótico-ilustrada de *La Estafeta*, lo que desagrade a los liberales que lo califican de “*infame folleto de Lista*”¹³⁴⁶.

Esta operación se había orquestado desde agosto de 1833 en que el discípulo de Lista, Francisco Pérez de Anaya, solicita la autorización para publicar *La Estrella*, periódico de política, literatura e industria, actuando en realidad como testaferro de esta empresa financiada por Cea Bermúdez para hacer pública defensa de sus postulados¹³⁴⁷.

Sin embargo, Cea Bermúdez es destituido de la presidencia del Gobierno.

Los ataques desde la prensa liberal contra *La Estrella* se radicalizan y ésta sale por última vez el 26 de febrero de 1834, “*ante el júbilo de la prensa liberal*”¹³⁴⁸ en un

¹³⁴³ Vid. MARRAST, op. cit., p. 266.

¹³⁴⁴ BIBLIOTECA NACIONAL: *La Estrella, Periódico de política, literatura e industria*, Madrid, 1833-1834 [signaturas R/21381 (v. 1) y R/21382 (v. 2)]. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 317-326.

¹³⁴⁵ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 28.

¹³⁴⁶ MARRAST, op. cit., p. 267, nota 117. La relación de artículos atribuidos a Lista en JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Apéndice VII, pp. 497-499.

¹³⁴⁷ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 266-267.

¹³⁴⁸ Vid. MARRAST, op. cit., p. 267.

clima esperanzador ante la política de concesiones a los liberales por parte del nuevo presidente del Gobierno: Martínez de la Rosa¹³⁴⁹.

Para Marrast:

“Este hecho [la desaparición de La Estrella] en apariencia poco relevante significaba que, en la sorda lucha de influencias que tenía lugar en el interior del gabinete y en círculos próximos al poder, Cea y sus seguidores tenían perdida la partida”¹³⁵⁰.

En el eco que ha dejado *La Estrella*, Lista ha expuesto su síntesis de la ideología doctrinaria, resumiéndola en los siguientes rasgos:

a) *Positivismismo institucional*. La legitimidad no se deriva del pueblo, sino del Gobierno por su mera existencia (“soberanía de lo existente”): “el gobierno, ya establecido por la ley, esto es legitimado, recae sobre él la sanción divina, así como recae todas las instituciones conservadoras de la sociedad” (Elorza, 1990, 225);

b) *Historicismo*. De la historia se deriva un “espíritu nacional” que permanece a través de los cambios históricos, fuente de legitimación conservadora. Lista enlaza así con la teoría de la constitución histórica de Jovellanos;

c) *El justo medio* (véase artículo así titulado del 19-XI-1833), sinónimo de la moderación que se presenta como equidistancia entre absolutismo y “anarquía” (es decir, democracia);

d) *Economicismo*. El poder político corresponde a las élites del poder económico y social. No es posible ningún desarrollo político que no vaya precedido por el desarrollo económico. De ahí la prioridad que debe concederse al desarrollo técnico, en tanto que política e ideológicamente el ideal sería una sociedad desmovilizada”¹³⁵¹.

En nuestra opinión, había empezado un tiempo nuevo; era la hora de los liberales más templados, pero a fin de cuentas, liberales sinceros, sin achaques de dudas ni vanos intentos de aplicar medidas caducas. Había acabado toda posibilidad de actuación política para los antiguos afrancesados, superados definitivamente por la evolución de los tiempos. Habían quedado anacrónicos. Acostumbrados a ceñir su

¹³⁴⁹ Sobre Martínez de la Rosa, vid., PÉREZ DE LA BLANCA SALES, Pedro: *Martínez de la Rosa y sus tiempos*, Barcelona, Ariel, 2005. SARRAILH, Jean: *Un homme d'État espagnol, Martínez de la Rosa (1787-1862)*, Burdeos, Féret et fils, 1930. Sobre el período, vid. TOMÁS VILLARROYA, Joaquín: *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968; NIETO, Alejandro: *Los primeros pasos del Estado constitucional. Historia de la regencia de María Cristina*, Barcelona, Ariel, 2006.

¹³⁵⁰ MARRAST, op. cit., p. 267.

¹³⁵¹ Vid. OLABARRÍA AGRA, Juan: “Moderado”, en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier y FUENTES, Juan Francisco (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza editorial, 2002, p. 450.

ideario al orden y al poder, los vientos han cambiado desde 1830, inaugurando nuevos modos, nuevas élites, nuevos compromisos, nuevas fórmulas políticas. Otra generación ha tomado el poder y nuestro grupo ni tiene velas adecuadas, ni están predispuestos a navegar con los nuevos vientos.

En palabras de Vicente Lloréns:

“Un largo y penoso esfuerzo para ponerse a tono con el espíritu del tiempo y cuando el objetivo parecía logrado, ya el espíritu había tomado una nueva dirección. De ahí la confusión, el tropel innovador y el persistente anacronismo de la cultura española, que vive los tiempos modernos no sólo en una posición de inseguridad, sino moviéndose constantemente a contratiempo de la europea”¹³⁵².

Martínez Torrón subraya cómo Lista ha defendido la causa de Isabel II desde *La Estrella*, a la par que acentúa su evolución hacia posturas más conservadoras: justificando cierta censura a la prensa, insistiendo en la educación como único medio para no caer en extremismos, elogiando a la aristocracia en detrimento de la clase media, etc¹³⁵³.

Antiguos alumnos de San Mateo imbuidos del nuevo sentir político y literario discrepan públicamente a partir de entonces de los planteamientos de Lista, que se convierte en el destino habitual de las críticas de los jóvenes románticos y liberales. Juretschke nos indica cómo el ideario listiano ha dejado de encajar con las inquietudes de la nueva generación de moderados que en *La Abeja* niegan su vinculación con los antiguos afrancesados, con la línea editorial de *La Estrella* y con los defensores del despotismo ilustrado¹³⁵⁴.

Paradigmáticas son las diferencias entre *La Estrella* y *El Siglo*, diario donde Espronceda y otros van a polemizar con su antiguo maestro. El corte generacional resulta insalvable, máxime si desde Lista y su entorno el ideario se ha petrificado, temeroso e inadaptado a un nuevo tiempo, a unas nuevas coordenadas y pulsiones vitales. Si en otro tiempo, el Trienio por ejemplo, ocupaba una posición política de centro –“*centre introuvable*”– que en aquellos momentos suponía la fórmula política más avanzada, en esta nueva época posterior a la revolución de 1830, su posición se ha escorado a la derecha, tanto por su propia evolución como por su inmovilismo, convirtiéndose paulatinamente en defensor de un programa caduco e inadaptado.

Precisamente desde *El Siglo* se publica un artículo en el número 5 de 4 de febrero de 1834, titulado “*Sobre los partidos políticos de España*”, donde describe a los tres partidos en escena: los carlistas, los seguidores de Cea y los liberales. Pues bien,

¹³⁵² LLORÉNS, Vicente: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 3ª ed., 1979, pp. 419-420.

¹³⁵³ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 317 y ss.

¹³⁵⁴ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 161.

respecto de los segundos dice que es un partido que se distingue por su maldad y bajeza, es el partido del inmovilismo, que aconseja que *“no retrogremos para no empeorar; que no progreseemos para no estar mejor”*, seguidores rezagados de Cea *“cuyo reino ha pasado para siempre”*¹³⁵⁵.

En la polémica entre *La Estrella* y *El Siglo* además de diferencias políticas, se traslucen también dos postulaciones respecto al romanticismo.

Desde 1828 Lista empieza a compartir las directrices del romanticismo conservador, revalorizador de la historia y de los mitos de la tradición española, inspirado en el ideario de Schlegel. En *La Estrella* acusa al romanticismo de Hugo o Dumas de haber desvirtuado la línea de Chateaubriand, Lamennais, etc. Por el contrario, Espronceda reclama para el escritor el derecho a liberarse de reglas contingentes, reclama libertad. Lista no: fiel a su formación ilustrada defiende sólo una relativa libertad creativa, restringida y acotada por consideraciones morales: *“la moral queda a salvo; triunfan la razón y el orden, gracias a una Providencia que restablece el equilibrio de la sociedad, amenazado durante un tiempo”*¹³⁵⁶.

En su definitivo giro a posiciones cada vez más conservadoras, Lista ataca a la prensa liberal al tiempo que elogia a un joven Donoso Cortés. Juretschke señala el contacto entre Donoso Cortés y los afrancesados, como Muriel, Reinoso, Miñano y Lista, a través de Quintana y Durán¹³⁵⁷.

No estoy, sin embargo, de acuerdo con Marrast cuando habla de *“despotismo ilustrado”* al señalar que a partir de 1828 Lista apoya al régimen de Fernando VII – nuevamente ha tomado partido por el orden-, y comprueba cómo su ideología reformista se va fundiendo con la glorificación de la tradición nacional encontrando de este modo la justificación de su pensamiento político. Más bien creo que acentúa su conservadurismo en un sentido más nacionalista, en detrimento de su liberalismo, especialmente para evitar una ruptura social con motivo de la cuestión dinástica. Siempre renegó del despotismo, por lo que, con independencia que colaborara con el gobierno de Cea Bermúdez, tradicionalmente calificado de despotismo ilustrado, la postura personal de Lista no es un retorno a fórmulas superadas, sino que más bien podría situarse como una involución conservadora, cada vez más alejada del liberalismo moderado al que tan cercano ha estado durante década y cada vez más cercana al realismo moderado¹³⁵⁸.

¹³⁵⁵ “Sobre los partidos políticos en España”, *EL SIGLO*, nº 5, 4-febrero-1834 apud. MARRAST, op. cit., p. 276.

¹³⁵⁶ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 316-317, 362.

¹³⁵⁷ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 157, nota 260.

¹³⁵⁸ Cfr. MARRAST, op. cit., p. 233.

Resalta Marrast el objetivo listiano de defender a España frente a interpretaciones erróneas, parciales o apasionadas, echando mano del mantenimiento tanto de la religión, a la que considera fundamento de la moral, como de la monarquía, garante político del orden y la seguridad, frente a la corrupción de las modernas costumbres que impone la sociedad burguesa y al liberalismo democrático y revolucionario al que aspiran los elementos económicamente más débiles de la nueva sociedad. Justo en el momento en que en Francia el romanticismo se vuelve revolucionario, Lista adopta las teorías del romanticismo primitivo y nacionalista¹³⁵⁹.

Marrast sintetiza la trayectoria de Lista, partiendo del liberalismo moderado desplegado en *El Censor*, que considera en nuestra opinión injusta y desacertadamente que “no era más que una forma apenas evolucionada del despotismo ilustrado” caracterizado “por la repulsa a que la dirección de los asuntos públicos fuese controlada por el conjunto de los ciudadanos”, indicando que:

“(…) Lista se hacía portavoz de una ideología que excluía tanto el retorno al Antiguo Régimen como la democratización de los mecanismos de gobierno; más tarde, condenaría la Revolución de 1830 en París y la extensión del movimiento a otros países, y adoptaría una postura más rígida, según testimonian los artículos publicados en *La Estafeta de San Sebastián*, en la que escribía el 14 de febrero de 1831: “Instituciones morales son las que hacen falta en Europa, no políticas”. Preconizaba además la vuelta a una educación fundada en los principios religiosos que la Revolución de 1789 había desterrado. Para Lista, como también para Martínez de la Rosa o Toreno, el sistema representativo sólo es aceptable en una sociedad fuertemente jerarquizada que tenga al frente de la misma, ya no una aristocracia de tipo feudal, que todos están de acuerdo entonces en considerar como anacrónica, sino la clase social que ha pasado a ocupar el lugar de esta nobleza, la alta clase media de la industria y del comercio, para la cual la democratización es sinónimo de anarquía”¹³⁶⁰.

El contraste con los jóvenes escritores como Espronceda o Larra es radical: representan dos tipos de romanticismo y de liberalismo. Para Lista, como para Martínez de la Rosa o Toreno, el liberalismo es interpretado de modo restrictivo – monarquía constitucional, Cámara Alta de designación real y Cámara Baja por sufragio censitario-, mientras que para los jóvenes de la nueva generación de 1830 como Espronceda o Larra de ideas liberales progresistas ese modelo no podían durar ante las aspiraciones cada vez más importantes a favor de la democracia.

La clave de la postulación ideológica y estética de Lista reside en los argumentos, las razones morales. Según Marrast:

“Si Lista rechaza la orientación tomada por el romanticismo francés a partir de 1830, está claro que se debe ante todo a razones de índole moral. (...) En otro plano, Lista defiende el sistema político de

¹³⁵⁹ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 233-234.

¹³⁶⁰ MARRAST, op. cit., pp. 478-479. Disiento no obstante del profesor Marrast cuando alude a que el liberalismo moderado desplegado en *El Censor* “no era más que una forma apenas evolucionada del despotismo ilustrado” (p. 478), afirmación que nos resulta imprecisa dadas las distancias ideológicas, cronológicas y contextuales de ambos términos (nota del autor).

Cea porque éste le parece el único capaz de salvaguardar a España de las conmociones de las que fueron ejemplo la revolución de julio y sus consecuencias. En resumen, según Lista, en 1834 el despotismo ilustrado y el romanticismo histórico-nacional de ascendencia schlegeliana señalan los límites del liberalismo aceptable en su país. No habrá mayores avances en sus concesiones a las nuevas ideas¹³⁶¹.

El contraste con la mentalidad de Espronceda resulta evidente: si Espronceda reclama libertad de expresión para el escritor, sin traba alguna; Lista aboga por no recorrer caminos vedados, puesto que la sumisión al orden establecido lo considera un postulado ineludible. Esto es inaceptable para Espronceda. Son diferencias tan fundamentales que separan a dos generaciones¹³⁶².

Para Marrast, en 1830 el romanticismo tradicional al que se ha adherido Lista, ha sido barrido por el impulso revolucionario que recorre Europa:

“El romanticismo tradicional tiene como substrato una ideología concreta: la de los conservadores que ven en la defensa e ilustración de “valores tradicionales” una garantía del orden, un baluarte contra lo que ellos denominan “anarquía” y que en realidad no es sino el rechazo de las trabas al libre desarrollo del hombre en la sociedad del siglo XIX. Lista se adhiere paulatinamente a la concepción presentada por Durán¹³⁶³ (...) en efecto, nos remite a Schlegel, a Madame de Staël y a Chateaubriand en el momento en que las distintas teorías de emancipación social y política impregnan las obras de los románticos franceses, de quienes en España unos imitan ciertos recursos formales, mientras que otros condenan su contenido en nombre de un tradicionalismo obsoleto. El “nacional-romanticismo” español es un arcaísmo porque quiere detener el movimiento de la historia. A partir de 1835, Espronceda abandona este camino sin salida para adentrarse en el del romanticismo social por el que Larra ha guiado ya el costumbrismo. Más adelante, el “nacional-romanticismo” se identifica cada vez más con la moralidad bienpensante; abraza la causa de los moderados, propagando por boca de Bretón, Mesonero y Zorrilla el elogio de las virtudes del pequeño burgués y cantando las excelencias de “lo español” y de “lo cristiano”¹³⁶⁴.

Ruíz Lagos propone el término de “*ilustración romántica*” para referirse a la actitud ensayada durante el período de 1814 a 1854 por un conjunto de intelectuales que a su condición de escritores de formación clásica suman la de su actividad política en la España de la época. Conforman un “*moderantismo estético*” basado en una

¹³⁶¹ MARRAST, op. cit., pp. 316-317.

¹³⁶² Vid. MARRAST, op. cit., p. 321.

¹³⁶³ Vid. DURÁN, Agustín: *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español y del modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*, Madrid, Ortega, 1828. MARRAST, op. cit., pp. 229 y ss.

¹³⁶⁴ MARRAST, op. cit., pp. 635-636.

libertad expresiva romántica que no rompe con la tradición ilustrada¹³⁶⁵. Ruíz Lagos establece una línea de continuidad entre una ilustración liberal sobre un marco histórico propicio al romanticismo desde la guerra de la Independencia que eclosiona en el moderantismo a partir de 1830:

“Nada hay más romántico que la vida real de estos ilustrados, y, sin embargo, sus opiniones artísticas y literarias, aunque alentadas por un hondo nacionalismo que les ligaba a los clásicos literarios, se sitúan de forma compacta en los ideales de la pasada Ilustración”¹³⁶⁶.

Sus producciones literarias contrastaban con su propia existencia, porque *“el plano de su creación se situaba en una plataforma ilustrada, mientras que sus vidas eran sometidas a los avatares del momento romántico”*¹³⁶⁷.

Ruíz Lagos subraya el papel de Lista y de López Cepero a la hora de marcar las directrices de este movimiento de transición identificado con el moderantismo liberal¹³⁶⁸. En términos generales, desconfían de toda preceptiva literaria que desligue la imaginación a la tradición, ofreciendo a cambio su conciliación. Se trata de una actitud propia de la España de la época, caracterizada por la inmovilidad social y por la ausencia de radicalismos, lo que dota al pensamiento de entonces de un carácter predominante calificado de *“conciliacionismo”*¹³⁶⁹. Esto hace de nuestro romanticismo un movimiento que huye de la ruptura y de los saltos al vacío, constituyéndose en una continuación ordenada de la ilustración romántica, con la notable presencia de la conciencia de civilización cristiana, lo que implica que gozara de una formación teórica basada en la idea de que la fantasía estuviera ligada al juicio, de tal manera que seguirán a Marmontell para quien la razón es el ojo del genio, la imaginación y el sentimiento sus alas¹³⁷⁰.

A la muerte de Lista en 1848 empezará la toma de conciencia de esta escuela, cuyo moderantismo estético influirá en nuestro romanticismo hasta la irrupción de Bécquer¹³⁷¹.

Para Ruíz Lagos, hay dos determinantes en la gestación de esta ilustración romántica: *“por un lado la circunstancia política del moderantismo, que repercute ostensiblemente en la estética de la época, y, en segundo lugar, una influencia sustratal clásica que condiciona la normal evolución poética del hombre romántico”*, de

¹³⁶⁵ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., p. 180.

¹³⁶⁶ RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., p. 190.

¹³⁶⁷ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., p. 190.

¹³⁶⁸ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., p. 194.

¹³⁶⁹ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., p. 197.

¹³⁷⁰ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., pp. 188, 227.

¹³⁷¹ Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., pp. 180, 255.

tal modo que la desilusión romántica resultó tan inevitable como el desengaño liberal que la acompaña¹³⁷².

Por su parte, Martínez Torrón recalca el protagonismo de esta primera generación de liberales como introductores del romanticismo en España durante la misma época que en el resto de Europa. Nuestro romanticismo se fue haciendo paso a paso y sus impulsores eran neoclásicos de formación pero, antes incluso de ser conscientes de ello, románticos de espíritu: las dificultades políticas de la lucha por la libertad en España desde 1808 así lo justifican. Mientras el objetivo del neoclásico es la virtud moral de la obra, en el romántico la finalidad es la libertad¹³⁷³. Consecuentemente ¿no resulta Lista, por tanto, típicamente un hombre entre dos épocas, que ha insistido durante toda su vida en la conciliación entre moral y libertad? Soy de la opinión que al igual que en materia política, Lista temió el salto al vacío que suponía un romanticismo desligado de las reglas y de los referentes; es decir, Lista era un hombre consciente de su tiempo y no se oponía al romanticismo, como tampoco al liberalismo si se mostraban respetuosos con el proceso civilizatorio que los había producido. De lo que rehúye Lista son de las tablas rasas, ya en política, ya en literatura; de las anarquías, de la ignorancia de la historia, etc. Así ha sido durante toda su vida.

Como ha defendido Martínez Torrón, desde 1772 con *Raquel* de García de la Huerta, se sucederán obras donde primarán progresivamente las pasiones o las referencias al pueblo como principio de poder. Serán obras neoclásicas de cuerpo y románticas de alma, uniéndose la pasión por los ideales, el nacionalismo ambiental que estalla con la Guerra de la Independencia, la idealización de la Constitución de 1812, la lucha por ella durante las represiones de Fernando VII, etc. Ese primer romanticismo liberal y revolucionario está liderado por Quintana (al que considera el primer romántico español¹³⁷⁴) a través de su poesía cívica y patriótica, siendo conocedor del romanticismo desde 1798¹³⁷⁵. Según Martínez Torrón estos “románticos

¹³⁷² Vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., pp. 188-189. Vid. también RUÍZ LAGOS, Manuel: *El deán López Cepero y la ilustración romántica*, Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos jerezanos, 1970.

¹³⁷³ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., pp. 18 y ss.

¹³⁷⁴ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., pp. 73, 92.

¹³⁷⁵ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., pp. 102, 111.

*lo eran por su actitud vital, la teoría vendrá más tarde*¹³⁷⁶. En cualquier caso, comparto su afirmación según la cual:

“España no fue nunca diferente al resto de las naciones europeas, y a ella no llegaron con retraso los movimientos de la modernidad”¹³⁷⁷.

Insistiendo:

“(…) muchas veces no se ha comprendido el romanticismo español porque no se entiende que, dentro del nacionalismo que defendía el movimiento, surge de una tradición literaria peculiar, por otro lado muy poderosa y rica. No podemos comparar el romanticismo español al francés, inglés o alemán, porque surgen de tradiciones distintas”¹³⁷⁸.

Para Martínez Torrón la clave para entender nuestro romanticismo está en la represión política y social de Fernando VII durante el sexenio y la década ominosa, que imponía además una literatura oficial neoclásica, lo que dio lugar a que:

“(…) los románticos españoles, siendo románticos de sentimiento, son neoclásicos en ideas hasta muy avanzado el siglo. Ello no quiere decir –como se ha interpretado erróneamente– que el romanticismo entre tarde en España, sino que el arte romántico incluye más fácilmente en la poesía, la novela y el teatro, y mucho más tardíamente en el pensamiento. Por ello la pervivencia de intelectuales como Lista”¹³⁷⁹.

Lista hará su propio proceso personal de evolución. El paso de neoclasicismo a romanticismo es evolutivo, no rupturista. Entre el neoclasicismo y el primer romanticismo se genera una mixtura, de ahí su respeto por las reglas y por la tradición, respecto de las cuales, una vez maduro el movimiento, con la generación posterior de los Espronceda, Larra, etc., podrá liberarse¹³⁸⁰.

En todo caso, como subraya Martínez Torrón:

“La evolución mencionada puede seguirse en Lista, por ejemplo, escritor en cuya figura podemos aprender mucho de la época que refleja admirablemente bien”¹³⁸¹.

¹³⁷⁶ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 94.

¹³⁷⁷ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 28 (en este mismo sentido, en p. 88).

¹³⁷⁸ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 90

¹³⁷⁹ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 93. Vid. también LLORÉNS, Vicente: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 3ª ed., 1979 (1ª ed.: El Colegio de México, 1954).

¹³⁸⁰ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., pp. 54, 112, 210-211.

¹³⁸¹ MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 112.

Estas circunstancias hacen, según Martínez Torrón, a Alberto Lista “*un eje del pensamiento y la cultura de la época*”¹³⁸², palabras que comparto y que pueden comprobarse a lo largo de esta investigación.

Acierta Daniel Pineda Novo al indicar que el credo literario de Lista es “*no transigir con el gesto desmesurado y excesivo*”, recomendación que transmite a sus discípulos, convirtiéndose de este modo en el padre del romanticismo sevillano¹³⁸³.

¹³⁸² Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., p. 114.

¹³⁸³ Vid. PINEDA NOVO, Daniel: *La Sevilla de Bécquer*, Sevilla, Rublan, 1978, pp. 120 y ss. Pineda Novo intercala entre las páginas 120 y 121 un “Árbol genealógico de la Escuela Poética Sevillana de 1860” que se explica a su vez en las páginas 136 y 137, donde figura Alberto Lista como el tronco del cual germinarán los más renombrados de sus discípulos.

7.4.- Martínez de la Rosa y Toreno

Como ha señalado Tomás Villarroya, el Estatuto Real *“trató de establecer un sistema político de naturaleza parlamentaria, de estructuras mesocráticas y de inspiración moderada”*¹³⁸⁴. Aunque no lo proclamaba expresamente, todo el sistema se basaba en la división equilibrada de los poderes, profesando una interpretación flexible y de inspiración parlamentaria, se desarrolló una legislación que perfiló el Consejo de Ministros, su Presidencia, el bicameralismo, la compatibilidad en la condición de ministro y parlamentario, el derecho de disolución, la contestación al discurso de la Corona, el examen de peticiones y presupuestos así como los mecanismos de control y de responsabilidad política, lo que permite afirmar que con el Estatuto Real se introduce el régimen parlamentario en España¹³⁸⁵. Se constituía un modelo político, no obstante, restringido, de tal manera que sólo gozarán de derechos políticos aquellos que posean cierto nivel de propiedad: *“todo el sistema que el Estatuto quiso establecer se cimentaba sobre la propiedad, la nación legal se identificaba con la de los propietarios”*¹³⁸⁶. De este modo:

“(…) la limitación de los derechos políticos a esta clase se presentó formalmente como el expediente más idóneo para la realización práctica de aquel ideal de justo medio que quería conciliar el orden con la libertad”¹³⁸⁷.

Tomás Villarroya considera que *“los moderados en esta época eran sostenedores de los Ministerios Martínez de la Rosa y Toreno; respetuosos con la Iglesia; amantes sobre todo del orden; partidarios de un poder real fuerte, aunque ejercido por ministros responsables; enemigos de la Constitución de 1812 y temerosos sobremanera de la renovación de los pasados excesos liberales”*. En estos moderados confluyen antiguos realistas convertidos a la necesidad de las reformas, constitucionalistas desengañados por las experiencias del Trienio, propietarios y burgueses deseosos de paz y sosiego y, en definitiva, gentes de muy diversa condición, definidas negativamente por su doble rechazo respecto del carlismo y de la exaltación¹³⁸⁸.

¹³⁸⁴ TOMÁS VILLARROYA, op. cit., p. 127.

¹³⁸⁵ Vid. TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 128-129.

¹³⁸⁶ TOMÁS VILLARROYA, op. cit., p. 129.

¹³⁸⁷ TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 129-130.

¹³⁸⁸ Vid. TOMÁS VILLARROYA, op. cit., pp. 132-133.

En este contexto, la desaparición de *La Estrella* el 26 de febrero de 1834 está en consonancia con una política de mayores concesiones a los liberales por parte de Martínez de la Rosa, aunque también no es descartable en opinión de Gil González el cansancio del propio Lista en torno a las polémicas que suscitaba la pervivencia de aquella línea editorial agotada políticamente¹³⁸⁹.

A través de Javier de Burgos, en aquellos momentos Ministro de Gobernación, Lista entra a formar parte de la Comisión de Reformas del Teatro, junto a Quintana y Martínez de la Rosa. Acogen en ella al movimiento romántico, aunque Lista advierte de la necesidad de refrenar los impulsos juveniles que considera excesivos, lo que provoca encendidos debates en la prensa de la época a cargo de jóvenes a favor y en contra del maestro sevillano¹³⁹⁰.

Sin embargo, la presión liberal provoca la caída de Martínez de la Rosa, que ni ha podido frenar el avance de la guerra civil, ni la extensión de los disturbios populares promovidos por la exaltación, cayendo en un descrédito que arrastrará a su propia obra: el Estatuto queda herido de muerte en el verano de 1834, a pesar de los esfuerzos del sustituto de Martínez de la Rosa, el conde de Toreno. Carlos Seco apunta que:

“(…) en el fondo, Martínez de la Rosa vive una contradicción evidente: se inspira en el conservadurismo de los doctrinarios franceses sin tener en cuenta que el doctrinarismo galo ha montado su edificio político *para conservar* una obra económico-social que cumplió su ciclo íntegramente durante la revolución. Es decir, es esa misma burguesía que careció de escrúpulos para deshacer en su beneficio los cuadros de la sociedad estamental, la que ahora cierra filas para que las posiciones alcanzadas no se alteren. Pero en España las grandes reformas *de base* están por hacer: el Estatuto intenta garantizar un orden *que no es el que se desea*”¹³⁹¹.

No olvidemos también la perspectiva apuntada por Morange de que mientras el liberalismo doctrinario francés se construye fundamentalmente frente a la amenaza ultra, el liberalismo doctrinario español, y por extensión, todo el moderantismo, se construye frente a la exaltación revolucionaria surgida en el Trienio, dotándolo de un carácter y un espíritu opuesto al modelo francés¹³⁹².

Con Toreno el nuevo gobierno acentúa el cariz doctrinario. Toreno pretendió desarrollar una política continuista del programa de Martínez de la Rosa, aunque pronto las circunstancias iban a removerle las prioridades. Si para Martínez de la Rosa

¹³⁸⁹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 106.

¹³⁹⁰ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 106-107.

¹³⁹¹ SECO SERRANO, Carlos: *Historia del Conservadurismo español: una línea política integradora en el siglo XIX*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 61 (resaltado en el original).

¹³⁹² Vid. MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien...”, op. cit., p. 96.

el objetivo fue aprobar el Estatuto Real y hacer de él la bandera común de la causa isabelina, para Toreno, visto que el progresismo repudiaba el texto, la prioridad fue la de intentar acabar con la guerra, reforzando de este modo el prestigio del gobierno y de la propia Corona. Con el fin de atraerse al progresismo, Toreno –con rechazo del sector conservador– despliega una política destinada a reducir el poder de la Iglesia, pero no fue suficiente y en verano de 1835 se produjeron levantamientos contra su gobierno, emergiendo de nuevo las juntas revolucionarias reclamando el restablecimiento de la Constitución de 1812, la soberanía nacional y la revocación del Estatuto Real. Ante el descontrol de la situación por parte del gobierno, María Cristina se ve en la necesidad de buscar apoyo en un liberal de corte más progresista, capaz de calmar la calle y reconducir la situación hacia el orden: es septiembre de 1835 y ese hombre es Mendizábal¹³⁹³.

Lista permanecerá al frente de la dirección de la Gaceta en los gobiernos de Martínez de la Rosa, Toreno y Mendizábal¹³⁹⁴. Afirma Juretschke que Lista no aparece especialmente relacionado con ninguno de estos prohombres, a excepción de Mendizábal, de tal manera que:

“Se admitirá sin más discusión que Lista no podía ni tenía que identificarse con las medidas que los diferentes gobiernos de la Regencia adoptaban. Tampoco se le podía pedir una lealtad a principios de partidos de los que no formaba parte. Y si su actuación en la *Gaceta de Bayona*, en la *Estafeta de San Sebastián* y en *La Estrella* dio pie a considerarle partidario convencido del despotismo ilustrado, no se infería necesariamente de ello que el director de la Gaceta tuviese que declararse incompatible con gobiernos moderados o progresistas de por sí”¹³⁹⁵.

Aún así, existen muchos puntos de coincidencia con Martínez de la Rosa. En opinión de Martínez Torrón:

“(…) para Lista, como para Martínez de la Rosa, el sistema representativo sólo es aceptable en una sociedad fuertemente jerarquizada, teniendo a su cabeza no un aristocracia de tipo feudal anacrónica, (...) sino la alta clase media de la industria y el comercio, que tomó el lugar de esta nobleza, y para la cual, democratización es sinónimo de anarquía.

(...) para los hombres de la generación del siglo XVIII, y para Lista en particular, la libertad sólo se puede instaurar por el paso progresivo de la fase agrícola de la economía a la fase industrial; en

¹³⁹³ Vid. VARELA-SUANZES, Joaquín: *El conde de Toreno. Biografía de un liberal (1786-1843)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 174 y ss. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 107.

¹³⁹⁴ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 162.

¹³⁹⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit. pp. 162-163.

Francia *Le Censeur* de Comte y Dunoyer defendía durante el Trienio constitucional ideas semejantes”¹³⁹⁶.

¹³⁹⁶ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 147.

7.5.- Mendizábal.

En septiembre de 1835 es nombrado primer ministro Juan Álvarez Mendizábal, tras el fracaso del “*liberalismo estatutario*” –calificado así por su fidelidad a ultranza del Estatuto Real- de Martínez de la Rosa y Toreno, incapaces de encauzar la guerra contra el carlismo por la derecha y la revolución por la izquierda. Mendizábal fue llamado por la reina gobernadora para salir de aquel atolladero, presentándose con una acción de gobierno resuelta y unos planes a ejecutar que sedujeron tanto a la opinión pública como a las Cortes. Sin embargo, Mendizábal empezó a granjearse fuertes críticas desde el ala exaltada, con lo que viró su política acercándose a lo que Gómez Ochoa califica de “*conjunto cristino*”, formado por los antiguos afrancesados y los liberales estatutarios¹³⁹⁷.

Lista mantiene una estrecha amistad con Mendizábal, tomando parte en el debate ideológico de la época en los medios periodísticos en su defensa, aunque sus aportaciones periodísticas en *La Gaceta de Madrid* y en *El Patriota* no son de la importancia de los aparecidos en la etapa de *La Gaceta de Bayona*. Colaborará además en *La Revista Española* (1836), el *Semanario Pintoresco Español*, el *Correo Nacional*, y otros medios, apoyando la idea del partido ecléctico y denunciando algunos aspectos del romanticismo liberal de marcado cariz social¹³⁹⁸.

Un año más tarde, ejercerá una actividad de mejor provecho para nuestro biografiado: el magisterio literario en el nuevo Ateneo de Madrid¹³⁹⁹. Frente a la anquilosada Universidad, el Ateneo representa el organismo de renovación cultural del

¹³⁹⁷ Vid. GÓMEZ OCHOA, Fidel: “Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El partido moderado y la conciliación liberal, 1833-1868” en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons y Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 135-168 (la cita en pp. 147-148). Sobre Mendizábal, vid. JANKE, Peter: *Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España, 1790-1853*, Madrid, Siglo XXI, 1974. NIETO, Alejandro: *Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de las Cortes constituyentes de 1836-1837*, Barcelona, Ariel, 2011.

¹³⁹⁸ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 162-163. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 107.

¹³⁹⁹ Vid. CHAVES, op. cit., pp. 40-41. El Ateneo de Madrid ha digitalizado la carta de agradecimiento de Lista al duque de Rivas: vid. ARCHIVO DEL ATENEO DE MADRID-FONDOS DOCUMENTALES: *Carta de Alberto Lista al presidente del Ateneo, duque de Rivas, acusando recibo de su oficio en el que le notifica que el Ateneo se ha dignado nombrarle socio y confiarle la cátedra de literatura española, honores ambos que acepta con la mayor gratitud*; Madrid, 24 de marzo de 1836, [<http://archivo.ateneodemadrid.es/oficio-de-alberto-lista;isad>]. Las Lecciones en LISTA, Alberto: *Lecciones de Literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico*, Madrid, Impr. Nicolás Arias, 1836 (2ª ed., Imp. Repullés, 1853, 2 vols. -según Gil González esta es la edición más completa, GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 109, nota 39-).

momento. Las lecciones de literatura española que Lista imparte en el Ateneo de Madrid en 1836 constituyen un trabajo pionero en España¹⁴⁰⁰.

Desde septiembre de 1835 hasta mayo de 1836 el Gobierno presidido por Mendizábal se va a caracterizar por una política que impulsa al país. Lista apoya a Mendizábal, lo que ha sido valorado por sus biógrafos de manera negativa. Así, para Juretschke, “*Lista se dejó comprar por Mendizábal, que gastaba sumas elevadas para que la Prensa apoyase su política eclesiástica*”¹⁴⁰¹. Juretschke compara esta actitud con la que Lista sostuvo en 1810, señalando:

“Su proceder en 1836 recuerda vivamente su actitud de antaño. Mientras los demás sacerdotes pasan privaciones de toda índole o tienen que temerlas, Alberto Lista disfruta de las ventajas del poder y defiende la política de Mendizábal”¹⁴⁰².

Coincide en ello Gil González, que añade que:

“(…), mientras los demás sacerdotes pasan privaciones, Alberto Lista disfruta de las ventajas del poder por defender la política desamortizadora”¹⁴⁰³.

A inicios de 1836 se publica el periódico *El Patriota*, de la mano de Mendizábal. Esta estrecha vinculación de Lista con la política de Mendizábal también disgusta a su círculo de amigos. Así, Miñano escribe a Reinoso el 5 de febrero:

“Lo que escribe Alberto, ha tiempo, y me admiro y entristezco. Paciencia, queramos a nuestros amigos con todos sus defectos”¹⁴⁰⁴.

El 26, reitera su decepción:

“Para mí no necesitan explicación los artículos de Alberto; pero confieso que no me gusta verle engolfado en tan mala causa y con tal clientela”¹⁴⁰⁵.

El 3 de septiembre de 1837 Miñano vuelve a referir a Reinoso:

¹⁴⁰⁰ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 75-85. FERRER DEL RÍO, op. cit., pp. 28-29. CHAVES, op. cit., pp. 40-41, 86-87. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 184-188. GIL GONZÁLEZ, op. cit., 109. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 359 y ss. Vid. GARRONERA MORALES, Ángel: *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.

¹⁴⁰¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 163.

¹⁴⁰² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 164.

¹⁴⁰³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 110.

¹⁴⁰⁴ AGUILERA SANTIAGO, “D. Sebastián Miñano...”, op. cit., t. XIV, p. 357. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 165.

¹⁴⁰⁵ *Ibidem*.

“No he hablado a Vm. del asombro que me causó saber que nuestro Alberto era uno de los redactores de *El Patriota*. En verdad, por mucho que yo hubiese observado muchos años hace su vicio dominante, nunca creí que le hubiera abatido a tal ignominia. ¡Paciencia!”¹⁴⁰⁶.

Juretschke afirma con rotundidad el disgusto de Miñano y Reinoso con respecto al protagonismo de Lista en *El Patriota*, pero si bien hemos comprobado la reacción del primero, no ocurre así con el segundo, tal y como confirma Gil González¹⁴⁰⁷. También desde la prensa, Lista será objeto de ataque, especialmente desde *La España*¹⁴⁰⁸.

Lista se defenderá arguyendo que no puede haber orden sin moral; y que si en *El Censor* fue amante de la libertad, en la *Gaceta de Bayona* o en la *Estafeta de San Sebastián* abogó por el espíritu de industria y en *La Estrella* consideraba peligrosa la introducción de la libertad política, en *El Patriota* sostiene el sistema constitucional; todo por la coherencia de mantener el principio del orden por encima de todas las vicisitudes¹⁴⁰⁹.

Gil González reconoce, y nosotros lo suscribimos, que Lista no está exento de debilidades, y la derivada de la carencia de medios económicos, ha sido una obsesión durante toda su vida, aunque opina Gil que ni se vendió por el lujo, ni tampoco por las simples lentejas, sino que “*se aferraba a sus destinos ni más ni menos que el común de los mortales*”¹⁴¹⁰.

Sin embargo, para Martínez Torrón estas afirmaciones resultan injustas al entender que la decisión de Lista se motivaba al creer que las necesarias transformaciones del país pasaban por medidas que combatiesen el absolutismo clerical, medidas a las que responden las reformas de un Mendizábal en realidad más moderado que lo que la posteridad ha legado de él¹⁴¹¹.

En su opinión:

“Lista se limitó a ser un instrumento inerte (...). Defendió los intereses del Estado, más que de una persona concreta. Abogó por la estabilidad y desarrollo del aparato gubernamental, a las órdenes de una persona que no era tan progresista como se hizo creer.

(...) nuestro autor estuvo siempre en el campo de los intereses representados por el status quo. Lista es un autor integrado en el sistema. (...) Nuestro poeta estaba necesitado de estabilidad, de seguridad.

¹⁴⁰⁶ Ibidem. Resulta un tanto injustas las palabras de Miñano, cuando éste ha sobrevivido a lo largo de toda su vida gracias a poderosos protectores sin los cuales a buen seguro otros hubiesen sido sus destinos (nota del autor).

¹⁴⁰⁷ Cfr. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 164-171. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 111.

¹⁴⁰⁸ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 70-75. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 163 y ss.

¹⁴⁰⁹ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 143. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 111.

¹⁴¹⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 112.

¹⁴¹¹ Cfr. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología*, op. cit., p. 144.

(...) Toda su vida Lista estará del lado de la seguridad, del orden, de lo que estima honrado término medio. Necesitaba del equilibrio. Ello explica todo su decurso ideológico (...)¹⁴¹².

A mi parecer, esto sí cuadra con la apuesta de Lista por Mendizábal, porque como hemos señalado, este político fue llamado por la reina para atajar la situación revolucionaria que se había creado en el verano de 1835. Mendizábal fue la tabla de salvación de aquel débil régimen político zarandeado entre el carlismo y la revolución. Además, Mendizábal propugnaba la unidad de “*la gran familia liberal española*”¹⁴¹³, y hemos visto cómo Lista siempre abogó por un partido de unidad nacional, contrario como era al “*espíritu de partido*”. Y ahí, en mi opinión, sí encaja el compromiso de Lista por el mantenimiento de un orden institucional que en aquellos momentos lo representaba Mendizábal. De hecho, incluso un personaje tan definido ideológicamente como Donoso Cortés, apoyará el cambio de Mendizábal porque, entre otras cualidades, unía su experiencia en atajar insurrecciones y su moderación política¹⁴¹⁴.

Por tanto, Mendizábal constituye una nueva etapa en el nacimiento del Estado liberal: como señala Adame, el período del Estatuto constituye un período de transición entre el absolutismo y el nuevo liberalismo, pero es con Mendizábal en el que puede afirmarse que se pone en marcha ese Estado liberal, a raíz de la disensión de las élites y del compromiso de 1837. De manera didáctica, este proceso es esquematizado por Adame de la siguiente manera:

- política de justo medio (1834-1835);
- programismo de Mendizábal (1835-1836);
- constitucionalización (1836-1837);
- y bipartidismo de Notables (1837-1840)¹⁴¹⁵.

¹⁴¹² MARTÍNEZ TORRON, *Ideología...*, pp. 71-72.

¹⁴¹³ Vid. ADAME DE HEU, Wladimiro: *Sobre los orígenes del Liberalismo histórico consolidado en España (1835-1840)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pp. 28 y ss.

¹⁴¹⁴ Vid. SECO SERRANO, op. cit., p. 65.

¹⁴¹⁵ Vid. ADAME DE HEU, pp. 19-20.

7.6.- La Universidad de Madrid.

M^a Cristina sustituye a Mendizábal por Istúriz en mayo de 1836.

Manuel José Quintana propone el traslado de la Universidad desde Alcalá de Henares hasta Madrid, diseñando un prototipo de universidad más moderno. A propuesta del Ministro del ramo, el duque de Rivas, se nombra a Lista presidente de la comisión preparatoria del traslado de la Complutense, así como de la reorganización de los centros de enseñanza superior de Madrid, reservándosele una cátedra¹⁴¹⁶.

Sin embargo, en agosto irrumpe el Motín de los Sargentos de la Granja, cayendo el gobierno Istúriz, que es sustituido por un nuevo gabinete de corte más radical presidido por Calatrava, quien impulsa la restauración de la Constitución de 1812 a través de la futura Constitución de 1837¹⁴¹⁷, así como la tarea desamortizadora. Entre otras medidas, se paraliza el plan de Quintana, pero se mantiene la pretensión del traslado de la Universidad.

Es también el momento en el que nacen los dos grandes partidos políticos: el moderado (también denominado *“monárquico-constitucional”*) y el progresista. Si en el partido progresista renuncia en su mayor parte a la lectura *“democrática”* de la Constitución gaditana, en el partido moderado confluirán tres tendencias: la de la *“escuela o partido afrancesado”* (sólo preocupada por las reformas administrativas y materiales, constituido por *“un reducido número de altos funcionarios realistas que, teñidos de un aristocratismo algo desdeñoso, fieles a las prerrogativas del Trono, y con la percepción crítica de la lucha de partidos, no fueron nunca simpáticos a los progresistas”*), la de los *“Estatutarios”* (o defensores del sistema político del Estatuto Real encarnado en Martínez de la Rosa y de un evolucionismo cauto) y la llamada *“Nueva Escuela”* liderada por Andrés Borrego (que será el único gran liberal consciente del problema de la cuestión social)¹⁴¹⁸.

Como ha señalado Nieto, ahondando en la tesis de Sánchez Agesta para quien la Constitución de 1837 no fue el resultado de un pacto entre moderados y progresistas, sino de un cambio generacional de mentalidad:

¹⁴¹⁶ CHAVES, op. cit., pp. 41; 87-88.

¹⁴¹⁷ Vid. COLOMER VIADEL, Antonio: *El sistema político de la Constitución española de 1837*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1989, passim.

¹⁴¹⁸ Vid. ADAME DE HEU, op. cit., pp. 20 y ss. (la *“Nueva Escuela”* de Borrego en pp. 64 y ss.).

“El verdadero consenso no estuvo, por tanto, en la constitución de 1812, sino en la de 1837, que fue la que marcó el campo del “liberalismo decente”. (...) pero inmediatamente pudo comprobarse que no se había creado un campo de convivencia, sino de batalla”¹⁴¹⁹.

Ese cambio de mentalidad generacional de 1837 se traduce en el abandono definitivo del espíritu de 1812 y la asunción de un pensamiento práctico, realista, pragmático, con un predominante contenido jurídico positivo¹⁴²⁰.

Lista permanece frente a *La Gaceta de Madrid* y es nombrado asesor de Calatrava hasta julio de 1837, pero sus diferencias son notables especialmente con el ministro de Gobernación Pío Pita Pizarro, con lo que Lista sale de los círculos en torno al poder, solicitando una cátedra¹⁴²¹.

Pérez de Anaya indica Pita Pizarro era un:

“(...) hombre para quien tenían muy poco valor los miramientos y respetos que merecen el mérito y el saber; no se atrevió a separar desde luego al señor Lista, porque no lo habrían permitido los señores Calatrava y Mendizábal, que formaban parte de aquel gabinete; pero como ministro de la gobernación introdujo ciertas variaciones en la organización de la redacción de la *Gaceta*, que eran incompatibles con la permanencia de aquel en tal destino. Entonces se le propuso que pidiese lo que le fuese más agradable, y por insinuación suya, se le nombró catedrático de matemática sublimes en la Universidad de Madrid”¹⁴²².

Sin embargo, Juretschke admite la hipótesis de que fue cesado sólo de las responsabilidades de la dirección, manteniendo sin embargo la colaboración periodística con artículos determinados¹⁴²³.

Fracasado su intento de acceder a una cátedra de literatura por anulación del plan Quintana, accede a la de matemáticas superiores que en junio de 1837 se crea en la Universidad de Madrid¹⁴²⁴.

¹⁴¹⁹ NIETO, *Mendizábal*, op. cit., p. 331. SÁNCHEZ AGESTA, Luis: *Historia del constitucionalismo español*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1964, 2ª ed., p. 225 y ss.

¹⁴²⁰ Vid. NIETO, *Mendizábal*, op. cit., pp. 328 y ss.

¹⁴²¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 171 y ss. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 144-145.

¹⁴²² [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 69.

¹⁴²³ Cfr. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 171-172.

¹⁴²⁴ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 28. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 69-70. CHAVES, op. cit., p. 88. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 177 y ss. (especialmente, pp. 182-183).

Aunque se satisface de no continuar en la política, el 2 de agosto de 1837 escribe a favor de la Constitución de 1837, elogiando su mayor equilibrio frente a la del 12¹⁴²⁵.

La monarquía de Luis Felipe se convierte en modelo para los monárquicos-constitucionales, destacando la labor de difusión acometida por Andrés Borrego a través de *El Correo Nacional* desde 1838. Por ello, destacan los esfuerzos por impulsar en España ese modelo de “*justo medio*” francés. Sin embargo, en la década de 1830-1840 esta postulación, tan cercana al modelo de “*partido del orden o la resistencia*” francés dista de ser ecléctica, dado su inmovilismo, lo que lleva a afirmar a Marrast:

“(…) el eclecticismo implica objetividad y tolerancia; nos hallamos aquí ante el conservadurismo más obtuso y reaccionario”¹⁴²⁶.

Paralelamente, a la altura de 1837, el progresismo va “*desangrándose ideológicamente*”¹⁴²⁷, hasta el punto que sus grandes nombres, aunque conservaran la militancia, habían evolucionado hasta las lindes del moderantismo. Como apunta Nieto:

“La diferencia de niveles intelectuales entre ambos partidos era abismal y por ello nada tiene de particular que los jóvenes más inquietos quedaran seducidos por el brillo del doctrinarismo moderado y de sus profetas como Donoso y Pacheco”¹⁴²⁸.

En el mismo sentido, Garrorena considera que, partiendo de un mismo tronco liberal, el progresismo había quedado anclado a los principios de 1812, en una “*natural incomodidad ideológica nacida de su forzosa imposibilidad para la actuación doctrinal*”¹⁴²⁹, mientras que el moderantismo supo adaptarse a las pulsiones ideológicas del momento, adoptando las aportaciones del doctrinarismo de Guizot, del eclecticismo de Cousin y del tradicionalismo de Maistre y Bonald, de tal manera que:

“(…) matizando de realismo y mentalidad empírica su doctrina, había creado un nuevo polo doctrinal, una nueva respuesta adecuada a la sociedad de su tiempo. Para jugar dialécticamente con el moderantismo –es decir, para seguir estando enfrente con una doctrina actual-, el progresismo tenía que haber dado un correlativo paso ideológico. El partido moderado lo pudo dar porque, en el contexto ideológico europeo, ya había surgido en 1830 esta solución conservadora de repuesto (...). En cambio, el partido progresista se enfrentaba a una atroz imposibilidad de avance: (...) la filosofía política del momento no le ofrecía ninguna construcción en línea de evolución con sus ideas, como no fuera un vago y no experimentado socialismo utópico (...).

¹⁴²⁵ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 114.

¹⁴²⁶ MARRAST, op. cit., p. 592.

¹⁴²⁷ NIETO, *Mendizábal...*, op. cit., p. 106.

¹⁴²⁸ NIETO, *Mendizábal...*, op. cit., p. 106.

¹⁴²⁹ GARRORENA, op. cit., p. 186.

El progresismo vivió la angustia de esta inmovilidad doctrinal hasta 1848, en que los sucesos de Francia le abrieron una espita para su evolución. Al trocar sus pretensiones ideológicas en las de la naciente democracia y aun en las del incipiente socialismo como alternativa de gobierno, el progresismo dio aquel paso que necesitaba para colocarse dialécticamente frente a las soluciones conservadoras. (...) aquel cambio de perspectiva (...) tenía que suponer, por pura lógica interna, el fin del propio partido progresista (...) para permitir nacer desde su seno al partido demócrata español y aun a las primeras tendencias republicanas y socialistas españolas”¹⁴³⁰.

Asistimos a la derrota de la “*burguesía de agitación*” -que pretende libertad-, frente a la “*burguesía hogareña*” –cuyo valor supremo es la seguridad:

“Seguridad en el hogar, cerco sagrado. Seguridad en el estatus social, cifrado en una red de convencionalismos, en un culto a las apariencias practicado celoso y sacrificadamente. Seguridad económica basada en la profesión, la pequeña renta cimentada en el ahorro. Una perfecta seguridad hogareña completada y sublimada por una seguridad trascendente; fe y esperanza, la santidad de la familia, la firmeza de los lazos familiares, el instinto protector, por caridad y por prestigio social, de la anónima servidumbre –una criada, un amanuense, un ama-; la ausencia de todo sentido de responsabilidad en cuanto afecta a la intervención en la vida del Estado”¹⁴³¹.

El fondo de este desfase ideológico-generacional está ligado a la aceptación generalizada por parte del liberalismo español de la invalidez del modelo doceañista para construir el nuevo Estado liberal en el contexto de 1830: el triunfo de las revoluciones de Francia y Bélgica invalidó las bases intelectuales de 1789 en favor de la solución doctrinaria y monárquico-constitucional. Esta solución de consenso no sólo era una tendencia dominante en las nuevas generaciones, entusiasmadas con los sucesos europeos, sino también supuso la inevitable evolución del primer liberalismo, fruto de las amargas experiencias que el Trienio y el exilio (con su importante componente de contacto con las mentalidades dominantes de Europa). Era el triunfo institucional del liberalismo anti-revolucionario¹⁴³².

Tanto la Carta francesa de 1830, como la Constitución belga de 1831 articulaban una monarquía constitucional, inspirada en el modelo británico, donde destaca el reforzamiento de la Corona (el rey era titular del poder ejecutivo), y un debilitamiento del poder legislativo (bicameralismo, iniciativa y sanción legislativa compartida con el rey, sufragio censitario). Esto, sin embargo, posibilitaba el espacio para desarrollar de manera decidida un sistema parlamentario de gobierno,

¹⁴³⁰ GARRORENA, op. cit., pp. 187-188.

¹⁴³¹ PÉREZ DE LA BLANCA, op. cit., p. 255. Vid. también GARRORENA, op. cit., p. 137.

¹⁴³² Vid. por ejemplo, VARELA SUANZES-CARPEGNA, *Toreno...*, op. cit., pp. 155-156; para ese nuevo constitucionalismo, vid. p. 105 y ss.; para el exilio, vid. pp. 139 y ss. Del mismo autor: “El pensamiento constitucional español en el exilio: el abandono del modelo doceañista (1823-1833)”, *Revista de Estudios Políticos*, nº. 88, 1995, pp. 63-90; “La Constitución española de 1837: una Constitución transaccional”, *Revista de Derecho Político*, nº. 20, 1983-1984, pp. 95-106.

desplazando en la práctica la dirección política del Estado desde el monarca hasta un gabinete con responsabilidad parlamentaria¹⁴³³.

La Constitución de 1837 es por encima de todo, fruto de un cambio generacional de mentalidad. El Trienio había sido un baño de realismo que puso en evidencia el modelo de 1812, que junto con la contrastación de las teorías políticas dominantes entre 1814 y 1830, habían conducido a un consenso general en la necesidad de adoptar una política pragmática, caracterizada por el bicameralismo, el reforzamiento de la Corona o el sufragio censitario, que habían sido considerados herejías políticas para los liberales de 1812-1820, pero que a la altura de 1837, tras el éxito en términos de estabilidad institucional y política que ofrecían la Carta francesa de 1830 y la Constitución belga de 1831, habían sido admitidos incluso por el progresismo¹⁴³⁴.

Lista permanece en Madrid hasta otoño de 1838, dedicado a la enseñanza de su cátedra y a sus clases particulares¹⁴³⁵.

En esta última etapa, Lista es objeto de violentos ataques por parte de un sector de la juventud romántica, provocando en el maestro la adopción de una actitud defensiva. Destaca en esta época el artículo “De la moderna escuela sevillana de literatura” publicado en la *Revista de Madrid*, de enorme prestigio en la época.

En 1837 publica la segunda edición de sus Poesías.

¹⁴³³ Vid. por ejemplo, LACCHÉ, Luigi: “Constitución, Monarquía, Parlamento: Francia y Bélgica ante los problemas y modelos del constitucionalismo europeo. (1814-1848)”, *Fundamentos, Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho público e Historia constitucional*, nº. 2, 2000, Modelos constitucionales, pp. 467-543; DE VEGA, Pedro, “El poder moderador”, *Revista de Estudios Políticos*, 116, abril-junio, 2002, pp. 7-24; LARIO, Ángeles: “Monarquía constitucional y gobierno parlamentario”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 106, octubre-diciembre 1999, pp. 277-288; BARTHÉLEMY, Joseph: *L'introduction du régime parlementaire en France sous Louis XVIII et Charles X*, París, 1904; BONNEFON, Joseph: *Le régime parlementaire sous la Restauration*, París, 1905; BASTID, Paul: *Les institutions politiques de la Monarchie parlementaire française (1814-1848)*, París, Recueil Sirey, 1954; ROSANVALLON, Pierre: *La Monarchie Impossible. Les Chartes de 1814 et de 1830*, París, Fallar, 1994; JAUME, Rucien: *L'individu efface, ou le paradoxe du libéralisme français*, París, Fayard, 1997; LAQUIEZE, Alain: *Les origines du régime parlementaire en France (1814-1848)*, París, Presses Universitaires de France, 2002; CRAIUTU, Aurelian: *Le Centre introuvable. La pensée politique des doctrinaires sous la Restauration*, París, Plon, 2006.

¹⁴³⁴ Vid. NIETO, Mendizábal..., op. cit., pp. 329 y ss. SÁNCHEZ AGESTA, *Historia del constitucionalismo español*, op. cit., pp. 225 y ss.

¹⁴³⁵ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 85.

Comparte con Quintana o Martínez de la Rosa su posición de enlace o síntesis entre el neoclasicismo y el primer romanticismo, y consciente del fracaso del primero, anima a profundizar en el segundo sin olvidar las reglas.

7.7.- Colaborador en “La Revista de Madrid”.

La Revista de Madrid se publicó entre 1838 y 1845; trataba de temas políticos y económicos siguiendo en su línea editorial los postulados del liberalismo moderado. En ella colaboraron Donoso Cortés, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano y Alberto Lista entre otros¹⁴³⁶.

Martínez Torrón identifica los siguientes artículos de la pluma de Lista¹⁴³⁷:

-“Del régimen municipal en España”, vol. I, 1ª serie, Madrid, Tomás Jordán, 1838, pp. 56-76;

-“De la moderna escuela sevillana de literatura”, ibíd., pp. 251-277;

-“De los fueros de las Provincias Vascongadas”, vol. II, 1ª serie, Madrid, 1838, pp. 3-23;

-“De la religión considerada como sentimiento del corazón humano”, ibíd., pp. 282-301;

-“De Calderón considerado como poeta lírico”, vol. III, 1ª serie, Madrid, 1839, pp. 292-312.

En estos artículos Lista hace gala de unos conocimientos y una madurez intelectual de gran talla, aunque su evolución con respecto a los postulados defendidos en *El Espectador Sevillano* y en *El Censor* sea profunda. Como señala Martínez Torrón, “*es significativo en todo mapa de coordenadas ideológicas el hecho de que una ideología funciona emitiendo pensamiento de acuerdo con un punto de referencia, que está más a la izquierda o a la derecha dependiendo del status quo imperante*”¹⁴³⁸. Qué duda cabe que sus coordenadas durante esta época están más a la derecha que las de 1809 o 1820; pero aún así, Lista está relacionado con lo más granado de la política y las letras que se identifica con el moderantismo político. No se ha escorado tanto como para quedar excluido (siempre huyó del extremismo), sino que su evolución está acompañada con los planteamientos políticos imperantes en el

¹⁴³⁶ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 327. BIBLIOTECA NACIONAL, Revista de Madrid, 1838-1845, signatura REVMICRO/2372 <1> y REVMICRO/2372 <14>. Ejemplares digitalizados en Biblioteca digital de la Comunidad de Madrid: http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?posicion=7&autor_numcontrol=&tipoResultados=BIB&materia_numcontrol=&forma=ficha&id=28

¹⁴³⁷ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 327-328.

¹⁴³⁸ MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., p. 328.

moderantismo, en un contexto donde la generación de 1808 ha sido relevada por la de 1830.

Como ha señalado Marrast, la Revista de Madrid, bajo la dirección de Pedro José Pidal y Gervasio Gironella, se convirtió en el órgano de propaganda del Partido moderado hasta 1845. Sus autores más prolíficos –Donoso Cortés, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, Lista- manifiestan unas constantes: condena del nuevo romanticismo francés, alabanza del justo medio, vulgarización de los conocimientos, propagando a favor de las ideas moderadas, elogio de los valores de España y de las virtudes burguesas. Es lo que Marrast ha calificado de *“el triunfo de la mediocridad”* de un *“nacional-romanticismo”* obcecado en el elogio de los valores tradicionales de lo español y lo católico como garantes del orden, al servicio en consecuencia de una clase política empleada en mantener intactos la jerarquía social y el orden moral garantes de su prosperidad¹⁴³⁹.

¹⁴³⁹ Vid. MARRAST, op. cit., pp. 595 y ss.

CAPÍTULO 8.- REGRESO A ANDALUCÍA (1838-1848).

El ambiente político de Madrid le resulta irrespirable a mediados de 1838. Le privan de su cátedra a consecuencia de la reducción de los gastos en la enseñanza del gobierno del conde de Ofalia (16-diciembre-1837/6-septiembre-1838), por lo que siendo uno de los mejores críticos literarios del país, no puede sobrevivir al carecer de sustento¹⁴⁴⁰.

En septiembre de 1838, a los 63 años, vuelve a Andalucía¹⁴⁴¹.

Por recomendación de Reinoso, con buenas relaciones con la alta burguesía gaditana, Lista es reclamado por un grupo de comerciantes para que funde en Cádiz un colegio de Humanidades y Filosofía. Lista acepta el reto: es el colegio San Felipe Neri¹⁴⁴².

8.1.- Cádiz y el Colegio de San Felipe Neri (1838-enero 1844).

El nuevo colegio de San Felipe Neri se diseña para instruir a los hijos de la alta burguesía gaditana, preparándolos para la llevanza de los negocios de sus progenitores. El propósito es establecer una escuela modelo para la alta clase media que les evitara tener que mandar a los hijos al extranjero para cubrir unas necesidades formativas cuya excelencia había que buscarla en Francia o en Inglaterra.

San Felipe Neri es apoyado por el periódico moderado *El Tiempo* -en cuya sección literaria colaborará Lista¹⁴⁴³- y por el sector más poderoso de los comerciantes gaditanos. No obstante, como apunta Zilbermann Morales, Lista ya ha ido publicando una serie de poesías en la prensa local de la época antes de su llegada a Cádiz¹⁴⁴⁴.

¹⁴⁴⁰ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 86. Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 189.

¹⁴⁴¹ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 190.

¹⁴⁴² FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 28. Vid. CHAVES, op. cit., pp. 41-43.

¹⁴⁴³ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 28.

¹⁴⁴⁴ Vid. ZILBERMANN MORALES, Marcos: "Siete poesías desconocidas de Alberto Lista publicadas en la prensa gaditana en 1837", en *Draco. Revista de Literatura española*, 5-6, 1993-1994, pp. 265-278.

Por septiembre de 1838, Lista se traslada a Cádiz con su hermana Juana y una sobrina, Justa, que, según Gil González, ya le había acompañado en los últimos años de su estancia en Madrid¹⁴⁴⁵.

En octubre, Lista publica en la prensa el prospecto y los planes de estudios del colegio¹⁴⁴⁶. El tipo de alumno que Lista desea es el que aúne talento y aplicación dentro de las mejores familias de la zona.

En la misma iglesia donde se desarrollaron las Cortes de Cádiz, el Oratorio de San Felipe Neri, se inaugura el nuevo colegio el 29 de octubre de 1838¹⁴⁴⁷. San Felipe Neri será testigo de grandes discursos de nuestro biografiado, que se vuelca en el colegio. A través de esta empresa, Lista pretende asegurarse la vejez y dejar una herencia estimable a su familia.

Para Reyes Soto, el Colegio de San Felipe Neri de Cádiz:

“(…) es el exponente más claro y explícito de las ideas pedagógicas de Alberto Lista. Es el fruto más maduro de toda su actuación educativa”¹⁴⁴⁸.

Los burgueses gaditanos quisieron crear el mejor colegio de humanidades de España, para lo cual disponían de los recursos económicos y buscaron al hombre capaz de poner en funcionamiento aquel colegio de élite. Lista fue recomendado por Reinoso a Vicente Durán. No era una mala elección, por cuanto el sueldo era cuatro veces mayor que el de un catedrático de Universidad. Tal es la fama que el maestro trae consigo, que las familias más pudientes de Sevilla mandarían a sus hijos a Cádiz hasta que Lista regrese a Sevilla y puedan estudiar en el Colegio de San Diego y la Universidad literaria¹⁴⁴⁹.

Es una etapa donde Lista ha reforzado su componente moral y religioso. Reyes Soto alude a que Lista se había plegado a las exigencias ideológicas de los financiadores del colegio, rompiendo con su trayectoria ideológica anterior¹⁴⁵⁰. No estamos de acuerdo: Lista ha ido evolucionando y San Felipe Neri le permite ahondar en ese trayecto; no es un viraje brusco y repentino, sino una acentuación en su

¹⁴⁴⁵ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 86-87. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 122.

¹⁴⁴⁶ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 192 y ss. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., p. 172.

¹⁴⁴⁷ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 87-88. El discurso de apertura a cargo de Lista se encuentra digitalizado en la Biblioteca Nacional, LISTA, Alberto: *Discurso leído en la solemne instalación del Colegio de San Felipe Neri de Cádiz por su director regente de estudios don Alberto Lista*, (Cádiz, 1838).

¹⁴⁴⁸ REYES SOTO, M^a Josefa del Pilar: “Alberto Lista y el Colegio de San Felipe Neri de Cádiz”, en *Gades*, nº. 11, 1983, pp. 285-304 (la referencia en p. 285).

¹⁴⁴⁹ Vid. REYES SOTO, op. cit., pp. 286, 292, 296.

¹⁴⁵⁰ Vid. REYES SOTO, op. cit., p. 287.

proceso hacia el conservadurismo. Esta circunstancia no excluye, sin embargo, que el contraste entre la línea de San Mateo y San Felipe Neri resulte evidente¹⁴⁵¹.

Lista pretenderá convertir los Colegios de Humanidades en Institutos provinciales, pero al no poder materializarlo en San Felipe Neri, lo intentará en Sevilla, donde sí lo conseguirá¹⁴⁵².

Como consecuencia de la liberalización de la enseñanza decretada por el Gobierno en 1838, el modelo del San Felipe Neri se convierte en paradigmático, obedeciendo a un ideal liberal conservador.

Abellán comenta:

“Hay así un desvío, en esta segunda escuela liberal [moderada], del sensualismo condillaciano y benthamiano de los primeros liberales doceañistas, para acercarse al sensismo mitigado de Laromiguière, aunque el movimiento nazca dentro del mismo centro geográfico: el gaditano Colegio de San Felipe”¹⁴⁵³.

Fruto de esas enseñanzas impartidas en San Felipe Neri, alumbrará la obra del gaditano Tomás García Luna *“Lecciones de filosofía ecléctica”* (3 vols., Madrid, 1843-1845), que ha evolucionado acercándose a los postulados de Víctor Cousin, recopilando los cursos que impartió en el Ateneo de Madrid, acogidos con entusiasmo¹⁴⁵⁴.

Las doctrinas sensistas habían calado en España durante los dos primeros decenios. Son numerosas las publicaciones que evidencian la influencia de Locke, Condillac, Destutt de Tracy y Cabanis, no sólo de tipo gramático, retórico o poético, sino también en el ámbito ético, jurídico y político. Destaca especialmente Destutt de Tracy, que frente al reduccionismo a la sensación de Condillac, propone cuatro facultades originarias –voluntad, juicio, sentimiento y recuerdo–, convirtiéndose en el autor extranjero más traducido en España durante la primera mitad del siglo XIX¹⁴⁵⁵. Durante el Trienio, existe en España una corriente intelectual que pretende sentar las bases del sistema educativo nacional sobre el sensualismo de Condillac y el empirismo

¹⁴⁵¹ Vid. REYES SOTO, op. cit., pp. 293-294.

¹⁴⁵² Vid. REYES SOTO, op. cit., p. 304.

¹⁴⁵³ ABELLÁN, *Historia crítica...*, IV, op. cit., p. 321.

¹⁴⁵⁴ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica...*, IV, op. cit., p. 321.

¹⁴⁵⁵ Vid. GARCÍA TEJERA, María del Carmen: *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989, p. 16.

psicológico con derivaciones materialistas de Cabanis y Destutt de Tracy, encontrando poderosos focos de difusión en Salamanca, Sevilla y Córdoba, advirtiéndose también las aportaciones pedagógicas de Jovellanos¹⁴⁵⁶.

De entre las obras españolas representativas del sensismo están *Ideología de la práctica* (1816), de Félix José Reinoso; *Elementos de verdadera lógica* (1821), de José Justo García; *El arte de Pensar* (1830), de Prudencio María Pascual; *Elementos de Gramática castellana* (1818), de J. M. Calleja; *Gramática filosófica de la lengua castellana* (1831), de Luis de Mata y Araujo; *Elementos de retórica y poética* (1818), de B. García; *Lecciones elementales de ideología, gramática general y dialéctica, arregladas al estado actual de la ciencia lógica* (1839), de Jerónimo de la Gal¹⁴⁵⁷.

El sensismo mitigado o sentimentalismo representa una vía de superación de la tesis de Condillac, acentuando el protagonismo de la conciencia. Se enmarca en un contexto generalizado de búsquedas de alternativas al modelo sensista, donde despunta en torno a 1836 el eclecticismo cousiniano. Cousin, que llegó a ser ministro de Instrucción Pública con Luis Felipe, es el paradigma del eclecticismo. Está influido por la Escuela escocesa de Thomas Reid, por Maine de Biran y Royer-Collard y por el idealismo alemán. Para Cousin, a lo largo de la historia de la filosofía el espíritu creador se ha manifestado en cuatro posiciones: el sensualismo, el idealismo, el escepticismo y el misticismo. Cousin propone conciliarlos y en su intento acabó en un espiritualismo de inspiración cristiana que le llevó en sus últimos años a acercarse a la Iglesia¹⁴⁵⁸.

Ese espíritu conciliador de Cousin va a tener su equivalente político en el doctrinarismo francés y en los propósitos de Andrés Borego¹⁴⁵⁹. Como señala Abellán:

“Dedicó sus principales esfuerzos a la liberalización de la derecha española y a la formación de un partido liberal-conservador que aceptase el juego constitucional, las libertades políticas y un proceso de reformas sociales y económicas”¹⁴⁶⁰.

¹⁴⁵⁶ Vid. HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio: “Filosofía y Gramática: una polémica “ideológica” en el siglo XIX”, en *Revista Española de Lingüística*, año 12, núm. 2 (1982), pp. 321-356 (la cita en p. 323) (también en cervantes virtual).

¹⁴⁵⁷ Vid. GARCÍA TEJERA, op. cit., p. 16.

¹⁴⁵⁸ Vid. GARRORENA MORALES, op. cit., pp. 510 y ss. GARCÍA VENTURINI, Jorge L.: *Historia general de la Filosofía*, vol. 2, Buenos Aires, Guadalupe, 1973, p. 122.

¹⁴⁵⁹ Sobre la tendencia conciliadora dentro del liberalismo moderado a partir del decenio de 1830 vid. por ejemplo GÓMEZ OCHOA, Fidel: “Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?”, en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las Máscaras de la Libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 135-168; PRIETO, José Luis: “Los Puritanos y la Unión Liberal (1833-1874): La búsqueda de un Liberalismo templado”, en MARCO, José María (coord.), *Genealogía del Liberalismo español, 1759-1931*, Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, pp. 131-188.

¹⁴⁶⁰ ABELLÁN, *Historia crítica...*, op. cit., vol. IV, p. 323.

En este proceso de alejamiento de posiciones materialistas, el sensismo mitigado o sentimentalismo tiene como uno de sus principales representantes a Pierre Laromiguière, para quien las operaciones espirituales no se deducen de la sensación, como apuntara Condillac, sino de la atención o concentración de la actividad del alma sobre el objeto, a partir de la cual surge el razonamiento y la facultad de comparar. Hace hincapié en el sentimiento, como primer fenómeno en que se manifiesta el hombre y base sobre la que se asientan la inteligencia y las actividades humanas¹⁴⁶¹.

Ya Menéndez Pelayo señaló el Colegio de San Felipe Neri como el principal foco de esta doctrina¹⁴⁶², ampliamente seguida en España.

En esta reacción frente a Condillac y Destutt de Tracy se enmarca la mentada obra de Tomás García Luna, donde propaga la postulación de Víctor Cousin, que serán aprovechadas por Alcalá Galiano en sus lecciones para el Ateneo¹⁴⁶³.

En torno al Colegio de San Felipe Neri también se va a manifestar otra reacción anti-materialista: el tradicionalismo, que coloca la fe sobre la razón. En una línea más próxima al espiritualismo de Bonald tenemos el *Compendio de las lecciones de Filosofía que se enseñan en el Colegio de Humanidades de San Felipe* (1844), de tres tomos, de Juan José Arbolí, futuro obispo de Cádiz. Señala García Tejera, que la obra está motivada por la preocupación de Arbolí ante “la influencia que pudiera ejercer en los alumnos el regente del centro [Lista]”¹⁴⁶⁴.

A tal efecto, viene a colación la anécdota –hiperbólica a nuestro entender- que nos refiere Hernández Guerrero, extraída de la obra *Recuerdos gaditanos* (1897) de José María León y Domínguez, según la cual Arbolí desplegó tal magisterio sobre el alumnado, que Lista quedó tan rendidamente admirado que renegó de su “*error condillalesco*”¹⁴⁶⁵. Aparte del tono hagiográfico a favor de Arbolí, no imagino a Lista rendido entusiasta de un Bonald al que siempre atacó; más bien lo observo refugiado en el tradicionalismo estético del romanticismo histórico y de una acentuada religiosidad, voluntariamente alejado de una política que siempre le trajo sinsabores por defender un modelo intermedio, conciliatorio, tan difícil en nuestra cultura política. De ello darían ejemplo de tenacidad Borrego o Pacheco, que, a diferencia de Lista, tuvieron la capacidad de saber bregar en la ingrata arena política.

¹⁴⁶¹ Vid. GARCÍA TEJERA, op. cit., pp. 16-17.

¹⁴⁶² Vid. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los Heterodoxos españoles*, t. III, Madrid, Maroto, 1881, p. 695. Vid. también JURETSCHKE, Hans: *Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977*.

¹⁴⁶³ Vid. GARRORENA MORALES, op cit., pp. 511 y ss.

¹⁴⁶⁴ Vid. GARCÍA TEJERA, op. cit., p. 17.

¹⁴⁶⁵ Vid. LEÓN Y DOMÍNGUEZ, José María: *Recuerdos Gaditanos*, Cádiz, Cabello y Lozón, 1897 cit. en HERNÁNDEZ GUERRERO, op. cit., p. 325.

Realidad o ficción, nos interesa señalar que todavía en 1844 Lista, a pesar de su creciente componente religioso, mantiene una lejana fidelidad a las propuestas condillacianas. Su religiosidad no está volcada hacia el tradicionalismo de Bonald, sino que se vierte en la esfera de lo moral. Su ideario previo a 1830 nos invitaría a relacionarlo más con la idea de conciliación de la familia liberal de un Borrego o Pacheco, y no del involucionismo de un Donoso Cortés.

Sin embargo, la situación política en Madrid es insostenible: las elecciones a Cortes han dado el triunfo al reaccionario Pérez de Castro, desencadenándose a la altura de septiembre de 1840 una serie de revueltas. Esta situación es aprovechada por el progresismo para catapultar en su ejercicio de oposición a Espartero que se postula como corregente, al tiempo que es nombrado presidente del gobierno Antonio González, de marcado radicalismo. M^a Cristina fuerza su caída, pero sale hacia Valencia dejando a Espartero en Madrid sin gobierno. Espartero asume el poder y consigue en mayo de 1841 que las Cortes le nombren regente hasta 1843.

La subida al poder de los progresistas trae como consecuencias, entre muchas, la de desatar una campaña contra el colegio San Felipe Neri, fiel representante de un modelo liberal conservador de enseñanza. Lista y su círculo de influencia se ven atacados por este motivo. A principios de 1841, Lista publica una *“Apología en defensa del colegio de San Felipe Neri”* en el periódico *El Tiempo*, dirigido por el presidente de la Junta del Colegio de San Felipe Neri, José Vicente Durán, ante las acusaciones de retrógrado, jovellanista y jesuítico. Acusaban al colegio de que no enseñaba ideas de libertad, ante lo cual Lista contesta:

“En el colegio no se dan tratados de política, porque no es esa asignatura propia de los colegios de segunda enseñanza; pero se inspira sentimientos de justicia e igualdad: en él es más estimado el gratuito aplicado y de buena conducta, que el rico flojo e inmoral. Se inspira el amor de las virtudes benéficas y sublimes en las clases de ética, religión, humanidades e historia. En esta última se ensalzan hasta lo sumo los prodigios de valor que inspiró el patriotismo a los Milciades, los Arístides y Camilos. Díganlo si no las personas de fuera del colegio que asisten con beneplácito de sus jefes a esta clase: porque, por decirlo de paso, ese establecimiento, retrógrado y jesuítico, jamás ha negado en ninguna época la entrada a los que quieran examinarlo y juzgarlo de cerca: tan cierto es que en ningún caso ha temido ni teme la vista del público. Volvamos a nuestro asunto. ¿Green los acusadores que unos jóvenes, educados en el conocimiento y amor a la justicia, de la igualdad, de la beneficencia, de las

acciones grandes y sublimes, están mal preparados para la libertad, cuando sean capaces de conocerla? Pues entonces, ¿qué entienden nuestros detractores por libertad?”¹⁴⁶⁶.

Un grupo de liberales progresistas gaditanos acusarán al Colegio de ir contra la libertad y el progreso, arrebatando además un edificio emblemático a la nación¹⁴⁶⁷. Lista se defiende:

“¿Cómo así?, las matemáticas y la física experimental, ¿no se enseñan según el estado actual de estas ciencias?, ¿hay algo más nuevo, más luminoso en lógica, que las ideas de Locke y de Condillac, modificadas por Laromiguière? ¿Qué pedís? El *progreso político*. ¿Y qué entienden los alumnos de política? ¿Queréis que os demos un Sydney de diez y siete años y un Graco de quince? ¿No conocéis que esta es una ciencia vasta, difícil, y que después de haberla estudiado en los libros, no se ha hecho nada, si no se consultan las lecciones del mundo y de la experiencia?”¹⁴⁶⁸.

Y en otro párrafo comenta:

“Lo más ridículo de toda la acusación es el temor hipócrita que se manifiesta por la causa de la *libertad* y de la *independencia nacional*. Estas no se pierden nunca sino por los disparates de los que se creen destinados exclusivamente a defenderlas. Pero no afectéis ese temor. Los alumnos, a quienes se enseña a amar la patria por convicción y sentimiento, la religión sin fanatismo ni intolerancia, y la igualdad y la virtud por hábito, no faltarán a ninguna de las obligaciones que les imponga la nación, y serán sus más adictos e ilustrados defensores”¹⁴⁶⁹.

Tanto Lista, como José Vicente Durán serán respaldados por lo más granado del poder en Cádiz y provincia: por el obispo de la diócesis, por el Capitán general, por las principales autoridades de la provincia, varios generales, poderosos comerciantes, así como por renombrados miembros de la aristocracia y de la clase media gaditana¹⁴⁷⁰.

¹⁴⁶⁶ PÉREZ DE ANAYA, op. cit., pp. 113-114. Sobre el periodismo gaditano de la época vid. por ejemplo SOLÍS, Ramón: *Historia del periodismo gaditano, 1800-1850*, Cádiz, Quorum editores, 2006 (1ª ed., Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos-Diputación Provincial de Cádiz, 1971), las referencias a *El Tiempo* en pp. 300-302.

¹⁴⁶⁷ Vid. REYES SOTO, op. cit., p. 289.

¹⁴⁶⁸ PÉREZ DE ANAYA, op. cit., pp. 114-115.

¹⁴⁶⁹ PÉREZ DE ANAYA, op. cit., p. 115.

¹⁴⁷⁰ GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 127-128.

8.2.- Las muertes de Mármol, Reinoso y Blanco.

En 1840 Lista confiesa su amor de juventud. En una carta escrita con el fin de conmover a un colega de sacerdocio para que socorra a una mujer amada en su juventud, se pone él mismo como ejemplo:

“No permitiré jamás que perezca de indigencia la que amé, a pesar de que su imprudencia es quien me ha privado de los medios que tenía para subsistir decentemente. Está con mi familia, y lo que sea de ésta, será de ella (...) que no mendiguen quienes fueron algún tiempo objeto de nuestra idolatría (...) sería indigno vengarse con la miseria del objeto amado. ¡Cuánto más noble es poder decirle socorriendo: mira lo que vale el hombre que perdiste!”.¹⁴⁷¹

Tres noticias van a afectar profundamente a Lista: pierde a Mármol en 1840, a Reinoso el 27 de abril de 1841 y a Blanco el 20 de mayo del mismo año¹⁴⁷².

Manuel María del Mármol muere el 21 de diciembre de 1840. Mármol es uno de los amigos que más calurosamente le había acogido en su regreso a Andalucía. El hueco que deja en la Academia sevillana de Buenas Letras a instancias de Fernando Blanco, va a serle propuesto a Lista. Éste escribe el 30 de abril en su toma de posesión un discurso titulado *“Discurso presentado a la Academia de Buenas Letras por su Director Don Alberto Lista, con motivo del fallecimiento del Dr. D. Manuel María del Mármol, que le antecedió en el mismo destino”* que se imprimió bajo el título de *“Recuerdo del doctor Mármol”*¹⁴⁷³.

Lista permanece en el cargo de director de la Academia un año, transcurrido el cual, renuncia¹⁴⁷⁴.

El 28 de abril ha muerto en Madrid, Félix Reinoso, pero Lista se entera el 4 de mayo, inopinadamente y de boca de un desconocido, lo que le provoca una impresión infinita. Comunica su dolor a Gualberto González el 6 de mayo¹⁴⁷⁵.

Se compromete con Gualberto González, Martín Villa y López Rubio a publicar las obras de su amigo Reinoso, proponiendo a Martín Villa ocuparse de la biografía, mientras él se encarga de la poética¹⁴⁷⁶.

¹⁴⁷¹ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 123.

¹⁴⁷² Vid. CHAVES, op. cit., p. 43.

¹⁴⁷³ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 124. CHAVES, op. cit., p. 43. VV. AA.: *Recuerdos del doctor Mármol*, Sevilla, Imprenta de J. M^a Geofrin, mayo 1841.

¹⁴⁷⁴ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 28. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 124.

¹⁴⁷⁵ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 125. La carta en JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LXXVIII, pp. 655-656. RÍOS SANTOS, op. cit., pp. 183-184; 197 y ss.

A los pocos días de haber conocido el fallecimiento de Reinoso, Lista recuerda a Blanco. Éste muere el 20 de mayo de ese mismo año de 1841. Sabe por Fernando Blanco que José María se hallaba enfermo y que pretendía traerlo a España, pero éste se negaba. Al conocer la fatal noticia, Lista escribe una carta estremecedora el 17 de mayo, donde se deshace en elogios a las virtudes de sus dos amigos, frente a su humana trayectoria:

“Reinoso solo era sensible a la verdad y a la virtud. Blanco lo era a todo. Su fibra irritable y débil producía movimientos tumultuosos en su alma. El pobre buscaba la razón que disculpase estos tumultos, y por desgracia la encontraba en la fantasía más rica que ha existido. Reinoso no conoció nunca esos pronunciamientos contra la potencia intelectual. Gobernó siempre sus afectos con cetro absoluto. Yo he sido siempre un medio entre los dos. No siempre he reprimido mis afectos como Reinoso, pero nunca les he concedido la razón como Blanco. He tenido menos fuerza que el primero, y menos conciencia que el segundo. Reinoso era incapaz de hacer una cosa mal en sí; Blanco, una cosa que él creyese mala. Yo he sido *más hombre* que los dos, tomando esta voz *in malam partem*. Reinoso era el más perfecto de los tres; Blanco, el más amable; yo, el más enérgico”¹⁴⁷⁷.

Como dejará escrito Lista, cuya salud se ha resentido por estas pérdidas, sus amigos cayeron víctimas de su siglo, que no los comprendió¹⁴⁷⁸.

¹⁴⁷⁶ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 125.

¹⁴⁷⁷ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, carta LXXIX, p. 657.

¹⁴⁷⁸ Vid. Carta de Lista a Fernando Blanco, 27-junio-1841, en Biblioteca Arzobispal de Sevilla, cit. RÍOS SANTOS, op. cit., p. 198. Vid. también VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel: “Cartas inéditas de Alberto Lista a Fernando Blanco”, en *Con Dados de Niebla*, Huelva, Diputación Provincial, 1984, nº. 1, pp. 52-55.

8.3.- La publicación de “Ensayos” en El Tiempo.

Lista participa de los debates literarios de la época, representando al eclecticismo, frente al romanticismo extremo y desarbolado en boga. Sus artículos sobre el romanticismo son ampliamente difundidos, convirtiéndose en eje de las disputas literarias del momento¹⁴⁷⁹.

El conjunto de estos artículos publicados en *El Tiempo* entre 1838 y 1840 fueron reimpresos en su mayor parte en la *Gaceta de Madrid* entre 1839 y 1840, ensayos que publicará en 1844 José Joaquín de Mora en Sevilla con el título de *Ensayos literarios y críticos*¹⁴⁸⁰.

Juretschke cita una relación de artículos de Lista que fueron sugeridos por Donoso Cortés¹⁴⁸¹. Para el historiador alemán, Lista era, junto a Quintana, la máxima autoridad literaria del momento.

Por encima del carácter literario de estos Ensayos, cuyo análisis desbordaría este trabajo¹⁴⁸², quisiera resaltar, siguiendo a Martínez Torrón, la constante del moralismo que representa la posición de Lista, que es propio de los autores ilustrados y que se acentúa en la etapa del Colegio de San Felipe Neri, constituyendo los *Ensayos literarios* “el testimonio más claro de este aserto”. Su actitud moralista rechaza al romanticismo social, igual que las pulsiones progresistas del liberalismo político. Del mismo modo que considera en el plano político que no hay orden sin moral, en el literario defenderá la indisoluble relación entre literatura y moral. Es en toda regla un conservador del orden moral¹⁴⁸³.

Por sus explícitas referencias políticas podemos resaltar el capítulo titulado “Estado actual de la literatura europea”, donde inicia su primer artículo del siguiente tenor:

“La literatura actual es bajo todos [los] aspectos una consecuencia inmediata e inevitable del espíritu que inspiró a los pueblos el filosofismo del siglo XVIII. El genio pereció a manos del

¹⁴⁷⁹ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 28.

¹⁴⁸⁰ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 199 y ss. (la relación de artículos atribuidos a Lista en p. 201, nota 332). MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 326, 334-335. LISTA Y ARAGÓN, Alberto: *Ensayos literarios y críticos*, Prólogo de José Joaquín de Mora, Sevilla, Calvo-Rubio y Compañía, 1844, 2 vols.

¹⁴⁸¹ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 202-203; Apéndice VIII, Carta LXXIV, pp. 650-651.

¹⁴⁸² Me remito a MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 336 y ss. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 133 y ss. GARCÍA TEJERA, María del Carmen: *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.

¹⁴⁸³ Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *Ideología...*, op. cit., pp. 351 y ss.

materialismo, porque no hay genio sin entusiasmo, y por consiguiente sin convicciones y creencias. Por otra parte, desprovisto de todo principio moral y religioso, no dejó a la sociedad más vínculo que la política; y nada es más propio que la política para adormecer la imaginación y secar la fuente de los afectos”¹⁴⁸⁴.

Seguidamente descalifica a todos los defensores de aquel “*filosofismo del siglo XVIII*”:

“Además, la política que predicaba aquella secta filosófica era disolvente: con el título de reformadora aspiraba a destruir todo lo que existía, sin duda con el intento de levantar sobre las ruinas del edificio social que había entonces, otro, que a pesar de haberse amasado sus materiales con tanta sangre y tantas lágrimas, aún no ha salido de cimientos”¹⁴⁸⁵.

Y para reforzar su rechazo evoca las quejas de Madame de Staël ante aquel pobre panorama intelectual ausente de fe, evocando el genio de Napoleón, del que sin embargo ha quedado sólo el nombre:

“Pero ese nombre vivirá tanto como el género humano”¹⁴⁸⁶.

Rechaza las precipitaciones de los jóvenes literatos, su falta de instrucción en materia de lengua castellana y lenguas clásicas, cegados por las novedades estilísticas en boga en Francia. Estos posicionamientos estéticos y políticos de Lista reflejan la distancia que le separa de las pulsiones de aquellos tiempos que ya no era capaz de comprender, incluso de asimilar, puesto que las herramientas de antaño ya no son válidas para el presente. El tono refleja la imposibilidad de aquel maestro de continuar precisamente con su magisterio, que ha quedado sepultado con el tiempo, arrastrado por la vorágine de nuevas generaciones que tienen otros símbolos, otro lenguaje, otras aspiraciones, otra visión, otra pulsión, imposibles de asimilar para aquel avejentado intelectual que ya no puede seguir siquiera el reloj de la Historia.

En su discurso ya sólo habitan los recuerdos.

¹⁴⁸⁴ LISTA, *Ensayos...*, op. cit., I, p. 31.

¹⁴⁸⁵ LISTA, *Ensayos...*, op. cit., I, p. 31.

¹⁴⁸⁶ LISTA, *Ensayos...*, op. cit., I, pp. 31-32.

8.4.- Regreso a Sevilla: entre el Colegio de San Diego y la influencia sobre Bécquer (1844).

La mejora de posición de su amigo Manuel López Cepero gracias a su colaboración en la resistencia de Sevilla a las tropas de Espartero en el verano de 1843, brindan a Lista la oportunidad de regresar a Sevilla¹⁴⁸⁷.

Los dos directores del colegio San Felipe Neri, Jorge Díez y Alberto Lista, deciden abandonar Cádiz y fundar un colegio similar en Sevilla: es el colegio de San Diego, donde serán alumnos Bécquer, Amador de los Ríos y el hijo del duque de Rivas entre otros hijos de las mejores familias sevillanas¹⁴⁸⁸.

La llegada de Lista a Sevilla fue un acontecimiento literario. Se reanima con su presencia la Academia Sevillana de Buenas Letras. Lista comprueba el entusiasmo en Sevilla y él se vuelca en su labor orientadora, sembrando ideas de reforma¹⁴⁸⁹.

El 24 de febrero de 1844 se anuncia la apertura del colegio de San Diego, al frente del cual, como fundador y regente de estudios, está Lista, donde impartirá un curso de Literatura española e Historia¹⁴⁹⁰. El colegio de San Diego lo va a transformar en el primer Instituto Universitario Provincial de Enseñanza Media de Andalucía, hoy San Isidoro. La fundación del colegio coincide con el impulso que el ministro Pidal dará a la enseñanza media en España, contando en esta tarea con el asesoramiento de Lista, que ha merecido la confianza del gobierno de Narváez¹⁴⁹¹.

Lista va a ocuparse con preferencia a las actividades extraescolares del colegio, donde dedica ciclos a la historia y a la literatura con presencia de destacados alumnos, como por ejemplo Bécquer, al que sin impartirle clases ordinarias directamente, le influye a través de su profesor Francisco Rodríguez Zapata y esas actividades post-escolares, tan queridas como recurso pedagógico por Lista¹⁴⁹². En un ambiente

¹⁴⁸⁷ Vid. RUÍZ LAGOS, *Epistolario del deán López Cepero. Anotaciones a un liberal romántico (Jerez, 1778-Sevilla, 1858)*, op. cit., pp. 53-55. Sobre la Sevilla que encuentra Lista vid. por ejemplo PINEDA NOVO, Daniel: *La Sevilla de Bécquer*, Sevilla, Rublan, 1978.

¹⁴⁸⁸ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 206-208.

¹⁴⁸⁹ Vid. CHAVES, op. cit., pp. 43-44. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 117-118.

¹⁴⁹⁰ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 29-30.

¹⁴⁹¹ Vid. REYES CANO, Rogelio: "Alberto Lista y la Universidad de Sevilla", en BOLAÑOS DONOSO, Pilar, DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora y DE LOS REYES PEÑA, Mercedes (Coordinadoras), *Geh hin und lerne. Homenaje al profesor Klaus Wagner*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, t. II, pp. 1005-1017 (la cita en p. 1013); GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 146.

¹⁴⁹² Vid. por ejemplo REYES CANO, Rogelio: *Sevilla en la obra de Bécquer*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1980. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 142-143. Sobre Francisco Rodríguez Zapata, discípulo directo

romántico, el joven Gustavo Adolfo recibe la enseñanza de la tradición poética sevillana de los Herrera y Rioja a través de los planes de Lista. Como escribe Gil González:

“(…) si el primer Lista, impregnado de liberalismo doctrinario, educa a Espronceda, el segundo, historicista y medio conservador, aureolado de un gran prestigio como educador y poeta, influye en Bécquer”¹⁴⁹³.

A raíz del curso 46-47, al pasar a ser del Estado el colegio y financiado con fondos públicos, la enseñanza se va a abrir de las clases pudientes a todos los capacitados para cursar enseñanzas secundarias. En este curso también el colegio San Diego y otros centros docentes de la ciudad se convertirán en el Instituto Universitario y Provincial de Sevilla, en el extinto Colegio Real de San Telmo, siendo nombrado Lista su primer director¹⁴⁹⁴.

El 20 de julio de 1846 convierte el antiguo Colegio de Náutica de San Telmo en Colegio Real de Internos de Segunda Enseñanza, adscritos al Instituto Universitario y Provincial de Sevilla, convirtiéndose en el primer centro oficial andaluz de enseñanza media¹⁴⁹⁵.

de Lista y maestro de Bécquer vid. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la baja Andalucía*, op. cit., pp. 240 y ss.

¹⁴⁹³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 142.

¹⁴⁹⁴ Vid. REYES CANO, *Alberto Lista y la Universidad de Sevilla*, op. cit., p. 1013. RUÍZ LAGOS, *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, op. cit., pp. 174-176. LISTA, Alberto: *Discurso leído por el Dr. D. Alberto Lista, regente de estudios, del Colegio de Humanidades y Filosofía de S. Diego de Sevilla, en la conclusión de los exámenes públicos de dicho Colegio en 1845*, Sevilla, Atienza, 1845 (Universidad de Sevilla, Fondo Antiguo, Fondos digitalizados). LISTA, Alberto: *Discurso sobre la utilidad del estudio de la lengua latina; leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del Colegio de S. Diego de Sevilla, celebrados al fin del curso de 1846, por el Dr. D. Alberto Lista, director de dicho Colegio*, Sevilla, Geofrin, 1846 (Universidad de Sevilla, Fondo Antiguo, Fondos digitalizados). LISTA, Alberto: *Discurso sobre la influencia de la Filosofía moral y de la Historia en el estudio de la Religión, leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del Colegio de S. Diego de Sevilla, celebrados al fin del curso de 1847, por el Dr. D. Alberto Lista, pro., director de estudios de dicho Colegio*, Sevilla, Geofrin, 1847 (Universidad de Sevilla, Fondo Antiguo, Fondos digitalizados). Vid. también REYES SOTO, María Josefa del Pilar: *La obra educativa de Alberto Lista*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Instituto de Ciencias de la Educación, 1988.

¹⁴⁹⁵ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 142. REYES CANO, *Alberto Lista y la Universidad de Sevilla*, op. cit., p. 1013.

8.5.- De la Universidad a la Catedral.

El 15 de julio de 1844, se crea y se le asigna la cátedra de matemáticas sublimes de la Universidad de Sevilla a Alberto Lista¹⁴⁹⁶.

Por sus buenos oficios, logra la creación de la Facultad de Filosofía y Letras para la Universidad de Sevilla y es nombrado decano, según documento que Chaves transcribe fechado el 4 de octubre de 1845¹⁴⁹⁷. Lista pronuncia el 2 de noviembre de 1845 el discurso inaugural en la apertura de los estudios de la Universidad de Sevilla¹⁴⁹⁸.

En el curso de 1846-1847 es nombrado rector interino. Ruíz Lagos nos transcribe una carta de Lista a Cepero para que le traslade a Istúriz la petición de que no retrasen los sueldos a los profesores de la Universidad:

“La diligencia que me parece no debes omitir cuando hables con Istúriz, es hacerle presente en tu nombre y en el mío (porque sé que me aprecia) que es imposible conservar el orden y la disciplina debida, ni tener buenos y celosos profesores en una Universidad en que éstos no estén pagados al corriente. Ya tú sabes de qué manera nos han quitado los medios que había aquí para ello. Mira si puedes conseguir que no se retrasen las pagas de los sueldos indefinidamente”¹⁴⁹⁹.

Manuel López Cepero es nombrado Deán de la catedral y propone que Lista supla una vacante en el Cabildo catedralicio que se produce a principios de 1846. Gil González apunta a la voluntad de la regente María Cristina que desde la sombra ayuda, agradecida, a su antiguo consejero en no pocos ascensos que experimenta en su vejez, entre ellos la canonjía. Las buenas relaciones que Lista mantiene con Narváez hacen el resto¹⁵⁰⁰.

¹⁴⁹⁶ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 118. Vid. CHAVES, op. cit., pp. 44-45. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 209-211. REYES CANO, *Alberto Lista y la Universidad de Sevilla*, op. cit., p. 1013.

¹⁴⁹⁷ CHAVES, op. cit., pp. 46-47, 94. REYES CANO, *Alberto Lista y la Universidad de Sevilla*, op. cit., p. 1013.

¹⁴⁹⁸ Este discurso se encuentra digitalizado en la Biblioteca Nacional, LISTA, Alberto: *Discurso inaugural de la Solemne apertura de los Estudios de la Real Universidad de Sevilla instalados el 2 de noviembre de 1845 según el Real Decreto de 17 de septiembre del mismo año, “De la profesión literaria”, por D. Alberto Lista*, Sevilla, Álvarez, 1846.

¹⁴⁹⁹ RUÍZ LAGOS, *Epistolario*, op. cit., Sevilla, 28-febrero-1846, p. 56.

¹⁵⁰⁰ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 118-119. CHAVES, op. cit., pp. 47-48, 94-96. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 212-213. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 146.

Gil González alude a la incompatibilidad de percibir sueldo como canónigo y como catedrático. Al renunciar a la percepción del primero de ellos, a pesar de su seguridad en comparación con la docencia universitaria, Gil considera que Lista debe su cambio de actitud a exclusivas razones de piedad y al deseo de morir en el seno de la corporación eclesiástica, descartando el móvil crematístico. Será un canónigo sin renta que asistirá con celo a todas sus obligaciones¹⁵⁰¹.

En abril de 1846 muere su sobrina Justa, que le había acompañado junto a su hermana en los últimos años de Madrid y en la etapa gaditana. Se confiesa a su sobrino Rafael de Aragón en dos cartas, fechadas el 19 de abril y el 10 de agosto, rezumando una inmensa tristeza¹⁵⁰².

El 11 de mayo es aprobada la canonjía de Lista y en septiembre de 1846 es nombrado canónigo¹⁵⁰³. No falta a ninguno de sus actos y celebraciones, extasiado ante las solemnidades de los cultos desde tan privilegiada posición, desoyendo los consejos de sus allegados que le recomiendan que se guarde de las inclemencias del tiempo y de las exigencias de sus labores. Su salud empieza a resentirse.

¹⁵⁰¹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 146-147. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 30.

¹⁵⁰² GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 147. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., Epistolario, Carta LXXXIX, p. 675, y XCII, p. 681.

¹⁵⁰³ GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 147.

8.6.- La muerte: 5 de octubre de 1848.

Regresando el 5 de agosto de 1847 de La Algaba, donde había estado unos días de descanso junto a algunos familiares, Lista sufre un accidente por el vuelco de su carruaje que le acarrea múltiples lesiones, preocupando una de carácter pulmonar, situación que le obliga a guardar reposo¹⁵⁰⁴.

El 10 de agosto sale de la cama pero su médico le diagnostica catarro crónico. No puede escribir, pero dicta cartas. Poco a poco va recuperando fuerzas, lo que le permite reiniciar sus tareas, aunque los médicos le recomiendan no impartir más que una clase diaria en la Universidad y otra en el Instituto¹⁵⁰⁵.

Gil González apunta a la posibilidad de que su hermana Juana falleciera entre el 6 de diciembre del 47 y el 10 de febrero del 48, lo cual debió afectarle en tal grado que no lo descarta como una de las causas que precipitan su fallecimiento¹⁵⁰⁶.

Así, el 9 de diciembre sufre un ataque cerebral en la Catedral, quedando en un estado de extrema debilidad. Se repone en enero de 1848, pero permanece su catarro, que se agrava el día 23 de enero. Al día siguiente, sufre un ataque al corazón. El 9 de febrero, por la noche, se le administra la extremaunción. Otorga testamento al día siguiente, que Chaves reproduce¹⁵⁰⁷.

A orillas del Sena, durante aquellos mismos días de febrero de 1848, se precipitan los acontecimientos: se generaliza un clima que reclama la libertad escamoteada por la Monarquía de Julio, sólo fiel a los intereses privados y a la codicia de la élite política y financiera; Luis Felipe arremete en el discurso del trono ante las Cámaras contra la agitación fomentada por pasiones enemigas o ciegas, recibiendo acusaciones en contra por hacer revivir el fantasma de Carlos X; Guizot es destituido, Luis Felipe abdica y la República es proclamada a final de aquel intenso mes¹⁵⁰⁸.

Lista mejora al poco tiempo y en abril recibe un homenaje en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Pero el 23 de septiembre sufre un nuevo ataque

¹⁵⁰⁴ [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., p. 120. CHAVES, op. cit., pp. 50-51. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 148-149.

¹⁵⁰⁵ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 149. Algunas referencias epistolares dictadas por Lista en [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 120-122.

¹⁵⁰⁶ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 149.

¹⁵⁰⁷ Vid. FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 30. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 149-150. CHAVES, op. cit., p. 51.

¹⁵⁰⁸ Vid. PONTEIL, Félix: *1848*, París, Armand Colin, 1937 (seguimos la traducción al castellano de Jesús Castellote López: *La Revolución de 1848*, Madrid, ZYX, 1966, pp. 35 y ss.).

complicado con pulmonía. En la noche del 4 al 5 de octubre recibe una nueva extremaunción¹⁵⁰⁹.

A las 9 y media de la mañana del 5 de octubre de 1848, a diez días para su septuagésimo tercer cumpleaños, fallece Alberto Rodríguez de Lista y Aragón¹⁵¹⁰.

Sevilla le dispensa un duelo extraordinario, al que se unen todas las autoridades¹⁵¹¹. El Ayuntamiento, a los quince días de su muerte, le dedica la calle Ancha de San Martín, desde entonces rotulada como calle Alberto Lista.

La Sociedad de Autores de Madrid y la Academia Sevillana de Buenas Letras publican una Corona poética en 1850 precedida de una biografía escrita por Fernández Espino, punto de arranque de la escuela romántica sevillana. En el Boletín Oficial de Instrucción Pública Eugenio de Ochoa escribe un largo artículo necrológico resaltando sus dotes pedagógicas, artículo que años más tarde el marqués de Valmar reproducirá al inicio del libro de poesías listianas¹⁵¹².

Varios años después, con motivo del regreso de los restos mortales de Reinoso a Sevilla, ambos amigos reposarán definitivamente en el Panteón de Sevillanos Ilustres¹⁵¹³.

¹⁵⁰⁹ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 150-151. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 122-123.

¹⁵¹⁰ CHAVES, op. cit., pp. 52, 96-100 (donde transcribe la partida de defunción y el testamento). GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 151.

¹⁵¹¹ FERNÁNDEZ ESPINO, op. cit., p. 33. [PÉREZ DE ANAYA], op. cit., pp. 123-125. LASSO, op. cit., pp. 68-69. CHAVES, op. cit., pp. 52-54, 99-104. GIL GONZÁLEZ, op. cit., pp. 151-155.

¹⁵¹² JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 213.

¹⁵¹³ Vid. GIL GONZÁLEZ, op. cit., p. 154.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO I

FUENTES DOCUMENTALES.

1.- Fuentes manuscritas.

1.- AHN (Archivo Histórico Nacional. Madrid).

1.1.- Sección Estado.

Legajo 22, D (Junta Central Suprema Gubernativa del Reino. “Solicitudes y expedientes relativos a Imprentas y publicación de obras literarias”).

1.2.- Sección Consejos.

Legajo 5565, núm. 47.

Legajo 12271 (Consejo de Castilla): Papeles de Policía. Carta de Julián Cid de 18 de agosto de 1823.

2.- BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA-FONDO ANTIGUO.

Ediciones digitalizadas.

Actas de la Academia de Letras Humanas de Sevilla, 1793-1797 (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A333/209):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1724/1/actas-de-la-academia-de-letras-humanas-de-sevilla-1793-1797/>

Cartas de Joseph Rebollo y Morales, apoderado en la Corte de este Real Colegio (1795-1796), (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, (signatura: AHUS, Libro 0402):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1059/1/cartas-de-joseph-rebollo-y-morales-apoderado-en-la-corte-de-este-real-colegio-1795-1796/>

Libro [5º] de Acuerdos de Juntas [del Real Colegio de San Telmo], (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: AHUS, Libro 0313):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/6047/151/libros-de-acuerdos-de-juntas-del-real-colegio-de-san-telmo/>

Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla (1786-1830), (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: AHUS, Libro 0288):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/4060/11/libro-ii-de-los-empleados-del-real-colegio-de-san-telmo-de-sevilla/>

LISTA Y ARAGÓN, Alberto: *Autógrafos, 1795-1799*, (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A 332/160):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/1723/6/autografos-de-alberto-lista-y-aragon/>

3.- ARCHIVO DEL ATENEO DE MADRID.

FONDOS DOCUMENTALES: *Carta de Alberto Lista al presidente del Ateneo, duque de Rivas, acusando recibo de su oficio en el que le notifica que el Ateneo se ha dignado nombrarle socio y confiarle la cátedra de literatura española, honores ambos que acepta con la mayor gratitud*; Madrid, 24 de marzo de 1836, Serie 01.03 – Correspondencia general (1836-1906), Doc. 001 – 1836-03-24, (signatura actual: AR-3/001): [<http://archivo.ateneodemadrid.es/oficio-de-alberto-lista;isad>].

Fuentes impresas. Publicaciones periódicas.

1. - Prensa.

CORREO DE MADRID (O DE LOS CIEGOS): Madrid, 1786-1791 (en BIBLIOTECA NACIONAL: Hemeroteca digital):

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003752667&lang=es>

CORREO DE SEVILLA, LITERARIO Y ECONÓMICO: Sevilla, Imprenta de la viuda de Hidalgo y sobrino, 1803-1808, (en BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados: Hemeroteca histórica, signatura: A 059/042-051):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/2913/1/correo-de-sevilla-literario-y-economico/>

DIARIO HISTÓRICO Y POLÍTICO DE SEVILLA: Imprenta de Vázquez e Hidalgo, 1792-1793, (en BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: Fondo Antiguo-Fondos digitalizados: Hemeroteca histórica, signatura: A 063(286)/151-152):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/2945/1/diario-historico-y-politico-de-sevilla/>

EL ESPECTADOR SEVILLANO: Sevilla, Imprenta de Hidalgo, 1809-1810, (en BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA. Fondo Antiguo-Fondos digitalizados: Hemeroteca histórica, signatura: A 063(286)/186):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3808/6/el-espectador-sevillano/>

EL CENSOR: Madrid, León de Amarita, 1820-1822, (en BIBLIOTECA NACIONAL: Hemeroteca digital):

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003855713&lang=es>

EL SEMANARIO PATRIÓTICO (en BIBLIOTECA NACIONAL: Hemeroteca digital):

- Primera época, en Madrid, Imprenta de Repullés, Tomo I, desde el número I de 1 de septiembre de 1808 hasta el número XIV de 1 de diciembre de 1808.

- Segunda época, en Sevilla, Despacho principal de la Gaceta, calle de Génova, Tomo II, desde el número XV de 4 de mayo de 1809 hasta el número XXXII de 31 de agosto de 1809.
- Tercera época, en Cádiz, Imprenta de Vicente Lema (hasta el número LXXVII de 26 de septiembre de 1811) e Imprenta Tormentaria (desde el número LXXVIII de 3 de octubre de 1811 hasta el CII y último de 19 de marzo de 1812), Tomos III, IV, V y VI, que van desde el número XXXIII de 22 de noviembre de 1810 hasta el número CII en la significativa fecha de 19 de marzo de 1812

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id%3A0004036221&t=%2Bcreation&lang=es>

EL RESTAURADOR: Madrid, Francisco Martínez Dávila, 1823-1824 (en BIBLIOTECA NACIONAL: Hemeroteca digital):

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0004360118>

GACETA MINISTERIAL DE SEVILLA: Sevilla, Imprenta de la viuda de Hidalgo y sobrino, 1808-1809, (en BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: Fondo Antiguo-Fondos digitalizados: Hemeroteca histórica –signatura: A 063(286)/154(4)-155-Sin embargo, empieza en el número 26):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3840/9/gazeta-ministerial-de-sevilla/>

Existe una edición completa digitalizada por la Universidad de California en GOOGLE BOOKS:

<https://books.google.es/books?id=pRkuAQAAIAAJ&printsec=frontcover&dq=gaceta+ministerial+de+sevilla&hl=es&sa=X&ei=GzBEVYm6LMT1UPvxgKgl&ved=0CCAQ6AEwAA#v=onepage&q=gaceta%20ministerial%20de%20sevilla&f=false>

LA ESTAFETA DE SAN SEBASTIÁN. PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO E INDUSTRIAL: San Sebastián, Ignacio Ramón Baroja, 1830-1831, (en BIBLIOTECA NACIONAL: signatura: HN/2556 –en microforma: REVMICRO/387<1>). Ficha:

<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/hV1NdGMQxM/BNMADRID/55590018/9>

Reproducido en línea en la página web de la Biblioteca Municipal Central de San Sebastián):

http://liburutegidigitala.donostiakultura.com/Liburutegiak/catalogo_archivo.php?dp_id=107

LA ESTRELLA, Periódico de política, literatura e industria: Madrid, 1833-1834 [en BIBLIOTECA NACIONAL, signaturas R/21381 (v. 1) y R/21382 (v. 2)]. Ficha:

<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/lghpQblEX7/BNMADRID/251050008/9>

LA GACETA DE BAYONA, Periódico político, literario e industrial: Bayona, Duchart-Fauvet, 1828-1830, [en BIBLIOTECA NACIONAL: signaturas R/21613 (v. 1) y R/21614 (v. 2)]. Ficha:

<http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/luiY3Q9z55/BNMADRID/42770007/2/1000>

LA GACETA DE MADRID: página web del BOE en el apartado “Colecciones históricas. Gazeta (1661-1959)”: <http://www.boe.es/buscar/>

LA GACETA DEL GOBIERNO: Sevilla, Imprenta de la viuda de Hidalgo y sobrino, 6-enero-1809/23-enero-1810, (en GOOGLE BOOKS disponemos de tres volúmenes con la denominación “Gazeta del Gobierno”, que comprenden los número 1-22 y 23-50 (desde el 6 de enero de 1809 al 1 de agosto de 1809) y un tercer volumen numerado nuevamente desde el 1 con fecha 3 de agosto de 1809 hasta el 23 de enero de 1810):

<https://www.google.es/search?tbm=bks&hl=es&q=la+gaceta+del+gobierno&=#hl=es&tbm=bks&q=editions:pyHWN8CxBZYC>

La edición disponible en la BIBLIOTECA NACIONAL-Hemeroteca digital abarca los números que van desde el 6 de enero de 1809 al 8 de agosto de 1809 (aunque señala que el último número es de 23 de enero de 1810).

LA GAZETA DE SEVILLA: Sevilla, Imprenta Real, 1810-1812 (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA: Fondo Antiguo-Fondos digitalizados: Hemeroteca histórica, signatura: A 063(286)/156-157, empieza en el número 12 de 23 de marzo de 1810):

<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3825/8/gazeta-de-sevilla/>

En la BIBLIOTECA NACIONAL-Hemeroteca digital constan sólo dos números de la época en la que interviene Lista: el número 111 de 31 de diciembre de 1811 y el número 1 de 3 de enero de 1812.

MERCURIO DE ESPAÑA: Madrid, Imprenta Real, 1784-1830, (en BIBLIOTECA NACIONAL: Hemeroteca digital):

<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id%3A0002000232&t=%2Bcreation&lang=es>

REVISTA DE MADRID, Tomás Jordán, 1838-1845 (en BIBLIOTECA NACIONAL, signatura REVMICRO/2372 <1> y REVMICRO/2372 <14>. Ejemplares digitalizados en Biblioteca digital de la Comunidad de Madrid:
http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/consulta/resultados_ocr.cmd?posicion=7&autor_numcontrol=&tipoResultados=BIB&matéria_numcontrol=&forma=ficha&id=28

2. - Artículos y libros.

AGUIRRE, Manuel de: "Consulta que sobre varios puntos interesantes al bien de la nación hace a la Real Sociedad Patriótica N. uno de sus individuos más deseosos de corresponder a este honroso título", en *El Correo de Madrid*, nº 53 (pp. 221-222), 54 (228-229), 74 (310-311), 83 (359-360), 86 (376-377) y 87 (382-383).

_____: "Discurso sobre la legislación", en *El Correo de Madrid*, números 102-111.

[ALLEN, John]: "Un amigo de España al editor del Español", *El Español*, t. I, nº. 6, 30-noviembre-1810, pp. 481-486.

ANÓNIMO: "Reflexiones sobre la carta de S. M. el Emperador de los Franceses y Rey de Italia a nuestro Monarca Fernando VII, en la que le reconoce solamente por Príncipe de Asturias", *Gaceta Ministerial de Sevilla*, nº. 3, 8 de junio de 1808, pp. 17-22.

BALMASEDA, Fermín Martín de: "Real Decreto de S. M. en que manda se forme una Junta de personas de ciencia y virtud para el examen y calificación de todas las obras elementales que se conocen, designando las que crea capaces de formar hombres que sean dignas columnas del Altar y el Trono", en *Decretos y Resoluciones de la Junta Provisional, Regencia del Reino y los expedidos por Su Majestad, desde que fue libre del tiránico poder revolucionario comprensivo del año 1823*, tomo VII, Madrid, Imprenta Real, 1824.

BLANCO WHITE, José María: "Tercera época del Semanario Patriótico", *El Español*, nº. X, 30 de enero de 1811, volumen II, Londres, Imprenta de R. Juigné, pp. 284-294.

_____: "Examen de un poema intitulado *Zaragoza*", *El Español*, nº XII, 30 de marzo de 1811, volumen II, Londres, Imprenta de R. Juigné, pp. 459-466.

D. J. M. V. P. Y. E. P. D. C.: "A los señores y venerables sacerdotes, un humilde y afectísimo compañero", *Gazeta Extraordinaria de Sevilla*, nº 81, 5-septiembre-1810, pp. 661-668.

DE FORONDA, Valentín: "Disertación [sobre la libertad de escribir] presentada por Don Valentín de Foronda, individuo de la Academia de Ciencias de Burdeos, a una de las Sociedades del Reino", en *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, número 179, 4 de mayo de 1789, vol. VI (núm. 179-196), Madrid, Manuel Munita, 1789.

EL RESTAURADOR, nº 68, 13 de septiembre de 1823, "*Concluye el discurso sobre tramoyas liberales... ¡Ojalá éstas se concluyeran igualmente!*", pp. 627-628.

_____: nº. 140, 4 de diciembre de 1823, "*Concluye la educación de primeras letras*", pp. 1225-1228.

GACETA DE MADRID, nº. 72, 27-abril-1820, *Real decreto permitiendo a los españoles refugiados en Francia, su entrada a territorio español*, pp. 479.

_____: nº. 73, 29-abril-1820, *Real decreto disponiendo que los españoles que estén ó hayan estado refugiados en Francia por haber seguido al Gobierno intruso, puedan establecerse por ahora en una de las provincias citadas, de donde no deberán pasar hasta que reunidas las Cortes deliberen lo que estimen justo*, pp. 488-489.

_____: nº. 122, 5-octubre-1833, *Manifiesto de S. M. la Reina Gobernadora*, p. 517.

LISTA Y ARAGÓN, Alberto: "Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres", *El Espectador Sevillano*, nº. 30, 31 de octubre de 1809, pp. 117-120.

_____: "Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres", *El Espectador Sevillano*, nº. 31, 1 de noviembre de 1809, pp. 121-123.

_____: "Variedades", *Semanario Patriótico*, nº 32, 31 de agosto de 1809, pp. 281-289.

_____: "Reflexiones sobre la educación literaria", *El Censor*, t. VI, nº 34, 24 de marzo de 1821, pp. 283-284.

_____: "Escuela de enseñanza mutua en Sevilla", *El Censor*, t. X, núm. 57, 1 de septiembre de 1821, pp. 202-208.

_____: "De las sociedades secretas", *El Censor*, t. XI, nº. 63, 13 de octubre de 1821, pp. 161-182.

_____: *Plan de un periódico español que debe publicarse en Francia*, apud. JURETSCHKE, Vida, obra..., op. cit., Apéndice V, p. 480.

_____: "De la moderna escuela sevillana de literatura" en *Revista de Madrid*, 1838, pp. 251-276.

REINOSO, Félix: "Historia de la Academia de Letras Humanas", *Archivo Hispalense*, II, pp. 25-40, 49-64, 129-144, 152-175.

SOTELO, Joaquín María: "España. Sanlúcar, 10 de abril. Manifiesto que el Comisario regio de esta provincia ha hecho a sus habitantes", *Gazeta Extraordinaria de Sevilla*, nº 30, 25-abril-1810, pp. 225-231.

Fuentes impresas. Publicaciones no periódicas.

ANTILLÓN Y MARZO, Isidoro, *Noticias históricas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, edición y estudio de LEÓN ESTEBAN, Valencia, Universidad de Valencia, 1994.

ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Recuerdos de un anciano*, Madrid, Perlado-Sucesores de Hernando, 1913.

ALVARADO, Francisco: *Cartas filosóficas que bajo el supuesto nombre de Aristóteles escribió el Rmo. Padre Maestro fray Francisco Alvarado, conocido ya comúnmente como El Filósofo Rancio*, t. V, Madrid, Aguado, 1825.

ARROYAL, León: *Cartas económico-políticas (con la segunda parte inédita)*, [1793-1795], edición, prólogo y notas de José CASO GONZÁLEZ, Oviedo, 1971.

_____: *Oración apologética en defensa del estado floreciente de España*, Cádiz, Imprenta patriótica, 1812.

BERGIER, [Nicolas-Sylvestre]: *El Deísmo refutado por sí mismo o examen de los principios de incredulidad esparcidos en las diversas obras de M. Rousseau en forma de cartas*. Traducción y notas Nicolás de Aquino, 2 vols., Madrid, Imprenta de Blas Román, 1777.

BLANCO GARCÍA, Francisco: "La escuela sevillana, su fundación y carácter.- Principales poetas: Matute, Arjona, Blanco, Lista, Reinoso, Roldán, Castro, Núñez y Mármol", en *Literatura Española del siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera, 1891, t. I, caps. II y XX, pp. 19-39 y 391-416.

_____: *La literatura española del siglo XIX*, 3 tomos, 1891-1894, utilizamos la 2ª edición, Madrid, Sáenz de Jubera hermanos, 1899, t. I.

BLANCO WHITE, José María: *Autobiografía de Blanco White*, ed. de Antonio GARNICA, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1975.

_____: *Cartas de España*, Traducción, introducción y notas de Antonio GARNICA, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004.

_____: "Epístola a D. J. P. F." en VÁCQUER, Adrián: *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla*, Sevilla, Viuda de Vázquez y compañía, 1797, pp. 68-72.

_____: *España*, Sevilla, Alfar, introducción, traducción y notas de M^a Teresa DE ORY ARRIAGA, 1982.

BLAZE, Sébastien: *Mémoires d'un Apothicaire sur la Guerre d'Espagne pendant les années 1808 à 1814*, París, Ladvocat, 2 vols., 1828 (seguimos la traducción al castellano de Mariano Ramón Martínez: *Memorias de un Boticario (Episodios de la Guerra de la Independencia)*, Sevilla, Renacimiento, 2008).

BURGOS, Javier de: *Anales del reinado de D^a. Isabel II*. Tomo I, Madrid, Mellado, 1850.

CADALSO, José: *Cartas Marruecas*, edición de Joaquín Arce, Madrid, Cátedra, 1988, 11^a edición.

CEBALLOS, Fernando de: *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los Soberanos y sus regalías, contra los Magistrados y Potestades legítimas*, 6 vols., Madrid, 1775-1776.

CHATEAUBRIAND, François-René de: *Congrès de Vérone. Guerre d'Espagne. Négotiations. Colonies espagnoles*, París, Delloye, 1838, 2 vols. (existe una reciente edición traducida al castellano por Cristina Ridruejo Ramos, prólogo de Josep Fontana, *Congreso de Verona. Guerra de España. Negociaciones. Colonias españolas*, Madrid, Antonio Machado libros, 2011).

Constituciones de la venerable y santa Escuela de Christo Señor Nuestro fundada baxo la protección de María Santísima Señora Nuestra y del Glorioso S. Felipe Neri en el Hospital del Espíritu Santo sita en calle Colcheros de la ciudad de Sevilla, reimpresas este año de 1790, siendo indigno Obediencia de ella Gregorio Morales de Campos, presbítero, Sevilla, Imprenta Mayor, 1790 (Digitalizada en Biblioteca Virtual de Andalucía).

CUETO, Leopoldo Augusto de: "Escuela poética sevillana. Lista", en *Poetas líricos del siglo XVIII*, vol. I ("Bosquejo"), B. A. E., LXI, 1869, reimp. Madrid, Atlas, 1952, pp. CLXXX-CXCVIII.

DE FORONDA, Valentín: "Disertación [sobre la libertad de escribir] presentada por Don Valentín de Foronda, individuo de la Academia de Ciencias de Burdeos, a una de las Sociedades del Reino", en *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, número 179, 4 de mayo de 1789, vol. VI (núm. 179-196), Madrid, Manuel Munita, 1789.

DE LOS SANTOS GARCÍA, Ramón: *Teoría de una Constitución política para España*, Orihuela, Antonio Santamaría, 1805.

DEL VALLE-INCLÁN, Ramón: *Luces de Bohemia*, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1988.

DURÁN, Agustín: *Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español y del modo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito peculiar*, Madrid, Ortega, 1828.

ESCOSURA, Patricio de la: "Tres poetas contemporáneos", *Discurso del Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, individuo de número de la Academia Española leído ante esta corporación en la sesión pública inaugural de 1870*, Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Ribadeneyra, 1870.

_____: "Recuerdos literarios. Reminiscencias biográficas. Artículo V: El colegio de San Mateo. Espronceda, su alumno", en *La Ilustración Española y Americana*, año XX, nº VII, Madrid, 22 de febrero de 1876, p. 118.

FEIJOO, Benito Jerónimo: Discurso XV del Tomo II, del "Teatro crítico universal" en versión digitalizada en la Biblioteca feijoniana del Proyecto Filosofía en español: <http://www.filosofia.org/bjf/bjft000.htm>.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis: *Memoria justificativa que dirige a sus conciudadanos el general Córdoba en vindicación de los cargos que por la prensa nacional y extranjera se han hecho a su conducta militar o política en el mando de los ejércitos de operaciones y de reserva*, Madrid, Tomás Jordán, 1837.

FERNÁNDEZ ESPINO, José María: *Corona poética dedicada por la Academia de Buenas Letras de esta ciudad al Sr. D. Alberto Lista y Aragón, precedida de su biografía*, Sevilla, Imprenta y Librería Española y Extranjera de D. J. M. Geofrin, 1849.

FERRER DEL RÍO, Antonio: *Galería de la literatura española*, Madrid, Imprenta de D. F. de P. Mellado, 1846.

GÁNDARA, Miguel Antonio de la: "Apuntes sobre el bien y el mal de España (1759), t. I, en *Almacén de Frutos Literarios inéditos de los mejores Autores españoles*, Madrid, Imprenta de la Viuda de López, 1820.

GÓMEZ HERMOSILLA, José: *El jacobinismo, obra útil en todos tiempos y necesaria en la circunstancias presentes, su autor Don José Gómez Hermosilla*, 3 volúmenes, Imprenta de D. León Amarita, Plazuela de Santiago nº 1, Madrid, año de 1823.

GUICHOT, Joaquín: *Historia de la ciudad de Sevilla desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Sevilla, Ariza, vol. IV, 1882.

HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín: *Noticias de las Academias literarias, Artísticas y Científicas de los siglos XVII y XVIII*, Sevilla, Carlos de Torres y Daza, 1888.

HUGO, Joseph Léopold Sigisbert: *Mémoires du Général Hugo, gouverneur de plusieurs provinces et Aide-Major-Général des Armées en Espagne*, París, Ladvocat, 3 vols., 1823 (seguimos la traducción al castellano de Emilio Hernández: *Memorias del general Hugo*, Sevilla, Renacimiento, 2007).

IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA, José Agustín: *Discursos que don José Agustín Ibáñez de la Rentería presentó a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en sus Juntas generales de los años 1780, 81 y 83*, Madrid, Pantaleón Aznar, 1790.

Índice de los papeles de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y del Consejo de Regencia, AHN, Madrid, 1904.

JACOB, William: *Travels in the South of Spain in letters written A. D. 1809 and 1810*, London, 1811 (trad. castellano por Rocío Plaza Orellana: *Viajes por el Sur. Cartas escritas entre 1809-1810*, Sevilla, Portada editorial, 2002).

LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, Ángel: *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Imp. Tello, 1876.

LE BRUN, Carlos: *Retratos políticos de la Revolución de España*, Filadelfia, 1826.

LEÓN Y DOMÍNGUEZ, José María: *Recuerdos Gaditanos*, Cádiz, Cabello y Lozón, 1897.

LISTA Y ARAGÓN, Alberto: "Al Rey, Nuestro Señor, en su regreso a Madrid en Agosto de 1828", en *Poesías de don Alberto Lista*, segunda edición, t. I, pp. 249-250.

_____: *Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos en verso y prosa, hecha para el uso de la casa de educación sita en la calle San*

Mateo de la Corte, por Don Alberto Lista, 2vols., Madrid, Imprenta de D. León Amarita, 1821.

_____: *Discurso inaugural de la Solemne apertura de los Estudios de la Real Universidad de Sevilla instalados el 2 de noviembre de 1845 según el Real Decreto de 17 de septiembre del mismo año, "De la profesión literaria", por D. Alberto Lista, Sevilla, Álvarez, 1846.*

_____: *Discurso leído en la solemne instalación del Colegio de San Felipe Neri de Cádiz por su director regente de estudios don Alberto Lista, (Cádiz, 1838).*

_____: *Discurso leído por el Dr. D. Alberto Lista, regente de estudios, del Colegio de Humanidades y Filosofía de S. Diego de Sevilla, en la conclusión de los exámenes públicos de dicho Colegio en 1845, Sevilla, Atienza, 1845 (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A 314/293(01).*

_____: *Discurso sobre la influencia de la Filosofía moral y de la Historia en el estudio de la Religión, leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del Colegio de S. Diego de Sevilla, celebrados al fin del curso de 1847, por el Dr. D. Alberto Lista, pro., director de estudios de dicho Colegio, Sevilla, Geofrin, 1847 (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A 314/293 (03).*

_____: *Discurso sobre la utilidad del estudio de la lengua latina; leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del Colegio de S. Diego de Sevilla, celebrados al fin del curso de 1846, por el Dr. D. Alberto Lista, director de dicho Colegio, Sevilla, Geofrin, 1846 (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A 314/293(02).*

_____: *"El emigrado de 1823", en Poesías de don Alberto Lista, Segunda edición, 1837, 2 tomos, t. I, pp. 134-137.*

_____: *Elementos de matemáticas puras y mixtas para el uso de la casa de educación sita en la calle San Mateo de esta Corte, por D. Alberto Lista, Madrid, 5 vols. Imprenta de D. León Amarita, 1822-1825.*

_____: *Elogio histórico del serenísimo señor don José Moñino, conde de Floridablanca, presidente de la Junta Suprema Central Gubernativa de los Reinos de España e Indias, Sevilla, Imprenta Real, 1809.*

_____: *Ensayos literarios y críticos, Prólogo de José Joaquín de Mora, Sevilla, Calvo-Rubio y Compañía, 1844, 2 vols.*

_____: *"La victoria de Bailén" en Poesías de don Alberto Lista, París, Vicente Salvá, 1834, pp. 66-72.*

_____: *Lecciones de Literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, Madrid, Impr. Nicolás Arias, 1836 (2ª ed., Imp. Repullés, 1853, 2 vols.).*

_____ : *Poesías de don Alberto Lista*, París, Vicente Salvá, 1834.

MARTÍN VILLA, Antonio: "Noticias de la vida del Sr. D. Félix José Reinoso", en *Obras de D. Félix José Reinoso*, t. I (Poesías), Sevilla, Imprenta y Librería española y extranjera de D. Rafael Tarascó y Lassa, 1872.

MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla metrópoli de la Andalucía*, t. III, Sevilla, Rasco, 1887.

Mémoires et correspondance politique et militaire du Roi Joseph publiés, annotés et mis en ordre par A. Du Casse, aide de camp de S. A. le Prince Jérôme Napoleon, París, Perrotin, vol. VI, 1855.

MERRY Y COLÓN, Manuel: *Lista y Aragón. Sus obras: su mérito como poeta y escritor. Discurso leído en el acto de recibir la solemne investidura de Licenciado en Filosofía y Letras por D. Manuel Merry y Colón, abogado del Ilustre Colegio de Sevilla*, s. a., (en la Biblioteca Nacional).

MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 2 tomos, 1881.

MIÑANO, Sebastián: *Examen crítico de las revoluciones de España de 1820 a 1823 y de 1836*, París, Crapelet, 2 volúmenes, 1837.

MIRAFLORES, Manuel Pando Fernández de Pineda, marqués de: *Memorias para escribir la Historia contemporánea de los siete primeros años del reinado de Isabel II*, tomo I, Madrid, Viuda de Calero, 1843.

_____ : *Documentos a los que se hace referencia en los apuntes histórico-críticos sobre la revolución de España*, Londres, Taylor, 1834.

MORERA, Sebastián: *Proposiciones de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría plana, que se presentan a público examen y que han de responder los Estudiantes de primer año de lo Reales Estudios de Matemáticas del Colegio de San Hermenegildo de esta Ciudad de Sevilla. Bajo la dirección de su Catedrático don Sebastián de Morera*, Oficina de Vázquez e Hidalgo, impresores de esta Sociedad, 1790 (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A 109/061(09)).

OCHOA, Eugenio de: *Apuntes para una Biblioteca de Escritores españoles contemporáneos en prosa y en verso*, París, Baudry, 1840, t. II.

PASTOR DÍAZ, Nicomedes y DE CÁRDENAS, Francisco: "Don Alberto Lista" en *Galería de españoles célebres contemporáneos*, t. VIII, Madrid, Impr. Ignacio Boix, 1845.

PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA, Manuel: *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el 3 de enero de 1897, y el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín en la recepción del primero*, Sevilla, Imp. Rasco, 1897, (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A Mont. 16/4/24).

PACHECO, Juan Francisco: "Aguado", en PASTOR DÍAZ y CÁRDENAS, *Galería de españoles célebres...*, op. cit., t. II, 1842, pp. 1-39 (numeradas en la edición pdf de Google libros, pp. 145-183).

[PÉREZ DE ANAYA, Francisco]: *Biografía del Sr. Don Alberto Lista y Aragón, seguida de una colección de poesías, inéditas unas, otras no comprendidas en las ediciones que se han hecho de las del citado señor*, Madrid, Imprenta de D. José Cuesta, 1848.

Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor don José Napoleón I del año de 1810, Madrid, Imprenta Real, t. II, 1810.

Prontuario de las Leyes y Decretos del Rey Nuestro Señor don José Napoleón I del año 1811, Madrid, Imprenta Real, t. III, 1812.

QUINTANA, Manuel José: *Memoria del Cádiz de las Cortes*, edición de Fernando DURÁN LÓPEZ, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.

_____: "Noticia histórica y literaria de Meléndez" en *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana*, Biblioteca de Autores Españoles (tomo XIX), Madrid, Ribadeneyra, 1852.

_____: *Cartas a lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional*, edición y estudio introductorio de Manuel MORENO ALONSO, Sevilla, Alfar, 2010.

VÁCQUER, Eduardo Adrián (ed.): *Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla. Antecede una vindicación de aquella Junta escrita por su individuo D. Eduardo Adrián Vácquer, presbítero contra los insultos de un impreso con el título de Carta familiar de D. Myías Sobeo a D. Rosauero de Safo*, Sevilla, Viuda

de Vázquez y Compañía, 1797, (en la BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, Fondo Antiguo-Fondos digitalizados, signatura: A. Mont. 03/3/14).

VELÁZQUEZ SÁNCHEZ, José: *Anales de Sevilla: Reseña histórica de los sucesos políticos, hechos notables y particulares intereses de la tercera capital de la monarquía, metrópoli andaluza, de 1800 a 1850*, Sevilla, 1872.

VILLÈLE, Jean-Baptiste Guillaume Joseph: *Mémoires et correspondance de comte de Villèle*, París, Perrin, 5 vols., 1887-1890.

VV. AA.: *Recuerdos del doctor Mármol*, Sevilla, Imprenta de J. M^a Geofrin, mayo 1841.

Bibliografía.

ABELLÁN, José Luis: *El erasmismo español*, Madrid, Espasa Calpe, 3ª ed., 2005 (1ª ed.: *El erasmismo español. Una historia de la otra España*, Madrid, El Espejo, 1976).

_____: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. III, *Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

_____: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. IV, *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

ADAME DE HEU, Wladimiro: *Sobre los orígenes del Liberalismo histórico consolidado en España (1835-1840)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Alberto Lista, estudiante de Matemáticas", *Archivo Hispalense*, Sevilla, Diputación Provincial, marzo-abril 1961, t. XXXIV, núm. 106, pp. 219-220.

_____: *Bibliografía de Autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Filología, Tomo I (A-B).

_____: *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Filología, 1989, tomo V (L-M), "Lista y Aragón (Alberto)", pp. 130-138.

_____: "Forner en Sevilla", en CAÑAS MURILLO, Jesús y LAMA HERNÁNDEZ, Miguel Ángel: *Juan Pablo Forner y su época (1756-1797)*, Junta de Extremadura-Ed. Regional de Extremadura, 1998, pp. 17-34.

_____: *Historia de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991.

_____: *Historia de Sevilla. Siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989.

_____: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1966.

_____: *La Sevilla de Olavide, 1767-1778*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1966.

_____: *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1969.

_____: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*, Oviedo, Cátedra Feijoo, Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Oviedo), 1974.

AGUILERA SANTIAGO, Ignacio: "Don Sebastián de Miñano y Bedoya. Bosquejo bibliográfico", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, t. XII (1930): pp. 173-192, 274-285, 359-366; t. XIII (1931): pp. 46-69, 207-222, 336-359; t. XIV (1932): pp. 69-80, 150-169, 257-282, 355-378; t. XV (1933): pp. 230-245, 355-362, 449-456; t. XLVII (1971): pp. 391-445.

_____: "Notas sobre el libro de Reinoso *Delitos de infidelidad de la patria*", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1931, Número extraordinario en homenaje a Artigas, t. I, Carta de Miñano a Reinoso, 28 abril 1818, pp. 361-362.

ALBORG, Juan Luis: *Historia de la Literatura española. Siglo XVIII*, Madrid, Editorial Gredos, 1972, t. III (utilizamos la 4ª reimpresión: marzo 1983).

ALCALÁ, Ángel et al.: *Inquisición española y mentalidad inquisitorial*, Barcelona, Ariel, 1984.

ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio: *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982.

_____: *La Ilustración y la reforma universitaria en la España del siglo XVIII*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1971.

ÁLVAREZ JUNCO, José y DE LA FUENTE MONGE, Gregorio: *El nacimiento del periodismo político. La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid y otros, 2009.

ARAQUE HONTANGAS, Natividad: "La educación en la Constitución de 1812: antecedentes y consecuencias", en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, vol. I, número especial, julio 2009.

ARENILLA SÁEZ, Manuel: *La Teoría de la Administración den Javier de Burgos desde sus escritos periodísticos*, Sevilla, Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía-Instituto Andaluz de Administración Pública, 1996.

ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada: "Los Fiscales de la Audiencia de Sevilla en el siglo XVIII. Notas para su historia", en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2011, nº. 36, pp. 129-150.

ARÓSTEGUI, Julio: "El manifiesto de la "Federación de realistas puros" (1826). Contribución al estudio de los grupos políticos en el reinado de Fernando VII", en *Estudios de Historia Contemporánea*, vol. I, CSIC, Madrid, 1976, pp. 119-185.

ARTOLA, Miguel: *La España de Fernando VII*, tomo XXVI de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1968 (utilizamos la edición de Espasa, Madrid, 1999).

_____: *Los afrancesados*, Madrid, CSIC, 1953 (utilizamos la edición de Madrid, Alianza, 1989).

AYMES, Jean-René, *Los españoles en Francia, 1808-1814. La deportación bajo el primer Imperio*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España, 1808-1850*, Universidad del País Vasco y Universidad de París III-Sourbonne Nouve, 1997.

BALCELLS, José María: “*The Dunciad*, de Alexander Pope, transformada por Alberto Lista”, en MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique (coord.): *Estudios de literatura comparada: norte y sur, la sátira, transferencia y recepción de géneros y formas textuales*, León, Universidad de León, 2002, pp. 471-476.

BARBASTRO GIL, Luis: *Los afrancesados. Primera emigración política del siglo XIX español (1813-1820)*, Madrid, CSIC-Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert” (Diputación provincial de Alicante), 1993.

BARRERA LÓPEZ, José María: “Un grupo olvidado del XVIII: la Academia Silé de Osuna”, en *Hijo del entendimiento. Homenaje a don Alfredo Malo, catedrático en Osuna*, Asociación de antiguos alumnos del Instituto Nacional de Enseñanzas Medias “Francisco R. Marín” y Fundación Municipal de Cultura “García Blanco” de Osuna, 1992, pp. 149-164.

BARTHÉLEMY, Joseph: *L'introduction du régime parlementaire en France sous Louis XVIII et Charles X*, París, 1904.

BASTID, Paul: *Les institutions politiques de la Monarchie parlementaire française (1814-1848)*, París, Recueil Sirey, 1954.

BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*, México, F.C.E., 1950.

BÉJAR, Helena: *La cultura del yo*, Madrid, Alianza, 1993.

- BÉNICHOU, Paul: *Le temps des prophètes. Doctrines de l'âge romantique*, París, Gallimard, 1977 (seguimos la traducción al castellano a cargo de Aurelio Garzón del Camino: *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984).
- BERAZALUCE, Ana María: *Sebastián Miñano y Bedoya (1779-1845)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1983.
- BERMEJO, José Luis: "Estudio preliminar" en SALAS, Ramón, *Lecciones de Derecho Público Constitucional*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.
- BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume de: *La Restauration*, París, Flammarion, 3ª ed., 1974 (ed. española: *La Restauración*, Madrid, ed. Pegaso, 1980).
- _____ : *La Révolution de 1830 en France*, París, Armand Colin, 1970.
- BOLAÑOS DONOSO, Piedad y CAÑAS MURILLO, Jesús: *Introducción o Loa para la apertura del teatro en Sevilla de Juan Pablo Forner*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010.
- BONNEFON, Joseph: *Le régime parlementaire sous la Restauration*, París, 1905.
- BORY, Jean-Louis: *La Révolution de Juillet*, París, Gallimard, 1972.
- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *Don José Manuel de Arjona, Asistente de Sevilla (1825-1833)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1976
- BURDIEL, Isabel: *La política de los notables (1834-1836)*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim-Institució Valenciana d'estudis i investigació, 1987.
- BUSAALL, Jean-Baptiste: *Le spectre du jacobinisme. L'expérience constitutionnelle française et le premier libéralisme espagnol*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.
- BUTRÓN PRIDA, Gonzalo: *La intervención francesa y la crisis del absolutismo en Cádiz (1823-1828)*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998.
- _____ : *La ocupación francesa de España (1823-1828)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996.

_____ : “La quimera del mezzo termine. La contribución franco-británica a la caída del liberalismo peninsular” en SÁNCHEZ MANTERO, Rafael (ed.), *Fernando VII. Su reinado y su imagen*, AYER, 41, 2001, pp. 63-84.

CALDERÓN ESPAÑA, M^a Consolación: *La Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País: una institución clave para la educación en Sevilla (1775-1900)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1991, tesis inédita, 2 tomos (en BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA-Edición digitalizada).

CALVO MATURANA, Antonio y GONZÁLEZ FUERTES, Manuel Amador: “Monarquía, Nación y Guerra de la independencia: debe y haber historiográfico en torno a 1808”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2008, VII, pp. 321-377.

CAMBRONERO, Carlos: *El rey intruso*, Madrid, 1909.

CARBAJOSA AGUILERA, Manuel: “El Decreto de Andújar en la Biblioteca de la Universidad de Granada. Una digitalización necesaria”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 2014, pp. 267-275.

CARR, Raymond: *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1978 (1^o ed. 1969), 6^a reimpr.

CARTRON, Michel Bernard: *Juillet 1830. La deuxième Révolution française*, París, Artna, 2005.

CASCALES MUÑOZ, José: *Don José de Espronceda. Su época, su vida y sus obras*, Madrid, Biblioteca Hispania, 1914.

CASO GONZÁLEZ, José Miguel: *Biografía de Jovellanos*, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Gijón, 2005.

COLOMER VIADEL, Antonio: *El sistema político de la Constitución española de 1837*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1989.

CORONA BARATECH, Carlos: *Las ideas políticas en el reinado de Carlos IV*, Editorial Nacional, 1955.

_____ : *Revolución y reacción en el reinado de Carlos IV*, Madrid, Rialp, 1957.

- CORTINES Y MURUBE, Felipe: *Un sevillano en París (1785-1842)*, Madrid, Fortanet, 1918.
- COSSÍO, José María: *El Romanticismo a la vista. Tres estudios*, Madrid, Espasa Calpe, 1942.
- _____: (ed. y estudio preliminar) *Poesías inéditas de Alberto Lista*, Madrid, Editorial Voluntad, 1927.
- COURSON, Jean-Louis de: 1830. *La Révolution tricolore*, París, Julliard, 1965.
- CRAIUTU, Aurelian: *Liberalism under Siege: The political thought of the French Doctrinaires*, Lanham (Maryland), 2003, Lexington Books (seguimos la versión francesa: *Le centre introuvable. La pensée politique des doctrinaires sous la Restauration*, París, Plon, 2006).
- CHAVES, Manuel: *Don Alberto Rodríguez de Lista. Conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas acerca de su vida y de sus obras*, Sevilla, El Mercantil Sevillano, 1912.
- DE JAIME LORÉN, José María: *Isidoro de Antillón y Marzo. Epistolario (1790-1814). Otros escritos literarios geográficos y políticos*, Teruel, 1998.
- _____: *Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias*, Teruel, 1995.
- DE LAS CUEVAS, Jesús: "Miscelánea sobre el poeta sevillano José María Roldán", en *Archivo Hispalense*, 1965, t. XLII, nº 129-130, pp. 79-115.
- DE VEGA, Pedro, "El poder moderador", *Revista de Estudios Políticos*, 116, abril-junio, 2002, pp. 7-24.
- DEFORNEAUX, Marcelin: *L'inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe siècle*, Paris, Presse Universitaire de France, 1963 (trad. castellano por Ignacio de Tellechea Idígoras, *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid, Taurus, 1973).
- _____: *Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803)*, París, Presses Universitaires de France, 1959 (trad. castellano Manuel Martínez Camaró, *Pablo de Olavide, el afrancesado*, México, Renacimiento, 1965).

- DELEITO Y PIÑUELA, José: "El regreso de los afrancesados a España en 1820", *Asociación española para el progreso de las ciencias*, Congreso de Cádiz, sección 6ª-Ciencias históricas, Madrid, Talleres Polígrafos, 1927, pp. 125-138.
- DEMERSON, Georges: *Meléndez Valdés et son temps (1754-1817)*, París, 1962 (trad. castellano de Ángel Guillén, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, Taurus, 2 vols., 1971).
- DÉROZIER, Albert: *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, París, Annales de l'Université de Besançon, vol. 95, Les Belles Lettres, 2 vols., 1968 (hay traducción al castellano del primer volumen a cargo de Manuel Moya: *Manuel José Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*, Madrid, Turner, 1978).
- DÍAZ DÍAZ, Gonzalo: *Hombres y Documentos de la Filosofía española*, Madrid, CSIC, 1991, tomo IV (H-LL), p. 721.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984 (1ª ed. 1945).
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, Ariel, 1976 (utilizamos la edición de 1990).
- DUFOUR, Gérard: *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1999.
- _____: "Los afrancesados o una cuestión política: los límites del despotismo ilustrado", en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2007, VI, pp. 269-277.
- _____: "Los partidarios del rey José", en ESPADAS, Manuel, DUFOUR, Gérard y LUNA, Juan J., *La España de José Bonaparte*, Madrid, 1996, Cuadernos de Historia 16, nº 44, pp. 15-23.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando: "La construcción de la opinión pública en España, 1810-1810" en BREÑA, Roberto (ed.): *En el umbral de las revoluciones hispánicas, 1808-1810*, México, Colegio de México-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, pp. 67-93.
- _____: "La Ilustración boca a boca: el profesor Ramón de Salas y su alumno Judas Tadeo González Mateo", en *Trienio*, nº. 41, mayo 2003, pp. 25-53.
- _____: (ed.). QUINTANA, Manuel José: *Memoria del Cádiz de las Cortes*, edición de Fernando DURÁN LÓPEZ, Cádiz, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.

EGGERS, Eduardo y FEUNE DE COLOMBÍ, Enrique: *Francisco de Zea Bermúdez y su época, 1779-1850*, Madrid, CSIC, 1958.

EGIDO, Teófanos: *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.

ELIAS, Norbert: *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982.

ELICHIRIGOITY, Michèle: "La Gaceta de Bayona", en *Bulletin du Musée Basque Bayonne*, 34, (4º trimestre) 1966, pp. 165-174.

ELORZA, Antonio: "El temido árbol de la Libertad"; en AYMES, Jean-René (ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 69-117.

_____: "La formación del liberalismo en España", en VALLESPÍN, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría política, vol. 3: Ilustración, liberalismo y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1991, (utilizamos la segunda reimpresión, 2012), pp. 419-472.

_____: *La ideología liberal en la Ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970.

_____: "La ideología moderada en el trienio liberal", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 288, 1974, pp. 584-650. (Existe otra edición en ELORZA, Antonio: *La modernización política en España. Ensayos de historia del pensamiento político*. Madrid, Endymion, pp. 141-236).

_____: "La Inquisición y el pensamiento ilustrado", *Historia 16*, número extra 1, 1986, pp. 81-92.

_____: *Pan y Toros y otros papeles sediciosos*, Madrid, Ayuso, 1971.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: "Isidoro Antillón: política y economía de un diputado liberal", en Josep Fontana. *Història i projecte social. Reconeiximent a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 999-1022.

FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: "El pensamiento político constitucional de Álvaro Flórez Estrada a través de la prensa", en *Historia constitucional*, 5, 2004, pp. 21-48.

_____: "La influencia de Francia en los orígenes del constitucionalismo español", en *Forum historiae iuris*, (19 abril 2005) <http://www.forhistiur.de/es/2005-04-sarasola/>

- _____: "La primera constitución española: el Estatuto de Bayona", *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia), nº. 26, 2006, pp. 89-109.
- _____: "Los afrancesados. Revisión de un concepto", en RAMOS SANTANA, Alberto y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *Liberty, Liberté, Libertad. El mundo hispánico en la era de las revoluciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010, pp. 23-52.
- _____: *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *La génesis del fuerismo. Prensa e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (País Vasco, 1750-1840)*, Madrid, Siglo XXI, 1991.
- FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier y FUENTES, Juan Francisco (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza editorial, 2002.
- FONTANA, Josep: *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006.
- _____: *La crisis del Antiguo régimen, 1808-1833*, Barcelona, Crítica, 1979 (utilizamos la 2ª edición, 1983).
- _____: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Ariel, 1971.
- _____: "Prólogo", en AYMES, Jean-René (ed.), *España y la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. VII-XIV.
- FUENTES, Juan Francisco (ed.): *José Marchena. Biografía política e intelectual*, Barcelona, Crítica, 1989.
- _____: *Si no hubiera esclavos, no habría tiranos. Proclamas, artículos y documentos de la Revolución española (1789-1837)*, Madrid, El Museo Universal, 1988.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- GARCÍA FUERTES, Gemma: "Sociabilidad religiosa y círculos de poder. Las Escuelas de Cristo, de Madrid y Barcelona, en la segunda mitad del siglo XVII", *Pedralbes: Revista d'història moderna*, nº. 13, fascículo 2, 1993, pp. 319-328.

- GARCÍA MANRIQUE, Ricardo: "Segunda parte: Sentido y contenido de la Declaración de 1789 y textos posteriores" en PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio y DE ASÍS ROIG, Rafael (dir.), *Historia de los Derechos Fundamentales*, Tomo II: Siglo XVIII, Volumen III: El Derecho positivo de los derechos humanos. Derechos humanos y comunidad internacional: los orígenes del sistema, Capítulo XVI: Los textos de la Revolución francesa, pp. 217-394.
- GARCÍA PÉREZ, Juan: *Diego Muñoz Torrero. Ilustración, religiosidad y liberalismo*, Mérida, Junta de Extremadura-Editora Regional de Extremadura, 1989.
- GARCÍA TEJERA, María del Carmen: *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.
- GARCÍA VENTURINI, Jorge L.: *Historia general de la Filosofía*, vol. 2, Buenos Aires, Guadalupe, 1973.
- GARRONERA MORALES, Ángel: *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.
- GIL GONZÁLEZ, José Matías: *Las formas populares en la poesía de Alberto Lista*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1987.
- _____: *Vida y personalidad de Alberto Lista*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994.
- GIL NOVALES, Alberto: *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2010, t. III (P/Z).
- _____: *El Trienio liberal*, Madrid, Siglo XXI, 2ª ed., junio 1989.
- _____: "La guerra de 1823. Consideraciones historiográficas", en AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España, 1808-1850*, Universidad del País Vasco y Universidad de París III-Sorbonne Nouve, 1997, pp. 63-78.
- _____: *Las Sociedades Patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1975, t. I.
- _____: *Prensa, Guerra y Revolución: Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ed. Doce Calles-CSIC, 2009.
- _____: "Repercusiones españolas de la Revolución de 1830", *Anales de Literatura española*, nº2, 1983, pp. 281-328.

GIRARD, Albert: *La rivalité commerciale et maritime entre Séville et Cadix jusqu'à la fin du XVIII^e siècle*, París-Burdeos, 1932 (seguimos la traducción de Sylvia Hayedo: *La rivalidad comercial y marítima entre Sevilla y Cádiz hasta finales del siglo XVIII*, Sevilla, Renacimiento, 2006).

GÓMEZ IMAZ, Manuel: *Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco White y El enfermo de aprehensión, comedia de Molière traducida y dedicada al Mariscal Soult por D. Alberto Lista (inédita y autógrafa)*, Sevilla, Rasco, 1891.

_____: *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Madrid, Tipografía de la Revista de Arch., Bibl. y Museos, 1910.

_____: *Inventario de los cuadros sustraídos por el Gobierno intruso en Sevilla. Año 1810*, Sevilla, Renacimiento, 2009, (1ª ed. Rasco, 1896).

GÓMEZ OCHOA, Fidel: "El liberalismo conservador español del siglo XIX: La forja de una identidad", en *Historia y Política*, Madrid, número 17, enero-junio (2007), pp. 37-68.

_____: "Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El partido moderado y la conciliación liberal, 1833-1868" en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons y Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 135-168.

GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín: "Las raíces ilustradas del ideario administrativo del moderantismo español", en CAPPELLINI, Paolo y otros: *De la Ilustración al Liberalismo. Symposium en honor al profesor Paolo Grossi*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995, pp. 157-196.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Historia de una institución centenaria*, Madrid, Instituto de España, 2009.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio: *Luis López Ballesteros (1782-1853), ministro de Hacienda de Fernando VII*, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1987.

GONZÁLEZ FLORES, Roberto: *La otra invasión francesa. Los Cien Mil Hijos de San Luis*, Cuenca, Alderabán, 2008.

HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública (La transformación estructural de la vida pública)*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

HARPAZ, Éphraïm: *Le Censeur. Le Censeur européen. Histoire d'un Journal libéral et industrialiste*, Ginebra, Slatkines Reprints, 2000.

HAZARD, Paul: *La pensée européenne au XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1946 (seguimos la versión en castellano de Julián Marías, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991).

HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio: "Filosofía y Gramática: una polémica "ideológica" en el siglo XIX", en *Revista Española de Lingüística*, año 12, núm. 2 (1982), pp. 321-356.

HERR, Richard: *The Eighteenth Century Revolution in Spain*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1960 (trad. castellano de Elena Fernández Mel, *España y la Revolución del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1964; utilizamos la edición de 1990).

HERRERO, Javier: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Edicusa, 1973.

HOCQUELLET, Richard: "La aparición de la opinión pública en España: Una práctica fundamental para la construcción del primer liberalismo (1808-1810)", en *Historia Contemporánea*, nº. 27, 2003, pp. 615-629.

_____: "Intermediarios de la Modernidad: Compromiso y mediación política a comienzos de la revolución española", en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº. 83, Dossier: Aproximaciones a la Guerra de la Independencia, 2008, pp. 11-28.

INSAUSTI ERAUSQUIN, Estrella: *Estafeta de San Sebastián. Periódico Político, Literario e Industrial*, Tesis de Licenciatura inédita, Pamplona, Universidad de Navarra, 1971. Los ejemplares de La Estafeta de San Sebastián se encuentran digitalizados en la página web de la Biblioteca Municipal Central de San Sebastián.

JANKE, Peter: *Mendizábal y la instauración de la monarquía constitucional en España, 1790-1853*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

JAUME, Lucien, *L'individu efface, ou le paradoxe du libéralisme français*, París, Fayard, 1997.

JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Elisa María: *El Real Colegio Seminario de San Telmo de Sevilla (1681-1808)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

JURETSCHKE, Hans: *Los afrancesados en la guerra de la Independencia*, Madrid, Rialp, 1962.

_____: *Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977.

_____: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951.

LA PARRA, Emilio: *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid, Síntesis, 2007.

LACCHÉ, Luigi: "Constitución, Monarquía, Parlamento: Francia y Bélgica ante los problemas y modelos del constitucionalismo europeo. (1814-1848)", *Fundamentos, Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho público e Historia constitucional*, nº. 2, 2000, Modelos constitucionales, pp. 467-543.

LAMPEDUSA, Giuseppe Tomasi de: *Il Gattopardo*, Milán, Feltrinelli, 1958 (trad. castellano Fernando Gutiérrez: *El Gatopardo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2ª ed., 1994).

LAQUIEZE, Alain: *Les origines du régime parlementaire en France (1814-1848)*, París, Presses Universitaires de France, 2002.

LARIO, Ángeles: "Monarquía constitucional y gobierno parlamentario", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 106, octubre-diciembre 1999, pp. 277-288;

LARROCHE, Emmanuel: *L'expédition d'Espagne. 1823: De la guerre selon la Charte*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013.

LLORÉNS, Vicente: "Blanco White en el Instituto Pestalozziano", en *Homenaje a Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, 2 vols., 1966, t. I, pp. 349-365.

_____: "Jovellanos y Blanco en torno al Semanario Patriótico de 1809", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año XV, nº 1/2 (enero-junio 1961), El Colegio de México, pp. 262-278.

_____: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 3ª ed., 1979.

LÓPEZ, François: *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII^e siècle*, Burdeos, Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 1976 (trad. castellano de Fernando Villaverde, *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII*, Valladolid, Junta de Castilla y León – Consejería de Educación y Cultura, 1999).

LÓPEZ TABAR, Juan: "La moderación como divisa. En torno al ideario político de los afrancesados", en RÚJULA, Pedro y CANAL, Jordi (eds.): *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons-Instituto Fernando el Católico, 2012, pp. 135-155.

_____: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

LUIS, Jean-Philippe: *L'ivresse de la fortune. A. M. Aguado, un génio des affaires*, París, Payot, 2009.

_____: *L'utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'état dans l'Espagne de la fin de l'Ancien régime (1823-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002.

MARAVALL, José Antonio: *Estudios de la Historia del Pensamiento español (siglo XVIII)*, Madrid, Mondadori, 1991.

MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *El tiempo ilustrado de Pablo de Olavide. Vida, obra y sueños de un americano en la España del siglo XVIII*, Sevilla, Alfar, 2001.

_____: *Pablo de Olavide. El espacio de la Ilustración y la reforma universitaria. Vida y obra de un ilustrado americano y español*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide-Junta de Andalucía, 2000.

MARÍAS, Julián: *La España posible en tiempos de Carlos III*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963.

MARICHAL, Carlos: *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844*, Madrid, Cátedra, 1980.

MARÍN FIDALGO, Ana: "Más datos sobre el colegio de San Hermenegildo", *Archivo Hispalense*, 2008, t. 91, nº. 276-278, pp. 303-325.

- MARRAST, Robert: *José de Espronceda et son temps*, París, Klincksieck, 1974 (seguimos la traducción castellana de Laura Roca: *Espronceda y su tiempo*, Barcelona, Crítica, 1989).
- MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel; MOLINA MARTÍNEZ, José Luis; CAMPOY GARCÍA, Santos (eds.): *José Musso Valiente y su época (1785-1838): La transición del Neoclasicismo al Romanticismo*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lorca 17-18-19 de noviembre de 2004, 2 t., Murcia, Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, 2006.
- MARTÍNEZ DE PISÓN CAVERO, José María: “Los inicios del pensamiento liberal español: José M^a Blanco White”, en *Revista electrónica del Departamento de Derecho de la Universidad de la Rioja-REDUR*, nº. 3, 2005, pp. 7-40.
- MARTÍNEZ NAVARRO, Anastasio: “Proyectos educativos del Gobierno de José Bonaparte en España”, en OSSENBACH SAUTER, Gabriela y DE PUELLES BENÍTEZ, Manuel (coord.): *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, Madrid, UNED-Universidad Complutense de Madrid, 1990.
- MARTÍNEZ NEIRA, Manuel: “La Ilustración (jurídica) española”, en PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio; FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio; DE ASÍS ROIG, Rafael (dir.), *Historia de los Derechos Fundamentales*, Tomo II: *Siglo XVIII*, Volumen I: *El contexto social y cultural de los derechos. Los rasgos generales de la evolución*, Madrid, Dykinson, 2001, Capítulo V, pp. 381-437.
- MARTÍNEZ PANERO, Miguel y GARCÍA LAPESTRA, José Luis: *José Isidoro Morales. Precursor ilustrado de la Teoría de la Elección social. Edición facsímil de la Memoria Matemática sobre el Cálculo de la Opinión en las Elecciones (1797) y Apéndice (1805)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.
- MARTÍNEZ QUINTEIRO, M^a Esther, *Los grupos liberales antes de las Cortes de Cádiz*, Madrid, Narcea, 1977.
- MARTÍNEZ SARIEGO, Mónica María: *Horacio en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 2014.
- MARTÍNEZ SOSPREDA, Manuel: *La Constitución de 1812 y el primer liberalismo español*, Valencia, Cátedra Fadrique Furio Ceriol, 1978.

MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: "Algunas cartas inéditas y una felicitación de la Academia del Mirto", en *Homenaje a Antonio Gallego Morell*, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II, pp. 375-389 (hay una segunda versión incluida como apéndice en MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar-Universidad de Córdoba, 1993, pp. 235-250, edición que es la que seguimos).

_____: "Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833) y algunos poemas inéditos", *Boletín de la Real Academia Española*, t. LXXI, cuaderno CCLIII, mayo-agosto 1991, pp. 301-352 (hay una segunda versión incluida como apéndice en MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar-Universidad de Córdoba, 1993, pp. 305-357, edición que es la que seguimos).

_____: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar, 1993.

_____: *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993.

_____: *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal*, Sevilla, Alfar, 1995.

_____: "Una Memoria de Alberto Lista sobre el Feudalismo en España", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1990, t. CLXXXVII, cuaderno II, pp. 299-319 (hay una segunda versión incluida como apéndice en MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar-Universidad de Córdoba, 1993, pp. 280-296, edición que es la que seguimos).

MAS GALVÁN, Cayetano y RICO GIMÉNEZ, Juan: *Apuntes sobre el origen y la filosofía en uno de nuestros primeros proyectos constitucionales: la Teoría de una Constitución política para España, de Ramón de los Santos García*, Actas de la IX Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Málaga, 2006 (versión definitiva en el blog de la Universidad de Alicante titulado "El tiempo de los modernos":

<http://blogs.ua.es/eltiempodelosmodernos/category/comunicaciones>).

MEINECKE, Friedrich: *El historicismo y su génesis*, México, FCE, 1943.

MENCOS, Joaquín Ignacio: *Memorias de D. Joaquín Ignacio Mencos, conde de Guenduláin (1799-1882): del manuscrito original que se conserva en el Archivo de los condes de Guenduláin en Pamplona*, José María Iribarren Rodríguez (ed.), Pamplona, Editorial Aramburu, 1952.

MÉNDEZ BEJARANO, Mario: *Historia política de los afrancesados*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1912.

_____: *Vida y Obras de D. José María Blanco y Crespo (Blanco-White)*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1920.

- _____: "1.397.- Lista y Aragón (Alberto)", en *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla, Gironés, 1922, 3 volúmenes, vol. I, p. 378.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Historia de los Heterodoxos españoles*, t. III, Madrid, Maroto, 1881.
- MERCADER RIBA, Juan: *José Bonaparte, rey de España 1808-1813. Historia externa del reinado*, Madrid, CSIC, 1971.
- _____: *José Bonaparte, rey de España 1808-1814. Estructura del Estado español bonapartista*, Madrid, CSIC, 1983.
- _____: "Un aspecto de la cultura bajo el reinado de José Bonaparte. La Junta de Instrucción Pública y la idea de las escuelas Normales y de los ateneos" en VV. AA.: *Homenaje al Dr. D. Juan Reglà Campistol*, Valencia, Universidad de Valencia, 1975, t. II, pp. 261-264.
- MESTRE SANCHÍS, Antonio: *Despotismo e ilustración en España*, Barcelona, Ariel, 1976.
- _____: *Ilustración y reforma de la Iglesia: Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva-Diputación provincial de Valencia, 1968.
- MOLINA MARTÍNEZ, José Luis: *José Musso y Valiente (1785-1838), Humanismo y literatura ilustrada*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999.
- MORALES MOYA, Antonio: "El Estado de la Ilustración", en GORTÁZAR, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 15-75.
- _____: "El estado de la Ilustración y su crisis: una síntesis", *Historia Contemporánea*, nº. 17, 1998, pp. 59-80.
- _____: "La ideología de la Ilustración española", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 59, enero-marzo 1988, pp. 65-105.
- _____: "Los conflictos ideológicos en el siglo XVIII español", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 80, abril-junio 1993, pp. 7-37.
- MORÁN ORTÍ, Manuel: "La Miscelánea de Javier de Burgos: la Prensa en el debate ideológico del Trienio Liberal", en *Hispania Sacra*, vol. 41, nº. 83, 1989, pp. 237-334 (seguimos la 2ª edición, revisada y ampliada, Madrid, Universidad Europea-CEES ediciones, octubre 1996).

MORANGE, Claude (ed.): “¿Afrancesados o josefinos?”, *Spagna contemporánea*, nº. 27, 2005, pp. 27-54.

_____: “El Espectador sevillano de Alberto Lista (1809). ¿Un discurso revolucionario?”, en *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, 10, 2011, pp. 195-218.

_____: *Paleobiografía (1779-1819) del “pobrecito holgazán” Sebastián de Miñano y Bedoya*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002.

_____: *Sebastián Miñano. Sátiras y panfletos del Trienio constitucional (1820-1823)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1994.

_____: *Una conspiración fallida y una Constitución nonnata (1819)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

_____: “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’industrialisme saint-simonien: octobre 1820”, en AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1997, pp. 87-106.

MORENO ALONSO, Manuel: *Blanco White, la obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998.

_____: *Divina Libertad. La aventura liberal de don José María Blanco White, 1808-1824*, Sevilla, Alfar, 2002.

_____: *El clero afrancesado en España. Los obispos, curas y frailes de José Bonaparte*, Madrid. Biblioteca Nueva, 2014, epílogo de Miguel Artola.

_____: *El nacimiento de una nación. Sevilla, 1808-1810. La capital de una nación en guerra*, Madrid, Cátedra, 2010.

_____: “El Semanario Patriótico y los orígenes del liberalismo en España”, en *Anuario del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense*, nº. 3, 1992, pp. 167-182 (este artículo también está recogido bajo el título “La dicha del Semanario Patriótico” –y es la edición que seguimos– en MORENO ALONSO, Manuel: *Divina Libertad. La aventura liberal de don José María Blanco White, 1808-1824*, Sevilla, Alfar, 2002, pp. 27-45).

_____ (ed.): REINOSO, Félix, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*, Sevilla, Alfar, 2009.

_____: *La forja del liberalismo en España. Los amigos españoles de Lord Holland (1793-1840)*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1997.

_____: “La Gaceta afrancesada de Sevilla”, *El Argonauta español* [en línea], nº 9, 2012, publicado en línea el 15 de junio de 2012 y consultado el 20 de mayo de 2013. URL: <http://argonauta.revues.org/1473>.

_____: *La generación española de 1808*, Madrid, Alianza, 1989.

_____: *La Junta Suprema de Sevilla*, Sevilla, Alfar, 2001.

- _____: "La Masonería española ante Blanco White" en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.): *Masonería, política y sociedad*, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, vol. 1, 1989, pp. 341-366.
- _____: *La revolución "santa" de Sevilla (La revuelta popular de 1808)*, Sevilla, Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, 1997.
- _____: *Los españoles durante la ocupación napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga, Algazara, 1997.
- _____: *Sevilla napoleónica*, Sevilla, Alfar, 1995.
- MORODO, Raúl: "Reformismo y regeneracionismo: el contexto ideológico y político de la Constitución de Bayona", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 83, 1994, pp. 29-76.
- MUÑOZ DE BUSTILLO ROMERO, Carmen: *Bayona en Andalucía: El Estado bonapartista en la prefectura de Xerez*, Madrid, Junta de Andalucía-Centro de Estudios Constitucionales, 1991.
- MUSSO Y VALIENTE, José: *Obras, edición de MOLINA MARTÍNEZ, José Luis*, 2 vols., Murcia, Ayuntamiento de Lorca-Universidad de Murcia, 2004.
- NEGRO PAVÓN, Dalmacio: *El pensamiento político español del siglo XIX: Textos, Recopilación de libros digitalizados*, Fundación MAPFRE, 1999.
- NIETO, Alejandro: *Los primeros pasos del Estado Constitucional. Historia administrativa de la regencia de M^a Cristina*, Barcelona, Ariel, 2006, (1ª ed. 1996).
- _____: *Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil. Historia política de las Cortes constituyentes de 1836-1837*, Barcelona, Ariel y Fundación Alfonso Martín Escudero, 2011.
- NICHOLS, Irby C.: *The European Pentarchy and the Congress of Verona, 1822*, La Haya, Martinus Nijhoff Publishes, 1971.
- OLABARRÍA AGRA, Juan: "Moderado", en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier y FUENTES, Juan Francisco (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza editorial, 2002, pp. 448-453.
- ORTEGA Y GASSET, José: "La pedagogía social como programa político", Bilbao, Sociedad "El Sitio", 1910, en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente,

1946, vol. I, pp. 494-513 (edición actualizada de *Obras Completas*, Madrid, Taurus, 2004, tomo II, pp. 86-102).

PALLARÉS MORENO, José: *León de Arroyal o la aventura intelectual de un ilustrado*, Granada, Universidad de Granada-Instituto Feijóo de Estudios del siglo XVIII-Universidad de Oviedo, 1993.

PAXTON, Robert O.: *Vichy France, Old Guard and New Order, 1940-1944*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1972 (seguimos la traducción al castellano de Esteban Rimbau: *La Francia de Vichy. Vieja Guardia y Nuevo Orden, 1940-1944*, Barcelona, Noguer, 1974).

PEÑA DÍAZ, Manuel: *José Isidoro Morales y la Libertad de Imprenta (1808-1810)*. Con la edición facsímil de la *Memoria sobre la libertad política de la imprenta* (Sevilla, Manuel Muñoz Álvarez, 1809), Huelva, Universidad de Huelva, 2008.

PERDICLES BLAS, Luis: *Pablo de Olavide (1725-1803). El ilustrado*, Madrid, Ed. Complutense, 1992.

PÉREZ DE LA BLANCA SALES, Pedro: *Martínez de la Rosa y sus tiempos*, Barcelona, Ariel, 2005.

PESET, Mariano y José Luis: "Legislación contra liberales en los comienzos de la década absolutista (1823-1825)", en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1967, pp. 437-485.

_____ : *La Universidad española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Taurus, 1974.

PILBEAM, Pamela M.: *The 1830 Revolution in France*, Londres, MacMillan, 1991.

PINEDA NOVO, Daniel: *La Sevilla de Bécquer*, Sevilla, Rublan, 1978.

PINKNEY, David H.: *The French Revolution of 1830*, Princeton University Press, 1972.

PONS, André: *Blanco White y España*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII-Universidad de Oviedo, 2002.

PONTEIL, Félix: *1848*, París, Armand Colin, 1937 (traducción al castellano de Jesús Castellote López: *La Revolución de 1848*, Madrid, ZYX, 1966).

PORTILLO VALDÉS, José María: *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

PRIETO, José Luis: “Los Puritanos y la Unión Liberal (1833-1874): La búsqueda de un Liberalismo templado”, en MARCO, José María (coord.), *Genealogía del Liberalismo español, 1759-1931*, Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, pp. 131-188.

PUENTES, Armando Rubén: *Alejandro Aguado, militar, banquero, mecenas*, Madrid, Edibesa, 2007.

RAMÓN SOLÁNS, Francisco Javier: “El legado historiográfico de Miguel Artola: Josefinos, juramentados y colaboracionistas”, en *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, nº. 124-125, 2008, pp. 4-11.

_____: “En torno a la definición de afrancesado”, en en RAMOS SANTANA, Alberto y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *Liberty, Liberté, Libertad. El mundo hispánico en la era de las revoluciones*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2010, pp. 85-99.

REY, Juan: “Los escritores sevillanos en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen”, en *CAUCE*, nº. 13, 1990, pp. 147-158.

REYES CANO, Rogelio (ed.): “Alberto Lista y la Universidad de Sevilla”, en BOLAÑOS DONOSO, Pilar, DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora y DE LOS REYES PEÑA, Mercedes (Coordinadoras), *Geh hin und lerne. Homenaje al profesor Klaus Wagner*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, t. II, pp. 1005-1017.

_____: “La vida cultural de Sevilla durante la Guerra de la Independencia: el drama de los afrancesados”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, nº 37, 2009, pp. 245-260.

_____: *Minerva sevillana. El grupo poético de los siglos XVIII y XIX*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2008.

_____: *Sevilla en la obra de Bécquer*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1980.

REYES SOTO, M^a Josefa del Pilar: “Alberto Lista y el Colegio de San Felipe Neri de Cádiz”, en *Gades*, nº. 11, 1983, pp. 285-304.

_____: *La obra educativa de Alberto Lista*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Instituto de Ciencias de la Educación, 1988.

RICO LARA, Manuel: *Jovellanos en la Sevilla de la Ilustración*, Sevilla, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla, 1986.

RICO LINAGE, Raquel: "Constitución, Cortes y opinión pública: Sevilla 1809", en *Anuario de Historia del Derecho español*, nº. 67, 1997, pp. 799-820.

_____: "La Gazeta de Sevilla: aspectos políticos, aspectos jurídicos", en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo y ORTEGA LÓPEZ, Margarita (eds.), *Antiguo Régimen y liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*. Vol. 3: Política y cultura, Madrid, Alianza y Universidad Autónoma de Madrid, 1995, pp. 595-609.

_____: "La Gazeta Ministerial de Sevilla: Noticias oficiales e ideología política", en *Historia, Instituciones y Documentos*, número 36 (2009), pp. 369-398.

_____: "Prensa y política en 1809: El Correo político y literario de Sevilla", en PINARD, Gustavo E. y MERCHÁN, Antonio (eds.), *Libro homenaje in memoriam Carlos Díaz Rementería*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998, pp. 607-622.

_____: "Revolución y opinión pública: El Semanario Patriótico en 1808", en *Historia, Instituciones y Documentos*, nº. 25, 1998, pp. 577-603.

RÍOS SANTOS, Antonio Rafael: *Vida de Blanco White (1775-1841)*, Sevilla, Edición electrónica para Internet, 2006, <http://www.blancowhite-rios.com/htm/cuerpo.htm>

_____: *Vida y poesía de Félix José Reinoso*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1989.

RIVAS, Natalio: *Luis López Ballesteros, gran ministro de Fernando VII*, Madrid, Mediterráneo, 1945.

ROBLEDO, Ricardo: "La difusión del pensamiento moderno en la Universidad de Salamanca a fines del siglo XVIII", en *Historia Constitucional* (revista electrónica), nº. 6, 2005, pp. 427-450.

RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, Sandalio: *Renacimiento universitario salmantino a finales del siglo XVIII. Ideología liberal del dr. Ramón de Salas y Cortés*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979.

ROMEO MATEO, María Cruz: *Entre el orden y la Revolución. La formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" (Diputación provincial de Alicante), 1993.

ROSANVALLON, Pierre: *La Monarchie Impossible. Les Chartes de 1814 et de 1830*, París, Fayard, 1994.

ROURA AULINAS, Lluís: "La crisis del Antiguo régimen", en DOMÍNGUEZ ORTÍZ, Antonio (dir.): *Historia de España, vol. 9: La transición del Antiguo al Nuevo régimen (1789-1874)*, Barcelona, Planeta, 2ª edición, 1989 (1ª ed.: 1988), pp. 91-135.

RUIZ LAGOS, Manuel: *El deán López Cepero y la Ilustración romántica*, Jerez, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1970.

_____: *Epistolario del deán López Cepero. Anotaciones a un liberal romántico (Jerez, 1778-Sevilla, 1858)*, Jerez de la Frontera, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 1972.

_____: *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, Madrid, Ed. Nacional, 1974.

_____: *Joaquín Mª Sotelo, político y literato. Prefecto de José Bonaparte en la ciudad de Jerez de la Frontera*, Jerez, Centro de Estudios Históricos jerezanos, 1972.

RUÍZ TORRES, Pedro: "Modelos sociales del liberalismo español", en ROBLEDO, Ricardo; CASTELLS, Irene; ROMEO, Mª Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo. Universidad, Política, Economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, 2003, pp. 173-203.

SÁNCHEZ AGESTA, Luis: *El pensamiento político del despotismo ilustrado*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979.

_____: *Historia del constitucionalismo español*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 2ª ed., 1964.

SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991.

SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco: "José Mª Blanco-White y Alberto Lista en las Escuela de Cristo hispalense", *Archivo Hispalense*, 1965, t., 42, nº. 131, pp. 229-248.

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Las conspiraciones liberales en Francia (1815-1823)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1972.

_____: "L'Espagne et la Révolution de 1830", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1973, vol. 9, número 9, pp. 567-579.

- _____: *Los Cien Mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1981.
- SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa: *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Madrid, Alianza, 1992.
- SARRAILH, Jean: *La contre-révolution sous la Régence de Madrid (mai-octobre 1823)*, Burdeos, Bibl. De l'École des Hautes Études Hispaniques, 1930.
- _____: *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIIIe siècle*, París, Imprimerie Nationale et Librairie Klincksieck, 1954 (seguimos la traducción al castellano de Antonio Alatorre: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, FCE, cuarta reimpresión, 1992).
- _____: *Un homme d'État espagnol, Martínez de la Rosa (1787-1862)*, Burdeos, Féret et fils, 1930.
- SCHMIEDER, Ulrike: *Prusia y el Congreso de Verona*, Madrid, Ediciones del Orto, 1998.
- SECO SERRANO, Carlos: *Historia del Conservadurismo español: una línea política integradora en el siglo XIX*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- SIMÓN DÍAZ, José: *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes-CSIC, tomo I, 3ª ed., 1983.
- SIMÓN PALMER, Mª Carmen, *El Colegio de San Mateo*, Madrid, Anales del Instituto de Estudios Madrileños, t. IV, 1969.
- _____: "El impresor-editor don León de Amarita", en *PILAR (Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo): homenaje a Jean-François Botrel*, Jean Michael DESVOIS (coord.), Burdeos, Universidad Michel de Montaigne-Bordeaux 3, 2005, pp. 43-60.
- SOLÍS, Ramón: *El Cádiz de la Cortes*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958 (seguimos la edición de editorial Silex, 1987).
- _____: *Historia del periodismo gaditano, 1800-1850*, Cádiz, Quorum editores, 2006 (1ª ed., Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos-Diputación Provincial de Cádiz, 1971).
- STARZINGER, Vincent E.: *The Politics of the Center. The Juste Milieu in Theory and Practice, France and England, 1815-1848*, Virginia, University Press of Virginia, 1965 (utilizamos la edición de New Brunswick, Transaction Publishers, 1991).

SUÁREZ, Federico: *El proceso de la convocatoria a Cortes (1808-1810)*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1982.

_____: *López Ballesteros y la Hacienda entre 1823-1832*, Pamplona, Universidad de Navarra, 5 vols., 1970.

SUÁREZ CABALLERO, Antonio: "Un antecedente de la Constitución de 1812. Teoría de una constitución política para España, escrita en 1805", en *Res pública*, 21, 2009, pp. 199-208.

THUREAU-DANGIN, Paul: *Le parti libéral sous la Restauration*, Paris, Plon, 1876.

TOMÁS VILLARROYA, Joaquín: *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968.

TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios: "Alberto Lista: an anglophile pioneer in spanish translation", *Entreculturas*, 3, 2011, pp. 399-413.

TORRAS ELÍAS, Jaime: *La guerra de los Agraviados*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1967.

TOUCHARD, Jean: *Histoire des idées politiques*, París, Presses universitaires, 1959 (utilizamos la traducción de J. Pradera: *Historia de las ideas políticas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, 2 vols.).

VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: *El conde de Toreno. Biografía de un liberal (1786-1843)*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

_____: "El pensamiento constitucional español en el exilio: el abandono del modelo doceañista (1823-1833)", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 88, 1995, pp. 63-90.

_____: "La Constitución española de 1837: una Constitución transaccional", *Revista de Derecho Político*, nº. 20, 1983-1984, pp. 95-106.

_____: *La Teoría del Estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1983.

_____: "Retrato de un liberal de izquierdas: Álvaro Flórez Estrada", en *Historia Constitucional*, 5, 2004, pp. 59-99.

VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel: "Cartas inéditas de Alberto Lista a Fernando Blanco", en *Con Dados de Niebla*, Huelva, Diputación Provincial, 1984, nº. 1, pp. 52-55.

VILCHES, Jorge: "Nación, Libertad, Revolución. El patriotismo liberal entre el dos de mayo y la reunión de Cortes (1808-1810)", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2007, nº. 15, pp. 193-205.

VIÑAS-MEY, Carmelo: "Nuevos datos para la historia de los Afrancesados", en *Bulletin Hispanique*, Tomo 26, nº. 1, 1924, pp. 52-67.

VIVERO MOGO, Prudencio: "La transición al liberalismo: de las reformas administrativas a las reformas políticas (1823-1833)", en *AYER*, número 44, 2001, pp. 175-195.

ZILBERMANN MORALES, Marcos: "Siete poesías desconocidas de Alberto Lista publicadas en la prensa gaditana en 1837", en *Draco. Revista de Literatura española*, 5-6, 1993-1994, pp. 265-278.

ALBERTO LISTA Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

I.- BIOGRAFÍA POLÍTICA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
 CAPÍTULO 1.- LOS AÑOS DE FORMACIÓN Y DE BÚSQUEDA DE UNA POSICIÓN SOCIAL (1775-1808).....	23
1.1.- Infancia y primeros estudios.....	23
1.2.- 1789 y el ensombrecimiento de las luces.....	28
1.2.1.- Las luces en España: del fomento al recelo.....	28
1.2.2.- Los orígenes económicos del liberalismo en España.....	32
1.2.3.- El patriotismo ilustrado.....	38
1.2.4.- Un liberalismo político a la altura de su tiempo.....	49
a) Tiempo de ilusión, tiempo de decepción: los límites del liberalismo revolucionario español ante el espectro del jacobinismo.....	49
b) Tiempo de reflexión, tiempo de desapegos: la construcción de un liberalismo posrevolucionario.....	60
1.3.- La difícil búsqueda de una posición social.....	67
1.4.- Entre la Academia particular de Letras Humanas y la docencia.....	78
1.4.1.- La Academia particular de Letras Humanas.....	78
1.4.2.- Los ecos de la Escuela de Salamanca.....	86
1.4.3.- La influencia de Forner y Jovellanos en la Escuela de Sevilla.....	94
1.5.- Adentrándose en la sociedad sevillana.....	102
1.5.1.- La Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla.....	103
1.5.2.- La Real Academia Sevillana de Buenas Letras.....	104
1.5.3.- La Escuela de Cristo hispalense.....	107
1.5.4.- Entre las dificultades personales y la realidad social	110
1.6.- Las primeras colaboraciones periodísticas.....	113
1.6.1.- El Correo de Sevilla, literario y económico.....	113
1.6.2.- La tertulia madrileña de Quintana.....	116
1.6.3.- Colaboraciones en Madrid: el Memorial literario y el Mercurio de España.....	120
1.6.4.- Docente en la Universidad de Sevilla.....	123

CAPÍTULO 2.- SU INCURSIÓN EN EL PERIODISMO POLÍTICO: LA INVASIÓN FRANCESA Y EL DERRUMBE DEL ANTIGUO RÉGIMEN (1808-1810).....	125
2.1.- La convulsión de 1808.....	125
2.2.- La Gaceta Ministerial de Sevilla.....	130
2.3.- La Gaceta del Gobierno.....	135
2.4.- El Semanario Patriótico.....	138
2.5.- La influencia inglesa de lord Holland.....	144
2.6.- Incertidumbre en torno a la colaboración de Lista en El Voto de la Nación.....	154
2.7.- El Espectador Sevillano.....	158
 CAPÍTULO 3.- LA ETAPA AFRANCESADA (1810-1813).....	173
3.1.- El afrancesamiento: contexto y significado.....	173
3.2.- El trasfondo ideológico del afrancesamiento político.....	190
3.3.- La Escuela sevillana y el afrancesamiento.....	210
3.4.- Los motivos de la colaboración de Lista.....	215
3.5.- La labor de Lista en la Sevilla de Soult.....	245
3.5.1.- La Gaceta de Sevilla.....	246
3.5.2.- Otras colaboraciones:.....	253
a) Inventario del Archivo de la Inquisición.....	254
b) Contactos con la masonería.....	255
c) Solicitud de plaza en el proyectado Liceo de Sevilla.....	257
d) Solicitud de canonjía vacante en la Catedral.....	259
e) Colaboración cultural.....	260
f) Labores asistenciales y de auxilio. La Junta provisional de Hospitales.....	262
3.6.- Camino del exilio.....	267
 CAPÍTULO 4.- LA EXPERIENCIA DEL EXILIO (1813-1820).....	273
4.1.- Entre el desengaño y la exculpación.....	273
4.2.- La difícil tarea de regresar a España.....	281

CAPÍTULO 5.- EL TRIENIO LIBERAL (1820-1823).....	289
5.1.- El retorno a la labor periodística.....	289
5.2.- El Censor.....	293
5.3.- El Colegio de San Mateo.....	310
5.4.- El hundimiento del Trienio.....	316
 CAPÍTULO 6.- LA DÉCADA OMINOSA (1823-1833).....	 327
6.1.- El cierre del Colegio de San Mateo.....	327
6.2.- Las clases en su domicilio de la calle Valverde de Madrid.....	333
6.3.- La Academia del Mirto.....	337
6.4.- Luis López Ballesteros.....	341
6.5.- El ingreso en las Reales Academias.....	348
6.6.- Misión en Francia al servicio del Gobierno español.....	350
6.7.- De nuevo el periodismo: La Gaceta de Bayona y La Estafeta de San Sebastián.....	353
6.7.1.- La Gaceta de Bayona.....	355
6.7.2.- La revolución francesa de 1830 y sus repercusiones en España.....	359
6.7.3.- La Estafeta de San Sebastián.....	363
 CAPÍTULO 7.- AL SERVICIO DE LA CAUSA ISABELINA (1833-1838).....	 379
7.1.- París y Oxford: encuentro con Blanco White.....	379
7.2.- La Gaceta de Madrid.....	382
7.3.- La Estrella.....	396
7.4.- Martínez de la Rosa y Toreno.....	406
7.5.- Mendizábal.....	410
7.6.- La Universidad de Madrid.....	414
7.7.- Colaborador de la “Revista de Madrid”.....	420
 CAPÍTULO 8.- REGRESO A ANDALUCÍA (1838-1848).....	 423
8.1.- Cádiz y el Colegio de San Felipe Neri (1838-enero 1844).....	423
8.2.- Las muertes de Mármol, Reinoso y Blanco.....	430
8.3.- La publicación de “Ensayos” en El Tiempo.....	432

8.4.- Regreso a Sevilla: entre el colegio de San Diego y la influencia sobre Bécquer (1844).....	434
8.5.- De la Universidad a la Catedral.....	436
8.6.- La muerte:5 de octubre de 1848	438
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO I.....	 441
 ÍNDICE.....	 485

FIN DEL TOMO I

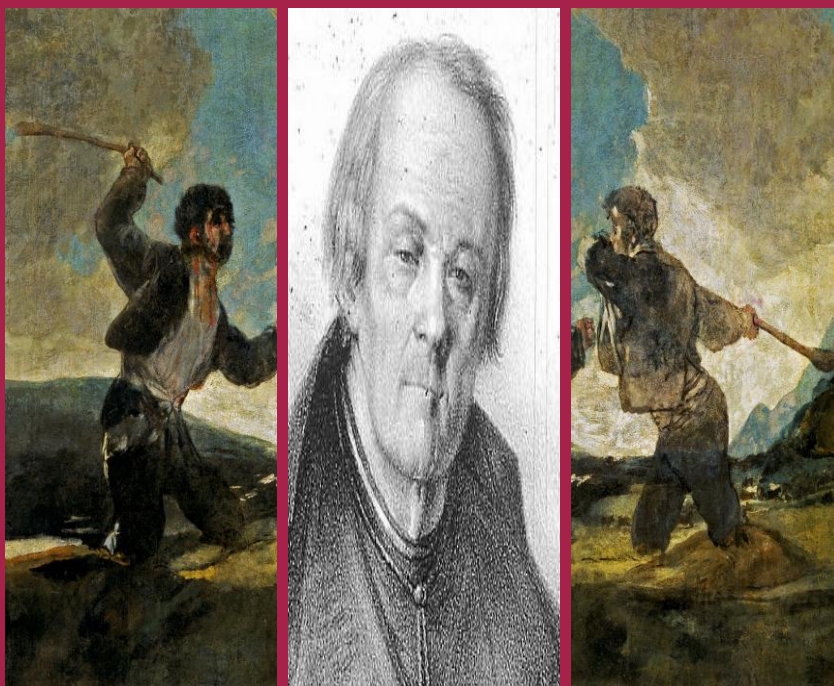
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

Departamento de Derecho Público – Área de Filosofía del Derecho

Tesis de Doctorado

ALBERTO LISTA
Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO
EN ESPAÑA

II.- PENSAMIENTO POLÍTICO



Manuel Carbajosa Aguilera

Director: Ramón Luis Soriano Díaz

2015

ALBERTO LISTA
Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

SEGUNDA PARTE
PENSAMIENTO POLÍTICO

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)
Departamento de Derecho Público – Área de Filosofía del Derecho

Tesis de Doctorado

ALBERTO LISTA **Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN** **ESPAÑA**

II.- PENSAMIENTO POLÍTICO

Manuel Carbajosa Aguilera

Director: Ramón Luis Soriano Díaz

2015

ALBERTO LISTA Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

II.- PENSAMIENTO POLÍTICO.

SUMARIO

CAPÍTULO 1.- LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN FRANCIA.....	11
1.1.- Introducción: Un liberalismo escarmentado de la Revolución.....	11
1.2.- El temor al alma subversiva del liberalismo revolucionario.....	22
1.2.1.- Sieyès o la evolución desde dentro: de la positivización del espíritu revolucionario a la relectura de la Revolución.....	29
1.2.2.- Un referente externo: Burke o el rechazo conservador.....	34
1.3.- De Termidor a la Restauración: la definición de las fronteras de un liberalismo no revolucionario.....	42
1.3.1.- Los caminos posibles del liberalismo posrevolucionario.....	42
1.3.2.- El grupo de los “Ideólogos”.....	55
1.3.3.- El círculo de Coppel.....	68
1.4.- La Restauración o el contexto para la definición de los nuevos liberalismos.....	74
1.4.1.- La reflexión política de Royer-Collard.....	84
1.4.2.- El grupo doctrinario.....	91
1.5.- Filosofía política del liberalismo doctrinario francés a través de Guizot.....	105
1.5.1.- Teoría de la libertad ordenada.....	107
1.5.2.- Teoría de la democracia: democracia social versus democracia política.....	116
1.5.3.- Teoría de la soberanía: la soberanía de la razón.....	122
1.5.4.- Teoría del poder: el protagonismo del ejecutivo y el equilibrio institucional...135	
1.5.5.- Teoría del gobierno representativo.....	148
1.5.6.- Teoría de la publicidad.....	167
CAPÍTULO 2.- EN TORNO AL ORIGEN DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA.....	173
2.1.- Introducción.....	173
2.2.- El concepto “liberalismo doctrinario” aplicado al contexto de España	177
2.3.- Caracteres del liberalismo doctrinario español	188
2.4.- Posicionamiento de la historiografía respecto al papel desarrollado por Alberto Lista en la configuración del liberalismo doctrinario español.....	214

CAPÍTULO 3.- EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE ALBERTO LISTA: UN PENSAMIENTO LIBERAL DOCTRINARIO (1809-1822).....	229
3.1.- Introducción.....	229
3.2.- El sistema representativo como fruto de la civilización.....	249
3.2.1.- Una fórmula política para la libertad ordenada: el gobierno representativo....	249
3.2.2.- El origen del gobierno representativo.....	253
3.3.- Las bases morales del sistema.....	270
3.3.1.- El espíritu público.....	270
3.3.2.- La necesidad moral de la religión.....	282
3.3.3.- De la reforma de las costumbres.....	292
3.3.4.- Las bases del espíritu público: libertad civil, instrucción y subsistencia.....	295
3.3.5.- El espíritu público en El Censor.....	303
3.4.- Los pilares del sistema.....	307
3.4.1.- Los caracteres de la soberanía: titularidad única y ejercicio compartido.....	307
3.4.2.- Los fundamentos de la legitimidad.....	319
3.4.3.- Una división de poderes viable.....	326
3.4.4.- El ejercicio de la soberanía.....	345
3.4.4.1.- El rey en la Monarquía limitada.....	345
3.4.4.2.- Las Cámaras representativas en la Monarquía limitada.....	358
3.4.4.3.- El Gobierno en la Monarquía limitada.....	418
3.5.- Los peligros del sistema.....	443
3.5.1.- El fanatismo y la intolerancia.....	443
3.5.2.- Los odios nacionales y políticos.....	452
3.5.3.- El espíritu de partido.....	459
3.5.4.- De la dictadura.....	463
3.6.-Las garantías del sistema.....	467
3.6.1.- De la opinión pública y la libertad de prensa.....	467
3.6.2.- El Consejo de Estado.....	490
CONCLUSIONES.....	499
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO II.....	517
ÍNDICE DEL TOMO II.....	547

“Decazes, presidente entonces del ministerio, y alma del partido verdaderamente liberal: es decir, del que quiere a un mismo tiempo la libertad y el trono”.

Alberto Lista,

“Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia”,

El Censor, tomo II, número 12, 21 de octubre de 1820, p. 458.

“En fin, los moderados, respetuosos con el pasado y abiertos cautelosamente a los nuevos tiempos, entendían que el régimen político que ellos debían construir en España debía ser el resultado de sintetizar dos sistemas opuestos e incompletos: el “Antiguo Régimen” y la revolución liberal; entendían que había que conciliar las concepciones e intereses de las fuerzas vivas de la sociedad, (...); entendían, en suma, que había que convertir la revolución en conservación, asumiendo las conquistas revolucionarias e integrándolas en un régimen que estabilizase y controlase el proceso de cambio. Esta sobrevaloración de la experiencia histórica y política operó a la larga, en el terreno de las realidades, en un sentido paralizador de las transformaciones que se estaban operando en la sociedad española”.

Francisco Cánovas Sánchez,

El Partido moderado,

Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982, p. 307.

“Constatamos una vez más la enorme influencia de Alberto Lista en el liberalismo español de la primera mitad del XIX, y muy particularmente en la génesis del moderantismo que, de Jovellanos a Cánovas, constituye la corriente político-intelectual hegemónica en España a todo lo largo del ochocientos”.

Javier Fernández Sebastián,

“La recepción en España de la *Histoire de la civilisation* de Guizot”,

AYMES, Jean-René, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *La imagen de Francia en España (1808-1850)*,

Bilbao, Universidad del País Vasco-Université de Paris III (Sorbonne Nouvelle), 1997, p. 132.

1.- LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN FRANCIA.

1.1.- Introducción: Un liberalismo escarmentado de la Revolución.

En esencia, podríamos afirmar que el liberalismo doctrinario es un liberalismo posrevolucionario de origen francés, nacido en la Segunda Restauración (1815-1830). Sin embargo, ante la necesidad de retrotraer nuestro análisis a unos años previos para intentar comprender las razones de su nacimiento, constatamos que la cronología del apelativo “doctrinario” resulta a nuestro entender circunstancial, porque la filosofía política que están exponiendo aquellos políticos y publicistas franceses lleva años construyéndose. El liberalismo doctrinario francés no nace estrictamente en el invierno de 1816-1817, que es cuando recibe el nombre, con intención además descalificativa, sino que va germinándose a partir de la relectura obligada de una Revolución que la deriva radical, anárquica y sangrienta ha dejado vacía, eclosionando a partir de 1814 cuando la Restauración y sus circunstancias obligan a materializar dichas reflexiones ante la necesidad de encontrar la vía intermedia entre el orden y la libertad.

Como veremos, de modo semejante nos ocurrirá con Alberto Lista: resultaría cómodo en términos cronológicos hablar de su liberalismo doctrinario expuesto en *El Censor* (1820-1822), pero no es posible asomarse a esos artículos ignorando sus aportaciones precedentes en *El Espectador sevillano* (1809-1810).

La Historia, que no es ciencia exacta, pero sí humanamente lógica, huye de las abstracciones, pues su propia naturaleza hace imposible su total aprehensión, de tal modo que pretender encerrarla en conceptos herméticos constituye una tarea desbordante, que entre la pasión intelectual y el desaliento ante su inmensidad inabarcable, nos brinda un permanente magisterio.

Estudiemos en consecuencia el origen del liberalismo francés, los motivos que justifican su nacimiento.

Retrotraigámonos.

Tras la caída del Terror jacobino, las nuevas élites que emergen de la Revolución francesa comienzan a tomar conciencia de los límites del proceso revolucionario, iniciando un período de reflexión fruto del cual va a nacer, tras un largo camino, el gobierno representativo en Francia¹.

Por lo pronto la clase que ha triunfado con la Revolución, la burguesía, ha comprobado que, paralelo al abismo que por la derecha representan el Antiguo Régimen y la reacción, ha surgido un nuevo precipicio, esta vez por la izquierda: la Revolución ha manifestado una deriva radical, anárquica, que no sólo acaba en un principio con los cimientos del Antiguo Régimen, sino que, precipitada al descontrol puede devorar a sus propios hijos. Si 1789 fue el símbolo de un liberalismo de derribo, revolucionario, en 1793 todo es arrastrado en aras de la virtud revolucionaria por el abismo anárquico de la radicalidad, de la Revolución sin fin, de la ebriedad de la razón, de la absolutización de la libertad. Como escribe Finkelkraut *“al intentar derrocar al padre, han matado a la madre”*; de este modo, la liberación inicial se pierde en la confusión y el extravío². Irrumpe además el miedo burgués al pueblo, acusado de ser el agente político directamente causante de ese proceso descontrolado e irreflexivo de disolución social; el objetivo a partir de ahora será neutralizarlo de la vida pública, restringiéndole e incluso suprimiéndole la capacidad política.

Toda aquella generación ha aprendido que el sueño de la razón produce monstruos: la libertad absoluta y abstracta conduce al Terror, a la anarquía, a la disolución social. El individuo, despojado por la absolutización de la razón de todos sus referentes (la historia, la patria, Dios), se ha encontrado con la desolación y el vacío de la modernidad. Han quedado barridos los viejos resortes, aquellas referencias perennes y seguras, que, como maderos, habían salvado a los naufragos de todas las épocas anteriores, ante lo cual el hombre moderno se ve de repente abocado a caminar sobre los abismos de su indeterminación, del vaciamiento de su alma y de la relativización del mundo. La radicalización de las luces ha dejado al ser humano desnudo sobre el imperio de una razón absoluta y deshumanizada. Como escribe Innerarity:

“La libertad tiene un carácter abismático. La condición de posibilidad de su infinitud es una indeterminación que puede ser experimentada como un vacío absoluto”³.

¹ Vid. por ejemplo, LAQUIÈZE, Alain: *Les origines du régime parlementaire en France (1814-1848)*, París, PUF, 2002.

² FINKIELKRAUT, Alain: *La défaite de la pensée*, París, Gallimard, 1987 (seguimos la edición en castellano, traducción de Joaquín Jordá: *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama, 5ª edición (1ª edición en octubre de 1987), septiembre de 1994, p. 26. STAROBINSKI, Jean: *1789. Les emblemes de la raison*, París, Flammarion, 1973 (traducción al castellano de José Luis Checa Cremades: *1789. Los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988).

³ INNERARITY, Daniel: *Hegel y el romanticismo*, Madrid, Tecnos, 1993, pp. 54-55.

Starobinsky nos traslada unas palabras de Benjamin Constant que ilustran esta sensación de desarraigo en la temprana fecha de 1790:

“Siento más que nunca la nada de todas las cosas, hasta qué punto todo promete y nada se cumple, hasta qué punto nuestras fuerzas están por encima de nuestros destinos y hasta qué punto esta desproporción debe hacernos desgraciados. Esta idea, que encuentro justa, no es mía (...). Pretende que Dios, creador nuestro y de todo lo que nos rodea, ha muerto antes de haber terminado su obra; que tenía los más bellos y vastos proyectos del mundo y los mayores medios; que había comenzado a utilizar varios de estos medios y que, a mitad del trabajo, murió; que en el momento presente, todo se encuentra hecho para una finalidad que ha dejado de existir, y que nosotros en particular nos sentimos destinados a algo de lo que no nos hacemos la menor idea; somos como relojes que no tienen ningún punto en su esfera y cuyos engranajes, dotados de inteligencia, girarían hasta que fuesen usados sin saber la razón: giro, luego tengo una finalidad”⁴.

Todavía en 1851 Guizot evocaba de modo similar la experiencia de la ruptura revolucionaria:

“(...) si, después de semejante sacudida, el hombre vuelve su mirada hacia la historia de los tiempos pasados, le cuesta trabajo reconocerla. Lo que ahora ve, no lo veía antes; lo que antes veía, ya no es tal como lo había visto; los hechos se le aparecen bajo un rostro desconocido y le hablan otro lenguaje. (...) por todas partes se abren ante él perspectivas desconocidas. El espectáculo sigue siendo el mismo, pero es otro el espectador y ocupa otro lugar. A sus ojos todo ha cambiado”⁵.

Y más adelante escribe:

“Hemos sido empujados hacia unos caminos que no sólo son nuevos, sino que son sin cesar caminos rotos y pueden resultar diferentes. Todas las teorías, todas las prácticas se han desplegado y han combatido ante nuestros ojos. Hechos de todo tipo se nos han presentado bajo una multitud de aspectos. La naturaleza humana se ha visto desafiada muy a fondo y ha quedado al desnudo, por así decirlo, en todos los elementos que la constituyen. Las cosas, los hombres; todo ha cambiado de sistema y ha sufrido diferentes combinaciones; y el observador, al cambiar sin cesar de punto de vista, ha observado un espectáculo que cambiaba sin cesar a su alrededor”⁶.

Ante los abismos, y en ausencia de referentes a los que sujetarse, surge el vértigo. Es el caso, por ejemplo, del vértigo radical que para toda aquella generación supuso la idea de la ausencia de Dios, que los marcará no sólo a ellos sino a las

⁴ Carta de Benjamin Constant a Mme. de Charrière, 4 de junio de 1790, apud. STAROBINSKY, op. cit., pp. 136-137. La carta se encuentra en RUDLER, Gustave: *La Jeunesse de Benjamin Constant, 1767-1794. Le disciple du XVIII^e siècle. Utilitarisme et pessimisme. Mme. de Charrière*. D'après de nombreux documents inédits, París, Armand Colin, 1909, pp. 376-377 (digitalizada por la Biblioteca Robarts de la Universidad de Toronto: <https://archive.org/details/lajeunessedebenj00rudluoft>)

⁵ GUIZOT, François: *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, París, Didier, 1851, 2 vols. (utilizamos la traducción al castellano de Marceliano Acevedo Fernández, en un volumen: *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, Oviedo, KRK ediciones, 2009, p. 45).

⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 58.

generaciones posteriores. Ninguna idea fue más radicalmente desoladora que esa y no son pocos aquellos que, junto a sus reflexiones sobre la política de su tiempo, mostraron una preocupación significativa por el hecho religioso en la sociedad contemporánea (por ejemplo Constant, Guizot o Alberto Lista)⁷. El propio Guizot escribe que a partir de 1789:

“(…) la fe y la esperanza en el hombre reemplazaban a la fe y la esperanza en Dios”⁸.

En última instancia, Dios ya no será repuesto en el lugar que ocupaba ni tan siquiera por los tradicionalistas quienes a pesar de su mística del pasado, han quedado rendidos, en su odio a la modernidad, a un idealismo de nuevo cuño, a una concepción del mundo radicalmente nueva: el alma de la nación⁹.

El materialismo creciente (“ávido, brutal y desenfrenado”, según Guizot¹⁰) que trae consigo no sólo la Revolución francesa, sino también y muy especialmente la filosofía inherente a la Revolución industrial alerta a los pensadores. La Revolución industrial cosificará al individuo, haciéndolo una pieza más del engranaje destinado a maximizar los beneficios al menor costo posible. Comparada con la Revolución francesa, ésta resulta zigzagueante y desnortada, en una búsqueda imprecisa de fórmulas capaces de arraigar el nuevo espíritu del siglo sobre la herencia de los tiempos; imprecisión que contrasta con la claridad de hierro de la propuesta estructural de la Revolución industrial. La idea de que la propiedad y los talentos gobernarán la nueva sociedad resultará por tanto una quimera y serán únicamente los detentadores de la gran propiedad, con independencia de los medios utilizados para adquirir la notabilidad social (y ahí se encuentra la ausencia del orden moral que denuncian), los que coparán las altas esferas del poder. La moral, la religión, que pueden cuestionar su ejemplaridad, les resulta consecuentemente un obstáculo para la maximización de sus objetivos y, empleando la filosofía industrial, la suprimirán, la decantarán o la minimizarán bajo la acusación de inutilidad frente al único baremo válido para ellos: la propiedad. Su nueva Biblia, al menos de lunes a sábado, será el libro de cuentas y resultados; el domingo quedará simplemente para guardar las apariencias. Se estaba imponiendo la sociedad capitalista.

⁷ Vid. por ejemplo BÉNICHOU, Paul: *Le temps des prophètes. Doctrines de l'âge romantique*, París, Gallimard, 1977 (seguimos la traducción al castellano de Aurelio Garzón del Camino: *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984). Del mismo autor vid. también: *Le sacre de l'écrivain, 1750-1830. Essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne*, París, Corti, 1973 (traducción al castellano de Aurelio Garzón del Camino: *La coronación del escritor, 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981).

⁸ GUIZOT, François: *De la democracia en Francia*, traducción, introducción y notas de Dalmacio Negro Pavón, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, p. 192.

⁹ Vid. FINKIELKRAUT, op. cit., pp. 28 y ss.

¹⁰ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 194.

En este contexto radicalmente nuevo, el hombre ha comprendido que su individualidad no puede reducirse hasta la abstracción, sino que tiene también una indisoluble dimensión sensible (inaugurando el romanticismo) y social (inaugurando las reflexiones políticas posrevolucionarias). La experiencia del Terror hace comprender al hombre contemporáneo que las únicas luces posibles han de reconciliarse con unas sombras que devienen inevitables (entiéndase: los arraigos no racionales como la historia, la patria o Dios) porque también conforman la realidad de modo inseparable. Derrumbado el mito del imperio de la razón absoluta, en la política alborean las estrategias de los paraísos prometidos (los que prometen reconstruir ayeres míticos y los que prometen construir futuros utópicos), idealismos que ahondan en la insatisfacción del hombre moderno, convertido en un Sísifo contemporáneo. Así, siguiendo a Innerarity:

“Futurismo revolucionario y tradicionalismo son las dos patologías que surgen con la pérdida del sentido de lo contemporáneo. La tesis de Hegel es que la realidad de una existencia histórica desgarrada no puede ser reconducida a la unidad por una racionalidad abstracta. Cuando lo unilateral – ya sea el sujeto o el objeto aislado, el futuro o el pasado, la emancipación o el orden – se concibe como absoluto, el intento de realizar la unidad sólo puede tener la forma de una constricción. A esto se debe el que tanto el progresismo revolucionario como el tradicionalismo restauracionista adopten necesariamente una praxis política autoritaria. Ninguno de ambos está en condiciones de configurar un entramado político que asegure lo que gracias a la revolución ha entrado en la historia”¹¹.

Esta es la clave del momento y el objetivo que se marcan los doctrinarios: asegurar lo que gracias a la Revolución ha entrado en la Historia como acabamos de expresar, buscando fórmulas capaces de hacer arraigar el nuevo espíritu del siglo sobre la herencia de los tiempos.

Y apunta:

“La acción que surge de esta ruptura es el fanatismo, la destrucción de lo concreto en nombre de un abstracción. La libertad abstracta es desolación y violencia contenida. Hegel vio las consecuencias totalitarias de una voluntad pura que se constituye como principio de acción”¹².

En este mismo sentido, Guizot escribe:

“El pasado tan despreciado, tan abandonado por unos, se ha convertido para otros en el objeto de un culto idolátrico. Aquéllos querían que la sociedad, mutilándose a sí misma, abjurase de su vida

¹¹ INNERARITY, op. cit., p. 172.

¹² INNERARITY, op. cit., p. 173.

anterior; éstos le piden que retorne a sus orígenes para permanecer allí inmóvil e impotente. Y así como los primeros, dueños del futuro, creaban entonces a su antojo las más brillantes utopías en materia de gobierno y de orden social, los segundos sueñan a su vez con utopías del pasado”¹³.

En contraste, la política reducida a la gestión de la realidad, tal y como exigía la fuerza de los hechos, está por hacer, y a la larga aburre, como Lamartine llegará a acusar a Guizot cuando aún no había saltado por los aires la Monarquía de Julio. Mientras tanto, el desengaño que produce la quiebra de la confianza en las luces es silenciado con las glorias del Imperio; pero en 1814 ha llegado la hora de templar ese caballo desbocado sobre el que ha cabalgado una Francia nueva y en aquellos momentos exhausta. Se pretende encontrar la estabilidad política y social, pero a poco que se vuelve la vista atrás se contemplan unos años irrepetibles, de una intensidad desconocida: nace la epopeya en torno a la Revolución y el Imperio. El espíritu del siglo descubre el *spleen*, las flores del mal germinan y el arte huye de la realidad (una realidad en la que por debajo del tedio burgués fluye el magma del infierno que padece el proletariado industrial); en la lontananza del ocaso del siglo habrá generaciones que anhelan la destrucción total¹⁴.

A partir del período de Termidor (1795), la nueva élite revolucionaria es consciente de que ha llegado la hora de sustituir aquel espíritu de derribo del primer momento revolucionario por el espíritu de construcción y conservación de los buenos frutos de la Revolución. Pero ¿cuáles son esos buenos frutos? Básicamente los principios que emergieron en 1789, que han de ser rescatados, restituidos y depurados respecto de los malos frutos que ha legado la experiencia jacobina de 1793. Como llegará a decir Guizot, refiriéndose a la Monarquía de Julio como culminación o síntesis de este proceso de relectura y reflexión sobre la Revolución: se trataba de limpiar los principios de 1789 de toda presencia anárquica¹⁵. Desde la Ideología, más coetánea, Cabanis aboga por purgar a la democracia de todos sus inconvenientes, derivados en esencia de la pretensión de tener influencia en la tarea legislativa o en la de gobierno

¹³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 54.

¹⁴ Vid. por ejemplo STEINER, George: *In Bluebeard's Castle: Some notes towards the redefinition of culture*, New Haven, Yale University Press, 1971 (trad. al castellano de Alberto L. Budo: *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Barcelona, GEDISA, 2ª ed., 1992 -1ª ed. en 1991-, pp. 35 y ss.).

¹⁵ Vid. GUIZOT, François: “Discours à la Chambre des députés du 14 mars 1838”, en *Histoire parlementaire de France, recueil complet des discours prononcés dans les chambres de 1819 à 1848 par M. Guizot*, París, Michel Lévy Frères, 1863-1864, 5 volúmenes, la cita en vol. III, p. 153. ROSANVALLON, Pierre: *Le moment Guizot*, París, Gallimard, 1985, p. 277.

por parte de la “clase ignorante”, afirmando en consecuencia que el objetivo es un sistema político donde:

“Tout se fait pour le peuple; rien ne se fait par lui ni sous sa dictée irréfléchie”¹⁶.

Al liberalismo le llega la hora de madurar, de conservar los logros obtenidos, de consolidar el nuevo sentido del poder, de edificar las nuevas instituciones¹⁷, de aprender incluso los nuevos modos de hacer política ante una sociedad nueva. Cansados –tal vez horrorizados unos, tal vez decepcionados otros- de soñar con abstracciones teóricas, aquella generación que ha sido testigo de la Revolución se marca como objetivo el de concluirla, enfrentándose a la nueva tarea que le imponen las circunstancias, no las ideas: gestionar la nueva realidad. Para tamaña aventura no sirven los usos políticos que se han manejado; hay que crear otros modos nuevos que posibiliten la gran empresa de la estabilidad posrevolucionaria que ha de aunar orden y libertad y al liberalismo de derribo la ha de suceder un liberalismo que cimente los logros y contribuya a generar esa anhelada estabilidad, volviéndose pragmático y conservador. Pero, ¿cómo acometer la gran tarea de la síntesis del proceso revolucionario?; o como pregunta Innerarity:

“El problema nuclear de esta época podría ser formulado de la siguiente manera: ¿cómo es posible reconciliar al individuo particular con su comunidad política concreta y un orden cósmico general bajo las condiciones que ha producido la idea moderna de libertad?”¹⁸.

Hasta los gigantes de la filosofía de la época abordan esta preocupación. Tanto Kant como Hegel, por ejemplo, participan de esta toma de conciencia generacional en la que han comprobado cómo la libertad individual en un sentido radical colisiona con las demás libertades individuales, destruyendo los lazos sociales.

Desde la Ilustración, Kant considera que la misión fundamental del poder civil es garantizar la convivencia social en la que la libertad de cada uno pueda coexistir con la libertad de los demás. Kant apunta la necesaria vinculación de la libertad con la moral (una moral autónoma y formal, es decir, libre de finalidades o materialismos; una moral de imperativo categórico): sólo hay moral si existe libertad, sólo si el hombre es libre puede ser moral, sólo obrando moralmente se conoce la verdadera libertad. Esta vinculación indisoluble permite a Kant formular los postulados de la

¹⁶ CABANIS, Pierre-Jean-Georges: *Quelques considérations sur l'organisation sociale en général, et particulièrement sur la nouvelle Constitution, Commission du Conseil des Cinq-cents*, París, Imprimerie Nationale, Frimario año VIII (1799), p. 27.

¹⁷ Este detalle es clave para entender la distancia entre el liberalismo francés –que tiene que construir y consolidar una nueva arquitectura constitucional- y el liberalismo anglosajón –que se afana por conservar sus instituciones- (nota del a.).

¹⁸ INNERARITY, op. cit., p. 41.

razón práctica subrayando las condiciones que sustentan el orden moral¹⁹. Kant contrapone el estado de naturaleza, donde los hombres actúan a su antojo, frente al estado civil donde una ley superior marca el límite externo de la libertad individual. De este modo, si en el estado de naturaleza la seña de identidad es el derecho privado, en la sociedad civil lo es el derecho público. El tránsito del estado de naturaleza a la sociedad civil se hace a través de la razón con el contrato originario por el que un pueblo se constituye en Estado y las voluntades particulares convergen en una voluntad general, rechazando Kant toda resistencia al poder supremo que surge de ese pacto. Kant fundamenta la constitución de una asociación civil como un Estado en la condición esencial de que los hombres que la compongan sean verdaderos individuos, esto es, seres autónomos capaces de comprometerse entre sí en tanto detentadores de plena individualidad. El Estado civil descansará en tres pilares: la libertad (cada hombre puede obrar según su libertad individual siempre que no perjudique la libertad de otros; no obedecer otra ley que aquella a la que los ciudadanos han otorgado su consentimiento), la igualdad civil (es una libertad formal ante la ley, compatible con la desigualdad económica) y la autonomía del ciudadano (la cualidad de ciudadano procede de la propiedad)²⁰.

Por su parte, desde el idealismo Hegel señala que el ideal absoluto de la libertad (por encima del sujeto, del mundo y de la historia) anula la propia libertad; o sea, la prometida libertad individual necesita para realizarse el componente referencial de la libertad en sociedad. La razón para realizarse ha de relativizarse, despojarse de la abstracción para concretarse en la realidad. El hombre no es sólo un ser racional, es también un ser moral y un ser social²¹. La gran pregunta es cómo debe ser el mundo para que estén en consonancia las ideas de libertad y de autonomía moral del individuo con la inevitabilidad social: el gran problema era encontrar las ligazones comunitarias útiles al nuevo contexto de la modernidad. Se trata de compatibilizar la libertad individual dentro de la insalvable dimensión social, lo que obliga a relativizar los conceptos (una libertad individual posible, que no invada la libertad individual del otro y que al mismo tiempo no traspase los límites de la disgregación social), y de adaptar la sociedad al nuevo tiempo de la emancipación, con el objeto de que permita

¹⁹ Vid. TOUCHARD, Jean: *Histoire des idées politiques*, París, Presses universitaires, 1959 (utilizamos la traducción de J. Pradera: *Historia de las ideas políticas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, 2 vols., tomo II, pp. 130 y ss.).

²⁰ Vid. DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco: "Introducción. Los antecedentes: Las ideas políticas de los ilustrados en el contexto europeo. 4.- Ilustración alemana: el pensamiento político de Immanuel Kant", en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco, *Introducción a la Historia de las Ideas políticas Contemporáneas*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 31-34. ROSANVALLON, Pierre: *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, París, Gallimard, 1992 (seguimos la traducción al castellano a cargo de Ana García Bergua: *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, México, Instituto Mora, 1999, pp. 101 y ss.).

²¹ Vid. INNERARITY, op. cit., pp. 23 y ss., 48 y ss. También TOUCHARD, op. cit., II, pp. 137 y ss.

o garantice la realización de la libertad individual sin menoscabo de la libertad del otro. La libertad posible está indisolublemente ligada a unos referentes contextuales:

“La libertad inhiere y se expresa en un contexto sociocultural, ninguno de cuyos elementos pueden considerarse aisladamente. (...) El conjunto de lazos y vínculos que resultan de este despliegue ya no es un argumento contra la realidad de la libertad; más bien ocurre lo contrario: el arraigo de la libertad en un espacio es su radical condición de posibilidad. El puro ideal de la razón debe tomar cuerpo en una forma sensible y en un entramado social, pero esto no supone una liquidación de la racionalidad, sino su realización cumplida”²².

Como señala Riezu Martínez, Hegel se opone a la tendencia del liberalismo a trasladar el núcleo de la vida social y política del Estado al individualismo del mercado, aduciendo que un individuo que persigue únicamente sus intereses egoístas no puede ser el eje de la política. A este planteamiento liberal Hegel le opone el Estado como realidad política fundamental en tanto se trata de la realidad de la libertad concreta: si el hombre puede ser libre, sólo podrá serlo dentro del Estado. El Estado hegeliano es la cúspide de la historia, la realidad que hace posible el desarrollo de la libertad, del derecho, de las costumbres, del arte, etc. Hegel ha señalado la división del derecho según la ley dialéctica en: derecho absoluto (propio de la voluntad individual inmediata), moralidad (que se manifiesta en la individualidad subjetiva) y eticidad (que se encuentra en la voluntad objetiva en relación con el mundo externo del hombre es decir, de la familia, la sociedad y el Estado). La eticidad *“es la razón que se hace consciente de sí en cuanto se ha realizado en las instituciones histórico-políticas de un pueblo y sobre todo de un Estado”*, escribe Riezu. Ese despliegue de la eticidad culmina en el Estado, síntesis de la familia y de la sociedad civil. El Estado, a su vez, se despliega en tres momentos dialécticos: el derecho interno del Estado o Constitución, el derecho externo del Estado en relación con los demás, y finalmente, la historia del mundo. Para Hegel, la fórmula política más perfecta es la monarquía constitucional, y reniega de la soberanía popular a la que considera *“una vulgar representación del pueblo”*. Frente al universalismo revolucionario, reconoce que cada pueblo tiene la Constitución que le corresponde. Y, finalmente, aceptando la idea de división de poderes, sin embargo los subordina al poder superior del monarca en tanto encarnación real de la personalidad del Estado²³.

La realización de la libertad requiere en consecuencia de los referentes sociales, culturales e históricos. La eticidad hegeliana supera el individualismo moral kantiano para ligar la libertad del individuo a la inevitable ética colectiva o razón universal; su

²² INNERARITY, op. cit., pp. 56-57.

²³ Vid. RIEZU MARTÍNEZ, Jorge: “La teoría política de Hegel”, en DELGADO FERNÁNDEZ y JIMÉNEZ DÍAZ, op. cit., pp. 81-95.

libertad posible sólo puede existir dentro del Estado, las leyes y las instituciones. Los resortes son necesarios, son útiles²⁴.

A la libertad nacida de la Revolución hay que asociarle unos referentes de orden que hagan posible la convivencia social. Pero, ¿cuáles son esos referentes y dónde encontrarlos?

Los defensores de la libertad posible fijan sus miras en el modelo político británico: se le estudia, se le comenta, se le idealiza. Pero transportarlo a Francia sería caer de nuevo en el error de la abstracción, en la política de laboratorio, tan ajena a la vida, a las sociedades, a los pueblos, a su espíritu y a su historia. Se trata de conservar, de reconstruir, de edificar; de aunar razón y realidad, libertad y orden; de sustituir las abstracciones teóricas de la política, por la gestión política de la realidad, por el pragmatismo. Los usos políticos se van a ir construyendo a golpe de necesidad; la nueva sociedad requiere una nueva convivencia política donde las diferencias puedan manifestarse dentro de un espacio de libertad posible que permita desarrollar el debate de ideas sin que por ello se desemboque en el peligro de la guerra civil entre los defensores del despotismo absoluto y los del despotismo de la libertad, de ahí por ejemplo la obsesión de esta generación por la libertad de imprenta como medio de educación política de la ciudadanía. Consecuencia de todo ello es la importancia de organizar un grupo de centro, equidistante entre los extremos irreconciliables. Este peligro de guerra civil latente es otra de las grandes causas –incluso más real en aquellos momentos que la atomización individualista o que el temor a la democracia política- de disolución social, tan presente en Francia y en España, tan lejana por el contrario en Gran Bretaña; detalle condicionante fundamental para entender alguna de las diferencias entre el liberalismo anglosajón y el liberalismo francés.

Si 1789 había sublimado la libertad, el individuo y la abstracción, a partir de 1795 se comenzará a priorizar el concepto de sociedad frente al de individuo, de ahí que se anhele la seguridad, el orden, la cristalización de los principios, la positivización de los derechos, la recuperación de los referentes que devuelvan las ideas y los principios al arraigo con la realidad –moral, religión, historia-, lo que lleva a sustituir el mito abstracto de la universalidad por la concreción nacional. El sujeto político de 1789 toma conciencia a partir de 1795 de que es también, además de racional, un sujeto social, moral e histórico. Es momento de aprendizaje de una nueva cultura política. El

²⁴ Vid. por ejemplo también SPRUTE, Jürgen: *Filosofía política de Kant*, Madrid, Tecnos, 2008. LÓPEZ CALERA, Nicolás María: *El riesgo de Hegel sobre la libertad*, Granada, Universidad de Granada, Monografías de Filosofía jurídica y política. Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada, 1973.

objetivo de este proceso de relectura, de reflexión acerca de la Revolución francesa, es la construcción de una racionalidad política que permita fundar un orden público estable basado en los principios –también revisados, purgados, depurados- de 1789: igualdad civil y libertad política²⁵.

Siguiendo a Guizot:

“Nos esforzamos hoy, y con mucha razón, por unir lo que somos a lo que hemos sido antaño; sentimos la necesidad de enlazar los sentimientos con los hábitos, las instituciones con los recuerdos, de anudar en fin la cadena de los tiempos que no se deja nunca romper totalmente, por muy violentos que sean los golpes que se le apliquen”²⁶.

Había que cerrar el proceso revolucionario, concluir la Revolución, porque traspasados ciertos límites, se lanza desbocada al precipicio de la disolución social, al abismo de la anarquía. Había que devolver el espíritu de la Revolución a su reducto, encerrándolo en unos límites que permitiesen consolidar el nuevo status quo. Pero, ¿cuáles son esos límites?, ¿cuál es el nuevo espacio, cuál el camino posible donde aunar orden y libertad? Esa es la gran tarea pendiente de la Restauración.

El Terror ha enseñado el espejismo de la liberación individual. Al comprender que la libertad posible dentro de una comunidad política implica el abandono de la atomización subjetiva en favor de una solidaridad comunitaria compatible con la libertad individual, la crítica al modelo de Estado-máquina revolucionario va a dar lugar a la aparición de su concepción opuesta: el Estado orgánico. Frente al primer modelo en el que los elementos pueden sustituirse sin alterar la totalidad, con la concepción del Estado orgánico éste se concibe como un todo indisoluble, un organismo donde cada miembro es imprescindible, es “*símbolo inmediato de la totalidad*”. No existe la individualidad pura, sino posible dentro de un inevitable condicionante contextual²⁷.

En esa tarea de revisión, de positivización de los logros de la Revolución, de relectura del liberalismo revolucionario, se irá desarrollando el nuevo liberalismo: el liberalismo posrevolucionario. Regresaban para este cometido la propiedad y los talentos.

²⁵ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op.cit., p. 13.

²⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 47.

²⁷ Vid. INNERARITY, op. cit., pp. 71-72.

1.2.- El temor al alma subversiva del liberalismo revolucionario.

La utilidad del iusnaturalismo va a ser profundamente cuestionada tras el Terror.

Uno de los rasgos característicos del iusnaturalismo es la creencia en la unicidad del Derecho natural, por encima del tiempo y del lugar, postulando la existencia de un derecho universal e inmutable, que trasciende al Derecho positivo constituyendo un orden superior y precedente.

Ya Sófocles distinguía en la tragedia *Antígona* entre una legislación superior – divina, eterna e inmutable- y otra humana -susceptible de la contingencia, del capricho o el arbitrio de un déspota-, mostrando el drama eterno de quienes luchan entre el mandato de la conciencia moral y el de la autoridad pública: moral versus poder²⁸.

Es decir, si la manifestación normativa del poder es el derecho positivo, la expresión normativa de la conciencia moral es el derecho natural.

En esta misma línea, los sofistas contraponían lo “*justo por ley*” de lo “*justo por naturaleza*”, admitiendo la existencia de un Derecho distinto al positivo y superior a él²⁹. Admitiendo que lo “*justo por ley*” era fruto de la voluntad, de la autoridad y, en definitiva, de la fuerza del legislador, del Estado; en el origen de lo considerado “*justo por naturaleza*” se distinguen las fuentes de las tres posturas fundamentales de la doctrina del Derecho natural o iusnaturalismo:

- Una es la teoría de la superioridad de la ley natural válida y superior a las leyes positivas, porque está dictada por una voluntad superior a la humana: iusnaturalismo voluntarístico (p. ej. Sófocles con *Antígona*);
- Otra es la que concibe a la ley natural como fruto del instinto común de todos los animales, imperando la ley de la fuerza y sin atender al aspecto específico y diferenciador de la naturaleza del hombre, que es la razón: iusnaturalismo naturalístico (p. ej., Platón con *Gorgias*);
- Y finalmente, la que considera a la ley natural como fruto de la razón, en tanto que cualidad esencial de la naturaleza humana: iusnaturalismo racionalista (p. ej., Hipias, Alcídamos o Antifón)³⁰.

²⁸ Vid. FASSÓ, Guido: *Historia de la filosofía del Derecho*, 3 vol., I, Madrid, Pirámide, 3ª ed., 1982, p. 26.

²⁹ FASSÓ, op. cit., I, p. 31.

³⁰ FASSÓ, op. cit., I, 32-35.

A raíz de la irrupción del cristianismo en el mundo occidental y hasta el siglo XVII, el fundamento de ese Derecho natural va a ser exclusivamente de carácter teológico, fruto de la razón y de la voluntad divina.

La guerra en el seno del cristianismo entre la reforma protestante y la contra-reforma católica evidencia la quiebra del fundamento divino del Derecho natural. Hugo Grocio (1583-1645) rompe ese monolitismo, secularizándolo: el fundamento del Derecho natural ya no es Dios, sino que procede de la naturaleza humana porque es fruto de la razón y de la voluntad del hombre. Había vuelto el iusnaturalismo racionalista y lo hacía para quedarse.

Desde este iusnaturalismo racionalista se afirmaba la existencia de un Derecho natural, inteligible para las luces de la razón, y universalmente válido, por encima de los territorios y más allá de la historia: el Derecho natural es único, inmutable, universal y ahistórico. No hay condicionantes ni con Dios, ni con la historia, ni con la nación.

Sus planteamientos respondían a la necesidad práctica de superar las confusiones y las incertidumbres jurídicas de la Europa moderna, imponiéndose la necesidad de clarificar el Derecho, de establecer una prelación de fuentes, de racionalizar el sistema. La fuente del Derecho que mejor se adapta a estas necesidades es la ley escrita. Los monarcas absolutistas que se acercaron a la Ilustración se valieron de esta doctrina para monopolizar la producción legislativa, arrinconando a las otras fuentes del Derecho fruto de los cuerpos intermedios: la costumbre, la jurisprudencia, las opiniones doctrinales, etc. La tendencia a reducir todo el Derecho a la Ley, implicaba también la exclusividad en su interpretación y de su producción en el legislador regio. Por tanto, fueron necesidades prácticas de racionalización del Derecho las que impulsaron al iusnaturalismo racionalista, coadyuvado por un interés estratégico de concentración absoluta del poder por parte del monarca.

En el siglo XVIII el Estado absoluto está consolidado: el monarca acumulaba los poderes de legislar, ejecutar y juzgar. Sólo en Inglaterra, las Provincias Unidas, Ginebra y algunas ciudades libres de Italia y Alemania alboreaban regímenes donde empezaban a despuntar prácticas parlamentarias y estructuras jurídicas constitucionales, circunstancia que no escapa a la Ilustración francesa que empieza a admirar el modelo político inglés.

Gracias fundamentalmente al comercio y la industria, la burguesía ha ascendido. Por razones prácticas, necesita seguridad y orden para sus negocios, por lo que abogan por la supresión de los privilegios estamentales y de los numerosos obstáculos que se cruzan en el camino a la rentabilidad: los gremios, la multiplicidad de imposiciones, la confusión jurídica, etc. A los monarcas absolutos les convenía esta necesidad de unidad, seguridad y orden que reclamaba la burguesía, esta priorización legislativa, frente al modelo pluralista medieval, para contrarrestar el poder de la

nobleza y del alto clero, culminando de este modo el proceso de concentración absoluta de todo el poder.

Sin embargo, en su afán por eliminar todo cuerpo intermedio entre el súbdito y él, el monarca absoluto pretenderá eliminar las últimas instituciones que pueden presentarle oposición o limitar su poder: los Parlamentos, las Dietas, los Consejos. Es cierto que estos Parlamentos no representaban ni a la libertad ni a la nación, sino a los estamentos privilegiados; pero con el reforzamiento en ellos de la presencia de la burguesía, del Tercer Estado, en detrimento de la nobleza y el clero, se abría el paso a un nuevo equilibrio de fuerzas. Así, cuando los monarcas absolutos pretendieron eliminar la capacidad de maniobra de los Parlamentos, la burguesía, reforzada junto con los desafectos de los otros dos estamentos, presentó oposición. Como dicen Peces-Barba y Dorado Porras, *“los últimos pasos para fortalecer al poder absoluto, serán en realidad el inicio del camino para su destrucción”*³¹.

La burguesía va a impulsar a lo largo del siglo XVIII un proceso de racionalización del Derecho a través de una cultura jurídica secularizada, individualista, unificada y positivizante, basada en la ley como norma general y abstracta. Para este cometido se valdrán fundamentalmente del iusnaturalismo protestante y de la filosofía de la Ilustración³². En palabras de Paul Hazard:

“Manos a la obra para explotar las conquistas de Grocio, de Pufendorf, de Cumberland, de Leibniz, de Gravina; para que toda Europa y toda la tierra comprendan al fin que no existe más que un solo derecho del que se derivan todos los demás: el derecho natural”³³.

Esta ideología jurídica irá evolucionando desde el absolutismo ilustrado hasta la Ilustración liberal, caracterizándose por dos grandes rasgos:

- 1) Racionalismo respecto al Derecho natural: esto es, existen principios éticos, siempre válidos y cognoscibles por la razón; así como la posesión innata de derechos subjetivos de cada individuo.
- 2) Voluntarismo respecto al Derecho positivo:
 - a. La legislación del soberano debe ser superior a todas las demás fuentes del Derecho, a las que irá sustituyendo o integrando.

³¹ PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio y DORADO PORRAS, Javier: “Derecho, Sociedad y Cultura en el siglo XVIII”, en PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio; FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio; DE ASÍS ROIG, Rafael (dir.): *Historia de los Derechos Fundamentales*, t. II: Siglo XVIII, vol. I: El contexto social y cultural de los derechos. Los rasgos generales de la evolución, Madrid, Dykinson, 2001, p. 79.

³² Vid. PECES-BARBA y DORADO PORRAS, op. cit., p. 117.

³³ HAZARD, Paul: *La pensée européenne au XVIII^e siècle*, París, Fayard, 1946 (seguimos la versión española de Julián Marías: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza Universidad, 1991, p. 132).

- b. La finalidad de la legislación del soberano será traducir en Derecho positivo las reglas eternas e inmutables del Derecho natural.
- c. Para establecer leyes racionales, la voluntad del legislador no debe ser arbitraria, sino racional.
- d. La legislación debe ser general y abstracta, alejada de todo condicionante histórico, *“para que los hombres obedezcan sólo a la ley, no a los demás hombres”*.
- e. Las leyes deben ser pocas, simples y claras, reunidas en un código.
- f. El juez debe aplicar la ley, no interpretarla.
- g. La certeza del Derecho debe ser defendida frente a los abusos de jueces y las interpretaciones doctrinales³⁴.

Paradójicamente, el iusnaturalismo racionalista encierra en sus planteamientos el Caballo de Troya del Positivismo, al que abrirá sus puertas y justificará como meta. Un proceso que se acelerará con la Revolución de 1789 y especialmente a raíz de Termidor, donde el objetivo no es ya luchar contra un sistema político hostil, sino construir un nuevo sistema político asentando los grandes logros de la Revolución, blindándolos a través de la supremacía absoluta de la ley positiva. Si el liberalismo revolucionario pretendía derribar, el nuevo liberalismo posrevolucionario está obsesionado por construir, por consolidar los buenos logros de la Revolución; en definitiva, por conservar; el horizonte ya no es crear un mundo nuevo, sino un mundo posible. La ley deja de ser la expresión positiva de la Revolución, de la voluntad nacional, para pasar a representar la culminación de un proceso histórico civilizatorio en un territorio concreto. Habían regresado no sólo la propiedad y los talentos como anclajes reales y tangibles, sino también la Historia y la nación, es decir, los viejos referentes míticos.

Es en este contexto en el que surge por ejemplo la Escuela de la Exégesis.

El ámbito de la filosofía jurídica empieza a acometer una tarea de construcción, lo que implica el alejamiento del modelo iusnaturalista a favor del modelo positivista. Para Javier Dorado Porrás existe una variedad en las raíces del positivismo jurídico:

“(...) en el caso de Alemania, surge de la mano de la Escuela histórica del Derecho, mientras que en Francia se vincula con la Escuela de la Exégesis y en Inglaterra con el utilitarismo y la Jurisprudencia analítica”³⁵.

³⁴ Vid. CATTANEO, Mario A.: *Illuminismo e legislazione*, Milán, Edizioni di Comunita, 1966 apud. PECES-BARBA y DORADO PORRAS, op. cit., pp. 118-119. Para el contexto español vid. ELORZA, Antonio: *La ideología liberal en la ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970, passim.

La influencia del racionalismo francés no sólo impregnó la cultura, la filosofía o la política del siglo XVIII, sino también el Derecho. La aspiración a crear un sistema jurídico racional, con un Derecho natural basado en la razón humana, implicaba que el hombre, en cuanto portador de la razón debía legislar, positivizar esa razón en una ley escrita a través de la codificación. La Escuela de la Exégesis es la proyección jurídica más característica de este movimiento³⁵.

Como ha señalado Guido Fassó, el principio de limitación de los poderes de los jueces condujo a la tesis de la plenitud del ordenamiento jurídico. Al prohibírsele a los jueces rehusar juzgar so pretexto de silencio, oscuridad o insuficiencia de la ley, así como también acudir a la equidad, a los usos o al propio Derecho natural, el legislador está asentando la tesis de que el ordenamiento jurídico positivo, en tanto expresión legislativa de la razón natural, es completo y que consecuentemente, fuera de la ley positiva no existe ningún principio jurídico racionalmente válido.

Este principio de plenitud del ordenamiento jurídico positivo, reduciendo todo el Derecho a la ley, o sea, a la voluntad del Estado, fueron teorizados por la Escuela de la Exégesis en Francia. Esta Escuela se inició en torno a 1804 al calor del entusiasmo producido con la publicación del Código de Napoleón, gozando de un largo período de esplendor entre 1830 a 1880, para terminar decayendo a finales de siglo.

Para esta Escuela, el estudio del Derecho se reduce al análisis del Código de Napoleón –y por extensión, a toda ley positiva-, a su exclusiva interpretación literal. Para ellos, la única fuente del Derecho es la ley positiva, respecto de la cual reconocían que nada podía escapar a ella. Además, sobresale en esta escuela la idea del predominio de la intención del legislador en la interpretación del texto de una ley, de tal manera que el fin último es conocer la voluntad del legislador.

Este método jurídico, unido a los mitos de la certeza del Derecho y a la división de poderes, coadyuvó al reforzamiento de la autoridad del Estado napoleónico, que llegó incluso a suprimir el estudio del Derecho natural, reduciendo la enseñanza a la exposición acrítica del Código, porque cualquier interpretación filosófica de la ley era considerada como atentatoria contra la autoridad estatal.

Como ha recalcado Fassó, al renunciar a cualquier manifestación no legislativa del Derecho –natural, consuetudinario, jurisprudencial o doctrinal-, reducían radicalmente la interpretación del Derecho a interpretar la voluntad del legislador,

³⁵ DORADO PORRAS, Javier: *Iusnaturalismo y positivismo jurídico. Una revisión de los argumentos en defensa del iuspositivismo*, Madrid, Instituto de derechos humanos “Bartolomé de las Casas”-Universidad Carlos III, Editorial Dyckinson, 2004, p. 22.

³⁶ Vid. GACTO FERNÁNDEZ, Enrique; ALEJANDRE GARCÍA, Juan Antonio; GARCÍA MARÍN, José María: *El Derecho histórico de los pueblos de España. Temas para un curso de Historia del Derecho*, Madrid, AGISA, 6ª ed. 1990 (1ª ed., octubre 1982), pp. 539 y ss.

constituyendo una concepción del Derecho extremadamente estática, absolutamente dependiente de la idea de autoridad de la ley como fruto objetivo de la razón, cuando en realidad es considerada como el fruto subjetivo de la voluntad del legislador, desconfiando de toda posibilidad de reconocimiento del proceso evolutivo de la sociedad³⁷.

Sus rasgos más característicos son:

- a) La reducción del Derecho al producto de la voluntad del legislador, en la línea del pensamiento político de Rousseau. Sólo se reconoce el valor del Derecho positivo, reducido a la ley escrita. El Derecho natural deja de ser fuente del Derecho.
- b) Desconsideración de la doctrina jurídica, al reservarle el papel de meros intérpretes de la voluntad o intención del legislador. Interpretación por otro lado acrítica dada la absolutización de la voluntad legislativa como fruto de la razón.
- c) Negación del valor jurídico de la costumbre, a la que ni tan siquiera se le reconoce función supletoria porque se consideraba que las lagunas legales se cubrirían con otras leyes a través de la analogía.
- d) Exclusiva estatalización del Derecho: negar el valor jurídico de la costumbre y reducir el papel de la doctrina supone cercenar las vías popular y científica del Derecho, reduciéndolo a la vía estatal. Sustitución del dinamismo natural del derecho en sociedad, por un estrecho dinamismo legislativo³⁸.

La propuesta de la Escuela chocaba sin embargo con una serie de aspectos insalvables:

- 1) La absolutización del racionalismo en el plano jurídico hace del Derecho un mero producto de la especulación, totalmente desligado de la realidad empírica. Es un Derecho descontextualizado y artificial; rígido por su propia naturaleza incapaz de adaptarse a las innovaciones propias de la sociedad, dada la actitud acrítica hacia el legislador.
- 2) Su esencia unificadora sólo es teóricamente viable en sociedades tradicionalmente centralizadoras (por ejemplo, Francia), chocando con el rechazo de aquellos otros territorios celosos guardianes de unas tradiciones jurídicas propias (por ejemplo, Alemania), que en contraposición a esta Escuela se arrojarán al amparo de una Escuela opuesta, nacida como

³⁷ Vid. FASSÓ, op. cit., III, p. 26.

³⁸ Vid. HESPANHA, António Manuel: "Tomando la historia en serio. Los exégetas según ellos mismos", en *FORUM*, nº 3, enero-julio de 2012, *Revista del Departamento de Ciencia política*, Universidad Nacional, sede Medellín, pp. 13-51 (la cita en pp. 17-18). GACTO FERNANDEZ y otros, op. cit., p. 540.

reacción contra los postulados del iusnaturalismo racionalista y el absolutismo positivizador de la codificación: la Escuela Histórica del Derecho³⁹.

A pesar de todo ello, como indica Fassó, todos estos autores, aun reconociéndose férreos defensores de su método científico en torno al Derecho, no negaron de manera total ni al Derecho natural, ni a la existencia del espíritu de la ley. Simplemente no tenían instrumentos válidos para recurrir a ellos de un modo científico y racional:

“(…) no es que ellos no reconocieran “la existencia de ciertos principios absolutos e inmutables, anteriores y superiores a cualquier ley positiva” (principios que no dudan en especificar, comprendiendo entre ellos, la propiedad), sino que simplemente parece imposible la determinación a priori de las reglas que pudieran desarrollar dichos principios”⁴⁰.

El apriorismo de este sistema jurídico, al considerar que las condiciones de una sociedad pueden objetivarse de manera permanente, lo condena de forma irremediable al inmovilismo. Paradójicamente se aprecian en la Escuela de la Exégesis rasgos propios de la inocencia de 1789, amparada en una especie de idealismo de la razón legislativa ante la posibilidad de dotar al Estado de un conjunto de códigos racionales, completos, fruto de un legislador omnipotente, capaz de proporcionar la anhelada seguridad jurídica de la uniformidad legislativa desterrando al resto de fuentes del Derecho. En 1804 toda inocencia está perdida, la Revolución ha madurado traumáticamente y la actitud acrítica de la Escuela no responde al espíritu de revisión de la Revolución que venimos analizando. La acrítica postulación intelectual de la Escuela favorece a la voluntad despótica de Bonaparte, corriendo sin embargo mejor suerte que el Emperador al que le sobrevivió a lo largo del siglo, gozando del mayor de los prestigios a partir de 1830. El culto a la razón, y por extensión la idealización de la exactitud de la ley en aquella Francia del siglo XIX era, sin duda, poderoso⁴¹.

En esta primera etapa del liberalismo –un liberalismo revolucionario- destaca la figura de Emmanuel Sieyès, que sin embargo va a acometer su primera relectura con especial incidencia en la restricción de la representación política; y frente a ella,

³⁹ GACTO FERNÁNDEZ y otros, op. cit., pp. 541-542.

⁴⁰ FASSÓ, op. cit., III, p. 26.

⁴¹ FASSÓ, op. cit., III, pp. 22 y ss. Vid. BONNECASE, Julien: *L'école de l'exégèse en droit civil. Les traits distinctifs de sa doctrine et de ses méthodes d'après la profession de foi de ses plus illustres représentants*, Boccard, 1924 (en castellano: *La Escuela de la Exégesis en Derecho civil*, México, José M. Cajica, 1944).

atacando desde su primer momento la idea de tabla rasa que preconiza el liberalismo revolucionario sobresale la figura de Edmund Burke.

1.2.1.- Sieyès o la evolución desde dentro: de la positivización del espíritu revolucionario a la relectura de la Revolución.

Emmanuel-Joseph Sieyès (1748-1836) anuncia la ruptura con el Antiguo Régimen a raíz de *Qu'est-ce que le Tiers État?* (1789). Cuando la Asamblea Nacional se proclame Asamblea constituyente, decreta la abolición de los derechos señoriales y aprueba la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* (1789) esta ruptura se habrá consumado: había nacido la Soberanía nacional. En palabras de Sánchez-Mejía:

“La transformación del mandato imperativo en mandato representativo cambia completamente la naturaleza del poder que han recibido los diputados. Desligados de los compromisos concretos con sus comitentes, deciden abolir los intereses parciales para erigirse en defensores del bien común, en representantes de la nación. La Voluntad General así constituida asume la soberanía reservada hasta entonces al monarca y conserva el mismo carácter absoluto que tenía al ser ejercida por la corona. Esta inversión total marca a la vez el principio de un orden nuevo y las dificultades que entraña su aplicación práctica”⁴².

La Ilustración se había adueñado de la Asamblea constituyente. Sobrepasando el modelo americano, con la *Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano* se pretende alcanzar la homogeneización abstracta y universal tan reclamada por el lusnaturalismo racionalista. La libertad individual, la igualdad ante la ley y la participación política a través de un gobierno representativo figuraban, consagradas, en la letra de la ley. Sánchez-Mejía nos ilustra magistralmente y con pocas palabras el espíritu del momento:

“No hay pasado, no hay Historia, pero sigue habiendo Naturaleza”⁴³.

Del mismo tenor, Jean Touchard escribe:

⁴² SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa: *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, p. 28.

⁴³ SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 30.

“El pensamiento de Sieyès no deja sitio a la historia. En *Qu'est-ce que le Tiers État?* no hay ninguna alusión a la evolución de las instituciones ni al papel histórico de la nobleza o de la monarquía. La Historia comienza en 1789”⁴⁴.

El lusnaturalismo y su vertiente política, el liberalismo, habían sido utilizado por la burguesía para destruir los fundamentos de la Monarquía absoluta en 1789. Esta primera manifestación del liberalismo se caracterizaba por su sentido revolucionario, no sólo por su praxis, sino también por la naturaleza de su teoría, donde destaca su carácter abstracto, las apelaciones a la Razón natural y las invocaciones a la Libertad, la Igualdad y la Propiedad. Atacaba tanto la idea de Historia, como la de la existencia de un orden natural sancionado por Dios como agentes legitimadores del poder, lo que dinamitaba los cimientos de la sociedad estamental y de la propia Monarquía absoluta.

Todas las teorías constitucionales revolucionarias eran tributarias del lusnaturalismo racionalista. Se caracterizaban por esgrimir la tesis del estado de Naturaleza y el pacto social, la soberanía nacional, la existencia de unos derechos naturales irrenunciables por el hombre por encima de las fronteras y más allá de las clases sociales⁴⁵; esta nueva perspectiva, la del hombre racional libre y ciudadano, desvinculado de los antiguos anclajes espacio-temporales, que no ha definido aún esos nuevos referentes, condiciona la propia idea de nación y la de representación política. Había cambiado la legitimación del poder. La confianza viene ahora de abajo; pronto se esgrimirá como contrapartida que la autoridad viene de arriba.

La soberanía nacional implicaba, entre otras cosas, la idea de que era a la voluntad general de la nación a la que le correspondía hacer la Ley. Por tanto, siguiendo a Locke, se fue perfilando un liberalismo que abogaba por la supremacía del poder legislativo como representante de esa voluntad general, cuya máxima expresión es la Constitución.

En este primer liberalismo destaca por encima de todo su identificación con la idea de poder constituyente, que aunaba a su vez los caracteres de racionalidad y subversión⁴⁶.

Pero la Revolución se radicaliza. Conseguida la libertad, que no excluye la necesidad de su defensa permanente, se desarrolla el segundo principio de la trinidad revolucionaria, la igualdad; ejecutado el rey, la República se alza como imperio de la Voluntad general, la Virtud republicana como principio fundacional y el Terror como

⁴⁴ TOUCHARD, op. cit, II, p. 95.

⁴⁵ Vid. VARELA SUANZES, Joaquín: “El liberalismo francés después de Napoleón (de la anglofobia a la anglofilia)”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76, abril-junio 1992, pp. 29-30.

⁴⁶ VARELA SUANZES, “El liberalismo francés después de Napoleón”, op. cit., p. 31.

arma defensiva: es el período de la Convención jacobina (junio 1793-julio 1794)⁴⁷. La libertad se absolutiza. Otra lección en estos momentos vertiginosos de la Historia: la sublimación de las Luces, ciega. El Terror estigmatiza la Revolución.

El mismo Sieyès acomete un proceso de adaptación durante Termidor, el Directorio, el Consulado y el Imperio. Destacada es su labor sobre todo con la Constitución termidoriana. El programa que se proponía desarrollar el Directorio en busca de estabilización, equilibrio y justo medio, es el primer intento de edificar un Estado liberal. Los notables buscaron el orden excluyendo al pueblo sobre la base de la propiedad. La primacía burguesa se basaba en la detentación de bienes, especialmente raíces. Se exaltó a la propiedad como principio de capacidad cívica, como instrumento de promoción cultural y de progreso económico. Estaba germinando la Francia de los notables que iba a durar desde 1815 a 1880 y en la que:

“(...) se afirmaban, en función de la propiedad, dos naciones ante las leyes y las instituciones: una las sufría, otra las utilizaba. El sistema funcionaba sólo para una élite, cuyo criterio esencial no podía ser, en último análisis, más que el dinero”⁴⁸.

De este modo el liberalismo francés desarrolló en términos políticos una “*política confiscada*” y en términos económicos una “*economía acaparada*”. No es un liberalismo de emprendedores, sino de poseedores⁴⁹. Este es un nuevo detalle que separa el espíritu del liberalismo francés respecto del modelo anglosajón: el espíritu escasamente emprendedor de la gran burguesía francesa, acaparadora de los grandes puestos de la Administración y vinculada sempiternamente al Estado, configurando no un liberalismo del individuo frente a las injerencias del Estado, sino en sentido inverso, un liberalismo del Estado frente a las disonancias del individuo.

La Constitución del Directorio –la Constitución del año III– diseñó un Estado liberal equidistante del Antiguo Régimen y del jacobinismo, devolviendo el poder a los notables sobre la base del sufragio censitario. Resaltaba la importancia que se le reconocía a la clase media en la vida política, ajena a las otras dos que perpetuaban la

⁴⁷ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 45.

⁴⁸ SOBOUL, Albert: *La France napoléonienne*, París, Arthaud, 1983 (utilizamos la traducción castellana de Borja Folch y Silvio Pascual: *La Francia de Napoleón*, Barcelona, Crítica, 1993, p. 17). Vid. también para la época WORONOFF, Denis: *La République bourgeoise de Thermidor à Brumaire, 1794-1799*, París, Editions du Seuil (Nouvelle Histoire de France contemporaine, nº. 3), París, 1972 (edición en castellano de Javier Alfaya: *La república burguesa. De Termidor a Brumario, 1794-1799*, Barcelona, Ariel, 1981).

⁴⁹ Vid. SOBOUL, *La Francia de Napoleón*, op. cit., pp. 17-18.

inestabilidad social por la propia naturaleza de sus intereses contrapuestos: la estabilidad del sistema dependerá de la salud política, civil, económica y social de la clase media. En este detalle incidirá, como veremos, el liberalismo doctrinario y muy especialmente Guizot. A grandes rasgos, la Constitución del año III estaba precedida por un preámbulo con una declaración de derechos a la que se le agrega una declaración de deberes, se restringe el concepto de igualdad (básicamente reducido a la igualdad ante la ley), se define con precisión el concepto de propiedad que va a constituirse en uno de los pilares del orden social que se ansía. Se restringe el derecho de sufragio respecto de la Constitución de 1793 y se amplían las exigencias para ser elector reduciéndose a un círculo de 30000 ciudadanos. El Poder Legislativo es dividido en Consejo de los Ancianos y Consejo de los Quinientos, renovables por tercios anualmente. El Ejecutivo queda en manos de un Directorio compuesto por cinco miembros, elegidos por los Ancianos de una lista presentada por los Quinientos y renovable anualmente por quintas partes. No obstante, el poder de acción del Ejecutivo era pequeño respecto a la preeminencia del Legislativo.

Pero la propia debilidad institucional del gobierno les empujó a retomar la práctica del Terror (esta vez sin el pueblo), prefacio de la violencia napoleónica. El Directorio se encuentra en medio de un clima de guerra civil entre realistas y jacobinos; la República burguesa, débil e inestable, va ahogándose en una sucesión de golpes de Estado: 17-18 de Fructidor (3-4 de septiembre de 1797), 22 de Floreal (11 de mayo de 1798), 30 de Pradial (18 de junio de 1799) y el definitivo de 18 de Brumario (8 de noviembre de 1799). El primero de ellos, 17-18 de Fructidor resume las contradicciones del Directorio: éste no reconoce la victoria electoral de los monárquicos y pide ayuda al ejército para anular el proceso. Como escribe Sánchez-Mejía:

“(…) los Directores no están dispuestos a ver fenecer la revolución en manos del absolutismo, aunque éste haya utilizado los instrumentos constitucionales diseñados por el propio régimen. Las reglas del juego sólo sirven para quienes están dispuestos a respetarlas y los proyectos de los monárquicos no apuntan precisamente en ese sentido. Es preciso violar la constitución para salvarla, como dirá Cabanis”⁵⁰.

El Directorio empieza a hipotecar su supervivencia al ejército. Tras Fructidor desarrolla un programa de terror contra la aristocracia y el clero. Mientras tanto, la intelectualidad republicana, como Madame de Staël y Benjamin Constant, avalan al Directorio, aunque la primera empieza a distanciarse de la represión, prefiriendo la “*dictadura de las instituciones*” a la de las persecuciones⁵¹. A la altura de 1799 al miedo a la guerra exterior se suma el miedo en el interior a la violencia social de los extremos.

⁵⁰ SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 81

⁵¹ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., pp. 81-82.

Para sobrevivir, la República estaba necesitada de autoridad, de orden, de seguridad; las instituciones, incapaces de rebajar el estado continuo de alerta, se echan en manos de la voluntad individual: Francia se rinde ante el irresistible ascenso de Bonaparte. Implicado en el golpe de 18 de Brumario, con la Constitución del año VIII Sieyès institucionaliza la dictadura⁵².

En este contexto emerge nuevamente Sieyès, para quien la Constitución del año III necesitaba revisión. Ya incluso desde el mismo verano de 1789 Sieyès se había convencido de la necesidad de trasladar la soberanía nacional a manos de la burguesía elaborando una distinción clave entre ciudadanos activos y pasivos. Del mismo modo se había convencido de que si bien la confianza viene de abajo, la autoridad ha de venir desde arriba. La Constitución consular del año VIII va más lejos: la confianza desde abajo es gradualmente depurada a través de notabilidades representativas, mientras que la autoridad de arriba va concentrándose en el primer cónsul. El texto constitucional se caracterizaba esencialmente por la desaparición de las proclamaciones de derechos (no hay menciones a la libertad, la igualdad y la fraternidad, por ejemplo); la disminución de la capacidad de acción del electorado (el proceso de representación será dividido: el sufragio era universal restringido a franceses de 21 años –con excepciones-, limitándose a votar la presentación de candidatos y a los plebiscitos, los elegidos por la comuna –notabilidad comunal- elegirán a su vez a otra lista que conformará la notabilidad departamental y ésta elegirá a la notabilidad nacional y de ésta el Senado extraerá a los miembros del Cuerpo legislativo y del Tribunado); debilitamiento del Poder legislativo (que también será dividido, concretamente en cuatro asambleas –Consejo de Estado, Tribunado, Cuerpo legislativo y Senado conservador-) y, como contrapartida, reforzamiento del Poder ejecutivo donde la autoridad quedaba concentrada en el primer cónsul: Bonaparte

De Sieyès interesa resaltar su afán por constituir una élite de representantes, así como también la búsqueda de un árbitro o un poder neutro supremo que vele por la armonía del resto de poderes del Estado, si lo contemplamos en abstracto y no como cómplice directo del despotismo napoleónico. De este modo, algunas aportaciones doctrinales de Sieyès van a ser tenidas en cuenta en las reflexiones políticas a partir de 1814, como la diferenciación entre titularidad y ejercicio de la soberanía, el reforzamiento del poder constituido frente al poder constituyente, el debilitamiento a su vez del poder legislativo (tanto en su propia capacidad de maniobra como en su representatividad), los antecedentes institucionales de la teoría

⁵² Vid. SOBOUL, *La Francia de Napoleón*, op. cit., pp. 31 y ss.

del poder neutro o la creación de un “*jury constitutionnaire*” para el control de la constitucionalidad de las leyes y, por tanto, para velar por el orden constitucional⁵³.

En agosto de 1802 Bonaparte es nombrado Cónsul vitalicio; en mayo de 1804 se promulga la Constitución del año XII que proclama a Napoleón Emperador de los franceses. La República expiraba en manos de una nueva dinastía. Las Asambleas eran mero artificio porque todo dependía de una sola voluntad: Bonaparte; las libertades públicas fueron suspendidas, la libertad de imprenta perecía bajo la censura y la independencia judicial quedaba fulminada. Desde que Napoleón es nombrado Cónsul vitalicio Sieyès es historia: la oposición a Bonaparte ha tomado en su lugar el relevo de la innovación en materia de filosofía política, unos desde dentro a través de los Ideólogos, y otros desde fuera, desde el círculo de Coppet⁵⁴.

1.2.2.- Un referente externo: Burke o el rechazo conservador.

Edmund Burke (1729-1797) había inaugurado su reflexión crítica hacia la Revolución, pero frente a la oposición procedente del tradicionalismo o de la reacción (de fuerte peso teológico-político), Burke la analiza desde una posición que se califica de conservadora (donde la defensa de la Historia se hace desde planteamientos realistas –no míticos, como ocurrirá por ejemplo en Alemania-, y sobre la idea del progreso de la civilización). Es la primera crítica desde un posicionamiento que anuncia un liberalismo no revolucionario. A diferencia de los reaccionarios, Burke no defiende la sociedad estamental, ni el poder absoluto del monarca; su condena se centra en la idea radical de la ruptura con el pasado, criticando el desprecio absoluto hacia las instituciones, hacia el poder constituido. En palabras de Sánchez-Mejía:

“No se puede olvidar la Historia para acogerse exclusivamente a la Naturaleza, porque ambas forman un único conjunto”⁵⁵.

⁵³ A este respecto vid. LAQUIÈZE, Alain: “La réception de Sieyès par la doctrine française du XIXème et du XXème siècles”, en *Historia Constitucional. Revista electrónica de Historia Constitucional*, nº. 6 (2005), <http://hc.rediris.es/06/articulos/pdf/10.pdf>. Para su influencia en Constant vid. VARELA SUANZES, Joaquín: “La monarquía en el pensamiento de Benjamin Constant (Inglaterra como modelo)”, en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 10, septiembre-diciembre 1991, pp. 121-138.

⁵⁴ Vid. GIRARD, Louis: *Les libéraux français, 1814-1875*, París, Aubier, 1985, pp. 24-25. VV.AA.: “Les Idéologues et le groupe de Coppet”, en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003, nº. 18, passim.

⁵⁵ SÁNCHEZ-MEJÍA, Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario, op. cit., p. 33.

De esta manera, Burke afirma con rotundidad que la libertad nunca puede ser fruto de principios abstractos, sino que es un producto de la historia. Además, Burke hace una cerrada defensa de la propiedad, al mismo tiempo que critica la igualdad y los derechos individuales. Es una crítica directa y sin concesiones a la filosofía de la Revolución, a la idea de construcción de un nuevo orden sin ninguna legitimación histórica. Frente a ella, Burke es un adalid de la Historia como agente legitimador del proceso de civilización. No obstante, ya en Francia Condillac alertaba de la necesidad de estudiar la Historia no para condicionar irreversiblemente los nuevos actos, sino como fuente didáctica donde aprender de los aciertos y errores pasados⁵⁶.

Para los teóricos de la Revolución, 1789 se presenta como un punto de partida, una culminación de las Luces, un antes y un después, una cesura radical, libre de cualquier condicionamiento histórico o territorial.

Burke reacciona contra esta Francia nueva que se construye artificialmente sobre cimientos abstractos, sobre una moral ahistórica y radicalmente nueva, ajena a la herencia moral de la religión. Rechaza la pretensión de crear una nueva moral por parte de los filósofos franceses, basada en la razón, artificial e impuesta a la sociedad. Para Burke, la razón y las teorías especulativas no pueden ser referentes válidos para las sociedades. Frente a este artificio, Burke defiende la legitimación que otorga el paso del tiempo, la Historia, porque a través de ella se han ido ajustando los equilibrios políticos, sociales y morales⁵⁷.

Burke rechaza la idea extendida de que la Revolución inglesa y la Revolución francesa sean fenómenos conectados. Para él la Revolución inglesa no supuso una ruptura de la tradición histórico-constitucional inglesa y los principios que la informaron no son los que defienden a partir de 1789 los franceses. La doctrina de la antigua Constitución esgrimida por Burke no era nueva, sino que ya había sido formulada en torno a 1600 por parte de los juristas del *common law*, según los cuales, todo el derecho inglés tiene un carácter consuetudinario, lo cual supone calificarlo de inmemorial, es decir un derecho fruto de la costumbre común que procede de los usos del pueblo y que como tal es declarado, interpretado y aplicado por los Tribunales. De este modo, la legitimidad de la Constitución inglesa procede de la herencia del tiempo, no de una formulación abstracta realizada en un momento concreto. Burke insistirá en la idea del carácter hereditario de los derechos y libertades constitucionales y, en su consecuencia, el deber de conservarlos en tanto que nadie está legitimado para quebrar su legitimidad histórica. Si para Burke la Revolución inglesa es fruto de la historia, y como tal, digna de elogio; la francesa es una Revolución consecuencia de

⁵⁶ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 35, nota 23.

⁵⁷ Vid. TOUCHARD, op. cit., t. II, pp. 118 y ss.

doctrinas y principios teóricos y abstractos, y por consiguiente, en tanto irrespetuosa con la historia, ilegítima⁵⁸. La sabiduría de la Constitución inglesa no procede de la pretenciosa perfección de reglas o principios abstractos frutos de la razón humana, sino que es consecuencia del paso del tiempo, que ha ido conformando, adaptando, la Constitución, las instituciones, las costumbres, los usos políticos. La Constitución inglesa es un organismo vivo, cuya armonía es fruto de los equilibrios que han demandado los tiempos. Burke rechaza la utilización abstracta de la razón, pero elogia sin embargo la razón práctica cuando defiende la idea de que la sociedad civil tiene como fin el de proteger el derecho de alcanzar la felicidad de los hombres mediante la victoria de la virtud sobre las pasiones. Frente a las pasiones desatadas por la Revolución francesa, elogia la virtud de las sujeciones como el matrimonio, la religión, la costumbre o la historia⁵⁹.

En este mismo sentido, Burke proclama que la libertad abstracta e igualitaria de la Revolución francesa es fuente indefinida de desórdenes, frente a la cual defiende la libertad moral y ordenada que existe en Gran Bretaña, adecuada con el modo de gobierno, con la fuerza pública, con la disciplina social, la moralidad y la religión, con la propiedad, la paz y el orden, con las costumbres públicas y privadas⁶⁰. La búsqueda de esa libertad ordenada, de esa libertad posible, será el gran objetivo del liberalismo post-revolucionario francés.

El principio revolucionario contra el que Burke centra sus ataques es el de soberanía popular. Para Burke no son idénticos los derechos del pueblo de los derechos del hombre, porque según él el pueblo sólo existe en tanto que hay sociedad civil, organización social, jerarquía y disciplina social; por tanto, en el estado de naturaleza no es posible que haya pueblo. Pueblo implica orden y civilización. De este modo, los derechos del hombre implican la inexistencia de sociedad civil, porque se basan en la idea del hombre natural, lo que los invalida para la sociedad civil según Burke que lo califica de pura imaginación, para quien no hay derechos previos a la sociedad civil ni fuera de ella. Los auténticos derechos del hombre, en consecuencia, son los que se tienen y disfrutan en la sociedad civil, y por tanto, son heredados, fruto de la tradición. En consecuencia, rechaza la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, invocando lo particular, lo virtuoso de las diferencias naturales de lugar, tiempo, costumbres, experiencia y personas⁶¹.

⁵⁸ Vid. ABELLÁN, Joaquín: "Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)" en VALLESPÍN, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría política*, t. V, Madrid, Alianza, 2002, pp. 16 y ss.

⁵⁹ Vid. TOUCHARD, op. cit., II, p. 120-122.

⁶⁰ Vid. TOUCHARD, op. cit., II, pp. 119-120.

⁶¹ Vid. ABELLÁN, Joaquín: "Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)", op cit., pp. 21 y ss. TOUCHARD, op. cit., II, p. 121.

Otro de los grandes ataques de Burke se centra en la eliminación de la aristocracia –de su función social, política, económica, una eliminación de clase en esencia- por parte de los revolucionarios franceses, que identifica con la desaparición de la propiedad (especialmente en el sentido de propiedad de tierras –Burke elogia la vida del campo y la idea de que la naturaleza no es racional, sino misteriosa, que requiere hábitos y sujeciones para poder sacar provecho de ella-) , atacando por este motivo al tercer estado que con ayuda de los intelectuales pretenden construir un concepto radical de Estado que desprecia la herencia de los tiempos (legal y económica), para sustituirla por una nueva concepción político social fruto de las abstracciones⁶².

Por otro lado, la concepción burkeana de la representación política, como ha indicado Abellán, ha pasado a formar parte de la tradición política moderna, dado su carácter innovador⁶³. Resalta en Burke su interpretación de la representación política, que rechaza la doctrina del mandato imperativo. Para Burke, el Parlamento no representa intereses particulares de los electores, sino que es una representación nacional. De este modo se disocia representación y derecho de voto, con lo que:

“Nadie está *realmente* representado en el Parlamento; todos están representados *virtualmente*, porque cualquier miembros del Parlamento se sienta en la Cámara, no como representante de su propio distrito, sino como integrante de esa asamblea en la que se encuentran representados todos los comunes de Gran Bretaña”⁶⁴.

Precisamente por ello, Burke defiende la idea de que el Parlamento funcione a través de los partidos políticos, como garantes de la libre discusión de las cuestiones políticas a nivel nacional, pero al mismo tiempo advierte que el partido político tiene que actuar en beneficio del interés general y no del interés particular del partido. También resulta impactante su concepción del partido político: partiendo de que admite que la existencia de los partidos políticos como garantes de la libertad para poder discutir sobre cuestiones políticas, sin embargo advierte del peligro de gobernar de manera partidista y no con un sentido nacional, difamando al oponente no como adversario de la legítima lucha política, sino como enemigo del sistema⁶⁵. Esta visión,

⁶² Vid. ABELLÁN, Joaquín: “Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)”, op cit., pp. 25 y ss.

⁶³ Vid. ABELLÁN, Joaquín: “Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)”, op cit., pp. 29 y ss.

⁶⁴ ABELLÁN, Joaquín: “Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)”, op cit., p. 31.

⁶⁵ ABELLÁN, Joaquín: “Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)”, op cit., pp. 32-33.

por ejemplo, la veremos muy asentada en Alberto Lista cuando contraponga el espíritu de partido al espíritu público⁶⁶.

Burke inaugura el conservadurismo, que a diferencia del tradicionalismo de un De Maistre o un De Bonald, establece unos principios que no son inalterables, sino que se adaptan a los nuevos tiempos. Su ideario descansa en la convicción de que las tradiciones deben conservarse adaptándolas a las nuevas situaciones, con capacidad para amoldarse a los vaivenes de la historia. Rechaza las revoluciones porque pretenden crear un orden nuevo, una tabla rasa con respecto al pasado, un artificio en su opinión, porque supone un desprecio absoluto a la tradición, a la historia, a unos usos sociales, políticos y económicos que son la salvaguardia contra los intentos de justificación de un nuevo despotismo sobre las ruinas de otro anterior. Escribe:

“Un Estado sin medios de efectuar algún cambio carece de medios propios de conservación. Sin tales medios puede incluso correr el riesgo de perder aquella parte de la Constitución que desea conservar más religiosamente. Ambos principios de conservación y corrección operaron con vigor con los dos períodos críticos de la Restauración, en que Inglaterra se encontró sin rey. En ambos períodos la nación había perdido el lazo de unión de su antiguo edificio; sin embargo, no disolvió toda la fábrica. Por el contrario, en ambos casos regeneró la parte deficiente de la vieja Constitución utilizando para ello las partes no afectadas. Mantuvo las partes antiguas exactamente como estaban para que la parte nuevamente recobrada pudiera ser adecuada a aquéllas. Actuó por medio de los estamentos organizados de antiguo dentro del molde de su vieja organización y no mediante las moléculas orgánicas de un pueblo desbandado”⁶⁷.

Pero su conservadurismo no sólo rechaza el inmovilismo de la reacción o del tradicionalismo, como hemos visto, sino la arrogancia de la abstracción legal:

“(…) las restricciones puestas al hombre del mismo modo que sus libertades han de ser consideradas como sus derechos. Pero como las libertades y las restricciones varían con los tiempos y las circunstancias y admiten infinitas modificaciones, no pueden establecerse mediante una regla abstracta; y no hay nada tan estúpido como discutir las basándose en este principio”⁶⁸.

⁶⁶ Cfr. LISTA, Alberto: “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1820, pp. 63-72; “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 6, 9 de septiembre de 1820, pp. 432-439; “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, t. XV, nº. 88, 6 de abril de 1822, pp. 281-295.

⁶⁷ BURKE, Edmund: *Reflections on the Revolution in France*, 1790, (seguimos la traducción al castellano de Vicente Herrero: “Reflexiones sobre la Revolución francesa (1790)” en *Textos políticos*, México, FCE, 2ª reimpresión, 1996, p. 58).

⁶⁸ BURKE, *Reflexiones sobre la Revolución francesa*, op. cit., p. 93.

Burke hace sustentar la representación política en la propiedad y en la capacidad (en los talentos), dando sin embargo preeminencia a la primera como freno ante evoluciones niveladoras procedente de la segunda:

“No puede existir una representación conveniente y adecuada en un Estado si no incluye sus capacidad a la vez que su propiedad. Pero como la capacidad es un principio vigoroso y activo, y la propiedad lo es indolente, inerte y tímido, ésta no puede hallarse segura frente a las invasiones de la capacidad, a menos que predomine desproporcionadamente en la representación. Para estar debidamente protegida la propiedad tiene además que estar representada en grandes masas de acumulación. La característica esencial de la propiedad –resultante de los principios combinados de su adquisición y su conservación- consiste en ser *desigual*”⁶⁹.

En conclusión, Edmund Burke representa un modelo de rechazo no reaccionario al fenómeno revolucionario francés, resultando un importante referente fundacional del pensamiento conservador occidental, como por ejemplo, la idea de libertad ordenada, la defensa de la propiedad, el rechazo a la igualdad o el valor de la historia, la moral y la religión en la sociedad.

Ahora bien, la influencia de Burke en España no será amplia. González Cuevas apunta que su obra *Reflexiones sobre la Revolución francesa* fue traducida al portugués antes que al castellano, siendo recibida, en versión francesa, en Logroño en torno al año 1792, para quedar prohibida por la Inquisición en 1805. Este detalle se ha atribuido al carácter fundamentalmente religioso de nuestra reacción antirrevolucionaria, por lo que en España se prefirió la influencia por ejemplo de Barruel que la de Burke⁷⁰.

Aún así y admitiendo que tanto Burke como los doctrinarios rechazaban la abstracción, la tabla rasa, el desprecio a la historia y la universalidad revolucionarias, sin embargo, como acertadamente ha señalado Aurelian Craiutu, la gran diferencia entre Burke y los doctrinarios franceses es que éstos reconocían el valor de los principios emanados en 1789 –la libertad política, la libertad de pensamiento, la igualdad ante la ley o el Estado de derecho. Eran, por este motivo, liberales, pero no revolucionarios, porque admitían que los principios de 1789 se debieron más a la evolución de la sociedad francesa que a la violencia revolucionaria, de ahí que

⁶⁹ BURKE, *Reflexiones sobre la Revolución francesa*, op. cit., p. 85 (resaltado en el original).

⁷⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 63-64.

compartan el reconocimiento al legado de 1789 con el respeto a la historia y a las tradiciones de Francia⁷¹.

Finalmente, Burke representa un referente externo para el liberalismo de nuevo cuño que se está elaborando en Francia. Su influencia es limitada porque los propios doctrinarios comprendieron que el pensamiento político debe tener en cuenta la situación social de cada país, de cada sociedad y su propia historia. Estaba claro que la burguesía emprendedora británica había configurado un liberalismo ajustado a sus intereses; intereses muy distintos de una burguesía francesa en busca de su ideario.

Pero como hemos visto, Burke inaugura la recuperación de la historia como referente. Ya no es una historia mítica, supersticiosa, oscura, sino científica, adaptada a la contemporaneidad y, por tanto, con capacidad legitimadora. El siglo XIX se convertirá en un siglo eminentemente histórico, especialmente durante estos primeros decenios. Como dice Innerarity:

“Nunca la historia se había cargado con tanta esperanza como cuando se la declaró obra exclusiva del hombre”⁷².

El propio Guizot reconoce la importancia del conocimiento de la historia. Parte de un elogio al progreso:

“El progreso es la ley de su naturaleza [del mundo]. La esperanza, y no el lamento, es el principio de su movimiento. Sólo el futuro posee la virtud de la atracción”⁷³.

Añadiendo:

“El respeto al pasado no implica ni la aprobación ni el silencio sobre lo que es falso, culpable o funesto”⁷⁴.

Porque:

“Los prejuicios ciegos, las proclamaciones parciales ya no son aceptables en el mundo del saber, como no lo son la iniquidad ni la violencia en el mundo político”⁷⁵.

⁷¹ Vid. CRAIUTU, Aurelian: *Le Centre introuvable. La pensée politique des doctrinaires sous la Restauration*, París, Plon, traducción al francés de Isabelle Hausser, p. 51 (título original: *Liberalism under Siege: The Political Thought of the French Doctrinaires*, Lanham (Maryland), Lexington Books, 2003).

⁷² INNERARITY, op. cit., p. 118.

⁷³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 56.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 57.

De tal manera que:

“Según su estado político y el grado de su civilización, los pueblos consideran la historia bajo uno u otro aspecto y buscan en ella tal o cual grado de interés”⁷⁶.

Guizot dice que en la primera etapa de las sociedades la historia se mezcla con la poesía y los mitos (por ejemplo, Grecia). Pero cuando más tarde se desarrolla la civilización, aunque aún no haya llegado a la libertad, la historia va abandonando esa faceta poética para adquirir otra filosófica. Y en la tercera etapa, llegados a la libertad y cuando *“la actividad de la vida pública se suma a las necesidades generales del pensamiento”*, la historia se hace práctica, y se espera de ella una capacidad instructiva, didáctica:

“(…) para revelar cómo se adquieren, se ejercen y se defienden los derechos, las libertad, el poder; cómo se combinan las opiniones, los intereses, las pasiones, las necesidades de cada circunstancia, todos los elementos de la política activa. En esto se convierte la historia para los pueblos libres”⁷⁷.

⁷⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 516.

⁷⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 516-519.

1.3.- De Termidor a la Restauración: la definición de las fronteras de un liberalismo no revolucionario.

1.3.1.- Los caminos posibles del liberalismo posrevolucionario.

Hemos visto cómo el liberalismo revolucionario, iusnaturalista, constituyente y subversivo, que impulsó y guió la Revolución en 1789, radicalizándose a partir de 1793, empezó a ser revisado desde Termidor en 1795.

La Revolución había pasado de realizarse a favor de la construcción de un Estado constitucional (1789-1791), a hacerse en contra de éste (1792-1794). La absolutización de la libertad condujo al Terror, que actúa como cesura clave de la generación revolucionaria, marcando el límite de la libertad posible. La cuestión ya no era está a favor o en contra de ella (que separa a defensores del Antiguo régimen y del nuevo), sino repensar una nueva forma de libertad que no condujera a la disolución social y a su propia destrucción. Había que reconducir a la libertad no sólo a la razón, sino también a la historia y al territorio. La experiencia del Terror ha enseñado que la libertad en abstracto es destructiva y que someter la realidad de manera exclusiva a las normas de la razón genera un vaciamiento letal. Los únicos caminos posibles de realización de la libertad y la razón es que abandonen la pureza idealista a favor de la practicidad⁷⁸. Retomando a Innerarity quien escribe en este sentido:

“La necesidad que había sido expulsada por la puerta de la metafísica, entra –con todos los honores –por la ventana de la filosofía de la historia. Efectivamente, un destino gobierna la historia, pero no es un destino ciego, sino providente. Nunca la historia se había cargado de tanta esperanza como cuando se la declaró obra exclusiva del hombre”⁷⁹.

Para una burguesía que había alcanzado el poder, la herencia iusnaturalista resulta ahora peligrosa, muy especialmente su tendencia rousseauiana que desembocaba en la democracia, asimilada desde entonces –y durante buena parte del siglo XIX- a la anarquía y al Terror. Fiel a su pulsión pragmática, a la burguesía ya no le era útil una ideología de derribo, sino de consolidación, rechazando en consecuencia todo aquello que se relacionara con el poder constituyente en favor del blindaje del poder constituido. Todo lo que cuestionara el poder constituido será de ahora en adelante sinónimo de desestabilización y anarquía, enemigo por tanto de los valores e

⁷⁸ Vid. INNERARITY, op. cit., pp. 169 y ss.

⁷⁹ INNERARITY, op. cit., p. 118.

intereses de la burguesía. Había que despojar en consecuencia al liberalismo, en tanto que ideología de la nueva clase triunfante, de todo componente desestabilizante y revolucionario que pusiera en peligro al nuevo poder, incluso que lo cuestionara, sustituyendo a Rousseau por Locke (sería el caso del liberalismo de Madame de Staël o el de Constant) o por Montesquieu –cuya relectura crítica realizada por Destutt de Tracy resulta impactante– (sería el liberalismo de Royer-Collard o el de Guizot), poniéndose las miras en el modelo inglés como ejemplo exitoso de equilibrio práctico entre la libertad y el orden. En su anhelo de estabilidad, el liberalismo dejaba de ser revolucionario para aprender a ser conservador.

Termidor inaugura un período fecundo de reflexiones sobre la Revolución. Los hombres de Termidor y del Directorio asumen que, frente a los nostálgicos del Antiguo Régimen, no pueden renunciar a los principios revolucionarios, gracias a los cuales han accedido al poder; y frente a los nostálgicos del jacobinismo, están convencidos de que hay que finalizar la Revolución, recoger sus frutos y aprender de sus errores porque han comprobado que, desbocada, puede acabar con sus propios logros.

Una vez derribado el Antiguo Régimen, la naturaleza esencialmente revolucionaria del poder constituyente ha cumplido su misión y toda su potencia subversiva, cuestionadora, ya no sirve, no es útil; ha llegado el momento de sellarlo tanto en la Constitución, como en el Código civil: es el momento del poder constituido y del Derecho positivo. Los nuevos pilares necesitan reforzarse, no cuestionarse. Se inaugura el tiempo de la búsqueda incesante de la fórmula que consiga hermanar orden y libertad. Ni Terror, ni monarquía, ni abstracción, ni utopías. Cala la idea de que el orden garantiza la libertad. Escribe Sánchez-Mejía:

“Las utopías son ya caminos explorados y ya se sabe a dónde conducen. La inocencia del 89 y del 93 ha desaparecido; (...) la revolución ha envejecido y ha llegado el momento de hacer balance y sacar las consecuencias de las lecciones aprendidas en la cruda realidad”⁸⁰.

Pero la tempestad del Terror había barrido las referencias. En esta tierra baldía no hay ninguna política diseñada, todo estaba por hacer: el vacío ha sido, también, radical. La orfandad de esta generación le hace madurar. En medio del desconcierto termidoriano-directorial, se impone el pragmatismo, el realismo, el eclecticismo. La nueva política se va haciendo poco a poco: no hay tiempo para teorías, sino para gobernar, porque los peligros son demasiado poderosos como para retirarse al estudio. Si entonces dominaba la abstracción, ahora mandan las circunstancias. Y ahí, en este caldo de cultivo, sobreviviendo entre dos límites poderosos, entre dos simas profundas –el Antiguo Régimen y la Revolución– va abriéndose camino, ensanchándose, un liberalismo nuevo, que está extrayendo las lecciones que el devenir de la Revolución ha impartido: está naciendo el liberalismo posrevolucionario.

⁸⁰ SÁNCHEZ-MEJÍA, Benjamín *Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 67.

Los teóricos llegan a la conclusión de que para salvaguardar los frutos de la Revolución había que esgrimir un liberalismo equidistante tanto de las fuerzas de la reacción absolutista, como del liberalismo revolucionario que deriva hacia el jacobinismo y el Terror; un espacio de justo medio entre el despotismo absoluto y el despotismo de la libertad. Como ha escrito Innerarity, ni el futurismo revolucionario ni el tradicionalismo *“las dos patologías que surgen con la pérdida del sentido de lo contemporáneo (...) están en condiciones de configurar un entramado político que asegure lo que gracias a la revolución ha entrado en la historia”*⁸¹.

La unión de estas dos herencias irrenunciables—la de la revolución y la de la historia, la del espíritu del siglo y la de la herencia de los tiempos, la de la libertad y la del orden—, cuyos extremos, en sempiterna lucha, señalan los abismos de la contemporaneidad, es el objetivo que se marca una tercera vía obsesionada por establecer un régimen político libre y sólido a la vez, mediante una política racional que garantice el gran anhelo de la estabilidad; una ideología intermedia que intenta aproximar a un justo medio la ley y el orden; necesariamente ecléctica, irremediablemente pragmática, en permanente tensión con respecto a sus límites a la derecha (el despotismo absoluto) y a la izquierda (la Revolución), fruto de la fuerza de las cosas cuyos vaivenes no le permiten elaborar abstracciones, sino despachar soluciones inmediatas para sobrevivir; se reconoce liberal porque es hija de unos valores revolucionarios (la libertad, la propiedad) de los que no están dispuestos a desligarse, pero conservadora porque mira con respeto a la Historia, como didáctica no condicionante, y a la nación como contexto de identidad: se niega la tabla rasa revolucionaria, el mito del momento cero y la propia idea de universalidad, conceptos tributarios de un programa que ha resultado imposible. Es hora de poner los pies en el suelo y de gobernar la realidad: es la búsqueda de lo posible, de lo realizable, de lo realista, porque se trata de construir, no de soñar. Y aunque antes de 1814 los franceses no contarán con un rey dispuesto a ser un rey de todos a semejanza del ejemplo inglés, aspiran a un modelo político donde estén obligados a colaborar la historia y la Revolución, el rey y el Parlamento, el orden y la ley; han aprendido que para preservar los valores de 1789 hay que evitar los precipicios del Antiguo Régimen a un lado y del Terror al otro. En este contexto dialéctico nace, con espíritu de síntesis, el liberalismo posrevolucionario. La Restauración estará marcada por el temor a esos dos abismos. En palabras de Alberto Lista:

“El sendero de la libertad es sumamente estrecho: a un lado y a otro amenazan los terribles precipicios del despotismo y la anarquía, que tienen entre sí una comunicación oculta”⁸².

⁸¹ INNERARITY, op. cit., p. 172.

⁸² LISTA, Alberto: “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc. 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 2, 12 de agosto de 1820, pp. 112-113.

A partir de 1795 se impone la nueva etapa de construcción, de consolidación de la nueva sociedad burguesa. Frente a la idea revolucionaria de dinamismo y movimiento –necesaria en la etapa de derribo del Antiguo Régimen-, ahora, por razones prácticas, se impone un espíritu de consolidación ante lo que se construye, surgiendo el enemigo de abajo, que ha adoptado el lenguaje revolucionario para reclamar sus derechos. Se abren los dos grandes procesos de positivización: el constitucionalismo para el Derecho público y la codificación para el Derecho privado⁸³. Hay que consolidar el poder constituido, y domeñar el poder constituyente: frente a los ideales, se imponen las instituciones. Esta frase ilustra el espíritu de la época. Nuestro Alberto Lista afirmará también en este sentido de modo tajante su confesión de anti-individualismo, su sincero positivismo institucional:

“El bien debe esperarse de las instituciones, no de los individuos”⁸⁴.

Ésta es precisamente la clave identificativa del nuevo liberalismo posrevolucionario, de la generación de la reconstrucción: la libertad necesita orden y éste procede de las instituciones. Si el liberalismo revolucionario tiene como referencia al sujeto individual, el liberalismo posrevolucionario descansa sobre la idea del sujeto colectivo, sobre la sociedad constituida y sobre las instituciones que la dirigen. Consecuentemente, si el concepto de “individuo” tiene una naturaleza dinámica, la del término “institución” es de carácter estática. El primero evoca la acción del poder constituyente, mientras que el segundo evoca la estabilidad del poder constituido.

Ante la imposibilidad de la solución monárquico constitucional (el futuro Luis XVIII no estaba aún dispuesto a ser el rey de las dos Francias, como a partir de 1814 y, sobre todo, tras los Cien Días en 1815), a la moderación termidoriana sólo le queda la República. Comienza a despuntar una nueva generación de republicanos moderados que constituyen una especie de *Intelligentsia*, donde descuellan el grupo de los Ideólogos y un joven Benjamín Constant junto a Madame de Staël. Sin embargo, el triunfo electoral de los monárquicos en septiembre de 1797, obliga al Directorio a pedir ayuda al ejército porque no están dispuestos a ver morir la Revolución en manos del enemigo. Era preciso violar la Constitución para salvarla, según Cavanis, uno de los representantes de la Ideología. La debilidad institucional del Directorio le obliga a pedir auxilio al Ejército, hipotecando desde ese momento su existencia a la voluntad del sable. Constant y Madame de Staël también aceptan esta irremediable solución,

⁸³ Vid. PECES-BARBA y DORADO PORRAS, op. cit., p. 126.

⁸⁴ LISTA, Alberto: “De la dictadura”, *EL CENSOR*, t. XI, núm. 62, 6 de octubre de 1821, p. 104.

prefieren la dictadura de las instituciones a la de las persecuciones⁸⁵. Esa hipoteca culmina con el golpe de Bonaparte.

La libertad quedará secuestrada durante el Consulado y el Imperio. Ante esta situación hay personajes que deciden colaborar (Sieyès será uno de los cónsules e inspirador de la Constitución del año VIII) y otros que se oponen: unos gradualmente desde dentro (los Ideólogos) y otros, tajantes, desde el exilio (Coppet: Madame de Staël y Constant)⁸⁶.

En Francia los principios liberales más importantes giran en torno a la limitación del poder y a los derechos del hombre⁸⁷, dos premisas incompatibles con la dictadura de Bonaparte. A esto hay que añadir la alusión de Benjamin Constant al iniciarse la Convención termidoriana de que la propiedad y los talentos, las únicas dos causas razonables de la desigualdad entre los hombres, retomaban sus derechos⁸⁸. No es un apunte baladí; el nuevo liberalismo va a contar entre otros, con esos dos pilares fundamentales: la propiedad como nuevo criterio de estratificación social post-estamental y la soberanía de la inteligencia.

A partir de entonces y en el seno de esas dos oposiciones al despotismo de Bonaparte surgen dos interpretaciones del liberalismo posrevolucionario, uno desde el exilio, un liberalismo de individuo, cívico-republicano, que pone la incidencia en los derechos individuales frente al Estado, de fuerte protagonismo de la sociedad civil frente al poder, cercano al modelo inglés, y que estaría representado por Madame de Staël (que presenta una tendencia aristocratizante) y sobre todo por Benjamin Constant (cuya propuesta es cívico-republicana); y otro desde dentro, desde el ala conservadora del Directorio⁸⁹, más desdibujado que el referente de Coppet, un liberalismo de gobierno, estatalista y organicista, que resalta la necesidad de reforzar al Estado para posibilitar en un segundo momento la libertad del individuo, constituyéndose en un liberalismo estatista, institucional, predominantemente político y sociológico en detrimento de lo económico, abierto al sentido común y cerrado a las abstracciones teóricas, receloso de la sociedad civil y de carácter paternalista y elitista. Se va configurando un liberalismo desde arriba, dirigido, tutelado, controlado al que

⁸⁵ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 82.

⁸⁶ Vid. TAKEDA, Chinatsu: “Deux origines du courant libéral en France”, en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003 (2º semestre), nº. 18: Les Ideologues et le Groupe de Coppet, pp. 253 y ss. BACOT, Guillaume: “Les Idéologues et le groupe de Coppet”, en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003 (2º semestre), nº. 18: Les Ideologues et le Groupe de Coppet, pp. 229 y ss.

⁸⁷ Vid. CRAIUTU, *Le Centre introuvable*, op. cit., p. 265.

⁸⁸ Vid. CONSTANT, Benjamin: “Carta a su tía Mme. de Nassau, de 19 de mayo de 1795 (10 de Pradial año III)”, en MELGARI, Dora (ed.), *Journal intime de Benjamin Constant et lettres à sa famille et à ses amis*, París, Albin Michel, 1928, p. 268, apud. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 64.

⁸⁹ Vid. TAKEDA, op. cit., pp. 244-245.

acertadamente Pierre Rosanvallon denomina “*libéralisme octroyé*”, liberalismo otorgado. La evolución de los acontecimientos y los correspondientes ajustes ideológicos irán sin embargo aproximando a los ideólogos a la corriente constantiana, mientras que el elitismo staeliniano será recogido principalmente por los doctrinarios, que no por ello renunciarán a la herencia estatalista de la Ideología. En todo caso, Ideología y Coppet dan a luz una interpretación plural del liberalismo posrevolucionario francés, donde por un lado se desarrollará una tendencia republicana liderada ideológicamente por Benjamin Constant, y por otro una tendencia conservadora dirigida por el grupo doctrinario, destacando en este cometido las figuras de Royer-Collard, Maine de Biran, Jordan, Serre, De Barante, De Broglie y Guizot⁹⁰.

Ha sido una constante por parte de la historiografía considerar que el liberalismo francés siempre se ha sentido seducido por las virtudes cívicas y el Estado, frente al modelo anglo-americano, más económico y celosamente independiente del Estado⁹¹. A mayor abundamiento y en esta línea Craiutu sigue entre otros a Rosanvallon al señalar que frente al liberalismo anglo-americano, el liberalismo francés se ha construido como un liberalismo de Estado y no contra el Estado. En consecuencia, a diferencia del liberalismo de individuo de Staël y Constant de influencia anglo-americana, el liberalismo doctrinario resulta por el contrario anti-individualista, con una visión monista de la sociedad, se interesa poco por la cuestión de la sociedad civil a favor del blindaje del Poder ejecutivo, al que consideran desde Necker, “*le chef de la société*”⁹².

Sin embargo, como nos advierte sabiamente Bénichou, conviene disipar el equívoco actual del debate político que ha reducido la doctrina liberal a su variante económica, acotando el liberalismo del siglo XIX exclusivamente a la doctrina de los

⁹⁰ Vid. TAKEDA, op. cit., pp. 246 y ss. JAUME, Lucien: *L'individu effacé ou le paradoxe du libéralisme français*, París, Fayard, 1997, en concreto Capítulo primero: “La constitution d'un libéralisme du sujet: Mme. De Staël et Benjamin Constant”, pp. 25-117, y Capítulo segundo: “Un libéralisme élitare. Guizot et les doctrinaires”, pp. 119-169. ROSANVALLON, Pierre: *La Monarchie impossible. Les Chartes de 1814 et de 1830*, París, Fayard, 1994, pp. 45 y ss. LACCHÈ, Luigi: *La libertà che guida il popolo. Le Tre Gloriose Giornate del luglio 1830 e le “Chartes” nel costituzionalismo francese*, Bolonia, Il Mulino, 2002.

⁹¹ Vid. por ejemplo JUDT, Tony: *Past imperfect: French intellectuals, 1944-1956*, University of California Press, Berkeley, 1992, pp. 233-243, apud. CRAIUTU, *Le Centre introuvable*, op. cit., p. 267 (existe traducción en castellano: *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses, 1944-1956*, Madrid, Taurus, 2007).

⁹² Vid. CRAIUTU, *Le Centre introuvable*, op. cit., pp. 153 y ss.; 267. ROSANVALLON, Pierre: “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, en ROLDÁN, Darío (ed.), *Guizot, les Doctrinaires et la presse (1820-1830)*, Val-Richer, Association François Guizot-Val Richer, 1994, pp. 133-139.

economistas liberales para quienes la empresa y el mercado libres son la única condición del bienestar público. De este modo, siguiendo a Bénichou, *“encerrar la discusión en el orden económico, dando a entender que la libertad nunca ha sido más que el derecho de enriquecerse a costa de otro, y lanzando desde esta perspectiva el anatema sobre el individuo, se acredita implícitamente una filosofía dictatorial”*. Se trata de una perspectiva miope porque ha quedado demostrado desde entonces hasta nuestros días que *“la existencia de la libre empresa no basta, por sí misma, para asegurar el respeto de los derechos del hombre”*, puesto que se olvida de que la herencia liberal no es sólo una doctrina de la producción y del intercambio, sino también y sobre todo *“un estatuto general de los derechos del individuo civilizado”*⁹³. En este sentido, recalca:

“Por lo tanto, cuando se habla de liberalismo, de doctrina liberal, no hay que considerar única, ni principalmente, la economía. Hay que tener en cuenta esa herencia espiritual y humana en toda su extensión, como una filosofía de conjunto de las relaciones del hombre con el Estado, sin olvidar que la libertad política misma supone, explícita o implícitamente, una doctrina de libertad moral. Tal ha sido, en todo caso, el punto de vista del siglo XIX francés”⁹⁴.

Según Craiutu, los doctrinarios consideraban que la institución principal del sistema político francés será el Parlamento, mientras que en el modelo anglosajón será la Corte suprema⁹⁵. Esto en principio nos podría dar la pista de la caracterización institucional del liberalismo doctrinario francés respecto del anglosajón: al priorizar el Parlamento, para el liberalismo francés la clave está en el individuo representado, es decir, en la nación, en la soberanía nacional, donde se dirimen los asuntos públicos; mientras que para el anglosajón, la Corte suprema es donde se dirimen los intereses privados (que posteriormente, dadas las peculiaridades del sistema judicial anglosajón, devienen en precedentes judiciales de aplicación pública), desde el individuo en tanto ciudadano, sin representante.

Ahora bien, sin negar esta importante peculiaridad señalada por Craiutu, en nuestra opinión para los doctrinarios el verdadero motor del sistema es en realidad el Gobierno, que se encuentra en el justo medio entre el orden (el rey) y la libertad (el Parlamento), y gran parte de su teoría y praxis irá dirigida a reforzar el papel del Ejecutivo en detrimento del Legislativo, en una absolutización de la idea de estabilidad institucional, como veremos a la hora de desarrollar las líneas maestras de su pensamiento político, obsesionado con la idea de gobernabilidad a la que amolda el resto de cuestiones políticas (como por ejemplo, la representación, el sufragio

⁹³ Vid. BÉNICHOU, *El tiempo de los profetas*, op. cit., pp. 15-16.

⁹⁴ BÉNICHOU, *El tiempo de los profetas*, op. cit., pp. 16-17.

⁹⁵ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 278.

censitario, la responsabilidad ministerial o la neutralidad del rey). Todo en aras de la estabilidad social y política.

Alberto Lista afirmará, en esta línea:

“(…) el ministerio es el verdadero eje de la máquina constitucional y todo gravita sobre él”⁹⁶.

Y tras afirmar que a los diputados les toca defender los intereses de la libertad y al gobierno la defensa del poder⁹⁷, más adelante asevera:

“(…) en el sistema liberal la superioridad del gobierno es necesaria, aun para asegurar la libertad, porque no hay libertad sin orden”⁹⁸.

Rasgo, pues, común entre los doctrinarios, Rosanvallon ha señalado en este sentido cómo Guizot no es en realidad un filósofo político como por ejemplo Montesquieu, Rousseau o incluso Constant (la ausencia de un tratado de filosofía política no es un rasgo menor), sino que juega un papel principalmente de hombre de acción, preocupado por fundar un modelo de gobierno constitucional que resulte eficaz. Esta conciencia de la necesidad práctica de adaptar la maquinaria política, incluso los modos de hacer política en la Francia de la Restauración, da lugar a la aparición de un neologismo: *gouvernementabilité*⁹⁹.

Entre los contrastes de Constant y los doctrinarios está su diferente concepción de la legitimidad. De este modo, si para los doctrinarios la legitimidad desempeña una función superior de orden moral, jurídico e histórico, para Benjamin Constant por el contrario la legitimidad no goza de semejante trascendencia, quedando por el contrario reducida a sostener o avalar la mecánica del poder, en una pura y simple función instrumental¹⁰⁰.

Como ha señalado Stephen Holmes, el liberalismo de Constant era abiertamente cosmopolita, de tal modo que mientras que los doctrinarios eran partidarios de una monarquía representativa y constitucional acompañada de garantías frente a toda evolución democrática del sistema, representando una postulación política hermética y cerrada, por el contrario Benjamin Constant aspiraba a

⁹⁶ LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, 24-marzo-1821, p. 252.

⁹⁷ Vid. LISTA, “De los ministros en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 253.

⁹⁸ LISTA, “De los ministros en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 259.

⁹⁹ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 37.

¹⁰⁰ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 4ª ed., 1984 (primera edición, 1945), p. 124.

fijar un horizonte político donde el sistema parlamentario terminara desembocando en una apertura más o menos gradual pero en todo caso inevitablemente democrática¹⁰¹.

Pero, ¿no era el ejemplo inglés el modelo a seguir?

Podrá servir de ejemplo, pero no de dictado para una Francia demasiado consciente de su papel geopolítico e histórico. Al fin y al cabo resulta excesivamente simple reducir el ejemplo inglés a un liberalismo de individuo cuando en realidad por encima del individuo inglés, antes del individuo inglés, existen sus instituciones, esos poderosos pilares de la vida inglesa. Desconcertante paradoja.

Entonces, cuál es la diferencia: las instituciones inglesas descansan en un culto hacia la capacidad legitimadora de la historia; los franceses, en cambio, han cultivado la razón con tal profundidad que ha dejado una huella característica, una identidad propia: cómo van a regirse de nuevo por la oscuridad de la costumbre, expresión normativa de la historia, si han aspirado a la idealización de la seguridad exacta de la Ley, expresión normativa de la razón. Es una vuelta atrás sin sentido, porque la razón en Francia es irrenunciable¹⁰². Añadamos que Inglaterra no padece el riesgo de guerra civil tan presente en Francia, tan latente a lo largo del siglo XIX. La tradición política inglesa descansa en la idea del rey como garante de las libertades, junto con una Cámara de los Comunes poderosa fiscalizadora del poder real; por el contrario, en

¹⁰¹ Vid. HOLMES, Stephen: *Benjamin Constant and the Making of Modern Liberalism*, Yale University, 1984 (seguimos la traducción francesa: *Benjamin Constant et la genèse du Libéralisme moderne*, París, PUF, 1994, pp. 210, 355.

¹⁰² Lucien Jaume ha distinguido dos tendencias fundamentales en la esencia última del liberalismo: una, que se rige por el orden espontáneo en la economía de mercado, en la moral, en el papel de las jerarquías sociales (tendencia que se encuentra en la escuela inglesa y sobre todo escocesa); y otra que hace cerrado elogio de la ley, como principio de acción (tendencia francesa). Estas dos tendencias se basan directamente en las fuerzas sociales que entran en escena, con una aristocracia inglesa implicada directamente en el funcionamiento institucional del reino y colaborador en el mantenimiento del vínculo sociedad/Estado, mientras que en Francia el Estado se construye desde la ley y frente a los enemigos del constitucionalismo, como entre otros la aristocracia; vid. JAUME, Lucien: "El liberalismo posrevolucionario: Francia e Inglaterra", en ROBLEDÓ, Ricardo; CASTELLS, Irene; ROMEO, M^a Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo. Universidad, Política, Economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, 2003, pp. 144 y ss. Por su parte, Pierre Rosanvallon ha destacado cómo el legicentrismo a la francesa implica que el reinado de la ley no se paraba en la noción de Estado de derecho, sino que expresa un ideal de racionalización política y social. De este modo, el racionalismo político a la francesa reposa en la certeza de que el interés general no es, como en el modelo inglés, el simple compuesto de los intereses particulares, sino que "*participa esencialmente de una simbología de la pertenencia social y de una forma de apropiación colectiva del antiguo poder real*", de tal manera que al confundir el sufragio universal con el gobierno de la multitud, la evolución histórica del parlamentarismo en Francia es brutal e irregular, frente al carácter progresivo y regular de la ampliación del sufragio en Inglaterra, vid. ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., pp. 137 y ss., 416 y ss.

Francia, como en el resto del continente, el monarca ha acaparado todo el poder, lo que a la larga genera la ruptura revolucionaria y la permanente idea de garantizar la libertad frente al rey, no con el rey. Son contextos diferentes: en Gran Bretaña el liberalismo es conservador de un régimen político, de unas instituciones y de unos modos de hacer política y sociedad, de una sociedad estable, poderosa y fiscalizadora del poder; en una Francia que anhela esa estabilidad inglesa, todo está por construir, por reforzar, incluso por definir algunos fundamentos políticos (por ejemplo, el gobierno parlamentario, la responsabilidad ministerial, el poder neutro del rey): en esta etapa de aprendizaje del gobierno parlamentario no hay liberalismo conservador, sino doctrinario, es decir, un liberalismo conservador en construcción a la manera francesa. Los nuevos tiempos imponen aunar la historia de Francia y la razón de los franceses. Además, Francia no ha experimentado veinticinco años de vértigo para convertirse en una mera sociedad de tenderos: la *grandeur* es algo más que una bolsa de monedas y el ejemplo inglés demasiado mezquino para construir y exportar *civilisation*¹⁰³. En esa *grandeur* caben la mística del Imperio, la libertad guiando al pueblo y una Francia que a mediados de siglo pide sufragio universal; la lenta consolidación de las instituciones por el contrario aburre a su espíritu inquieto.

Guizot creyó que mediante el ensanchamiento de la clase media –*Enrichissez-vous!* –conseguiría conformar una clase sustentadora del régimen no por convicciones políticas, sino porque garantizaba sus intereses privados. A través de este proceso de desideologización de clase, que no de despreocupación, pretendía despojar a la política francesa de los vaivenes de las pasiones ideológicas para ofrecerla a la racionalidad de los intereses. Sin embargo, como Negro Pavón advierte, pretender asemejar la clase media francesa a la inglesa fue un error grave de Guizot, desconociendo que la idiosincrasia de la clase media francesa es su permanente vinculación al Estado desde sus orígenes, conformándose en una burguesía poco emprendedora pero sí acaparadora de las élites de la gran Administración francesa¹⁰⁴.

Además, no olvida Guizot que la libertad posible de las instituciones han sido fruto del otorgamiento del rey:

“Las instituciones que Francia obtiene de su rey han liberado a la vez el presente y el pasado. Esa es la virtud de la monarquía legítima y constitucional, que no teme ni los relatos de la historia, ni la mirada de la razón. Al estar fundada sobre la verdad, la verdad no puede ser hostil ni peligrosa. (...) La historia puede desarrollarse ante nosotros: en todas partes donde encontremos juntos la legitimidad y el orden constitucional veremos prosperar a la vez tanto a los gobiernos como a los pueblos; (...) veremos a la autoridad y a la libertad mostrar respeto mutuo la una por la otra; ése es el único lazo verdadero que puede unirlos, la única prenda de su larga armonía. Felicitémonos, señores, por vivir en

¹⁰³ Sólo el grupo de Coppel estaba convencido de que el ejemplo inglés era el único modelo a seguir. En el resto de publicistas y políticos franceses reinaba el escepticismo. Vid. LAQUIÈRE, *Les origines...*, op. cit., pp. 40-41.

¹⁰⁴ NEGRO PAVÓN, Dalmacio: “Introducción”, en GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 16 y ss.

un tiempo en que esta alianza tutelar se ha convertido en necesidad, en que la fuerza sin justicia no podría ser más que un poder efímero. (...) Y hemos entrado por fin en un orden de cosas que no admite ni la opresión de la fuerza que usurpa el poder, ni de la anarquía que lo destruye. Señores, recojamos los beneficios de todo ello. Honremos al augusto autor de la carta mostrándonos dignos y capaces de las bellas instituciones que él ha fundado”¹⁰⁵.

En cualquier caso, Guizot logrará un período de inusual estabilidad entre 1840 y 1848, ante lo cual Lamartine se hace eco de una sensación general y lanza una acusación generacional: Francia se aburre. Las nuevas generaciones de mediados de siglo envidian la suerte que tuvieron sus padres y sus abuelos, de vivir la gran Revolución y experimentar las glorias del Imperio. La mortecina estabilidad lograda, en cambio, los alimentaba de *spleen*, de un tedio enfermizo que los lanzará finalmente al anhelo de la destrucción¹⁰⁶.

De ahí precisamente una de las causas del descontento que terminó con la Monarquía de Julio: la burguesía triunfante se limitó a atesorar las fortunas obtenidas a través de los negocios de Estado, transfiriendo la riqueza nacional a su favor y en detrimento de las clases inferiores a las que les negaba con contumacia la capacidad política. En palabras de Marx:

“La que dominó bajo Luis Felipe no fue la burguesía francesa, sino una fracción de ella: los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de la propiedad territorial aliada a ellos: la llamada aristocracia financiera. Ella ocupaba el trono, dictaba leyes en las Cámaras y adjudicaba los cargos públicos, desde los ministerios hasta los estancos.

(...) La monarquía de julio no era más que una sociedad por acciones para la explotación de la riqueza nacional de Francia cuyos dividendos se repartían entre los ministros, las Cámaras, 240000 electores y su séquito.

(...) Mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regentaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el *café borgne*, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada”¹⁰⁷.

Esa obsesión acaparadora a través de las estructuras del Estado difiere de la capacidad emprendedora propia de la burguesía anglosajona¹⁰⁸. Además, si después

¹⁰⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 77-79.

¹⁰⁶ Vid. STEINER, op. cit., pp. 24 y ss.

¹⁰⁷ MARX, Karl: “Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850”, en MARX, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Espasa-Calpe, segunda edición, 1992, traducción de A. S. Cuper, introducción de Ramón Cotarelo, pp. 87, 90.

¹⁰⁸ NEGRO PAVÓN, Dalmacio, “Introducción”, en GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 45 y ss. Esta actitud de la burguesía francesa es equiparable en gran parte a la burguesía española, cuya

de tanto sacrificio se ha construido un modelo social basado en la ejemplaridad de la clase media, qué tipo de moralidad es esa que está sustentada en la avaricia, la mezquindad, el acaparamiento sin límites. Sordos, ciegos en la cúspide del poder, cavaban sin saberlo su propia fosa. El liberalismo censitario, elitista de los doctrinarios, que para más inri se consideraban el partido del orden moral, sucumbía ante las demandas de los nuevos tiempos; o se abría al resto de la sociedad, o terminaría arrastrado por los nuevos y periódicos vértigos de la historia. Su obsesiva convicción de ser síntesis de la historia, de los tiempos, era contestada precisamente por la historia, por los tiempos.

En definitiva, no existe un concepto universal y homogéneo del liberalismo. La concepción del liberalismo entre anglo-americanos y franceses es, necesariamente, distinta, porque obedecen a razones, motivos y objetivos diferentes¹⁰⁹.

Además, la mera copia del modelo inglés supone reproducir los errores de la Revolución, al no tener en cuenta ni a la historia, ni al territorio, los dos grandes referentes de la post-revolución. Anhelará, eso sí, su equilibrio institucional, el espíritu de colaboración de los distintos protagonistas de la vida política inglesa, la idea de que la nación es cosa de todos, su poderosa sociedad civil; pero más allá de sus anhelos, la tarea consistía en diseñar un liberalismo que respondiera a las necesidades reales y concretas de estabilidad de la sociedad francesa.

Desde 1814 hasta 1837 el liberalismo doctrinario francés se afanará en esta labor de construcción; a partir de 1837, creará haber logrado su objetivo complaciéndose en la idea de que el gobierno representativo es la síntesis de los tiempos. Esta idealización le hace perder el sentido de la realidad, paralizándolo, esclerotizándolo. Para los doctrinarios, era impensable que pudiera surgir una solución política mejor que la suya, síntesis de ideologías, síntesis de la historia. Como señala Garrorena:

“(…) esta valoración del esquema político doctrinario como síntesis de los tiempos, suponía, a la vez, la negación de sus propios presupuestos históricos y de su mismo instrumental metodológico”¹¹⁰.

ilustración ha sido calificada de “*ilustración de funcionarios*”, y donde el hundimiento del mercado colonial acrecentó hasta límites extremos su dependencia del Estado y sus estructuras (vid. GIL NOVALES, Alberto: *El Trienio liberal*, Madrid, Siglo XXI, 2ª ed., 1989, p. 61).

¹⁰⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 263 y ss. SIEDENTOP, Larry: “Two Liberal Traditions”, en RYAN, Alan (ed.), *The Idea of Freedom*, Oxford, Oxford University Press, 1979, pp. 153-174. JAUME, Lucien: “Le libéralisme français après la Révolution, compare au libéralisme anglais”, *Historia Constitucional*, núm. 4, 2003, pp. 383-393.

Estaban negando la naturaleza evolutiva de la historia y de la sociedad, esos referentes que les permitió precisamente diseñar su propio ideario con un espíritu innovador. Ese realismo metodológico, ese referente sociológico, ha quedado cegado con las realizaciones políticas y con la obsesión por la estabilidad político-social que creen haber logrado al que asimilan a una concepción de síntesis de los tiempos, impidiéndole entender aquello que tan brillantemente nos habían demostrado durante sus años de aprendizaje y oposición: que la realidad es cambiante, así como la estructura social, y como tal, cambiante y evolutiva debe ser la reflexión y la estructura política¹¹¹. Garrorena habla de una ceguera explicable:

“(…) se estaba poniendo en marcha todo un sistema nuevo de vida –el burgués- y ello requería todos los esfuerzos; era una tarea absorbente y es absurdo pedir a sus autores que pudieran mirar el mundo con una óptica trascendente a sus propios esquemas. Pero el hecho había que consignarlo, porque en esta mentalidad de parálisis interesada –expresa o tácita- de la historia, tuvo el doctrinarismo su mayor contradicción doctrinal, a la vez que la fuente de ese halo de egoísmo de que siempre nos aparece coronado y, finalmente, la causa de su propia incapacidad para estructurar continuada y evolutivamente la convivencia social”¹¹².

Obsesionados por lograr soluciones eclécticas, creyeron que la gran tarea estaba hecha, y que a partir de entonces lo único que cabía era gestionar las instituciones sólidamente asentadas tras largos esfuerzos. Late en ellos poderosamente la conciencia de que han contribuido a establecer un momento de síntesis de la historia, y como tal, no admiten que después de tantos esfuerzos, de tantas reflexiones, de tan duro aprendizaje, no admiten la posibilidad de que su obra sea cuestionada. Es una dialéctica petrificada. Creyéndose soberanos de la inteligencia, superioridades sociales, se aferraron a las instituciones negando el carácter evolutivo de la sociedad, de los modos, de la política, de las generaciones. Coincido con Craiutu cuando señala que el mayor error de los doctrinarios fue creer en la ilusión de que los principios de la Carta de 1814 y de 1830 aportaban una solución definitiva a los problemas de la sociedad francesa¹¹³. El divorcio entre el estado social del país y la superestructura institucional, anclada en la desigualdad política y en los privilegios, estaba abocado a la revolución, como advirtiera Tocqueville en *“El Antiguo Régimen y la Revolución”* (1856). Lo hemos comprobado también con nuestros afrancesados al final de la década ominosa: perdieron el sentido de la realidad, que demandaba otros modos, otro ritmo, otra dinámica que no podían seguir tras la muerte de Fernando VII

¹¹⁰ GARRORENA MORALES, Ángel: *El Ateneo de Madrid y la Teoría de la Monarquía liberal (1836-1847)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974, p. 518.

¹¹¹ Vid. GARRORENA, op. cit., pp. 515-520.

¹¹² GARRORENA, op. cit., pp. 519-520.

¹¹³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 172.

por anquilosamiento. Los doctrinarios, que tanto habían enseñado que la historia era evolutiva y que los diseños políticos debían adaptarse a esas necesidades dinámicas de las sociedades, cayeron en la trampa idealista de la síntesis de los tiempos, petrificándolos. Influye de manera decisiva su concepción estrecha y cerrada de la convivencia social, edificando un corpus doctrinal sobre la creencia de una guerra civil latente entre clases, de tal modo que al circunscribir su idea de convivencia social y política en el gobierno de la –alta- clase media, se veían abocados a adoptar una política elitista, excluyente y a la defensiva, recelosa de toda evolución que pusiera en entredicho tanto su propia propuesta teórica, como su praxis política.

Al no admitir que su síntesis de la historia fuese cuestionada, estaban sellando su destino. El reloj de la historia nunca se detiene; la realidad evidenciaba las contradicciones del liberalismo doctrinario.

1.3.2.- El grupo de los “Ideólogos”.

Señala Sánchez-Mejía que cualquier investigación centrada en la configuración del primer liberalismo europeo *“no puede dejar de mencionar al grupo de los Ideólogos como referencia imprescindible”*¹¹⁴.

La república burguesa había gozado del apoyo intelectual del prestigioso grupo conocido como los “Ideólogos”. Encabezados por Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy (1754-1836), conforman el grupo intelectual más influyente del momento pretendiendo una profunda renovación de la sociedad francesa a partir de unos planteamientos filosóficos nuevos. Se reconocen revolucionarios del 89, anti-jacobinos, anticlericales y republicanos. Participan activamente en la elaboración de la Constitución del año III, promueven la creación del Instituto Nacional de las Ciencias y las Artes (Ley de 3 de Brumario del año IV-25 de septiembre de 1795), que ocupa el lugar de las antiguas universidades y academias suprimidas, y ponen en marcha la reforma educativa dirigida a hacer realidad el sueño ilustrado de extender las luces a

¹¹⁴ SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa: “La teoría política de los Ideólogos”, Estudio preliminar, en CABANIS y DESTUTT DE TRACY, *Textos políticos de los Ideólogos*, Edición y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, traducción de Luis Risco y Ramón Salas, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. XI-XII.

todos los rincones de la sociedad¹¹⁵. En el Instituto coinciden Volney, Garat, Sièyes, Guinguené, Cabanis, Laromiguière, Degérando y Destutt de Tracy.

Los Ideólogos, considerados como la última generación de las Luces, fuertemente vinculados a Condillac, representan la conciencia crítica de la Revolución francesa. Agrupados desde 1795 en la sección de Ciencias morales y políticas del Instituto y en torno a la *La Décade philosophique* (que pasaría a denominarse en el Imperio *Revue philosophique*), revista de opinión consagrada a la libertad y la filosofía y a la defensa de la república, combaten la tradición y la restauración religiosa; en consonancia con las necesidades del momento, se proponen conservar el legado de la Revolución, frente a jacobinos y reaccionarios. Los Ideólogos destacaban en el estudio de las ciencias humanas, mostrando una especial preocupación en formar una base sólida de carácter moral que fuera independiente de los dogmas. La gran pregunta que se plantean es ¿cómo fundar la moral de un pueblo? En sus reflexiones recuperan a Condillac y se centran en el papel de la escuela y de la instrucción pública como mecanismo capaz de instruir a los ciudadanos en una moral nueva, hija de la Revolución, con una idealizada “República de profesores” que iluminen al poder como meta intelectual.

Acometen una relectura crítica de Montesquieu, sentando una serie de conclusiones que servirán de base a las creaciones teóricas a partir de 1814. Destaca en este apartado la idea de equilibrio –y no separación rígida- de los poderes del Estado, lo cual implica congeniar un espíritu de colaboración y a la vez de sobrevigilancia mutua. Llegan a la conclusión ecléctica que tanto la monarquía absoluta como la democracia pura son modelos políticos propios de la infancia de las sociedades. Los progresos de la civilización han demostrado que el gobierno moderno es el gobierno representativo. Destutt de Tracy sin embargo encuentra dificultad a la hora de otorgar al rey un papel institucional, del mismo modo que deja sin resolver la cuestión de la disolución del Cuerpo legislativo o el de la responsabilidad ministerial.

¹¹⁵ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., pp. 79-80. SOBOUL, op. cit., 1993, p. 81. Sobre los Ideólogos, vid. PICAUVET, François: *Les Idéologues, essai sur l'histoire des idées et des théories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc., en France depuis 1789*, París, Félix Alcan, 1891; SIMON, Jules: *Une Académie sous le Directoire*, París, Calmann Lévy, 1885; FERRAZ, Marin: *Histoire de la philosophie pendant la Révolution (1789-1804)*, París, Perrin, 1889; GUILLOIS, Antoine: *Le Salon de Madame Helvétius. Cabanis et les Idéologues*, París, Calmann Lévy, 1894; MORAVIA, Sergio: *Il tramonto dell'Illuminismo. Filosofia e politica nelle società francese (1770-1810)*, Bari, Laterza, 1968 y también: *Il pensiero degli Idéologues. Scienza e filosofia in Francia (1780-1815)*, Firenze, La Nuova Italia, 1974; GUSDORF, Georges: *La conscience révolutionnaire. Les Idéologues*, París, Payot, 1978; WELCH, Cheryl B.: *Liberty and Utility: The French Ideologues and the Transformation of Liberalism*, New York, Columbia University Press, 1984. En castellano tenemos la citada versión de CABANIS y DESTUTT DE TRACY: *Textos políticos de los Ideólogos*, Edición y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, traducción de Luis Risco y Ramón Salas, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.

Sin embargo, destaca su idea de que la voluntad general es soberana gracias a un sistema basado en la balanza de poderes, limitados, moderados¹¹⁶.

Al principio, esta élite intelectual, esta *intelligentsia* oficial, se mostró favorable a Bonaparte desde el golpe de 18 de Brumario, pero fueron pasando a la oposición al comprobar que Napoleón no era el liberal que ellos esperaban. Desde el mismo momento que manifestaron su disconformidad con el régimen, su influencia fue decreciendo a medida que quedaban aislados por el nuevo despotismo militar. Escribe Albert Soboul:

“El fracaso se remontaba a termidor y a la Constitución del año III, y a la incapacidad del Directorio para asentar un Estado liberal. Al haberse separado del pueblo, los Ideólogos sólo se representaron a ellos mismos; uno tras otro se fueron callando. Benjamín Constant, eliminado del Tribunado en 1802, y teniendo prohibida toda carrera política, vivió retirado hasta 1813, a veces en un semiexilio. Si la Ideología se sobrevivió a ella misma en tanto que doctrina (el cuarto volumen de los *Elementos de ideología* de Destutt de Tracy apareció en 1815), como grupo había dejado de existir en 1807 (Cabanis murió en 1808)”¹¹⁷.

Los Ideólogos han ido sufriendo una serie de ataques desde diversos flancos. En primer lugar va a ser externo e intelectual: Madame de Staël, Chateaubriand, De Maistre, De Bonald. Pero finalmente, el ataque va a venir desde dentro del nuevo régimen y por motivo exclusivamente político: los Ideólogos ejercen una importante ascendencia sobre la mayor parte de los centros docentes, con lo que desde el nuevo despotismo que representa el poder imperial se va a desarrollar una estrategia de desgaste de esa capacidad de influencia del Instituto ideológico a través del refuerzo de la Universidad y de su papel director en la política educativa imperial. Es en estas circunstancias en las que tanto Royer-Collard como Guizot acceden a las cátedras de Filosofía e Historia respectivamente¹¹⁸. Creada en 1795, la segunda clase del Instituto (Ciencias morales y políticas) es suprimida por Bonaparte en 1803.

Ese carácter de elitismo intelectual de los Ideólogos, como representantes de “*los talentos*”, va a resultar interesante en la configuración del nuevo ideario tanto liberal como doctrinario, que desembocará en la defensa de la soberanía de la inteligencia. Podríamos afirmar que las reflexiones de la Ideología derrotada por la realidad sirven para enriquecer el campo donde está germinando entre otros, el liberalismo doctrinario, que va a sintetizar el liberalismo aristocratizante de Staël con el elitismo de *intelligentsia* de la Ideología.

¹¹⁶ Vid. GIRARD, *Les libéraux français*, op .cit., pp. 26-31. Véase también ZANFARINO, Giovanni: *Alle origini del Governo rappresentativo. L'ideologia" costituzionale di Destutt de Tracy*, Roma, Bonaci editore, 1993; HEAD, Brian W.: *Ideology and Social Science: Destutt de Tracy and French Liberalism*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985.

¹¹⁷ SOBOUL, op. cit., p. 98.

¹¹⁸ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 32-33. SÁNCHEZ-MEJÍA, “La Teoría política de los Ideólogos”, op. cit., pp. XIV-XVI.

Esta preocupación por dotar a la política de rigor científico está presente ya desde los supervivientes del Terror, haciendo retornar la razón a la política para eliminar de la misma a las pasiones y a la voluntad. Podrán atacar a las primeras, pero no a la segunda en un régimen dominado por la voluntad de Bonaparte, de ella serán víctimas tanto los Ideólogos como los exiliados de Coppet. Sólo la ciencia puede limitar la tendencia a caer en las pasiones, sólo la ciencia puede dotar a la política de una “evidencia geométrica”. Al entrar la política en la edad científica se espera abrir una tercera vía entre el Terror y el despotismo del Antiguo régimen, capaz de establecer un régimen libre y solido a la vez esta búsqueda de una política racional de la Restauración tiene sus antecedentes en los intentos de la escuela de los Ideólogos¹¹⁹.

Los Ideólogos habían hecho un esfuerzo por diseñar científicamente la política y la moral, con el objetivo de crear una ciencia de las ideas, proponiendo tres vías:

- La matemática social
- La psicología social
- Y la economía política.

Son los grandes puntos sobre los que reflexionaran los liberales exiliados del imperio. Coinciden en que a través de la ciencia se garantiza que se preserve el orden social en el que pueda desarrollarse la libertad.

La influencia de los Ideólogos, especialmente la de los economistas, será decisiva a través de Jean-Baptiste Say, en Charles Comte y Dunoyer, padres del industrialismo, así como en Constant¹²⁰. Para Lucien Jaume, los estudios de Harpaz nos confirman la cercanía constantiana a los planteamientos industrialistas. La palabra “industria” era utilizada entonces como sinónimo de “desarrollo económico”, y resultaba un lugar común afirmar que el desarrollo económico permitía la emancipación de la sociedad, su prosperidad basada en la producción y no en el espíritu de conquista, y, en definitiva, el progreso civilizatorio. La industria ha emancipado al individuo de los grandes propietarios y a las naciones les ha hecho autosuficientes, según Say, por lo que existe una ligazón entre el interés por la riqueza y la libertad. El elogio de la libertad, la propiedad y el esfuerzo individual desarrollado por los industrialistas como base del sistema económico encontrará coincidencia incluso con algunos planteamientos de Destutt de Tracy. Ahora bien, a la altura de

¹¹⁹ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 21.

¹²⁰ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., pp. 24-25. HART, David Mercer: *Class analysis, slavery and the industrialist theory of history in French liberal thought, 1814-1830: the radical liberalism of Charles Comte and Charles Dunoyer*, King's College, Cambridge, 1994. STEINER, Philippe: “Say, les Idéologues et le Groupe de Coppet. La société industrielle comme système politique”, en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003 (2º semestre), nº. 18: Les Idéologues et le Groupe de Coppet, pp. 331-353.

1826 Constant les reprochará a los industrialistas su apatía cívica y el haber cedido a una simple y estrecha apología del desarrollo económico basado exclusivamente en el cálculo, por encima de cualquier planteamiento moral. Hasta tal extremo que afirmará que la dignidad moral de la persona se ve amenazada por la ilusión industrialista, disgregadora social y moralmente. El liberalismo de Constant, basado en la salvaguardia del individuo en tanto ciudadano libre en sociedad (porque contempla al individuo como ciudadano activo y consciente de la vida política, en lo que se ha venido en denominar “cultura cívica”), llega a equiparar como peligros para esa libertad cívica al tradicionalismo de un De Maistre que al industrialismo de Comte y Dunoyer transformado en puro productivismo científico¹²¹. Como Sánchez-Mejía señala que “es en la educación y en la inteligencia, y no en el dinero, donde [Benjamin Constant] quiere situar las riendas del poder político”¹²².

En todo caso, esta ligazón con la Ideología empieza a quedar confirmada, siguiendo a Takeda, a raíz del libro de Madame de Staël *Considérations sur les principaux événements de la Révolution française* (1818), en el que la autora defiende la idea de recuperar la capacidad política de la aristocracia en un contexto moderno, postulándose a favor de una segunda Cámara hereditaria compuesta de nobles y altos burgueses. Ante esta propuesta, emergen las dos interpretaciones que la Restauración francesa hace del liberalismo posrevolucionario: por un lado, y aunque con serios matices respecto a Staël, los doctrinarios van a bendecir “la legitimidad moral” de la segunda Cámara hereditaria; mientras que por otro lado, Constant, Sismondi y los Ideólogos se opondrán frontalmente a la propuesta nobiliaria de Staël, sosteniendo como contrapartida la idea de una segunda Cámara censitaria, pero no hereditaria¹²³.

En todo caso, ser liberal al final del Imperio implicaba adherirse a los principios de 1789, criticar al Antiguo Régimen, al Terror y al despotismo napoleónico, proponer el avenimiento de una política racional. Antes de 1814 la cultural liberal no es coherente y funciona principalmente como una cultura de oposición. Pero para restaurar no sólo el orden sino las libertades, los liberales tomaran consciencia de que deben desarrollar un nuevo papel, más allá de la oposición: desarrollar una cultura de gobierno, un liberalismo constructivo¹²⁴.

Así, para Lucien Jaume, la política de los Ideólogos tiene a la creación de una élite intelectual que desde las instituciones del Estado y a través de la escuela,

¹²¹ Vid. JAUME, op. cit., pp. 86-91.

¹²² Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 167 (el subrayado es nuestro).

¹²³ Vid. TAKEDA, op. cit., pp. 255 y ss.

¹²⁴ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 25.

difundan las luces del siglo. Jaume los califica de “*intelectuales orgánicos*”¹²⁵, que ocupan las Escuelas centrales y acometen con eficacia su plan, ante lo cual, el creciente poder de Napoleón reacciona y suprime las Escuelas centrales sustituyéndolas por los Liceos.

La política de los Ideólogos parte de una visión del hombre fundamentalmente filosófica: es al mismo tiempo un sensualismo determinista y un intelectualismo moral. Frente a Hobbes, los Ideólogos parten de la idea de que el hombre está naturalmente dispuesto a hacer el bien (Cabanis). Refuerzan el objetivo moral de la existencia humana, por encima del utilitarismo. Desde Helvétius, los Ideólogos pretenden depurar la política del interés particular en beneficio del interés útil al público, donde reside la virtud política. De este modo, y siguiendo a Jaume, el proyecto político y moral de los Ideólogos se basa en la consideración de que los ciudadanos necesitan de esa idea de virtud pública para asegurar el orden social. La libertad civil de los Ideólogos rechaza la libertad abstracta del libre arbitrio individual a favor de una idea de libertad ordenada, de libertad posible dentro de la sociedad, es una libertad del individuo en sociedad¹²⁶.

Esa concepción de la libertad ordenada va a llevar a Pierre-Jean-Georges Cabanis (1757-1808) a afirmar que:

“(...) en el verdadero sistema representativo todo se hace en nombre del pueblo y para el pueblo; nada es hecho directamente por él: él constituye la sagrada fuente de todos los poderes, pero no ejerce ninguno: (...) el pueblo es soberano, pero delega todos los poderes que constituyen su soberanía”¹²⁷.

En su estudio de la Constitución del año VIII, Cabanis elogia que con ella se ha conciliado la democracia con su necesaria depuración y la monarquía gracias a la representación. Para Cabanis, la Constitución ha purgado la democracia de todos sus inconvenientes, abogando por la idea del elogio de la autoridad existente (del poder constituido) y rechazando la idea del poder desde abajo¹²⁸. Con la perspectiva de

¹²⁵ Vid. JAUME, *L'individu effacé*, op. cit., p. 28. ALMENAR PALAU, Salvador: “Economía política y liberalismos en España. De Jovellanos a la Gloriosa”, en ROBLEDO, Ricardo; CASTELLS, Irene; y ROMEO María Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo*, op. cit., p. 93. HARPAZ, Éphraïm: *Le Censeur. Le Censeur européen. Histoire d'un Journal libéral et industrialiste*, Ginebra, Slatkine Reprints, 2000; también HARPAZ, Éphraïm: *L'École libérale sous la Restauration: Le “Mercure” et la “Minerve” 1817-1820*, Ginebra, Droz, 1968.

¹²⁶ Vid. JAUME, *L'individu effacé*, op. cit., p. 30.

¹²⁷ CABANIS, Pierre-Jean-Georges: *Quelques considérations sur l'organisation sociale en général et particulièrement sur la nouvelle Constitution*, op. cit., p. 36 (seguimos la traducción al castellano de Luis Risco “Algunas consideraciones acerca de la organización social en general, y en particular sobre la nueva Constitución” en la edición de María Luisa SÁNCHEZ-MEJÍA, *Textos políticos de los Ideólogos*, op. cit., p. 27). JAUME, *L'individu effacé*, op. cit., p. 32.

¹²⁸ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 18-19.

alcanzar la vida tranquila bajo la protección de la ley, Cabanis elogia una libertad protectora, administrada desde las instituciones, tutelada:

“(…) si bien el pueblo no es apto en absoluto para cumplir por sí mismo las funciones que conciernen a las diversas partes de la administración pública, empero sí es muy capaz de designar para cada una de ellas a los hombres cuyo carácter y talento sean los más apropiados. El pueblo no debe, pues, hacer directamente ninguna elección (…).

(…) las elecciones deben partir, no de abajo, donde siempre se hacen indefectiblemente mal, sino de arriba, donde se harán necesariamente bien”¹²⁹.

Como señala Jaume, la idea de la democracia purgada será constante en las élites francesas desde los Ideólogos hasta la Tercera República en 1875¹³⁰.

Por su parte, Cabanis elogia la utilización didáctica de la historia para no caer en errores pasados, pero necesitada irremediablemente del auxilio científico procedente del estudio directo del hombre, de sus necesidades, facultades y relaciones¹³¹, de tal manera que:

“(…) si combinamos las experiencias que hasta el presente se han hecho sobre las grandes masas del género humano (y que se han hecho, reconozcámoslo, casi siempre a su costa) con las nociones más exactas que acerca de la naturaleza del hombre nos suministra hoy la filosofía racional y moral, es posible obtener resultados bastante seguros; es decir, resultados que se aproximen cada vez más al más alto grado de probabilidad, única clase de certidumbre que consienten las ciencias prácticas, especialmente las que tienen como objeto al hombre moral”¹³².

Cabanis considera que ente los inconvenientes de la democracia pura está que *“las pasiones populares, llevadas a sus últimos excesos, se devoran entre sí”*, no siendo raro que sucumban bajo el yugo del poder absoluto¹³³.

Señala los dos grandes descubrimientos de la filosofía política del momento, del *“arte social”*: la división de poderes y el sistema representativo¹³⁴.

Respecto del primero reconoce sin embargo, que la división absoluta de poderes no se corresponde con la naturaleza de las cosas, admitiendo la necesidad de que exista cierta influencia o colaboración entre los poderes¹³⁵.

¹²⁹ CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 18. Se trata de una idea en la que Cabanis coincide con Sièyes o Roederer, vid. JAUME, *L'individu effacé...*, op. cit., p. 34.

¹³⁰ Vid. JAUME, *L'individu effacé...*, op. cit., p. 34.

¹³¹ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 6 y ss.

¹³² CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 7-8.

¹³³ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 9.

¹³⁴ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 13.

¹³⁵ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...* op. cit., pp. 13-14.

Respecto del segundo, liga la noción de confianza pública a la de capacidad, reconociendo que el primero de los *“auténticos principios del sistema representativo”* es la representación:

“En primer lugar, el objetivo principal y la gran ventaja de esta forma de gobierno consiste en que el pueblo, bien que sin ejercer función pública alguna, puede designar todas ellas a aquellos hombres que merezcan su confianza; que no elabore las leyes, que no administre, que no juzgue, tal y como hacía en las democracias anárquicas de la antigüedad; pero que sus legisladores, sus gobernantes y sus jueces sean siempre elegidos entre los que él ha designado”¹³⁶.

Merecedores de esa confianza pública serán los más ilustrados, creando una nueva aristocracia basada en el talento y la virtud, evitando de este modo el fantasma –común en toda esta generación posrevolucionaria de publicistas- del modelo de representación de la antigüedad, en la que *“una horda salvaje elige un jefe por mayoría de votos, encomendándole decidir y actuar por todos”*¹³⁷. Además, si se añade la creación de un Cuerpo conservador encargado de preservar de todo ataque el pacto social, de mantener el orden y la paz del Estado, de velar por la libertad nacional, de nombrar a los altos funcionarios del Estado, que al no intervenir en los actos del Cuerpo legislativo y del Gobierno, jamás una magistratura ejerció funciones más amplias y hermosas para impedir que el Legislativo se vuelva opresor o sirva como instrumento a los fines de un Poder ejecutivo ambicioso¹³⁸.

Asume que la organización de un Poder ejecutivo es la tarea más complicada. Respecto a Francia es necesario que sea fuerte para ofrecer garantías suficientes a la libertad, por lo que es una cualidad fundamental la unidad de pensamiento y de acción. Ahora bien, es necesario que los límites del Poder ejecutivo estén trazados con precisión, para lo cual, en vez de *“confiarle unas fuerzas materiales escasa, lo cual, en muchos casos, presenta el gran inconveniente de debilitar su acción, y por ende, el de inducirle a usurpaciones encubiertas”*, la mejor solución es *“establecer contrapesos a través de la organización de las restantes autoridades”*¹³⁹.

En aras a su eficacia, Cabanis aboga por un sistema judicial y una organización administrativa sencilla¹⁴⁰.

Cabanis, finalmente reconoce que *“los efectos de cualquier mecanismo político no se conocen cabalmente hasta que no se le observa puesto en marcha”* y termina haciendo una serie de llamamientos entre los cuales destaco uno por su intención de

¹³⁶ CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 17-18.

¹³⁷ CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 14.

¹³⁸ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 15, 20.

¹³⁹ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 21 y ss.

¹⁴⁰ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 24 y ss.

frenar las pulsiones de guerra civil de la sociedad francesa y que en términos similares será utilizado por Lista para huir del nocivo espíritu de partido a favor del espíritu nacional¹⁴¹. Así Cabanis proclama:

“Hombres de todos los partidos, respirad al fin: los nombres del odio quedan abolidos: desde ahora solamente hay Franceses. Ya no podéis ser opresores; pero tampoco habréis de ser, nunca más, oprimidos”¹⁴².

Por tanto, y aun teniendo en cuenta que este trabajo de Cabanis se realiza en un contexto favorable a la Constitución consular del año VIII, despuntan no pocos principios que van a ser retomados por el liberalismo posrevolucionario, tanto en Francia, como en España como veremos en Alberto Lista.

Frente al modelo que va a presentar el círculo de Coppet que recoloca el papel de la religión en la nueva sociedad posrevolucionaria y frente al posterior modelo doctrinario que no sólo recoge el rescate de lo religioso, sino que abandona toda perspectiva de corte republicano e individualista, a favor de una supremacía del Estado, de lo constituido, del status quo, del dirigismo desde arriba, desde la tutela de la élite¹⁴³, Cabanis, como el resto de Ideólogos, hacen una relectura en clave laica y republicana de la religión, abogando porque sepa adaptarse a los nuevos tiempos:

“Hombres religiosos, cualquiera que sea la forma como adoréis a esa fuerza desconocida de la naturaleza, a esa potencia activa en todo tiempo y lugar a la cual os complacéis en hacer regidora de los destinos humanos: vuestra libertad de culto será protegida; y si vuestros dogmas contribuyen a fortalecer en los corazones una moral recta y sana, serán respetados incluso por aquellos que no los secundan”¹⁴⁴.

También es de sumo interés el conjunto de reflexiones que desarrolla Destutt de Tracy en *Commentaire sur l'Esprit des Lois de Montesquieu* (1817).

Cuando fue publicada, la obra de Montesquieu seguía siendo el trabajo de referencia para abordar cualquier reflexión sobre la política, por lo que la relectura de Tracy supuso un importante revulsivo. Destutt de Tracy parte de la consideración de que el tiempo transcurrido entre 1748 (fecha de publicación del *Espíritu de las Leyes*), y

¹⁴¹ Vid. LISTA, Alberto: “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1821, pp. 63-72; “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, 9 de septiembre de 1820, pp. 432-439; “Del partido regulador en las Asambleas Legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, 6 de abril de 1822, pp. 281-295.

¹⁴² CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 30.

¹⁴³ Vid. GIRARD, *Les libéraux français*, op. cit., pp. 51-52.

¹⁴⁴ CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 31.

1811, en el que aparece este Comentario, hacen inservible las reflexiones de Montesquieu, porque los cambios han sido profundos. Para Tracy, la teoría política de Montesquieu es propia del Antiguo Régimen, por lo que resulta inadecuada y es necesaria su relectura para adaptarla a las exigencias del sistema representativo que el liberalismo posrevolucionario está proponiendo¹⁴⁵.

Los Ideólogos se centraron en el estudio de la política posible al presente de sus días. Rescatando los principios fundamentales de 1789, observaron además que la evolución de la sociedad francesa requería otros modos de hacer política, reconociendo la necesaria correlación entre sociedad y política, lo cual obliga a adaptar la política a una nueva redistribución del poder, fiel reflejo de los cambios sociales (una de las ideas claves de las reflexiones doctrinarias, como veremos), fruto de lo cual surge el modelo del gobierno representativo, legitimado por la voluntad de sus ciudadanos y basado en la idea del gobierno limitado, *“garantizando el ejercicio de las libertades individuales, el respeto a las normas comunes y facilitando el avance progresivo hacia una mayor igualdad a través de la educación. Una síntesis, en definitiva, entre el tradicional programa ilustrado y las nuevas exigencias del liberalismo político”*¹⁴⁶.

Tracy parte de la idea del hombre como un ser sensitivo, sometido a la ley natural, considerando que la acción humana se basa en la voluntad, por lo que la libertad resulta imprescindible para su ejercicio, cuyo objetivo es la felicidad. Voluntad, libertad y felicidad también son pilares de la nueva sociedad, según Tracy, por lo que al hombre no puede considerársele aisladamente y en abstracto. Para Tracy, la ley está ligada a la idea de autoridad donde reside el derecho a hacer la ley; la libertad, en cambio, está ligada a la idea de voluntad. Tracy afirmará que *“la idea de libertad solamente puede aplicarse a los entes dotados de voluntad”*. La gran tarea es aunar orden y libertad, autoridad y voluntad¹⁴⁷.

Reconoce que hay unas leyes naturales y otras positivas. Las primeras son anteriores y superiores a las segundas que prescriben lo justo y lo injusto, y representan el espíritu de las leyes¹⁴⁸.

No existe en su opinión un modelo único de sistema político, rechazando la clasificación de gobiernos de Montesquieu (gobiernos republicanos, monárquicos y despóticos), ante lo cual propone una nueva clasificación: gobiernos nacionales o de derecho común (*“aquellos en que se tiene por principio que todos los derechos y todos los poderes pertenecen al cuerpo entero de la nación, residen en él, vienen de él, y no*

¹⁴⁵ SÁNCHEZ-MEJÍA, “La Teoría política de los Ideólogos”, op. cit., pp. XXVI-XXVII.

¹⁴⁶ SÁNCHEZ-MEJÍA, “La Teoría política de los Ideólogos”, op. cit., pp. XX-XXI.

¹⁴⁷ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., pp. 49, 131.

¹⁴⁸ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., pp. 50-51.

*existe sino por él y para él*¹⁴⁹) y gobiernos especiales o de derecho especial y de excepción (*“todos aquellos en que se reconozcan otras fuentes legítimas de derechos y de poderes que la voluntad general”*¹⁵⁰). Pues bien, los primeros pueden adoptar toda especie de forma: democracia absoluta, gobierno representativo puro, aristocracias y monarquía.

Tracy centrará sus reflexiones en torno a los modos de consolidar los primeros, únicos donde puede desarrollar el sistema representativo que responden a las necesidades tanto de libertad, como de felicidad de los ciudadanos¹⁵¹.

El gobierno representativo es para él:

*“(…) la única democracia que puede existir un largo tiempo y en un grande espacio de territorio. La democracia pura es el estado de naturaleza bruta; la democracia representativa es el estado de naturaleza perfeccionada”*¹⁵².

Para Tracy, el gobierno representativo es el único fundado exclusivamente en la naturaleza y en la razón; debe favorecer por todos los medios posibles los progresos de las luces; está esencialmente ligado a la igualdad, a la justicia y a la sana moral; y debe combatir sin cesar la más funesta de las desigualdades, origen de todas las demás, que es la desigualdad de los talentos y de las luces en las diferentes clases sociales. Para ello, debe sacar a la clase inferior de los vicios de la ignorancia y la miseria; y a la superior de los de la insolencia, acercándolas a la clase media, donde *“naturalmente reina el espíritu de orden, de justicia y de razón, pues que por su posición y por su interés directo, está igualmente apartada de todos los excesos”*¹⁵³. Tracy se ocupará por ejemplo de cómo fundar una moral pública cuestión a la que dedicará una pequeña reflexión en el año VI (1797/1798)¹⁵⁴, una preocupación que encontraremos muy acusada en Lista y presente en Guizot, como veremos.

Una vez hecha la discriminación entre ciudadanos activos y pasivos en materia de ejercicio de los derechos políticos, es en los activos en los que se admite la igualdad propia de esa democracia *“depurada”* que admiten, de ahí que Tracy llegue a definir el

¹⁴⁹ DESTUTT DE TRACY: *Comentario sobre el Espíritu de las Leyes de Montesquieu*, traducción de Ramón de Salas, en CABANIS Y DESTUTT DE TRACY, *Textos políticos de los Ideólogos*, edición y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, p. 56. SÁNCHEZ-MEJÍA, “La Teoría política de los Ideólogos”, op. cit., p. XXVII.

¹⁵⁰ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, p. 57.

¹⁵¹ SÁNCHEZ-MEJÍA, “La Teoría política de los Ideólogos”, op. cit., pp. XXVIII-XXIX. DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., pp. 56 y ss.

¹⁵² DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 62 (el subrayado es nuestro).

¹⁵³ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 75.

¹⁵⁴ [DESTUTT DE TRACY, A.-L.-C.]: *Quels sont les moyens de fonder la morale chez un peuple*, par le cit. D. T., París, Agasse, an VI de la République Française (1797/1798).

gobierno representativo como “la democracia de la razón ilustrada”¹⁵⁵. Una de sus características fundamentales es que huye de la utilización de la violencia para establecer sus medidas. Así por ejemplo:

“Quiere la igualdad, pero no tratará de establecerla con medidas violentas, que nunca producen más que un efecto momentáneo, que jamás producen el efecto que se busca, y que además son injustas, y se ceñirá a disminuir en cuanto sea posible la más funesta de las desigualdades, la desigualdad en los conocimientos, a desarrollar todos los talentos, y a dar a todos una igual libertad de ejercerse, abriéndoles igualmente a todos los caminos que conducen a la riqueza y a la gloria”¹⁵⁶.

Añade que el gobierno representativo:

“Procurará que reine en la nación el espíritu de trabajo, de orden y de economía; (...) le bastará no apartar a los hombres de los gustos racionales y de las ideas verdaderas”¹⁵⁷.

Y señala un dato que veremos luego resaltado en Alberto Lista, el elogio de las virtudes domésticas:

“Muy pronto con solas estas preocupaciones se verían reinar las virtudes domésticas en casi todas las familias y esto es bien seguro, pues que se encuentran frecuentemente aun en medio de todas las seducciones que apartan de ellas, y a pesar de las ventajas que se hallan muchas veces en renunciar a ellas”¹⁵⁸.

Además resalta la libertad de pensamiento y de imprenta en este modelo de gobierno:

“(...) que tiene la necesidad urgente de que todas las ideas justas se propaguen (...) y dejará buenamente que cada uno goce en toda su plenitud del hermoso derecho de decir y escribir todo lo que piensa, *fari quae sentiat*, bien seguro de que cuando las opiniones son libres, es imposible que con el tiempo no sobrenade la verdad y se haga evidente e inexpugnable”¹⁵⁹.

En este clima se favorece la discusión de los asuntos públicos con calma y la toma de decisiones con la necesaria lentitud que exigen la razón y la moderación política. Es por lo que el sistema representativo debe velar por la conservación de la

¹⁵⁵ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 82.

¹⁵⁶ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 83.

¹⁵⁷ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 83.

¹⁵⁸ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., pp. 83-84.

¹⁵⁹ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 84.

libertad individual y de la libertad de la imprenta, para conservar siempre “la facilidad de hacer conocer altamente la opinión pública”¹⁶⁰.

Sánchez-Mejía resalta el interés de Destutt de Tracy por crear un poder conservador nombrado por el Legislativo y el Ejecutivo, competente para nombrar a los miembros del Consejo ejecutivo y a los jueces, y caracterizado por ser la más alta magistratura imparcial del Estado, al que lo convierte en su pieza esencial¹⁶¹.

Tracy, finalmente, defiende la idea de que el cuerpo legislativo sea esencialmente uno y que junto al cuerpo de los ministros conforma el gobierno, de tal manera que el rey para él:

“(…) no es más que un ente parásito, una rueda superflua para el movimiento de la máquina que no hace más que aumentar sus frotaciones y los gastos, y no sirve de otra cosa que de tener, tal vez con el menor inconveniente posible, un empleo funesto a la tranquilidad pública, de que todo ambicioso quisiera apoderarse si no estuviera ya ocupado; porque estamos acostumbrados a verle existir, pero si nouviéramos esta costumbre, o pudiéramos perderla, es evidente que no se pensaría en crear un empleo semejante”¹⁶².

En esencia, tanto Cabanis como Destutt de Tracy son dos referentes fundamentales de la Escuela Ideológica, tan preponderante a lo largo de los años del Directorio y el Imperio y cuyo legado fue punto de partida para reflexiones políticas posteriores, entre ellas, para el liberalismo doctrinario, con quien compartirá no pocos rasgos. Uno de esos rasgos será la idea de despojar a la política de las pasiones; así Cabanis escribe unas palabras que bien pudieron ser suscritas por los doctrinarios:

“Una revolución no ha terminado realmente hasta que las huellas de sus sucesivas conmociones, e incluso los nombres de los diferentes partidos, han dejado de existir; no ha terminado hasta que todos los que tuvieron parte en sus agitaciones sucesivas, reunidos al fin por los sentimientos que les fueron comunes, ya no forman sino un único grupo de hermanos, y juran, sobre el libro de la nueva alianza, olvidar sus errores y sus resentimientos mutuos”¹⁶³.

Otra, muy acusada en Guizot y, como veremos en Lista, es la preocupación por el papel de la moral en la vida pública, que compartieron por ejemplo con Destutt de Tracy que escribirá *Quels sont les moyens de fonder la morale chez un peuple?* (año VI: 1797-1798).

¹⁶⁰ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., pp. 84, 138.

¹⁶¹ SÁNCHEZ-MEJÍA, “La Teoría política de los Ideólogos”, op. cit., p. XXX.

¹⁶² DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 153.

¹⁶³ CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., p. 41.

Sin duda la política de olvido y perdón que llevará a cabo Luis XVIII, especialmente tras los Cien Días, y el esfuerzo por consolidar la Monarquía según la *Charte* de 1814, reflejaba el espíritu de las palabras de Cabanis. Un espíritu del que serán los más firmes defensores los liberales doctrinarios.

Alberto Lista recibirá la influencia de los Ideólogos, tanto en el plano de la teoría literaria, como en el político. Así, por ejemplo, Hans Juretschke señala que leyó a Destutt de Tracy durante su exilio¹⁶⁴, y hemos apuntado precisamente la preocupación de Destutt de Tracy por la idea de fundar una moral pública, cuestión central del pensamiento de Lista, y comprobaremos que la concepción de la democracia representativa como democracia de la razón ilustrada de Tracy no será ajena al ideario listiano. En cualquier caso, veremos los detalles en los que emergen no pocas reflexiones listianas coincidentes con la Ideología.

1.3.3.- El círculo de Coppet.

Exiliados en la ciudad suiza de Coppet tras la decepción que les provoca Bonaparte, Henri Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830) y Madame de Staël – Anne Louise Germaine Necker (1766-1817)- reúnen durante estos años previos a 1814 un grupo intelectual que toma contacto con el idealismo y el romanticismo alemán, primero en Weimar y, sobre todo, después en Berlín donde conocen a los hermanos Schlegel. Tanto a su liberalismo convencido de las bondades de la libertad del individuo y de la sociedad civil, como a su posición anti-racionalista, se le añade una obsesión anti-despótica –de ahí el temprano desprecio hacia el despotismo militar que representa Bonaparte- que culmina en la búsqueda de un equilibrio institucional útil en la relación Estado/individuo para la marcha de la sociedad que pretendían.

¹⁶⁴ Vid. JURETSCHKE, Hans: *Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista*, Madrid, Fundación Universitaria española, 1977, pp. 26 y ss. También, en la línea de la influencia en materia de teoría literaria, GARCÍA TEJERA, María del Carmen: “La influencia de los ideólogos en Alberto Lista”, en SCHLIEBEN-LANGE, B., y otros (eds.), *Europäische Sprachwissenschaft um 1800. Methodologische und Historiographische Beiträge zum umkreis der “Ideologie”*, vol. 4, Münster, Nodus Publikationen. 1994, pp. 191-194. GARCÍA TEJERA, María del Carmen: *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.

Frente a lo que Jean Touchard califica de “dinastías burguesas” -liberales fundamentalmente pragmáticos que van a beneficiarse del poder imperial constituyendo a la sombra de Napoleón una nueva élite, una nueva nobleza, una nueva notabilidad-, se presenta este grupo liberal menos preocupado por hacer fortuna en la nueva sociedad francesa que por el estudio. Siguiendo a Touchard, la oposición del círculo de Coppet hacia Napoleón no es tanto porque lo consideren un déspota, *“como porque en él ven un déspota mal ilustrado”*:

“La filosofía de Coppet es la del siglo XVIII; persigue el sueño de una sociedad europea y de una república de las letras que la Revolución francesa y el Imperio han arrojado al pasado”¹⁶⁵.

No obstante, Lucien Jaume atribuye al grupo de Coppet la paternidad ideológica del nuevo liberalismo francés. Frente a los Ideólogos, que tienden a la creación de una élite de sabios que ocupen las altas esferas del Estado, a la defensa de un *“despotismo de la razón”* avalado por la calidad de la instrucción recibida, propensos a apoyar incluso la dictadura de Bonaparte con tal de ver cumplidos sus objetivos (de ahí la tacha de ser proclives al autoritarismo, condescendientes con el despotismo y por tanto, difícilmente compatible con el liberalismo, aunque esgriman rasgos teóricos liberales que no se trasladan a la realidad, como hemos visto por ejemplo en el caso de Cabanis), el círculo de Coppet, cuyo núcleo lo constituyen Madame de Staël y Benjamin Constant, abogan por un liberalismo del sujeto, del individuo *“donde la independencia metafísica del espíritu constituye la piedra de toque de una visión del hombre y de una política”*¹⁶⁶.

Es decir, si el comportamiento de los Ideólogos se enmarcaría más con el último vestigio de despotismo ilustrado, Madame de Staël y Constant están inmersos en unas reflexiones que desembocan en la modernidad del nuevo liberalismo. El propio Jaume considerará a Madame de Staël la madre del pensamiento liberal de la época y a Coppet la casa matriz del liberalismo, donde comenzará a apuntarse dos modos de interpretar el liberalismo: por un lado, el liberalismo del sujeto, donde el factor dominante es el individuo, a partir del cual deviene un liberalismo de la sociedad civil contra el Estado, preocupado principalmente por la defensa del individuo ante cualquier manifestación despótica del poder, fundado por Madame de Staël y desarrollado por Benjamín Constant; y por otro lado un liberalismo de la notabilidad, grupal, institucional, donde el papel central corresponde al Estado y a la gobernabilidad, obsesionados por la estabilidad del sistema, por el papel principal del

¹⁶⁵ TOUCHARD, op. cit., t. II, p. 167.

¹⁶⁶ JAUME, *L'individu effacé...*, op. cit., p. 44.

orden como garante previo de la libertad, un liberalismo propio de los doctrinarios y del futuro orleanismo¹⁶⁷.

Es decir, partiendo de la idea de que el individuo es un ser social, lo social se desarrolla en dos planos:

1.- lo privado (por ejemplo, la familia).

2.- y lo público, que a su vez se manifiesta en dos dimensiones:

a) lo público no político: la nación, entendida como comunidad de ciudadanos, donde predomina la identidad común, la pertenencia identitaria, la horizontalidad.

b) y lo público político: el Estado, presidido por la idea de asociación de individuos súbditos del poder, donde predomina la idea de orden social y autoridad, es decir, la verticalidad¹⁶⁸.

Pues bien, el espíritu de Coppet, y especialmente la vanguardia que supone Constant, va a incidir en la preservación de la esfera privada respecto de la social, en el desarrollo de la esfera pública no política a través de la nación (este aspecto muy influido por el ambiente romántico alemán¹⁶⁹) y en la preservación del ciudadano dentro de la mecánica vertical del Estado.

A mayor abundamiento, si el liberalismo constantiano tiene una naturaleza dinámica –la vigilancia constante de los derechos de los individuos, el acrecentamiento de los espacios de libertad frente al poder–, el liberalismo doctrinario tiende hacia la estabilidad como premisa del funcionamiento del sistema, convencidos de la superioridad de sus planteamientos, de que forman parte del mejor momento de la historia, por lo que se conforman con defender su visión política –exclusivamente dirigida a gestionar el país legal, esto es, a la restringida ciudadanía política– frente a las demandas externas de desarrollo de los derechos, de atención a la cuestión social que iba emergiendo extramuros de su sesgada concepción socio-política, mostrando un total desprecio por una sociedad civil que, consciente de sus carencias, reclamará mejoras. De ahí que cuando lleguen al poder los doctrinarios desarrollarán una política de resistencia, sordos a las demandas sociales a las que achacarán ser portadoras de la desestabilización social que para ellos supone todo avance democrático. Una naturaleza, en consecuencia, estática: sus planteamientos se habían agotado en la idea simple del funcionamiento.

¹⁶⁷ Vid. JAUME, *L'individu effacé...*, op. cit., pp. 19; 25-26.

¹⁶⁸ Vid. este esquema en FONTÁN, Pedro y FULLAT, Octavio: *Ética y Moral, vol. III: Politeia*, Barcelona, Vicens-Vives, 5ª ed., 1988, pp. 23-24.

¹⁶⁹ Vid. por ejemplo DE STAËL, Madame: *De l'Allemagne, 1810*, (en castellano: *Alemania*, traducción de Manuel Granell, Madrid, Espasa-Calpe, 1991).

Dentro del liberalismo de Coppet van emergiendo dos postulaciones: por un lado el liberalismo patricio de Madame de Staël y por otro el liberalismo republicano de Constant. Así por, ejemplo, Girard considera que el liberalismo de Constant es de mayor alcance que el liberalismo elitista de Madame de Staël y más moderno que los planteamientos de los Ideólogos, ambos demasiado vinculados al modelo ilustrado y a la idealizada *“República de profesores”*, horizonte que Constant supera en dirección a una República –con independencia del modelo político- de ciudadanos. En este mismo sentido, Stephen Holmes conecta ese espíritu elitista de Madame de Staël y de Necker a los doctrinarios considerándolos sus herederos intelectuales, constituyéndose en un pequeño pero sólido grupo de diputados situados en el centro. Es coincidencia general reconocerles a los doctrinarios un importante prestigio intelectual, pero sin base electoral nacional como tendrán el partido Ultra o los Independientes liberales. A nuestro entender, al carecer de esta base electoral, acentuaron su tendencia al elitismo político y social, a la primacía de la institución sobre el individuo y a la resistencia a todo cambio o evolución una vez se asentaron en el poder en 1830¹⁷⁰.

En el fondo del pensamiento doctrinario también subyace el espíritu de *intelligentsia*, de pertenencia a una élite intelectual con pretensiones políticas, una especie de traslación del ideal de la República de profesores de los Ideólogos a las nuevas circunstancias de la Francia de la Restauración. Rosanvallon ha demostrado que se trata de un rasgo típico del racionalismo político francés: al priorizar al Estado frente al individuo, siguiendo la tradición fisiocrática, *“el despotismo ilustrado y el liberalismo a la francesa hallan un punto de encuentro ambiguo en semejante proceso de racionalización del Estado, dejando vacío el espacio intelectual ocupado por el liberalismo inglés”*, caracterizado por la representación, los cuerpos intermedios, el gobierno mixto y el pluralismo. El liberalismo francés no ha olvidado la idea de la Ilustración y de la Revolución según la cual la producción del derecho se circunscribe al perfeccionamiento de una buena declaración de derechos y a un eficaz desarrollo reglamentario. Se prioriza el papel del Estado y la Administración, no del Parlamento¹⁷¹. Este rechazo, según Rosanvallon, se debe a que al concebir el poder como Uno y Razonable se choca irremediablemente con la concepción plural del parlamentarismo:

“(…) el proceso representativo, en tanto que tecnología política, necesita de heterogeneidad para existir. Si no hay heterogeneidad aceptada como tal en lo social, la representación es un proceso imposible e impensable. La representación sólo puede operarse si se reconocen estados, partidos, clases, territorios, claramente distinguidos e identificados. Es necesario que la sociedad pueda reconocerse en sus divisiones, en sus diferencias, entenderse en sus desniveles. Ahí donde no hay desniveles, ni divisiones, ni diferencias, ni pensamiento sobre estas distinciones, no hay representación

¹⁷⁰ Vid. GIRARD, *Les libéraux français...*, op. cit., pp. 46-47. HOLMES, op. cit., p. 30.

¹⁷¹ Vid. ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., pp. 141 y ss.

posible. Se rechaza la visión pluralista de la sociedad, ya que se percibe como la expresión de una cacofonía”¹⁷².

Así, Guizot –como el resto de doctrinarios y nuestro Alberto Lista- asimilará la democracia al caos social y que destruiría el proceso de ascenso y consolidación político-social de las clases medias. Para Barthélemy, la teoría de la soberanía de Guizot puede resumirse con la vieja fórmula ilustrada “*Tout pour le peuple, rien par le peuple*”¹⁷³. Esta es una pulsión constante en los doctrinarios y que hemos visto, por ejemplo en el ideólogo Cabanis.

Como veremos, los doctrinarios pretenderán abrir una tercera vía entre la soberanía popular y la soberanía real, proponiendo la soberanía de la razón, o la soberanía de los capaces. Al mismo tiempo, desarrollarán una filosofía de la Carta, como expresión exacta del espacio posible para dotar de viabilidad a una política francesa que convive en un estado de guerra civil latente. Los doctrinarios eran favorables a una monarquía representativa y constitucional acompañada de garantías contra toda evolución democrática, frente, por ejemplo, a la postulación de un Benjamin Constant defensor de un sistema parlamentario abierto, una vez consolidados los pilares fundamentales del sistema representativo –“*cuando tengamos lo que todavía no tenemos, pero que resulta indispensable en cualquier monarquía constitucional*”, dice en *Principios de Política*- a las reformas de tipo democrático¹⁷⁴

Llegados a este punto podemos resumir las características de los Ideólogos y Coppet.

Así, mientras los Ideólogos formarán parte de la estructura de poder del Directorio (serán su ala conservadora), colaborarán con Bonaparte al principio, profundamente centrados en lo francés, se manifestarán laicos y republicanos convencidos; Coppet no participará del poder directorial, ejercerán oposición a

¹⁷² ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., p. 144.

¹⁷³ Vid. BARTHÉLEMY, Joseph: *L'introduction du Régime parlementaire en France sous Louis XVIII et Charles X*, París, Giard & Brière, 1904, p. 21. HOLMES, op. cit., pp. 134-135. Vid. también BAGGE, Dominique: *Les idées politiques en France sous la Restauration*, París, PUF, 1952.

¹⁷⁴ HOLMES, op. cit., p. 210. La cita de Constant en CONSTANT, Benjamin: “Principios de Política”, en *Escritos Políticos*, Estudio preliminar, traducción y notas de María Luisa Sánchez-Mejía, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1989, p. 109. Sobre Coppet vid. por ejemplo JAUME, Lucien (dir.): *Coppet. Creuset de l'esprit libéral. Les idées politiques et constitutionnelles du groupe de Mme. de Staël*, París, Económica; Aix-en-Provence, Presses universitaires d'Aix-Marseille, 2000; LACCHÈ, Luigi: “Il circolo di Coppet e gli orizzonti liberali dello stato costituzionale”, *Rivista trimestrale di diritto pubblico*, nº 2, 1999, pp. 530-556.

Bonaparte desde el principio, mostrarán una tendencia cosmopolita, revalorizarán el hecho religioso y se manifestarán monárquicos (especialmente la vía de Staël). Mientras los Ideólogos pertenecen a la estela intelectual del siglo XVIII como últimos representantes de las Luces, Coppel se ha abierto ya a la sensibilidad romántica del siglo XIX. Si los Ideólogos pretenden hacer de la política una ciencia, Coppel le aprecia una innata incertidumbre entre el interés y lo moral. Por último, si los Ideólogos se irán desdibujando en el programa liberal (con la excepción de Jean-Baptiste Say), el espíritu elitista de Coppel facilitará en filosofía el tránsito desde el sensualismo mitigado de Laromiguière al espiritualismo de Royer-Collard para culminar en el eclecticismo de Victor Cousin, y en política su herencia será patente con la Revolución de 1830. En todo caso, como acertadamente concluye Bacot, Ideólogos y Coppel forman la doble tradición inherente al carácter propio del liberalismo francés¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Vid. BACOT, op. cit., pp. 227-231. TAKEDA, op. cit., pp. 233-257.

1.4.- La Restauración o el contexto para la definición de los nuevos liberalismos.

Hemos visto cómo el culto a la Razón en abstracto (1789) había derivado hacia el imperio de la voluntad (1793) y la debilidad estructural termidoriana (1795) desembocó en el despotismo militar de nuevo cuño (Napoleón Bonaparte).

La reflexión política se convencía de que para poder edificar la nueva estructura del Estado, había que huir de las abstracciones. Todo debía estar sujeto a coordenadas espacio-temporales. La abstracción sucumbe ante el territorio y la historia, ante la civilización. La Razón deja de estar libre en la abstracción, para sujetarse a las coordenadas del orden:

- El espacio: un territorio, un país.
- Y un tiempo: un devenir histórico.

En consecuencia, si la Razón pura y abstracta culminó en el imperio de la voluntad, la Razón práctica, sujeta a límites o condicionantes espacio-temporales, deviene en el imperio de la inteligencia, convirtiéndose en Razón pública.

A partir de ella y sobre la base de la sociedad y la historia, sobre el grado de civilización, pueden edificarse los cimientos del nuevo régimen política, reflejo del estado social: aunar orden y libertad. El orden es una condición previa e indispensable para la libertad, porque sin orden no hay libertad; pero puede haber orden sin libertad (por ejemplo, Bonaparte).

Si bajo la etapa napoleónica todas las reflexiones en torno al ciclo Revolución-Terror-Imperio estuvieron larvándose, es a partir de 1814 cuando el ataque a toda idea iusnaturalista se hace general y desde posiciones diversas. En esta labor confluirán las postulaciones doctrinales del momento: Bentham a través del utilitarismo, Burke del conservadurismo, Cousin del eclecticismo, Constant y Guizot desde el constitucionalismo, Say desde la economía, Savigny desde el historicismo, Müller, Gentz, Haller, De Maistre y De Bonald desde el tradicionalismo y la reacción y, un poco más tarde, Comte desde el positivismo¹⁷⁶.

Todas coincidían en su rechazo a la Teoría del Derecho Natural racionalista, base del primer liberalismo francés, revolucionaria y alentadora del poder constituyente.

En términos de estrategia política suponía alejar toda posibilidad de influencia del pueblo sobre la vida política, porque una vez derribado el Antiguo Régimen, la

¹⁷⁶ VARELA SUANZES, "El liberalismo francés después de Napoleón...", op. cit., p. 33.

prioridad era consolidar las conquistas y los intereses de la burguesía, de la nueva notabilidad nacida con la Revolución. Controladas las esferas del poder, era el momento de cerrar el paso al enemigo de abajo, al pueblo, a su pulsión igualitaria, a su proyección democrática. Había que encerrar en la letra de la ley al indomable y desestabilizante poder constituyente, reforzando como contrapartida el poder constituido.

En 1814 retornaba la legitimidad histórica, pero era imposible ignorar los últimos veinticinco años de la historia francesa; existían unos derechos y unas libertades irrenunciables que imposibilitaban el retorno al Antiguo Régimen, y congeniar la legitimidad histórica con las libertades modernas era la gran tarea postrevolucionaria: había llegado a Francia la hora de la Monarquía Constitucional. Friedrich Gentz, escritor, político conservador y hombre de confianza de Metternich escribía en 1815 unas palabras al Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, conde de Nesselrode, que ilustran a la perfección esta situación:

“Quienes en 1814 creyeron que se podía restablecer el antiguo régimen puro y simple han hecho tanto daño Francia como Robespierre y Bonaparte. La naturaleza de las cosas es más poderosa que los hombres. La revolución francesa debe completar su ciclo entero, como la de Inglaterra en el siglo XVII. El período revolucionario ha sido igual de largo, pero mucho más terrible y mucho más radical que el de la revolución de 1635 a 1660. La restauración absoluta no se consolidará, como no lo hizo la que se intentó en Inglaterra. Un desenlace parecido al de 1688 es lo único que puede poner fin razonablemente y por completo a la revolución de nuestros días. El poder absoluto, una vez derribado, no volverá a levantarse nunca más”¹⁷⁷.

La Monarquía constitucional era un modelo que miraba tanto al sistema parlamentario británico, como a la teoría política alemana del principio monárquico. Del sistema británico destacaba el equilibrio de poderes y la novedosa figura del Gobierno, como nexo entre el Parlamento y el rey; pero se recelaba de la tendencia parlamentarizadora de la práctica inglesa, recelo que se intentaba compensar acudiendo a la doctrina alemana del principio monárquico.

Como señala Rosanvallon, la obsesión de la generación de 1814 era la estabilidad, para lo cual, entre otras medidas, había que romper con los filósofos del siglo XVIII. El triple objetivo era terminar la Revolución, construir un gobierno representativo estable e instaurar un régimen garante de las libertades fundadas sobre la razón (no abstracta, sino en contacto con la realidad y el contexto en la que

¹⁷⁷ NESSELRODE, Karl Robert, conde de: *Lettres et papiers du Chancelier Comte de Nesselrode*, 1760-1850, tomo V, París, Lahure, 1907, p. 237, (seguimos la traducción de Josep Fontana en FONTANA, Josep: *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 12).

aplicarla) y no sobre las pasiones. Tras años de agitación política, Francia anhela el ideal de la vida tranquila¹⁷⁸.

En esta tesitura se presentaban dos modelos: el parlamentarismo británico y la teoría alemana de la monarquía constitucional.

Por una parte, en Gran Bretaña el rey ha ido cediendo el ejercicio de buena parte de sus poderes a favor tanto del Gobierno como del Parlamento a través del sistema basado en el equilibrio de poderes conocido como “*cabinet system*” calificado por Varela como “*el vaciamiento progresivo del poder regio en beneficio de un Gobierno responsable ante el Parlamento*”¹⁷⁹, descansando en tres pilares: bicameralismo, veto absoluto a favor del monarca y sistema parlamentario, en una síntesis de empirismo e historicismo atrayente gracias a las aportaciones de Locke, Hume, Adam Smith, Bentham, Burke, James Mill, Blackstone, Paine y Paley¹⁸⁰.

Por otra parte, los teóricos alemanes situaron al rey en el centro del sistema político. Frente a la teoría del Derecho Natural, consideraban que la sociedad no es anterior al Estado, sino que éste es el artífice de la sociedad, al ordenarla y cohesionarla. Por tanto, no existen derechos anteriores al Estado, sino que por el contrario los derechos surgen a partir del Estado, cuya personificación es el rey, punto de partida del poder. Fiel a este anti-individualismo, el origen de la legitimidad no procede de las Asambleas populares, que representan a la Sociedad, sino del Estado representado por el rey. El rey en consecuencia es el único soberano posible. Este rey de impronta hegeliana, reina y gobierna. Se trata de una reflexión teórica asentada en el rechazo de la división de poderes a la que estos teóricos asociaban erróneamente a la soberanía popular, dogma contrario al principio monárquico¹⁸¹.

El choque entre la práctica parlamentaria inglesa y la teoría alemana de la Monarquía constitucional era inevitable.

¹⁷⁸ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., pp. 17-18, 26. JAUME, *L'individu effacé...*, op. cit., pp. 33 y ss.

¹⁷⁹ VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “El debate sobre el Sistema británico de gobierno en España durante el primer tercio del siglo XIX”, en VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín, *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 288

¹⁸⁰ VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “La Constitución de Cádiz y el liberalismo español del siglo XIX”, en VARELA SUANZES-CARPEGNA, *Política y Constitución en España (1808-1978)*, op. cit., p. 71. Vid. también del mismo autor: “Sistema de Gobierno y partidos políticos en el pensamiento constitucional británico durante el último tercio del siglo XVIII (de Blackstone a Paley)”, en *Historia Constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, nº. 1, 2000, pp. 229-255; “El debate constitucional británico en la primera mitad del siglo XVIII (Bolingbroke versus Walpole)”, en *Revista de Estudios Políticos*, 107, enero-marzo 2000, pp. 9-32.

¹⁸¹ Vid. LARIO, Ángeles: “Monarquía Constitucional y Gobierno Parlamentario”, en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, CEPC, núm. 106, octubre-diciembre 1999, pp. 278-279. HEUN, Werner: “El principio monárquico y el constitucionalismo alemán del siglo XIX”, en *Fundamentos. Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho Público e Historia Constitucional*, nº2: Modelos Constitucionales en la Historia comparada, 2000, pp. 559-586.

En Francia la instauración de la Monarquía Constitucional a partir de 1814 requería, por la propia supervivencia de la Corona tras la experiencia revolucionaria, aunar la Francia heredera del Antiguo Régimen personificada en el rey (que fecha la *Charte* en el año diecinueve de su reinado) y la Francia heredera de la Revolución personificada en la Cámara de Diputados.

La gran tarea de la Restauración francesa era congeniar el principio de representación con el principio monárquico, donde cada uno de los cuales contaba con un grupo político, liberales los primeros, ultra monárquicos los segundos. Había que congeniar el orden y la libertad, buscar la fórmula de equilibrio en la que se pueda defender la libertad contra el poder absoluto y al mismo tiempo el orden contra el espíritu revolucionario¹⁸². En medio estaba Luis XVIII que, superados los rencores de la emigración, quería morir con la corona ceñida a su cabeza, lo cual implicaba reinar con fuertes dosis de pragmatismo y sentido común. Junto al rey estaban la Carta de 1814¹⁸³ (*“un tratado de paz firmado entre los dos partidos que han dividido a los franceses; tratado en que cada uno de los dos abandona algo de sus pretensiones para concurrir a la gloria de la patria”*, según Chateaubriand¹⁸⁴, una *“transaction avec le passé”*, para Guizot¹⁸⁵) y los máximos defensores de la vía intermedia que representaban Luis XVIII y la Carta: los doctrinarios. Comenzaba poco a poco en la práctica diaria lo que Rosanvallon ha calificado como *“l’apprentissage du gouvernement parlementaire”*¹⁸⁶. Hasta su muerte, Luis XVIII mantuvo su postura moderadora, que refleja en una carta dirigida a su hermano el conde de Artois, futuro Carlos X, con ocasión de una política de presiones auspiciada por éste a comienzos de 1818, pidiéndole un cambio en el ministerio para –según él, según su ambición– la salvación de la dinastía y del país. Luis no cedió y le contestó proféticamente con estas palabras:

¹⁸² Vid. GIRARD, Louis: “Le régime parlementaire selon Guizot”, *Actes de Colloque François Guizot 1974: Guizot et l’enseignement*, París, 22 a 25 octubre 1974, p. 124. [<http://www.guizot.com/fr/colloque-1974/>].

¹⁸³ Vid. LACCHÉ, Luigi: “Las cartas otorgadas: la teoría de l’octroi y las experiencias constitucionales en la Europa post-revolucionaria”, en *Fundamentos: Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho Público e Historia constitucional*, nº. 6, 2010, pp. 270-305. También LACCHÉ, Luigi: “Constitución, monarquía, parlamento: Francia y Bélgica ante los problemas y modelos del constitucionalismo europeo (1814-1848)”, en *Fundamentos: Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho Público e Historia constitucional*, nº. 2, 2000, pp. 467-543.

¹⁸⁴ Vid. CHATEAUBRIAND, François-René de: *Réflexions politiques sur quelques écrits du jour et sur les intérêts de tous les français*, París, Le Normant, 1814, p. 71 (versión en castellano: “Reflexiones políticas. Diciembre de 1814” en *Variedades políticas*, tomo I, *Obras completas del vizconde de Chateaubriand* tomo XXI, Valencia, Mariano Cabrerizo, 1846, p. 135).

¹⁸⁵ ARCHIVES NATIONALES, papiers Guizot, 42 AP 297, en ROSANVALLON, *La Monarchie impossible*, op. cit., p. 83.

¹⁸⁶ ROSANVALLON, *La Monarchie impossible*, op. cit., pp. 65-89.

“El sistema que he adoptado y que mis ministros siguen con perseverancia, está fundado en esta máxima: de que no hace falta ser el rey de dos pueblos, y todos los esfuerzos de mi gobierno tienden a hacer que estos dos pueblos no existan demasiado tiempo, sino que acaben pronto por formar uno solo (...) La corona pertenece a todos (...) pero el primogénito la lleva, es decir, que sólo él ejerce los derechos y sólo él es juzgado y es responsable de la manera de ejercerlos. Más el rango de un príncipe le aproxima a la corona, más el deber y su interés, exigen de él fortificarla y hacer respetar la autoridad de aquel que la lleva (...) Yo no puedo, sin estremecerme, pensar en el momento en que cerraré los ojos. Os encontraréis entonces entre dos partidos, de los cuales, uno que se cree oprimido por mí y el otro que temerá serlo de vos (...)”¹⁸⁷.

Una de las grandes aportaciones a la teoría política que se atribuye al doctrinarismo es el del concepto de cosoberanía, que implicaba la coparticipación de los poderes en el ejercicio de la soberanía, limitando en realidad el poder del rey a través de su institucionalización constitucional.

El rey de la Monarquía Constitucional, además de ser Jefe del Estado, es Jefe del Ejecutivo. Es la prerrogativa regia: es decir, la capacidad del rey de nombrar y separar libremente al Presidente del Consejo de Ministros, de conceder o denegar el decreto de disolución de las Cortes, o de suspensión de sus sesiones ya sea al Gobierno ya al aspirante a serlo, así como también la de información, inspección y control último de los actos del Ejecutivo mediante la concesión o negación de su firma a los reales decretos; además en el plano legislativo goza de atribuciones en la iniciativa, sanción, promulgación y veto, así como también convoca, cierra y disuelve las Cámaras¹⁸⁸. Ahora bien, para salvaguardar al rey de las luchas políticas en el seno del Legislativo, así como para evitar tanto que un rechazo del Parlamento a una medida del Ejecutivo pueda ser interpretado como un rechazo al rey, debilitándolo; como, del mismo modo, la pérdida de las elecciones por parte del partido gobernante pueda interpretarse como la pérdida de las elecciones por el rey; había que salvaguardarlo alejándolo del ejercicio directo del poder. No se eliminaba el principio monárquico (simplemente se separaban la *auctoritas* de la *potestas*), pero para salvaguardar precisamente la figura del rey, se hacía necesario un avance hacia la parlamentarización del sistema y la neutralización de la capacidad activa del monarca, limitándose a reinar y no a gobernar. Era una paradoja necesaria. De ahí el reforzamiento de la figura del Gobierno, que requería la doble confianza del Parlamento (a través de la mayoría) y del rey (que lo nombra). M^a Ángeles Lario lo ha denominado en este primer momento como “*un Comité del Parlamento pero nombrado por el rey*”, que servía de enlace entre las dos instituciones “*de otra forma necesariamente enfrentadas o con*

¹⁸⁷ BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume de: *La Restauration*, París, Flammarion, 1955 (seguimos la edición en castellano: *La Restauración*, Madrid, Pegaso, 1980, p. 186.

¹⁸⁸ Vid. CALERO, Antonio María: “La prerrogativa regia en la Restauración: teoría y práctica (1875-1902)”, *Revista de Estudios Políticos*, nº. 55, enero-marzo 1987, p. 275. GARCÍA CANALES, Mariano: “La prerrogativa regia en el reinado de Alfonso XIII: interpretaciones constitucionales”, *Revista de Estudios Políticos*, nº. 55, enero-marzo 1987, p. 328.

*predominio de una sobre otra*¹⁸⁹. La presencia institucional del Gobierno era el mecanismo necesario para moderar la vida política y evitar los enfrentamientos institucionales, salvaguardando el régimen político de caer en la dialéctica revolución/contrarrevolución. Por tanto, se estaba fraguando un régimen intermedio entre la Monarquía Constitucional pura y el Gobierno Parlamentario igualmente puro, para constituirse en lo que Lario denomina “*Monarquía Constitucional con Gobierno Parlamentario*”¹⁹⁰. Este modelo se basaba en la concepción central del Gobierno sometido a la doble confianza regia y parlamentaria. Según ella, el rey nombra formalmente al Primer Ministro propuesto por el Parlamento encargándole la formación del Gobierno. La figura de la responsabilidad política del Gobierno ante el Parlamento fue desplazando aún más la figura del rey hasta el lugar del llamado poder moderador de Constant. Ahora bien, para contrarrestar el poder del Parlamento, se divide el Legislativo en dos cuerpos colegisladores: una Cámara Alta y una Cámara Baja. Y a su vez se instaura el sufragio restringido para evitar la intromisión en la esfera del poder de elementos ajenos a las élites sociales.

Por tanto, en este proceso observamos un debilitamiento de la capacidad de maniobra de la Cámara Baja (a través del bicameralismo y del sufragio censitario), un alejamiento preservador de la Corona como institución, reforzándose su papel de moderador y garante del Estado; y finalmente un reforzamiento del papel del Gobierno como agente activo del Poder ejecutivo, en tanto que su titularidad reside simbólicamente en el rey.

En Francia se reconocen a partir de 1814 fundamentalmente tres posicionamientos ideológicos coincidentes con los tres principales grupos políticos en liza:

- Por un lado, hijos de 1789 y de la reflexión tras el Terror, con aportaciones de los Ideólogos, del círculo de Coppet y sobre todo del mayor teórico político del momento, Benjamín Constant, encontramos al grupo liberal.
- En segundo lugar, desde el tradicionalismo católico, donde destacan de Maistre y de Bonald, tenemos al grupo ultra monárquico.
- Y, finalmente, una posición intermedia, que busca conciliar orden y libertad, desarrollando una postura ecléctica, donde descuella la figura de Royer-Collard, es la que representa el grupo doctrinario.

¹⁸⁹ LARIO GONZÁLEZ, M^a Ángeles: “La Corona en el Estado liberal. Monarquía y constitución en la España del siglo XIX”, en *Historia Contemporánea*, 17, 1998, pp. 139-157 (la cita en p. 140). Vid. también ROLLAND, Patrice: “Comment préserver les institutions politiques? La théorie du pouvoir neutre chez Benjamin Constant”, en *Revue Française d’Histoire des Idées Politiques*, 2008, nº. 27, pp. 43-73.

¹⁹⁰ Vid. LARIO GONZÁLEZ, “La Corona en el Estado liberal. Monarquía y constitución en la España del siglo XIX”, op. cit., pp. 141 y ss.

Se trata de un lento proceso de transición por el que en Francia se pasa de la monarquía absoluta al régimen parlamentario a través de dos etapas intermedias: la monarquía limitada (1814-1830) y el parlamentarismo orleanista (1830-1848)¹⁹¹.

Así, mientras la monarquía limitada se caracteriza por el hecho de que aunque se reconozca al Parlamento un cierto poder legislativo y presupuestario y que ejerce también un cierto contrapeso al poder real, verdaderamente es el rey quien continúa gobernando por sí mismo, o por medio de ministros que solamente dependen de él, es decir, que él nombra y revoca a su gusto, no existiendo ninguna responsabilidad política de los ministros ante el Parlamento. Sin embargo, a veces el Parlamento puede acusar a un ministro ante un tribunal por faltas graves cometidas en el ejercicio de su cargo; pero se trata de una responsabilidad exclusivamente penal y no política. Por el contrario, el rey puede disolver el Parlamento a su gusto. Se parte, por tanto, de un desequilibrio institucional a favor del rey; un desequilibrio que será superado a través de la práctica diaria y las convenciones, superando de este modo la letra de la ley.

Por su parte, tras la Revolución de 1830 se instaura el parlamentarismo orleanista, caracterizado por seguir el modelo inglés según el cual el rey gobierna por medio de un gabinete dirigido por el Primer ministro. Poco a poco, el Parlamento logra establecer que los ministros deben gozar de su confianza. Amenaza con llevarlos ante la justicia por medio del *impeachment*, por razones no penales, sino políticas; esta responsabilidad abre el camino al régimen parlamentario.

Pero aún no se trata del régimen parlamentario clásico porque el rey no está totalmente neutralizado, al conservar grandes poderes, especialmente el de revocar a sus ministros sin tener en cuenta ningún voto de confianza del Parlamento. El Gobierno debe, pues, gozar de una “*doble confianza*”, la del jefe del Estado y la del Parlamento. El Rey mantiene así un papel político importante. Como decía Guizot, que desarrolló esta concepción del parlamentarismo, durante el reinado de Luis Felipe “*el trono no es un sillón vacío*”. Este tipo de régimen se llama precisamente “orleanista” porque fue desarrollado en Francia entre 1830 y 1848, durante el reinado de Luis Felipe de Orleans.

Este proceso evolutivo que va en Francia desde la monarquía absoluta a la monarquía limitada, de ésta al parlamentarismo orleanista, y de éste al parlamentarismo moderno, se corresponde con el desarrollo progresivo de la legitimidad democrática basada en la elección y el ocaso correlativo de la legitimidad monárquica basada en la herencia, reproduciendo el ascenso de la burguesía y el declinar de la aristocracia. Si en la monarquía limitada la legitimidad popular es muy débil en relación a la legitimidad hereditaria, en el parlamentarismo orleanista, se

¹⁹¹ DUVERGER, Maurice: *Instituciones políticas y Derecho constitucional*, Barcelona, Ariel, 6ª ed., 1980, p. 143.

igualan, para terminar consolidándose –y eliminando a la otra- en el parlamentarismo moderno¹⁹².

El profesor Artola ha propuesto una serie de precisiones en torno a la monarquía constitucional muy interesantes. Así, parte de la afirmación según la cual la monarquía parlamentaria es un sistema monárquico en el que la última decisión en caso de conflicto la toma el Parlamento, calificada por Artola como “*la versión más radical del liberalismo*”¹⁹³. Frente a ella se presenta la alternativa de los que denomina “*Régimen de Carta*”, donde pone el foco no en el origen –el otorgamiento-, sino en la distribución de competencias que ofrece:

“Un régimen de carta es un sistema por el cual el Parlamento, cualquiera que sea su nombre, no tiene la iniciativa legal de ninguna de las dos formas en que suele ejercerse ésta: por la presentación de proyectos de ley o por las enmiendas a los proyectos de ley del gobierno. En los regímenes de carta otorgada los parlamentos no pueden presentar proyectos ni enmiendas sin previamente haberlos negociado con el Gobierno”¹⁹⁴.

Entre estas opciones políticas, Artola coloca a la monarquía constitucional, como sistema mixto transaccional:

“Reservamos esta denominación para un sistema en el cual la Corona (representación histórica de la nación) y el Parlamento (representación electiva de la nación) tienen que coordinarse para producir decisiones, de tal forma que ninguno de ellos puede prescindir del otro. Esa coordinación es un elemento esencial para la comprensión del sistema. Según se aplique en la práctica este modelo, nos encontramos con que la monarquía constitucional puede funcionar en unas ocasiones como una monarquía parlamentaria y en otras como un régimen de carta. No hay posibilidades de determinar “a priori” qué es lo que va a pasar”¹⁹⁵.

Por su parte, Alain Laquière ha señalado para el caso francés, que si bien la Carta de 1814 insta una monarquía limitada, la aparición posterior de otros textos constitucionales de inspiración liberal más marcada como la Constitución senatorial de

¹⁹² Vid. DUVERGER, op. cit., pp. 144-145.

¹⁹³ ARTOLA, Miguel: “El siglo XIX: un balance político”, en GORTÁZAR, Guillermo (ed.): *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 95-96.

¹⁹⁴ ARTOLA, “El siglo XIX: un balance político”, op. cit., p. 96.

¹⁹⁵ ARTOLA, “El siglo XIX: un balance político”, op. cit., p. 97.

6 de abril de 1814, el proyecto de Acta constitucional de 29 de junio de 1815, la Declaración de derechos adoptada por la Cámara de representantes el 5 de julio de 1815 y final y muy especialmente la Carta de 14 de agosto de 1830 dan lugar al origen de un régimen político cercano a la fórmula del gobierno mixto y que Laquière denomina *“régimen de equilibrio de poderes con ejecutivo monárquico”*.

Con esta denominación quiere resaltar el hecho de que se presenta como una voluntad política de conciliar la monarquía hereditaria con las instituciones populares, representadas más particularmente con la Cámara de base electa, con el contrapeso necesario de una Cámara alta dominada por el elemento aristocrático, a imagen y semejanza del modelo británico idealizado por Montesquieu y De Lolme.

Para Laquière, con este modelo se abandona la unidad teórica del poder del Estado, característica de la monarquía limitada, por el principio de legitimidad popular a través de la soberanía de la nación. Este régimen de balanza de poderes está caracterizado por una distribución institucional de las funciones del Estado, destacando la función legislativa (del rey con las dos Cámaras), así como por la responsabilidad política de los ministros ante el Parlamento, uno de los elementos esenciales del régimen parlamentario.

La clave, por tanto, es hacer de la Carta un contrato entre dos principios antagónicos, contrato fundacional de una nueva legitimidad por el que se comparte de manera equilibrada las distintas funciones del Estado¹⁹⁶.

En conclusión, el nuevo liberalismo que eclosiona tras Napoleón quiere conservar los logros del proceso revolucionario. Atrás quedaron las utopías, aferrado a la realidad social de cada nación, el liberalismo postrevolucionario se hace, por supervivencia, conservador, nacionalista, historicista y positivista. El idealismo abstracto de 1789 lo ha sustituido por el historicismo pero no por una mística de la historia, como los tradicionalistas, ni tampoco por el idealismo del *“volkgeist”* de la Escuela histórica; es un historicismo apegado a la realidad, en tanto que heredera del proceso de civilización, un historicismo racional y sociológico. Ese apego a la realidad implica una concreción territorial, es decir, frente al universalismo revolucionario, se impone el nacionalismo a partir de 1814. Es decir, las libertades no son productos artificiales de máximas abstractas, sino consecuencia de los progresos de la historia, del camino civilizatorio de cada sociedad: la libertad postrevolucionaria es fruto de la historia y de la nación. Y, ¿cómo gestionar las libertades?: huyendo de la abstracción y centrándose en el análisis racional y sociológico de cada nación; la práctica de una

¹⁹⁶ Vid. LAQUIÈRE, *Les origines du régime parlementaire en France (1814-1848)*, op. cit., pp. 77 y ss.

política racional, alejada tanto de las pasiones como de las idealizaciones, adquiere un carácter ecléctico, pragmático, posibilista. Las libertades no se defienden ya desde la abstracción ni desde el poder constituyente, sino desde la estricta letra de la ley y desde el equilibrio de las instituciones, desde el positivismo y desde el poder constituido. Todo es poder constituido, todo es institución: el objetivo es la estabilidad, aunar orden y libertad significa, realmente que es el orden el garante de la libertad. Pero quiénes dirigirán esas instituciones llamadas a ofrecer a Francia la tan ansiada estabilidad política: para los doctrinarios está claro, serán los más capaces de la nación. Ni herencia de sangre, ni herencia revolucionaria, sino inteligencia y razón: la única soberanía posible es la soberanía de la razón. Y a esa capacidad de la inteligencia que sustenta la nueva notabilidad sólo puede accederse a través de la capacidad patrimonial: la razón se liga a la propiedad¹⁹⁷.

Como escribió André Maurois, la Restauración de la monarquía no podía hacerse desconociendo que Francia había cambiado irreversiblemente desde 1789:

“En 1815 Talleyrand y Luis XVIII tuvieron la prudencia de comprender que ningún equilibrio sería posible para el país en tanto que no se conciliaran las conquistas sociales de la Revolución con un principio de legitimidad”¹⁹⁸.

La búsqueda de esa legitimidad por parte de tres partidos (legitimistas, bonapartistas y republicanos) caracterizará buena parte de la historia contemporánea de Francia, criticando en consecuencia la fórmula doctrinaria de la cuasi-legitimidad, intermedia, equidistante, que huye de levantar banderas ofreciendo a cambio el culto a la gestión racional del Estado y sobre la que se asentará la Monarquía de Julio.

¹⁹⁷ Con ello, además, siguiendo a Rosanvallon, se recuperaba la tradición francesa del siglo XVIII de considerar al ciudadano propietario la referencia casi natural en materia de derecho político (por ejemplo, D'Holbach escribe en la *Enciclopedia* que “es la propiedad la que hace al ciudadano”); vid. ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., pp. 42 y ss. Vid. artículo “Representantes” en DIDEROT, Denis; D'ALEMBERT, Jean Le Rond: *Artículos políticos de la “Enciclopedia”*, traducción, presentación y notas de Ramón SORIANO y Antonio PORRAS, Madrid, Tecnos, 1992 (seguimos la edición de Madrid, Altaya, 1994, pp. 172-186).

¹⁹⁸ MAUROIS, André: *Histoire de France*, Paris, Dominique Walper, 1947, (seguimos la traducción en castellano de María Luz Morales: *Historia de Francia*, Barcelona, Círculo de lectores, 1973, p. 378).

1.4.1.- La reflexión política de Royer-Collard.

Cuando Pierre Paul Royer-Collard (1763-1845) accede a la cátedra de Filosofía de la Sorbona, el sensualismo de Condillac está siendo objeto de relectura por parte de Laromiguière y Degerando, el último de los cuales sigue con atención la nueva filosofía idealista alemana.

Sin embargo, Royer-Collard se siente alejado de estas especulaciones filosóficas y dirige su preocupación en otro sentido: ataca a la filosofía que ha alimentado la Revolución por ser destructiva del buen orden social. El orden social es una obsesión para él¹⁹⁹.

Díez del Corral señala el impacto que en aquella época le provoca el conocimiento de la obra de Thomas Reid²⁰⁰, cuya filosofía del sentido común y su teoría de la percepción contraponen a la de los Ideólogos. En consonancia con Reid, Royer-Collard acusa a la filosofía del siglo XVIII de provocar la disolución social: al hacer al hombre un egoísta, capaz de encontrarse a solas cara a cara con Dios, deshace el vínculo entre religión y moral, disolviendo al hombre como ser social en el individuo, reduciéndolo a una espantosa soledad²⁰¹.

Royer-Collard acusa a la filosofía de llevar la abstracción hasta sus últimas consecuencias, y en su obsesión por llevar el método científico hasta el mundo de los fenómenos espirituales había destruido los lazos que no sólo los unían sino que les daba sentido. Llega a la conclusión de que reducir al ser humano en una abstracción es destruir su inevitable y necesaria dimensión social. A la especulación abstracta, Royer-Collard contraponen la necesaria dimensión social del ser humano, para lo cual es inevitable restaurar sus referencias sociales. La dimensión social del individuo requiere, por tanto, restaurarlo a la realidad, con lo que frente a la abstracción, con su atemporalidad y universalidad, la recuperación de las coordenadas sociales necesita del análisis de esa realidad en un contexto determinado -un territorio y una sociabilidad- que son frutos de la historia y del proceso de civilización, propios y

¹⁹⁹ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 35. Sobre Royer-Collard vid. DE BARANTE, A. G. P. de (Amable-Guillaume-Prosper Brugière, barón de) (ed.): *La Vie politique de M. Royer-Collard: ses discours et ses écrits*, 2 tomos, París, Didier, 1861-1863. SPULLER, Eugène: *Royer-Collard*, París, Hachette, 1895. NESMES-DESMARETS, Robert de: *Les Doctrines politiques de Royer-Collard*, París, Girard et Brière, 1908. SCHIMBERG, André (ed.): *Les fragments philosophiques de Royer-Collard*, París, Alcan, 1913. RÉMOND, Gabriel: *Royer-Collard. Son essai d'un Système politique*, París, Librairie du Recueil Sirey, 1933. PERTUÉ, Michel: "Royer-Collard et la Charte de 1814", *Historia Constitucional*, nº. 15, 2014, pp. 23-69,

[<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/397>]

²⁰⁰ Vid. por ejemplo REID, Thomas: *Del poder*, Madrid, Encuentros, traducción y notas de Francisco Rodríguez Valls, 2005.

²⁰¹ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 36-37.

característicos de cada territorio. Los referentes de lugar y tiempo han sido restaurados.

Consecuentemente, para reforzar esa ligazón social, la filosofía debe ser restauradora, no especulativa: se impone el pensamiento realista, práctico, el sentido común²⁰².

Royer-Collard huye del método abstracto para analizar la realidad social, causante de la destrucción de *“la trama espontánea de la vida social”*, proclamando los ineludibles derechos de la vida. La abstracción había desatendido a la realidad humana y social, había cosificado al hombre. Royer-Collard reacciona aplicando a su objetivo no la especulación (como los ilustrados), ni una pretensión científica (como los ideólogos), sino el sentido común:

“Lo que busca en filosofía son sus consecuencias sociales; y el afán de que la filosofía sea inmediatamente sana y útil hace que resulte endeble”²⁰³.

Royer-Collard va a reunir en torno suyo a un grupo de individuos que comparten su pensamiento, entre los que se encuentran Maine de Biran o Guizot, y unos jóvenes discípulos como Jouffroy o Víctor Cousin. Van a desarrollar lo que se conocerá como “espiritualismo” o “eclecticismo”, abogando por seleccionar los aciertos de cada sistema filosófico y conciliarlos.

Frente a los dogmatismos, se propone una actitud conciliatoria, que junto a su obsesión por el orden social y por la realidad, así como las exigencias de la nueva época que se abre en Francia tras la caída de Napoleón, les conduce inevitablemente a la reflexión política.

Royer-Collard goza del prestigio intelectual suficiente como para agrupar en torno suyo a un pequeño pero brillante grupo político denominado *“doctrinarios”*. Su prestigio intelectual es unánimemente reconocido, una autoridad y una rectitud, que sin embargo le priva de las cualidades para manejarse en las movedizas tierras de la política activa. Su magisterio, sin embargo, no decaerá hasta la Monarquía de Julio²⁰⁴.

²⁰² Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 38-40.

²⁰³ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 39-40.

²⁰⁴ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 159 y ss. CRAIUTU, op. cit., pp. 34 y ss. Para un acercamiento rápido vid. JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco: “El liberalismo doctrinario: François Guizot, Pierre P. Royer-Collard, Benjamin Constant”, en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (eds.), *Introducción a la Historia de las Ideas políticas contemporáneas. Desde la Revolución Francesa a la Revolución Rusa*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 59-79. También, JACOUTY, Jean-François:

Royer-Collard representará a lo largo de la Restauración a la inteligencia del grupo doctrinario²⁰⁵, liderándolo hasta la Revolución de Julio, momento a partir del cual le tomará el testigo François Guizot.

En Royer-Collard vamos a encontrar a un realista convencido de la inevitabilidad de la evolución tutelada hacia el liberalismo. Díez del Corral escribe que:

“La concepción liberal de Royer-Collard es pues, eminentemente institucional y aristocrática: las libertades no pueden encontrarse esparcidas atómicamente en la sociedad, sino concretadas alrededor de determinados centros”²⁰⁶.

Pues bien, para Royer-Collard el efecto más importante de la Revolución francesa es haber barrido a los cuerpos intermedios provocando una centralización política y administrativa nefasta a sus ojos, que ha convertido a Francia en un cuerpo de administrados²⁰⁷. En consecuencia, considera que ante la nueva coyuntura, el poder preeminente no puede residir en el Parlamento (donde se institucionaliza la lucha de intereses de la sociedad), sino en el rey (representación de la estabilidad institucional), para Royer-Collard el verdadero centro del poder. No olvidemos que formó parte de los círculos de confianza de Luis XVIII²⁰⁸.

Royer-Collard concibe la libertad en su dimensión institucional, no individual y defiende una teoría del gobierno representativo dentro de la Carta, abogando consecuentemente por un positivismo institucional. Royer pretende destruir la idea de que la *Charte* es una obra de circunstancia, aduciendo que se trata en realidad de un producto de la historia, adecuado a un contexto nuevo que ha requerido la revisión y adaptación de las instituciones políticas, reconociéndole a la Carta una dimensión iusnaturalista, moral y factual²⁰⁹.

Frente a los Ideólogos, para quienes la razón se funda en la voluntad, Royer-Collard considera que la razón individual no puede por sí sola reclamar la representación de la sociedad, sino que esa tarea corresponde a la razón pública con el objeto de erigir el gobierno de la razón. Esta razón pública está diseminada por la sociedad, accesible sólo a los individuos más capaces. Para Royer-Collard, el individuo

“Tradition et modernité dans la pensée politique de Royer-Collard”, en *Revue Française d'Histoire des idées politiques*, 2008, primer semestre, nº. 27, pp. 75-110. PERTUÉ, op. cit., pp. 23-69.

²⁰⁵ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 161.

²⁰⁶ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 270 (el subrayado es nuestro).

²⁰⁷ Vid. DE BARANTE, *La Vie politique de M. Royer-Collard*, op. cit., t. II, 1863, p. 131.

²⁰⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 161 y ss. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 89 y ss. LANGERON, Roger: *Un Conseiller secret de Louis XVIII: Royer-Collard*, París, Hachette, 1956.

²⁰⁹ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, *El liberalismo doctrinario*, op. cit., pp. 265-266, 271-273. PERTUÉ, op. cit., pp. 36 y s.

está en un segundo plano, porque prioriza a la sociedad. De este modo, defiende la idea de que la ley que rige las sociedades está fuera de las voluntades individuales²¹⁰.

En esa línea, Royer-Collard teme y desconfía de la representación parlamentaria, a la que considera revolucionaria porque es la materialización de la doctrina de la representación en acción²¹¹. Frente a ella, defiende la figura del rey como reflejo de doctrina de la representación histórica. Royer-Collard posee un sentido dinámico de la Historia. La Historia no es fuente del Derecho, pero lo depura, por lo que los principios racionales deben pasar por el filtro de la Historia: *“la razón ha perdido abstracción y simplismo, echando raíces en el mundo de la historia y la sociedad”*, escribe Díez del Corral²¹². En consecuencia, la ley está sometida a una determinada realidad social y el poder debe recibir su fuerza, su legitimidad, de la Historia, ligando el pasado con la variabilidad y las exigencias del presente (es una legitimidad flexible y pragmática). Para Royer-Collard, como para el resto de doctrinarios, la legitimidad desempeña una función superior de orden moral, jurídico e histórico, lo que representa un iusnaturalismo organicista que ha sucumbido a la visión pesimista del individuo. De aquí su defensa de la preeminencia del rey, de que el sistema de la *Charte* gire en torno a él. La Carta es para él un poder. El Gobierno, según Royer-Collard no depende del Parlamento, sino del rey, de ahí que defienda su capacidad de suspender las Cámaras cuando deba adoptar medidas excepcionales²¹³.

El sistema político ideal para Royer-Collard es el Estado jurisdiccional. Fruto de su desconfianza ante el Legislativo, defiende una concepción jurídica formal del Estado: el Estado jurisdiccional es el medio más adecuado según Royer-Collard para la conservación del orden social gracias a la naturaleza estabilizadora de la jurisprudencia. Tanto si un Estado está dominado por el Ejecutivo (que puede estar en manos de una política de reformas radicales fáciles a la deriva despótica), como si lo está por el Parlamento (donde los dos grandes partidos, irreconciliables, son incapaces de gobernar manteniendo la paz interior y la libertad), carece de la fuerza suficiente para gobernar con un fin común, porque en el fondo falta la necesaria estabilidad institucional. Pues bien, Royer-Collard propone la fórmula del Estado jurisdiccional porque es la que garantiza la estabilidad del sistema puesto que los jueces se limitan a juzgar directamente en nombre de la Justicia y el Derecho, sin interferencia política alguna²¹⁴. Como ilustra Díez del Corral:

“Todos los derechos naturales y civiles que el hombre tiene en la sociedad están bajo la guardia de los tribunales y se basa únicamente en la integridad de los jueces que los componen: *“puede decirse*

²¹⁰ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 226 y ss. PERTUÉ, op. cit., pp. 39 y ss.

²¹¹ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 105 y ss.

²¹² DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 178.

²¹³ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 111 y ss., 293 y ss., 322 y ss.

²¹⁴ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit. pp. 110 y ss. JIMÉNEZ DÍAZ, “El liberalismo doctrinario...”, op. cit. p. 72.

con verdad que la sociedad existe o no existe según la justicia se encuentre bien o mal administrada; no hay interés tan grande para ella como el de la equidad e imparcialidad de los juicios”²¹⁵.

Royer-Collard va a evolucionar al igual que Guizot tras la experiencia de la Cámara *introuvable* (1816). Hasta entonces se mostraba reticente a reconocerle capacidades al Legislativo, receloso del concepto revolucionario de representación, desconfiando por extensión del poder legislativo y de la *“imprudente passion de la majorité”²¹⁶*. Royer afirma que no hay verdadera representación cuando se invoca la independencia del representante respecto de sus electores, alegando que representa no la voluntad de éstos, sino los intereses generales de la nación. La representación es, en definitiva, una metáfora. Por este motivo, la Cámara de diputados no es para Royer-Collard una representación, sino un poder²¹⁷.

Royer-Collard formula una Teoría de la monarquía constitucional como gobierno mixto. Pretendiendo congeniar dos formas de representación, una democrática y otra aristocrática, era indispensable acogerse al sentido institucional de la Carta. Mientras el elemento democrático representaba a los intereses generales de la nación, el elemento aristocrático aportaba orden y estabilidad. La Cámara superior, la Cámara de los Pares, representa las formas legítimas de la desigualdad, los intereses superiores de la nación, por encima de las diferencias de clases²¹⁸. Royer-Collard advertirá del peligro que sobrevendrá en caso de desaparición de cualquiera de las dos formas de representación, por lo que se esforzará en defender la necesidad de la armonía institucional entre ellas como garantes del funcionamiento de este sistema de compromiso que es la monarquía de la Carta.

Así, afirmará:

“La monarchie reconstituée par la Charte est une monarchie mixte, dans laquelle plusieurs pouvoirs concourent avec le pouvoir royal”²¹⁹.

Royer-Collard defendía una estricta mecánica de equilibrios institucionales, basado en los pesos y contrapesos inspirados en Montesquieu. Su doctrina del gobierno representativo era un justo medio entre la tesis tradicional (el Rey y sus consejeros gobiernan en solitario la nación), y la concepción moderna de las asambleas legislativas. El equilibrio entre realeza y poder popular no es otro que el equilibrio entre el orden y la libertad. Si se rompe a favor de la realeza, desemboca en el poder

²¹⁵ DIEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 100.

²¹⁶ DE BARANTE, *Royer-Collard*, t. I, p. 264.

²¹⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 198 y ss.

²¹⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 201 y ss.

²¹⁹ DE BARANTE, *Royer-Collard*, t. I, p. 222

absoluto; si se rompe a favor del poder popular, deviene en anarquía. Ahora bien, como hombre de orden que se considera, Royer-Collard defiende una fórmula de cooperación de poderes con un poder real que reconoce preeminente²²⁰.

Al igual que Guizot, tras el asesinato del duque de Berry y el ascenso al poder de la derecha ultra (1820), comprobando la estrategia de acoso y derribo hacia la Carta por parte de éstos, adoptará posicionamientos políticos en favor de la apertura parlamentaria del sistema como única vía posible para mantener, para conservar una Carta a la que se mantiene fiel por encima de todas las vicisitudes²²¹. Habían partido de una cerrada defensa del poder real frente a las pretensiones desestabilizadoras del partido ultra a través de la *Chambre introuvable* que dominaban y que, con el fin de controlar el gobierno, utilizaron argumentos a favor de la parlamentarización del sistema por puro cálculo de estrategia política. Este movimiento ultra contra-natura, obliga al centro constitucional representado por los doctrinarios a postularse en defensa del gobierno y del principio monárquico, no tanto en contra de la parlamentarización del sistema, sino a favor de la estabilización del sistema de la *Charte*.

En esta tesitura de oposición al planteamiento ultra, Royer rechaza la pretensión de que la Cámara tuviera el derecho a rechazar a los ministros propuestos por el rey y que se arrogase el derecho a proponerle sus propios candidatos. Royer-Collard irá desarrollando una cerrada defensa de la preeminencia real dentro del sistema de equilibrios de la *Charte* hasta el asesinato del duque de Berry y el ascenso al poder del partido ultra. Desde la oposición, los doctrinarios irán reflexionando sobre la naturaleza y la evolución del sistema de la *Charte* y terminan por reconocer en la década de los veinte que la consolidación progresiva de las instituciones representativas conllevaba inevitablemente una evolución a favor de la parlamentarización del sistema. En cualquier caso, Royer-Collard siempre reconocerá en la figura del rey su capacidad de representar a los intereses superiores de la nación, por encima de la lógica de partidos sobre la que descansará el juego de mayorías en las Cámaras²²². La obsesión por el orden social en Royer-Collard reside por tanto en la preeminencia regia, símbolo de estabilidad institucional.

Royer-Collard no era inmovilista, ni tampoco comulgaba con postulados abstractos y con pretensiones de absolutización, sino que estaba convencido de que las opiniones políticas, cuando no están basadas en las pasiones, pueden ser

²²⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 198 y ss. DE BARANTE, op. cit., t. I, p. 219. PERTUÉ, op. cit. pp. 40 y ss.

²²¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 202-203.

²²² Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 202-203. PERTUÉ, op. cit., pp. 41 y ss.

saludablemente modificadas como consecuencia de la experiencia y la observación, siempre y cuando se mantenga la fidelidad a la justicia, la libertad y el orden social²²³.

Coincide con Guizot cuando éste señala la importancia de la prensa como eje de la publicidad, que junto a la elección y la división de poderes constituyen los tres pilares del régimen representativo. Royer-Collard afirmará que un periódico no es un instrumento neutro, sino una empresa encargada de crear opinión pública, para lo cual recomienda que estén al frente de ellas personas con capacidad política activa. De ahí que defiende la publicidad por su función de freno saludable al poder, pero al mismo tiempo recomendara la adopción de ciertos límites en el ejercicio de la libertad de prensa a favor de la estabilidad del sistema²²⁴.

Era fundamentalmente un realista pragmático que va evolucionando hacia la comprensión de la necesidad del Parlamento en el funcionamiento del sistema representativo²²⁵.

Abogarán por canalizar los intereses políticos de la clase media a través de la fórmula del gobierno mixto (basado en la concurrencia de los poderes de la nación con el poder regio), centrando al cuerpo electoral, alejándolo de los extremismos. Su concepción de la representación de los intereses y los derechos –no a personas, ni a voluntades- buscaba en última instancia restringir el círculo de la opinión a los capaces²²⁶. Fiel a su sentido institucional, mantendrán un ejercicio de la oposición al gobierno ultra desde dentro de la Carta, sin las aventuras extraparlamentarias en las que se embarca el partido liberal.

Royer-Collard se postulará a favor de la Cámara electiva en tanto defensora y guardiana de una *Charte* que Carlos X pretendía derribar, oposición basada no tanto en una evolución parlamentarizadora de su ideario, como en la conservación del modelo institucional basado en la preeminencia regia limitada que sancionaba la Carta (por ejemplo, no admitía la teoría del poder neutro de Constant). Defendía, por tanto, la Carta como límite del poder real²²⁷.

En cualquier caso, Royer-Collard liderará el grupo doctrinario hasta la década de los veinte, siendo sustituido en esa labor de portavoz del grupo doctrinario a partir de entonces, aunque sin perder su autoridad intelectual y su prestigio (fue nombrado

²²³ DE BARANTE, op. cit., t. I, p. 234.

²²⁴ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit. pp. 196 y ss. CRAIUTU, op. cit., pp. 238 y ss.

²²⁵ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 107 y ss. CRAIUTU, op. cit., pp. 202-203.

²²⁶ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 130 y ss.; 207 y ss. PERTUÉ, op. cit., pp. 45 y ss.

²²⁷ Vid. PERTUÉ, op. cit., pp. 48 y ss.

presidente de la Cámara de diputados en 1828 y leyó la respuesta de los 221 votos de la Cámara al discurso de Carlos X en marzo de 1830) por Guizot²²⁸.

1.4.2.- El grupo doctrinario.

La aparición del grupo doctrinario está ligada al contexto de la Restauración francesa.

Tras la primera Restauración (abril de 1814-marzo de 1815) y la experiencia de los Cien Días (marzo-junio 1815), Luis XVIII pone en marcha una política de “*olvido y perdón*” respecto de “*los franceses extraviados*”, ensayando una especie de justicia transicional a través de la cual se condena con “*la venganza de las leyes*” solamente a los principales protagonistas de los Cien Días, evitando de este modo que se desatara una fiebre de persecuciones desenfrenadas que ahondara en la división interna del país, al mismo tiempo que con ello posibilitaba la neutralización de aquellas tendencias políticas hostiles a la monarquía de la Carta que se postulaban tanto a la derecha (ultra-realistas), como a la izquierda (liberales o independientes) representando a dos Francias irreconciliables. Con el horizonte estratégico fijado en la construcción de un espacio de pacificación entre los distintos alineamientos políticos y con miras a conseguir la estabilización del Estado, las medidas de excepción conocidas como “*Terror blanco legal*” desarrolladas entre junio y agosto de 1815 resultaban inevitables para evitar el deterioro del régimen por la derecha, pero el golpe de mano de septiembre de 1816 disolviendo la *Chambre introuvable* –de mayoría ultra- dejaba expedito el camino a una lectura más abierta de las posibilidades de la Carta, lo que ha venido a conocerse como la diferencia entre la letra y el espíritu de la Carta. En este contexto de latente guerra civil, la apertura de un espacio de centro, fiel al gobierno,

²²⁸ Vid. por ejemplo, GUNN, J. A. W.: *When the french tried to be British: Party, Opposition and the Quest for Civil disagreement, 1814-1848*, McGill-Queen's University press, 2009; ROELS, Jean: “La théorie doctrinaire du regime representative: les discours parlementaires de Royer-Collard”, *Parliaments, Estates and Representation*, vol. 2, 1982, pp. 155-172; JACOUTY, Jean-François: “Tradition et modernité dans la pensée politique de Royer-Collard”, *Revue française de Histoire des idées politiques*, 2008, 1er. Semestre, nº. 27, pp. 75-110; MANENT, Pierre: “Royer-Collard et le problem de la representation”, *Colloque François Guizot, Le Val-Richer*, 1993, pp. 125-131, <http://www.guizot.com/wp-content/uploads/1970/03/colloque93-Manent.pdf>

fiel especialmente a la Carta, se antojaba una empresa difícil, pero posible. Estaba en juego la monarquía de todos anhelada por Luis XVIII²²⁹.

Disuelta la *Chambre introuvable*, las elecciones legislativas que tienen lugar en septiembre de 1816 van a consolidar en la Cámara de Diputados un nuevo espacio político entre ultras y liberales o independientes: el centro político. Se trata de un centro constitucional, fieles por encima de todo a la filosofía conciliadora de la Carta, en cuyo seno desprenden su estrategia el grupo doctrinario. Este grupo se reúne regularmente en determinados salones parisinos y elaboran un programa político transaccional y de equilibrios, expresándose fundamentalmente en dos revistas: *Les Archives philosophiques, politiques et littéraires* (1817-1818) dirigida por Royer-Collard y Guizot, así como también *Le Courier* (1819-1820), a cuyo frente se encuentra Rémusat²³⁰.

El origen del calificativo de “doctrinario” ha sido objeto de varias especulaciones. Luis Díez del Corral sitúa la denominación en los salones parisinos durante el invierno de 1817 donde “*parece que tal calificativo estaba en relación con el hecho de haber estudiado la mayor parte de los así designados con los Padres de la Doctrina Cristiana*”. Por su parte, Prosper Duvergier de Hauranne relataba que el cabeza de este grupo defensor a ultranza del gobierno y de la Carta, Royer-Collard, había sido apodado “doctrinario” a raíz de unas referencias aparecidas en el periódico *Nain jaune réfugié*, órgano de opinión de los refugiados bonapartistas –cuya supresión en Francia le obligó a publicar en Bélgica- a partir de abril de 1816, donde se le califica de “*Le père Royer-Collard, de la Doctrine chrétienne*”²³¹.

²²⁹ Vid. LANDRIN, Xavier: “Genèse et activités du groupe “doctrinaire” (1815-1821): contribution à une sociologie historique du libéralisme”, en Antonin COHEN, Philippe RIUTORT, Bernard LACROIX (dir.): *Les formes de l’activité politique: éléments d’analyse sociologique (18e-20e siècle)*, París, PUF, 2006, pp. 211-226. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., pp. 26 y ss. BERTIER DE SAUVIGNY, op. cit., pp. 137 y ss. LACCHÉ, Luigi: “Constitución, Monarquía, Parlamento: Francia y Bélgica ante los problemas y modelos del constitucionalismo europeo. (1814-1848)”, *Fundamentos, Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho público e Historia constitucional*, nº. 2, 2000, Modelos constitucionales, pp. 391-472. Sobre la justicia transicional vid. ELSTER, Jon: *Rendición de cuentas: la justicia transicional en perspectiva histórica*, traducción de E. Zaidenberg, Buenos Aires, Katz, 2006, especialmente el capítulo 2 dedicado a las Restauraciones francesas de 1814 y 1815, pp. 41-64 (primera edición: *Closing the books. Transitional justice in historical perspective*, Cambridge University Press, 2004). Una perspectiva general, cfr. BAGGE, Dominique: *Les idées politiques en France sous la Restauration*, París, PUF, 1952.

²³⁰ Vid. LANDRIN, op. cit., p. 220.

²³¹ Cfr. DIEZ DEL CORRAL, op. cit. p. 156. RÉMUSAT, Charles de: *Mémoires de ma vie*, t. I, edición de C. H. Pouthas, París, Plon, 1958, p. 332. DUVERGIER DE HAURANNE, Prosper: *Histoire du gouvernement parlementaire en France (1814-1848)*, París, 1857-1871, (10 tomos), t. III, 1859, p. 534 (sobre el periódico bonapartista, vid. pp. 431 y ss.).

En todo caso la mayor parte de los autores coinciden en señalar que el origen de la denominación se sitúa en medio de los apasionados debates parlamentarios que se suceden en el invierno de 1816-1817 en los que un reducido grupo de diputados va abriendo una tercera vía política entre ultras y liberales, destacándose por el rigor intelectual de sus componentes, con unas intervenciones que estaban cargadas de referencias a los principios, a las teorías políticas, a las doctrinas, y a cuya cabeza se encuentra Royer-Collard, todo lo cual llevó a uno de los diputados a expresar: *“Voilà bien nos doctrinaires”*²³².

Sin embargo, el apelativo no se corresponde en realidad con el talante de este grupo, puesto que en modo alguno eran espíritus inflexibles y dogmáticos, al menos durante la Restauración, porque tras la Revolución de 1830 y una vez que accedan al poder, se irán refugiando en postulaciones inmovilistas y de resistencia que terminará hundiéndolos²³³.

Son pocos los componentes del partido doctrinario. De procedencia social, carácter y formación diversos, en esencia, el grupo lo conforman Royer-Collard, Guizot, Barante, de Serre, Jordan, el duque de Broglie y Rémusat, sin excluir otras colaboraciones tangenciales.

El jefe inicial del grupo es Pierre-Paul Royer-Collard (1763-1845), cuyo magisterio y dominio de la palabra sobresalen dentro y fuera de la Cámara. Su ascendencia política va aparejada a su prestigio intelectual, demasiado poderoso como para hacer de él un hombre eminentemente político, según Díez del Corral.

De Camille Jordan (1771-1821) resalta Díez del Corral su talante virtuoso y su sencillez, lo que unido a su verbo emocionado en la tribuna —es uno de los más brillantes oradores de la época— hace de él, a pesar de su temprana desaparición, una figura simpática entre tanto cultivador de áridas reflexiones teóricas.

Hercule de Serre (1776-1824) destaca por un fino instinto político, de un discurso depurado de polémicas y teorizaciones, en su trayectoria se materializa la tensión de las dos caras del alma doctrinaria: la pulsión liberal por un lado, y la pulsión conservadora por el otro, tensión que le obligará abandonar el grupo en 1820 para unirse al ala más moderada de la derecha realista.

Más sereno es Prosper de Barante (1782-1866). Comparte con Guizot la pasión por la historia y la política, y su renombrado don de gentes permitió, a juicio de Díez

²³² CRAIUTU, op. cit., p. 33.

²³³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 33.

del Corral, mantener al grupo enlazado a las esferas del gobierno. Introducido en el grupo de Coppet, entabló estrecha amistad con Benjamin Constant. Ocupará puestos de responsabilidad política durante la Restauración hasta la caída del gobierno de Decazes (1820), regresando al primer plano nuevamente a partir de la Monarquía de Julio.

Achille Charles Léonce Víctor, duque de Broglie (1785-1870) personaliza el talante aristocrático. Perteneciente una familia de mariscales, ha asimilado desde el Consejo de Estado napoleónico una vasta experiencia administrativa. Contrae matrimonio con una hija de Madame de Staël. Evolucionará desde su pertenencia al partido independiente o liberal y en 1818 engrosará las filas del centro constitucional doctrinario del que será su principal portavoz en la Cámara de los pares.

Charles de Rémusat (1797-1875) se une al grupo a finales de la década de 1810, admirado por la altura intelectual y la independencia de criterios de sus componentes. Autor prolífico, empieza a tomar distancia respecto de Guizot tras la caída en desgracia del grupo en 1820. Hasta finales de la Monarquía de Julio no ocupará un puesto de prestigio, refugiándose en la Academia francesa. Se exilia a Bélgica e Inglaterra desde 1848 y durante el Segundo imperio. Afligido entre las querellas internas de legitimistas y orleanistas, se convence de la imposibilidad de restaurar la fórmula de la monarquía constitucional para Francia, por lo que progresivamente se irá identificando con la República, tanto que en 1871 será nombrado Ministro de Asuntos exteriores de la Tercera República²³⁴.

Por último destaquemos a François Pierre Guillaume Guizot (1787-1874). Relevará a Royer-Collard en la dirección del grupo a medida que se acerque la fecha clave de 1830. Orador de prestigio, acompaña su autoridad intelectual a un férreo sentido virtuoso de la vida de raíz calvinista. Formado durante el Imperio, en 1812 accede a la Cátedra de Historia Moderna de la Sorbona. Durante la Restauración desarrollará puestos de relevancia, desplegando desde 1817 una intensa labor política junto al resto de doctrinarios hasta la caída de Decazes en 1820. El alejamiento de la política activa le permite explotar su faceta literaria, publicando numerosas obras en materia política e histórica. Retornará a la arena política tras la caída del gobierno de Villèle en 1827, colaborando con *Le Globe* y la *Revue française* de importante protagonismo a la hora de acabar con el reinado de Carlos X. A partir de 1830 toma el relevo en la dirección del grupo doctrinario, al mismo tiempo que se revela su importancia de primer orden en la política activa, ocupando sucesivos y diversos cargos ministeriales, nombrado embajador en Londres y presidente del Consejo de Ministros hasta la caída del régimen de julio. 1848 acaba con su carrera política, continuando desde entonces su carrera literaria. Había comenzado su trayectoria

²³⁴ Sobre Rémusat y sus reflexiones dentro del liberalismo doctrinario vid. ROLDÁN, Darío: *Charles de Rémusat. Certitudes et impasses du libéralisme doctrinaire*, París, L'Harmattan, 1999; ídem.: *La pensée politique doctrinaire sous la Restauration: Charles de Rémusat. Textes choisis*, París, L'Harmattan, 2003.

política como liberal y la termina como conservador; admirador de la idea de libertad ordenada, se reconoce liberal anti-revolucionario. Su profunda convicción de que las virtudes privadas están conectadas con las virtudes públicas es una característica que lo distingue del resto del grupo. Fiel a esa convicción, jamás protagonizó un escándalo en que estuviera comprometida su moralidad política y pública, fruto de un sentido honesto y riguroso de la vida²³⁵. Hemos elegido su pensamiento político como paradigma de la Teoría política doctrinaria y que abordaremos más adelante a la hora de tratar las directrices principales del doctrinarismo.

Como se ha llegado a expresar de manera sintética, toda Restauración que pretenda aunar orden y libertad debe ser consciente de la distancia a recorrer por estas dos ideas, por estos dos poderosos pilares de toda sociedad contemporánea, condenados inevitablemente a entenderse:

“El problema era acostumar al soberano, a los ministros, a la aristocracia, a las clases medias, y al pueblo, a algo semejante a la autoridad sin despotismo y a la libertad sin licencia, a las ventajas y a los inconvenientes del sistema constitucional”²³⁶.

Conciliar orden y libertad significaba, en términos institucionales, unir la monarquía (que representa el orden, la historia, la autoridad: el pasado irrenunciable) y el parlamento (que representa la libertad, la herencia de la Revolución –por extensión, de la civilización–: por tanto, el presente irrenunciable). Para los doctrinarios, monarquía y parlamento se comprometen a colaborar política e institucionalmente a través de un contrato: la Carta de 1814. Por eso son los máximos defensores de la *Charte*, a la que consideran el contrato fundacional y sustentador del sistema político (la Carta considerada como nuevo contrato social fruto del equilibrio entre la historia y la razón), lo que les fuerza a desarrollar una política desideologizada, ecléctica y pragmática por necesidad, fieles a una intención conciliadora, de síntesis. Esta concepción hace que el doctrinarismo haya sido calificado como “*la filosofía de la Carta*” cuyo objetivo es asegurar una alianza indisoluble entre la legitimidad regia de la que emana y las libertades nacionales que consagra (Marcel Prélôt), como ha recordado Álvarez Conde²³⁷. De aquí podemos inferir que para los doctrinarios la

²³⁵ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 158-168. CRAIUTU, op. cit. p. 33 y ss. LANDRIN, op. cit., pp. 4 y ss.

²³⁶ DARDÉ, Carlos: “La Restauración, 1875-1902”, en *Historia de España*, tomo 24, Madrid, Historia16-Temas de Hoy, 1996, p. 10.

²³⁷ Vid. PRÉLOT, Marcel: *Histoire des idées politiques*, París, Précis Dalloz, 4ª ed., 1970, p. 450 apud. ÁLVAREZ CONDE, Enrique: “El pensamiento político canovista”, *Revista de Estudios Políticos*, nº. 213-214, mayo-agosto 1977, pp. 233-234.

Charte es considerada la base sobre la cual es posible edificar las instituciones que reflejen la nueva sociedad francesa, de tal manera que más que un tratado de paz (Chateaubriand) que selle una lucha entre contrarios, la Carta se considera como un nuevo contrato social que habilita un espacio común sobre el que edificar la nueva Francia. Por ello vigilarán con especial preocupación la natural tendencia de ambos poderes a anular al otro, provocando ya el despotismo regio, ya el despotismo asambleario, por lo que se mostrarán feroces defensores de los equilibrios institucionales. En muchos aspectos, la Carta juega el papel de ser un punto de partida, a partir de la cual se va a ir desarrollando la tensión entre los que se aferran a su letra como estrategia inmovilista, frente a los que abogan por desarrollar su espíritu como estrategia constructiva²³⁸.

Los doctrinarios abogarán por construir el sistema representativo desde la Carta y dentro de la Carta, a diferencia de los liberales que pretenderán superarla y de los ultras que aspirarán a derogarla.

Sin embargo, el anti-despotismo de los doctrinarios no es obstáculo para que se declaren monárquicos convencidos. No existe un horizonte republicano en sus planteamientos, por lo que se afanarán en atraer al monarca a un espacio posible de colaboración con un Parlamento desprovisto de toda pulsión revolucionaria y, en consecuencia, dispuesto a colaborar con una monarquía limitada por una Carta con un vago espíritu constitucional. Se trata, sobre todo a partir de la Carta de 1830, de un Parlamento dinástico, de alternancias más formales que materiales, donde todo el funcionamiento institucional del Estado depende de un ejecutivo sólido y controlador del mecanismo. La Revolución de 1830 les demuestra que la institucionalización de la nación a través del Parlamento hace posible derribar a un Rey con pretensiones despóticas sin peligro de desintegración del sistema, que, con filosofía industrial, ha depurado un modelo regio que no responde a sus necesidades. 1830 resulta un modelo de revolución controlada, porque pronto cerrarán también el paso a las pretensiones de naturaleza republicana. Es el modelo inglés, y no el norteamericano, el que tienen presente, aunque haciendo del mismo una lectura peculiar.

Asistimos a la construcción teórica y práctica de una política dirigida a combatir la soberanía popular. Se impone la idea de que el orden es el garante de las libertades. Si el origen es el orden, hay que reforzar la institución que lo representa: el monarca; a la par hay que debilitar todo intento de desbordamiento por parte de la libertad: el legislativo, que pasa de ser representante de la voluntad popular a serlo de la razón de los capaces. Se trata de la anulación de la soberanía popular en tanto soberanía del pueblo en acción y del debilitamiento de la soberanía nacional en tanto soberanía del

²³⁸ Vid. LACCHÉ, "Constitución, Monarquía, Parlamento: Francia y Bélgica ante los problemas y modelos del constitucionalismo europeo (1814-1848)", op. cit., pp. 391-472.

pueblo representado. Estamos, en definitiva, ante una representación al servicio exclusivo de la gobernabilidad a cargo de una élite.

El liberalismo doctrinario resulta, en consecuencia, un liberalismo no del individuo, sino del Estado; es un liberalismo que se construye desde el Estado hasta el individuo como miembro de una sociedad concreta, es un liberalismo desde arriba; no es el individuo desde abajo el que va construyendo el Estado, a modo republicano, cívico, individualista, tan característico de la cultura política anglo-americana. El movimiento es a la inversa: tutor, paternalista, dirigido, controlado. El liberalismo doctrinario es anti-individualista, organicista y obsesionado con la idea de la gobernabilidad de Francia, idea que le ampara y que le sirve de legitimación²³⁹.

Rosanvallon incluso plantea la duda de si los doctrinarios son realmente liberales. Para el maestro francés, ni intelectual, ni constitucionalmente, ni en sus reflexiones históricas, ni políticas, los doctrinarios aparecen en el universo liberal clásico. Intelectualmente se muestran anti-individualistas y su aversión al pluralismo social les confiere una visión monista de la realidad socio-política. Rosanvallon pone el acento en su percepción de la división social como una guerra civil latente, en vez de asumir la sociedad de clases y su connatural conflictividad como una modalidad permanente y estable de la sociedad contemporánea. Esto les impide trasladar los modos pluralistas del parlamentarismo británico a la política francesa, en la medida en que los doctrinarios no conciben el conflicto político parlamentario como una vía institucionalizada de los conflictos político-sociales. Ellos plantean todo su postulado ideológico sobre el peligro real de guerra civil y guerra social, y no son capaces de adaptar el régimen representativo para asumir este elemento indispensable de toda sociedad contemporánea al que lo asimilan con una inestabilidad abocada a la disolución social y a la anarquía.

En segundo lugar, Rosanvallon anota la ausencia de interés por parte de los doctrinarios de todo lo relativo a la sociedad civil, preocupándose únicamente por la teoría política y, dentro de ella, no por el parlamentarismo, sino por el Ejecutivo, lo que lleva a afirmar a Rosanvallon que, en realidad, su comprensión constitucional del modelo inglés resulta muy limitada. Añade otro rasgo distintivo: si el espíritu liberal inglés está basado en una epistemología política y social de la incertidumbre, de lo inestable, de lo evolutivo, la epistemología doctrinaria descansa por el contrario sobre rigideces, convencidas certezas y asentados inmovilismos conceptuales. Precisamente

²³⁹ JAUME, *L'individu effacé*, op. cit., pp. 119 y ss.

por ello, como veremos los doctrinarios tardarán en desligar al Gobierno del predominio del vínculo regio a favor del predominio del vínculo parlamentario.

Pero es que incluso reconociendo que se han centrado en la teoría política, Rosanvallon señala que no elaboran ninguna teoría al respecto: ni una teoría del gobierno mixto, ni una teoría del poder neutro, ni siquiera una teoría del poder moderado. No sólo eso: numerosos juristas doctrinarios van a criticar durante la Monarquía de Julio hasta la misma idea de soberanía de la razón, tan característica del pensamiento político doctrinario.

Para Rosanvallon, los doctrinarios únicamente elaborarán una teoría política sólida en dos temas: el Poder ejecutivo y la opinión pública²⁴⁰.

No habrá que esperar al final de la Monarquía de Julio porque ya muy tempranamente se vislumbrarán las grietas del doctrinarismo. Así, el diputado de centro Froc de la Boulaye describe su decepción en la temprana fecha de 21 de febrero de 1820 a Hercule de Serre:

“O mucho me engaño, o los doctrinarios perderían mil influencias unas tras otras. Nunca he visto una locura más extravagante del espíritu y de la razón (...). Saben mucho, y de ahí un profundo desprecio por todo aquello que no es académico; pero lo que ellos no saben es gobernar, conducir a los hombres, observar las cosas, obtener logros. Hábiles para destruir, incapaces de edificar, su mundo intelectual no tiene nada de humano más que sus ambiciones particulares”²⁴¹.

El retrato es aleccionador.

Sin embargo, los doctrinarios tienen por delante la necesidad de acometer un trabajo de estructura. Los doctrinarios defienden una teoría política práctica y fuertemente contextualizadas, de tal modo que el elogio unánime del funcionamiento político-institucional inglés no se traduce a la idea de que las instituciones políticas inglesas puedan trasplantarse a Francia, en la medida en que el desarrollo económico, social y político de la sociedad inglesa no es equiparable con el de la sociedad francesa. Para los doctrinarios, las formas políticas de una nación responden a su desarrollo socio-económico, por lo que toda idea de trasplante de modelos políticos sería volver a caer en el artificio abstracto de los teóricos de la Revolución. Son consientes de que la tarea a afrontar en Francia es un trabajo de estructura: creían que para tratar de

²⁴⁰ ROSANVALLON, Pierre: “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, op. cit., pp. 133-139.

²⁴¹ [DE SERRE, Gaston (ed.)]: *Correspondance du Comte de Serre (1796-1824)* [annotée y publiée par son fils], t. III, París, Auguste Vaton, 1876, p. 69 (trad. del autor); Gaston de Serre fue hijo del conde Pierre-François-Hercule de Serre.

concluir la Revolución, era necesario construir la estructura institucional del gobierno representativo, como paradigma de sistema de gobierno con unas instituciones políticas viables²⁴². Inglaterra era un buen ejemplo, pero Francia debía buscar su propio modelo político.

El objetivo, el espíritu del momento, se resume en la idea ya apuntada, como hemos visto, por Cabanis y compartida por toda aquella generación de que la dirección de los asuntos públicos debe venir de lo alto, es decir, de la autoridad, del orden, de la razón aplicada a la política, del poder constituido²⁴³.

Le legitimidad del nuevo Estado no debe recaer en una razón ahistórica, sino que había que conciliar historia y razón, antiguo y nuevo régimen. Esa es una tarea a la que se dedicarán con especial intensidad el grupo doctrinario, empeñados en conciliar con razón y sentido común, concepciones extremas de la política.

Como señala Varela-Suanzes, el eclecticismo había penetrado en todos los poros de la sociedad francesa, de ahí que encontremos su rastro en un Chateaubriand, en un Royer-Collard o en un Constant. Todos estaban dispuestos a conciliar lo viejo y lo nuevo, diferenciándose, y esta es la clave, en el alcance de esa tarea²⁴⁴. La Restauración dependía de ese espíritu conciliador, de síntesis de extremos; cualquier desequilibrio, a uno u otro lado, hundía el sistema institucional. 1830 lo evidencia. La filosofía doctrinaria del “justo medio” era la que mejor respondía a esas necesidades.

La triple tarea que se fija toda la generación liberal nacida con el siglo y enfrentada a la fuerza de las cosas en 1814, habiendo experimentado el vértigo de la Revolución y el Imperio, consiste en:

- 1.- terminar la Revolución;
- 2.- construir un gobierno representativo estable;
- 3.- y establecer un régimen garante de las libertades fundado en la razón²⁴⁵.

¿Cómo amalgamar esos tres objetivos en un sistema político estable?

Será abundante la literatura publicada durante los primeros años de la Restauración, marcada especialmente por extraer la política el dominio de las pasiones y sustituyendo los vaivenes de la voluntad por la regularidad de un orden científico aplicado a las instituciones políticas. Ajenos a las postulaciones políticas extremas, la defensa del “justo medio” por parte de los doctrinarios los hace netos representantes

²⁴² Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 60.

²⁴³ Vid. CABANIS, *Algunas consideraciones...*, op. cit., pp. 17-27.

²⁴⁴ VARELA SUANZES, “El liberalismo francés después de Napoleón...”, op. cit., p. 38.

²⁴⁵ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 26.

del centro político, reformadores moderados cuyo programa político descansa sobre la hipótesis según la cual el nuevo estado social nacido de la Revolución de 1789 exige una nueva filosofía y unos nuevos modos de gobierno²⁴⁶.

Para los doctrinarios, la soberanía del pueblo era un principio impracticable e imperfecto, que descansaba sobre el postulado de la existencia de una igualdad de derecho de todos los individuos al ejercicio de la soberanía y sobre la hipótesis de que cualquier hombre posee, desde que nace, un derecho igual a gobernar a los demás. Consideran que la doctrina de la soberanía del pueblo introduce por medio de la violencia una igualdad allí donde no existe, revelándose como un eficaz modo de ataque y de destrucción de la sociedad estamental, pero jamás como un medio capaz de fundar la libertad, dada su tendencia a la disolución social. Frente a la teoría revolucionaria del gobierno del pueblo, los doctrinarios propondrán, como alternativa “razonable”, la teoría del gobierno representativo, basada esencialmente en la soberanía de la razón y en la capacidad política²⁴⁷.

Impregnados del eclecticismo del momento y ajenos a cualquier idealismo, los doctrinarios no dudan en utilizar la inteligencia y la moralidad como su doble arma discriminatoria, como señalara Díez del Corral²⁴⁸. Para ellos, la soberanía reside en la razón como regla moral (por ejemplo, Guizot consideraba a la razón como una regla moral superior), de tal manera que afirmarán que es de la razón y no de la voluntad (ni individual, ni general), de donde deriva el derecho al poder. Según los doctrinarios, la legitimidad del poder reside en su conformidad a los preceptos de la razón eterna y humanamente inaccesible, pero a la que siempre se debe aspirar: ningún poder puede ser considerado legítimo si no prueba constantemente la conformidad de sus acciones a los preceptos de la razón, la verdad y la justicia. En consecuencia, el verdadero fundamento del orden social y la única fuente de la legitimidad política no es la voluntad, sino la razón. La legitimidad política está fundada sobre una idea moral del derecho, de la justicia y de la razón, inaccesible en su totalidad porque ningún cuerpo compuesto de seres humanos puede saber y cumplir plenamente con las exigencias de la razón, la verdad y la justicia²⁴⁹.

Además, como señala Ramón Punset, el anti voluntarismo doctrinario niega que sea el Estado el que crea la sociedad, sino el que la representa. La soberanía no descansa ni en el pueblo, ni en el derecho divino, sino en la razón, la justicia y la verdad cuya plenitud inalcanzable justifica que sólo los más capaces pueden cumplir la tarea de aspirar a esa trinidad de la legitimidad doctrinaria, por lo que el sufragio se

²⁴⁶ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 20. CRAIUTU, op. cit., pp. 80 y ss.

²⁴⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 109, 140.

²⁴⁸ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 172.

²⁴⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 131-137.

convierte razonablemente para todos estos autores no en un derecho, sino en una función²⁵⁰.

Obsesionados por la idea del orden social, ejercerán un poderoso influjo en la cultura política liberal durante el período de 1814-1848. La supeditación de todo al orden social hace surgir un neologismo: “*gouvernementabilité*”²⁵¹.

Pretenderán un modo de regulación del orden político adaptado al estado social, en un movimiento de despersonificación social, del concepto de “individuo” que resulta disolvente socialmente, insistirán en el de “ciudadano” que concentra su dependencia social: el hombre no es un ser aislado, sino que existe inevitablemente en un ambiente social, este anti-individualismo implica, a juicio de los doctrinarios, que el orden en la sociedad es una condición previa e indispensable para la libertad, ya personal de cada individuo, ya política en cuanto miembros de la comunidad²⁵². En Francia se va a producir el fenómeno inverso al del liberalismo anglo-americano, y esta es su original aportación a la historia del liberalismo: obsesionados por el orden social y el peligro de la disolución que refleja en realidad el temor doctrinario al pluralismo político y social, en Francia se desarrolla un liberalismo de Estado para ciudadanos –es decir, vinculados a una sociedad (con su historia, sus costumbres, sus leyes), no para individuos aislados (que no existe en términos abstractos). De este modo desarrollarán una política elitista, paternalista, organicista e institucional, profundamente anti-individualista: todo poder posible es poder constituido; todo lo demás, anarquía. Para los doctrinarios, la única acción política legítima es la procedente de las instituciones, no de los individuos.

Los doctrinarios conciben el poder en términos de clases sociales. En su visión, el gobierno se identifica con un partido de clase, figurando como un partido socialmente central, nacional, neutral en la guerra civil latente entre las otras dos clases y por eso tendente a monopolizar el poder en tanto que únicos garantes del orden social, so pretexto de que extramuros de su postulación política asoma el despotismo y la anarquía, lo que a la larga generará la tendencia a abolir las diferencias entre partido (con la debilidad estructural propia de la política de notables, tan diferente a la política de masas que asomará en el futuro) y gobierno como ocurre con Guizot, bajo el argumento de que en la tarea de producir el orden, el gobierno requiere la incorporación de todas las influencias y las capacidades. La institucionalización del natural conflicto social y político no entraba en los planes de este partido del sentido moral, como lo calificará el propio Guizot, y de la resistencia.

²⁵⁰ Vid. PUNSET, “Introducción”, en GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 18-19.

²⁵¹ Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., pp. 26-29, 37.

²⁵² Vid. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 39. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 41. ÁLVAREZ CONDE, op. cit., p. 235.

Finalmente, la preocupación por la Historia por parte de los doctrinarios (muy especialmente en Guizot), puede hacer pensar en la existencia de una señalada conexión con la Escuela Histórica del derecho alemana. Sin embargo, y más allá de las lecturas de lo más destacados autores alemanes de esta Escuela, en Alemania se presentaba la titánica tarea no sólo de construir un Estado en términos de estructura, sino también previamente una nación en términos identitarios. De ahí su obsesión preferente por el concepto de cultura frente al de civilización. Es un patriotismo en construcción. En Francia por el contrario la nación es anterior. Hay historia y ese recorrido histórico genera civilización. De ahí que su patriotismo no necesite ser constructivo, sino conservador. Por otro lado, hemos señalado la tendencia doctrinaria a huir de toda idealización, en la que habríamos de incluir el mito del “*volkgeist*” de la Escuela histórica. Los doctrinarios recurren a la Historia de manera científica, su preocupación histórica y su metodología es sociológica. La Historia es para los doctrinarios *magistra vitae* y a ellos se les debe el estudio sociológico de la Historia para extraer de él las consecuencias políticas, en contraste con el idealismo de la Escuela Histórica²⁵³.

En todo caso, se trata de contextos diferentes. De igual manera va ocurrir con la obsesión francesa por el modelo inglés. En Inglaterra, la revolución esta asumida en el Estado, en la Corona, en los poderes y en la sociedad. Esta interiorizada por los usos sociales y políticos. En Francia el liberalismo recorre esa etapa desde 1789: desde un liberalismo revolucionario o destructor (1789), pasa a un liberalismo doctrinario o constructor (1814), para desembocar en un liberalismo conservador o estático (1830). En Francia, su grado de desarrollo político le requiere primero despojarse del liberalismo destructor de 1789 y desarrollar un liberalismo constructor desde Termidor y sobre todo a partir de 1814. Solo cuando las grandes reformas de la Monarquía de julio estén trazadas, ese liberalismo constructor deviene en un liberalismo de resistencia, conservador, petrificado, de espalda a las coordenadas espacio temporales que le dieron viabilidad.

Las líneas maestras de su reflexión teórico-política descansarán en la siguiente estrategia:

1.- Primero excluirán la Soberanía de la masa de la nación. Para ello, combatirán la Teoría de la Soberanía nacional, proponiendo en su lugar la Teoría de la Soberanía de la razón.

²⁵³ Vid. en este sentido CRAIUTU, op. cit., p. 65.

2.- A su vez, esa Soberanía restringida va a ejercerse de manera conjunta, proponiendo la fórmula de la soberanía compartida entre el rey y el Parlamento, traduciéndose en realidad en la priorización del orden sobre la libertad en aras de la estabilidad y la gobernabilidad. Esto supone el reforzamiento del monarca, y, en su caso, del ejecutivo, convirtiendo de este modo al gobierno en la pieza central del sistema, salvaguardando al rey con la teoría del poder neutro, y debilitando tanto la composición, como la capacidad de maniobra del poder legislativo. El proceso culmina en el reforzamiento de la institución del Gobierno a costa del resto de poderes y autoridades.

3.- A su vez, huyendo del mito del despotismo de asamblea, dividirán el legislativo: una Cámara Alta de representación aristocrática que frene los impulsos de la Cámara Baja, de representación restringida. Pero tras 1830, anulará a la nobleza como clase política, quedando en realidad el Parlamento orleanista reducido a una alternancia controlada de partidos dinásticos.

4.- Y todo esto se montará sobre la base del sufragio censitario para la composición de la Cámara Baja, basado en la propiedad, para lo cual elaborarán la Teoría de la capacidad intentando justificar que la capacidad de los inteligentes procede de su fortaleza patrimonial. La propiedad se convierte en realidad en el baremo fundamental de esta sociedad.

Como veremos en el ejemplo del pensamiento político de Guizot, la distinción entre estado social y orden político resulta fundamental para comprender la filosofía política doctrinaria²⁵⁴. Para los doctrinarios, el orden social se compone de un orden sociológico (donde se incluye la moral, la historia, la religión, las costumbres, las clases sociales), y un orden político. El orden político debe ser reflejo de ese orden sociológico, de ese estado social. Sobre esta distinción elevan los grandes pilares de su pensamiento político, que son:

1.- La soberanía: distinción entre titularidad (única e inaccesible humanamente) y ejercicio (compartido entre los poderes del Estado) de la soberanía.

2.- La capacidad como fundamento de la ciudadanía política activa, lo que lleva a la cesura entre el país real y el país legal sobre la base del criterio de la propiedad, que se convierte en el baremo principal y exclusivo del modelo socio-político doctrinario.

3.- Un Legislativo debilitado: a través de una representación restringida en cuanto al derecho al voto y a través del bicameralismo en cuanto al ejercicio del poder legislativo.

²⁵⁴ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 65.

4.- El equilibrio de poderes: la sobrevigilancia como garantía frente al despotismo.

5.- El gobierno representativo: responsabilidad ministerial, teórico poder neutro del monarca (en realidad, persiste la preeminencia real en la vida política), régimen de mayorías parlamentarias (en parlamentos de notables).

6.- La opinión pública: publicidad y libertad de prensa como garantes externos del poder político.

1.5.- Filosofía política del liberalismo doctrinario francés a través de Guizot.

El pensamiento político de los doctrinarios no fue sistematizado por sus protagonistas. Ya Luis Díez del Corral advertía que el doctrinarismo ha sido:

“(…) movimiento de contornos poco precisos, que puso las bases del sistema parlamentario continental pero cuya plena madurez no llegó a producir por concesiones hechas al principio monárquico y a un sentido aristocrático-burgués de la sociedad, y cuya interna estructura de pensamientos y creencias no interesa especialmente una vez superado por la corriente democrático-liberal de carácter racionalista, absoluto, por encima de peripecias y antecedentes históricos.(…) Ellos fueron los únicos que vieron claramente lo que había que hacer en Europa después de la Gran Revolución, y fueron además hombres que crearon en sus personas un gesto digno, distante, en medio de la chabacanería y la frivolidad creciente de aquel siglo”²⁵⁵.

Para Ortega y Gasset:

“Su estilo intelectual no es sólo diferente en especie, sino como de otro género y de otra esencia que todos los demás triunfantes en Europa antes y después de ellos. Por eso no se les ha entendido, a pesar de su clásica claridad. Y, sin embargo, es muy posible que el porvenir pertenezca a tendencias de intelecto muy parecidas a las suyas. Por lo menos, garantizo a quien se proponga formular con rigor sistemático las ideas de los doctrinarios, placeres de pensamiento no esperados y una intuición de la realidad social y política totalmente distinta de la usada”²⁵⁶.

En consecuencia, a la hora de exponer el pensamiento político doctrinario, partimos del hecho de que ningún autor del grupo publicó un tratado de teoría política donde acudir a la hora de estudiar de manera sistemática este ideario político. En esa amalgama de aportaciones de los distintos componentes del grupo, resaltan especialmente las de Royer-Collard y sobre todo las de Guizot. Según Craiutu, Guizot es, de todos los doctrinarios, el que ha legado una Teoría del gobierno representativo más coherente, consecuencia directa de su Teoría de la publicidad, de su Teoría de la democracia como estado social y de su Teoría de la soberanía de la razón²⁵⁷. Pero, además, hay otra razón: Guizot también representa el paradigma de la integridad del hombre público, convencido de que las virtudes públicas se asientan en las privadas²⁵⁸. Este detalle, a mi parecer, lo acerca al ideal político de Lista. En este sentido, Javier

²⁵⁵ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 17-19.

²⁵⁶ ORTEGA Y GASSET, José: “Prólogo para franceses”, *La rebelión de las masas*, utilizamos la edición de 1983, Barcelona, Círculo de Lectores, prólogo de Julián Marías, pp. 181-182 (en la Biblioteca Nacional: 1ª ed., Galo Sáez, 1929).

²⁵⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 180.

²⁵⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 52 y ss. NEGRO PAVÓN, Dalmacio: Nota al pie número 4 en GUIZOT, François: *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 197-198.

Fernández Sebastián ha subrayado que la recepción del pensamiento de Guizot se inicia realmente en el Trienio, correspondiéndole el papel de precursores al grupo de afrancesados en torno a *El Censor*, principalmente a través de Lista, cuyos discípulos se encargarán de difundir y adaptar al contexto español la obra de Guizot dos décadas después. Fernández Sebastián afirma consecuentemente:

“Constatamos una vez más la enorme influencia de Alberto Lista en el liberalismo español de la primera mitad del XIX, y muy particularmente en la génesis del moderantismo que, de Jovellanos a Cánovas, constituye la corriente político-intelectual hegemónica en España a todo lo largo del ochocientos”²⁵⁹.

Aurelian Craiutu ha apuntado unas pautas para poder sistematizar la filosofía política doctrinaria de Guizot y por extensión del resto del grupo, distinguiendo cinco grandes teorías. Considerando de antemano que la Teoría de la soberanía de la razón es la gran teoría central del pensamiento doctrinario, nosotros creemos sin embargo que ni ésta ni el resto de teorías que apunta Craiutu pueden comprenderse sin un previo análisis de la Teoría de la libertad esgrimida por estos pensadores y, especialmente, por Guizot que es el que vamos a seguir como paradigma del pensamiento político doctrinario, teoría a la que hemos añadido el calificativo de “ordenada” porque está supeditada al orden como premisa para su existencia en sociedad, según el pensamiento doctrinario. En consecuencia, en el pensamiento político doctrinario distinguiremos seis teorías:

1. Teoría de la libertad ordenada.
2. Teoría de la democracia.
3. Teoría de la soberanía de la razón.
4. Teoría del poder y el gobierno.
5. Teoría del gobierno representativo.
6. Teoría de la publicidad.

Analicemos sucintamente las líneas principales de estas teorías.

²⁵⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: “La recepción en España de la *Histoire de la civilisation* de Guizot”, en AYMES, Jean-René, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Université de París III (Sorbonne Nouvelle), 1997, p. 132.

1.5.1.- Teoría de la libertad ordenada.

El liberalismo doctrinario busca conciliar el orden y la libertad, limitar el poder del rey y rebajar el poder de la representación, enlazar principios irreconciliables sin cuyo concurso no hay sociedad, del mismo modo que tampoco la hay en caso de omnipotencia de cualquiera de ellos. Ante esta titánica tarea de búsqueda de equilibrios se desarrolla lo que denominamos una Teoría de la libertad ordenada.

El orden, limitado por la ley como prevención anti-despótica, es concebido como garante de la libertad, en la medida en que la experiencia ha demostrado que sin orden no hay libertad (por ejemplo, durante el Terror). Por tanto, se parte de una crítica a la absolutización de la libertad porque ha degenerado en la anarquía social. El orden es la condición previa de la libertad: *“el principio de orden público es jerárquicamente superior a las libertades individuales”*²⁶⁰. En este mismo sentido, Bénichou señala que la doctrina política de Guizot no es en esencia una doctrina de la libertad, sino más bien *“una teoría de los límites de la libertad”*²⁶¹.

¿Qué es la “libertad ordenada”? En opinión de Guizot, hay dos maneras de comprender la libertad del hombre:

“1º.- como la independencia del individuo que no tiene otra ley que su propia voluntad;

2º.- como la independencia de todo individuo de cualquier otra voluntad individual contraria a la razón y a la justicia”²⁶².

La primera modalidad de libertad es una libertad natural, donde impera la voluntad individual, resultando *“bárbara y antisocial”* porque con ella no es posible la sociedad. La misma idea de sociedad implica *“la unión de los individuos en una idea, un sentimiento, un interés común. La sociedad no puede existir más que por la obediencia de los individuos a una regla común”*²⁶³.

La primera modalidad de libertad, la idea de libertad natural, es de filiación rousseauiana. Para Guizot, esta concepción de la libertad implica la soberanía de uno mismo, y por tanto, *“el derecho a no obedecer nada más que a la propia voluntad”*²⁶⁴.

²⁶⁰ RIVERA GARCÍA, Antonio: *Reacción y Revolución en la España liberal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, p. 21.

²⁶¹ Vid. BÉNICHOU, *El tiempo de los profetas*, op. cit., p. 38.

²⁶² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 322.

²⁶³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 322.

²⁶⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 649.

Este concepto de libertad, y por extensión de soberanía, impide su representación, porque al ser una libertad y una soberanía dominadas por la voluntad individual, toda representación supone una renuncia a la voluntad propia a favor de una voluntad ajena. Así, Guizot pregunta:

“¿Quién le dice a usted que su representante tendrá siempre y en toda ocasión la misma voluntad que usted? Con toda seguridad, no sucederá nada de eso. Lejos, pues, de que él le represente, ha enajenado en él su voluntad, su soberanía, su libertad. Se ha procurado usted no un representante, sino un amo”²⁶⁵.

La libertad natural, según la cual, todo hombre es dueño absoluto de sí mismo, implica consecuentemente el dominio absoluto de la voluntad individual y esta situación no es susceptible de ser representada por otro individuo:

“En el momento en que la voluntad es la única fuente del poder legítimo del hombre sobre sí mismo, el hombre no puede transmitir este poder a otro, pues no puede hacer que su voluntad vaya a residir en ese hombre y deje de residir en sí mismo”²⁶⁶.

Como no puede conferirse un poder que le obligaría a ceder su voluntad a favor de otra voluntad distinta, puesto que ese poder sería ilegítimo, Guizot afirma que, en consecuencia y sobre estas premisas:

“Toda representación es, pues, quimérica; y todo poder fundado en la representación es tiránico, pues el hombre no permanece libre mientras no obedezca solamente a su propia voluntad”²⁶⁷.

Este planteamiento es, a juicio de Guizot, destructor de todo gobierno y de toda sociedad, porque impone al individuo un aislamiento absoluto y permanente, dado que cualquier intento de contraer una obligación o de someterse a alguna ley conllevaría irremediabilmente la renuncia a su voluntad individual y un sometimiento despótico a la voluntad ajena que está tras la obligación o tras la ley²⁶⁸.

En consecuencia, la idea de Rousseau según la cual “*nadie está obligado a obedecer las leyes que él no ha aprobado*” es incompatible con cualquier modalidad de poder²⁶⁹, lo que lleva a afirmar a Guizot que:

“(…) este pretendido principio es incapaz de crear legítimamente el gobierno de la sociedad”²⁷⁰.

²⁶⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 649.

²⁶⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 652.

²⁶⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 653.

²⁶⁸ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 654.

²⁶⁹ Ibid.

²⁷⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 657.

El despotismo de la voluntad, como toda absolutización, es antisocial, ante lo cual Guizot reacciona diciendo:

“No, no es verdad que el hombre sea el amo absoluto de sí mismo, que su voluntad sea su única ley legítima, que en ningún momento ni bajo ningún título nadie tenga derechos sobre él si él no lo consiente”²⁷¹.

Para Guizot, la voluntad individual no puede ser absoluta, no puede suponer la única ley legítima, porque:

“(…) por encima de la voluntad del individuo planea una cierta ley, llamada alternativamente razón, moral o verdad, y a la que nadie puede sustraer su conducta sin hacer de su libertad un empleo absurdo o culpable”²⁷².

Por encima de la voluntad individual existe según Guizot una normativa superior, donde impera la razón, la verdad y la justicia (el iusnaturalismo de Guizot se basará en esta trinidad de naturaleza trascendente):

“(…) el individuo considerado en sí mismo no dispone de sí arbitrariamente y según su sola voluntad. No es su voluntad la que crea e impone leyes obligatorias. Él las recibe de más arriba; le vienen de una esfera superior a la de la libertad, de una esfera donde la libertad no existe, donde el debate surge no entre lo que se quiere y lo que no se quiere, sino entre lo que es verdadero o falso, justo o injusto, conforme o contrario a la razón”²⁷³.

Por tanto, desde esta base se asienta la Teoría doctrinaria de la soberanía de la razón:

“(…) la soberanía no abandona la razón para atribuirse a la voluntad”²⁷⁴.

La voluntad individual es relativizada, condicionada por leyes supra-individuales:

“(…) el hombre no tiene en sí mismo y en virtud de su voluntad un poder absoluto. Como ser racional y moral, está sujeto a las leyes que él no hace y que obligan por derecho, aunque como ser libre tenga el poder de negarles no su asentimiento sino su obediencia”²⁷⁵.

²⁷¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 661.

²⁷² Ibid.

²⁷³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 662-663.

²⁷⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 663.

²⁷⁵ Ibid.

De aquí parte en consecuencia también la Teoría doctrinaria del poder, según la cual:

“(…) el derecho al poder se deriva siempre de la razón, nunca de la voluntad. Nadie tiene derecho a dictar la ley porque él lo quiera; nadie tiene derecho a rechazarla porque no la quiera; y la legitimidad del poder reside en la conformidad de sus leyes con la razón eterna, no en la voluntad del hombre que ejerce el poder ni en la del hombre sobre el que ese ejerce”²⁷⁶.

La preeminencia de la razón trascendente, superior e inalcanzable, no absoluta sino práctica, condicionada por la historia, el territorio, la moral, en definitiva, los referentes permanentes de una civilización, permiten afirmar a Guizot que:

“(…) el poder sólo es legítimo en cuanto que es conforme a la razón”²⁷⁷.

Esta reflexión lleva a Guizot a definir la libertad:

“La libertad, considerando al hombre en sí mismo, es el poder de conformar su voluntad a la razón. Por eso es por lo que es sagrada; del mismo modo el derecho a la libertad, en las relaciones del hombre con el hombre, se deriva del derecho a no obedecer nada más que a la razón”²⁷⁸.

Igual que existe una razón práctica, posible, Guizot reconoce una libertad posible, una libertad en sociedad, no aisladamente. No existe el individuo aislado, existe la sociedad, y por tanto los grandes principios, los grandes valores, están conectados, son interdependientes, se equilibran para formar la totalidad social, la convivencia. Es, en definitiva, una libertad práctica:

“Nuestra gran revolución destruyó prácticamente todo lo que quedaba de las antiguas instituciones locales y llevó a todos los poderes hacia el centro. Hoy sufrimos por los excesos de este sistema y retornando a un sentimiento justo de libertad práctica, queremos devolver a las entidades locales la vida que se les había retirado y hacerlas renacer voluntariamente por la acción misma del poder central. Estas grandes oscilaciones constituyen la vida social de la humanidad y la historia de la civilización”²⁷⁹.

En *De la democracia en Francia*, escribe Guizot al respecto:

²⁷⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 668 (el subrayado es nuestro).

²⁷⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 673.

²⁷⁸ Ibid., (el subrayado es nuestro).

²⁷⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 112 (el subrayado es nuestro).

“El hombre no equivale sólo a los seres individuales llamados hombres; se trata del género humano, que tiene una vida de conjunto y un destino general y progresivo: carácter distintivo, exclusivo, de la criatura humana en el seno de la creación”²⁸⁰.

Esto significa, según Guizot:

“Que los individuos humanos no están aislados ni limitados en sí mismos en el punto que ocupan en el espacio y en el tiempo. Se implican unos a otros entre sí, actúan los unos sobre los otros por lazos y medios que no necesitan de su presencia personal y que le sobreviven. De suerte que las sucesivas generaciones de hombres se hallan vinculadas entre sí y se encadenan al sucederse”²⁸¹.

Esta verdad social implica un reflejo político:

“Es de ahí de donde derivan y en lo que se fundamentan la familia y el Estado, la propiedad y la herencia, la patria, la historia, la gloria, todos los hechos y todos los sentimientos que constituyen la vida extensa y perpetua de la humanidad (...)”²⁸².

La libertad, además, cumple una función social fiscalizadora del poder:

“Las garantías impuestas a la libertad en el estado social tienen, pues, por fin esencial procurar indirectamente la legitimidad del poder de hecho, es decir, la conformidad de sus voluntades con la razón que debe gobernar todas las voluntades, las que mandan y las que obedecen.

Ningún poder de hecho debe, pues, ser absoluta, y la libertad sólo es garantía en cuanto que el poder está obligado a probar su legitimidad.

El poder prueba su legitimidad, es decir, su conformidad con la razón eterna, haciéndose reconocer y aceptar por la razón libre de los hombres sobre los que se ejerce.

Ese es el objeto del sistema representativo”²⁸³.

Sobre este planteamiento descansa igualmente la Teoría doctrinaria de la representación:

“Lejos, pues, de que la representación se fundamente sobre el derecho inherente de todas las voluntades a participar en el poder, reposa por el contrario sobre el principio de que ninguna voluntad tiene por sí misma derecho al poder y que cualquiera que ejerce el poder o pretende ejercerlo está obligado a demostrar que lo ejerce o lo ejercerá no según su voluntad, sino según la razón”²⁸⁴.

²⁸⁰ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 133.

²⁸¹ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 133-134.

²⁸² GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 134.

²⁸³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 673-674.

²⁸⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 674.

Se trata de una estrategia generalizada de su postulado teórico, de tal manera que reforzando la razón en detrimento de la voluntad entre otros propósitos persigue eliminar las pasiones de la política a favor del rigor científico de la razón como antídoto tanto al despotismo de la voluntad individual (ya la monarquía absoluta, ya la dictadura militar), como del despotismo de la voluntad colectiva (la democracia). De este modo, para Guizot:

“La ley que debe regir a la sociedad, según la verdad y la justicia, existe fuera e independientemente de las voluntades individuales. La meta de la sociedad es descubrir esta ley superior y sólo a ella exigir obediencia (...) la sociedad no es posible más que por el imperio de la fuerza o por el de la verdadera ley”²⁸⁵.

Según él, la meta del gobierno representativo es doble:

“1º.- buscar y descubrir la verdadera ley que debe decidir en todas las circunstancias que surgen de las relaciones sociales y someter a esta ley a todas las voluntades individuales que le son contrarias;

2º.- impedir que los individuos estén sometidos a otras leyes distintas a ésta, es decir, a la voluntad arbitraria de otros individuos más fuertes”²⁸⁶.

Guizot afirma que el imperio de la razón frente al de la voluntad –y, por tanto, frente al de la fuerza- es fruto de los progresos de la civilización:

“Los progresos de la civilización consisten por una parte en extender la autoridad de la razón sobre todos los individuos, sin escatimar nada para que su razón individual se convenza y su obediencia sea voluntaria; por otra, en limitar el alcance de la voluntad arbitraria de unos individuos sobre otros”²⁸⁷.

Fiel a su concepción anti-voluntarista y anti-individualista, considera tajantemente que:

“Allí donde prevalece la voluntad arbitraria de uno o de varios individuos no existe la libertad legítima. Donde prevalece la independencia aislada de cada individuo, no existe sociedad”²⁸⁸.

A esa libertad racional y legítima Guizot la denomina “*libertad moral o de derecho*”, contraponiéndola a la “*libertad natural o de hecho*” que es la dominada por la voluntad²⁸⁹. Según Guizot:

²⁸⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 323.

²⁸⁶ Ibid.

²⁸⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 324.

²⁸⁸ Ibid.

“El hombre es sublime en cuanto ser racional y capaz de reconocer la verdad; ahí reside la divinidad de su naturaleza; su libertad no es otra cosa que el poder de obedecer a la verdad que él puede reconocer y a la que puede adecuar sus actos”²⁹⁰.

Reconoce que en el comienzo de las sociedades *“la libertad que quieren y defienden casi todos los hombres es la libertad natural, la libertad de hacer sólo la propia voluntad”*. Este estado lo liga a la *“imperfeción del desarrollo moral de cada individuo y a la imperfeción del propio desarrollo de los poderes sociales”*, imperfeción que les impide a estas sociedades descubrir la verdadera ley. Por este motivo, *“la sociedad no puede existir si la libertad natural, es decir, la independencia individual, subsiste en toda la extensión de su deseo”*. En esta situación, en la que *“la sociedad no sabe todavía gobernar según la ley moral ni respetar la libertad moral, es la fuerza la que se apodera del gobierno”*²⁹¹.

En ese contexto del dominio de la fuerza se desarrolla el despotismo.

El propio Guizot reconoce la diferencia entre el despotismo de uno solo y el de la *“multitud brutal ejercido sobre alguna inteligencia individual”*. Y como todos los doctrinarios, a la hora de elegir entre despotismo prefiere en última instancia el despotismo de uno solo *“que no es radicalmente ilegítimo”*, reconociéndole el carácter de superioridad, *“la más naturalmente llamada al imperio a causa del desorden y de la disolución de la sociedad”*. Es decir, frente al peligro de la disolución social provocada por el despotismo de todos, prefiere el despotismo individual, aunque reconoce que esas superioridad que ha logrado mantener el orden social *“se corrompe pronto y termina por convertirse ella misma en una voluntad puramente individual, llena de egoísmo y caprichos, pero lo que al principio constituyó su fuerza y su crédito es que ella comprendió mejor que nadie las necesidades generales de la sociedad; ella se adentró en el conocimiento de la verdadera ley que debe regirla; la arrancó al dominio y al combate de una multitud de voluntades individuales ignorantes y feroces. Por eso por lo que triunfan al principio los grandes hombres”*²⁹². Por tanto, admite todo lo que evite caer en el precipicio de la disolución social y la anarquía, el mayor de los males posibles para este grupo de pensadores.

Sin embargo, para Guizot, la civilización se ha desarrollado hasta el punto de hacer irrenunciables los nuevos conceptos de libertad, de soberanía, de poder, de representación. Conceptos cuya novedad ha de compatibilizarse con la herencia de los tiempos, una historia que ni debe ignorarse, ni idolatrarse, sino reconocerla como

²⁸⁹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 324.

²⁹⁰ Ibid.

²⁹¹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 325.

²⁹² Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 326-327.

dinámica, y por tanto, coadyuvadora en el proceso de legitimación del sistema representativo. Guizot escribe:

“Nos esforzamos hoy, y con mucha razón, por unir lo que somos a lo que hemos sido antaño; sentimos la necesidad de enlazar los sentimientos con los hábitos, las instituciones con los recuerdos, de anudar en fin la cadena de los tiempos que no se deja nunca romper totalmente, por muy violentos que sean los golpes se le apliquen”²⁹³.

Y más adelante afirma:

“Casi en todas partes se reclama, se otorga y se establece el gobierno representativo. Este hecho no es, con toda seguridad, ni un accidente ni una manía pasajera. Ciertamente tiene sus raíces en el pasado político de los pueblos, así como sus motivos en el estado presente de los mismos”²⁹⁴.

Guizot advierte del esfuerzo y la preparación que requiere el ejercicio de la libertad:

“(…) si estamos llamados a poseer y a conservar unas instituciones libres, ellas nos exigen, desde la misma juventud, una preparación fuerte, unos hábitos laboriosos y perseverantes. Ellas requieren que aprendamos muy pronto a no temer el trabajo ni la lentitud ni la intensidad de los esfuerzos. Sólo los estudios rigurosos preparan para unos destinos importantes. La libertad no es un bien que se adquiera o que se defienda como un juego. (...) Ese fue el error del siglo pasado (...): pretender que todo iba a ser fácil”²⁹⁵.

Y continúa en su alegato a favor de la instrucción y del conocimiento:

“Sabemos hoy que la libertad exige al hombre que quiere gozar de ella un más firme esfuerzo por su parte. Sabemos que ella no soporta ni la languidez de las almas ni la ligereza de los espíritus y que sólo las generaciones que han sido laboriosamente estudiosas en su juventud se convierten en generaciones de hombres libres. (...) Las leyes y las libertades públicas fueron defendidas sólo por hombres así formados. Ellos se resistieron, según las necesidades de cada época, al desorden y a la opresión. Ellos extrajeron de la seriedad de sus pensamientos y de su vida, el sentimiento de su propia dignidad y de ese sentimiento el de la dignidad humana”²⁹⁶.

Veremos cómo también Alberto Lista comparte esta concepción de la vida, según la cual no pueden existir virtudes públicas si no se han cultivado las virtudes

²⁹³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 47.

²⁹⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 61.

²⁹⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 75.

²⁹⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 75-76.

privadas, así como también el elogio del conocimiento como antídoto a las pasiones políticas y al desorden²⁹⁷.

En su defensa de la historia, una concepción dinámica y didáctica de la historia, escribe Guizot:

“(…) nuestro nacimiento a la vida política, las instituciones que poseemos y que nunca perderemos, esta aurora de libertad que, por haber surgido en medio de las tempestades, no está destinada a perecer en ellas, el pasado del que salimos, el presente que nos ocupa, el futuro que nos espera, nuestra situación toda entera, dan a la historia, considerada desde el punto de vista político, el más imperioso interés”²⁹⁸.

En definitiva, Guizot señala la dimensión trascendente de la política y la necesidad práctica de conocer la historia:

“La vida política no se nos ha dado sólo a nosotros; también ha entrado en la historia, hasta ahora fría y vaga para unos espíritus que no habían sido impresionados por el espectáculo real de las escenas cuyo recuerdo conlleva. Y recuperando la inteligencia de la historia hemos comprendido todo lo que ella podía ofrecernos, tanto en consejos como en lecciones; su utilidad ya no es, como antes, una idea general, una especie de dogma literario y moral profesado por los escritores más que adoptado y practicado por el público. Ahora el conocimiento más o menos profundo de la historia y, sobre todo, la de los pueblos libres, ya no es sólo una conveniencia de los espíritus cultivados; es una necesidad para el ciudadano que quiere tomar parte en los asuntos de su país o simplemente quiere analizarlos bien”²⁹⁹.

²⁹⁷ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 26, 27 de octubre de 1809, p. 103; “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 27, 28 de octubre de 1809, pp. 105-106.

²⁹⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 522-523.

²⁹⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 523-524.

1.5.2.- Teoría de la democracia: democracia social versus democracia política.

Los doctrinarios aportan una distinción fundamental: la democracia como estado social y la democracia como forma política.

Para los doctrinarios, la democracia era un problema por resolver. Asimilada a la igualdad, reconocían que la democracia había devenido socialmente irrenunciable al admitir la igualdad de derechos ante la ley y por tanto la dimensión civil de la igualdad, para ellos circunscrita a la idea de la ausencia de privilegios fundamentalmente, como herencia de la buena Revolución de 1789. El problema para los doctrinarios residía en su dimensión política, puesto que reconocen la existencia de desigualdades legítimas fruto de las cuales existen clases sociales cuyos intereses son incompatibles con la pretensiones de igualdad política de la democracia, por lo que en modo alguno están dispuestos a aceptar sus fundamentos políticos (soberanía nacional y sufragio universal) que le dota de una capacidad potencialmente perturbadora del orden y que consideran desestabilizante y anárquica (como experiencia de la mala Revolución de 1793)³⁰⁰. A sus ojos, la democracia política es incompatible con su idea de gobernabilidad.

Consideran a su pesar que aunque en el horizonte se otea la inevitabilidad de la democracia, es preciso purificarla, racionalizarla, para no recaer en los errores del Terror. El objeto de esa depuración se centra tanto en la soberanía del pueblo como en el sufragio universal, factores igualitarios que a juicio de los doctrinarios, destruyen el equilibrio de los poderes y las instituciones, la estabilidad y la gobernabilidad. De ahí que elaborasen una Teoría del Gobierno representativo fundado en la soberanía de la razón y en el sufragio censitario como alternativa al gobierno del pueblo. Solamente desde las sólidas bases asentadas por el gobierno representativo será posible canalizar, racionalizar el proceso irreversible tendente a la democracia política³⁰¹.

Guizot afirma que el caos se oculta tras la palabra “*democracia*”, idea fatal porque suscita, según él, la guerra social entre las clases sociales. Considera que si la primera necesidad de Francia es mantener la paz en el seno de su sociedad, el precio de esa paz es “*extirpar la democracia*”, porque de lo contrario el país se ve abocado a un enfrentamiento entre clases con pasión y sin límites. La democracia supone, además, el sometimiento de las libertades individuales a la voluntad de la mayoría

³⁰⁰ CRAIUTU, op. cit., p. 88. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., pp. 80 y ss.

³⁰¹ CRAIUTU, op. cit., pp. 109-111.

numérica de la nación. Consecuentemente, tanto la paz social como la misma libertad política están, a su juicio, en peligro con la democracia³⁰².

Sólo contemplan una solución: una vez depurada la democracia social a través de la representación sometida a la capacidad, entonces sí es admisible, en tanto iguales, articular mecanismos que hagan posible lo que podemos denominar como la “democracia política de los capaces”: salvar el escollo de la desigualdad social para proclamar la democracia entre iguales, puesto que en tanto capaces, gozan de iguales derechos políticos.

Por tanto, para los doctrinarios la democracia –que para ellos es esencialmente la igualdad- rige la sociedad civil, pero es la capacidad el principio que sustenta la sociedad política³⁰³. Reconocen y defienden la igualdad civil, la igualdad ante la ley, pero recelarán de toda apertura política de esa igualdad porque por encima de todo temen lo que ellos consideran el peligro de la homogeneización social.

Para los doctrinarios, la única democracia posible es aquella que pueda moderarse, canalizarse, depurarse, controlarse a través de unas instituciones fuertes y consolidadas que garanticen por encima de todo la estabilidad del sistema. Por esta razón el liberalismo de los doctrinarios es un liberalismo de la institución, del poder del Estado y no del individuo.

En ese proceso de racionalización de la democracia cobra gran importancia la tarea de la instrucción pública a través, principalmente, de la libertad de prensa, porque la sociedad moderna está gobernada por la opinión pública³⁰⁴. Respecto de este tema, desarrollarán su propia Teoría de la publicidad, como veremos.

Craiutu señala cómo desde el grupo doctrinario se había subrayado la invencibilidad de la igualdad, reconociendo un creciente proceso de homogeneización social, que conllevaba como contrapartida el fenómeno del individualismo³⁰⁵.

Guizot, por su parte, reconoce la inutilidad de enfrentarse a la inercia de los hechos sociales, ante los cuales elaborará una Teoría sobre el pluralismo y la civilización, donde señala que el progreso de la sociedad está sustentada en la

³⁰² Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 89-124.

³⁰³ Vid. PUNSET, Ramón: “Introducción” en GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 19. ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., pp. 87 y ss. ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano*, op. cit., pp. 229 y ss.

³⁰⁴ CRAIUTU, op. cit., p. 116.

³⁰⁵ CRAIUTU, op. cit., p. 113.

existencia de una lucha sistemática por la supremacía entre potencias, ideas, intereses y principios de organización social rivales, de tendencias antagónicas: la lucha de clases entre la aristocracia y el pueblo. Sin embargo, la diversidad y el pluralismo son los ingredientes esenciales de la libertad moderna. La gran tarea de los responsables políticos es la de crear las condiciones necesarias para posibilitar la libre concurrencia de ideas, principios, modos de vida e intereses sociales rivales, sin que por ello se minen los cimientos del sistema y de las instituciones³⁰⁶.

Antes que Marx, Guizot estaba reconociendo la lucha de clases. De ahí su insistencia en reforzar a una clase media entre esas dos clases antagónicas, sobre la que descansan los principios que garantizan el orden y la estabilidad del sistema. Su famoso alegato, y reducido erróneamente al *Enrichissez-vous!* está dirigido a aumentar el volumen de la clase media, clase a fin de cuentas sustentadora del régimen político que ha posibilitado su prosperidad. De este modo Guizot creía que al aumentar su patrimonio se convertía en una clase esencialmente conservadora del sistema político no por convicciones políticas, sino porque garantiza la estabilidad de sus intereses privados. Esta preocupación por sus negocios privados tendía tanto a su desmovilización o desvinculación política como a su desideologización como clase, contribuyendo a disminuir, en consecuencia, el peligro de las pasiones políticas a favor de una política racional, dirigida a la gestión de los intereses y no a la especulación de los principios. Sin embargo, como Negro Pavón advierte, pretender asemejar la clase media francesa a la inglesa fue un error grave de Guizot, desconociendo que la idiosincrasia de la clase media francesa es su permanente vinculación al Estado desde sus orígenes, conformándose en una burguesía poco emprendedora pero sí acaparadora de las élites de la gran administración francesa³⁰⁷. De ahí que reforzaran no ya un papel políticamente conservador, sino que al negar la evolución de los hechos sociales y la adaptación del sistema a las demandas de las nuevas generaciones, escoraban sus postulados hacia la intransigencia y el inmovilismo.

Craiutu señala los cuatro pecados capitales que Guizot veía en la democracia política:

- 1.- el despotismo revolucionario.
- 2.- el nivel de desprotección de los derechos.
- 3.- la concentración del poder.
- Y 4.- el despotismo de la mayoría³⁰⁸.

³⁰⁶ CRAIUTU, op. cit., pp. 113-115.

³⁰⁷ NEGRO PAVÓN, Dalmacio: "Introducción", en GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 16 y ss.

³⁰⁸ CRAIUTU, op. cit., p. 117.

Sin embargo, y más allá de la distancia en términos de filosofía política, la clave definitiva hay que buscarla en el hecho de que el propio Guizot negará la inercia de los hechos sociales en 1848, condenando no sólo su carrera política, sino la suerte del liberalismo doctrinario. Tocqueville había insistido en el divorcio entre el estado social del país y la superestructura institucional, que reposaba sobre la desigualdad política y los privilegios, por lo que no estaban adecuadas al nuevo estado social. La sociedad francesa de 1848, comparada con la de los EE.UU. seguía descansando en una profunda desigualdad, no sólo socio-económica, sino institucionalizada políticamente³⁰⁹.

A pesar de contemplar en lo social el triunfo definitivo de los principios democráticos, tanto sobre los privilegios, como sobre el derecho divino de los reyes, Guizot no dejaba de advertir de los peligros tanto de la soberanía personal (bonapartismo), como de la soberanía basada exclusivamente en el número, en la mayoría³¹⁰.

En todo caso, admite la irreversibilidad de la democracia política, por lo que, en aras de “racionalizarla” en términos doctrinarios, Guizot señala una serie de recomendaciones. La primera de ellas es tener presente siempre los elementos reales y esenciales de la sociedad civil francesa, en cuya base se encuentran la familia, la propiedad y el trabajo, así como las relaciones sociales que estos tres elementos forman³¹¹. Afirma que en el seno de la unidad de las leyes y la igualdad de derechos existen desigualdades legítimas, naturales y universales, derivada de la naturaleza de los tres tipos esenciales de situación social:

“Hombres que viven de la renta de sus propiedades, sean bienes raíces o mobiliarias, tierras o capitales, sin intentar incrementarlas mediante su propio trabajo.

Hombres que se aplican a explotar y a acrecer, mediante su propio trabajo, las propiedades, raíces o mobiliarias, tierras o capitales de todo género que poseen.

Hombres que viven de su trabajo, sin tierras ni capitales”³¹².

Junto con los elementos básicos de la sociedad civil, Guizot señala también aquellos otros que constituyen la sociedad política: “*la constituida entre los hombres por sus intereses, sus ideas, sus sentimientos en sus relaciones con el gobierno del Estado*”³¹³. Destaca el ascenso de las clases medias desde 1789, únicas que han

³⁰⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 98-99.

³¹⁰ CRAIUTU, op. cit., p. 120. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 169-172.

³¹¹ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 143 y ss.

³¹² GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 148.

³¹³ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 161.

querido y practicado el orden constitucional, la libertad en el interior del país y la paz en el exterior. Junto a ella, destaca el papel de los partidos políticos y en torno a ellos, la masa de la nación. La incoherencia entre la sociedad civil y la sociedad política a consecuencia de la falta de consenso institucional deviene en violentas ideologías que se excluyen mutuamente, ha precisado Dalmacio Negro. Ante lo cual, Guizot recomienda que se resignen a vivir codo con codo como primera condición política de la paz social, renunciando a la idea de excluirse y anularse mutuamente³¹⁴.

Rechaza la idea tanto del individualismo disgregador, como de pueblo homogéneo:

“Un pueblo es un gran cuerpo organizado, formado por la unión en el seno de una misma patria de ciertos elementos sociales, que se forman y se organizan a sí mismos de modo natural, en virtud de las leyes primitivas de Dios y de los actos libres del hombre. La diversidad de estos elementos es, [...] uno de los hechos esenciales que resultan de esas leyes”³¹⁵.

No es necesario que todos estos diversos elementos estén representados en la cima del Estado, según Guizot, pero su diversidad justifica que el gobierno no sea un poder único, sino que requiere una labor de aproximación y concentración principalmente a través de la elección y la discusión³¹⁶.

Según Guizot, si los elementos conservadores de la sociedad francesa saben unirse y constituirse con vigor, institucionalizándose en un sólido poder constituido, así como el espíritu político logra domeñar al espíritu de partido, Francia y la democracia – en su versión doctrinaria- se salvarán³¹⁷.

Junto con las condiciones políticas, Guizot aporta la necesidad de las condiciones morales, destacando la prudencia y la virtud, para lo cual, parte señalando el error cometido en 1789 de imponer el justo entusiasmo por la humanidad a costa de la fe y la esperanza en Dios. Esta idolatría desembocó en un materialismo brutal y desenfrenado³¹⁸.

Guizot finaliza sus reflexiones sobre la democracia en Francia recomendando, frente al espíritu revolucionario, la convergencia del espíritu de familia (primer elemento del orden social, donde residen las virtudes), el espíritu político (basado en la tolerancia política) y el espíritu religioso (más elevado y que durante siglos ha velado

³¹⁴ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit. pp. 162 y ss. (el apunte de Dalmacio Negro en p. 172, nota 1).

³¹⁵ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 175.

³¹⁶ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 176 y ss.

³¹⁷ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 187.

³¹⁸ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 192 y ss.

por la dignidad moral y los más caros intereses de la sociedad)³¹⁹. Son espíritus que Guizot denomina como “*potencias morales*”:

“El espíritu religioso, el espíritu de familia, el espíritu político son, más que nunca, en nuestra sociedad, espíritus necesarios y tutelares. Ni la paz social, ni la estabilidad, ni la libertad pueden prescindir de su ayuda. Buscad esta ayuda con sinceridad; recibidla de buen grado, y resignaos a pagar el precio correspondiente”³²⁰.

A juicio de Guizot, la viabilidad política de los principios democráticos, por tanto, dependen de su fidelidad a un acervo moral anterior y superior, no pudiendo resultar nunca fruto de la voluntad.

En conclusión, los doctrinarios recelaban la democracia política por miedo a que se reprodujeran los desvaríos del Terror, las pasiones en política, de ahí su negación a aceptarla sin un previo proceso de decantación, de depuración de sus elementos más desestabilizantes, hasta tanto tuvieran la absoluta seguridad de las leyes y las instituciones del gobierno representativo, aceptación a regañadientes y al mismo tiempo contradictoria con su concepción de que el gobierno representativo es fruto de la síntesis de los tiempos y de la labor de reflexión y acción de los más capaces. Una concepción elitista y restringida de la política que en el gozne del siglo no supo adaptarse a los nuevos tiempos de una política que irreversiblemente tendía a contar con las masas sociales y, en definitiva, con la totalidad de la nación. La política de los notables oteaba en lontananza su propio final y el comienzo de una nueva era a la que deberá adaptarse para poder sobrevivir: la política de masas.

³¹⁹ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 196 y ss.

³²⁰ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 205 (el precio es, en palabras del propio Guizot el siguiente: “*Para contener y regular la democracia es preciso que represente mucho en el Estado, pero que no lo sea todo en él; que la democracia pueda siempre ascender, pero que no pueda nunca hacer que descienda lo que no es ella*”, p. 186).

1.5.3.- Teoría de la soberanía: la soberanía de la razón.

La Teoría de la democracia de los doctrinarios se asienta a su vez en la Teoría de la soberanía de la razón.

En ese proceso de depuración de la democracia política de sus elementos subversivos, una de las tareas doctrinarias era combatir el principio de la soberanía nacional al que oponen la Teoría de la soberanía de la razón. Sobre la soberanía de la razón van a descansar a su vez las Teorías del poder político y del gobierno representativo de los doctrinarios, por lo que se trata de un concepto clave en su filosofía política³²¹.

El concepto de soberanía de la razón juega un papel esencial en el pensamiento político de Guizot. Concepto clave de la Ilustración, como ha señalado Craiutu, la razón es también para Guizot la fuente de los principios morales y universales, así como el instrumento más útil para evaluar todo aquello que aspira a ser verdad, de tal modo que a través de la razón es posible creer en la posibilidad de establecer un criterio de moralidad universal.

Esta línea interpretativa de la razón fue tomada en cuenta previamente por ejemplo por Necker (1796), por Destutt de Tracy (1819) y continuada por Víctor Cousin (1819-1820). Cousin juega un papel importante en esta generación al proponer, entre otras ideas, que el hombre debía buscar eternamente la verdad y la autoridad legítima presentes en la razón trascendental, llegando a afirmar que la razón es el más grande poder soberano. Para Cousin, la voluntad general no puede constituirse en derecho abstracto, sino que corresponde a la razón reemplazar tanto a la voluntad como a la fuerza como fundamentos de la soberanía legítima y, lo que no es menos importante, como garantía de la libertad política³²². Esta reflexión también la encontraremos en Guizot.

El concepto de soberanía es, en cualquier caso, complejo. La principal característica de todo poder soberano es el derecho a hacer las leyes y consentir

³²¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 122.

³²² Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 127-128.

explícitamente la modificación de las normas que presiden las acciones de los individuos³²³.

De la importancia de la Teoría de la soberanía en el pensamiento político de Guizot lo demuestran estas palabras:

“La idea más general que podemos encontrar en un gobierno es su teoría de la soberanía, es decir, la manera como se concibe, sitúa y atribuye el derecho de otorgar y de hacer ejecutar la ley en la sociedad”³²⁴.

Guizot parte de la concepción social y no individual, ni abstracta del derecho:

“La idea de derecho supone la de relación. El derecho sólo se declara en el momento en que se establece la relación. (...) El derecho comienza con la sociedad.”

No es que la sociedad, en su origen, cree el derecho mediante una convención arbitraria”³²⁵.

Aunque a continuación remarca su concepción platónica del derecho en cuanto reflejo de las reglas trascendentes, superiores e inalcanzables de la razón, la verdad y la justicia pero a las que debe aspirar todo derecho y todo poder si pretenden ser legítimos:

“Lo mismo que la verdad existe antes de que el hombre la conozca, el derecho existe antes de realizarse en la sociedad. Es la regla racional y legítima de la sociedad, en todos los niveles de su desarrollo, en todos los momentos de su existencia. Las reglas existen antes de su aplicación; existirían incluso aunque no se aplicaran. El hombre no las hace. Como ser racional, es capaz de descubrirlas y de conocerlas. Como ser libre, puede obedecerlas o violarlas. Pero tanto si las ignora como si conociéndolas las viola, su realidad en cuanto reglas, es decir, su realidad racional y moral, es independiente de él, superior y anterior a su ignorancia o a su conocimiento, al respeto o al olvido que hace de ellas”³²⁶.

Tanto para revelar el derecho como para ejercer el poder es necesario en consecuencia acometer una labor de descubrimiento, para la cual están destinados los más capaces – justificando de este modo la Teoría de la representación doctrinaria-, porque:

“Las libertades no son nada hasta que no se convierten en derechos, derechos positivos, formalmente reconocidos y consagrados. Los derechos, aun estando reconocidos, no son nada hasta

³²³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 124.

³²⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 525-526.

³²⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 817 (el subrayado es nuestro).

³²⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 817-818 (el subrayado es nuestro).

que no están protegidos por unas garantías. Por último, las garantías no son nada hasta que no son mantenidas por fuerzas independientes en el límite de sus derechos”³²⁷.

De lo cual considera Guizot que la gran tarea del arte de gobernar es:

“Convertir las libertades en derechos, rodear los derechos de garantías, depositar el cuidado de estas garantías en fuerzas capaces de mantenerlas, esa es la marcha progresiva hacia un gobierno libre”³²⁸.

Guizot, fiel a una concepción orgánica del Estado, se muestra particularmente preocupado por las implicaciones políticas y la desestabilización institucional que llevaba aparejado el principio de libertad natural que proclamaba la soberanía del pueblo, la cual, además, podía transformarse en el despotismo de la mayoría, incapaz por tanto de garantizar su visión ordenada de la libertad individual. Sobre estos temores va a construir su Teoría de la soberanía de la razón.

a) La Teoría de la soberanía de la razón como antídoto a la soberanía del pueblo.

Para Guizot, la soberanía del pueblo además de peligrosa es, en esencia, irrealizable porque si proclama que la opinión y la voluntad de la mayoría se convierten en ley, resulta de toda lógica que la minoría quedase libre de obedecer esa ley en tanto que contraria a su opinión y a su voluntad:

“(…) ésa sería la consecuencia necesaria del pretendido derecho atribuido a cada individuo de no ser gobernado nada más que por leyes que él hubiese aceptado. Lo absurdo de la consecuencia no siempre ha logrado que abandone el principio, pero ha hecho que siempre resulte violado. La soberanía del pueblo ha quedado desmentida desde sus primeros pasos, reduciéndose a no ser más que el dominio de la mayoría sobre la minoría”³²⁹.

Entonces, la soberanía del pueblo queda reducida al despotismo de la mayoría por el simple hecho de ser mayoría. Esa mayoría descansa en dos ideas: la idea de que responde a una opinión acreditada y la de que representa a una fuerza preponderante. No obstante, según Guizot:

³²⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 593.

³²⁸ Ibid.

³²⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 165.

“Como fuerza, la mayoría no tiene otro derecho que la fuerza misma y no puede ser, con ese único título, una soberanía legítima. Como opinión, ¿es infalible la mayoría? ¿Conoce y quiere siempre la razón y la justicia, que son la verdadera ley, las únicas que confieren la soberanía legítima? La experiencia demuestra lo contrario. La mayoría, como mayoría, no posee, pues, la soberanía legítima ni en virtud de la fuerza, que no la proporciona jamás, ni en virtud de la infalibilidad, que ella no tiene en absoluto”³³⁰.

En consecuencia, si el principio de la soberanía del pueblo *“parte de la suposición de que cada hombre posee, por su derecho de nacimiento, no sólo el derecho común a ser bien gobernado, sino también el derecho común de gobernar a los otros”*, afirma Guizot que si:

“El gobierno aristocrático es la soberanía del pueblo en minoría. La soberanía del pueblo es el despotismo y el privilegio aristocrático de la mayoría”³³¹.

Guizot concluye afirmando que el principio de soberanía del pueblo, entendido como *“el derecho común de los individuos al ejercicio de la soberanía, o solamente el derecho de todos los individuos a participar en el ejercicio de la soberanía”*:

“(…) es, pues, radicalmente falso, pues con el pretexto de mantener la igualdad legítima, introduce violentamente la igualdad donde no existe y viola la desigualdad legítima. Las consecuencias de este principio son el despotismo del número, el dominio de las inferioridades sobre las superioridades, es decir, la más violenta y la más inicua de las tiranías”³³².

En opinión de Guizot, para hacer posible y viable un modelo político, para lograr la gobernabilidad, es necesario someter el número a la capacidad³³³, de tal manera que el gobierno representativo aplica el sentido común al gobierno y distribuye la soberanía según la capacidad correspondiente, lo que lleva a afirmar que:

“El gobierno representativo no es pues el gobierno de la mayoría numérica pura y simple, es el gobierno de la mayoría de los más capaces”³³⁴.

Por tanto, si la soberanía del pueblo reconoce el derecho absoluto en la mayoría por el simple hecho de que existe, la fuerza derivada de esta soberanía

³³⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 165-166.

³³¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 166.

³³² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 167.

³³³ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 167.

³³⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 169-170 (el subrayado es nuestro).

oprime a las minorías al no gozar de la cualidad que genera el derecho a la soberanía. En cambio:

“El gobierno representativo, al no olvidar jamás que la razón, la verdad y por tanto la soberanía de derecho no residen plena y constantemente en ninguna parte de la tierra, las deposita en la mayoría, pero no se las otorga con certeza ni permanentemente. En el mismo momento en que supone que la mayoría tiene razón, no se olvida de que se puede equivocar y se preocupa por asegurar a la minoría los medios de demostrar que es ella la que tiene la razón y de que puede convertirse a su vez en mayoría”³³⁵.

Consecuentemente el sistema representativo descansa en un régimen de mayoría cualificada y sobrevigilada, con mecanismos que garantizan los derechos de las minorías:

“Las garantías electorales, los debates de las cámaras, su publicidad, la libertad de prensa, la responsabilidad de los ministros, todas estas combinaciones tienen por objeto no proclamar, por así decirlo, a la mayoría si no es con todas las garantías, obligándola a legitimarse sin cesar si quiere conservarse, y colocando a la minoría en una situación de discutir su poder y su derecho”³³⁶.

De entre las grandes diferencias que enumera Guizot entre la soberanía del pueblo y el gobierno representativo, afirma:

“La soberanía del pueblo ve el poder legítimo en la multitud; el gobierno representativo sólo lo ve en la unidad, es decir, en la razón a la que debe tender la multitud. La soberanía del pueblo hace venir el poder de abajo; el poder representativo reconoce que todo el poder viene de arriba, y obliga al mismo tiempo a que todo aquel que se sienta investido con ese poder demuestre la legitimidad de su pretensión, que ha de ser reconocida por hombres capaces de descubrirla”³³⁷.

Esto nos recuerda la máxima de Pascal utilizada y admirada por Guizot:

“Dijo Pascal: La multitud que no se reduce a la unidad es confusión. La unidad que no es multitud es tiranía. Es la expresión más bella y la más precisa del gobierno representativo. La multitud es la sociedad. Si la sociedad permanece en estado de multitud, si las voluntades aisladas no se reúnen bajo el imperio de reglas comunes, si no reconocen igualmente la justicia y la razón, si no reducen ellas misma a la unidad, no hay sociedad, hay confusión. La unidad que no ha surgido del seno de la multitud, que le ha sido impuesta violentamente por uno o por varios, no importa el número, en virtud de un derecho personal de ellos, es una unidad falsa y arbitraria, es la tiranía. El fin del gobierno representativo es impedir a la vez la tiranía y la confusión, conducir a la multitud hacia la unidad consiguiendo que la reconozca y la acepte”³³⁸.

³³⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 171 (el subrayado es nuestro).

³³⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 171-172.

³³⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 172.

³³⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 151.

Sin embargo, y a pesar de su animadversión, Guizot le reconoce una utilidad a la soberanía del pueblo:

“La soberanía del pueblo es una gran fuerza que interviene a veces para romper una excesiva desigualdad o contra el poder absoluto cuando la sociedad ya no puede estar de acuerdo con él (...). No es más que un medio de ataque y de destrucción, nunca un medio para fundar la libertad. No es un principio de gobierno, es una dictadura terrible y pasajera ejercida por la multitud; dictadura que cesa y que debe cesar tan pronto como la multitud ha cumplido su obra de destrucción”³³⁹.

Para Guizot, el gobierno representativo es el único que satisface tanto el principio de que la soberanía no pertenece a nadie y es la sociedad la que debe descubrir la ley de justicia y de razón, como que la soberanía de derecho al pertenecer sólo a la razón y a la justicia no debe caer nunca bajo el imperio absoluto del hombre, siempre dispuesto a usurparla en provecho de sus intereses y sus pasiones. Esto es lo que diferencia fundamentalmente al gobierno representativo tanto de los gobiernos aristocráticos, como de los gobiernos democráticos³⁴⁰.

Para la sociedad posrevolucionaria que abarca el período 1814-1848, la Teoría de la soberanía de la razón ofrecía una concepción nueva y coherente de la representación política y del gobierno representativo, en la medida en que permitía excluir las pasiones de la política y sustituirlas por la razón, reservando en consecuencia la participación activa en los asuntos públicos a una élite constituida no sobre los cimientos del Antiguo Régimen basados en el privilegio y la herencia, sino sobre los cimientos de la nueva sociedad industrial: la propiedad y la inteligencia.

Hemos visto cómo para Guizot, la soberanía del pueblo implica el derecho absoluto de la mayoría y, en consecuencia, la opresión de la minoría, generando una omnipotencia, una fuerza: perecían la libertad y el derecho. No es una acusación ajena al resto de doctrinarios. Así por ejemplo, Barante denunciaba lo que denominaba como “*derecho divino de los revolucionarios*”, dispuestos a calificar de “*enemigos del pueblo*” a todo aquél que cuestione las decisiones de esa mayoría legitimada por la

³³⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 173-174 (el subrayado es nuestro).

³⁴⁰ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 174-175.

soberanía del pueblo. Barante incluso va más allá y niega la misma idea de “pueblo”, al que considera un concepto abstracto, imaginario³⁴¹.

Para Guizot la única soberanía posible es la soberanía de hecho, y siempre a condición de que su permanente conformidad a los preceptos de la razón, la justicia y la verdad condición esencial de su legitimidad³⁴².

La doctrina de la soberanía de la razón persigue la tarea de dividir y limitar la soberanía, excluyendo su componente subversivo (el poder constituyente) a favor de su componente de autoridad (el poder constituido). De ahí que el ideal político de los doctrinarios sea una monarquía constitucional asentada sobre la separación de poderes, con preeminencia del gobierno, con un parlamento bicameral y de composición restringida a partidos dinásticos y con la doble garantía de la publicidad de los actos gubernamentales y parlamentarios y la libertad de prensa.

b) Titularidad y ejercicio de la soberanía de la razón.

Guizot distingue dos grandes teorías de la soberanía:

“Una la encuentra y la sitúa en alguna de las fuerzas reales que existen sobre la tierra, sea cual sea, el pueblo, el monarca o la gente importante del pueblo. La otra sostiene que la soberanía de derecho no puede existir en ninguna parte sobre la tierra y no debe ser atribuida a ninguna fuerza, pues ninguna fuerza terrestre conoce plenamente ni desea constantemente la verdad, la razón, la justicia, únicas fuentes de la soberanía de derecho y que deben ser la regla de la soberanía de hecho.

La primera teoría de la soberanía es el fundamento del poder absoluto, cualquiera que sea la forma de gobierno. La segunda combate el poder absoluto en todas sus formas y no reconoce en ningún caso su legitimidad”³⁴³.

La prevención anti-despótica de los postulados políticos de Guizot le permite, por un lado, distinguir entre titularidad y ejercicio de la soberanía, es decir, soberanía de derecho y soberanía de hecho; y por otro, excluir de todo poder sobre la tierra la titularidad, la soberanía de derecho, porque nadie está en posesión plena de la razón, la verdad y la justicia, de tal manera que sólo es posible hablar de soberanía de hecho en tanto ejercicio de la soberanía el cual debe aspirar continuamente a ajustarse, a

³⁴¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 139-140.

³⁴² Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 136.

³⁴³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 526.

acercarse a los principios de la razón, la verdad y la justicia para legitimar todos sus actos.

Guizot partía de la hipótesis de que tanto la soberanía del pueblo, como la de derecho divino, eran dos formas de usurpación de la soberanía de derecho, y concluía en que el mejor modo de limitar a soberanía y el poder era no atribuir la soberanía *de iure* ni a la voluntad individual, ni a la voluntad general, sino a la razón, la verdad y la justicia³⁴⁴.

Así, para Guizot:

“La verdadera teoría de la soberanía, es decir, la ilegitimidad radical de todo poder absoluto, sea cual sea su nombre y su situación, es el principio del gobierno representativo”³⁴⁵.

Consecuentemente:

“(…) en el gobierno representativo el poder absoluto, la soberanía de derecho, no está en ninguno de los poderes que participa en el gobierno; es preciso que se pongan de acuerdo para hacer la ley, e incluso cuando se han puesto de acuerdo, en lugar de aceptar para siempre el poder absoluto que se produce en realidad tras su acuerdo, el poder representativo somete a este poder a la movilidad de la elección. Y el propio poder electoral tampoco es absoluto, pues se limita a elegir a los hombres que intervendrán en el gobierno”³⁴⁶.

Además como advierte Guizot, la elección supone la introducción de un elemento cambiante en el gobierno y resulta de una necesidad principal “*para impedir que la soberanía de hecho degenera*”:

“Por eso las soberanías de hecho que pretendían convertirse en soberanías de derecho se preocupaban siempre por eliminar el principio de la elección”³⁴⁷.

Como en el sistema representativo es ilegítimo cualquier poder absoluto, todos los ciudadanos están obligados a buscar sin cesar y en cada ocasión la razón, la verdad y la justicia, lo que puede acometerse por tres vías:

“1º.- por la discusión, que obliga a los poderes a buscar en común la verdad;

2º.- por la publicidad, que coloca a los poderes ocupados en esta búsqueda ante los ojos de los ciudadanos;

3º.- por la libertad de prensa, que anima a los propios ciudadanos a buscar la verdad y a comunicársela al poder”³⁴⁸.

³⁴⁴ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 127.

³⁴⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 527.

³⁴⁶ Ibid.

³⁴⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 184.

Y consecuencia necesaria de todo ello es *“que todo poder de hecho es responsable”*:

“Si, en efecto, ningún poder de hecho posee la soberanía de derecho, todos están obligados a demostrar que han buscado la verdad y que la han tomado como regla; tienen que legitimar su título con sus actos, so pena de ser tildados de ilegitimidad. La responsabilidad del poder es, en efecto, inherente al sistema representativo; es el único sistema que hace de ella una de sus condiciones fundamentales”³⁴⁹.

Por consiguiente:

“(…) ningún poder de hecho es poder de derecho a no ser que actúe según la razón y la verdad, única regla legítima del hecho, única fuente del derecho.

Ningún poder de hecho conoce plenamente ni desea constantemente la razón y la verdad según las cuales está obligado a regular su acción. Ningún poder de hecho es ni puede ser, por tanto, en sí mismo poder de derecho”³⁵⁰.

Guizot extrae de sus razonamientos sobre la imposible infalibilidad del poder, una importante conclusión:

“(…) como ningún poder de hecho es infalible, no hay ninguno que tenga derecho a ser absoluto”³⁵¹.

Afirma la necesidad de la autoridad:

“(…) la condición de las cosas humana es tal que exigen, en último análisis, la intervención de un poder que proclame la regla del gobierno, la ley, y que la imponga y la haga respetar”³⁵².

Es por tanto, *“condición necesaria de la propia existencia de la sociedad”* la presencia de una autoridad *“que dé y mantenga la regla”* (es, en definitiva, la preocupación central de la Restauración: cómo congeniar la necesaria presencia de la autoridad en un mundo que ha asumido irrenunciables herencias de la Revolución, como la libertad y la igualdad civil):

³⁴⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 527-528.

³⁴⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 528.

³⁵⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 179-180.

³⁵¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 180.

³⁵² Ibid.

“Esta es la alternativa ante la que está colocada la sociedad. Ningún poder de hecho puede ser, por derecho, absoluto. Y es necesario, en cada ocasión, un poder definitivo, es decir, absoluto de hecho”³⁵³.

Guizot se pregunta:

“¿Cómo garantizar a la sociedad que el poder absoluto de hecho, en el que desembocan necesariamente las relaciones sociales, no será más que la imagen, la expresión, el órgano del poder absoluto de derecho, único legítimo, y que no se halla depositado en ninguna parte de la tierra?”³⁵⁴.

Este es el problema que se plantea el sistema representativo. La solución para Guizot es:

“Llevar al poder de hecho a convertirse tanto como sea posible en poder de derecho, colocarlo en la necesidad de buscar constantemente la razón, la verdad, la justicia, fuente del derecho, no atribuirle la fuerza práctica más que cuando haya probado, es decir, cuando quepa presumir su éxito en esta búsqueda, y obligarlo a legitimar sin cesar esta presunción, so pena de perder la fuerza si no logra: tal es el curso del sistema representativo, tal es la meta a la que se dirigen en su disposición y en su movimiento todos los resortes que él hace funcionar”³⁵⁵.

Esta misión es la que justifica la división de la soberanía de hecho, como medida de prevención de las tentaciones despóticas:

“Para alcanzar esta meta es indispensable que el poder de hecho no sea único, es decir, que no se le atribuya a una sola fuerza. Como ninguna fuerza puede poseer por sí misma el poder de derecho, si existe una sola que posea plenamente el poder de hecho, no sólo abusará de él, sino que pronto pretenderá que la consideran investida con el poder de derecho. Si es única será despótica; y para apoyar su despotismo, se proclamará legítimamente soberana; (...). Este es el efecto corruptor del despotismo, que destruye tarde o temprano hasta el sentimiento de su ilegitimidad tanto en los que lo ejercen, como en los que lo sufren”³⁵⁶.

Por tanto, la división del ejercicio de la soberanía es una prevención anti-despótica, connatural a la soberanía propia de un gobierno representativo a la que ha calificado, según hemos visto, como “*la ilegitimidad radical de todo poder absoluto*”:

“En todas partes donde la soberanía de hecho es única, cualquiera que sea su fuerza, la soberanía de derecho está a punto de ser usurpada”³⁵⁷.

³⁵³ Ibid.

³⁵⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 180-181.

³⁵⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 181.

³⁵⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 181-182.

³⁵⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 182.

De lo que se concluye afirmando que:

“La división de la soberanía de hecho es, pues, la consecuencia necesaria del principio de que la soberanía de derecho no puede pertenecer a nadie. Es preciso que haya varios poderes iguales y mutuamente indispensables, en el ejercicio de la soberanía de hecho, para que ninguno de ellos se crea abocado a arrogarse la soberanía de derecho. Sólo el sentimiento de su dependencia recíproca puede impedirles que se crean exentos de toda dependencia.

Además, sólo así el poder de hecho puede ser obligado a buscar sin cesar la razón, la verdad, es decir, la regla que debe presidir su acción para que sea legítima. La frase de Pascal no se aplica sólo a la formación del poder, se extiende también a su ejercicio”³⁵⁸.

Esto es importante: la necesaria división del ejercicio de la soberanía no supone la incomunicación de los distintos poderes encargados de esta labor, porque en tanto la soberanía sigue siendo una, su ejercicio compartido requiere de una necesaria colaboración institucional entre los poderes. En consecuencia, la colaboración entre los distintos poderes del Estado que ejercen la soberanía resulta inevitable para garantizar el orden:

“Todas las relaciones de los cuatro grandes poderes políticos que constituyen, entre nosotros, el gobiernos, a saber: el rey, las dos cámaras y los electores, tienen por objeto obligarles a ponerse de acuerdo, es decir, a reducirse a unidad”³⁵⁹.

Al fin y al cabo, la soberanía es de titularidad única y de ejercicio compartido.

La libertad no podía existir sino donde había una sana separación de poderes impuesta sobre la base de la razón, la verdad y la justicia. No se trata de la separación radical o absoluta de poderes con que se había malinterpretado a Montesquieu, sino de una división bien definida de poderes relacionados entre sí en un equilibrio institucional necesario para el funcionamiento de la totalidad del Estado³⁶⁰.

Ya que ningún individuo o colectivo puede poseer o representar los valores máximos de la razón, la verdad y la justicia, la única soberanía susceptible de ejercerse es una soberanía de facto. En consecuencia, ni el pueblo (soberanía nacional), ni el monarca (soberanía real) pueden detentar la soberanía de derecho; de tal modo que sólo es posible ejercer el poder político gracias a la soberanía de facto, a condición de demostrar pública y constantemente la conformidad de sus acciones a los preceptos de la razón, la verdad y la justicia³⁶¹.

Escribe Guizot:

³⁵⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 182-183.

³⁵⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 183-184.

³⁶⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 130, 321 (nota 54).

³⁶¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 131.

“(…) nadie conoce plenamente ni quiere siempre la razón, la verdad, la justicia, que son las únicas que confieren soberanía de derecho y deben ser la regla de la soberanía de hecho. Ellas obligan a todos los poderes a buscar esta regla y dan a todos los ciudadanos el derecho a participar en esta búsqueda (…)”³⁶².

Por tanto:

“Todo poder es un poder de hecho que, para ser poder de derecho, debe actuar según la razón, la justicia, la verdad, única fuente de derecho. Ningún hombre ni ninguna reunión de hombres conocen y practican plenamente la razón, la justicia, la verdad; pero tienen la facultad de descubrirlas y pueden ser conducidos a adecuar cada vez más su conducta a ellas”³⁶³.

Guizot considera a la razón como una regla general superior a la voluntad individual, una manifestación de una ley divina a la que se debe obedecer, a la que se debe aspirar, pero que es inalcanzable. Por eso:

“(…) la soberanía de derecho no pertenece a nadie porque el conocimiento pleno y continuo, la aplicación exacta e imperturbable de la justicia y de la razón no pertenecen a nuestra naturaleza imperfecta”³⁶⁴.

Con ello desmontaba la idea del contrato social de Rousseau y su despotismo de la voluntad individual, objeto de crítica común en toda la generación posrevolucionaria. Guizot pensaba que el error de haber pasado de una soberanía de facto a una soberanía de derecho durante la Revolución propició que la soberanía del pueblo coadyuvara a la instalación de un nuevo despotismo, en vez de servir para profundizar y consolidar la libertad política. Esta experiencia demostraba a su juicio que el individualismo extremo al que conducían los postulados de Rousseau conducía a la disolución del orden social. Así, por ejemplo, Guizot coincide con Constant a la hora de afirmar que ninguna autoridad sobre la tierra puede ser ilimitada. Ambos coinciden en la necesidad de limitar la soberanía, para lo cual es de una importancia principal la labor de la opinión pública, la publicidad de los actos públicos y una sabia separación de poderes basada en el equilibrio institucional. Ahora bien, mientras Constant criticaba a Rousseau y a la Teoría de la soberanía del pueblo con el argumento de que cercenaba los derechos individuales, Guizot y los doctrinarios ponían el acento en el peligro de la anarquía y la disolución social, ofreciendo la alternativa de la soberanía de la razón y el gobierno de los capaces. Aquí se perciben dos formas de interpretar y de construir el liberalismo posrevolucionario en Francia: ambos comparten el objetivo de blindar el sistema y conseguir la tan ansiada estabilidad de la vida política e

³⁶² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 155.

³⁶³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 155-156.

³⁶⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 150.

institucional; blindaje racional y objetivo, con el propósito de que ninguna pasión, ninguna voluntad pueda hacerlo peligrar. Existía una conciencia general según la cual el único camino posible para garantizar la estabilidad política era aunar el orden y la libertad, tarea que exigía una relectura de los mismos conceptos de soberanía, autoridad, poder político, etc. Constant presenta una interpretación avanzada puesto que veía como inevitable la evolución del sistema hacia el parlamentarismo. Así por ejemplo con su Teoría del poder neutro, según el cual el poder real debe permanecer neutral en el equilibrio del resto de poderes del Estado, evitaba su intromisión en el funcionamiento ordinario, a la par que garantizaba su posición al no quedar expuesta a los vaivenes de la vida política. Protegía la institución monárquica otorgando prevalencia a la mecánica parlamentaria. Era una receta diametralmente opuesta al espíritu doctrinario, que tiende a reforzar al monarca y a debilitar al Parlamento con el argumento de la gobernabilidad. La propuesta de Constant a favor de los derechos individuales resulta un argumento más objetivo y a la larga con mayor proyección en términos de evolución institucional hacia el parlamentarismo y la apertura de la vida política al resto de ciudadanos, que los difusos conceptos de razón, justicia y verdad que esgrimen Guizot y el resto de doctrinarios, útiles exclusivamente a la estrategia defensiva de una élite³⁶⁵.

³⁶⁵ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 126-132. En torno a la teoría del poder neutro vid. por ejemplo ROLLAND, Patrice: "Comment préserver les institutions politiques? La théorie du pouvoir neutre chez Benjamin Constant", en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2008/1, nº 27, pp. 43-73.

1.5.4.- Teoría del poder: el protagonismo del ejecutivo y el equilibrio institucional.

Guizot y los doctrinarios van a elaborar una teoría del poder distinta a la desarrollada por los pensadores del siglo XVIII y que sirvió de base para el proceso revolucionario, dirigidos a combatir la soberanía absoluta del rey y el poder político de la Iglesia. Los doctrinarios rechazan la idea subversiva del individuo natural contra el orden social respaldada por la teoría del contrato social y los derechos naturales, sino que por el contrario consideran de entrada que el poder tiene un carácter también natural, de tal manera que no debe existir una oposición *a priori* entre derechos individuales y poder establecido: frente al espíritu subversivo ofrecen una interpretación conservadora. En este sentido critican la interpretación radical de la separación de poderes, argumento que ha facilitado la supremacía del Legislativo, y en su lugar proponen un equilibrio de poderes donde el Ejecutivo sea el *chef de la société*. Esta idea de preeminencia del Ejecutivo ya fue apuntada por Necker en la obra *Du pouvoir exécutif dans les grands États* (1792), quien con su hija Madame de Staël estaban convencidos que la experiencia revolucionaria ha demostrado que la fragmentación del poder como consecuencia de una separación radical del mismo, contribuye a debilitarlo. Del mismo modo, la supremacía del Legislativo sustentada en Rousseau y la creencia en la infalibilidad del legislador, no servían para reforzar la libertad, sino antes al contrario, para debilitarla víctima del despotismo de asamblea.

Partiendo de la idea clave de evitar el despotismo de cualquiera de los poderes del Estado, los doctrinarios se postulan a favor de una dirección racional e inteligente de la sociedad y de su gobernabilidad, papel reservado en su opinión al Ejecutivo, del que predicaban su protagonismo institucional.

Según Guizot, ya que el poder y la gobernanza no es fruto de un contrato social, sino de la naturaleza, debe ser ejercido por superioridades naturales, por aquellos hombres más capaces de la sociedad³⁶⁶. Éstos son los llamados al gobierno de la sociedad política porque son los más preparados para descubrir la razón trascendente de los doctrinarios y legitimar continuamente los actos del poder en aras de la gobernabilidad.

Como señala Rosanvallon:

“La teoría doctrinaria del poder social descansa sobre la noción de capacidades. La división social entre los capaces y la multitud permite en última instancia, hacer del poder social un poder razonable dentro y fuera de la sociedad. Esta distinción sociológica otorga a la filosofía política doctrinaria su coherencia”³⁶⁷.

³⁶⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 152-156.

³⁶⁷ ROSANVALLON, *Le moment Guizot*, op. cit., p. 72

Este posicionamiento está desarrollado por Guizot en *Des moyens de gouvernement et d'opposition* (1821). Su doctrina de la gobernabilidad surge en el contexto de la Restauración donde la gran tarea consistía en reconciliar la libertad (a la que hay que despojar de las pasiones y conducirla a la racionalidad) y el poder (o la autoridad, a la que hay que ajustar a los nuevos tiempos). Escarmentado de teorías abstractas, defendía la idea de que los gobernantes deben conocer la naturaleza del poder y abandonar antiguos prejuicios contra la autoridad, porque si la Revolución ha servido para destruir el Antiguo régimen y su propia concepción del poder y el gobierno, sin embargo no ha sabido crear un mecanismo de poder capaz de garantizar el triunfo definitivo de las instituciones representativas. Para Guizot, gobierno y sociedad deben estar en continuo diálogo a través de la publicidad, la libertad de prensa y otras instituciones del gobierno representativo.

Esta teoría le sirve a Guizot para criticar la concepción individualista del liberalismo, cuyos partidarios defienden de manera absoluta los derechos individuales contra el Estado. Para Guizot, por el contrario, el poder del Estado correctamente ejercido y limitado, permite proteger y reforzar eficazmente las libertades individuales, porque considera que la creencia de que el Estado debe ser nada más que un árbitro pasivo en medio de los intereses sociales y económicos rivales, tiende a subvertir tanto la autoridad política como los fundamentos de la sociedad. Siguiendo a Necker, Guizot defiende la idea de un poder Ejecutivo que promueva los intereses generales del país³⁶⁸.

Fruto de esta interpretación, Guizot desarrolla una Teoría sobre los nuevos modos de gobernar. Observa que en la nueva sociedad capitalista, la mayoría de los individuos capaces –propietarios, juristas, notarios, industriales, etc.- que formaban la columna vertebral de la clase media, estaban desaprovechados porque su inteligencia sólo se dedicaba a sus intereses particulares. A pesar de su apatía política esa inteligencia desaprovechada es necesaria para los nuevos modos de gobernar. El verdadero arte de gobernar no consiste ya en acumular tanto poder como sea posible, sino en repartir y emplear inteligentemente a los distintos detentadores del poder teniendo siempre presente la realidad social. No se trata ya de un poder o autoridad que desde lo alto dirige, sino de un proceso de adaptación permanente de los distintos elementos del poder en perpetuo movimiento, o evolución, como consecuencia de su necesario acompasamiento al ritmo de los cambiantes intereses de la sociedad. El poder debe familiarizarse con las ideas y los intereses de la sociedad para mantener la dirección adecuada al cambio social. De lo contrario, si ignora la naturaleza cambiante

³⁶⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 157-159.

de la sociedad, deviene inevitablemente en una política anacrónica³⁶⁹. Eso precisamente le ocurrirá al propio Guizot al final de la Monarquía de Julio.

Por tanto, para evitar la fractura entre el poder y la sociedad, aquél tiene que estar atento a los inevitables cambios sociales, y adaptarse, tarea para la cual son necesarias las mejores capacidades, las "*superioridades naturales*" a las que alude Guizot, porque no se trata de una tarea sujeta a la voluntad o a la fuerza, sino a la razón, por tanto, aquellas inteligencias superiores de la sociedad más familiarizadas con el ejercicio de la razón, menos proclives por tanto a dejarse llevar por apasionamientos o por decisiones personales (voluntades), son los llamados a dirigir el poder, a dirigir la sociedad.

Y he aquí un matiz importante que constituye uno de los rasgos definitorios de este liberalismo continental frente al modelo anglo-americano. Para los doctrinarios la civilización no es solamente progreso material (la industria, el comercio, la propiedad), sino que le reconocen una dimensión espiritual (intelectual y moral), de tal modo que corresponde al poder promover el desarrollo tanto material como espiritual de la nación. Y esta segunda tarea, este gobierno de los espíritus, la va a ejecutar a través de la instrucción pública, el vehículo según ellos del aprendizaje de la libertad³⁷⁰.

Junto a la instrucción pública, Guizot llama la atención a la importancia educativa tanto de la publicidad de los actos del poder, como de la libertad de prensa, que gracias a la publicidad permite generar un debate público sobre las cuestiones políticas desarrollando los nuevos modos de comunicación entre el gobierno y la sociedad, permitiendo así la fiscalización de los actos de gobiernos desde la propia ciudadanía a través de la libertad de prensa³⁷¹. Guizot va a insistir en la necesidad de ampliar la transparencia entre el poder y la sociedad para hacer más fluida la necesaria correlación entre ambos.

Como ha señalado Craiutu, Guizot llega a la paradójica conclusión de que en la sociedad moderna, el crecimiento de la libertad y el desarrollo de las instituciones representativas provocan inevitablemente la extensión de la autoridad y de los campos de intervención del gobierno sobre los efectos de los cambios sociales sobre las múltiples parcelas (económica, política, cultural, social) de la vida de una nación. Por tanto, al proceso de homogeneización social le acompaña otro proceso de complejidad en la gobernanza de los múltiples planos a los que debe llegar el gobierno, lo que supone que tanto la homogeneización (y la homogeneización ideal de Guizot y del resto de doctrinarios es el ensanchamiento de la clase media, una clase que está ajena al enfrentamiento dialéctico entra las otras dos, lo que la convierte en la base social que garantiza la estabilidad necesaria para asegurar la gobernabilidad de una nación

³⁶⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 159-167.

³⁷⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 168.

³⁷¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 169.

libre) como la pluralidad son dos factores contradictorios pero presentes en la sociedad moderna³⁷².

Frente al liberalismo anglo-americano (fiscalizador del Estado, al que quieren mínimo, que únicamente garantice el libre desarrollo de los intereses), en el liberalismo francés el acento se pone en el protagonismo del Estado, y en concreto del Poder ejecutivo, en la vida social, económica y política de la nación. No se trata de una imposición abstracta, sino fruto de la esencia cultural, social, histórica, política y económica –porque la idea de emprendimiento es asociada al fomento estatal- de la sociedad francesa, y por extensión, de la sociedad europea continental.

En su teoría de la civilización los doctrinarios ponen al Estado como el agente principal para promover las condiciones necesarias para el pleno desarrollo del individuo a través de políticas educativas y culturales, pero también sociales y económicas. Para Guizot, el Estado debe jugar un papel de “*educador público*”, extendiendo las luces a lo largo de la sociedad³⁷³. El contraste con el modelo anglo-americano es radical.

a) Naturaleza del poder.

Guizot parte de la naturaleza misma de la ley, proclamando la existencia de una ley divina, inalcanzable para el hombre, pero a la que ha de aspirar en tanto fuente de legitimidad:

“Hay una ley no escrita, eterna, universal, plenamente conocida sólo por Dios y es la que busca el legislador humano. La ley humana sólo es buena en tanto en cuanto es imitadora y mensajera de la ley divina. Así pues, no está en la tierra la fuente de la legitimidad de las leyes, y esta legitimidad deriva no de la voluntad de aquel o aquellos que hacen las leyes, sino de la conformidad de las leyes mismas con la verdad, la razón y la justicia, que son la verdadera ley”³⁷⁴.

Para Guizot, de la Teoría de la naturaleza de la ley se deriva la Teoría sobre la naturaleza del poder:

³⁷² Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 170.

³⁷³ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 172 y ss.

³⁷⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 440.

“1º.- Ningún poder es legítimo si no es justo, si no gobierna y es él mismo gobernado por la verdadera ley, la ley de justicia y de verdad. Ninguna voluntad humana, ninguna fuerza terrestre puede conferir al poder una legitimidad exterior y como de prestado; el principio de su legitimidad está en él y en él sólo, en su moralidad y en su razón.

2º.- Todo poder legítimo viene de lo alto. El que lo posee y lo ejerce lo detenta únicamente por su propia superioridad intelectual y moral. Esta superioridad la recibe de Dios mismo. No recibe, pues, el poder de la voluntad de los hombres sobre los que lo ejerce; lo ejerce legítimamente no porque lo haya recibido sino porque lo posee en sí mismo. No es un delegado, un servidor, sino un superior, un jefe”³⁷⁵.

Tajantemente, y con ecos que nos recuerda a Cabanis, Guizot afirma que “*todo poder legítimo viene de lo alto*”³⁷⁶. Lo justifica diciendo:

“La civilización tiende incesantemente a llevar el poder hacia más arriba, pues el poder, ejercido desde más lejos, es en general más desinteresado y más capaz de tomar como única regla la justicia y la razón”³⁷⁷.

Y más adelante, añade:

“Así, filosóficamente hablando y en derecho, el individuo considerado en sí mismo no dispone de sí arbitrariamente y según su sola voluntad. No es su voluntad la que crea e impone leyes obligatorias. Él las recibe de más arriba; le vienen de una esfera superior a la de la libertad, de una esfera donde la libertad no existe, donde el debate surge no entre lo que se quiere y lo que no se quiere, sino entre lo que es verdadero o falso, justo o injusto, conforme o contrario a la razón. (...).

(...) el hombre no tiene en sí mismo y en virtud de su voluntad un poder absoluto. Como ser racional y moral, está sujeto a las leyes que él no hace y que le obligan por derecho (...)”³⁷⁸.

Enfrenta las dos teorías del poder que “*se disputan*” el mundo. Una la teoría según la cual el poder viene de abajo, ante la cual Guizot argumenta que “*pretende legitimar un despotismo, el de la masa*”. La teoría contraria, y que él defiende, es que el poder viene de lo alto, poder que está subordinado a las leyes eternas, de tal manera que “*todo poder legítimo viene de lo alto, que deriva de la razón superior, no de la masa, y que la masa debe someterse a la razón*”³⁷⁹.

³⁷⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 441-442.

³⁷⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 443.

³⁷⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 110-111.

³⁷⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 662-663.

³⁷⁹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 443-445.

b) Derecho al poder.

Como considera que el poder viene de lo alto, Guizot afirma que el derecho al poder se deriva de la superioridad en el conocimiento y en la práctica de la razón, la verdad y la justicia, únicas capaces de aproximarse al ideal de perfección que legitima el ejercicio de ese poder³⁸⁰.

Para Guizot:

“(…) la verdad, la razón, la justicia, la ley divina en una palabra, es la única que tiene derecho al poder”³⁸¹.

Esto significa que:

“(…) el derecho al poder se deriva siempre de la razón, nunca de la voluntad. Nadie tiene derecho a dictar la ley porque él lo quiera; nadie tiene derecho a rechazarla porque no la quiera, y la legitimidad del poder reside en la conformidad de sus leyes con la razón eterna, no en la voluntad del hombre que ejerce el poder ni en la del hombre sobre el que se ejerce”³⁸².

Sobre esta base Guizot extrae de la Teoría de la soberanía de la razón su teoría sobre la capacidad política, las superioridades. Afirma que las superioridades naturales siempre han existido con independencia del sistema político, *“incluso cuando se creía actuar en virtud de la soberanía del pueblo”*:

“(…) siempre se ha exigido, para los actos políticos, ciertas condiciones, es decir, los signos de cierta capacidad”³⁸³.

A su juicio, la gran virtud del gobierno representativo es que:

“Distribuye la soberanía según la capacidad correspondiente”³⁸⁴.

El gobierno representativo ha procedido, en consecuencia, de forma distinta al gobierno de la soberanía del pueblo:

“(…) considera cuál es el acto al que van a ser llamados los individuos; examina cuál es la capacidad necesaria para este acto; luego llama a los individuos que se considera que poseen esta capacidad, a todos y sólo a ellos. Busca luego la mayoría entre los más capaces”³⁸⁵.

³⁸⁰ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 162.

³⁸¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 670.

³⁸² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 668.

³⁸³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 170.

³⁸⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 168.

De tal manera que:

“El gobierno representativo no es pues el gobierno de la mayoría numérica pura y simple, es el gobierno de la mayoría de los más capaces”³⁸⁶.

Como ha apuntado Ramón Punset, Guizot no sólo ha sido considerado un precursor de la lucha de clases antes que Marx, sino también de las teorías elitistas que aflorarán a final del siglo³⁸⁷.

Por tanto:

“(…) el poder del hombre sobre sí mismo no es arbitrario ni absoluto; como ser racional, está obligado a obedecer a la razón. El mismo principio subsiste en las relaciones del hombre con el hombre; aquí también el poder sólo es legítimo en cuanto es conforme a la razón”³⁸⁸.

En consecuencia, como ninguna voluntad tiene por sí misma derecho al poder, cualquiera que ejerce el poder o pretenda ejercerlo “*está obligado a demostrar que lo ejerce o lo ejercerá no según su voluntad, sino según la razón*”³⁸⁹, es decir, el poder va ligado indisolublemente no sólo a la capacidad, sino también a la responsabilidad. Consecuentemente, para Guizot la idolatría política es el origen de la tiranía³⁹⁰.

En palabras de Guizot:

“(…) como el derecho al poder se deriva de la superioridad en el conocimiento y en la práctica de la razón, de la verdad y de la justicia, que se supone que nadie posee plenamente y para siempre, es necesario que este derecho se justifique a sí mismo tanto antes de ser asumido como mientras se está ejerciendo”³⁹¹.

Fruto de todo ello es la necesidad de la publicidad en el sistema representativo.

³⁸⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 169-170.

³⁸⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 170.

³⁸⁷ Vid. PUNSET, “Introducción”, en GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 20.

³⁸⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 673.

³⁸⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 674.

³⁹⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 129.

³⁹¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 162.

c) Las Escuelas filosóficas y el poder.

Partiendo de la idea según la cual:

“Las libertades no son nada hasta que no se convierten en derechos, derechos positivos, formalmente reconocidos y consagrados. Los derechos, aun estando reconocidos, no son nada hasta que no están protegidos por unas garantías. Por último, las garantías no son nada hasta que no son mantenidas por fuerzas independientes en el límite de sus derechos.

Convertir las libertades en derechos, rodear los derechos de garantías, depositar el cuidado de estas garantías en fuerzas capaces de mantenerlas, esa es la marcha progresiva hacia un gobierno libre”³⁹².

Guizot al analizar los errores que comete al respecto la llamada “*Escuela filosófica*”, señala que:

“(…) se dice que dos poderes se disputan el mundo: el derecho y la fuerza, la verdad y el error, el bien y el mal. Lo que no se dice tanto, aunque sea verdad, es que se lo disputan porque lo poseen simultáneamente, porque coexisten en él en todas partes al mismo tiempo”³⁹³.

Afirma rotundamente su fe en la realidad, en la legitimidad del derecho, en su lucha contra la fuerza y en la utilidad, así como en la obligación moral de apoyar al derecho en este combate eterno, pero progresivo. Pero advierte que no se hagan presunciones a la ligera. Las condiciones tanto de la realidad como de la vida humana dan cabida simultáneamente a todos los factores. Hay que actuar con realismo, con pragmatismo, huyendo de idealismos y generalizaciones porque:

“La perfección es la meta de la naturaleza humana y de la sociedad humana; el perfeccionamiento es la ley de su existencia, pero la imperfección es su condición”³⁹⁴.

También critica a la “*Escuela histórica*”, con su pretensión absolutizadora de los hechos³⁹⁵. Al socavar esta Escuela su concepción trascendente del Derecho, se pregunta Guizot:

“¿Qué es entonces el perfeccionamiento si no existe una perfección ideal que sea la meta? ¿Qué es el progreso de los derechos reales si no hay un derecho racional que los comprenda a todos? ¿Qué es el espíritu humano si no le está permitido lanzarse al conocimiento del derecho racional, mucho más allá de las realidades actuales? ¿Y cómo puede juzgarlos si no es comparándolos con ese tipo

³⁹² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 593.

³⁹³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 823-824.

³⁹⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 827.

³⁹⁵ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 827-831.

sublime que él no posee nunca plenamente pero que no puede negar sin negarse a sí mismo, sin perder toda regla fija y todo hilo conductor?”³⁹⁶.

A juicio de Guizot:

“Sin duda los hechos exigen una consideración porque son una condición, una necesidad, y la merecen porque contienen siempre una cierta medida de derecho. Pero el juicio no debe esclavizarse a ellos ni atribuir la legitimidad absoluta a la realidad”³⁹⁷.

Guizot critica a la Escuela histórica que trate de explicar todas las instituciones para abstenerse de juzgarlas, apoyándose demasiado en las formas que las instituciones han tenido en el pasado pero *“sin referirse a ningún principio riguroso y racional”*³⁹⁸, de tal manera que al pretender *“legitimar los hechos por los hechos”*, haciendo del pasado y la historia la única fuente de legitimación posible:

“(…) cae en una especie de fatalismo absurdo y vergonzoso; deshereda al hombre y a la sociedad de lo más puro que hay en su naturaleza, de lo más legítimo de sus pretensiones, de lo más noble de sus esperanzas”³⁹⁹.

d) Poder, sociedad y gobierno.

Guizot reinterpreta la noción de legitimidad. Según él, el esquema tradicional de clasificación de los gobiernos, en función del detentador del poder, no resultaba válido para la nueva sociedad. Guizot consideraba que la legitimidad no era una cualidad específica de ninguna forma de gobierno, sino que todo tipo de gobierno puede ser considerado legítimo en la medida en que sus principios y acciones no contradijeran a la soberanía de la razón. Como ningún cuerpo compuesto de seres humanos puede saber y cumplir plenamente con las exigencias de la razón, la justicia y la verdad, ningún poder ostenta la plenitud de la legitimidad. Su legitimidad debe ser constantemente contrastada con la trinidad valorativa a que de manera reiterada aludimos, sin olvidar que las instituciones políticas dependen en gran medida del

³⁹⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 828.

³⁹⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 828.

³⁹⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 831.

³⁹⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 829-830.

orden social particular de cada sociedad, fruto de sus modos, costumbres, tradiciones y relaciones de propiedad⁴⁰⁰.

Guizot parte de la consideración según la cual, ningún modelo social está desprovisto de toda la razón y toda la justicia, pues en ese caso la sociedad perecería.

Según Guizot:

“Sociedad y gobierno son dos hechos que se implican el uno al otro; no hay sociedad sin gobierno lo mismo que no hay gobierno sin sociedad. La idea de sociedad comporta necesariamente la idea de regla, de ley común, es decir, de gobierno”⁴⁰¹.

La primera regla de gobierno es la justicia, la razón:

“El abandono de la fuerza, la obediencia a la regla, he ahí el principio fundamental de la sociedad y del gobierno. Sin estas dos condiciones no existen ni la sociedad ni el gobierno propiamente dichos”⁴⁰².

¿De dónde procede esa regla? Guizot escribe:

“Existe el instinto de justicia y de razón que vive en el fondo de toda alma humana. La gente no se opone a la tiranía, única o múltiple, sólo porque se tenga fuerza, sino porque se tiene derecho contra ella. Es la conciencia de la justicia y del derecho, es decir, de una regla independiente de las voluntades humanas, conciencia a menudo oscura, pero siempre poderosa, que tarde o temprano levanta y sostiene a los hombres contra toda tiranía, cualesquiera que sean su nombre y su forma. Es, pues, la voz del género humano la que proclama que toda soberanía de derecho atribuida a algún hombre –uno, varios o todos- es una mentira y una iniquidad”⁴⁰³.

El hombre, dice, se siente “*racional y moralmente*” obligado a algo. Ese algo es la ley superior al hombre y hecha para él: la ley divina de la razón, la verdad y la justicia. De tal modo que el hombre siempre está en presencia de una regla, que él no ha hecho, pero que le obliga y no le abandona nunca. Esa es la verdadera ley de la sociedad⁴⁰⁴. De lo cual se desprende la conclusión de que:

“Es pues imposible atribuir a un hombre o a varios la soberanía de derecho, pues sería suponer que saben y quieren, en todos los casos, lo que quiere la justicia y la razón. Suposición inadmisible en razón de la imperfección radical de nuestra naturaleza”⁴⁰⁵.

⁴⁰⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 137.

⁴⁰¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 143.

⁴⁰² Ibid.

⁴⁰³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 147.

⁴⁰⁴ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 148.

⁴⁰⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 149.

Por tanto, para Guizot, la idea de sociedad implica la idea del gobierno, y a su vez la idea de gobierno descansa en dos premisas: la existencia de un grupo de individuos y la de una regla que se les aplica. Pues bien, esta regla constituye el derecho del propio gobierno, regla que no crean los individuos que se someten a ella y a la que están moralmente obligados a someterse, en tanto reflejo de un concepto superior, inalcanzable y trascendente de razón, verdad y justicia⁴⁰⁶.

Todo lo cual supone que es de la razón y no de la voluntad de la que se deriva el derecho al poder. La legitimidad del poder reside en su conformidad con los preceptos de la razón, porque es la razón y no la voluntad el verdadero fundamento del orden social y la única fuente de la legitimidad política. Por esto mismo, ningún poder puede considerarse legítimo si no prueba constantemente la conformidad de sus acciones a los preceptos de la razón, la verdad y la justicia. Además, al someterse todas las voluntades individuales a un único soberano –la razón, la verdad y la justicia–, ninguna persona puede esgrimir derecho alguno para rehusar obedecer a esta trinidad a la que el propio Guizot califica de contrato divino. Se ha eliminado de este modo toda posibilidad de justificación de la voluntad en la vida política en aras del blindaje del concepto de autoridad. El poder para un doctrinario es la autoridad.

e) Limitación, equilibrio y responsabilidad del poder.

Para Guizot, está demasiado arraigado en la sociedad el excesivo temor al poder, lo que ha llevado a dividirlo y subdividirlo hasta el infinito. Si la libertad no vive más que por los derechos y los derechos no son nada si no son ellos mismos poderes fuertemente constituidos, es terreno abonado para la tiranía⁴⁰⁷. Derecho y poder deben ir necesariamente unidos de tal manera que:

“El secreto de una buena legislación constitucional está en relacionar así a todos los derechos unos con otros, de tal forma que no se pueda atentar contra alguno sin desmoronarlos todos”⁴⁰⁸.

Fiel a la concepción doctrinaria del concepto unitario del poder, según el cual el poder es sólo uno y los llamados poderes del Estado (Legislativo, Ejecutivo y Judicial)

⁴⁰⁶ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 144.

⁴⁰⁷ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 749-750.

⁴⁰⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 752.

no son sino funciones de un mismo poder⁴⁰⁹, para Guizot el gobierno representativo se compone de diversos grandes poderes iguales entre sí, aunque uno de ellos, monárquico o democrático, ostenta ordinariamente ciertos derechos especiales. En la Francia de la época había tres: la realeza, la Cámara de los pares y la Cámara de los diputados. Ninguno de ellos posee la soberanía de derecho, siendo necesario que busquen la regla legítima en común⁴¹⁰, porque:

“(…) a ningún poder le es dado poseer plenamente la regla legítima que es el principio de la soberanía de derecho”⁴¹¹.

Guizot critica el método analítico-científico aplicado a la política, porque ha dividido tajantemente los poderes del Estado: poder legislativo, poder ejecutivo, poder electoral, poder judicial y poder administrativo. Celosamente aislados, incomunicados, recelosos de sus competencias. Guizot advierte que *“el análisis es un método de estudio, no de creación. El espíritu de análisis es un espíritu científico, en ningún modo político”*⁴¹², lo que le lleva a afirmar que:

“El análisis sirve para conocer y destruir, pero no construye”⁴¹³.

Estos poderes aislados son presa fácil para el despotismo colectivo o personal. Necesitan adquirir realidad. No se trata de dividir y subdividir hasta el infinito el poder.⁴¹⁴

Escribe Guizot:

“El arte de la política, el secreto de la libertad está, pues, en establecer un poder igual a todo poder al que no se le puede oponer un poder superior. Ése es el principio que debe presidir la organización del gobierno central, pues sólo a este precio se puede prevenir el establecimiento del despotismo en el centro del Estado”⁴¹⁵.

Finalmente, y como hemos visto, el poder va ligado a la responsabilidad.

Partiendo de que el derecho al poder procede de la verdad, la razón y la justicia, nunca de la voluntad, el poder sólo es legítimo en cuanto obedece a la razón,

⁴⁰⁹ Vid. ÁLVAREZ CONDE, “El pensamiento político canovista”, op. cit., p. 236.

⁴¹⁰ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 152.

⁴¹¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 153.

⁴¹² Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 745.

⁴¹³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 746.

⁴¹⁴ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 746 y ss.

⁴¹⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 847.

por lo que quien ejerce el poder debe estar continuamente demostrando su legitimidad, es decir que responde a la razón y no a su voluntad⁴¹⁶.

En consecuencia, el poder va ligado indisolublemente no sólo a la capacidad, sino también a la responsabilidad.

⁴¹⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 668-674.

1.5.5.- Teoría del gobierno representativo.

El régimen representativo fue considerado por los teóricos franceses desde Termidor, a la vista del ejemplo inglés, como la solución constitucional para aunar orden y libertad. Era la solución intermedia entre la tensión democrática procedente de la Revolución y la tensión tradicionalista de la herencia regia procedente del Antiguo Régimen⁴¹⁷.

Dos grandes cuestiones se plantean, en términos de arquitectura constitucional, a la hora de diseñar un régimen representativo: la cuestión de la soberanía y la cuestión de la representación⁴¹⁸.

La primera es fundamental, porque de ella depende la segunda.

En principio, en torno a la soberanía, se plantean tres posiciones:

1.- la posición tradicional: la soberanía es del rey.

2.- la posición liberal: la soberanía es del pueblo, con dos posicionamientos a su vez: soberanía popular/soberanía nacional.

3.- la posición intermedia o doctrinaria: la soberanía es compartida entre el rey y la Asamblea representativa.

Guizot emprende su reflexión en torno al el gobierno representativo partiendo de la afirmación según la cual este modelo político se asienta en una idea esencial: la ilegitimidad de todo poder absoluto⁴¹⁹.

Tiene presente de que no se trata de un producto abstracto de teoría política, sino que el gobierno representativo es una fórmula política producto de los tiempos, de los progresos de la civilización y no de ninguna teorización abstracta⁴²⁰, pero como el propio Guizot reconoce, el modelo esencial de gobierno representativo está por concluir en la Francia de la época⁴²¹.

El gobierno representativo es un modelo político que responde al principio fundamental de la sociedad y del gobierno: el abandono de la fuerza y la obediencia a

⁴¹⁷ Vid. BARTHÉLEMY, op. cit., p. 12.

⁴¹⁸ Vid. BARTHÉLEMY, op. cit., p. 19.

⁴¹⁹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 527.

⁴²⁰ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 61, 98, 324, 729, 744-745.

⁴²¹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 140.

la regla, regla que convertida en derecho debe aspirar a la ley suprema de la razón, la justicia y la verdad. Esta ley superior resulta inalcanzable para el ser humano a consecuencia de su naturaleza imperfecta, por lo que, como garantía anti-despótica, la soberanía de derecho no puede ser atribuible a nadie, mientras la soberanía de hecho es ejercida por los distintos agentes del poder a condición además de que se justifique incesantemente su legitimidad de acuerdo con la conformidad a esa trinidad superior de razón, justicia y verdad⁴²².

Como apunta Craiutu, la Teoría del gobierno representativo, fundamentada tanto en la soberanía de la razón, como en el sufragio censitario, se constituye en la alternativa doctrinaria al gobierno del pueblo basado en la soberanía de la nación y el sufragio universal⁴²³.

Para Guizot, la más bella definición de gobierno representativo es la frase de Pascal según la cual *“La multitud que no se reduce a la unidad es confusión. La unidad que no es multitud es tiranía”*⁴²⁴.

El gobierno representativo descansa sobre estas ideas fundamentales a juicio de Guizot:

“-Todo poder es un poder de hecho que, para ser poder de derecho debe actuar según la razón, la justicia, la verdad, única fuente del derecho.

-Ningún hombre ni ninguna reunión de hombres conocen y practican plenamente la razón, la justicia, la verdad; pero tienen la facultad de descubrirlas y pueden ser conducidos a adecuar cada vez más su conducta a ellas.

-Todas las combinaciones de la máquina política deben, pues, tender, por una parte, a extraer de la sociedad todo lo que ella posee de razón, de justicia, de verdad, para aplicarlas a su gobierno; por otra, a lograr el progreso de la sociedad basado en la razón, la justicia, la verdad y a hacer que pasen constantemente estos progresos de la sociedad a su gobierno”⁴²⁵.

Esa constante anti-despótica que guía el gobierno representativo obedece a un objetivo principal: la gobernabilidad.

⁴²² Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 140, 143, 150-151.

⁴²³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 109.

⁴²⁴ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 151.

⁴²⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 155-156.

a) La representación al servicio de la gobernabilidad: la capacidad.

Si la gran tarea doctrinaria respecto del poder del rey es limitarlo dentro de la Carta, como prevención anti-despótica, respecto de la representación la cuestión era garantizarla dentro del orden, como prevención anti-anárquica. Se trataba, en definitiva, de asegurar la gobernabilidad.

Para Guizot, la aspiración de la sociedad es a ser gobernada por los mejores y en el gobierno representativo los mejores son los que tienen la capacidad de conocer y apreciar mejor y con más firmeza la razón, la justicia y la verdad, constituyéndose por ello en una verdadera y legítima aristocracia del intelecto por la que Guizot deduce la reciprocidad entre una sociedad que tiene derecho a ser gobernada por los más capaces y unos capaces que esgrimen el derecho a gobernar la sociedad⁴²⁶.

Se trata de “*superioridades legítimas*” cuyo “*derecho al poder se deriva de la superioridad en el conocimiento y en la práctica de la razón, de la verdad, de la justicia*”. Es una desigualdad legítima, un principio “*de sentido común*” para nuestro autor: algunos hombres son más capaces que otros para buscar y descubrir la verdadera ley del gobierno: la razón, la verdad y la justicia⁴²⁷. Esto permite afirmar a Guizot que:

“El gobierno representativo no es pues el gobierno de la mayoría numérica pura y simple, es el gobierno de la mayoría de los más capaces”⁴²⁸.

Guizot define la capacidad de la siguiente manera:

“La capacidad no es otra cosa que la facultad de obrar según la razón”⁴²⁹.

La tendencia general de la época es relativizar la representación en aras de la gobernabilidad. Recordemos que el objetivo de los gobiernos libres “*es hacer intervenir directa o indirectamente a la nación en los asuntos públicos*”⁴³⁰. Esto permite a Guizot afirmar que:

“(…) el gobierno representativo anima a la sociedad entera, a los que ejercen poderes y a los que poseen derechos, a buscar en común la razón y la justicia; incita a la multitud a convertirse en

⁴²⁶ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 158-159.

⁴²⁷ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 162 y ss.

⁴²⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 170.

⁴²⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 758.

⁴³⁰ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 588.

unidad y hace surgir la unidad del seno de la multitud. (...) Los simples ciudadanos pueden colaborar en ello en virtud del carácter público de los debates y de la libertad de prensa”⁴³¹.

Pero una cosa es la sobrevigilancia y otra el ejercicio del poder, el ejercicio de la soberanía de hecho.

Para Guizot la palabra representación ha sido mal comprendida por culpa de doctrinas como las de Rousseau, según la cual todo hombre es dueño absoluto de sí mismo; la única ley legítima para cada hombre es su voluntad; y en ningún momento, ni con ningún título, nadie tiene derecho sobre alguien si él no lo consiente. Guizot parte de la contradicción de Rousseau al definir la voluntad como un hecho puramente individual y pretender extraer de ahí representación, porque la representación de la voluntad individual es imposible⁴³².

Tras negar categóricamente esta teoría de Rousseau, Guizot señala como hemos visto que por encima de la voluntad individual “*planea cierta ley*”, razón, moral o verdad y a la que nadie puede sustraer su conducta⁴³³. Según Guizot, la “*verdadera doctrina de la representación*”:

“Parte del principio de que la verdad, la razón, la justicia, la ley divina en una palabra, es la única que tiene derecho al poder”⁴³⁴.

Como señala Guizot, en toda sociedad se encuentran dispersos cierto grado de ideas justas y voluntades legítimas sobre los derechos recíprocos de los hombres, sobre las relaciones sociales y sus consecuencias. El problema consiste en extraer y concentrar estas ideas:

“(…) se trata de descubrir todos los elementos del poder legítimo diseminados en la sociedad, de organizarlos en poder de hecho, es decir, de concentrar, de realizar la razón pública, la moral pública y de llamarlas al poder”⁴³⁵.

De este modo, Guizot define la representación como:

“(…) un proceso natural para extraer del seno de la sociedad la razón pública, que es la única que tiene derecho a gobernarla”⁴³⁶.

⁴³¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 154.

⁴³² Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 652 y ss.

⁴³³ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 661.

⁴³⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 670.

⁴³⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 671 (el subrayado es nuestro).

⁴³⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 671.

Para Guizot la meta del sistema representativo, tanto en sus elementos generales como en los detalles de su organización, es recoger y concentrar toda la razón pública que existe dispersa dentro de la sociedad y concentrar a esas superioridades naturales y reales del país para emplearlas en su gobierno en la gestión de los asuntos públicos y en la defensa de los intereses generales⁴³⁷.

De lo cual se deduce, según Guizot, necesariamente que los diputados deben ser los hombres más capaces:

“1º.- de descubrir, como consecuencia de su deliberación común, la ley de la razón, la verdad que existe y debe decidir en todos los asuntos, tanto en los pequeños como en los más grandes;

2º.- de hacer que los ciudadanos reconozcan y ejecuten esa ley una vez que ha sido descubierta y promulgada”⁴³⁸.

Capacidad que debe ser demostrada y reconocida:

“Para encontrar y obtener los hombres más capaces de esta misión, es decir, los buenos diputados, es preciso exigir a aquellos que creen o pretenden serlo, que demuestren su capacidad, que sea reconocida y proclamada por los hombres que a su vez son capaces de pronunciar un juicio sobre esta materia, es decir, sobre la capacidad individual de todo aquel que aspire a ser diputado. Así se constituye el poder legítimo y así es como, en el hecho de la elección filosóficamente considerada, este poder es asumido por aquellos que lo poseen y aceptado por aquellos que lo reconocen”⁴³⁹.

Para constituir el poder legítimo en el hecho de la elección es preciso que haya una relación entre la capacidad de ser un buen diputado y la capacidad de reconocer a aquel que posee esa capacidad de ser. Según Guizot, *“toda superioridad tiene una cierta esfera de atracción”*, esfera que no es ilimitada:

“Hay pues inferioridades ajenas a toda relación verdadera con ciertas superioridades y que si fueran llamadas a elegir las no podrían hacerlo o pronunciarían el más falso juicio sobre este asunto”⁴⁴⁰.

Esto justifica precisamente el sufragio censitario y la elección directa:

“El punto donde termina la facultad de reconocer y de aceptar la superioridad que constituye la capacidad para ser un buen diputado es el mismo donde debe desaparecer el derecho a elegir, pues es ahí donde desaparece la capacidad de ser un buen elector.

Más allá de este límite, el derecho de elegir existe sólo cuando existe de hecho la capacidad de reconocer la capacidad superior que se buscaba, por debajo, el derecho no existe”⁴⁴¹.

⁴³⁷ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 783, 842.

⁴³⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 783-784.

⁴³⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 784.

⁴⁴⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 785.

Para Guizot existen desigualdades legítimas que sustentan la sociedad. Así critica el principio de soberanía del pueblo porque *“introduce violentamente la igualdad donde no existe y viola la desigualdad legítima”*:

“Las consecuencias de este principio son el despotismo del número, el dominio de las inferioridades sobre las superioridades, es decir, la más violenta y la más inicua de las tiranías”⁴⁴².

Tomando como referencia al sistema británico, afirma:

“Así, ni la soberanía del número ni el sufragio universal fueron en el origen la base del sistema electoral británico. El límite del derecho se establecía donde cesaba la capacidad. En el interior de este límite el derecho es igual para todos.

Es fácil probar que ése es el único principio sobre el que se puede fundar un sistema electoral razonable”⁴⁴³.

Esta es la única democracia política asumida por Guizot, una democracia depurada por vía de la capacidad para poder ser, a su juicio, razonable, gobernable.

Pone el ejemplo de la Cámara de los pares, en la que los derechos de cada uno de sus miembros sólo derivan en origen de su propia fuerza, pero una vez reunidos todos estos intereses individuales se vieron en la obligación de agruparse de fundirse en un poder público⁴⁴⁴:

“De todos estos hechos se desprende como consecuencia que cuando existe una gran desigualdad de hecho en la sociedad entre diversas clases de ciudadanos, no sólo es natural sino útil para el progreso de la justicia y de la libertad que la clase superior se reúna y se concentre en un gran poder público en el seno del cual las individualidades superiores se sitúen en un horizonte más elevado que el del interés personal”⁴⁴⁵.

Ahora bien:

“La desigualdad no es nunca tan pesada y tan funesta como cuando se ejerce únicamente en provecho propio y con un interés individual”⁴⁴⁶.

⁴⁴¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 785-786.

⁴⁴² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 167.

⁴⁴³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 757 (el subrayado es nuestro).

⁴⁴⁴ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 834-835.

⁴⁴⁵ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 836.

⁴⁴⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 833-834.

Por lo que:

“La tendencia a la desigualdad es, pues, un hecho en sí mismo inevitable, legítimo en su principio y saludable en sus efectos si está sometido a la ley de la competencia, es decir, bajo la condición de una lucha permanente y libre con la tendencia a la igualdad que, en el orden de la Providencia, parece el hecho destinado a equilibrar aquella desigualdad”⁴⁴⁷.

Y reconoce que en la sociedad –y sobre todo a raíz de la revolución industrial–:

“El primer resultado de los progresos del estado social es siempre el desarrollo de la desigualdad”⁴⁴⁸.

Esta notabilidad social tenderá por naturaleza a detentar la notabilidad política, que distingue de los privilegios:

“En todo país se formará y habrá siempre un cierto número de grandes individualidades superiores que buscarán en el gobierno un puesto análogo al que ocupan en la sociedad. No deben obtenerlo por interés personal ni ampliarlo más allá de lo que comporta el interés público, ni conservarlo sin poseer siempre el título que las impulsa a usurparlo, es decir, su importancia de hecho, ni conservar este título por medios que atenten contra el principio de la libre competencia ni contra el mantenimiento de los derechos comunes a todos”⁴⁴⁹.

La superioridad legítima de Guizot no es la que procede de los privilegios. Los doctrinarios habían considerado a la educación y a la propiedad como los componentes más importantes de la capacidad política. Guizot definía la capacidad como la facultad de actuar conforme a los preceptos de la razón, la verdad y la justicia en la búsqueda de los intereses generales de una nación. Royer-Collard sostiene un posicionamiento similar, de tal manera que ambos hablarán de inteligencia social ⁴⁵⁰.

Para los doctrinarios, la clase media era la detentadora del buen sentido, del sentido común derivado de esa inteligencia social. Sus individuos están más dispuestos a actuar según los principios racionales y son ellos los más interesados en la paz social, para lo cual obedecen las leyes, se someten a la autoridad legítima y persiguen intereses generales, no de clase⁴⁵¹. Se trata de una misión integradora, social y, en última instancia, moral.

Los principales elementos de la capacidad son la propiedad y la educación. Sin embargo, es un rasgo característico de Guizot la insistencia en la instrucción, y en Lista

⁴⁴⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 841.

⁴⁴⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 860.

⁴⁴⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 841.

⁴⁵⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 216-218.

⁴⁵¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 225.

también, como garante de una capacidad no reducida exclusivamente a su aspecto material (la propiedad), sino también con una sobresaliente cualidad intelectual de la que se deriva una dimensión moral. Es esa importancia moral que ambos reconocen como indisoluble a su concepto de gobierno representativo. Así, según Dalmacio Negro:

“Dentro del liberalismo, Guizot representa una minoría para la cual las virtudes públicas se asientan en las privadas”⁴⁵².

Para Guizot la virtud pública debe ser un reflejo de las virtudes privadas, de ahí su rechazo a planteamientos excesivamente abstractos y racionalistas dirigidos a priorizar la riqueza patrimonial, degenerando en una sociedad materialista y carente de un sentido moral, superior, al que como él ha insistido debe aspirar los hechos políticos (y según él, también los hechos privados).

Hasta tal punto es principal el papel de la moral en Guizot, que como ha señalado Craiutu, para él realmente la verdadera legitimidad es incompatible con la fuerza física o con la riqueza como objetivo, sino que está íntimamente ligada a la idea moral de ajustarse a la razón, la verdad y la justicia⁴⁵³.

De este modo queda justificado, legitimado según Guizot, el objetivo del gobierno representativo de descubrir y concentrar las superioridades naturales del país para emplearlas en su gobierno⁴⁵⁴.

b) Los pilares del gobierno representativo.

Para Guizot, las formas esenciales o caracteres exteriores del gobierno representativo son: el equilibrio de poderes, la elección y la publicidad⁴⁵⁵.

Como señala Craiutu, de todos los doctrinarios, Guizot es quien ofrece una Teoría del gobierno representativo más coherente, consecuencia directa de sus teorías de la publicidad y de la soberanía de la razón⁴⁵⁶.

⁴⁵² NEGRO PAVÓN, Dalmacio: nota 6, en GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 197.

⁴⁵³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 210.

⁴⁵⁴ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 842.

⁴⁵⁵ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 179 y ss., 528 y ss.

Pues bien, en aras de resaltar o singularizar la importancia de la publicidad en el entramado ideológico de Guizot, vamos a abordar a continuación los dos primeros pilares: el equilibrio de poderes y la elección; respecto de la publicidad expondremos en el punto 6 su propia Teoría de la publicidad.

b.1. - El equilibrio de poderes.

Respecto de la división equilibrada de los poderes, Guizot parte de la consideración según la cual *“ningún poder de hecho es poder de derecho a no ser que actúe según la razón y la verdad, única regla legítima del hecho, única fuente del derecho”*⁴⁵⁷.

Añade que *“ningún poder de hecho conoce plenamente ni desea constantemente la razón y la verdad según las cuales está obligado a regular su acción. Ningún poder de hecho es ni puede ser, por tanto, en sí mismo poder de derecho”*⁴⁵⁸.

En resumidas cuentas: *“como ningún poder de hecho es infalible, no hay ninguno que tenga derecho a ser absoluto”*⁴⁵⁹. Ahora bien, es necesaria la autoridad del poder:

*“(...) la condición de las cosas humanas es tal que exigen, en último análisis, la intervención de un poder que proclame la regla del gobierno, la ley, y que la imponga y la haga respetar. En todas las relaciones que admite y produce el estado social, desde el orden doméstico hasta el orden político, la presencia de una autoridad que dé y mantenga la regla es la condición necesaria de la propia existencia de la sociedad”*⁴⁶⁰.

Se trata de una alternativa difícil: ningún poder de hecho puede ser absoluto; pero sin embargo, es necesario un poder *“definitivo”*, es decir, absoluto de hecho. Ese es el problema del gobierno:

“Llevar al poder de hecho a convertirse tanto como sea posible en poder de derecho, colocarlo en la necesidad de buscar constantemente la razón, la verdad, la justicia, fuente del derecho, no

⁴⁵⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 180.

⁴⁵⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 179.

⁴⁵⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 180.

⁴⁵⁹ Ibid.

⁴⁶⁰ Ibid.

atribuirle la fuerza práctica más que cuando haya probado, es decir, cuando quepa presumir su éxito en esta búsqueda, y obligarlo a legitimar sin cesar esta presunción, so pena de perder la fuerza si no lo logra: tal es el curso del sistema representativo, tal es la meta (...)”⁴⁶¹.

Para evitar la tendencia de la autoridad a usurpar la titularidad de la soberanía desde el ejercicio de la misma es necesario que éste se distribuya ente fuerzas distintas que se sobrevigilen al mismo tiempo que colaboran entre sí:

“Para alcanzar esta meta es indispensable que el poder de hecho no sea único, es decir, que no se le atribuya a una sola fuerza. Como ninguna fuerza puede poseer por sí misma el poder de derecho, si existe una sola que posea plenamente el poder de hecho, no sólo abusará de él sino que pronto pretenderá que la consideren investida con el poder de derecho. (...) En todas partes donde la soberanía de hecho es única, cualquiera que sea su fuerza, la soberanía de derecho está a punto de ser usurpada”⁴⁶².

Por esta razón la soberanía de hecho es la consecuencia del principio según el cual la soberanía de derecho no puede pertenecer a nadie:

“Es preciso que haya varios poderes iguales y mutuamente indispensables en el ejercicio de la soberanía de hecho, para que ninguno de ellos se crea abocado a arrogarse la soberanía de derecho. Sólo el sentimiento de su dependencia recíproca puede impedirles que se creen exentos de toda dependencia.

Además sólo así el poder de hecho puede ser obligado a buscar sin cesar la razón, la verdad, es decir la regla que debe presidir su acción para que sea legítima. La frase de Pascal no se aplica sólo a la formación del poder, se extiende también a su ejercicio”⁴⁶³.

Como señala Guizot, todas las relaciones de los cuatro grandes poderes del sistema político francés de la época, el rey, las dos Cámaras y los electores, tienen por objeto obligarles a ponerse de acuerdo, es decir, “*reducirse a la unidad*”⁴⁶⁴. Este es uno de los rasgos más característico del pensamiento doctrinario: el concepto unitario de poder según el cual:

“No existe un poder legislativo, un poder ejecutivo y otro judicial, sino que los tres son manifestaciones de una misma entidad, diversos aspectos de una misma realidad, ya que el poder sólo es uno”⁴⁶⁵.

⁴⁶¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 181.

⁴⁶² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 181-182.

⁴⁶³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 182-183.

⁴⁶⁴ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 183-184; también pp. 529 y ss.

⁴⁶⁵ ÁLVAREZ CONDE, “El pensamiento político canovista”, op. cit., p. 236.

A juicio de Craiutu, al postular una igualdad en el status del Parlamento y el Gobierno, la Teoría de Guizot estaba rechazando la idea de la estricta separación de poderes, a favor de la idea de que la monarquía constitucional descansa en la armonía institucional entre los poderes ejecutivo y legislativo, armonía compatible con la separación de poderes y el necesario equilibrio entre ellos. Más que separación, es un sistema de pesos y contrapesos, de clara influencia de Montesquieu y Madison y ya reconocida como imprescindible por parte de los Ideólogos, como hemos visto. De este modo ni el Ejecutivo debe reducirse a funciones estrictamente de gobierno, ni el Parlamento a funciones exclusivamente legislativas⁴⁶⁶. Se trata de una postura claramente ecléctica⁴⁶⁷. Los debates en torno al gobierno representativo a lo largo de la Restauración se concentraban en torno a la Carta de 1814 (tanto en su letra, como en su espíritu), en las posibilidades de constituir un régimen político estable entre dos fuerzas antagónicas (ultras y liberales), por lo que su naturaleza mixta se consideraba un acierto y la moderación junto con el eclecticismo se convirtieron en los dos principales elementos de la nueva filosofía política⁴⁶⁸.

Lista, como veremos, también participa de esta concepción del equilibrio de los distintos poderes del Estado.

En todo caso, la intención última del equilibrio de poderes es una prevención contra lo que Guizot denomina *“la omnipotencia de derecho”*, consecuentemente:

“El principio del sistema representativo es la destrucción de toda soberanía de derecho permanente, es decir, de todo poder absoluto sobre la tierra”⁴⁶⁹.

Guizot sólo acepta la *“omnipotencia”*:

“Si se entiende por ella un poder definitivo de hecho, en los términos de las leyes establecidas, tal poder existe siempre en la sociedad, bajo multitud de formas y de nombres, pues en todas partes hay algún asunto que decidir y que terminar y por eso hace falta un poder que lo decida y lo termine”⁴⁷⁰.

Según Guizot ese poder definitivo está *“diseminado por el estado social y se encuentra necesariamente en todas partes”*, pero eso no quiere decir que deba existir un poder que posea la omnipotencia de derecho, esto es, que tenga derecho a hacerlo todo, pues de ser así estaríamos ante un poder absoluto, antítesis del sistema representativo:

⁴⁶⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 198.

⁴⁶⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 182-183.

⁴⁶⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 182.

⁴⁶⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 842.

⁴⁷⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 842-843.

“(…) el propósito formal del sistema representativo es precisamente actuar de modo que semejante poder no exista en ninguna parte, que todo poder esté sometido a ciertas pruebas, encuentre obstáculos, supere contradicciones, en definitiva, que no domine nada más que después de haber demostrado o dado lugar a que se reconozca su legitimidad”⁴⁷¹.

Para Guizot, *“el poder judicial, el poder municipal y todos los poderes de segundo orden pueden ser definitivos sin demasiado peligro, porque si abusaran hasta el punto de hacerse funestos, el poder legislativo o el ejecutivo estarían ahí para reprimirlos”*. El gran problema está en lo que él denomina “el poder supremo”, *“que planea sobre todos los otros, y que no está dominado ni limitado a su vez por ningún otro poder visible y constituido”*. Pues bien, la omnipotencia de derecho no le pertenece, pero se verá inclinado a poseerla puesto que detenta la omnipotencia de hecho en el orden político:

“Aquí es, pues, donde debe desplegarse toda la previsión de la política y donde necesita todo su arte, todos sus esfuerzos para impedir que la omnipotencia de hecho se convierta en omnipotencia de derecho y que el poder general definitivo se convierta en poder absoluto”⁴⁷².

Para ello propone una serie de medios de prevención:

“1º. reconociendo a los ciudadanos unos derechos individuales que tienen como efecto vigilar, controlar, limitar este poder central supremo y someterlo constantemente a la ley de la razón y de la justicia a las que ha de estar subordinado; el jurado, la libertad de prensa y todas las formas de publicidad tienen ese objetivo;

2º. constituyendo de una manera distinta e independiente los principales poderes de segundo orden como el poder judicial, el poder municipal, etcétera, de tal suerte que éstos, que son reprimidos y controlados si es necesario por el poder central, lo reprimen y lo controlan a su vez si intenta convertirse en poder absoluto;

3º. organizando el propio poder central de tal suerte que le sea muy difícil usurpar la omnipotencia de derecho y que en su propio seno encuentre resistencia y obstáculos que no le permitan llegar a la omnipotencia de hecho más que con condiciones estrictas, cuyo cumplimiento ha de dar lugar a comprobar que actúa en efecto según la razón y la justicia, es decir, que posee legitimidad”⁴⁷³.

Este es precisamente el fundamento de la división del poder Legislativo en dos Cámaras:

“Está dirigida contra la fácil utilización de la omnipotencia de hecho en la cúspide del orden social, y por consiguiente contra la transformación de la omnipotencia de hecho en omnipotencia de

⁴⁷¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 843.

⁴⁷² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 845.

⁴⁷³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 845-846.

derecho. Es conforme, pues, con el principio fundamental del sistema representativo y se deriva de él necesariamente”⁴⁷⁴.

Respecto de la división en dos Cámaras del Legislativo, Guizot afirma que la única idea general con la que hay que partir es que *“las dos asambleas no deben provenir de la misma fuente”*, porque de lo contrario la finalidad de la separación habría fracasado *“pues su semejanza destruiría la independencia mutua que es la condición de su utilidad”*⁴⁷⁵.

Como apunta Guizot:

“(…) está en la naturaleza de las cosas que un poder que no tiene otro que esté a su altura se crea soberano de derecho y se convierta pronto en absoluto. Así sucede en la democracia, en la aristocracia, en la monarquía; en todas partes donde el poder, que es soberano de hecho, ha pertenecido a un solo hombre o a un solo cuerpo, este hombre o este cuerpo se han creído soberanos de derecho; y más pronto o más tarde, con más o menos violencia, han ejercido el despotismo”⁴⁷⁶.

Por eso:

“El arte de la política, el secreto de la libertad está, pues, en establecer un poder igual a todo poder al que no se le puede oponer un poder superior. Ése es el principio que debe presidir la organización del gobierno central, pues sólo a este precio se puede prevenir el establecimiento del despotismo en el centro del Estado”⁴⁷⁷.

Todos estos razonamientos justifican la división del poder central del Estado, división que resulta *“indispensable para prevenir o al menos para hacer difícil y poco frecuente la usurpación de la omnipotencia de derecho”* y que:

“(…) debe operarse de tal forma que los poderes que resulten de ella han de ser capaces de coexistir ordenadamente. Es decir, de contenerse y de esforzarse mutuamente por buscar en común la razón, la justicia, la verdad, que deben regular su voluntad y presidir su acción”⁴⁷⁸.

Por tanto:

“Es preciso que ninguno de esos poderes se eleve por encima de los otros hasta el punto de que pueda prescindir de ellos; pues la bondad del sistema consiste precisamente en su dependencia mutua y en el esfuerzo que ella les impone para que lleguen a la unidad”⁴⁷⁹.

⁴⁷⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 846.

⁴⁷⁵ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 854.

⁴⁷⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 846-847.

⁴⁷⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 847.

⁴⁷⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 849

Sin embargo, advierte Guizot:

“(…) sólo hay dependencia mutua entre los poderes que estén investidos de cierta independencia y que sean lo bastante fuertes para mantenerla.

La división del poder central o de la soberanía de hecho entre el poder ejecutivo y dos cámaras se deriva, pues, en rigor del principio fundamental del sistema representativo; o mejor, es la única forma constitucional que se corresponde plenamente con este principio y que garantiza su mantenimiento, puesto que es la única que, al situar poderes iguales al lado de aquellos poderes que no admiten otro poder superior, les impide a todos la pretensión de usurpar la soberanía de derecho, es decir, el poder absoluto”⁴⁸⁰.

En conclusión:

“Ningún poder de hecho debe ser único, pues la unidad del poder de hecho supone la plenitud del poder de derecho que nadie posee ni puede poseer”⁴⁸¹.

b.2. - Sistema electoral: mayorías legítimas y minorías respetadas.

Durante la Restauración, se considerará que el gobierno representativo es el modo más eficaz para reconciliar el orden, la libertad y la autoridad. Inglaterra aparece como el ejemplo a seguir, porque ha hecho posible la conciliación entre el espíritu liberal y la estabilidad institucional.

Guizot, profundamente admirador del sistema político inglés, pretenderá ofrecer a la política francesa, una fórmula semejante donde confluyan tradición, religión, aristocracia, monarquía y libertad⁴⁸².

Como el resto de doctrinarios, parte de la idea de que el mejor modo de promover y legitimar la fórmula del gobierno representativo es demostrar que es consecuencia de una larga evolución política y social, que es fruto, en definitiva, de la

⁴⁷⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 849-850.

⁴⁸⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 850.

⁴⁸¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 852.

⁴⁸² Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 187.

civilización⁴⁸³. Frente a los ultras, los doctrinarios defienden el sentido dinámico de la Historia.

Ahora bien, afirman con rotundidad que no existe un modelo único y universal de gobierno representativo, sino que cada nación tiene que encontrar su propia fórmula para equilibrar libertad, orden y autoridad⁴⁸⁴.

Las instituciones del gobierno representativo deben reconocer y sancionar públicamente la existencia de un pluralismo social y político. El progreso social permite realizar una autentica unidad dentro de la multitud a través de las instituciones representativas⁴⁸⁵.

Para Guizot, la Cámara de diputados tiene la gran tarea central de fiscalizar los errores del Ejecutivo y de desactivar (y esta es una de las obsesiones de la Restauración) las pasiones políticas del pueblo, institucionalizando y racionalizando el necesario pluralismo político. Este es el cometido esencial del Legislativo, además de la producción de la ley⁴⁸⁶.

Guizot parte de la consideración según la cual:

“El objetivo del gobierno representativo es exponer públicamente a la vista y a debate los grandes intereses, las opiniones diversas que dividen a la sociedad y se disputan su control, con la justa confianza de que de sus debates saldrán el conocimiento y la adopción de las leyes y de las medidas que mejor conviene al país en general. Este fin no se alcanza más que con el triunfo de la verdadera mayoría, a la vez que la minoría está constantemente presente y es escuchada”⁴⁸⁷.

Mayoría y minoría parlamentaria son necesarias y complementarias:

“Si la mayoría se ve desplazada artificialmente se produce la mentira. Si la minoría es colocada de antemano fuera de combate, se produce la opresión. En uno y otro caso, el gobierno representativo está corrompido”⁴⁸⁸.

El sistema representativo exige consecuentemente una serie de condiciones:

“Todas las leyes constitutivas de esta forma de gobierno tiene, pues, dos condiciones fundamentales que cumplir:

- 1º.- procurar sacar a la luz y dar la victoria a la verdadera mayoría;
- 2º.- garantizar la intervención y el libre esfuerzo de la minoría”⁴⁸⁹.

⁴⁸³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 181.

⁴⁸⁴ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 182.

⁴⁸⁵ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 208-209.

⁴⁸⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 198.

⁴⁸⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 790.

⁴⁸⁸ Ibid.

Guizot plantea:

“Todos los elementos, todas las leyes de cualquier sistema electoral, responden a estas dos preguntas:

1º.- ¿Dónde están asentados los derechos electorales, es decir, quiénes son los electores?

2º.- ¿Cómo se ejercen esos derechos, es decir, cuáles son los procesos y las formas de la elección?”⁴⁹⁰.

Ya hemos visto cómo distingue entre capacidad para ser elegido y capacidad para ser elector, capacidades que deben estar relacionadas, porque afirma que *“el derecho de elegir existe sólo cuando existe de hecho la capacidad de reconocer la capacidad superior que se busca. Por debajo, el derecho no existe”*. En defensa de una visión elitista de la política, escribe Guizot:

“El verdadero medio de extender por todas partes la vida política y de hacer interesarse por el Estado a un número de ciudadanos tan grande como sea posible no consiste en hacerlos participar a todos en los mismos actos, aunque no sean todos igualmente capaces, sino en otorgarles a todos aquellos derechos para los que están capacitados. Los derechos no son nada mientras no son plenos, directos, eficaces. En lugar de desnaturalizar los derechos políticos debilitándolos con el pretexto de extenderlos, lo que hace falta es que haya en todas partes libertades locales, garantizadas por derechos reales. El sistema electoral en sí mismo obtendrá con ello mucha más fuerza que con un pretendido sufragio universal”⁴⁹¹.

No es que recele de la elección, sino que pretende racionalizar el mecanismo de elección, las condiciones de la elección en aras de la gobernabilidad:

“La introducción del elemento electivo, es decir, cambiante, en el gobierno es tan necesaria como la división de poderes para impedir que la soberanía de hecho degenerare, en manos de los que la ejercen, en una soberanía de derecho plena y constante. Es, pues, la consecuencia necesaria del gobierno representativo y uno de los principales caracteres. Por eso las soberanías de hecho que pretendían convertirse en soberanías de derecho se preocupaban siempre por eliminar el principio de la elección”⁴⁹².

Ahora bien, respecto de la representación, como consecuencia de la elección Craiutu resalta que la representación no se interpreta como un mecanismo permanente de rendición de cuentas individual. Tanto Guizot como Royer-Collard se oponen a este concepto de representación fundada sobre la delegación de la voluntad

⁴⁸⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 790-791.

⁴⁹⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 752.

⁴⁹¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 794-795.

⁴⁹² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 184.

individual y sobre el mandato imperativo. Ellos afirman, por el contrario, que los electores no tienen derecho a enjuiciar a sus representantes. La representación devendría imposible si los electores conservaran el control absoluto sobre la actuación de sus diputados. No habría representación si los electores conservan la autoridad. Según la concepción doctrinaria, quienes representan a sus electores son sin embargo libres para ejercer la capacidad de representación como estime oportuna, porque debe responder no al interés particular de sus electores, sino al interés general de la nación. Los electores deben confiar, por eso mismo, en las luces, en la inteligencia, en la capacidad en definitiva de sus representantes⁴⁹³.

Durante los debates de la Cámara *introuvable* mantendrá, sin embargo, una actitud reacia a la ampliación de las facultades parlamentarizadoras del sistema, tal y como reclamaban por pura estrategia, que no por convicción, reconocidos ultras, como Vitrolles o Chateaubriand⁴⁹⁴. La razón de Guizot y del resto de doctrinarios era proteger al rey y a su gobierno de la oposición ultra, que no ha dudado en utilizar el espíritu liberal de la Carta para reventar el sistema y evidenciar su inutilidad. En el horizonte político ultra no hay otro objetivo que el retorno al absolutismo. En la actitud doctrinaria, la estabilidad institucional a través de la defensa de la Carta.

Tras la disolución de la Cámara *introuvable* y el ascenso de Decazes a la jefatura del gobierno empieza a desarrollarse una política con significativos gestos a favor de una evolución parlamentarizadora del sistema.

Guizot comparte este espíritu de reforma. Aunque siempre ha recelado de la mayoría parlamentaria, termina por convencerse que esta es la fórmula menos lesiva para el conjunto del sistema con el que sostener el gobierno. La estabilidad del sistema queda desligada de la estabilidad del gobierno.

Tras el asesinato del duque de Berry en 1820, se produce una involución que culmina con el ascenso de los ultras al gobierno. Este nuevo reajuste político manda al grupo doctrinario a la oposición, incluso fuera de la política activa. En esa labor de oposición irán progresivamente convergiendo con los elementos más moderados del partido liberal hasta llegar a la alianza estratégica que derribará a Carlos X y colocará en el trono de Francia a Luis Felipe en 1830⁴⁹⁵.

⁴⁹³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 207.

⁴⁹⁴ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 188-189.

⁴⁹⁵ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 197 y ss.

Los doctrinarios, en la línea de todo el liberalismo del siglo XIX, consideraban el derecho al voto como un derecho variable y complejo, dependiente del estado social, del desarrollo moral y material de la sociedad, y del progreso de la civilización⁴⁹⁶. Ahora bien, fieles a su concepción prioritaria del orden y la estabilidad social y política, supeditarán a la gobernabilidad las cuestiones de la representación y el sufragio.

La ampliación de los derechos políticos debe seguir y reflejar la formación de nuevas capacidades en la sociedad⁴⁹⁷. No puede considerarse al hombre aisladamente cuando hablamos de derecho, porque el derecho implica necesariamente relación. El derecho comienza no desde el individuo, sino desde la sociedad.

Guizot distingue entre:

- Derechos permanentes: universales, porque todos los seres humanos están dotados de razón y da capacidad para buscar la verdad, la razón y la justicia (por ejemplo, el derecho a obedecer nada más que a las leyes legítimas, o el de no someterse a la arbitrariedad)
- Derechos variables: no universales, de los cuales el más importante es el derecho al voto, dependiente de la capacidad para su ejercicio⁴⁹⁸.

Reconciliar estas dos categorías de derechos genera tensión. La resistencia al sufragio universal por parte de Guizot ilustra las tensiones y resistencias de este liberalismo elitista.

La naturaleza aristocrática de la elección según los doctrinarios permite formar lo que Guizot denominamos una legítima aristocracia. La Teoría de la capacidad permite legitimar una nueva jerarquía económica, social y política fundada sobre los valores y principios que inspiran la nueva sociedad⁴⁹⁹.

Desde el centro izquierda se admitía que la teoría de la capacidad política tenía la suficiente elasticidad como para permitir el control del proceso de ampliación del derecho de voto. Criticaban en consecuencia la resistencia de Guizot, que se oponía al sufragio universal porque lo consideraba un instrumento político rudimentario que contiene los gérmenes de la anarquía y la destrucción: el sufragio universal daría vía libre al pueblo para desplegar las pasiones políticas más descontroladas que amenazan

⁴⁹⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 226.

⁴⁹⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 227.

⁴⁹⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 228.

⁴⁹⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 212-213. MANIN, Bernard: *The Principles of Representative Government*, Cambridge, University of Cambridge, 1997 (utilizamos la versión en castellano a cargo de Fernando Vallespín: *Los principios del Gobierno Representativo*, Madrid, Alianza, 1ª reimpresión 2006, pp. 124-128, 165 y ss.).

el orden social⁵⁰⁰. Guizot considera que admitir el sufragio universal es ceder al triunfo de la mayoría numérica, por encima de los intereses de la población instruida, que quedarían sepultadas por las pasiones de la multitud, de la turba.

Para Guizot el desarrollo de la igualdad de condiciones era el único vehículo que permitiría una reforma progresiva en materia política que ajustase las instituciones políticas al nuevo orden social, de ahí su tendencia a ampliar la clase media como sustento del sistema representativo, en tanto que clase ajena a las pulsiones excluyentes del resto de clases sociales. Es la clase del justo medio, central, preocupada por la gestión y la salvaguarda de sus intereses particulares.

La capacidad política actuaba en realidad como filtro ante la tendencia a la democracia política, filtro destinado a mantener los equilibrios del sistema: conciliar orden, tradición y desigualdad política con libertad, progreso e igualdad civil⁵⁰¹.

⁵⁰⁰ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 213.

⁵⁰¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 214.

1.5.6.- Teoría de la publicidad.

El gobierno representativo aparece como un régimen del debate, del compromiso, de la moderación y del control (pesos y contrapesos) entre los poderes, donde las instituciones son fundamentales. Será considerado como un régimen de paciencia y prudencia, fundando sobre la discusión, la publicidad, la contestación y la negociación; una forma de gobierno que excluye tanto el fanatismo, como la intolerancia y basado en la idea esencial de la ilegitimidad de todo poder absoluto⁵⁰².

Hemos visto que la Teoría de la Representación de Guizot está fundada sobre las nociones de capacidad política y sufragio censitario, frutos a su vez de la Teoría de la soberanía de la razón. Como hemos visto, solo es posible hablar de soberanía de facto, de ejercicio; y ningún poder ejerce la soberanía legítimamente si sus actos no se ajustan a los preceptos de la razón, la justicia y la verdad⁵⁰³.

Para los doctrinarios, el objetivo del gobierno representativo es proporcionar todas las garantías posibles para evitar con eficacia cualquier pretensión o forma de poder arbitrario. Partiendo de que solamente aquellos que demostraban poder la capacidad necesaria según los principios de la razón, la justicia y la verdad, podrán detentar el poder político, las instituciones y los principios del gobierno representativo someten además a todos los poderes del Estado a una evaluación regular y constante, de tal manera que su legitimidad está fiscalizada continuamente por la opinión pública. Solamente⁵⁰⁴.

Para los doctrinarios, el elemento fundamental de la institución representativa era un gobierno por la discusión, es decir, fruto del debate político, conectándose en este punto con las teorías de Benjamin Constant⁵⁰⁵. De este modo, está permanentemente sometido al control de la legitimidad de sus decisiones, porque como venimos insistiendo, la legitimidad del ejercicio de la soberanía está fiscalizada a través de los debates parlamentarios, la publicidad de los actos de los poderes públicos y la libertad de prensa, bajo el criterio de la razón, la justicia y la verdad⁵⁰⁶.

Para Guizot, las instituciones representativas buscan la alianza entre el poder y la libertad, otorgando a la publicidad y a las elecciones un rol clave en la salvaguardia

⁵⁰² Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 211. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 527.

⁵⁰³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 204.

⁵⁰⁴ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 204-205.

⁵⁰⁵ Vid. HOLMES, op. cit., pp. 197 y ss.

⁵⁰⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 205.

de las libertades civiles y políticas. La publicidad garantiza que el poder sea ejercido de manera responsable⁵⁰⁷.

El fin de las instituciones representativas es constituir el gobierno a través de la acción de la sociedad y al mismo tiempo constituir la sociedad a través de la intervención del gobierno⁵⁰⁸. Consecuentemente, poder y opinión pública se relacionan mutuamente, en un diálogo constante entre el gobierno y la sociedad. Este diálogo se hace posible gracias a las instituciones del gobierno representativo: la publicidad, las elecciones libres y los debates parlamentarios⁵⁰⁹.

Hemos visto cómo para Guizot y el resto de doctrinarios el funcionamiento de las instituciones representativas está basado en la hipótesis de que en la sociedad existe un conjunto de ideas y de voluntades legítimas que están desigualmente repartidas entre los distintos individuos⁵¹⁰. El Gobierno por la discusión implica que las instituciones del gobierno representativo deben impulsar a toda la sociedad a través de las elecciones y la publicidad para poder reunir todos los fragmentos dispersos e incompletos de la razón y el saber, es decir, la razón pública que es la que genera el derecho a gobernar⁵¹¹.

Los doctrinarios señalaban el rol central de la publicidad y de la libertad de prensa en el funcionamiento de las instituciones representativas de este gobierno por el debate. Para Guizot, *“la publicidad es quizás el rasgo más esencial del gobierno representativo”*, cuyo fin es el de:

“(…) empujar a todos los individuos que poseen derechos a buscar, al mismo tiempo que los que ejercen los poderes públicos, la razón y la justicia, fuente y regla de la soberanía legítima. La publicidad constituye el lazo de unión entre la sociedad y su gobierno”⁵¹².

La publicidad es considerada como el principio fundamental del gobierno representativo y condición sine qua non de la libertad política⁵¹³.

En su *Historia de los orígenes del gobierno representativo*, Guizot considera que de los “derechos políticos indistintamente extendidos por la nación”, que pertenecen a las condiciones esenciales del gobierno representativo, se encuentra la publicidad de los debates de las Cámaras, que:

⁵⁰⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 205.

⁵⁰⁸ Ibid.

⁵⁰⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 206.

⁵¹⁰ Ibid.

⁵¹¹ Ibid.

⁵¹² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 185.

⁵¹³ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 231.

“(…) somete a los poderes a la obligación de buscar la justicia y la razón ante los ojos de todos, a fin de que cada ciudadano se convenza de que esta búsqueda se ha realizado de buena fe y con inteligencia y que, sabiendo en lo que ha fallado, tenga él mismo la posibilidad de manifestarlo si tiene capacidad para ello. La libertad abre el camino a esta búsqueda. Con ella, todos los ciudadanos pueden colaborar al descubrimiento de la verdadera ley. Así, el gobierno representativo anima a la sociedad entera, a los que ejercen poderes y a los que poseen derechos, a buscar en común la razón y la justicia; incita a la multitud a convertirse en unidad y hace surgir la unidad del seno de la multitud. Los poderes públicos, la realeza, las cámaras, los electores, se ven obligados y son incesantemente conducidos a esta tarea por la naturaleza misma de sus relaciones y por las leyes de su acción. Los simples ciudadanos pueden colaborar en ello en virtud del carácter público de los debates y por la libertad de prensa”⁵¹⁴.

Guizot reconoce, sin embargo, que en el origen del sistema representativo no estaba presente la publicidad como sí en cambio la división de poderes y la elección. Esto se debió a que a pesar de ser la publicidad *“el rasgo más esencial del gobierno representativo”* porque permite a los individuos fiscalizar la vida política, constituyendo *“el lazo de unión entre la sociedad y su gobierno”*. El primer paso de la publicidad fue el hacer imprimir y vender las actas de la Cámara de los comunes, sus memoriales y resoluciones⁵¹⁵:

“La publicidad no fue, pues, inherente siempre al gobierno representativo; pero emana de sus principios; por eso conquistó ese derecho casi necesariamente; hoy se la puede considerar como uno de sus caracteres esenciales. Este resultado se debe a la imprenta, que hizo fácil la publicidad sin reuniones tumultuosas”⁵¹⁶.

La publicidad permite cumplirse lo que Guizot denomina *“el objetivo de los gobiernos libres”*:

“(…) es hacer intervenir directa o indirectamente a la nación en los asuntos públicos”⁵¹⁷.

Al fin y al cabo se trata de una consecuencia inevitable del proceso de civilización:

“La tarea de la civilización consiste en lograr, de época en época, que el mayor número de hombres tome parte activa en los grandes acontecimientos que agitan a una sociedad. Cuanto más avanza la civilización a más clases nuevas de individuos alcanza y les hace participar así en la historia. Las diversas condiciones sociales tienden así no a confundirse, sino a colocarse todas, bajo formas y en grados diferentes, en esta región superior de la sociedad por la que está hecha la historia”⁵¹⁸.

⁵¹⁴ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 154.

⁵¹⁵ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 185-186.

⁵¹⁶ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 186.

⁵¹⁷ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 588.

⁵¹⁸ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 98.

Esto permite u *“obliga a todos los ciudadanos a buscar sin cesar y en cada ocasión la verdad, la razón y la justicia que deben regular el poder de hecho”*, a través de tres mecanismos:

“1º.- por la discusión, que obliga a los poderes a buscar en común la verdad;

2º.- por la publicidad, que coloca a los poderes ocupados en esa búsqueda ante los ojos de los ciudadanos;

3º.- por la libertad de prensa, que anima a los propios ciudadanos a buscar la verdad y a comunicársela al poder”⁵¹⁹.

Como afirma Guizot:

“La publicidad que liga el poder a la sociedad es la mejor garantía contra la usurpación de la soberanía de derecho por los poderes de hecho”⁵²⁰.

Guizot liga la publicidad con la representación al definir a ésta como *“el proceso natural para extraer del seno de la sociedad la razón pública, que es la única que tiene derecho a gobernarla”*⁵²¹, para lo cual existen dos garantías para asegurar el buen éxito de tamaña empresa: una es la exigencia de capacidad a cualquiera que aspire al poder y la otra es *“la publicidad de la lucha”*, a la que considera:

“(…) la mejor garantía de éxito para el bien; pues no son los hombres quienes han inventado la analogía del bien con la luz, del mal con las tinieblas; esta idea, común a todas las religiones del mundo, es el símbolo de la primera de las verdades”⁵²².

En definitiva, la centralidad de la importancia de la publicidad se asienta en la idea de que:

“El objetivo del gobierno representativo es exponer públicamente a la vista y a debate los grandes intereses, las opiniones diversas que dividen a la sociedad y se disputan su control, con la justa confianza de que de sus debates saldrán el conocimiento y la adopción de las leyes y de las medidas que mejor conviene al país en general”⁵²³.

⁵¹⁹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 527-528.

⁵²⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 529.

⁵²¹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 671.

⁵²² GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 672.

⁵²³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 790.

En conclusión, para Guizot, la publicidad y los debates son esenciales para crear el necesario espacio público sobre el que ha de desarrollarse el sistema representativo. Guizot distingue netamente entre dos procesos diferentes de legitimación del poder (por las elecciones y por la publicidad) y señala que si la publicidad –la transparencia y el debate– debía ser considerado como el verdadero fundamento del gobierno representativo, sin embargo no puede sustituir a las elecciones⁵²⁴.

Las instituciones y los principios del gobierno representativo obligan a todos los cuerpos de ciudadanos a buscar la razón, la justicia y la verdad a través de los debates públicos y la libertad de prensa. De esta manera se ofrece un foro público donde se somete a todos los poderes al examen público a fin de que todos los poderes sean políticamente responsables so pena de ser acusados de ilegítimos gracias a ese examen público⁵²⁵.

Resulta por tanto esencial la existencia de vías de comunicación permanente entre la sociedad y el gobierno, entre los electores mismos, y entre ellos y sus representantes. Para Guizot la publicidad de los debates y la libertad de prensa son instrumentos idóneos para corregir las disfunciones de las instituciones políticas, constituyendo nuevos modos de comunicación y obligando a los detentadores del poder a justificar sus acciones ante la opinión pública⁵²⁶.

Para Craiutu, la originalidad de Guizot estaba en su voluntad de repensar la esencia del gobierno representativo focalizando destacando la dimensión principal de la publicidad de los asuntos políticos como principio normativo⁵²⁷.

Con este propósito la libertad de prensa se presenta como una forma legítima de resistencia y un modo eficaz de limitar el poder político. Su objetivo último es contribuir a la edificación y la consolidación del gobierno representativo. Como otras libertades, depende del contexto en el que se desarrollen⁵²⁸.

⁵²⁴ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 238-240.

⁵²⁵ Vid. CRAIUTU, op. cit., p. 239.

⁵²⁶ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 240-241.

⁵²⁷ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 239-240.

⁵²⁸ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 246-249.

2.- EN TORNO AL ORIGEN DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA.

2.1.- Introducción.

Tradicionalmente se viene considerando por parte de la historiografía que el origen del liberalismo doctrinario en España tiene lugar en 1834 con el Estatuto Real y viene de la mano de Francisco Martínez de la Rosa; que fija sus límites teóricos durante las clases de Derecho político constitucional impartidas por Antonio Alcalá Galiano, Juan Donoso Cortés y Joaquín Francisco Pacheco en el Ateneo de Madrid entre los años 1836 y 1847; y que define su praxis política con la creación del Partido Moderado y su positivización constitucional con el texto de 1845.

Nuestro propósito con esta investigación es indagar en torno al origen del liberalismo doctrinario en España, porque consideramos, frente al planteamiento tradicional, que es anterior a 1834 y lo difunde principalmente Alberto Lista.

Lista ha estado exponiendo ideas de lo que podríamos considerar como un liberalismo conservador aún no consolidado sino en construcción, ideológicamente situado a la derecha del liberalismo moderado oficial de raíz gaditana, y con una predominante influencia francesa, al que denominamos liberalismo doctrinario. Como veremos tendrá poderosas similitudes con el modelo francés, pero gozará de importantes características propias (como por ejemplo, la influencia de Constant, de Bentham, de los teóricos norteamericanos, de la escuela filosófica escocesa; la presencia del catolicismo, como en el resto del liberalismo español; y, finalmente, que frente al modelo francés que se construye en contra del partido ultra y por tanto hacia la izquierda, hacia el liberalismo, el liberalismo doctrinario español se construye en dirección opuesta, en contra del liberalismo exaltado y por tanto hacia la derecha, hacia un mayor conservadurismo a costa del componente liberal), sin olvidar que en los primeros momentos de formación de este ideario hay tantos liberalismos como autores⁵²⁹.

⁵²⁹ Vid. JIMÉNEZ DÍAZ, "El liberalismo doctrinario: François Guizot, Pierre P. Royer-Collard, Benjamin Constant", en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (ed.), *Introducción a la Historia de las ideas políticas contemporáneas*, op. cit., pp. 59-63. MORANGE, Claude: "Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l'industrialisme saint-simonien: octobre 1820", en AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Université de Paris III (Sorbonne Nouvelle), 1997, pp. 87-106.

Entre las mayores coincidencias con el grupo doctrinario francés se encontrará su concepción del orden como garante de la libertad, así como su negativa a institucionalizar el conflicto social por las vías de la política (porque considera que los dos partidos que los representan –ultra-realistas y liberales exaltados- son enemigos en esencia del gobierno representativo, en tanto representantes de los dos bandos que mantienen una guerra civil latente), conflicto que siempre asimilará a la anarquía y a la disolución social, respecto del cual hará constante oposición al espíritu de partido, elemento sin embargo connatural a la política, defendiendo por el contrario una idea de partido central –el partido regulador- legitimado para ejercer el poder por ser representante del orden, la estabilidad y la seguridad, extramuros del cual sólo quedan los abismos de la anarquía, el desorden y la disolución social. Esta actitud es consecuencia directa de su concepción unitaria y totalizadora del poder, incompatible con el connatural pluralismo que exige la práctica parlamentaria. Miedos y temores semejantes a uno y otro lado de los Pirineos, que chocaban frontalmente con toda evolución parlamentarizadora del sistema⁵³⁰.

Lista mantuvo unas constantes ideológicamente moderadas a lo largo de su vida, muy especialmente entre 1809 y 1822. A partir del período de 1828-1830 ve defraudadas sus expectativas respecto de la función política de la clase media, a la que contempla exclusivamente rendida a los progresos materiales del espíritu del siglo a costa de la herencia moral, a la que han dejado de considerar como base esencial de la sociedad para recluirla en la esfera de lo privado, llevando así a nuestro desengañado Lista a refugiarse en los valores más tradicionales de su ideario, priorizando su noción de orden moral, al mismo tiempo que se desprendía paulatinamente de todo elemento de progreso. En esa relación siempre tensa que supone el concepto de “liberalismo conservador”, Lista acentuaba su conservadurismo a costa de su liberalismo. Actitud política que irá unida, por ejemplo, a su postulación literaria, donde acometerá una lenta transición desde el neoclasicismo al romanticismo para aferrarse a un romanticismo de tipo conservador, tradicional e historicista, frente a unas nuevas generaciones, ya políticas, ya literarias, que empezaban a demandar otros modos de hacer política y otros modos de hacer literatura. Los códigos morales, políticos y estéticos que sustentaban el ideario listiano estaban siendo superados por la generación que en 1830 accede al poder en Francia, así como por buena parte de sus propios alumnos, que comenzaron a desembarazarse de la sujeción a las reglas que prescribía el maestro sevillano, para abrazar el nuevo romanticismo, más rebelde, que había irrumpido en Francia a raíz del estreno de la obra de Víctor Hugo *“Hernani”* el 25

⁵³⁰ Vid. ROSANVALLON, “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, op. cit., pp. 133-139. Ídem.: *La consagración del ciudadano*, op. cit., p. 144.

de febrero de 1830. El maestro había sido superado por sus discípulos⁵³¹. Estaba siendo superado por los tiempos.

Resulta aconsejable tener presente un detalle que marca a toda la generación de Lista. No es gratuita ni tópica la insistencia a la hora de resaltar que asistimos a una época marcada por el trance de la desaparición del Estado y el vacío de poder que se produce en 1808. Con la muerte de Fernando VII en 1833 se presenta la angustiosa tarea no ya de mantener una concepción moribunda de la monarquía, sino de construir un Estado nuevo donde poder encajar a la Corona con unas libertades que habían devenido irrenunciables para el espíritu del siglo. Con la presencia de la guerra civil dinástica, el objetivo será construir un Estado fuertemente centralizado, que apuntalara una monarquía inestable. La necesaria centralización del Estado y de la Administración conllevó la concentración del poder en el Ejecutivo, en detrimento de los otros poderes del Estado, especialmente del Legislativo, en aras de una gobernabilidad de la que se derivó el problema de la parlamentarización. Este problema surge como consecuencia de lo que se conoce como el “*exclusivismo de partido*” en el que la hegemonía que un partido obtenía al llegar al gobierno –en el caso español, el Partido Moderado- le permitía controlar toda la maquinaria estatal, de tal manera que, esgrimiendo una especie de estabilidad legítima, resultaba imposible que la oposición política pudiera no sólo acceder al gobierno por las vías institucionales, sino incluso desarrollar el necesario papel de toda oposición institucionalizada, quedándole como única estrategia de acción el recurso a la violencia, en detrimento por tanto del orden, de las instituciones, de la estabilidad y de la cimentación del propio Estado liberal⁵³². La institucionalización de la alternancia política tendrá que esperar a Cánovas.

Para Ángel Bahamonde, se había diseñado un sistema político restringido a las élites del dinero y del poder, ahondando las diferencias entre el país legal y el país real. Un sistema donde la capacidad política quedaba restringida a esas élites, un fragmento destacado de las cuales pertenecía al Antiguo Régimen a consecuencia de una burguesía escasa y apegada al poder. Con un control desde arriba de todos los resortes del poder, se cerraba cualquier posibilidad de evolución del sistema hacia un horizonte

⁵³¹ Vid. MARRAST, Robert: *José de Espronceda et son temps. Littérature, société, politique au temps du romantisme*, París, Klincksieck, 1974 (seguimos la traducción al castellano de Laura Roca: *José de Espronceda y su tiempo. Literatura, sociedad y política en tiempos del Romanticismo*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 229 y ss. MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar, 1993, pp. 177 y ss.

⁵³² Vid. VARELA ORTEGA, José: “Sobre la naturaleza del sistema político de la Restauración”, en GORTÁZAR, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 174-177.

democrático por lejano que éste se presentase. La experiencia del Trienio hizo reaccionar a estas élites, que buscaron una fórmula excluyente para evitar toda postulación popular y democrática que pudiera reproducir de nuevo la inestabilidad política e institucional del período 1820-1823. La oligarquización del poder, la alianza estratégica entre la alta nobleza y la alta burguesía de los negocios, tiene en el doctrinarismo su expresión política⁵³³.

Pero, ¿podríamos hablar de liberalismo doctrinario en España antes de 1834?

⁵³³ Vid. BAHAMONDE, Ángel: "España en democracia. El Sexenio, 1868-1874", *Historia de España*, tomo 23, Madrid, Historia16-Temas de Hoy, 1996, p. 18. También, RUEDA, Germán: "El reinado de Isabel II", *Historia de España*, tomo 22, Historia16-Temas de Hoy, 1996, pp. 18-23.

2.2.- El concepto “liberalismo doctrinario” aplicado al contexto de España.

Ha sido usual calificar al liberalismo doctrinario español (de raíz francesa y anti-revolucionario) como liberalismo moderado o moderantismo; la moderación propia de su carácter ecléctico, de su política del justo medio, en principio, ofrece esa inercia. Sin embargo, en España contamos desde el Trienio liberal (1820-1823) con la aparición de dos familias en el liberalismo oficial (de raíz gaditana y revolucionario): el liberalismo moderado o doceañista y el liberalismo exaltado o veinteañista.

¿Qué lugar ocuparía el liberalismo doctrinario?

En términos abstractos y de manera didáctica, si en el espacio ideológico de la derecha decimonónica española tenemos, a su vez de derecha a izquierda, al tradicionalismo, al conservadurismo y al liberalismo, el liberalismo doctrinario se encontraría en el punto de unión entre el conservadurismo y el liberalismo.

Ideológicamente, en España el liberalismo doctrinario se sitúa a la derecha del liberalismo moderado oficial, repudiado tanto por moderados como por exaltados ya por su filiación afrancesada, ya por cuestionar la Constitución de 1812. Antiguos afrancesados, como Lista, Miñano, Gómez Hermosilla o Burgos, se significaron por proponer especialmente durante el Trienio una nueva lectura del liberalismo a través de la prensa periódica, ofreciendo un modelo anti-revolucionario, anti-asambleario, anti-individualista, censitario y de reforzamiento del poder ejecutivo y del monarca, cuestionando en definitiva el concepto de soberanía nacional y la propia Constitución del 12 que por aquel entonces era considerada un mito intocable⁵³⁴. El rechazo a la solución doctrinaria durante el Trienio -que en el fondo constituía una tercera vía entre el Antiguo Régimen y la Revolución- fue público y notorio, aunque destacados miembros del liberalismo moderado oficial coincidieran en la necesidad de superar un modelo constitucional que resultaba inviable, generalizándose esta sensación durante el exilio de la década ominosa⁵³⁵.

En España no se ha utilizado el apelativo de doctrinario con la contundencia con la que se ha usado en Francia, sino que se ha preferido denominarlo generalmente como “moderantismo”⁵³⁶; pero el de “moderantismo” resulta un término extenso y

⁵³⁴ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 481 y ss. VARELA-SUANZES, “La Constitución de Cádiz y el liberalismo español del siglo XIX”, en *Política y Constitución en España (1808-1978)*, op. cit., pp. 45-108.

⁵³⁵ Vid. por ejemplo VARELA-SUANZES, Joaquín: “El pensamiento constitucional español en el exilio: el abandono del modelo doceañista (1823-1833)”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº. 88, 1995, pp. 63-90. LARIO, Ángeles: “El modelo liberal español”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 122, octubre-diciembre (2003), 179-200.

⁵³⁶ Por ejemplo Antonio Elorza califica a Lista como “el pensador orgánico de esta primera fase del moderantismo, que se extiende desde los preliminares de Cádiz hasta la desamortización de

genérico que en mi opinión bien podría ilustrar mejor la fase inicial de la construcción teórica del Partido Moderado en torno a 1836, en la que las distintas familias de la moderación política española empiezan a confluir⁵³⁷.

En principio podríamos haber optado por la denominación de “liberalismo conservador” porque la de liberalismo moderado estaba monopolizada por el liberalismo doceañista del Trienio. No se trata sin embargo de una denominación baladí: al fin y al cabo consideramos al liberalismo doctrinario, de raíz francesa (frente al modelo anglo-americano, perteneciente a otra tradición jurídico-política), como la infancia política del liberalismo conservador de nuestro entorno, un liberalismo conservador emergente y aún no consolidado⁵³⁸.

No obstante, hemos podido ajustar conceptualmente el ideario político de Alberto Lista, para concluir que el término de liberalismo doctrinario resulta más preciso que el de liberalismo conservador, puesto que aquél es un liberalismo post-revolucionario con vocación constructora de las estructuras institucionales del poder, mientras que el de liberalismo conservador se refiere a nuestro entender a una etapa posterior, donde más que construir hay que conservar las instituciones, manifestándose en definitiva, menos activo, más inmovilista, que nos remite en nuestra historia a otra época: la Restauración y Cánovas del Castillo.

Ya Maravall había advertido la pulsión conservadora de ciertas élites ilustradas españolas ante el fenómeno de la Revolución francesa, frente al inmovilismo reaccionario. Así escribe:

“Si para un reaccionario se trata de restaurar el orden, imponiéndolo; si para un liberal no hay más que dejar marchar las cosas y asegurar su libre movimiento que se identificará finalmente con el orden; si para un reformador social hay que luchar activamente para instaurar un orden nuevo; para un conservador, la cuestión es “corregir” los errores o los abusos que apartan o entorpecen el orden; lo único que por antonomasia se puede llamar orden y que puede hallarse amenazado o episódicamente alterado por presiones de uno u otro extremo”⁵³⁹.

Mendizábal”, vid. ELORZA, Antonio: “La ideología moderada en el trienio liberal”, en *La modernización política en España*, Madrid, Endymion, (primera edición en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 288, junio 1974, pp. 584-650), p. 146

⁵³⁷ Vid. CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *El Partido moderado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

⁵³⁸ Así por ejemplo, y como curiosidad, en esta misma línea existe una tesis defendida en 1974 en la Universidad París-II (Panthéon-Assas) a cargo de Maximilien HANNE titulada “*Les Doctrinaires, un parti libéral-conservateur sous la Restauration*”.

⁵³⁹ MARAVALL, José Antonio: “Conservadurismo y libertad: Moratín como testimonio”, en *Estudios de la Historia del Pensamiento español (siglo XVIII)*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 407- 422 (la cita en p. 408).

Maravall destaca por ejemplo el horror que a Moratín le producen los excesos de la plebe de la Revolución francesa. Pero, a juicio del autor, resulta insostenible *“sacar de esto la consecuencia de que los ilustrados –y Moratín es considerado, sin distinción, uno de ellos- detestan al pueblo y sólo aspiran a educar a la burguesía, preparándola para su acceso al poder. Aparte de que clase media y burguesía no son denominaciones equivalentes, lo que no cabe confundir en la mentalidad ilustrada son los conceptos y las connotaciones estimativas que llevan con ellos “pueblo” y “plebe”. Diferenciarlos, educar al primero y fomentar su elevación es un objetivo principal del programa ilustrado”*⁵⁴⁰.

Maravall alude a los primeros signos de lo que terminará eclosionando en una conciencia de clase y, en consecuencia, habla de *“una lucha social pre-clasista, con una hostilidad semi-inconsciente que trasluce solidaridad con los iguales, hostilidad hacia los diferentes”*⁵⁴¹, conectando además esta pulsión anti-revolucionaria, esta línea conservadora de nuestra tardo-ilustración, con la del surgimiento del liberalismo doctrinario de la mano de los afrancesados en el Trienio:

*“¿Acaso no ha sido observado más de una vez que tuvieron una primera fase de despotismo ilustrado y pasaron por una etapa de colaboración con el gobierno de José Bonaparte, muchos de los que dieron origen a la actitud “moderada”, precisamente en la línea que más ajustadamente podemos llamar conservadora?”*⁵⁴².

Efectivamente y a mayor abundamiento Juan Olabarría Agra señala al definir el término “conservador” en el *Diccionario político y social del siglo XIX*, dirigido por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes que, si bien cuando se habla de “conservador” se designa a una tendencia política liberal equidistante del progresismo y del absolutismo, a continuación especifica que:

*“(…) las voces más frecuentes para designar a la derecha liberal hasta el final del reinado de Isabel II son otras: moderado, doctrinario”*⁵⁴³.

Precisa además que el término “conservador” no entra de lleno en la política española hasta la década de los años cuarenta del siglo XIX, eclosionando definitivamente con la figura de Cánovas del Castillo⁵⁴⁴.

⁵⁴⁰ MARAVALL, “Conservadurismo y libertad: Moratín como testimonio”, op. cit., p. 409.

⁵⁴¹ Ibid.

⁵⁴² MARAVALL, “Conservadurismo y libertad: Moratín como testimonio”, op. cit., p. 414.

⁵⁴³ OLABARRÍA AGRA, Juan: “Conservador”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002, p. 184 (el subrayado es nuestro). Cfr. OLABARRÍA AGRA, Juan: “Moderado”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 448-453.

Por tanto, podríamos precisar que el término “moderado” designa a la derecha liberal de herencia gaditana y “doctrinario” a la derecha liberal de herencia francesa.

Resaltemos en este mismo sentido, cómo Fidel Gómez Ochoa apunta la existencia de dos fases de evolución del liberalismo conservador en España: una la de emergencia (que es la que nos interesa) y otra la de consolidación, y así, escribe que:

“(…) si el liberalismo conservador **emergió** al romper con el doceañismo, su cristalización tuvo lugar como una negación del otro liberalismo postrevolucionario, el progresista”⁵⁴⁵.

Este detalle es importante: la ruptura con el doceañismo y, consecuentemente, con la herencia gaditana, a que alude se inicia en el Trienio a través de la prensa afrancesada, destacando el papel de Lista, que más que ruptura ejerce una relectura crítica. La ruptura del moderantismo oficial con su herencia doceañista se producirá posteriormente en el exilio durante la década ominosa. Por tanto, cronológicamente nos situamos en el nacimiento de nuestro liberalismo conservador.

Para Gómez Ochoa, el liberalismo conservador español se caracteriza de la siguiente manera:

“El liberalismo conservador fue el contrario a la revolución, respetuosos de las tradiciones, partidario de mantener ingredientes del Antiguo Régimen e identificado con los cambios limitados, los ritmos lentos y una concepción elitista de la política, que tomó forma entre los liberales opuestos a la fórmula revolucionaria y al que muchos denominan simplemente conservadurismo”⁵⁴⁶.

Sin embargo, hay autores que a pesar de señalar la identidad liberal-conservadora del doctrinarismo, no deja de emparentarlo con las fronteras de la reacción:

“El doctrinarismo francés ha sido considerado hasta hoy como un movimiento intermedio entre el conservadurismo y el liberalismo. “Liberal-conservador” era la autodenominación preferida para evitar ser apostrofado de reaccionario”⁵⁴⁷.

⁵⁴⁴ Vid. OLABARRÍA AGRA, “Conservador”, op. cit., pp. 184-187; “Moderado”, op. cit., p. 448, 453. También, ARRANZ NOTARIO, Luis: “Los liberal-conservadores y la consolidación del régimen constitucional en la España del siglo XIX”, en *Historia contemporánea*, nº. 17, 1998, pp. 169-187.

⁵⁴⁵ GÓMEZ OCHOA, Fidel: “El liberalismo conservador español del siglo XIX: la forja de una identidad política, 1810-1840”, *Historia y Política*, nº. 17, enero-junio (2007), p. 58 (el resaltado es nuestro). Vid. también GÓMEZ OCHOA, Fidel: “Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El Partido moderado y la conciliación liberal, 1833-1868”, en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 135-168.

⁵⁴⁶ GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador español en el siglo XIX...”, op. cit., p. 38 (el subrayado es nuestro).

⁵⁴⁷ VON BEYME, Klaus: “El conservadurismo”, en *Revista de Estudios Políticos*, 43, enero-febrero 1985, p. 13

No obstante, como hemos referido, la ubicación ideológica del liberalismo conservador no se encuentra entre el conservadurismo y el tradicionalismo, sino entre el conservadurismo y el liberalismo.

Aun así, asimilar el término liberalismo doctrinario al de liberalismo conservador implica asumir las tensiones de este último concepto, tanto por su carácter conservador, como por el liberal. Partiendo de que en todo caso se trata de autores liberales –de un liberalismo del que incluso duda Rosanvallon⁵⁴⁸–, la clave identificativa se encuentra, a nuestro entender, en el calificativo de “conservador”.

Coincidimos con Garrorena cuando escribe que *“ser conservador al modo burkeano sólo se puede conseguir en una sociedad que ha institucionalizado el cambio, es decir, que ofrece canales institucionales para la progresiva modernización”*⁵⁴⁹. Por ejemplo, los doctrinarios franceses hablarán de “partido de la resistencia” o “partido conservador” una vez consolidada institucionalmente la Monarquía de julio. En España del mismo modo sólo a partir de 1837-1845 puede empezar a hablarse de un temprano conservadurismo que eclosiona definitivamente a partir de la Restauración en 1874.

En aquellos momentos únicamente Inglaterra era el país en el que se ofrecían las dos condiciones esenciales para esa concepción institucionalizada del cambio: unas vías institucionales receptivas y una mentalidad pública abierta y concienciada sobre su necesidad⁵⁵⁰.

Sin embargo en otros contextos ambas condiciones se daban muy precariamente. Así, en la España del XIX resultaba muy difícil mantener posturas conservadoras ante la ausencia de esas condiciones esenciales, de tal manera que:

“Aquí el conservador, o mantiene su actitud de perpetuo solitario –en su entorno, progresistas y reaccionarios siguen aspirando al todo y al nada–, o se ve involuntaria e insatisfechamente convertido en un reaccionario más, en cuanto que, carentes de un ambiente propicio al cambio, sus doctrinas producen el resultado práctico de una postura quietista”⁵⁵¹.

Garrorena reconoce que:

⁵⁴⁸ Vid. ROSANVALLON, “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, op. cit., pp. 133-139.

⁵⁴⁹ GARRORENA MORALES, *El Ateneo de Madrid y la Teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, op. cit., p. 357.

⁵⁵⁰ Vid. GARRORENA, op. cit., p. 358.

⁵⁵¹ GARRORENA, op. cit., p. 358.

“Lo que ante un contexto semejante sí puede y debe hacer el conservador es, lejos de abdicar su actitud, predicarla, tratar de abrirle márgenes. No será una tarea brillante, ni ante sus coetáneos, ni ante la historia, ni ante la propia conciencia. Pero difícilmente podía ser de otro modo”⁵⁵².

Por tanto, las dos consecuencias que cabe esperarle al conservador en un ambiente como el descrito son “*la soledad intelectual y la confusión con las posturas reaccionarias*”⁵⁵³.

Garrorena hablará por ejemplo del liberalismo conservador de Alcalá Galiano (el más receptivo a la influencia inglesa de los tres profesores de Derecho político constitucional del Ateneo) ejemplo de “*continuidad dentro del cambio*” impartida en sus clases en el Ateneo de Madrid en 1838, fecha en torno a la cual se produce una convergencia entre el benthamismo y el liberalismo doctrinario⁵⁵⁴, que tiene su traducción, entre otros, en la nueva concepción de la política en un sentido más práctico⁵⁵⁵. Retomando a Gómez Ochoa, a partir de las clases del Ateneo se abre la segunda fase de evolución de nuestro liberalismo conservador que es el de su cristalización⁵⁵⁶.

Y no sólo eso. La historiografía ha apuntado cómo la misma recepción de Burke en España es relativa. Burke es poco recibido en España, en comparación con la permeabilidad no sólo política sino de comprensión social e intelectual –usos, costumbres, cultura– más estrecha con Francia que con Gran Bretaña⁵⁵⁷, en el que prácticamente sólo Blanco y Alcalá Galiano elaboran un discurso formado preferentemente sobre mimbres británicos, frente a la mayoría intelectual y política que bebe de fuentes francesas (tanto es así que, a pesar de pretender asimilar el modelo político inglés⁵⁵⁸, se hará en general a través de reflexiones francesas⁵⁵⁹).

Además, a pesar de ser considerado el padre del conservadurismo, Burke no sirve de ejemplo, porque representa la idea de conservar una estructura política

⁵⁵² GARRORENA, op. cit., p. 359.

⁵⁵³ GARRORENA, op. cit., p. 359.

⁵⁵⁴ GARRORENA, op. cit., pp. 409, 426.

⁵⁵⁵ GARRORENA, op. cit., pp. 429-430.

⁵⁵⁶ Vid. GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador español del siglo XIX” ..., op. cit., p. 58.

⁵⁵⁷ Vid. por ejemplo, FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: “La influencia de Francia en los orígenes del constitucionalismo español” en *Forum historiae iuris*, (<http://www.forhistiur.de/es/2005-04-sarasola/?l=es>)

⁵⁵⁸ Vid. LARIO, Ángeles: “Del liberalismo revolucionario al liberalismo post-revolucionario en España. El triunfo final del camino inglés”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V-Historia contemporánea*, t. 17, 2005, pp. 45-65.

⁵⁵⁹ Vid. por ejemplo, VARELA-SUANZES, Joaquín: “El debate sobre el sistema británico de gobierno en España durante el primer tercio del siglo XIX”, en *Política y Constitución en España (1808-1978)*, op. cit., pp. 300-301.

considerada como fruto de la historia. En Francia como en España, no hay edificio político que conservar sino que construir (sin ignorar a la historia, como afirma Burke, pero, y aquí reside un rasgo distintivo del modelo continental, sin desconocer el legado positivo de la Revolución). Solamente cuando culmine el proceso de construcción institucional del nuevo Estado, es decir, durante la Monarquía de Julio y la Monarquía de Isabel II, los doctrinarios se colocarán en defensa de la resistencia al cambio y empezarán a hablar como un partido conservador.

No obstante, en España, a diferencia de Francia, no hay una ruptura sociológica con el pasado: existe una conciencia general que entiende que por encima de las estructuras políticas, la nación subsiste gracias a sus modos, creencias, hábitos o costumbres fruto de su historia y que conforman el espíritu público listiano. Aquí no ha habido momento cero de la historia, sino que gracias a la conciencia nacional de su continuidad histórica la nación ha podido salvarse del vacío institucional de 1808.

Lo que se pretende es consolidar un Estado frente al peligro de guerra civil. Este miedo (la anarquía, la disolución social, el vacío institucional) constituye un rasgo característico de la psicología del liberalismo doctrinario, hasta tal punto que se ha cuestionado si realmente un doctrinario es incluso liberal, porque asegurado el orden bajo el mito de ser síntesis de los tiempos, consideran que todo cuestionamiento del mismo es contrario al sistema, paralizando en consecuencia toda posibilidad de evolución hacia el juego parlamentario y el sufragio universal⁵⁶⁰, peligro que no encontró sin embargo en Burke ni en ninguna otra fuente anglosajona.

Es precisamente este peligro y la necesidad de blindar las nuevas instituciones del gobierno representativo lo que acerca en mi opinión más a nuestros doctrinarios españoles a las tesis francesas que al modelo inglés, sin olvidar el peso indudable de la influencia cultural francesa en nuestro país a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Sólo Blanco persistirá en el modelo inglés, pero Blanco había perdido del sentido de la realidad española al poco tiempo de exiliarse en Inglaterra, asimilando en profundidad aquella sociedad.

Luis Arranz Notario ha señalado unas útiles diferencias entre el liberalismo y el conservadurismo, porque el término “liberal-conservador” no está exento de tensiones en tanto síntesis de dos conceptos, en principio, contradictorios, y que resultando más operativa en el contexto del liberalismo anglosajón, aparece más tensa en el contexto continental basado en la equidistante oposición entre el Antiguo Régimen y la Revolución y en el miedo al vacío institucional.

Así, por ejemplo, desde una dimensión metafísica y moral, el conservadurismo desconfía más que el liberalismo de las grandes construcciones teóricas y de la infalibilidad de la razón, prefiriendo el saber empírico, concreto y huyendo de las

⁵⁶⁰ Vid. ROSANVALLON, “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, op. cit., pp. 133-139. GARRORENA, op. cit., pp. 515 y ss.

generalizaciones. En el conservador se aprecia una tensión entre esa actitud hacia el conocimiento y sus implicaciones prácticas, y el carácter trascendente de su humanismo teocéntrico; tensión que no aparece en la tendencia liberal al mostrarse más receptivos a la consideración de las teorías como fuente de conocimiento.

En el terreno político, tanto el liberal como el conservador coinciden a la hora de defender el régimen constitucional como mejor instrumento para controlar el poder y combinar orden con libertad; pero mientras para el conservador es prioritario el orden, para el liberal lo es la libertad. En todo caso el rechazo común al concepto de soberanía nacional es el motivo más sólido de unión de conservadores y liberales.

Es en el papel de la religión en el que se manifiestan más nítidamente las diferencias. Mientras que para el liberal se trata de asuntos que deben ir recluyéndose en la privacidad de la conciencia individual y la moral privada, para el conservador por el contrario se trata de un elemento clave en la constitución de la virtud cívica y la moral pública.

Respecto de la propiedad privada, ambos comparten su defensa, pero, mientras el liberal adopta una tendencia hacia un concepto abierto de propiedad, a la que se puede acceder en la nueva sociedad capitalista gracias al esfuerzo, al mérito y a la iniciativa individual, generando mayor movilidad social; para el conservador, por el contrario, el ideal está en la sociedad agraria, más estable y jerárquica, con un concepto más inmovilista de la propiedad, basado en la propiedad de la tierra asociada a la herencia y ligada, por tanto, a la idea de familia y al de una élite gobernante aristocrática (ejemplo clásico sería la *gentry* británica).

Esta concepción diferente de la propiedad y de la sociedad implica que los conservadores desconfíen de la sociedad contemporánea porque mina los valores tradicionales; para ellos los valores centrales de la vida humana son Dios, la familia y el respeto a una ley suprema que se encuentra por encima del individuo. Por el contrario, el liberal está más desligado de este concepto orgánico de la vida, a favor de una concepción individualista.

Ambos coinciden en el error de refundar la naturaleza humana a través de formulaciones racionales y científicas, lo cual no implica sin embargo inmovilismo, porque aceptan el cambio histórico pero a través no de la tabla rasa del extremismo de la razón, sino de la adaptación de los valores y las instituciones que tienen acreditado su valor práctico y moral en el tiempo, a la nueva realidad. Sería un reformismo limitado.

Por tanto, en el conservadurismo se aprecia una concepción orgánica de la vida, estable, jerarquizada, socialmente inmovilista, anti-individualista: su ideal de existencia

es la sociedad rural. Por el contrario, el liberalismo proclama la libertad individual en todos los planos, la movilidad social: su ideal es el de la nueva sociedad capitalista⁵⁶¹.

Estas tensiones contribuyen a mantener la inconcreción ideológica del liberalismo doctrinario, donde confluyen los dos elementos de pulsiones concretas pero de fronteras difusas: liberal y conservador.

No obstante, y remarcando la intención de seguir la línea que conecta el liberalismo doctrinario francés con nuestro liberalismo doctrinario, no debe interpretarse tampoco como una mera copia o traslación ajena a un contexto que si bien guarda menos estridencias que con respecto al mundo y la tradición anglosajona, mantiene peculiaridades que la distinguen de la realidad socio-política francesa⁵⁶².

Así por ejemplo Carlos Seco señalaba que la derrota del “justo medio” propuesto por el Estatuto Real descansaba en una contradicción: inspirarse en *“el conservadurismo de los doctrinarios franceses sin tener en cuenta que el doctrinarismo galo ha montado su edificio político para conservar una obra económico-social que cumplió su ciclo íntegramente durante la gran Revolución. (...) Pero en España, las grandes reformas de base están por hacer: el Estatuto intenta garantizar un orden que no es el que se desea”*⁵⁶³.

Como colofón, señalemos que en *El Censor* aparece por primera vez el término “doctrinario” en España cuando en el artículo titulado “Sesión del cuerpo legislativo de Francia en 1820 y 1821”, tomo X, nº. 56, de 25 de agosto de 1821, señala que en Francia hay tres especies de liberales, *“los exaltados, los ambiciosos y los doctrinarios”*, respecto de los cuales dice:

“Estos últimos, que son el honor de su partido y la gloria de su nación, son los que dirigen, por así decirlo, el pequeño ejército que forman entrambas cámaras: a su frente están Lanjuinais, Bignon, Manuel, Destutt de Tracy y Royer-Collard. Estos han dado prendas suficientes de sus máximas y principios, ya en sus escritos, ya en su conducta anterior. Se sabe en toda Europa que quieren la

⁵⁶¹ Vid. ARRANZ NOTARIO, Luis: “El liberalismo conservador en la Europa continental, 1830-1939. Los casos de Francia, Alemania e Italia”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 102, octubre-diciembre 1998, pp. 59-62. Para España, vid. ARRANZ NOTARIO, Luis: “Los liberal-conservadores y la consolidación del régimen constitucional en la España del siglo XIX”, en *Historia contemporánea*, nº. 17, 1998, pp. 169-187.

⁵⁶² Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 457 y ss. ÁLVAREZ CONDE, “El pensamiento político canovista”, op. cit., pp. 233-296.

⁵⁶³ SECO SERRANO, Carlos: *Historia del conservadurismo español: una línea política integradora en el siglo XIX*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 61.

monarquía constitucional con todas las condiciones que la caracterizan: a saber, la doble garantía de orden y de la libertad”⁵⁶⁴.

Además, con ello se abre una nueva lectura en relación a los orígenes del liberalismo doctrinario en España, acostumbrados hasta ahora a fecharlo en torno a 1834, el Estatuto Real y Martínez de la Rosa⁵⁶⁵, y olvidando en consecuencia, la importantísima labor de difusión de este ideario llevada a cabo por Alberto Lista con anterioridad.

Por tanto, y aunque durante las décadas de 1810-1830 se hable por parte de una serie de autores de “conservación”, realmente el término con el que se despejaba toda duda de connivencia con el mantenimiento de fidelidades con el Antiguo Régimen, era el de doctrinario, cuya conservación se circunscribía a los postulados liberales más moderados, pero liberales a fin de cuentas. Sólo cuando el Estado liberal está lo suficientemente consolidado en términos institucionales, haciendo imposible tanto a nivel político como incluso generacional un retorno al pasado absolutista, puede hablarse en puridad de una conservación liberal.

De ahí que insistamos en las indicaciones de Olabarría según el cual el término conservador no entra en la política española hasta la década de los cuarenta del siglo XIX, eclosionando con Cánovas del Castillo, que continúa el *“viejo doctrinarismo, no en la versión jurídica positiva de Pacheco o en la utilitaria de Alcalá Galiano, sino en su variante historicista”*. Mientras Alcalá Galiano y Pacheco fundaban sus teorías del poder político en un modelo pragmático para el que el poder político debe pertenecer en quien detenta el poder social, legitimando el poder burgués; para Cánovas el poder descansa en la nación española, es decir, la nación está por encima de la voluntad de los españoles y está legitimada por la historia y representada por las Cortes y el rey. Esto llevó a Gumersindo de Azcárate a calificarla de *“monarquía doctrinaria”* a la que consideraba incompatible con el modelo del *self-government*, o *“derecho que tienen los pueblos a regirse y gobernarse por sí mismos en el cual se funda la esencia propia de aquel sistema [el régimen representativo y parlamentario]”*⁵⁶⁶.

⁵⁶⁴ LISTA, Alberto: “Sesión del cuerpo legislativo de Francia en 1820 y 1821”, *EL CENSOR*, tomo X, nº. 56, de 25 de agosto de 1821, pp. 98-99.

⁵⁶⁵ Por ejemplo, DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 506 y ss.

⁵⁶⁶ Vid. OLABARRÍA AGRA, “Conservador”, op. cit., pp. 184-187. DE AZCÁRATE, Gumersindo: *El self-government y la monarquía doctrinaria*, Madrid, San Martín, 1877, p. 153. En cualquier caso son numerosas las referencias elogiosas de Lista o Guizot respecto del término “conservador”. Así, por ejemplo Dalmacio Negro apunta a pie de página que: *“Conservador tiene, pues, una acepción específica vinculado a la que posee en inglés. Las revoluciones inglesas y la norteamericana fueron conservadoras, en el sentido de que su finalidad consistía en defender los derechos y libertades ya adquiridos frente a las pretensiones del absolutismo. Significación parecida tiene en Guizot, donde viene a ser, pues, casi sinónimo de liberalismo. Para él, ser conservador equivalía a reconocer y defender los beneficios indudables de la Revolución francesa, que cabía resumir en la idea de libertad para todos, oponiéndose a*

Podemos, en definitiva, afirmar que la fase de construcción del liberalismo conservador en España, cuando aún no está institucionalizado el cambio político, el juego del gobierno parlamentario, corresponde, gracias a la permeabilidad cultural con Francia (el análisis del modelo inglés se hace preferentemente a través de fuentes francesas) al liberalismo doctrinario. Y en este sentido, en España el liberalismo doctrinario tiene larga vida hasta su síntesis en Cánovas, que institucionaliza –con todos los defectos del sistema de la Restauración– la alternancia política.

Si Cánovas es el final, creemos que Alberto Lista se encuentra justamente en los orígenes del liberalismo doctrinario en España.

En consecuencia, si el propósito es analizar nuestro naciente liberalismo conservador, de preferente herencia francesa y que, además, está ocupado en un primer momento en ser un liberalismo que busca construir un sistema político e institucional viable, puesto que aún no hay nada que conservar en términos político-institucionales, creo que tanto por su componente teórica, como contextual, la denominación más acertada es la de “liberalismo doctrinario”. En todo caso, es el término que resulta históricamente más apropiado⁵⁶⁷.

Por todos estos motivos hemos preferido hablar mejor de liberalismo doctrinario que de liberalismo conservador para referirnos a la difusión del ideario político de Alberto Lista durante la etapa que abarca 1809 a 1823.

todo lo que fuera contra ella y, en este sentido, pudiese constituir un retroceso”, Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 187, nota 8.

⁵⁶⁷ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 168 y ss.

2.3.- Caracteres del liberalismo doctrinario español.

2.3.1.- Un pensamiento político fragmentario.

Al igual que ocurre con su homónimo francés, el liberalismo doctrinario español no goza ni de precisión ni de sistematicidad ideológica.

De inicio, ya Díez del Corral advirtió de lo impreciso del término “moderado”. En principio expresa una negación: oposición a los extremos políticos, ya absolutismo monárquico, ya liberalismo exaltado; llegándose a tachar de “moderada” toda actitud de transacción, pacto o conciliación entre lo viejo y lo nuevo⁵⁶⁸.

Señala Díez del Corral lo difícil que resulta concretar las fronteras ideológicas de lo que será el Partido Moderado. A pesar de ello, destaca en la fijación de los principios políticos característicos del Partido Moderado las aportaciones de Andrés Borrego (que participó incluso de la sociedad “*Aide-toi, le ciel t’aidera*” donde se fraguará la Revolución de 1830), así como también las lecciones impartidas en el Ateneo de Madrid por Alcalá Galiano, Pacheco y Donoso Cortés⁵⁶⁹. El pensamiento político moderado español de la época resultó de este modo “*fragmentario, improvisado, con escasas raíces unas veces, con muy complejas otras*”; un pensamiento de rigor intelectual escaso. En consecuencia, el Partido Moderado español irá construyéndose a base de transformaciones bruscas de su personal en un contexto de agitación política permanente⁵⁷⁰.

En este mismo sentido, para Francisco Cánovas Sánchez “*los ideólogos del Partido Moderado sólo fueron capaces de elaborar una doctrina política imprecisa, fragmentaria y de escaso rigor en torno a una serie de ideas básicas*”⁵⁷¹. La base ideológica del Partido Moderado en el período 1836-1860 descansará en el eclecticismo de Cousin y en las aportaciones de los doctrinarios franceses como Royer-Collard y Guizot, sin menoscabo de la tradición moderada española, pero en realidad:

“La base de la metodología ecléctica consistió (...) en la adopción de una actitud crítica y benevolente hacia todas las escuelas existentes, con la intención de elaborar a partir de ahí un nuevo

⁵⁶⁸ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 525 y ss.

⁵⁶⁹ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 526.

⁵⁷⁰ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 528-529.

⁵⁷¹ Vid. CÁNOVAS SÁNCHEZ, *El Partido moderado*, op. cit., p. 297.

programa más adecuado que tomase los aspectos positivos y verdaderos esparcidos en cada una de ellas y rechazase lo que contenía de negativo y anacrónico”⁵⁷².

El “espíritu del siglo” para Cánovas Sánchez, es entendido en la mentalidad moderada como la necesidad de solucionar los problemas y de consolidar el nuevo modelo liberal escogiendo una vía media, una opción equilibrada entre las nostalgias absolutistas y las pretensiones democráticas, lo que deviene en una obsesión por la idea de síntesis ideológica. Por pragmatismo, los moderados se caracterizan por su sensibilidad a las circunstancias de tiempo y lugar, al albur de la cambiante vida política. Sin embargo, coincido con Cánovas cuando escribe que, en realidad:

“Esta sobrevaloración de la experiencia histórico-política tuvo a la larga una función inmovilista que paralizó la apertura del Régimen hacia un modelo liberal más avanzado. Los ideólogos moderados, que presumían de pragmáticos y realistas, terminaron, así, olvidando el carácter procesual de la realidad histórica. En el fondo, más que existir en ellos una preocupación por conectar los grandes principios a las realidades del país, estaban preparando todo un ropaje filosófico para armonizar y fundir los intereses socio-económicos de los heterogéneos sectores moderados, estaban preparando, en suma, todo un sistema justificativo del orden establecido”⁵⁷³.

En cualquier caso no perdamos de vista la advertencia de Díez del Corral cuando escribe que:

“Los españoles interesantes desde el punto de vista de las ideas políticas son figuras aisladas, que desempeñaron en la práctica un papel generalmente escaso, y pergeñaron sus ideas rápidamente, acomodándolas a las variables condiciones; y en el curso de la evolución personal de tal pensamiento aparecen fuertes cambios, incluso francas rupturas”⁵⁷⁴.

Sin embargo, para Díez del Corral los verdaderos representantes de la escuela ecléctica no son los autores de los cursos de filosofía, sino los políticos, lo que significa que se trata de una ideología que va construyéndose sobre la marcha de los acontecimientos, intentando establecer un término medio, un justo medio, entre las posiciones extremas en liza que van presentándose, lo que exige fuertes dosis de pragmatismo. Consecuentemente afirma que:

“(…) el Doctrinarismo no es ni pretende ser una teoría científica sistemáticamente desenvuelta, sino una serie de fórmulas políticas montadas desde y para la realidad”⁵⁷⁵.

⁵⁷² CÁNOVAS SÁNCHEZ, op. cit., p. 298.

⁵⁷³ CÁNOVAS SÁNCHEZ, op. cit., pp. 299-300 (el subrayado es nuestro).

⁵⁷⁴ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 528.

⁵⁷⁵ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 288.

Las condiciones sociales y políticas a las que se enfrenta el doctrinarismo les obliga a adoptar una postura realista, pragmática, porque *“la realidad está demasiado herida para que se pueda seguir tratando de enderezarla con reglas y principios abstractos”*⁵⁷⁶.

Escribe Díez del Corral que la concepción jurídica de los doctrinarios más que legalista es legitimista y:

“(…) se diferencia de la propia del liberalismo individualista y abstracto que desemboca en el positivismo jurídico. Tal doctrina es una combinación de normativismo y decisionismo; su raíz es el positivismo filosófico que prosigue la línea de la filosofía sensualista del siglo XVIII, frente a la cual discurre la corriente del espiritualismo filosófico que ambienta el Doctrinarismo político”⁵⁷⁷.

En este mismo sentido, Olabarría Agra señala que el utilitarismo va siendo parcialmente sustituido por el espiritualismo ecléctico procedente de Francia con la ideología doctrinaria. Ahora bien:

“El “espiritualismo” tenía como fin declarado combatir las tendencias materialistas que se asociaban al radicalismo revolucionario (Díez del Corral, 1984, 532), pero entraba en contradicción con las tendencias al utilitarismo y la defensa de los intereses materiales que el liberalismo conservador propugnaba; además, el idealismo ponía en peligro el ideal desmovilizador de los moderados”⁵⁷⁸.

Díez del Corral ya advirtió importantes diferencias entre los doctrinarios franceses y los españoles. Por lo pronto, el doctrinarismo español no se basa en el principio monárquico que inspira la Carta de 1814, sino en el dualismo de principios políticos característico del caso español con la presencia de dos legitimidades: la Corona y las Cortes:

“A diferencia de las Cámaras francesas, las Cortes españolas no tienen su origen en el Rey; éste se las encuentra formadas por el curso de la historia y no hace, al convocarlas, sino reconocer un poder ya existente, sólo que en suspenso por el desuso”⁵⁷⁹.

La Monarquía no ha perdido nada, ni base política ni capacidad de acción; sólo que el ejercicio de sus competencias deben combinarse con las de las Cortes, que es la otra instancia de poder político tradicional. De este modo la representación popular en las Cortes tampoco es una concesión regia. Este dualismo político entre el rey y la representación en Cortes permite salvar la contraposición francesa entre el rey y las Cámaras, de tal manera que dispondrá de mayor desenvolvimiento que el modelo

⁵⁷⁶ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 288-289.

⁵⁷⁷ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 290.

⁵⁷⁸ OLABARRÍA AGRA, “Moderado”, op. cit., p. 451.

⁵⁷⁹ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 514.

francés. El dualismo político español goza de una salvaguardia clave: la existencia por encima suyo de la unidad histórica de la nación, por lo que no necesita de los artificios que habrán de procurarse en la política francesa. Si en Francia se contraponen soberanía nacional y soberanía regia, y ni tan siquiera la fórmula de la cosoberanía ofrecida por la Carta de 1830 elimina esta tensión, en la España de 1834 por el contrario no habrá inconveniente en sostener que el rey es también representante de la nación porque se trata de una concepción asentada en la tradición político-jurídico española⁵⁸⁰. Por tanto, a diferencia del modelo francés, en el caso español los textos constitucionales no serán fruto de abstracciones de filosofía política, sino intentos de positivización de esa unidad histórica de la nación que es lo que realmente está por encima de todas las instituciones y poderes.

En todo caso, Jorge Novella Suárez, en el libro *El pensamiento reaccionario español (1812-1975)*, ha referido acertadamente la síntesis de las características del liberalismo conservador que ofrece J. A. Mellón en su estudio *Joaquín Francisco Pacheco. El liberalismo doctrinario puritano* en J. Antón y M. Caminal (coord.) *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Barcelona, Teide, 1992, página 169, cuando escribe, en relación a Pacheco, que representa el ala liberal del Partido Moderado, tan tributaria del pensamiento listiano del período 1809-1822, que:

“Pacheco fue a lo largo de toda su vida un *liberal decimonónico*, fundamentalmente por su rechazo al absolutismo –cualquiera que fuera la forma en que éste evolucionase–, y un liberal, además, *moderado*, nada revolucionario, por su talante vital e ideas y creencias al decir orteguiano; *doctrinario*, por su profunda admiración intelectual por los doctrinarios franceses liderados por Guizot y Royer-Collard; metodológicamente *ecléctico*, dado su intento de compaginar las teorías de diferentes autores; *tradicionalista*, por su adscripción como jurista al historicismo, la asunción de los esquemas analíticos de Jovellanos y Martínez Marina y el providencialismo de De Maistre y Bonald, y, en síntesis, *liberal-conservador*, por ser tan enemigo del absolutismo como detractor de la soberanía popular”⁵⁸¹.

Resulta clarividente esta definición del liberalismo conservador español como la síntesis del liberalismo decimonónico moderado, doctrinario, ecléctico y tradicionalista. Y, aunque en lo tocante a De Maistre y De Bonald Lista mantuvo constantes distancias, es una interpretación a nuestro entender didáctica y acertada en términos generales.

Un detalle revelador de la idiosincrasia propia de nuestro liberalismo doctrinario lo ha aportado Claude Morange, para quien, a diferencia del liberalismo doctrinario francés que construye su ideal de unión entre el rey y las fuerzas dinámicas de la nación frente a las pretensiones del partido ultra, lo que le lleva a caminar

⁵⁸⁰ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 516-519.

⁵⁸¹ NOVELLA SUÁREZ, Jorge: *El pensamiento reaccionario español (1812-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, p. 143.

lentamente hacia su izquierda para confluir con el partido liberal independiente; el liberalismo doctrinario español se irá construyendo preferentemente frente al liberalismo exaltado, abriéndose por tanto hacia su derecha para terminar al servicio de las clases más poderosas de la sociedad española, fiel reflejo de una angustiosa concepción de la democracia⁵⁸².

Acertadamente Díez del Corral advierte que *“discurrir a través del pensamiento político patrio en época tan revuelta, es un caminar a tientas”*⁵⁸³. No obstante, lo primero que resalta es la influencia del espiritualismo ecléctico. Y es en este punto en el que Díez del Corral menciona la labor del Colegio de San Felipe Neri de Cádiz donde Alberto Lista está ejerciendo su magisterio⁵⁸⁴. Abellán también coincide en destacar como cuna del doctrinarismo español al Colegio de San Felipe Neri de Cádiz⁵⁸⁵. Díez del Corral habla de una tendencia moderada, que, desviándose de las aportaciones de Constant, Destutt de Tracy y Bentham inspiradores del primer liberalismo, se coloca en la pauta del *“sensismo mitigado”* inspirado en las aportaciones de Laromiguière, que conectará con las reflexiones de Royer-Collard y de Víctor Cousin. En esta labor Díez del Corral destaca el papel jugado por Tomás García Luna que impartió clases en Cádiz y en Madrid, en unas lecciones recogidas en dos tomos basadas en las aportaciones de Cousin titulados *“Lecciones de filosofía ecléctica”* (1843)⁵⁸⁶.

Sin embargo, la pretendida conexión del Colegio de San Felipe Neri con el liberalismo doctrinario se conecta con la etapa gaditana de Lista (1838-enero de 1844) fechas en las que ya hace tiempo que el maestro sevillano ha cerrado su ciclo liberal doctrinario. Resulta posible que en Cádiz recogieran sus frutos, pero si de cuna del liberalismo doctrinario ha de hablarse hemos de afirmar que Alberto Lista ha estado abogando desde la temprana fecha de 1809 por una teoría política conciliadora, moderada, adelantándose en consecuencia veinticinco años a la institucionalización del justo medio con el Estatuto Real.

⁵⁸² MORANGE, “Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l’Industrialisme saint-simonien (octobre 1820)”, op. cit., p. 96.

⁵⁸³ DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 529.

⁵⁸⁴ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 530.

⁵⁸⁵ Vid. ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. IV: *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 321.

⁵⁸⁶ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 530.

2.3.2.- Las grandes líneas características del liberalismo doctrinario español.

La historiografía ha ido reconociendo una serie de rasgos que caracterizan al doctrinarismo español.

Así, Juan Olabarria Agra, que se ocupa del término “moderado” en el *Diccionario político y social del siglo XIX español*, dirigido por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, resalta un detalle muy importante y del que no dejaremos de insistir:

“En el mismo año 1809, Alberto Lista anticipó, desde *El Espectador Sevillano*, dos ideas que serían tópicas en el futuro moderantismo liberal: a) la equidistancia política entre el absolutismo (“poder arbitrario”) y la democracia (“anarquía”), lo que más tarde se llamará “justo medio”; b) la aplicación institucional del justo medio: equilibrio de poder entre las Cortes y el Rey”⁵⁸⁷.

Señala además el dato de que:

“La palabra doctrinario aparece en *El Censor*, periódico moderado dirigido por Alberto Lista, en 1821 (X, núm. 56, 15 de agosto): “Hay en Francia tres especies de liberales”: “Los exaltados, los ambiciosos, los doctrinarios”, que “quieren la monarquía constitucional con todas las condiciones que la caracterizan, a saber, la doble garantía del orden y de la libertad”⁵⁸⁸.

Y apunta los temas esenciales del moderantismo que se perfilan desde los primeros números de *El Censor*:

a) La conveniencia de que la estructura política refleje los intereses de la clase social hegemónica y de que el progreso material preceda al político;

b) El utilitarismo de Bentham como alternativa a la soberanía nacional (El Estado no se legitima por la vía contractualista de la voluntad de los ciudadanos, sino por la defensa de “intereses sociales”);

c) La necesidad de estabilizar la obra revolucionaria mediante un “poder conservador [que] existe de hecho en las clases superiores de la sociedad”⁵⁸⁹.

Para Abellán “*el ideario del liberalismo doctrinario representa un compromiso entre las metas propuestas por la Revolución francesa –soberanía nacional, parlamentarismo, sufragio universal-, y los principios tradicionales de los Estados*

⁵⁸⁷ OLABARRÍA AGRA, “Moderado”, op. cit., p. 449 (el subrayado es nuestro).

⁵⁸⁸ OLABARRÍA AGRA, “Moderado”, op. cit., p. 449.

⁵⁸⁹ OLABARRÍA AGRA, “Moderado”, op. cit., pp. 449-450 (el subrayado es nuestro).

europeos –monarquismo, soberanía real, predominio social de la aristocracia-, que se conjugan en una transacción”, cuyas tesis fundamentales son:

- 1.- Monarquía constitucional,
- 2.- Parlamentos bicamerales,
- 3.- responsabilidad compartida del rey y las Cortes,
- 4.- sufragio censitario o restringido,
- 5.- soberanía de la inteligencia⁵⁹⁰.

Por su parte Antonio Rumeu de Armas considera que los principios comunes sobre los que se fijan las bases esenciales del liberalismo doctrinario son:

- 1.- Existencia de una ley fundamental escrita.
- 2.- División de poderes.
- 3.- Estructuración de órganos representativos basados en el sufragio censitario.
- 4.- Derecho de veto por parte del rey.
- 5.- Gobierno responsable.
- 6.- Consagración de un régimen de publicidad y de libertades individuales⁵⁹¹.

Para Carmen López Alonso, la moderación política, deudora de la Ilustración y defensora de una monarquía templada, se asienta en tres bases:

- 1.- Régimen representativo.
- 2.- Opinión pública.
- 3.- Los “sabios” serán los encargados de formar dicha opinión⁵⁹².

Ángeles Lario resalta estas cuatro características:

- 1.- Bicameralismo.
- 2.- Robustecimiento de los poderes de la Corona.

⁵⁹⁰ Vid. ABELLÁN, *Historia crítica del pensamiento español*, t. IV, op. cit., p. 319.

⁵⁹¹ Vid. RUMEU DE ARMAS, Antonio: “El concepto de España bajo el signo del liberalismo doctrinario” en VV. AA., *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 3ª ed., 1998, pp. 291-314 (la cita en p. 305).

⁵⁹² LÓPEZ ALONSO, Carmen: “El pensamiento conservador español en el siglo XIX: de Cádiz a la Restauración”, en VALLESPÍN, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría Política*, vol. 5: *Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Madrid, Alianza, 1993 (utilizamos la edición de 2002), p. 271.

- 3.- Parlamentarización de la Monarquía.
- 4.- Sistema electoral directo y censitario⁵⁹³.

Para Tomás Villarroya, el sistema político del Estatuto Real está basado en los siguientes principios de arquitectura constitucional arquetípicos del pensamiento moderado:

- 1.- Monarquía limitada.
- 2.- Gobierno responsable.
- 3.- Dualidad de Cámaras.
- 4.- Sufragio restringido⁵⁹⁴.

En opinión de Jover Zamora nuestra peculiar burguesía peninsular profesa una filosofía política *“de inmediato abolengo francés”*, que no excluye sin embargo su ligazón con la tradición jovellanista nacional. Esta filosofía política es el doctrinarismo, al que considera una *“posición esencialmente ecléctica que se propone conciliar los cambios sociales y mentales determinados por la Revolución, con el mantenimiento de una continuidad histórica que se refleja, ante todo, en la primacía de dos instituciones: el rey y las Cortes”*⁵⁹⁵.

Jover señala los siguientes caracteres de la mentalidad doctrinaria:

- 1.- La defensa de la propiedad privada como principio sagrado, absoluto e intangible;
- 2.- la defensa del orden público;
- 3.- el centralismo, también de directa inspiración francesa;
- 4.- el cultivo de unos signos externos de respetabilidad que llevará a esta clase dirigente a presentarse como protectora del «orden moral», y a buscar, una vez consumada la Desamortización, el entendimiento con la Iglesia católica.

Todo ello le permitirá asentarse a ese sector de clases medias a que denomina “burguesía hogareña”. Por lo demás, si el doctrinarismo constituye la base doctrinal, filosófica, del gobierno de los moderados, su principio de aplicación es el sufragio restringido, bien a los poseedores de unos determinados bienes de fortuna (sufragio

⁵⁹³ Vid. LARIO, “El modelo liberal español”, op. cit., p. 190.

⁵⁹⁴ Vid. TOMÁS VILLARROYA, Joaquín: *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968, pp. 134-135.

⁵⁹⁵ Vid. JOVER ZAMORA, José María: “Moderados y progresistas” en UBIETO, Antonio; REGLÁ, Juan; JOVER ZAMORA, José María: *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, Teide, 1963, p. 530.

censitario), bien a los poseedores de un determinado nivel de instrucción, acreditado en la posesión de unos títulos o en el ejercicio de una función pública, para lo cual, en realidad, era indispensable tener un nivel de rentas. Tales son los rasgos más visibles que define a los “moderados” de la España de Isabel II⁵⁹⁶.

Para Manuel de Puelles Benítez la burguesía hogareña a que se refiere Jover no es ya la burguesía agitadora de los años del Trienio. Surge de una facción del liberalismo que, inspirados en el liberalismo doctrinario francés, pretenden hermanar el orden y la libertad: la doctrina del *juste milieu*, o el intento de concordar las conquistas de la Revolución con las exigencias del Antiguo Régimen, destacando en esta labor Martínez de la Rosa⁵⁹⁷.

Según Puelles, en España se produjo “*la importación en bloque del liberalismo doctrinario francés, aunque existieran antecedentes importantes en el jovellanismo*”⁵⁹⁸.

Resalta, en todo caso, los siguientes principios fundamentales:

1.- Papel principal del principio monárquico. El rey no ostenta la soberanía ni el poder absoluto; es un poder moderador en una posición superior a los poderes que han surgido de la Revolución: gobierno, parlamento y jueces. El poder del rey está íntimamente unido a la nación. En el caso español supone el reforzamiento de la doctrina de la constitución interna y de la soberanía compartida, con antecedentes de Jovellanos y su primera formulación legal es el Estatuto Real de 1834, al que califica como “*acta de nacimiento del liberalismo doctrinario en España*”⁵⁹⁹.

2.- Afirmado el principio monárquico, el complemento es la soberanía de la razón. El ámbito de la voluntad es la libertad, que tiende a salirse de los cauces propios de la razón, de ahí que corresponda a la razón poner límites a la libertad. Pero no es una razón abstracta, poseída por todos los hombres, sino del efectivo y pragmático desarrollo de la razón. Para adquirir esa instrucción ese desenvolvimiento de la razón es imprescindible la propiedad. La propiedad es condición sine qua non que permite la selección de los más capaces para el ejercicio de la soberanía de la razón. Solo la nueva clase propietaria está llamada a ejercer la soberanía constituyendo una mesocracia, cuya base será el sufragio censitario⁶⁰⁰.

Sobre estas bases se traslada el liberalismo doctrinario a España.

⁵⁹⁶ JOVER ZAMORA, op. cit., pp. p. 530, 535 y ss., 551 y ss.

⁵⁹⁷ Vid. DE PUELLES BENÍTEZ, Manuel: *Estado y educación en la España liberal (1809-1857). Un sistema educativo nacional frustrado*, Barcelona-México, Ediciones Pomares, 2004, p. 163.

⁵⁹⁸ Vid. DE PUELLES BENÍTEZ, op. cit., p. 166.

⁵⁹⁹ Vid. DE PUELLES BENÍTEZ, op. cit., p. 165.

⁶⁰⁰ Vid. DE PUELLES BENÍTEZ, op. cit., pp. 165-166.

Los instrumentos políticos utilizado el liberalismo moderado para realizar su cambio hacia el doctrinarismo fueron:

1.- en primer lugar siguió del ejemplo francés la identificación de la nación con la Corona, apelando a la teoría del poder moderador.

2.- junto a un poder real reforzado, aporta la existencia de un partido anclado en el centro un partido medio y nacional.

3.- soberanía de la inteligencia⁶⁰¹.

De Puelles Benítez sintetiza la tríada del pensamiento doctrinario en: robustecimiento del poder real, un partido teóricamente de centro y la soberanía de la inteligencia). Por tanto, a partir de 1834 se sustituye la tríada liberal gaditana (libertad, igualdad y propiedad) por la nueva trinidad del estado liberal isabelino: propiedad, libertad e igualdad⁶⁰².

En opinión de Enrique Álvarez Conde –“El pensamiento canovista” Revista de Estudios Políticos nº 213-214, 1977, pp. 233-296- el liberalismo doctrinario tiene los siguientes rasgos:

- Anti-individualismo: *“El hombre no es un ser aislado, encerrado en sí mismo, sino que existe en un ambiente social, del que precisa, según Guizot, para mantener la vitalidad de sus organismos”* (Díez del Corral, El liberalismo doctrinario, p. 378).
- Doctrina paralela al liberalismo encarnando un liberalismo legitimista (Royer-Collard) y oligárquico (Guizot).
- Orgánico: junto a la afirmación de la libertad personal de cada individuo y de la libertad ciudadana y política en cuanto miembro de una comunidad, tratan de sostener por todos los medios, la existencia de un orden en la comunidad, sin el cual no es posible el ejercicio de la libertad.
- Soberanía de la razón.
- Capacidad, mesocracia y sufragio censitario: *“la representación debe partir de arriba, de los más capaces, nunca de abajo”*.
- Concepción unitaria del poder: *“No existe un poder legislativo, un poder ejecutivo y otro judicial, sino que los tres son manifestaciones de una misma entidad”*.
- Instituciones principales: monarquía y legislativo.
- Principio monárquico y poder moderador.

⁶⁰¹ Vid. DE PUELLES BENÍTEZ, op. cit., pp. 166-174.

⁶⁰² Vid. DE PUELLES BENÍTEZ, op. cit., pp. 178-180.

- Doble responsabilidad: teoría de las dos responsabilidades, real y parlamentaria⁶⁰³.

Aunque puntualiza la teoría de la doble responsabilidad, donde percibe, en cambio, la preeminencia real:

“Efectivamente, el jefe del Gobierno necesita de ambas confianzas para poder gobernar. Si le falta la confianza regia no le cabe otra alternativa que la dimisión. Pero no ocurre lo mismo si carece de la confianza del Parlamento, pues entonces tiene dos posibilidades: o bien dimitir, o bien pedir al rey la disolución de la Cámara. Es decir, un Parlamento no puede siempre derribar un Gobierno. Pero pudiera hacerse una objeción: ¿y si el rey no concede el decreto de disolución? Entonces el jefe del Gobierno no tiene más salida que la dimisión, pero no por haber perdido la confianza del Parlamento, sino por haber perdido la confianza del rey al negarle éste el decreto de disolución de la Cámara. Es decir, las dos responsabilidades no se encuentran en un mismo plano. La dependencia de la confianza parlamentaria puede ser eludida perfectamente. El Gobierno es, pues, más responsable ante el rey que ante el Parlamento. Este sistema de las dos confianzas es característico de la monarquía orleanista, pero creemos que debe ser interpretado en el sentido que acabamos de señalar”⁶⁰⁴.

Por su parte Cánovas Sánchez apunta el objetivo central de toda aquella generación:

“En fin, los moderados, respetuosos con el pasado y abiertos cautelosamente a los nuevos tiempos, entendían que el régimen político que ellos debían construir en España debía ser el resultado de sintetizar dos sistemas opuestos e incompletos: el “Antiguo Régimen” y la revolución liberal; entendían que había que conciliar las concepciones e intereses de las fuerzas vivas de la sociedad, (...); entendían, en suma, que había que convertir la revolución en conservación, asumiendo las conquistas revolucionarias e integrándolas en un régimen que estabilizase y controlase el proceso de cambio. Esta sobrevaloración de la experiencia histórica y política operó a la larga, en el terreno de las realidades, en un sentido paralizador de las transformaciones que se estaban operando en la sociedad española”⁶⁰⁵.

Cánovas Sánchez llega a mencionar el “ala derecha moderada” cuyos elementos claves son el propósito de mejorar la imagen pública de la nobleza; el intento de hacer compañeros de viaje en la crisis de la monarquía, la religión y la nobleza; la propuesta de una alianza de las clases poderosas; el sentido pragmático con el que se entiende el papel de la monarquía y de la religión; y la actitud defensiva ante la evolución burguesa, aludida con los términos de trastornos, pasiones, sangre, exclusivismo, etc. Todo esto le permite distinguir los siguientes rasgos dentro del liberalismo doctrinario en cuanto base doctrinal del Partido moderado:

⁶⁰³ Vid. ÁLVAREZ CONDE, “El pensamiento canovista”, op. cit., pp. 235-238.

⁶⁰⁴ ÁLVAREZ CONDE, op. cit., pp. 237-238 (el subrayado es nuestro).

⁶⁰⁵ CÁNOVAS SÁNCHEZ, *El Partido moderado*, op. cit., p. 307 (el subrayado es nuestro).

- a) Consideración de la época isabelina como una “nueva era”: esa nueva era constituía el anhelo de orden y reconstrucción tras años convulsos, que habían producido cansancio y decepción tanto en la clase política, como en la población.
- a) Consideración de esta época como una síntesis de los tiempos antiguos y nuevos: la tarea consistía en levantar un sistema político estable mediante una transacción entre el Antiguo y el Nuevo régimen constituyendo una síntesis histórica entre la reacción y la revolución.
- b) Fortalecimiento del poder real: conciencia generalizada de los dirigentes moderados de la necesidad de recuperar el principio de autoridad real para consolidar tanto a la joven Reina como al nuevo régimen.
- c) Soberanía compartida por el rey y las Cortes: reformularon la concepción jovellanista, incorporándola al Estatuto real. Se entendía que la soberanía correspondía originariamente a la Comunidad, la cual había delegado en el rey, su principal representante, reservándose el derecho a exigir el respeto a sus derechos primitivos y al pacto social a través de las Cortes. Se constituía una “relación dinámica entre los representantes populares y la Corona” obligados a encontrar el justo medio entre ambos.
- d) Orden público: Uno de los vectores ideológicos más determinantes del Partido Moderado, concebido en dos dimensiones complementarias: como requisito para la consolidación de las instituciones liberales y como presupuesto básico para el desarrollo económico del país.
- e) Reserva del poder político a las clases propietarias e ilustradas: eran las clases llamadas a sostener el nuevo régimen, para lo cual refuerzan su alianza con las élites del Antiguo régimen y junto a ellas se encargarán de circunscribir a los derechos civiles a las clases populares.
- f) Valoración de los intereses materiales y defensa de la propiedad: el poder concebido como garante máximo de los intereses individuales de las clases dirigentes, para quienes la prosperidad es fruto del individuo, y en consecuencia, en sentido contrario, tratarán con profundo desprecio a las clases populares a las que considerarán culpables de su propia pobreza.

Como aconseja Cánovas Sánchez:

“Conviene retener muy bien estas concepciones, por excesivas que puedan parecer, por derivarse de ellas algunas formulaciones con gran peso en la sociedad isabelina como la consideración

de la riqueza como valor esencial de los nuevos tiempos, la reserva de la participación política a los propietarios y la minusvaloración de las capas más modestas de la sociedad”⁶⁰⁶.

Por su lado para Ángel Garrorena, el nuevo liberalismo estaba impregnado de idealismo alemán (*“en estrecha coyunda con el romanticismo”*) inaugurando *“un nuevo enfoque metódico más enraizado en la historia y en la vida concreta de los pueblos”, del empirismo inglés y del doctrinarismo francés, que “abrían la posibilidad de un enfoque realista de la política donde los dogmas racionales no adquirían más valor que el que en cada momento permitía la concreta realidad circundante”*⁶⁰⁷.

Según Garrorena, a la lucha por el Estado liberal le ha sucedido la más ardua tarea de cimentarlo, lo cual impone sustituir la antropología idealizada de la etapa del combate, por una antropología más realista y pragmática dirigida a la reconstrucción⁶⁰⁸.

El conservador contrasta así tanto con el revolucionario, como con el contrarrevolucionario, que muestran actitudes paralelas, futurizante el primero, arcaizante el segundo, pero huyendo ambos del presente, una huida que desemboca en dos polos opuestos: utopía medievalizante de los tradicionalistas y utopía futurible e intemporal de los progresistas. En medio, el conservador, con una vocación actualizante en su serena visión de la realidad en la que integra pasado y presente. La historia para él nunca es parálisis, sino un componente más de la realidad. En su obsesiva atención por la realidad, la historia es apreciada porque es integradora del presente⁶⁰⁹. Así:

“El pasado no es un refugio, como tampoco es un sistema total de razón; es una herencia que los hombres reciben, transforman, hacen presente y legan al mañana”⁶¹⁰.

Para Garrorena:

“El doctrinarismo, como trasunto ideológico-político de tal planteamiento filosófico cousiniano [el eclecticismo como técnica de la conciliación social y política] conservó, a uno y otro lado del Pirineo, todas las virtudes y todos los defectos de esta técnica de construcción ecléctica”⁶¹¹.

⁶⁰⁶ Vid. CÁNOVAS SÁNCHEZ, op. cit., pp. 300-344.

⁶⁰⁷ Vid. GARRORENA, op. cit., p. 249.

⁶⁰⁸ Vid. GARRORENA, op. cit., pp. 276-277.

⁶⁰⁹ Vid. GARRORENA, op. cit., pp. 348-351.

⁶¹⁰ GARRORENA, op. cit., p. 353.

⁶¹¹ GARRORENA, op. cit., p. 504.

La primera consecuencia real de todo ello fue que tanto en política como en filosofía, el concepto de verdad de los doctrinarios se terminó configurando como la resultante de un pacto de intereses fundamentalmente práctico, que al no formarse por agregación, adquiriría una apariencia equívoca, lo que unido a un espíritu de superioridad, provocó la transformación de esa verdad ecléctica en verdad objetiva. En segundo lugar, el eclecticismo se convierte en un modo de actuación en la vida, en el que la obsesión por el equilibrio puede resultar virtuosa para los propios doctrinarios, pero extramuros del doctrinarismo aparece como indefinición y mediocridad, una actitud en definitiva “*que sólo es capaz de ofrecer la seguridad de la inseguridad*”⁶¹².

En todo caso, los doctrinarios vivieron “*con plena sinceridad su convencimiento de la veracidad de la vía media y de la utilidad del compromiso; sintieron la certeza de su posición central*”⁶¹³. De este modo:

“(…) la mentalidad doctrinaria era no tanto una mixtificación de la verdad cuanto una hábil actitud expectante, transida de realismo, en medio de una sociedad saturada de dogmas contrapuestos”⁶¹⁴.

Según Garrorena, en los tres cursos del Ateneo de Alcalá Galiano, Donoso Cortés y Pacheco sobresale la resultante doctrinaria. Ahora bien, es un doctrinarismo que comparte las ventajas (capacidad de maniobra y compromiso, adaptación a las necesidades de una época) y los inconvenientes (intelectualismo, mediocridad, falta de decisión y generosidad) del doctrinarismo de otros países, pero con unas importantes variantes peculiares y propias que lo distingue de los modelos extranjeros⁶¹⁵. Garrorena atribuye esta peculiaridad española a:

“Un menor nivel educacional, un peor reparto de las riquezas, una consiguiente mayor pobreza y una menor preparación de las élites políticas, hicieron del suelo español una plataforma poco cómoda –menos aún que las extranjeras– para soluciones montadas sobre la búsqueda del equilibrio y el compromiso. Por ello el doctrinarismo español se muestra más rotundo y extremado –menos flexible– en sus postulados ideológicos, al tiempo que más reaccionario y defensivo en sus actitudes ante el problema de la reconstrucción social. Y, tal vez por ello también, el moderantismo fue en España un movimiento menos estabilizante que similares ensayos eclécticos abordados sobre una subestructura más propicia en otras latitudes”⁶¹⁶.

En opinión de Garrorena, el esquema básico del poder en los doctrinarios consiste en “enmaridar la autoridad política con la trama de intereses prevalentes en la

⁶¹² Vid. GARRORENA, op. cit., pp. 505-506.

⁶¹³ GARRORENA, op. cit., p. 506.

⁶¹⁴ GARRORENA, op. cit., p. 507.

⁶¹⁵ Vid. GARRORENA, op. cit., p. 525.

⁶¹⁶ GARRORENA, op. cit., p. 525.

sociedad hasta consolidar una estructura montada en beneficio de ambos términos de la relación". Pero esa relación irá progresivamente interpretándose "más como un caparazón político para los intereses sociales" que como un proceso de expansión de la riqueza y del interés, capaz de ampliar la base de consenso de un régimen político. De este modo advierte cómo el doctrinarismo ha ido desplazando las aportaciones de los economistas liberales clásicos, más interesados en el objetivo del progreso económico, por las de los juristas de las generaciones posteriores, empapados de eclecticismo y doctrinarismo para quienes "no se trata tanto –aunque en ello se continúe- de crear intereses cuanto de protegerlos al abrigo de un orden jurídico-político y de una dialéctica hecha de sutilezas"⁶¹⁷.

Por su parte según Díez del Corral, a partir del Trienio se advierte una tendencia liberal frente al modelo gaditano basado en la dualidad de las Cámaras, el censo electoral y el robustecimiento del poder regio frente al legislativo⁶¹⁸. Detecta en el germen del doctrinarismo español "cierta tendencia política moderada de la Ilustración, representada principalmente por Montesquieu, sobre el fondo de instituciones e ideas tradicionales españolas"⁶¹⁹.

Díez del Corral resalta por encima de todo que el doctrinarismo español parte "de un implícito dualismo de principios políticos" con origen medieval, de tal manera que en España no hay otorgamiento regio, sino que "las Cortes españolas no tienen su origen en el Rey; éste las encuentra formadas por el curso de la historia y no hace, al convocarlas, sino reconocer un poder ya existente, sólo que en suspenso por el desuso"⁶²⁰. De este modo, la Monarquía española no se desprende de poder alguno, sino que reconoce el ejercicio combinado del poder con las Cortes en tanto que se trata "de las facultades que corresponden a otra instancia política tradicional, ahora renovada, que en la historia patria corre parejas con la Monarquía: las Cortes". Esto supone que, al no estar ligada la representación popular a la concesión regia, al modo francés, se interpretará como "la como la renovación de los antiguos patrones representativos"⁶²¹.

Por tanto, para Díez del Corral este dualismo de poder regio y representación popular en cuanto instituciones surgidas de manera gemela del seno de la historia, permitirá acometer una serie de relativizaciones sin las rigideces del sistema francés,

⁶¹⁷ Vid. GARRORENA, op. cit., p. 684.

⁶¹⁸ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 503.

⁶¹⁹ Ibid.

⁶²⁰ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 513-514.

⁶²¹ Vid. DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., p. 516.

relativizando mejor la contraposición tradicional del rey y Cortes, de ahí que nuestro doctrinarismo tenga más larga vida que su homónimo francés⁶²².

Para Varela Suanzes, la sustitución del modelo constitucional doceañista venía avalada por Gran Bretaña y Francia en el exterior, así como por el sector más reformista del Gobierno español, donde se agrupaban numerosos afrancesados, que querían evitar el triunfo de los partidarios de don Carlos. A la muerte de Fernando VII, tanto moderados como progresistas coincidían en la necesidad de superar el modelo gaditano, cada uno de los cuales comenzó a formular su modelo⁶²³.

El exilio en Inglaterra permitió a numerosos liberales españoles “*conocer in situ el funcionamiento del sistema parlamentario de gobierno*”, al que la Constitución gaditana cerró el paso. La Teoría del *Cabinet system* y la práctica constitucional que lo amparaba reflejaba la importancia de la responsabilidad política de los ministros, así como de la centralidad del ejecutivo en la realidad constitucional inglesa, sin menoscabo de la figura del Monarca⁶²⁴. Del mismo modo, cuando se trasladaron a la Francia de Luis Felipe comprobaron que el proceso de revisión de todos los planteamientos que sustentaban el liberalismo doceañista era total. El clima europeo respecto a la simpatía que aún podía despertar la Constitución del 12 había cambiado radicalmente, y tras la fallida experiencia del Trienio no era del agrado de nadie. Así, en el verano de 1826 se publica por parte de Canga Argüelles una serie de cartas en la revista *Ocios de Españoles emigrados* (abril 1824-octubre 1827) bajo el título de “Desengaños Políticos” en donde por vez primera desde el liberalismo oficial se manifiesta que había llegado la hora de renunciar a la Constitución de Cádiz. Como escribe Varela Suanzes:

“(…) era preciso buscar una Constitución que agradase en el exterior y que, en el interior, no suscitase ni recelos ni antipatías, para lo cual Canga apuesta por un liberalismo menos dogmático y más pragmático”⁶²⁵.

En opinión de Varela Suanzes, Canga se estaba adelantando a la solución del Estatuto y, aunque no renunciaba a la soberanía nacional, la empezaba a relegar a una

⁶²² DÍEZ DEL CORRAL, op. cit., pp. 516-517.

⁶²³ VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “La construcción del Estado en la España del siglo XIX. Una perspectiva constitucional”, en ídem., *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 14 y ss.

⁶²⁴ Vid. por ejemplo VARELA SUANZES, Joaquín: “El debate sobre el sistema británico de gobierno en España durante el primer tercio del siglo XIX”, en ALVARADO PLANAS, Javier (coord.), *Poder, Economía y Clientelismo*, Madrid, Marcial Pons, 1997, pp. 97-124 (También en edición digital: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-debate-sobre-el-sistema-britnico-de-gobierno-en-espa-a-durante-el-primer-tercio-del-siglo-xix-0/html/0062cdfa-82b2-11df-acc7-002185ce6064_9.html]).

⁶²⁵ VARELA SUANZES, “El pensamiento constitucional español en el exilio...”, op. cit., p. 79.

cuestión académica. Con esta nueva actitud flexible y escéptica, Canga llega a admitir que el restablecimiento de la libertad en España no puede ser fruto de una Asamblea constituyente, sino de una Carta otorgada por el Monarca, a semejanza del modelo francés y portugués. Respecto de los exiliados en Francia hay que destacar los contactos de Martínez de la Rosa y Toreno con la élite intelectual del momento: Guizot, Chateaubriand, Constant, Thiers, etc., así como también del impacto que les supuso la Revolución de julio de 1830, que instauraba en Francia y en Bélgica una Monarquía constitucional de estilo británico⁶²⁶.

1830 fue un punto de inflexión, de tal manera que siguiendo a Varela Suanzes, la solución francesa aparecía como una vía posible, incluso la única vía merecedora tanto del apoyo internacional de las más importantes potencias europeas, como del consenso interno de las más poderosas fuerzas sociales de la sociedad española:

“(…) los cambios constitucionales auspiciados por la insurrección de 1830 habían puesto de relieve de forma diáfana que la restauración de la libertad en España exigía iniciar una vía constitucional muy distinta de la que habían abierto las Cortes de Cádiz y, en definitiva, la revolución francesa de 1789. Una vía conciliadora y pragmática, tan respetuosa con los derechos de la nación como de los del Trono, que los ingleses habían practicado con éxito desde 1688 y que ahora los franceses y los belgas estaban ensayando esperanzados”⁶²⁷.

Y aunque no faltarán alusiones al hecho de que esta evolución del liberalismo oficial era *“dar la razón a nuestros enemigos, especialmente a la facción de los afrancesados”* (la memoria hacia los *“famosos traidores”* permanecía en el lenguaje político del Trienio), a la altura de 1831 incluso Torrijos renegará de la intención de restablecer la Constitución del 12. Los problemas sucesorios que se avecinaban no hicieron sino mover políticamente a Fernando VII en busca del apoyo de los sectores más reformistas del realismo. Tras su fallecimiento, la Regente María Cristina posibilitó el regreso de numerosos liberales con su amnistía, pero el manifiesto de Octubre de 1833 de Cea resultó insuficiente para lograr la tan ansiada convergencia entre realistas reformistas y liberales moderados, cosa que pudo materializarse a raíz del nombramiento de Francisco Martínez de la Rosa al frente del Ministerio, auxiliado por el afrancesado Javier de Burgos, quienes juntos afrontarán la tarea de asentar en España la Monarquía constitucional a través del Estatuto real de 1834⁶²⁸.

Varela resalta que por encima del vaivén de constituciones que jalonan nuestro siglo XIX, la supremacía de la Corona en el Estado español durante toda esta centuria, correlativa a la hegemonía social, económica e ideológica de los grupos políticos más

⁶²⁶ Vid. VARELA SUANZES, “El pensamiento constitucional español en el exilio...”, op. cit., pp. 79-85.

⁶²⁷ VARELA SUANZES, “El pensamiento constitucional español en el exilio...”, op. cit., p. 85.

⁶²⁸ Vid. VARELA SUANZES, “El pensamiento constitucional español en el exilio...”, op. cit., pp. 86-90.

conservadores, fue un hecho indiscutible, al igual que la propia incapacidad del liberalismo español para parlamentarizar la Monarquía⁶²⁹.

Varela considera que la monarquía española es fruto de un pacto entre el rey y las Cortes, por tanto ni es debido al principio del poder constituyente ni el constitucionalismo de la tradición francesa, ni tampoco al principio monárquico de la tradición germánica⁶³⁰. De este modo:

“(…) si tras la muerte de Fernando VII se produjo un acuerdo de gran importancia a la hora de separarse de los rígidos esquemas doceañistas, no era menos patente la disparidad de criterios a la hora de interpretar el principio de división de poderes y, en particular, el papel del monarca y de las Cortes en el seno del Estado constitucional. En el caso del constitucionalismo moderado, esta interpretación partía de la concepción del monarca como “nervio del Estado”, presente de Jovellanos a Cánovas, mientras que en la doctrina progresista y democrática, siempre propensa a ampliar el papel de las Cortes, la interpretación del principio de división de poderes se hizo concibiendo al monarca como un “poder moderador” y arbitral que debía reinar, pero no gobernar”⁶³¹.

Según Varela desde las Cortes de Cádiz hasta la Dictadura de Primo de Rivera no se articuló nunca en España una auténtica monarquía parlamentaria, de tal manera que:

“(…) a diferencia de lo que ocurre en una auténtica monarquía parlamentaria, en nuestra historia constitucional no fue el Parlamento –y en definitiva el electorado– quien determinó la composición del Gobierno, sino que fue éste quien, con la anuencia regia, controló el Parlamento mediante la sistemática corrupción electoral”⁶³².

Todo esto trajo consigo que durante todo el siglo XIX la función del gobierno siguió residiendo básicamente en el monarca, no solo *de iure* –con la excepción de la Constitución de 1869–, sino también *de facto*⁶³³. La clave de este desfase lo achaca a las siguientes razones:

“(…) la intervención de la Corona en la función de gobierno no se debió sólo, ni principalmente, a una especie de intrusismo crónico del monarca en la vida política española ni a una falta de respeto por parte de aquél a los usos parlamentarios –evidente en Fernando VII, pero no así, al menos no del

⁶²⁹ Vid. VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La construcción del estado en la España del siglo XIX...”, op. cit., pp. 16 y ss.

⁶³⁰ Vid. VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “La monarquía en la historia constitucional española”, en ídem. *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, p. 22.

⁶³¹ VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La monarquía en la historia constitucional española”, op. cit., p. 24.

⁶³² VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La monarquía en la historia constitucional española”, op. cit., p. 26.

⁶³³ Vid. VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La monarquía en la historia constitucional española”, op. cit., pp. 26-27.

mismo modo, en sus sucesores- sino sobre todo a la debilidad de la sociedad española para sostener un sistema estable de partidos, articulados en torno a unos dirigentes con capacidad de liderazgo”⁶³⁴.

Y si el modelo canovista de la Restauración consiguió crear un sistema bipartidista, este sistema se descompuso a comienzos del reinado de Alfonso XIII porque “*no era expresión de la sociedad, sino creación artificial del poder*”:

“Ante la ausencia de un sistema de partidos estable y maduro y de una opinión pública formada, los teóricos de la monarquía isabelina y sobre todo de la Restauración trataron de justificar, no sin cinismo, la intervención de la Corona en la interpretación de la voluntad nacional, sustituyendo así a las Cortes”⁶³⁵.

Según Varela, el positivismo y el historicismo romántico y conservador son las dos grandes ideologías que vienen a sustituir al iusnaturalismo racionalista. Las abstracciones ceden paso a las concreciones. Se exaltan las diferencias, ya sociales (por el positivismo), ya nacionales (por el romanticismo político). La burguesía se aristocratiza, mientras que la aristocracia se aburguesa. El eclecticismo triunfa y del mismo modo que en la nueva sociedad burguesía y aristocracia se fusionan, el liberalismo posible intenta conciliar lo antiguo y lo nuevo, ideas e instituciones del pasado con ideas e instituciones nuevas, orden y libertad⁶³⁶.

Añadiendo que:

“(…) el conservadurismo constitucional se manifestó de forma primordial a la hora de concebirse los poderes del Estado y su mutua relación y en particular a la hora de articular la posición constitucional de la Corona, de las Cortes y del cuerpo electoral”⁶³⁷.

Destaca en este conservadurismo constitucional el hecho de que se ha formado a partir de corrientes doctrinales distintas, aunque compatibles: el eclecticismo (más fruto de las circunstancias históricas, que de una aceptación teórica de la filosofía ecléctica, lo que ocurrió especialmente dentro del moderantismo a través de su difusión por Alberto Lista, el obispo Arribau y Tomás García Luna), el realismo sociológico (influjo de Bentham, Burke, Comte y Saint-Simon; el liberalismo español de este modo pretendía no tanto ir en contra de la monarquía absoluta, sino a favor del Estado constitucional que respondiera a una determinada relación de fuerzas sociales).

⁶³⁴ VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La monarquía en la historia constitucional española”, op. cit., p. 27.

⁶³⁵ VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La monarquía en la historia constitucional española”, op. cit., pp. 27-28.

⁶³⁶ Vid. VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La Constitución de Cádiz y el Liberalismo español del siglo XIX”, en ídem., *Política y Constitución en España (1808-1978)*, op. cit., p. 70.

⁶³⁷ VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La Constitución de Cádiz y el Liberalismo español del siglo XIX”, op. cit., p. 86.

Es por ello que, según Varela, el pensamiento constitucional conservador, especialmente el reflejado en los textos constitucionales de 1837 y 1845 responde a un nuevo diseño constitucional donde se delimita un nuevo espacio institucional de la Corona, del Parlamento y del cuerpo electoral, reflejando las tres premisas básicas de este nuevo pensamiento constitucional:

- la defensa de una autoridad monárquica robusta.
- Bicameralismo, con un Senado concebido como poder moderador entre la Corona y el Congreso de los Diputados.
- Y del sufragio basado en el censo de los contribuyentes⁶³⁸.

Para González Cuevas, la relectura del liberalismo revolucionario que se produce a partir de 1814 tiene sus primeros defensores en España en el grupo de liberales afrancesados que van a divulgarlo a través de la prensa durante el Trienio. No sólo conecta la labor de Lista, Miñano, Burgos o Hermosilla a esta corriente europea, sino que aprecia rasgos del jovellanismo y del despotismo ilustrado:

“El punto de partida de estos autores es el de la búsqueda de una vía de institucionalización del liberalismo distinta a la doceañista. Esta vía era distinta tanto del “servilismo” de los tradicionales, como del jacobinismo democrático; se presentaba, pues, como una postura media, un liberalismo propio de “la masa instruida de la nación española”. En el fondo, de lo que se trataba era de llegar a un compromiso estabilizador con sectores del Antiguo Régimen. Frente al absolutismo y la democracia, proponen una Monarquía representativa que garantizara el equilibrio entre el rey y las Cortes. Los moderados aceptaban la función política de la nobleza como poder intermedio que impidiese la desviación de la Monarquía hacia el despotismo. Bien entendido, no se trata de una nobleza estamental, sino incorporada al orden constitucional una vez eliminadas las exenciones tradicionales, por mérito personal y por sus servicios al Estado, lo que se traduciría en su presencia en la cámara alta. Menos transigentes se mostraban con el clero, atacando su poder económico. La desamortización de los bienes de la Iglesia venía a ser la condición previa para la movilización del capital agrario capaz de procurar la transformación económica de la sociedad española. Se era partidario del estado confesional, pero sin el contenido teocrático de las opciones tradicionales defensoras de la Inquisición”⁶³⁹.

En torno a los años 1836-1837, y coincidiendo con la crisis del modelo del Estatuto Real, se va a ir constituyendo el Partido Moderado, principalmente como un partido *“de aluvión de grupos de notables, con estrechos intereses a corto plazo”*. Añade que surgió de *“un lento proceso de agregación”*, en el que confluyen *“hombres*

⁶³⁸ Vid. VARELA SUANZES-CARPEGNA, “La Constitución de Cádiz y el Liberalismo español del siglo XIX”, op. cit., pp. 86-87.

⁶³⁹ GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., p. 81.

*de las Cortes de Cádiz; de los liberales moderados del Trienio Constitucional, como Martínez de la Rosa, Argüelles, el Conde de Toreno; aperturistas fernandinos tales como el Marqués de las Amarillas, el Duque de Ahumada, el Conde de Ofalia, los Fernández de Córdoba o los Pelezuela; antiguos afrancesados afines a los aperturistas fernandinos, como Zea, Javier de Burgos, Lista, Miñano, etc.; carlistas reconvertidos, tras el final de la Guerra Civil; jóvenes románticos, antiguos liberales exaltados, como Narváez, González Bravo, Istúriz, Donoso Cortés, Mon, etc.*⁶⁴⁰.

González Cuevas distingue tres tendencias muy definidas dentro del moderantismo isabelino:

- La moderada doctrinaria, a la que considera la más influyente a nivel político y caracterizada por su orientación liberal-doctrinaria destacando en sus filas a Martínez de la Rosa, Pidal, Mon, González Bravo, Sartorius, Alcalá Galiano, el primer Donoso Cortés, Ramón de Santillán, Javier de Burgos, etc.
- A la derecha, el sector conservador-autoritario, tradicionalista isabelino y luego neocatólico. Su base era la nobleza isabelina más reacia al liberalismo así como el sector más conservador del generalato. Favorables a una Carta otorgada, a la normalización de las relaciones con la Iglesia, condenan la desamortización y se muestran partidarios de la reconciliación dinástica con el carlismo. En este grupo destacan, como ideólogos el último Donoso Cortés y Jaime Balmes.
- Y a la izquierda, el ala puritana, el sector más liberal del partido, liderado por Joaquín Francisco Pacheco y en cuyas filas se integraron Nicomedes Pastor Díaz, Istúriz, Borrego, Ríos Rosas, Tassara, Cánovas del Castillo. Pretendían la consolidación del régimen liberal y la reconciliación con los progresistas⁶⁴¹.

Según González Cuevas, lo que unía a estas tres familias dentro del moderantismo liberal era la actitud ecléctica de conciliar los cambios sociales y mentales fruto de la revolución, con el mantenimiento de la continuidad histórica a través de la cosoberanía ejercida por el rey y las Cortes.

Añade además como elementos de unión su mentalidad social, en la que subyace el elitismo aristocratizante, caracterizado básicamente por la presencia de un principio de exclusividad que tendía a diferenciarlos respecto del resto de la sociedad, lo que permitió la supervivencia de las viejas prácticas de las lealtades personales y la subordinación por encima del mérito personal, la libertad individual o la igualdad de

⁶⁴⁰ Vid. GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., pp. 95-96.

⁶⁴¹ Vid. GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., pp. 96-97.

oportunidades que propugnaba el nuevo modelo político y social. Sólo consideraban al individuo en cuanto propietario, de tal manera que excluían de su modelo de sociedad a todo aquel que no gozaba de esa condición. Como recalca González Cuevas:

“(...) nos encontramos ante algo mucho más importante que una mera tradición ideológico-política; se trata más bien de una estructura mental y de una práctica política que va a configurar la sociedad española durante largo tiempo”⁶⁴².

Ideológicamente, en esta primera generación de moderados isabelinos destacarán los cursos de derecho político impartidos en el Ateneo de Madrid por Alcalá Galiano, Donoso Cortés y Pacheco⁶⁴³.

Hemos visto cómo para Gómez Ochoa el doctrinarismo era una corriente liberal antirrevolucionaria, caracterizada por:

- 1.- anteponer la preservación del orden a cualquier otro empeño,
- 2.- oponerse a continuar las reformas políticas
- 3.- y actuar como defensor del principio monárquico y moderador del liberal⁶⁴⁴.

Añade que los doctrinarios sostuvieron las principales conquistas revolucionarias –la igualdad ante la ley, la libertad de expresión, la limitación constitucional del poder regio-, pero señalaron respecto de la revolución importantes diferencias en el afán por conciliar la libertad con el orden, entre las que sobresalen las siguientes características:

- rechazo a hacer tabla rasa de la autoridad tradicional, abogando por un orden liberal respetuoso con la historia y con los grandes intereses establecidos.
- eclecticismo pragmático recogido en la fórmula del “justo medio”
- rechazo de la soberanía nacional.

⁶⁴² GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., p. 97.

⁶⁴³ Estudiados especialmente en GARRORENA MORALES, op. cit., passim, y VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “Tres cursos de derecho político en la primera mitad del siglo XIX: Las “Lecciones” de Donoso Cortés, Alcalá Galiano y Pacheco”, en ídem., *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2007, pp. 325-352 (1ª ed. en *Revista de las Cortes generales*, nº. 8, Madrid, 1986, pp. 95-131).

⁶⁴⁴ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 144.

- identificación de la soberanía de la razón o la inteligencia con el “gobierno de los mejores”, lo que implicaba una extrema diferenciación, en cuanto a derechos políticos, entre ciudadanos activos y pasivos, construyéndose un liberalismo de tipo oligárquico.
- la propiedad es la clave de la organización social y condición fundamental de la participación política.
- consideraban que el derecho que poseían los ciudadanos era el de ser bien gobernados, traduciéndolo fundamentalmente en establecimiento de una Administración moderna, o lo que es lo mismo, centralizada⁶⁴⁵.

En resumen, para Gómez Ochoa:

“El liberalismo conservador fue el contrario a la revolución, respetuoso de las tradiciones, partidario de mantener ingredientes del Antiguo Régimen e identificado con los cambios limitados, los ritmos lentos y una concepción elitista de la política, que tomó forma entre los liberales opuestos a la fórmula revolucionaria y al que muchos denominan simplemente conservadurismo”⁶⁴⁶.

Señala que el liberalismo conservador se configuró como:

- una concepción liberal antirrevolucionaria;
- caracterizada por el pesimismo antropológico y, por ello, defensora de todo aquello que pueda mantener ensamblada a la comunidad, como la religión;
- individualista pero contraria a la supremacía del individuo sobre la sociedad, es un individualismo limitado, orgánico;
- de carácter empirista y prudencialista en cuanto a las cosas sociales y políticas;
- fiel a su obsesión por la estabilidad se muestra opuesta a la idea de que la autoridad legítima dependa de la opinión sobre los que está constituida;
- contraria a la soberanía popular en tanto que amenaza a la libertad al entrañar una acumulación de poder capaz de barrerla;
- partidaria de respetar las tradiciones como obra civilizatoria fruto de un largo proceso de ajustes;
- y finalmente, en esencia, es contraria a las reformas de alcance profundo y carácter innovador en cualquier orden⁶⁴⁷.

⁶⁴⁵ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 144.

⁶⁴⁶ GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador español del siglo XIX: la forja de una identidad política, 1810-1840”, op. cit., p. 38.

⁶⁴⁷ Vid. GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador español del siglo XIX...”, op. cit., p. 39.

Gómez Ochoa apunta cómo la configuración del liberalismo conservador español tuvo lugar en el curso de *“una prolongada reacción intelectual contra la persistencia del doceañismo en la cultura política de la España post absolutista; es decir, se forjó más contra la propia experiencia liberal española, que veían lastrada por una tensión irresoluble entre la monarquía y un pueblo democrático “en su constitución social”, que contra el progresismo en sí”*, de tal manera que derivó en un liberalismo conservador de índole autoritaria⁶⁴⁸.

Para Arranz Notario, la denominación liberal-conservador parece la síntesis precaria de dos conceptos cuyos significados, en principio, parecen contradictorios⁶⁴⁹.

Respecto del plano político, *“conservadores y liberales han llegado a coincidir en la defensa del régimen constitucional como la mejor manera de controlar el poder y combinar la libertad con el orden, valor este último al que el conservadurismo es especialmente sensible”*⁶⁵⁰.

Aunque será el rechazo del concepto de soberanía nacional, situada por encima de la división de poderes y de la supremacía de la ley, lo que unirá más firmemente a conservadores y liberales en la defensa del Estado constitucional⁶⁵¹.

Comparten su defensa de la libertad, el orden y la virtud ciudadana, aunque el conservador tiene una concepción religiosa más acusado que el liberal⁶⁵².

Defensa inequívoca de la propiedad privada, aunque los conservadores tienden a idealizar la sociedad agraria, más estable, jerárquica, orgánica y familiar, mientras que los liberales prefieren las ideas de oportunidad, esfuerzo, mérito e iniciativa propia de la sociedad industrial capitalista de las ciudades, por lo que se manifestaban más abiertos al concepto de movilidad social, siendo más individualista que el conservador⁶⁵³.

⁶⁴⁸ Vid. GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador español del siglo XIX...”, op. cit., p. 59.

⁶⁴⁹ Vid. ARRANZ NOTARIO, “El liberalismo conservador en la Europa continental, 1830-1939. Los casos de Francia, Alemania e Italia”, op. cit., p. 59.

⁶⁵⁰ Vid. ARRANZ NOTARIO, “El liberalismo conservador en la Europa continental, 1830-1939. Los casos de Francia, Alemania e Italia”, op. cit., p. 60.

⁶⁵¹ Ibid.

⁶⁵² Ibid.

⁶⁵³ Vid. ARRANZ NOTARIO, “El liberalismo conservador en la Europa continental, 1830-1939. Los casos de Francia, Alemania e Italia”, op. cit., pp. 60-61.

Aceptación del cambio histórico y su carácter espontáneo, que debe canalizarse a través de los valores y las instituciones porque han acreditado valor práctico y moral en el tiempo, justificando en consecuencia el reformismo limitado⁶⁵⁴.

En resumen, podemos destacar la coincidencia de la historiografía en caracterizar al liberalismo doctrinario con los siguientes rasgos:

1.- priorización por el orden público, como antítesis a la anarquía que se deriva de los movimientos revolucionarios, así como de las guerras civiles entre revolucionarios y reaccionarios, entre liberales y realistas. Supeditación de la libertad al orden público: la única libertad posible es la garantizada por el orden público.

2.- Anti-revolucionario: Anulación del poder constituyente, y reacción ante los impulsos democráticos del liberalismo más exaltado.

3.- En esta línea, fortalecimiento del poder real, de la monarquía como símbolo de estabilidad, pero adaptada a los nuevos tiempos considerados como síntesis de la historia, por tanto, necesidad de congeniar los tiempos antiguos y los nuevos. La intervención de la Corona en la función de gobierno se debió tanto al intrusismo regio como a la incapacidad de articular un sistema estable de partidos y la ausencia de unos líderes políticos dispuestos a avanzar en la parlamentarización del sistema.

3.- debilitamiento del legislativo: primero a través del bicameralismo y después por la vía del sufragio censitario.

3.- cosoberanía: la soberanía no reside en la nación en abstracto, sino que está materializada al ser compartida entre el Rey y las Cortes, aunque en realidad corresponde al Rey la preeminencia del poder político. Esto implica que la monarquía no es fruto ni de una Constitución, ni del poder constituyente, sino que la Constitución es producto del Rey y las Cortes.

4.- Reserva del poder político a las clases propietarias e ilustradas. Se trata de un elitismo basado en la idea de que el poder político debe pertenecer a quien detenta el poder social.

5.- Valoración de los intereses materiales y defensa de la propiedad, frente a la antigua sociedad de privilegiados, se trata de alcanzar la notabilidad a través de la propiedad.

⁶⁵⁴ Vid. ARRANZ NOTARIO, "El liberalismo conservador en la Europa continental, 1830-1939. Los casos de Francia, Alemania e Italia", op. cit., p. 61.

6.- Consideración de ser síntesis de los tiempos: esta sobrevaloración de los propios postulados les llevó a olvidar que la mesocracia cerrada que pretendían estaba siendo superada por los impulsos democráticos de la propia sociedad. Esta mentalidad de parálisis interesada de la historia supone una de las mayores contradicciones del doctrinarismo.

7.- Aceptación de la función política de la nobleza (una notabilidad no tanto estamental, como por sus servicios al Estado y méritos personales) consistente en impedir la desviación de la Monarquía hacia el despotismo a través de la Cámara alta.

8.- Omnipotencia ministerial: neutralizando al Parlamento y eliminando la independencia del poder municipal, diseñando además un sistema donde se imposibilita la articulación institucional de una alternancia pacífica de partidos al considerarse los únicos y exclusivos garantes del orden público.

Finalmente, creemos que la mejor manera de concluir esta miscelánea de aportaciones de la historiografía en torno a las características principales del liberalismo doctrinario español es acudiendo al propio Alberto Lista. Así, Olabarriá Agra transcribe un texto de *La Estrella*, en octubre de 1833, en el que Lista considera el cuerpo doctrinal del moderantismo:

- a) Positivismo institucional: La legitimidad no se deriva del pueblo, sino del gobierno por su mera existencia (“soberanía de los existente”).
- b) Historicismo: De la historia se deriva un “espíritu nacional” que permanece a través de los cambios históricos, fuente de legitimación conservadora. Lista enlaza así con la teoría de la constitución histórica de Jovellanos.
- c) El justo medio, sinónimo de la moderación que se presenta como equidistancia entre absolutismo y “anarquía” (es decir, democracia): vid. artículo del 19-noviembre-1833)
- d) Economicismo. El poder político corresponde a las élites del poder económico y social. No es posible ningún desarrollo político que no vaya precedido por el desarrollo económico. De ahí la prioridad que debe concederse al desarrollo técnico, en tanto que política e ideológicamente el ideal sería una sociedad desmovilizada⁶⁵⁵.

⁶⁵⁵ OLABARRÍA AGRA, “Moderado”, op. cit., p. 450 (el subrayado es nuestro).

2.4.- Posicionamiento de la historiografía respecto al papel desarrollado por Alberto Lista en la configuración del liberalismo doctrinario español.

La aceptación por parte del liberalismo moderado español del fracaso del modelo gaditano tiene lugar en el exilio al que se ve forzado durante la década ominosa (1823-1833). Hay un antes y un después: anteriormente sólo el grupo de liberales afrancesados defenderá un liberalismo post-revolucionario equivalente al que se está desarrollando en Francia; tras la muerte de Fernando VII y el nombramiento de Martínez de la Rosa al frente del Gobierno la renuncia al modelo doceañista por parte del liberalismo moderado será pública.

Sobre el papel desarrollado por Alberto Lista en la configuración del liberalismo doctrinario español la historiografía se ha manifestado de la siguiente manera.

Para Fidel Gómez Ochoa en el Trienio no se consumó la inflexión del liberalismo español hacia el paradigma postrevolucionario, situándolo en el período de 1834-1835 al que denomina “liberalismo estatutario” por su fidelidad al Estatuto Real⁶⁵⁶.

En referencia específica a Alberto Lista dice Gómez Ochoa:

“Tampoco lo hizo [la inflexión al liberalismo postrevolucionario] de la mano de los llamados moderados del Trienio, antiguos afrancesados reformistas pasados en 1814 al antiabsolutismo que, liderados por Alberto Lista, se mostraron atentos a las novedades doctrinales europeas – *El Censor*, *El Imparcial* y *La Miscelánea* de Javier de Burgos publicaron textos de Savigny, Bentham, Royer Collard o Guizot-, se adelantaron en asumir plenamente las teorías postrevolucionarias y, en tanto que “liberalismo ilustrado y útil” desplegaron una notable actividad –elaboraron un proyecto de reforma constitucional- que careció del efecto buscado por el rechazo de los liberales a sus llamadas a la colaboración y a crear un partido intermedio entre serviles y exaltados a imitación de los doctrinarios franceses. Ante la deriva radical del régimen, el grupo optó finalmente por el alineamiento con la contrarrevolución triunfante en 1823 y posteriormente colaboró con Fernando VII constituyendo, junto con los fernandinos reformistas, como López Ballesteros, el sector partidario de introducir cambios en la monarquía absoluta y de obrar una aproximación del régimen al sector liberal que entonces rompió definitivamente con el liberalismo revolucionario. Este planteamiento quedó inutilizado como expresión dominante del liberalismo conservador español por la deriva política del grupo que lo sustentó; un grupo que en 1833-1834 no pudo consolidar la posición dominante alcanzada a instancias de la regente María Cristina al no proporcionar su reformismo puramente administrativo una base política suficiente a la débil corona de Isabel II”⁶⁵⁷.

Resaltemos una serie de aspectos:

⁶⁵⁶ Vid. GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador español del siglo XIX: la forja de una identidad política, 1810-1840”, op. cit., pp. 46-47.

⁶⁵⁷ Vid. GÓMEZ OCHOA, “El liberalismo conservador...”, op. cit., pp. 46-47, nota 17 (el subrayado es mío).

1.- Reconoce el liderazgo intelectual de Alberto Lista, y su labor difusora de las doctrinas políticas más en boga durante aquellos años. Este detalle también es señalado, por ejemplo, por Javier Fernández Sebastián:

“El rescate del liberalismo de las manos de los revolucionarios radicales protagonizado por el grupo de intelectuales encabezado por A. Lista (una empresa compartida con otros periódicos madrileños del momento, como *El Imparcial*, la *Miscelánea* o *El Universal*) da pie a interesantes reflexiones teórico-políticas, tanto más relevantes y significativas, cuanto que la España constitucional representa en el contexto europeo de la Restauración un islote de libertad en un océano de legitimismo”⁶⁵⁸.

Y más adelante escribe, insistiendo en el protagonismo listiano:

“La tesis que sostienen Lista y su grupo en varios trabajos es que el liberalismo –una voz que sólo entonces empieza tímidamente a aflorar en el lenguaje político europeo–, lejos de responder al capricho ideológico de unos pocos, es una consecuencia histórica obligada del desarrollo de la economía moderna, basada en un nuevo modo de subsistencia caracterizado por el intercambio de bienes que favorece asimismo el aumento de las luces y de la sociabilidad”⁶⁵⁹.

En el mismo sentido se ha expresado Joaquín Varela Suanzes-Carpegna:

“No debe olvidarse, además, a un grupo de afrancesados, en extremo interesante, cuyas ideas eran de marcada orientación conservadora. Me refiero al grupo formado por Alberto Lista, Sebastián Miñano y José Mamerto Hermosilla. Este grupo, bajo la dirección política de Lista, llevó a cabo una constante labor de difusión de las nuevas ideas a través de las páginas de “El Censor”, cuya seriedad contrataba con la superficialidad y chabacanería de la mayor parte de la Prensa exaltada. En las páginas de esta revista, de periodicidad semanal, se ensalzan las ideas de Constant, de los doctrinarios franceses y de J. Bentham, de quien se editan los “Sofismas anárquicos”; se publican también las “Cartas de Say a Malthus”; se comentan elogiosamente varias obras de Guizot, de Savigny y del Conde de Saint-Simon. Todo ello calaría en las mentes liberales más receptivas, induciéndolas a replantearse sus antiguas fidelidades a la teoría abstracta y radical del doceañismo, así como a buena parte del programa político que la Constitución del doce establecía”⁶⁶⁰.

2.- Podemos coincidir en que no se “consumó” el giro doctrinario del liberalismo español, pero en nuestra opinión el planteamiento teórico ya estaba presente, tanto en los elementos más templados del liberalismo moderado oficial, como sobre todo en los elementos más liberales del grupo afrancesado,

⁶⁵⁸ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: “Liberales y liberalismo en España, 1810-1850. La forja de un concepto y la creación de una identidad política”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº. 134, diciembre 2006, p. 162 (el subrayado es nuestro).

⁶⁵⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Liberales y liberalismo en España, 1810-1850...”, op cit., p. 162.

⁶⁶⁰ VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín: “La Constitución de Cádiz y el Liberalismo español del siglo XIX”, en ídem., *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, p. 74 (1ª ed. en *Revista de las Cortes Generales*, nº. 10, Madrid, 1987, pp. 27-109).

principalmente en Lista que lo inicia, lo difunde e intelectualmente lo lidera. Como señala Gómez Ochoa, ya en el Trienio han asumido el debate intelectual europeo en torno al liberalismo postrevolucionario, elaboran incluso un proyecto de Constitución⁶⁶¹ y aspiran a ocupar el espacio intermedio entre serviles y exaltados “*a imitación de los doctrinarios franceses*”. Se trata de una posición política en consonancia con la pulsión liberal europea; por el contrario los liberales doceañistas no pueden desprenderse, so riesgo de ser señalados de traición por el liberalismo exaltado, del referente mítico gaditano.

3.- Precisamente gracias a los planteamientos de Lista, considera a los afrancesados una minoría dentro del liberalismo conservador, que no pudo capitalizar su posición política alcanzada con la regente por quedar reducido su programa a un reformismo administrativo para evitar la reforma política. Primero, porque como el resto del liberalismo español carece de base social suficiente; y segundo, porque por parte del mismo liberalismo persiste en su memoria la traición de los afrancesados.

Por su parte, Juan Olabarriá Agra, en su definición del término “Moderado”, señala que el moderantismo parte desde los debates en torno a la Convocatoria de Cortes en 1809 en los que basándose en Burke, Jovellanos afirma que cada nación tiene su carácter, fruto de sus antiguas instituciones. A este historicismo jovellanista se une la aportación liberal conservadora de Alberto Lista desde *El Espectador Sevillano* (1809-1810) en el que señala dos pilares de este pensamiento:

“En el mismo año 1809, Alberto Lista anticipó, desde *El Espectador Sevillano*, dos ideas que serían tópicas en el futuro moderantismo liberal: a) la equidistancia política entre el absolutismo (“poder arbitrario”) y la democracia (“anarquía”), lo que más tarde se llamará “justo medio”; b) la aplicación institucional del justo medio: equilibrio de poder entre las Cortes y el Rey”⁶⁶².

Estos dos pilares descansan en una profunda concepción anti-despótica de la política, de la que Lista será un ferviente defensor.

Olabarriá apunta un dato muy interesante: la aparición en España del término “doctrinario” en el número 56 de *El Censor*, de 25 de agosto de 1821 el artículo titulado “Sesión del cuerpo legislativo de Francia en 1820 y 1821”, en el que señala que

⁶⁶¹ Este proyecto constitucional afrancesado del Trienio liberal se encuentra en FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. 571 y ss.

⁶⁶² OLABARRÍA AGRA, “Moderado”, op. cit., p. 449 (el subrayado es nuestro).

hay en Francia tres especies de liberales, “los exaltados, los ambiciosos y los doctrinarios”, respecto de los cuales dice:

“Estos últimos, que son el honor de su partido y la gloria de su nación, son los que dirigen, por decirlo así, el pequeño ejército que forman entrambas cámaras: a su frente están Lanjuinais, Bignon, Manuel, Destout-Tracy (sic) y Royer Collard. Estos han dado prendas suficientes de sus máximas y principios, ya en sus escritos, ya en su conducta anterior. Se sabe en toda Europa que quieren *la monarquía constitucional* con todas las condiciones que la caracterizan: a saber, la doble garantía de orden y de la libertad”⁶⁶³.

En esta misma línea Juretschke afirma que el mismo Lista en el tomo XXV de la obra *Historia Universal. Historia moderna. Continuación de la Historia de Francia del conde de Segur*, por D. Alberto Lista, (Madrid, 1835, Imprenta de la Real Compañía), alude al espacio que cada opción política ocupa en los bancos de la Cámara de diputados francesa. Así, los ultras se sentaban en la derecha, los ministeriales en el centro derecha, los doctrinarios en el centro izquierda y los diputados más impacientes que conformarán el partido liberal en la izquierda. Respecto de los doctrinarios escribe:

“Ocupaban el centro izquierda hombres verdaderamente liberales (...) Llamáronse *doctrinarios* porque se les creía invariablemente adictos a sus principios y tenían contra sí a los partidos opuestos que querían el uno destruir y el otro sacar de quicio la libertad y a los ministeriales cuyas doctrinas se plegaban a voluntad del poder”⁶⁶⁴.

Según Juretschke, el tono utilizado por Lista delata su simpatía por el grupo y su coincidencia ideológica⁶⁶⁵.

Por otro lado, Fidel Gómez Ochoa reconoce que ya durante el Trienio un grupo de liberales moderados como Martínez de la Rosa, Toreno o Bardají advirtieron de las dificultades endógenas y exógenas del sistema constitucional gaditano, unidas a la corriente intelectual europea en boga entonces, tendente a eliminar todo matiz revolucionario del liberalismo, lo cual les hizo convencerse de la impracticabilidad del modelo de 1812 y de la necesidad de abordar una estrategia de transacción con los estamentos privilegiados en busca de un modelo alternativo que garantizase lo que el

⁶⁶³ LISTA, Alberto: “Sesión del cuerpo legislativo de Francia en 1820 y 1821”, *EL CENSOR*, X, nº. 56, 25 de agosto de 1821, pp. 81-105, la cita en pp. 98-99 (resaltado en el original).

⁶⁶⁴ LISTA, Alberto: *Historia universal. Historia moderna. Continuación de la Historia de Francia del Conde de Segur*, t. XXV, Madrid, 1835, Imprenta de la Real Compañía, p. 283 (resaltado en el original).

⁶⁶⁵ Vid. JURETSCHKE, Hans: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951, p. 354.

modelo gaditano no ofrecía: gobernabilidad. El objetivo era acercar la monarquía a un sector suficiente de las élites establecidas, ya procedentes del Antiguo régimen, ya emergentes en los últimos tiempos:

“Esto exigía transacciones con las reclamaciones de ambos, que demandaban una autoridad mucho menos sometida y más respetada el primero, y menos reformas y de menor alcance, así como orden social, los segundos. En el orden político, se optó por mitigar y ralentizar la realización del liberalismo; en el constitucional, por reequilibrar las relaciones entre las Cortes y el rey a favor de la corona e introducir una segunda cámara que diera más fuerza al ejecutivo y sirviera como reducto representativo de las élites tradicionales”⁶⁶⁶.

Este programa no obtuvo respaldo ni del rey ni de las élites tradicionales, alineadas en la contra-revolución; ni en el liberalismo exaltado que los acusaba de traición al texto de 1812. No obstante, como advierte Gómez Ochoa:

“(…) el giro hacia la moderación del Trienio, que se operó con la formación del gobierno Bardají en marzo de 1821, no tuvo lugar en vano: el liberalismo moderado tomó entonces su primera hechura e inició el camino que le llevaría a abrazar el doctrinarismo”⁶⁶⁷.

Como apunta López Tabar, el doctrinarismo estaba representado en España por aquellos elementos del grupo afrancesado más cercanos al liberalismo, que a través de la prensa difundieron sus reflexiones. En este sentido, *El Censor* juega un papel de primerísima fila en la difusión del doctrinarismo en España⁶⁶⁸.

Ahora bien, si la crisis de julio de 1822 silenció a los afrancesados y la postulación prácticamente en bloque de todos ellos a favor de la colaboración con Fernando VII tras 1823 parece haber sepultado todo intento de transacción con los liberales por su parte, muchos de ellos utilizaron la posición adquirida a consecuencia de su colaboración interna con el gobierno de Fernando VII para aproximar su línea política con los segmentos más templados del realismo, circunstancia que nos permite compartir la apreciación de Irene Castells Olivan cuando afirma que:

“No hay que olvidar que, en la marcha hacia el moderantismo, la iniciativa correspondió a los sectores reformistas del absolutismo, lo cual respondía profundamente a sus intereses”⁶⁶⁹.

⁶⁶⁶ GÓMEZ OCHOA, Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?..., op. cit., pp. 140-142.

⁶⁶⁷ GÓMEZ OCHOA, “Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El Partido Moderado y la conciliación liberal, 1833-1868”, op. cit., p. 142 (el subrayado es nuestro).

⁶⁶⁸ Vid. LÓPEZ TABAR, Juan: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, pp. 220 y ss.

⁶⁶⁹ CASTELLS OLIVÁN, Irene: *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la década ominosa*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 254 (el subrayado es nuestro).

Añadiendo una nota al pie donde aclara que se refiere a los “*Cea Bermúdez, López Ballesteros, Javier de Burgos o Martínez de la Rosa, personajes que, como señala Diego López Garrido, eran conscientes después de 1823 de lo peligroso que puede ser un régimen absoluto cerrado*”⁶⁷⁰.

Por tanto, hay un proceso de convergencia que eclosiona en 1834 entre el liberalismo moderado de los doceañistas y el liberalismo doctrinario de los afrancesados; los primeros, desde el exilio, coinciden en lo que Varela Suanzes acertadamente señala como “el abandono del modelo doceañista”; y los segundos, en franca oposición con el sector ultra del gobierno (liderado por Calomarde), intentan aproximar a la Corona a un espacio común con los elementos más conservadores del moderantismo.

En este sentido, Varela Suanzes aprecia una teoría constitucional distinta entre los textos de 1812 y 1834: el primero tiene una concepción de la Monarquía similar a las Constituciones francesas de 1791 y 1793; mientras que el segundo fija su atención en el modelo de Monarquía constitucional de estilo británico aparejado al sistema parlamentario de gobierno. Apunta Varela Suanzes las aportaciones tanto de Blanco-White como de Álvaro Flórez Estrada resultan pioneras a la hora de defender las nuevas ideas constitucionales⁶⁷¹. Nos sorprende, sin embargo, la ausencia de referencias a la labor de Alberto Lista, que aportó las novedades doctrinales procedentes de Francia.

Por tanto, podemos afirmar que dentro de la construcción del liberalismo conservador español, la primera fase del mismo, es decir, la de la institucionalización de un liberalismo post-revolucionario, la representa el liberalismo doctrinario. Éste intenta lograr una vía ecléctica, de síntesis, entre el antiguo régimen y la revolución, separando la causa monárquica del primero, y la libertad política de la segunda. Para ello intentó aunar orden y libertad, historia y progreso. Este intento en España se intentó “*con un sentido más católico*” que el de sus creadores franceses⁶⁷². Como ha recalcado González Cuevas, el protagonismo del catolicismo va a ser una peculiaridad característica del liberalismo moderado español y, por extensión, de la derecha española, constituyendo un elemento clave para comprender tanto las preeminencias

⁶⁷⁰ CASTELLS OLIVÁN, op. cit., p. 254, nota 1. Vid. LÓPEZ GARRIDO, Diego: *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Madrid, Alianza, 2004 (1ª edición: Barcelona, Crítica, 1982).

⁶⁷¹ VARELA SUANZES, “El pensamiento constitucional español en el exilio: el abandono del modelo doceañista (1823-1833)”, op. cit., pp. 63-64.

⁶⁷² GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 142.

como los arrinconamientos de las distintas “familias” – González Cuevas distingue en el siglo XIX la tradición conservadora-liberal, heredera de la Ilustración, y la tradición teológico-política, en cuyo seno se distingue la rama legitimista y la conservadora-autoritaria; mientras que desde principios del siglo XX reconoce la emergencia de otras tradiciones dentro de la derecha española, como la derecha radical, la revolucionaria o fascista, “la muy minoritaria democrático-liberal” y la burocrática o tecnocrática muy cercana ésta al conservadurismo autoritario- que integran esta ideología en nuestro país⁶⁷³.

La propuesta liberal-conservadora es una monarquía representativa basada en el equilibrio Rey/ Cortes, buscando la estabilización social a través de un compromiso estabilizador con las fuerzas del Antiguo Régimen.⁶⁷⁴

En la base de esta línea de pensamiento se encuentran algunos aspectos del jovellanismo, pero, la necesidad generacional de adecuar política y realidad, política y hechos sociales, nos puede llevar a admitir de que es una aportación puramente contextual de su pensamiento, pero no constituye el grueso doctrinal del mismo, que hemos de encontrarlo a nuestro parecer en el liberalismo doctrinario francés⁶⁷⁵. En nuestra opinión, a la altura de 1809-1810 el prestigio de Jovellanos no le impide ser superado generacionalmente por los jóvenes Quintana, Blanco, Lista, etc.; Jovellanos pertenecía a un esquema político e intelectual del siglo XVIII, mientras que los jóvenes liberales encarnaban el nuevo espíritu del siglo XIX.

El doctrinarismo posterior de los Martínez de la Rosa y etc., calificado de “doctrinarismo integrador del mundo tradicional”, resultó “bastante propicio para la causa del liberalismo –postrevolucionario- en su etapa inicial, en la que era prioritario asentar las bases del nuevo orden ante la férrea resistencia del viejo”⁶⁷⁶.

Gómez Ochoa señala las características fundamentales del liberalismo doctrinario:

“El doctrinarismo era una corriente liberal antirrevolucionaria a la que distinguió, dentro del régimen de monarquía constitucional que patrocinó, anteponer la preservación del orden a cualquier otro empeño, oponerse a continuar las reformas políticas y actuar como defensor del principio monárquico y moderador del liberal. Los doctrinarios sostuvieron las principales conquistas revolucionarias –la igualdad ante la ley, la libertad de expresión, la limitación constitucional del poder regio-, pero señalaron respecto de la revolución importantes diferencias en el afán por conciliar la libertad con el orden. Destaca el rechazo a hacer tabla rasa de la autoridad tradicional, auspiciando un orden liberal respetuosos con la historia y los grandes intereses establecidos. Se caracterizó por el eclecticismo pragmático recogido en la fórmula del “justo medio” y por la desaprobación de la soberanía

⁶⁷³ Vid. GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., pp. 18 y ss.

⁶⁷⁴ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., pp. 142-143.

⁶⁷⁵ Vid. en este mismo sentido GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 143.

⁶⁷⁶ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 145.

nacional propugnada por el liberalismo avanzado. Frente a esta concepción, se identificó con la [soberanía] de la razón o la inteligencia, con el “gobierno de los mejores”, que implicaba una extrema diferenciación, en cuanto a derechos políticos, entre ciudadanos activos y pasivos. Se trató del liberalismo más oligárquico. Consideró la propiedad la clave de la organización social e hizo de ella la condición fundamental de la participación política, que tuvo por una función atribuida a quienes reunieran ciertos requisitos, sobre todo económicos. A su entender, el derecho que poseían los ciudadanos era el de ser bien gobernados, cosa que cifraban fundamentalmente en establecimiento de una Administración moderna, o lo que es lo mismo, centralizada”⁶⁷⁷.

El liberalismo conservador español se mantuvo en esta línea a lo largo del siglo XIX. Se trató de un liberalismo apoyado en una teoría política imprecisa⁶⁷⁸.

Sobre la base de la monarquía constitucional, centraron sus esfuerzos en consolidar y blindar la prerrogativa regia, y el intervencionismo regio en política, junto con la protección pública de la religión católica como único compendio integrador de la revolución conservadora y, después, de la nación española⁶⁷⁹.

A pesar de todo, el liberalismo ejercido por el Partido Moderado no siguió la línea conciliadora del liberalismo doctrinario, sino que fue escorándose hacia posiciones cada más tradicionalistas e intransigentes. No fue por tanto un camino abierto a un liberalismo conservador integrador, progresivo y tolerante, sino que buscaron su consolidación por medio del integrismo social, político y religioso⁶⁸⁰.

Como señala González Cuevas, sólo al principio y fundamentalmente en el plano teórico pudieron trazarse las líneas de un liberalismo conservador abierto, en la línea de la tradición ilustrada, pero ante la tesitura de desplegarse en la sociedad española, la postulación preeminente, bien por los peligros procedentes de afuera- el Partido Progresista y las intentonas militares-, bien por las propias disensiones internas, será la línea católico-integrista o teológico-religiosa la que fue imponiéndose como ideal en el que aglutinar las distintas posiciones del liberalismo conservador español⁶⁸¹. Así, en concreto escribe:

“A lo largo del siglo XIX, existen dos “tradiciones” claramente hegemónicas en la vida política nacional. La primera es la que llamaremos conservadora-liberal; y la segunda la que llamaremos teológico-política.

La “tradición” conservadora liberal, afín a la que Rémond apellida “orleanista”, aunque más influida, a mi juicio, por la perspectiva católica, es heredera de la Ilustración ecléctica española, cuyo

⁶⁷⁷ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 144.

⁶⁷⁸ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 145.

⁶⁷⁹ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 145.

⁶⁸⁰ GÓMEZ OCHOA, *¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?...*, op. cit., p. 146.

⁶⁸¹ Vid. GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., pp. 19 y ss., 96 y ss.

máximo representante es Gaspar Melchor de Jovellanos, e igualmente, al menos en ciertos casos, del conservadurismo burkeano inglés y del liberalismo doctrinario francés”⁶⁸².

Creo que la interpretación de Juretschke puede ser reveladora. Para un autor tan parco en el reconocimiento de las virtudes de su biografiado como Juretschke, resulta significativo que al final de la biografía de Lista dedique un apartado al Lista liberal doctrinario.

Afirma que Lista “actuó siempre como liberal y partidario del régimen constitucional”⁶⁸³.

Señala que “en oposición a Hermosilla y Miñano, Lista sigue el curso de esta política con benevolencia y a veces con ilusión y energía. Quería su éxito hacia dentro y hacia afuera, convencido de que el liberalismo iba a triunfar en el mundo”⁶⁸⁴.

Añadiendo:

“Su liberalismo estaba calcado sobre el modelo francés después de 1814, e inspirado por Royer-Collard, Constant, Guizot, Lanjuinais y De Pradt, nombres que su pluma traza una y otra vez”⁶⁸⁵.

Precisando que:

“Salvo las circunstancias específicas, su doctrina coincide con la del *Espectador*, siendo a la vez más madura y concreta”⁶⁸⁶.

De tal manera que:

“Desde *El Censor*, Lista fue, pues, un profesor de derecho político y de ideología liberal, tanto mayor cuanto que no hubo ninguna revista análoga en aquel entonces”⁶⁸⁷.

⁶⁸² GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., p. 44. Vid. RÉMOND, René: *La droite en France. De la Première restauration à la V République*, París, Aubier, 2 vols, 3ª ed., 1968, en concreto sobre el orleanismo, v. I, pp. 75 y ss. También DE BROGLIE, Gabriel: *L’Orléanisme. La ressource libérale de la France*, París, Perrin, 1981.

⁶⁸³ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 354.

⁶⁸⁴ Vid. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 356.

⁶⁸⁵ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 356.

⁶⁸⁶ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 356-357.

⁶⁸⁷ JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., pp. 358-359.

En este primer período de introducción en España del liberalismo doctrinario, la historiografía reconoce el papel principal desarrollado por Lista durante el Trienio, sin olvidar que el propio Lista venía ya apuntando algunas de sus ideas desde *El Espectador sevillano*. En este sentido, coincido con la apreciación de Antonio Elorza que califica a Alberto Lista como “el pensador orgánico de esta primera fase del moderantismo, que se extiende desde los preliminares de Cádiz hasta la desamortización de Mendizábal”⁶⁸⁸. A partir de entonces serán las clases de Derecho político constitucional del Ateneo de Madrid las que tomarán el testigo listiano.

En este mismo sentido se ha manifestado Javier Fernández Sebastián que ha subrayado que el carácter de precursor de *El Censor*, principalmente a través de Lista, en la recepción del pensamiento de Guizot, cuyos discípulos se encargarán de difundir más en profundidad en la década de los cuarenta. De este modo, Fernández Sebastián subraya:

“Constatamos una vez más la enorme influencia de Alberto Lista en el liberalismo español de la primera mitad del XIX, y muy particularmente en la génesis del moderantismo que, de Jovellanos a Cánovas, constituye la corriente político-intelectual hegemónica en España a todo lo largo del ochocientos”⁶⁸⁹.

Por su parte, Hocquellet ha destacado el papel desarrollado entre otros por Lista como “intermediario de la modernidad”, al transmitir doctrinas y teorías no con afán de aprovechamiento personal para su proyección política de la que siempre huyó, sino como la finalidad de ejercer la docencia social y política⁶⁹⁰.

En definitiva, Alberto Lista es pionero a la hora de difundir el liberalismo doctrinario en España. Le ayuda no sólo su innegable capacidad intelectual para estar al tanto de las novedades doctrinales europeas, sino su propia convicción personal, afín a la moderación. Lista es ya un moderado antes de afrancesarse, y es un reformador convencido dentro del grupo. Tanto sus artículos en *El Espectador sevillano* como en *El Censor* constituyen la prueba de su postulación política, que podríamos definir como una “Teoría de la moderación política”. Él adelanta los postulados del liberalismo doctrinario que va a empezar a consolidarse en 1834.

⁶⁸⁸ Vid ELORZA, Antonio: “La ideología moderada en el trienio Liberal...”, op. cit., p. 146 (el subrayado es nuestro).

⁶⁸⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “La recepción en España de la *Histoire de la civilisation* de Guizot”, op. cit., p. 132 (el subrayado es nuestro).

⁶⁹⁰ Vid. HOCQUELLET, Richard: “Intermediarios de la Modernidad: Compromiso y mediación política a comienzos de la revolución española”, en *Jerónimo Zurita*, núm. 83, 2008, pp. 11-28.

Sin embargo en Lista confluyen dos elementos que dificultan ese reconocimiento oficial: primero su tacha de afrancesado le aleja del liberalismo oficial durante el Trienio; del mismo modo que su liberalismo sincero, le aleja del afrancesamiento más identificado con el realismo y con el reformismo puramente administrativo, durante la década ominosa. Y, en segundo lugar, el no haber participado activamente en la lucha política, el no haber formado parte de la clase política durante este período, prefiriendo la atalaya de la prensa al atril político (influye su poca predisposición personal a la brega política, como hemos repetido), lo relega sin paliativos a un papel secundario.

Creo que el Lista del Trienio podría haber engrosado los círculos del liberalismo moderado si no hubiera padecido la tacha de afrancesado, que es la causa fundamental que le separa públicamente del grupo. Y aunque coincidimos con Juretschke al considerar al grupo afrancesado como los fomentadores del liberalismo doctrinario en España durante el Trienio⁶⁹¹, hemos de admitir que el Lista del Trienio tiene mayores coincidencias con el sector más moderado del liberalismo que con la tendencia más rancia del grupo afrancesado (por ejemplo, la rápida complacencia con Fernando VII tras 1823 de un Gómez Hermosilla o Miñano, contrasta con el sincero temor a ser represaliado de Lista). La experiencia posterior de su colaboración con el gobierno de Mendizábal, así como su amistad con Quintana y con lord Holland entre otros muchos dan buena prueba de ello. No resulta extraño, en consecuencia, que Le Brun le reconociera durante la década ominosa como liberal frente a sus dos compañeros de *El Censor*⁶⁹². El Trienio marcó el punto más alto de su liberalismo; a partir de la década ominosa acentuará su conservadurismo.

A partir del Estatuto Real encontramos a un Lista al servicio de la Corona, cada vez más apegado a la tradición, incomprendido por la nueva generación de liberales, por sus propios alumnos (él tampoco termina comprendiendo a la nueva generación impulsada por los movimientos revolucionarios de 1830). Por ejemplo Garrorena Morales nos refiere en este mismo sentido cómo Alcalá Galiano se enfrenta a la sociedad de 1834 que le resulta ajena; él es un mito, pero *“su oportunidad – oportunidad imposible- hubiera sido la coincidencia con los años del Trienio, hechos de fogosidad y proyectos ilusionados”*⁶⁹³. El Alcalá Galiano de 1834 denota cansancio y prudencia, que choca, lógicamente, con el ímpetu de una nueva generación, donde el moderantismo era la moda.

Podemos contemplar en Alcalá-Galiano la imagen prototípica de aquella generación de 1808, que a la altura de 1834, fecha que supone una cesura generacional, ve cómo su tiempo ha pasado, que nuevas generaciones de jóvenes (un

⁶⁹¹ JURETSCHKE, Hans: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Rialp, 1962, p. 217.

⁶⁹² LE BRUN, Carlos: *Retratos políticos de la Revolución de España*, Filadelfia, 1826, p. 131.

⁶⁹³ Vid. GARRORENA MORALES, op. cit., p. 495.

Larra, un Espronceda, por un lado; un Donoso, un Pacheco, por otro), piden paso con otros planteamientos, con el ímpetu propio de la juventud. Aquel empuje que la generación de Quintana, Alcalá-Galiano, Lista, etc. tuvo desde 1808, ha llegado agotado a 1834. En 1834 el contexto ha cambiado, y demanda nuevos parámetros, nuevos protagonistas, nuevas actitudes; una flexibilidad, una capacidad de adaptación que ha perdido, exhausta, toda la primera generación de liberales españoles.

Hemos considerado que el pensamiento político de Alberto Lista desde 1809 a 1822 expuesto en los artículos de *El Espectador sevillano* y *El Censor* es un pensamiento liberal doctrinario, entendido como un liberalismo conservador en formación de fuerte influencia francesa. A primera vista puede resultar incongruente en términos cronológicos incluir el período de *El Espectador sevillano* dentro del concepto de liberalismo doctrinario, pero sin duda desde sus páginas se anticipan las reflexiones políticas de Lista en *El Censor*, por lo que lo hemos considerado en su conjunto dada su coherencia ideológica⁶⁹⁴.

Esta coherencia nos lleva a una última reflexión que consideramos importante.

Si nos hubiéramos circunscrito al Lista de *El Censor* no habría surgido este dilema porque cronológicamente coincidiría con el referente francés; pero no es posible comprender su verdadera dimensión ignorando al Lista de *El Espectador sevillano*. Si podemos hablar de liberalismo doctrinario más allá de Francia, ¿es posible hablar de liberalismo doctrinario antes de 1816, que es cuando, al calor de una intervención parlamentaria surge el apelativo y además en términos descalificatorios, como hemos comprobado? Ese apelativo es puramente circunstancial, porque la filosofía política que están exponiendo aquellos políticos y publicistas franceses lleva años formándose, en concreto, desde Termidor. El liberalismo doctrinario francés en realidad no nace en 1816, que es cuando recibe el nombre, sino a partir de 1814, donde confluyen las revisiones de la Revolución y las urgencias de la Restauración.

Cada país tiene su proceso revolucionario, sus condiciones previas, sus ritmos, sus fases y sus consecuencias. Como a Lista le gustaba decir, existe el espíritu general de cada nación. La consideración del proceso francés como modelo puede servir de referencia didáctica, pero no condicionante. El término “doctrinario” es de origen francés y aparecido tras la segunda Restauración. Ahora bien, si lo utilizamos para referirnos a todo liberalismo posrevolucionario que pretende aunar orden y libertad

⁶⁹⁴ Vid. en este mismo sentido, ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 146 y ss.; GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel: “Los principios políticos de Alberto Lista: un análisis conceptual e histórico”, *Revista de Estudios Políticos*, 152, abril-junio de 2011, p. 151, nota 24.

con el objeto de lograr una estabilidad institucional que permita conservar la monarquía y la libertad posible, considerándolo en consecuencia como la fase inicial de formación del liberalismo conservador, el término desborda el referente cronológico francés, que no su significado filosófico-político. Siguiendo a Lista, esta modalidad de liberalismo posrevolucionario estaría dentro del espíritu del siglo. Lista pretenderá, como veremos, hacer confluir el espíritu general de la nación con el espíritu del siglo⁶⁹⁵. En consecuencia, España tiene su propio liberalismo doctrinario.

La relectura de la Revolución francesa se inició en Termidor pero fue interrumpida con Napoleón, continuada en el exilio de Coppet, y no fue hasta la desaparición definitiva de Bonaparte, cuando se retomó públicamente esa relectura, surgiendo entonces el liberalismo doctrinario. En España la Revolución española comienza con esa lección aprendida desde la distancia. Si la Revolución francesa se construye desde el individuo abstracto, la Revolución española lo hace desde la nación: se estaba ligando la tradición con la libertad. Nuestro liberalismo conservador nace precisamente en ese contexto de vacío de poder, de guerra contra los franceses, de gobierno de junta huido a Sevilla y de proceso de convocatoria de Cortes. El período en el que la Junta Central reside en Sevilla ve surgir un rico debate intelectual, donde confluyen numerosas influencias (internas, externas, directas e indirectas –recuérdese por ejemplo la influencia de lord Holland en aquella Sevilla-) sobre cómo acometer la empresa de la libertad en España. La suspensión del *Semanario patriótico* en su fase sevillana hace comprender hasta dónde podía llevarse el discurso liberal en aquellos momentos, pero la didáctica de la revolución había de ser continuada. Es en esta tarea en la que surge la visión moderada de Alberto Lista en *El Espectador sevillano*, el punto de partida a nuestro parecer, del liberalismo conservador español. Su concepción institucional, su liberalismo que respeta la historia, la moral, la religión y que rechaza el método revolucionario por su componente violento e irracional; su espíritu conciliador, de equilibrio, de búsqueda de espacios de síntesis entre abismos son rasgos que veremos reproducidos en el discurso doctrinario francés a partir de 1816 y del que el propio Lista dará noticias a Reinoso desde el exilio, congratulándose de la aparición de aquel pequeño grupo de políticos con los cuales se sentirá identificado hasta 1823. Nuestro liberalismo conservador también se vio interrumpido, no volviendo a emerger hasta 1820, en otro contexto, para volver a interrumpirse en 1823 y resurgir en 1834, fecha a partir de la cual irá asentándose, entonces sí, el pensamiento moderado español.

Son dos liberalismos que guardan semejanzas y diferencias, porque pertenecen a contextos y tradiciones jurídicas, históricas y políticas próximas pero diferentes. Dos liberalismos que se están formando, no tienen cristalizados aún muchos de sus conceptos; dos liberalismos que aspiran a construir para luego conservar. Por este

⁶⁹⁵ Vid. por ejemplo LISTA, Alberto: “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 45, 9 de junio de 1821, p. 162.

motivo, más que conservador, hemos visto la idoneidad de denominar al ideario de Alberto Lista expuesto entre 1809 a 1822 como “doctrinario” porque es un liberalismo conservador en construcción en el que confluye la tradición filosófico-política española con influencias foráneas, especialmente de Inglaterra, Estados Unidos y Francia; y donde el peso cultural francés permite una proximidad que genera una más fácil asimilación de conceptos, de reflexiones, de relecturas políticas que con respecto a la cultura política anglosajona. Esa preeminencia francesa, de unos franceses cuyo referente era precisamente Inglaterra (Guizot por ejemplo era un anglófilo confeso), ese significado que conlleva el término “doctrinario”, cuya carga semántica es tan ilustrativa además del período histórico que tratamos, justifica a nuestro entender su utilización para referirnos al Alberto Lista del período 1809-1822 en el que expondrá nuestro propio liberalismo doctrinario.

3.- EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE ALBERTO LISTA: UN PENSAMIENTO LIBERAL DOCTRINARIO (1809-1822).

3.1.- Introducción

Alberto Lista va a desarrollar una teoría de la moderación política, especialmente a través de sus escritos periodísticos en *El Espectador sevillano* (1809-1810) y en *El Censor* (1820-1822) en el que expone un conjunto de reflexiones teórico-constitucionales de carácter liberal doctrinario. La posterior evolución de su propio ideario a partir de la década ominosa, donde se irá acentuando su perfil conservador a costa de su talante liberal, unido al propio relevo generacional que acontece en torno al período 1830-1833, justifica que circunscribamos al Lista más netamente liberal entre los años 1809 y 1822.

A partir del Trienio Liberal un importante sector de la política española trató de evolucionar hacia posiciones más templadas a la derecha del liberalismo moderado gaditano, con el objetivo de compatibilizar la Monarquía con el sistema representativo en condiciones de estabilidad institucional, a cuya vanguardia destacan algunos antiguos afrancesados que participaron en este propósito a través de la prensa, sobresaliendo especialmente *El Censor*, al frente del cual, en la parte política, se encuentra Alberto Lista realizando la primera elaboración teórica coherente del pensamiento moderado español, según Elorza⁶⁹⁶, exponiendo, en nuestra opinión, las bases de nuestro liberalismo doctrinario.

Alberto Lista siempre pretendió hacer de la política, siguiendo a Bentham y a Lanjuinais, una “*aritmética moral*” convencido como estaba de que las pasiones en materia política desembocan en dos irrationalismos inevitables: o el despotismo o la anarquía⁶⁹⁷. De este modo, Lista afirma:

⁶⁹⁶ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, “La influencia de Francia en los orígenes del constitucionalismo español”, op. cit., § 64. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., p. 145.

⁶⁹⁷ Vid. LISTA, Alberto: “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 68, 17 de noviembre de 1821, p. 100. LISTA, Alberto: “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc. 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 2, 12 de agosto de 1820, p. 111.

“La razón y la aritmética moral deben discutir y decidir en el silencio de todas las pasiones, aun de las más legítimas”⁶⁹⁸.

Como a su amigo Blanco, la experiencia les había enseñado que *“con la revolución no controlada ocurre lo mismo que con la embriaguez: que es muy propicia para la exaltación de las buenas y de las malas cualidades de los individuos”*⁶⁹⁹. Consecuentemente, por encima de todos los matices, de toda la evolución de su discurso político, Lista abogará por despojar la política de las pasiones para devolverla a las luces de la razón, las únicas posibles a su entender de garantizar la *“cultura del entendimiento”* expresión que utiliza ya en la temprana fecha de noviembre de 1809, cuando empezaban a cristalizar los primeros signos de las dos Españas que van a marcar nuestra historia contemporánea:

“Las ciencias serán bienhechoras de todas las naciones, y los pueblos más lejanos gozarán las luces de la filosofía política, que no es otra cosa sino la cultura del entendimiento aplicada a la felicidad de los hombres”⁷⁰⁰.

El pensamiento político de Alberto Lista parte de la consideración de que el individuo nace en sociedad, no aisladamente. Por tanto, toda consideración individual debe estar relacionada con factores sociales, lo que implica directamente la vinculación con referentes reales y no abstractos. No existe el individuo como entidad abstracta, sino concreta; esa concreción se traduce en la sujeción de las categorías políticas a factores territoriales y temporales, es decir, contextuales, lo que implica que las reflexiones políticas viables serán aquellas que tienen en cuenta a la historia y al territorio. Lista afirma:

“(…) es menester estudiar la historia, si se quiere que los yerros de nuestros antepasados no nos sean inútiles”⁷⁰¹.

⁶⁹⁸ LISTA, Alberto: “Unión de Portugal y del Brasil”, *EL CENSOR*, t. XVI, nº. 93, 11 de mayo de 1822, p. 162.

⁶⁹⁹ MORENO ALONSO, Manuel: *Blanco White. La obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998, p. 291.

⁷⁰⁰ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior [De la opinión pública]”, *EES*, 15 de noviembre de 1809, p. 179 (resaltado en el original y subrayado nuestro).

⁷⁰¹ LISTA, Alberto: “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 32, 10 de marzo de 1821, p. 93.

La justificación, para Lista, está en que el Código constitucional de cada nación es en realidad:

“(…) un compendio de su historia, de su religión, de sus preocupaciones, de sus afectos y de sus esperanzas. No hay legislador tan atrevido que se exponga a dar leyes opuestas al espíritu general de su nación y de su siglo”⁷⁰².

Este es un punto de partida coincidente con Jovellanos y que entronca con Burke; sin embargo a partir de ahí Lista admite la inevitabilidad histórica del liberalismo y de la trinidad revolucionaria porque es consecuencia de los progresos de la civilización, lo que le aleja del asturiano y del británico, aproximándolo al futuro doctrinarismo⁷⁰³.

Ahí se encuentra la clave doctrinaria de Lista: para hacer compatible el orden y la libertad, la monarquía y el parlamento, es necesario combinar la historia y el progreso, la tradición y las luces, es decir el espíritu de la nación y el espíritu del siglo. De este modo, escribe:

“(…) no debemos mirar nuestra antigua legislación constitucional como un modelo al cual obedezcamos ciegamente, así como tampoco debemos enteramente abandonarla. Seamos justos e imparciales, y siguiendo los principios generales y primordiales del derecho natural, establezcamos la sociedad, si no sobre las basas que ha tenido en otras épocas, sobre las basas que ha debido tener en todas”⁷⁰⁴.

Considera Lista que el liberalismo está ligado a la esencia de las sociedades europeas, es el resultado de toda la historia antigua y moderna, por lo que es imposible exterminarlo o volver a tiempos pasados, porque *“el espíritu actual de los pueblos de Europa no puede retrogradar por ningún acontecimiento político”*⁷⁰⁵. Afirmando en consecuencia que:

“La libertad es el producto de la civilización; para volver a hacernos esclavos, es fuerza restituírnos a la barbarie”⁷⁰⁶.

Porque, y estas palabras podrían ser propias del liberalismo anglo-americano, que Lista no desconoce:

⁷⁰² LISTA, Alberto: “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 45, 9 de junio de 1821, p. 162.

⁷⁰³ Vid. GONZÁLEZ CUEVAS, op. cit., pp. 54 y ss.

⁷⁰⁴ LISTA, “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, núm. 22, op. cit., p. 86.

⁷⁰⁵ Vid. LISTA, Alberto: “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 35, 31 de marzo de 1821, pp. 321-322.

⁷⁰⁶ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 330.

“Las naciones adelantan no por el sistema de gobierno, sino a pesar del sistema de gobierno”⁷⁰⁷.

Por tanto, la libertad no es fruto de la abstracción, sino de la realidad, gozando de un carácter pre-normativo:

“Los sistemas de leyes no crean la libertad, no hacen más que reglar sus movimientos. La libertad existe ya cuando nacen las constituciones”⁷⁰⁸.

La aventura del derecho natural universal y ahistórico ha desaparecido; todo se confía ahora a la seguridad y al orden del derecho positivo considerado como reflejo material de un derecho natural nacional e histórico. Para Lista, *“los dos fundamentos esenciales de la sociedad [son] la libertad y el orden”*⁷⁰⁹. Ahora bien, Lista, como el resto de liberales doctrinarios, admite que el orden es presupuesto de la libertad. Así, por ejemplo, afirma:

“(…) en el sistema liberal la superioridad del gobierno es necesaria aun para asegurar la libertad, porque no hay libertad sin orden”⁷¹⁰.

Como ha señalado Antonio Rivera García, para el pensamiento moderado *“el principio de orden público es jerárquicamente superior a las libertades individuales”*⁷¹¹.

La vida en sociedad requiere unas reglas de convivencia que la doten de orden, un orden que garantice su instinto natural de conservación⁷¹². Para Lista ese orden tiene dos planos: el orden social o sociológico (donde residiría la moral, la religión, la historia e incluso la economía para los primeros decenios del liberalismo francés) y el orden político (representado por la Constitución y las instituciones). El orden político, para ser viable, debe ser reflejo del orden social. Esta es una idea central dentro del pensamiento doctrinario. Así por ejemplo, Guizot afirma:

⁷⁰⁷ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 332.

⁷⁰⁸ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 334.

⁷⁰⁹ LISTA, Alberto: “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, t. IV, nº. 19, 9 de diciembre de 1820, p. 58.

⁷¹⁰ LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº 34, 24 de marzo de 1821, p. 259.

⁷¹¹ RIVERA GARCÍA, op. cit., p. 21.

⁷¹² La referencia a este instinto conservador de la sociedad es constante en Lista, vid. por ejemplo “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 20, 21 de octubre de 1809, p. 78; “De la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 23, 24 de octubre de 1809, pp. 89-90; “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, p. 271; “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 43; “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, pp. 13-14; “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, 1 de diciembre de 1821, pp. 289-290.

“Sociedad y gobierno son dos hechos que se implican el uno al otro; no hay sociedad sin gobierno lo mismo que no hay gobierno sin sociedad. La idea de sociedad comporta necesariamente la idea de regla, de ley común, es decir, de gobierno”⁷¹³.

Lista comparte esta concepción doctrinaria de la libertad. En este sentido, como ha indicado González Manso, la única libertad posible es la que no pone en riesgo los valores tradicionales, constituyéndose en una libertad reglada (esa misma libertad ordenada tan importante en Guizot como hemos visto); concepción que difiere del liberalismo individualista de Constant y lo asemeja al liberalismo institucional de Guizot⁷¹⁴.

Derivado de ese doble plano, hemos visto cómo los doctrinarios establecen una distinción fundamental entre la democracia como estado social, aceptándola como evolución de los tiempos, y democracia política o soberanía del pueblo, que es una cuestión que rechazan, oponiéndole el gobierno representativo fundado en la soberanía de la razón y la capacidad política. Al analizar preferentemente la esfera social de la democracia, Guizot, Rémusat o Royer-Collard por ejemplo, admitieron que los fundamentos de la democracia social favorecía el desarrollo de la igualdad, una igualdad que circunscribían a la esfera civil (igualdad de condiciones, igualdad ante la ley), pero de la que desconfiaban en la esfera política, a la que asimilaban con el desorden. Sin embargo, al creer que las instituciones políticas y la ley son reflejo del estado social, admitían como inevitable el horizonte democrático, por lo que, al menos en sus reflexiones teóricas, consideraron que para evitar los errores cometidos en la Revolución francesa, había que “purificar” la democracia de elementos anárquicos, moderarla para hacerla viable dentro del orden⁷¹⁵. Charles de Rémusat, tajante, afirma en este sentido que constituir la democracia implica moderarla y purificarla de todo rasgo de espíritu revolucionario, y a esa tarea, estructural y didáctica –ese difícil y largo aprendizaje de la libertad en la Francia del siglo XIX, como apunta Craiutu-, están llamados los “capaces”, las inteligencias de la nación, los representantes de la excelencia de la razón frente a la masa iletrada, descontrolada y anárquica presa de las pasiones políticas. En este mismo sentido, Guizot hablará de purgar de sus elementos anárquicos los principios de 1789 para crear un gobierno estable y libre. Es un liberalismo elitista, censitario, otorgado, institucional, dirigido y, sobre todo, profundamente desconfiado –entre el temor y el desprecio- de la capacidad política del pueblo, que la negarán insistentemente⁷¹⁶.

⁷¹³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 143.

⁷¹⁴ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 167-168.

⁷¹⁵ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 108 y ss.

⁷¹⁶ Vid. RÉMUSAT, Charles de: “L’esprit de réaction: Royer-Collard et Tocqueville”, *Revue des Deux Mondes*, tomo XXXV, septiembre-octubre de 1861, pp. 777-813 (la cita en p. 812). CRAIUTU, op. cit., pp.

En esta misma línea, veremos cómo Alberto Lista considera que la Constitución es fruto de los progresos de cada pueblo, de su grado de civilización. Es precisamente este grado de civilización el que demanda la venida del liberalismo político, del constitucionalismo.

En este proceso de implantación del liberalismo –que implica una primera fase de aprendizaje del liberalismo y del gobierno representativo– participan dos tipos de agentes: los agentes morales de la Constitución (es decir, los sabios encargados de ilustrar en política a la población, de instruirlos) y los agentes legales de la Constitución (es decir, aquellos que participan directamente en las instituciones políticas de una sociedad):

“Desengañémonos: es imposible que los agentes legales de una Constitución basten solos a formar un pueblo y conducirlo a la libertad y a la felicidad; es necesario contar con la influencia de los agentes morales, y entre estos, no hay alguno más acomodado a nuestra situación y al estado presente de las costumbres europeas que la opinión pública”⁷¹⁷.

Para Lista:

“Los sabios pues, deben ser el primer órgano de la opinión pública; esta es la primera y más sagrada de sus obligaciones: ellos ejercen la magistratura de la enseñanza”⁷¹⁸.

De ahí que recomiende actuar con espíritu público y no con espíritu de partido:

“Formemos la opinión pública por medio de escritos; pero que los sabios se abstengan de todo espíritu de partido. El candor y la imparcialidad de la razón deben dirigir las plumas patrióticas”⁷¹⁹.

En el orden político que se debe construir se distingue entre el poder constituyente y el poder constituido. La tarea es edificar un poder constituido lo suficientemente sólido como para evitar toda irrupción del poder constituyente. Es la priorización de la idea de orden social, de estabilidad institucional como presupuesto para acometer reformas viables. Las necesidades de seguridad y orden como garantes de la libertad, supone reforzar el papel del poder constituido frente al poder

85 y ss., 120 y ss. Rosanvallon habla de *“l'apprentissage du gouvernement parlementaire”*, en ROSANVALLON, *La Monarchie impossible*, op. cit., pp. 65 y ss.

⁷¹⁷ LISTA, Alberto: “Continúa la cuestión IX”, *EES*, 22 de enero de 1810, p. 447.

⁷¹⁸ LISTA, Alberto: “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, nº. 39, 9 de noviembre de 1809, p. 155.

⁷¹⁹ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 43, 13 de noviembre de 1809, p. 170.

constituyente, por eso la obsesión por construir instituciones viables que permitan aunar orden y libertad garantizando el blindaje del poder constituido. Lista habla de:

“(…) crear instituciones conservadoras, que contengan a los depositarios de la autoridad en sus justos límites e impidan que el choque de las pasiones no comprometa la tranquilidad pública”⁷²⁰.

Ahora bien, la historia ha demostrado que no puede haber libertad sin orden, pero sí orden sin libertad. Los nuevos tiempos demandan libertad y la experiencia de la Revolución francesa ha evidenciado los estrechos márgenes sobre los cuales la libertad es posible. Esos límites son el Antiguo régimen y la democracia.

En esta tarea surgen los grandes temas de la arquitectura constitucional que van a dominar el pensamiento político durante buena parte del siglo XIX.

Así, el orden político parte del planteamiento de la legitimidad del poder y es coincidente la idea según la cual, en la soberanía se distingue entre la titularidad y el ejercicio. Esto permite aunar la idea de que la soberanía pertenece a toda la nación, pero es ejercida por unos pocos en equilibrio y sobrevigilancia mutua para evitar la tendencia natural al despotismo por parte de cualquier poder no sometido a límite. Soberanía de titularidad única pero de ejercicio compartido.

Esos pocos son los representantes de la nación, que a través del sufragio y del bicameralismo han reservado los mecanismos representativos del país legal a una élite de propietarios.

Ante la cuestión del sufragio censitario surge el criterio de discriminación entre país real y país legal: la propiedad. La capacidad política por tanto va a estar determinada por el criterio de la propiedad. Lista rechaza este mecanismo, aportando la originalidad de preferir el sistema indirecto gaditano en el que prime la capacidad no patrimonial sino de talento de los aspirantes.

A su vez, el ejercicio del poder, de la soberanía en definitiva, va a ser de carácter conjunto a través de unas instituciones cuya labor debe estar sometida a la sobrevigilancia de los demás poderes del Estado, conformándose un sistema de equilibrio institucional. Se observa en todo este proceso la intención de eliminar de la política a las pasiones y a la voluntad en beneficio del imperio de la razón y la ley. Los individuos se someten a la ley que rige las instituciones en las que participan. Los equilibrios, los funcionamientos, están regidos, están fiscalizados por la ley, no por la

⁷²⁰ LISTA, Alberto: “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 48.

voluntad individual. Por esta razón para Alberto Lista la política es una “aritmética moral”⁷²¹, de tal modo que:

“(…) la política no es en el día ni una teórica de derecho divino, ni un teatro de pasiones tempestuosas, sino un objeto de *cálculo moral*, en el cual entran todos los elementos que el hombre instruido puede recoger y combinar para obtener sus resultados”⁷²².

En este sentido, todo el proceso de sobrevigilancia que representa el equilibrio de poderes responde a una estrategia anti-despótica. Lista no se cansará de repetir que se trata de construir un modelo político que evite tanto el despotismo de uno, como el despotismo de la multitud. A fin de cuentas, considera que el gobierno representativo es el fruto del progreso social, así como el modelo intermedio entre el gobierno despótico del Antiguo régimen, el gobierno democrático de los jacobinos y el gobierno del despotismo militar de Bonaparte.

Este gobierno representativo descansa sobre una serie de claves fundamentales: la responsabilidad ministerial, el régimen de mayorías, la armonía de los poderes constitucionales y la limitación del poder del monarca. Es el diseño de lo que se denomina la monarquía templada, donde resalta el protagonismo creciente del gobierno respecto de los demás poderes del Estado, en cuanto asegura la libertad “*porque no hay libertad sin orden*”⁷²³. Por esta razón Lista escribe:

“(…) el ministerio es el verdadero eje de la máquina constitucional y todo gravita sobre él”⁷²⁴.

Fuera de esta arquitectura política institucional, pero directamente relacionada con ella, se encuentra la libertad de imprenta, la publicidad de los actos públicos y la opinión pública. Para Lista son los pilares fundamentales de fiscalización del orden político, hasta el punto que llega a afirmar que el espíritu público reside en dos instituciones: la representación nacional y la libertad absoluta de la imprenta.

Pues bien, el desarrollo de estos temas constituye el pensamiento político de Alberto Lista desde 1809 hasta 1822, de un Lista liberal, cuyo pensamiento está acompasado con el desarrollo sociológico de su tiempo.

⁷²¹ LISTA, Alberto: “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pieces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc., 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 2, 12 de agosto de 1820, p. 111.

⁷²² LISTA, Alberto: “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, t. XVII, nº. 101, 6 de julio de 1822, p. 337 (resaltado en el original).

⁷²³ Vid. LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821, p. 259.

⁷²⁴ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 252.

A partir de 1828, y especialmente desde la Revolución de 1830, Lista rompe esa relación temporal entre su pensamiento y la sociedad, quiebra ese referente sociológico, tan importante no sólo en el desarrollo y éxito del liberalismo doctrinario, sino como clave de su permanencia, de su viabilidad. Ciertamente que Lista no fue nunca un hombre de política activa, sino un educador político, un teórico; pero a primera vista puede sorprender su rechazo al proceso francés de 1830, precisamente el momento del ascenso al poder del liberalismo doctrinario francés del que a nuestro entender constituye su modelo de pensamiento político, hasta el punto de ser su introductor en España. En un primer momento podemos achacar esta actitud tal vez al cansancio, al miedo a una sociedad en la que ya no confía; Lista prefiere un modelo político paternalista y tutor, frente a las demandas de los nuevos tiempos con las que sus propios jóvenes alumnos se sienten identificados. La ruptura generacional es patente y el anacronismo del pensamiento conservador listiano es el reverso del Lista liberal. Pero en el fondo de esta desafección puede encontrarse la clave de la decepción del maestro sevillano ante una nueva sociedad donde impera únicamente el culto al dinero, en vez de a la virtud, al talento y a la moral. Su ideario político, sustentado en unas fuertes convicciones morales, choca con esta sociedad materialista que se abre a partir de 1830 en Francia y que marca el camino definitivo del liberalismo posrevolucionario⁷²⁵. Escribía el 20 de marzo de 1832 desde París a Musso y Valiente:

“Todo lo que es relativo a la civilización material, es decir, a los goces físicos de la sociedad, se halla aquí en estado de progreso, aunque falta mucho para la perfección. (...) Pero la civilización intelectual y moral está, no en su infancia (que ése sería un bien), sino en su decrepitud. La revolución de 1789 quiso quitarle al principio religioso su influencia política (lo que hubiera sido excelente), y el pedantismo o la maldad de los que entonces influían en los negocios la arrojó de la sociedad. Hasta ahora no ha vuelto a ella, y nada ha ocupado su lugar sino la adoración de los placeres y del dinero. Venus y Pluto son los dioses que aquí se adoran. En Filosofía no hay más principio que el sensualismo; en Moral no hay otra máxima sino la del interés. Resultado de todo esto: que hay la honradez necesaria para no ser ahorcado y no busque Vm. más.

(...) Así que Europa, en medio de la civilización material más refinada, está expuesta a caer en la barbarie más sensible de todas, que es la anarquía de las naciones corrompidas”⁷²⁶.

Para comprender esta desafección de Lista ante los nuevos tiempos de la década de 1830, podemos asimilarlo a Benjamin Constant cuando critica las teorías industrialistas obsesionadas con el progreso económico, cuando defiende por el

⁷²⁵ Vid. en este mismo sentido GONZÁLEZ MANSO, op. cit., p. 168.

⁷²⁶ Carta de Alberto Lista a José Musso y Valiente, París, 20 de marzo de 1832, en MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., pp. 342-343.

contrario que es en la educación y en la inteligencia y no exclusivamente en el dinero, donde hay que situar las riendas del poder político⁷²⁷.

Si al principio del volumen nos referíamos al hecho de que a partir de Termidor regresaban la propiedad y los talentos, Lista y Constant quedan progresivamente relegados ante la evolución socio-política de la sociedad que a la altura de 1830 termina configurando una meritocracia basada exclusivamente en la propiedad.

El objetivo de las reflexiones políticas de Lista es alejar las pasiones de la política, racionalizar la política para hacer de ella una “aritmética moral”, sustituyendo la voluntad de los agentes del poder, por la mecánica racional del funcionamiento de las instituciones: es el positivismo institucional listiano.

Desarrollemos las claves del pensamiento político de Alberto Lista durante 1809 a 1822, un pensamiento de carácter liberal doctrinario que expone en los artículos políticos publicados en *El Espectador sevillano* y en *El Censor*.

En concreto, los artículos de *El Espectador sevillano* atribuidos a Lista, siguiendo a Martínez Torrón⁷²⁸, son los siguientes:

- “Prospecto”, de 2 de octubre de 1809.
- “El equilibrio de Europa”:
 - número 1, de 2 de octubre de 1809 (pp. 1-3).
- “La isla de Santo Domingo”:
 - número 3, de 4 de octubre (pp. 9-11).
- “Literatura. Extracto del Correo de Inglaterra, periódico de Londres”:
 - número 5, de 6 de octubre (pp. 17-19);
 - número 7, de 8 de octubre (pp. 25-27).
- “De los intereses políticos de la Rusia”:
 - número 8, de 9 de octubre (pp. 29-31)
 - número 9, de 10 de octubre (pp. 33-36).

⁷²⁷ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 167.

⁷²⁸ Cfr. MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993, pp. 230-231, nota 797. JURETSCHKE, *Vida, obra...*, op. cit., p. 53, nota 61.

- (Comentarios a una carta publicada en El Correo de Londres, de 8 de septiembre, sobre la inconveniencia de convocar Cortes):
 - número 11, de 12 de octubre (pp. 41-43)
- “El Pacto de Familia”:
 - número 13, de 14 de octubre (pp. 49-51).
- “Situación política de la Dinamarca”:
 - número 14, de 15 de octubre (pp. 53-55).
- “(Reflexiones sobre) El decreto del rey José, del 19 de Julio”:
 - número 15, de 16 de octubre (pp. 57-59);
 - número 16, de 17 de octubre (pp. 61-64).
- “Los tirolesees”:
 - número 18, de 19 de octubre (pp. 69-71);
 - número 19, de 20 de octubre (pp. 73-74).
- “Del espíritu público de las naciones”:
 - número 20, de 21 de octubre (pp. 77-79);
 - número 21, de 22 de octubre (pp. 81-83);
 - y número 22, de 23 de octubre (pp. 85-87).
- “De la reforma de las costumbres”:
 - número 23, de 24 de octubre (pp. 89-91);
 - número 24, de 25 de octubre (pp. 93-95);
 - número 25, de 26 de octubre (pp. 97-100);
 - número 26, de 27 de octubre (pp. 101-103);
 - número 27, de 28 de octubre (pp. 105-107);
 - número 28, de 29 de octubre (pp. 109-111);
 - número 30, de 31 de octubre (pp. 117-120);
 - y número 31, de 1 de noviembre (pp. 121-123).
- “¿De qué sirven a Francia las conquistas de Bonaparte?”:
 - número 33, de 3 de noviembre (pp. 129-132).
- “El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce”:
 - número 35, de 5 de noviembre (pp. 137-139)
 - y número 36, de 6 de noviembre (pp. 141-143).
- “De la opinión pública”, (se continúa bajo los epígrafes “Cómo se forma la opinión pública” y “Variaciones de la opinión pública”):

- número 38, de 8 de noviembre (pp. 149-151);
 - número 39, de 9 de noviembre (pp. 153-155);
 - número 40, de 10 de noviembre (pp. 157-160);
 - número 41, de 11 de noviembre (pp. 161-163);
 - número 42, de 12 de noviembre (pp. 165-167);
 - número 43, de 13 de noviembre (pp. 169-172);
 - número 44, de 14 de noviembre (pp. 173-175);
 - número 45, de 15 de noviembre (pp. 177-179);
 - número 46, de 16 de noviembre (pp. 181-183);
 - y número 47, de 17 de noviembre (pp. 185-187).
- “De los gobiernos representativos” (incluye “De la división de los poderes”):
 - número 48, de 18 de noviembre (pp. 189-192);
 - número 49, de 19 de noviembre (pp. 193-195);
 - número 50, de 20 de noviembre (pp. 197-200);
 - número 51, de 21 de noviembre (pp. 201-204);
 - número 52, de 22 de noviembre (pp. 205-207);
 - número 53, de 23 de noviembre (pp. 209-211);
 - número 55, de 25 de noviembre (pp. 217-219);
 - y número 56, de 26 de noviembre (pp. 221-224).
- “La paz del Austria”:
 - número 57, de 27 de noviembre (pp. 225-228);
 - número 58, de 28 de noviembre (pp. 229-232);
 - y número 59, de 29 de noviembre (pp. 233-235).
- “Cuestiones importantes sobre las Cortes”:
 - Cuestión I: ¿Las Cortes deben representar a la nación dividida en clases, o deben representarla entera e indivisible?:
 - número 60, de 30 de noviembre (pp. 237-240);
 - número 61, de 1 de diciembre (pp. 241-243);
 - número 62, de 2 de diciembre (pp. 245-247).
 - Cuestión II. En el caso de la representación por estamentos, ¿deberá reunirse en un solo cuerpo o dividirse en dos cámaras?:
 - número 63, de 3 de diciembre (pp. 249-251);
 - número 65, de 5 de diciembre (pp. 257-260).

- Cuestión III: ¿En qué proporción debe estar el número de representantes con la población general?:
 - número 67, de 7 de diciembre (pp. 265-268);
 - número 68, de 8 de diciembre (pp. 269-271).

- Cuestión IV: De las formas que deben observarse en las elecciones de diputados al cuerpo legislativo:
 - número 69, de 9 de diciembre (pp. 273-276);
 - número 70, de 10 de diciembre (pp. 277-279);
 - número 71, de 11 de diciembre (pp. 281-284);
 - número 72, de 12 de diciembre (pp. 285-287);
 - número 73, de 13 de diciembre (pp. 289-291);
 - número 74, de 14 de diciembre (pp. 293-296), erróneamente paginado, que continúa con los números siguientes;
 - número 75, de 15 de diciembre (pp. 293-296);
 - número 78, de 18 de diciembre (pp. 305-308);
 - número 79, de 19 de diciembre (pp. 309-312);
 - número 80, de 20 de diciembre (pp. 313-316).

- Cuestión V: ¿Qué instrucciones deben llevar a las Cortes los diputados de la nación?:
 - número 82, de 22 de diciembre (pp. 321-324).

- Cuestión VI: ¿Deberán quedar diputaciones de provincia después de la elección de los representantes?:
 - número 84, de 24 de diciembre (pp. 329-332).

- Cuestión VII: ¿Cuál debe ser la autoridad de las Cortes?:
 - número 85, de 25 de diciembre (pp. 333-335);
 - número 89, de 29 de diciembre (pp. 349-352);
 - número 90, de 30 de diciembre (pp. 353-355);
 - número 91, de 31 de diciembre (pp. 357-360);
 - número 92, de 1 de enero de 1810 (pp. 361-364);
 - número 93, de 2 de enero de (pp. 365-368);
 - número 94, de 3 de enero (pp. 369-372);

- número 95, de 4 de enero (pp. 373-375);
- número 96, de 5 de enero (pp. 377-378).

- Cuestión VIII: ¿En qué épocas y bajo qué formas deberán renovarse las Cortes? ¿Cuándo deberán concluir sus sesiones? ¿Habrá facultad para juntarlas extraordinariamente?:

- número 97, de 6 de enero (pp. 381-383);
- número 105, de 14 de enero (pp. 413-415);
- número 106, de 15 de enero (pp. 417-420);
- número 107, de 16 de enero (pp. 421-424).

- Cuestión IX: ¿Cómo deberá formarse la diputación que ha de quedar después de disueltas las Cortes? ¿Y qué poderes se le deberán conferir?:

- número 108, de 17 de enero (pp. 425-428);
- número 109, de 18 de enero (pp. 429-431);
- número 110, de 19 de enero (pp. 433-435);
- número 111, de 20 de enero (pp. 437-439);
- número 112, de 21 de enero (pp. 441-444);
- número 113, de 22 de enero (pp. 445-448);
- número 114, de 23 de enero (pp. 449-450);
- número 115, de 24 de enero (pp. 453-455);
- número 116, de 26 de enero (pp. 459-461);
- número 118, de 28 de enero (pp. 467-469);
- número 119, de 29 de enero (pp. 471-474).

- “Gerona”:

- número 103, de 12 de enero (pp. 405-407).

Aparte de estos artículos, Lista comentó a pie de página algunos pasajes de la traducción firmada con las iniciales “E. D. D. Y.” de una parte de la obra de Jean Louis De Lolme “Constitución de Inglaterra (1771)”, relativa a la libertad de imprenta, que se extiende en estos números:

- “Artículo comunicado sobre la libertad de imprenta”:

- número 98, de 7 de enero (pp. 385-388);

- número 99, de 8 de enero (pp. 389-392);
- número 100, de 9 de enero (pp. 393-396);
- número 101, de 10 de enero (pp. 397-399);
- número 102, de 11 de enero (pp. 401-403).

Por su parte, los artículos de *El Censor* atribuidos a Alberto Lista sobre materia política son los siguientes:

Tomo I:

- “Origen, progreso y actualidad de los sistemas representativos”, número 1, 5 de agosto de 1820, páginas 25 a 50.
- “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, número 3, 19 de agosto de 1820, páginas 200 a 224.
- “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, número 4, 26 de agosto de 1820, páginas 258 a 285.
- “De las antiguas repúblicas”, número 5, 2 de septiembre de 1820, páginas 335 a 356.
- “Espíritu de partido”, número 6, 9 de septiembre de 1820, páginas 432 a 439. (Incluimos este artículo porque, a pesar de que el propio Lista reconoce su autoría sobre el mismo en el artículo titulado “Sobre el espíritu público” del Tomo III, no aparece referenciado por ningún autor hasta ahora de los que han estudiado la obra del maestro sevillano).

Tomo II:

- “Revolución de Portugal”, número 7, 16 de septiembre de 1820, páginas 34 a 45.
- “De la armonía de los poderes constitucionales”, número 7, 16 de septiembre de 1820, páginas 46 a 61.
- “Diálogo Sila y Robespierre”, número 8, 23 de septiembre de 1820, páginas 118 a 144.
- “Progresos de las opinión pública”, número 9, 30 de septiembre de 1820, páginas 196 a 207.
- “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, número 10, 7 de octubre de 1820.
- “Sobre la disolución de la Cámara de Diputados en Francia”, número 11, 14 de octubre de 1820, páginas 357 a 370.
- “Sobre un artículo publicado en el número 2 de El Censor”, número 12, 21 de octubre de 1820, páginas 427 a 436.

- “Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia”, número 12, 21 de octubre de 1820.

Tomo III:

- “Sobre el espíritu público”, número 13, 28 de octubre de 1820, páginas 63 a 72.
- “Del diezmo”, número 14, 4 de noviembre de 1820, páginas 108 a 135.
- “De las tribunas nacionales”, número 15, 11 de noviembre de 1820, páginas 180 a 193.
- “Nápoles y Sicilia”, número 17, 25 de noviembre de 1820, páginas 354 a 388.

Tomo IV:

- “Causa de la reina de Inglaterra”, número 19, 9 de diciembre de 1820, páginas 29 a 64.
- “El Príncipe, de Maquiavelo”, número 20, 16 de diciembre de 1820, páginas 96 a 111.
- “Italia”, número 21, 23 de diciembre de 1820, páginas 180 a 209.
- “De la influencia de las grandes potencias en las de segundo orden”, número 24, 13 de enero de 1821, páginas 426 a 441.

Tomo V:

- “De la iniciativa de las leyes”, número 28, 10 de febrero de 1821, páginas, 241-261 (posiblemente de Lista, vid. “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, t. VI, 32, p. 96).

Tomo VI:

- “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, número 32, 10 de marzo de 1821, páginas 81 a 103.
- “París”, número 33, 17 de marzo de 1821, páginas 193 a 204.
- “De los ministros en el régimen constitucional”, número 34, 24 de marzo de 1821, páginas 241 a 266.
- “Origen del liberalismo europeo”, número 35, 31 de marzo de 1821, páginas 321 a 341.
- “Estado actual de Italia”, número 35, 31 de marzo de 1821, páginas 376 a 385.
- “De los católicos en Inglaterra”, número 36, 7 de abril de 1821, páginas 401 a 422.

Tomo VII:

- “El secreto del despotismo”, número 37, 14 de abril de 1821, páginas 3 a 16.
- “Concordia entre el gobierno y la oposición”, número 38, 21 de abril de 1821, páginas 81 a 103.
- “De los sucesos en Sicilia en 1820”, número 39, 28 de abril de 1821, páginas 161 a 186.
- “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de los diputados de Francia por el Ministerio”, nº. 41, 12 de mayo de 1821, páginas 321 a 346.

Tomo VIII:

- “Del equilibrio europeo”, número 43, 26 de mayo de 1821, páginas 3 a 26.
- “De los Estados Generales comparados con las Cámaras de representantes”, número 45, 9 de junio de 1821, páginas 161 a 185.
- “Diálogo. Shaftesbury, Mirabeau”, número 47, 23 de junio de 1821, páginas 321 a 347.
- “Insurrección en Grecia”, número 48, 30 de junio de 1821, páginas 454 a 473.

Tomo IX:

- “Del fanatismo y la intolerancia, su compañera inseparable”, número 49, 7 de julio de 1821, páginas 54 a 75.
- “Nueva Constitución y jesuitas en Nápoles”, número 51, 21 de julio de 1821, páginas 161 a 176.
- “Guerra de la Independencia”, número 52, 28 de julio de 1821, páginas 241 a 267.
- “Mérito, fortuna y errores... de Napoleón Bonaparte”, número 52, 28 de julio de 1821, páginas 287 a 319.
- “Continuación de Mérito, fortuna y errores... de Napoleón Bonaparte”, número 53, 4 de agosto de 1821, páginas 327 a 355.

Tomo X:

- “De las elecciones populares en los sistemas representativos”, número 57, 1 de septiembre de 1821, páginas 161 a 185.

Tomo XI:

- “De la dictadura”, número 62, 6 de octubre de 1821, páginas 81 a 104.
- “De las sociedades secretas”, número 63, 13 de octubre de 1821, páginas 161 a 182.

- “Constantinopla considerada como escala de comercio”, número 65, 27 de octubre de 1821, páginas 391 a 415.

Tomo XII:

- “De los odios nacionales y políticos”, número 68, 17 de noviembre de 1821, páginas 81 a 107.
- “De la legitimidad y la soberanía”, número 70, 1 de diciembre de 1821, páginas 273 a 297.
- “De la influencia de las revoluciones en el progreso del saber”, número 71, 8 de diciembre de 1821.
- “Línea militar austríaca en el Piamonte” número 71, 8 de diciembre de 1821, páginas 345 a 355.

Tomo XIII:

- “Algunos reparos a las observaciones sobre el sistema restrictivo y prohibitorio de comercio, especialmente con referencia al decreto de las Cortes de España de 1820”, número 78, 26 de enero de 1822, páginas 454 a 474.

Tomo XIV:

- “Continúan los reparos al opúsculo intitulado: Observaciones sobre el sistema prohibitorio y restrictivo de comercio, inserto en los números 74, 75 y 76 de este periódico”, número 79, 2 de febrero de 1822, páginas 20 a 50.
- “Añadido observaciones comercio 3”, número 80, 9 de febrero de 1822, páginas 81 a 103.
- “De la autoridad del rey de Francia antes de la Carta”, número 83, 2 de marzo de 1822, páginas 321 a 335.
- “De la omnipotencia parlamentaria”, número 84, 9 de marzo de 1822, páginas 421 a 437.

Tomo XV:

- “Del partido regulador en las Asambleas Legislativas”, número 88, 6 de abril de 1822, páginas 281 a 295.

Tomo XVI:

- “Unión de Portugal y Brasil”, número 93, 11 de mayo de 1822, páginas 161 a 170.

Tomo XVI:

- “De la oposición en los sistemas representativos”, número 99, 22 de junio de 1822, páginas 161 a 182.
- “Del fanatismo servil”, número 101, 6 de julio de 1822, páginas 321 a 341.

Dada la ausencia de sistematicidad en la difusión listiana de su ideario a través de sus artículos de teoría constitucional, hemos procurado desarrollarlo enhebrando las piezas de su producción periodística con el fin de seguir el hilo conductor de su discurso sobre la base de la siguiente propuesta explicativa:

1.- EL SISTEMA REPRESENTATIVO COMO FRUTO DE LA CIVILIZACIÓN.

- 1.1.- El gobierno representativo como fórmula política de la libertad ordenada.
- 1.2.- El origen del gobierno representativo.

2.- LAS BASES MORALES DEL SISTEMA.

- 2.1.- El espíritu público.
- 2.2.- La necesidad moral de la religión.
- 2.3.- De la reforma de las costumbres.
- 2.4.- Las bases del espíritu público:
 - a) Libertad civil.
 - b) Instrucción pública
 - c) Subsistencia.
- 2.5.- El espíritu público en El Censor.

3.- LOS PILARES DEL SISTEMA: SOBERANÍA Y REPRESENTACIÓN.

- 3.1.- Los caracteres de la soberanía: titularidad única y ejercicio compartido.
 - a) Los fundamentos de la legitimidad.
 - b) División de poderes: equilibrios e interrelaciones.
- 3.2.- El ejercicio de la soberanía.
 - 3.2.1.- El difícil camino de la libertad.

3.2.2.- El Rey en la Monarquía limitada.

- a) Introducción.
- b) Poder neutro.
- c) Participación en la iniciativa legislativa.
- d) Derecho de veto.
- e) Disolución de las Cámaras.

3.2.3.- Las Cámaras representativas en la Monarquía limitada.

- a) Introducción. El origen.
- b) El criterio de la capacidad o un sufragio al servicio de la gobernabilidad.
- c) Mayorías parlamentarias y omnipotencias.
- d) La institucionalización de la oposición:
 - d.1) Los debates parlamentarios.
 - d.2) El Partido regulador.

3.2.3.- Del gobierno en la Monarquía limitada.

- a) De la responsabilidad ministerial.

4.- LOS PELIGROS DEL SISTEMA.

- 4.1.- Fanatismo.
- 4.2.- Odios nacionales y políticos.
- 4.3.- Espíritu de partido.
- 4.4.- De la dictadura.

5.- LAS GARANTÍAS DEL SISTEMA.

- 5.1- Opinión pública y libertad de prensa.
- 5.2.- El Consejo de Estado.

3.2.- El sistema representativo como fruto de la civilización.

3.2.1.- Una fórmula política para la libertad ordenada: el gobierno representativo.

Alberto Lista define el gobierno representativo de la siguiente manera:

“Se llama representativo aquel gobierno donde cierto número de ciudadanos escogidos, libremente nombrados, interviene en la formación de las leyes, contiene la potencia ejecutiva dentro de los límites de la Constitución y cuida por la observancia de la Constitución”⁷²⁹.

A nivel de arquitectura constitucional, Lista considera que la esencia del gobierno representativo se encuentra en la separación de poderes y en la representación⁷³⁰.

Como según Lista *“toda acumulación de los poderes es tiranía”*⁷³¹, la separación de poderes garantiza la fórmula anti-despótica de reconocer una soberanía de titularidad única pero de funcionamiento compartido basado además en el equilibrio de poderes (es decir, lo que denomina *“la armonía de los poderes constitucionales”*⁷³²) y en la sobrevigilancia mutua⁷³³.

A su vez, para Lista la *“fuente actual de todos los poderes, porque está íntimamente enlazado con la mayor de todas las fuerzas, es la opinión pública”*⁷³⁴.

Esto le permite afirmar tempranamente, ya en noviembre de 1809, que *“la opinión pública es el órgano de las leyes y el freno de las autoridades”*⁷³⁵, por tanto la

⁷²⁹ LISTA, Alberto: “De las elecciones populares en los sistemas representativos”, *EL CENSOR*, t. X, nº. 57, 1 de septiembre de 1821, pp. 164-165.

⁷³⁰ LISTA, Alberto: “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, p. 260.

⁷³¹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 260.

⁷³² LISTA, Alberto: “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 52.

⁷³³ LISTA, Alberto: “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 10, 7 de octubre de 1820, p. 273. LISTA, Alberto: “Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 26 de noviembre de 1809, p. 224

⁷³⁴ LISTA, Alberto: “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 15, 11 de noviembre de 1820, p. 192.

Asamblea legislativa representa a la opinión pública nacional. Como para Lista el ciudadano *“participa en la legislación por medio de las elecciones y por la opinión pública”*⁷³⁶, señala que la falta de instrucción del pueblo en materia política se presenta como el gran obstáculo para las reformas políticas que están por hacer⁷³⁷. Opinión pública que contrasta con lo que denomina *“voz popular”*, respecto de la cual dice:

“Es producida por la violencia, por el terror, por las facciones, por la ignorancia, por otras mil causas accidentales que pueden ser destruidas por sus opuestas. Pero la opinión pública se funda en el conocimiento íntimo de los ciudadanos, sobre el interés nacional, sobre las ideas de la sana política; se forma, en verdad, con lentitud, porque es preciso que precedan discusiones y aun errores antes que brille la libertad; pero ya formada, es invencible e incontrastable: sobrevive a la ruina de todos los partidos, opone su irresistible fuerza moral a los artificios de los tiranos y a los ejercicios de los usurpadores, inspira a los ciudadanos el santo fanatismo de la virtud, gime entre las mismas cadenas y pugna por romperlas, enciende las hogueras donde se han abrasado tantos pueblos libre por no vivir esclavos, y no cesa de ejercer su dominio supremo hasta el momento en que la moribunda libertad exhala el último suspiro”⁷³⁸.

Ahora bien, dado que la mayor parte de los ciudadanos están ocupados en sus obligaciones domésticas, corresponde *“la penosa y difícil comisión de ilustrar a los hombres”* a los *“sabios”*, que *“entregados al estudio de las letras, tienen el caudal necesario de ideas y conocen el método de exponerlas. La historia, la jurisprudencia, los estudios políticos y morales les han proporcionado los medios de adquirirlas; la lógica y el arte de escribir les ha enseñado a expresarlas”*, de tal modo que *“deben ser el primer órgano de la opinión pública; esta es la primera y más sagrada de sus obligaciones: ellos ejercen la magistratura de la enseñanza”*⁷³⁹.

En definitiva:

“Es necesario, pues, que las naciones se instruyan para que sus administradores puedan conducirlos a la prosperidad”⁷⁴⁰.

⁷³⁵ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso del número anterior” (El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce), *EES*, nº. 36, 6 de noviembre de 1809, p. 141.

⁷³⁶ LISTA, Alberto: “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 20, 21 de octubre de 1809, p. 78.

⁷³⁷ Vid. LISTA, Alberto: “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 22, 23 de octubre de 1809, p. 85.

⁷³⁸ LISTA, Alberto: “De la opinión pública”, *EES*, nº. 38, 8 de noviembre de 1809, pp. 150-151.

⁷³⁹ Vid. LISTA, Alberto: “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, nº. 39, 9 de noviembre de 1809, p. 155.

⁷⁴⁰ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 40, 10 de noviembre de 1809, p. 157.

Y a su vez, derivada de la opinión pública, los dos principales mecanismos garantes del sistema constitucional son, a juicio de Lista, la libertad de imprenta y la publicidad de las sesiones legislativas⁷⁴¹. De ahí que escriba:

“En el sistema constitucional todos los negocios se ventilan en el foro, por decirlo así, y a la vista del pueblo y de la nación”⁷⁴².

Coincidiendo con la opinión de buena parte de los autores doctrinarios, para Lista el sistema representativo es producto de los progresos de la civilización. Así, por ejemplo, Lista suscribiría las siguientes palabras de Guizot para quien el sistema representativo:

“(…) no es, con toda seguridad, ni un accidente ni una manía pasajera. Ciertamente tiene sus raíces en el pasado político de los pueblos, así como sus motivos en el estado presente de los mismos”⁷⁴³.

Consecuentemente, el maestro sevillano escribe:

“La libertad es el producto de la civilización”⁷⁴⁴.

Ahora bien, para Lista el orden es presupuesto de la libertad:

“(…) no hay libertad sin orden”⁷⁴⁵.

Este es el rasgo esencial del pensamiento moderado, según Rivera García:

“Nada más falso desde el punto de vista moderado que los derechos civiles sean superiores y anteriores a la autoridad pública. Por el contrario, el principio de orden público es jerárquicamente superior a las libertades individuales”⁷⁴⁶.

Se trata de una libertad reglada, juiciosa, moral e institucional sobre la que se construye el liberalismo doctrinario a uno y otro lado de los Pirineos⁷⁴⁷, respecto de la cual Elorza ha señalado cuatro niveles: la libertad moral, la libertad natural, la libertad

⁷⁴¹ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 183.

⁷⁴² LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 50.

⁷⁴³ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., p. 61

⁷⁴⁴ LISTA, Alberto: “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 35, 31 de marzo de 1821, p. 330.

⁷⁴⁵ LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821, p. 259.

⁷⁴⁶ RIVERA GARCÍA, op. cit., p. 21,

⁷⁴⁷ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., p. 168.

civil y la libertad política. La gran diferencia entre las dos últimas modalidades es que la libertad civil consiste en ser regidos por la ley y no por el capricho de la voluntad de los agentes del poder; mientras que la libertad política consiste en concurrir directa o indirectamente en la formación de la ley⁷⁴⁸.

Del mismo modo reconoce el desnivel entre la igualdad civil y la desigualdad política, justificándolo de la siguiente manera:

“El principio de la igualdad civil está ya grabado en todos los corazones. Los hombres reconocen y confiesan las desigualdades de talento, riquezas y conducta; mas no pueden sufrir la parcialidad de las leyes. La libertad misma, que es un objeto de adoración para los europeos, les es menos preciosa que la igualdad y sólo la quieren como un arma ofensiva y defensiva contra el privilegio”⁷⁴⁹.

Para Lista la igualdad civil equivale esencialmente a igualdad ante la ley, a la ausencia de privilegios legales; tal es así que manifiesta:

“Las leyes (...) no pueden ser buenas en el presente siglo si no se fundan sobre la igualdad social, porque no hay ya preocupaciones, ni errores que favorezcan los privilegios”⁷⁵⁰.

En consecuencia, fiel a su positivismo institucional, afirma:

“(...) la libertad es el imperio de la ley”⁷⁵¹.

⁷⁴⁸ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 173-174.

⁷⁴⁹ LISTA, Alberto: “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de los diputados de Francia por el Ministerio”, *EL CENSOR*, t. VII, nº. 41, 12 de mayo de 1821, p. 325.

⁷⁵⁰ LISTA, “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de los diputados de Francia por el Ministerio”, *EL CENSOR*, VII, 41, op. cit., p. 324.

⁷⁵¹ LISTA, Alberto: “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 54.

3.2.2.- El origen del gobierno representativo.

La convicción de que el gobierno representativo no es fruto de la abstracción, sino de los progresos de la civilización es temprana en Lista, pues la defiende desde las páginas de *El Espectador sevillano*, concretamente en el número 48, de 18 de noviembre de 1809, titulado “De los gobiernos representativos”. Lista aborda la cuestión de los gobiernos representativos a lo largo de los números 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55 y 56 siguientes.

Respecto del origen, parte de la consideración según la cual las formas de gobierno dependen del grado de civilización de las sociedades:

“Ha sido necesario el transcurso de los tiempos, el adelantamiento de la civilización y la propagación de las luces para llegar a formar un cuerpo completo de leyes capaz de proteger la libertad, de asegurar el orden y de elevar la nación a un alto grado de prosperidad y de gloria”⁷⁵².

Para Lista, las primeras leyes de los hombres habrían de ser los “*hábitos nacionales*”, fruto de sus necesidades primitivas, sujetos a los diferentes medios de subsistir y a la diversidad geográfica –“*Los pueblos agricultores tienen diferentes leyes que los errantes, porque sus modos de subsistir no son unos mismos*”⁷⁵³–, que se fueron convirtiendo en “*usos y costumbres generales*”.

Defiende el modelo político basado en el gobierno representativo como fórmula política de racionalización tanto del ejercicio de la libertad como del poder, al que califica eclécticamente como “método de asegurar la libertad y templar el poder de los reyes”⁷⁵⁴, conformando la “monarquía templada”: “*un régimen constitucional, liberal, asentado sobre el triángulo que componen el gobierno representativo, la opinión pública y los sabios*”, encargados de formar a la opinión pública para que el gobierno representativo pilote la renovación política⁷⁵⁵.

Considera que se engañan groseramente quienes sitúan el origen del gobierno representativo “*en los pueblos de la Germania*”⁷⁵⁶. E igualmente quienes pretenden encontrarlo en las asambleas medievales que en ningún momento representaron a la

⁷⁵² LISTA, Alberto: “De los gobiernos representativos”, *EES*, nº. 48, 18 de noviembre de 1809, p. 189.

⁷⁵³ LISTA, “De los gobiernos representativos”, *EES*, 48, op. cit., p. 189.

⁷⁵⁴ LISTA, “De los gobiernos representativos”, *EES*, 48, op. cit., p. 190.

⁷⁵⁵ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op cit., p. 146, 149-150.

⁷⁵⁶ LISTA, “De los gobiernos representativos”, *EES*, 48, op. cit., p. 190.

nación, sino a sus propios intereses, aclarando que por más pomposos que fuesen sus nombres, no constituían una representación nacional, sino de sus privilegios⁷⁵⁷.

Para Lista, el origen de las representaciones está en las ciudades, que:

“(…) libres del yugo feudal, (...) adquirieron como un privilegio lo que debe considerarse como el derecho primitivo del género humano. Tal es la facultad de conceder impuestos y de participar en la legislación por medio de sus diputados. Este orden de cosas, que fue diferente en los diversos reinos de Europa, según las diferencias locales y la variedad de los acontecimientos públicos, se fue poco a poco sustituyendo a la tiranía aristocrática del feudalismo. Reunido el poder de los monarcas con la fuerza del pueblo representado en las asambleas nacionales, que eran el depósito de la opinión y de la confianza pública, triunfaron, aunque lentamente, de la prepotencia feudal”⁷⁵⁸.

Blanco White coincidirá en esta desmitificación de la historia como legitimadora del presente, en contraposición con los postulados, por ejemplo, de Martínez Marina y sus obras *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de los reinos de León y Castilla* (Madrid, 1808) y *Teoría de las Cortes* (Madrid, 1813) donde presentó la idea de unas Cortes medievales populares. En su *Dictamen sobre el modo de reunir las Cortes de España* escrito en Sevilla el 7 de diciembre de 1809 y publicado en Londres en *El Español* en el número 2, de 30 de mayo de 1810, Blanco se pregunta de qué sirve buscar leyes constitutivas en la oscuridad de los tiempos fruto del silencio de los historiadores y de la ignorancia general. El escrito fue fruto de la comisión de la Universidad de Sevilla para responder a la cuestión relativa al modo de congregar las Cortes. Blanco formó parte de ella y redactó completamente sus resultados. Destaca la idea según la cual no les corresponde a los reyes la facultad de mudar las basas constitucionales del reino, sino a la nación representada en el cuerpo nacional, para lo cual abogó por el papel principal de la opinión nacional⁷⁵⁹.

Guizot también criticaría a Martínez Marina respecto del cual escribe que:

“(…) en su *Teoría de las Cortes* quiere encontrar a toda costa en los concilios de Toledo no sólo las cortes españolas de los siglos XIII y XIV, sino también todos los principios, todas las garantías de libertad, todo lo que constituye una asamblea nacional y un gobierno representativo. He demostrado la inverosimilitud moral y la irrealidad histórica de este hecho”⁷⁶⁰.

⁷⁵⁷ Vid. LISTA, “De los gobiernos representativos”, *EES*, 48, op. cit., pp. 190-191.

⁷⁵⁸ LISTA, “De los gobiernos representativos”, *EES*, 48, op. cit., p. 191. Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., para quien “la referencia a los antiguos códigos medievales pertenecerá más al ámbito mítico o emocional que no al ámbito práctico”, p. 160, nota 78.

⁷⁵⁹ Vid. MORENO ALONSO, Manuel: *El nacimiento de una nación. Sevilla, 1808-1810. La capital de una nación en guerra*, Madrid, Cátedra, 2010, pp. 298-300. BLANCO-WHITE, José María: “Dictamen sobre el modo de reunir las Cortes en España”, *EL ESPAÑOL*, nº. 2, 30 de mayo de 1810, pp. 83-98. Un rápido acercamiento a los postulados de Martínez Marina en RIVERA GARCÍA, op. cit., pp. 41 y ss.

⁷⁶⁰ GUIZOT, *Historia de los orígenes del sistema representativo en Europa*, op. cit., p. 483

El propio Juretschke, al hilo de la reflexión que efectúa Martínez Marina respecto a la circunstancia según la cual sin la invasión francesa no se hubiera producido la reforma constitucional en España, conecta al asturiano con Alberto Lista, señalando sin embargo una importante diferencia entre ambos:

“El constitucionalismo del andaluz es totalmente moderno, mientras que el del asturiano tiene un matiz historicista”⁷⁶¹.

Lista retomó su idea sobre los orígenes del sistema representativo en *El Censor*, a la que dedica una serie de artículos. Especialmente en:

- “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, t. I, 1, 5 agosto 1820, pp. 25-50.
- “De las antiguas repúblicas”, t. I, 5, 2 de septiembre de 1820, pp. 335-356.
- “Origen del liberalismo europeo”, t. VI, 35, 31 de marzo de 1821, pp. 321-341.

Para Lista, el origen de las monarquías modernas en Europa tiene lugar tras las invasiones bárbaras. Rebate la idea de Montesquieu cuando señala el papel secundario que tienen los condicionantes climáticos en la organización política de las sociedades, reconociendo por el contrario la invariabilidad, la permanencia, el protagonismo de los condicionantes morales⁷⁶².

Señala la sencillez de las primeras organizaciones políticas porque al ser inspiración de la naturaleza, la distribución del poder en los tres ramales monárquico, aristocrático y popular que se observa en los pueblos germánicos, “no fue ni pudo ser en aquellas gentes sin cultura el resultado de teorías políticas”, sino que se trata de una distribución característica de los primeros períodos de las sociedades en casi todos los pueblos, según Lista⁷⁶³.

⁷⁶¹ JURETSCHKE, *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, op. cit., p. 269.

⁷⁶² LISTA, Alberto: “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 1, 5 de agosto de 1820, p. 25.

⁷⁶³ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 26-28.

Lista cree que el primer modo debió ser democrático: *“es decir, todos los padres de familia tuvieron igual parte en la formación de la ley”*⁷⁶⁴. Progresivamente, *“la superioridad de talentos, de virtudes o de riquezas, y el respeto inspirado por la naturaleza a una larga edad, o a una numerosa descendencia, produjo cierta consideración hacia los que se distinguían por aquellos títulos entre sus conciudadanos”* dio origen a la aristocracia. A su vez, *“el ciudadano que se distinguió entre los mejores obtuvo la confianza pública fue de hecho ejecutor de las leyes, juez de la nación y comandante de las tropas. El uso, la costumbre o el consentimiento expreso de la comunidad erigió en ley política estas distinciones derivadas de la naturaleza misma de las cosas”*⁷⁶⁵. De este modo:

“Los progresos de la civilización y de la corrupción, las diversas circunstancias perfeccionaron tal vez, tal vez corrompieron de diferentes maneras aquella primitiva y sencilla CONSTITUCIÓN, que tan ahincadamente reclaman en el día las luces del siglo, los intereses públicos y privados, la experiencia de los males pasados y el temor de los venideros”⁷⁶⁶.

Lista señala el motivo del origen del Parlamento inglés:

“(…) la dificultad de reunirse anualmente todos los ciudadanos de una extensa monarquía, y el disgusto de dejar sus hogares y sus placeres e intereses domésticos para obtener una parte infinitesimal en el gobierno, abrogó por el no uso toda institución democrática en aquellas naciones, y la autoridad quedó enteramente al jefe del Estado y a la clase aristocrática. Esta fue la época en que recibió su primer grado de degeneración el primitivo sistema de gobierno, y las monarquías que antes eran mixtas, pasaron a ser verdaderas monarquías aristocráticas”⁷⁶⁷.

A partir de entonces, el monarca estuvo vigilado por la aristocracia, que halló tres vías para *“invadir la masa entera del poder”*:

- A través de la distribución del gobierno de las provincias entre ellos.
- A través de la concentraron en sus manos la parte de los derechos comunes pertenecientes a la nación.
- A través de la admisión del clero superior en la jerarquía aristocrática⁷⁶⁸.

⁷⁶⁴ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 26.

⁷⁶⁵ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 26-27.

⁷⁶⁶ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 27 (resaltado en el original).

⁷⁶⁷ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 29.

⁷⁶⁸ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 29-30.

A los monarcas no les quedó otro recurso para frenar a la aristocracia que:

“(…) el de la justicia y la moderación en el gobierno de sus dominios y el de la astucia para aprovecharse de las imprudencias de los grandes y de las circunstancias favorables al acrecentamiento de su autoridad”⁷⁶⁹.

De este modo:

“Su máxima capital en aquella época fue proteger, en cuanto les era dado, la libertad de los pueblos contra las injusticias de los señores, e inspirar de este modo a los oprimidos el deseo de reunirse bajo el dominio inmediato del trono”⁷⁷⁰.

Para tamaña empresa el rey contaba con la gran ventaja de la ignorancia universal, por lo que aprovechó el capítulo de las cruzadas para concentrar el poder. Los nobles tuvieron que reclamar capitales para financiar la guerra, para lo cual se fueron concediendo fueros y libertades a las poblaciones de su dominio en pago de las sumas adelantadas para la expedición. Estos pueblos se colocaron ansiosamente bajo la jurisdicción real *“asilo entonces de todos los oprimidos”*, aumentando el poder de la Corona. Las cruzadas posibilitaron también el contacto con Grecia y Asia, cunas de las ciencias, posibilitando una lenta trasmisión de cultura que se vio progresivamente acelerada con el Renacimiento en Italia. En estos momentos *“la anarquía feudal había ya fenecido”*⁷⁷¹. Sin embargo, en contrapartida:

“Los reyes se valieron de los pueblos para batir la tiranía de los grandes, mas no por eso restablecieron el verdadero gobierno nacional; es decir, aquel gobierno cuyo principio reconocido es que todo el poder dimana de la nación, y que los magistrados no ejercen su autoridad sino en nombre y a favor de ella”⁷⁷².

El rey dejó a la aristocracia *“riquezas, honores y la influencia moral necesaria para conservar al pueblo a una cierta distancia del trono”*, ejerciendo a partir de entonces y sobre todos la soberana prerrogativa, independiente de la voluntad de la

⁷⁶⁹ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 32.

⁷⁷⁰ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 32-33.

⁷⁷¹ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 34-35.

⁷⁷² LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 35.

nación. De este modo, los derechos de los pueblos fueron atacados y sometidos al despotismo regio⁷⁷³.

Lista llama la atención al momento en el que *“los reyes concedieron a los pueblos una parte de la administración. Este suceso es quizá el más importante de la historia moderna, no tanto por la mezquina influencia que adquirieron en el gobierno, como porque entonces se echaron los fundamentos de la democracia ficticia que tanto se ha perfeccionado después y que tan célebre se ha hecho bajo el nombre de representación nacional”*⁷⁷⁴.

La capacidad de acción del pueblo era muy reducida y no había rastro de poder constituyente, que Lista define como *“la facultad de hacer y presentar a la aceptación del pueblo las leyes organizadoras del Estado”*⁷⁷⁵.

Sin embargo, Lista considera que:

*“(…) representar la voluntad general, comprometer la soberanía, que está toda en la formación de la ley, diputar constantemente la opinión pública en magistrados elegidos bajo formas determinadas, es una ficción política de invención moderna, debida más bien a la casualidad que a la filosofía”*⁷⁷⁶.

Antes de dicho avance político al pueblo tan sólo se le reconocía *“la libre votación de subsidios y algunas humildes súplicas para la reforma de los abusos”*⁷⁷⁷.

Lista muestra admiración por el sistema político de los EE. UU., respecto del cual escribe que *“En aquel feliz gobierno existe la democracia sin desorden, la aristocracia sin privilegios y el poder ejecutivo sin tiranía”*⁷⁷⁸.

Ahora bien, Lista se previene de la fórmula republicana en el artículo “De las antiguas repúblicas”, *El Censor*, t. I, 5, 2 de septiembre de 1820, pp. 335-356, exponiendo las razones por las que ni la república ni la democracia pura son practicables a su juicio, justificando en consecuencia la idoneidad de la monarquía moderada. Respecto de la república dice:

*“Si los hombres no tuvieran pasiones (...) la mejor forma de gobierno sería la republica”*⁷⁷⁹.

⁷⁷³ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 35-36.

⁷⁷⁴ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 37.

⁷⁷⁵ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 37.

⁷⁷⁶ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 38.

⁷⁷⁷ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 40.

⁷⁷⁸ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 41.

Pero añade que *“semejante república (...) ni se ha realizado todavía ni se realizara nunca entre hombres organizados como nosotros”*⁷⁸⁰. Según Lista recalca, las instituciones políticas deben arreglarse al estado de los pueblos y estamos *“muy distantes todavía del alto grado de virtud que exige la forma republicana en toda su pureza”*⁷⁸¹.

Del mismo modo, la democracia pura es imposible, porque siempre que se ha practicado se ha mezclado con elementos aristocráticos o monárquicos⁷⁸².

El mejor ejemplo de república adaptada a las condiciones de la realidad del siglo es EE. UU., fiel reflejo de un gobierno que ha sabido ajustar sus aspiraciones de gobierno representativo con una libertad templada⁷⁸³. Europa debe comprender que los ejemplos de la antigüedad no son trasladables a la actualidad, advirtiendo Lista, fiel a su sentido evolutivo de la historia, de su incompatibilidad con los tiempos presentes:

“Desengañémonos: debemos mucho a los griegos, aun en las ciencia políticas, pero estas han hecho después acá tales progresos que sería absurdo y aun imposible retrogradar a las imperfectas combinaciones sociales que ellos conocieron”⁷⁸⁴.

En la línea de la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos de Constant, Alberto Lista recomienda, primeramente, que una cosa es que admiremos a los antiguos y otra que aprobemos ciegamente cuanto hicieron; segundo, sus virtudes no fueron frutos de las instituciones políticas, sino *“del principio de vida que en medio de sus defectos las animaba a todas ellas, es decir, de la libertad”*, respecto de la cual escribe:

“(...) la libertad es la que engendra los talentos, la que inspira el heroísmo, la que crea las artes y las ciencias, la que anima la industria y protege el comercio, la que vivifica las sociedades, y la única que puede hacer a los míseros mortales sabios, buenos y felices cuanto lo permite su débil y flaca naturaleza”⁷⁸⁵.

Concluye afirmando que en los pueblos que no tiene una Constitución liberal puede haber virtudes domésticas y privadas, debidas más bien a la religión o al

⁷⁷⁹ LISTA, Alberto: “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 5, 2 de septiembre de 1820, p. 336.

⁷⁸⁰ Vid. LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., p. 337.

⁷⁸¹ Vid. LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., p. 337.

⁷⁸² Vid. LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., p. 338.

⁷⁸³ Vid. LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., p. 339. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 152-153.

⁷⁸⁴ LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., p. 348.

⁷⁸⁵ LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., pp. 354-355.

temperamento de los individuos que a las instituciones políticas, pero no habrá virtudes cívicas, que únicamente podrán surgir de una libertad reglada:

“(…) cuando reconocemos a la libertad como autora de todos los bienes, hablamos de una juiciosa y bien arreglada libertad, cual debería ser la de España, si se observa la constitución; no de la licencia y desorden que a veces toman en su nombre para deshonorarla”⁷⁸⁶.

Respecto de la Revolución francesa (*“que será por muchos siglos el suceso más importante de la historia”*⁷⁸⁷) Lista destaca que produjo una primera Constitución que considera ejemplo de orden y libertad (la Constitución de 1791), pero que degeneró al extremarse todos los principios (*“todas las pasiones se exaltaron hasta el delirio”*⁷⁸⁸). La imposibilidad de estabilizar la situación llevó a los franceses a arrojar *“en los brazos del poder militar, que les acogió pérfidamente”* porque *“no quiso privarles de los nombres sagrados, por los cuales habían combatido tan constante y valerosamente”* y aunque todo les fuera prometido en realidad *“todo les fue negado en el hecho”*⁷⁸⁹.

Con la Restauración de los Borbones en Francia a Lista no le convence la pretendida legitimidad histórica de la Carta de 1814 (*“pobre de garantías y sospechosa por el preámbulo y la fecha”*⁷⁹⁰). Considera que:

“Su principal defecto consiste en el establecimiento de un gobierno privilegiado, en la declaración del preámbulo, que deriva la libertad pública de la concesión generosa del monarca, y en la cuestión de la legitimidad, que debiendo ser resuelta por la Carta y sólo por la Carta, se ha afectado resolverla por otros principios, independientemente de la aceptación y voluntad del pueblo”⁷⁹¹.

Sin embargo, uno de los efectos más perdurables de la Revolución francesa ha sido a su juicio esparcir la idea de libertad, de tal manera que:

⁷⁸⁶ LISTA, “De las antiguas repúblicas”, *EL CENSOR*, I, 5, op. cit., pp. 355-356.

⁷⁸⁷ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 42.

⁷⁸⁸ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 42.

⁷⁸⁹ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 43.

⁷⁹⁰ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 43.

⁷⁹¹ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 44 (el subrayado es nuestro).

“(…) toda la Europa está o estará bien pronto bajo las leyes constitucionales. La opinión general de la parte culta de las naciones favorece este régimen, y nada podrá resistir a la opinión tan enérgica y constantemente manifestada”⁷⁹².

De este modo, el gobierno representativo a través de la Cámara baja ha llegado a ser:

“(…) gracias a los progresos de la civilización y de las luces, la primera rueda de la máquina política, el órgano de la soberanía nacional y el árbitro de los destinos futuros del universo”⁷⁹³.

¿Qué es lo que falta?, se pregunta Lista:

“Sólo la buena fe en los depositarios del poder ejecutivo y conservador”⁷⁹⁴.

Y dirige unas palabras a los diversos agentes políticos: así, a los jefes de los pueblos les pide que abandonen pretensiones envejecidas por el espíritu del siglo: *“sed el centro del poder, los moderadores de toda la administración; sed los dadores de la paz, de la concordia y de la felicidad”*⁷⁹⁵.

A los ministros de la religión: *“sed ángeles de paz (...) No atraigáis sobre vosotros la terrible acriminación de turbar en nombre del cielo la tranquilidad de la tierra por mezquinos y sórdidos intereses”*⁷⁹⁶.

A las clases superiores: *“no existen ya cartas privilegiadas: las virtudes y los talentos son los únicos títulos de superioridad que sufre la actual generación. Sed hermanos de vuestros conciudadanos, sed signos de su confianza, servid a la patria y obtendréis la gloria de conservarla”*⁷⁹⁷.

⁷⁹² LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 45.

⁷⁹³ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 46.

⁷⁹⁴ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 46.

⁷⁹⁵ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 46-47.

⁷⁹⁶ Vi LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 47.

⁷⁹⁷ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 47.

Aquí vemos una muestra de su espíritu de conciliación, de su propia filosofía política inspirada en las luces y que él mismo califica de *“la cultura del entendimiento”*⁷⁹⁸.

La difusión de los conocimientos políticos permitirá que a los agentes políticos no les quede sino *“ponerse al frente de la revolución, dirigirla pacíficamente evitando convulsiones y sobre todo la sangre”*⁷⁹⁹. De lo contrario, cuando las reformas necesarias no se acometen, irrumpe la violencia y el desorden público:

“Cuando a los pueblos no se les concede voluntariamente la justicia que piden, la arrancan por violencia”⁸⁰⁰.

Para Lista, España ha sabido mantener, conservar *“el germen de la libertad primitiva en la probidad y constancia que han caracterizado en todos los tiempos a sus habitantes”*. Esa fortaleza de las virtudes privadas ha posibilitado conocer los infortunios de los excesos y elevar el nuevo edificio social *“sobre las basas de la libertad y de la representación”*⁸⁰¹.

Un gobierno nacional presidido por la moderación y la constancia tiene seguro el triunfo en opinión de Lista, que escribe:

“El poder legislativo ha sido devuelto a la representación; el poder conservador estriba en la sanción de las leyes, atribuida al monarca, en el voto consultivo del Consejo de Estado, elegido por el rey a propuesta de las Cortes entre los hombres más beneméritos de la nación, y principalmente el carácter religioso y cuerdo de los ciudadanos españoles”⁸⁰².

Como además de las luces es necesario conocer las experiencias de otros países, desde *El Censor* se compromete a elaborar un estudio que llama *“Estudio filosófico de la historia de la edad presente”*, lo que motiva que a lo largo de la publicación se inserten no sólo las diferentes combinaciones legislativas de los demás países, sino también las obras que se publiquen sobre la materia política⁸⁰³.

⁷⁹⁸ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior (sobre la opinión pública)”, *EES*, nº. 45, 15 de noviembre de 1809, p. 179.

⁷⁹⁹ LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 48.

⁸⁰⁰ Ibid.

⁸⁰¹ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 48.

⁸⁰² LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 49.

⁸⁰³ Vid. LISTA, “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., pp. 49-50.

En el artículo titulado “Origen del liberalismo europeo”, *El Censor*, t. VI, 35, 31 de marzo de 1821, pp. 321-341, Lista señala que el liberalismo está ligado a la esencia de las sociedades europeas, tales como existen en la actualidad, porque es el resultado de toda la historia antigua y moderna⁸⁰⁴. Consecuentemente, es en su opinión imposible exterminar el liberalismo por cuanto es fruto de la civilización y además el espíritu actual de los pueblos de Europa no puede retrogradar por ningún acontecimiento político⁸⁰⁵.

Lista defiende la idea de la existencia de una correlación entre la situación socio-económica y la forma política. Así, afirma que “*un pueblo meramente agricultor es forzosamente esclavo*”⁸⁰⁶; poniendo como ejemplo histórico a los griegos, que “*no recobraron su libertad hasta que nacieron el comercio y la industria*”⁸⁰⁷.

La tesis de Lista parte de la consideración según la cual el excedente de producción genera comercio y éste a su vez clase media:

“(…) donde se consume todo lo que se produce no hay signos generales que sirvan para el cambio y que representen producción y trabajo; por esta razón el Estado tiene que contentarse con lo que los súbditos puedan dar, que son sus brazos y sus producciones. La fuerza física sería entonces la primera cualidad del hombre. (...) Las costumbres eran duras y crueles, porque ni aun los reyes podrán gozar de los placeres de la sociedad, cuyos elementos no existen todavía”⁸⁰⁸.

Por tanto, en este tipo de sociedad no hay clase media y en consecuencia:

“No será posible que existan más que dos clases de hombres: la que posee la tierra, protege a sus habitantes y manda la nación; y la que cultiva, sirve y obedece. No se puede concebir la existencia de una clase intermedia entre estas dos.

En semejante estado de sociedad no ocurrirá ninguna otra forma de gobierno que la monarquía absoluta”⁸⁰⁹.

Este es el origen general de todas las monarquías de Europa⁸¹⁰.

⁸⁰⁴ Vid. LISTA, Alberto: “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 35, 31 de marzo de 1821, p. 321.

⁸⁰⁵ Vid. LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., pp. 321-322.

⁸⁰⁶ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 323.

⁸⁰⁷ Ibid.

⁸⁰⁸ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., pp. 323-324.

⁸⁰⁹ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 325.

⁸¹⁰ Vid. LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 325.

Esta fórmula es anhelada por destacados ideólogos del partido ultra francés, como Chateaubriand y Clausel de Coussergues *“los cuales, prescindiendo en sus delirios políticos del estado actual y de los progresos de la civilización, no miran en la ciencia del gobierno mas resultado útil que la conservación del poder”*⁸¹¹.

Frente al inmovilismo ultra, hace un llamamiento al eclecticismo político y al pragmatismo que:

*“(...) debe enseñarnos a no seguir exclusivamente una idea sola en política, sino a considerar [a] los hombres como son, con todos sus vicios y virtudes, y a huir del espíritu de sistema que, si es ridículo y extravagante en las ciencias físicas, en las políticas es mortífero. Hombres de talento muy distinguido y de una erudición profunda han caído en los mayores absurdos cuando se han abandonado a un principio que, aunque verdadero en sí mismo, desde que se le sigue exclusivamente se hace falso en la aplicación”*⁸¹².

Para Lista, desde el momento que aparece la industria y el comercio todo evoluciona:

*“Cuando los hombres eran la única riqueza de la nación, esta contribuía en hombres, es decir, en trabajo; pero como las cosas han adquirido ya un valor y se representa con el dinero la fuerza que ese valor añade a las que antes tenía el Estado, el Estado paga también en dinero las producciones que consume. En llegado a este grado de civilización, ya no es posible reconocer ni aun los lineamientos de la antigua sociedad”*⁸¹³.

Siguiendo la línea del industrialismo, Lista repara en la importancia del paso de una sociedad agraria a una sociedad capitalista:

*“Así como el sobrante del dinero dio origen al crédito público, el sobrante de las producciones da origen al comercio extranjero”*⁸¹⁴.

En consecuencia, la propiedad genera un avance civilizatorio gigante:

*“La sociedad yacía aletargada en el sistema de la agricultura exclusiva; apenas nacieron la industria y el comercio todo es vida, todo es movimiento, todo es fuerza. Las costumbres se suavizan por los placeres de la vida privada; los hábitos se mudan”*⁸¹⁵.

En opinión de Elorza, desde *El Censor* se asume la defensa de Say del librecambio como vía de superación del mercantilismo económico en España, lo que

⁸¹¹ Vid. LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 326.

⁸¹² Ibid.

⁸¹³ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 327.

⁸¹⁴ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 328.

⁸¹⁵ Ibid.

evidencia la pretensión por parte de los redactores del semanario de utilizar la libertad económica para insertar en nuestro país un modo de vida burgués. Detecta Elorza una línea de continuidad evolutiva que procediendo de la Ilustración, a través del liberalismo y el industrialismo, desemboca en no pocos rasgos del positivismo de Saint Simon. En todo caso resulta evidente que para Lista el cambio económico genera nuevas clases sociales, de tal modo que las antiguas deben adaptarse a ese cambio económico so riesgo de perecer. El cambio político es, por tanto, una consecuencia irrenunciable del cambio social previo. No obstante apunta Elorza que Lista no asimila tanto el término “industria” a la revolución industrial, como a la producción de excedente⁸¹⁶. En cualquier caso retengamos la idea según la cual:

“El liberalismo deja, pues de ser una preferencia abstracta para aparecer a un tiempo como resultado y condición de mantenimiento de un cambio económico cuyo motor es el crecimiento de la producción industrial y del comercio”⁸¹⁷.

Esto prueba que la libertad política no es fruto de la abstracción, sino de la realidad. De ahí que a los representantes de la reacción que se proclaman defensores a ultranza del trono, les diga:

“¿Querrían retrogradar? Consideren bien esto los enemigos de la libertad, y conocerán que los reyes serían los primeros que perderían si las naciones retrogradasen al despotismo antiguo. La libertad es el producto de la civilización; para volver a hacernos esclavos es fuerza restituírnos a la barbarie”⁸¹⁸.

El de “civilización” es un concepto clave en la época, de Constant a Guizot, configurándose como la otra cara del progreso y utilizándose como criterio racional frente al desenfreno tanto de los extremistas como de los retrógrados⁸¹⁹.

Los defensores de la reacción, en el fondo, escribe, “*pertenecen al siglo en que viven*”, por lo que:

“Convengamos en que los que más alaban los tiempos antiguos no son los menos ardientes en gozar de los placeres modernos. Gócenlos, pues; pero sepan que la condición de gozarlos es la emancipación del pueblo, y que sin ese liberalismo que tanto aborrecen no existirían las delicias de que gozan, ni para ellos, ni para nadie. (...) Los placeres de la época actual son la propiedad del mundo civilizado”⁸²⁰.

⁸¹⁶ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 160-165, 191-192.

⁸¹⁷ ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., p. 165.

⁸¹⁸ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., pp. 329-330 (el subrayado es nuestro).

⁸¹⁹ Vid. en este mismo sentido ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 156 y ss.

⁸²⁰ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 331.

Recordemos que esta es la tesis que hace años ya defendió Javier Herrero, para quien tan europea y coetáneas son las ideas de reformas como de oposición a esas mismas reformas, de tal modo que los grandes maestros de la tradición proceden en su totalidad de la literatura que ha surgido en Europa contra la Ilustración. Por tanto, *“la vida intelectual española en el siglo XVIII se nutre del pensamiento europeo y ahí reside precisamente la fuente de su extraordinaria vitalidad; tan europeas son las ideas de “reforma” como las de “oposición” a esa reforma. La defensa reaccionaria de la tradición frente a las novedades extranjerizantes, en consecuencia, “carece del menor fundamento histórico”*⁸²¹.

Lista resalta una idea esencial respecto del peligro traumático del vacío institucional:

“Mientras una nación no pierda su existencia política, sus fuerzas no hacen más que mudar de situación; mas no perecen nunca”⁸²².

Mudan las formas de gobierno, no la sociedad, porque goza del instinto de la conservación:

“(…) lo que prueba que los progresos de la industria y de la sociabilidad no tanto se deben a los gobiernos, como al instinto imperioso de la sociedad que la impele a su conservación. El error de los escritores sistemáticos consiste en atribuir al genio del hombre que gobierna los progresos debidos a la necesidad de hacerlos. Las naciones adelantan no por el sistema de gobierno, sino a pesar del sistema de gobierno”⁸²³.

Por consiguiente, a medida en que las sociedades adelantan, adquiere nuevas formas de gobiernos adaptadas a su nueva situación, forzándose al poder a acometer un proceso de adaptación:

“(…) el poder es una condición necesaria de todo estado social, a proporción que la sociedad adelanta, adquiere nuevas fuerzas el gobierno”⁸²⁴.

El origen, por tanto, de las formas políticas no se encuentra en la abstracción teórica, sino en la realidad sociológica:

“Toda nación es libre de hecho desde el momento en que es industriosa, y por consiguiente capaz de llenar las condiciones de su libertad”⁸²⁵.

⁸²¹ HERRERO, Javier: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973, p. 401. Vid. por ejemplo las fuentes francesas de la reacción en SORIANO, Ramón: *La Ilustración y sus enemigos*, Madrid, Tecnos, 1988.

⁸²² LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 331.

⁸²³ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 332 (el subrayado es nuestro).

⁸²⁴ Ibid.

A partir de ese momento, se inicia un proceso irreversible:

“(…) cuando una nación tiene las condiciones necesarias para ser libre, no puede negársele la libertad. Estas condiciones dependen de los progresos de la industria, del comercio y de las luces”⁸²⁶.

Lista insiste en que es la sociedad quien define y positiviza la ley (detalle que nos recuerda al planteamiento de Guizot de la preexistencia de la ley suprema de la razón, la verdad y la justicia):

“Los sistemas de leyes no crean la libertad, no hacen más que reglar sus movimientos. La libertad existe ya cuando nacen las constituciones”⁸²⁷.

En consecuencia, la idea de prosperidad socio-económica tiene consecuencias políticas porque permite demandar nuevos modos de gobernar demandados por un mayor número de ciudadanos con intereses comunes:

“A proporción que se multiplican las riquezas, se aumenta el número de los ciudadanos independientes, y por tanto se hacen más semejantes las clases de la sociedad porque participan de los mismos gozos y placeres. La agricultura sola produjo la desigualdad política; la agricultura reunida a la industria y al comercio produce la igualdad que jamás se borró enteramente en los corazones humanos”⁸²⁸.

Junto a la idea de libertad, germina también la de la igualdad, interpretada más como desaparición de privilegios que como nivelación u homogeneización social:

“Dos son los medios de que se vale el instinto social para producir la igualdad: el abatimiento de unas clases y la elevación de otras”⁸²⁹.

Atento al protagonismo esencial de la clase media, Lista escribe:

“Es verdad que la clase media se ha enriquecido, pero lo debe a su industria, a su trabajo, a su saber y no a las conquistas que el poder ha conseguido sobre las clases superiores”⁸³⁰.

⁸²⁵ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 333.

⁸²⁶ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 334.

⁸²⁷ Ibid.

⁸²⁸ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 336.

⁸²⁹ Ibid.

⁸³⁰ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 338.

Por consiguiente la libertad y la igualdad no se deben tanto al fenómeno revolucionario, como al proceso evolutivo-progresivo de la sociedad civil:

“En vano, pues, atribuyen los fautores de la tiranía el liberalismo actual que va a ser dueño de Europa, ni a los escritos filosóficos, ni a la ambición demagógica, ni a la alucinación popular: la libertad y la igualdad son productos necesarios de la industria y el comercio, y si el interés de sus placeres les obliga a no proscribir el comercio y la industria, es fuera que admitan sus consecuencia inevitables”⁸³¹.

No son las teorías abstractas, sino la fuerza de los hechos sociales la que legitima la nueva ideología:

“(…) hemos descrito el liberalismo como un hecho histórico (...), no como un derecho imprescriptible de los hombres”⁸³².

Para Lista, la legitimidad del liberalismo es una consecuencia directa del progreso social y económico:

“(…) sea lo que fuere acerca de la legitimidad del liberalismo, es preciso admitir como una verdad de hecho, porque ya no tienen las naciones otra manera de existir que el sistema liberal, a no ser que se quiera proscribir los actuales elementos de la prosperidad pública, a saber, la industria y el comercio”⁸³³.

Esa fuerza social cuya prosperidad económica y social demanda el triunfo del liberalismo constituye una fuerza mayor que la de cualquier poder anterior sustentado sobre bases socio-económicas que han sido superadas:

“El liberalismo es una autoridad de hecho que se ha colocado por sí misma en el lugar que le pertenece; y no hay fuerza que baste a arrancarle de su trono. Las conspiraciones tienen fuerza contra el poder, no contra la sociedad”⁸³⁴.

Por tanto, sobresale no una razón teórica o abstracta, sino una idea de utilidad práctica:

“La libertad es invulnerable porque está defendida por los intereses, los hábitos y los placeres del cuerpo social, que no querrá sacrificarlos a los placeres, hábitos e intereses exclusivos de una clase”⁸³⁵.

⁸³¹ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., pp. 339-340 (el subrayado es nuestro).

⁸³² LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 340.

⁸³³ Ibid.

⁸³⁴ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 341 (el subrayado es nuestro).

⁸³⁵ Ibid.

No obstante, Lista advierte de los peligros que se le presenta al liberalismo ante la tentación del despotismo de la libertad:

“Sólo hay un peligro para el liberalismo, y es su degeneración. Mientras proteja las garantías y los intereses sociales, nada tiene que temer; mas si degenera en licencia, el instinto de la sociedad la obligará a arrojarse hacia la parte opuesta y a sacrificar algunos intereses para conservar la existencia. Esta es la terrible lección que nos ha dado la Revolución de Francia. Esperemos que no la haya dado en vano. Todo hombre público está obligado a leer cada día un capítulo por los menos de aquella desgraciada Revolución”⁸³⁶.

Lista insistirá a lo largo de sus escritos políticos que el instinto de la sociedad es conservar su existencia, actuando como factor corrector de los excesos, idea que repetirá en numerosos artículos como ya hemos mencionado. Así por ejemplo en el titulado “Del equilibrio europeo”, *El Censor*, tomo VIII, número 43, de 26 de mayo de 1821, pp. 3 a 26, en el que escribe:

“(…) la sociedad tiene un instinto *conservador*, que la obliga a oponerse a todo movimiento convulsivo. Quiere las reformas, quiere las buenas instituciones, quiere ser gobernada por los únicos principios que pueden asegurarle la libertad y la gloria; pero nada de esto quiere lograrlo por la destrucción del orden público, que es para ella la primera de las necesidades. Los que emprenden sacrificar una generación a la felicidad de las venideras, obran contra el instinto primario de la sociedad, que es conservar, en cuanto le sea posible, los individuos presentes; porque la comunidad actual no se compone de las generaciones venideras, sino de la que hoy florece, a los hombres de estado toca buscar los medios más oportunos de *reformular transigiendo*, más bien que *guerreando*. Porque en la guerra son árbitros las pasiones, y en la transacción domina el espíritu del siglo, cuya influencia es inevitable, según hemos demostrado”⁸³⁷.

⁸³⁶ LISTA, “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 341.

⁸³⁷ LISTA, Alberto: “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, pp. 13-14 (resaltado en el original).

3.3.- Las bases morales del sistema.

3.3.1.- El espíritu público.

Señala Jorge Vilches que, para poder dirigir la revolución, la estrategia política de los liberales de 1808, en tanto que hijos de la Ilustración, debía estar asentada en la consideración de la imprescindible necesidad de crear una opinión pública favorable al régimen liberal. De esta necesidad surgió el patriotismo liberal, caracterizado por ligar la idea de defensa de la libertad de la patria a la virtud cívica, *“es decir, a la moralidad, la honestidad y el amor a la justicia y a la libertad”*, de tal manera que *“patriota era entonces el que profesando dicha virtud cívica deseaba la libertad de su nación”*⁸³⁸. En consecuencia:

“El patriotismo liberal era, por tanto, la búsqueda de la libertad para la patria fundándola en la virtud cívica. En el caso de la Guerra de 1808, la libertad de la nación para decidir su forma de gobierno, su dinastía y sus leyes, iba ligada a la independencia. Los valores morales de la virtud cívica se ligaron, lógicamente, a las cualidades precisas para el enfrentamiento bélico contra el invasor y que, de forma propagandística, constituían un elemento identitario y motivador, como la entrega, el sacrificio, el honor, la valentía o la solidaridad”⁸³⁹.

De este modo, la difusión de este patriotismo liberal resultó primordial a la hora de fortalecer el proceso revolucionario desde 1808 hasta el otoño de 1810, destacando en este cometido propagandístico las plumas más renombradas del momento, como Manuel José Quintana, José María Blanco, Isidoro de Antillón, Francisco Martínez de la Rosa, Álvaro Flórez Estrada, José Canga Argüelles y nuestro Alberto Lista⁸⁴⁰.

Para todos ellos, el patriotismo tenía dos elementos inseparables: las virtudes morales y la defensa de la patria⁸⁴¹:

“Eran patriotas porque se guiaban por aquellas virtudes cívicas que desembocaban en la búsqueda y defensa de la libertad. La propaganda liberal unía patriotismo con libertad y moralidad,

⁸³⁸ VILCHES, Jorge: “Nación, Libertad, Revolución. El patriotismo liberal entre el Dos de mayo y la reunión de Cortes (1808-1810), en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2007, nº. 15, pp. 194-195.

⁸³⁹ VILCHES, op. cit., p. 195.

⁸⁴⁰ Vid. VILCHES, op. cit., p. 195.

⁸⁴¹ Vid. VILCHES, op. cit., p. 197.

apropiándose de las virtudes morales que a modo de republicanismo servían para el buen funcionamiento de un régimen de libertad. Eran revolucionarios, por tanto, por patriotas y liberales, o como expresaba Flórez Estrada, por “ser más virtuosos y más ilustrados se hallaban más dispuestos a hacer todos los sacrificios posibles por conseguir vivir en un gobierno justo”⁸⁴².

La conquista de la libertad se fundamentaba en razones políticas y morales. Por qué ese recurso a la moralidad: por ser las únicas referencias que permanecieron durante el desplome de la monarquía en 1808 y su consiguiente vacío de poder. Escribe Flórez Estrada:

“Las costumbres severas suplen la falta de las leyes y del Gobierno, porque inspiran a los ciudadanos amor al orden y sirven de defensa contra la tiranía. Esta ha sido la única causa que dio impulso a todas las Provincias para levantarse simultáneamente sin saber unas de la determinación de otras. Las enfermedades de las naciones, que a primera vista se presentan con mayor aparato, no son siempre las más peligrosas. La Nación Española sin Jefe, sin Gobierno y sin ejércitos, desprevénida de todo para emprender una guerra tan terrible, con las principales plazas ocupadas por el enemigo y con la Capital dominada por un ejército de sesenta mil hombres, parecía que no podía dejar de ser víctima de su opresor, y que las circunstancias no podían serle más contrarias para sacudir el yugo de un enemigo tan poderoso, cuya opinión sola había conquistado tantos países”⁸⁴³.

Ante estas circunstancias de abandono de todo poder y autoridad constituida, Flórez Estrada alude que:

“El amor de la Patria tomó entonces un nuevo aspecto, y todos dieron pruebas de virtudes sublimes, porque vieron que en ello les iba su verdadero interés y la historia de su corta duración escrita con imparcialidad ofrecerá modelo de heroísmo que apenas se creerían en los mejores tiempos de las naciones más ilustres y pruebas nada equívocas de que ningún poder es capaz de resistir los esfuerzos de un pueblo cuando le anima el sentimiento de su libertad”⁸⁴⁴.

Pues bien, Alberto Lista también justifica el recurso a los valores morales como salvaguardia y esencia de la sociedad, fiel a su instinto conservador, ante el vacío de poder:

“Todo movimiento que rescinde el lazo social existente y le sustituye otro, deja en el intermedio de la operación un espacio de tiempo vacío, en que la sociedad existe más bien por los vínculos morales, que por los políticos”⁸⁴⁵.

⁸⁴² VILCHES, op. cit., p. 200. FLÓREZ ESTRADA, Álvaro: *Introducción para la Historia de la Revolución de España*, Londres, Juigné, 1810, pp. 221-222.

⁸⁴³ FLÓREZ ESTRADA, *Introducción para la Historia de la Revolución de España*, op. cit., pp. 219-220.

⁸⁴⁴ FLÓREZ ESTRADA, *Introducción para la Historia de la Revolución de España*, op. cit., p. 220.

⁸⁴⁵ LISTA, Alberto: “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. XVII, número 99, de 22 de junio de 1822, pp. 161-162 (el subrayado es nuestro).

De aquí que afirme que las costumbres sociales y privadas son el fundamento del espíritu general de la nación de tal manera que:

“(…) la existencia política de las sociedades pende de principios morales”⁸⁴⁶.

Por eso mismo es tan importante para Lista la base moral de las sociedades, porque le permiten no sólo subsistir a las más grandes calamidades, sino servir también de base para edificar una nueva estructura de poder político. De ahí la importancia que la moralidad, la religión y el espíritu público tienen para Alberto Lista.

Sin embargo, y contando con este detalle relativo a la salvaguardia social frente al vacío de poder, no sería descartable que esta recuperación de las virtudes cívicas como reflejo de las privadas, tan característica de la tradición moralística española, se inserte en el marco general del tránsito de la sociedad cortesana a la nueva sociedad burguesa, caracterizada por la primacía del universo privado en un marco general de avance del culto a la sensibilidad que centra los sentimientos en la identidad y la moralidad del individuo, movimiento que procede en buena parte del impulso de los moralistas escoceses (Shaftesbury y Hutcheson)⁸⁴⁷, así como también de David Hume o de Adam Smith y que como ha señalado Sánchez-Blanco fueron en su momento recepcionados en la España ilustrada simultáneamente con los escritores materialistas franceses⁸⁴⁸. Sin embargo tampoco podemos olvidar cómo la propia Ilustración francesa también desarrolló una importante preocupación por la moral, entendida como directora de las pasiones, convencidos de que había que rehacer una moral que estuviera iluminada por las luces, hasta el punto de que el barón de Holbach va a asimilar la virtud a la sociabilidad⁸⁴⁹. Todas estas reflexiones eclosionan en los primeros decenios del siglo XIX, en los que se van imponiendo unos nuevos modos y costumbres que conformarán una nueva sociabilidad. Como escribe Béjar:

“Estamos a las puertas de una cultura –la victoriana– que exige el control de la presentación de la persona no sólo en público, sino también en privado. La educación de la intimidad va a tener ahora

⁸⁴⁶ LISTA, Alberto: “De la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 23, 24 de octubre de 1809, p. 89.

⁸⁴⁷ BÉJAR, Helena: *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 54-55. La autora recomienda consultar para la conexión del sentimentalismo ético burgués con el nacimiento del individualismo contemporáneo entre otros TAYLOR, Charles: *Sources of the Self (The Making of Modern Identity)*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1989 (existe traducción al castellano por Ana Lizón: *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 2006); y CAMPBELL, Colin: *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.

⁸⁴⁸ Vid. SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991, pp. 247-248. HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 295 y ss. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 171 y ss.

⁸⁴⁹ Vid. HAZARD, op. cit., pp. 146-150.

como objetivo ocultar una personalidad deformada por los sentimientos que, en su arrebató, contiene la semilla de la subversión”⁸⁵⁰.

Para Alberto Lista, la Constitución de cada pueblo responde a su grado de civilización, donde se incluye no sólo el progreso, las ciencias o las luces, sino también el orden moral de esa sociedad, orden donde confluyen la religión, la historia, las costumbres, etc.; un orden que podríamos calificar de social o sociológico y, en cualquier caso, prenormativo. En consecuencia, el Código de cada nación es para él:

“(…) un compendio de su historia, de su religión, de sus preocupaciones, de sus afectos y de sus esperanzas. No hay legislador tan atrevido que se exponga a dar leyes opuestas al espíritu general de su nación y de su siglo”⁸⁵¹.

De ahí el patriotismo constitucional e institucional que profesa Lista:

“La patria es la reunión universal de los ciudadanos bajo la garantía de la ley. Nadie negará esta definición, porque es común a todos los gobiernos existentes y posibles, excluye las sociedades y familias aisladas y explica el origen del afecto conocido con el nombre de patriotismo, que es no sólo el amor a los individuos, sino también el amor a las instituciones políticas que rigen la sociedad. La patria de los españoles no es sólo el territorio de España y los individuos que la habitan, sino también la Constitución que nos liga a todos y que todos hemos jurado”⁸⁵².

La primera incursión en la cuestión de la moral como influjo o guía de lo político la realiza en *El Espectador Sevillano* a partir del número 20, de 21 de octubre de 1809, bajo el título *“Del espíritu público de las naciones”*. Considera que cada clase de gobierno produce en la masa de la ciudadanía unos modos de pensar, unos hábitos que componen el espíritu público de la nación, independiente del clima o la posición geográfica, pero absolutamente ligado al acervo moral de la comunidad⁸⁵³.

Tras afirmar que *“el espíritu público sigue en todas las naciones los pasos de su constitución”*⁸⁵⁴, y criticar tanto la democracia, como el despotismo, propone una

⁸⁵⁰ BÉJAR, op. cit., p. 64. Vid. también GAY, Peter: *The Cultivation of Hatred (The Bourgeois Experience: Victoria to Freud)*, Nueva York, Norton, 1993 (existe traducción al castellano: *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1992).

⁸⁵¹ LISTA, Alberto: “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 45, 9 de junio de 1821, p. 162.

⁸⁵² LISTA, Alberto: “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 68, 17 de noviembre de 1821, p. 97 (el subrayado es nuestro).

⁸⁵³ Vid. LISTA, Alberto: “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 20, 21 de octubre de 1809, p. 77.

⁸⁵⁴ LISTA, “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, 20, op. cit., p. 77.

solución intermedia donde confluyan en equilibrio la libertad contra el poder absoluto y el orden contra el espíritu revolucionario: la monarquía templada. En este modelo Lista ve:

“El honor, las virtudes públicas, el respetuoso atrevimiento con que se oponen los representantes de la nación a las voluntades injustas del soberano, la necesidad de recurrir a éste para las gracias y empleos, y la necesidad de merecerlos para no atraerse la indignación pública, producen el amor general a los talentos útiles, a los verdaderos patriotas, a las virtudes domésticas sin las cuales no hay virtudes civiles. El ciudadano que participa en la legislación por medio de las elecciones y por la opinión pública, al mismo tiempo que manifiesta a sus magistrados aquella deferencia que les es debida, sabe mostrarles que él es parte del gran todo, y que su opinión tiene derecho a ser atendida. Así, bajo el imperio del orden y de las leyes, conservan todos los ciudadanos la dignidad de hombres libres, y se establece el gran principio del honor, que no es otra cosa que la conciencia del propio mérito”⁸⁵⁵.

En este modelo político, bajo el imperio del orden y de las leyes, se conservan a juicio de Lista “las virtudes domésticas, sin las cuales no hay virtudes civiles”⁸⁵⁶. Esta idea es central en todo el pensamiento de Lista: la semilla del orden social germina dentro de las virtudes domésticas –“*el santuario de la vida doméstica*”, lo denomina-, y éstas sólo pueden crecer rectamente si siguen una moral religiosa. Sobre esa base, Lista añade la supervivencia y la instrucción para hacer germinar a la libertad civil: con todos estos elementos se forma el espíritu público. Las virtudes civiles consiguientes darán lugar a las virtudes políticas. Por tanto, es un proceso ascendente: virtudes domésticas, virtudes civiles y virtudes políticas.

Recordemos la importancia de la moral no sólo para construir sociedad, sino para garantizar su natural espíritu de conservación ante los avatares más penosos, para conservarla, como por ejemplo, el vacío de poder experimentado por toda aquella generación en 1808 (“*un espacio de tiempo vacío, en que la sociedad existe más bien por los vínculos morales, que por los políticos*”)⁸⁵⁷.

El espíritu público, más allá de las instituciones, depende de las condiciones morales de la nación:

“Este [el espíritu público] no depende del clima, porque la situación geográfica de los pueblos puede influir en sus necesidades y pasiones físicas; pero no en las morales”⁸⁵⁸.

⁸⁵⁵ LISTA, “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, 20, op. cit., p. 78. Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 146 y ss.

⁸⁵⁶ Vid. “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, 20, op. cit., p. 78.

⁸⁵⁷ LISTA, Alberto: “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. XVII, número 99, de 22 de junio de 1822, pp. 161-162.

⁸⁵⁸ LISTA, “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, 20, op. cit., p. 77.

Lista establece una correlación entre el orden moral y el orden político. En este mismo sentido, por ejemplo, los doctrinarios franceses abogaban por fundar su gobierno sobre bases racionales y convertirse en el partido del sentido moral, de tal manera que construyen su discurso político-teórico sobre una filosofía moral y política basada en la razón práctica, no idealizada o abstracta⁸⁵⁹.

Para Lista, *“el terror y la estupidez, y la ignorancia de la propia existencia son los caracteres del estado servil”*, generando en el esclavo el espíritu de apatía caracterizado por *“la aniquilación de las fuerzas morales del hombre, el concentramiento de todas sus facultades a los objetos de interés individual y la separación absoluta del resto de los ciudadanos y de los negocios públicos”*⁸⁶⁰. A este estado contrapone el espíritu público:

*“(...) el primer efecto del espíritu de libertad que inspiran los gobiernos liberales es la reunión de todas las voluntades hacia los objetos de utilidad común y del bien de la patria. El hombre sacrifica entonces con gusto su tiempo, sus tareas, sus intereses, su vida misma por la salud de sus conciudadanos”*⁸⁶¹.

Lista no definirá sin embargo el espíritu público hasta 1820, en *El Censor*. Concretamente, en el número 13, de 28 de octubre de 1820, publica el artículo titulado “Sobre el espíritu público”, definiéndolo como:

*“(...) aquel apego o afición más o menos activo que toma la porción ilustrada del pueblo en el sistema de su gobierno y en los actos particulares de la administración”*⁸⁶².

Y afirma:

*“Dos son a nuestro entender los únicos órganos legítimos del espíritu público, por medio de los cuales se manifiestan los deseos del pueblo y los medios para subvenir a sus necesidades. El primero es la representación nacional, y el segundo la libertad absoluta de la imprenta. El uno sirve de garantía a los pueblos, y el otro de conductor seguro a los que están al frente de ellos para gobernarlos; de modo que la Nación que sepa mantener estos dos baluartes de su libertad, puede contar de seguro con que se defenderá de los trastornos violentos de la anarquía y de los ataques disimulados del poder arbitrario”*⁸⁶³.

Para Lista sin embargo, a la altura todavía de 1809 los españoles habían adquirido el espíritu público necesario para luchar contra el enemigo, pero faltaba aún

⁸⁵⁹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 80 y ss.

⁸⁶⁰ Vid. LISTA, “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, 20, op. cit., pp. 78-79.

⁸⁶¹ LISTA, “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, 20, op. cit., p. 79.

⁸⁶² LISTA, Alberto: “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1820, p. 66.

⁸⁶³ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 66 (el subrayado es nuestro).

crear el espíritu público necesario para conocer la importancia de las reformas constitucionales⁸⁶⁴. Tajantemente avisa a los españoles que aún no tienen patria, requiriendo para recobrarla dos operaciones:

“(…) una, echar al enemigo fuera de nuestro suelo, que será en lo sucesivo el más dulce asilo de libertad; otra, organizar, por medio de prudentes reformas, la administración que nos ha de regir y, abatiendo para siempre la tiranía, sustituir en su lugar el imperio de las leyes y de las costumbres”⁸⁶⁵.

La aspiración de un gobierno liberal no se circunscribe sólo a los magistrados y a los militares, sino a toda la nación; se trata de un reto nacional:

“Todos anhelan por la felicidad pública, que dividida como un gran río en innumerables raudales, llega a recrear todas las clases del estado. Todos están reunidos con el lazo de las leyes y con la igualdad que produce la obediencia a ellas de todos los órdenes. Todos procuran adquirir la instrucción necesaria para servir útilmente a la patria en sus respectivos empleos: porque cada uno, trabajando a la vista de los demás, que tienen derecho a alabar o censurar sus operaciones, teme la nota de la opinión pública y aspira a la celebridad de honrado y útil ciudadano. La circulación de las luces y las ideas, la administración que no puede dejar de ser suave bajo un gobierno libre, la facultad de hacer todo lo que no sea contrario a las leyes, aunque lo sea a los intereses o a los caprichos de los que gobiernan, y el sentimiento que tienen todos los ciudadanos de su propia dignidad, mantiene el orden con la mayor libertad posible y hace que todos amen con entusiasmo una patria donde gozan tantas fruiciones morales”⁸⁶⁶.

Es por todo ello por lo que Lista afirma que:

“El carácter nacional se modifica según los diferentes grados de libertad que su constitución les deja”⁸⁶⁷.

Para acometer las reformas políticas necesarias y la formación del espíritu público no sólo se necesita la voluntad de la nación, sino sobre todo de su instrucción en materia política⁸⁶⁸. Esa instrucción permite enfriar a la voluntad con la razón, al objeto de evitar que la política se vea arrastrada por las pasiones y la irracionalidad que desemboca en los fanatismos, en los odios nacionales y políticos y en la anarquía. Se presenta en consecuencia un proceso de formación de la opinión pública en materia política, proceso necesariamente lento, pero sólido para evitar las violencias que

⁸⁶⁴ Vid. LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, núm. 21, 22 de octubre de 1809, p. 83.

⁸⁶⁵ LISTA, “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 21, op. cit., p. 83.

⁸⁶⁶ LISTA, “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 21, op. cit., p. 81.

⁸⁶⁷ LISTA, “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 21, op. cit., pp. 81-82.

⁸⁶⁸ Vid. LISTA Alberto: “Concluye el discurso sobre el espíritu de las naciones”, *EES*, núm. 22, 23 de octubre de 1809, p. 85.

“destrozaron la Francia”. En cuanto **agentes morales de la Constitución**⁸⁶⁹, afirma Lista que corresponde a los sabios la tarea de instruir al pueblo en materia política porque:

“La falta de instrucción es la única que debemos temer como un obstáculo para las reformas”⁸⁷⁰.

Lista justifica la necesidad de la reforma política:

“Cuando una constitución es vigorosa, cuando en ella están bien equilibrados los poderes, cuando la costumbre del buen orden se ha hecho una necesidad en los ciudadanos, entonces se mantiene el régimen establecido contra los ataques de la tiranía y de la usurpación”⁸⁷¹.

Eso no ha ocurrido aún en España, donde la legislación constitucional es insuficiente para dar respuesta a las necesidades políticas del momento, frente al posicionamiento continuista representado por ejemplo por Jovellanos; Lista, postulándose a favor de las tesis de la ruptura constitucional avaladas por el grupo del *Semanario patriótico* (liderada por Quintana y Blanco, entre otros), denuncia la constatación objetiva y racional de esa inadaptación, justificando en consecuencia la necesidad de la reforma constitucional:

“(…) no debemos mirar nuestra antigua legislación constitucional como un modelo al cual obedezcamos ciegamente, así como tampoco debemos enteramente abandonarla. Seamos justos e imparciales, y siguiendo los principios generales y primordiales del derecho natural, establezcamos la sociedad, si no sobre las basas que ha tenido en otras épocas, sobre las basas que ha debido tener en todas”⁸⁷².

El posicionamiento ecléctico de Lista destaca cuando admite que la gran tarea es establecer unos principios constitucionales que sean frutos del derecho natural, pero –y aquí se constata su conservadurismo de raíz burkeana- sin que esto suponga llegar a la radical abstracción de olvidar las lecciones de la historia y de la antigua legislación, que no es condicionante pero sí didáctica. Es una postulación intermedia, a la par que moderna y coetánea con la vanguardia política del momento⁸⁷³.

⁸⁶⁹ Vid. LISTA, Alberto: “Continúa la Cuestión IX [¿Cómo deberá formarse la diputación que ha de quedar después de disueltas las Cortes? ¿Y qué poderes se le deberá conferir?]”, *EES*, nº. 113, 22 de enero de 1810, p. 447.

⁸⁷⁰ LISTA Alberto: “Concluye el discurso sobre el espíritu de las naciones”, *EES*, núm. 22, 23 de octubre de 1809, p. 85.

⁸⁷¹ LISTA, “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 22, op. cit., p. 86.

⁸⁷² LISTA, “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 22, op. cit., p. 86.

⁸⁷³ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 147-150: “Su referencia al pasado no se realiza en clave legitimadora, sino explicativa” (p. 149).

Esa reforma política es, para Lista, un *“grito universal de la patria”* que tiene la esperanza depositada en *“la reunión de voluntades que una representación nacional bien organizada debe producir”*, reunión que frenará tanto al enemigo exterior, como al peligro de disgregación que Lista advierte ante el fenómeno de las juntas⁸⁷⁴.

Y justifica la necesidad de reunir las Cortes:

“En toda nación debe haber un cuerpo que vele sobre la felicidad doméstica y la libertad interior de sus ciudadanos, así como el gobierno debe velar sobre la seguridad exterior y la observancia de las leyes. Donde este cuerpo exista, allí reconocen todos los patriotas de luces y de probidad un asilo a sus representaciones, un refugio a sus quejas, un punto de reunión para sus voluntades. Este cuerpo no puede ser otro que la representación nacional. Nombrada y elegida por los ciudadanos, depósito de la confianza pública, antemural de la independencia, ¿cuándo nos es más necesaria, que cuando empezamos a ser una nación y cuándo estamos más peligrosamente amenazados de no serlo?”⁸⁷⁵.

Hay quienes niegan la necesidad de la reforma política para defender la exclusiva reforma de las costumbres, pero Lista establece una correlación entre la ley y la costumbre y pregunta cómo reformar las costumbres si no se eliminan los obstáculos que para este fin suponen los entorpecimientos políticos y civiles⁸⁷⁶.

En esta línea, Alberto Lista afirma que *“la forma del gobierno influye sobre las costumbres y éstas sobre la forma de gobierno”*, por lo que:

“Cualquier alteración esencial que sufra la constitución de un Estado va por grados imperceptibles afectando a las ideas civiles y a la moral pública hasta penetrar en el santuario de la vida doméstica y corromper o mejorar las costumbres sociales y privadas, que son el fundamento del espíritu general de la nación”⁸⁷⁷.

Para Lista, y esta idea es clave en su pensamiento político, *“la existencia política de las sociedades pende de principios morales”*, por lo que *“es preciso que haya una reciprocidad perfecta entre las ideas y sentimientos de los particulares y la opinión pública”*, sobre la que gira toda la máquina del gobierno⁸⁷⁸. Lista habla de la *“moral pública”* para relacionarla con *“los sentimientos de virtud”* de los ciudadanos⁸⁷⁹.

Sobre la base de ese espíritu público, la reforma política requiere para Alberto Lista dos elementos: libertad civil e igualdad ante la ley. Estos dos logros necesitan la

⁸⁷⁴ Vid. LISTA, Alberto: “[Comentario a una carta publicada en el Correo de Londres]”, *EES*, núm. 11, 12 de octubre de 1809, p. 41.

⁸⁷⁵ LISTA, “[Comentario a una carta publicada en el Correo de Londres]”, *EES*, 11, op. cit., pp. 41-42.

⁸⁷⁶ Vid. LISTA, “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, núm. 22, op. cit., pp. 86-87.

⁸⁷⁷ LISTA, Alberto: “De la reforma de las costumbres”, *EES*, núm. 23, 24 de octubre de 1809, p. 89.

⁸⁷⁸ Vid. LISTA, “De la reforma de las costumbres”, *EES*, 23, op. cit., p. 89.

⁸⁷⁹ Vid. LISTA, “De la reforma de las costumbres”, *EES*, 23, op. cit., p. 90.

imposición de freno al poder arbitrario, freno *“tan útil a los monarcas como a los pueblos”*⁸⁸⁰.

Lista afirma que el espíritu público es *“padre de las virtudes políticas y civiles”* y a su vez el *“origen de las virtudes domésticas”*⁸⁸¹. Lista elogia el *“santuario de la vida doméstica”* y el matrimonio como la *“salvaguardia de las costumbres”*, de tal modo que bajo el *“yugo saludable”*⁸⁸² del matrimonio, el hombre tiene:

*“(…) la necesidad de ser útil, la necesidad de trabajar, la necesidad de ser obediente a las leyes, la necesidad en fin de ser bueno. De su opinión, de su suerte depende la felicidad de las prendas más amadas de su corazón”*⁸⁸³.

Para Lista, solo en los gobiernos absolutos el hombre siente repugnancia a someterse a la virtud (doméstica y pública). Frente a este modelo, contrapone el del *“gobierno libre”*, donde *“el deseo de la naturaleza es satisfecho con toda solemnidad y sancionado por las leyes tutelares de la propiedad”*, cuya infracción le costaría muy caro al ciudadano que la violase *“ya por la inexorable ejecución de la justicia, (...) ya por el juicio vigoroso de la opinión pública”*⁸⁸⁴.

En consonancia con la nueva sociabilidad que se inauguraba con el siglo, para Lista hay una correlación entre las virtudes privadas y las virtudes públicas, que se reflejan en el espíritu público de la nación. Esta reflexión va a coincidir con la que unos años después que Lista desarrollará Guizot, para quien el triunfo de la libertad sólo podía asegurarse a través de la virtud. Imbuido por un profundo pesimismo cristiano, Guizot estaba convencido de que la impotencia y la insuficiencia de la naturaleza humana justificaban los límites a la libertad a través fundamentalmente de la conciencia religiosa del individuo⁸⁸⁵. Guizot escribirá en *De la democracia en Francia* (1849) que Francia debía ser moralmente rehecha y fortalecida frente al espíritu revolucionario, proponiendo para ello un espíritu público que es fruto de la confluencia a su vez de tres espíritus: el espíritu de familia, el espíritu político y el espíritu religioso, es decir, el hombre, la sociedad y Dios⁸⁸⁶. Para Guizot, la lucha política reviste un carácter de cruzada moral⁸⁸⁷. De todos los doctrinarios franceses, es

⁸⁸⁰ Vid. LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, núm. 26, 27 de octubre de 1809, p. 102.

⁸⁸¹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 26, p. 103.

⁸⁸² Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 26, op. cit., p. 103.

⁸⁸³ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 26, op. cit., p. 103.

⁸⁸⁴ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 26, op. cit., p. 103.

⁸⁸⁵ Vid. GIRARD, “Le régime parlementaire selon Guizot”, op. cit., pp. 128-129.

⁸⁸⁶ Vid. GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., pp. 196 y ss.

⁸⁸⁷ Vid. GIRARD, “Le régime parlementaire selon Guizot”, op. cit., p. 126

el pensamiento de Guizot el que otorga a la moral y a la religión en papel tan principal como el del pensamiento listiano⁸⁸⁸.

En clara filiación doctrinaria, Lista admite que el orden político debe responder al orden social. Así afirma:

“Los sistemas de leyes no crean la libertad, no hacen más que reglar sus movimientos. La libertad existe ya cuando nacen las constituciones”⁸⁸⁹.

Dice Lista, y aquí podemos encontrar ecos del industrialismo de Charles Comte y Charles Dunoyer expuesto en *Le Censeur* a partir de 1814 en Francia, que la libertad es una realidad gracias a los progresos de la civilización, esto es, de la industria, del comercio y de las luces:

“(…) cuando una nación tiene las condiciones necesarias para ser libre, no puede negársele la libertad. Estas condiciones dependen de los progresos de la industria, del comercio y de las luces”⁸⁹⁰.

El aumento general de las riquezas aumenta el número de la clase media – “*ciudadanos independientes*” según Lista-, ampliando el espacio de la igualdad. Esta cuestión recuerda la preocupación de Guizot por favorecer la solidez de una clase media que sustente el gobierno representativo, arquetipo de gobierno de la clase media, de ahí su famoso y malinterpretado “*Enrichissez-vous!*”, que no iba dirigido a fomentar ningún propósito especulativo, sino que consideraba que el reforzamiento socio-económico de la clase media ayudaba a incrementar la implicación de una clase social a la que consideraba garante del nuevo modelo político porque no estaba implicada en la lucha entre las otras dos clases sociales⁸⁹¹, en tanto que la conservación del modelo político era una medida instrumental para garantizar el mantenimiento de sus propios intereses.

Lista niega la solución jovellanista de reformar la antigua legislación española precisamente porque es reflejo de una sociedad dotada de unas costumbres y unas necesidades desfasadas, superadas, inadaptada –y por tanto inútil en términos prácticos- a la nueva realidad social. Por este motivo Lista no utiliza la historia en clave legitimadora, sino didáctica⁸⁹². Frente a Jovellanos, la labor intelectual de Lista no fue revivir por todos los medios un modelo monárquico agotado, sino promover la

⁸⁸⁸ NEGRO PAVÓN, Dalmacio: Nota número 6, en GUIZOT, François, *De la Democracia en Francia*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, p. 197.

⁸⁸⁹ LISTA, Alberto: “Origen del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, t. VI, núm. 35, 31 de marzo de 1821, p. 334.

⁸⁹⁰ LISTA, “Orígenes del liberalismo europeo”, *EL CENSOR*, VI, 35, op. cit., p. 334.

⁸⁹¹ Vid. CRAIUTU, op. cit., pp. 50-51.

⁸⁹² Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 149, 159-160.

monarquía templada como fruto nuevo que adapte la monarquía a la libertad que demandan los nuevos tiempos. En este sentido, Lista se alinearé con destacados liberales como Ramón de Salas a la hora de prescindir del mito de la constitución histórica esgrimida tanto por Jovellanos, como por no pocos liberales doceañistas temerosos de que la falta del referente histórico perjudicara la legitimidad de la empresa constitucional gaditana⁸⁹³. Por esta razón, manifiesta:

“(…) no debemos mirar nuestra antigua legislación constitucional como un modelo al cual obedezcamos ciegamente, así como tampoco debemos enteramente abandonarla. Seamos justos e imparciales, y siguiendo los principios generales y primordiales del derecho natural, establezcamos la sociedad, si no sobre las basas que ha tenido en otras épocas, sobre las basas que ha debido tener en todas”⁸⁹⁴.

La Constitución de cada nación varía con el tiempo. Frente a la abstracción revolucionaria, Lista, admitiendo el progreso, sin embargo sujeta la legislación a la concreción realista de la nación y su tiempo. Ecléctico como pocos, desde fecha temprana Lista niega tanto la dependencia histórica, como la abstracta, y traza la vía intermedia de la innovación constitucional respetuosa con el contexto en el que se elabora, alejada por tanto de los impulsos de las pasiones políticas, como de la razón abstracta.

Lista, como liberal doctrinario que es, quiere contribuir a la edificación del gobierno representativo en España, reflejo de la alianza entre el orden y la libertad. Se trata de un trabajo de estructura, de arquitectura constitucional, de un liberalismo institucional dirigido a consolidar un modelo político que responda a las necesidades sociales del momento histórico que les ha tocado vivir. Defiende la idea del cambio social que representa 1789, cambio pero no ruptura, lo cual implica una idea de adaptación realista del nuevo espíritu político a una sociedad en transición.

⁸⁹³ Vid. RIVERA GARCÍA, op. cit., p. 51.

⁸⁹⁴ LISTA, “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, EES, núm. 22, op. cit., p. 86.

3.3.2.- La necesidad moral de la religión.

El equilibrio entre la religión, la moral y la historia es la base a partir de la cual Alberto Lista interpreta la realidad social y construye su pensamiento político. Partiendo de una interpretación moral y religiosa, en tanto que considera que la religión es moral, y que la única moral posible es la derivada de la religión católica, desarrolla un proceso de análisis de la realidad social sobre la base de unos argumentos religiosos, morales e históricos que resulta esclarecedor y didáctico⁸⁹⁵.

Para Lista, la religión es un instrumento fundamental para ordenar tanto las relaciones humanas como la propia sociedad, de tal manera que considera que la ausencia de religión implica la anarquía y la disolución de la sociedad.

Lista atribuye a la religión el papel de principio regulador del orden moral. Desde una interpretación iusnaturalista, considera la religión como un principio regulador superior a cualquier forma de gobierno, en tanto que ofrece un orden moral imprescindible para garantizar la estabilidad social, a partir de la cual pueda construir y asentar su orden legítimo y su estabilidad política⁸⁹⁶. Hemos visto cómo Lista afirma que la sociedad, fiel a su propio instinto de conservación, tiene su última tabla de salvación en los vínculos morales, que son permanentes, más que en los políticos, que son variables⁸⁹⁷.

Y es una estabilidad no petrificada en la historia, o inmovilista, sino evolutiva con los tiempos, con el proceso de civilización. Lista va a atacar las concepciones estáticas de la Iglesia, la teocracia y la intervención eclesiástica en la vida política. Es por ello por lo que va a formular una lectura del liberalismo en clave conservadora: es consciente de las necesidades políticas de su tiempo, es consciente de la inevitabilidad de las reformas, pero en todo momento es igualmente consciente de que ese camino de progreso racional está acotado por dos simas: el despotismo del Antiguo Régimen y el despotismo jacobino, democrático o militar heredero de la radicalización de la Revolución francesa. El camino del término medio, el camino del avance racional y desapasionado de la política, es el que intenta abrir Alberto Lista.

Tanto Hobbes, como Grocio, por ejemplo, reconocían que los individuos estaban vinculados moralmente a través de la cultura, de la historia y de la religión. Sin embargo, en la construcción teórica del primer liberalismo, desde el mismo Locke, se

⁸⁹⁵ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., p. 161.

⁸⁹⁶ GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 162-163.

⁸⁹⁷ Vid. LISTA, "De la oposición en los gobiernos representativos", *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 162.

fue conformando la necesidad de reforzar la idea del individuo como sujeto político frente a la estructura política del Antiguo Régimen⁸⁹⁸.

La Revolución francesa supuso la culminación de este proceso de sublimación del individuo como sujeto político, elaboración que llegó a tal grado de abstracción que rompió los lazos morales de la cultura, la historia y la religión: *“No hay pasado, no hay Historia, pero sigue habiendo Naturaleza”*⁸⁹⁹. Lista se enmarca en ese conjunto de intelectuales y teóricos de la política que en su reflexión sobre la Revolución francesa se han convencido de las bondades de muchos de sus planteamientos pero igualmente del peligro que suponen esas mismas conquistas sean víctimas del propio espíritu de momento cero revolucionario. Conservar los buenos logros de la Revolución equivale a reintroducir al genio anárquico y apasionado de la Revolución en sus límites, a base de reconstruir los referentes morales que hacen posible la convivencia en sociedad: es decir, hacer convivir la soberanía de la razón con la herencia moral de una nación: la cultura, la historia y la religión. En definitiva, retomar la concreción de los referentes comunitarios para evitar la disolución social a la que aboca la abstracción revolucionaria.

Al considerar al cristianismo como la base de la civilización occidental, Lista admite el desarrollo económico como motor del progreso y de la prosperidad, pero se postula contra el dominio radical del interés por la adquisición de bienes materiales sobre la nueva clase social, tendente a disolver los lazos morales de la religión, y por tanto, los lazos sociales.

Se da una preocupación común en la generación que se ha ilusionado con los valores de 1789, que ha temido al jacobinismo, que rechaza el espíritu de revancha de la reacción y el despotismo militar de nuevo corte de Napoleón Bonaparte: es la generación que debe construir un liberalismo posrevolucionario, consistente en acoplar los postulados que sirvieron en 1789, a las bases morales necesarias para evitar la anarquía revolucionaria y la disolución social.

El triunfo de la Revolución había culminado la derrota de la capacidad justificadora de la teología a favor del método científico-racional. En los momentos más radicales de la Revolución, la referencia a Dios fue sustituida por el Ser supremo, cuando no por el ateísmo. Tanto la religión, como la historia, habían sido despojadas de su importancia. Todo era Derecho natural e imperio de la voluntad. A partir de Termidor y sobre todo, con la Restauración, la relectura es generalizada: unos abogarán por la adaptación a la nueva sociedad del protestantismo (Staël, Guizot), o del catolicismo (Lista); otros, pretenderán el retorno ciego a la situación pre-revolucionaria; años más tarde surgirán fenómenos como el neo-catolicismo

⁸⁹⁸ Vid. HERNÁNDEZ, José María: “El liberalismo ante el fin de siglo”, en QUESADA, Fernando (ed.): *La filosofía política en perspectiva*, Barcelona, Anthropos, 1998, pp. 144-145.

⁸⁹⁹ SÁNCHEZ-MEJÍA, Benjamín *Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., p. 30.

(Lamennais)⁹⁰⁰. Hemos visto cómo frente a los Ideólogos, que se mantienen apartados de la religión, el grupo de Coppet recupera la importancia de la religión en la vida social y política; una religión que debe adaptarse a la nueva sociedad nacida con la revolución.

Madame de Staël critica la imposición de una moral oficial basada en una religión cívica –habla de “*la fiesta impía del Ser supremo*”– y ella propone el protestantismo frente al catolicismo al que asocia con el fanatismo y la intolerancia; y también realiza una dura crítica contra el utilitarismo y la pretensión de establecer una moral sobre el exclusivo interés personal⁹⁰¹. En su obra *Considérations sur les principaux événements de la Révolution française* (1818), afirma que “*el espíritu de examen en materia política conduce necesariamente al gobierno representativo a través de las instituciones políticas*”, señalando que “*para llegar al nivel de prosperidad de Inglaterra, las luces de la reforma religiosa son tan necesarias como el espíritu de libertad del gobierno representativo*”⁹⁰². Lista alude en el número 2 de *El Espectador Sevillano*, de 3 de octubre de 1809, el libro *Corinna o la Italia* (1807), de Madame de Staël, autora que recomienda, afirmando –a pesar de tratar una cuestión sobre estética– que los extremos pueden tocarse en materia moral, y que los principios eternos de la virtud y el orden bajo un gobierno libre y bajo la influencia de las buenas costumbres los encuentra el ciudadano en la austeridad de sus principios y en la exactitud de sus raciocinios⁹⁰³.

Igualmente Benjamin Constant desarrolla una teoría de la religión que se adapte a las nuevas necesidades de la modernidad. Constant irá construyéndola partiendo de las dudas que le plantea la dicotomía monoteísmo/politeísmo a la vista del cambio revolucionario de 1789. Destacarán las influencias de la filosofía alemana durante su período en Coppet de donde extrae la conclusión de que la religión es algo siempre vivo en los hombres. De ahí estudia el sentimiento religioso y revisa sus planteamientos sobre el cristianismo en la historia. En torno a 1809-1810 reconoce que si la religión se ha retirado de la vida exterior, fluye poderosamente en el interior de los hombres, convirtiéndose en el único vínculo del hombre moderno con el pasado. Ese sentimiento religioso es fruto de la necesidad del hombre de obtener respuestas allá donde ni la realidad, ni la razón alcanzan. Pero no se trata de una religión dogmática, ni de una casta sacerdotal que somete al creyente, sino de una religión adaptada al proceso civilizatorio, que se aleje del dogmatismo y la intolerancia.

⁹⁰⁰ Vid. BÉNICHOU, *El tiempo de los profetas*, op. cit., passim.

⁹⁰¹ Vid. JAUME, *L'individu effacé*, op. cit., pp. 40-45; 51-54.

⁹⁰² DE STAËL, Madame (Anne-Louise-Germaine): *Considérations sur les principaux événements de la Révolution française*, París, Delaunay, 1818, 3 vols., las citas en v. I, p. 24; y vol. III, p. 252 cit. en GIRARD, “Le régime parlementaire selon Guizot”, op. cit., pp. 128-129.

⁹⁰³ Vid. LISTA, Alberto: “Viajes”, *EES*, nº. 2, 3 de octubre de 1809, p. 7. También en *El Censor* la cita: “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 34.

Igual que supera las formas religiosas del Antiguo Régimen, sobrepasa la estrecha moral utilitarista que reduce al hombre a sus propias finalidades individuales, recluyéndolo en el egoísmo y el aislamiento. Para Constant la religión proporciona una moral al individuo, una moral elevada propia de la naturaleza humana y del grado de civilización, una moral del deber, de la piedad, del sacrificio del egoísmo, etc. Según Constant, el hombre moderno que aun consciente de su alto grado de civilización, no ve más allá de los cálculos de su interés, de su egoísmo, incluso de su razón, no es un hombre moral. Constant reconoce el valor constructivo de la religión no sólo a nivel individual, sino también social: la incredulidad derivada de la crítica hacia una sociedad opresora y despótica, ayuda a derribar esa realidad política a favor de la libertad; ahora bien, esa incredulidad revolucionaria no sirve para el momento posterior de construir la nueva sociedad, de ahí que concluya que los gobiernos necesitan de la religión, llegando a ligar incluso la persistencia de la libertad con la de la religión⁹⁰⁴.

Aunque las obras constantianas sobre religión se editarán entre 1824 y 1833, son fruto de reflexiones hechas a lo largo de su vida, que responden en gran parte a una preocupación común de su propia generación, de la que también forma parte Alberto Lista. La religión, como las propias formas políticas, como la sociedad misma, debe adaptarse a la nueva realidad, responder a las necesidades del individuo moderno, de ahí su necesidad, su capacidad de contribuir al orden social. La experiencia revolucionaria ha demostrado que tan peligrosa es una religión intolerante y despótica propia del Antiguo Régimen, como la ausencia de religión o la creación de religiones oficiales por parte del nuevo poder revolucionario. Ni retorno al pasado, ni momentos cero de la historia.

Ahora bien, como ha señalado González Manso, el tratamiento de la religión en Constant difiere del que le da Lista en lo concerniente al papel que debe jugar en la esfera social. Así, mientras que para Constant la moral debe estar presente en la organización social pero el sentimiento religioso pertenece a la esfera privada del individuo y por tanto, la religión nunca debe ser un elemento regulador de la sociedad, para Lista, como veremos, no existe otra moral que la católica, y en consecuencia sí que juega la religión un papel en el orden moral de la sociedad⁹⁰⁵.

Más similitud guarda la postura de Lista con la de Guizot. La religión ocupa un lugar principal en las reflexiones políticas de Guizot, que no concibe una reforma política independiente de la reforma moral y no admite la existencia de una moral separada de la fe religiosa (en su caso del protestantismo). Para Guizot, el gobierno

⁹⁰⁴ Vid. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., capítulo VII, pp. 255 y ss. CONSTANT, Benjamin: *De la Religion considérée dans sa source, ses formes et ses développements*, París, 5 Volúmenes, Leroux-Béchet-Pichon et Didier, 1824-1831; *Du polythéisme romain, considéré dans ses rapports avec la philosophie grecque et la religion chrétienne*, París, Béchet, 2 vols., 1833.

⁹⁰⁵ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., p. 162, nota 89.

libre no puede concebirse sin una conciencia religiosa moderna, adaptada a los tiempos, porque considera que, como régimen político propio de una nación civilizada, el gobierno libre une moral y política⁹⁰⁶. Guizot siempre estuvo convencido de que la tarea de reconstrucción de Francia tras el episodio revolucionario no sólo era de índole política sino espiritual:

“Francia tiene la necesidad, por cierto, de ser moralmente rehecha y fortalecida, de recuperar la fe y la adhesión a principios fijos y generalmente establecidos. Pero el espíritu revolucionario no puede hacer nada en pro de una obra semejante; (...). Ese honor está reservado para otras potencias morales, para otros espíritus.

El espíritu de familia, el imperio de los sentimientos y de las costumbres domésticas, desempeñan aquí un papel principal. La familia es, ahora más que nunca, el primer elemento y el último bastión de la sociedad”⁹⁰⁷.

Guizot está convencido del triunfo de la libertad a través de la virtud que para él sólo puede tener una lectura moral de carácter religiosa. Esta actitud moralizante, no tan intensa sin embargo en el resto de doctrinarios, le granjeó a Guizot un respeto generalizado, pero también un progresivo aislamiento⁹⁰⁸. Dalmacio Negro lo ha constatado en una nota al pie en su versión de la obra de Guizot *De la democracia en Francia*:

“Dentro del liberalismo, Guizot representa una minoría para la cual las virtudes pública se asientan en las privadas. Eso corresponde, ciertamente, a la concepción burguesa de la vida. En realidad, la postura liberal de origen aristocrático (por ejemplo, Montesquieu, Tocqueville y los ingleses en general) sostienen la primacía de la virtud pública sobre la privada. Sin aquélla no hay sociedad y las conductas personales, desorientadas, se encuentran estructuralmente corrompidas”⁹⁰⁹.

En esta misma línea, Alberto Lista reconoce la necesidad moral de la religión. Ahora bien, este reconocimiento del papel de legitimador moral que atribuye a la religión no es óbice para atacar aquellas actuaciones de la Iglesia católica que Lista

⁹⁰⁶ Vid. GIRARD, “Le régime parlementaire selon Guizot”, op. cit., pp. 123 y ss.

⁹⁰⁷ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 196.

⁹⁰⁸ Vid. GIRARD, “Le régime parlementaire selon Guizot”, op. cit., p. 129.

⁹⁰⁹ NEGRO PAVÓN, Dalmacio: Nota número 6, en GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., capítulo VII, pp. 197-198. Guizot será comentado en las páginas de *El Censor* a través de una serie de artículos reseñando sus obras, como “Des conspirations et de la justice politique”, t. V, nº. 30, 24 de febrero de 1821, pp. 451-465; “Du gouvernement de la France depuis la restauration et du ministère actuel”, t. VIII, nº. 46, 16 de junio de 1821, pp. 241-272; “Des moyens de gouvernement et d’opposition dans l’état actuel de la France”, t. XIV, nº. 81, 16 de febrero de 1822, pp. 187-207. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 159-160.

considera negligente, y no desde argumentos míticos o apasionados, sino desde el análisis de datos empíricos. Lista, como buen doctrinario, separa nítidamente la esfera social de la esfera política al tratar la cuestión religiosa, de tal modo que, como acertadamente indica González Manso, “*defiende una interpretación religiosa de la vida, pero no una intervención de la Iglesia en política*”⁹¹⁰.

Así, por ejemplo, en el artículo titulado “Italia”, *El Censor*, IV, 21, 180-209, Lista insiste en la idea de que el cristianismo no es un sistema de política, “*su objeto exclusivo es la santificación interior del hombre*”⁹¹¹, su reino no es de este mundo de ahí que:

“La religión es apoyo del gobierno de la misma manera y con más fuerza que lo es la moral, en cuanto inspirando a los ciudadanos el amor de las virtudes y obligándolos al cumplimiento de sus deberes con premios y penas que presenta más allá de la muerte, da a las leyes una sanción firmísima y consolida el Estado sobre el cimiento de las buenas costumbres: el hombre interior, formado por la religión, será un excelente ciudadano porque será obediente a las leyes, amante de su patria, y prodigará por ella hasta la última gota de su sangre. Nada le aterra cuando cumple el deber porque su premio no está en la tierra, y no teme que se le arrebaté”⁹¹².

Por tanto, el verdadero auxilio que la religión al Estado en opinión de Lista es:

“(…) formarle buenos ciudadanos. Pero creer que la religión manda sacrificarse por afirmar el poder absoluto de un solo hombre, o por conservar los privilegios de una corporación a costa del bien público, es el mayor absurdo que ha imaginado la ambición”⁹¹³.

La unión del trono y el altar, tan querida e imaginada por el servilismo:

“(…) tan ignominiosa ha sido en los siglos de la barbarie a los sacerdotes y a los reyes y tan perniciosa a las naciones, no procede, no, de la doctrina evangélica”⁹¹⁴.

Lista lo expone con claridad:

“La religión nos manda obedecer al régimen establecido, sea el que fuere: pero no determina cual debe ser la forma de gobierno. El evangelio no es un tratado de política constitucional, sino de la moral más perfecta”⁹¹⁵.

⁹¹⁰ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., p. 164.

⁹¹¹ LISTA, Alberto: “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, 23 de diciembre de 1820, p. 193.

⁹¹² LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., pp. 193-194.

⁹¹³ LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., p. 194.

⁹¹⁴ Ibid.

⁹¹⁵ LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., pp. 194-195 (el subrayado es nuestro).

Idea en la que volverá a insistir en otro artículo titulado “De la legitimidad y de la soberanía”, *El Censor*, t. XII, nº. 70, 1 de diciembre de 1821, tan clara y, sin embargo, tan difícil de entender en nuestra historia:

“Es un disparate buscar en el evangelio la resolución de las cuestiones políticas, cuando no es más que el código de las obligaciones morales”⁹¹⁶.

El objeto de la religión es, en definitiva, según Alberto Lista:

“(…) es hacer al hombre bueno, mas no dicta las leyes del pacto social porque, lo volveremos a repetir mil y mil veces: su reino no es de este mundo”⁹¹⁷.

Lista vuelve a insistir en la idea de que la función principal de la religión no es intervenir en política, sino regir la moral de un pueblo -porque el reino de la religión no es de este mundo- en el artículo “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, de *El Censor*, tomo VI, número 32, de 10 de marzo de 1821, en relación al rechazo de los privilegios de los tribunales eclesiásticos. A fin de cuentas, como afirma Lista “*El siglo no admite, ni debe admitir, privilegios*”⁹¹⁸.

Lista comienza este artículo señalando que el impulso al espíritu público continúa propagándose en el mediodía de Europa, ante lo cual, la aristocracia va perdiendo cada día sus privilegios y su derrota es segura gracias a soberanos ilustrados y las doctrinas “luminosas” del liberalismo⁹¹⁹. Consecuentemente:

“El hombre, libre ya y protegido por la ley, conocerá la alta dignidad que le dio la naturaleza y que le sancionó la religión”⁹²⁰.

Lista, trasladando los principios de la Revolución francesa a la religión, pregunta a las aristocracias que invocan a Dios a favor del despotismo:

“(…) ¿con qué título se proclaman defensores de una religión de libertad y de igualdad que les condena?”⁹²¹.

⁹¹⁶ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 283-284 (el subrayado es nuestro).

⁹¹⁷ LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., p. 195.

⁹¹⁸ LISTA, Alberto: “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 32, 10 de marzo de 1821, p. 94.

⁹¹⁹ Vid. LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., pp. 81-82.

⁹²⁰ LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., p. 83.

⁹²¹ LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., p. 84.

Según Lista, esa aristocracia es en realidad enemiga de la religión, del mismo modo que los privilegios de la Iglesia, que siendo “*asilo en otro tiempo del trabajo y de la austeridad*” adquirieron derechos feudales “*que no podían ejercer sin violar la moral pública de que eran maestros y los votos que habían emitido ante el cielo y la tierra*”⁹²². A esa aristocracia obsesionada con utilizar la religión para retener sus privilegios, Lista le dice:

“(…) no esperen, ni quieran que el mundo los mire como los vengadores de una religión que detesta la tiranía y los vicios, sus inseparables compañeros. Nosotros diremos a los ilusos que confían en las fuerzas de la aristocracia extranjera: esa aristocracia, cuyo auxilio imploráis, es enemiga nata de la religión que tanto proclamáis, porque no existe si no esclaviza, y la religión, proclamando la igualdad ante Dios, hizo al hombre libre del hombre y esclavo solamente de la ley”⁹²³.

Confiesa Lista que no se le podrá culpar ni de respeto ciego a la autoridad ni de liberalismo exagerado, porque a las instituciones heredadas ni muestra un respeto supersticioso, ni les reprende todo; pero como la enseñanza de la Historia es necesaria para no volver a cometer los mismos errores, ni los Tribunales eclesiásticos de la Inquisición encuentran justificación, ni el siglo admite ni debe admitir privilegios de ningún tipo (ya aristocráticos, ya clericales)⁹²⁴. Y escribe:

“Libérese en fin a los obispos de ese gravamen temporal, que no está en mucha armonía con el *Regnum meum non est de hoc mundo*, y queden desembarazados para ejercer exclusivamente la jurisdicción espiritual que les ha sido dada para el bien y salvación de las almas”⁹²⁵.

En otro artículo de *El Censor*, titulado “Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia”, tomo II, número 12, de 21 de octubre de 1820, vuelve a denunciar la utilización de la religión por parte de la aristocracia para motivar sus pretensiones a favor del mantenimiento de sus privilegios.

Para Lista, está demostrado que el único objetivo de la facción aristocrática es el restablecimiento de sus antiguos privilegios, para lo cual han buscado “*nombres*

⁹²² Vid. LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., p. 86.

⁹²³ LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., p. 87.

⁹²⁴ Vid. LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., pp. 92-94.

⁹²⁵ LISTA, “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., p. 94.

augustos y respetables para cubrir con ellos sus pretensiones". Esos nombres son la religión y el trono, de tal manera que *"atacan sucesivamente a todos los derechos y libertades de la nación como contrarios a los preceptos del Altísimo y a la legitimidad de los monarcas"*. Pues bien, se trata de una táctica que Lista califica de *"impolítica"*, pretendiendo convencer que la libertad es incompatible con el trono y el altar cuando en realidad son los privilegios los incompatibles con las luces del siglo y los intereses comunes⁹²⁶.

Lista vuelve a insistir en la idea de circunscribir el papel de la religión fuera de la política:

"El espíritu religioso se limita por su naturaleza misma a las obligaciones morales del hombre, y no se entiende, ni puede entenderse a las combinaciones políticas. *Regnum meum non est de hoc mundo*. El objeto esencial de la religión es santificar las virtudes sociales, mostrándolas por premio el amor del Ser supremo. (...) Amaos como hermanos y amad a vuestro Padre celestial. Vuestro premio será la eternidad de su amor. En esta máxima está encerrada toda nuestra santa religión. Desde este principio hasta la inmensa influencia que por interés o preocupación quieren darle muchos en el gobierno político hay una distancia que en el día es bastante conocida"⁹²⁷.

Lista advierte que no son los aristócratas quienes defienden los tonos (puesto que sólo velan por mantener sus privilegios), sino la opinión de los pueblos. El trono esta defendido no por la soberbia de los que le rodean, sino por la convicción de las naciones⁹²⁸. En consecuencia:

"(...) los principios mismos del régimen liberal sirven de garantía al trono y a la familia real (...). Los derechos de los pueblos son los defensores natos de la Corona"⁹²⁹.

Idea que repite en el artículo de *El Censor* titulado "Estado de las ideas constitucionales en Europa en Febrero de 1821", t. VI, nº. 32, según el cual las pretensiones aristócratas no se dirigen a sostener tronos, sino a envilecerlos y arruinarlos, queriendo constituirse en un Estado dentro del Estado actuando exclusivamente en defensa de sus intereses. Esto prueba, según Lista que el pueblo es la mejor defensa de los monarcas y que las ideas liberales progresarán porque se encuentran en un siglo en que es imposible ahogar el pensamiento⁹³⁰.

⁹²⁶ Vid. LISTA, Alberto: "Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia", *EL CENSOR*, t. II, nº. 12, 21 de octubre de 1820, pp. 453-454.

⁹²⁷ LISTA, "Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia", *EL CENSOR*, II, 12, op. cit., pp. 455-456.

⁹²⁸ Vid. LISTA, "Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia", *EL CENSOR*, II, 12, op. cit., pp. 456-457.

⁹²⁹ LISTA, "Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia", *EL CENSOR*, II, 12, op. cit., p. 457.

⁹³⁰ LISTA, Alberto: "Estado de las ideas constitucionales en Europa en Febrero de 1821", *EL CENSOR*, VI, 32, op. cit., pp. 99-102.

Lista considera que el verdadero auxilio que la religión da al Estado es:

“(…) formarle buenos ciudadanos. Pero creer que la religión manda sacrificarse por afirmar el poder absoluto de un solo hombre, o por conservar los privilegios de una corporación a costa del bien público, es el mayor absurdo que ha imaginado la ambición”⁹³¹.

La unión mutua del trono y del altar “*no procede, no, de la doctrina evangélica*”⁹³². La verdadera función de la religión es a juicio de Lista la siguiente:

“La religión nos manda obedecer al régimen establecido, sea el que fuere; pero no determina cuál debe ser la forma de gobierno. El evangelio no es un tratado de política constitucional, sino de la moral más perfecta”⁹³³.

Al hilo de esta polémica Lista elogia a Luis XVIII y sus ministros porque han sido conscientes de esta verdad, frente a “*los gritos del partido contrario a la libertad*”. En esta labor se encuentra el grupo doctrinario francés que apoya a Decazes, y que califica de “*partido verdaderamente liberal*”: es decir, “*el que quiere a un mismo tiempo la libertad y el trono*”⁹³⁴. Sus elogios a la labor de Decazes y del grupo doctrinario a lo largo del artículo demuestran la cercanía listiana con esa visión de la política.

⁹³¹ LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., p. 194.

⁹³² Vid. LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., p. 194.

⁹³³ LISTA, “Italia”, *EL CENSOR*, IV, 21, op. cit., pp. 194-195.

⁹³⁴ Vid. LISTA, “Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia”, *EL CENSOR*, II, 12, 21 de octubre de 1820, pp. 457-458.

3.3.3.- De la reforma de las costumbres.

Lista no concibe la implantación de una Constitución sin un previo abono del terreno: la virtud del buen orden irradia desde el ciudadano al conjunto de la sociedad. En Lista vamos a comprobar que, defendiendo un liberalismo que se construye desde arriba, y no desde el ciudadano, sin embargo, reconoce como inevitable que toda la construcción del nuevo Estado encaje en un espíritu público formado a partir del núcleo de las virtudes domésticas del individuo.

Es precisamente el tema que aborda a continuación: “De la reforma de las costumbres”, objeto de primera necesidad en toda nación.

Sobre la premisa de que *“la forma del gobierno influye sobre las costumbres y estas sobre la forma del gobierno”*, afirma que cualquier alteración esencial de la constitución de un Estado, afecta a las ideas civiles y a la mora pública *“hasta penetrar en el santuario de la vida doméstica y corromper o mejorar la costumbres sociales y privadas, que son el fundamento del espíritu general de la nación”*⁹³⁵.

Para Alberto Lista, insistimos:

“(…) la existencia política de las sociedades pende de principios morales, (...) es preciso que haya una reciprocidad perfecta entre las ideas y sentimientos de los particulares y la opinión pública, eje sobre [el] que gira toda la máquina del gobierno”⁹³⁶.

Lista alaba que no haya habido fuerza bastante para destruir enteramente *“el carácter español, es decir, la honradez y la constancia”*, alabando las virtudes de la vida del campo, frente a la corrupción de las ciudades⁹³⁷.

Y acomete un estudio sobre el origen de la corrupción a partir del número siguiente bajo el mismo epígrafe de “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”.

Lista se manifiesta contrario a la idea de que la riqueza corrompe; para él:

“Las naciones pueden ser ricas y virtuosas, siempre que conserven el espíritu público en el seno de las riquezas”⁹³⁸.

⁹³⁵ LISTA, Alberto: “De la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 23, 24 de octubre de 1809, p. 89.

⁹³⁶ Ibid.

⁹³⁷ LISTA, “De la reforma de las costumbres”, *EES*, 23, op. cit., p. 90.

⁹³⁸ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 24, 25 de octubre de 1809, p. 93.

Frente a Grecia y Roma que debieron sus riquezas al espíritu de conquista y dominación, Lista alaba el modelo anglosajón, donde:

“(…) las riquezas adquiridas por el trabajo incitan a trabajar más, y promueven la virtud en vez de aniquilarla. Además, como los ciudadanos que trabajan son muchos, las riquezas ganadas se reparten en muchas manos, y no aglomerando en pocos individuos la opulencia general, no ocasionan la grande desigualdad de los caudales, que es el primer origen de la corrupción”⁹³⁹.

Y frente a esa riqueza labrada poco a poco, critica la repentina opulencia española a raíz del descubrimiento de América, y además de desigual entre nosotros y con respecto a las demás naciones, provocó que:

“(…) el ocio, el fasto y el amor a los placeres ocupasen los ánimos de los españoles, a quienes el olvido de los intereses públicos había ya aletargado en el sueño de la esclavitud”⁹⁴⁰.

La ligazón que Lista defiende entre la prosperidad económica y el espíritu público explicará su rechazo a la sociedad orleanista que se abre en 1830, porque observa una sociedad que va enriqueciéndose a costa de sus valores morales, a costa, en consecuencia, del espíritu público.

Preguntándose en el número siguiente, de 26 de octubre, cómo se ha conservado casi intacto el espíritu de la moral pública en la masa general de la nación, Lista lo ubica en el espíritu “*que habita nuestras campiñas*”, donde se mantiene “*la sencillez primitiva de sus costumbres*”, debido a la poca mezcla con las naciones extranjeras⁹⁴¹.

En el número siguiente, de 27 de octubre, considera que para la reforma saludable de las costumbres no es necesario más que corregir las causas que produjeron la corrupción:

“(…) el ciudadano español es bueno, es honrado, es amante de su país; désele libertad civil, désele instrucción, désele medios para subsistir, y será inaccesible a toda corrupción”⁹⁴².

Recordemos, las palabras de Lista en el artículo “De la oposición en los gobiernos representativos”, *El Censor*, tomo XVII, número 99, de 22 de junio de 1822, señalando que los vínculos morales de la sociedad son los que permiten su

⁹³⁹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 24, op. cit., p. 93.

⁹⁴⁰ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 24, op. cit., p. 95.

⁹⁴¹ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 25, 26 de octubre de 1809, pp. 97 y ss.

⁹⁴² LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 26, 27 de octubre de 1809, p. 102.

conservación –ese instinto esencial de toda sociedad- en los momentos de vacío de poder a consecuencia de los trastornos políticos⁹⁴³.

Podemos concluir señalando que el iusnaturalismo de Lista es moral: la vida política debe guiarse, en última instancia por motivos morales, no sólo como principio de justicia, sino como reflejo de unos valores que constituyen la base sobre la que descansa la sociedad, garantía esencial de su existencia y conservación⁹⁴⁴.

⁹⁴³ Vid. LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 162.

⁹⁴⁴ Vid. en este mismo sentido GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 165-166.

3.3.4.- La base del espíritu público: libertad civil, instrucción y subsistencia.

Según Alberto Lista, el espíritu público sobre el que descansa una sociedad necesita de tres elementos para existir: libertad civil, instrucción y medios de subsistencia.

a) La libertad civil.

Para Lista, la libertad es *“la igualdad delante de la ley”*, una libertad que no puede lograrse sin frenar al poder arbitrario que puede proceder tanto del monarca, como del pueblo⁹⁴⁵.

Lista desarrolla a continuación un planteamiento en torno a las virtudes domésticas. Para él, *“el espíritu público, padre de las virtudes políticas y civiles, es también origen de las virtudes domésticas”*⁹⁴⁶. En un tono paternalista, Lista dice que *“el buen ciudadano siente (...) la necesidad de ser padre”* de tal manera que *“acostumbrado a respetar la propiedad ajena por el respeto que el gobierno tiene a las propiedades de todos, no irá, por satisfacer un capricho momentáneo, a manchar el tálamo de su conciudadano y a trastornar el santuario de las virtudes domésticas”*⁹⁴⁷.

En esta ligazón entre la defensa de la propiedad y el matrimonio se pregunta que quién querría *“encadenarse en los lazos del matrimonio bajo un régimen despótico, cuando sabe que a cada momento tiene que temblar por su propiedad y por su honor”*⁹⁴⁸.

Y afirma: *“el matrimonio es la salvaguardia de las costumbres”*, porque el hombre tiene *“bajo su yugo saludable”*:

*“(...) la necesidad de ser útil, la necesidad de trabajar, la necesidad de ser obediente a las leyes, la necesidad en fin de ser bueno. De su opinión, de su suerte, depende la felicidad de las prendas más amadas de su corazón”*⁹⁴⁹.

⁹⁴⁵ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, núm. 26, 27 de octubre de 1809, p. 102.

⁹⁴⁶ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 26, op. cit., p. 103.

⁹⁴⁷ Ibid.

⁹⁴⁸ Ibid.

⁹⁴⁹ Ibid.

Lista ve probado en este razonamiento *“la incompatibilidad de la libertad civil con el hábito del adulterio, delito que es la fuente más general de corrupción”*⁹⁵⁰.

Resaltemos la consideración de la autoridad paternal como origen del orden social cuando escribe:

“Es imposible que donde este delito horrible se cometa, pueda existir ni la felicidad privada, (...) ni el amor de los padres a los hijos, (...) ni el amor de los hijos a los padres, (...) ni el respeto a la autoridad paternal, origen de la obediencia y del buen orden, ni en fin, las instrucciones morales, necesarias para la buena educación; porque o no se darán, o si se dan, no tendrán fuerza alguna sobre los ánimos de los jóvenes, que ven desmentidas las lecciones de virtud con el ejemplo de la corrupción. (...) Así se contamina la moral doméstica”⁹⁵¹.

Y tajantemente afirma:

“(...) cuando la moral doméstica está corrompida, en vano esperaremos que haya virtudes públicas”⁹⁵².

Una vez analizado el núcleo familiar, para Lista otra de las fuentes más fecundas de corrupción general consiste en *“la pasión de apoderarse de los bienes de otro”*⁹⁵³. Para Lista bajo el régimen arbitrario no se respeta la propiedad: el gobierno no la respeta, las leyes que la protegen son violadas, y *“la facultad absoluta de hacer el mal concedida a los favoritos se pone en ejercicio en toda su extensión”*⁹⁵⁴.

Pues bien, al igual que la actuación buena o mala del padre influye sobre los hijos, así ocurre con los subalternos del poder arbitrario, diseminándose por todos los órdenes del Estado este espíritu de rapiña.

Según Lista, este espíritu bajo un gobierno liberal, en que las leyes protectoras de la propiedad son fuertes, no ocurre⁹⁵⁵. Y fijémonos en la recolocación de la figura del rey cuando comenta:

“(...) los agentes del gobierno no pueden atentar contra los bienes de los particulares, ni contra los caudales públicos, que no se miran como tesoro del rey, sino de la nación”⁹⁵⁶.

⁹⁵⁰ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 27, 28 de octubre de 1809, p. 105.

⁹⁵¹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 27, op. cit., p. 105.

⁹⁵² LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 27, op. cit., p. 106.

⁹⁵³ Ibid.

⁹⁵⁴ Ibid.

⁹⁵⁵ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 27, op. cit., p. 106.

⁹⁵⁶ Ibid.

En su análisis sobre la libertad civil, concluye criticando la influencia de la moda y del lujo sobre las costumbres, especialmente sobre las clases más humildes *“donde no hay más medios para gozarlos que la prostitución o el robo”*, provocando *“un estrago horrible en la moral de un pueblo”*⁹⁵⁷. Y finaliza haciendo el siguiente llamamiento:

“Destruyamos pues los mayores obstáculos para las buenas costumbres: hagámosles buscar a los hombres su felicidad en el cumplimiento de sus deberes domésticos y civiles, hagámosles unir su suerte a la de la patria, y entonces, felices con el bien público, entregados a ideas tan nobles como sencillas, orgullosos con su libertad y obedientes a las leyes que la cimentan, no irán a buscar una felicidad ilusoria y precaria en los devaneos siempre renacientes del lujo, ni en las afectadas puerilidades de la moda”⁹⁵⁸.

b) La instrucción pública.

Junto a la libertad civil, como base del espíritu público, Lista habla de la instrucción pública a partir del número 28.

Comienza afirmando que *“es imposible que sea virtuosa una nación ignorante de sus deberes y derechos”* y resalta que en todas estas reflexiones sobre la reforma de las costumbres está refiriéndose a la masa general de la nación, y no al individuo o al ciudadano⁹⁵⁹.

Para Lista, la ignorancia es un signo de esclavitud, porque se pregunta:

“¿Cómo puede cumplir el ciudadano deberes que no conoce?, ¿cómo puede reclamar derechos, de que no tiene ni idea? Él yacerá tranquilo en su ignorancia y su esclavitud; pero no hay que esperar de él ni virtudes, ni sacrificios.

Por esta razón ha sido un principio de política universalmente observado en los gobiernos despóticos mantener al pueblo en el mayor grado posible de ignorancia”⁹⁶⁰.

España también sufrió esta situación en la que:

“A la nación se le dejó olvidar los primeros principios del derecho natural y los verdaderos fundamentos de la sociedad”⁹⁶¹.

⁹⁵⁷ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 27, op. cit., p. 107.

⁹⁵⁸ Ibid.

⁹⁵⁹ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 28, 29 de octubre de 1809, p. 109.

⁹⁶⁰ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 28, op. cit., pp. 109-110.

⁹⁶¹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 28, op. cit., p. 110.

Pero a pesar de la tiranía, y citando a Calderón –“*los reyes son dueños de vidas y haciendas, aunque no de las honras*”- no ha podido borrar “*el amor a la virtud, ni el honor, que es el fondo de nuestro carácter nacional*”⁹⁶².

A continuación esboza una serie de principios políticos fundamentales:

“Sepan los españoles que en toda monarquía debe el monarca tener un freno; que este freno debe ser una representación nacional de donde dimanen las leyes; que para afirmar el imperio de la ley y de la virtud es necesario formar la opinión pública hacia el bien y la libertad, y oponer su fuerza inexpugnable a todas las tentativas del ministerio; que las administraciones de las provincias no pueden de ningún modo organizarse más sabiamente que por medio de juntas administrativas elegidas por los ciudadanos, y responsables ante estos de la ejecución de los proyectos útiles; en fin, que las contribuciones no son extorsiones del soberano, sino donaciones que la nación hace por medio de sus representantes para sostener el esplendor del trono y subvenir a las necesidades del Estado”⁹⁶³.

Y afirma:

“Nuestra nación tendrá virtudes civiles cuando conozca los límites entre sus derechos y sus obligaciones. (...) Y creedlo, españoles: no gozaremos completamente los bienes de la libertad, hasta que proporcionemos al más infeliz de nuestros conciudadanos aquel grado de instrucción en moral y política que es necesario para que conozca lo que debe a la patria y lo que la patria le debe”⁹⁶⁴.

Para Lista, si bajo el despotismo el terror, la estupidez y la ignorancia caracterizan al estado servil:

“(...) el primer efecto del espíritu de libertad que inspiran los gobiernos liberales es la reunión de todas las voluntades hacia los objetos de utilidad común y del bien de la patria”⁹⁶⁵.

Frente a la ignorancia donde se perpetúan la esclavitud de los hombres y el despotismo del poder, Lista hace una rendida defensa de la idea de instrucción ciudadana. Bajo un gobierno liberal, el imperio de la ley implica la igualdad de todos a obedecerla. En este contexto, precisamente:

“(...) todos procuran adquirir la instrucción necesaria para servir útilmente a la patria en sus respectivos empleos: porque cada uno, trabajando a la vista de los demás, que tienen derecho para

⁹⁶² LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 28, op. cit., p. 111.

⁹⁶³ Ibid.

⁹⁶⁴ Ibid.

⁹⁶⁵ LISTA, Alberto: “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 20, 21 de octubre de 1809, pp. 78-79.

alabar o censurar sus operaciones, teme la nota de la opinión pública, y aspira a la celebridad de honrado y útil ciudadano”⁹⁶⁶.

En aquella intensa coyuntura histórica que les tocó vivir, Lista advierte a los españoles que aún no tienen patria, para lo cual se necesitan dos operaciones: echar al enemigo fuera y organizar, por medio de prudentes reformas, la nueva administración, sustituyendo la tiranía por el imperio de las leyes y de las costumbres. Y si bien reconoce que se ha adquirido el espíritu público necesario para expulsar a los enemigos, se pregunta si también se tiene el espíritu público necesario para conocer la importancia de las reformas⁹⁶⁷.

Es en el número siguiente donde señala que las dificultades de España para acometer las reformas necesarias no se encuentran en la falta de voluntad, sino en la falta de instrucción en materias políticas; es el gran obstáculo para las reformas.

Reconoce que existe un clima de ansia por leer y conocer obras de política y administración, pero:

“La opinión pública se irá formando con lentitud, pero sólidamente (...), de una manera que, sin perturbar el orden, ni causar las violentas conmociones que destrozaron la Francia, produzca el efecto deseado de instruir a todos y a cada uno de los ciudadanos en sus obligaciones y derechos”⁹⁶⁸.

Frente a los que proponen restituir las antiguas leyes españolas (por ejemplo, Jovellanos), Lista dice, en una actitud intermedia, ecléctica:

“(...) no debemos mirar nuestra antigua legislación constitucional como un modelo al cual obedezcamos ciegamente, así como tampoco debemos enteramente abandonarla. Seamos justos e imparciales; y siguiendo los principios generales y primordiales del derecho natural, establezcamos la sociedad, si no sobre las basas que ha tenido en otras épocas, sobre las basas que ha debido tener en todas”⁹⁶⁹.

Porque:

“Cuando una constitución es vigorosa, cuando en ella están bien equilibrados los poderes, cuando la costumbre del buen orden se ha hecho una necesidad en los ciudadanos, entonces se mantiene el régimen establecido contra los ataques de la tiranía y de la usurpación”⁹⁷⁰.

⁹⁶⁶ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 21, 22 de octubre de 1809, p. 81.

⁹⁶⁷ LISTA, “Continúa el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 21, op. cit., p. 83

⁹⁶⁸ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 22, op. cit., p. 85.

⁹⁶⁹ LISTA, “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, 22, op. cit., p. 86.

⁹⁷⁰ Ibid.

c) La subsistencia.

Para Lista *“ninguna cosa propaga más las perversas costumbres como la desigualdad de caudales”*⁹⁷¹.

Lista admite que esa desigualdad es una realidad necesaria, consecuencia de la evolución de la sociedad y de haber fijado las ideas políticas sobre la propiedad. Así:

“Cuando no hay ni puede haber comunidad de bienes y de trabajos, cuando cada individuo puede llamar suyos los frutos de sus sudores y de su industria, forzosamente ha de resultar una desigualdad de bienes nacida de la desigualdad de caracteres y talento. (...) Las diferentes carreras que siguen los ciudadanos deben producir diferentes emolumentos (...). La desigualdad pues, si es un mal, es un mal necesario, y tratar de suprimirlo sería lo mismo que aniquilar el derecho de propiedad”⁹⁷².

Admitiendo que es un mal necesario, corresponde al legislador disminuirla *“por medio de buenas leyes”*, dado el pernicioso influjo sobre las costumbres que produce la extrema indigencia⁹⁷³. Y escribe:

“Nos quejamos amargamente de las frecuentes raterías, de la mala fe, de los robos en los caminos, en fin, de la desenfadada prostitución, que reina en la clase abatida del pueblo. Nos quejamos de la ignorancia y perversa educación de los jóvenes, de la cual culpamos a los padres, cuya infamia llega al extremo de incitar a los hijos al robo y entregar las hijas a la prostitución. Nos quejamos de la embriaguez de los padres de familia y de su interesada connivencia respecto a los desórdenes de sus mujeres. Estudiemos las causas de estos males, y la encontraremos en la dificultad de subsistir. Examinemos cómo se introducen estos vicios y nos convenceremos de que sólo son malos los hombres cuando ven en la honradez una compañera inseparable de la miseria”⁹⁷⁴.

Lista analiza la vida de un jornalero y concluye que mientras su jornal ha cubierto sus necesidades, aun sin poder ahorrar, han vivido *“contentos y virtuosos”*. Sin embargo, la fecundidad *“para ellos funesta”*, y el incremento de gastos en los hijos, les hace contraer deudas que no pueden pagar. Cuando se llega a la desesperación saltan por los aires los límites morales:

“(...) cuando llegan los terribles momentos en que las entrañas de un padre son día y noche despedazadas por el doloroso gemido de sus hijos que piden pan; cuando ve perecer al uno de inanición, al otro de una enfermedad que no tuvo medios de curar, y a los que quedan, pálidos del hambre; entonces, conciudadanos míos, entonces los gritos de dolor, los furores reconcentrados de la

⁹⁷¹ Vid. LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 30, 31 de octubre de 1809, p. 117.

⁹⁷² LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 30, op. cit., pp. 117-118.

⁹⁷³ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 30, op. cit., p. 118.

⁹⁷⁴ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 30, op. cit., pp. 118-119.

desesperación, todos los afectos dulces convertidos en furias, alteran en el corazón de un padre desolado los sentimientos morales gravados por la naturaleza”⁹⁷⁵.

Y se dirige a sus propios lectores:

“Vosotros, que abundáis en riquezas, que jamás habéis sentido los horrores del hambre, ni el tormento inexplicable de ver a vuestros hijos perecer de necesidad, ved estas escenas de dolor, acercaos a la humanidad que sufre, y quejaos entonces, si podéis, de que un infeliz padre busque en el robo el funesto alivio de sus males, permita a su mujer la prostitución, críe y eduque para el mismo destino la más bella de sus hijas, y se entregue a la embriaguez para sepultar entre los humos del vino y de la crápula el agudo sentimiento de sus males”⁹⁷⁶.

Y concluye:

“Cuando ya una vez ha traspasado el hombre las barreras del vicio, cuando ya ha hecho el primer esfuerzo que es el más difícil y costoso, cuando ya ha tirado lejos de sí el freno de la religión y del honor, entonces no debemos extrañas los excesos a que se entregue: entonces se vengará, a fuerza de maldades, del tiempo que la virtud le hizo infeliz”⁹⁷⁷.

De estas reflexiones llega al convencimiento en el último número dedicado a la reforma de las costumbres, de 1 de noviembre, que es necesario que el más infeliz de los jornaleros pueda tener dinero para comer, para subsistir:

“Que el jornalero pueda decir en su corazón: yo no tengo caudal, ni gozo los placeres de la opulencia; pero con mi trabajo mantengo mi familia, tengo algún dinero de reserva para los casos de necesidad, y soy honrado. No me reconozco inferior a nadie”⁹⁷⁸.

Acusando de opresiva a la Administración, hace un llamamiento a “*un repartimiento y exacción de impuestos más equitativo y más fácil*”, que cesen los impuestos sobre el capital y la contribuciones sobre los géneros de necesidad; abogando para que en su lugar se grave el producto neto de la tierra, los objetos de lujo y se destierren la aduanas interiores. Lista se pregunta “*¿Por qué el proletario ha de pagar?*”⁹⁷⁹. Considera que ya es suficiente su contribución de producir hijos “*para abrir los campos, poblar las fábricas y defender la patria*”, por lo que solicita que se le

⁹⁷⁵ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 30, op. cit., p. 119.

⁹⁷⁶ LISTA, “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 30, op. cit., p. 120.

⁹⁷⁷ Ibid.

⁹⁷⁸ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 31, 1 de noviembre de 1809, p. 121.

⁹⁷⁹ Vid. LISTA, “Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 31, op. cit., pp. 121-122.

prive “*de los preciosos derechos de elección*” porque así tendrá un estímulo para mejorar fortuna, “*pero a lo menos concédansele la protección de la humanidad*”⁹⁸⁰:

“Todo gobierno paternal debe abrir a los pobres el camino de las riquezas por la honradez laboriosa”⁹⁸¹.

Insistiendo:

“Pero aún hay más. Si para tener buenas costumbres se necesita cierto grado de instrucción, (...), ¿qué enseñanza podrá dar ni proporcionar a sus hijos el miserable jornalero cuyas necesidades superan a su soldada? ¿Ni qué interés tendrá en educarlos quien apenas sabe cómo mantenerlos? Criados en el embrutecimiento el abandono, los vemos recorrer nuestras calles y plazas en gavillas, pálidos por el hambre y ensayando sus manos, tiernas aún, a la violencia y a la rapiña”⁹⁸².

Y propone:

“¡Pueda el pobre jornalero enseñar siquiera [a] sus hijos a leer, escribir y contar, y los principios de la moral religiosa y civil! ¿Por qué no han de existir escuelas gratuitas donde puedan ir, o más bien, donde se les obligue a asistir con todo el rigor de las leyes, si es necesario?”⁹⁸³.

Concluye este largo artículo con la siguiente reflexión:

“De nada sirven las buenas leyes sin las virtudes; pero no puede haber virtudes donde no hay buenas leyes: hemos encontrado las fuentes de la corrupción de las costumbres en España en la esclavitud y en la opulencia; y hemos indicado los medios de destruir la una y neutralizar la influencia de la otra. Al mismo tiempo hemos demostrado que la reforma no es imposible, (...) los españoles no han perdido la sensación de la virtud, ni el carácter primitivo de sus abuelos”⁹⁸⁴.

Y en un gesto humilde finaliza:

“Podemos habernos equivocado en el análisis de tan importantes objetos; pero no nos engaña el ardiente deseo de que nuestra nación llegue a gozar de la felicidad y la gloria por medio de las buenas costumbres”⁹⁸⁵.

⁹⁸⁰ LISTA, “Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 31, op. cit., p. 122.

⁹⁸¹ Ibid.

⁹⁸² LISTA, “Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 31, op. cit., pp. 122-123.

⁹⁸³ LISTA, “Concluye el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, 31, op. cit., p. 123 (el subrayado es nuestro).

⁹⁸⁴ Ibid. (el subrayado es nuestro).

⁹⁸⁵ Ibid. (el subrayado es nuestro).

3.3.5.- El espíritu público en *El Censor*.

Lista dedica un artículo específico al espíritu público en *El Censor*, concretamente en el tomo III, número 13, de 28 de octubre de 1820, pp. 63-72. Se trata de un artículo en el que va a contrastar el espíritu público con el espíritu de partido al que le ha dedicado un artículo anterior, en el tomo I, número 6, 9 de septiembre de 1820, pp. 432-439.

Aunque antes de entrar a analizar el artículo debemos sentar la base sobre la que se hace necesario ese espíritu público. Así, dice Lista en el artículo titulado “De los Estados generales comparado con las Cámaras representativas”, *El Censor*, tomo VIII, número 45, de 9 de junio de 1821, pp. 161-185:

“Las constituciones primitivas de los hombres se formaron, como los idiomas, por el uso y la analogía; de modo que el código de cada nación es un compendio de su historia, religión, preocupaciones, afectos y esperanzas. No hay legislador tan atrevido que se exponga a dar leyes opuestas al espíritu general de su nación y de su siglo”⁹⁸⁶.

Pues bien, comienza Lista el artículo sobre el espíritu público en *El Censor* indicando que ningún inconveniente es tan grande como el espíritu de partido para la formación del espíritu público necesario para el progreso de las luces y la promoción de la prosperidad nacional⁹⁸⁷.

Según Lista, “*la misma diferencia que hay entre el fanatismo religioso y la verdadera religión, se observa también entre el espíritu de partido y el espíritu público*”⁹⁸⁸.

Consecuentemente, Lista indica que:

“Dos son a nuestro entender los únicos órganos legítimos del espíritu público, por medio de los cuales se manifiestan los deseos del pueblo y los medios se subvenir a sus necesidades. El primero es la representación nacional, y el segundo la libertad absoluta de la imprenta. El uno sirve de garantía a los pueblos y el otro de conductor seguro a los que están al frente de ellos para gobernarlos, de modo que la Nación que sepa mantener estos dos baluartes de su libertad puede contar de seguro con que se defenderá de los trastornos violentos de la anarquía y de los ataques disimulados del poder arbitrario”⁹⁸⁹.

⁹⁸⁶ LISTA, Alberto: “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 45, 9 de junio de 1821, p. 162 (el subrayado es nuestro).

⁹⁸⁷ Vid. LISTA, Alberto: “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1820, p. 63.

⁹⁸⁸ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 64.

⁹⁸⁹ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 66 (el subrayado es nuestro).

Lista define el espíritu público como:

“(…) aquel apego o afición más o menos activo que toma la porción ilustrada del pueblo en el sistema general de su gobierno y en los actos particulares de la administración”⁹⁹⁰.

Respecto de la representación, dice:

“La representación de que hablamos es aquella en la cual no tienen influjo alguno ni el poder ministerial, ni los gritos furibundos de los anarquistas, sino de la voluntad libre y expedita de los ciudadanos: aquella en que los representantes gozan de toda la independencia necesaria para expresar su opinión, y en la que los representados no calculan los ascensos de aquel a quien dan su voto, sino la idea más o menos ventajosa que tienen formada de su mérito”⁹⁹¹.

Respecto del segundo *“baluarte de la libertad”* por donde se comunica y se forma el espíritu público, la libertad absoluta de la imprenta, Lista escribe:

“Decimos libertad absoluta no aquella que sanciona la impunidad de los crímenes que pueden cometerse por medio de la imprenta, o que carece de leyes represivas de estos crímenes, sino la que no teme el peso de las leyes preventivas, las cuales bajo pretexto de evitar los delitos oponen una traba injusta y absurda al uso libre del pensamiento”⁹⁹².

Y añade:

“Hemos dicho en varias ocasiones, y no nos cansaremos de repetir, que toda ley o reglamento que se dirija a prevenir los abusos de la prensa, es un reglamento liberticida, el cual acabará tarde o temprano por convertir en arma de la tiranía este magnífico baluarte de la libertad nacional”⁹⁹³.

Para Lista el espíritu público se presenta:

“(…) como la manifestación de los deseos del pueblo y la guía infalible de los que le gobiernen”⁹⁹⁴.

De tal manera que un gobierno que quiere conocer el espíritu público debe huir tanto del espíritu de partido como del espionaje político:

“(…) cuando un gobierno quiere de buena fe conocer el espíritu público es indispensable que huya del espíritu de partido como de un motor siempre injusto y sobre todo en tiempo de turbulencias políticas. Debe huir igualmente de esa fatal obstinación con que suele empeñarse en dirigir la opinión

⁹⁹⁰ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 66 (el subrayado es nuestro).

⁹⁹¹ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 67 (el subrayado es nuestro).

⁹⁹² LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., pp. 67-68.

⁹⁹³ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 68 (el subrayado es nuestro).

⁹⁹⁴ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., pp. 68-69.

pública por medio de lo que impropriamente se llama policía. Claro es que no aludimos con esta voz a aquella policía benéfica y necesaria que tiene a su cuidado la tranquilidad pública y la seguridad individual, sino aquella que consiste en espiar las acciones secretas y aun los pensamientos de los hombres para averiguar si son conformes o contrarios a las miras de los gobernantes”⁹⁹⁵.

Además Lista previene:

“La masa del pueblo no es tan estúpida como quieren hacernos creer algunos sofistas presuntuosos; antes bien, suele apreciar con instinto imparcial los actos del gobierno y la marcha franca u oblicua de la administración”⁹⁹⁶.

Pues bien ese instinto precisamente es lo que le lleva a inclinarse de modo natural por lo más justo y, sobre todo, reaccionará contra todo propósito de violentarle. Por el contrario, el espíritu de partido está dispuesto a justificar en la autoridad todos los medios de represión con tal de imponer sus criterios⁹⁹⁷. En este clima Lista hace dos observaciones importantes; la primera es que las disensiones civiles generan odios y sed de venganza:

“1ª. Nadie ignora que las disensiones civiles arrastran tras de sí las explosiones del odio y los proyectos de venganza. Los individuos que se creen ofendidos por la fuerza de la tempestad no pueden perdonar a los que en su concepto la han promovido o excitado; y cuando llega el momento de que todo se restituya al orden, es cuando renuevan con más ardor toda especie de tentativas para dilatarle. Entonces las gentes de juicio se convencen de la necesidad urgentísima de fundir todos los partidos en uno por medio del olvido absoluto de todos los resentimientos, y nadie puede hacer esto con más rapidez que la autoridad suprema”⁹⁹⁸.

Lista, obsesionado como todos los doctrinarios con el peligro de guerra civil, rechaza el juego imprescindible de los partidos políticos que exige toda parlamentarización, decantándose a favor de un partido único al servicio del rey, de tal manera que toda otra opción política no sólo es mirada con desconfianza, sino acusada de ir contra el sistema. Se trata de un recelo anti-parlamentario clave para comprender que se vieran superados por la generación posterior que demandaba mayor apertura política⁹⁹⁹.

Finalmente, la segunda observación consiste en lo inadecuado de responder con castigos e incluso ejecuciones a todos aquellos que vayan contra el sistema,

⁹⁹⁵ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 69.

⁹⁹⁶ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 70.

⁹⁹⁷ Vid. LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 70.

⁹⁹⁸ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., pp. 70-71.

⁹⁹⁹ Vid. en este mismo sentido, ROSANVALLON, “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, op. cit., pp. 133-134.

medios con los que es imposible inspirar adhesión a las nuevas instituciones, proponiendo por el contrario el remedio de reforzar la importancia de la opinión pública, *“que es el verdadero apoyo de todos los gobiernos”*¹⁰⁰⁰.

¹⁰⁰⁰ Vid. LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., pp. 71-72.

3.4.- Los pilares del sistema: soberanía y representación.

3.4.1.- Los caracteres de la soberanía: titularidad única y ejercicio compartido.

Como indicaba Guizot, la primera de las cuestiones en torno a todo orden político debe forzosamente partir abordando el estudio acerca del origen del poder político, es decir, de cómo se concibe, se desarrolla y se atribuye el derecho a establecer la ley y de hacerla ejecutar en la sociedad¹⁰⁰¹.

Alberto Lista parte de una concepción tajante respecto de la cuestión de la soberanía: la soberanía del rey pertenece al pasado y es reflejo de la tiranía. En el artículo publicado en *El Espectador Sevillano* titulado “*El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce*”, desarrollado en los números 35 y 36 –de 5 y 6 de noviembre de 1809 respectivamente–, Lista enumera los males que causa la tiranía del poder real: ignorancia, miseria, depravación de las naciones, atrocidad, injusticia y depredación:

“Sepan todos los reyes del universo que son culpables de todas las extorsiones, de todas las crueldades, de todos los delitos que cometen los agentes subalternos de la tiranía. Sépanlo y tiemblen”¹⁰⁰².

Viendo la trayectoria política de Lista, a pesar de la virulencia de estas palabras, en realidad no transmite tanto una intención republicana como sí marcadamente anti-despótica, siendo el rechazo al despotismo una de las constantes de su pensamiento político¹⁰⁰³.

Según Lista la soberanía, en origen, reside en la nación:

“(…) la soberanía reside originariamente en la masa de la nación y que sólo la voluntad de toda ella, representada por diputados, puede hacer leyes, establecer reformas, organizar una constitución, en

¹⁰⁰¹ Vid. GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 525-526.

¹⁰⁰² LISTA, Alberto: “El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce”, *EES*, nº. 35, 5 de noviembre de 1809, p. 117.

¹⁰⁰³ Por ejemplo, Lista repetirá ese tono de denuncia en el artículo “Del equilibrio europeo”: “(…) no hay una sola casa reinante en Europa, ni aun en todo el mundo, que no deba el trono a la usurpación y a la fuerza de las armas”, LISTA, Alberto: “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, p. 23. Con manifestaciones semejantes no es de extrañar que se refugiara en la docencia a la caída del Trienio frente a la facilidad con la que sus dos compañeros en *El Censor* se acoplaron a la nueva situación (nota del a.)

este caso no hay acto alguno legislativo que sea válido, sin la concurrencia de toda la nación por iguales partes”¹⁰⁰⁴.

Al considerar que “*La soberanía es una e indivisible por su esencia; y, sin embargo, sus diferentes funciones deben ser ejercidas por diferentes magistrados*”¹⁰⁰⁵, deduce que su concentración en una sola mano, ya en el rey, ya en la asamblea, conducen al despotismo, justificando la necesidad de limitar el ejercicio de la soberanía, porque:

“La misma reunión de poderes que caracteriza la tiranía, forma la esencia de la anarquía, gobierno que parece diametralmente opuesto al primero y que, sin embargo, conviene con él en esta parte. La anarquía es la tiranía de todos, así como el despotismo es la tiranía de uno solo. (...) El ciudadano particular tiene bajo el despotismo que temer al gobierno; en el estado de anarquía tiene que temer a sus conciudadanos, a sus parientes, a sus hijos mismos”¹⁰⁰⁶.

Por tanto, la soberanía es de titularidad única –es de la nación-, pero, en prevención del despotismo, es de ejercicio compartido –por los representantes de la soberanía de la nación: diputados, rey y jueces-. En consecuencia, para Lista:

“Tres atribuciones generales se distinguen comúnmente en la soberanía: el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. Estos poderes se derivan de la misma esencia de la sociedad”¹⁰⁰⁷.

Esta idea de limitar la soberanía, en la medida que sus funciones no se concentren en una sola mano y que, por ende la distribución de las funciones de gobernar, legislar y juzgar sean ejercidas por diferentes magistrados, conecta con los planteamientos teóricos de los principales publicistas de la época desde Montesquieu. Así ocurre, por ejemplo, con Benjamin Constant cuando en la obra “*Principios de Política*” (1815) defiende precisamente la necesidad de limitar la soberanía, afirmando:

“La soberanía sólo existe de una manera limitada y relativa. Allí donde empieza la independencia y la existencia individual, se detiene la jurisdicción de esta soberanía. (...) El consentimiento de la mayoría no es en absoluto suficiente para legitimar sus actos en todos los casos. Hay actos que nadie puede sancionar. (...)”

Rousseau ignoró esta verdad y su error ha hecho de su *Contrato Social*, tan a menudo invocado a favor de la libertad, el auxiliar más terrible de toda clase de despotismo. (...)”

¹⁰⁰⁴ “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, nº. 60, 30 de noviembre de 1809, pp. 239-240.

¹⁰⁰⁵ Vid. “Continúa el discurso anterior [De los gobiernos representativos]. De la división de poderes”, *EES*, nº. 49, 19 de noviembre de 1809, p. 195.

¹⁰⁰⁶ “Continúa el discurso anterior” (De la división de los poderes), *EES*, nº. 50, 20 de noviembre de 1809, p. 199.

¹⁰⁰⁷ “Continúa el discurso anterior” (De la división de los poderes), *EES*, 50, op. cit., p. 197.

El gobierno popular no es más que una tiranía convulsa. El gobierno monárquico no es más que un despotismo más concentrado.

Cuando la soberanía no está limitada no existe ningún medio para proteger a los individuos de la acción de los gobiernos. (...)

Ninguna autoridad de este mundo es ilimitada, ni la del pueblo, ni la de los hombres que se llaman sus representantes, ni la de los reyes, sea cual sea su título para reinar, ni la de la ley, que, al no ser más que la expresión de la voluntad del pueblo o del príncipe, según la forma de gobierno, debe circunscribirse a los mismos límites que la autoridad de la que emana.

Los ciudadanos poseen derechos individuales independientes de cualquier autoridad social o política, y toda autoridad que viole esos derechos se convierte en ilegítima. (...)

La soberanía popular no es ilimitada. Está circunscrita a los límites que marcan la justicia y los derechos individuales. La voluntad de un pueblo no puede hacer justo lo que es injusto. Los representantes de la nación no tienen derecho a hacer lo que ni siquiera la nación tiene derecho a hacer por sí misma. (...) El consentimiento del pueblo no puede legitimar lo que es ilegítimo, porque un pueblo no puede delegar en nadie una autoridad que no tiene. (...)

La limitación de la soberanía es, pues, legítima y posible. Está garantizada en primer lugar por la fuerza que garantiza todas las verdades reconocidas como tales: por la opinión general. A continuación lo estará, de manera más precisa, por la distribución y por el equilibrios de poderes¹⁰⁰⁸.

Lista comparte la preocupación constantiana por limitar el ejercicio de la soberanía sobre la base de la sobrevigilancia mutua que haga posible el equilibrio de poderes. A consecuencia de esto, Lista no incide tanto en el debate sobre la cuestión del origen de la soberanía, como en el de las prevenciones ante la tendencia despótica del ejercicio de todo poder, de ahí que resalte, más allá de toda institución política, el papel de la opinión pública, que va a considerar central, no sólo por su naturaleza de salvaguardia del sistema, sino como fundamentación del mismo.

En términos similares a los defendidos por Benjamin Constant, para quien el poder de la opinión pública le resulta incontestable y afirmando que es el órgano normal de la justicia, la razón y el derecho, de ahí que deba dominar todo el aparato del Estado, calificando a la Cámara de representantes como *“el poder representativo de la opinión”*¹⁰⁰⁹, Lista considera que la Asamblea legislativa representa no a la soberanía del pueblo, sino a la opinión pública nacional.

Esta concepción le permite superar sin rupturas ni maximalismos la áspera dicotomía entre la figura del rey y la de la asamblea, representantes de dos concepciones de soberanía antagónicas – soberanía del rey/soberanía del pueblo- que implican la idea del origen del poder y de la legitimidad de su ejercicio, ya desde arriba

¹⁰⁰⁸ CONSTANT, Benjamin: “Principios de Política”, en *Escritos Políticos*, estudio preliminar, traducción y notas de María Luisa Sánchez Mejía, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, pp. 10-19.

¹⁰⁰⁹ Vid. por ejemplo BARTHÉLEMY, op. cit., p. 25. CONSTANT, *Principios de Política*, op. cit., p. 22. SÁNCHEZ-MEJÍA, *Benjamin Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, op. cit., pp. 161 y ss., 176 y ss., 194 y ss.

(el rey) o ya desde abajo (el pueblo). En la búsqueda de una solución de compromiso, de unión de la nación, Lista aparca el debate teórico de la soberanía, en beneficio por tanto, del concepto de opinión pública, del que se deriva la afirmación de que la Asamblea legislativa representa la opinión nacional, la voluntad nacional. Este nuevo enfoque permitía agilizar la defensa de la convocatoria de las Cortes, evitando el paralizante debate en torno a la soberanía. Esta apreciación listiana también aparece en otros pensadores políticos desde el ultra Vitrolles (*Du ministère dans le gouvernement représentatif*, 1815)¹⁰¹⁰, hasta Guizot (*“Lo que llamamos representación (...) Es un proceso natural para extraer del seno de la sociedad la razón pública, que es la única que tiene derecho a gobernarla”; “El objetivo del gobierno representativo es exponer públicamente a la vista y a debate los grandes intereses, las opiniones diversas que dividen la sociedad y se disputan su control”*¹⁰¹¹): la cuestión era negar que la representación parlamentaria procediese de la voluntad nacional (que abarcaría a todos los ciudadanos), para restringirla a la razón pública expresada a través de la opinión (que la circunscribiría en los ciudadanos capaces de formar, interpretar y actuar conforme a esa razón pública).

Por tanto, para Lista la opinión pública constituye no sólo una garantía fundamental del sistema, sino uno de sus pilares. La opinión pública hace necesario e imprescindible que los monarcas recurran a la aceptación posterior de los pueblos si quieren encontrar el título de legítimo¹⁰¹². Por este motivo Lista considera que un monarca constitucional es más poderoso que un déspota; la historia y la razón no han dejado de confirmar esta paradoja. Por su lado, el poder legislativo también se fundamenta en la opinión pública:

“El poder del hombre es siempre relativo a sus fuerzas físicas o morales, y nunca podrá un rey tener más autoridad por su persona que la que la opinión pública le adquiera (...) Donde el pueblo es algo, donde la opinión pública es el órgano de las leyes y el freno de las autoridades, allí el rey goza en los corazones de los vasallos toda la influencia que su oficio le merece y que sea debida a sus cualidades personales. Pero donde el pueblo es nulo, y la voz pública está oprimida bajo los mil cerrojos del despotismo, allí el monarca también es nulo, y sólo tiene el poder verdadero y real aquellos a cuyas manos lo ha confiado, para entregarse en el vergonzoso retiro de su harem a los indignos placeres que degradan al hombre”¹⁰¹³.

¹⁰¹⁰ Vid. VITROLLES, Eugène-François-Auguste Arnaud, [barón de]: *Du ministère dans le gouvernement représentatif*, París, Dentu, 1815, cit. en LAQUIÈZE, *Les origines de régime parlementaire en France (1814-1848)*, op. cit., pp. 128 y ss.

¹⁰¹¹ GUIZOT, *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, op. cit., pp. 671, 790.

¹⁰¹² Vid. LISTA, Alberto: “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, pp. 23-24.

¹⁰¹³ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso del número anterior” (El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce), *EES*, nº. 36, 6 de noviembre de 1809, p. 141.

Y concluye recomendando, desde la moral, la moderación como conducta pública:

“He aquí en lo que se reconoce principalmente la debilidad del despotismo. (...) Donde no hay fuerza moral, donde no hay unión, ni patriotismo, ni libertad, no hay tampoco defensa contra la usurpación”¹⁰¹⁴.

Haciendo un llamamiento:

“Clamemos pues, a los monarcas: Moderad vuestro poder, si queréis conservarlo; y a los pueblos: templad el poder real, y sabed que cuantos esfuerzos hagáis por vuestra libertad los hacéis por la felicidad y la gloria de vuestro soberano. El mayor bien de los pueblos es ser obedientes a la ley; el mayor bien de los monarcas es la dichosa necesidad de ser justos”¹⁰¹⁵.

Por tanto, la moral pública, como reflejo de las virtudes cívicas, permite no sólo la conservación de la sociedad, su salvaguardia, más allá de los cambios estructurales del poder político, incluso en los casos radicales de vacío de poder¹⁰¹⁶, sino también garantizar el necesario juego de equilibrios institucionales imprescindibles para evitar omnipotencias que conducen, irremediabilmente, a despotismos.

También desde las líneas de *El Censor*, Lista alude a la cuestión de la soberanía.

Así, en el tomo II, número 10, de 7 de octubre de 1820, dedica un artículo titulado “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, pp. 257-279.

Inicia el artículo aludiendo a que se trata de una cuestión que constituye la esencia misma del gobierno constitucional¹⁰¹⁷, comenzando por definir la palabra “pueblo”:

“El pueblo es la universalidad de los ciudadanos. (...) Es la sociedad entera, la masa general de los hombres, que se han reunido bajo ciertos pactos. (...) En una palabra, el pueblo es la nación”¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁴ LISTA, “Concluye el discurso del número anterior” (El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce), *EES*, 36, op. cit., p. 143.

¹⁰¹⁵ LISTA, “Concluye el discurso del número anterior” (El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce), *EES*, 36, op. cit., p. 143.

¹⁰¹⁶ Vid. LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 162.

¹⁰¹⁷ LISTA, Alberto: “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 10, 7 de octubre de 1820, p. 257.

¹⁰¹⁸ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 259-260.

A continuación señala el fundamento de la representación de la nación, al considerar que dado que no existe “la verdadera y legítima autoridad” sino en el pueblo:

“(…) es necesario que se reúna para que sus deliberaciones tengan fuerza de ley. (...) si esta reunión es imposible, y por otra parte es necesaria la existencia de un gobierno y de un poder legislativo, es forzoso que el pueblo delegue su autoridad, y esto es lo que sucede en el gobierno representativo. Si se nos pregunta, ¿dónde está el pueblo en los países constitucionales? No titubearemos en responder que en los representantes de su voluntad. El congreso es para nosotros la nación en cuanto a la autoridad legislativa”¹⁰¹⁹.

Aquí Lista recoge tanto la noción de democracia representativa de Destutt de Tracy (“La democracia pura es el estado de naturaleza bruta; la democracia representativa es el estado de naturaleza perfeccionada”¹⁰²⁰), como la de libertad de los modernos de Constant (la libertad individual es la libertad moderna; la libertad política, su garantía; la libertad civil es la gran conquista de la modernidad porque ha creado una esfera individual que está fuera de la competencia del poder y que la ley no puede invadir sin incurrir en una radical ilegitimidad¹⁰²¹).

Según Lista:

“(…) la voluntad pública reside por excelencia en el congreso nacional: pues le están confiados los actos más importantes de dicha voluntad, a saber, la deliberación de la ley y la animadversión contra los abusos del poder”¹⁰²².

Seguidamente define la soberanía:

“Soberanía es el poder superior a todos los demás poderes de la sociedad. (...) la soberanía pertenece a la nación”¹⁰²³.

¹⁰¹⁹ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 261-262 (el subrayado es nuestro).

¹⁰²⁰ DESTUTT DE TRACY, *Comentario...*, op. cit., p. 62.

¹⁰²¹ Vid. BÉNICHOU, op. cit., pp. 32 y ss. HOLMES, *Benjamin Constant et la genèse du libéralisme moderne*, op. cit., pp. 41 y ss. CONSTANT, Benjamin: “De la liberté des anciens comparée à celle des modernes”, discurso pronunciado en el Ateneo Real de París en 1819, y reproducido en *Collection complète des ouvrages publiés sur le Gouvernement représentatif et la constitution actuelle de la France, formant une espèce de Cours de politique constitutionnelle*, París, Plancher, 1818-1819 (4 vols.). También desarrollada en *De l’esprit de conquête et de l’usurpation dans leurs rapports avec la civilisation européenne*, París, Le Normant, 1814; *Commentaire sur l’ouvrage de Filangieri*, París, Dufart, 1822 (2 vols.). FELDMAN, Jean-Philippe: “Le constitutionnalisme selon Benjamin Constant”, *Revue Française de Droit Constitutionnel*, 2008/4, nº. 76, pp. 675-702.

¹⁰²² LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 263.

¹⁰²³ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 263-264.

Partiendo de la base de que se ha establecido el gobierno representativo, Lista se pregunta ¿qué parte le queda a la nación de su soberanía radical y primitiva?:

“No otra que la facultad de revisar y modificar aquel pacto [el pacto constitucional]. Las constituciones verdaderamente liberales consagran siempre algunos artículos a esta saludable operación”¹⁰²⁴.

Ahora bien, la estabilidad del sistema es la estabilidad institucional del poder constituido, sin alteraciones, a través de procesos regulados, de tal manera que sólo se acudirá al poder constituyente en el extraordinario caso de modificación constitucional:

“Fuera de este caso, no conocemos bajo el sistema representativo otro ninguno en que el pueblo deba ejercer la soberanía primordial o constituyente. Y en efecto, ya constituidos los poderes que la nación juzgó convenientes para su gobierno, cesó de ser soberana y quedó súbdita de la autoridad que ella misma estableció. Esto sucede hasta en las democracias más ilimitadas, pues en ellas el pueblo es esclavo de la ley. Si ha de haber gobierno en la comunidad y reglas fijas de administración, es forzoso que los ciudadanos cumplan el pacto que juraron”¹⁰²⁵.

Una vez analizada la soberanía originaria, pasa a analizar “la soberanía actual o de ejercicio”, preguntándose:

“Cuando el pueblo está constituido, ¿en quién reside la soberanía gubernativa?”¹⁰²⁶.

Lista la deposita en la ley suprema:

“(…) estando los poderes divididos, representados y aun complicados, el pacto constitucional es el único que puede decidir en qué manos reside el poder supremo”¹⁰²⁷.

El anti-voluntarismo es una constante dentro del pensamiento político de Lista. El objetivo central de sus reflexiones política consiste en sustituir la voluntad de los agentes del poder –voluntad que tiende al despotismo en sus distintas manifestaciones-, por la mecánica racional del funcionamiento de las instituciones, funcionamiento que se encuentra recogido en la ley. En una muestra palpable de su positivismo institucional en cuanto la materialización del justo medio en el funcionamiento de las instituciones del poder, Lista afirma:

¹⁰²⁴ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 265.

¹⁰²⁵ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 266 (el subrayado es nuestro).

¹⁰²⁶ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 267.

¹⁰²⁷ Ibid.

“De las observaciones anteriores se infiere que en todo gobierno la soberanía primitiva o el poder constituyente pertenece a la nación, y que en el gobierno representativo el ejercicio de la soberanía, o la soberanía actual, reside donde la constitución haya colocado el poder supremo”¹⁰²⁸.

En este sentido y a semejanza de la fe de los doctrinarios en la *Charte*, para Lista es la Constitución la que fija el reparto de competencias:

“Según la Constitución española, la soberanía de ejercicio reside en el rey y en las Cortes. En el rey, en cuanto es jefe supremo del poder ejecutivo y sanciona las leyes, en las Cortes en cuanto pueden, después de tres legislaturas, suponer sancionada la ley propuesta por ellas, y en cuanto nombran el tribunal que juzga [a] sus individuos”¹⁰²⁹.

Una vez definido el poder constituido, advierte de los peligros de mantener activo el poder del pueblo, el poder constituyente al que califica de “gobierno democrático” ejemplo de inestabilidad social e institucional. Por ello, determinada nítidamente la titularidad del ejercicio, afirma:

“(…) es un principio en el régimen representativo que el ejercicio de la soberanía no reside en la nación, sino en las personas a quienes la nación lo ha delegado. Este principio es de la mayor importancia, porque si la nación permaneciese en actividad, habría dos verdaderos poderes en ejercicio, el de la masa total y el de sus representantes: en una palabra, habría dos gobiernos, el uno democrático y el otro representativo”¹⁰³⁰.

Lista cuestiona el mensaje del liberalismo exaltado. Frente a la idea de que “*la nación es omnipotente, impecable, y no puede errar*”, Lista dice que la primera necesidad de un pueblo es ser gobernado, por lo que deviene automáticamente en súbdito en el acto de constituir el poder político a través de la aceptación del contrato social que supone la Constitución¹⁰³¹. Pero los aduladores de la nación desconocen la historia, las atrocidades cometidas por los pueblos, ante lo cual, replica:

“Es menester que sepan los que así hablan, que hay una potestad superior, apoyada en la misma naturaleza del hombre, la cual se sobrepone a esa omnipotente voluntad de los pueblos: la utilidad pública”¹⁰³².

¹⁰²⁸ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 268 (el subrayado es nuestro).

¹⁰²⁹ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 268-269 (el subrayado es nuestro).

¹⁰³⁰ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 269 (el subrayado es nuestro).

¹⁰³¹ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 167 y ss.

¹⁰³² LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 270-271.

No hay idealismo, ni metafísica, sino argumentos que tienden a lo material, a lo real, a lo medible, a lo jurídicamente positivo, a lo pragmático. De este modo, según Alberto Lista gracias a la utilidad pública se unieron las familias, se estableció el gobierno y convirtió tanto al tirano como al esclavo en seres morales. Aconseja no imitar ni a los aduladores de los monarcas, ni exaltar más de lo justo el poder, la sabiduría y las virtudes de los pueblos, aconsejando:

“(…) atendamos solamente a la utilidad común en las combinaciones legislativas, y no olvidemos que el clamor universal de todos los siglos y de todas las gentes por la institución del gobierno, prueba que los hombres prefieren desprenderse de una parte de su libertad y de sus derechos a trueque de obtener el orden y la tranquilidad”¹⁰³³.

Considera que la nación no debe ser esclava de los poderes que ha constituido, ni de los hombres que la dirigen, sino de las leyes que ella misma se establece, por lo que:

“Nada prueba mejor la excelencia del régimen constitucional, que las armas legales con que ha fortalecido al pueblo contra los abusos del poder”¹⁰³⁴.

Añadiendo que, en consecuencia, al pueblo sólo le quedan tres atribuciones en el ejercicio de su soberanía:

“(…) aun después que el pueblo se ha despojado de la soberanía actual por la aceptación del pacto, le quedan tres atribuciones contra las cuales se ha desencadenado en el día toda la aristocracia europea: porque no queriendo gobiernos nacionales, sino privilegiados, miran con odio la autoridad del pueblo y de la razón. Ya se habrá conocido que hablamos del poder electoral, del derecho de petición y sobre todo de la libertad del pensamiento”¹⁰³⁵.

Y manifiesta:

“La constitución deja en manos del pueblo estos tres poderes, el que niegue que lo son no conoce el siglo que vive”¹⁰³⁶.

A continuación analiza esos tres poderes del pueblo.

Respecto del poder electoral Lista afirma que la facultad de elegir a sus representantes es inherente al pueblo. Asume que en aquellos días se está desarrollando la “*cuestión reñidísima*” del sufragio censitario basado en la propiedad,

¹⁰³³ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 271.

¹⁰³⁴ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 272.

¹⁰³⁵ Ibid., (el subrayado es nuestro).

¹⁰³⁶ Ibid.

considerando que se trata de una discusión perteneciente a otra fase más avanzada. En cualquier caso Lista admite que:

“(…) el hombre no puede ser ligado por otras leyes que las que él mismo se imponga, y que no debe pagar más subsidios a la asociación que los que él mismo señale”¹⁰³⁷.

Ese mismo pueblo deja en manos de la autoridad una serie de competencias:

“(…) la fuerza armada, el nombramiento para los empleos, la sanción de la ley, y lo que es más, la facultad de oponerse a sus deseos y de moderar el ímpetu naturalmente democrático de las corporaciones populares”¹⁰³⁸.

Pero al mismo tiempo, para evitar la tentación despótica de la autoridad, es necesaria la sobrevigilancia de la confianza depositada en ella, *“que celen la acción del gobierno y que discutan y deliberen sobre los intereses públicos”*¹⁰³⁹.

Afirma, frente al modelo censitario francés, que constituir un cuerpo legislativo de notables, por clases privilegiadas, es destruir la esencia y significado real del congreso nacional al *“privar a la nación de todas las ventajas del sistema constitucional”*, lo que conlleva a una consecuencia inevitable:

“(…) es destruir la Constitución. No puede haber confianza pública, no puede haber verdadera responsabilidad de los agentes del gobierno, si el cuerpo legislativo no es elegido libremente por el pueblo; porque la ficción legal que supone concentrada en los diputados la voluntad de toda la nación, deja de tener fundamento y es absolutamente absurda cuando el pueblo no elige en realidad sus representantes; y esto sucede siempre que no hay libertad en las elecciones, o una parte de la diputación procede no de la totalidad del pueblo, sino de algunas clases privilegiadas”¹⁰⁴⁰.

Y sentencia:

“El poder electoral libre e independiente es la mayor garantía que puede darse a un pueblo de que sus leyes serán buenas y su gobierno moderado y justo”¹⁰⁴¹.

Respecto del derecho de petición, Lista dice:

“Si el derecho de elección es la garantía del pueblo, el derecho de petición lo es de los ciudadanos particulares”¹⁰⁴².

¹⁰³⁷ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 273.

¹⁰³⁸ Ibid.

¹⁰³⁹ Ibid.

¹⁰⁴⁰ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 274.

¹⁰⁴¹ Ibid.

¹⁰⁴² LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 275.

Según Lista:

“Las infracciones de la constitución, los abusos del poder, las vejaciones de los agentes del gobierno pueden ser denunciadas en el santuario de las leyes por cualquier individuo o corporación. (...)

Las peticiones hacen conocer al congreso nacional las necesidades actuales del pueblo (...)

(...) la facultad de dirigir peticiones a la nación reunida atribuye a cada ciudadano el derecho de vigilancia sobre los negocios públicos”¹⁰⁴³.

Sin embargo, Lista resalta el tercero de los derechos: la libertad de pensamiento:

“(...) entre todos los poderes constitucionales ninguno hay que tenga tanta energía en un siglo de las luces como el pensamiento”¹⁰⁴⁴.

Afirma que no hay poder que pueda igualarse con el del pensamiento, puesto que considera que lo es todo, tanto que es a su juicio “*el más absoluto de los déspotas*”, de tal modo que:

“Su auxiliar es el tiempo; su destino, someter el universo a la fuerza victoriosa de la razón”¹⁰⁴⁵.

Pues bien:

“Este inmenso poder en el sistema constitucional está a disposición del pueblo mediante la libertad de la imprenta”¹⁰⁴⁶.

Esa libertad es para Lista un derecho y una fuerza, porque:

“El poderío del pensamiento es eminentemente nacional, es decir, pertenece a la universalidad de los ciudadanos”¹⁰⁴⁷.

La opinión pública por tanto:

¹⁰⁴³ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 275.

¹⁰⁴⁴ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 275-276.

¹⁰⁴⁵ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 276.

¹⁰⁴⁶ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 276-277.

¹⁰⁴⁷ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 277.

“(…) generaliza en el pueblo las verdades que se discutieron contradictoriamente (…). La libertad de la imprenta coloca en el trono la razón, y esta es, según nuestro entender, la mayor excelencia del sistema representativo”¹⁰⁴⁸.

Ahora bien, después de defender las excelencias del pueblo en el sistema representativo, ataca la idea del pueblo reunido tumultuariamente. Esta es una fijación de Lista, porque no ve razonamientos, sino desorden; no ve reflexión, sino pasiones; no ve un funcionamiento estable de la máquina del Estado, sino anarquía. Para Lista a esas reuniones tumultuosas concurre el pueblo por facciones, no con espíritu público, sino con espíritu de partido donde en realidad nunca falta quienes desean saciar sus propios rencores y venganzas:

“(…) la discusión se hace por vociferaciones y amenazas; sólo se oye el grito de las pasiones políticas, bajo el cual se encubre la voz callada de los intereses particulares”¹⁰⁴⁹.

Lista deja claro los límites del ejercicio de la soberanía por el pueblo:

“Es necesario que los pueblos se persuadan de que al aceptar el pacto constitucional, se despojaron a sí mismos del ejercicio de la soberanía, y que no deben ejercer más facultades que las asignadas por la Constitución”¹⁰⁵⁰.

De lo contrario, si interviene de manera inmediata, si el poder constituyente no deja paso al poder constituido, impidiendo la estabilidad política y social, no sólo resulta:

“(…) injusta e ilegítima, no les daría ninguna nueva seguridad; antes bien, trastornaría el orden y el sistema representativo, destruyendo la acción del gobierno y sustituyéndole la funesta energía de las pasiones encontradas”¹⁰⁵¹.

De este modo, Lista afirma “*sin gobierno no hay patria*”, preguntándose si lo habrá allí donde el pueblo, y no la representación, tenga la facultad de decidir directamente si el gobierno cumple o no con eficacia sus obligaciones¹⁰⁵².

Este artículo es decisivo para esclarecer lo que Lista entiende por soberanía.

¹⁰⁴⁸ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 277.

¹⁰⁴⁹ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 278-279.

¹⁰⁵⁰ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 279.

¹⁰⁵¹ Ibid.

¹⁰⁵² Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 279.

3.4.2.- Los fundamentos de la legitimidad.

En el artículo “De la legitimidad y la soberanía”, t. XII, nº 70, 1-12-1821, pp. 273-297 Lista aborda la cuestión de la legitimidad con ocasión de una disputa entre Louis de Bonald¹⁰⁵³ y Achille de Jouffroy en Francia. Respecto de los argumentos esgrimidos por Bonald dice:

“Nada es más ridículo que empeñarse en un siglo como el nuestro en sostener una doctrina incoherente, contradictoria y que pugna con las sensaciones habituales de la presente generación. La ridiculez se aumenta observando el lenguaje, en parte místico, en parte matemático, que afectan los adeptos de esta nueva escuela de legitimidad”¹⁰⁵⁴.

La tesis de Bonald es que el gobierno es reflejo de Dios y que ejerce de mediador de tal manera que es una proporción geométrica continua según la cual *“Dios es al mediador, como el mediador a las criaturas”* y por tanto, *“el rey es al ministerio, como el ministerio a la nación”*¹⁰⁵⁵.

Para Lista:

“(…) toda comparación del orden espiritual con el temporal es desatinada, y que toda comparación de un hombre con Dios es blasfema”¹⁰⁵⁶.

Añadiendo:

“Las naciones que han adoptado la unidad de su magistrado supremo lo han hecho por razones fundadas sobre intereses puramente temporales, no sobre el dogma de la unidad de Dios”¹⁰⁵⁷.

Lista incluso bromea respecto al argumento de Bonald según el cual *“el poder de los reyes es de derecho divino, y que por eso pueden intitularse reyes por la gracia de Dios”* a lo que responde:

¹⁰⁵³ Para un rápido acercamiento a Bonald vid. DELGADO, Santiago; JIMÉNEZ, José Francisco; VÁZQUEZ, Rafael: “El pensamiento contrarrevolucionario: Edmund Burke, Joseph de Maistre, Louis de Bonald”, en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago; JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (eds.), *Introducción a la Historia de las Ideas políticas contemporáneas*, op. cit., pp. 50-56.

¹⁰⁵⁴ LISTA, Alberto: “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, 1 de diciembre de 1821, p. 273.

¹⁰⁵⁵ Vid. LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 274.

¹⁰⁵⁶ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 275.

¹⁰⁵⁷ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 276.

“(…) la misma razón hay para que un monarca se llame tal por la gracia de Dios, que para que Ríojas o Garcilaso se hubieran denominado poetas por la gracias de Dios. Todo lo que el hombre es, lo es por Dios”¹⁰⁵⁸.

Argumento insostenible a nivel político:

“(…) si en la frase citada se quiere establecer como un dogma político la absoluta independencia del trono con respecto a la nación, tiene un sentido absurdo y vicioso, que debe prescribirse. Toda autoridad es delegada por el pueblo, y la dignidad real, aun en los gobiernos más despóticos, no se exceptúa de esta ley, sin la cual ni hay ni ha podido existir sociedad”¹⁰⁵⁹.

Para Lista fundamentar la idea según la cual la autoridad de los reyes es de derecho divino es una falsedad de hecho¹⁰⁶⁰, porque:

“El derecho divino es invariable, y así vemos que sus preceptos son los mismos en todos los pueblos del universo (...). No matarás, no robarás, no harás a otro lo que no quisieras que te hicieran a ti, son principios de derecho natural y divino que jamás han podido variar ni modificarse”¹⁰⁶¹.

Mientras por el contrario, la historia demuestra que la monarquía no goza de esta invariabilidad en el tiempo. Según Lista:

“La verdad es que el régimen monárquico ha sido, no una emanación expresa de la voluntad de Dios, sino el resultado natural del aumento progresivo de un pueblo en riquezas, territorio, artes, civilización y pasiones”¹⁰⁶².

Sentencia Lista:

“Los edificios que se levantan en el mundo y para el mundo no pueden tener sus cimientos en el cielo”¹⁰⁶³.

Para Lista se ha abusado tanto de los textos sagrados para justificar el despotismo que no es mala la ocasión de aclarar algunos extremos. Así por ejemplo cuando se dice que *“el que resiste a la potestad, resiste al ordenamiento de Dios”*,

¹⁰⁵⁸ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 276.

¹⁰⁵⁹ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 277 (el subrayado es nuestro).

¹⁰⁶⁰ Vid. LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 277.

¹⁰⁶¹ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 277-278.

¹⁰⁶² LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 279.

¹⁰⁶³ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 281.

opina Lista que las palabras potestad y superior “denotan una autoridad civil legítima, establecida ya y reconocida por la comunidad”¹⁰⁶⁴.

Lista precisa:

“Obsérvese que el texto sagrado no dice: obedeced a vuestros superiores, aunque os manden cosas malas; sino, obedeced a vuestros superiores, aunque sean malos. Lo primero sería contra la moral (...), lo segundo es la salvaguardia del orden social”¹⁰⁶⁵.

Lo que significa que:

“Esta obligación se le impone al cristiano, al ciudadano en particular; y se le impone bajo el gobierno monárquico lo mismo que bajo el republicano (...). No habla una palabra el sargado texto ni de las formas de gobierno, ni de las condiciones de la ley, porque al cristiano le basta saber a quién y cómo ha de obedecer. Es un disparate buscar en el evangelio la resolución de las cuestiones políticas, cuando no es más que el código de las obligaciones morales”¹⁰⁶⁶.

Lista traduce unos pasajes de la obra de Achille de Jouffroy *Les fastes de l'anarchie, ou précis chronologique des événemens memorables de la Révolution française, depuis 1789 jusqu'en 1804*, París, Pillet Ainé, 2 vols., 1820, tras lo cual emite su reflexión:

“(…) para fundar el poder absoluto es necesario que los hombres condenen la moral de Molière, el genio de Corneille, el ingenio de Bruyere y la humanidad de Fènelon: es preciso que no se censuren los vicios de los grandes, que no se presenten en el teatro los desordenes y los infortunios de las príncipes, que no escriba como deben ser los monarcas. Tal es el resultado de los raciocinios de Mr. Jouffroy. De donde inferimos nosotros que la conservación del poder absoluto es incompatible con la moral, con las luces y con los sentimientos humanos, pues todo esto es menester destruirlo para que aquél triunfe”¹⁰⁶⁷.

En respuesta a los argumentos publicados en el periódico ultra *La Quotidienne*, cuyos redactores “nos creen todavía en el siglo XII”, Lista precisa la definición del concepto de “legítimo”:

“Legítimo quiere decir lo que es conforme a la ley; por consiguiente, rey legítimo y dinastía legítima son el individuo y la familia que ocupa el trono en virtud de la ley existente”¹⁰⁶⁸.

¹⁰⁶⁴ Vid. LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 282.

¹⁰⁶⁵ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 283.

¹⁰⁶⁶ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 283-284 (el subrayado es nuestro).

¹⁰⁶⁷ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 286-287.

¹⁰⁶⁸ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 288 (el subrayado es nuestro).

Ante el argumento según el cual:

“(…) la ley no es en todas partes el resultado de una misma combinación política. Bajo el despotismo es la expresión de la voluntad de uno solo; en la democracia lo es de la voluntad general; en los estados representativos concurren varios poderes para su confección; en la teocracia la ley descende del cielo”¹⁰⁶⁹.

Lista responde que *“ni bajo la teocracia ni bajo el despotismo puede ser ley, y mucho menos ley fundamental, sino aquella a la cual toda la nación ha dado su asenso, aunque solo sea obedeciéndola y sometiéndose a ella”*¹⁰⁷⁰. Añadiendo que:

“(…) son leyes todas las que la nación en su presente cree que deben reglar la conducta de los individuos. Podrán ser leyes malas, bárbaras, injustas; podrán ser contrarias a la razón universal; pero serán leyes y producirán sus efectos como tales”¹⁰⁷¹.

Lista afirma:

“Nuestra teoría se funda en el hecho mismo de la asociación civil. Toda comunidad se ha dado una forma, o se ha sometido a la que le han dado. El instinto de todos sus individuos es la conservación de la comunidad, lo que no puede lograrse sin leyes. Pero las leyes que ordinariamente son el efecto de las circunstancias de las pasiones y de las preocupaciones humanas suelen ser malas. A pesar de esto, la sociedad más bien quiere existir con ellas que disolverse, y tiene razón; porque la disolución es la muerte, y no hay esperanza para el muerto; pero mientras la comunidad está unida, espera que se propaguen las luces, que se perfeccionen los conocimientos y por consiguiente que se reformen las leyes y las instituciones”¹⁰⁷².

Los reyes y las dinastías son legítimos en definitiva según Lista, cuando los pueblos han decidido obedecerles, *“por un asenso expreso si son libres, o por la prescripción de la obediencia”*¹⁰⁷³:

“Nunca parece más luminosos el principio de la legitimidad, derivada de la voluntad nacional, que cuando después de las calamidades de la anarquía o de la guerra se restablece el orden; porque este orden, sea el que fuere, es forzosamente el resultado de la voluntad pública”¹⁰⁷⁴.

¹⁰⁶⁹ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 288.

¹⁰⁷⁰ Ibid.

¹⁰⁷¹ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 289.

¹⁰⁷² LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 289-290.

¹⁰⁷³ Vid. LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 290.

¹⁰⁷⁴ Ibid.

Por tanto, los monarcas necesitan la aceptación posterior de los pueblos si quieren encontrar la legitimidad:

“Es necesario, pues, que los monarcas recurran a la aceptación posterior de los pueblos tácita o expresa, si quieren encontrar títulos legítimos a la Corona”¹⁰⁷⁵.

Y la forma política también es fruto de la voluntad popular:

“La forma última que tome el gobierno definitiva y pacíficamente y de común acuerdo o aquiescencia, es la legítima, porque es la que se supone el resultado de la voluntad nacional”¹⁰⁷⁶.

La soberanía está ligada, por tanto, con la legitimidad¹⁰⁷⁷. Negar esta afirmación supone ignorar un hecho “visible”:

“(…) a saber, que la soberanía reside en las naciones, y que todos los poderes sociales, sean cuales fueren sus atribuciones, sus límites y las formas de su ejercicio, no son más que delegaciones”¹⁰⁷⁸.

Para Lista es un absurdo:

“Negar que todo poder viene de la nación, es decir que puede haber un individuo o una corporación cuyo poder físico sea superior al de toda la sociedad e independiente de él”¹⁰⁷⁹.

Porque:

“La soberanía nació en el momento que los hombres se reunieron en sociedad; es decir, en el momento que se creó la fuerza física destinada a proteger los intereses de todos”¹⁰⁸⁰.

Lejos de cualquier voluntad, Lista proclama su fe en el positivismo institucional:

“La ley que determina en qué manos ha de estar el poder y bajo qué forma ha de ejercerse, fijó la soberanía (...); pero la fijó sin privar sin embargo la nación del derecho imprescriptible de reasumirla y de distribuirla de otra manera, si así lo tuviere por conveniente. En algunas naciones la constitución, es

¹⁰⁷⁵ LISTA, Alberto: “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, pp. 23-24.

¹⁰⁷⁶ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 291.

¹⁰⁷⁷ Vid. LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 292.

¹⁰⁷⁸ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 292 (resaltado en el original y subrayado nuestro).

¹⁰⁷⁹ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 292-293.

¹⁰⁸⁰ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 293.

decir, la ley fundamental, en virtud de la cual se delegan y distribuyen los poderes, establece la época y las formas de las modificaciones que ha de sufrir en lo sucesivo el sistema de gobierno”¹⁰⁸¹.

Y resume con la proclamación de los principios sobre la legitimidad y la soberanía:

“1º.- la legitimidad del poder no depende inmediatamente ni de la voluntad del cielo, ni de la fuerza de las armas, sino del consentimiento o aquiescencia de la nación;

2º.- la soberanía reside en la universalidad de los ciudadanos;

3º.- según la manera de existir de los pueblos modernos de Europa, la nación delega la soberanía, distribuyendo los poderes de un modo designado con toda exactitud en el código fundamental;

4º y último, cuando la experiencia haga ver que deben hacerse reformas o modificaciones en la constitución, la nación conserva siempre el derecho de reasumir la soberanía y de revisar el pacto de delegación, porque sólo ella puede abrogar o modificar lo que ella misma instituyó”¹⁰⁸².

Lista apunta que todos estos principios no sólo son reconocidos por todos los publicistas liberales, sino también *“por la razón universal de los hombres”*. Ahora bien, rechaza el reconocimiento que algunos hacen a las llamadas *“resistencias parciales contra el orden establecido”*, lo cual supone según Lista, canonizar *“la desobediencia de cada uno a la ley establecida por todos, es decir, se disuelve el pacto social y se disuelve por consiguiente la sociedad, que no existe sino por el pacto”*¹⁰⁸³.

E igualmente proclama los derechos individuales:

“Los derechos que la nación ha dado a cada individuo son estos:

1º.- las libertades civiles de pensamiento, de persona y de bienes;

2º.- el derecho de representación y de petición al gobernó y al congreso nacional;

3º.- el derecho de decir e imprimir su opinión sobre los negocios y las cosas;

4º.- el derecho de elegir sus representantes ordinarios y de darles mandatos extraordinarios en caso de revisión del código fundamental;

5º.- el derecho de elegir sus magistrados municipales”¹⁰⁸⁴.

Lista afirma que en ninguno de estos derechos está reconocido el derecho de resistencia:

¹⁰⁸¹ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 293-294 (el subrayado es nuestro).

¹⁰⁸² LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 294-295.

¹⁰⁸³ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 295-296.

¹⁰⁸⁴ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 296.

“¿En cuál de éstos está incluido el derecho de resistencia a las órdenes constitucionales del gobiernos? En ninguno. Decimos más: la nación no puede dar el derecho de resistencia parcial por más soberana que sea. Demostración: La nación por más soberana que sea, está sometida a la necesidad de las cosas y no puede mandar lo que es imposible físicamente: es así que es imposible físicamente que exista una sociedad en que cada individuo tenga el derecho de resistencia a las órdenes legítimas del gobierno legítimo; luego la nación no puede mandarlo. En efecto, cualquiera ve que es imposible que una nación diga: doy mis poderes a tales y tales magistrados; estos mandaran en mi nombre, pero el ciudadano que no quiera obedecerlos podrá resistirles sin temor de culpa o pena.

Los que reclaman el derecho de resistencia parcial tienen que devorar este absurdo o confesarse reo de lesa nación”¹⁰⁸⁵.

¹⁰⁸⁵ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., pp. 296-297.

3.4.3.- Una división de poderes viable.

a.- El difícil camino de la libertad: entre el despotismo regio y la omnipotencia parlamentaria.

Lista resume la gran tarea que se presenta a los hombres de aquellos momentos de manera clarividente:

“(…) el furor de las repúblicas y de la democracia ha pasado ya. Mientras tengamos *tribuna en el cuerpo representativo y libertad de imprenta*, estamos asegurados contra el despotismo. Los pueblos quieren príncipes, no amos; quieren libertad, pero no desorden; quieren magistraturas conservadoras, pero no privilegios. A esta frase está reducido todo lo que exige imperiosamente la ilustración del siglo”¹⁰⁸⁶.

Aconseja Lista a los monarcas que se convenzan de que *“la justa libertad de los pueblos es la garantía de vuestro poder”*; y a los pueblos de que se guarden *“de traspasar los límites que la naturaleza y la razón han impuesto a la libertad: más allá está el desorden y más allá el despotismo”*¹⁰⁸⁷.

Respecto de la soberanía Alberto Lista parte de la consideración según la cual:

“(…) la soberanía reside originariamente en la masa de la nación y que sólo la voluntad de toda ella, representada por diputados, puede hacer leyes, establecer reformas, organizar una constitución, en este caso no hay acto alguno legislativo que sea válido, sin la concurrencia de toda la nación por iguales partes”¹⁰⁸⁸.

Hemos visto que para Lista *“el pueblo es la nación”*, por lo que no existe la verdadera y legítima autoridad, en términos de titularidad, sino en el pueblo¹⁰⁸⁹. Ahora bien:

¹⁰⁸⁶ LISTA, Alberto: “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 43 (resaltado en el original).

¹⁰⁸⁷ LISTA, Alberto, “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, op. cit., p. 44.

¹⁰⁸⁸ LISTA, Alberto: “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, nº. 60, 30 de noviembre de 1809, pp. 239-240.

¹⁰⁸⁹ Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 259, 261.

“(…) es necesario que se reúna para que sus deliberaciones tengan fuerza de ley. (...) si esta reunión es imposible, y por otra parte es necesaria la existencia de un gobierno y de un poder legislativo, es forzoso que el pueblo delegue su autoridad, y esto es lo que sucede en el gobierno representativo. Si se nos pregunta ¿dónde está el pueblo en los países constitucionales? No titubearemos en responder que en los representantes de su voluntad”¹⁰⁹⁰.

En este mismo sentido, Lista escribe en el artículo “Progresos de la opinión pública”, *El Censor*, t. II, nº 9:

“(…) en el momento de formar la Constitución no existe ni debe existir más autoridad que la del pueblo, que ejerce entonces la soberanía actual por medio del cuerpo constituyente que ha erigido para ello. Esta es la diferencia esencial entre las cortes ordinarias y las constituyentes. Las primeras sólo ejercen la parte de soberanía que les asigna la Constitución; las segundas la ejercen toda entera, porque la redacción del pacto social, y la institución y distribución de la autoridad suprema son el acto más importante, o por mejor decir, el acto único de la soberanía, pues todos los ulteriores están subordinados a la ley fundamental”¹⁰⁹¹.

Añadiendo un deseo:

“(…) quisiéramos que los diputados de las cortes constituyentes, fuese su origen el que se quiera, se considerasen como diputados de la nación entera para el efecto de darla una constitución. Pudieran objetar que siendo representantes de intereses particulares, mal podrían considerarse como órganos de la voluntad pública, pero esta objeción queda fácilmente resuelta atendiendo a que la fuerza legal de toda ley constitucional no tanto depende de la naturaleza del cuerpo que la redactó, como de la aceptación posterior del pueblo, que es en último recurso, el árbitro supremo en cuanto dice relación a las leyes orgánicas”¹⁰⁹².

Una vez constituidos los poderes, la nación cesa de ser soberana para quedar “*súbdita de la autoridad que ella misma estableció*”, poderes que son legítimos porque han recibido la “*libre aceptación expresa o tácita de la comunidad*”, quedándole al pueblo extraordinariamente, derivada de su “*soberanía radical y primitiva*”, la facultad de revisar y modificar el pacto representativo, y ordinariamente el poder electoral, el derecho de petición y la libertad de pensamiento¹⁰⁹³.

Para Lista, mientras el poder constituyente pertenece a la nación, el ejercicio de la soberanía reside donde la Constitución ha colocado el poder supremo, es decir, en las instituciones, en las autoridades. Según la Constitución española, la soberanía de

¹⁰⁹⁰ Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, op. cit., pp. 261-262 (el subrayado es nuestro).

¹⁰⁹¹ LISTA, Alberto: “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, 30 de septiembre de 1820, pp. 200-201 (el subrayado es nuestro).

¹⁰⁹² LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, op. cit., pp. 201-202.

¹⁰⁹³ Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 266, 264, 265, 272.

ejercicio reside en el rey, en las Cortes y en los jueces (aunque la atención la centra en los dos primeros por representar en el fondo dos instituciones con legitimidades originarias antagónicas: la histórica de la monarquía, fundada en el derecho divino; y la revolucionaria de las Cortes, fundada sobre la soberanía del pueblo): *“en el rey, en cuanto es jefe supremo del poder ejecutivo y sanciona la ley, y en las Cortes, en cuanto pueden, después de tres legislaturas, suponer sancionada la ley propuesta por ellas, y en cuanto nombran el tribunal que juzga sus individuos”*, por lo que el ejercicio de la soberanía no reside en la nación, sino en las personas en quien la nación lo ha delegado¹⁰⁹⁴.

En cualquier caso, Lista muestra especial preocupación por la delimitación competencial de cada poder, sin que aspire a una estricta separación, sino a una idea de equilibrio y colaboración en la marcha común del Estado.

En este mismo sentido y antes de abordar el estudio concreto del Consejo de Estado —“El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía Española”, *El Censor*, tomo I, número 4, 26 de agosto de 1820, pp. 258-283-, Alberto Lista señala una serie de principios esenciales del gobierno representativo.

Así, afirma que:

*“Toda acumulación de los poderes es tiranía”*¹⁰⁹⁵.

Y pregunta:

*“¿Cuál es la esencia del gobierno representativo? La separación y la representación de los poderes”*¹⁰⁹⁶.

Justificándolas:

*“La separación: porque si se reuniesen en una sola persona o en una sola corporación, dejaría de existir la libertad que es uno de los principales objetos del gobierno constitucional. La representación: porque no pudiendo el pueblo ejercer por sí mismo la soberanía, debe delegarla, y en efecto la delega, al mismo tiempo que la separa”*¹⁰⁹⁷.

Para Lista toda autoridad legal descansa en las instituciones y, en su defensa de los poderes constituidos, señala por un lado que la voluntad pública reside por

¹⁰⁹⁴ Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 268-269.

¹⁰⁹⁵ LISTA, Alberto: “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, p. 260.

¹⁰⁹⁶ Ibid.

¹⁰⁹⁷ Ibid.

excelencia en el congreso nacional¹⁰⁹⁸ y por otro integra al Rey dentro del sistema constitucional:

“(…) lo que convienen todos los gobiernos constitucionales, ya sean sus formas monárquicas, ya republicanas, es en considerar al depositario del poder ejecutivo como un verdadero representante de la nación”¹⁰⁹⁹.

Parte del principio según el cual:

“(…) si todo poder dimana de la nación, el ejercicio de la autoridad no puede existir sino por delegación”¹¹⁰⁰.

Lo que le permite destacar que:

“El poder legislativo, (…) posee la fuerza moral de la Nación, y el ejecutivo, la física”¹¹⁰¹.

De ahí que ligue la inviolabilidad al carácter representativo de la función inherente al cargo que se está desarrollando, y así:

“La misma inviolabilidad del jefe del poder ejecutivo demuestra que el ejercicio de este poder es en virtud de una verdadera representación. Los diputados son inviolables en cuanto representantes; es decir, no pueden ser reconvenidos ante la ley por las opiniones que hayan manifestado en nombre de la nación. El rey es siempre inviolable, porque no hay un momento en que deje de ser representante. La razón de esta diferencia es clara: el pueblo no siempre tiene necesidad de nuevas leyes, mas no puede existir sin gobierno. Es inviolable, pues, perpetuamente el representante perpetuo”¹¹⁰².

Advirtiendo que resulta necesario y obligatorio:

“(…) que al distribuir los poderes, no se olvide la ley de impedir su colisión. Es un principio reconocido que el ministerio, por su esencia misma, es propenso a invadir los derechos del cuerpo legislativo. (…) la ley constitucional debe, pues, erigir un muro de hierro contra las invasiones del poder

¹⁰⁹⁸ Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit. p. 263.

¹⁰⁹⁹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., pp. 262-263.

¹¹⁰⁰ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., p. 263.

¹¹⁰¹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., p. 265.

¹¹⁰² LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 264.

ministerial. A la verdad al cuerpo legislativo les opone perpetuamente la fuerza moral de la opinión y de la ley”¹¹⁰³.

De ahí que se convenza de la necesaria presencia de instituciones conservadoras compuestas de magistrados y no de clases privilegiadas¹¹⁰⁴: el Senado, para velar por el ejercicio de la autoridad legislativa de la Cámara de diputados; y el Consejo de Estado, para velar por el ejercicio de la autoridad ejecutiva por parte del gobierno¹¹⁰⁵.

En todo caso, y fiel a su concepción unitaria del poder –principio de unidad, según González Manso¹¹⁰⁶–, Lista considera que *“la unanimidad y concordia entre las diferentes autoridades que componen el gobierno del Estado ha parecido siempre el síntoma más decisivo de la estabilidad y consolidación de todo sistema político y el anuncio más cierto de la prosperidad de las naciones”*. Por tanto, *“en la economía constitucional los poderes están representados y divididos, pero esta división no trae consigo la idea de discordia, sino antes bien la de unión”*¹¹⁰⁷. Ahora bien, para preservar este equilibrio requiere un poder conservador, independiente de los otros dos, que actúe como garantía de orden y de libertad¹¹⁰⁸, y siguiendo a Lanjuinais recomienda la presencia *“aun cuando sólo fuese con un voto consultivo”* de un Consejo de Estado que contenga *“ya los deseos viciosos de la representación, ya la fraudulenta marcha del ministerio”*¹¹⁰⁹.

¹¹⁰³ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., pp. 267-268.

¹¹⁰⁴ Vid. LISTA, Alberto: “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 15, 11 de noviembre de 1820, p. 192.

¹¹⁰⁵ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., p. 172. Lista recomienda la presencia de un Consejo de Estado que contenga *“ya los deseos viciosos de la representación, ya la fraudulenta marcha del ministerio”* cuya omisión Lanjuinais achacó a la desconfianza que entonces inspiraban las clases privilegiadas y que hasta ahora no han desmerecido. Añadiendo que *“un senado, una cámara de los pares, un consejo de Estado que hubiese dirigido al monarca, aun cuando sólo fuese con un voto consultivo, en los casos de oposición al cuerpo legislativo, hubiera ahorrado muchos crímenes y desastres a la Francia y a la Europa entera”*, justificándolo Lista a que todavía no estaba el espíritu público de la nación preparado para las grandes reformas (vid. LISTA, Alberto: “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc. 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 2, 12 de agosto de 1820, p. 114)

¹¹⁰⁶ Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 166 y ss.

¹¹⁰⁷ Vid. LISTA, Alberto: “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, pp. 46, 47.

¹¹⁰⁸ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., pp. 268-269.

¹¹⁰⁹ Vid. LISTA, “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte Lanjuinais...”, *EL CENSOR*, I, 2, op. cit., p. 114.

Alberto Lista desarrolla una serie de reflexiones relacionadas con esta cuestión. En concreto y con ocasión de un artículo de reseña de la obra de Lanjuinais titulada *Constitution de la nation française, avec un essai de traité historique et politique sur la Charte, et un recueil de pièces corrélatives*, París, Librairie constitutionnelle de Baudouin frères, 2 vols., 1819, Lista elogia la trayectoria de Lanjuinais, así como su análisis de la política, con juicio, considerándola “una aritmética moral”, desnudándola de todo rastro de pasiones para “dejar a los lectores en aquel estado de calma que es tan necesario para discutir útilmente los intereses públicos”¹¹¹⁰.

Rinde honores a “la fuerza del raciocinio, la excelencia de los principios, la imparcialidad de las decisiones, el amor del orden y de la libertad y sobre todo la sagacidad para descubrir las astucias de los partidos y los artificios ministeriales”¹¹¹¹.

Señalando que:

“El sendero de la libertad es sumamente estrecho: a un lado y a otro amenazan los terribles precipicios del despotismo y la anarquía, que tienen entre sí una comunicación oculta”¹¹¹².

Recomienda como hemos visto la presencia de un Consejo de Estado que contenga “ya los deseos viciosos de la representación, ya la fraudulenta marcha del ministerio” cuya omisión Lanjuinais achacó a la desconfianza que entonces inspiraban las clases privilegiadas y que hasta ahora no han desmerecido. Añadiendo que “un senado, una cámara de los pares, un consejo de Estado que hubiese dirigido al monarca, aun cuando sólo fuese con un voto consultivo, en los casos de oposición al cuerpo legislativo, hubiera ahorrado muchos crímenes y desastres a la Francia y a la Europa entera”, justificándolo Lista a que todavía no estaba el espíritu público de la nación preparado para las grandes reformas¹¹¹³.

Destaca la claridad con la que expone la situación constitucional de Francia tras la Carta. Y finalmente reproduce dos pasajes: uno elogiando la libertad de imprenta y los jurados, y otra destacando la defensa de Lanjuinais de la tesis según la cual “ninguno es culpable, ni puede ser castigado por haber servido a un gobierno

¹¹¹⁰ LISTA, “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces corrélatives; par le comte Lanjuinais...”, *EL CENSOR*, I, 2, op. cit., p. 111.

¹¹¹¹ Ibid.

¹¹¹² LISTA, “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces corrélatives; par le comte Lanjuinais...”, *EL CENSOR*, I, 2, op. cit., pp. 112-113.

¹¹¹³ Vid. LISTA, “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces corrélatives; par le comte Lanjuinais...”, *EL CENSOR*, I, 2, op. cit., p. 114.

existente”, que lo conecta con el libro de Reinoso *Examen de los delitos de infidencia* para hacer una cerrada defensa de aquellos que sirvieron al gobierno de José Bonaparte desde los primeros números de *El Censor*¹¹¹⁴.

Finalmente resalta el elogio a la nobleza del conocimiento que hace Lanjuinais¹¹¹⁵.

¹¹¹⁴ Vid. LISTA, “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte Lanjuinais...”, *EL CENSOR*, I, 2, op. cit., pp. 116-118.

¹¹¹⁵ LISTA, “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte Lanjuinais...”, *EL CENSOR*, I, 2, op. cit., p. 118.

b.- La división de poderes: equilibrio, supervigilancia e interrelaciones.

La teoría de la división de poderes en Alberto Lista está basada en el equilibrio institucional, la supervigilancia mutua y las interrelaciones derivadas del principio de unidad¹¹¹⁶.

Lista va a desarrollar su teoría sobre la división de poderes tempranamente, desde las páginas de *El Espectador Sevillano*, con ocasión de un extenso artículo relativo al gobierno representativo, concretamente en el número 49, de 19 de noviembre.

Afirma que la diversa suerte que han corrido los gobiernos representativos es producto del diferente modo en el que se han organizado, así como en la división y el equilibrio entre las autoridades en que se divide la soberanía¹¹¹⁷.

Sobre las antigua Cortes de España, si bien en principio eran aristocráticas, la incorporación de diputados permitió ejercer influencia. Ahora bien, el monarca era el árbitro de las asambleas, que estaban regidas por costumbres y no por leyes “fijas, conocidas y universales, cuya augusta veneración pudiera contener los atentados del despotismo”¹¹¹⁸.

Lista expone las lecciones que nos ha legado la historia, señalando una serie de directrices para que sirvan de consejo, considerándolas “principios del gobierno representativo”:

I. Establézcanse por leyes claras y terminantes todas las formas bajo las cuales debe organizarse la representación nacional; y no se permita nada a la arbitrariedad del príncipe, ni a la de la nación.

II. Jamás se divida a la representación nacional en provincias, fáciles de ser tiranizadas sucesivamente.

III. En los estados generales de una nación no debe tener influencia ni el poder ejecutivo, ni ninguna otra persona o corporación, sino solamente la voluntad general de los ciudadanos”¹¹¹⁹.

Y afirma tajantemente:

¹¹¹⁶ En este mismo sentido vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., pp. 171-172. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., pp. 166 y ss., 173.

¹¹¹⁷ Vid. LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior. De la división de poderes”, *EES*, nº. 49, 19 de noviembre de 1809, p. 193.

¹¹¹⁸ LISTA, “Continúa el discurso anterior. De la división de poderes”, *EES*, nº. 49, 19 de noviembre de 1809, pp. 193-194.

¹¹¹⁹ LISTA, “Continúa el discurso anterior. De la división de poderes”, *EES*, 49, op. cit., p. 194.

“Estos principios son los elementos del gobierno representativo: sin ellos no hay verdadera representación, no hay libertad”¹¹²⁰.

Concluye recalcando la necesidad de la seguridad de la legislación:

“Pero lo que sobre todas las cosas importa establecer en todo gobierno representativo es la seguridad de la representación; lo que no puede hacerse sin fijar de un modo invariable las leyes que dividan los poderes del estado. Esta es la materia más espinosa que puede ocurrir en la legislación constitucional. La soberanía es una e indivisible por su esencia; y sin embargo, sus diferentes funciones deben ser ejercidas por diferentes magistrados”¹¹²¹.

Para el maestro sevillano el problema más difícil que puede proponerse en política es concebir la división de poderes en términos de equilibrio y sobrevigilancia mutua, interrelacionados y no aislados, puesto que responden a un fin común que es la gestión del Estado:

“La gran dificultad consiste en que hay dos operaciones que hacer, al parecer contradictorias. Toda autoridad debe ser libre en su ejercicio; y, sin embargo, toda autoridad debe padecer la sobrevigilancia de otras y ser modificada por su acción. Ni puede tener una absoluta independencia, que equivocándose con la soberanía, constituiría tantos reyes diferentes como cuerpos de funcionarios, ni debe sufrir tanta influencia de las demás magistraturas que a cada paso se entorpezca su movimiento y se contradigan sus operaciones”¹¹²².

En el número siguiente, 50 de 20 noviembre 1809, propone una solución lógica y clásica:

“A pesar de todas las dificultades que ocurren en esta materia, hay sin embargo un dato muy favorable para la solución del problema, cual es la diferente naturaleza de las funciones propias de los diferentes poderes. Tres atribuciones generales se distinguen comúnmente en la soberanía: el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial. Estos poderes se derivan de la misma esencia de la sociedad”¹¹²³.

En primer lugar se refiere al legislativo, al que considera *“fuente en la actualidad de todos los poderes, porque está íntimamente enlazado con la mayor de todas las fuerzas, que es la opinión pública”*¹¹²⁴, respecto del cual reconoce:

¹¹²⁰ Ibid.

¹¹²¹ Ibid.

¹¹²² LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior. De la división de poderes”, *EES*, 49, op. cit., p. 195.

¹¹²³ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior”, *EES*, nº. 50, 20 de noviembre de 1809, p. 197.

¹¹²⁴ LISTA, Alberto: “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 15, 11 de noviembre de 1820, p. 192.

“La facultad de dar leyes es por excelencia la facultad soberana, porque expresa o implícitamente contiene en sí la voluntad general de toda la república”¹¹²⁵.

Del ejecutivo, dice:

“El individuo o cuerpo que está encargado del ejercicio de la fuerza ejecutiva es conocido en diferentes naciones bajo diferentes nombres, que todos coinciden con el general de *gobierno*”¹¹²⁶.

Y sobre el poder judicial, escribe:

“La facultad de juzgar, es decir, de aplicar las leyes generales a los casos particulares, está confiada a los *magistrados*”¹¹²⁷.

Afirma que es un error la reunión de estos poderes en un solo individuo¹¹²⁸, porque estas tres funciones son esencialmente de diversa naturaleza:

“La potestad legislativa es la primera en el orden y la excelencia; la ejecutiva y la judicial son consecuencias de la primera, pues en vano existiría la voluntad general de que hubiera leyes si no existiese la fuerza para protegerlas y la facultad de aplicarlas”¹¹²⁹.

Y tajante afirma:

“La división de estos tres poderes diferentes constituyó la libertad; su reunión, la tiranía”¹¹³⁰.

Lista asimila el despotismo a la anarquía, puesto que son dos manifestaciones de la tiranía:

“La misma reunión de poderes que caracteriza la tiranía, forma la esencia de la anarquía, gobierno que parece diametralmente opuesto al primero y que sin embargo conviene con él en esta parte. La anarquía es la tiranía de todos, así como el despotismo es la tiranía de uno solo. En el gobierno despótico la nación se ha despojado de todos sus derechos y los ha puesto en manos del tirano; en la anarquía la nación no cede ninguna de sus facultades, las ejerce ciegamente y abusa casi siempre de ellas. El ciudadano particular tiene bajo el despotismo que temer al gobierno; en el estado de anarquía tiene que temer a sus conciudadanos, a sus parientes, a sus hijos mismos”¹¹³¹.

¹¹²⁵ Ibid.

¹¹²⁶ Ibid. (resaltado en el original).

¹¹²⁷ LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 50, op. cit., pp. 197-198 (resaltado en el original).

¹¹²⁸ Vid. LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 50, op. cit., p. 198.

¹¹²⁹ Ibid.

¹¹³⁰ Ibid.

¹¹³¹ LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 50, op. cit., p. 199.

Resaltemos con atención la búsqueda listiana del espacio político entre los dos precipicios –Antiguo régimen, jacobinismo; despotismo y democracia para Lista-, tan característicos del período post-jacobino francés. En este estado de anarquía:

“(…) no hay más recurso para la seguridad personal que apoderarse de la voz pública, a fuerza de elocuencia, intrigas y audacia, y ejercer la tiranía más terrible, cual es la que se apoya en la fuerza irresistible de un pueblo que se juzga libre”¹¹³².

En el número siguiente, 51, fechado el 21 de noviembre 1809 prosigue con su alegato a favor de la división de poderes:

“Evitar la tiranía o el desorden es un suficiente motivo para que el primer paso de toda buena legislación sea el dividirlos”¹¹³³.

Y añade otras razones.

Primero defiende que la potestad legislativa y la ejecutiva no estén reunidas porque sus funciones son de distinta naturaleza. Lista considera que frente al cuidado que exige el análisis de la creación de las leyes, la necesaria lentitud obligada por la reflexión y la discusión, a la hora de ejecutarla se exige por el contrario rapidez y firmeza:

“¡Cuán diferente de esta marcha lenta y desconfiada de los legisladores debe ser el movimiento rápido y vehemente del gobierno! El poder ejecutivo debe prever todos los sucesos, todos los accidentes; y debe tener recursos preparado para todo. Sus deliberaciones deben ser muy anteriores a la ocasión en que se obra. Pero cuando se mueve y presenta al mundo el espectáculo de la fuerza de una gran nación puesta en ejercicio, sus operaciones deben ser prontas como el rayo”¹¹³⁴.

Porque de lo contrario:

“Si su movimiento es pausado e incierto, los enemigos de la nación y el orden, ya externos, ya interiores, se valdrán de su descuido o de su timidez para desconcertar los planes más bien meditados y causar la ruina de la patria, o aniquilar los esfuerzos que se hacen para su felicidad y su gloria”¹¹³⁵.

Demuestra racionalmente los inconvenientes de encargar a una misma persona o aun mismo cuerpo dos operaciones tan contrarias como legislar y ejecutar.

Primero desarrolla los peligros de la concentración de esos poderes en el rey. Que se trate de una persona garantiza la rapidez y la fuerza ejecutiva, pero se

¹¹³² LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 50, op. cit., pp. 199-200.

¹¹³³ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior”, *EES*, nº. 51, 21 de noviembre de 1809, p. 201.

¹¹³⁴ LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 51, op. cit., pp. 201-202.

¹¹³⁵ LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 51, op. cit., p. 202.

cuestiona la madurez y la prudencia que necesita toda ley para su institución. Duda además que, acostumbrado el pueblo a obedecer al rey, sus leyes respondan a otro motivo que a sus intereses privados, a su propia voluntad; ni aun la creación de consejos que le asesoren tendrá la fuerza suficiente para evitar los abusos de su poder. Los reyes los han silenciado, rodeándose de personajes adictos a él y no al interés de la justicia y el bien público. Y no sólo a los consejos: véase la precaria autoridad de los parlamentos. Lista se pregunta *“¿Cómo han de creer los reyes que tienen autoridad para resistir a sus voluntades unos cuerpos creados por ellos y cuyos individuos nombran?”*, respondiendo:

“Solamente la elección nacional puede autorizar a sus representantes a hablar en nombre de todo el pueblo. Su voz, apoyada por la opinión pública e identificada por el voto universal de la nación, será entonces respetada, y no temerá ni la opresión ni la venganza de los príncipes que se crean ultrajados cuando no se obedece el menor de sus deseos”¹¹³⁶.

En el número siguiente, el 52, de 22 de noviembre de 1809, desarrolla los inconvenientes de la concentración de poderes en un solo cuerpo legislativo.

Parte de la consideración de que una asamblea representativa legítimamente constituida y compuesta por los más lúcidos ciudadanos podrá ejercer la potestad legislativa de la manera más útil a la nación. Sin embargo, resulta letal si se le encomienda además la potestad ejecutiva.

Reconoce las necesidades del contexto histórico en el que escribe estas reflexiones (otoño de 1809), y que están dirigidas a una nación que decida tranquilamente se destino, no para pueblos que tengan que insurreccionarse como le está ocurriendo a España. Pero son momentos cortos, puntuales, extremos, delicados.

Ahora bien, adelantándose incluso al modelo que va a triunfar en lontananza en Cádiz, Lista se muestra especialmente preocupado por la tendencia a priorizar la capacidad de maniobra de la Asamblea en detrimento del ejecutivo, generando un desequilibrio institucional insostenible:

“(…) es un principio tan evidente que el poder ejecutivo no puede ser ejercido con vigor y energía por una asamblea”¹¹³⁷.

En el número 53, de 23 de noviembre de 1809, tras las referencias históricas, afirma:

“Para deliberar son necesario muchos, para obrar uno solo.

¹¹³⁶ LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 51, op. cit., p. 204.

¹¹³⁷ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior”, *EES*, nº. 52, 22 de noviembre de 1809, p. 206.

(...) La fuerza ejecutiva se ejerce por medio de acciones; la legislativa, por medio de deliberaciones. Parece pues que el poder de dar leyes debe pertenecer a la representación nacional y la fuerza ejecutiva al monarca”¹¹³⁸.

Ahora bien, Lista está en contra de la separación estricta de poderes, proponiendo mecanismos de colaboración institucional que no paralicen el sistema, presididos por la idea de equilibrio y sobrevigilancia:

“Si ambos obran con entera independencia, la ruina de la nación es cierta: dos fuerza divergentes la han de destrozar irremediabilmente. Es necesario que el rey tenga alguna parte en las operaciones del cuerpo legislativo; es necesario que éste sobrevigile las operaciones del monarca”¹¹³⁹.

Resulta muy avanzado en su época este posicionamiento, porque demuestra estar en consonancia con la revisión de la Revolución francesa y la relectura de Montesquieu. Frente a la separación de poderes, Lista defiende la idea del equilibrio institucional de pesos y contrapesos.

Pero ¿cómo acometer esta fórmula porosa en la separación de poderes?

En el número 116 Lista retoma esta cuestión partiendo de su concepción del gobierno representativo:

“El gobierno representativo monárquico consiste esencialmente en que la nación dé leyes por medio de sus representantes y las ejecute por medio de su monarca”¹¹⁴⁰.

Lista reitera su teoría de la soberanía:

“Como en ella –en la nación- residen todos los atributos de la soberanía, y por otra parte, no puede ejercitarla por sí misma, es necesario que nombre quién la ejerza. Para esto no la transfiere toda entera a una misma persona o a una misma corporación”¹¹⁴¹.

Por tanto:

“Una nación conoce que no puede poner todas las facultades en una misma mano, porque según la propensión del hombre a abusar de sus poderes, la persona o corporación que reuniera toda la

¹¹³⁸ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso anterior”, *EES*, nº. 53, 23 de noviembre de 1809, p. 209.

¹¹³⁹ LISTA, “Continúa el discurso anterior”, *EES*, 53, op. cit., p. 209.

¹¹⁴⁰ “Continúa la Cuestión IX sobre Cortes”, *EES*, nº. 116, 26 de enero de 1810, p. 460.

¹¹⁴¹ Ibid.

plenitud de la soberanía se haría en breve despótica. De aquí nace el gran principio de la división de poderes, que es el cimiento de la libertad”¹¹⁴².

Advierte:

“(…) no basta dividirlos, es necesario equilibrarlos”¹¹⁴³.

Elogia el equilibrio de poderes porque garantiza su división y a su vez resalta el papel de la sobrevigilancia mutua porque garantiza el equilibrio gracias a una necesaria colaboración entre poderes que en modo alguno supone usurpación de funciones:

“El equilibrio de los poderes sirve para hacer subsistir su división; y la sobrevigilancia mutua de unos sobre otros sirve para mantener el equilibrio. Por eso hemos concedido al monarca cierta influencia en la legislación, y a las Cortes cierta influencia en el gobierno”¹¹⁴⁴.

Lista defiende la idea de que tanto el rey como el cuerpo representativo son representantes de la soberanía. El rey es representante de la nación en cuanto al ejercicio del poder ejecutivo del mismo modo que son las Cortes en cuanto al ejercicio del poder legislativo. De ahí que tanto el rey como el cuerpo representativo tienen una autoridad soberana e independiente. Ha de ser respetada la voluntad del rey en las funciones que le son propias del mismo modo que lo son las del cuerpo legislativo respecto de sus funciones, porque ambas representan a la masa total de los ciudadanos¹¹⁴⁵. Ahora bien, no son poderes divididos estrictamente, sino que contempla una necesaria colaboración institucional entre ellos en materias propias de cada uno; así, el ejecutivo podrá tener influencia en la tarea legislativa y el legislativo en la de gobierno, reforzando así la concepción unitaria del poder.

En *El Censor* Lista retoma la cuestión del equilibrio de poderes.

El ejercicio compartido de la soberanía es tratado por Lista de manera principal en los artículos “De la armonía de los poderes constitucionales” y “De la omnipotencia parlamentaria”.

¹¹⁴² Ibid.

¹¹⁴³ Ibid.

¹¹⁴⁴ “Continúa la Cuestión IX sobre Cortes”, *EES*, 116, op. cit., p. 461.

¹¹⁴⁵ Vid. “Continúa la Cuestión IX sobre Cortes”, *EES*, 116, op. cit., p. 461.

En el artículo “De la armonía de los poderes constitucionales”, *El Censor*, tomo II, número 7, 16 de septiembre de 1820, pp. 46-61, Lista considera que la unanimidad y concordia entre las diferentes autoridades es el síntoma más decisivo de la estabilidad y consolidación de todo sistema político y el anuncio más cierto de la prosperidad de las naciones¹¹⁴⁶.

Considera que:

“En la economía constitucional los poderes están representados y divididos; pero esta división no trae consigo la idea de discordia, sino antes bien la de unión. Las acciones de establecer la ley, de ejecutarla y aplicarla, lejos de ser opuestas entre sí, tienen la mayor armonía y concurren a un mismo objeto, que es la prosperidad y el beneficio público”¹¹⁴⁷.

Y aclara, con sentido anti-individualista y en su habitual positivismo institucional, que:

“No está, pues, en la división de los poderes el germen de la discordia, sino en las disposiciones naturales del corazón humano. Toda autoridad aspira a engrandecerse, invadiendo atribuciones que no la competen”¹¹⁴⁸.

Para evitar la tiranía, en cualquiera de sus modalidades, la Constitución ha creado instituciones conservadoras, para contener “a los depositarios de la autoridad en los justos límites e impidan que el choque de las pasiones no comprometa la tranquilidad pública”¹¹⁴⁹.

Y defiende el cuerpo representativo y el juego parlamentario derivado de su propia naturaleza:

“No es, pues, el cuerpo representativo, como algunos creen y otros afectan creer, un partido o una facción, dispuesta siempre a contrariar las operaciones del gobierno, es la voluntad augusta de la nación entera, que quiere que haya administración pública, orden, tranquilidad y, por consiguiente, fuerza ejecutiva; pero que somete esta fuerza al imperio de las leyes y se somete a sí misma al freno de las instituciones conservadoras y del pacto constitucional”¹¹⁵⁰.

En su preocupación por el equilibrio institucional, afirma:

¹¹⁴⁶ Vid. LISTA, Alberto: “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 46.

¹¹⁴⁷ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 47.

¹¹⁴⁸ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., pp. 47-48.

¹¹⁴⁹ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 48.

¹¹⁵⁰ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., pp. 48-49.

“La historia nos presenta este fenómeno general: la armonía de los poderes constitucionales anuncia el reinado de la libertad y de la justicia, porque prueba que obedeciendo ya a buenas costumbres, ya a sabias instituciones, ninguno de ellos aspira a invadir el dominio del otro”¹¹⁵¹.

Distingue claramente entre el funcionamiento normal del mecanismo del Estado y sus peligros:

“En el sistema constitucional todos los negocios se ventilan en el foro, por decirlo así, y a la vista del pueblo y de la nación”¹¹⁵².

Por tanto:

“(…) no hay razón para confundir la discusión de los negocios públicos con la discordia de los poderes”¹¹⁵³.

Porque:

“Aquella discusión es necesaria para ventilar los objetos de interés público: la elocuencia y la razón son las únicas armas de que se valen los adalides parlamentarios para sostener sus opiniones”¹¹⁵⁴.

De lo contrario:

“Entre el silencio sepulcral de la esclavitud y las vociferaciones de la anarquía están colocadas las naciones libres. El primero y más sublime carácter de la libertad es la obediencia no a los hombres, sino a las leyes”¹¹⁵⁵.

Aclarando que no estamos hablando de la “libertad natural”, sino de la libertad civilizada, ordenada, reglada:

“Creer que ser libre es ser insubordinados, y que tenemos el derecho de oponernos a la ley cuando no se conforma con nuestra opinión o nuestros intereses, es un principio subversivo de la sociedad”¹¹⁵⁶.

Por lo que, el anclaje de las instituciones al estricto marco de sus competencias garantiza no sólo la estabilidad del sistema, sino la libertad:

¹¹⁵¹ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 52.

¹¹⁵² LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 50

¹¹⁵³ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 52.

¹¹⁵⁴ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., pp. 52-53.

¹¹⁵⁵ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 54.

¹¹⁵⁶ Ibid.

“Mientras el poder ejecutivo no se exceda en el ejercicio de la autoridad que le atribuye la Constitución, mientras el cuerpo legislativo no se entrometa a ejecutar las leyes que hace, el Estado es libre; porque, según su más exacta definición, la libertad es el imperio de la ley”¹¹⁵⁷.

En el caso de que alguno de los poderes traspase los límites de sus atribuciones:

“(…) tiene el sistema constitucional medios legítimos para reprimirlo, sin recurrir a esa lucha [de facciones], siempre indecorosa y muchas veces funesta. La responsabilidad del ministerio ante un tribunal erigido por la nación, la prerrogativa del monarca en la sanción de las leyes, las instituciones conservadoras, la opinión pública ilustrada por la libertad del pensamiento, y el carácter y las costumbres nacionales, son recursos muy a propósito tomados, ya de la ley constitucional, ya de las disposiciones morales del pueblo, para contener a cualquiera de los poderes que aspirase a la tiranía, sin valerse del más peligroso, del más funesto del que es casi siempre precursor de guerras civiles”¹¹⁵⁸.

Frente a la acusación por parte de los defensores de la estricta separación de poderes, de que esa armonía de poderes resulta siempre de la estrategia conjunta entre el cuerpo legislativo y el ministerio, Lista argumenta:

“1º. La nación ha elegido [a] sus representantes y los ha constituido [en] órganos de su voluntad. Si se ha dejado corromper en las elecciones, o no ha sabido elegir hombres incorruptibles, impútese a sí misma este mal, y remédalo en las elecciones ulteriores.

2º. Hume dice que el más cierto indicio de la libertad de una nación es que el ministerio procure adquirir un partido en el cuerpo legislativo, porque esto prueba que no teniendo el gobierno bastante fuerza para influir en la legislación, procura apoyarse en los depositarios de la voluntad nacional. En Inglaterra no se tomaron los ministros el trabajo de ganar los diputados de los Comunes hasta el reinado de Jacobo I, padre del desgraciado Carlos I.

3º. La acusación es vaga y general, y por lo tanto será injusta muchas veces. Hay señales ciertas para conocerlo. En los países donde el rey o el ministerio tienen la iniciativa de la ley, si propone al cuerpo legislativo proyectos liberticidas, podrán justamente ser acusados de colusión los representantes que los apoyen. Exceptúese el caso en que la tranquilidad pública esté verdaderamente comprometida por el choque de las facciones: todos los publicistas convienen en la necesidad de aumentar entonces la energía del gobierno con leyes temporales de excepción”¹¹⁵⁹.

Aquí hace Lista una extensa reflexión. Para Lista, la gran dificultad reside en conocer cuándo se dan los casos en los que es necesario ese estado de excepción, porque:

“La suspensión, aunque sólo sea momentánea, de la libertad individual, es siempre un daño muy grave, y deben ser muy poderosos los motivos que obliguen a adoptarla”¹¹⁶⁰.

¹¹⁵⁷ Ibid.

¹¹⁵⁸ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 55.

¹¹⁵⁹ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., pp. 56-57.

¹¹⁶⁰ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 57.

Propone Lista:

“(…) que para decretar esta medida extrema, la ley constitucional exigiese una pluralidad numerosísima que se aproximase a la casi totalidad del cuerpo representativo”¹¹⁶¹.

Ahora bien, se niega a aceptar la suspensión de la libertad de imprenta:

“No sucede lo mismo con la libertad de imprenta: este derecho no debe ser suspendido en ningún caso, porque sería suspenderle al ciudadano el derecho de ser hombre, y quitarle a la sociedad y al gobierno el único medio de conocer la opinión pública, conocimiento que nunca es más necesario que en las circunstancias apuradas”¹¹⁶².

Y pone como ejemplo negativo los continuos reglamentos provisionales que se aprueban en Francia contra la libertad de pensamiento¹¹⁶³.

Lista añade un cuarto supuesto:

“4º. Puede darse por regla general para todos los gobiernos constitucionales que si la representación nacional ha sido elegida libre y legalmente, es imposible que el ministerio pueda hacer suya una grande pluralidad y mucho menos general entera. Cuando todo o gran parte del cuerpo legislativo es ministerial, el mal ha estado en las elecciones. Por esta razón se apoya la opinión pública con la mayor confianza en las determinaciones que tienen a su favor una gran mayoría. No es esto decir que no son leyes las que resultan de una débil pluralidad; serán obedecidas, más no obtendrán aquel grado de confianza y de respeto que inspira la reunión de casi todos los votos”¹¹⁶⁴.

Lista dice que:

“(…) si las elecciones han sido buenas, es imposible la colusión del cuerpo legislativo con el ministerio; y que en esta hipótesis, la minoría es la herencia del partido ministerial. La armonía y unión entre estos dos poderes es indicio seguro no de un soborno que hemos demostrado imposible, sino de la moderación y buena fe de sus depositarios”¹¹⁶⁵.

Y reflexiona:

“Los hombres, dice Bentham, no se han reunido en sociedad para ser libres, que harto libres eran en sus selvas, sino para ser felices. Es precisa la libertad política, porque sin ella no hay seguridad; pero si la fundamos sobre una lucha perpetua entre las autoridades, renovaremos grandemente en el

¹¹⁶¹ Ibid.

¹¹⁶² Ibid.

¹¹⁶³ Vid. LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 58.

¹¹⁶⁴ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 59.

¹¹⁶⁵ Ibid.

seno mismo de la asociación los combates parciales que ensangrentaron los bosques primitivos. Y entonces, ¿qué habremos ganado en el pacto social?”¹¹⁶⁶.

Para concluir, referir el artículo titulado “De los ministros en el régimen constitucional”, *El Censor*, t. VI, número 34, de 24 de marzo de 1821, en el que afirma:

“El sistema constitucional no es otra cosa más que el equilibrio entre el poder y la libertad, establecido por la igualdad de las fuerzas que se contrarrestan mutuamente. Si vence la fuerza monárquica o adquiere ventajas considerables, el gobierno propende al despotismo; si al contrario, prepondera en las liberaciones legislativas, que son las más importantes de todas las que ocurren en una nación civilizada el principio democrático, el estado propende al republicanismo”¹¹⁶⁷.

Pues bien, para evitar estas tendencias, la ley constitucional establece el marco de acción de cada poder:

“La ley constitucional señala las condiciones de los combates tribunicios. A los diputados del pueblo toca defender los intereses de la libertad (...). A los ministros pertenece la defensa del poder”¹¹⁶⁸.

Ahora bien, esta delimitación no impide la preeminencia del ejecutivo, que considera absolutamente necesaria:

“(...) en el sistema liberal la superioridad del gobierno es necesaria, aun para asegurar la libertad, porque no hay libertad sin orden”¹¹⁶⁹.

¹¹⁶⁶ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 60.

¹¹⁶⁷ LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821, pp. 252-253.

¹¹⁶⁸ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 253.

¹¹⁶⁹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 259.

3.4.4.- El ejercicio de la soberanía.

3.4.4.1.- El rey en la Monarquía limitada.

a.- Introducción.

Acabamos de ver cómo para Lista es de vital importancia integrar la figura del rey dentro del sistema constitucional:

“(…) lo que convienen todos los gobiernos constitucionales, ya sean sus formas monárquicas, ya republicanas, es en considerar al depositario del poder ejecutivo como un verdadero representante de la nación”¹¹⁷⁰.

Esta condición permite a Lista desarrollar una teoría tanto sobre los límites del poder real, como sobre los límites del poder legislativo, para edificar la Monarquía limitada, lo que él denomina la “monarquía templada”. En el ejercicio de la soberanía la clave es sujetar a cada agente responsable del poder dentro de sus límites constitucionales, de ahí que junto a la división de poderes se requiera sobrevigilancia mutua que permita el objetivo del equilibrio institucional.

Según Lista:

“El temor de los principios democráticos y republicanos, que algunos creen o afectan ver solapados bajo el nombre de constituciones, es vano; y sólo sirve de pretexto para no acceder a las justas solicitudes de los pueblos. Si se atiende al estado de las ideas en Europa, se verá que la masa culta de las naciones, que es en la que reside la opinión, está decidida por la monarquía hereditaria constitucional”¹¹⁷¹.

La figura del rey constitucional que presenta Lista está basada en la idea contractual de la figura del monarca según la cual es necesario que los monarcas

¹¹⁷⁰ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., pp. 262-263.

¹¹⁷¹ LISTA, Alberto: “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 42 (el subrayado es nuestro).

recurran a la aceptación posterior de los pueblos, tácita o expresa, si quieren legitimar la Corona¹¹⁷². Lista ha afirmado que:

“Legítimo quiere decir lo que es conforme a la ley; por consiguiente, rey legítimo y dinastía legítima son el individuo y la familia que ocupa el trono en virtud de la ley existente”¹¹⁷³.

Es decir, cuando afirma Lista que *“(…) si todo poder dimana de la nación, el ejercicio de la autoridad no puede existir sino por delegación”*¹¹⁷⁴ implica que el ejercicio de la soberanía debe sujetarse al imperio de la ley. En el sistema constitucional todos los poderes del Estado se encuentran bajo la Constitución, lo que implica que el rey constitucional es aquel que se sitúa bajo la Constitución, puesto que de lo contrario no gozaría de legitimidad para ejercer sus funciones.

Aquí se refleja el sentido contractual de la Constitución.

Rosanvallon ha señalado que frente a la sociedad estamental basada en los cuerpos intermedios, en la sociedad moderna la primacía del individuo implica que toda la arquitectura social y constitucional se establezca a partir de él, lo que implica que el derecho de contratos sea la herramienta a partir de la cual pueda pensarse y organizarse un sistema de obligaciones clara y racionalmente definido:

*“La idea moderna de contrato y de compromiso contractual es indisociable de una búsqueda de condiciones de eficacia jurídica, cuya expresión es el principio de autonomía de la voluntad”*¹¹⁷⁵.

Es lo que ha denominado Rosanvallon, *“el tránsito del derecho-orden al derecho-contrato, y de la justicia distributiva a la justicia conmutativa”*¹¹⁷⁶, es decir, basada en la igualdad de derechos y deberes. Por tanto, el derecho político de la sociedad moderna se basa en las categorías contractuales del derecho civil¹¹⁷⁷ y la Constitución es el supremo contrato social emanado de la voluntad nacional, en el cual quedan fijadas las condiciones en las que el titular de la soberanía (la nación) delega su ejercicio en los representantes del poder.

La constitucionalización del rey, además, va a generar una serie de características connaturales a este nuevo papel que ha de desarrollar en la monarquía

¹¹⁷² LISTA, Alberto: “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, pp. 23-24.

¹¹⁷³ LISTA, “De la legitimidad y de la soberanía”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 70, op. cit., p. 288 (el subrayado es nuestro).

¹¹⁷⁴ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op cit., p. 263.

¹¹⁷⁵ ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., pp. 98-99.

¹¹⁷⁶ Vid. ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., p. 99.

¹¹⁷⁷ Vid. ROSANVALLON, *La consagración del ciudadano...*, op. cit., p. 100.

limitada: poder neutro del rey, participación en la iniciativa legislativa, derecho de veto real o disolución de las Cámaras.

b.- La neutralidad regia.

En el artículo titulado “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *El Censor*, XIV, 83, 2 de marzo de 1822, pp. 321-335, Lista trata la cuestión a raíz de la polémica suscitada en Francia acerca de un proyecto de ley que impone pena a los que escriban contra la autoridad del rey. Advierte de la supresión del epíteto “constitucional”. Para Lista, autoridad constitucional es una redundancia, porque “*no hay más autoridad pública que la que se deriva del pacto fundamental*”; toda autoridad es constitucional¹¹⁷⁸. Nueva muestra evidente de su positivismo institucional.

Sin embargo, señala cómo la palabra autoridad no tiene la misma significación para todos:

“Unos la restringen a los límites que le da la Carta: estos son los liberales. Otros la extienden a muchos actos independientes de la Carta: estos son los ultras”¹¹⁷⁹.

Para Lista es necesario que la ley determine exactamente el alcance de la autoridad. Se trata de reflexiones a la luz de la razón y la justicia, pero no responde a la lógica de los partidos¹¹⁸⁰.

Según los ultras, la autoridad del rey es anterior a la Carta, por lo que puede retirarla y modificarla puesto que entienden que “*esta autoridad es la soberanía residente en el rey (...) y no es lícito escribir contra esta soberanía*”¹¹⁸¹.

Sin embargo en opinión de Lista, que esgrime de nuevo el sentido contractual de la Carta –y por extensión de toda Constitución–:

¹¹⁷⁸ Vid. LISTA, Alberto: “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, t. XIV, nº. 83, 2 de marzo de 1822, p. 322.

¹¹⁷⁹ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 322.

¹¹⁸⁰ Vid. LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 323.

¹¹⁸¹ Vid. LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., pp. 323-324.

“(…) aun cuando concedamos en el dador de la Constitución prerrogativas y derechos anteriores, todos quedaron cancelados en el momento que se aceptó la Carta y se celebró el gran pacto entre el poder y la libertad. Suponer que en el rey quedó autoridad para retirar o modificar la Constitución, suponer que esta autoridad soberana es innegable, es introducir la doctrina de dos poderes contradictorios en una misma persona real”¹¹⁸².

Según Lista:

“Nada es más importante para el que ha de ejercer el poder que conocer con exactitud cuáles son sus atribuciones; porque con este conocimiento se preserva de errar y por consiguiente de desacreditarse. Nadie ignora que el descrédito es la muerte moral del poder”¹¹⁸³.

Lista explica que el rey que se ajusta a la Constitución es más fuerte que el despótico, porque están positivizadas sus competencias:

“(…) los monarcas constitucionales mandan más y son mejor obedecidos que los despóticos, porque tienen una esfera de actividad, dentro de la cual es imposible sustraerse a su poderío”¹¹⁸⁴.

Consecuentemente, es necesario que toda autoridad esté sujeta a la Constitución, porque de lo contrario:

“La autoridad cuyo ejercicio no está determinado por leyes está expuesta a todas las variaciones que nacen del capricho y de la veleidad humana. Es un hecho constante en la historia que los pueblos gobernados por el poder absoluto han tenido muy cortos momentos de gloria exterior. El poderío y la dominación se han erradicado en los pueblos libres. La razón es clara. El gobierno despótico obra por capricho; el moderado por razón. El primero no reconoce más ley que la voluntad necesariamente variable de un hombre, el segundo estudia los intereses permanentes de la nación y obra según ellos. El primero no tiene política fija, el segundo se crea máximas y reglas de conducta porque se propone resultado ciertos”¹¹⁸⁵.

En el fondo, los ultras están debilitando la figura del rey con sus pretensiones de retorno al despotismo:

¹¹⁸² LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 325 (el subrayado es nuestro).

¹¹⁸³ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 327 (el subrayado es nuestro).

¹¹⁸⁴ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., pp. 327-328.

¹¹⁸⁵ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., pp. 328-329 (el subrayado es nuestro).

“Los que convidan a los reyes con un poder ilimitado, les hacen un regalo funestísimo, porque forzosamente han de abusar de él, como todo hombre abusa de lo que posee sin reglas ni condiciones. Además que este poder sometido al capricho no es poder sino debilidad”¹¹⁸⁶.

Lista se refiere a la entonces novedosa Teoría del poder neutro:

“Últimamente, la autoridad constitucional del monarca es inviolable en el sistema representativo. Mientras el rey no ejerce más poder que el que le concede el pacto fundamental, este mismo pacto ha querido poner su persona y su dignidad en una esfera adonde no pueden llagar los tiros de las pasiones políticas. Su autoridad en este caso es *nacional*, y la nación ha de defender todo lo que ella misma ha creado”¹¹⁸⁷.

Lista deja claro que la consecuencia de la inviolabilidad del rey es la responsabilidad ministerial:

“La responsabilidad de los actos particulares gravita toda entera sobre los agentes del poder”¹¹⁸⁸.

Plantea el siguiente supuesto desde los argumentos esgrimidos por los ultras para demostrar su inconsistencia:

“Pero supongamos en el rey una autoridad extra-constitucional que no dependa de la nación, que sea superior a las leyes; en este caso cesa de hecho la inviolabilidad; y pues se apropia un poder superior, ya no está en manos de la nación el defenderlo contra los ataques a que pueda dar lugar el abuso de este poder”¹¹⁸⁹.

En ese caso:

“Que él se defienda a sí mismo, dicen todos”, pero esto hace que queden sin responsabilidad los agentes políticos y se traslade al rey” *¡Y luego dirán que son los defensores natos del trono!*”¹¹⁹⁰.

Para Lista reinar es “*no cumplir nunca la voluntad propia*”¹¹⁹¹. De este modo distingue –en marzo de 1822- entre reinar y gobernar:

¹¹⁸⁶ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 329.

¹¹⁸⁷ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 329 (resaltado en el original).

¹¹⁸⁸ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 329 (el subrayado es nuestro).

¹¹⁸⁹ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., pp. 329-330.

¹¹⁹⁰ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 330.

“(…) a eso precisamente, sólo a eso, llamamos reinar. Satisfacer la voluntad privada es vivir: esa es la herencia de todos los hombres. Tener una voluntad pública superior a la privada y ordenar según ella los actos de la autoridad eso es reinar. El hombre debe ser muy diferente del rey”¹¹⁹².

El rey, en consecuencia, es una institución cuya función política debe caracterizarse por su dimensión moral, ejemplarizante y situada por encima de las luchas partidistas:

“(…) cuando aparece al frente de su nación, entonces no es un individuo, es un ser moral semejante a la Constitución, a la ley, a la justicia, a estos seres abstractos que ha creado la sociedad para impedir la intervención de los intereses particulares en los negocios públicos. El rey no es una persona, es una institución, y los partidarios del despotismo la degradan reduciéndola a la mera voluntad personal”¹¹⁹³.

He aquí una nueva muestra del positivismo institucional listiano: “El rey no es una persona, es una institución”, de este modo, despersonaliza la figura, elevándola por encima de la voluntad a la razón cristalizada en la ley.

El rey tiene además voluntad pública:

“La voluntad del rey debe ser *pública*, es decir, ilustrada por los órganos de la opinión general, dirigida siempre al interés nacional y ejercida por ministros que se conformen con ella. Importa poco que el rey se la haya inspirado a sus agentes, o ellos a él: la nación ni entra ni debe entrar en estas averiguaciones; lo que importa es que la administración sea buena, o por lo menos obligarla a que lo sea por medio de la responsabilidad ministerial”¹¹⁹⁴.

Esto permite afirmar a Lista que:

“(…) toda autoridad no constitucional es inútil y aun perniciosa al monarca y funesta a la nación. Sólo puede ser útil a los que intentan aprovecharse de ella sin curarse de la dignidad del trono ni del bien de la nación. Los aduladores de los reyes y los de los pueblos se parecen en esto”¹¹⁹⁵.

Para Lista la intención de los que quieren suprimir la palabra “constitucional” relacionada con el rey es dotarle de una autoridad inútil, útil en realidad a sus propios intereses¹¹⁹⁶.

¹¹⁹¹ Vid. LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 331.

¹¹⁹² LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 331.

¹¹⁹³ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., pp. 331-332 (el subrayado es nuestro).

¹¹⁹⁴ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 333 (resaltado en el original).

¹¹⁹⁵ LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 333.

En el artículo titulado “Causa de la reina de Inglaterra”, *El Censor*, t. IV, nº. 19, de 9 de diciembre de 1820, pp. 29-64, Lista se hace eco del escándalo producido a raíz del juicio a la reina de Inglaterra y esposa de Jorge IV, Carolina de Brunswick, por adulterio. Al hilo de sus consideraciones, hace algunas referencias puntuales que nos interesan sobre la neutralidad regia.

En opinión de Lista, dicha causa era desagradable política y moralmente, achacando al ministerio el no haber cortado de raíz aquel asunto *“porque menos dañoso es a la causa pública que queden olvidados los desórdenes de un particular, que no dejar vulnerada la dignidad y el justo orgullo de una nación entera”*¹¹⁹⁷.

Achaca al gobierno inglés que haya comprometido *“el respeto debido al monarca”*¹¹⁹⁸, olvidando una de sus funciones.

Lista parte de la consideración según la cual, el sistema constitucional:

*“(...) establece fundamentalmente la inviolabilidad del rey y la responsabilidad del ministerio”*¹¹⁹⁹.

A continuación recuerda la doble función de todo gobierno constitucional:

*“(...) siendo los ministros responsables en este sistema, su deber consiste en seguir estrictamente el camino de la ley, y si el monarca por su voluntad particular quisiese ir contra ella, dejarlo expuesto a la animadversión del espíritu público. Mas el Ministerio que así obrase, cumpliría solamente con la mitad de su obligación, pues dejaría indefensa y sin apoyo la fortaleza donde reside el poder. (...) Por una parte, deben ser los defensores del trono, que ha reclamado su asistencia; por otra, deben abstenerse de invadir la libertad del pueblo; su obligación exige lo primero; su obligación y su seguridad exige lo segundo”*¹²⁰⁰.

Lista deja claro que:

*“Jamás la nación debe saber que hay disidencia entre el monarca y sus agentes inmediatos”*¹²⁰¹.

¹¹⁹⁶ Vid. LISTA, “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, XIV, 83, op. cit., p. 334.

¹¹⁹⁷ LISTA, Alberto: “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, t. IV, nº. 19, de 9 de diciembre de 1820, pp. 48, 50.

¹¹⁹⁸ Vid. LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., p. 54.

¹¹⁹⁹ LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., p. 55 (el subrayado es nuestro).

¹²⁰⁰ LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., pp. 55-56.

¹²⁰¹ LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., p. 58.

Recalcando que la difícil función de todo gobierno constitucional exige esa doble exigencia:

“En aquel país no se pregunta nunca la voluntad del rey, sino la de los ministros; se exige que esta sea a un mismo tiempo conforme a la dignidad del monarca y del voto de la nación”¹²⁰².

c.- Participación en la iniciativa legislativa.

En el artículo titulado “Continúa el discurso anterior [De la división de los poderes]”, publicado en el número 53 de *El Espectador sevillano*, de 23 de noviembre de 1809, Lista apunta que el rey debe tener parte activa en la iniciativa legislativa porque al tener a su cargo el gobierno de la monarquía:

“Nadie mejor que los agentes del poder ejecutivo pueden conocer las necesidades de la nación, ni las instituciones que le pueden ser más útiles”¹²⁰³.

Y si el rey debe tener la iniciativa en materia de imposición contributiva, por qué no en otras materias, se pregunta Lista. Respondiéndose que:

“El rey pues, por razón de su oficio, debe tener la facultad de proponer al cuerpo legislativo los proyectos de ley que juzgue necesarios al bien de la nación”¹²⁰⁴.

Y apunta que el haber privado de este derecho al rey en la Constitución francesa de 1791 fue uno de sus más graves defectos.

Ahora bien, esta participación real en materia de iniciativa legislativa no debe privar al cuerpo legislativo de sus funciones, porque de lo contrario:

“Si éste [el monarca] tiene la iniciativa exclusiva, cada día se formarían nuevas leyes favorables a la prerrogativa real y contrarias a la libertad, sin que la nación ni sus representantes tuviesen recursos con que oponerse a las usurpaciones sucesivas del consejo de Estado”¹²⁰⁵.

¹²⁰² LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., p. 60.

¹²⁰³ “Continúa el discurso anterior”, *EES*, nº. 53, 23 de noviembre de 1809, p. 210.

¹²⁰⁴ Ibid.

¹²⁰⁵ Ibid.

Señala –otoño de 1809- precisamente como ejemplo de esta perversión el modelo napoleónico de Constitución, que tiene Francia y exporta a los países que conquista, y que Lista critica:

“En ellas [las constituciones napoleónicas] se encuentra a la verdad el nombre de representación, de cuerpos legislativos; pero son nombres vanos. (...) No les ha quedado arbitrio para resistir a las usurpaciones que Bonaparte, apoyado en la connivencia del senado conservador, no ha cesado de hacer sobre la libertad nacional, desde que se puso al frente de la administración. Él hizo el consulado perpetuo y hereditario; él convirtió la república en monarquía; él destruyó el tribunado, único cuerpo que oponía la barrera de la opinión pública a los progresos del despotismo; él en fin volvió a restablecer la aristocracia”¹²⁰⁶.

Lista se pregunta de qué sirve entonces una representación nacional tan vacía sino para *“legitimar con apariencias liberales los más atroces atentados de la tiranía”*¹²⁰⁷.

Todo esto demuestra que:

“El rey, pues, debe tener la iniciativa legislativa de las leyes, pero no exclusiva. El cuerpo legislativo no debe ser un cuerpo mudo e inerte. Debe tener una parte activa en la legislación”¹²⁰⁸.

Como veremos posteriormente cuando tratemos la institución del Gobierno, Lista contempla una iniciativa legislativa donde intervenga tanto el Gobierno, como el Cuerpo legislativo, motivándolo de la siguiente manera:

“Sea, pues, la iniciativa común al ministerio que conoce las necesidades generales de la nación, y a los diputados que conocen las particulares, y pueden conocer las generales por la reunión de sus luces y noticias en la cámara de los comunes”¹²⁰⁹.

En el Trienio, Lista ha terminado de despojar de todo poder activo al rey para reconocérselo al Gobierno, de ahí que a diferencia de la etapa de *El Espectador sevillano* donde en materia de iniciativa legislativa relaciona al rey con el cuerpo legislativo, en *El Censor* el Gobierno (poder activo-*potestas*) reemplaza al rey (poder pasivo-*auctoritas*) en la relación. Sobre la base de la distinta función del gobierno y la representación, es decir entre un ministro y un diputado, Lista desarrollará la cuestión de su incompatibilidad argumentando que si el primero defiende los intereses del

¹²⁰⁶ “Continúa el discurso anterior”, *EES*, nº. 53, 23 de noviembre de 1809, p. 211.

¹²⁰⁷ *Ibid.*

¹²⁰⁸ *Ibid.*

¹²⁰⁹ LISTA, Alberto: “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, t. V, nº. 28, 10 de febrero de 1821, p. 259.

poder, el segundo defiende los de la libertad; y aunque deba tener un respaldo parlamentario, un ministro debe ponerse al frente de un pueblo y no de un partido¹²¹⁰.

d.- El derecho de veto real.

En el número 55, de 25 de noviembre de 1809, Lista considera que además de tener parte en la iniciativa legislativa, al rey debe también participar de la sanción y promulgación de las leyes. Esta idea la justifica de la siguiente manera:

“Debe evitarse cuidadosamente que el cuerpo legislativo adopte disposiciones contrarias al bien general de la nación, y esto se evita por medio del veto real”¹²¹¹.

Los efectos de ese veto real aplicado sobre una ley del cuerpo legislativo son los de “(...) *informar a la nación [de] que hay discordia entre la opinión del príncipe y la opinión de la representación sobre cierta materia de utilidad pública*”¹²¹².

Aquí es cuando la prensa –“*teniendo (...) su debida libertad*”- juega un papel fundamental, al trasladar a la opinión pública el debate. La opinión pública irá formándose una opinión universal fruto de estos debates públicos, y pasado el tiempo, una vez formada, pueden suceder tres cosas:

“(...) o el cuerpo legislativo verá contra sí la opinión de los ciudadanos, y en este caso, cesará de contrarrestar la oposición del rey apoyada sobre la voz pública; o el rey, si ve contra sí el voto general, desistirá de su veto; o últimamente, continuará en oponerse al cuerpo representativo, aun cuando vea a toda la nación apoyando y deseando la ley”¹²¹³.

Esos tres casos los comprende en una máxima, a saber:

“El veto real tendrá su efecto contra una ley decretada por el cuerpo legislativo durante dos legislaturas consecutivas; pero si la tercera insiste en la promulgación de la ley, el monarca estará

¹²¹⁰ Vid. LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, pp. 252 y ss.

¹²¹¹ “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, nº. 55, 25 de noviembre de 1809, p. 217.

¹²¹² Ibid.

¹²¹³ “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 55, op. cit., pp. 217-218.

obligado a hacerla, y su veto no servirá sino para anunciar a la nación que dicha ley no es de la aprobación del poder ejecutivo”¹²¹⁴.

De esta manera se evitan dos males:

“(…), uno, que el rey logre destruir la fuerza legislativa de la nación, ejerciendo a cada paso el derecho de veto; otro, que la representación abrume la prerrogativa real, por medios de frecuentes leyes que le sean contrarias”¹²¹⁵.

Esto demuestra una afirmación típicamente listiana:

“No nos engañemos, toda autoridad necesita de freno. El que nada tiene que temer, en breve abusa de su autoridad. Los diputados de la nación, hallándose fortalecidos por la opinión pública y por la elección de sus conciudadanos, podrían aspirar a la democracia si el poder ejecutivo no los contuviera; y con la esperanza de hacerse demagogos, lograrían (...) convertir el Estado en una república y ser ellos los verdaderos déspotas de la nación. Corrijamos en cuanto sea posible esta propensión general de los hombres al despotismo, y evitemos con el ejercicio del poder real el peligro de la tiranía popular”¹²¹⁶.

e.- De la facultad regia de disolver la Cámara de diputados.

Lista analiza este tema recordando del impacto que tuvo en Francia la disolución de la *Chambre introuvable* a cargo del rey Luis XVIII. A este efecto, escribe el artículo titulado “Sobre la disolución de la Cámara de diputados en Francia”, *El Censor*, II, número 11, 14 de octubre de 1820, pp. 357-370.

Lista principia el artículo recordando la facultad constitucionalmente reconocida al rey para disolver la Cámara:

“La carta constitucional da al rey la facultad de disolver la Cámara de los diputados, siempre que lo juzgue conveniente, con tal que en el momento convoque otra, que deberá estar reunida dos meses después que se disuelva la primera”¹²¹⁷.

¹²¹⁴ “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 55, op. cit., p. 218.

¹²¹⁵ *Ibid.*

¹²¹⁶ “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 55, op. cit., p. 218 (el subrayado es nuestro).

¹²¹⁷ LISTA, Alberto: “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, nº. 11, 14 de octubre de 1820, p. 357

Recuerda Lista el motivo que ha justificado su utilización en septiembre de 1815:

“Luis XVIII ha usado ya de esta facultad, disolviendo la cámara de 1815, compuesta de furiosos, que querían destruir la carta constitucional y todas las libertades de su patria. La historia no olvidará el raro espectáculo que se presentó entonces al mundo político: un rey, usando de sus facultades constitucionales, disolvió el cuerpo legislativo, que le pedía como un favor el restablecimiento del despotismo”¹²¹⁸.

Alude a que también el rey inglés usa esta facultad cuando hay guerra entre los Comunes y el Ministerio y cuando acontecimientos imprevistos exigen consultar a la nación¹²¹⁹.

En Francia cada año se renueva la Cámara de diputados en 1/5 parte, por lo que la opinión general no puede verificarse al no renovarse entera la cámara. Achaca al ex primer ministro Decazes el haber transigido con la aristocracia con ocasión de la ley de elecciones de 5 de febrero de 1815, que le llevó al descrédito. La tensión entre las pretensiones de la Cámara “*introuvable*” y el ministerio desembocó en la disolución. Lista escribe:

“(…) si hay ocasiones en que deba disolverse el cuerpo representativo, ninguna es más justa ni más política que aquella en que la representación se ha organizado de elementos incoherentes y contradictorios”¹²²⁰.

Ante este colapso institucional, en la medida que hace imposible la necesaria colaboración de los poderes para la marcha común del Estado, a juicio de Lista no hay método mejor para resolver esta parálisis que convocar elecciones a toda la nación¹²²¹. Se trata de una reflexión común en la opinión pública francesa, incluso en destacados publicistas, como Benjamin Constant, para quien “*no es creíble que los ciudadanos celosos de su independencia, hagan elecciones contrarias a un partido que no es el de ellos*”, postulándose a favor de la renovación entera de la Cámara¹²²².

¹²¹⁸ LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., p. 357.

¹²¹⁹ Vid. LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., p. 358.

¹²²⁰ LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., pp. 360-361.

¹²²¹ Vid. LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., p. 361.

¹²²² Vid. LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., pp. 363-365. Posiblemente Lista se refiere al Curso de Política constitucional de Constant, traducido en Madrid en 1820 y en cuyo tomo I, capítulo XI, defiende la renovación por entero del cuerpo representativo (p. 196 y ss.); vid. CONSTANT, Benjamin: *Curso de Política constitucional*, escrito por Mr.

Lista añade que está a favor de que el Gobierno influya a favor de la elección de los defensores de las libertades nacionales:

“Mientras no salgan fuera del círculo que la ley ha trazado, nadie podrá culparles de tomar las medidas que juzguen convenientes para ilustrar la opinión pública”¹²²³.

Lista resalta la labor divulgativa del periódico liberal *Le Constitutionnel*, que señala siempre que: “*En las circunstancias actuales el uso del derecho electoral es un deber y la negligencia un delito*”¹²²⁴.

Lista se hace eco de la tesis de Constant según la cual son infundados los absurdos rumores de “golpe ministerial”, escribiendo:

“Nuestro publicista prueba muy bien que, ofreciendo el régimen constitucional medios legítimos para todos los males y preservativos para todos los riesgos, semejantes medidas son tan inútiles como funestas”¹²²⁵.

Tal es la admiración profesada hacia Constant, que Lista escribe: “*quisiéramos que el ministerio pensase como Benjamin Constant*”¹²²⁶. La campaña de intoxicación de los ultras franceses, directamente contra la *Charte* y a favor de una vuelta al modelo de rey absoluto “*provocan, como los diputados de 1815, la ruina del sistema constitucional*”¹²²⁷.

Benjamin Constant, consejero de Estado de Francia, traducido libremente al español por D. Marcial Antonio López, 3 tomos, Madrid, Imprenta de la Compañía, 1820 (versión digitalizada por la Universidad de Sevilla: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/cursoDePoliticaConstitucionalT1.pdf>).

¹²²³ LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., p. 365.

¹²²⁴ Vid. LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., p. 366.

¹²²⁵ LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., pp. 366-367 (el resaltado es nuestro).

¹²²⁶ Vid. LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., p. 367.

¹²²⁷ Vid. LISTA, “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, II, 11, op. cit., pp. 367-368.

3.4.4.2.- Las Cámaras representativas en la Monarquía limitada.

a.- Introducción. El origen.

Si respecto del monarca la clave residía en su constitucionalización, como hemos visto, respecto del Poder legislativo la tarea residirá en su organización, en su encuadramiento institucional, de tal modo que pueda desarrollar su potencial constructivo sin desbordamientos extramuros del sistema. Se trata de un poder que es:

“(…) fuente en la actualidad de todos los poderes, porque está íntimamente enlazado con la mayor de todas las fuerzas, que es la opinión pública”¹²²⁸.

En el artículo titulado “De los Estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *El Censor*, VIII, 45, 9 de junio de 1821, pp. 161-185, escribe Lista que si fuera posible dar a una sociedad un impulso independiente del pasado que le rodea y de los temores o esperanzas hacia el futuro:

“(…) a nada se someterían los pueblos con tanta facilidad como a adoptar una Constitución; porque recogiendo en un solo código las verdades y máximas abstractas de todos los siglos, y las ideas y doctrinas actuales de la ciencia política, este código formaría el pacto fundamental, y no encontraría más obstáculos para su consolidación que las pasiones individuales, no difícil de someter a la fuerza inmensa que la comunidad pone en las manos del gobierno”¹²²⁹.

Pero la realidad ha demostrado que no es posible establecer una constitución sobre bases abstractas, de tal modo que, en un tono que recuerda a Burke, el código de una nación es también:

“(…) un compendio de su historia, de su religión, de sus preocupaciones, de sus afectos y de sus esperanzas. No hay legislador tan atrevido que se exponga a dar leyes opuestas al espíritu general de su nación y de sus siglo”¹²³⁰.

¹²²⁸ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 192.

¹²²⁹ LISTA, Alberto: “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 45, 9 de junio de 1821, pp. 161-162.

¹²³⁰ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 162.

Lista parte afirmando que las monarquías modernas se fundaron por la usurpación del territorio, *“de modo que las palabras propiedad territorial y poder político eran sinónimas. De aquí nació el feudalismo”*¹²³¹. En algunas naciones de Europa el poder del monarca fue haciéndose preponderante, lo que unido al espíritu de conquista, provocó la ligazón entre el poder tiránico y la propiedad territorial:

“(…) el principio de la tiranía ha sido siempre uno mismo, a saber, la propiedad territorial. Si esta se concentra en una sola persona, resulta despotismo monárquico; (...) si se distribuye entre los conquistadores, resulta despotismo feudal. Siempre que el poder esté exclusivamente ligado a la propiedad territorial hay tiranía, porque las clases industriosas y la propiedad personal son necesariamente sacrificadas”¹²³².

Esta circunstancia le lleva a Lista a afirmar que:

“La propiedad territorial es el poder”¹²³³.

Sin embargo se pregunta, en una crítica a la ociosidad de las manos muertas y el contrapunto del elogio a la actividad productiva:

“¿Qué es la propiedad territorial en sí misma y prescindiendo del trabajos, qué produce? Nada, absolutamente nada, si no es la facultad de disponer de un instrumento. Pero a quién lo debemos todo, no es al propietario que arrienda, sino al colono que trabaja o al mismo propietario cuando cultiva su propiedad”¹²³⁴.

E incidiendo en que no hay que valorar la improductividad de la tierra, la mera tenencia, sino la producción ligada a la tierra:

“Un pedazo de terreno abandonado e improductivo no merece ser colocado al frente de las riquezas sociales ni tiene valor hasta que se emplean en él las facultades físicas y morales del cultivador”¹²³⁵.

De ahí infiere Lista la diferencia entre propiedad territorial y propiedad personal, a partir de la cual considera:

¹²³¹ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 162.

¹²³² LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 164-165.

¹²³³ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 165.

¹²³⁴ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 165-166.

¹²³⁵ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 166.

“(…) la propiedad personal es el primer objeto y el más interesante de la sociedad: a esta propiedad de un orden espiritual están ligadas la industria, las luces, las ciencias, el comercio; en fin, cuanto es grande, glorioso y útil entre los hombres”¹²³⁶.

El territorio, por el contrario:

“(…) es sólo un instrumento para producir riquezas, así como lo son el aire, el agua y el lumínico”¹²³⁷.

Ha habido que esperar al estado actual de la civilización:

“Estas consideraciones que colocan la propiedad personal al frente de todos los bienes sociales no han ocurrido a los hombres, ni han podido ocurrirles hasta después de algunos siglos de civilización”¹²³⁸.

Lista alude también al efecto beneficioso de la religión a la hora de reforzar el principio de igualdad, y aunque *“desfigurada por la ignorancia y la barbarie”*, fue borrando la esclavitud producida por la conquista. Sin embargo la propiedad permaneció inalterable en el trono, destruyendo *“las pocas reliquias que quedaban de la industria, del comercio y de las ciencias del antiguo imperio romano”*¹²³⁹.

A pesar de las reformas institucionales y en las formas de gobierno durante siglos, Lista denuncia que la política no se haya centrado en el hombre, sino en los intereses derivados de la propiedad:

“El hombre no fue nada: los títulos de propiedad fueron los grandes agentes sociales en aquellos tiempos”¹²⁴⁰.

Cuando los comunes fueron llamados al Parlamento inglés tardaron mucho en desplegar su importancia, porque eran meros representantes de la propiedad territorial, reduciendo el parlamento al voto de subsidios. Lista señala que incluso

¹²³⁶ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 166.

¹²³⁷ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 166.

¹²³⁸ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 166-167.

¹²³⁹ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 167.

¹²⁴⁰ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 168.

*“nuestros procuradores de ciudades en las Cortes tenían mandatos más amplios que los diputados ingleses”*¹²⁴¹.

Por el contrario, en Francia fue diferente. La industria nació muy temprano. Y aunque la propiedad territorial fue predominante, pronto se notó su influencia y su propensión a la democracia¹²⁴².

Lista pone el acento en la capacidad de la industria y el comercio para minar la estructura feudal:

“La anarquía feudal cesó apenas entró en el gobierno el elemento terrible de la industria. Pero aún conservó una superioridad muy señalada, porque se seguía aún la antigua máxima que colocaba la propiedad territorial sobre todos los intereses sociales”¹²⁴³.

Esta es la época de la formación de los Estados Generales, que Lista define como:

“(…) aquellos gobiernos en los cuales concurren las diferentes clases de la nación por fracciones o estamentos a las deliberaciones públicas”¹²⁴⁴.

De tal modo que:

“El rey dominaba esta especie de gobierno, no como supremo magistrado de la nación, sino como supremo Señor natural”¹²⁴⁵.

El reconocimiento del rey como señor natural no era sino una ficción de la ley feudal por la que se suponía al monarca señor territorial de todo el reino, *“de modo que los demás señores territoriales no lo eran sino por su beneplácito y concesión”*. Una ficción legal porque como señala Lista *“nos consta que los barones y ricos hombres eran bastante independientes y poderosos para no sufrir que el rey los despojase de sus privilegios”*¹²⁴⁶. Lista precisa que:

¹²⁴¹ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 169.

¹²⁴² Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 170.

¹²⁴³ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 170.

¹²⁴⁴ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 170-171.

¹²⁴⁵ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 171.

¹²⁴⁶ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 171-172.

“(…) en el derecho público de aquellos tiempos la corona se miraba como un feudo que sólo dependía de Dios y que desde que cesó de ser electiva se afirmaban en ella todas las demás propiedades de las baronías”¹²⁴⁷.

Esta circunstancia impidió la función propia de reinar:

“Hasta tal punto llegaba en aquella época el olvido de los principios, que la suprema magistratura del Estado no tenía caracteres más nobles que cualquier propiedad privada. Así el trono carecía de la parte más esencial en ser primaria y esencialmente la salvaguardia del orden y el sostenimiento de las leyes. Reinar era, según las ideas de aquel siglo, una manera aislada de existir en la persona que llevaba el título de rey, no un poder que estuviese en armonía con los demás de la sociedad”¹²⁴⁸.

Lista desvela la intención de la nobleza en el estado político actual:

“Los que aconsejan a los reyes actuales que vuelvan a aquel orden de cosas quieren separarlos del fin para que fueron instituidos y convertirlos en señores particulares con el único encargo de sostener la prepotencia de los señoríos inferiores”¹²⁴⁹.

La gran característica de los Estados generales es que:

“La autoridad real no representaba en ellos más que la supremacía del monarca en el orden de la propiedad territorial”¹²⁵⁰.

Frente a la representación de los intereses privilegiados de la propiedad territorial en los Estados generales¹²⁵¹, Lista se pregunta qué lugar le quedaba a los que generaban en realidad riquezas en la sociedad:

“¿Qué recurso quedaba a la clase industriosa y productora, y a la propiedad personal que es el elemento superior de la sociedad?”¹²⁵².

¹²⁴⁷ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 173.

¹²⁴⁸ Ibid. (el subrayado es nuestro).

¹²⁴⁹ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 174.

¹²⁵⁰ Ibid.

¹²⁵¹ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 175.

¹²⁵² Ibid.

Por lo pronto, la mera denominación –*diputados de los comunes, procuradores de las ciudades, síndicos del estado llano*– indicaban la poca importancia o influencia que estaban dispuestos a reconocerles:

“Eran llamados a los estados generales para que votasen los subsidios, porque, en fin, en la clase industriosa estaba el dinero; pero los reyes, los prelados y los grandes hubieran creído [que] degradada su dignidad si hubiesen descendido hasta admitir los consejos de aquella clase que las alimentaba a todas”¹²⁵³.

Por tanto, no tenían participación en la potestad legislativa, reduciendo su función únicamente a la votación de subsidios¹²⁵⁴, ante lo cual Lista extrae sus conclusiones:

“Por el cuadro que hemos formado del gobierno por estamentos, se observa que el poder dominante es siempre la propiedad; de modo que en esta especie de gobierno se hallan representados los intereses, pero no las personas, y mucho menos las opiniones y las voluntades; segundo, que en la jerarquía de aquella representación ocupaba el primer lugar la propiedad territorial, apoyada en todos los poderes públicos; y que la clase industriosa estaba reducida al triste y casi siempre inútil derecho de lamentar sus vejaciones”¹²⁵⁵.

Los reyes sostuvieron la presencia de los comunes hasta que acabó con la influencia de la nobleza y el clero, concentrando bajo su cetro todo el poder. Para reforzar esta monarquía absoluta “*la aristocracia sometida auxilió a los reyes para contener al pueblo, el cual por otra parte amaba el poder real que los había libertado de la tiranía de los señores y tenía muy pocas luces para conocer sus derechos*”¹²⁵⁶.

Lista reconoce la importancia que supuso el Renacimiento:

“El renacimiento de las letras creó el poder político de las luces, que antes ejercía el clero exclusivamente, y el descubrimiento del nuevo mundo dio a la industria dimensiones tan gigantescas y desproporcionadas que (...) El hombre, que arrancaba sus secretos a la naturaleza y que media las distancias celestes y los movimientos de los astros, que domaba el océano, que unía los hemisferios con el vínculo del comercio y que sometía a su genio creador las producciones de entrambos mundos, se estimó entonces en lo que realmente vale; y miró como una cosa muy inferior a *la dignidad de hombre* los títulos de los archivos y las pretensiones de la vanidad”¹²⁵⁷.

¹²⁵³ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 176.

¹²⁵⁴ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 176.

¹²⁵⁵ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 177-178.

¹²⁵⁶ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 178-179.

¹²⁵⁷ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 180 (resaltado en el original).

A partir de entonces se fue formando una lenta pero progresiva conciencia de la verdadera naturaleza del poder, que había quedado confiscado bajo el trono y fue necesario conquistarlo. Mucha sangre se ha derramado en esta conquista en el siglo XIX, pero en opinión de Lista, el gobierno representativo terminará dominando en Europa¹²⁵⁸.

Lista define el gobierno representativo de la siguiente manera:

“Llamamos así a aquel sistema de gobierno en que los diputados representan no intereses aislados y fraccionarios, sino los intereses generales de todo el pueblo”¹²⁵⁹.

Según Lista, mientras en los Estados generales *“la acción de los diputados no se versa sobre los intereses nacionales, confiados exclusivamente a la energía del gobierno, sino sobre los intereses particulares de las clases que los componen”*, en las Cámaras representativas, *“el representante estipula en nombre de la nación”*¹²⁶⁰.

De este modo:

“En el congreso representativo cada diputado es solidario del bien público y de los particulares [porque] Son prohombres de la nación, no de una clase”¹²⁶¹.

Las Cámaras representativas son más ventajosas que la estamental para el orden y la libertad:

“Para el orden, porque el gobierno no tiene que luchar con intereses privados, tanto más enérgicos cuanto más se dividen y se concentran en las corporaciones; *para la libertad*, porque el gobierno que puede subyugar una y después de otra las clases particulares, y aun valerse de las unas para oprimir las otras, no puede luchar contra la opinión y el espíritu nacional representado en masa y colectivamente”¹²⁶².

Sobre el carácter de propietario para ser diputado, Lista se refiere a quienes consideran que la condición de tener cierta propiedad para ser diputado da a entender

¹²⁵⁸ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 180-181.

¹²⁵⁹ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 181.

¹²⁶⁰ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 181.

¹²⁶¹ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 181-182.

¹²⁶² LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 182 (el subrayado es nuestro).

a algunos “*que el sistema representativo no es la representación de las personas, sino de las riquezas*”¹²⁶³. Ante esto, Lista defiende la propiedad pero no como “*objeto primario de la representación*” o criterio distintivo de exclusión:

“(…) debe presumir más interés por la cosa pública en un ciudadano rico que en un proletario, porque la suerte de éste es la misma en cualquier sistema, cuando el propietario ha de arriesgar mucho forzosamente en una ley que viole el derecho de propiedad, o que oprima y veje la industria; de modo que tanto en el cuerpo conservador como en el legislativo la propiedad es una condición. No el objeto primario de la representación, la cual en los pueblos constitucionales tiene por único fin hacer visible de una manera legal la voluntad pública”¹²⁶⁴.

La condición de propietario para tener participación activa y pasiva en las elecciones no tiene una naturaleza finalista, sino garantista: considera que la propiedad ha posibilitado el acceso a mejor educación, instrucción o luces que ha permitido dotarle de talento. Lista concluye este importante artículo señalando que:

“Los que quieren estados generales quieren dividir para dominar; la única manera de conservar el orden y la libertad, que es el gran problema de la política, es sustituir la voluntad de la nación a las miras siempre interesadas de las corporaciones”¹²⁶⁵.

Sobre la representación de la alta nobleza en una Cámara alta, Lista opina que el diseño de la Cámara de los lores es un error. Prefiere el modelo de la Cámara de los pares francesa porque no es una representación, un cuerpo representativo, sino una magistratura conservadora¹²⁶⁶. A su entender:

“El cuerpo conservador debe componerse en toda constitución de los hombres más ilustres del Estado, porque ellos son los que más tienen que perder en la ruina del orden de la libertad”¹²⁶⁷.

Además:

“Si fueran verdaderos representantes, tendrían un poder activo, pero en las constituciones bien hechas su autoridad es inerte y no obra sino cuando es excitada”¹²⁶⁸.

¹²⁶³ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 184.

¹²⁶⁴ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 185.

¹²⁶⁵ Ibid.

¹²⁶⁶ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 183.

¹²⁶⁷ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 184.

¹²⁶⁸ Ibid.

Lista reiterará su disconformidad con el diseño de una segunda Cámara de carácter nobiliario, no tanto por la extracción social de sus componentes, sino por la función que le reconoce a la Cámara alta:

“(…) las luces y la experiencia hacen necesaria la erección de un cuerpo conservador, compuesto de magistrados y no de clases privilegiadas”¹²⁶⁹.

¹²⁶⁹ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 192.

b.- El criterio de la capacidad o la búsqueda de un sufragio al servicio de la gobernabilidad.

Lista no va a defender en este período un diseño censitario del sufragio, sino que se acoge al modelo indirecto establecido en la Constitución gaditana, al que considera suficiente para que la representación recaiga en aquellos diputados que reúnan mayor mérito. Este mérito listiano se basa en el talento y no en la propiedad, menos aún en la propiedad territorial a la que asocia a las representaciones de privilegios del Antiguo régimen. Su idea de propiedad útil para el cometido de la representación es el de la propiedad fruto de la industria y del comercio, pero no como condición excluyente o como él mismo ha calificado de “criterio primario de la representación”, sino como vehículo que permite a estos propietarios gozar de las luces, el talento y el mérito para representar no intereses particulares o de clase, sino a la nación. De este modo evita el espíritu de cuerpo a favor del espíritu público¹²⁷⁰.

Por tanto, si la soberanía pertenece a la nación y ésta es la reunión de los españoles de ambos hemisferios tal y como señala la Constitución, Lista considera que deben ser los “*hombres más juiciosos y moderados*” los que a su entender preferentemente detentarán la representación (especialmente reunidos en torno al partido regulador o central), lo que no excluye otros representantes (el de los partidos de las oposiciones extremas) que no gozan de la moderación y el juicio esperado según Lista. De ahí su insistencia en que el gobierno deba facilitar la instrucción de la población por parte de los sabios a través de la opinión pública, a fin de que se produzca un voto consciente¹²⁷¹.

Este rechazo al sufragio censitario por parte de Lista se manifiesta desde las páginas de *El Espectador sevillano*.

Así, con ocasión de los comentarios a la obra de Canga Argüelles *Observaciones sobre las Cortes de España y su organización* (1809), al abordar la cuestión 1ª titulada

¹²⁷⁰ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, pp. 184 y ss.; “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de los diputados de Francia por el Ministerio”, *EL CENSOR*, t. VII, nº. 41, 12 de mayo de 1821, pp. 335 y ss.

¹²⁷¹ Vid. LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, pp. 259 y ss.; “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, XV, 88, pp. 282 y ss.; “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, pp. 165 y ss.

“¿Las Cortes deben representar a la nación dividida en clases, o entera e indivisible?”, Lista se postula a favor de una representación general de la nación:

“(…) nuestros representantes no pueden ser depositarios de la confianza pública, sino en cuanto representan la voluntad general de la nación. Si hay entre nosotros corporaciones privilegiadas, sus privilegios deben ser relativos a las funciones de su ministerio; pero el dar leyes a una nación no puede ser obra de voluntades particulares”¹²⁷².

Lista es tajante cuando afirma el principio de igualdad en el ejercicio del derecho al sufragio que:

“Todo cuerpo de ciudadanos debe concurrir con igualdad al establecimiento de la ley; si no, ésta no sería una ley justa, porque no representaría con la posible exactitud la voluntad de todo el pueblo”¹²⁷³.

Lista no niega la realidad de la persistencia de estamentos privilegiados, pero en este tema queda claro que se asiste a un momento revolucionario en el que se pretendía convocar Cortes constituyentes para romper precisamente con la sociedad estamental:

“La nación ha dado a las clases privilegiadas todos los privilegios de que gozan; el único que no puede darles es el de representarla con exactitud, porque es imposible que una o dos corporaciones representen verdaderamente la totalidad de los ciudadanos”¹²⁷⁴.

Toda presencia de elementos privilegiados resulta incompatible con el objetivo de constituir una Cámara de representación nacional:

“Si admitimos representaciones de distintas clases, los diputados no podrán tener más poderes que los que les comuniquen sus comitentes. ¿Y será posible que estos poderes alcancen a establecer leyes que ligen a toda una nación?”¹²⁷⁵.

Lista se responde:

“Si es una verdad conocida para los españoles que la soberanía reside originariamente en la masa de la nación y que sólo la voluntad de toda ella, representada por diputados, puede hacer leyes, establecer reformas, organizar una constitución, en este caso no hay acto alguno que sea válido sin la concurrencia de toda la nación por iguales partes”¹²⁷⁶.

¹²⁷² “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, nº. 60, 30 de noviembre de 1809, p. 238.

¹²⁷³ “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., p. 238.

¹²⁷⁴ “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., p. 239.

¹²⁷⁵ *Ibid.*

¹²⁷⁶ “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., pp. 239-240.

Ahora bien, si se prefiere una representación privilegiada, Lista lo considera un retorno al despotismo del que se están despojando con la revolución:

“(…) si admitimos representaciones privilegiadas (…), entonces destruyamos todos los principios que a costa de tanta sangre hemos cimentado; entonces reconozcamos, bien en el monarca, bien en las clases privilegiadas, nuestros señores naturales; y con los eslabones de la cadena del despotismo que hemos roto atrevidamente, forjemos el pesado cetro de la aristocracia”¹²⁷⁷.

Lista coincide con Canga Argüelles sobre la representación indivisible. Y cita a Cangas que defiende que la idea de que no debe existir más representación que la del pueblo:

“La cualidad de individuo de la sociedad es la única que da derecho para contribuir con su voto a las asambleas representativas”¹²⁷⁸.

Frente a esta postura, Lista expone los argumentos de los que defienden la representación estamental:

“(…) que la diversidad de clases aumenta la dignidad y esplendor de la asamblea nacional; que los privilegios de cada clase no pueden ser defendidos sino por ella misma; y que el monarca respetará más unas representaciones de todos los órdenes del estado que una asamblea meramente popular”¹²⁷⁹.

A lo que el propio Lista reacciona:

“Es fácil responder a estas objeciones. Creemos que nada hay en el orden político más respetable a nuestros ojos y a los de todo buen español, que la nación misma. Esta reunión de ciudadanos, que es la fuente de la soberanía, recibe con placer diferentes órdenes en su seno, pero no reconoce alguno superior a ella”¹²⁸⁰.

La sola cualidad de ciudadano español basta para ser representado en la Asamblea nacional. Y advierte que establecer la representación por estamentos es la antesala de la división nacional y de la república, con lo que al temor del resurgimiento

¹²⁷⁷ “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., p. 240.

¹²⁷⁸ “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, nº. 61, 1 de diciembre de 1809, p. 241. [CANGA ARGÜELLES, José]: *Observaciones sobre las Cortes de España y su organización*, Valencia, José Esteban y hermanos, 1809, p. 75 (disponible en forma digital en la Biblioteca Virtual de Historia Constitucional “Francisco Martínez Marina” de la Universidad de Oviedo:

http://www.bibliotecadehistoriaconstitucional.com/greenstone/collect/bibliote/index/assoc/HASH0115_dir/doc.pdf).

¹²⁷⁹ “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, 61, op. cit., p. 242.

¹²⁸⁰ “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, 61, op. cit., pp. 242-243.

del despotismo por la derecha –el antiguo despotismo aristocrático-, une el temor al nuevo despotismo cuyo ejemplo es Bonaparte¹²⁸¹.

En el número siguiente, el 62 de 2 de diciembre cita al *Semanario Patriótico* para reforzar la tesis de la representación nacional: la representación nacional no puede representar sino la voluntad general de toda la nación, fruto de la concurrencia a las elecciones de todos los ciudadanos. La voluntad general no se compone de las voluntades de los diferentes órdenes, sino de todos los ciudadanos sin distinción de clases¹²⁸².

Lista añade un argumento muy novedoso al rechazar el vínculo con la historia:

“Nuestro antiguo sistema de cortes ha sido destruido por el tiempo y la tiranía; (...) una constitución que se desplomó tan fácilmente debió de tener vicios considerables en su construcción. Nada pues hay que nos obligue a observar las formas escasas y exclusivas con que se organizaban entonces. El edificio tendrá el mismo destino, pero su construcción será más sólida, porque asentará sobre basas indestructibles”¹²⁸³.

En este tema reacciona frente a la teoría de la Constitución histórica que se está defendiendo desde diversas posiciones, que van de Jovellanos a Martínez Marina.

Y a continuación Lista esgrime un argumento que será clave en el pensamiento liberal de la época:

“Los progresos de la civilización han minado lentamente el monstruoso edificio de la desigualdad feudal, y han restituido su dignidad al hombre y al ciudadano”¹²⁸⁴.

Señala el detalle fundamental de la implicación de toda la nación en la lucha por la libertad:

“Además, la revolución de España ha sido de tal manera formada por la reunión de todo el pueblo que ninguna clase puede jactarse de haber hecho más esfuerzos y sacrificios por la causa pública que los demás. No separemos, pues, los intereses que felizmente se hallan reunidos y que deben conservarse eternamente identificados. Todos somos españoles”¹²⁸⁵.

Y concluye la cuestión:

¹²⁸¹ Vid. “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, 61, op. cit., p. 243.

¹²⁸² Vid. “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, nº. 62, 2 de diciembre de 1809, p. 245.

¹²⁸³ “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., p. 246.

¹²⁸⁴ Ibid.

¹²⁸⁵ “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., pp. 246-247.

“Resolvamos pues, la cuestión diciendo que la España es una nación indivisible, y así su representación debe ser indivisible”¹²⁸⁶.

Para Lista, el cuerpo representativo no puede ser legítimo sino en cuanto que es depositario de la voluntad general. En esto sigue los principios del derecho natural según los cuales nadie puede ser ligado sino por aquellas leyes a cuyo establecimiento han concurrido en igualdad todos los ciudadanos. La historia lo reclama, y la filosofía lo confirma, dice Lista:

“(…) no podemos ser libres sino por los esfuerzos reunidos de toda la nación”¹²⁸⁷.

Esta cuestión no es tratada preferentemente por Lista en *El Censor*. Las referencias a la misma son generalmente puntuales.

La gran preocupación de Lista sobre este tema radica en que el pueblo escoja a los ciudadanos más virtuosos y sabios, afirmando que no hay clase alguna en la cual no haya individuos que reúnan esta cualidad. Esa es la idea central de capacidad para Alberto Lista.

Así por ejemplo escribe:

“Cuidad de que los diputados que nombraréis tengan la instrucción que se necesita para entender y discutir las delicadas y difíciles cuestiones sobre [las] que tendrán que deliberar; y procurad que a la más acendrada probidad añadan la fortaleza cívica que se requiere para sostener con firmeza los intereses públicos (...) no hagáis caso a las fanfarronadas de liberalismo cuando el talento, la instrucción y la virtud no las abonan. En suma, si conocéis algunos hombres sabios y virtuosos, esos sean vuestros diputados”¹²⁸⁸.

En el artículo titulado “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *El Censor*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, pp. 258-283, señala que dado que el poder legislativo posee “la fuerza moral de la Nación y el ejecutivo la física”:

¹²⁸⁶ “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., p. 247.

¹²⁸⁷ Ibid.

¹²⁸⁸ LISTA, Alberto: “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. X, nº. 57, 1 de septiembre de 1821, pp. 184-185.

“El Cuerpo legislativo se afirma en el número de sus miembros, en la totalidad de la Nación que los eligió, en las virtudes y talento que les adquirieron la confianza pública y, sobre todo, en la omnipotencia de la opinión general que representan y de la razón universal que formó la opinión”¹²⁸⁹.

Podemos deducir que si el poder legislativo es una autoridad moral de la nación para Lista, sus representantes deben ser merecedores detentadores de esa autoridad basada no en la riqueza, directa y exclusivamente, sino en la superioridad moral derivada del talento.

Por ejemplo, en el caso del Consejo de Estado, al igual que en el de la segunda Cámara, instituciones a las que considera magistraturas y no representaciones, insiste en la idea de que, en tanto poder conservador, deben acceder a él superioridades sociales:

“El principio de conservación que está ligado a la superioridad, ya natural, ya de opinión, ha hecho que las naciones, al adoptar el régimen constitucional, hayan seguido la inspiración de la naturaleza colocando en el cuerpo conservador las personas que sobresalen en la sociedad. (...) Es evidente, pues, que los individuos de este cuerpo gozan de una fuerza grande de opinión personal debida al respeto y veneración que tributan los pueblos a la virtud, al talento superior y a los servicios señalados”¹²⁹⁰.

Lista reconoce la relación de superioridad moral e *“independencia que en el estado actual de la sociedad proporcionan las grandes riquezas”*, de ahí que niegue cualquier facultad activa de las instituciones conservadoras puesto que de lo contrario caerían en el error de invadir *“toda la autoridad pública y en reducir el Estado, que debían conservar, en una verdadera oligarquía”*¹²⁹¹.

Lista justifica este ligamen:

“Los ciudadanos que por la nobleza de su cuna, por la opulencia de sus familias, por su talento y virtudes personales o por los servicios señalados que hayan hecho a la patria tienen mayor interés en su prosperidad [de la sociedad], son enemigos natos tanto del despotismo como de la anarquía. (...) Su interés personalísimo está ligado con la subsistencia de un orden fijo de cosas, favorable a la libertad, favorable también a la regularidad de la administración”¹²⁹².

No obstante, Lista no ignora que *“hoy mismo tenemos a la vista [ejemplos] que parecen contrarios a esta doctrina”* fundamentalmente procedentes de *“la aristocracia*

¹²⁸⁹ LISTA, Alberto: “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, pp. 265-266.

¹²⁹⁰ LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 271.

¹²⁹¹ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 271-272.

¹²⁹² LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 270.

privilegiada que quiere hacer retrogradar a la Europa hasta el siglo XIV”, motivo por el cual *“no es ni puede ser el cuerpo conservador de que tratamos”* puesto que:

“Una facción arrogante y temeraria que quiere colocarse en lugar del pueblo, y si la dejan, en lugar del trono, no pertenece a ninguna de estas dos épocas, sino a los siglos tenebrosos de la edad media”¹²⁹³.

Para Lista, los tres caracteres esenciales del poder conservador son la independencia, la inercia y la perpetuidad¹²⁹⁴. Hemos visto cómo la propiedad en su opinión, permite garantizar tanto la independencia, como la inercia, pero en tanto permite adquirir mérito, talento y virtudes. Es en relación a la perpetuidad donde Lista aclara esta relación instrumental:

“El tercer carácter del cuerpo conservador debe ser la perpetuidad, no tanto de bienes y de dignidad en una misma familia, como de virtudes, de mérito y espíritu patriótico en la corporación”¹²⁹⁵.

Frente al modelo británico, Lista defiende la alternativa del modelo gaditano afirmando:

“No sabemos qué relación haya entre la posesión cierta de grandes riquezas, adquiridas con el único trabajo de nacer, y la de grandes méritos personales, obra de la educación y de buenas disposiciones físicas. Creemos que el cuerpo conservador será mucho más ilustre y obtendrá mayor grado de consideración, si los padres transmiten a los hijos más bien que su opulencia, su talento y su patriotismo”¹²⁹⁶.

La perpetuidad del cuerpo conservador no debe sustentarse en la riqueza, sino en la virtud cívica y patriótica:

“Su perpetuidad consiste en que todos sus individuos estén siempre animados del verdadero espíritu de la corporación. Patriotismo, dignidad, nobleza en los procedimientos, sabiduría y elevación en las ideas, intrepidez, prudencia e imparcialidad en el manejo de los negocios públicos, son las virtudes que deben caracterizar el cuerpo intermedio, las que deben perpetuarse en él, las que le atraerán la veneración y confianza pública, en fin, las que establecerán una duradera concordia entre los diversos poderes constitucionales”¹²⁹⁷.

Lista manifiesta su disconformidad con respecto al diseño de la Cámara alta como una representación privilegiada:

¹²⁹³ LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 270-271.

¹²⁹⁴ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 269.

¹²⁹⁵ LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 273.

¹²⁹⁶ LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 273-274.

¹²⁹⁷ LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 274-275.

“No sé por qué algunos publicistas célebres han escrito que la Cámara alta es una verdadera representación de los intereses de la nobleza y clero y de los recuerdos más ilustres de la historia. Los intereses particulares y mucho menos los privilegios, no pueden estar representados en un gobierno sabio y constitucional. Donde hay igualdad ante la ley no pueden existir distinciones, sino puramente titulares, y la propiedad debe ser representada en el Cuerpo legislativo, pues está inmediatamente bajo la salvaguardia de las leyes”¹²⁹⁸.

Aquí está la clave: si se trata de representar la propiedad, el vehículo es a través de las elecciones al Cuerpo legislativo, siempre y cuando no constituya un privilegio, porque “*donde hay igualdad ante la ley no pueden existir distinciones*”. Ahí es donde los detentadores de la gran propiedad pueden defender sus intereses, pero no como representación de clase, ni a través de mandato imperativo, sino en el marco del interés general de la nación. Además hemos visto cómo Lista distingue entre propiedad territorial y propiedad personal, otorgándole su preferencia a esta última porque no es fruto de la ociosidad como la primera, sino de la industria, el comercio o el talento, de ahí que para él sea una propiedad “*de un orden espiritual*”:

“(…) la propiedad personal es el primer objeto y el más interesante de la sociedad: a esta propiedad de un orden espiritual están ligadas la industria, las luces, las ciencias, el comercio; en fin, cuanto es grande, glorioso y útil entre los hombres”¹²⁹⁹.

Esta circunstancia es ilustrada por Lista en el artículo titulado “De la oposición en los gobiernos representativos”, *El Censor*, t. XVII, nº. 99, 22 de junio de 1822, en el que entre la oposición retrógrada, que quiere poder sin libertad, y la oposición exagerada, que quiere libertad sin poder (o mejor, sin orden), se sitúa el tercer partido, al que considera patriota, representante de “*la masa culta de la nación*”, que es en quienes reside la opinión y a quien dirige Lista sus preferencias puesto que en el gobierno de la opinión el tercer partido se erige en defensor de la gobernabilidad, ajeno al espíritu de facción que representan los otros dos partidos¹³⁰⁰.

Por tanto, en comparación con el modelo francés, cada vez más escorado en beneficio de la propiedad territorial en detrimento incluso de la propiedad industrial, para Lista en nuestro sistema, y aunque refiriéndose a los ayuntamientos, debe entenderse por extensión a la totalidad de las instituciones representativas, no hay

¹²⁹⁸ LISTA, “El Consejo de Estado...”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 279 (resaltado en el original y subrayado nuestro).

¹²⁹⁹ LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 166.

¹³⁰⁰ Vid. LISTA, Alberto: “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. XVII, nº. 99, 22 de junio de 1822, pp. 161-182; “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, t. XV, nº. 88, 6 de abril de 1822, pp. 281-295, *passim*.

clases ni intereses preponderantes, no hay espíritu de cuerpo, sino que son el producto de la elección libre de las personas¹³⁰¹.

Lista no está de acuerdo con el sistema electoral francés:

“(…) el poder electoral está limitado a los que no pueden ganar nada y pueden perderlo todo en las convulsiones políticas”¹³⁰².

Él ya ha manifestado que la propiedad es una condición y no el objeto primario de la representación¹³⁰³. La considera una condición clave para adquirir el talento suficiente para desempeñar cualquier responsabilidad pública, pero en modo alguno un mecanismo de cesura política. Para Lista, el derecho de elección es *“la voz omnipotente de la opinión”*:

“Cuiden, pues, las naciones, de conservar ileso el derecho de elección y donde haya sido adulterado en sus mismos principios, como en Francia, procuren al menos hacer buen uso de la libertad que les queda, para suplir con la prudencia los defectos de la ley electoral”¹³⁰⁴.

Como *“la igualdad ante la ley es primer elemento del sistema constitucional”*:

“(…) en el momento de formar la Constitución no existe ni debe existir más autoridad que la del pueblo, que ejerce entonces la soberanía actual por medio del cuerpo constituyente que ha erigido para ello. Esta es la diferencia esencial entre las Cortes ordinarias y las constituyentes. Las primeras sólo ejercen la parte de soberanía que les asigna la Constitución; las segundas la ejercen toda entera”¹³⁰⁵.

De ahí que Lista recomiende a la generalidad de los ciudadanos que a la hora de ejercer el derecho de elección, opten por *“hombres sabios y virtuosos”*, con la instrucción necesaria para afrontar tan delicadas responsabilidades¹³⁰⁶, porque *“es forzoso que los electores examinen con mucho cuidado a qué manos entregan el*

¹³⁰¹ Vid. LISTA, Alberto: “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de los diputados de Francia, por el Ministerio”, *EL CENSOR*, t. VII, nº. 41, 12 de mayo de 1821, pp. 321-346, passim.

¹³⁰² LISTA, Alberto: “Sobre la disolución de la Cámara de los diputados en Francia”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 11, 14 de octubre de 1820, p. 367.

¹³⁰³ Vid. LISTA, “De los estados generales comparados con las cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., p. 185.

¹³⁰⁴ LISTA, Alberto: “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, 30 de septiembre de 1820, p. 205.

¹³⁰⁵ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., pp. 200-201.

¹³⁰⁶ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 184-185.

*ejercicio de la soberanía*¹³⁰⁷: se trata de ejercer un derecho al voto consciente, racional. Por su parte al gobierno le indica que nunca se haga órgano de ninguna facción, ni de ninguno de los partidos en que la opinión esté dividida, sino que recomiende al pueblo a elegir a los ciudadanos más virtuosos y sabios:

“(…) pero jamás excluir clases enteras a pretexto de que se presume que profesan ahora o profesaron en otro tiempo, tales o cuales opiniones; porque toda exclusión, como toda proscripción general, es esencialmente injusta”¹³⁰⁸.

En definitiva, para Lista:

“Abolir o entorpecer la facultad electoral, convertir el Cuerpo legislativo en una asamblea de *notables* y en una representación de las clases privilegiadas, obligar al pueblo a crear diputados de diferentes especies, debiendo ser el congreso nacional homogéneo por su naturaleza, atribuir a los representantes de un orden superior más sufragios que al cuerpo electoral, es privar a la nación de todas las ventajas que debe esperar del sistema constitucional, o por mejor decir, *es destruir la Constitución*”¹³⁰⁹.

Y añade:

“No puede haber confianza pública, no puede haber verdadera responsabilidad de los agentes del gobierno, si el cuerpo legislativo no es elegido libremente por el pueblo; porque la ficción legal que supone concentrada en los diputados la voluntad de toda la nación deja de tener fundamento y es absolutamente absurda cuando el pueblo no elige en realidad sus representantes; y esto sucede siempre que no hay libertad en las elecciones, o una parte de la diputación procede no de la totalidad del pueblo, sino de algunas clases privilegiadas”¹³¹⁰.

Concluyendo:

“El poder electoral libre e independiente es la mayor garantía que puede darse a un pueblo de que sus leyes serán buenas y su gobierno moderado y justo”¹³¹¹.

Cuando al principio de este volumen decíamos que regresaban la propiedad y los talentos Lista va a optar por los segundos en la construcción institucional del nuevo Estado. Precisamente por este motivo rechaza la sociedad que eclosiona a raíz de la

¹³⁰⁷ LISTA, Alberto: “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 3, 19 de agosto de 1820, p. 218.

¹³⁰⁸ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 173.

¹³⁰⁹ LISTA, Alberto: “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 10, 7 de octubre de 1820, pp. 273-274 (resaltado en el original y subrayado nuestro).

¹³¹⁰ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 274.

¹³¹¹ Ibid.

Revolución francesa de 1830, basada exclusivamente en la propiedad. Detalle al que tampoco será ajeno el propio Benjamin Constant como en su ocasión vimos.

La preocupación central de Lista no se encuentra por tanto en el sufragio, sino en las interferencias que pueda padecer el ejercicio de este derecho. Esta cuestión se encuentra desarrollada fundamentalmente en el artículo titulado “Elecciones populares en los gobiernos representativos”, *El Censor*, X, 57, 1 de septiembre de 1821, pp. 161-185.

Se acercaba la época en la que España se preparaba para nombrar a sus representantes y Lista advierte la presencia de una serie de peligros en este período: la ambición, el espíritu de partido y los temores ministeriales. Para Lista, se trata de una situación que se ha observado en los países libres, en los que existe espíritu público, cuando se acerca el momento en que los ciudadanos van a ejercer “*su más precioso derecho y el único cuyo ejercicio se reservó, al delegar la autoridad legislativa y al confiar al príncipe el cuidado de hacer ejecutar todas las leyes y de nombrar personas que las apliquen en los casos contenciosos*”¹³¹².

La inquietud sin embargo es un síntoma favorable a la libertad y una prueba de que los particulares miran con interés la causa pública; porque si no fuera así, recaería en un régimen arbitrario. Consecuentemente, para Lista es motivo de satisfacción que la nación no sea indiferente a sus más importantes intereses¹³¹³.

Sin embargo, acusa al influjo ministerial en lo tocante a los futuros nombramientos, asunto que está presente tanto en las reuniones patrióticas como en los diarios, lo que lleva a Lista a plantear una serie de cuestiones:

1º. ¿Tiene derecho el ministerio en los gobiernos representativos para influir directamente en las elecciones de diputados?

2º. Suponiendo que la tenga, ¿cómo, hasta qué punto y en qué sentido ha de ejercer tan importante y peligroso derecho?

3º. ¿Lo tienen los particulares para mostrarse candidatos y trabajar para que recaiga en ellos el nombramiento?

4º. ¿Cuáles son los medios que lícitamente pueden emplear para obtener la preferencia sobre sus competidores?

¹³¹² LISTA, Alberto: “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. X, nº. 57, 1 de septiembre de 1821, pp. 161-162.

¹³¹³ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 162-163.

5ª. ¿Qué deben hacer los electores después de recibir las inspiraciones del ministerio y de escuchar a los pretendientes?¹³¹⁴

Para resolver la primera cuestión Lista parte de la definición de la esencia del gobierno representativo:

“(…) se llama representativo aquel gobierno en el cual cierto número de ciudadanos escogidos y libremente nombrados por la nación, intervienen directamente en la formación de las leyes, contienen la potencia ejecutiva, ya esté en manos de uno solo, ya en las de muchos, dentro de los límites que la Constitución ha puesto a su autoridad y cuidan de que la ley fundamental sea fielmente observada en todos sus artículos y de que los derechos de los individuos y de los fueros generales de la nación sean religiosamente respetados”¹³¹⁵.

Es necesario que estos representantes gocen de la más completa libertad y absoluta independencia respecto de la potestad ejecutiva. Para asegurar esa libertad e independencia, la Constitución no sólo ha tomado varias precauciones para que las elecciones de diputados *“no sean influenciadas por las pasiones particulares o los intereses de los partidos”*, sino que prohíbe a los diputados, mientras lo sean, admitir, para sí o para otros, empleo de provisión real o ascenso, y sólo tras un año después de cesar en sus funciones, podrá percibir pensión o condecoración¹³¹⁶.

¿Tiene derecho el ejecutivo a intervenir en las elecciones? Según Lista:

“Si el ministerio pudiese legítimamente intervenir y mezclarse en las elecciones, indicar y recomendar los candidatos, y sobornar con esperanzas y promesas a los electores para que diesen su voto a los que le hubiesen prometido sostenerle en los debates y aprobar cuantas propuestas hiciese en uso de la iniciativa parcial que la Constitución le permite, ¿de qué serviría luego que los diputados, así escogidos, no pudiesen pretender ni admitir empleos, condecoraciones o gracias durante los dos años de su diputación” (…). ¿Cómo sería pues independiente del ministerio el que le hubiese debido tan honrosa distinción?”¹³¹⁷.

Algo similar estaba ocurriendo en aquellos momentos en Inglaterra y en Francia.

¹³¹⁴ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 163-164.

¹³¹⁵ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 164-165.

¹³¹⁶ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 165-166.

¹³¹⁷ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 166-167.

Y preguntándose ¿quién ha impedido la entrada en la Cámara de ilustrados patriotas (especialmente antiguos afrancesados)?, responsabilizando a la *“influencia ministerial en las elecciones”*¹³¹⁸, añadiendo:

“(…) no se trata del uso bueno o malo que tal o cuál ministro puede hacer del influjo que ejerza en las elecciones; se trata de este influjo, considerado en sí mismo, y de que una vez consentido, autorizado y reconocido como una de las prerrogativas del gobierno, degenerará pronta y necesariamente en un abuso intolerable, porque vendrá a parar en que la representación nacional estará siempre compuesta de hombres, si no vendidos al gobierno, agraciados a lo menos a él, y que a fuer de agradecidos no se atreverán a resistirle cuando lo exija el bien público, con la firmeza de hombre libre e independientes”¹³¹⁹.

Según Lista, hay infinidad de cuestiones en que se puede tomar partido frente al interés general. Ante la posibilidad de que el gobierno tema, sepa o presuma que van a hacerse unas malas elecciones en el sentido en el que éstas van a permitir el acceso al Legislativo de personas poco adictas a las nuevas instituciones, ¿puede y debe emplear todo su poder en impedir que los electores, *“seducidos o ganados por los enemigos de toda reforma útil, envíen al congreso hombres que lejos de trabajar en sostener y consolidar el edificio de nuestra regeneración, se ocupen en minarle y destruirle”*?¹³²⁰. Es decir, ¿puede intervenir el gobierno si teme, sabe o presume que van a hacerse unas malas elecciones?

Lista responde:

“Cuando negamos al ministerio el derecho de dirigir y amañar a su gusto las elecciones de diputados, queremos decir que en los gobiernos verdaderamente liberales no debe permitirse al poder ejecutivo designar a los electores los candidatos que han de elegir, y mucho menos comprar sus votos (...). El único influjo legal que el ministerio puede ejercer en las elecciones populares se reduce a ilustrar a los electores, a prevenirlos contra la seducción y ocultos manejos de los partidos, y a recomendarles la más absoluta imparcialidad en sus votaciones; mas este influjo no se ha de ejercer a escondidas y a manera de quien intriga y maquina, sino abierta, pública y francamente por medio de manifiestos y proclamas en que no se vea otra mira que la de impedir que se yerre en tan importantes elecciones”¹³²¹.

En definitiva, como acabamos de tratar:

“(…) deben recomendar al pueblo que escoja [a] los ciudadanos más virtuosos y sabios, pero jamás excluir clases enteras a pretexto de que se presume que profesan ahora o profesaron en otro

¹³¹⁸ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 168.

¹³¹⁹ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 169.

¹³²⁰ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 171.

¹³²¹ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 172-173.

tiempo, tales o cuales opiniones, porque toda exclusión, como toda proscripción general, es esencialmente injusta”¹³²².

Señalando que:

“No hay clase ninguna (...) en la cual no se hallen individuos que sean una excepción honorífica de la regla general por la cual se pretende juzgarlos y medirlos”¹³²³.

Lista hará una cerrada defensa a favor de los afrancesados excluidos por decreto para acceder a los cargos públicos. Considera que a pesar de los reveses, en un gobierno libre es un acto de civismo servir a la patria en cualquier ramo que sea, *“cuando el que se ofrece está seguro de poder ser útil en aquella comisión”*¹³²⁴.

El mérito ha de anunciarse y recomendarse porque:

“(...) cuando no hay pretendientes conocidos, es casi seguro que los que intrigan a escondidas no son los hombres más beneméritos, y que los electores, no conociendo sino a los que recomiendan los manejadores de las elecciones, son dirigidos en éstas, sin advertirlo, por el espíritu de partido, y dispensan su favor no a los mejores, sino a los más intrigantes”¹³²⁵.

Lista señala que:

“Para pretender a cara descubierta y sujetarse a la censura pública es necesario un mérito superior; para intrigar en secreto basta un poco de maña y algún conocimiento de las artes de la cábala”¹³²⁶.

Pero recomienda que:

“(...) en los gobiernos libres no sólo no hay inconvenientes en que el mérito se anuncie y recomiende a sí mismo, sino que esta apelación al juicio de sus contemporáneos es uno de los elementos de la libertad”¹³²⁷.

¹³²² LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 173 (el subrayado es nuestro).

¹³²³ Ibid.

¹³²⁴ Vid. LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 174-177.

¹³²⁵ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 179-180.

¹³²⁶ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 180.

¹³²⁷ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 181.

A su juicio, la nación debe examinar los títulos de los pretendientes, no atender sólo a su elocuencia, ni a las recomendaciones del poder, alertados contra la seducción de la oratoria. Recomendando además:

“No deis voto a ninguno solamente porque estuvo en Cádiz durante la invasión francesa, porque allí hubo, como en todas partes, hombres ignorantes, ineptos y malvados; ni excluyáis tampoco a ninguno, sólo porque se quedó en los países invadidos, porque en éstos se quedaron por elección o por necesidad hombres instruidos, hábiles y virtuosos”¹³²⁸.

Lista incluso previene respecto de la volatilidad de las postulaciones políticas:

“No creáis a los que hoy se llaman liberales (...), y que mañana mudarían de lenguaje si el viento cambiase”¹³²⁹.

Y finaliza aconsejando:

“(...) no os informéis de otra cosa ni hagáis caso de fanfarronadas de[l] liberalismo cuando el talento, la instrucción y la virtud no las abonan. En suma, si conocéis algunos hombres sabios y virtuosos, [que] esos sean vuestros diputados”¹³³⁰.

¹³²⁸ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., pp. 183-184.

¹³²⁹ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 184.

¹³³⁰ LISTA, “De las elecciones populares en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, X, 57, op. cit., p. 185.

c.- Mayorías parlamentarias y omnipotencias.

Alberto Lista aborda esta cuestión en el artículo titulado “Progresos de la opinión pública”, *El Censor*, t. II, nº. 9, 30 de septiembre de 1820, pp. 196-207.

Según Lista, es un hecho indudable la necesidad generalizada del régimen constitucional en Europa, aunque los periódicos franceses ultras –“*vendidos al partido privilegiado*”- llamen a esta necesidad “*espíritu de anarquía o peste revolucionaria*”, lo que se desmiente con “*el grito general de los pueblos, que a un mismo tiempo proclaman al rey y a la constitución, a la libertad y a la dinastía legítima*”¹³³¹.

La autoridad del monarca sirve para templar la exaltación de los poderes populares¹³³².

Lista plantea la cuestión del peligro numérico de la mayoría parlamentaria:

“Es verdad que si el derecho de sufragio es individual, debiendo ser más numerosa la representación popular, ganará ésta todas las votaduras: pero aun este es un mal, porque el pacto social será más favorable de lo que debiera a la democracia, mucho más estando ausente el monarca, cuya autoridad templaría la exaltación de los principios populares”¹³³³.

Lista considera que no debe establecerse elecciones de diputados por clases, pero en el supuesto que así se decida (por ejemplo, en el Portugal de la época), Lista resalta que no pueden considerarse representantes privilegiados, sino diputados de la nación, puesto que no han sido elegidos para defender intereses particulares, sino públicos, “*y si sostienen los de su clase, que sea únicamente en atención al bien general*”, insistiendo:

“(…) sobre todo, que se abstengan de defender sus privilegios onerosos: la igualdad ante la ley es el primer elemento del sistema constitucional”¹³³⁴.

Lista pone especial énfasis en el momento previo a formar la Constitución, en el que no deben prevalecer los privilegios:

“(…) en el momento de formar la constitución no existe ni debe existir más autoridad que la del pueblo, que ejerce entonces la soberanía por medio del cuerpo constituyente”¹³³⁵.

¹³³¹ Vid. LISTA, Alberto: “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, 30 de septiembre de 1820, p. 197.

¹³³² Vid. LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 199.

¹³³³ Ibid.

¹³³⁴ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 200.

Esta es la diferencia fundamental: las Cortes ordinarias ejercen la parte de la soberanía asignada por la Constitución, mientras que las Cortes constituyentes ejercen toda la soberanía plenamente:

“(…) porque la redacción del pacto social y la institución y distribución de la autoridad superior son el acto más importante, o por mejor decir, el acto único de la soberanía, pues todos los ulteriores están subordinados a la ley fundamental”¹³³⁶.

Es precisamente por esta circunstancia por la que:

“En este caso no puede concedérsele a ninguna corporación, clase o individuo particular más del derecho de hacer peticiones a favor de sus intereses propios, pero de ningún modo el sufragio deliberativo, que en este caso, y sólo en este caso, pertenece exclusivamente a los diputados de la nación, como que ejercen en toda su plenitud la soberanía. La teoría y la experiencia confirman este raciocinio”¹³³⁷.

Para Lista:

“(…) quisiéramos que los diputados de las Cortes constituyentes, fuese su origen el que se quiera, se considerasen como diputados de la nación entera para el efecto de darle una constitución. Pudieran objetar que, siendo representantes de intereses particulares, mal podrían considerarse como órganos de la voluntad pública; pero esta objeción queda fácilmente resuelta, atendiendo a que la fuerza legal de toda ley constitucional no tanto depende de la naturaleza del cuerpo que la redactó, como de la aceptación posterior del pueblo, que es en último recurso el árbitro supremo, en cuanto dice relación a las leyes orgánicas”¹³³⁸.

Esto viene motivado porque:

“Este acto de sumisión a la ley fundamental es el más solemne de la soberanía del pueblo y el que establece sobre basas indestructibles el imperio de la constitución”¹³³⁹.

Lista está convencido de que el grado de civilización alcanzado por los pueblos europeos, el nivel de sus luces, lleva a considerar que es imposible comprimir el espíritu liberal de los pueblos¹³⁴⁰.

¹³³⁵ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 200.

¹³³⁶ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 201.

¹³³⁷ Ibid.

¹³³⁸ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., pp. 201-202.

¹³³⁹ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 202.

¹³⁴⁰ Vid. LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 204.

En todo caso, es de vital importancia para las naciones cuidar el derecho de elección:

“Cuiden, pues, las naciones de conservar ileso el derecho de elección, y donde haya sido adulterado en sus mismos principios, como en Francia, procuren a lo menos hacer buen uso de la libertad que les queda, para suplir con la prudencia los defectos de la ley electoral. Este último refugio quedaba a los fautores del privilegio, pero no es más que una astucia: no tardará en caer ante la voz omnipotente de la opinión”¹³⁴¹.

Lista muestra el grado de fanatismo del espíritu de partido de los aristócratas de París, que no consideran a los constitucionales como realistas moderados, porque todo constitucional es para ellos un enemigo que hay que vencer¹³⁴². No hay términos medios para los fanáticos.

Preguntándose:

“¿Triunfarán? No. Esta es la respuesta de la opinión pública en toda Europa”¹³⁴³.

Concluyendo así, abogando por la alianza del trono y de la Constitución haciendo uso del ejemplo francés:

“La Francia pide a voces su rey y la Carta que éste les dio por salvaguardia de los derechos nacionales. La Francia tendrá lo uno y lo otro”¹³⁴⁴.

Por su lado, en el artículo “De la omnipotencia parlamentaria”, *El Censor*, t. XIV, número 84, 9 de marzo de 1822, pp. 421-437, Lista reflexiona sobre el alcance y los límites del legislativo.

Desde el principio esclarece su posición:

“El Parlamento, es decir, la reunión del rey con el cuerpo legislativo, ¿tiene la autoridad soberana? Esta es la cuestión que vamos a ventilar en este discurso. Nuestra respuesta es no”¹³⁴⁵.

¹³⁴¹ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 205.

¹³⁴² Vid. LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., p. 205.

¹³⁴³ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, op. cit., p. 206.

¹³⁴⁴ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, op. cit., p. 207.

¹³⁴⁵ LISTA, Alberto: “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, t. XIV, nº. 84, 9 de marzo de 1822, p. 421 (el subrayado es nuestro).

Se trata de una de las cuestiones más importantes en la teoría del gobierno representativo. Viene a colación tras observar cómo las Cámaras en Francia, dominadas por el partido ultra, proclaman por estrategia puramente instrumental la omnipotencia parlamentaria, defendiendo la idea de que, el gobierno con las Cámaras tiene la facultad de alterar o incluso anular la Constitución, sustituyéndola por otra. De este modo estarían disponiendo de la nación como únicos soberanos¹³⁴⁶.

Ante esta circunstancia, Lista va a impugna a lo largo del artículo el dogma de la omnipotencia parlamentaria, probando además que es perniciosa para el orden social¹³⁴⁷.

Su reflexión, *“conforme a las ideas del siglo y a los progresos de la razón humana”* parte de un hecho: *“que se adopte el principio altamente proclamado en nuestra Constitución, que la soberanía reside en la nación”*. A partir de este principio, Lista desgana las consecuencias que tiene la omnipotencia parlamentaria sobre un gobierno asentado en la soberanía nacional.

Según Lista:

“La mayoría del parlamento (porque esta es la que ha de ejercer definitivamente el poder) trastornará inmediatamente el gobierno del Estado, fundado sobre los intereses generales y por el consentimiento general de la nación para sustituirle otro fundado sobre sus pasiones e intereses particulares”¹³⁴⁸.

Esa mayoría, en consecuencia, ya sea realista, amante del privilegio, republicana o religiosamente fanática, degeneran en privación de libertad, despotismos, desórdenes, odios, etc.¹³⁴⁹. La historia es fiel reflejo de estos errores.

Lista afirma que:

“(…) en toda sociedad civilizada debe haber una institución a la cual no puedan tocar los que gobiernan. Si se nos pregunta cuál debe ser esta institución, responderemos sin rebozo: el código constitucional, producto inmediato de la soberanía de la nación”¹³⁵⁰.

Lista ha analizado los efectos perversos de la omnipotencia parlamentaria. Prosigue analizándolos vicios de su origen.

Parte afirmando:

¹³⁴⁶ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 421.

¹³⁴⁷ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 421-422.

¹³⁴⁸ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 422-423.

¹³⁴⁹ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 424-426.

¹³⁵⁰ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 426 (el subrayado es nuestro).

“El rey y el cuerpo legislativo son autoridades instituidas por la Constitución. Esta no ha atribuido ni a una ni a otra la omnipotencia”¹³⁵¹.

Si por sí mismos no son omnipotentes, Lista se pregunta si lo son reunidos:

“Entre los dos abrazan todos los artículos ordinarios del gobierno, leyes, nombramientos, administración, guerra, paz, etc. Mas ni ejercen el poder judicial, ni pueden tocar a la Constitución”¹³⁵².

Lista afirma que la razón de que no puedan tocar la Constitución es clara:

“(…) la Constitución es el resultado de la voluntad nacional (…) si la soberanía nacional reside en la nación, ¿cómo puede haber ninguna voluntad particular que se oponga a la soberanía del pueblo que aceptó la constitución?”¹³⁵³.

Quienes se oponen, alegarán:

“Se nos dirá: pero “el rey y el congreso representan [a] la nación; y esta comunica a sus delegados la soberanía”¹³⁵⁴.

Sin embargo, Lista afirma tajantemente:

“No es así: la soberanía es intransmisible; sólo les da poderes limitados que no pueden traspasar. No abusemos de las palabras: un representante del pueblo no representa toda su soberanía, toda su omnipotencia; sólo representa aquella parte del poder que el pueblo ha querido delegar en sus manos; si la traspasa, usurpa. El apoderado no tiene poderes para más que para lo que comprenda su mandato; y la Constitución, derivada de la libre voluntad del pueblo, designa con toda exactitud los límites de la autoridad del diputado”¹³⁵⁵.

Las propuestas de los ultras franceses están por tanto fuera de lugar.

Lista aclara la razón de la inviolabilidad parlamentaria:

“(…) la inviolabilidad del representante en el ejercicio de sus atribuciones sólo prueba su ilimitada libertad en proponer, discutir y deliberar; libertad sin la cual no puede existir un verdadero legislador; mas no el derecho de trastornar la misma constitución que ha jurado solemnemente

¹³⁵¹ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 427 (el subrayado es nuestro).

¹³⁵² Ibid.

¹³⁵³ Ibid.

¹³⁵⁴ Ibid.

¹³⁵⁵ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 427-428 (el subrayado es nuestro).

sostener; y lo ha jurado, no como ciudadano particular, sino como diputado y representante de la nación”¹³⁵⁶.

Señala la dimensión institucional de los poderes constituidos y la necesidad de preservarlos de las pasiones y de la voluntad del agente del poder:

“Nosotros creemos que toda institución cuya existencia pende del arbitrio de los gobernantes está expuesta por lo mismo a la versatilidad de las pasiones. Las naciones no pueden existir si sus instituciones fundamentales no tienen cierto grado de consistencia que las eternice contra los ataques ya del poder, ya de la ambición, ya de los partidos”¹³⁵⁷.

Lista rinde elogios a la Constitución española; algo muy destacable cuando es afirmación general que los afrancesados no aceptaban la Constitución de 1812, lo que prueba la estrecha identificación de Lista con el liberalismo moderado oficial del Trienio, de ahí el reconocimiento posterior procedente de plumas liberales y de ahí también la tardanza de Lista a la hora de colaborar con el gobierno de Fernando VII durante la década ominosa en comparación con otros destacados afrancesados de una tibieza ideológica que evidencia su volubilidad. Elogio que se extiende al comportamiento político de las legislaturas de 1820 y 1821, que a pesar de todas las dificultades, *“han observado tan cuidadosamente los límites constitucionales, que su conducta puede proponerse como un modelo a todas las legislaturas venideras”*¹³⁵⁸.

Se admira de la moderación seguida en las legislaturas de 1820 y 1821, que a pesar de los amargos recuerdos y de la dificultad de los tiempos, se han observado cuidadosamente los límites constitucionales ejemplarmente¹³⁵⁹.

Escribe:

“Hemos probado ya que la omnipotencia parlamentaria es contraria a todos los principios y a la esencia misma del gobierno representativo; que la autoridad de los representantes no se extiende ni se puede extender a más que a los límites de su mandato; y que su inviolabilidad sólo prueba la plena libertad de deliberar, mas no la facultad de abrogar la Constitución”¹³⁶⁰.

A continuación pasa a destruir los argumentos a favor de la omnipotencia parlamentaria esgrimidos por el partido ultra francés.

En primer lugar el ejemplo de Atenas y Roma *“que a cada momento alteraban su constitución, creaban o abolían dignidades, destruían prerrogativas antiguas,*

¹³⁵⁶ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 428-429.

¹³⁵⁷ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 429.

¹³⁵⁸ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 429-430.

¹³⁵⁹ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 430-431.

¹³⁶⁰ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 431.

concedían otras nuevas, en fin variaban con mucha frecuencia la distribución de poderes”, eran fruto de la voluntad del mismo pueblo, la nación soberana, reunida en el foro. Y ya fuesen prudentes o disparatadas, eran por ello legítimas¹³⁶¹.

Ahora bien, ¿es esa solución extrapolable a los tiempos de Lista?:

“No; y ¡desgraciado del país cuyos representantes se creyesen con los mismos derechos que las tribus romanas congregadas en el foro! Allí estaba todo el pueblo, aquí los delegados del pueblo; allí podían alterar legítimamente en un solo instante la forma entera del gobierno, aquí están ligados por la Constitución y por los mandatos de sus comitentes; allí no reconocían superior alguno, aquí juran guardar y hacer guardar la Constitución”¹³⁶².

Y se pregunta:

“¿Cómo pues han de tener esa decantada omnipotencia, si no les es lícito alterar una sola letra del pacto fundamental a no ser que reciban mandatos para ello?”¹³⁶³.

Respecto del argumento de que para restablecer el orden, en tiempos de opiniones políticas encontradas es necesario que haya un poder discrecional o dictatorial que comprima las facciones, que restablezca el orden y evita la disolución del vínculo social¹³⁶⁴, Lista argumenta:

“No desconocemos la fuerza de esta objeción, y aunque enemigos declarados de todas las leyes de excepción, no negaremos que en algunas circunstancias pueden producir buen efecto, nuestra Constitución concede el derecho de suspender *parlamentariamente*, es decir, por un acuerdo de las Cortes y del Rey, el ejercicio de la ley constitucional en una provincia o territorio determinado, cuando circunstancias imperiosas lo exijan. Pero de una manera aislada u momentánea al trastorno entero del pacto fundamental, a la supresión o modificación de los poderes que él establece, o a la creación de otros nuevos, hay una enorme diferencia. Lo primero es una alteración casi imperceptible en un grande edificio; lo segundo es echarlo abajo con el objeto de reconstruirlo”¹³⁶⁵.

Y frente a los ataques contra la Carta de los ultras, Lista elogia la oposición liberal:

¹³⁶¹ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 432-433.

¹³⁶² LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 433-434.

¹³⁶³ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 434.

¹³⁶⁴ Vid. LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 434.

¹³⁶⁵ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 434-435 (resaltado en el original).

“(…) ya el lado izquierdo de la Cámara ha dado un ejemplo que debe aterrarlos: se ha negado a votar la ley de periódicos *porque es opuesta a la Carta*. Esta conducta valerosa y parlamentaria debe ser un modelo para todas las minorías que se hallen oprimidas por una mayoría anticonstitucional”¹³⁶⁶.

Para Lista:

“Todo el que dice: “*quiero ejercer un poder superior a las leyes*”, medita la tiranía. (...) Pasó ya el tiempo de las dictaduras: la Europa civilizada no quiere más que gozar del derecho común. Este es conocido; está escrito, promulgado; son manifiestos los derechos que da y las obligaciones que impone. Pero si el Parlamento es omnipotente, si no hay seguridad en los principios fundamentales del gobierno, ningún interés está seguro, ninguna existencia tranquila (...)”¹³⁶⁷.

Y finaliza:

“Lo repetimos: toda omnipotencia humana es tiránica y mentirosa. En los gobiernos representativos no debe haber omnipotentes; y si alguno lo ha de ser, séalo el pacto fundamental aceptado por el pueblo soberano”¹³⁶⁸.

¹³⁶⁶ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., pp. 435-436 (resaltado en el original).

¹³⁶⁷ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 436.

¹³⁶⁸ LISTA, “De la omnipotencia parlamentaria”, *EL CENSOR*, XIV, 84, op. cit., p. 437.

d.- La institucionalización de una oposición parlamentaria.

Lista desarrolla este tema en el artículo titulado “De la oposición en los gobiernos representativos”, *El Censor*, tomo XVII, número 99, de 22 de junio de 1822, pp. 161-182.

Según Lista, en los gobiernos absolutos la oposición es esencialmente conspiradora porque la ley no ofrece ninguna garantía a las opiniones. Por el contrario, en el gobierno representativo, que ofrece garantía y seguridad a todas las opiniones, el peligro está en conspirar, no en opinar, porque “*la ley no examina las doctrinas, sino las acciones*”¹³⁶⁹. Esta misma idea la ha adelantado Lista en el artículo titulado “De las sociedades secretas”, *El Censor*, t. XI, nº. 63, de 13 de octubre de 1821, para quien:

“En un siglo de luces es una condición necesaria del despotismo la existencia de una oposición secreta; así como es una condición necesaria del gobierno libre la existencia de una oposición declarada. La primera mata al despotismo; la segunda fortifica el imperio constitucional”¹³⁷⁰.

Lista señala la conexión imprescindible de la libertad de pensamiento con la existencia de una oposición institucionalizada:

“La libertad del pensamiento es el primer elemento del régimen constitucional y la publicidad del pensamiento es su más favorable efecto. Donde es lícito opinar libremente y manifestar libremente sus opiniones, no hay riesgo ninguno personal en hacerlo, y por consiguiente las doctrinas secretas son inútiles”¹³⁷¹.

En consecuencia:

“El gobierno representativo tiene la obligación de permitir la libre circulación de las ideas. (...)

(...) la razón se oculta cuando la persigue el poder, pero cuando el poder la favorece, no vemos por qué haya de buscar la sombra del misterio y de la alegoría para exponerse y propagarse”¹³⁷².

Retomando el artículo “De la oposición en los gobiernos representativos”, Lista señala que en los primeros momentos de fundación del gobierno representativo se forman contra él dos tipos de oposiciones, enemigas entre sí pero igualmente

¹³⁶⁹ LISTA, Alberto: “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. XVII, nº. 99, 22 de junio de 1822, pp. 161-162.

¹³⁷⁰ LISTA, Alberto: “De las sociedades secretas”, *EL CENSOR*, t. XI, nº. 63, 13 de octubre de 1821, p. 175.

¹³⁷¹ Ibid.

¹³⁷² LISTA, “De las sociedades secretas”, *EL CENSOR*, XI, 63, op. cit., pp. 176-177.

conspiradoras (*“aunque la una más que la otra”*, según se decanta Lista); pero cuando está consolidado sólo existe una oposición, ambiciosa pero no conspiradora generalmente¹³⁷³.

En el paso de un régimen a otro se produce un período indefinido:

“Todo movimiento que rescinde el lazo social existente y le sustituye otro, deja en el intermedio de la operación un espacio de tiempo vacío, en que la sociedad existe más bien por los vínculos morales, que por los políticos”¹³⁷⁴.

Por eso es tan importante para Lista la base moral de las sociedades, como comprobamos a la hora de tratar el espíritu público.

En este período indefinido y de transición a la espera del asentamiento de la nueva sociedad:

“(…) la dictadura que se pone en lugar de ambas sólo tiene una fuerza de opinión fundada en la celebridad de los que la ejercen, más no una fuerza legal”¹³⁷⁵.

Pues bien, es en esta época en la que precisamente se forman los partidos:

“(…) nacen las esperanzas ambiciosas, se comprometen los hombres unos con otros, y cuando empieza a reinar la ley nueva encuentra ya, siendo ella todavía niña y débil, crecidos y robustos los monstruos que debe combatir”¹³⁷⁶.

Es en esta época en la que se forman tres partidos muy característicos:

- 1.- el de los amigos del antiguo régimen (*“oposición retrógrada”*),
- 2.- el de los exagerados e impacientes (*“oposición por exceso”*),
- 3.- el de la conservación de la nueva ley (*“partido del gobierno”*).

El primero de los partidos, amigos del antiguo régimen, ejercen como hemos señalado una oposición retrógrada. Se compone de los *“intereses creados en el antiguo régimen”*, de preocupaciones *“hijas del hábito, del temor a la novedad, del egoísmo que no quiere renunciar al descanso”*:

“(…) se compone en fin de todas las ambiciones acostumbradas al imperio bajo dicho régimen y a las cuales no se les ofrece compensación alguna en el nuevo orden de cosas. A este partido

¹³⁷³ Vid. LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 162.

¹³⁷⁴ Ibid.

¹³⁷⁵ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 162-163.

¹³⁷⁶ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 163.

llamaremos la oposición retrógrada porque su objeto es hacer retrogradar la nación al antiguo sistema de gobierno”¹³⁷⁷.

El segundo de los partidos:

“(…) es el de los que no bien contentos con la distribución del poder en las personas a quienes le ha dado la nueva ley, quisieran un movimiento más rápido, una convulsión más activa, en la cual adquiriesen ellos más parte en la autoridad y en los intereses públicos”¹³⁷⁸.

Este partido radical se compone:

“(…) de las doctrinas exageradas, de las ambiciones no satisfechas, de los odios y las venganzas, de la pobreza osada, de la ignorancia que quiere descollar, de la inmoralidad que cree posible la destrucción de una ley buena, pues lo fue la de una mala, de los temores de que vuelva el antiguo régimen, en fin, de la necesidad de sangre que atormenta a algunos individuos de la especie humana. A este partido llamaremos la oposición por exceso, porque su objeto es desnaturalizar la nueva ley, exagerando todos sus principios y aspirando a toda la autoridad”¹³⁷⁹.

Entre estos dos partidos, enemigos en esencia del gobierno representativo, se sitúa el único partido capaz de sustentar el régimen constitucional. Este tercer partido:

“(…) es el de los hombres, que convencidos de la necesidad de la nueva ley, la aceptan con todas sus consecuencias, la sostienen y la conservan tal como se ha promulgado”¹³⁸⁰.

En este tercer partido confluye según Lista, lo mejor de la nación:

“Este partido se compone de los verdaderos patriotas, es decir, de los hombres que atienden más al bien de su país que a sus intereses y pasiones particulares, de los ambiciosos satisfechos, de los amantes de la libertad y del orden, de los comerciantes e industriales, de los sabios, de los amantes de la gloria, en fin de toda la masa culta de la población”¹³⁸¹.

Y añade:

“A este partido llamaremos el partido del gobierno, porque dicho se está que el gobierno establecido por la nueva ley debe hallarse al frente de este partido”¹³⁸².

¹³⁷⁷ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 163-164.

¹³⁷⁸ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 164.

¹³⁷⁹ Ibid.

¹³⁸⁰ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 164-165.

¹³⁸¹ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 165.

¹³⁸² Ibid.

Para Lista, la grandeza del sistema representativo es que:

“Las dos oposiciones tienen las mismas garantías que el partido del gobierno, porque la nueva ley no castiga las opiniones ni los deseos. Sin embargo, una y otra son esencialmente conspiradoras, aunque la primera lo es mucho más que la segunda”¹³⁸³.

Frente al partido retrógrado Lista esgrime:

“No hay más medios ya para acallar el grito de la razón que la inquisición y el despotismo. El mundo no puede retrogradar: por consiguiente, los amigos del antiguo régimen no pueden triunfar sino por medio de la fuerza. Luego, si han de recobrar su antiguo poder e influencia, han de conspirar con precisión; y como están seguros de que no encontrarán en su nación los elementos de fuerza necesarios para comprimir, los buscarán en las naciones extranjeras, y la diplomacia europea prodigará sus artificios, sus tesoros y sus bayonetas para sostener la oposición retrógrada”¹³⁸⁴.

Aunque escrito en junio de 1822, Lista está adivinando el futuro que le espera a España desde el Congreso de Verona en otoño de 1822 hasta la entrada de los Cien Mil Hijos de San Luis en abril de 1823.

Sin embargo, a pesar de la naturaleza anticonstitucional de ambas oposiciones, Lista hace un llamamiento a que se incorporen al nuevo orden de las cosas para defender sus postulados, aunque *“convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, se resignen tranquilamente a su nueva situación y renuncien de buena fe a su antigua preponderancia”*¹³⁸⁵.

Escribe:

“Rara vez se usa bien el triunfo, y mucho más con enemigos que aunque humillados, conservan el deseo de la victoria y quizá de la venganza. Rara vez los hombres son prudentes, y mucho más con enemigos que se ven obligados a sobrevigilar constantemente; rara vez los hombres son humanos y tolerantes, y mucho más con enemigos que no dieron ejemplos de humanidad ni de tolerancia cuando tuvieron el poder en sus manos. El gobierno y su partido darán la prueba más grande de moderación, de tolerancia, de humanidad y de prudencia con respecto a la oposición *retrógrada*, si se contenta con *sospechar y sobrevigilar*, y no se extienden a *insultar, a calumniar, a perseguir*. Pero la oposición por exceso no se contentará con esto: hallándose en la misma línea militar que el gobierno, y peleando ostensiblemente bajo las banderas de la libertad, insultarán, amenazarán y perseguirán a los retrógrados hasta donde alcancen sus fuerzas, y dos motivos muy poderosos moverán a ello, el *fanatismo de la opinión y la ambición del poder*”¹³⁸⁶.

¹³⁸³ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 165.

¹³⁸⁴ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 166-167.

¹³⁸⁵ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 167.

¹³⁸⁶ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 167-168 (resaltado en el original).

Respecto del fanatismo de la opinión, escribe señalando especialmente al liberalismo exaltado:

“(…) siempre son fanáticos quienes profesan doctrinas exageradas: creen que aquellas doctrinas se han creado para ellos exclusivamente, creen que ellos solos son la ley, que ellos solos tienen el derecho y la autoridad de defenderla; creen en fin que tendrán más fuerza mientras más abatidos vean a los de contraria opinión, y no cuentan con la fuerza que suele dar a los vencidos la desesperación. Aspiran al exterminio de sus adversarios y parece que ignoran los efectos morales y políticos del martirio. Quieren que la nueva ley no ofrezca garantías a los que no son sus amigos, y en esta parte raciocinan como los déspotas, al mismo tiempo que se proclaman los liberales por excelencia”¹³⁸⁷.

De la ambición de poder dice:

“(…) porque viéndose obligado al gobierno, protector nato del orden y de la seguridad, a oponerse a los insultos, ataques y persecuciones que ejerce el partido exagerado contra el retrógrado, le da al primero un pretexto para desacreditar a los gobernantes y acusarlos de connivencia con los amigos del antiguo régimen, de desafecto a la nueva ley, de ineptia, de negligencia, etc.”¹³⁸⁸.

Las consecuencias son evidentes:

“De este modo consiguen hacerle perder la fuerza moral y se aumentan las esperanzas de suplantarlos. Pero aún hay más: irritando a los retrógrados y poniéndolos en el resbaladero para que conspiren, organizada la guerra civil, llevando al extremo el furor de los partidos, se coloca al gobierno en una situación difícil, incierta y expuesta a equivocaciones funestas, porque llega a no conocer ni [a] sus amigos ni [a] sus enemigos, y por consiguiente se aumentan las probabilidades de su caída y de que le suceda la oposición por exceso”¹³⁸⁹.

La oposición retrógrada es conspiradora por dos motivos: primero, por su ambición y sus preocupaciones propias; y segundo, por la situación desesperada a que la reduce la oposición enemiga suya¹³⁹⁰.

Igualmente la oposición por exceso también es conspiradora, pues aunque su estrategia en principio parece ir en el mismo sentido que la ley, *“parece que la protegen al mismo tiempo que la ahogan”*¹³⁹¹.

Es más:

“(…) aniquilan la libertad, aniquilando las garantías que ella misma ha ofrecido hasta a los que no las quieren. Aniquilan la libertad descreditándola con sus excesos. Aniquilan la libertad

¹³⁸⁷ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 168-169.

¹³⁸⁸ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 169.

¹³⁸⁹ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 169-170.

¹³⁹⁰ Vid. LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 170.

¹³⁹¹ Vid. LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 170.

desacreditando al gobierno que ella ha creado y prometen a la nación, cuando ellos gobiernen, un nuevo fantasma de libertad en lugar de la real y verdadera promulgada en la nueva ley”¹³⁹².

Ante lo cual:

“Las dos oposiciones son un escándalo y una calamidad para las naciones. (...) Los retrógrados quieren poder sin libertad; los exagerados, libertad sin poder; y ambos estados, además de ser imposibles en la naciones cultas y civilizadas, son resultado del triunfo efímero de una facción y no constituyen la situación constante y permanente de la sociedad”¹³⁹³.

El gobierno, que está en medio, cómo puede defender la libertad y la ley:

¿Y cómo puede un gobierno ilustrado resolverse a sostener dos guerras civiles sobre una misma línea? Y ¿qué gobierno hay que tenga las fuerzas físicas y morales que son necesarias para sostener entrambas lides? Es fácil comprimir las facciones: los partidos no se vencen, sino se convencen”¹³⁹⁴.

Y con el gobierno, el resto de la nación:

“En medio de estos dos partidos de oposición turbulentos y furibundos existe la gran masa nacional”¹³⁹⁵.

Perpleja, la nación se mantiene indecisa, actitud que, para la situación de crispación, constituye una virtud según Lista, a la que aconseja actuar con raciocinio, porque de lo contrario:

“Desgraciada de la nación que se decide con ligereza”¹³⁹⁶.

Se trata de una estrategia suicida para cualquier partido:

“De aquí se infiere que todo partido puede contar que labra su propia ruina cuando su delirio llega al punto de comprometer los intereses más amados de la nación. No hay fuerza ni poder, sino cuando se defienden intereses nacionales”¹³⁹⁷.

¹³⁹² LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 171.

¹³⁹³ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., pp. 171-172.

¹³⁹⁴ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 172 (el subrayado es nuestro). Esta reflexión de Lista recuerdan las celeberrimas palabras de Miguel de Unamuno a Millán Astray en el paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1836: “Vencer no es convencer, y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión. (...) Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis porque convencer significa persuadir.”, cfr. SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel*, Salamanca, Anaya, 1970, p. 415, PORTILLO, Luis: “Unamuno’s last lecture”, en *Horizon. A review of literature and art*, december 1941, pp. 394-400.

¹³⁹⁵ Ibid.

¹³⁹⁶ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 173.

Y se confiesa Lista:

“Yo soy liberal, pero soy hombre. (...) nada es más liberal que proteger al inocente”¹³⁹⁸.

Proponiendo una recomendación:

“(...) atender y cumplir la voluntad de la masa culta de la nación”¹³⁹⁹.

Esa voluntad se manifiesta diariamente de mil maneras. Lo primero que quiere es que se hagan efectivas las garantías constitucionales, lo segundo un gobierno monárquico constitucional; por lo que es deber del gobierno no transigir con ninguna de las dos oposiciones. El gobierno “*debe estar autorizado para perdonar y recibir a los ilusos que quieran reconciliarse con él y con la patria*”¹⁴⁰⁰, porque por encima de las diferencias políticas:

“(...) se debe obedecer a la autoridad legítima, aun cuando no sea de nuestro agrado lo que manda. Una cosa es la opinión y otra la obligación”¹⁴⁰¹.

Lo tercero es que:

“El gobierno debe distinguir en cada partido extremo los que le han adoptado por miras personales de los que han entrado en él sino por el temor a las doctrinas contrarias”¹⁴⁰².

Lista recomienda:

“Quitad estos temores a unos y a otros, y quitaréis toda su fuerza moral a entrambas oposiciones, porque las dejaréis reducidas a jefes maliciosos o descontentos que nada osarán porque nada podrán”¹⁴⁰³.

Y en cuarto lugar: el gobierno debe dirigirse a los retrógrados y decirles que no conspiren y a los exagerados que se contengan en los límites de la ley constitucional¹⁴⁰⁴.

¹³⁹⁷ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 174.

¹³⁹⁸ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 175.

¹³⁹⁹ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 176.

¹⁴⁰⁰ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 177.

¹⁴⁰¹ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 178.

¹⁴⁰² LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 180.

¹⁴⁰³ Ibid.

Y finaliza haciendo un llamamiento a la concordia:

“No se crea que ésta es imposible en una nación. A pesar de la divergencia de las opiniones y de los intereses, todos son hijos de una misma patria y la voz de un gobierno justo y prudente que hable en nombre de ella no será nunca despreciada”¹⁴⁰⁵.

¹⁴⁰⁴ Vid. LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 181.

¹⁴⁰⁵ LISTA, “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, XVII, 99, op. cit., p. 182.

e.- De los debates parlamentarios.

Para Lista, la marcha de las sociedades civilizadas hacia el liberalismo y el gobierno representativo es imparable, de tal manera que se muestra convencido de que las instituciones sociales en Europa ya han superado el feudalismo y caminan *“a su perfección con mayor rapidez”*. Y en esta labor embarca también al monarca, respecto de los cuales escribe que los mismos monarcas contribuirán a *“aniquilar el sistema feudal, esencialmente enemigo del orden y la libertad”*¹⁴⁰⁶.

Frente a esta inercia de los tiempos, la aristocracia se resiste a renunciar a su poder, pero aunque dura, se trata de una batalla perdida porque *“la experiencia y la razón enseñan que los privilegios amenazan igualmente a los monarcas y a los pueblos”*¹⁴⁰⁷.

Prueba de su apuesta por la inclusión de la figura del rey dentro de la Constitución es que, según Lista, la armonía del trono y las libertades nacionales dieron lugar a la consideración de la Corona como la suprema magistratura y la conservación de su dignidad y de sus derechos a nadie interesa más que a los pueblos. De este modo, los poderes liberales deben abstenerse de atacar al trono, privando al rey de derecho a obrar mal, ofreciéndole a cambio *“la carrera del bien”* en el sistema constitucional porque:

*“(…) los intereses de un buen monarca son los mismos que los de su nación”*¹⁴⁰⁸.

El proceso de codificación ha racionalizado la legislación, dejando atrás las *“indigestas compilaciones de leyes civiles y eclesiásticas (...) y de los comentarios, aún más desordenados e indigestibles que las mismas leyes”*¹⁴⁰⁹.

Gracias al proceso de racionalización, toda cuestión sobre legislación *“se reduce ya a principios claros y fáciles de discutir y la razón que calcula el bien público ocupa ya el lugar de la autoridad”*¹⁴¹⁰.

De este modo:

¹⁴⁰⁶ LISTA, Alberto: “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 15, 11 de noviembre de 1820, p. 180.

¹⁴⁰⁷ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 180.

¹⁴⁰⁸ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 181.

¹⁴⁰⁹ LISTA, Alberto, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 182.

¹⁴¹⁰ Ibid.

“Los principios constitucionales, las verdaderas máximas del derecho civil y la recíproca utilidad en los tratados políticos van ocupando el lugar del despotismo, de la ignorancia erudita y de la mala fe”¹⁴¹¹.

A qué se debe este progreso, se pregunta Lista:

“A la invención de la imprenta. El libre pensamiento, del que es vehículo, perfeccionó al cabo de algunos siglos el sistema constitucional, groseramente delineado entre las tinieblas de la barbarie”¹⁴¹².

Y vuelve a preguntarse:

“¿Y a quién deberemos la conservación de los beneficios y libertades, que nos ha conquistado el pensamiento? A las tribunas nacionales”¹⁴¹³.

De este modo:

“Estas dos instituciones están tan íntimamente unidas que no es posible separarlas. Las discusiones sostenidas por medio de la prensa forman la opinión pública; las discusiones de la tribuna forman la ley, que nunca es mejor que cuando es fiel imagen de las ideas y de los sentimientos de los ciudadanos”¹⁴¹⁴.

Lista va a afirmar en consecuencia que:

“La perfección del sistema representativo consiste en la conformidad de la razón universal de los pueblos con la razón particular de sus diputados en el Congreso”¹⁴¹⁵.

La libertad de imprenta y la publicidad de las sesiones legislativas son los dos grandes elementos del gobierno constitucional¹⁴¹⁶.

Incluso “*una vez abierta la tribuna, aunque sea bajo una constitución viciosa e insuficiente, las luces del siglo suplirán lo que falta*”¹⁴¹⁷.

¹⁴¹¹ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 182.

¹⁴¹² Ibid., (el subrayado es nuestro).

¹⁴¹³ Ibid., (el subrayado es nuestro).

¹⁴¹⁴ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., pp. 182-183 (el subrayado es nuestro).

¹⁴¹⁵ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 183.

¹⁴¹⁶ Vid. LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 183.

¹⁴¹⁷ Vid. LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., pp. 183-184.

El poder legislativo es fuente en la actualidad de todos los poderes *“porque está íntimamente enlazado con la mayor de todas las fuerzas, que es la opinión pública”*¹⁴¹⁸.

Frente a la idea de erigir una cámara nobiliaria, Lista se muestra disconforme ofreciendo su apoyo a la posibilidad de constituir un cuerpo conservador compuesto de magistrados y no de clases privilegiadas¹⁴¹⁹.

¹⁴¹⁸ Vid. LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 192.

¹⁴¹⁹ Vid. LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 192.

f.- Del partido regulador.

Hay que partir del momento histórico que está aconteciendo, que es el de los primeros años del gobierno constitucional. Pues bien, hemos visto cómo Lista ha analizado a las oposiciones, advirtiéndolo que:

“Cuando el gobierno representativo se acaba de fundar, se forman contra él *dos oposiciones opuestas entre sí*, ambas *conspiradoras*, aunque la una más que la otra. Cuando el gobierno representativo está consolidado no tiene más que una oposición *ambiciosa* y generalmente no conspiradora”¹⁴²⁰.

En este contexto Lista señala en el artículo titulado “Del Partido regulador en las Asambleas legislativas”, *El Censor*, t. XV, nº. 88, 6 de abril de 1822, pp. 281-295 que es muy notable que este tema no haya sido tratado por los grandes publicistas políticos del momento, como por ejemplo Constant o Bentham, cuando en su opinión se trata de “uno de los más importantes y curiosos que pueden hallarse entre cuantos componen la teoría de los gobiernos representativos”¹⁴²¹.

Lista ofrece a través de este artículo “un ligero ensayo”.

Empieza explicando que “ninguna reunión de hombres algo numerosa puede estar compuesta de elementos perfectamente homogéneos”, de tal manera que poco a poco se van notando algunas divergencias “hasta que al fin se formen y pronuncien abiertamente dos partidos encontrados. Esto ha sucedido, sucede y sucederá siempre en toda reunión permanente en que se ventilen cuestiones de interés general, sean las que fueren”¹⁴²².

Dada la existencia natural de dos partidos extremos, ¿cuál es el que podemos calificar como “regulador”?:

“El que desprendido de todo interés privado, sin otro objeto que el bien y sin otra regla que la ley, se interpone entre ambos, templando su ardor, corrige sus extravíos y, reuniéndose alternativamente al que en cada cuestión determinada tiene la razón de su parte, hace que en todas triunfe la causa de la verdad, de la justicia y del interés general”¹⁴²³.

¹⁴²⁰ LISTA, Alberto: “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. XVII, nº. 99, 22 de junio de 1822, p. 162.

¹⁴²¹ LISTA, Alberto: “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, t. XV, nº. 88, 6 de abril de 1822, p. 281.

¹⁴²² LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 282-283.

¹⁴²³ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 283.

Lista reconoce que este partido medio, minoritario por naturaleza, existirá donde haya libertad:

“Este partido medio existe también de hecho y debe existir en toda junta que no esté dominada y avasallada por una facción o comprimida por el terror y las armas, o lo que es lo mismo, en toda junta en que haya verdadera libertad de opiniones y de votos. Existe sí porque es imposible que en un número de individuos algo considerable no haya algunos, aunque sean pocos, que a la instrucción necesaria para descubrir la verdad, reúnan el valor de sostenerla y el deseo de que triunfe sobre el error”¹⁴²⁴.

Este partido existe ya en el Parlamento inglés “*aunque los observadores vulgares no le perciban*”, y en Francia, respecto del cual dice que:

“(…) aunque no obra tan ostensible y enérgicamente como entre sus vecinos, ha hecho ya servicios importantes a la causa pública y los haría mucho mayores si fuese más numeroso”¹⁴²⁵.

Para Lista, es de todo punto recomendable que esté presente en las Cámaras, depositando en él sus esperanzas, porque:

“(…) si en la práctica se conduce como nosotros suponemos en teoría, él será la tabla de salvación en los naufragios legislativos”¹⁴²⁶.

Lista tiene presente el peligro típicamente doctrinario de ruptura institucional de los equilibrios establecidos:

“Los publicistas modernos, habiendo observado que cuando una sola Cámara popular se halla en contacto y casi en hostilidad perpetua con el poder ejecutivo, la libertad peligra, y más tarde o más temprano viene por fin a perecer, porque si el poder vence, restablece el despotismo, y si triunfa el Parlamento, su dominación degenera en anarquía popular, han imaginado el cuerpo intermedio que llaman conservador”¹⁴²⁷.

Ante esta situación, el influjo del partido medio es, a su juicio, fundamental. Lista alude a:

“(…) la necesidad de formar un centro que, impasible como la ley y extranjero a los dos partidos extremos de cualquier color que sean, se agregue constantemente al que en cada discusión tenga la

¹⁴²⁴ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 283-284.

¹⁴²⁵ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 284.

¹⁴²⁶ Ibid.

¹⁴²⁷ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 285.

razón de su parte. Llamamos tener razón el sostener una providencia que aunque acaso no sea la que conviene, presenta menos inconvenientes que la contraria”¹⁴²⁸.

En opinión de Para Lista, el partido regulador no debe componerse de los oradores más distinguidos, sino:

“(…) de aquellos hombres modestos y por lo mismo tímidos, que envueltos en su obscuridad silenciosa, conservan durante los debates la imparcialidad y buena fe que tan frecuentemente abandonan a los que empeñados en sostener una opinión, miran como deshonor ceder de su empeño y reconocer su error”¹⁴²⁹.

Para Lista *“los individuos del partido regulador deberían o no hablar nunca o decir solamente lo preciso para deshacer equivocaciones y fijar con precisión y exactitud la cuestión controvertida”*¹⁴³⁰.

La tarea política e institucional de este partido, minoritario, desapasionado, racional, reflexivo, es cuanto menos, difícil:

“Este papel de conciliador y regulador es honroso, sin duda, pero el desempeñarle no es tan fácil como parece”¹⁴³¹.

Según Lista, sus componentes deben disponer de una sólida convicción acerca de la virtud de su papel:

“Para resistir con igual valor a los halagos del poder y a la seducción de la vanidad; para defender el trono con una mano y la libertad con la otra; para oponerse con denuedo al furor de los demagogos y a la bajeza de los cortesanos; para tener con una mano firme la balanza en el fiel de la libertad, sin permitir que jamás se incline ni a la opresión ni a la licencia, es necesario tener toda la virtud de los Aristides y Catones”¹⁴³².

Esta gran dificultad es la razón por la que no será un partido numeroso:

“(…) si llega a formarse, la severidad de sus principios, su conocida probidad y la veneración que siempre inspiran hombres inaccesibles a todo género de seducción, le aseguran el triunfo y le hacen árbitro de las deliberaciones. Grandes combates y peligros le amenazan sin duda, pero la gratitud

¹⁴²⁸ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 285-286 (el resaltado es nuestro).

¹⁴²⁹ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 286.

¹⁴³⁰ Vid. LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 286-287.

¹⁴³¹ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 287.

¹⁴³² Ibid.

nacional y la satisfacción de haber salvado la patria deben consolarle en todas sus amarguras y recompensar abundantemente sus importantes servicios”¹⁴³³.

Los peligros a los que se expone están a uno y otro lado del espectro político. Así, desde la izquierda radical:

“(…) debe saber que si a pesar de sus esfuerzos triunfase la insensata demagogia, él sería la primera víctima sacrificada en el ara de sus venganzas, porque a nadie aborrece tanto el feroz jacobinismo como a la austera e inflexible virtud del verdadero patriota”¹⁴³⁴.

E igualmente, desde la derecha ultra del “*abyecto servil*” y del “*bajo cortesano*”, dispuestos a negociar con tal de satisfacer su codicia y ambición, también los rechazarán, porque:

“(…) el hombre puro que desprecia el oro y no se deja deslumbrar por la brillantez del mando, el ilustrado y juicioso patriota que no busca ni desea más que la felicidad de sus conciudadanos ya saben los anarquistas que nunca transige con el desorden y la licencia, y que jamás se hará cómplice de sus crímenes, aun cuando le ofreciesen su abominable dictadura. Por la misma razón, los individuos que forman el centro regulador deben contar con el desprecio y el olvido de la corte, si la facción del poder llegase a ser dominante. Mientras duren los combates, la corte les agradecerá que sirvan de dique a las irrupciones populares; pero pasado el peligro y reasumida la prepotencia a nadie mirará con más ceño y ojeriza que a los rígidos defensores de los principios, a los importunos censores de su conducta iliberal y a los impertérritos campeones de la filosofía”¹⁴³⁵.

Estas palabras de Lista parecen clarividentes, porque describen con sorprendente nitidez la reacción de la inminente década ominosa que se otea en lontananza.

Esto viene a corroborar su afirmación según la cual, los extremos se tocan:

“Más fácilmente transige el despotismo con los anarquistas, cuando una vez los ha vencido y desarmado, que con los hombres juiciosos y moderados, pero de acrisolada virtud, y es porque sabe que los que mientras aspiran al mando se muestran más frenéticos y furiosos, son los que más fácil y prontamente prestan al yugo su cuello, ceden, adulan, se acomodan a las circunstancias y se hacen los más dóciles y viles entre todos los esclavos”¹⁴³⁶.

Lo que prueba que:

¹⁴³³ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 288.

¹⁴³⁴ Ibid.

¹⁴³⁵ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 288-289 (el subrayado es nuestro).

¹⁴³⁶ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 289.

“Tan cierto es lo que comúnmente se dice y se ha dicho en todos los tiempos, a saber, los extremos se tocan”¹⁴³⁷.

Y alude a los españoles exiliados durante el sexenio:

“(…) se ha observado que los hombres puros y juiciosos que durante los seis años o gimieron en los presidios o estuvieron huidos en territorio extranjero o vivieron aquí retirados y oscurecidos, y sin participar del favor, son los que ahora cacarean menos su liberalismo, se han declarado abiertamente por el partido de la moderación”¹⁴³⁸.

Y en vez de caer en el resentimiento *“perdonan a sus perseguidores y se hacen los defensores de los derechos del trono, reducidos por la Constitución a los límites de la conveniencia pública”*¹⁴³⁹.

Lista desea respecto del partido regulador que cumpla su función institucional:

“(…) aquel corto número de diputados que reúnan al saber y a la virtud la más absoluta imparcialidad (y decimos corto número porque, sin que nadie pueda ofenderse, el de los hombres de esta clase escasean), se reúnan entre sí, formen la santa liga de la razón y del orden, y se constituyan sin decirlo en reguladores de la Asamblea. Siendo como suponemos tan enemigos del poder absoluto de uno, como de la dominación de la plebe, cuando vean que la Corona ejerce una perniciosa influencia en las discusiones parlamentarias y que el partido ministerial propende a coartar, sin necesidad y mas allá de lo justo, las libertades públicas, entonces se unirán con el partido de la oposición lo que baste para mantener el equilibrio. Por el contrario, cuando el fanatismo de la libertad, porque esta deidad como todas tienen también sus entusiastas acalorados, precipite a la juventud fogosa en pasos inconsiderados y peligrosos, entonces es menester que se ponga del lado del poder ejecutivo, pero no más de lo necesario para evitar el extravío de la oposición”¹⁴⁴⁰.

O dicho de otro modo:

“En suma, el partido regulador, con la Constitución y las leyes en la mano, debe decir al gobierno “hasta aquí llega tu acción, estos son tus derechos y tus obligaciones, y de aquí no puedes pasar sin oprimir la libertad”, y al partido popular “hasta aquí alcanza la intervención tribunicia, aquí están consignados los derechos y señaladas las obligaciones del pueblo”¹⁴⁴¹.

Y respecto del liberalismo exaltado (el *“falso liberalismo”*) Lista escribe:

“El partido regulador debe estar siempre muy vigilante para quitar la máscara al falso liberalismo cuando a pretexto de celo, de sospechas y de temores, proponga providencias extra-

¹⁴³⁷ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 291.

¹⁴³⁸ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 291-192.

¹⁴³⁹ Vid. LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 292.

¹⁴⁴⁰ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 292-293.

¹⁴⁴¹ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., pp. 293-294.

constitucionales. Nada hay más peligroso, nada más fatal, que el salirse de la letra de la Constitución y eludir el rigor de sus artículos a pretexto de circunstancias extraordinarias¹⁴⁴².

Y finaliza el artículo advirtiéndolo:

“El día en que un cuerpo legislativo usurpa las facultades de cualquiera de los otros dos poderes del Estado, o permite que se menoscaben las suyas; el día que abusando del principio de que la salud del pueblo es la suprema ley, se permite quebrantar la fundamental escrita o cualquiera de sus artículos, o tolera que otros la quebranten, en aquel día acabó de hecho la libertad, aunque se continúen haciendo en su nombre pomposas declamaciones”¹⁴⁴³.

¹⁴⁴² LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 294 (el subrayado es nuestro).

¹⁴⁴³ LISTA, “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, *EL CENSOR*, XV, 88, op. cit., p. 295.

g.- La segunda Cámara.

El debate sobre el bicameralismo en España va a oscilar entre el referente francés del sistema directorial de la Constitución del año III (propuesto por ejemplo por Valentín de Foronda o Álvaro Flórez Estrada), y el modelo inglés de la Cámara de los lores, basado en una Cámara estamental (por ejemplo, a través de la influencia de lord Holland en Jovellanos)¹⁴⁴⁴. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos desembocó en el Decreto del Consejo de Regencia de 20 de septiembre de 1810 por el que declaraba que los diputados electos que han quedado emplazados a reunirse el 24 de septiembre de 1810 en la Isla de León se reúnan para constituir Cortes unicamerales, sin distinción estamental, separándose de este modo del criterio de la Junta Central¹⁴⁴⁵. En el posterior debate constitucional, los liberales rechazaron el bicameralismo argumentando, principalmente, que chocaba con los principios de igualdad y de soberanía nacional; de este modo, ni el modelo británico, ni el directorial francés tuvieron cabida¹⁴⁴⁶.

La caída del primer período constitucional en España a partir de 1814 inauguró un proceso de relectura de la Constitución de 1812, no sólo por nuestros liberales exiliados, sino también por numerosos autores extranjeros, especialmente en Francia y en Inglaterra, en el que uno de los puntos fundamentales del debate cuestionaba la eficacia del unicameralismo del texto gaditano. En este análisis van a destacar las reflexiones procedentes del liberalismo doctrinario francés¹⁴⁴⁷.

En el segundo período constitucional español, 1820-1823, frente al modelo exaltado que seguía defendiendo el unicameralismo, va a surgir una visión moderada de la cuestión defensora de la fórmula bicameral. La postulación moderada estaba poderosamente influenciada por las aportaciones de Benjamin Constant, Destutt de Tracy, del Sieyès del Directorio, Bentham y los liberales doctrinarios franceses. Fernández Sarasola distingue entre moderados progresistas (destacando a Ramón de Salas) y moderados conservadores, representados por los miembros de la Sociedad del Anillo de Oro y los antiguos afrancesados, sobresaliendo las reflexiones publicadas en *El Censor* entre otros por Alberto Lista.

¹⁴⁴⁴ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: *Los primeros parlamentos modernos de España (1780-1823)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Fundación Manuel Giménez Abad, 2010, pp. 93-115.

¹⁴⁴⁵ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, *Los primeros parlamentos modernos de España*, op. cit., pp. 117 y ss.

¹⁴⁴⁶ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, *Los primeros parlamentos modernos de España*, op. cit., pp. 133-134.

¹⁴⁴⁷ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, *Los primeros parlamentos modernos de España*, op. cit., pp. 163 y ss.

En cualquier caso, la postulación moderada se basaba en que la necesidad de asegurar el equilibrio y la armonía institucional de los distintos poderes del Estado requería que a éstos (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) había de sumársele un nuevo poder: el Poder conservador. Este Poder conservador, destinado a velar por que ninguna autoridad traspase el límite constitucional de sus competencias va a estar reflejado principalmente a través de dos instituciones: el Senado, para el poder legislativo y el Consejo de Estado, para el Poder ejecutivo¹⁴⁴⁸.

Como señala Fernández Sarasola, en la defensa de la Cámara Alta se van a seguir dos estrategias: la defensa directa y la indirecta. El motivo de la estrategia indirecta se debía principalmente a la violenta oposición exaltada respecto del bicameralismo, argumentando que con ello se beneficiaba exclusivamente a los privilegiados. A esta dificultad había que añadir que la propia Constitución del 12 disponía de una cláusula por la que no era legalmente posible modificarla hasta transcurridos ocho años después de hallarse puesta en práctica (artículo 375). Ante lo cual, algunos moderados optaron por interpretar de modo extensivo al Consejo de Estado como si de una Cámara Alta privilegiada en la sombra se tratase, vista la composición establecida en el artículo 232 de la propia Constitución gaditana.

Desde las páginas de *El Censor* va a acometerse preferentemente una defensa directa del bicameralismo, aunque en algún momento puntual también va a utilizarse la defensa indirecta (concretamente por el propio Lista a través del artículo “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía Española”, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820)¹⁴⁴⁹.

Lista siempre va a defender que la segunda Cámara no sea nobiliaria, sino compuesta de magistrados, porque no es una Cámara representativa, sino una magistratura.

Ya desde las páginas de *El Espectador sevillano* se mostrará disconforme con la existencia de una Cámara de representación estamental, defendiendo la idea de que la representación nacional es indivisible, máxime ante la coyuntura de convocar Cortes constituyentes.

Así, la Cámara baja desarrolla la función legislativa en tanto que es una Cámara que representa la voluntad nacional, por lo que:

¹⁴⁴⁸ Vid. ELORZA, *La ideología moderada en el trienio liberal*, op. cit., p. 172 y ss.

¹⁴⁴⁹ Vid. FERNÁNDEZ SARASOLA, *Los primeros parlamentos modernos de España*, op. cit., pp. 187-188.

“(…) nuestros representantes no pueden ser depositarios de la confianza pública, sino en cuanto representan la voluntad general de la nación. Si hay entre nosotros corporaciones privilegiadas, sus privilegios deben ser relativos a las funciones de su ministerio; pero el dar leyes a una nación no puede ser obra de voluntades particulares”¹⁴⁵⁰.

Para Lista el motivo resulta evidente:

“Todo cuerpo de ciudadanos debe concurrir con igualdad al establecimiento de la ley; si no, ésta no sería una ley justa, porque no representaría con la posible exactitud la voluntad de todo el pueblo”¹⁴⁵¹.

En modo alguno una Cámara nobiliaria puede, a su entender, constituirse en Cámara representativa porque:

“La nación ha dado a las clases privilegiadas todos los privilegios de que gozan; el único que no puede darles es el de representarla con exactitud, porque es imposible que una o dos corporaciones representen verdaderamente la totalidad de los ciudadanos”¹⁴⁵².

Para Lista es inadmisibles la creación de cuerpos estamentales:

“Si admitimos representaciones de distintas clases, los diputados no podrán tener más poderes que los que les comuniquen sus comitentes. ¿Y será posible que estos poderes alcancen a establecer leyes que ligen a toda una nación?”¹⁴⁵³.

Lista se responde:

“Si es una verdad conocida para los españoles que la soberanía reside originariamente en la masa de la nación y que sólo la voluntad de toda ella, representada por diputados, puede hacer leyes, establecer reformas, organizar una constitución, en este caso no hay acto alguno que sea válido sin la concurrencia de toda la nación por iguales partes”¹⁴⁵⁴.

Constituir una Cámara estamental supone para Lista un retorno al despotismo del que se están despojando con la Revolución española:

“(…) si admitimos representaciones privilegiadas (...), entonces destruyamos todos los principios que a costa de tanta sangre hemos cimentado; entonces reconozcamos, bien en el monarca,

¹⁴⁵⁰ LISTA, Alberto: “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, nº. 60, 30 de noviembre de 1809, p. 238.

¹⁴⁵¹ LISTA, “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., p. 238.

¹⁴⁵² LISTA, “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., p. 239.

¹⁴⁵³ Ibid.

¹⁴⁵⁴ LISTA, “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., pp. 239-240.

bien en las clases privilegiadas, nuestros señores naturales; y con los eslabones de la cadena del despotismo que hemos roto atrevidamente, forjemos el pesado cetro de la aristocracia”¹⁴⁵⁵.

Coincidiendo con Canga Argüelles sobre la representación indivisible, para quien “*no debe existir más representación que la del pueblo*”, añade Lista que:

“La cualidad de individuo de la sociedad es la única que da derecho para contribuir con su voto a las asambleas representativas”¹⁴⁵⁶.

Lista expone los argumentos de los que defienden la representación estamental, para a continuación rebatirlos:

“(…) que la diversidad de clases aumenta la dignidad y esplendor de la asamblea nacional; que los privilegios de cada clase no pueden ser defendidos sino por ella misma; y que el monarca respetará más unas representaciones de todos los órdenes del estado que una asamblea meramente popular”¹⁴⁵⁷.

Respecto de los cuales Lista reacciona:

“Es fácil responder a estas objeciones. Creemos que nada hay en el orden político más respetable a nuestros ojos y a los de todo buen español, que la nación misma. Esta reunión de ciudadanos, que es la fuente de la soberanía, recibe con placer diferentes órdenes en su seno, pero no reconoce alguno superior a ella”¹⁴⁵⁸.

Por tanto, la sola cualidad de ciudadano español basta para ser representado en la Asamblea nacional. Para Lista, establecer la representación por estamentos es la antesala de la división nacional y de la república, con lo que al temor del resurgimiento del despotismo por la derecha –el antiguo despotismo aristocrático–, une el temor al nuevo despotismo cuyo ejemplo es Bonaparte¹⁴⁵⁹.

En este tema se postula frente a la defensa del modelo bicameral de Jovellanos.

En el número siguiente, el 62 de 2 de diciembre cita al *Semanario Patriótico* para reforzar la tesis de la representación nacional, según el cual, la representación nacional no puede representar sino la voluntad general de toda la nación, fruto de la concurrencia a las elecciones de todos los ciudadanos. La voluntad general no se

¹⁴⁵⁵ LISTA, “Cuestiones importantes sobre las Cortes”, *EES*, 60, op. cit., p. 240.

¹⁴⁵⁶ Cfr. LISTA, Alberto: “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, nº. 61, 1 de diciembre de 1809, p. 241. [CANGA ARGÜELLES, José]: *Observaciones sobre las Cortes de España y su organización*, Valencia, José Esteban y hermanos, 1809, p. 75.

¹⁴⁵⁷ LISTA, “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, 61, op. cit., p. 242.

¹⁴⁵⁸ LISTA, “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, 61, op. cit., pp. 242-243.

¹⁴⁵⁹ Vid. LISTA, “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, 61, op. cit., p. 243.

compone de las voluntades de los diferentes órdenes, sino de todos los ciudadanos sin distinción de clases¹⁴⁶⁰.

Frente a la teoría de la constitución histórica que se está defendiendo desde diversas posiciones, que van de Jovellanos a Martínez Marina, Lista presenta la novedad de rechazar el vínculo con la historia:

“Nuestro antiguo sistema de cortes ha sido destruido por el tiempo y la tiranía; (...) una constitución que se desplomó tan fácilmente debió de tener vicios considerables en su construcción. Nada pues hay que nos obligue a observar las formas escasas y exclusivas con que se organizaban entonces. El edificio tendrá el mismo destino, pero su construcción será más sólida, porque asentará sobre basas indestructibles”¹⁴⁶¹.

Seguidamente esgrime un argumento clave en el pensamiento doctrinario:

“Los progresos de la civilización han minado lentamente el monstruoso edificio de la desigualdad feudal, y han restituido su dignidad al hombre y al ciudadano”¹⁴⁶².

Añadiendo que:

“Además, la revolución de España ha sido de tal manera formada por la reunión de todo el pueblo que ninguna clase puede jactarse de haber hecho más esfuerzos y sacrificios por la causa pública que los demás. No separemos, pues, los intereses que felizmente se hallan reunidos y que deben conservarse eternamente identificados. Todos somos españoles”¹⁴⁶³.

De manera firme concluye la cuestión:

“Resolvamos pues, la cuestión diciendo que la España es una nación indivisible, y así su representación debe ser indivisible”¹⁴⁶⁴.

Lista considera que el cuerpo representativo no puede ser legítimo sino en cuanto que es depositario de la voluntad general. En esto sigue los principios del derecho natural según los cuales nadie puede ser ligado sino por aquellas leyes a cuyo establecimiento han concurrido en igualdad todos los ciudadanos. La historia lo reclama y la filosofía lo confirma, dice Lista:

“(...) no podemos ser libres sino por los esfuerzos reunidos de toda la nación”¹⁴⁶⁵.

¹⁴⁶⁰ Vid. LISTA, Alberto: “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, nº. 62, 2 de diciembre de 1809, p. 245.

¹⁴⁶¹ LISTA, “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., p. 246.

¹⁴⁶² Ibid.

¹⁴⁶³ LISTA, “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., pp. 246-247.

¹⁴⁶⁴ LISTA, “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., p. 247.

Para el caso en el que sin embargo se optara por la representación por estamentos, Lista plantea la cuestión de la existencia de una o dos Cámaras¹⁴⁶⁶. Señala que Inglaterra es la única nación que ha dividido la representación de los intereses particulares (Cámara de los Lores) de los intereses públicos (Cámara de los comunes), conservando la nación y la libertad, resultando un ejemplo exitoso de bicameralismo¹⁴⁶⁷. Plantea la hipótesis del bicameralismo en el proceso revolucionario francés y afirma que de haber existido, los comunes habrían defendido sus posiciones sin provocar desorden y las clases privilegiadas habrían jugado el papel de cuerpo intermedio entre la nación y el monarca¹⁴⁶⁸.

En cambio, para España no es lo mismo debido a la diferente situación en la que se encuentra. Primero, argumenta que los privilegios feudales nunca fueron tan injustos como en Francia. Segundo, resalta por encima de todo la circunstancia de la Guerra de la Independencia, que supone un motivo de unión social de tal magnitud que no se ha dado por ejemplo en Francia¹⁴⁶⁹:

“La igualdad del peligro que amenaza a todas las clases, la necesidad de los esfuerzos y sacrificios de todas para evitar tan grande riesgo, y la imposibilidad de arrojar el yugo extranjero si no establecemos el gobierno interior sobre las basas de la igualdad política, son motivos muy poderosos para que todas las clases se acerquen y confundan en cierta manera, y desde el más pobre hasta el más opulento ciudadano hagan comunidad de sus derechos e intereses”¹⁴⁷⁰.

Lista advierte que las excepcionales circunstancias que supone la Guerra de la Independencia exigen unidad nacional, tanto para vencer al extranjero, como para edificar el nuevo Estado sobre las bases de una Constitución. Una vez superado dicho contexto, Lista prevé que la discordia aparecerá si las representaciones privilegiadas se reúnen en una misma Cámara con la representación popular, de tal modo que si triunfan las clases privilegiadas perecerá la libertad y si lo hace la clase popular la monarquía sucumbirá ante la democracia:

¹⁴⁶⁵ LISTA, “Concluye la cuestión primera sobre Cortes”, *EES*, 62, op. cit., p. 247.

¹⁴⁶⁶ Vid. LISTA, Alberto: “Cuestión II. En el caso de la representación por estamentos, ¿deberá reunirse en un solo cuerpo o dividirse en dos cámaras?”, *EES*, nº. 63, 3 de diciembre de 1809, p. 249 y ss.

¹⁴⁶⁷ Vid. LISTA, “Cuestión II. En el caso de la representación por estamentos, ¿deberá reunirse en un solo cuerpo o dividirse en dos cámaras?”, *EES*, 63, op. cit., pp. 249-250.

¹⁴⁶⁸ Vid. LISTA, “Cuestión II. En el caso de la representación por estamentos, ¿deberá reunirse en un solo cuerpo o dividirse en dos cámaras?”, *EES*, 63, op. cit., p. 251.

¹⁴⁶⁹ Vid. LISTA, Alberto: “Concluye la cuestión segunda”, *EES*, nº. 65, 5 de diciembre de 1809, p. 257.

¹⁴⁷⁰ LISTA, “Concluye la cuestión segunda”, *EES*, 65, op. cit., p. 257.

“Todo será desorden, todo descontento, todo desavenencia. No habrá unidad en la legislación, no habrá orden en la concesión de subsidios: todo dependerá del partido que domine momentáneamente”¹⁴⁷¹.

Al fomentarse la discordia desde los partidos, los representantes perderán la confianza de la nación, cansada de las disensiones civiles¹⁴⁷². El equilibrio es la clave y la solución. Lista considera que, dado que no es posible unir cosas contrarias, han de separarse, equilibrando sus derechos de tal manera que el mutuo respeto entre uno y otro servirá de freno, de peso y contrapeso. Así, escribe:

“No hay arbitrio ninguno que pueda unir entre sí cosas que su misma naturaleza condena a ser contrarias, separémoslas pues; su discordia será menos sensible. Equilibremos sus derechos: este es el modo de que jamás se destruyan recíprocamente. El mutuo respeto con que se mirarán uno y otro cuerpo impedirá que ninguno de ellos provoque una lucha cuyo éxito debe ser funesto a ambos.

La separación de las cámaras dará a los establecimientos legislativos aquella lentitud que tan justamente es alabada en la nación inglesa (...) La lentitud de las formas de su institución da lugar a la opinión pública a que se forme y explique; y el concurso de entrambas cámaras probará de una manera suficiente la voluntad de todos los órdenes del estado”¹⁴⁷³.

Sin embargo, Lista advierte que no es aconsejable atribuirle a la Cámara alta el estatus de alto tribunal tal y como se le reconoce en Inglaterra, dado el peligro que para nuestro autor supone el reunir ese carácter judicial, al Legislativo o al Ejecutivo.

En conclusión, durante el período de *El Espectador sevillano* Lista señalará los peligros de reproducir la fórmula de la representación por estamentos reunida en una sola Cámara. En su lugar, una vez superadas las necesidades de unidad nacional que el contexto bélico exige y que requiere que “*desde el más pobre hasta el más opulento ciudadano hagan comunidad de sus derechos e intereses*”, Lista aboga por un horizonte de representación nacional en dos Cámaras para evitar precisamente que “*la discordia que no existe en la actualidad, podrá existir algún día si las representaciones privilegiadas se reúnen en una misma Cámara con la popular*”¹⁴⁷⁴. En todo caso recalcará que se trata de una Cámara de segunda lectura, sin iniciativa legislativa, encargada de frenar los impulsos de la Cámara de representación popular. La clave de distinción de las dos Cámaras la sitúa Lista no tanto en su composición como en su función constitucional.

¹⁴⁷¹ LISTA, “Concluye la cuestión segunda”, *EES*, 65, op. cit., p. 258.

¹⁴⁷² Vid. LISTA, “Concluye la cuestión segunda”, *EES*, 65, op. cit., p. 258.

¹⁴⁷³ LISTA, “Concluye la cuestión segunda”, *EES*, 65, op. cit., p. 259.

¹⁴⁷⁴ Vid. LISTA, “Concluye la cuestión segunda”, *EES*, 65, op. cit., pp. 257, 259-260.

Ya en el contexto del Trienio liberal, Lista retoma la cuestión del bicameralismo sobre la base de instaurar un poder conservador.

Así, en el artículo “Origen, progreso y actualidad de los sistemas representativos”, *El Censor*, I, 1, 5 de agosto de 1820, en la página 46, al pie, Lista expone la situación en torno al poder conservador:

“Los publicistas de nuestros días colocan el poder conservador en aquellas clases o magistraturas cuya obligación es contener por una parte la autoridad popular, que siempre tiende a la democracia, y por otra el poder ministerial, propenso al despotismo. El poder conservador existe de hecho en las clases superiores de la sociedad, a las cuales son igualmente funestos el poder arbitrario y la anarquía, porque el lugar que ocupan las somete más inmediatamente a la influencia y animadversión del ministerio o de la demagogia. La mayor parte de las constituciones colocan de derecho el poder conservador en una segunda cámara o en un senado”¹⁴⁷⁵.

En el artículo “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *El Censor*, I, 3, 19 de agosto de 1820, p. 204, señala la función constitucional que a su entender debe desarrollar la segunda Cámara:

“(…) en toda república bien constituida debe existir el equilibrio, mas éste se ha de establecer entre los poderes, no entre las opiniones; y el fiel de este equilibrio no debe encomendarse al poder ejecutivo, que ha de ser enérgico y firme en el ejercicio de sus funciones, sino al cuerpo conservador que dotado de resistencia y no de acción, tenga la fuerza de contener y no de precipitar”¹⁴⁷⁶.

En el importante artículo titulado “El Consejo de de Estado”, *El Censor*, I, 4, 26 de agosto 1820, pp. 258-283, Lista marca las bases que sustentan la creación de las instituciones conservadoras. Así, escribe:

“(…) separado el poder legislativo del ejecutivo, el punto más interesante no es ya crear la libertad, sino conservarla sin quebrantar el orden, ni privar al gobierno de su energía. La conservación se debe esperar en todos los sistemas de los cuerpos intermedios”¹⁴⁷⁷.

Parte de la tendencia natural a invadir las competencias de otros poderes, especialmente por parte del ejecutivo:

“(…) es fuerza que al distribuir los poderes no se olvide la ley de impedir su colisión. Es un principio reconocido que el ministerio, por su esencia misma, es propenso a invadir los derechos del

¹⁴⁷⁵ LISTA, “Origen, progreso y actualidad de los sistemas representativos”, *EL CENSOR*, I, 1, op. cit., p. 46.

¹⁴⁷⁶ LISTA, Alberto: “Sesión de las Cámaras de Francia en 1789”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 3, 19 de agosto de 1820, p. 204 (resaltado en el original y subrayado nuestro).

¹⁴⁷⁷ LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 258.

cuerpo legislativo. (...) La ley constitucional debe, pues, erigir un muro de hierro contra las invasiones del poder ministerial”¹⁴⁷⁸.

No se trata de un capricho de teoría constitucional, sino que está justificada su necesidad:

“Es necesario, pues, un poder conservador independiente de los otros dos: es decir, deben existir en toda buena constitución establecimientos, ya morales, ya políticos con el fin de contener los poderes principales cuando traspasen los límites de sus atribuciones. Estas instituciones son las grandes garantías del orden y de la libertad”¹⁴⁷⁹.

Los caracteres de todo poder conservador son la independencia, la inercia y la perpetuidad. Independencia respecto del resto de poderes del Estado; inercia porque no dispone de un poder activo propio, de modo que *“no obre jamás sino por un impulso exterior”*. Y perpetuidad que consiste, según Lista *“en que todos sus individuos estén siempre animados del verdadero espíritu de la corporación. Patriotismo, dignidad, nobleza en los procedimientos, sabiduría y elevación en las ideas, intrepidez, prudencia e imparcialidad en el manejo de los negocios públicos son las virtudes que deben caracterizar el cuerpo intermedio, las que deben perpetuarse en él, las que le atraerán la veneración y confianza pública, en fin, las que establecerán una duradera concordia entre los diversos poderes constitucionales”*¹⁴⁸⁰.

Lista señala su capacidad de erigirse en:

“(...) tribunal de aquellos mandatarios superiores del poder ejecutivo; mas la ley debe impedirle la facultad de proceder de oficio (...) [ni que] intervenga en la legislación, ya con voto consultivo, ya con deliberativo; pero sea sobre leyes propuestas y discutidas ya por los diputados y presentadas a la sanción real. Fuera de estas dos atribuciones no creemos que se le pueda confiar ningún otro poder sin gran peligro de la libertad”¹⁴⁸¹.

Finalmente con las siguientes palabras Lista define su concepción de “cuerpo conservador”:

“El cuerpo conservador no puede ser representativo; es sólo una magistratura moderada, creada por la ley constitucional para contener los abusos y restablecer la armonía de los poderes públicos, y cuando más, sólo representa la voluntad nacional *primitiva*, que quiso enfrenarse a sí misma y a las generaciones venideras para evitar los exceso del poder y de la democracia”¹⁴⁸².

¹⁴⁷⁸ LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 267-268.

¹⁴⁷⁹ LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 269.

¹⁴⁸⁰ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 269-275.

¹⁴⁸¹ LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 272.

¹⁴⁸² LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 280 (resaltado en el original).

En el artículo titulado “De la armonía de los poderes constitucionales”, *El Censor*, II, 7, 16 de septiembre de 1820, p. 48 alude al motivo que ha llevado a considerar necesaria la segunda Cámara y el Consejo de Estado:

“El temor de que reuniéndose, ya en unas manos, ya en otras, los poderes que dividió la Constitución, se organizase la tiranía bajo cualquiera de sus formas, ha obligado a los legisladores a crear instituciones conservadoras que contengan a los depositarios de la autoridad en sus justos límites, e impidan que el choque de las pasiones no comprometa la tranquilidad pública”¹⁴⁸³.

De ese modo, tanto la Cámara baja, que “*es la voluntad augusta de la nación entera*”, como el Ejecutivo, se someten al “*al freno de las instituciones conservadoras y del pacto constitucional*”¹⁴⁸⁴.

Por su parte, en el artículo “Progresos de la opinión pública”, *El Censor*, II, 9, 30 de septiembre de 1820, pp. 200-201, Lista señala claramente la diferencia entre unas Cortes constituyentes y unas Cortes ordinarias, remarcando que los cuerpos conservadores:

“(…) deben ser constituidos por la ley fundamental del Estado, mas no deben preexistir. Las clases superiores de la sociedad serán mucho, cuando la Constitución haya distribuido los poderes y señalado los límites y derechos de cada uno; pero en el momento de formar la Constitución no existe ni debe existir más autoridad que la del pueblo, que ejerce entonces la soberanía actual por medio del cuerpo constituyente que ha erigido para ello. Esta es la diferencia esencial entre las cortes ordinarias y las constituyentes. Las primeras solo ejercen la parte de soberanía que les asigna la Constitución; las segundas la ejercen toda entera, porque la redacción del pacto social y la institución y distribución de la autoridad suprema son el acto más importante, o por mejor de ir, el acto único de la soberanía, pues todos los ulteriores están subordinados a la ley fundamental”¹⁴⁸⁵.

En el artículo “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *El Censor*, VIII, 45, 9 de junio de 1821, pp. 183-184, insiste en la idea de que la Cámara alta es una magistratura no una representación, de tal modo que no tiene poder activo, sino reactivo:

“Algunos nos objetarán que en muchas constituciones modernas están representados los intereses de la alta nobleza en la cámara de los pares. Pero este en nuestro entender es un error originado de la manera con que dicha cámara está compuesta en Inglaterra. La Cámara de los pares no es un cuerpo representativo, sino una magistratura conservadora; (...). Si el parlamento de Londres conserva la nobleza en su cámara alta es por los señalados servicios que ha hecho a la nación de cuya libertad ha sido benemérita en todas las épocas de la historia inglesa; mas no porque represente la grande propiedad territorial. Por otra parte a nadie que lo merezca por sus servicios y hazañas se le

¹⁴⁸³ LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., p. 48.

¹⁴⁸⁴ Vid. LISTA, “De la armonía de los poderes constitucionales”, *EL CENSOR*, II, 7, op. cit., pp. 48-49.

¹⁴⁸⁵ LISTA, “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, II, 9, op. cit., pp. 200-201.

niega la entrada en aquel cuerpo: luego no es una aristocracia exclusiva. El cuerpo conservador debe componerse en toda constitución de los hombres más ilustres del Estado, porque ellos son los que más tienen que perder en la ruina del orden de la libertad; por eso se verá siempre en dicho cuerpo a los hombres más opulentos con premios nacionales, mas esto no prueba que sean los representantes de intereses individuales, sino magistrados creados por la nación para velar contra el despotismo por una parte y contra la anarquía por otra. Si fuesen verdaderos representantes tendrían un poder activo; pero en las constituciones bien hechas su autoridad es inerte y no obra sino cuando es excitada¹⁴⁸⁶.

En conclusión, Lista se ha mostrado siempre disconforme con la idea de erigir una Cámara nobiliaria, ofreciendo por el contrario su apoyo a la posibilidad de constituir un cuerpo conservador compuesto de magistrados y no de clases privilegiadas, y dado que la idiosincrasia de la nobleza inglesa no es extrapolable a la nobleza española, prefiere el modelo de la Cámara de los pares francesa porque nítidamente ofrece el diseño de una magistratura conservadora, eliminando cualquier rasgo de representación o cuerpo representativo.

¹⁴⁸⁶ LISTA, “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, op. cit., pp. 183-184 (el subrayado es nuestro).

3.4.4.3.- El Gobierno en la Monarquía limitada.

a.- Introducción.

Al tratar la cuestión de la iniciativa legislativa hemos podido comprobar la obsesión listiana por mantener los equilibrios institucionales, al oponerse a la fórmula de la exclusividad gubernamental en la iniciativa de las leyes, exponiendo una serie de argumentos que le permiten además proponer que la iniciativa legislativa sea ejercida conjuntamente por el gobierno y por la Cámara de diputados, no así por la Cámara alta, como proponía Lanjuinais, dado que para Lista, ésta goza no sólo de una naturaleza distinta que la Cámara baja, sino que constitucionalmente está llamada a ejercer otros cometidos¹⁴⁸⁷.

Lista analiza la institución del gobierno con ocasión de un artículo relativo a la situación política francesa titulado “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *El Censor*, t. I, nº. 3, de 19 de agosto de 1820, pp. 200-224.

Se trata de los gobiernos Dessolles-Decazes, que va desde el 29 de noviembre de 1818 y el 22 de julio de 1819 (y que sucede al primer gobierno Richelieu), quedando Decazes al frente desde el 20 de noviembre de 1819 hasta el 20 de febrero de 1820 tras el asesinato del duque de Berry el 13 de febrero de 1820. Desde el 20 de febrero se constituye el segundo ministerio de Richelieu, que endurece la legislación, a través de la Ley sobre la libertad individual (28 de marzo de 1820), la ley sobre la prensa (31 de marzo de 1820) y la ley del doble voto (21 de junio de 1820). Estas restricciones, unida a la campaña contra los liberales urdida por el partido ultra, van a posibilitar la victoria ultra en las elecciones en noviembre de 1820. Lista, por tanto, analiza los peligros de esa ola favorable, tanto popular como institucional, a las tesis de los ultras en agosto de 1820.

Durante este período dice que *“han sido atacadas en nombre de la ley la mayor parte de las garantías prometidas en la Carta”*, de tal manera que *“todos los poderes en fin han amenazado a la libertad en esta memorable sesión”*¹⁴⁸⁸.

Ahora bien, dice que a pesar de estos reveses a la libertad:

¹⁴⁸⁷ Vid. LISTA, Alberto: “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, t. V, nº. 28, 10 de febrero de 1821, pp. 241-261.

¹⁴⁸⁸ Vid. LISTA, Alberto: “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 3, 19 de agosto de 1820, p. 200.

“(…) tal es la fuerza de la opinión y tan seguro el triunfo de los principios liberales, que los mismos agresores se han visto en cierto modo obligados a capitular y en medio de su triunfo han hecho cesiones muy importantes a la buena causa”¹⁴⁸⁹.

Lista pretende reflexionar sobre las causas que están llevando a Francia hacia la reacción, argumentando que:

“El estudio de estas causas es muy importante para todo pueblo que ha determinado no volver a la esclavitud, ni traspasar la línea donde acaba la libertad y empieza la anarquía”¹⁴⁹⁰.

Lista elogia cómo Luis XVIII supo agrupar en torno a la Carta a *“todos los hombres ilustrados y justos, que cansados de la tiranía democrática y de la militar, suspiraban por una administración moderada y paternal, que tuviese bastante poder para gobernar y ofreciese al mismo tiempo todas las garantías necesarias contra los abusos de la autoridad”*¹⁴⁹¹.

Lista reconoce que:

“(…) la mayor parte de los ciudadanos limitan sus deseos al goce tranquilo de los placeres domésticos y no quieren tener más influencia en la administración pública que la que baste para poner su persona, su pensamiento y sus bienes bajo la salvaguardia de la ley”¹⁴⁹².

Sólo algunos, en corto número, se lanzan a la carrera política *“para consagrar su luces y talentos al servicio de la patria”*:

“(…) y como el deseo o el ejercicio de la autoridad pudiera corromper sus excelentes disposiciones, por eso se han inventado las garantías que defienden la sociedad de las agresiones del poder”¹⁴⁹³.

Esto hace inútil toda comparación con los sistemas políticos de la antigüedad clásica.

Afirma Lista que:

“Pagamos el gobierno para entregarnos a nuestras ocupaciones o placeres domésticos”¹⁴⁹⁴.

¹⁴⁸⁹ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 200.

¹⁴⁹⁰ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 201.

¹⁴⁹¹ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 201.

¹⁴⁹² LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 202.

¹⁴⁹³ Ibid.

¹⁴⁹⁴ Ibid.

Lo que conforma la libertad moderna y representativa:

“(…) a pesar de la dialéctica de Rousseau, los pueblos se creerán libres aunque no intervengan diaria e inmediatamente en la administración, siempre que se les gobierne bien; es decir, siempre que sus bienes y personas estén defendidos por leyes sabias y por instituciones representativas que aseguren su observancia”¹⁴⁹⁵.

Pues bien todas estas *“seguridades fueron prometidas por la Carta a la nación francesa”* y gracias al carácter personal de Luis XVIII se ofreció la seguridad moral de que sería cumplida¹⁴⁹⁶. Lista distingue, al hilo del comportamiento de Luis XVIII respecto a su gobierno, dos planos dentro del Ejecutivo:

“(…) lo que procede exclusivamente de la voluntad del jefe, de lo que es obra del ministerio”¹⁴⁹⁷.

Apunta que:

“No parece que la política del rey ha tenido siempre por objeto conservar el equilibrio entre la masa de la nación que quiere la libertad y el imperio de las leyes, y el corto número de los que suspiran por el antiquísimo régimen”¹⁴⁹⁸.

Es precisamente la inevitable necesidad de equilibrio de poderes lo que justifica, como hemos visto, la creación de instituciones conservadoras:

“(…) en toda república bien constituida debe existir el equilibrio; mas éste se ha de establecer entre los poderes, no entre las opiniones; y el fiel de este equilibrio no debe encomendarse al poder ejecutivo, que ha de ser enérgico y firme en el ejercicio de sus funciones, sino al cuerpo conservador, que, dotado de resistencia y no de acción, tenga la fuerza de contener y no de precipitar”¹⁴⁹⁹.

Lista reconoce que ajustándose a la letra de la Carta de 1814, tanto el sistema político instaurado como las garantías anunciadas *“debían mirarse como una concesión del poder soberano del rey, no como un derecho imprescriptible del pueblo”*, lo que traslucía *“el deseo de restablecer la máxima de que los monarcas lo son todo y los pueblos nada”*¹⁵⁰⁰.

Esta intención *“iliberal”* hizo inevitable el capítulo de los Cien Días:

¹⁴⁹⁵ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., pp. 202-203.

¹⁴⁹⁶ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 203.

¹⁴⁹⁷ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 203.

¹⁴⁹⁸ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 204.

¹⁴⁹⁹ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 204 (el resaltado es nuestro).

¹⁵⁰⁰ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., pp. 205-206.

“Los yerros del primer ministerio de Luis XVIII ocasionaron el triunfo efímero de su competidor. Los yerros nuevos de éste (...), le derribaron por segunda vez del trono. El acto adicional que lo prometía todo y todo lo negaba, (...) enseñaron a la nación francesa que Napoleón y la libertad eran incompatibles”¹⁵⁰¹.

Y extrae la reflexión de que la gloria de Napoleón no cayó en Waterloo, sino que:

“(…) quedó destronado desde que se presentó a la Francia en lugar de una constitución liberal, un suplemento de instituciones tiránicas, contradictorio en la letra y en el espíritu”¹⁵⁰².

Luis XVIII regresó habiendo aprendido la lección de la primera Restauración y disolviendo la Cámara “*introuvable*” para Lista, “*el Rey por fortuna se salvó y salvó entonces a la nación, disolviendo las Cámaras y convocando otra representación nueva*”¹⁵⁰³. De este modo:

“(…) los partidarios más celosos de las ideas liberales confiesan que la moderación del monarca sirvió de modelo a sus ministros”¹⁵⁰⁴.

La ley de 5 de febrero de 1817 consolidó el sistema representativo, colocando el poder electoral:

“(…) único ejercicio de la soberanía que la Constitución deja al pueblo, sobre basas igualmente favorables al orden, a la libertad, a la industria y al tesoro público”¹⁵⁰⁵.

Esto provocó la reacción virulenta y anti-sistémica de “*la facción aristocrática*”:

“(…) que se cree tan descendiente del cielo como el poder absoluto que atribuye al monarca; aquella facción que no mira como completo el restablecimiento de los Borbones en el trono mientras a ella no se le restituyan plenamente sus antiguos privilegios; (...) que aborrece la igualdad del ciudadano ante la ley (...); que aborrece a la nación (...); en fin aquella facción causa de todas las divisiones y por tanto de todos los infortunios de la Francia, no dormía”¹⁵⁰⁶.

¹⁵⁰¹ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., pp. 207-208.

¹⁵⁰² LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., pp. 208-209.

¹⁵⁰³ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 209.

¹⁵⁰⁴ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 210.

¹⁵⁰⁵ Ibid.

¹⁵⁰⁶ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 211.

Para Lista las venganzas de esta facción se vieron frustradas por la sabiduría y moderación del rey, lo que junto a la ley de elecciones consiguió un importante respaldo por la *“masa culta de la Nación”*¹⁵⁰⁷.

Desde entonces el partido ultra ha maniobrado para derribar el gobierno, partido al que Lista califica de *“antinacional”*. Ante esta actitud, Lista reflexiona escribiendo:

“(…) cuán vanas son las mejores leyes si todas las instituciones no se dirigen a arraigar en los ánimos las virtudes cívicas”¹⁵⁰⁸.

Se refiere a que a pesar de la oposición del partido ultra a la nueva ley de elecciones, gracias a ella han recuperado terreno en la Cámara de diputados para poder ejercer mayor oposición al gobierno y al resto del sistema¹⁵⁰⁹.

Ante lo cual Lista escribe:

“(…) una nación no puede llamarse libre, aun bajo el sistema constitucional, mientras no aprenda a nombrar a sus representantes”¹⁵¹⁰.

La guerra entre partidos comenzó desde que se reunieron las Cámaras, y las fuerzas estaban muy parejas, sin embargo:

“(…) los nombres más ilustres en el catálogo del liberalismo estaban al frente del lado izquierdo de la Cámara, y todos los esfuerzos de la aristocracia no podían sostener los embates de la razón y la elocuencia”¹⁵¹¹.

Según Lista, de no haber acontecido el asesinato de Berry, que cambió todo de repente, *“la victoria hubiera coronado a los defensores de la buena causa”*¹⁵¹².

El partido ultra aprovechó *“el terror y la indignación”* que provocó el atentado para acusar al partido liberal de complicidad con el suceso¹⁵¹³.

Se aprovecharon y consiguieron derribar al gobierno de Decaces; el nuevo gobierno, *“compuesto según los deseos de la facción, y fortalecido en la cámara con un aumento de votos, atacó con el mayor encono la libertad individual, la libertad de la*

¹⁵⁰⁷ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 212.

¹⁵⁰⁸ Ibid.

¹⁵⁰⁹ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 212-213.

¹⁵¹⁰ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 213.

¹⁵¹¹ Ibid.

¹⁵¹² Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 213.

¹⁵¹³ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 214.

*prensa y la ley de las elecciones. Estos tres antemurales de la libertad cayeron sucesivamente en virtud de una débil mayoría*¹⁵¹⁴.

Mientras tanto:

“El monarca, sitiado siempre por ellos [los ultras], y aterrado por los temores péfidos que afectan, no podrá entregarse a las inspiraciones de su carácter liberal y bondadoso si la opinión pública, enérgicamente expresada por representantes animosos, no le liberta de la especie de pupilaje en que lo retienen sus ambiciosos cortesanos. Para esto es forzoso que los electores examinen con mucho cuidado a qué manos entregan el ejercicio de la soberanía”¹⁵¹⁵.

Lista hace un llamamiento a la responsabilidad de la nación:

“La suerte de las naciones no depende sino de ellas mismas. Quieren ser libres y tendrán hombres que la liberten; quieran la paz, la justicia y la concordia, y encontrarán hombres que las eleven al grado de prosperidad y gloria que desean”¹⁵¹⁶.

Ahora bien:

“(…) si en vez de la libertad verdadera quieren la licencia de la anarquía, si en vez de aumentar la riqueza territorial e industrial de su país, se proponen invadir y robar los ajenos con guerras injustas y perpetuas, si en vez de administradores prudentes y moderados quieren que el que les gobierne se aun jefe de facción, encontrarán Pericles que las adulen y las pierdan, Robespierres que las degüellen en nombre de la libertad y Napoleones que las hagan aborrecidas al mundo civilizado”¹⁵¹⁷.

Por tanto:

“El fenómeno terrible para la libertad de una Nación es la apostasía de sus representantes”¹⁵¹⁸.

Lista argumenta que la nueva ley de elecciones salió adelante gracias a los cinco votos de los ministros en cuanto eran miembros de la Cámara de diputados, manifestándose en contra de esta dualidad, considerando incompatibles los cargos de ministro y representante¹⁵¹⁹:

“(…) porque, si el ministro. Como agente del poder ejecutivo, tiene parte, según la Carta, en la iniciativa y en la sanción de la ley, ¿por qué la ha de tener en su votación? El sistema constitucional no

¹⁵¹⁴ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., pp. 215-216.

¹⁵¹⁵ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 218.

¹⁵¹⁶ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 220.

¹⁵¹⁷ Ibid.

¹⁵¹⁸ Ibid.

¹⁵¹⁹ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 222.

se conserva sino por el equilibrio de los poderes, y este falta cuando se dan a una misma persona atribuciones contradictorias, como son deliberar y sancionar”¹⁵²⁰.

De este modo devienen en “omnipotentes”¹⁵²¹.

La Constitución de Cádiz es para Lista muy sabia porque “*niega a los ministros, a los consejeros de Estado y a los empleados de Palacio, el derecho de elegibilidad*”¹⁵²².

E insistiendo en su idea del ejercicio responsable en los derechos derivados de la soberanía, escribe:

“(…) la felicidad de los pueblos está cifrada en el buen uso que hagan de la soberanía al tiempo de diputarla en sus representantes. Los talentos y las virtudes patrióticas deben ser los únicos motivos que influyan en las elecciones”¹⁵²³.

De lo contrario:

“Todo está perdido y las mejores leyes constitucionales son inútiles, cuando el interés particular, el espíritu de facción o la recomendación del poder dirigen al pueblo en el nombramiento de sus legisladores”¹⁵²⁴.

¹⁵²⁰ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 222.

¹⁵²¹ Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 222.

¹⁵²² Vid. LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 222.

¹⁵²³ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 223-224.

¹⁵²⁴ LISTA, “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 224.

b.- La responsabilidad ministerial o el horizonte parlamentario.

Lista propone su teoría sobre la responsabilidad ministerial desde las tempranas páginas de *El Espectador Sevillano* en los artículos “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos” (nº. 55, 25 de noviembre de 1809) y “Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos” (nº. 56, 26 de noviembre de 1809).

Para Lista:

“No hay duda en que la persona y dignidad del monarca deben ser sagradas e inviolables. Sobre los ministros únicamente debe caer todo el peso de la justicia nacional y toda la animadversión del cuerpo legislativo”¹⁵²⁵.

Para articular esta responsabilidad ministerial expone una serie de reflexiones:

“Ningún decreto real, relativo a los actos del gobierno, tiene fuerza sino en cuanto está firmado por un ministro, cuya elección y nombramiento ha sido ya anunciado al cuerpo legislativo.

El ministro es responsable a todo cuanto firme. Y si en los actos que ha firmado se encuentran providencias tiránicas, infracciones a la constitución, leyes y libertades de la nación, o bien contrarios al bien de la patria, el cuerpo legislativo podrá hacer el terrible oficio de acusador contra el ministro que ha prevaricado y conducirlo ante el supremo tribunal de reposición que se deberá organizar con prontitud, para que dé cuenta de su conducta”¹⁵²⁶.

Ese supremo tribunal debe componerse de miembros nombrados por la nación. Ni el rey ni el cuerpo legislativo, al ser partes en el litigio, deben influir en el nombramiento del tribunal. Solamente el poder judicial -“*la potestad judicial de la nación*”- puede nombrarlo.

Y juzgará estos hechos en primera y única instancia, sin representar ni al ejecutivo, ni al legislativo, sino al poder judicial: “*que aplica los principios de la justicia eterna contra los enemigos de la libertad y de la patria*”¹⁵²⁷.

En el número 56, de 26 de noviembre concluye este importantísimo artículo sobre los gobiernos representativos.

Lo inicia al hilo de la conclusión del anterior número, afirmando que:

¹⁵²⁵ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, nº. 55, 25 de noviembre de 1809, p. 219.

¹⁵²⁶ LISTA, “Continúa el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 55, op. cit., p. 219.

¹⁵²⁷ Ibid.

“La separación de las dos potestades, legislativa y ejecutiva, no bastaría a asegurar la libertad pública en los gobiernos representativos si el poder de juzgar se confiriese al monarca o a la representación”¹⁵²⁸.

Y se pregunta, ¿quién nombra entonces a los jueces? Partiendo de la afirmación de que el poder judicial sea “*una fuerza independiente en el Estado*”, Lista propone que lo sea el rey quien los nombre de acuerdo con las leyes, cuyo procedimiento es que:

“(…) las listas de los jueces que han de decidir sobre el hecho en las diferentes provincias deberán ser formadas por el pueblo en el mismo tiempo que nombra sus diputados a la representación”¹⁵²⁹.

Y el tribunal supremo de reposición, que ocupará la cúspide del poder judicial, encargado de dirimir la última instancia de las causas y de juzgar la responsabilidad ministerial:

“(…) deberá ser formado de miembros enviados de las provincias y que se nombrarán y mudarán bajo las mismas leyes que los diputados de la nación al cuerpo legislativo”¹⁵³⁰.

Lista elogia las garantías jurisdiccionales observadas en Inglaterra y EEUU, para frenar también al poder judicial, porque con ellas se aumenta el imperio de las leyes y disminuye el de los jueces, puesto que según Lista, ley es la “*única fuerza que puede y debe juzgar*”¹⁵³¹.

La única influencia que puede concedérsele al rey en materia judicial se reduce a:

“1º la decisión de los casos en que se deba admitir la apelación de los tribunales de provincia al supremo de reposición;

2º. La conmutación de la pena de muerte en deportación, exceptuando el caso en que el delincuente sea un agente del poder ejecutivo”¹⁵³².

Para el primer caso, Lista propone que sea un recurso excepcional; y para el segundo, justifica la exclusión de los agentes del ejecutivo porque:

¹⁵²⁸ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, nº. 56, 26 de noviembre de 1809, p. 221.

¹⁵²⁹ LISTA, “Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 56, op. cit., p. 222.

¹⁵³⁰ Ibid.

¹⁵³¹ LISTA, “Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 56, op. cit., p. 223.

¹⁵³² Ibid.

“Si el rey pudiera perdonarlos, todos sus delitos contra la nación, a favor de la autoridad real, quedarían impunes”¹⁵³³.

Y concluye este artículo:

“(…) la esencia de este gobierno [representativo] consiste en la división de los poderes y la sobrevigilancia mutua. Este principio general evita a un mismo tiempo los males del desorden y los peligros de la tiranía”¹⁵³⁴.

.- De la responsabilidad ministerial en El Censor.

Se trata de una cuestión abordada en *El Censor* en no pocas ocasiones, como por ejemplo el artículo titulado “Causa de la reina de Inglaterra”, t. IV, nº. 19, de 9 de diciembre de 1820, pp. 29 a 64, en el que alude cómo el sistema constitucional:

“(…) establece fundamentalmente la inviolabilidad del rey y la responsabilidad del ministerio”¹⁵³⁵.

De este modo:

“(…) siendo los ministros responsables en este sistema, su deber consiste en seguir estrictamente el camino de la ley”¹⁵³⁶.

Lista apunta que en Inglaterra:

“(…) no se pregunta nunca la voluntad del rey, sino la de los ministros: se exige que esta sea a un mismo tiempo conforme a la dignidad del monarca y al voto de la nación”¹⁵³⁷.

¹⁵³³ LISTA, “Concluye el discurso sobre los gobiernos representativos”, *EES*, 56, op. cit., p. 224.

¹⁵³⁴ Ibid.

¹⁵³⁵ LISTA, Alberto: “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, t. IV, nº. 19, 9 de diciembre de 1820, p. 55 (el subrayado es nuestro). Vid. también FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: *Poder y libertad: Los orígenes de la responsabilidad del Ejecutivo en España (1808-1823)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001, pp. 574 y ss.

¹⁵³⁶ LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., pp. 55-56.

¹⁵³⁷ LISTA, “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, IV, 19, op. cit., p. 60.

Sin embargo, para este tema hemos de concentrar nuestra atención en el artículo titulado “De los ministros en el régimen constitucional”, *El Censor*, t. VI, número 34, de 24 de marzo de 1821, pp. 241-266.

Lista parte de la consideración que frente al modelo de despotismo oriental totalizador, en Europa la religión cristiana a través “*del dogma de la igualdad religiosa de todos los hombres*”, ha permitido que reyes y ministros conserven cierto respeto a los derechos de la humanidad y no han mirado a sus súbditos como esclavos entregados a su capricho¹⁵³⁸:

“El evangelio impidió siempre en los pueblos europeos el olvido total de los derechos del hombre; y cuando los grandes de la tierra los desconocían, la voz del cielo se los recordaba”¹⁵³⁹.

Esto dio lugar a que se estableciera desde temprano en la administración de dichas monarquías “*el principio de que era preciso gobernar para el bien de los pueblos; y el hábito de respetar este principio impidió los funestos efectos que el despotismo causa en el oriente*”¹⁵⁴⁰.

Escribe:

“(…) en las monarquías despóticas de Europa no basta a los ministros para sostenerse el ser agradables al amo; es necesario además que gobiernen los pueblos de manera que por lo menos no se quejen, porque sus quejas, que no son fáciles de reprimir en Europa como lo son en Asia, producirían la caída del ministro”¹⁵⁴¹.

Por lo que entiende que:

“Todas estas reflexiones prueban que en nuestras monarquías absolutas, teniendo el ministro más necesidad de atender al bien público y no arriesgando tanto en su deposición, puede hacer mejor uso del poder que se le ha confiado”¹⁵⁴².

Sin embargo en esa misión habitan una serie de males. El primero es el de agradar al amo, para lo cual el medio idóneo es “*la chismografía palaciega*”. Otro mal es “*la reunión de todos los poderes en manos del monarca: administrador, legislador y*

¹⁵³⁸ LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821, pp. 242-243.

¹⁵³⁹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 243.

¹⁵⁴⁰ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 243-244.

¹⁵⁴¹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 244.

¹⁵⁴² Ibid.

juez al mismo tiempo”, poderes que al pasar al ministro hacen de él un déspota subalterno¹⁵⁴³.

Estos inconvenientes han desaparecido con el gobierno representativo¹⁵⁴⁴.

“Una de las excelencias más notables del gobierno constitucional es que obliga a transmitir el único poder que es transmisible por su naturaleza, a saber, el poder ejecutivo”¹⁵⁴⁵.

Las facultades de hacer la ley y de juzgar no son transmisibles sin riesgo para la libertad¹⁵⁴⁶.

La delegación en el poder ejecutivo implica que el rey quede dueño del mismo *“no sólo por la facultad que siempre reside en él de mudar el ministerio, sino también porque en el ejercicio de dicho poder puede aprobar o desechar los planes del ministerio”*¹⁵⁴⁷.

Ahora bien:

“La ley constitucional declara inviolable la persona del rey y hace responsable a los ministros de todos los errores o crímenes de la administración”¹⁵⁴⁸.

Son dos condiciones indispensables. De aquí se derivan unas consecuencias:

“(…) es fuerza que le quede al ministro un recurso para negarse a la voluntad real cuando es contraria a la ley o a la razón; y este recurso existe en las garantías individuales que el régimen constitucional concede a todos los ciudadanos”¹⁵⁴⁹.

En ese caso:

“(…) en el gobierno representativo el ministro puede oponerse a autorizar con su firma las decisiones de la voluntad real; y se le abre un amplísimo y glorioso camino para el aprecio de sus conciudadanos abdicando el ministerio”¹⁵⁵⁰.

De tal modo que:

“(…) no les queda otro medio cuando no pueden triunfar de la voluntad del monarca”¹⁵⁵¹.

¹⁵⁴³ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 245.

¹⁵⁴⁴ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 246.

¹⁵⁴⁵ Ibid.

¹⁵⁴⁶ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 246-247.

¹⁵⁴⁷ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 247-248.

¹⁵⁴⁸ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 248.

¹⁵⁴⁹ Ibid.

¹⁵⁵⁰ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 248-249.

Medio que es honroso y no es peligroso:

“Volviendo a entrar en la clase de simples ciudadanos, la ley les protege contra los rencores del poder”¹⁵⁵².

Para Lista esa es la conducta que deben seguir los ministros en el régimen constitucional:

“Abandonen sus sillas primero que asentir a las voluntades perversas del jefe del poder. (...) la gloria es el primer elemento de la existencia para los hombres públicos”¹⁵⁵³.

Advirtiendo la necesaria prudencia y mesura con que han de tratarse todos los asuntos públicos:

“Pero se debe observar al mismo tiempo que el recurso de la abdicación debe sólo emplearse en los casos extremos”¹⁵⁵⁴.

En todo caso:

“La primera obligación de los ministros es ganar la confianza y el aprecio del monarca, no por los medios viles y rateros que se emplean en los palacios de los déspotas, sino por la superioridad de sus luces, por el brillo de sus virtudes públicas y privadas, por la elocuencia firme y respetuosa, pero patética y persuasiva, que gana al mismo tiempo el corazón y el entendimiento, y en fin por el arte del trato humano, que enseña a hacer concesiones poco importantes para sacar partidos ventajosos”¹⁵⁵⁵.

Se trata de una misión muy difícil:

“(...) pero esta dificultad probará que no hay muchos hombres capaces del ministerio”¹⁵⁵⁶.

Hay otras reglas que observar, como el secreto en las deliberaciones del Consejo de ministros:

“(...) es obligación indeclinable del ministro que nada trascienda de ella [la lucha oculta entre los palacios y las secretarías] a los oídos del público, y mucho menos lo que pueda herir, aunque sólo sea levemente, la reputación y dignidad del monarca”¹⁵⁵⁷.

¹⁵⁵¹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 249.

¹⁵⁵² Ibid.

¹⁵⁵³ Ibid.

¹⁵⁵⁴ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 249-250.

¹⁵⁵⁵ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 250.

¹⁵⁵⁶ Ibid., (el subrayado es nuestro).

Esta regla obligada de funcionamiento supone que:

“De la boca de un ministro no pueden salir sino palabras de respeto y de amor al jefe supremo que tiene la honra de representar y de quien son la guardia más poderosa. Ni se crea que la inviolabilidad se limita al cuerpo del monarca: la palabra persona indica su honor, su gloria, su dignidad, el amor de sus súbditos, el respeto de los extranjeros: todas estas ideas están asociadas y enlazadas íntimamente con la noción de rey constitucional”¹⁵⁵⁸.

De lo contrario:

“Divulgar las opiniones particulares del rey, verdaderas o supuestas, propalar hechos que le pertenezcan personalmente y que comprometan su reputación, revelar sus debilidades como hombres privado, ajar su prerrogativa con denuestos o esclavizarla con terrores; en fin, arrancarle de la región superior donde la nación ha colocado el trono constitucional y traerle a la escena de las pasiones populares sería un error y un crimen intolerable en un representante de la nación”¹⁵⁵⁹.

Las relaciones de un ministro con el rey son muy estrechas, porque:

“(…) el ministerio es el verdadero eje de la máquina constitucional y todo gravita sobre él”¹⁵⁶⁰.

Lista recuerda que:

“El sistema constitucional no es otra cosa más que el equilibrio entre el poder y la libertad, establecido por la igualdad de las fuerzas que se contrarrestan mutuamente”¹⁵⁶¹.

De tal manera que si vence la fuerza monárquica, se propende al despotismo; si al contrario preponderan “*en las liberaciones legislativas*”, propende al republicanismo¹⁵⁶², ante lo cual:

“La ley constitucional señala las condiciones de los combates tribunicios. A los diputados del pueblo toca defender los intereses de la libertad (...). A los ministros pertenece la defensa del poder”¹⁵⁶³.

¹⁵⁵⁷ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 250-251.

¹⁵⁵⁸ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 251.

¹⁵⁵⁹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 251-252.

¹⁵⁶⁰ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 252.

¹⁵⁶¹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 252-253.

¹⁵⁶² Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 253.

¹⁵⁶³ Ibid.

Como el régimen constitucional deja al monarca la libertad de elegir a sus ministros, la naturaleza del gobierno exige que el rey nombre a las personas en quienes concurran una serie de cualidades de excelencia. La primera es que deben ser miembros dotados de saber, de elocuencia, de conocimiento de los negocios y de virtudes patrióticas¹⁵⁶⁴.

Pero deben ser cualidades también conocidas por el público, que gocen también del prestigio popular. Por tanto:

“No basta que los ministros merezcan la confianza de la nación, es necesario que la posean, y esto no sucede sino a los hombres que han hecho señalados servicios a la patria o que habiendo sido nombrados para la representación nacional y desempeñado el encargo de legislados a satisfacción del pueblo, han adquirido aquella reputación gloriosa que es el premio más lisonjero que puede conseguir un buen ciudadano. Mérito y fama: he aquí las dos condiciones necesarias en el que asciende a la silla ministerial”¹⁵⁶⁵.

Lista señala cómo:

“El ministro tiene que combatir en la tribuna contra el partido democrático (...), es fuerza que cada día pierda algo de la popularidad que obtenía. Es necesario que sea muy notable [la popularidad] cuando sube al ministerio para que, auxiliada por los resultados ventajosos de su buena administración, pueda conservarse en el grado suficiente para no perder la confianza pública”¹⁵⁶⁶.

La armonía de los poderes constitucionales es una aspiración permanente:

“Nada sería mejor que la perfecta armonía entre el poder ejecutivo y el legislativo, pero esto es más de desear que de esperar”¹⁵⁶⁷.

Lista elogia que las diferencias políticas se expresen en el Parlamento, en vez de en la calle:

“La guerra entre el ministerio y el partido popular es el estado habitual de las tribunas nacionales (...). Esta guerra es la que conserva la paz interior”¹⁵⁶⁸.

Admira cómo en Inglaterra los grandes hombres de Estado pasan de ser furibundos defensores de su partido a defender la monarquía inglesa desde que asumen responsabilidades ministeriales, variación que a pesar de haber recibido

¹⁵⁶⁴ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 254.

¹⁵⁶⁵ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 255.

¹⁵⁶⁶ Ibid.

¹⁵⁶⁷ Ibid.

¹⁵⁶⁸ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 256.

censuras, a Lista le parece muy natural. El ascenso al ministerio no le priva al político de seguir siendo liberal, pero no resulta lícito que sea exaltado:

“(…) porque la exageración de los principios liberales que no tiene inconveniente en el diputado del pueblo, vigilado siempre por el poder, sería muy perniciosa en el agente mismo de la autoridad, que puede convertir contra ella las mismas armas que ha recibido para defenderla”¹⁵⁶⁹.

Debe tenerse presente que:

“(…) los diputados que pasan a ser ministros, sin mudar de principios, mudan de obligaciones”¹⁵⁷⁰.

Ahora bien, el sustento parlamentario resulta evidente:

“(…) el ministro debe asegurar su triunfo en el congreso nacional, porque en el momento que pierda una votación de alguna importancia, se puede mirar como que se le ha exonerado del ministerio. La superioridad es necesaria en el que gobierna, y la superioridad no es compatible con las derrotas”¹⁵⁷¹.

Lista enumera una serie de condiciones necesarias para mantener esa superioridad imprescindible para gobernar:

“1º. La constancia en los principios de administración: un ministro versátil es nulo, y su caída fecha desde aquel día en que cambió de máximas gubernativas. (...) La perseverancia de los ministros ingleses en sus sistemas políticos es el principal motivo de su gloria y de la que ha adquirido su país”¹⁵⁷².

Y remata concluyendo:

“La conciencia política es necesaria hasta en un escritor público; para el ministro es una condición esencial”¹⁵⁷³.

Lista expone la segunda condición de la superioridad gubernamental:

“2º.- Jamás formen, ni propongan proyectos que comprometan o puedan comprometer la dignidad del gobierno, porque nadie los respetará si ellos no se respetan a sí mismos”¹⁵⁷⁴.

¹⁵⁶⁹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 257.

¹⁵⁷⁰ Ibid.

¹⁵⁷¹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 257-258.

¹⁵⁷² LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 258.

¹⁵⁷³ Ibid.

¹⁵⁷⁴ Ibid.

“(…) en el sistema liberal la superioridad del gobierno es necesaria, aun para asegurar la libertad, porque no hay libertad sin orden”¹⁵⁷⁵.

La tercera condición:

“3º Guárdense de tocar a las libertades nacionales”¹⁵⁷⁶.

Lista señala la diferencia que a su entender existe entre la libertad política y la libertad civil:

“Nosotros distinguimos entre la libertad política y la civil. La libertad política se compone de aquellos derechos que aseguran la parte de autoridad pública que la constitución concede a cada ciudadano; la libertad civil consta de las garantías que aseguran la propiedad individual, ya de la persona, ya de los bienes, ya del pensamiento”¹⁵⁷⁷.

En el caso en que el gobierno tenga que limitar la libertad política, *“en las épocas en que se propongan leyes orgánicas o se revise la constitución”*, dice Lista que *“nadie culpará al ministerio mientras respete las garantías individuales”*¹⁵⁷⁸.

Por el contrario:

“(…) serán sumamente culpables siempre que propongan leyes de excepción que destruyan el efecto del código constitucional y que bajo la forma de una dictadura temporal, organicen o el despotismo monárquico o el despotismo revolucionario”¹⁵⁷⁹.

Lo que queda claro es que:

“La violación de las garantías individuales supone siempre que el ministerio está vendido a una facción enemiga de la libertad, (...) Un ministerio súbdito de otros hombres es el círculo cuadrado de la política”¹⁵⁸⁰.

En todo caso:

“Pueden y deben los ministros tener un partido, y muy superior en el congreso nacional, mas este partido lo han de deber no a su deferencia con respecto a ciertas opiniones o a hombres

¹⁵⁷⁵ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 259.

¹⁵⁷⁶ Ibid.

¹⁵⁷⁷ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 260.

¹⁵⁷⁸ Vid. LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 260.

¹⁵⁷⁹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 260-261.

¹⁵⁸⁰ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 261-262.

determinados, sino a la superioridad que su mérito y su destino les proporciona y a la moderación y justicia de sus pretensiones”¹⁵⁸¹.

El ejercicio del gobierno debe ser leal a los principios que sustentan el sistema constitucional:

“Un ministro que pide la fuerza necesaria para sostener el poder sin atacar las libertades públicas será siempre bien visto del congreso y de la nación”¹⁵⁸².

Lista va concluyendo el artículo y aborda la cuestión de *“la conducta del ministerio con respecto a la nación que gobierna”*, señalando que:

“Su deber en esta parte se reduce a esta sola máxima: que se pongan al frente del pueblo y no al de un partido (...) Los ministros son deudores a todos y a cada uno de sus administrados. Deben ahogar todas las pasiones del hombre y todas las pretensiones de escritor, todos los afectos que sus anteriores doctrinas les hayan inspirado. Son ejecutores de la ley: deben ser tan impasibles como ella misma. El espíritu de partido y las pasiones políticas deben agitarse a los pies del trono, pero nunca subir a él, ni colocarse junto a él”¹⁵⁸³.

Lista insiste en que el espíritu público debe presidir la actuación de los ministros, no el espíritu de partido:

“(...) renunciaron tácitamente a estas pasiones ruines desde que el príncipe les asoció a la gloria de gobernar hombres libres (...) porque ¿de qué sirve ser ministro a quien no puede hacer el bien? ¿Y cómo puede hacer el bien quien no extiende su vista más allá de los límites estrechos que señala el mezquino espíritu de partido?”¹⁵⁸⁴.

De este modo emergen las obligaciones políticas del gobierno:

“Los ministros deben ser fieles y celosos de la dignidad real, cuya autoridad se les ha confiado; deben respetar las libertades públicas, deben obtener en el congreso la mayoría de votos, debida no a manejos indecentes ni a las pasiones de un partido, sino a la justicia de sus proposiciones y a la superioridad de sus prendas personales; deben, en fin, gobernar la nación no como agentes de un partido, sino como agentes de la autoridad pública (...) Tales son las obligaciones políticas del ministerio”¹⁵⁸⁵.

¹⁵⁸¹ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 262.

¹⁵⁸² Ibid.

¹⁵⁸³ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 263 (el subrayado es nuestro).

¹⁵⁸⁴ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 264.

¹⁵⁸⁵ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., p. 265.

También tiene obligaciones administrativas, *“que son sumamente extensas”*. Lista lo reconoce, y no entra a desarrollarlas, pero hace una observación al respecto:

“(…) cuando la posición del ministerio es falsa e insegura en política, es casi imposible que no desatienda a la administración o a lo menos, que no se resienta ésta de las pasiones que dirigen a los gobernantes”¹⁵⁸⁶.

En todo caso, queda probado que:

“(…) ninguna cosa es menos popular que el gobierno; éste no puede hacerse amar sino por los beneficios de su administración”¹⁵⁸⁷.

¹⁵⁸⁶ Ibid.

¹⁵⁸⁷ LISTA, “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, VI, 34, op. cit., pp. 265-266.

c.- La iniciativa legislativa.

Con ocasión del análisis de la figura del rey por Lista, hemos comprobado que trata esta cuestión en *El Espectador sevillano* (“Continúa el discurso anterior [De la división de los poderes]”, nº. 53, de 23 de noviembre de 1809, pp. 209-211), centrando la atención en el papel del rey y no tanto en el gobierno como lo hace ya en *El Censor*.

Sin embargo, de los artículos políticos que la historiografía ha atribuido a Lista no hay ninguno relativo a la iniciativa legislativa en *El Censor*.

No obstante, y con la debida cautela que fuerza el anonimato de los artículos, en el titulado “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, del tomo VI, número 32, de 10 de marzo de 1821, atribuido a Alberto Lista, se dice expresamente:

“En el número 28 de este periódico describimos muy a la larga los inconvenientes que resultan de negar a la representación nacional la iniciativa de la ley y reconcentrarla en el ministerio; y cuando hablamos de la célebre cuestión sobre la ley de elecciones en Francia, en nuestros números 3º y 6º, manifestamos cuán impolítica e iliberal es la combinación que introduce en un mismo congreso representantes del pueblo y representantes de una parte escogida del pueblo, ya sea la más opulenta, como sucede en Francia, ya sea la noble y privilegiada, como sucede en el ducado de Hesse-Darmstadt”¹⁵⁸⁸.

Efectivamente, el número 28 de *El Censor*, del tomo V, de fecha 10 de febrero de 1821, se inicia precisamente con el artículo titulado “De la iniciativa de las leyes”.

¿Es realmente de Lista? La utilización del plural mayestático –“describimos”- no ayuda a despejar la duda. He comprobado las otras dos referencias que le siguen relativas a la ley de elecciones en Francia: en el número 3 la cuestión es tratada en el artículo “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, atribuida a Lista; sin embargo, en el número 6 se aborda (en el mismo número en el que aparece el titulado “Espíritu de partido” que hemos desvelado de Lista) en el artículo “L’affaire de la Loi des Élections. Par M. De Pradt, ancien archevêque de Malines, faissant suite au petit catéchisme du même auteur (1820)”, pp. 462-472, que no ha sido atribuido a Lista.

Si nos acogemos a la consideración de que el artículo del número 3 es de Lista y admitimos el plural mayestático, no se rompe la línea de atribuciones listianas, por lo que podemos admitir, con las reservas naturales de la incertidumbre, que el artículo “De la iniciativa de las leyes” es de Lista.

¹⁵⁸⁸ LISTA, Alberto: “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 32, 10 de marzo de 1821, p. 96.

No obstante, y al no poder fijar con determinación su autoría, sí al menos hemos de reconocer que en todo caso Lista comparte el tenor de dicho artículo. Con las reservas debidas, examinémoslo.

A lo largo del artículo Lista va a insistir en la neutralidad regia y en la necesidad de que la iniciativa legislativa no sea una facultad exclusiva del gobierno, sino que sea compartida con la Cámara de diputados, no así con la Cámara alta, reservada a adoptar un papel constitucionalmente pasivo a su entender.

El artículo parte considerando que la adopción de la Constitución española de 1812 por parte de Nápoles, no les impide a los napolitanos hacer las modificaciones que estimen por conveniente, desaconsejando que se adopte el modelo francés de reservar en el Gobierno la facultad exclusiva de la iniciativa legislativa¹⁵⁸⁹.

Recorre a Lanjuinais, quien frente a la exclusividad gubernamental en la iniciativa legislativa, propone que se reparta *“a los tres ramales del poder legislativo: el rey, el senado y el cuerpo representativo”*. Lista no comparte en su totalidad esta atribución, especialmente en lo tocante a la segunda Cámara a la que considera por esencia pasiva, pero sí reconoce que la propuesta de Lanjuinais *“es mucho más liberal que la que le impide la introducción como no sea por la propuesta del gobierno”*¹⁵⁹⁰.

Lista afirma:

*“(...) nosotros estamos persuadidos de que la libertad representativa es ilusoria cuando la iniciativa de la ley existe exclusivamente en manos del gobierno”*¹⁵⁹¹.

Argumenta:

*“Si la libertad representativa es algo, es precisamente la facultad de deliberar y discutir sobre las leyes; mas si la propuesta no nace del mismo cuerpo que delibera, claro es que se reducirá entonces a un poder meramente negativo, muy semejante al que organizó Napoleón en sus cuerpos legislativos: porque la verdadera potestad está en la elección; y ¿qué diferencia hay del legislador enmudecido al legislador que sólo puede hablar sobre los objetos que se le señalan? Ninguna”*¹⁵⁹².

¹⁵⁸⁹ LISTA, Alberto: “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, t. V, nº. 28, 10 de febrero de 1821, pp. 241-242.

¹⁵⁹⁰ Vid. LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 242.

¹⁵⁹¹ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 243.

¹⁵⁹² LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., pp. 243-244 (resaltado en el original).

Lista reconoce que al tocar más de cerca las necesidades de la nación, el gobierno se halla en una situación privilegiada para “*proponer leyes útiles*”, de ahí que:

“(…) en ninguna constitución se ha privado al ministerio de la facultad de *proponer*”¹⁵⁹³.

Ahora bien, esto no impide que haya muchas leyes útiles y aun fundamentales que jamás serán propuestas por los ministros:

“(…) ya porque repugnan a sus intereses, ya porque limitan el poder de la corona, de la cual son y deben ser defensores natos”¹⁵⁹⁴.

De este modo, para que las leyes sean útiles han de ser propuestas no sólo por el Gobierno, sino también por los diputados, por cuanto que ambas instituciones aportan una visión y una dimensión distinta pero complementaria y necesaria para dotar de plena utilidad las leyes que se propongan:

“Si el ministerio puede proponer leyes útiles, los diputados del pueblo se hallan también en estado de conocer las necesidades; con esta diferencia, que el ministerio, si sus intenciones son rectas, puede ver más en grande y de una sola ojeada la nación que administra, cuando los diputados sólo tocan necesidades o peligros parciales, y sola la reunión de las luces y noticias en el congreso puede dar a sus ideas el carácter de universalidad, que es condición necesaria para una buena ley”¹⁵⁹⁵.

Esto lleva a Lista a la conclusión siguiente:

“(…) la naturaleza indica que se debe conceder la iniciativa tanto a los que velan sobre la generalidad de los negocios, como a los que notan los males particulares y los medios de atajarlos”¹⁵⁹⁶.

De otro modo afirma tajantemente que:

“(…) privar a la cámara de la iniciativa de la ley es no conocer la esencia de la monarquía moderada”¹⁵⁹⁷.

Lista considera que “*cuando las atribuciones del poder se han fijado por el pacto constitucional*” el primer interés de los reyes es conservar la paz interior, pues de lo contrario, no está seguro el trono ni desde dentro ni desde fuera. Ahora bien:

¹⁵⁹³ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 244 (resaltado en el original).

¹⁵⁹⁴ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 244.

¹⁵⁹⁵ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., pp. 245-246.

¹⁵⁹⁶ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 246.

¹⁵⁹⁷ Ibid.

“(…) la paz interior no puede consolidarse mientras no estén a cubierto de toda invasión todos los intereses existentes en la sociedad”¹⁵⁹⁸.

En consecuencia, al preguntarse cuál es la obligación de un buen rey, Lista responde:

“Valerse de la autoridad que ponen en sus manos las leyes constitucionales para asegurar a cada uno *lo que es suyo*; es decir, impedir que se cometan atentados contra *los intereses* individuales y hacer que se ofrezcan suficientes garantías a todos los miembros de la sociedad”¹⁵⁹⁹.

De lo contrario:

“Mientras los unos sean perseguidos y los otros sean dominantes habrá *revolución*, y el estado de revolución es el más espantoso de todos”¹⁶⁰⁰.

Lista reconoce que a los reyes les resultaría muy fácil esta tarea si el sistema constitucional no les obligase “*a depositar el peso de su poder en los ministros*”, ahora bien:

“De todos los medios que pueden ponerse a disposición del ministerio para sacrificar a la conservación de su destino el honor del monarca y el bien público, el más enérgico es indudablemente la iniciativa exclusiva de la ley”¹⁶⁰¹.

Lista razona esta aseveración argumentando que el gobierno puede valerse de la mayoría numérica de la Cámara para perpetuar su victoria, puesto que siempre propondrán leyes “*agradables a dicha mayoría*”, con independencia de la justicia de sus pretensiones y al albur de la mayoría de turno¹⁶⁰².

Lista encuentra además las siguientes consecuencias negativas de la exclusividad gubernamental en la iniciativa legislativa aplicada en Francia:

“(…) no ha permitido hasta ahora hacer efectiva la responsabilidad del ministerio, ni organizar la administración departamental, y por consiguiente ha impedido la creación de una *pluralidad nacional* en la cámara de los diputados que obligase a los ministros a gobernar para bien de la Francia, no según las opiniones o los intereses de éste o de aquél partido”¹⁶⁰³.

¹⁵⁹⁸ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 248.

¹⁵⁹⁹ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 248 (resaltado en el original).

¹⁶⁰⁰ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 248 (resaltado en el original).

¹⁶⁰¹ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 249.

¹⁶⁰² Vid. LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., pp. 249-251.

¹⁶⁰³ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 251 (resaltado en el original).

Lista considera que el rey no tiene necesidad de esta iniciativa exclusiva porque *“tiene la potestad de suspender el efecto de las deliberaciones”*, por lo que se trata de una facultad gubernamental perjudicial para el propio rey puesto que le hace:

“(…) perder el carácter sublime de *imparcialidad*, que es el primer atributo de la monarquía”¹⁶⁰⁴.

Además, Lista ve otro inconveniente puesto que los ministros son *“esclavos de las circunstancias”*, de tal manera que *“por no someterse al yugo de la razón, sufren el de la suerte”*, imponiéndolo a las cosas más sagradas de la política que debiendo de ser eternas *“entran por las combinaciones ministeriales en el dominio de la versatilidad”*¹⁶⁰⁵, de tal manera que la consecuencia no puede ser más negativa, porque:

“(…) no permite a las leyes fundamentales la consolidación necesaria para formar el espíritu público y las costumbres de la nación”¹⁶⁰⁶.

Consecuentemente:

“Toda esta colección de doctrinas que componen la esencia de la administración debe ser eterna e inmutable; mas no es posible que los sea bajo ministros que quieren perpetuarse en el mando”¹⁶⁰⁷.

Lista considera que la exclusividad gubernamental en la iniciativa legislativa es contraproducente incluso para el propio gobierno, puesto que ante el rechazo de la mayoría de la Cámara se vería obligado a modificar su proyecto al gusto del partido opuesto¹⁶⁰⁸.

Cuál es el temor, se pregunta, ¿que haya propuestas legislativas excesivamente democráticas que perjudiquen a la Corona? Para Lista es un temor infundado al tener que pasar el proyecto por la Cámara de los Pares *“cuyo interés primordial es impedir los progresos de la democracia”*, de tal modo que:

“(…) el abuso que los comunes podrían hacer de la iniciativa se puede corregir con suma facilidad; el que hacen los ministros de la propuesta exclusiva es irremediable, si se atiende a la

¹⁶⁰⁴ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 252 (resaltado en el original).

¹⁶⁰⁵ Vid. LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 254.

¹⁶⁰⁶ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 253.

¹⁶⁰⁷ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 254-255.

¹⁶⁰⁸ Vid. LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., pp. 257-258.

influencia que forzosamente han de ejercer en las elecciones de diputados y a la imposibilidad que tiene la cámara de proponer mejores planes que el ministerio”¹⁶⁰⁹.

De este modo, Lista llega a la conclusión siguiente:

“Sea, pues, la iniciativa común al ministerio que conoce las necesidades generales de la nación, y a los diputados que conocen las particulares, y pueden conocer las generales por la reunión de sus luces y noticias en la cámara de los comunes”¹⁶¹⁰.

Ahora bien, a diferencia de Lanjuinais, no le reconoce esta facultad a la segunda Cámara, que a su juicio no tiene naturaleza de cuerpo representativo, sino de magistratura conservadora, “*dotado de resistencia y no de acción*”, con “*la fuerza de contener y no de precipitar*”¹⁶¹¹:

“(…) mas no existiendo ninguna de estas razones en el senado o cuerpo conservador, no hay motivo para concederle la iniciativa de la ley en ningún caso y aumentar las atribuciones de un cuerpo, ya tan poderoso. Por otra parte, concederle una influencia *positiva* en la legislación sería quitarle el carácter de poder intermedio, cuya fuerza no debe entrar en ejercicio sino solicitada por otro de los poderes constitucionales”¹⁶¹².

¹⁶⁰⁹ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., pp. 258-259.

¹⁶¹⁰ LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 259.

¹⁶¹¹ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 280; “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, *EL CENSOR*, VIII, 45, pp. 183-184; “Sesión de las Cámaras de Francia de 1789”, *EL CENSOR*, I, 3, op. cit., p. 204.

¹⁶¹² LISTA, “De la iniciativa de las leyes”, *EL CENSOR*, V, 28, op. cit., p. 259 (resaltado en el original).

3.5.- Los peligros del sistema.

3.5.1.- El fanatismo y la intolerancia.

En el artículo publicado en el tomo IX de *El Censor*, en el número 49 de 7 de julio de 1821, pp. 54-75, titulado “Del fanatismo y la intolerancia, su compañera inseparable”, Lista comienza señalando que la palabra “fanatismo” es la voz de moda en aquellos convulsos años. Y si bien en todo momento se dan muestras de fanatismos, cuanto más se prodigan es a su entender en tiempos de reformas ya sean políticas, ya religiosas:

“En tiempos de agitación, y en materias de religión y de política, las palabras tienen una influencia demasiado real y demasiado funesta, y más de una vez se han degollado los hombres por una sílaba (...)”¹⁶¹³.

El fanatismo genera una peligrosa escalada de tensiones: comienza con declaraciones injuriosas, de ahí pasa al odio, del odio a la persecución y de ésta a la guerra civil o a la proscripción arbitraria. En consecuencia, para Lista el fanatismo es una disposición de ánimo que resulta ser la madre de la intolerancia, a la que tarde o temprano sigue infaliblemente la persecución¹⁶¹⁴.

Lista parte del significado de fanatismo:

“(...) el fanatismo, bien entendido, consiste en dar a las cosas más importancia de la que en justicia merecen a los ojos de la sana razón; en apasionarse desmedidamente por un objeto y hacer para obtenerle sacrificios que su posesión no puede compensar de modo alguno”¹⁶¹⁵.

Sin embargo, el fanatismo que va a analizar Lista es de dos tipos: el religioso y el político. Así, es un fanático religioso:

“(...) todo el que dé a prácticas fútiles, a devociones insignificantes y a cuestiones escolásticas la misma importancia que a las virtudes sólidas, a la pureza del corazón y a los principios de la moral”¹⁶¹⁶.

¹⁶¹³ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, t. IX, nº. 49, 7 de julio de 1821, p. 56.

¹⁶¹⁴ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 54-57.

¹⁶¹⁵ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 57.

Y añade:

“Será fanático sobre todo el que aborrezca, deteste y persiga a los que no piensan como él en estas cuestiones indiferentes o desprecian las frivolidades que él mira con tanta veneración, y sobre todo el que aun en materias importantes quiere sujetar a los demás a que piensen como él y obedezcan ciegamente a su voluntad o a su capricho. Este grado de fanatismo es lo que propiamente se llama intolerancia”¹⁶¹⁷.

La intolerancia y la persecución son las compañeras inseparables del fanatismo¹⁶¹⁸. Ahora bien, el fanatismo y la intolerancia tienen una correlación con el grado de instrucción: los hombres han sido fanáticos, intolerantes y perseguidores en tanto mayor grado cuanto más ignorantes, añadiendo que *“las opiniones de los hombres son el resultado necesario de sus ideas, y que es imposible que depongan aquéllas sin que varíen éstas”*¹⁶¹⁹.

Lista considera que las ideas y el modo de combinarlas son consecuencia necesaria de la particular organización que cada hombre ha recibido de la naturaleza, de su educación y de las circunstancias. Existe un derecho incontestable a que se respeten las opiniones y a que nadie pretenda obligar por la fuerza a pensar de otra manera. El intolerante es quien por el contrario pretende que los demás aprueben lo que ellos tienen por bueno, y desapruében lo que le parece malo, negando sistemáticamente la libertad de pensamiento¹⁶²⁰.

Lista afirma, en gesto humanitario, prueba de su natural tolerancia:

“El error involuntario no es un crimen: al que yerra es menester compadecerle, desengañarle y demostrarle su equivocación, pero nunca degollarle a nombre de la verdad”¹⁶²¹.

¿Se extenderá la tolerancia?, se pregunta el maestro sevillano.

Para Lista, entre los perseguidores no hay ninguno que diga abiertamente que es justo perseguir por opiniones; se escudarán en que son obligados a ello por *“la triste*

¹⁶¹⁶ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 59.

¹⁶¹⁷ Ibid.

¹⁶¹⁸ Vid. LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 60.

¹⁶¹⁹ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 63-64.

¹⁶²⁰ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 65.

¹⁶²¹ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 65-66.

necesidad de evitar grandes males a la sociedad”, escudándose en el bien público, el interés general, la conservación del orden, la pureza de la fe o los derechos del trono y del altar. Pero, ¿hasta qué punto son fundados estos pretextos?

En materia política:

“Las leyes, si son justas, no deben prohibir más que las acciones externas contrarias al objeto de la asociación, es decir, a la pública felicidad; y de consiguiente, todo el que no ejecute acciones prohibidas por las leyes debe estar a cubierto de toda persecución en un país bien gobernado”¹⁶²².

Será respetado y protegido cualesquiera que sean sus opiniones políticas. Pone como ejemplos a los EEUU y a Inglaterra, donde la organización socio-política ha generado el hábito de la tolerancia¹⁶²³.

Más delicado le resulta a Lista en el plano religioso, porque en materia de la creencia interior de cada uno, ni el Gobierno ni la potestad eclesiástica tienen derecho a violentar la conciencia de nadie¹⁶²⁴.

En el caso de que un Estado declare exclusiva una religión, la única consecuencia penal posible para todo aquel que la ataque públicamente es el extrañamiento según Lista. Al fin y al cabo, considera que no puede equiparárseles a los asesinos o a los salteadores de caminos¹⁶²⁵.

Tolerante, afirma:

“Nuestra observación adquiere todavía más fuerza si nos contraemos a la religión verdadera. Su divino fundador no enseñó en parte alguna de su Evangelio que a los que impugnasen su doctrina se les respondiese con hogueras y cadalsos (...)”¹⁶²⁶.

Añadiendo que desde que el cristianismo fue aceptado por el poder, éste promulgó *“sanguinarias leyes contra los herejes”*, provocando desde entonces y hasta los días de Lista, un hondo y secreto rechazo en una parte de la Iglesia:

“(...) la Iglesia ilustrada desaprobó un rigor tan contrario a su verdadero espíritu, y lloró en secreto, al ver que los que poco antes reclamaban para sí la tolerancia, se hubiesen hecho intolerantes y perseguidores”¹⁶²⁷.

¹⁶²² LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 68.

¹⁶²³ Vid. LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 69.

¹⁶²⁴ Vid. LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 70.

¹⁶²⁵ Vid. LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 71-72.

¹⁶²⁶ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 73-74.

Menos dificultades presentan aquellos Estados que permiten la pública manifestación de las religiones, en que las consecuencias se equiparan a las conculcaciones de las obligaciones comunes a todos los ciudadanos:

“No burlarse en público de ninguno de los cultos recibidos, no insultar a sus ministros, no turbar el orden en las ceremonias, solemnidades y concurrencias religiosas: he aquí las obligaciones comunes a todos los ciudadanos. El que falte a ellas podrá ser castigado con aquellas penas correccionales que en una buena legislación deben imponerse a otros delitos análogos; pero la facultad de hablar y escribir sobre materias religiosas es y debe ser infinitamente más extensa que en aquellas naciones que tienen una religión exclusiva”¹⁶²⁸.

Y concluye el artículo afirmando que la religión verdadera no debe temer la concurrencia de sus rivales; antes al contrario: de la controversia saldrá reforzada con la reflexión, “*más pura y brillante*”¹⁶²⁹.

Otro artículo expresamente dedicado al fanatismo es el titulado “Del fanatismo servil”, *El Censor*, tomo XVII, número 101 (el penúltimo número de la revista), de 6 de julio de 1822, pp., 321-341.

En su línea racional y desapasionada Lista afirma que:

“(…) el verdadero medio de acabar con las facciones es demostrar la insubsistencia de los principios que proclaman”¹⁶³⁰.

Para Lista las doctrinas serviles giran en torno a la defensa a ultranza de dos “*quiciales*”: el trono y el altar. El propósito del maestro sevillano es demostrar que las doctrinas liberales son más apropiadas para el sostenimiento del trono y la conservación de la religión¹⁶³¹.

Empieza definiendo la religión:

¹⁶²⁷ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 73-74.

¹⁶²⁸ Vid. LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., pp. 74-75.

¹⁶²⁹ LISTA, “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 75.

¹⁶³⁰ LISTA, Alberto: “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, t. XVII, 101, 6 de julio de 1822, p. 321.

¹⁶³¹ Vid. LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 322.

“La religión considerada en sí misma es la colección de los dogmas revelados, de los preceptos de la moral cristiana y de los sentimientos piadosos que inspiran la fe”¹⁶³².

Denuncia que se han confundido a lo largo de la historia *“los derechos del gobierno civil con los de la autoridad sacerdotal, y los intereses pecuniarios y terrestres de los sacerdotes con los espirituales de la Iglesia”*:

“(…) ninguna de estas cosas pertenece a la religión porque ninguna de estas cosas fue establecida por el divino legislador de los cristianos”¹⁶³³.

Se pregunta cuáles son pues los verdaderos intereses religiosos, y cita tres:

“pureza de culto, publicidad de culto y libertad de culto”¹⁶³⁴.

La libertad de culto es un interés más temporal que religiosos en el cristiano, pero recuerda que *“un culto no es libre cuando los que lo profesan tiene que hacerle el sacrificio a sus derechos políticos”*¹⁶³⁵.

Y acusa a esos *“hombres acostumbrados a quemar a los que no piensan como ellos, a cubrir sus placeres, sus comodidades y sus pasiones con la capa de religión: a hombres, en fin, que han confundido los intereses del cielo con los suyos propios”*¹⁶³⁶.

Para Lista el fiel no tiene nada que temer en materia de religión si se cumplen esos tres intereses de pureza de culto, publicidad de culto y libertad de culto. Y el Gobierno, sea cual fuera la religión del Estado, debe asegurar este derecho, este *“interés religioso del ciudadano”*, porque:

“(…) nada es más importante para el hombre, nada es más verdaderamente la propiedad del hombre que su conciencia”¹⁶³⁷.

Es más, recalca:

“Todas las leyes contrarias a esto son hijas del fanatismo, son iliberales, son injustas”¹⁶³⁸.

¹⁶³² LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 322.

¹⁶³³ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., pp. 323-324.

¹⁶³⁴ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 324.

¹⁶³⁵ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 325.

¹⁶³⁶ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 326.

¹⁶³⁷ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 327.

¹⁶³⁸ Ibid.

Afirma:

“Si todo gobierno liberal debe asegurar a los ciudadanos la pureza, la comunión y la libertad de culto, el que reconozca la religión como ley del Estado, contrae hacia ella obligaciones más estrechas y le ofrece garantías más poderosas”¹⁶³⁹.

“(..) son las garantías que ofrece al culto público un gobierno cuando este culto es una ley civil y mucho más cuando es una ley constitucional”¹⁶⁴⁰.

Ahora bien, ninguna de estas garantías es esencial para la religión, ni para la Iglesia, ni para el fiel. Sin ellas puede haber fieles, religión e Iglesia¹⁶⁴¹.

Se trata de garantizar la libertad de culto en la sociedad moderna, por lo que Lista infiere una serie de principios que se derivan de esta convergencia necesaria de religión y Constitución:

“1.- Que el sistema constitucional vigente en España ha sancionado los intereses esenciales de la Iglesia y del fiel, preservándoles los medios de conservar la pureza del dogma y de la moral, la comunión y asociación de los fieles y la libertad de ejercer el culto externo públicamente. 2º. Que el sistema constitucional declarando como ley del destino la religión católica, ha asegurado la manutención de los ministros y ha dispensado la protección de la autoridad civil en cuanto a la disciplina externa; es decir, en una palabra, que la ley constitucional ha dado a la Iglesia española y a los fieles cuanto el gobierno civil puede dar en materia de religión.

¿Qué más le daba el gobierno absoluto? El fuero eclesiástico, los monjes y la Inquisición”¹⁶⁴².

Dice que se ha acusado al liberalismo de haber abolido el tribunal de la fe, rechazando Lista esta acusación porque el sistema constitucional, lejos de abolirlo, lo ha colocado donde debe estar, “*donde estuvo desde los tiempos primitivos y de donde no debió salir jamás*”¹⁶⁴³.

Una intolerancia que lejos de fortalecer la religión, la ha minado:

“Nada ha hecho más daño a la religión que el espíritu de intolerancia a que deben su origen las instituciones inquisitoriales. El Estado puede castigar los insultos hechos a la religión pública como insultos hechos a la autoridad, pero la religión misma no puede vengarse. Los premios y castigos que ella dispensa son todos espirituales: sus armas son la convicción y la caridad. Desde el momento que se

¹⁶³⁹ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., pp. 328-329.

¹⁶⁴⁰ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 329.

¹⁶⁴¹ Vid. LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, op. cit., p. 329.

¹⁶⁴² LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 330.

¹⁶⁴³ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 332.

le pone la espada en la mano ya no es la religión, es el fanatismo, la hipocresía u otro monstruo más horrendo si es que lo hay”¹⁶⁴⁴.

Lista describe la situación radical que se está viviendo en aquellos momentos, donde existen partidas de guerrilleros combatiendo al sistema constitucional liderados por religiosos como por ejemplo el clérigo Antonio Marañón conocido como “El Trapense”, que tras haber luchado durante la Guerra de la Independencia y haber perdido su fortuna en el juego después, ingresó en un convento para, posteriormente a finales del Trienio echarse al monte con una partida realista a imponer el terror en zonas de Navarra y La Rioja a base de atrocidades bajo los gritos de “*¡Viva la Religión!, ¡Mueran la patria y la nación!, ¡Viva el rey absoluto!, ¡Mueran las leyes!*”¹⁶⁴⁵.

“Ministros de paz convertidos en jefes de partidas alucinadas; monjes que han tomado el sable para reconquistar la cogulla; fanáticos que sólo respiran sangre y venganzas contra las luces y conocimientos del siglo; furibundos para quienes el mundo no existe si no hay en él Inquisición; ¿son éstos los que se encargan de restituir a la fe de Jesucristo su esplendor?”¹⁶⁴⁶.

Ante lo cual, escribe:

“(…) el cielo no se gana con furores, ni la religión se defiende con asesinatos”¹⁶⁴⁷.

Es decir:

“Estaba reservado a nuestros días el mayor de los absurdos, cual es, sustituir al signo de las libertades públicas la imagen de nuestro Salvador, que declaró poco antes de morir que su *reino no era de este mundo*. ¡Sacrílegos! Han arrancado del santuario el signo y la imagen de la redención para convertirle en antorcha de guerra civil y en escándalo y desventura”¹⁶⁴⁸.

A continuación analiza el fanatismo de los defensores del trono.

Mientras el servilismo en su apoyo a la monarquía, le proporciona preocupación y privilegio, el régimen constitucional le ofrece la razón y los intereses nacionales, tal y como lo demanda el espíritu del siglo, “*en que las preocupaciones han*

¹⁶⁴⁴ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 334.

¹⁶⁴⁵ Vid. LA PARRA, Emilio: *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 133 y ss. COMELLAS, José Luis: *Los realistas en el trienio Constitucional (1820-1823)*, Pamplona, Estudio General de Navarra, 1958.

¹⁶⁴⁶ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 335.

¹⁶⁴⁷ Ibid.

¹⁶⁴⁸ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., pp. 335-336 (resaltado en el original).

*perdido su imperio y que todos los hombres están acostumbrados a calcular y discutir sus intereses*¹⁶⁴⁹.

Define la política:

“(…) la política no es en el día ni una teórica de derecho divino, ni un teatro de pasiones tempestuosas, sino un objeto de cálculo moral, en el cual entran todos los elementos que el hombre instruido puede recoger y combinar para obtener sus resultados”¹⁶⁵⁰.

Lista dice que en la actualidad nadie defiende la monarquía diciendo *“que bajó del cielo o que ya los hombres se han habituado a ella”*, y en cuanto al habito de servir *“con razón o sin ella, la moda del siglo es la novedad; y ya no es regla para nadie la antigua máxima: haz como hicieron tus padres”*¹⁶⁵¹.

“La única manera de sostener el trono es probar que es útil y necesario a las naciones, no sólo con sus discursos, sino también en la práctica”¹⁶⁵².

Ahora bien es necesario prevenirse contra la tentación del monarca de querer hacer el mal. Para evitar esta tentación despótica Lista propone la monarquía constitucional:

“(…) la monarquía moderada y constitucional es preferible a toda otra forma de gobierno en los países civilizados y de grande extensión”¹⁶⁵³.

Y cita a los autores más renombrados por entonces:

“El trono constitucional es tan necesario en las grandes naciones que los Lanjuinais, los Royer-Collard, los Bignon y los más ilustres liberales de Francia llaman al trono una de las libertades políticas de la nación”¹⁶⁵⁴.

Señalando:

“(…) merece este nombre porque preserva el alcázar del poder y del orden de los ataques de la ambición y de la anarquía, ya privilegiada, ya popular, que podría aspirar al despotismo”¹⁶⁵⁵.

¹⁶⁴⁹ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 337.

¹⁶⁵⁰ *Ibíd.* Lista ya ha referido a la política como “una aritmética moral” en el artículo “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pieces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc., 1819”, *EL CENSOR*, t. I, nº 2, 12 de agosto de 1820, p. 111.

¹⁶⁵¹ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 338.

¹⁶⁵² *Ibíd.*

¹⁶⁵³ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 339.

¹⁶⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁶⁵⁵ *Ibíd.*

Y en su defensa de la monarquía afirma que si bien ésta es una institución heredera de la tiranía medieval, no es menos cierto que esto *“se puede evitar con buenas leyes. La perfección del pacto social consiste en construir el trono de tal manera que sea paternal y no tiránico ni esclavo”*¹⁶⁵⁶.

Refiriéndose a la existencia de un servilismo más moderado, Lista subraya que *“los principios conservadores deben estar en las instituciones mismas, no en intereses aislados”*¹⁶⁵⁷. En consecuencia:

“En esta materia la perfección consiste en que el cuerpo conservador no tenga nada propio que defender sino su honor. Encargado de sostener el trono y las libertades públicas, es absolutamente necesario privarle de intereses personales que absorberían toda su atención”¹⁶⁵⁸.

Por lo que:

“(…) es para nosotros una verdad tan evidente, que el trono nunca es más grande y sublime que cuando toma a su cargo la defensa de las libertades públicas y se rodea de los intereses y de la opinión nacional”¹⁶⁵⁹.

Pues bien:

“Tan delirantes nos parecen los que quieren exagerar el poder, como los que traspasan de una justa libertad, y sobre todo nos parecen delincuentes en último grado los que conspiran contra el régimen establecido, provocan la guerra civil y las calamidades públicas, sea en nombre del rey, sea en nombre de la religión, sea en nombre de la libertad. No hay título, por más brillante que sea, que pueda disculpar el crimen; y para nosotros no hay crimen más horrendo que degollar españoles. Por eso escribimos contra todos los delirios: porque no hay delirante político que no se crea autorizado para degollar”¹⁶⁶⁰.

¹⁶⁵⁶ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 339.

¹⁶⁵⁷ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., pp. 339-340.

¹⁶⁵⁸ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, XVII, 101, op. cit., p. 340.

¹⁶⁵⁹ Ibid.

¹⁶⁶⁰ LISTA, “Del fanatismo servil”, *EL CENSOR*, op. cit., pp. 340-341.

3.5.2.- Los odios nacionales y políticos.

Ya hemos referido cómo para Lista el fanatismo comienza con declaraciones injuriosas y pasa a los odios, antesala de guerras y persecuciones.

Lista dedicó un artículo importante a los odios nacionales y políticos: publicado en el tomo XII de *El Censor*, número 68, de 17 de noviembre de 1821, pp. 81-107.

Principia el artículo señalando el origen de los odios nacionales no es achacable a los pueblos, sino a la ambición de los príncipes y gobernantes¹⁶⁶¹. Escribe:

“Cuando una nación recibe injurias de otra, es de su gobierno y no de su pueblo de quien las recibe. (...) todos los pueblos son naturalmente hermanos: si se degüellan, si se aborrecen, si el odio cunde por siglos y generaciones, culpa es de los gobernantes”¹⁶⁶².

Y reconoce el valor de la fraternidad como principio liberal:

“Es un principio de liberalismo el amor universal de los hombres”¹⁶⁶³.

Lista reconoce el grado de utopía de su afirmación:

“Sí es locura, aunque locura propia de un hombre de bien, esperar la época de la paz perpetua y universal (...). La ilustración, el gusto de las ciencias y las artes, las sociedades sabias que admiten en su seno a los extranjeros beneméritos y hasta los mismos goces del lujo han empezado la grande obra de la concordia de los pueblos. A la libertad toca el completarla”¹⁶⁶⁴.

Ilustrado y liberal, Lista predice:

“Cuando todas las naciones hayan obtenido la parte que les corresponde en el gobierno y en la administración, cuando todas las operaciones de los gobernantes sean la expresión y el resultado del voto nacional, entonces la paz universal de Europa será pocas veces perturbada”¹⁶⁶⁵.

Lista rechaza el argumento esgrimido por los ultras franceses según el cual “*la revolución francesa se personificó en Napoleón*”, lo cual constituye un gran error para

¹⁶⁶¹ LISTA, Alberto: “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, t. XII, nº. 68, 17 de noviembre de 1821, p. 81

¹⁶⁶² LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 83.

¹⁶⁶³ Ibid.

¹⁶⁶⁴ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 84.

¹⁶⁶⁵ Ibid.

él porque, arguye que no había ni rastro de la revolución cuando Bonaparte “se apoderó del poder supremo”¹⁶⁶⁶.

Fue a partir de la derrota de Napoleón cuando se abrió paso la libertad, momento en el que:

“(…) todos los pueblos de Europa se ligaron entonces con la diplomacia para abatir al coloso amenazador, y se vio entonces la democracia marchar alegre y contenta bajo las banderas del despotismo débil para derribar al despotismo poderoso”¹⁶⁶⁷.

Sin embargo al poco de recuperarse la libertad:

“(…) todos los pueblos dieron a los soberanos de la santa alianza los títulos pomposos de defensores de la independencia común. Pero apenas las ambiciones particulares empezaron a desunir lo que el peligro común había unido”¹⁶⁶⁸.

Pero ha llegado la era en la que los pueblos han separado su causa de la de los príncipes:

“(…) ha llegado el tiempo en que las naciones no quieren sacrificar su sangre y sus tesoros por el engrandecimiento y las miras ambiciosas de sus gabinetes”¹⁶⁶⁹.

Los pueblos modernos:

“(…) más civilizados, más ilustrados, más inaccesibles a los resentimientos nacionales de odio o de venganza, no encuentran ninguna ventaja en la ruina de sus hermanos”¹⁶⁷⁰.

Pone su esperanza en la libertad de Europa como antídoto frente a las guerras de ambición. Para Lista los escritores políticos están “*infectados del contagio de Hobbes, y tienen formada una idea muy triste del género humano*”¹⁶⁷¹; de este modo:

“(…) el hombre filantrópico debe encontrar consuelo y esperanza en esta perfección indefinida que van adquiriendo las artes de la civilización, a pesar del choque de los intereses y del tumulto de las pasiones”¹⁶⁷².

¹⁶⁶⁶ Vid. LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 85.

¹⁶⁶⁷ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 85-86. Es de las pocas referencias positivas hacia la democracia de Lista.

¹⁶⁶⁸ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 86.

¹⁶⁶⁹ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 87.

¹⁶⁷⁰ Ibid.

¹⁶⁷¹ Vid. LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 88.

¹⁶⁷² LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 89.

Lista critica en repetidas ocasiones la herencia filosófica de Hobbes. Así, por ejemplo en el artículo titulado “Nueva Constitución y jesuitas en Nápoles”, escribe:

“El hombre no es tan malo como creen algunos filósofos”¹⁶⁷³.

Es en el comercio y no en las guerras donde está la prosperidad:

“La economía política enseña en el día a cualquier joven que la prosperidad del comercio de una nación depende esencialmente de la prosperidad de las demás”¹⁶⁷⁴.

¿Quién puede dar fin a tales males? La filosofía, responde Lista, que¹⁶⁷⁵:

“(…) hizo ver a los hombres que si no era posible hacer que todos opinasen de un mismo modo acerca del grande y escondido arcano de sus esperanzas futuras, era posible al menos que hiciesen en paz y tolerándose mutuamente la corta peregrinación de la vida: que las armas de la verdad no eran las de la ambición y de la violencia; que ni la espada ni la ley pueden nada contra el santuario del pensamiento; y que en fin la sociedad no se ha fundado para vengar al cielo, sino para vivir tranquilos en la tierra”¹⁶⁷⁶.

Las guerras de religión sólo son útiles para los dogmatizadores. Y para Lista sólo existen en Europa dos naciones capaces de emprender por sí mismos una guerra de religión: los rusos y los turcos¹⁶⁷⁷.

Aparte de estos dos casos, para Lista:

“(…) las artes de la civilización han ido sucesivamente cerrando todas las fuentes de odios nacionales que la ignorancia de los siglos bárbaros y el semi-saber fanático de los primeros siglos de luces había abierto en Europa”¹⁶⁷⁸.

Y prevé en su anhelo ilustrado que:

“Destruídos los odios nacionales, los religiosos, los de la ambición y los del comercio, no prevemos ningunos nuevos motivos de aborrecimiento que turben la faz de la Europa, siempre que se les conceda a las naciones influencia en los gobiernos por medio del régimen representativo”¹⁶⁷⁹.

¹⁶⁷³ LISTA, Alberto: “Nueva Constitución y jesuitas en Nápoles”, *EL CENSOR*, t. IX, nº. 51, 21 de julio de 1821, p. 168.

¹⁶⁷⁴ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 90.

¹⁶⁷⁵ Vid. LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 91.

¹⁶⁷⁶ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 92.

¹⁶⁷⁷ Vid. LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 92-93.

¹⁶⁷⁸ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 94.

¹⁶⁷⁹ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 95.

Tras analizar los odios nacionales, Lista pasa a analizar los odios políticos, que en su opinión son:

“(…) los que se juran unos partidos a otros en tiempo de revolución. Estos odios son fuertes y terribles, y a veces ni la misma muerte los sacia”¹⁶⁸⁰.

Lista equipara los odios políticos a los odios religiosos:

“Son como los [odios] religiosos: cada partido no ve la patria sino en su mismo seno, así como cada secta no cree que hay cielo sino en su creencia; el fanático religioso inmola víctimas para vengar a Dios, el fanático político no levanta el hacha o el puñal sino para vengar la patria ¡Impíos! Ni Dios se complace en la ruina de los hombres, ni la patria en la sangre de sus hijos”¹⁶⁸¹.

Y defiende el imperio de la ley:

“La patria no reconoce más enemigos que los infractores de las leyes, que ella misma ha establecido para su bien y seguridad; a estos prende, a estos juzga, a estos condena por el ministerio de la ley, no para satisfacer furoros, odios ni venganzas, sino llorosa y doliente porque se ve obligada a destruir a un hijo suyo”¹⁶⁸².

Pero los partidos políticos obran de manera muy diversa; obran con espíritu de partido:

“Empiezan diciendo: *yo soy la patria*, y después para probar que mienten, exclaman: *mueran los que no piensen como nosotros*”¹⁶⁸³.

Además:

“(…) si fuera posible que algún partido fuera la patria, sería el que tratase de conciliarse todo los demás, no el que quisiese exterminarlos”¹⁶⁸⁴.

Lista define patria:

“La patria es la reunión universal de los ciudadanos bajo la garantía de las leyes”¹⁶⁸⁵.

¹⁶⁸⁰ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 96.

¹⁶⁸¹ Ibid.

¹⁶⁸² LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 96-97.

¹⁶⁸³ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 97.

¹⁶⁸⁴ Ibid.

¹⁶⁸⁵ Ibid.

Y expone su noción del patriotismo, inclusivo y racional, ajeno a mitificaciones y artificios:

“(…) es no sólo el amor a los individuos, sino también a las instituciones políticas que rigen la sociedad. La patria de los españoles no es sólo el territorio de España y los individuos que la habitan, sino también la Constitución que nos liga a todos y que todos hemos jurado”¹⁶⁸⁶.

Ningún partido puede arrogarse la exclusividad del patriotismo, sino que:

“Los partidos se forman y se coordinan según las clasificaciones de la opinión, y entonces empieza la lucha constitucional: lucha laudable, porque a cada ciudadano debe ser permitido emitir su opinión y probarla; lucha útil, porque de esta discusión resulta forzosamente que se ilustre el pueblo y el gobierno y que los representantes y agentes del poder adopten los sistemas que la razón en juicio contradictorio presente como más útiles al bien de la patria”¹⁶⁸⁷.

Recuerda la idea de *“gobierno por la discusión”* de los doctrinarios cuando escribe:

“La ley permite y aun promueve la discusión, tanto para asegurar la libertad del pensamiento, como para oír las razones y argumentos de todos los partidos; y la nación, sin aborrecer al que yerra, ni mostrar una predilección insultante al que acierta, adopta o rechaza las opiniones. Este es el carácter verdadero y la esencia de las disputas constitucionales”¹⁶⁸⁸.

El error en la opinión no es un delito, afirma. El delito no comienza sino desde el momento en que un ciudadano deseoso de hacer triunfar su opinión, infringe la ley¹⁶⁸⁹.

Entonces se pregunta qué razón hay para que el ciudadano aborrezca al ciudadano solo porque opinan de diferente modo. Para contestarse recurre a Bentham cuando escribe que:

“(…) la política no es más que una especie de aritmética”¹⁶⁹⁰.

Y razona:

“Todo hombre desea naturalmente que sus ideas logren la preferencia y se pongan en ejecución. El hombre racional sufre las objeciones, responde a ellas, arguye, discute; y si la mayoría de la nación es contraria a su opinión, obedece. No así el partidario: éste no gusta de tener razón, sino de triunfar; no expone sus ideas, sino sus pasiones; no arguye, sino calumnia e insulta; no discute, sino

¹⁶⁸⁶ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 97.

¹⁶⁸⁷ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 98.

¹⁶⁸⁸ Ibid.

¹⁶⁸⁹ Vid. LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 99.

¹⁶⁹⁰ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 100.

amenaza; no aspira a convencer, sino a exterminar. ¿Por qué este furor? Porque odia, y la lógica del odio no puede ser en ningún caso la de la razón”¹⁶⁹¹.

Para Lista:

“En las disputas humanas no se usa de la pasión sino cuando no hay razones”¹⁶⁹².

Lista se queja de la utilización torticera del periodismo, para alimentar odios en vez de ilustrar a la nación, y a esos “*escritores parciales y ciegos*” les dice:

“La infalibilidad a la que aspiráis es la de la Inquisición. Esta decía o peced o callad. Lo mismo decís vosotros”¹⁶⁹³.

Y les dice desde su liberalismo sincero:

“Si vuestros adversarios no tiene razón, ¿por qué pretendéis hacerles callar con amenazas e insultos? El liberalismo es el imperio de la verdad y de las ideas: vosotros queréis destruir la libertad del pensamiento, que es la más sagrada de todas; ¡y luego os proclamáis liberales! Sabed que sólo la ley tiene derecho de imponer silencio en el régimen constitucional, bajo el cual vivimos; y que usurpar este derecho es ponerse en lugar de la Constitución”¹⁶⁹⁴.

Lista ha expuesto “*los funestos efectos del fanatismo político*”, y añade:

“Mientras no se establezca por máxima moral y civil la tolerancia de las opiniones en materias de administración, así como ya está admitida por toda la Europa culta en materia religiosas; mientras los hombres que siguen determinados principios se crean obligados a detestar, a maldecir, a perseguir a los que profesan una doctrina diferente o contraria, no puede hacerse la regeneración política de un pueblo; porque un pueblo no llega a reformarse sino cuando todos los ciudadanos gozan de las garantías sociales”¹⁶⁹⁵.

Y les acusa de envolverse en la bandera del patriotismo para defender la intolerancia:

“No hay que disculpar con el velo del patriotismo semejantes persecuciones, porque el patriotismo verdadero no lanza sus rayos sino contra los enemigos de la patria: es decir, contra los

¹⁶⁹¹ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 101.

¹⁶⁹² LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 102.

¹⁶⁹³ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 103.

¹⁶⁹⁴ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 103-104.

¹⁶⁹⁵ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 104.

infractores de las leyes que la patria ha jurado; y el ciudadano que dice libremente su parecer en un país libre no infringe ninguna ley, antes cumple con el espíritu y la letra de la Constitución”¹⁶⁹⁶.

Ante lo cual, afirma:

“El mundo está ya demasiado instruido para que se engañe sino aquél que quiere engañarse. (...) Los insultos y las calumnias pasan, y la verdad y las razones permanecen”¹⁶⁹⁷.

Y finaliza:

“El objeto de este artículo ha sido probar que el odio, ya de nación a nación, ya de creencia a creencia, ya de partido a partido, destruye y no edifica, y por consiguiente, que un pueblo como el español, en que tanto hay que edificar, no debe admitir odios de ninguna especie, sino oír tranquilamente las diversas opiniones y doctrinas, y decidirse por medio de sus representantes a favor de las que le parezcan más racionales”¹⁶⁹⁸.

Concluyendo con una cerrada defensa de la labor desempeñada por *El Censor* en defensa del régimen constitucional, demostrando que no pretendían con sus reflexiones derribar la Constitución, pero tampoco estaban dispuestos a no acometer una lectura crítica de la misma, en clave constructiva, postulación tan incomprendida por la exaltación liberal:

“Los redactores del *Censor* que hacemos profesión del liberalismo adoptado por la nación española en la Constitución de Cádiz, hacemos también profesión de no aborrecer a los que sigan doctrinas opuestas a las nuestras. Nos contentaremos con rebatirlas, como aquí hemos hecho, ya con las armas del raciocinio, ya con una especie de sátira que recaiga, no sobre las personas, sino sobre las cosas mismas y los mismos abusos que queremos combatir. Será posible que erremos, porque no aspiramos a la infalibilidad, pero así como nos valemos de la razón para apoyar nuestras doctrinas, exigimos, que no los dicterios, sino la razón misma sea la que nos manifieste que nos hemos equivocado. Pero si a pesar de esta profesión, nuestros adversarios continúan con la misma táctica que hasta aquí, o por no saber otra, o por querer estudiarla, esperamos que la nación, a cuya presencia escribimos, sabrá apreciar la paciencia necesaria para oír diariamente insultos, y el valor necesario para arrostrar los peligros con que nos amenazan. Estamos ya en aquella época de la vida en que el hombre estima su reputación sobre todas las cosas, y es vil el escritor que no por convicción sino por miedo o por interés varía de principios”¹⁶⁹⁹.

¹⁶⁹⁶ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 104-105.

¹⁶⁹⁷ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 105.

¹⁶⁹⁸ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 106.

¹⁶⁹⁹ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 106-107.

3.5.3.- El espíritu de partido.

El artículo titulado “Del espíritu de partido” se encuentra en el tomo I de *El Censor*, número 6, de 9 de septiembre de 1820, pp. 432-439. Incluimos este artículo porque, a pesar de que el propio Lista reconoce expresamente su autoría sobre el mismo en el artículo titulado “Sobre el espíritu público” del Tomo III (“ En el número 6º de nuestro periódico hicimos ver los inconvenientes, o por mejor decir, los enormes daños que se siguen del espíritu de partido, trazando algunos cuadros que a nuestro entender representan con bastante exactitud los extravíos a que conduce una tan detestable manía”¹⁷⁰⁰), no aparece referenciado por ninguno de los que han estudiado la obra del maestro sevillano.

Comienza Lista definiendo el espíritu de partido:

“(…) es el espíritu propio de los que tienen muy poco o ningún entendimiento; pero nosotros estamos persuadidos de que podría añadirse también, que tiene poca o ninguna voluntad”¹⁷⁰¹.

También define al hombre de partido:

“Un ser que renuncia al uso de su razón y que se reduce al estado de no disfrutar jamás de la facultad de pensar. Es un enfermo que se contenta con su dolencia y no quiere los medios que podrían conducir a su curación; es finalmente, una máquina que está dispuesta a que cualquier agente se apodere de ella y la destine a los usos que más convengan a su avaricia o a su ambición”¹⁷⁰².

Resalta la perversa moralidad de partido, incompatible con el concepto universal de moral:

“La moral de los hombres de partido es enteramente diversa de la moral universal; porque así como ésta está fundada en principios fijos y estables, los cuales hacen que lo que es bueno en un país no pueda ser moralmente malo en otro ninguno, aquélla no reconoce como buenas o malas las acciones sino por la conformidad u oposición que tienen con las máximas que ellos miran como inconcusas”¹⁷⁰³.

Lista señala los peligros de la disidencia interna en el partido:

¹⁷⁰⁰ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, 28 de octubre de 1820, p. 63.

¹⁷⁰¹ LISTA, Alberto: “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 6, 9 de septiembre de 1820, p. 432.

¹⁷⁰² LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 432.

¹⁷⁰³ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 433.

“Todo el que no es fanático por su doctrina pasa muy pronto a ser sospechado de hereje o de refractario político, sin que se tenga la menor consideración a sus razones ni a sus pruebas”¹⁷⁰⁴.

Así como por el contrario la principal herramienta de supervivencia en la política partidista:

“La exaltación es el mérito principal, o por mejor decir, el único que puede contraer quien aspira a ser tenido por excelente partidario”¹⁷⁰⁵.

De tal manera que:

“Las acciones más ruines, como el espionaje, la delación y la venganza secreta son miradas como virtudes cuando contribuyen al triunfo y al aumento del partido propio, al paso que son pintadas con los colores más horribles cuando se ven o se suponen en alguno del partido contrario”¹⁷⁰⁶.

Lista, tan amante de la tolerancia, escribe sobre su incompatibilidad con el espíritu de partido:

“La tolerancia sobre todo es el crimen más imperdonable para cierta clase de hombres, a quienes debe considerarse en un estado de permanente delirio: miran como un insulto el menor disenso de sus ideas, y contra la más ligera equivocación no fulminan menor castigo que la muerte”¹⁷⁰⁷.

No existe la libertad interna porque todo tiene que pasar por el tamiz del partido:

“Las voces de patria, de virtud y de honor representan ideas vagas si no se acompañan con la de la elevación de sus parciales: todo el que no pertenezca a esta facción es un enemigo público, un traidor de la sociedad, un usurpador de los empleos que debieran repartirse únicamente entre los que aquella llama buenos”¹⁷⁰⁸.

Para Lista:

“El primer lema de todos los partidos se reduce a estas palabras: *el que no está por mí es mi enemigo, y yo debo emplear cuantos medios estén a mi alcance para perderle*”¹⁷⁰⁹.

¹⁷⁰⁴ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 433.

¹⁷⁰⁵ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., pp. 433-434.

¹⁷⁰⁶ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 434.

¹⁷⁰⁷ Ibid.

¹⁷⁰⁸ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., pp. 434-435.

¹⁷⁰⁹ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 435.

Y refleja la situación de los redactores de *El Censor*, en busca de una vía media y racional entre las exaltaciones políticas:

“Publícase un escrito moderado, juicioso, recomendando el orden, la suavidad y la tolerancia de opiniones, haciendo ver los males que puede seguirse de la exaltación y acaloramiento, mostrando los peligros que amenazan a la patria si al poder de las leyes sustituimos el influjo de las pasiones: este escrito es incendiario, se dirá, es injurioso y subversivo porque ataca a los buenos; yo debo entregarle al fuego, perseguir a su autor, calumniarle y declararle una guerra de muerte”¹⁷¹⁰.

Si alguno de los partidarios llega al gobierno todo serán elogios; si se tratase del adversario, todo calumnias¹⁷¹¹. De este modo:

“Este es, si no el lenguaje, el giro a lo menos de las ideas de todos los hombres que en vez de unirse con sinceridad a los intereses de la patria por la línea que traza a todos la Constitución se forman en sí mismos otra patria a su modo, de la cual sólo son ciudadanos los que se unen a sus planes, a su modo de ver, y acaso, a sus crímenes”¹⁷¹².

El espíritu de partido es, en definitiva y a su juicio, contrario a la Constitución:

“El espíritu de partido es anti-constitucional por esencia, y su acción no se dirige más que a destruir los principios del orden social, los cuales estriban todos en la ciega obediencia a las leyes. Mientras que el poder legislativo, el ejecutivo y el judicial no marchen libremente por la senda respectiva de sus atribuciones, la Constitución no existe de hecho, por más que blasonemos de amarla”¹⁷¹³.

Y finaliza el artículo con un deseo:

“Plegue al cielo que la voz de partido no se use jamás en España sino para expresar la irrevocable decisión de todos los ciudadanos a unirse al de la razón, que es el único conveniente y compatible con la Constitución española”¹⁷¹⁴.

Posteriormente, en el artículo “Sobre el espíritu público”, *El Censor*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1820, pp. 63-72, hará una nueva referencia al espíritu de partido:

“El espíritu de partido no reconoce más patria que su propia facción, ni otros ciudadanos que los que profesan unas mismas opiniones. Entre ellos la exageración elevada a oráculo, no admite medio alguno en su modo de calificar los objetos, sino que todo lo que discute ha de ser o divino o atroz, o coronado de laureles o destinado al vilipendio. La expresión de sus deseos siempre se reduce a dos sentencias o aforismos que debieran esculpirse a la entrada de todos los sínodos del fanatismo y de la

¹⁷¹⁰ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 436.

¹⁷¹¹ Vid. LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 437.

¹⁷¹² LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 438.

¹⁷¹³ LISTA, “Espíritu de partido”, *EL CENSOR*, I, 6, op. cit., p. 439.

¹⁷¹⁴ Ibid.

intolerancia, a saber: *Gloria, honor y prosperidad a nuestros amigos; guerra, ultraje y exterminio a todos los que no participen del furor de nuestro patriotismo*. O en otros términos: perezca la patria primero que deber su salvación a los brazos de aquellos a quienes nosotros aborrecemos”¹⁷¹⁵.

Recordemos finalmente cómo Guizot también acusará al espíritu de partido de la inestabilidad francesa. Así, escribe:

“Si los elementos conservadores de la sociedad francesa saben unirse y constituirse con vigor; si el espíritu político domeña a ellos al espíritu de partido, Francia y, en su caso, la propia democracia se salvarán. Si los elementos conservadores permanecen desunidos y desorganizados, la democracia perderá a Francia y, al perderla, se perderá a sí misma”¹⁷¹⁶.

¹⁷¹⁵ LISTA, Alberto: “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1821, pp. 64-65.

¹⁷¹⁶ GUIZOT, *De la democracia en Francia*, op. cit., p. 187.

3.5.4.- De la dictadura.

Finalmente podemos terminar este apartado refiriéndonos a la dictadura como ejemplo del tercer nivel ascendente de las consecuencias del fanatismo.

Lista le dedica expresamente un artículo: “De la dictadura”, *El Censor*, t. XI, 62, 6 de octubre de 1821, pp. 81-104. Para Lista, la dictadura no es una institución adecuada a las costumbres del siglo¹⁷¹⁷.

Al hablar de dictadura es forzoso referenciar la historia de Roma, donde la dictadura se presenta como el intervalo de la lid entre la plebe y los patricios. Y aunque según Lista resulta admirable que el pueblo romano nunca se alzase en armas contra los patricios, la plebe concibió al principio la dictadura como la cesación del poder de sus enemigos particulares –cónsules y senadores-, una tregua de la guerra del foro. Ahora bien, “los que celebran como gran virtud que ninguno de estos dictadores aspirase a la tiranía no conocen la historia de Roma”¹⁷¹⁸.

Para Lista, es imposible aplicar los fundamentos de la dictadura romana a las naciones modernas, porque:

“(…) la dictadura en Roma sólo era un medio para obrar enérgicamente contra el enemigo exterior y para acallar por algún tiempo las disensiones interiores”¹⁷¹⁹.

Lista analiza las dictaduras modernas: Dinamarca, Florencia, Venecia, la Inglaterra de Cromwell, y la Francia de jacobinos y de Bonaparte¹⁷²⁰.

Para Lista, el nacimiento de las dictaduras modernas responde a un motivo muy diferente al que creó la dictadura romana. Según Lista, tras proclamarse la libertad, ha seguido:

“(…) la licencia, las venganzas, las reacciones de los partidos, la sangre, la proscripción, todos los horrores de la guerra civil: los pueblos se cansaron de sufrir y buscaron un asilo en los brazos del poder absoluto”¹⁷²¹.

¹⁷¹⁷ LISTA, Alberto: “De la dictadura”, *EL CENSOR*, t. XI, nº. 62, 6 de octubre de 1821, p. 82.

¹⁷¹⁸ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 83-86.

¹⁷¹⁹ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 88.

¹⁷²⁰ Vid. LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 88-89.

¹⁷²¹ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 90.

El origen de la dictadura moderna es equiparable, para Lista, a la dictadura de Augusto. Cuando trata el caso de Francia, Lista analiza la caída del régimen constitucional en la dictadura¹⁷²².

En un principio *“la falta absoluta de conciencia política en los magistrados, en las corporaciones y en los ciudadanos, y la completa disolución de todos los vínculos sociales”*, sugirieron la idea de confiar la autoridad al pueblo, colocando en consecuencia a la ley de manera permanente bajo su mano. Produjo *“todos los males de la anarquía y todos los del despotismo”*¹⁷²³.

La incapacidad del Directorio que sucedió al Terror para encauzar la vida social y política francesa hizo entregar la dictadura a Bonaparte, convirtiendo Francia en una *“monarquía militar”*¹⁷²⁴.

Lista señala que, frente al carácter temporal de la dictadura romana:

*“(…) se ve que es un fenómeno general en las dictaduras modernas haberse todas convertido en tiranías permanentes”*¹⁷²⁵.

Resaltan en este punto las grandes diferencias entre la dictadura romana y la dictadura moderna. La primera es el carácter temporal o momentáneo del modelo romano:

*“(…) los dictadores romanos no recibían la supremacía del poder legislativo, sino la del poder ejecutivo (…). La dictadura no era otra cosa que la concentración momentánea del poder”*¹⁷²⁶.

El dictador romano no estaba solo:

*“(…) tenía a un lado al senado, celosísimo de su autoridad; y a otro al pueblo, que no renunciaba a sus pretensiones. Su fuerza consistía en el ejército (…). un dictador, a pesar de toda la grandeza del imperio que se ponía en sus manos, ni era ni podía ser más que un mediador”*¹⁷²⁷.

Esto no ha ocurrido en las naciones modernas, en las que se ha entregado todo el poder a un solo hombre cuando se le ha hecho dictador. Ciertamente han conseguido victorias en el exterior, que han restablecido el orden interior pero *“para satisfacer su ambición personal”*, de lo que se infiere según Lista que:

¹⁷²² Vid. LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 92.

¹⁷²³ Ibid.

¹⁷²⁴ Vid. LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 93.

¹⁷²⁵ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 93-94.

¹⁷²⁶ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 94.

¹⁷²⁷ Ibid.

“(…) lo mismo sucederá siempre que el poder se coloque sin reserva en manos de un solo hombre. Nunca le faltarán pretextos para conservarlo”¹⁷²⁸.

Pero las diferencias van más allá de los márgenes dejados al dictador; las hay en el espíritu de conquista, en la diferente concepción de la libertad política y de la existencia moral respecto a los romanos. Todo lo cual le lleva a Lista a exponer el resultado de sus reflexiones:

“(…) primero, que la dictadura romana no puede servir de ejemplo ni de modelo en los gobiernos actuales; segundo, que la disposición de las naciones modernas es tal, que cualquiera dictador que se nombre se apoderará infaliblemente de la autoridad absoluta y oprimirá la patria”¹⁷²⁹.

Según Lista:

“La Europa moderna quiere las libertades civiles en toda su extensión: libertad de pensamiento, libertad personal, libertad de industria y de bienes; porque estas libertades nos aseguran lo que más apreciamos, que son los goces domésticos; y no hay que adoptar otro lenguaje, porque no se creará, ni es útil alterar en esta parte las costumbres europeas, fundadas sobre los progresos de la industria, del comercio y de las ciencias. *Aumentar los placeres del hombre y disminuir sus penas* debe ser la divisa de todo buen gobierno”¹⁷³⁰.

Razonando:

“Para esto queremos la libertad política, aquella parte que sirva de garantía a los derechos individuales, y los cuales están bastante cubiertos con la división de poderes, con la representación nacional y con la inamovilidad e independencia del poder judicial”¹⁷³¹.

Hace un llamamiento:

“Pueblos libres de Europa (...) No creéis una dictadura (...) Vosotros no deberéis vuestra salvación sino a la excelencia de las instituciones que ofrezcan garantías a todos los partidos. Tenéis en vuestras manos los medios de remediar vuestros males: nombrad buenos diputados, es decir diputados hábiles, virtuosos y valientes. No los busquéis en esta o la otra clase, bajo este o el otro adjetivo, porque la ciencia y la virtud son esencialmente personales. Esperadlo todo de las buenas leyes; mas no confiéis una ilimitada autoridad a ningún individuo. (...) Premiad el mérito y los servicios a costa de la hacienda pública, jamás a costa de la ley”¹⁷³².

¹⁷²⁸ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 95.

¹⁷²⁹ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 99-100.

¹⁷³⁰ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 100.

¹⁷³¹ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 100-101.

¹⁷³² LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 101-102.

A Lista le resta analizar la llamada “*dictadura ministerial*”, es decir:

“(…) de la suspensión de los derechos civiles que en todo el territorio o en parte de él se concede algunas veces a los ministros por medio de leyes de excepción, cuando circunstancias particulares hacen necesaria esta disposición”¹⁷³³.

Para Lista “*no son estas acreencias del poder ejecutivo tan peligrosas como la erección de una magistratura absoluta, creada para destruirlo todo y reedificarlo todo*”¹⁷³⁴. Ahora bien:

“(…) las leyes de excepción si se prodigan con demasiada generosidad y se prorrogan por muchos años, socaban el edificio de la libertad porque acostumbran a los ministros a ser superiores a las libertades individuales y acostumbran a los ciudadanos a temer al ministerio”¹⁷³⁵.

Confiesa:

“Nosotros somos enemigos de todo poder absoluto (...) Donde la nación no está presente para ver el uso que se hace de la autoridad que ha confiado, el amor de la dominación hará que no contentos con la autoridad que se ha obtenido, se trate de aumentarla cada día”¹⁷³⁶.

Afirma su fe en el régimen constitucional:

“El régimen constitucional tiene en sí mismo el remedio de todos los males y la corrección de todos los errores. Para aprender a ser libres no hemos de empezar por ser esclavos”¹⁷³⁷.

Y niega la razón a los defensores de un liberalismo exaltado:

“Hay quien clama por un despotismo liberal. Con igual razón podríamos exigir un triángulo circular. ¡Insensatos!”¹⁷³⁸.

Concluyendo con una profesión de fe anti-individualista y que condensa en una sola frase su positivismo institucional:

“La Europa moderna sólo produce hombres que trabajen por su cuenta. El bien debe esperarse de las instituciones, no de los individuos”¹⁷³⁹.

¹⁷³³ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 102.

¹⁷³⁴ Ibid.

¹⁷³⁵ Ibid.

¹⁷³⁶ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 103.

¹⁷³⁷ Ibid.

¹⁷³⁸ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., pp. 103-104.

¹⁷³⁹ LISTA, “De la dictadura”, *EL CENSOR*, XI, 62, op. cit., p. 104 (el subrayado es nuestro).

3.6.-Las garantías del sistema.

3.6.1.- De la opinión pública y la libertad de prensa.

Alberto Lista va a elogiar la opinión pública a lo largo de toda su obra política, considerándola uno de los pilares fundamentales del gobierno representativo. Como ha señalado Elorza, Lista considera que la formación de la opinión pública constituye una garantía esencial para el funcionamiento del gobierno representativo¹⁷⁴⁰. De este modo, a la libertad de imprenta le corresponde la misión institucional de llenar el vacío existente entre el gobierno y el pueblo, tras el trámite de la elección, y la no menos imprescindible de fiscalizar la observancia del equilibrio de poderes¹⁷⁴¹. En este mismo sentido escribe González Manso que Lista exalta la libertad de pensamiento ligándola a la libertad de imprenta porque permitía la formación de una opinión pública responsable, ajena, cuanto más formada, a los fanatismos y a las pasiones de la política, lejos por tanto de la influencia de los demagogos¹⁷⁴².

Tempranamente en *El Espectador Sevillano* Lista desarrolla unas reflexiones que conforman su Teoría de la Opinión pública y que abarca desde el número 38, de 8 de noviembre de 1809 hasta el número 47 de fecha 17 de noviembre del mismo año.

Bajo el título “De la opinión pública” Lista comienza proclamando su confianza en la unión del orden y la libertad:

“Dos cosas hay que combinar en toda buena administración: la mayor fuerza posible en el gobierno y la mayor libertad posible en los ciudadanos”¹⁷⁴³.

Orden y libertad en equilibrio, porque de lo contrario:

¹⁷⁴⁰ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., p. 150.

¹⁷⁴¹ Vid. ELORZA, “La ideología moderada en el trienio liberal”, op. cit., p. 175.

¹⁷⁴² Vid. GONZÁLEZ MANSO, op. cit., p. 167.

¹⁷⁴³ LISTA, Alberto: “De la opinión pública”, *EES*, nº. 38, 8 de noviembre de 1809, p. 149.

“Donde la fuerza ejecutiva aniquila la libertad de los ciudadanos, se establece la tiranía; donde la libertad, degenerando en una licencia desenfrenada, entorpece a cada paso la acción del gobierno, no habrá en este energía, ni para reprimir los pérfidos conatos de los malévolos, ni para ilustrar [a] los ignorantes, ni para administrar los ramos más esenciales a la felicidad común, ni para rechazar al enemigo extranjero. La anarquía es la consecuencia inmediata de una ilimitada libertad”¹⁷⁴⁴.

Para evitar caer en el vaivén entre el despotismo y la anarquía es necesario formar a la población en materia política y constituir el lazo entre el orden y la libertad, entre el vigor del gobierno y la libertad ciudadana. Ese lazo es para Lista la opinión pública –*“grande agente de los gobiernos liberales”, “suave reina del mundo, mil veces más poderosa que la violencia de las armas y la fuerza de los tiranos”*:-

“Estos dos elementos necesarios al bien público, el vigor y la libertad, parecen opuestos entre sí: parece que el uno ha de excluir necesariamente al otro. Si no queremos pues fluctuar continuamente entre la anarquía y el despotismo es necesario formar un lazo que una estos dos extremos, cuya oposición es sólo aparente, y este lazo no puede ser otro sino la opinión pública. Ella es la que da al gobierno aquel vigor que imprime a las leyes su respetable majestad; ella es la que hace amar a los ciudadanos la libertad, sin la cual es imposible que exista el cuerpo político”¹⁷⁴⁵.

Lista comienza advirtiéndolo que:

“Todos los males del género humano proceden en su raíz de la ignorancia y el error. La primera consiste en la falta de ideas; el segundo en el abuso de las voces”¹⁷⁴⁶.

Considera que hay ocasiones en las que es imposible formar la opinión pública de un pueblo, achacándolo a tres factores: la corrupción de sus costumbres, la degradación de su carácter y el espíritu de facción entre los partidos.

Por lo pronto, diferencia la voz popular de la opinión pública. La primera es fruto de la violencia, el terror, las facciones, la ignorancia, etc. La segunda, en cambio:

“(…) se funda sobre el conocimiento íntimo de los ciudadanos, sobre el interés nacional, sobre las ideas de los ciudadanos; se forma, es verdad, con lentitud, porque es preciso que precedan discusiones y aun errores, antes que brille la verdad”¹⁷⁴⁷.

Ahora bien, una vez formada la opinión pública, resulta invencible e incontrastable por su fuerza moral. Los caracteres de la opinión pública son la firmeza,

¹⁷⁴⁴ LISTA, “De la opinión pública”, *EES*, 38, op. cit., p. 149.

¹⁷⁴⁵ LISTA, “De la opinión pública”, *EES*, 38, op. cit., p. 149 (el subrayado es nuestro).

¹⁷⁴⁶ LISTA, “De la opinión pública”, *EES*, 38, op. cit., p. 150.

¹⁷⁴⁷ LISTA, “De la opinión pública”, *EES*, 38, op. cit., p. 151.

el interés común y la libertad. Frente a la inconsistencia y a la violencia de las voces populares:

“(…) la opinión pública, definida con mayor exactitud posible, es la voz general de todo un pueblo convencido de una verdad, que ha examinado por medio de la discusión”¹⁷⁴⁸.

Debe ser general para que produzca grandes efectos, porque de nada sirve una verdad sólo conocida por los sabios e ignorada por el pueblo. Y debe además estar el pueblo convencido de ella, que es lo que le otorga constancia. Para todo ello es imprescindible un proceso previo de discusiones donde haya podido contrastarse con todas las objeciones posibles, de ahí su fuerza final¹⁷⁴⁹.

En el siguiente número, el 39 de 9 de noviembre, Lista explica cómo se forma la opinión pública:

“Así como la voluntad general de un pueblo, que se expresa por medio de las leyes, es la reunión de las voluntades particulares de los ciudadanos acerca de los objetos de interés general; así la opinión pública no es ni puede ser otra cosa sino la coincidencia de las opiniones particulares en una verdad, de que todos están convencidos”¹⁷⁵⁰.

¿Quién fija la opinión pública? Obsérvese cómo califica al Parlamento como “*reunión moral*”:

“Cuando se trata de dar leyes a un pueblo, los representantes nombrados por el mismo reúnen en un pequeño volumen la masa general de las voluntades. Esta reunión moral es la que da su fuerza y vigor a las leyes que de ellas dimanar: el pueblo estará en la obligación de obedecerlas y el monarca de ejecutarlas. No es el mismo cuando se trata de difundir verdades: no hay magistratura alguna que pueda obligarme a adoptar un principio de que no esté convencida mi razón”¹⁷⁵¹.

La opinión pública es fruto de la razón:

“No hay pues, ni puede haber otro tribunal para decidir sobre las materias de opinión pública sino el tribunal de la razón y del sentido general de los hombres, cuando por su libre discusión y la ruina de los intereses de partidos. Se hallan en estado de juzgar sanamente”¹⁷⁵².

En consecuencia:

¹⁷⁴⁸ LISTA, “De la opinión pública”, *EES*, 38, op. cit., p. 151.

¹⁷⁴⁹ Vid. LISTA, “De la opinión pública”, *EES*, 38, op. cit., p. 151.

¹⁷⁵⁰ LISTA, Alberto: “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, nº. 39, 9 de noviembre de 1809, p. 153.

¹⁷⁵¹ LISTA, “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, 39, op. cit., pp. 153-154.

¹⁷⁵² LISTA, “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, 39, op. cit., p. 154.

“Pertenece, pues, a los ciudadanos y no a otra magistratura alguna, la administración de la opinión. La razón debe ser el único juez y la discusión es el procedimiento más necesario”¹⁷⁵³.

Para Lista, que llega a hablar de *“especie de legislación intelectual”*, quienes proponen las materias de discusión que forman la opinión pública son los sabios, es decir, *“aquellos que por sus conocimientos e instrucción se crean capaces de presentar al público, sin temor a la ridiculez, y tengan la firmeza necesaria para no ceder a consideraciones pueriles, cuando se trata de un objeto tan interesante como es poner a su nación en el camino de la verdad”*¹⁷⁵⁴.

Esta cualidad se debe a la siguiente circunstancia:

“La mayor parte de los ciudadanos, ocupados en sus obligaciones domésticas, si bien son capaces de conocer la verdad, cuando se les presenta con claridad y exactitud, no lo son de proponer ideas políticas, porque ni han hecho el estudio necesario para adquirirlas, ni tiene el hábito de ordenarlas. Solamente los que se han entregado al estudio de las letras tienen el caudal necesario de ideas y conocen el método de exponerlas. La historia, la jurisprudencia, los estudios políticos y morales les han proporcionado los medios de adquirirlas; la lógica y el arte de escribir les han enseñado a expresarlas”¹⁷⁵⁵.

Y afirma categóricamente:

“Los sabios pues, deben ser el primer órgano de la opinión pública; esta es la primera y más sagrada de sus obligaciones: ellos ejercen la magistratura de la enseñanza”¹⁷⁵⁶.

En el número 40, de 10 de noviembre, continúa el artículo anterior. Señala que la labor de la enseñanza es útil no sólo para el individuo, sino también para la sociedad:

“A nadie pueden ser más útiles los trabajos de este cuerpo que al gobierno, pues además de proporcionarle nuevas luces, nuevas ideas, nuevas combinaciones en la complicada ciencia de la administración, forman la opinión pública, inspiran en todos los ánimos el amor a la justicia, promulgan los principios liberales dictados por la razón universal de género humano y preparan los cambios a las reformas necesarias y al establecimiento de las buenas leyes, que debe ser el objeto de todos los que tienen en su mano la fuerza ejecutiva”¹⁷⁵⁷.

¹⁷⁵³ LISTA, “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, 39, op. cit., p. 154.

¹⁷⁵⁴ LISTA, “Cómo se forma la opinión pública”, *EES*, 39, op. cit., p. 155.

¹⁷⁵⁵ Ibid.

¹⁷⁵⁶ Ibid.

¹⁷⁵⁷ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 40, 10 de noviembre de 1809, p. 157.

Lista se pregunta cómo poder abordar las reformas sobre las bases de la igualdad y la justicia si el pueblo, ignorante, se opusiera a la actividad de un gobierno ilustrado. Respondiendo que es necesario *“que las naciones se instruyan para que sus administradores puedan conducirlos a la prosperidad”*¹⁷⁵⁸.

De aquí deduce Lista:

“(…) que el equilibrio entre el poder del gobierno y la libertad de los ciudadanos, sin la cual no hay felicidad pública, es el resultado de una íntima reunión entre el poder ejecutivo que gobierna y los sabios que instruyen la nación (…) [por la que] logran una suave superioridad sobre la masa general, y la llevan al bien por el camino de la opinión. Entonces se consigue a un mismo tiempo que reinen los filósofos y que filosofen los reyes”¹⁷⁵⁹.

Elogia *“el poder invisible de la enseñanza”*. Cuando el gobierno, el poder, empieza las reformas, ya la opinión pública, previamente, ha preparado a la población¹⁷⁶⁰.

Por tanto, sólo los déspotas pretenden aniquilar a la opinión pública para mantener en la ignorancia al pueblo como garantía para perpetuar la arbitrariedad, los abusos y los privilegios de la tiranía.

En el número 41 continúa el artículo de la formación de la opinión pública. Escribe:

*“Todo gobierno debe animar a los sabios para que escriban e instruyan [a] la nación; debe poner la más reflexiva atención a los trabajos que salen de sus manos, examinarlos, adoptar las verdades que demuestren y corregir los errores en que puedan caer”*¹⁷⁶¹.

Para Lista *“el hombre que enseña es acreedor al respeto del pueblo y del monarca”*, y no se trata de un respeto servil, o la sumisión a unas opiniones sin examen; sino aquel en el que *“sus mismo errores, cuando son descubiertos por medio de la discusión que él ha provocado, le hacen acreedor a la estimación de sus conciudadanos”*¹⁷⁶².

Si bien las personas que están al frente de la administración de un Estado deben tener más luces e instrucción que un político particular, no deben despreciar las luces de los particulares, ni creerse más sabios que ellos porque *“vemos en la historia*

¹⁷⁵⁸ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 40, op. cit., p. 157.

¹⁷⁵⁹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 40, op. cit., pp. 157-158.

¹⁷⁶⁰ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 40, op. cit., pp. 158-159.

¹⁷⁶¹ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 41, 10 de noviembre de 1809, p. 161.

¹⁷⁶² LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 41, op. cit., p. 161.

*que de la oscuridad de la vida privada han salido hombres superiores a los que habían consumido su vida en la práctica del gobierno*¹⁷⁶³.

Es la sabiduría quien ha civilizado a los pueblos bárbaros¹⁷⁶⁴.

“La misma causa que formó las sociedades, contribuyó a conservarlas y perfeccionarlas. Los conocimientos políticos, las luces, la instrucción, son los grandes agentes que mantienen el equilibrio en la sociedad entre tan diferentes pasiones y complicados intereses”¹⁷⁶⁵.

De tal modo que:

“Cada conocimiento que se oscurezca, causará la destrucción de un derecho justo y dará nacimiento a un monstruoso abuso”¹⁷⁶⁶.

Lo que revela un detalle importante:

“Perseguir y despreciar la verdad es manifestar que teme a los que enseñan; es confesar tácitamente que las operaciones de su reinado no pueden sostener el examen de la razón; es romper la unión que debe haber entre los que tienen por oficio hacer el bien a los hombres, gobernándolos e instruyéndolos, es destruir el más firme apoyo de la autoridad real, que es la opinión pública”¹⁷⁶⁷.

¿Cuándo puede hablarse por tanto de “*buenas leyes*”?:

“Cuando expresan la voluntad general de la nación y el voto del monarca. (...) La ley debe salir del seno de la nación, que es la parte instruida del pueblo, y volar al pie del trono para ser sancionada. Entonces y solamente entonces es un vínculo social, pues solamente entonces expresa la voluntad de ser ligados por ella”¹⁷⁶⁸.

Hay deberes recíprocos entre el monarca, los sabios y la nación:

“La nación está obligada a examinar; los sabios a proponer y discurrir; el monarca a sancionar la opinión pública, o a manifestar las correcciones que deben hacerse a los resultados de las discusiones; deberes fáciles de cumplir, porque estando fijados por la naturaleza misma los derechos de cada uno, ninguno puede traspasarlos, y porque la opinión general no sufre más yugo que el de la razón: la espada y el cetro no pueden nada contra ella”¹⁷⁶⁹.

¹⁷⁶³ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 41, op. cit., pp. 161-162.

¹⁷⁶⁴ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 41, op. cit., p. 162.

¹⁷⁶⁵ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 41, op. cit., p. 162.

¹⁷⁶⁶ Ibid.

¹⁷⁶⁷ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 41, op. cit., p. 163.

¹⁷⁶⁸ Ibid.

¹⁷⁶⁹ Ibid.

En el número 42, de 12 de noviembre, sobre la misma temática de la formación de la opinión pública, teniendo como referencia a la Revolución francesa, Lista aborda la cuestión de la variabilidad de la opinión pública.

Así:

“Cada vez que un nuevo partido formaba una nueva y mal segura basa para el edificio social sobre la ruina de las anteriores, las plumas de los escritores, los gritos de las tribunas y la voz de todo el pueblo condenaban al olvido y al desprecio la constitución antigua que poco antes había mirado como el mejor de los gobiernos y ensalzaban hasta las nubes el nuevo plan de administración, que habían de maldecir antes de un año”¹⁷⁷⁰.

En su reflexión sobre la Revolución francesa, Lista analiza las causas que alteraron repetidamente en el transcurso de la misma a la opinión pública, y del conocimiento de esas causas se derivan unas conclusiones fundamentales para *“fijar la opinión general sobre basas indestructibles”*. Ante el ejemplo de la Revolución francesa Lista se pregunta de qué sirve la opinión pública y qué de verdad y utilidad tiene si se muda al placer de los partidos y a la inconstancia de los sucesos. En este contexto nace entre otros el partido filosófico, advirtiendo que es distinto del espíritu filosófico, *“es decir, el espíritu de examen, de candor y de verdad, que deben reinar en las obras que se presentan a la faz de la nación”*¹⁷⁷¹.

Lista acusa al partido filosófico de perseguir a los que *“se atrevían a saber fuera de su gremio”* e inaugura su crítica a la figura de los partidos políticos:

“(…) donde hay un partido, sus intereses son siempre mirados como los primeros; y los de la virtud, la verdad y la justicia son subordinados a ellos”¹⁷⁷².

Cuando a raíz de los Estados generales de 1789 se permitió a la opinión pública exponerse libremente, ésta se fijó sobre *“una monarquía constitucional, que fue mirada como el mejor de los gobiernos para un estado de grande extensión”*¹⁷⁷³.

Pero no duró mucho esta libertad: *“la única vez que la opinión pública se formó libre y juiciosamente: porque los sabios escribieron imparcialmente y sin temor, y la nación leyó y aprendió tranquilamente las verdades que le interesaban”*. En la lucha de las pasiones y en la competencia de los distintos partidos que provocaron turbulencias públicas, la opinión fue extraviándose, tomando partido *“ya aterrando a los escritores*

¹⁷⁷⁰ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 42, 12 de noviembre de 1809, p. 165.

¹⁷⁷¹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 42, op. cit., p. 166.

¹⁷⁷² Ibid.

¹⁷⁷³ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 42, op. cit., p. 167.

que favorecían la verdad, ya animando a los partidarios, ya promoviendo sediciones populares y dándoles el nombre de voz de la nación”:

“En este conflicto de ambiciosos, en esta lucha tumultuaria de las pasiones, el hombre virtuoso enmudeció ante la fuerza y juzgó imposible ilustrar a la patria en medio de los gritos y de los puñales. Desde entonces no hubo opinión pública. Los jornaleros de los arrabales y el cuerpo de ramerías de París fueron los órganos de la voz popular”¹⁷⁷⁴.

Lista con estas alusiones, está separando nítidamente a la virtud ilustrada del desenfreno popular, a la revolución dirigida por los sabios, de la revolución impulsada por el pueblo más llano:

“Sus gritos eran proporcionados a la cantidad de dinero que habían recibido y al grado de ferocidad que los jefes de las facciones habían conseguido inspirarles. La masa general, cansada de tantos males y desesperada de encontrar la felicidad, suscribía a todas las alteraciones de París, semejante a un enfermo desahuciado, a quien le es indiferente la posición que ha de tener en su lecho de muerte”¹⁷⁷⁵.

Siempre didáctico, en el número siguiente, de 13 de noviembre, Lista resume su análisis anterior sobre la Revolución francesa y la opinión pública:

“Conocidas ya las causas que en la revolución francesa extraviaron la opinión pública, y la hicieron servir a las maquinaciones de los partidos, a la ferocidad de los asesinos y a las miras de los ambiciosos, en vez de hacerla el fundamento de la regeneración social, será muy fácil evitar su funesta influencia en cualquier nación que se halle en circunstancias análogas. Esta es la grande utilidad del estudio de la historia”¹⁷⁷⁶.

Reconociendo las especificidades nacionales y locales, Lista sin embargo, reconoce que *“las pasiones humanas obran siempre de una manera regular, lo mismo que los agentes físicos del mundo”*, por eso afirma que el carácter instructivo que representa la Revolución francesa para la historia¹⁷⁷⁷.

A través del ejemplo y como prevención para no caer en los abismos de una revolución irracional y fanatizada, Lista aboga por constituir un partido nacional:

“Todas las pasiones desencadenadas, el edificio social arrancado desde sus fundamentos, la facilidad de derribarlo, la imposibilidad de su reedificación, el aspecto odioso de la tiranía bajo las reformas republicanas, la continua mutación de gobierno, pero no de despotismo; todo nos indica que

¹⁷⁷⁴ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 42, op. cit., p. 167.

¹⁷⁷⁵ Ibid.

¹⁷⁷⁶ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 42, op. cit., p. 169.

¹⁷⁷⁷ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 42, op. cit., pp. 169-170.

en aquel infeliz país existían toda especie de partidos menos un partido nacional, y que el interés individual y la ambición fueron los agentes continuos que dirigieron la revolución”¹⁷⁷⁸.

Y a continuación Alberto Lista propone la fórmula que en su ideario considera mejor –propietarios, pueblo instruido y partido nacional–:

“Aprended, pues, naciones que queréis ser libres: formad un partido nacional, y haced que este partido se componga de la totalidad de los ciudadanos, de esta masa general de propietarios, de este pueblo instruido, o que puede instruirse, en el cual es imposible suponer miras de ambición, miras funestas al bien público: porque su interés individual es el interés mismo de la patria”¹⁷⁷⁹.

Es un elogio de la mesocracia. Para lo cual opone la funesta experiencia francesa, con la virtuosa prosperidad de los Estados Unidos de América caracterizada por la existencia de un espíritu de moderación, filosófico, de sencillez y patriotismo. Y proclama la imparcialidad del escritor que forme a la opinión pública:

“Formemos la opinión pública por medio de escritos; pero que los sabios se abstenga de todo espíritu de partido. El candor y la imparcialidad de la razón deben dirigir las plumas patrióticas”¹⁷⁸⁰.

Y prosigue su alegato a favor de la imparcialidad del escritor político y la moderación cuando escribe:

“La moderación es la primera cualidad que ha de tener el escritor público sobre materias políticas. Si procura persuadir su opinión, ha de ser afirmándola sobre los principios indestructibles de la verdad y la justicia, no recurriendo a los recursos mezquinos de la intriga, la amenaza y la violencia para hacer que se adopten sus ideas”¹⁷⁸¹.

Esa praxis de moderación e imparcialidad requiere la pre-existencia de libertad:

“Hemos dicho que la opinión pública no se forma sino por medio del examen y la discusión: donde no hay entera libertad para hacer este examen, no podrá tener la opinión aquella fuerza que nace de la convicción íntima. Donde haya ciertos errores favoritos de un partido dominante contra los cuales no sea lícito hablar, donde no sea lícito ventilar aun las mismas verdades, no hay opinión pública. Los únicos medios para formarla como debe ser son la libertad y moderación en los escritores y el cuidado de la nación en desconfiar de los que favorecen algún partido”¹⁷⁸².

¹⁷⁷⁸ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 42, op. cit., p. 170.

¹⁷⁷⁹ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 43, 13 de noviembre de 1809, p. 170 (el resaltado es mío).

¹⁷⁸⁰ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 43, op. cit., p. 170.

¹⁷⁸¹ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 43, op. cit., p. 171.

¹⁷⁸² LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 43, op. cit., pp. 171-172.

Como buen gradualista, en el número siguiente, de 14 de noviembre, reconoce que el paso arriesgado de la esclavitud a la independencia suele conllevar traumas, pero hay circunstancias que por peligrosas que sean requieren dar el paso adelante. Esa es la encrucijada española del momento, con el agravante de tener que construir su libertad e independencia en un contexto de invasión extranjera, aumentando la dificultad del momento y la necesidad de ser juiciosos. Así, reconoce que debe haber libertad ilimitada para escribir en materias políticas, pero debe castigarse al libelista, afirmando que:

“Los jefes de las naciones deben buscar su recompensa y su elogio en los corazones de los ciudadanos, no en las lisonjas interesadas de los escritores venales”¹⁷⁸³.

Llama a ajustarse la paz entre dos poderes: el del gobierno y el de la enseñanza. Realiza un elogio de la fuerza de la instrucción, como mecanismo civilizador de los individuos. En este proceso civilizatorio, cuando la ilustración llega a los gobiernos, se respeta desde el poder más que nunca la vida humana¹⁷⁸⁴.

En el número siguiente, el 45 de 15 noviembre, hila la conclusión a que ha llegado a esta altura de sus reflexiones y reconoce que si los individuos están ya civilizados la tarea siguiente es civilizar a las naciones, labor que corresponde a “los sabios”¹⁷⁸⁵.

Para este cometido, Lista enumera una serie de obras que considera fundamentales. Su amor hacia los libros es patente cuando escribe:

“No se diga que los libros no sirven de nada. La experiencia prueba lo contrario”¹⁷⁸⁶.

Comienza con la obra del abate Saint-Pierre “*Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe*” (1713), respecto de la cual refiere que fue mirado injustamente como el sueño de un hombre de bien.

A continuación se refiere a dos obras claves en el proceso del nacimiento de los EE. UU.: “*Common sense*” (1776) de Thomas Paine y “*Letters from a farmer of Pennsylvania*” (1767-1768) de John Dickinson¹⁷⁸⁷.

¹⁷⁸³ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 44, 14 de noviembre de 1809, p. 174.

¹⁷⁸⁴ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 44, op. cit., pp. 174-175.

¹⁷⁸⁵ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 45, 15 de noviembre de 1809, p. 177.

¹⁷⁸⁶ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 45, op. cit., p. 177.

¹⁷⁸⁷ Dickinson fue un conocido político norteamericano que había publicado entre 1767 y 1768 doce breves ensayos criticando la política británica frente a las colonias americanas, *Letters from a Pennsylvania Farmer*. El párrafo que cita Lista es el final de la carta segunda, tesis que reitera en la carta

También cita la obra de Sièyes *“Qu’est-ce que le Tiers-État?”*, 1789, respecto de la cual considera que *“produjo la supresión de las antiguas formas aristocráticas en la organización de los estados generales, disposición que merece ser contada entre el corto número de medidas prudentes que se tomaron para afirmar la libertad”*¹⁷⁸⁸. Es una crítica directa al modelo revolucionario; todo lo que no sea prudencia, medida, equilibrio, en definitiva, razón, le produce a Lista terror. Frente a la nueva sociedad francesa, Lista elogia a la Gran Bretaña donde se ha logrado *“la unión más feliz del orden, la prosperidad y la independencia”*¹⁷⁸⁹. La sola mención del orden en primer lugar, junto con la ausencia en ese elogio de la libertad, señala hasta dónde llega el liberalismo soñado por Lista, que no puede ser de otro modo sino conservador.

Huyendo de toda reforma, regeneración o transformación socio-política que implique el desorden social, aboga por una cultura del entendimiento. Escribe:

*“Bajo el benévolo influjo de la Ilustración se establecerá el imperio de la beneficencia, y los hombres no serán desunidos por los caprichos de los déspotas, cuyo interés esencial es el embrutecimiento y la degradación de la especie humana. Las ciencias serán las bienhechoras de todas las naciones, y los pueblos más lejanos gozarán las luces de la filosofía política, que no es otra cosa sino la cultura del entendimiento aplicada a la felicidad de los hombres”*¹⁷⁹⁰.

En el número 46 de 16 noviembre hay una importante defensa de la labor desarrollada por la opinión pública en torno a la cuestión de la reunión de Cortes.

Distingue tres tipos de revoluciones: la primera es la que se dirige a mudar a los señores; la segunda, a variar la forma de gobierno; y la tercera, a trastornar las ideas¹⁷⁹¹.

La primera no es muy aconsejable, pues dirigida por la violencia y la perfidia abate un ídolo para poner otro semejante, no mejorando la suerte de un pueblo que, o ha permanecido al margen, o ha sido instrumentalizado.

séptima. En la carta novena finaliza con una referencia a España: *“Una vez España fue libre. Sus Cortes eran parecidas a nuestros Parlamentos. No se podía recaudar ningún dinero de los sujetos sin su consentimiento. Uno de los reyes tras recibir de ellos una determinada cantidad para sufragar una guerra contra los moros, quiso, en caso de que dicha cantidad no fuera suficiente, tener derecho sólo en tal emergencia a recaudar más dinero sin tener que convocar a las Cortes. La propuesta, a pesar de ser rechazada de forma violenta por los mejores y más sabios hombres de la asamblea, recibió los votos de la mayoría; esta simple concesión supuso un precedente para otras concesiones de naturaleza similar, hasta que la corona obtuvo el poder de recaudar dinero, en caso de necesidad. Desde ese momento las cortes dejaron de ser útiles –el pueblo dejó de ser libre. Venienti occurrere morbo. Combatid la enfermedad en cuanto llega (Persio, Sátiras, 3, 64)”* vid. LASARTE, Javier: *Soberanía, separación de poderes, Hacienda, 1810-1811*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 466-467.

¹⁷⁸⁸ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 45, op. cit., p. 178.

¹⁷⁸⁹ Vid. LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 45, op. cit., p. 178.

¹⁷⁹⁰ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 45, op. cit., p. 179.

¹⁷⁹¹ Vid. LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 46, 16 de noviembre de 1809, p. 181.

El segundo modelo, aunque necesita la fuerza, resulta saludable a los pueblos cuando las dirige la opinión pública y la instrucción, afirmándose con las costumbres.

Por último, afirma su fe en las luces de la razón:

“La acción de las luces es más lenta, pero más segura. No obra violentamente, sino persuadiendo. La filosofía no necesita de fuerza armada, sino de libertad”¹⁷⁹².

Para Lista, la revolución en Francia no se ha completado, incluso la de los EE.UU., que pueden malograrse o retroceder, pero no ocurre así con la revolución lenta de las luces, cuya acción pausada va minando los cimientos del edificio de la barbarie. De este modo no es necesaria la fuerza para lograr la libertad de las naciones, sino la razón. Para Lista:

“Los tiranos pasan, la razón permanece”¹⁷⁹³.

A continuación analiza la situación española, extrayendo las siguientes conclusiones:

- la dominación extranjera es el mayor de los males para un pueblo.
- el mejor de los gobiernos para un estado de gran extensión es la monarquía hereditaria; en el caso español la solución es Fernando VII.
- el poder de los reyes debe ser templado por un cuerpo legislativo formado por los diputados de la nación que será conocido con el nombre de Cortes¹⁷⁹⁴.

Para Lista, estas verdades no admiten discusión.

En su defensa de un modelo de reforma sin violencias considera que *“el público siempre juzga bien cuando la violencia o el espíritu de facción no preside a sus deliberaciones. Cuando un ciudadano juzga tranquilamente en su casa las opiniones de los escritores, cuando después las confiere con sus compañeros, es imposible que la verdad no sea el resultado de estas conferencias pacíficas”*¹⁷⁹⁵.

Su contexto ideal es *“el silencio de las pasiones e intereses”*, proponiendo:

“Examinemos en el silencio de todas las pasiones e intereses las ideas políticas de nuestros escritores sobre todas las materias que comprende la ciencia de la legislación, y desconfiemos de todo escrito que o parcial o adulator manifieste que no es hijo de un patriotismo puro y de una razón despreocupada”¹⁷⁹⁶.

¹⁷⁹² LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 46, op. cit., p. 182.

¹⁷⁹³ Vid. “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 46, 16 de noviembre de 1809, p. 182.

¹⁷⁹⁴ Ibid.

¹⁷⁹⁵ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 46, op. cit., p. 183.

¹⁷⁹⁶ Ibid.

Concluye con la siguiente recomendación netamente conservadora:

“Españoles, si seguís fielmente esta máxima se puede asegurar que evitareis los males de las facciones y los furores de la democracia”¹⁷⁹⁷.

En su defensa de la ilustración pública remata:

“La moderación, la impasibilidad de la justicia, el amor de la verdad y de la patria, son como hemos dicho, las únicas cualidades que son acreedoras al aprecio de la nación”¹⁷⁹⁸.

En el numero 47 de 17 de noviembre concluye este importante artículo sobre la opinión pública. Lista se refiere a una España desacostumbrada, por siglos de prohibición absoluta, a pensar y escribir sobre materias políticas, por lo que puede ser presa fácil de la fascinación ante cualquier escrito, sin examen o análisis crítico. Por eso considera necesarias las discusiones y conferencias:

“La nación no debe admitir ciegamente las ideas y pensamientos de los escritores, ni aun de aquellos en quienes ha depositado su confianza, porque, si éstos tienen la probidad necesaria para no engañarla, es imposible que tengan el discernimiento necesario para no engañarle nunca. Lean pues los españoles y examinen o comparen entre sí las opiniones contrarias: compárenlas con las leyes de la buena lógica y los principios eternos de la justicia.”¹⁷⁹⁹.

Otro escollo que considera que debe evitarse es *“la excesiva confianza hacia los escritores que halaguen al pueblo bajo el pretexto de instruirlo de sus derechos y lo inclinen a la democracia bajo el pretexto de libertarlo de la tiranía”*¹⁸⁰⁰.

Hace un llamamiento a quedar escarmentados de la experiencia de la Revolución francesa.

Y previene, recomendando su modelo político ideal, la monarquía templada, que:

“Mientras llegan a fijarse las basas de una buena legislación, sepa la nación que caminamos por un terreno peligroso, cuyos extremos son dos precipicios: el poder arbitrario y la anarquía; y que si queremos evitarlos, es necesario que todas nuestras ideas se fijen en la *monarquía templada* como el único término a que debe anhelar todo buen ciudadano”¹⁸⁰¹.

¹⁷⁹⁷ Ibid.

¹⁷⁹⁸ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 46, op. cit., p. 183.

¹⁷⁹⁹ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, nº. 47, 17 de noviembre de 1809, pp. 185-186.

¹⁸⁰⁰ LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 47, op. cit., p. 186.

¹⁸⁰¹ Ibid.

Finaliza invitando a la ciudadanía que estudie para evitar los males pasados, que se debieron a la ignorancia:

“Completemos una revolución que admire al mundo, no tanto por la constancia y patriotismo en los esfuerzos para libertarla, como en la prudencia, desinterés y severidad de los medios de restablecerla. El valor triunfará en los combates aterrando nuestros enemigos; y la razón, terrible contra la maldad y las preocupaciones, disipará las tinieblas de la ignorancia, romperá las cadenas del despotismo y erigirá el monumento de una buena legislación a la gloria de la nación española”¹⁸⁰².

a.- Otras referencias puntuales sobre la opinión pública en El Espectador Sevillano.

A lo largo de *El Espectador sevillano*, Alberto Lista hará numerosas referencias puntuales a la importancia de la opinión pública.

Así por ejemplo, en el artículo “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 20, de 21 de octubre de 1809, dice que en la monarquía templada:

“El ciudadano que participa en la legislación por medio de las elecciones y por la opinión pública, al mismo tiempo que manifiesta a sus magistrados aquella deferencia que les es debida, sabe mostrarles que él es una parte del gran todo y que su opinión tiene derecho a ser atendida”¹⁸⁰³.

Respecto de la falta de instrucción en materias políticas, dice en el artículo titulado “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 22, de 23 de octubre de 1809:

“La opinión pública se irá formando con lentitud, pero sólidamente sobre todos los objetos de interés general, y se irá formando de una manera que sin perturbar el orden ni causar las violentas conmociones que destrozaron la Francia, produzca el efecto deseado de instruir a todos y a cada uno de los ciudadanos en sus obligaciones y derechos”¹⁸⁰⁴.

En el artículo titulado “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 28, de 29 de octubre de 1809, se dice:

¹⁸⁰² LISTA, “Continúa el discurso sobre la opinión pública”, *EES*, 47, op. cit., p. 187.

¹⁸⁰³ LISTA, Alberto: “Del espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 20, 21 de octubre de 1809, p. 78.

¹⁸⁰⁴ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso sobre el espíritu público de las naciones”, *EES*, nº. 22, 23 de octubre de 1809, p. 85.

“Sepan los españoles que en toda monarquía debe el monarca tener un freno; que este freno debe ser una representación nacional de donde dimanen las leyes; que para afirmar el imperio de la ley y de la virtud es necesario formar la opinión pública hacia el bien y la libertad, y oponer su fuerza inexpugnable a todas las tentativas del ministerio”¹⁸⁰⁵.

En “Concluye el discurso del número anterior”, *EES*, nº. 36, de 6 de noviembre de 1809, dice que:

“Un monarca constitucional es más poderoso que un déspota. (...) Donde el pueblo es algo, donde la opinión pública es el órgano de las leyes y el freno de las autoridades, allí el rey goza en los corazones de los vasallos toda la influencia que su oficio le merece y que sea debida a sus cualidades personales”¹⁸⁰⁶.

Además, Lista publica la traducción firmada con las iniciales “E. D. D. Y.” de parte de una obra de Jean Louis De Lolme –*Constitución de Inglaterra* (1771)- concretamente la parte relativa a la libertad de imprenta, abarcando desde el número 98, de 7 de enero de 1810 hasta el número 102, de 11 de enero de 1810. Se da la circunstancia de que en este último número se publica como noticia la publicación de la *Memoria sobre la libertad de imprenta* de José Isidoro Morales, respecto de la cual se hace una importante reseña que finaliza así:

“El autor se ha aprovechado diestramente de las circunstancias actuales para hacer más sensible la necesidad de romper las cadenas del pensamiento. ¡Oh! Llegue el día en que la libertad de la prensa sea la precursora de la libertad civil y política a que aspiramos”¹⁸⁰⁷.

Dentro del análisis pormenorizado que Lista hace de la obra de Canga Argüelles *Observaciones sobre las Cortes de España y su organización* (Valencia, 1809)¹⁸⁰⁸, concretamente en el artículo titulado “*Continúa la cuestión anterior [Cuestión IX. ¿Cómo deberá formarse la diputación que ha de quedar después de disueltas las*

¹⁸⁰⁵ LISTA, Alberto: “Continúa el discurso sobre la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 28, 29 de octubre de 1809, p. 111.

¹⁸⁰⁶ LISTA, Alberto: “Concluye el discurso del número anterior [El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce]”, *EES*, nº. 36, 6 de noviembre de 1809, p. 141.

¹⁸⁰⁷ LISTA, Alberto: “Libro nuevo. Memoria sobre la libertad de imprenta, leída en la junta de instrucción pública por uno de sus vocales, D. J. Y. M. y aprobada por la misma junta”, *EES*, nº. 102, 11 de enero de 1810, p. 404 (el subrayado es nuestro). La Universidad de Huelva ha publicado la edición facsímil de la Memoria de Morales: vid. PEÑA DÍAZ, Manuel: *José Isidoro Morales y la Libertad de Imprenta (1808-1810)*, con la edición facsímil de la *Memoria sobre la libertad política de la imprenta*, (Sevilla, Manuel Muñoz Álvarez, 1809), Huelva, Universidad de Huelva, 2008.

¹⁸⁰⁸ Esta obra se encuentra disponible digitalmente gracias a la Biblioteca de Historia Constitucional “Francisco Martínez Marina”, de la Universidad de Oviedo:

http://www.bibliotecadehistoriaconstitucional.com/greenstone/collect/bibliote/index/assoc/HASH0115_dir/doc.pdf

Cortes? ¿Y qué poderes se le deberán conferir?”, EES, nº. 109, de 18 de enero de 1810, pp. 429-431, Lista considera que aunque la Constitución prevea medidas extraordinarias para casos relativos a la responsabilidad de los ministros o a la deposición del rey por demencia, en realidad son mecanismos innecesarios si se deja a la prensa en su debida libertad y el tribunal de la opinión pública se encuentra siempre abierto para contener la ambición y denunciar todos los delitos contra la Constitución¹⁸⁰⁹.

En el número 111 de 20 de enero de 1810, ante la cuestión de qué deberá hacerse si el monarca resuelto a sostener su despotismo por medio de la fuerza armada, emprende oprimir la representación nacional y acerca tropas al lugar de sus sesiones, sustituyendo de este modo la violencia a la Constitución, Lista insiste:

“El único medio de impedir que el monarca aspire a la tiranía por la violencia es mostrarle la inutilidad de esta violencia y esto se puede lograr por una sabia constitución. Nosotros volvemos ahora y volveremos siempre al grande agente de los gobiernos libres: a la opinión pública”¹⁸¹⁰.

En todo caso, en el número 113, de 22 de enero de 1810, Lista previene:

“Desengañémonos: es imposible que los agentes legales de una Constitución basten solos a formar un pueblo y conducirlo a la libertad y a la felicidad; es necesario contar con la influencia de los agentes morales, y entre estos, no hay algún mas acomodado a nuestra situación y al estado presente de las costumbres europeas que la opinión pública”¹⁸¹¹.

¹⁸⁰⁹ LISTA, Alberto: “Continúa la cuestión anterior [Cuestión IX. ¿Cómo deberá formarse la diputación que ha de quedar después de disueltas las Cortes? ¿Y qué poderes se le deberán conferir?”, *EES*, nº. 109, 18 de enero de 1810, p. 429.

¹⁸¹⁰ LISTA, Alberto: “Continúa la cuestión anterior”, *EES*, nº. 111, 20 de enero de 1810, p. 438.

¹⁸¹¹ LISTA, Alberto: “Continúa la cuestión IX”, *EES*, nº. 113, 22 de enero de 1810, p. 447.

b.- La opinión pública en El Censor.

Son también numerosas las referencias a la opinión pública que Lista hace en *El Censor*.

Ya desde el mismo “Prospecto” se insiste en la importancia de la libertad de prensa. Así, los redactores de *El Censor* se proponen a través de esta publicación ejercer plenamente las funciones que la opinión pública debe desarrollar en un régimen constitucional, porque:

“Su ánimo es ilustrar y rectificar la opinión pública sobre el grande objeto que ocupa hoy la atención de todos los españoles, y tiene en expectativa a las demás naciones cultas, es decir, la renovación política de España”¹⁸¹².

Convencidos de que:

“(…) el arte de la palabra es el primero de los que forman al hombre social y el que indica con más exactitud los grados de civilización de un pueblo”¹⁸¹³.

En el volumen I, número 2, en el artículo donde comenta una obra de Lanjuinais titulado “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pieces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc., 1819”, se hace eco de unas palabras del autor elogiando la libertad de imprenta, sin la cual, y con el concurso de los jurados para las causas criminales, no son nada las constituciones liberales¹⁸¹⁴.

En el artículo “Revolución de Portugal”, volumen II, número 7, comienza señalando que:

“Los acontecimientos de nuestros días son el resultado de los progresos de la opinión”¹⁸¹⁵.

Tras demostrar que existe una relación directa entre la ignorancia y el despotismo, Lista escribe que:

“La opinión pública es invencible, y si es dado tal vez comprimirla momentáneamente, acaba por romper con mayor furia todos los obstáculos”¹⁸¹⁶.

¹⁸¹² “Prospecto”, *EL CENSOR*, p. I.

¹⁸¹³ “Prospecto”, *EL CENSOR*, p. II.

¹⁸¹⁴ LISTA: “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de piece correlatives, par le comte Lanjuinais...”, op. cit., *EL CENSOR*, I, 2, p. 116

¹⁸¹⁵ LISTA, Alberto: “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820, p. 34.

De tal manera que:

“Si se atiende al estado de las ideas en Europa, se verá que la masa culta de las naciones, que es en la que reside la opinión, está decidida por la monarquía hereditaria constitucional”¹⁸¹⁷.

Esta afirmación listiana justifica su apuesta por un sufragio para formar el gobierno que sea principalmente fruto de los formados, así como que el Parlamento represente no tanto a la masa de la población, como sobre todo a la razón pública.

Apunta como una de las garantías constitucionales frente al despotismo a la libertad de prensa:

“Mientras tengamos tribuna en el cuerpo representativo y libertad de prensa estamos asegurados contra el despotismo”¹⁸¹⁸.

Por su parte, en el artículo “Progresos de la opinión pública”, II, 9, 30 de septiembre de 1820, 196-207:

“El hecho indudable es que la necesidad del régimen constitucional se generaliza cada día más en Europa. En vano los periódicos vendidos al partido privilegiado llaman a esta necesidad espíritu de anarquía o peste revolucionaria; los desmiente y los confunde el grito general de los pueblos, que a un mismo tiempo proclaman al rey y a la constitución, a la libertad y a la dinastía legítima”¹⁸¹⁹.

En el artículo “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, II, número 10, reconoce el poder de la libertad de pensamiento:

“(…) entre todos los poderes constitucionales, ninguno hay que tenga energía en un siglo de luces como el pensamiento (...) “Por eso ha llamado un sabio publicista *magistratura que enseña* a la que ejercen las luces y los conocimientos”¹⁸²⁰.

Lista escribe que el pensamiento “*es todo en el hombre, y nada de lo que pertenece a la humanidad se sustrae de su influencia*” de tal modo que:

¹⁸¹⁶ LISTA, “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, II, 7, p. 41.

¹⁸¹⁷ LISTA, “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, II, 7, p. 42.

¹⁸¹⁸ LISTA, “Revolución de Portugal”, *EL CENSOR*, II, 7, p. 43.

¹⁸¹⁹ LISTA, Alberto: “Progresos de la opinión pública”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 9, 30 de septiembre de 1820, p. 197.

¹⁸²⁰ LISTA, Alberto: “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, t. II, nº. 10, 7 de octubre de 1820, p. 276 (resaltado en el original).

“Este inmenso poder en el sistema constitucional está a disposición del pueblo mediante la libertad de imprenta (...) considerada como un derecho, en la actualidad la consideraremos como una fuerza”¹⁸²¹.

Razonándolo:

“(…) la opinión pública (...) generaliza en el pueblo las verdades que se discutieron contradictoriamente; y perteneciendo ya estas verdades al tesoro de los conocimientos nacionales, no puede ser enajenada, ni habrá autoridad que se atreva a proceder contra ella. La libertad de la imprenta coloca en el trono la razón, y esta es, según nuestro entender, la mayor excelencia del sistema representativo”¹⁸²².

En el artículo “Sobre el espíritu público”, III, 13, afirma que los órganos legítimos del espíritu público son dos: la representación nacional y la libertad absoluta de imprenta:

“El uno sirve de garantía a los pueblos y el otro de conductor seguro a los que están al frente de ellos para gobernarlos, de modo que la Nación que sepa mantener estos dos baluartes de su libertad puede contar de seguro con que se defenderá de los trastornos violentos de la anarquía y de los ataques disimulados del poder arbitrario”¹⁸²³.

Respecto de la libertad absoluta de la imprenta, insiste que su carácter absoluto no es para sancionar *“los crímenes que pueden cometerse por medio de la imprenta o que carece de leyes represivas de estos crímenes, sino la que no teme el peso de las leyes preventivas, las cuales bajo pretexto de evitar los delitos, oponen una traba injusta y absurda al uso libre del pensamiento”*, situación contra la cual propone que:

“(…) toda ley o reglamento que se dirija a prevenir los abusos de la prensa es un reglamento liberticida, el cual acabará tarde o temprano por convertir en arma de la tiranía este magnífico baluarte de la libertad. Acabemos una vez de convencernos de que el uso de la imprenta es absolutamente igual al uso de las manos o de cualquiera otro miembro del hombre, y que no sería más ni menos violento tenérselas atadas para evitar que no hiciese mal uso de ellas, que el obstruir la imprenta para impedir que nadie imprima cosas malas. Téngase un buen código penal que cierre las puertas a la arbitrariedad y al capricho, y castíguense los delitos que se hubieren cometido ya, mas no los que sólo se hubiese pensado cometer”¹⁸²⁴.

¹⁸²¹ LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., pp. 276-277.

¹⁸²² LISTA, “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, *EL CENSOR*, II, 10, op. cit., p. 277.

¹⁸²³ LISTA, Alberto: “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1820, p. 66.

¹⁸²⁴ LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., pp. 67-68.

Lista finaliza el artículo aseverando que la opinión pública *“es el verdadero apoyo de todos los gobiernos”*¹⁸²⁵.

En el artículo titulado “De las Tribunas nacionales”, III, 15, afirma:

“Las discusiones sostenidas por medio de la prensa forman la opinión pública; las discusiones de la tribuna forman la ley, que nunca es mejor que cuando es fiel imagen de las ideas y de los sentimientos de los ciudadanos. (...)”

Libertad de imprenta y publicidad de las sesiones legislativas: estos son dos los dos grandes elementos del gobierno constitucional”¹⁸²⁶.

En el artículo “Causa de la reina de Inglaterra”, IV, 19, insiste en las ideas de que *“la razón está de parte de la opinión”* y que *“La nación tiene para su defensa al Congreso y a la libertad de prensa para proteger su autoridad, el ministerio y el consejo”*¹⁸²⁷.

En el artículo titulado “De los ministros en el régimen constitucional”, VI, 34, apunta:

“A los diputados del pueblo toca defender los intereses de la libertad, sus armas son: la confianza nacional, las doctrinas liberales sostenidas por los escritores de más nota y acreditadas por la opinión pública”¹⁸²⁸.

En el artículo titulado “Concordia gobierno y oposición”, VII, 38, comienza de manera rotunda:

“No existe poder ninguno, hablando rigurosamente, sino por la opinión”¹⁸²⁹.

Por este motivo:

“(...) no hay déspota alguno cuyo gobierno no se dirija a poseer el pensamiento”¹⁸³⁰.

¹⁸²⁵ Vid. LISTA, “Sobre el espíritu público”, *EL CENSOR*, III, 13, op. cit., p. 72.

¹⁸²⁶ LISTA, Alberto: “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, t. III, nº. 15, 11 de noviembre de 1820, p. 183.

¹⁸²⁷ Vid. LISTA, Alberto: “Causa de la reina de Inglaterra”, *EL CENSOR*, t. IV, nº. 19, 9 de diciembre de 1820, pp. 50, 58.

¹⁸²⁸ LISTA, Alberto: “De los ministros en el régimen constitucional”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821, p. 253.

¹⁸²⁹ LISTA, Alberto: “Concordia del gobierno y la opinión”, *EL CENSOR*, t. VII, nº. 38, 21 de abril de 1821, p. 81.

¹⁸³⁰ LISTA, “Concordia del gobierno y la opinión”, *EL CENSOR*, VII, 38, op. cit., p. 82.

Lista relata cómo los progresos del comercio y de la industria favorecieron la aparición de doctrinas favorables a la libertad. La Revolución francesa sin embargo desacreditó esta doctrina. Tras el despotismo militar se procuró combinar los intereses de los pueblos con los de los reyes y es cuando la opinión pública en 1815 señaló que era preciso conservar las dinastías actuales dándoles garantías de protección de las libertades públicas a través del pacto constitucional¹⁸³¹.

* * *

Hemos visto en el artículo titulado “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, IX, 49, cómo Lista escribe que:

“(…) las opiniones de los hombres son el resultado necesario de su ideas, (...) es imposible que depongan aquéllas sin que se varíen éstas”¹⁸³².

Añadiendo que:

“(…) las ideas mismas y el modo de combinarlas son consecuencia necesaria de la particular organización que cada hombre ha recibido de la naturaleza, de su educación y de las situaciones que le ha colocado la casualidad; y que estos dos hechos se funda el derecho incontestable que todos tienen a que se respeten sus opiniones y a que nadie pretenda obligarlos por la fuerza a pensar de otra manera que la que ellos creen acertada”¹⁸³³.

Así mismo, en el artículo “De los odios nacionales y políticos”, XII, 68, Lista hace mención del alcance del furor del espíritu de partido. Parte de la idea lógica de que *“todo hombre desea naturalmente que sus ideas logren la preferencia y se pongan en ejecución. El hombre racional sufre las objeciones, responde a ellas, arguye, discute; y si la mayoría de la nación es contraria a su opinión, obedece”*. Pero no ocurre así con el fanático partidario:

“(…) éste no gusta de tener razón, sino de triunfar; no expone sus ideas, sino sus pasiones; no arguye, sino calumnia e insulta; no discute, sino amenaza; no aspira a convencer, sino a exterminar ¿Por qué todo este furor? Porque odia, y la lógica del odio no puede ser en ningún caso la de la razón”¹⁸³⁴.

¹⁸³¹ Vid. LISTA, “Concordia del gobierno y la opinión”, *EL CENSOR*, VII, 38, op. cit., p. 83.

¹⁸³² LISTA, “Del fanatismo y la intolerancia, su compañera inseparable”, *EL CENSOR*, IX, 49, op. cit., p. 64.

¹⁸³³ Ibid.

¹⁸³⁴ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 101.

Es en este punto en el que Lista se queja de la utilización partidista de los periódicos, no para ilustrar a los ciudadanos, sino para dirigirlos a través de las pasiones. Son “*escritores parciales y ciegos*”, a los que les dirige estas palabras:

“Si vuestros adversarios no tiene razón, ¿por qué pretendéis hacerles callar con amenazas e insultos? El liberalismo es el imperio de la verdad y de las ideas; vosotros queréis destruir la libertad de pensamiento, que es la más sagrada de todas; ¡y luego os proclamáis liberales!”¹⁸³⁵.

Y les dice:

“Sabed que sólo la ley tiene derecho de imponer silencio en el régimen constitucional, bajo el cual vivimos, y que usurpar este derecho es ponerse en lugar de la Constitución”¹⁸³⁶.

Finalizando el artículo con una confesión sobre su política de intenciones:

“Los redactores del Censor que hacemos profesión del liberalismo adoptado por la nación española en la Constitución de Cádiz hacemos también profesión de no aborrecer a los que sigan doctrinas opuestas a las nuestras. Nos contentaremos con rebatirlas, como hasta aquí hemos hecho, ya con las armas del raciocinio, ya con una especie de sátira que recaiga no sobre las personas, sino sobre las cosas mismas y los mismos abusos que queremos combatir. Será posible que erremos, porque no aspiramos a la infalibilidad; pero así como nos valemos de la razón para apoyar nuestras doctrinas, exigimos que no los dicterios, sino la razón misma sea la que nos manifieste que nos hemos equivocado”¹⁸³⁷.

En esta misma línea había finalizado el artículo titulado “Estado actual de Italia”, VI, 35:

“(…) nuestras doctrinas son liberales y sanas, libres de exageración, libres de todo género de hipocresía, y que en cuanto a los hechos jamás hemos faltado a la verdad; se conocerá cuán gratuita es la crueldad y cuán ratera la saña con que se nos ha perseguido. Se ha injuriado al Censor, se le ha acusado, se le ha condenado, pero todavía no se le ha hecho la honra de impugnarle. Solamente nos consuela el saber que los lectores imparciales y juiciosos, que son los únicos a quienes queremos agradar, conocerán fácilmente que el patriotismo más puro y las luces de la experiencia, adquiridas quizá en la carrera del infortunio, dictan todos los artículos del Censor”¹⁸³⁸.

Tal es la fuerza de la opinión pública que:

¹⁸³⁵ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 103-104.

¹⁸³⁶ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., p. 104.

¹⁸³⁷ LISTA, “De los odios nacionales y políticos”, *EL CENSOR*, XII, 68, op. cit., pp. 106-107.

¹⁸³⁸ LISTA, Alberto: “Estado actual de Italia”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 35, 31 de marzo de 1821, p. 385.

“El descrédito es la muerte moral del poder”¹⁸³⁹.

En el artículo “De las tribunas nacionales”, III, 15, 180-193, Lista se pregunta:

“¿A qué se debe que haya comenzado a despuntar esta brillante luz precursora de un siglo de oro? A la invención de la imprenta. El libre pensamiento, del que es vehículo, perfeccionó al cabo de algunos siglos el sistema constitucional, groseramente delineado entre las tinieblas de la barbarie. Y ¿a quién deberemos la conservación de los beneficios y libertades, que nos ha conquistado el pensamiento? A las tribunas nacionales. Estas dos instituciones están tan íntimamente unidas, que no es posible separarlas”¹⁸⁴⁰.

Considera que la función principal de la prensa libre es formar a la opinión pública:

“Las discusiones sostenidas por medio de la prensa forman la opinión pública; las discusiones de la tribuna pública forman la ley, que nunca es mejor que cuando es fiel imagen de las ideas y de los sentimientos de los ciudadanos. La perfección del sistema representativo consiste en la conformidad de la razón universal de los pueblos con la razón particular de sus diputados en el Congreso”¹⁸⁴¹.

De este modo, la libertad de imprenta y la publicidad de las sesiones legislativas son dos pilares fundamentales del gobierno representativo:

“Libertad de imprenta y publicidad de las sesiones legislativas: estos son los dos grandes elementos del gobierno constitucional”¹⁸⁴².

Unos fundamentos que cumplen su función constitucional por encima de las dificultades:

“Una vez abierta la tribuna, aunque sea bajo una constitución viciosa e insuficiente, las luces del siglo suplirán lo que falta. La ardiente voz del patriotismo resonará en el Congreso y obligará al monarca a hacer la felicidad de sus súbditos si él mismo no se anticipa a llenar sus deseos. En la actual época, testigo de tantos prodigios, hemos visto ejemplos de toda especie”¹⁸⁴³.

¹⁸³⁹ LISTA, Alberto: “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, *EL CENSOR*, t. XIV, nº. 83, 2 de marzo de 1822, p. 327.

¹⁸⁴⁰ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., pp. 182-183.

¹⁸⁴¹ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, III, 15, op. cit., p. 183.

¹⁸⁴² Ibid.

¹⁸⁴³ LISTA, “De las tribunas nacionales”, *EL CENSOR*, op. cit., pp. 183-184.

3.6.2.- El Consejo de Estado.

Lista publica el artículo titulado “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *El Censor*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, pp. 258-283.

Para Lista, en este artículo se va a tratar la cuestión más importante de cuantas se pueden proponer sobre el gobierno representativo, porque una vez liberada una nación del yugo de la esclavitud:

“(…) y separado el poder legislativo del ejecutivo, el punto más interesante no es ya crear la libertad, sino conservarla sin quebrantar el orden, ni privar al gobierno de su energía”¹⁸⁴⁴.

El objetivo de la conservación debe esperarse de todos los cuerpos intermedios. El Consejo de Estado es la afirmación de la libertad por la Constitución, garante de todos los intereses públicos¹⁸⁴⁵.

Lista expone los caracteres principales del sistema representativo que ha de garantizar el Consejo de Estado.

Parte de la consideración siguiente:

“Toda acumulación de los poderes es tiranía”¹⁸⁴⁶.

Tras afirmar que la democracia absoluta es inaplicable, señala:

“¿Cuál es la esencia del gobierno representativo? La separación y representación de los poderes”¹⁸⁴⁷.

Lista razona su afirmación:

“La separación: porque si se reuniesen en una sola persona o en una sola corporación dejaría de existir la libertad que es uno de los principales objetos del gobierno constitucional. La representación: porque no pudiendo el pueblo ejercer por sí mismo la soberanía, debe delegarla, y en efecto la delega al mismo tiempo que la separa”¹⁸⁴⁸.

¹⁸⁴⁴ LISTA, Alberto: “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820, p. 258.

¹⁸⁴⁵ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 258-259.

¹⁸⁴⁶ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 260.

¹⁸⁴⁷ Ibid.

¹⁸⁴⁸ Ibid.

Defiende la forma de la monarquía moderada:

“(…) porque en las grandes naciones es forzoso crear una fuerza moral que auxilie al gobierno en su lucha contra las pasiones; fuerza que, como hemos dicho, sólo se encuentra en las monarquías mixtas”¹⁸⁴⁹.

En todo caso, ya república, ya monarquía, lo que conviene a todo gobierno constitucional:

“(…) es en considerar al depositario del poder ejecutivo como un verdadero representante de la nación”¹⁸⁵⁰.

Para Lista, se trata de uno de los principios del gobierno representativo, porque:

“(…) si todo poder dimana de la nación, el ejercicio de la autoridad no puede existir sino por delegación suya. Si son representantes del pueblo los que deliberan sobre la ley, ¿por qué no lo ha de ser el que la sanciona?”¹⁸⁵¹.

La Constitución de Cádiz ha nombrado como representante perpetuo de la nación al rey:

“He aquí el título imprescriptible de su legitimidad, palabra que significa en su verdadero sentido conformidad con la ley”¹⁸⁵².

Su inviolabilidad es consecuencia de su representatividad:

“La misma inviolabilidad del jefe del poder ejecutivo demuestra que el ejercicio de este poder es en virtud de una verdadera representación. Los diputados son inviolables en cuanto representantes; es decir, no pueden ser reconvenidos ante la ley por las opiniones que hayan manifestado en nombre de la nación. El rey es siempre inviolable, porque no hay un momento en que deje de ser representante. La razón de esta diferencia es clara: el pueblo no siempre tiene necesidad de nuevas leyes, mas no puede existir sin gobierno. Es inviolable, pues, perpetuamente el representante perpetuo”¹⁸⁵³.

¹⁸⁴⁹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 262.

¹⁸⁵⁰ Ibid.

¹⁸⁵¹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 263.

¹⁸⁵² Ibid.

¹⁸⁵³ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 264.

Este diseño institucional de la Corona está protegido por la Ley:

“En los gobiernos constitucionales el trono y el monarca están defendidos por el escudo impenetrable de la ley”¹⁸⁵⁴.

Para Lista, el Poder legislativo posee la fuerza moral de la nación y el ejecutivo la fuerza física¹⁸⁵⁵. El Cuerpo legislativo se afirma en el número de sus miembros, en la nación que los eligió, en el talento de sus diputados que adquirieron la confianza pública y, sobre todo:

“(…) en la omnipotencia de la opinión general, que representan, y de la razón universal, que formó la opinión”¹⁸⁵⁶.

Pues bien, según Lista *“(…) el poder ejecutivo tiene a su disposición una fuerza igual a la del cuerpo representativo, aunque no sea de la misma especie”*¹⁸⁵⁷.

Lista introduce los motivos sobre los que va a descansar la necesidad de un cuerpo intermedio de la naturaleza del Consejo de Estado:

“Si pudieran las Constituciones enfrenar con solo una frase las pasiones políticas y los intereses y ambiciones particulares, bastarían las dos autoridades ya indicadas para que la máquina del gobierno se moviese con regularidad. Pero por desgracia no es así”¹⁸⁵⁸.

La clave es prevenir la invasión de funciones entre los poderes:

“Es un principio reconocido que el ministerio, por su esencia misma, es propenso a invadir los derechos del cuerpo legislativo, que enfrena su ambición de imperar. Todo el que manda aspira a mandar más y a mayor número de individuos. El problema que trata de resolver el gobierno es reunir la mayor autoridad posible con la menor dependencia posible de la ley”¹⁸⁵⁹.

En consecuencia:

¹⁸⁵⁴ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 265.

¹⁸⁵⁵ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 265.

¹⁸⁵⁶ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 265-266.

¹⁸⁵⁷ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 267.

¹⁸⁵⁸ Ibid.

¹⁸⁵⁹ Ibid.

“La ley constitucional debe, pues, erigir un muro de hierro contra las invasiones del poder ministerial. A la verdad, el cuerpo legislativo les opone perpetuamente la fuerza moral de la opinión y de la ley”¹⁸⁶⁰.

Pero no es suficiente porque pueden ocurrir dos cosas según Lista: o la igualdad de fuerzas entre los dos poderes genera un equilibrio absoluto, paralizando la maquinaria del gobierno puesto que no se trata de establecer una separación rígida entre los poderes, sino un equilibrio institucional que requiere la colaboración como elemento imprescindible para hacer funcionar la maquinaria estatal; o cualquiera de los dos se impone, reasumiendo toda la soberanía y haciendo fenecer la libertad, por esto es necesario el equilibrio institucional de pesos y contrapesos dentro de un reparto racional de las competencias de cada uno¹⁸⁶¹.

Por esto mismo resulta necesario un poder conservador independiente de los otros dos poderes y garante del orden y de la libertad, respecto del cual, Lista señala que:

“Los tres caracteres esenciales del poder conservador son la independencia, la inercia y la perpetuidad”¹⁸⁶².

Explica:

“Entendemos por independencia el libre ejercicio del poder sin sujeción a otro alguno de los que componen la máquina social. (...) Por inercia entendemos la privación de movimiento propio en el cuerpo conservador, de modo que no obre jamás sino por un impulso exterior”¹⁸⁶³.

Según Lista, el cuerpo conservador existe de hecho en todas las sociedades a través de:

“Los ciudadanos que por la nobleza de su cuna, por la opulencia de sus familias, por su talento y virtudes personales, o por los servicios señalados que hayan hecho a la patria, tienen mayor interés en su prosperidad, son enemigos natos tanto del despotismo como de la anarquía. (...) Su interés personalísimo está ligado con la subsistencia de un orden fijo de cosas, favorable a la libertad, favorable también a la regularidad de la administración”¹⁸⁶⁴.

¹⁸⁶⁰ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 267-268.

¹⁸⁶¹ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 268.

¹⁸⁶² LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 269.

¹⁸⁶³ Ibid.

¹⁸⁶⁴ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 270.

Se trata de institucionalizar un principio natural de la sociedad:

“El principio de conservación que está ligado a la superioridad, ya natural, ya de opinión, ha hecho que las naciones, al adoptar el régimen constitucional, hayan seguido la inspiración de la naturaleza colocando en el cuerpo conservador [a] las personas que sobre salen en la sociedad”¹⁸⁶⁵.

Alberto Lista hace referencia a este instinto conservador como principio social en otros artículos. Así, por ejemplo en el titulado “París”, *El Censor*, tomo VI, número 33, de 17 de marzo de 1821, que habla de “*conservar el justo medio*” entre los extremos reaccionario y exaltado para preservar la libertad constitucional de un pueblo. También en el artículo titulado “Italia”, *El Censor*, tomo IV, número 21 de 23 de diciembre de 1820, señala que el diferente grado de libertad de los pueblos está relacionado con el tipo de monarquía, de tal manera que los pueblos regidos por monarcas absolutos tienden al engrandecimiento (es decir, al espíritu de conquista violando el equilibrio europeo), mientras que los regidos por monarcas constitucionales tienden a la conservación política, social y territorial¹⁸⁶⁶.

En este mismo sentido se refiere en el artículo “Del equilibrio europeo”, *El Censor*, tomo VIII, número 43, 26 de mayo de 1821, en el que escribe:

“(…) la sociedad tiene un instinto conservador, que la obliga a oponerse a todo movimiento convulsivo. Quiere las reformas, quiere las buenas instituciones, quiere ser gobernada por los únicos principios que puede asegurarle la libertad y la gloria; pero nada de esto quiere lograrlo por la destrucción del orden público, que es para ella la primera de las necesidades”¹⁸⁶⁷.

Un cuerpo de excelencia tan reconocida, con un poder moral superior, no puede, a juicio de Lista, gozar de fuerza activa alguna, porque no tardaría en invadir toda la autoridad pública reduciendo al Estado al que debía conservar, en una oligarquía. Consecuentemente:

“(…) la ley debe impedirle la facultad de proceder de oficio y sin preceder la competente acusación del cuerpo legislativo en nombre del pueblo, que es la parte ofendida”¹⁸⁶⁸.

¹⁸⁶⁵ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 271.

¹⁸⁶⁶ Vid. LISTA, Alberto: “París”, *EL CENSOR*, t. VI, nº. 33, 17 de marzo de 1821, p. 198; “Italia”, *EL CENSOR*, t. IV, nº. 21, 23 de diciembre de 1820, p. 201.

¹⁸⁶⁷ LISTA, Alberto: “Del equilibrio europeo”, *EL CENSOR*, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821, pp. 13-14.

¹⁸⁶⁸ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 272.

Respecto del tercer carácter, el de la perpetuidad, se refiere no tanto a bienes o dignidad de una misma familia, como a las virtudes, mérito y espíritu patriótico que debe representar la corporación. De ahí que Lista afirme que:

“(…) el cuerpo conservador será mucho más ilustre y obtendrá mayor grado de consideración si los padres transmiten a los hijos más bien que su opulencia, su talento y su patriotismo”¹⁸⁶⁹.

Por tanto:

“Su perpetuidad consiste en que todos sus individuos estén siempre animados del verdadero espíritu de la corporación. Patriotismo, dignidad, nobleza en los procedimientos, sabiduría y elevación en las ideas, intrepidez, prudencia e imparcialidad en el manejo de los negocios públicos, son las virtudes que deben caracterizar el cuerpo intermedio”¹⁸⁷⁰.

Para Lista existen dos maneras de constituir el Consejo de Estado. Una, como en Inglaterra, por designación real y siendo de carácter hereditario. La segunda es por el poder ejecutivo a propuesta del legislativo, siendo vitalicia la designación¹⁸⁷¹.

Lista rechaza la consideración de que en la Cámara alta hay una verdadera representación porque:

“Los intereses particulares, y mucho menos los privilegios, no pueden ser representados en un gobierno sabio y constitucional. Donde hay igualdad ante la ley no pueden existir distinciones, sino puramente titulares, y la propiedad debe ser representada en el cuerpo legislativo pues está inmediatamente bajo la salvaguardia de las leyes”¹⁸⁷².

No puede ser equiparable la Cámara alta al Consejo de Estado porque tienen naturaleza y funciones distintas:

“El cuerpo conservador no puede ser representativo; es sólo una magistratura moderada, creada por la ley constitucional para contener los abusos y restablecer la armonía de los poderes públicos”¹⁸⁷³.

A este respecto:

¹⁸⁶⁹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 274.

¹⁸⁷⁰ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 274-275.

¹⁸⁷¹ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 275.

¹⁸⁷² LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 279.

¹⁸⁷³ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 280.

“El Consejo de Estado, propuesto por el cuerpo legislativo y nombrado por el monarca, reúne tres caracteres muy notables de conservación: el primero es el mérito personal y la celebridad pública que deben tener los individuos propuestos por las Cortes; el segundo la propuesta popular del cuerpo legislativo, que sirve de garantía a la libertad de la nación; el tercero el nombramiento del monarca, que asegura sus derechos constitucionales contra los ataques de la demagogia”¹⁸⁷⁴.

De este modo, el Consejo contribuye a salvaguardar el equilibrio institucional:

“El voto del Consejo debe ser oído, siempre que se trate de la sanción de las leyes; de este modo, en caso de oposición, no está el poder ejecutivo en contacto inmediato con la representación nacional: media entre ellos un cuerpo popular, un cuerpo propuesto por las mismas Cortes, un cuerpo en fin que posee la confianza de la nación y la del monarca”¹⁸⁷⁵.

Funciones que recuerda Lista:

“(…) el Consejo de Estado, erigido por nuestra Constitución, es un verdadero cuerpo intermedio destinado, por una parte a inspeccionar las actas del ministerios y por otra a impedir las invasiones del poder legislativo”¹⁸⁷⁶.

Ahora bien, Lista aclara que su función radica en velar por el equilibrio de poderes, pero no juzga, puesto que eso es competencia del Tribunal supremo de Justicia¹⁸⁷⁷. Este carácter consultivo no significa que carezca de fuerza:

“Poco importa que su voto sea sólo consultivo si está apoyado por las tres sanciones más augustas: la del respeto debido a la virtud y a los servicios, la de la propuesta popular, [y] la del nombramiento real”¹⁸⁷⁸.

Función esencial dentro del sistema constitucional:

“Nosotros contemplamos esta corporación como una parte tan principal de nuestro edificio constitucional, que pocas operaciones nos parecen más importantes que la propuesta y nombramiento de los individuos que deben completarla”¹⁸⁷⁹.

¹⁸⁷⁴ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 281.

¹⁸⁷⁵ Ibid.

¹⁸⁷⁶ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 282.

¹⁸⁷⁷ Vid. LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 282.

¹⁸⁷⁸ Ibid.

¹⁸⁷⁹ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., pp. 282-283.

Y manifiesta dos deseos:

“(…) el primero, que las Cortes del reino, en las personas que propongan para el consejo de Estado, sólo atienda a las garantías que la reunión de talento, virtudes cívicas y bienes propios ofrecen a la conservación del orden. El segundo es que S. M., al escoger ente los propuestos, fije su elección en los individuos que hayan dado más prueba de adhesión al sistema constitucional”¹⁸⁸⁰.

En el artículo titulado “Origen, progreso y actualidad de los sistemas representativos”, *El Censor*, tomo I, número 1, de 5 de agosto de 1820, pp. 25-50, se dice a pie de la página 46:

“Los publicistas de nuestros días colocan el poder conservador en aquellas clases o magistraturas, cuya obligación es contener por una parte la autoridad popular, que siempre tiende a la democracia; y por otra, el poder ministerial, propenso al despotismo. El poder conservador existe de hecho en las clases superiores de la sociedad, a las cuales son igualmente funestos el poder arbitrario y la anarquía, porque el lugar que ocupan las somete más inmediatamente a la influencia y animadversión del ministerio o de la demagogia. La mayor parte de las constituciones colocan de derecho el poder conservador en una segunda cámara o en un senado. La astuta combinación de las constituciones consular e imperial, que sometían el senado al jefe de la nación y la nación al senado, hizo que este fuese conocido con el nombre de senado conservador de Bonaparte”¹⁸⁸¹.

¹⁸⁸⁰ LISTA, “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, *EL CENSOR*, I, 4, op. cit., p. 283.

¹⁸⁸¹ LISTA, Alberto: “Origen, progreso y actualidad de los sistemas representativos”, *EL CENSOR*, t. I, nº.1, 5 de agosto de 1820, p. 46.

CONCLUSIONES.

Llegados a esta altura, podemos extraer una serie de conclusiones en relación a la faceta liberal doctrinaria de Alberto Lista.

En el primer bloque y sin entrar en su importantísima faceta literaria, hemos conocido su biografía política, permitiéndonos revelar no pocos aspectos que permanecían oscuros y sin explicación. En el segundo bloque hemos ido desvelando su liberalismo doctrinario acercándonos progresivamente desde el contexto donde nace el liberalismo doctrinario francés, hasta la misma letra de los artículos de Lista en *El Espectador sevillano* y en *El Censor*.

Con esta investigación hemos llegado a la conclusión general de que el pensamiento político de Lista, especialmente en lo relativo al período que abarca desde 1809 hasta 1822, es una teoría de la moderación política que constituye ideológicamente una muestra de nuestro primer liberalismo doctrinario.

Cierto que en esos primeros momentos hay casi tantos liberalismos como publicistas, y muchas de las escuelas o familias liberales ni siquiera han aparecido; pero Lista configura ya desde 1809 con *El Espectador sevillano* una línea marcadamente liberal y moderada, que se confirma, madurada, durante la etapa de *El Censor*.

Destaca que su pensamiento coincide con la vanguardia del grupo doctrinario, pero sin descuidar la poderosa influencia de Constant en lo tocante a uno de los grandes pilares de su ideario: el equilibrio institucional y el anti-despotismo. Junto a fuentes foráneas, resaltan las aportaciones propias de Lista. La moral es la columna vertebral del pensamiento listiano, hasta tal punto que cuando observa el camino fundamentalmente materialista que adopta el liberalismo a partir de 1830 rechaza esta evolución refugiándose en su defensa de la moral privada y pública como sustento mínimo esencial e imperecedero, permanente en el tiempo más allá de sistemas políticos, modas o ideologías. Afectado como toda su generación por el trauma del vacío institucional de 1808, comprobó que la sociedad puede pervivir a pesar de ese vacío político si mantiene unos hábitos morales firmes, a prueba de calamidades o desgracias. Esa lección es olvidada por las nuevas generaciones a partir de 1830,

actitud que Lista no comparte, lo que le lleva a refugiarse en postulados cada vez más conservadores.

En cualquier caso, tiene razón el profesor Martínez Torrón cuando afirma que Lista constituye una figura que nos permite aprender mucho de la época que le tocó vivir porque la refleja admirablemente bien, hasta tal punto de considerarlo *“eje del pensamiento y la cultura de la época”*¹⁸⁸².

La inmersión tanto en la época que le tocó vivir, como en el pensamiento político de Lista nos ha deparado las siguientes conclusiones:

1.- La influencia de Forner a la vista de la nueva óptica de su patriotismo ilustrado.

La interpretación tradicional de un Juan Pablo Forner como apologeta de la reacción desde el escándalo Masson, dando lecciones de “españolismo” y ortodoxia católica al grupo de nuestros jóvenes sevillanos me resultaba profundamente estridente, máxime cuando, además el propio Forner chocará con los sectores más intransigentes de la sociedad hispalense a raíz de una polémica sobre el teatro.

La relectura ofrecida por François López me parece más acertada al enmarcarlo no en la reacción, respecto de la cual hemos expuesto ejemplos que ilustran la distancia que lo separa, sino en el patriotismo ilustrado. El escándalo Masson permitió a nuestra Ilustración emanciparse de la influencia francesa, respecto de la cual va definiendo sus propias características. Forner aprovecha la situación para promoverse personalmente a través de su cerrada defensa de la versión española de la Ilustración, enfrentándose a la arrogancia de la Ilustración francesa. A la larga, Forner obtiene un puesto oficial como Fiscal del crimen en la Audiencia de Sevilla, que le permite entrar en contacto con la intelectualidad hispalense, entre ellos con el grupo de Arjona, Blanco, Reinoso y Lista.

2.- Un liberalismo político español a la altura de su tiempo.

Hasta la muerte de Carlos III, y a pesar de la desconfianza regia hacia el movimiento desde el proceso a Olavide, la Ilustración española se sintió en general

¹⁸⁸² Vid. MARTÍNEZ TORRÓN, *El alba del romanticismo español*, op. cit., pp. 112-114.

cómoda con respecto a la idea de ir a remolque del príncipe ilustrado. Sin embargo, con Carlos IV y la nueva coyuntura que se inaugura en 1789 evidencia que la dependencia hacia el monarca se había convertido en un lastre para el proyecto ilustrado. Había llegado la hora de emanciparse de la tutela regia.

La Ilustración más crítica y progresista terminaría por cuestionar abiertamente las bases del Antiguo Régimen, con unas primeras invocaciones a la soberanía nacional fechadas incluso antes de 1789 (Manuel María de Aguirre) y unas primeras muestras de proyectos constitucionales (León de Arroyal, fray Miguel de Santander, De los Santos García) que evidencian que el texto de 1812 fue consecuencia de profundas y anteriores reflexiones, lo que desmiente el mito del escaso desarrollo de nuestra Ilustración.

Sin embargo, la ausencia de una clase burguesa capitalista, de una sociedad civil emancipada del poder político, refleja la imposibilidad de alcanzar prestigio social y económico extramuros del Estado, por lo que nuestros ilustrados no tendrán otra opción que labrarse una posición dentro de unas estructuras que reconocen defectuosas, pero que han de mantener por su propia supervivencia personal. La vía de la reforma era la única salida posible para esta “Ilustración de funcionarios” sin capacidad de sobrevivir autónomamente respecto de los resortes del poder, como la ha calificado Alberto Gil Novales.

Si la revolución francesa es la última manifestación del siglo XVIII, nuestra revolución española que se inaugura en 1808 es la primera revolución del siglo XIX. Si la francesa hace invocaciones abstractas al individuo, a la universalidad de los derechos y a la ausencia de Dios, nuestros revolucionarios invocan a la nación (no existe el individuo sino “los españoles de ambos hemisferios” según el artículo 1 de la Constitución de 1812), a la continuidad histórica de las costumbres y la incuestionable identidad católica. A la altura de 1808 nuestro liberalismo ha aprendido de las reflexiones inauguradas en Termidor constatando la existencia de los dos límites abismales de la época: la reacción y el jacobinismo.

Por otro lado, el colocar a la Constitución bajo la férula del mito regenerador y no como el producto final de reflexiones abstractas, sino como fruto de la conjunción del espíritu público de la nación con el espíritu del siglo, entronca, a nuestro entender, con la heterodoxa tradición erasmista española, donde el valor de la persona se mide por la altura del ideal que persigue, con independencia del resultado alcanzado. La vinculación de la idea de nación con la de libertad da al liberalismo doceañista un carácter romántico y contemporáneo, frente al modelo francés que es culminación del siglo XVIII.

Nación, patriotismo, identidad, libertad (no del ciudadano, sino colectiva, de la nación católica, como ha remarcado Portillo Valdés), el mito de la “recuperación nacional” por encima del de la “revolución constitucional”, conforman los rasgos

principales de nuestro primer liberalismo, de nuestro primer romanticismo. Como nos ha ocurrido con el liberalismo doctrinario, no hay que esperar a 1834 a ver aparecer nuestro primer romanticismo: ya está presente en las jornadas de 1808, en las poesías patrióticas de Quintana, en las vivencias mismas de aquellos tiempos, como ha insistido Diego Martínez Torrón.

¿Por qué esa ligazón entre las ideas de patriotismo y moral?

Para poder dirigir la revolución, la estrategia política de los liberales de 1808, en tanto que hijos de la Ilustración, debía estar asentada en la consideración de la imprescindible necesidad de crear una opinión pública favorable al régimen liberal. De esta necesidad surgió el patriotismo liberal caracterizado por ligar la idea de defensa de la libertad de la patria a la virtud cívica, a la moralidad, a la ejemplaridad. En consecuencia, el patriotismo liberal consiste en la búsqueda de la libertad de la nación basada en la virtud cívica.

La difusión de este patriotismo liberal resultó primordial a la hora de fortalecer el proceso revolucionario desde 1808 hasta el otoño de 1810, destacando en este cometido propagandístico las plumas más renombradas del momento, como Manuel José Quintana, José María Blanco, Isidoro de Antillón, Álvaro Flórez Estrada, José Canga Argüelles y Alberto Lista. Para todos ellos, el patriotismo tenía dos elementos inseparables: las virtudes morales y la defensa de la patria.

La conquista de la libertad se fundamentaba en razones políticas y morales. Por qué ese recurso a la moralidad: por ser las únicas referencias que permanecieron durante el desplome de la monarquía en 1808 y su consiguiente vacío de poder. Alberto Lista justifica el recurso a los valores morales como salvaguardia y esencia de la sociedad, fiel a su instinto conservador, ante el vacío de poder:

“Todo movimiento que rescinde el lazo social existente y le sustituye otro, deja en el intermedio de la operación un espacio de tiempo vacío, en que la sociedad existe más bien por los vínculos morales, que por los políticos”¹⁸⁸³.

De aquí que afirme que las costumbres sociales y privadas son el fundamento del espíritu general de la nación de tal manera que:

“(…) la existencia política de las sociedades pende de principios morales”¹⁸⁸⁴.

Por eso mismo es tan importante para Lista la base moral de las sociedades, porque le permiten no sólo subsistir a las más grandes calamidades, sino servir

¹⁸⁸³ LISTA, Alberto: “De la oposición en los gobiernos representativos”, *EL CENSOR*, t. XVII, número 99, de 22 de junio de 1822, pp. 161-162.

¹⁸⁸⁴ LISTA, Alberto: “De la reforma de las costumbres”, *EES*, nº. 23, 24 de octubre de 1809, p. 89.

también de base para edificar una nueva estructura de poder político. De ahí la importancia que la moralidad, la religión y el espíritu público tienen para Alberto Lista.

Sin embargo, no sería descartable que esta recuperación de las virtudes cívicas como reflejo de las virtudes privadas se inserte en el marco del tránsito de la sociedad cortesana a la nueva sociedad burguesa, caracterizada por la primacía del universo privado en un marco general de avance del culto a la sensibilidad que centra los sentimientos en la identidad y la moralidad del individuo, movimiento que procede en buena parte de los moralistas escoceses que fueron en su momento recepcionados en la España ilustrada simultáneamente con los escritores materialistas franceses. Sin embargo tampoco podemos olvidar cómo la propia Ilustración francesa también desarrolló una importante preocupación por la moral, entendida como directora de las pasiones. Todas estas reflexiones eclosionan en los primeros decenios del siglo XIX, en los que se van imponiendo unos nuevos modos y costumbres que van a conformar en unos decenios la sociabilidad victoriana.

Por tanto, España en aquellos momentos da muestras de encontrarse acompañada con las pulsiones ya teórico-políticas, ya sociológicas del momento.

3.- Se ha contrastado el inicio de la carrera docente de Lista, concretamente en el Colegio de San Telmo, confirmando la tesis de Gil González.

Respecto de los inicios de Lista en labores docentes existía una discrepancia por parte de sus biógrafos. Así Gil González ya corrigió a Ochoa, Fernández Espino, Ferrer del Río y Juretschke que confunden sus clases particulares con las que va a impartir en sustitución de Henry en San Hermenegildo a partir de 1793, tesis sostenida por Pérez de Anaya, Lasso de la vega y Méndez Bejarano). La disponibilidad de las Cartas de Rebollo, del Libro II de los Empleados del Real Colegio de San Telmo de Sevilla y de sus Actas a través de los fondos digitalizados de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla nos ha permitido confirmar los inicios de la trayectoria docente de Lista.

Sustituye junto a Juan de Acosta a Henry, víctima de los motines anti-franceses producidos en 1793, sin remuneración. Ocupa igualmente sin remuneración puestos de responsabilidad en San Hermenegildo, lo que le sirve de aval para sustituir a Rebollo en el Colegio de San Telmo a partir de 1795 de manera remunerada, destinándosele a la enseñanza de los porcionistas. En 1796 es nombrado oficialmente profesor titular de matemáticas en San Telmo para los porcionistas, plaza que ocupará hasta su supresión por las autoridades francesas en otoño de 1810.

Por tanto, excluyendo la posibilidad de que enseñara privadamente desde los trece años, Lista da clases públicamente de matemáticas en la primavera de 1793 (con

17 años). Cumplidos los 20, en otoño de 1795, recibe su primera remuneración pero es en San Telmo y no en San Hermenegildo.

Junto a estas labores, comienza a impartir clases de filosofía en el antiguo Colegio de San Miguel, cátedra que gana por oposición en enero de 1797. Esto nos permite también aventurar que es a partir de 1797 en la que logra la estabilidad en sus ingresos que le permite cerrar el telar familiar, al disponer de recursos suficientes para él y su familia.

4.- “El Espectador Sevillano”, antecedente ideológico de “El Censor”.

La aparición de *El Espectador sevillano* está conectada con la suspensión del *Semanario Patriótico* y la necesidad de continuar con la labor de propaganda política de nuestro primer liberalismo. Lista emprende la empresa pero con un tono más moderado que el periódico de Quintana, especialmente para evitar una nueva suspensión.

Resalta la importancia de los temas tratados por Lista, muchos de los cuales son pioneros en nuestro liberalismo, como el espíritu público y la importancia de la opinión pública, sobresaliendo su preocupación por la base moral que considera imprescindible para el espíritu público de la nación.

El comentario de la obra atribuida a Canga Argüelles *Observaciones sobre las Cortes y su organización*, le permite analizar una serie de temas como la representación nacional, la proporción representante-población, las formas de las elecciones, la autoridad de las Cortes, la renovación de las Cortes, las Cortes extraordinarias, la diputación permanente o la opinión pública. Constituye el único conjunto sistematizado de reflexiones políticas de Lista.

5.- Una nueva propuesta de conceptualización del afrancesamiento político.

La definición del afrancesamiento a lo largo de doscientos años no ha sido pacífica. Se han revisado las principales propuestas: Artola, Juretschke, Barbastro, Moreno Alonso, Muñoz de Bustillo, López Tabar, Morodo, Morange, Ramón Soláns y Fernández Sarasola.

Humildemente hemos propuesto nuestra clasificación, tomando como perspectiva la situación a la que se enfrenta Lista.

Así, distinguimos:

1.- la colaboración pasiva (es decir, la de la población anónima, resignada a soportar al invasor, obligados a cumplir sus leyes y a pagar sus tributos).

2.- la colaboración activa o afrancesamiento propiamente dicho (aquellos que colaboran personalmente con la nueva monarquía). Dentro de esta colaboración activa o afrancesamiento existen las siguientes modalidades:

- el afrancesamiento voluntario:
 - por interés público o político: a los que calificamos de josefinos.
 - por interés propio: medradores dispuestos a sacar tajada de las nuevas circunstancias: es decir oportunistas.
- el afrancesamiento forzado: colaboración activa forzada, son aquellas personas que fueron obligadas a jurar fidelidad al nuevo rey bien para mantener su puesto en la Administración de la monarquía, bien por su notoriedad pública. Es una colaboración bajo presión de amenazas de represalias penales de no acceder a ella y por supervivencia (juramentados).

6.- Las claves del afrancesamiento de Lista.

Persiste a día de hoy la idea de que de la noche a la mañana Alberto Lista pasó de elogiar la causa de los patriotas para ponerse al servicio de José I.

Sin ánimo de justificarlo, hemos sin embargo rastreado las circunstancias que rodearon la decisión de Lista de quedarse en Sevilla, así como la experiencia de su colaboración, para llegar a la conclusión de que no tuvo más remedio que colaborar, dada su notoriedad, pero su colaboración ni fue entusiasta, ni fue en modo alguno relevante. No obtuvo apenas recompensa o reconocimiento de su colaboración. Temió por él y por su familia de haber adoptado una postura de resistencia. Hemos constatado por ejemplo, las presiones con que las autoridades francesas manejaban a la población más destacada de Sevilla para acudir a cada llamamiento público por parte francesa.

Por ejemplo, en la *Gaceta de Sevilla* no ejerció de director, sino que fue un redactor más, ocupado de transmitir noticias y partes de guerra, y los pocos artículos que se le han atribuido responden a nuestro entender más a la obligación de las circunstancias (por ejemplo, tal vez en compensación por la media ración en la

Catedral, o simplemente por la presión de tener que postularse públicamente) que a la voluntad. Y no le escaseaban contactos de nivel para obtener mejores réditos, como por ejemplo Sebastián Miñano, pero sin embargo Lista optó por desarrollar una colaboración gris fiel reflejo de lo obligado de su situación.

Su leyenda posterior obedece más a rivalidades interesadas que a la realidad.

7.- Su protagonismo en “El Censor”.

Hemos analizado los orígenes de *El Censor*, destacando el capital francés de esta empresa dirigida a difundir el liberalismo más allá de las restrictivas leyes de prensa francesa con la que se intentaba cercenar esa labor en suelo francés.

Igualmente hemos rastreado las razones de esa denominación, donde sin descartar la influencia de *Le Censeur* y *Le Censeur européen*, resulta convincente la propia intención expresada en el *Prospecto* de su espíritu de análisis y examen de la realidad político-constitucional hispano-francesa.

Respecto del papel jugado por Alberto Lista partimos de la dificultad del anonimato en la firma de los artículos y de las discrepancias relativas al papel jugado por Lista y Gómez Hermosilla a la hora del reparto de la temática del articulado de tema político. Sin embargo hemos llegado a la conclusión de que, dado el carácter propagandístico y político de la empresa, Lista está presente desde sus inicios, mientras que Gómez Hermosilla en cambio viene a sustituir poco menos que a última hora a un reticente Reinoso que no quiso formar parte de la redacción, lo cual nos ha llevado a deducir que Lista era el principal responsable de los artículos de teoría política de esta empresa periodística fuertemente respaldada por capital extranjero, siendo de toda lógica que el responsable de los artículos de teoría política esté asegurado desde el principio de esta empresa y máxime cuando, vista la evolución posterior de los destinos de cada redactor, el maestro sevillano resultó ser un convencido liberal, frente a la tibieza de sus dos compañeros.

Se han descubierto además un par de artículos de Lista no atribuidos por los biógrafos anteriormente: uno, que el mismo autor refiere que es suyo al abordar el artículo “Sobre el espíritu público” del tomo III, titulado “Espíritu de partido”, tomo I, número 6, 9 de septiembre de 1820, pp. 432-439; y otro, también veladamente referido por Lista en el artículo “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, del tomo VI, titulado “De la iniciativa de las leyes”, tomo V, número 28, 10 de febrero de 1821, pp. 241-261.

Nos hemos guiado por el conjunto de artículo admitido por la historiografía, en concreto por Menéndez y Pelayo, Cossío, Juretschke y Dalmacio Negro. No obstante, creo necesario abordar en un futuro el estudio filológico y literario del conjunto de artículos de *El Censor* para fijar con seguridad la obra de Lista.

Por su parte, el análisis de la cronología de *El Censor* nos ha permitido apuntar algunos detalles identificativos de nuestro liberalismo doctrinario y que en el segundo bloque se abordan en profundidad. Me estoy refiriendo a la circunstancia apuntada por Claude Morange según la cual mientras el liberalismo doctrinario francés se construye frente a la reacción ultra y por tanto hacia la izquierda liberal, nuestro liberalismo doctrinario se construye preferentemente frente al liberalismo exaltado y en consecuencia hacia la derecha, la unión con las élites ideológicamente más permeables del tradicionalismo. Se trata de una característica que explica el decurso posterior de ambos doctrinarismos y en buena medida refleja su distinto carácter.

8.- La colaboración con el Ministro López Ballesteros, “La Gaceta de Bayona” y “La Estafeta de San Sebastián”: el punto de inflexión de su ideario.

Frente a Miñano, Gómez Hermosilla e incluso el propio editor de *El Censor* León de Amarita, que ofrecieron rápidamente sus servicios al gobierno restaurador de Fernando VII a partir de 1823, Lista se recluye en la privacidad de la docencia, sufriendo el acoso de la prensa reaccionaria (que por cierto le reconoce públicamente como teórico político-constitucional) y de las autoridades fernandinas, hasta el punto de tener que cerrar el Colegio de San Mateo y proseguir con las clases desde su domicilio. ¿Por qué esta diferente actitud respecto de sus antiguos compañeros de *El Censor*? Porque, a diferencia de ellos, Lista era un convencido liberal. Hasta un renombrado publicista como Carlos Le Brun hace elogios de su liberalismo sincero frente a la mascarada de sus dos compañeros. Lista tiene fundamentos para el temor a inicios de la década ominosa.

Con el paso de los años, su círculo de amistades le va proporcionando la posibilidad de entrar al servicio del ala más abierta del gobierno de Fernando VII representada por el Ministro de Hacienda Luis López Ballesteros, bajo cuya protección se van colocando los antiguos afrancesados en un ejercicio de estrategia para ir convenciendo al monarca de la necesidad de reorientar la política gubernamental en un sentido más moderado, lo que no le priva de fuertes tensiones con el sector más reaccionario del propio gobierno.

Bajo el paraguas de López Ballesteros, retoma sus labores periodísticas con *La Gaceta de Bayona*, pero la inclusión de noticias relativas a la Revolución francesa de

1830 es utilizado como motivo por el sector ultra para cerrar la publicación, que es continuada a través de *La Estafeta de San Sebastián*. En este período se inicia la involución política de Lista, causada principalmente por su desengaño ante unas nuevas generaciones de liberales que al acceder al poder en Francia han olvidado el contenido moral de la política, basando su concepto de sociedad en el exclusivo enriquecimiento patrimonial y constituyéndose la propiedad en el único baremo de estratificación social. Esa desafección le lleva a Lista a un progresivo alejamiento de su ideario liberal a favor del refuerzo de su concepción conservadora de la política, en busca de un sentido más moral y religioso –y en el fondo, más reglado- de la vida. El mismo cambio generacional que se produce entre 1830 y 1834 abre la zanja que le separa de la realidad, convirtiéndose en férreo defensor de unos postulados, ya políticos, ya estético-literarios, que van siendo desplazados.

9.- El recorrido cronológico del liberalismo doctrinario francés.

Abordar un estudio sobre el liberalismo doctrinario español obliga a nuestro entender a tomar como referencia el modelo-patrón francés, por su mayor peso tanto teórico como práctico. Hemos apuntado no obstante el dato de la aparición del propio apelativo “doctrinario”, que aunque acuñado en torno a los debates parlamentarios del invierno de 1816-1817, hunde sus raíces en las reflexiones que a partir de Termidor se hace en torno al alcance de la Revolución y que eclosiona a partir de la Restauración de 1814.

Así hemos analizado el impacto que supone la deriva jacobina de la Revolución, el absolutismo de la voluntad vestido de pureza de la razón, de virtud revolucionaria, quebrando todos los referentes anteriores, sin fijar los presentes ni los futuros. Todo al albur de la dictadura jacobina. El sueño de la razón produjo monstruos. A partir de Termidor se inicia un período de reflexión en torno a asegurar los buenos frutos de 1789, qué es lo que gracias a la Revolución ha entrado en la historia.

A partir de 1795 se comienza a priorizar el concepto de sociedad frente al individualismo de 1789, se anhela la seguridad, el orden, la cristalización de los principios y la positivización del derecho, se recuperan los referentes que devuelven las ideas y los principios al arraigo con la realidad –la historia, la patria, Dios-, se huye de las abstracciones para sustituirla por las concreciones. Es momento de despojar a la política de las pasiones para ser encauzada por la razón, pero no por una razón absoluta, sino por una razón práctica, contextualizada. Los principios de 1789 son decantados, proclamándose ahora la igualdad civil, la libertad política y la propiedad. La crítica al modelo de Estado-máquina revolucionario da lugar a la adaptación contemporánea del Estado orgánico.

En este período que abarca Termidor y el Directorio los dos referentes intelectuales más poderosos de la relectura de la Revolución serán Sieyès y Burke. El primero positivizando el proceso de relectura a través de la Constitución termidoriana del año III, con importantes restricciones en el sufragio, la división del Legislativo y el refuerzo del Ejecutivo. Burke, por su parte, denuncia la idea de que la libertad sea fruto de la abstracción y pretenda ser universal. Defiende, por el contrario, la idea de que la libertad es producto de la historia de cada pueblo. Aboga por la conservación de los referentes históricos y contextuales. Burke rechaza la soberanía popular y la idea de derechos del hombre, porque implican la inexistencia de la sociedad civil; frente a esto, Burke dice que los auténticos derechos del hombre son los que se tienen y disfrutan en la sociedad civil, por tanto son heredados, son fruto de la tradición. Burke invoca lo particular, las diferencias esenciales de lugar, tiempo, costumbres, experiencias y personas, absolutamente indisolubles de la expresión normativa de una sociedad. Burke aporta ideas como la libertad sometida al orden, la defensa de la propiedad, del papel político de la aristocracia, del valor de la historia, la moral y la religión en cada sociedad.

A partir del Consulado se desarrolla dentro de Francia una escuela de pensamiento conocida como “Ideología”, destacando especialmente Cabanis y Destutt de Tracy. El primero resalta que si el poder procede de abajo, la autoridad viene de arriba, mientras que el segundo acomete una lectura crítica del *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, lo que provoca un impacto general en aquella generación.

La dictadura de Bonaparte obliga a muchos intelectuales a exiliarse, entre los cuales sobresalen Madame de Staël y Benjamin Constant que se instalan en Coppet, tomando contacto con el romanticismo alemán. Propondrán algunos de los caminos posibles de liberalismo posrevolucionario, Staël en sentido más elitista, Constant en sentido más cívico.

A partir de 1814 eclosionan todas las reflexiones acometidas desde 1795. En este contexto destacan, entre muchas, las reflexiones de Royer-Collard, que aboga por una dimensión institucional de la libertad política, por una razón pública como vector fuerza del quehacer de la política, por un Estado jurisdiccional al servicio del rey.

Hemos tomado a Guizot como modelo más acabado de reflexión política doctrinaria, además de tener una especial consideración al papel de la moral, que lo acerca a las reflexiones de Lista. Se ha sistematizado su pensamiento siguiendo a grandes líneas la propuesta de Aurelian Craiutu, pero aportando la novedad de la teoría de la libertad ordenada, como hemos denominado a la que consideramos la teoría matriz de la cual se derivan el resto de teorías políticas de Guizot.

10.- El concepto de liberalismo doctrinario aplicado a España.

Hemos abordado la idoneidad de la aplicación del concepto “liberalismo doctrinario” a España, tanto en términos de adecuación conceptual, como histórica, respecto a los términos “moderantismo”, “liberalismo conservador” o “conservadurismo”. Así mismo, se han rastreado las distintas características que la historiografía ha visto en nuestro liberalismo doctrinario, para finalizar con la consideración general de Alberto Lista en su gestación.

11.- Las claves del liberalismo doctrinario de Alberto Lista.

Los artículos políticos de Alberto Lista en *El Espectador sevillano* y en *El Censor* constituyen una Teoría de la moderación política cuyo principal objetivo es hacer de la filosofía política una “*cultura del entendimiento*”. Hemos procurado sistematizar su ideario liberal doctrinario en cinco bloques:

1. El sistema representativo como fruto de la civilización.
2. Las bases morales del sistema.
3. Los pilares del sistema.
4. Los peligros del sistema.
5. Las garantías del sistema.

Lista parte de la consideración de que el liberalismo no es fruto de la abstracción sino de la evolución de las sociedades (“*La libertad es producto de la civilización*”, “*la libertad y la igualdad son productos de la industria y del comercio*”). Ahora bien, la experiencia de la Revolución francesa le ha enseñado que “*no hay libertad sin orden*”. Para aunar orden y libertad se propone la fórmula del gobierno representativo, al que considera como el “*método de asegurar al libertad y templar el poder de los reyes*”. Advierte que no hay mayor peligro para el liberalismo que su degeneración en licencia.

Para Lista, por encima de la dimensión política de las sociedades se encuentra el espíritu público de cada nación, de tal modo que considera que “*la existencia política de las sociedades pende de principios morales*”, por lo que “*es preciso que haya una reciprocidad perfecta entre las ideas y sentimientos de los particulares y la opinión pública*”. Para Lista, si no existen virtudes domésticas no hay virtudes civiles, de las que nacen a su vez las virtudes políticas (“*cuando la moral doméstica está corrompida en vano esperamos que haya virtudes públicas*”). De ahí que el espíritu público no dependa sino del clima moral de una sociedad. Ese espíritu público se sustenta en la libertad civil, la instrucción pública y la subsistencia.

Tal es el reflejo de la dimensión social sobre la política que afirma que *“los sistemas de leyes no crean la libertad, no hacen más que reglar sus movimientos”*, de tal modo que *“la libertad existe ya cuando nacen las constituciones”*, lo que prueba a su juicio que *“la libertad es el producto de la civilización”*.

Los dos órganos legítimos de ese espíritu público son la representación nacional y la libertad absoluta de la imprenta.

Y aun cuando para él no existe otra moral que la derivada de la religión católica, tiene muy presente que *“el evangelio no es un tratado de política constitucional, sino de la moral más perfecta”*; por tanto la religión no puede entrar en política, sino dedicarse a *“la formación interior del hombre”*, puesto que *“es un disparate buscar en el evangelio la resolución de las cuestiones políticas, cuando no es más que el código de las obligaciones morales”*.

Para Lista, los pilares del sistema son la soberanía (que es de titularidad única pero de ejercicio compartido), su concepto de la legitimidad (*“legítimo quiere decir lo que es conforme a las leyes”*) y su positivismo institucional (*“La ley determina en qué manos ha de estar el poder y bajo qué forma ha de ejercerse”*).

Partiendo de la consideración de que *“toda acumulación de los poderes es tiranía”*, entiende que la división de poderes requiere no tanto una división estricta sino un equilibrio institucional: *“no basta dividirlos, es necesario equilibrarlos”*, porque *“el equilibrio de los poderes sirve para subsistir su división y la sobrevigilancia mutua de unos sobre otros sirve para mantener el equilibrio”*.

Lista afirma que *“si todo poder dimana de la nación, el ejercicio de la autoridad no puede existir sino por delegación”*, de tal modo que *“el poder legislativo posee la fuerza moral de la nación y el ejecutivo la física”*. Precisamente por esta razón Lista no comparte el sufragio censitario que presenta el modelo francés, sino que defiende un derecho de elección libre e independiente como la mayor garantía de gobernabilidad que puede darse a un pueblo, rechazando en consecuencia que el cuerpo legislativo se convierta en una asamblea de notables.

El objetivo es lograr la armonía de los poderes constitucionales.

En relación al ejercicio de la soberanía, Lista analiza el papel institucional del rey, de las Cámaras y del gobierno.

Respecto del rey considera que la clave es considerarlo como un verdadero representante de la nación, sobre la idea de que toda autoridad es constitucional. Lista desarrolla la teoría de la neutralidad regia en consonancia con los postulados de Constant; y podemos comprobar la evolución listiana en relación a la iniciativa legislativa, reconocida durante *El Espectador Sevillano* en el rey, para quedar claramente delegada en el gobierno en la etapa de *El Censor*.

Respecto de las Cámaras, resalta la idea del sufragio al servicio de la gobernabilidad, poniendo sin embargo mayor énfasis en el juego parlamentario y en el problema de que las mayorías parlamentarias deriven en omnipotencias, de ahí su apoyo a la existencia de una oposición institucionalizada y de un partido de centro, regulador entre los representantes de postulaciones políticas extremas y, a su juicio típicamente doctrinario, incompatibles y anti-institucionales. Destaca cómo aboga por la existencia de una segunda Cámara a la que no considera representativa, sino una magistratura conservadora, destinada a velar por el equilibrio institucional del resto de poderes del Estado.

En relación al Gobierno considera que es el centro y eje del sistema. Reconoce la responsabilidad ministerial, pero no así la vinculación de los cargos de diputado y ministro que aún no contempla porque considera que es ejercer dos funciones no compatibles. Finalmente, desarrolla la iniciativa legislativa del Gobierno, reconociendo que no debe ser una facultad exclusiva, sino que debe dar cabida a la iniciativa de la Cámara legislativa, por cuanto gobierno y diputados representan intereses distintos pero necesariamente compatibles en la producción legislativa.

En relación a los peligros del sistema, Lista considera que estos se constituyen en una relación ascendente, partiendo del fanatismo y la intolerancia, se sigue a los odios nacionales y políticos, se refuerzan con el espíritu de partido y culminan en la dictadura. Un análisis el de Lista donde descuellan frases de una trascendencia escalofriante como *“los partidos no se vencen, sino se convencen”*, que recuerdan al Unamuno de 1936.

Por último, las garantías del sistema según Lista descansan en la opinión pública y la libertad absoluta de la prensa y el Consejo de Estado. Respecto de la opinión pública y la libertad de prensa, destaca el papel de los sabios que *“deben ser el primer órgano de la opinión pública”* porque *“ejercen la magistratura de la enseñanza”*, de tal modo que *“todo gobierno debe animar a los sabios a que escriban e instruyen a la nación”* absteniéndose de todo espíritu de partido. *“La libertad de imprenta y la publicidad de las sesiones legislativas son los dos grandes elementos del gobierno constitucional”*, de tal manera que la libertad de imprenta es considerada no sólo un derecho, sino que *“en la actualidad la consideramos como una fuerza”*. De este modo, *“no existe poder ninguno, hablando rigurosamente, sino por la opinión”*, por lo que *“el descrédito es la muerte moral del poder”*.

La otra garantía del sistema es el Consejo de Estado, que debe velar por garantizar la esencia del gobierno representativo *“la separación y representación de los poderes”*. Los tres caracteres de este *“poder conservador”* son *“la independencia, la inercia y la perpetuidad”*. De este modo *“el Consejo de Estado, erigido por nuestra Constitución, es un verdadero cuerpo intermedio destinado, por una parte a inspeccionar las actas de los ministerios y por otra a impedir las invasiones del poder legislativo”*. Ahora bien, *“no puede ser representativo; es sólo una magistratura*

moderada creada por la ley constitucional para contener los abusos y restablecer la armonía de los poderes públicos”.

Lista se considera un *“agente moral de la Constitución”*; forma parte de esos sabios encargados de instruir al pueblo en materia política, puesto que *“la falta de instrucción”* era el gran obstáculo para la reforma política. Los sabios son, a su juicio, *“el primer órgano de la opinión pública”* porque *“ejercen la magistratura de la enseñanza”*.

Pues bien, todo este conjunto doctrinal que conforma la teoría de la moderación política listiana con sus artículos políticos en *El Espectador sevillano* y en *El Censor*, constituye a nuestro entender la primera muestra teórica de liberalismo doctrinario en España. En conclusión, podemos afirmar que Alberto Lista protagoniza el origen del liberalismo doctrinario en España.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO II

FUENTES.

BLANCO-WHITE, José María: "Dictamen sobre el modo de reunir las Cortes en España", EL ESPAÑOL, nº. 2, 30 de mayo de 1810, pp. 83-98.

BURKE, Edmund: *Reflections on the Revolution in France*, 1790, (seguimos la traducción al castellano de Vicente Herrero: "Reflexiones sobre la Revolución francesa (1790)" en *Textos políticos*, México, FCE, 2ª reimpresión, 1996).

CABANIS, Pierre-Jean-Georges: *Quelques considérations sur l'organisation sociale en général, et particulièrement sur la nouvelle Constitution, Commission du Conseil des Cinq-cents*, París, Imprimerie Nationale, Frimario año VIII (1799).

CABANIS y DESTUTT DE TRACY: *Textos políticos de los Ideólogos*, Edición y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, traducción de Luis Risco y Ramón Salas, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.

[CANGA ARGÜELLES, José]: Observaciones sobre las Cortes de España y su organización, Valencia, José Esteban y hermanos, 1809. Esta obra se encuentra disponible digitalmente gracias a la Biblioteca de Historia Constitucional "Francisco Martínez Marina", de la Universidad de Oviedo: <http://www.bibliotecadehistoriaconstitucional.com/greenstone/collect/bibliote/index/assoc/HASH0115.dir/doc.pdf>

CONSTANT, Benjamin: *Commentaire sur l'ouvrage de Filangieri*, París, Dufart, 1822 (2 vols.).

_____: *Curso de Política constitucional*, escrito por Mr. Benjamin Constant, consejero de Estado de Francia, traducido libremente al español por D. Marcial Antonio López, 3 tomos, Madrid, Imprenta de la Compañía, 1820 (versión digitalizada por la Universidad de Sevilla: <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/cursoDePoliticaConstitucionalT1.pdf>).

_____: "De la liberté des anciens comparée à celle des modernes", discurso pronunciado en el Ateneo Real de París en 1819, y reproducido en *Collection complète des ouvrages publiés sur le Gouvernement représentatif et la constitution actuelle de la France, formant une espèce de Cours de politique constitutionnelle*, París, Plancher, 1818-1819 (4 vols.).

_____: *De la Religion considerée dans sa source, ses formes et ses developpements*, París, 5 Volúmenes, Leroux-Béchet-Pichon et Didier, 1824-1831; *Du polythéisme romain, considéré dans ses rapports avec la philosophie grecque et la religion chrétienne*, París, Béchet, 2 vols., 1833.

_____: *De l'esprit de conquête et de l'usurpation dans leurs rapports avec la civilisation européenne*, París, Le Normant, 1814.

_____: *Escritos Políticos*, Estudio preliminar, traducción y notas de María Luisa SÁNCHEZ-MEJÍA, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1989.

CHATEAUBRIAND, François-René de: *Réflexions politiques sur quelques écrits du jour et sur les intérêts de tous les français*, París, Le Normant, 1814 (versión en castellano: "Reflexiones políticas. Diciembre de 1814" en *Variedades políticas*, tomo I, *Obras completas del vizconde de Chateaubriand* tomo XXI, Valencia, Mariano Cabrerizo, 1846).

DE BARANTE, A. G. P. (Amable-Guillaume-Prospér Brugière, barón de) (ed.): *La vie politique de M. Royer-Collard, ses discours et ses écrits*, 2 tomos, París, Didier, 1861-1863.

[DE SERRE, Gaston (ed.)]: *Correspondance du Comte de Serre (1796-1824)* [anotée y publiée par son fils], t. III, París, Auguste Vaton, 1876.

DE STAËL, Madame (Anne-Louise-Germaine): *Considérations sur les principaux événements de la Révolution française*, París, Delaunay, 1818, 3 vols.

_____: *De l'Allemagne, 1810*, (en castellano: *Alemania*, traducción de Manuel Granell, Madrid, Espasa-Calpe, 1991).

DESTUTT DE TRACY, A.-L.C.: *Comentario sobre el Espíritu de las Leyes de Montesquieu*, traducción de Ramón de Salas, en CABANIS Y DESTUTT DE TRACY, *Textos políticos de los Ideólogos*, edición, y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, Madrid, centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.

_____: *Quels sont les moyens de fonder la morale chez un peuple*, par le cit. D. T., París, Agasse, an VI de la République Française (1797/1798).

DIDEROT, Denis; D'ALEMBERT, Jean Le Rond: *Artículos políticos de la "Enciclopedia"*, traducción, presentación y notas de Ramón SORIANO y Antonio PORRAS, Madrid, Tecnos, 1992 (seguimos la edición de Madrid, Altaya, 1994).

DUVERGIER DE HAURANNE, Prosper: *Histoire du gouvernement parlementaire en France (1814-1848)*, París, 1857-1871, (10 tomos).

FLÓREZ ESTRADA, Álvaro: *Introducción para la Historia de la Revolución de España*, Londres, Juigné, 1810.

GUILLOIS, Antoine: *Le Salon de Madame Helvétius. Cabanis et les Idéologues*, París, Calmann Lévy, 1894.

GUIZOT, François: *De la democracia en Francia*, traducción, introducción y notas de Dalmacio Negro Pavón, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1981.

_____: *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, París, Didier, 1851, 2 vols.

_____: “Discours à la Chambre des députés du 14 mars 1838”, en *Histoire parlementaire de France, recueil complet des discours prononcés dans les chambres de 1819 à 1848 par M. Guizot*, París, Michel Lévy Frères, 1863-1864, 5 volúmenes, el Discurso en vol. III.

_____: *Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa*, traducción al castellano de Marceliano Acevedo Fernández, en 1 volumen, Oviedo, 2009.

LE BRUN, Carlos: *Retratos políticos de la Revolución de España*, Filadelfia, 1826.

LISTA, Alberto: *Historia universal. Historia moderna. Continuación de la Historia de Francia del Conde de Segur*, t. XXV, Madrid, 1835, Imprenta de la Real Compañía.

MARX, Karl: “Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850”, en MARX, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850-El Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Espasa-Calpe, segunda edición, 1992, traducción de A. S. Cuper, introducción de Ramón Cotarelo.

NESSSELRODE, Karl Robert, conde de: *Lettres et papiers du Chancelier Comte de Nesselrode*, 1760-1850, tomo V, París, Lahure, 1907.

PICAVET, François: *Les Idéologues, essai sur l'histoire des idées et des theories scientifiques, philosophiques, religieuses, etc., en France depuis 1789*, París, Félix Alcan, 1891.

REID, Thomas: *Del poder*, Madrid, Encuentros, traducción y notas de Francisco Rodríguez Valls, 2005.

RÉMUSAT, Charles de: "L'esprit de réaction: Royer-Collard et Tocqueville", *Revue des Deux Mondes*, tomo XXXV, septiembre-octubre de 1861.

_____: *Mémoires de ma vie*, t. I, edición de C. H. Pouthas, París, Plon, 1958.

SIMON, Jules: *Una Académie sous le Directoire*, París, Calmann Levy, 1885.

VITROLLES, Eugène-François-Auguste Arnaud, [barón de]: *Du ministère dans le gouvernement représentatif*, París, Dentu, 1815.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABELLÁN, Joaquín: "Reacciones ante la revolución francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)" en VALLESPÍN, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría política*, t. V, Madrid, Alianza, 2002, pp. 13-78.
- ABELLÁN, José Luis: *Historia crítica del pensamiento español*, vol. IV: *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.
- ALMENAR PALAU, Salvador: "Economía política y liberalismos en España. De Jovellanos a la Gloriosa", en ROBLEDO, Ricardo; CASTELLS, Irene; y ROMEO María Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo. Universidad, Política, Economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, 2003, pp. 81-104.
- ÁLVAREZ CONDE, Enrique: "El pensamiento político canovista", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 213-214, mayo-agosto 1977, pp. 233-296.
- ARRANZ NOTARIO, Luis: "El liberalismo conservador en la Europa continental, 1830-1939. Los casos de Francia, Alemania e Italia", en *Revista de Estudios Políticos*, nº. 102, octubre-diciembre 1998, pp. 59-76.
- _____: "Los liberal-conservadores y la consolidación del régimen constitucional en la España del siglo XIX", en *Historia contemporánea*, nº. 17, 1998, pp. 169-187.
- ARTOLA, Miguel: "El siglo XIX: un balance político", en GORTÁZAR, Guillermo (ed.): *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 91-104.
- AYMES, Jean-René, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (ed.): *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Université de París III (Sorbonne Nouvelle), 1997.
- BACOT, Guillaume: "Les Idéologues et le groupe de Coppet", en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003 (2º semestre), nº. 18: Les Ideólogos et le Groupe de Coppet, pp. 227-231.

BAGGE, Dominique: *Les idées politiques en France sous la Restauration*, París, PUF, 1952.

BAHAMONDE, Ángel: "España en democracia. El Sexenio, 1868-1874", *Historia de España*, tomo 23, Madrid, Historia16-Temas de Hoy, 1996

BARTHÉLEMY, Joseph: *L'introduction du Régime parlementaire en France sous Louis XVIII et Charles X*, París, Giard & Brière, 1904.

BÉJAR, Helena: *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios en la teoría social*, Madrid, Alianza, 1993.

BÉNICHOU, Paul: *Le sacre de l'écrivain, 1750-1830. Essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne*, París, Corti, 1973 (traducción al castellano de Aurelio Garzón del Camino: *La coronación del escritor, 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981).

_____: *Le temps des prophètes. Doctrines de l'âge romantique*, París, Gallimard, 1977 (seguimos la traducción al castellano de Aurelio Garzón del Camino: *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984).

BERTIER DE SAUVIGNY, Guillaume de: *La Restauration*, París, Flammarion, 1955 (seguimos la edición en castellano: *La Restauración*, Madrid, Pegaso, 1980).

BONNECASE, Julien: *L'école de l'exégèse en droit civil. Les traits distinctifs de sa doctrine et de ses méthodes d'après la profession de foi de ses plus illustres représentants*, Boccard, 1924 (en castellano: *La Escuela de la Exégesis en Derecho civil*, México, José M. Cajica, 1944).

CALERO, Antonio María: "La prerrogativa regia en la Restauración: teoría y práctica (1875-1902)", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 55, enero-marzo 1987, pp. 273-315.

CAMPBELL, Colin: *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Francisco: *El Partido moderado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

CASTELLS OLIVÁN, Irene: *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la década ominosa*, Barcelona, Crítica, 1989.

COMELLAS, José Luis: *Los realistas en el trienio Constitucional (1820-1823)*, Pamplona, Estudio General de Navarra, 1958.

CRAIUTU, Aurelian: *Le Centre introuvable. La pensée politique des doctrinaires sous la Restauration*, París, Plon, traducción al francés de Isabelle Hausser, 2006 (título original: *Liberalism under Siege: The Political Thought of the French Doctrinaires*, Lanham (Maryland), Lexington Books, 2003).

DARDÉ, Carlos: "La Restauración, 1875-1902", en *Historia de España*, tomo 24, Madrid, Historia16-Temas de Hoy, 1996.

DE AZCÁRATE, Gumersindo: *El self-government y la monarquía doctrinaria*, Madrid, San Martín, 1877.

DE BROGLIE, Gabriel: *L'Orléanisme. La ressource libérale de la France*, París, Perrin, 1981.

DE PUELLES BENÍTEZ, Manuel: *Estado y educación en la España liberal (1809-1857). Un sistema educativo nacional frustrado*, Barcelona-México, Ediciones Pomares, 2004.

DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago; JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco; VÁZQUEZ GARCÍA, Rafael: "El pensamiento contrarrevolucionario: Edmund Burke, Joseph de Maistre, Louis de Bonald", en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago; JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (eds.), *Introducción a la Historia de las Ideas políticas contemporáneas*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 37-58.

DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco: *Introducción a la Historia de las Ideas políticas Contemporáneas. Desde la Revolución Francesa a la Revolución Rusa*, Granada, Universidad de Granada, 2008.

_____ : "Introducción. Los antecedentes: Las ideas políticas de los ilustrados en el contexto europeo. 4.- Ilustración alemana: el pensamiento político de Immanuel Kant", en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco, *Introducción a la Historia de las Ideas políticas Contemporáneas*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 11-35.

DÍEZ DEL CORRAL, Luis: *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 4ª ed., 1984 (primera edición, 1945).

DORADO PORRAS, Javier: *Iusnaturalismo y positivismo jurídico. Una revisión de los argumentos en defensa del iuspositivismo*, Madrid, Instituto de derechos humanos "Bartolomé de las Casas"-Universidad Carlos III, Editorial Dyckinson, 2004.

DUVERGER, Maurice: *Instituciones políticas y Derecho constitucional*, Barcelona, Ariel, 6ª ed., 1980.

ELORZA, Antonio: *La ideología liberal en la ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970.

_____: "La ideología moderada en el trienio liberal", en *La modernización política en España*, Madrid, Endymion, 1988, PP. 141- 236 (primera edición en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 288, junio 1974, pp. 584-650).

ELSTER, Jon: *Rendición de cuentas: la justicia transicional en perspectiva histórica*, traducción de E. Zaidenberg, Buenos Aires, Katz, 2006, especialmente el capítulo 2 dedicado a las Restauraciones francesas de 1814 y 1815, pp. 41-64 (primera edición: *Closing the books. Transitional justice in historical perspective*, Cambridge University Press, 2004).

FASSÓ, Guido: *Historia de la filosofía del Derecho*, 3 vols., Madrid, Pirámide, 3ª ed., 1982.

FELDMAN, Jean-Philippe: "Le constitutionnalisme selon Benjamin Constant", *Revue Française de Droit Constitutionnel*, 2008/4, nº. 76, pp. 675-702.

FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio: "La influencia de Francia en los orígenes del constitucionalismo español" en *Forum historiae iuris*, (<http://www.forhistiur.de/es/2005-04-sarasola/?l=es>).

_____: *Los primeros parlamentos modernos de España (1780-1823)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Fundación Manuel Giménez Abad, 2010.

_____: *Poder y libertad: Los orígenes de la responsabilidad del Ejecutivo en España (1808-1823)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

_____: *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: "La recepción en España de la *Histoire de la civilisation* de Guizot", en AYMES, Jean-René, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier: *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Universidad del País Vasco-Université de París III (Sorbonne Nouvelle), 1997, pp. 127-149.

_____: "Liberales y liberalismo en España, 1810-1850. La forja de un concepto y la creación de una identidad política", en *Revista de Estudios Políticos*, nº. 134, diciembre 2006, pp. 125-176.

FERRAZ, Marin: *Histoire de la philosophie pendant la Révolution (1789-1804)*, París, Perrin, 1889.

FINKIELKRAUT, Alain: *La défaite de la pensée*, París, Gallimard, 1987 (seguimos la edición en castellano, traducción de Joaquín Jordá: *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama, 5ª edición (1ª edición en octubre de 1987), septiembre de 1994.

FONTÁN, Pedro y FULLAT, Octavio: *Ética y Moral, vol. III: Politeia*, Barcelona, Vicens-Vives, 5ª ed., 1988.

FONTANA, Josep: *De en medio del tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006.

GACTO FERNÁNDEZ, Enrique; ALEJANDRE GARCÍA, Juan Antonio; GARCÍA MARÍN, José María: *El Derecho histórico de los pueblos de España. Temas para un curso de Historia del Derecho*, Madrid, AGISA, 6ª ed. 1990 (1ª ed., octubre 1982).

GARCÍA CANALES, Mariano: "La prerrogativa regia en el reinado de Alfonso XIII: interpretaciones constitucionales", *Revista de Estudios Políticos*, nº. 55, enero-marzo 1987, pp. 317-362.

GARCÍA TEJERA, María del Carmen: *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.

_____: "La influencia de los ideólogos en Alberto Lista", en SCHLIEBEN-LANGE, B., y otros (eds.), *Europäische Sprachwissenschaft um 1800*.

Methodologische und Historiographische Beiträge zum umkreis der "Ideologie", vol. 4, Münster, Nodus Publikationen. 1994, pp. 191-194.

GAY, Peter: *The Cultivation of Hatred (The Bourgeois Experience: Victoria to Freud*, Nueva York, Norton, 1993 (existe traducción al castellano: *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols., 1992).

GARRORENA MORALES, Ángel: *El Ateneo de Madrid y la Teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.

GIL NOVALES, Alberto: *El Trienio liberal*, Madrid, Siglo XXI, 2ª ed., 1989.

GIRARD, Louis: "Le régime parlementaire selon Guizot", Actes de Colloque François Guizot 1974: Guizot et l'enseignement, París, 22 a 25 octubre 1974, pp. 121-129 [<http://www.guizot.com/fr/colloque-1974/>].

_____: *Les libéraux français, 1814-1875*, París, Aubier, 1985.

GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel: "Los principios políticos de Alberto Lista: un análisis conceptual e histórico", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 152, Madrid, abril-junio (2011), pp. 149, 143-181.

GÓMEZ OCHOA, Fidel: "El liberalismo conservador español del siglo XIX: la forja de una identidad política, 1810-1840", en *Historia y Política*, núm. 17, Madrid, enero-junio (2007), pp. 37-68.

_____: "Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El Partido Moderado y la conciliación liberal, 1833-1868", en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 135-168.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

GUNN, J. A. W.: *When the french tried to be British: Party, Opposition and the Quest for Civil disagreement, 1814-1848*, McGill-Queen's University press, 2009.

GUSDORF, Georges: *La conscience révolutionnaire. Les Idéologues*, París, Payot, 1978.

- HANNE, MAXIMILIEN: *Les Doctrinaires, un parti libéral-conservateur sous la Restauration*, tesis inédita defendida en 1974 en la Universidad París-II (Panthéon-Assas).
- HARPAZ, Éphraïm: *Le Censeur. Le Censeur européen. Histoire d'un Journal libéral et industrialiste*, Ginebra, Slatkine Reprints, 2000;
- _____: *L'École libérale sous la Restauration: Le "Mercure" et la "Minerve" 1817-1820*, Ginebra, Droz, 1968.
- HART, David Mercer: *Class analysis, slavery and the industrialist theory of history in French liberal thought, 1814-1830: the radical liberalism of Charles Comye and Charles Dunoyer*, King's College, Cambridge, 1994.
- HAZARD, Paul: *La pensée européenne au XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1946 (utilizamos la versión española de Julián Marías: *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1ª reimpresión, 1991).
- HERNÁNDEZ, José María: "El liberalismo ante el fin de siglo", en QUESADA, Fernando (ed.): *La filosofía política en perspectiva*, Barcelona, Anthropos, 1998, pp. 143-176.
- HEAD, Brian W.: *Ideology and Social Science: Destutt de Tracy and French Liberalism*, Dordrecht, Martinus Nijhoff, 1985.
- HERRERO, Javier: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- HESPANHA, António Manuel: "Tomando la historia en serio. Los exégetas según ellos mismos", en *FORUM*, nº 3, enero-julio de 2012, Revista del Departamento de Ciencia política, Universidad Nacional, sede Medellín, pp. 13-51.
- HEUN, Werner: "El principio monárquico y el constitucionalismo alemán del siglo XIX", en *Fundamentos. Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho Público e Historia Constitucional*, nº2: Modelos Constitucionales en la Historia comparada, 2000, pp. 559-586.
- HOCQUELLET, Richard: "Intermediarios de la Modernidad: Compromiso y mediación política a comienzos de la revolución española", en *Jerónimo Zurita*, núm. 83, 2008, pp. 11-28.

HOLMES, Stephen: *Benjamin Constant and the Making of Modern Liberalism*, Yale University, 1984 (seguimos la traducción francesa: *Benjamin Constant et la genèse du Libéralisme moderne*, París, PUF, 1994).

INNERARITY, Daniel: *Hegel y el romanticismo*, Madrid, Tecnos, 1993.

JACOUTY, Jean-François: "Tradition et modernité dans la pensée politique de Royer-Collard", en *Revue Française d'Histoire des idées politiques*, 2008, primer semestre, nº. 27, pp. 75-110.

JAUME, Lucien (dir.): *Coppet. Creuset de l'esprit libéral. Les idées politiques et constitutionnelles du groupe de Mme. de Staël*, París, Económica; Aix-en-Provence, Presses universitaires d'Aix-Marseille, 2000.

_____: "El liberalismo posrevolucionario: Francia e Inglaterra", en ROBLEDO, Ricardo; CASTELLS, Irene; ROMEO, M^a Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo. Universidad, Política, Economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, 2003, pp. 143-153.

_____: "Le libéralisme français après la Révolution, compare au libéralisme anglais", *Historia Constitucional*, núm. 4, 2003, pp. 383-393:

<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/203/181>

_____: *L'individu effacé ou le paradoxe du libéralisme français*, París, Fayard, 1997.

JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco: "El liberalismo doctrinario: François Guizot, Pierre P. Royer-Collard, Benjamin Constant", en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago y JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (eds.), *Introducción a la Historia de las Ideas políticas contemporáneas. Desde la Revolución Francesa a la Revolución Rusa*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 59-79.

JUDT, Tony: *Past imperfect: French intellectuals, 1944-1956*, University of California Press, Berkeley, 1992, (existe traducción en castellano: *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses, 1944-1956*, Madrid, Taurus, 2007).

JURETSCHKE, Hans: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Rialp, 1962.

_____: *Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista*, Madrid, Fundación Universitaria española, 1977.

_____ : Hans: *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid, CSIC, 1951.

LA PARRA, Emilio: *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid, Síntesis, 2007.

LACCHÉ, Luigi: "Constitución, monarquía, parlamento: Francia y Bélgica ante los problemas y modelos del constitucionalismo europeo (1814-1848), en *Fundamentos: Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho Público e Historia constitucional*, nº. 2, 2000, pp. 467-543:

<http://www.uniovi.es/constitucional/fundamentos/segundo/pdf/belgica.pdf>

_____ : "Il circolo di Coppel e gli orizzonti liberali dello stato costituzionale", *Rivista trimestrale di diritto pubblico*, nº 2, 1999, pp. 529-556.

_____ : "Las cartas otorgadas: la teoría de l'octroi y las experiencias constitucionales en la Europa post-revolucionaria", en *Fundamentos: Cuadernos monográficos de Teoría del Estado, Derecho Público e Historia constitucional*, nº. 6, 2010, pp. 269-305:

http://www.uniovi.es/constitucional/fundamentos/sexta/pdfs/06_lacche.pdf

_____ : *La libertà che guida il popolo. Le Tre Gloriose Giornate del luglio 1830 e le "Chartes" nel costituzionalismo francese*, Bolonia, Il Mulino, 2002.

LANDRIN, Xavier: "Genèse et activités du groupe "doctrinaire" (1815-1821): contribution à une sociologie historique du libéralisme", en Antonin COHEN, Philippe RIUTORT, Bernard LACROIX (dir.): *Les formes de l'activité politique: éléments d'analyse sociologique (18e-20e siècle)*, París, PUF, 2006, pp. 211-226:

<https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00506798/document>

LANGERON, Roger: *Un Conseiller secret de Louis XVIII: Royer-Collard*, París, Hachette, 1956.

LAQUIÈZE, Alain: "La réception de Sieyès par la doctrine française du XIXème et du XXème siècles", en *Historia Constitucional. Revista electrónica de Historia Constitucional*, nº. 6 (2005), pp. 229-261:

<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/80/66>

_____ : *Les origines du régime parlementaire en France (1814-1848)*, París, PUF, 2002.

LARIO, María Ángeles: "La Corona en el Estado liberal. Monarquía y constitución en la España del siglo XIX", en *Historia Contemporánea*, 17, 1998, pp. 139-157.

_____: "Del liberalismo revolucionario al liberalismo post-revolucionario en España. El triunfo final del camino inglés", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V-Historia contemporánea*, t. 17, 2005, pp. 45-66.

_____: "El modelo liberal español", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 122, octubre-diciembre (2003), pp. 179-200.

_____: "Monarquía Constitucional y Gobierno Parlamentario", en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, CEPC, núm. 106, octubre-diciembre 1999, pp. 277-288.

LASARTE, Javier: *Soberanía, separación de poderes, Hacienda, 1810-1811*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

LÓPEZ ALONSO, Carmen: "El pensamiento conservador español en el siglo XIX: de Cádiz a la Restauración", en VALLESPÍN, Fernando (ed.), *Historia de la Teoría Política, vol. 5: Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Madrid, Alianza, 1993 (utilizamos la edición de 2002), pp. 261-302.

LÓPEZ CALERA, Nicolás María: *El riesgo de Hegel sobre la libertad*, Granada, Universidad de Granada, Monografías de Filosofía jurídica y política. Departamento de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada, 1973.

LÓPEZ GARRIDO, Diego: *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Madrid, Alianza, 2004 (1ª edición: Barcelona, Crítica, 1982).

LÓPEZ TABAR, Juan: *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

MANENT, Pierre: "Royer-Collard et le problem de la representation", Colloque François Guizot, Le Val-Richer, 1993, pp. 125-131, <http://www.guizot.com/wp-content/uploads/1970/03/colloque93-Manent.pdf>

MANIN, Bernard: *The Principles of Representative Government*, Cambridge, University of Cambridge, 1997 (utilizamos la versión en castellano a cargo de Fernando Vallespín: *Los principios del Gobierno Representativo*, Madrid, Alianza, 1ª reimpresión 2006).

- MARAVALL, José Antonio: "Conservadurismo y libertad: Moratín como testimonio", en *Estudios de la Historia del Pensamiento español (siglo XVIII)*, Madrid, Mondadori, 1991, pp. 407- 422.
- MARRAST, Robert: *José de Espronceda et son temps. Littérature, société, politique u temps du romantisme*, París, Klincksieck, 1974 (seguimos la traducción al castellano de Laura Roca: *José de Espronceda y su tiempo. Literatura, sociedad y política en tiempos del Romanticismo*, Barcelona, Crítica, 1989).
- MARTÍNEZ TORRÓN, Diego: *El alba del romanticismo español*, Sevilla, Alfar, 1993.
- _____ : *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993.
- MAUROIS, André: *Histoire de France*, Paris, Dominique Wapler, 1947, (seguimos la traducción en castellano de María Luz Morales: *Historia de Francia*, Barcelona, Círculo de lectores, 1973).
- MELGARI, Dora (ed.), *Journal intime de Benjamin Constant et lettres à sa famille et à ses amis*, París, Albin Michel, 1928.
- MORAVIA, Sergio: *Il pensiero degli Idéologues. Scienza e filosofia in Francia (1780-1815)*, Firenze, La Nuova Italia, 1974.
- _____ : *Il tramonto dell'Illuminismo. Filosofia e política nelle società francese (1770-1810)*, Bari, Laterza, 1968.
- MORANGE, Claude: "Une tentative précoce de diffusion en Espagne de l'industrialisme saint-simonien: octobre 1820", en AYMES, Jean-René y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coord.), *La imagen de Francia en España (1808-1850)*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1997, pp. 87-106.
- MORENO ALONSO, Manuel: *Blanco White. La obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998.
- _____ : *El nacimiento de una nación: Sevilla, 1808-1810. La capital de una nación en guerra*, Madrid, Cátedra, 2010.
- NEGRO PAVÓN, Dalmacio: "Introducción", en GUIZOT, *De la democracia en Francia*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981, pp. 7-86.

NESMES-DESMARETS, Robert de: *Les Doctrines politiques de Royer-Collard*, París, Girard et Brière, 1908.

NOVELLA SUÁREZ, Jorge: *El pensamiento reaccionario español (1812-1975)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

OLABARRÍA AGRA, Juan: "Conservador", en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 183-187.

_____: "Moderado", en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 448-453.

ORTEGA Y GASSET, José: "Prólogo para franceses", *La rebelión de las masas*, utilizamos la edición de 1983, Barcelona, Círculo de Lectores, prólogo de Julián Marías, pp. 181-182 (en la Biblioteca Nacional: 1ª ed., Galo Sáez, 1929).

PORTILLO, Luis: "Unamuno's last lecture", *Horizon. A review of literature and art*, december 1941, pp. 394-400.

PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio y DORADO PORRAS, Javier: "Derecho, Sociedad y Cultura en el siglo XVIII", en PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio; FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio; DE ASÍS ROIG, Rafael (dir.): *Historia de los Derechos Fundamentales*, t. II: Siglo XVIII, vol. I: El contexto social y cultural de los derechos. Los rasgos generales de la evolución, Madrid, Dykinson, 2001, pp. 3-219.

PEÑA DÍAZ, Manuel: *José Isidoro Morales y la Libertad de Imprenta (1808-1810). Con la edición facsímil de la Memoria sobre la libertad política de la imprenta, (Sevilla, Manuel Muñoz Álvarez, 1809)*, Huelva Universidad de Huelva, 2008.

PERTUÉ, Michel: "Royer-Collard et la Charte de 1814", *Historia Constitucional*, nº. 15, 2014, pp. 23-69,
[<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/articulo/view/397>]

PRÉLOT, Marcel: *Histoire des idées politiques*, París, Précis Dalloz, 4ª ed., 1970

PUNSET, Ramón: "Introducción", en GUIZOT, Historia de los orígenes del gobierno representativo en Europa, Oviedo, KRK, 2009, pp. 13-32.

RÉMOND, Gabriel: *Royer-Collard. Son essai d'un Système politique*, París, Librairie du Recueil Sirey, 1933.

RÉMOND, René: *La droite en France. De la Première restauration à la V République*, París, Aubier, 2 vols., 3ª ed., 1968.

RIEZU MARTÍNEZ, Jorge: "La teoría política de Hegel", en DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago; JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (eds.), *Introducción a la Historia de las Ideas políticas contemporáneas*, Granada, Universidad de Granada, 2008, pp. 81-95.

RIVERA GARCÍA, Antonio: *Reacción y Revolución en la España liberal*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

ROBLEDÓ, Ricardo; CASTELLS, Irene; y ROMEO María Cruz (eds.): *Orígenes del Liberalismo. Universidad, Política, Economía*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Junta de Castilla y León, 2003.

ROELS, Jean: "La théorie doctrinaire du régime représentatif: les discours parlementaires de Royer-Collard", *Parliaments, Estates and Representation*, vol. 2, 1982, pp. 155-172.

ROLDÁN, Darío: *Charles de Rémusat. Certitudes et impasses du libéralisme doctrinaire*, París, L'Harmattan, 1999.

_____: *La pensée politique doctrinaire sous la Restauration: Charles de Rémusat. Textes choisis*, París, L'Harmattan, 2003.

ROLLAND, Patrice: "Comment préserver les institutions politiques? La théorie du pouvoir neutre chez Benjamin Constant", en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2008/1, nº 27, pp. 43-73.

ROSANVALLON, Pierre: *La Monarchie impossible. Les Chartes de 1814 et de 1830*, París, Fayard, 1994.

_____: *Le moment Guizot*, París, Gallimard, 1985.

_____: *Le sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, París, Gallimard, 1992 (seguimos la traducción al castellano a cargo de Ana García Bergua: *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*, México, Instituto Mora, 1999).

_____: “Les doctrinaires sont-ils des libéraux?”, en ROLDÁN, Darío (ed.), *Guizot, les Doctrinaires et la presse (1820-1830)*, Val-Richer, Association François Guizot-Val Richer, 1994, pp. 133-139.

RUDLER, Gustave: *La Jeunesse de Benjamin Constant, 1767-1794. Le disciple du XVIII^e siècle. Utilitarisme et pessimisme. Mme. de Caherrière*. D’après de nombreux documents inédits, París, Armand Colin, 1909, (digitalizada por la Biblioteca Robarts de la Universidad de Toronto:

<https://archive.org/details/lajeunessedebenj00rudluoft>).

RUEDA, Germán: “El reinado de Isabel II”, *Historia de España*, tomo 22, Historia16-Temas de Hoy, 1996.

RUMEU DE ARMAS, Antonio: “El concepto de España bajo el signo del liberalismo doctrinario” en VV. AA., *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 3ª ed., 1998, pp. 291-314

SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel*, Salamanca, Anaya, 2ª ed., 1970.

SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 1991.

SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa: *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Madrid, Alianza Universidad, 1992.

_____: “La teoría política de los Ideólogos”, Estudio preliminar, en CABANIS y DESTUTT DE TRACY, *Textos políticos de los Ideólogos*, Edición y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, traducción de Luis Risco y Ramón Salas, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. XI-XXXVIII.

SÁNCHEZ-MEJÍA, María Luisa (ed.) [CONSTANT, Benjamin]: *Escritos Políticos*, estudio preliminar, traducción y notas de María Luisa Sánchez Mejía, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989.

_____: [CABANIS y DESTUTT DE TRACY]: *Textos políticos de los Ideólogos*, Edición y estudio preliminar de María Luisa Sánchez-Mejía, traducción de Luis

- Risco y Ramón Salas, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- SECO SERRANO, Carlos: *Historia del conservadurismo español: una línea política integradora en el siglo XIX*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- SCHIMBERG, André (ed.): *Les fragments philosophiques de Royer-Collard*, París, Alcan, 1913.
- SIEDENTOP, Larry: "Two Liberal Traditions", en RYAN, Alan (ed.), *The Idea of Freedom*, Oxford, Oxford University Press, 1979, pp. 153-174.
- SOBOUL, Albert: *La France napoléonienne*, París, Arthaud, 1983 (utilizamos la traducción castellana de Borja Folch y Silvio Pascual: *La Francia de Napoleón*, Barcelona, Crítica, 1993).
- SORIANO, Ramón Luis; PORRAS, Antonio: *Artículos políticos de la "Enciclopedia"*, traducción, presentación y notas, Madrid, Tecnos, 1992 (seguimos la edición de Madrid, Altaya, 1994).
- SORIANO, Ramón Luis: *La Ilustración y sus enemigos*, Madrid, Tecnos, 1988.
- SPRUTE, Jürgen: *Filosofía política de Kant*, Madrid, Tecnos, 2008.
- SPULLER, Eugène: *Royer-Collard*, París, Hachette, 1895.
- STAROBINSKI, Jean: 1789. *Les emblemes de la raison*, París, Flammarion, 1973 (traducción en castellano de José Luis Checa Cremades: 1789. *Los emblemas de la razón*, Madrid, Taurus, 1988).
- STEINER, George: *In Bluebeard's Castle: Some notes towards the redefinition of culture*, New Haven, Yale University Press, 1971 (trad. al castellano de Alberto L. Budo: *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Barcelona, GEDISA, 2ª ed., 1992 -1ª ed. en 1991-).
- STEINER, Philippe: "Say, les Idéologues et le Groupe de Coppet. La société industrielle comme système politique", en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003 (2º semestre), nº. 18: Les Ideólogos et le Groupe de Coppet, pp. 331-353.

SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003.

TAKEDA, Chinatsu: “Deux origines du courant libéral en France”, en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003 (2º semestre), nº. 18: Les Ideólogos et le Groupe de Coppet, pp. 233-257.

TAYLOR, Charles: *Sources of the Self (The Making of Modern Identity)*, Cambridge (Massachusett), Harvard University Press, 1989 (existe traducción al castellano por Ana Lizón: *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 2006).

TOMÁS VILLARROYA, Joaquín: *El sistema político del Estatuto Real (1834-1836)*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968.

TOUCHARD, Jean: *Histoire des idées politiques*, París, Presses universitaires, 1959 (utilizamos la traducción de J. Pradera: *Historia de las ideas políticas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, 2 tomos).

UBIETO, Antonio; REGLÁ, Juan; JOVER ZAMORA, José María: *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, Teide, 1963.

VARELA ORTEGA, José: “Sobre la naturaleza del sistema político de la Restauración”, en GORTÁZAR, Guillermo (ed.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, pp. 169-194.

VARELA SUANCES-CARPEGNA, Joaquín: “El debate constitucional británico en la primera mitad del siglo XVIII (Bolingbroke versus Walpole)”, en *Revista de Estudios Políticos*, 107, enero-marzo 2000, pp. 9-32.

_____: “El debate sobre el sistema británico de gobierno en España durante el primer tercio del siglo XIX”, en ALVARADO PLANAS, Javier (coord.), *Poder, Economía y Clientelismo*, Madrid, Marcial Pons, 1997, pp. 97-124.

_____: “El liberalismo francés después de Napoleón (de la anglofobia a la anglofilia)”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76, abril-junio 1992, pp. 29-43.

_____: “El pensamiento constitucional español en el exilio: el abandono del modelo doceañista (1823-1833)”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº. 88, 1995, pp. 63-90.

- _____: "La Constitución de Cádiz y el liberalismo español del siglo XIX", en *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2007, pp. 45-108 (1ª ed. en *Revista de las Cortes Generales*, nº. 10, Madrid, 1987, pp. 27-109).
- _____: "La construcción del Estado en la España del siglo XIX. Una perspectiva constitucional", en *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 9-18 (1ª ed. en *Cuadernos de Derecho Público*, nº. 6, Madrid, enero-abril 1999, pp. 71-81).
- _____: "La monarquía en el pensamiento de Benjamin Constant (Inglaterra como modelo)", en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, nº 10, septiembre-diciembre 1991, pp. 121-138.
- _____: "La monarquía en la historia constitucional española", en *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 19-30.
- _____: *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- _____: "Sistema de Gobierno y partidos políticos en el pensamiento constitucional británico durante el último tercio del siglo XVIII (de Blackstone a Paley)", en *Historia Constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, nº. 1, 2000, pp. 229-255.
- _____: "Tres cursos de derecho político en la primera mitad del siglo XIX: Las "Lecciones" de Donoso Cortés, Alcalá Galiano y Pacheco", en ídem., *Política y Constitución en España (1808-1978)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2007, pp. 325-352 (1ª ed. en *Revista de las Cortes generales*, nº. 8, Madrid, 1986, pp. 95-131).
- VILCHES, Jorge: "Nación, Libertad, Revolución. El patriotismo liberal entre el Dos de mayo y la reunión de Cortes (1808-1810)", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2007, nº. 15, pp. 193-205.
- VON BEYME, Klaus: "El conservadurismo", en *Revista de Estudios Políticos*, 43, enero-febrero 1985
- VV.AA.: Les Idéologues et le groupe de Coppet, en *Revue Française d'Histoire des Idées Politiques*, 2003, nº. 18.
- WELCH, Cheryl B.: *Liberty and Utility: The French Ideologues and the Transformation of Liberalism*, New York, Columbia University Press, 1984.
- WORONOFF, Denis: *La République bourgeoise de Thermidor à Brumaire, 1794-1799*, París, Editions du Seuil (Nouvelle Histoire de France contemporaine, nº. 3),

París, 1972 (edición en castellano de Javier Alfaya: *La república burguesa. De Termidor a Brumario, 1794-1799*, Barcelona, Ariel, 1981).

ZANFARINO, Giovanni: *Alle origini del Governo rappresentativo. L'ideología costituzionale di Destutt de Tracy*, Roma, Bonaci editore, 1993.

ARTÍCULOS POLÍTICOS CITADOS DE ALBERTO LISTA.

1.- EL ESPECTADOR SEVILLANO (1809-1810).

- “Viajes”, número 2, de 3 de octubre de 1809 (p. 7).
- (Comentarios a una carta publicada en El Correo de Londres, de 8 de septiembre, sobre la inconveniencia de convocar Cortes):
 - número 11, de 12 de octubre de 1809 (pp. 41-43)
- “Del espíritu público de las naciones”:
 - número 20, de 21 de octubre de 1809 (pp. 77-79);
 - número 21, de 22 de octubre de 1809 (pp. 81-83);
 - y número 22, de 23 de octubre de 1809 (pp. 85-87).
- “De la reforma de las costumbres”:
 - número 23, de 24 de octubre de 1809 (pp. 89-91);
 - número 24, de 25 de octubre de 1809 (pp. 93-95);
 - número 25, de 26 de octubre de 1809 (pp. 97-100);
 - número 26, de 27 de octubre de 1809 (pp. 101-103);
 - número 27, de 28 de octubre de 1809 (pp. 105-107);
 - número 28, de 29 de octubre de 1809 (pp. 109-111);
 - número 30, de 31 de octubre de 1809 (pp. 117-120);
 - y número 31, de 1 de noviembre de 1809 (pp. 121-123).

- “El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce”:
 - número 35, de 5 de noviembre de 1809 (pp. 137-139)
 - y número 36, de 6 de noviembre de 1809 (pp. 141-143).

- “De la opinión pública”, (se continúa bajo los epígrafes “Cómo se forma la opinión pública” y “Variaciones de la opinión pública”):
 - número 38, de 8 de noviembre de 1809 (pp. 149-151);
 - número 39, de 9 de noviembre de 1809 (pp. 153-155);
 - número 40, de 10 de noviembre de 1809 (pp. 157-160);
 - número 41, de 11 de noviembre de 1809 (pp. 161-163);
 - número 42, de 12 de noviembre de 1809 (pp. 165-167);
 - número 43, de 13 de noviembre de 1809 (pp. 169-172);
 - número 44, de 14 de noviembre de 1809 (pp. 173-175);
 - número 45, de 15 de noviembre de 1809 (pp. 177-179);
 - número 46, de 16 de noviembre de 1809 (pp. 181-183);
 - y número 47, de 17 de noviembre de 1809 (pp. 185-187).

- “De los gobiernos representativos” (incluye “De la división de los poderes”):
 - número 48, de 18 de noviembre de 1809 (pp. 189-192);
 - número 49, de 19 de noviembre de 1809 (pp. 193-195);
 - número 50, de 20 de noviembre de 1809 (pp. 197-200);
 - número 51, de 21 de noviembre de 1809 (pp. 201-204);
 - número 52, de 22 de noviembre de 1809 (pp. 205-207);
 - número 53, de 23 de noviembre de 1809 (pp. 209-211);

- número 55, de 25 de noviembre de 1809 (pp. 217-219);
 - y número 56, de 26 de noviembre de 1809 (pp. 221-224).
- “Cuestiones importantes sobre las Cortes”:
- Cuestión I: ¿Las Cortes deben representar a la nación dividida en clases, o deben representarla entera e indivisible?:
 - número 60, de 30 de noviembre de 1809 (pp. 237-240);
 - número 61, de 1 de diciembre de 1809 (pp. 241-243);
 - número 62, de 2 de diciembre de 1809 (pp. 245-247).
 - Cuestión II. En el caso de la representación por estamentos, ¿deberá reunirse en un solo cuerpo o dividirse en dos cámaras?:
 - número 63, de 3 de diciembre de 1809 (pp. 249-251);
 - número 65, de 5 de diciembre de 1809 (pp. 257-260).
 - Cuestión IX: ¿Cómo deberá formarse la diputación que ha de quedar después de disueltas las Cortes? ¿Y qué poderes se le deberán conferir?:
 - número 109, de 18 de enero de 1810 (pp. 429-431);
 - número 111, de 20 de enero de 1810 (pp. 437-439);
 - número 113, de 22 de enero de 1810 (pp. 445-448);
 - número 116, de 26 de enero de 1810 (pp. 459- 461);
- “Libro nuevo. Memoria sobre la libertad de imprenta, leída en la junta de instrucción pública por uno de sus vocales, D. J. Y. M. y aprobada por la misma junta”, EES, nº. 102, 11 de enero de 1810, p. 404.

2.- EL CENSOR (1820-1822).

TOMO I

_____ : “Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pieces correlatives; par le comte Lanjuinais, pair de France, membre de l’Institut, etc., 1819”, EL CENSOR, t. I, nº. 2, 12 de agosto de 1820.

_____ : “Sesión de las Cámaras de Francia en 1819”, EL CENSOR, t. I, nº. 3, 19 de agosto de 1820.

_____ : “El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española”, EL CENSOR, t. I, nº. 4, 26 de agosto de 1820.

_____ : “Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas”, EL CENSOR, t. I, nº. 1, 5 de agosto de 1820.

_____ : “De las antiguas repúblicas”, EL CENSOR, t. I, nº. 5, 2 de septiembre de 1820.

_____ : “Espíritu de partido”, EL CENSOR, t. I, nº. 6, 9 de septiembre de 1820.

TOMO II

_____ : “Revolución de Portugal”, EL CENSOR, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820.

_____ : “De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional”, EL CENSOR, t. II, nº. 10, 7 de octubre de 1820.

_____ : “Reflexiones sobre la facción aristocrática de Francia”, EL CENSOR, t. II, nº. 12, 21 de octubre de 1820.

_____ : “De la armonía de los poderes constitucionales”, EL CENSOR, t. II, nº. 7, 16 de septiembre de 1820.

_____ : “Sobre la disolución de la cámara de los diputados en Francia”, EL CENSOR, t. II, nº. 11, 14 de octubre de 1820.

_____ : “Progresos de la opinión pública”, EL CENSOR, t. II, nº. 9, 30 de septiembre de 1820.

TOMO III

_____ : “De las tribunas nacionales”, EL CENSOR, t. III, nº. 15, 11 de noviembre de 1820.

_____ : “Sobre el espíritu público”, EL CENSOR, t. III, nº. 13, 28 de octubre de 1820.

TOMO IV

_____ : “Causa de la reina de Inglaterra”, EL CENSOR, IV, nº. 19, 9 de diciembre de 1820.

_____ : “Italia”, EL CENSOR, IV, nº. 21, 23 de diciembre de 1820.

TOMO V

_____ : “De la iniciativa de las leyes”, EL CENSOR, t. V, nº. 28, 10 de febrero de 1821.

TOMO VI

_____ : “De los ministros en el régimen constitucional”, EL CENSOR, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821.

_____ : “París”, EL CENSOR, t. VI, nº. 33, 17 de marzo de 1821.

_____ : “Estado de las ideas constitucionales en Europa en febrero de 1821”, EL CENSOR, t. VI, nº. 32, 10 de marzo de 1821.

_____ : “Origen del liberalismo europeo”, EL CENSOR, t. VI, nº. 35, 31 de marzo de 1821.

_____ : “De los ministros en el régimen constitucional”, EL CENSOR, t. VI, nº. 34, 24 de marzo de 1821.

TOMO VII

_____ : “Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de diputados de Francia por el Minsiterio”, EL CENSOR, t. VII, nº. 41, 12 de mayo de 1821.

TOMO VIII

_____ : “De los estados generales comparados con las Cámaras representativas”, EL CENSOR, t. VIII, nº. 45, 9 de junio de 1821.

_____ : “Del equilibrio europeo”, t. VIII, nº. 43, 26 de mayo de 1821.

TOMO IX

_____ : “Del fanatismo y de la intolerancia, su compañera inseparable”, EL CENSOR, t. IX, nº. 49, 7 de julio de 1821.

_____ : “Nueva Constitución y jesuitas en Nápoles”, EL CENSOR, t. IX, nº. 51, 21 de julio de 1821.

TOMO X

_____ : “Sesión del cuerpo legislativo de Francia en 1820 y 1821”, EL CENSOR, tomo X, nº. 56, de 25 de agosto de 1821.

_____ : “De las elecciones populares en los sistemas representativos”, EL CENSOR, t. X, nº. 57, 1 de septiembre de 1821.

TOMO XI

_____ : “De la dictadura”, EL CENSOR, t. XI, nº. 62, 6 de octubre de 1821.

_____ : “De las sociedades secretas”, EL CENSOR, t. XI, nº. 63, 13 de octubre de 1821.

TOMO XII

_____ : “De la legitimidad y de la soberanía”, EL CENSOR, t. XII, nº. 70, 1 de diciembre de 1821.

_____ : “De los odios nacionales y políticos”, EL CENSOR, t. XII, nº. 68, 17-noviembre-1821.

TOMO XIV

_____ : “De la omnipotencia parlamentaria”, EL CENSOR, t. XIV, 84, 9 de marzo de 1822.

_____ : “De la autoridad del rey de Francia anterior a la Carta”, EL CENSOR, t. XIV, nº. 83, 2 de marzo de 1822.

TOMO XV

_____ : “Del partido regulador en las asambleas legislativas”, EL CENSOR, t. XV, nº. 88, 6 de abril de 1822.

TOMO XVII

_____ : “De la oposición en los gobiernos representativos”, EL CENSOR, t. XVII, número 99, de 22 de junio de 1822.

_____ : “Del fanatismo servil”, EL CENSOR, t. XVII, nº. 101, 6 de julio de 1822.

ALBERTO LISTA Y LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA

II.- PENSAMIENTO POLÍTICO.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1.- LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN FRANCIA.....	11
1.1.- Introducción: Un liberalismo escarmentado de la Revolución.....	11
1.2.- El temor al alma subversiva del liberalismo revolucionario.....	22
1.2.1.- Sieyès o la evolución desde dentro: de la positivización del espíritu revolucionario a la relectura de la Revolución.....	29
1.2.2.- Un referente externo: Burke o el rechazo conservador.....	34
1.3.- De Termidor a la Restauración: la definición de las fronteras de un liberalismo no revolucionario.....	42
1.3.1.- Los caminos posibles del liberalismo posrevolucionario.....	42
1.3.2.- El grupo de los “Ideólogos”.....	55
1.3.3.- El círculo de Coppet.....	68
1.4.- La Restauración o el contexto para la definición de los nuevos liberalismos.....	74
1.4.1.- La reflexión política de Royer-Collard.....	84
1.4.2.- El grupo doctrinario.....	91
1.5.- Filosofía política del liberalismo doctrinario francés a través de Guizot.....	105
1.5.1.- Teoría de la libertad ordenada.....	107
1.5.2.- Teoría de la democracia: democracia social versus democracia política.....	116
1.5.3.- Teoría de la soberanía: la soberanía de la razón.....	122
a) La Teoría de la soberanía de la razón como antídoto a la soberanía del pueblo.....	124
b) Titularidad y ejercicio de la soberanía de la razón.....	128
1.5.4.- Teoría del poder: el protagonismo del ejecutivo y el equilibrio institucional...135	
a) Naturaleza del poder.....	138
b) Derecho al poder.....	140
c) Las Escuelas filosóficas y el poder.....	142
d) Poder, sociedad y gobierno.....	143
e) Limitación, equilibrio y responsabilidad del poder.....	145
1.5.5.- Teoría del gobierno representativo.....	148
a) La representación al servicio de la gobernabilidad: la capacidad.....	150

b) Los pilares del gobierno representativo.....	155
b.1.- Equilibrio de poderes.....	156
b.2.- Sistema electoral: mayorías legítimas y minorías respetadas..	161
1.5.6.- Teoría de la publicidad.....	167
 CAPÍTULO 2.- EN TORNO AL ORIGEN DEL LIBERALISMO DOCTRINARIO EN ESPAÑA.....	173
2.1.- Introducción.....	173
2.2.- El concepto “liberalismo doctrinario” aplicado al contexto de España	177
2.3.- Caracteres del liberalismo doctrinario español.....	188
2.3.1.- Un pensamiento político fragmentario.....	188
2.3.2.- Las grandes líneas características del liberalismo doctrinario español.....	193
2.4.- Posicionamiento de la historiografía respecto al papel desarrollado por Alberto Lista en la configuración del liberalismo doctrinario español.....	214
 CAPÍTULO 3.- EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE ALBERTO LISTA: UN PENSAMIENTO LIBERAL DOCTRINARIO (1809-1822).....	229
3.1.- Introducción.....	229
3.2.- El sistema representativo como fruto de la civilización.....	249
3.2.1.- Una fórmula política para la libertad ordenada: el gobierno representativo....	249
3.2.2.- El origen del gobierno representativo.....	253
3.3.- Las bases morales del sistema.....	270
3.3.1.- El espíritu público.....	270
3.3.2.- La necesidad moral de la religión.....	282
3.3.3.- De la reforma de las costumbres.....	292
3.3.4.- Las bases del espíritu público: libertad civil, instrucción y subsistencia.....	295
a) La libertad civil.....	295
b) La instrucción pública.....	297
c) La subsistencia.....	300
3.3.5.- El espíritu público en El Censor.....	303
3.4.- Los pilares del sistema.....	307
3.4.1.- Los caracteres de la soberanía: titularidad única y ejercicio compartido.....	307
3.4.2.- Los fundamentos de la legitimidad.....	319
3.4.3.- Una división de poderes viable.....	326

a) El difícil camino de la libertad: entre el despotismo regio y la omnipotencia parlamentaria.....	326
b) La división de poderes: equilibrio, sobrevigilancia e interrelaciones.....	333
3.4.4.- El ejercicio de la soberanía.....	345
3.4.4.1.- El rey en la Monarquía limitada.....	345
a) Introducción.....	345
b) La neutralidad regia.....	347
c) Participación en la iniciativa legislativa.....	352
d) El derecho de veto real.....	354
e) De la facultad regia de disolver la Cámara de diputados.....	355
3.4.4.2.- Las Cámaras representativas en la Monarquía limitada.....	358
a) Introducción. El origen.....	358
b) El criterio de la capacidad o la búsqueda de un sufragio al servicio de la gobernabilidad.....	367
c) Mayorías parlamentarias y omnipotencias.....	382
d) La institucionalización de una oposición parlamentaria.....	390
e) De los debates parlamentarios.....	398
f) Del partido regulador.....	401
g) La segunda Cámara.....	407
3.4.4.3.- El Gobierno en la Monarquía limitada.....	418
a) Introducción.....	418
b) La responsabilidad ministerial o el horizonte parlamentario.....	425
- De la responsabilidad ministerial en El Censor.....	427
c) La iniciativa legislativa.....	437
3.5.- Los peligros del sistema.....	443
3.5.1.- El fanatismo y la intolerancia.....	443
3.5.2.- Los odios nacionales y políticos.....	452
3.5.3.- El espíritu de partido.....	459
3.5.4.- De la dictadura.....	463
3.6.-Las garantías del sistema.....	467
3.6.1.- De la opinión pública y la libertad de prensa.....	467
a) Otras referencias puntuales sobre la opinión pública en El Espectador sevillano.....	480

b) La opinión pública en El Censor.....	483
3.6.2.- El Consejo de Estado.....	490
CONCLUSIONES.....	499
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA DEL TOMO II.....	 517
 ÍNDICE DEL TOMO II.....	 547

FIN DEL TOMO II